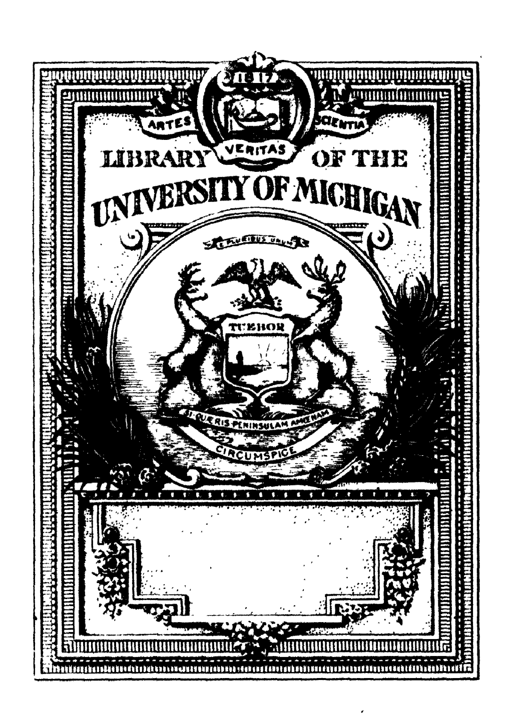
FRANC. COMBES

HISTORIA

DE

MINDANAO Y JOLO


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

HISTORIA

DE

MINDANAO Y JOLO

POR EL

P. FRANCISCO COMBÉS

de la Compañía de Jesús.

OBRA PUBLICADA EN MADRID EN 1667, Y QUE AHORA

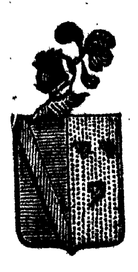
CON LA COLABORACIÓN DEL

P. PABLO PASTELLS

de la misma Compañía,

SACA NUEVAMENTE Á LUZ

W. E. RETANA



MADRID

AÑO DE MDCCCXCVII

HISTORIA

DE

MINDANAO Y JOLO

HISTORIA

DE

MINDANAO Y JOLO

POR EL

P. FRANCISCO ÇOMBÉS

de la Compañía de Jesús.

OBRA PUBLICADA EN MADRID EN 1667, Y QUE AHORA

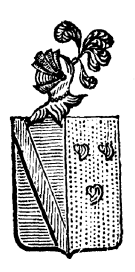
CON LA COLABORACIÓN DEL

P. PABLO PASTELLS

de la misma Compañía,

SACA NUEVAMENTE Á LUZ

W. E. RETANA



MADRID

AÑO DE MDCCCXCVII



Á LAS GLORIOSAS VÍCTIMAS
DEL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER
POR LA RELIGIÓN Y POR LA PATRIA
Y Á LOS HEROICOS DEFENSORES
DE LA INTEGRIDAD NACIONAL
EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO
Y EN LA ISLA DE CUBA
DEDÍCASE
LA NUEVA EDICIÓN DE ESTA HISTORIA
EN TESTIMONIO DE ADMIRACIÓN Y ENTUSIASMO
POR EL VALOR É INTRÉPIDO DENUEDO
EN SEGUIR LAS HUELLAS
É IMITAR LOS PRECLAROS EJEMPLOS
DE LOS QUE EMPUÑANDO LAS ARMAS
Y DERRAMANDO GENEROSAMENTE SU SANGRE
POR DERECHO LEGÍTIMO DE CONQUISTA
AÑADIERON CUAL RIQUÍSIMO FLORÓN
LAS ISLAS DE MINDANAO Y JOLÓ
A LA REAL CORONA DE ESPAÑA





PRÓLOGO

E algún tiempo á esta parte ha cundido mucho la afición á los libros raros y curiosos que tratan de Filipinas; el interés que inspiran los estudios bibliográficos, y la reciente formación de algunas bibliotecas especiales, son buena prueba de lo que decimos, sin contar con el hecho de que ahora corran por los catálogos de las librerías, tanto nacionales como extranjeras, títulos filipinos en mayor cantidad que nunca, y por cierto á precios como hasta ahora no se habían conocido por lo exagerados. ¿Es que surge una nueva clase de bibliófilos, ó es que aumenta el deseo de fomentar los conocimientos relativos á las antiguas Islas del Poniente? Optemos por un término medio; porque ni los coleccionistas pueden ser muchos, ni la avidez de propaganda ha sido tal, que haya causado mella en las corrientes científico-literarias de nuestra época. Satisfacer la noble ambición de unos y otros ha sido parte principalísima que nos ha movido á reimprimir la Historia del sabio P. Combés.

Lo que pudiéramos llamar *razón de actualidad* nos ha impulsado también á realizar esta empresa. Desde que el general Weyler, para el cual no era un secreto este libro importantísimo, llevó felizmente á cabo su campaña, tan poco aparatosa como fecunda en beneficios, con la que restauró los lauros inmarcesibles de su antiguo antecesor Corcuera, la isla de Mindanao atrae las miradas, no sólo de los filipinistas, sino las de todos aquellos que aman sinceramente el bienestar y la prosperidad de nuestra patria. Si el predominio de España en Mindanao fué en todo tiempo una legítima aspiración, hoy debemos considerarla como una necesidad perentoria, si no han de ser baldíos los esfuerzos allí realizados por militares y misioneros y si la sangre y el oro derramados en aquella extensa isla han de proporcionarnos algún fruto. La insurrección tagala, finalmente, aviva el interés que ya existía. Creemos, por lo tanto, que al reimprimir el curioso volumen que nos legara el P. Combés, sobre complacer á eruditos y filipinistas, y en general á los amantes de la historia colonial, complacemos á todos los buenos españoles.

I

Mientras no la conocimos más que por referencias, tuvímosla en mucho: Gallardo, el célebre bibliógrafo, nada afecto á las corporaciones religiosas ni á sus individuos en particular, dijo de esta obra que está «escrita

»con buen plan, saber, diligencia his»tórica y dicción limada y castiza»; y Barrantes, el distinguido académico, de notoria competencia en el asunto, se expresó en estos términos: «Sobre »que los jesuítas estudiaron en sus mi»siones aquellos nidos de piratas mejor »que nadie, el P. Combés, buen escri»tor y de gran juicio, supo aprovechar »los conocimientos de sus compañeros »y reducirlos á un cuerpo de historia »ordenado, castizo y en todas materias »superior. En geografía y ciencias na»turales no hay libro que le haga ven»taja de cuantos en aquellas islas se »ocupan». Mas cuando la suerte nos deparó poseer un ejemplar, declaramos ingenuamente que nuestro entusiasmo por tan peregrino libro iba subiendo de punto á medida que devorábamos sus páginas.

Como documento histórico es indiscutiblemente de un valor extraordinario: es la *historia príncipe* de Mindanao y Joló. Aunque decir esto es decir bastante, debe añadirse que por la curiosidad de las noticias que se refieren á los linajes de los soberanos y principales de las citadas islas, no existe otra obra, entre las muchas que tratan de Filipinas, que valga lo que la HISTORIA de Combés. Comprende desde la llegada de Magallanes, memorable suceso que acaeció el año de 1521, hasta el de 1665, en que salió el Autor de Manila con rumbo á la Península. Todos cuantos hechos importantes abraza el período mencionado, se consignan con exquisita puntualidad. Pero la mejor recomendación del libro la hace, á nuestro modo de ver, la *tabla primera* de las varias que le siguen; esa copia de nombres propios da una idea del gran caudal noticioso que corre por sus columnas: los militares que se distinguieron por sus hazañas ó su prudencia; los indígenas que participaron en mayor ó menor grado en los episodios que se relatan; los religiosos que predicaron el Evangelio, padeciendo algunos glorioso martirio; todas aquellas personas, en fin, que figuraron en algo digno de ser consignado para enseñanza ó ejemplo de la posteridad, se hallan citadas en este volumen, tanto más preciado cuanto que, por la índole de ciertos pormenores, es *único* en su clase. Unos pocos *lapsus*, por lo común levísimos, salpican sus páginas; los más quedan corregidos, y el resto de ellos, por lo baladíes, quedan sin rectificar, seguros como estamos de que los lectores sabrán reemplazarnos en esta tarea ventajosamente, dado que partimos de la hipótesis que con esta HISTORIA no han de solazarse quienes carezcan de preparación, y mucho menos los que sean de todo punto intonsos. Para éstos no se ha vuelto á imprimir la HISTORIA de Combés.

Por lo que toca al mérito científico, no creemos que el trabajo de nuestro Autor raye á la altura del que consagró el P. Colín, también de la Compañía de Jesús, á historiar los hechos de su instituto en Filipinas, y que vió la luz en Madrid en 1663. Exacta ó no tal creencia, puede de plano afirmarse que en la época en que escribió el P. Combés no era, ni podía serlo, bien conocida la isla de Mindanao; hoy mismo, habiendo transcurrido tantos años, no se conoce un estudio cabal, perfectamente completo, de aquella tan grande porción de tierra, algunas de cuyas regiones han sido, y en cierto modo continuarán siéndolo Dios sabe hasta cuándo, verdaderos arcanos de la Naturaleza, no obstante lo mucho que se ha escrito y publicado. Por esta razón son más valiosas aún muchas de las noticias que nos da el P. Combés, de una precisión científica que basta por sí sola para preconizar su excelente entendimiento, sus finas dotes de observador y su amplia y sólida cultura. No necesitamos señalar aquellos capítulos en que el etnógrafo, el geógrafo y el naturalista pueden obtener datos de verdadera utilidad para sus estudios:

el índice del libro primero es suficiente para dar una idea de la importancia de su contenido; no habrán de pasar inadvertidas á la diligencia y penetración de aquéllos esas notas científicas, como no se les escaparán á los cultivadores del novísimo folk-lore el *cuento* del pájaro carpintero, que conoce una hierba de la cual usa para destruir el hierro (col. 12); la *fantasía* del árbol prodigioso, cuya lama, comida por cierto pez, se convierte en ámbar (col. 18); las *fábulas* á que alude el primer «maestro» de los joloanos (col. 44); la *versión* acerca de las flores que evitan que las mujeres adúlteras sean enterradas vivas (col. 58), etc. En una palabra, todo el libro primero es, sin género alguno de controversia, del más subido valor científico, y constituye por sí solo un trabajo merecedor de acendrada estimación.

Y en lo que atañe al mérito literario, cuanto aquí se dijera resultaría ocioso: críticos de la autoridad de Gallardo y de Barrantes, por no citar más que los ya citados, convienen en que la HISTORIA del P. Combés está castizamente escrita. Sin duda nuestro Autor poseía feliz inspiración y no escasa originalidad en el modo de decir, sobre todo por los giros y figuras retóricas de que hacía uso, y hasta si se quiere por su caprichoso modo de formar adjetivos y verbos á su arbitrio, nunca de mal gusto, y en cambio gráficos siempre. Más pulida, limada y acicalada habría sido la presente reimpresión si hubiéramos querido refundirla, acomodándola á las reglas de la ortografía que actualmente se emplea y corrigiendo las innumerables erratas de imprenta que la deslucen; pero en tales alteraciones veíamos algo semejante á una profanación; nuestro deseo, nuestro deber era que la reproducción fuese lo más exacta posible, *fotográfica*, por decirlo así, porque únicamente de este modo hacíamos revivir el libro en toda su integridad, con el *sabor de la época* inclusive. En su edición primera fué corregido con poco celo, y aun puede agregarse que por persona desconocedora de Filipinas; sólo así puede explicarse la adulteración de muchas palabras de uso corriente en aquel país, la falta de criterio fijo ortográfico y, por último, cómo se llevó el descuido hasta el extremo de poner un mismo nombre de tres maneras distintas; verbigracia: *Salé, Ialé, Salem;* y lo que es más grave todavía: abundan los yerros en nombres y apellidos de españoles. Tengan, pues, en cuenta todas estas circunstancias los lectores escrupulosos.

Expuestos sumariamente los motivos que nos indujeron á reimprimir esta HISTORIA y los méritos científico-literarios de la misma, digamos ahora alguna cosa acerca de la vida del Autor.

II

NACIÓ el P. Combés en la ciudad de Zaragoza el 5 de octubre de 1620. La partida de su bautismo no puede ser más lacónica; dice así:

«JOÃ. FRco. = A 6 fue bab. *Joã fran.co* »hijo de Antonio Conues y Maria To»rralua c.s p.s Joã pascual y Catalina »Abadia». [1]

De sus primeros años no tenemos la menor noticia. Sin embargo, lícito es presumir que recibió de sus padres educación muy cristiana, cuando existe el dato de que, siendo un niño casi,

1 «Don Antonio Jiménez de Bagües, Pbro., Misionero Apostólico, Cura Ecc.s de la Santa Iglesia Parroquial del Templo Metropolitano de la Seo de Zaragoza. — *Certifico:* que en el Tomo tercero de bautizados de la misma, página doscientas treinta y una se halla la partida que copiada literalmente dice lo siguiente: — *(Cópiase la partida que queda reproducida en el texto.)* — Es copia fiel y auténtica de su original, al que me refiero. Y en fe de ello doy la presente, que firmo y sello con el de esta Parroquia, en Zaragoza á seis de Febrero de mil ochocientos noventa y seis. *(Firmado y sellado.)* — La partida que antecede, está entre los que fueron bautizados en el mes de *Octubre de mil seiscientos veinte.*» (Firmado y sellado.) — Á la diligencia y bondad de los padres jesuítas de Zaragoza debemos este importante documento, que está extendido en papel sellado, con todas las formalidades de la ley. El nacimiento debió de ser el 5, no sólo porque entonces era costumbre bautizar á los niños al día siguiente de nacer, sino además porque en las listas de la Compañía de Jesús consta que el P. Combés vino al mundo el 5 de Octubre de 1620.

sintióse inclinado á abrazar la estrecha regla de la Compañía de Jesús. Ingresó en el noviciado de la provincia de Aragón, en Tarragona, el día 29 de mayo de 1633; cursó un año de Gramática, dos de Humanidades y Retórica y tres de Filosofía; y sintiéndose con vocación para las misiones de Filipinas, le enviaron sus superiores al virreinato de Nueva España, donde debía aguardar la oportunidad del pase que deseaba; en el ínterin, aplicóse al estudio de la Teología, y en México acabó los dos primeros cursos, con grande satisfacción de sus maestros. Sabido es que á consecuencia de la campaña de Mindanao, de 1637, el V. P. Marcelo Mastrilli escribió una carta al rey Felipe IV pidiéndole 40 misioneros jesuítas para evangelizar la isla. Fué portadar de la carta el famoso padre Diego de Bobadilla, procurador nombrado por los que asistieron á la congregación provincial celebrada en Manila en el año citado de 1637. Salió el padre Bobadilla en 1639, y no pudo regresar al Archipiélago hasta 1643, á causa de las turbulencias que por aquel entonces hubo en la Península. Felipe IV, accediendo gustoso á la súplica del V. Mastrilli, quiso costear por sí mismo la expedición, que presidía el procurador y la componían 47 religiosos hijos de San Ignacio de Loyola. Salieron éstos de Acapulco el Martes Santo, 31 de marzo de 1643, siendo uno de los expedicionarios nuestro joven teólogo, el H. Combés. La navegación fué peligrosa, tanto por una recia tormenta sufrida, cuanto por una terrible epidemia desarrollada á bordo, de la cual fallecieron 5 jesuítas, 7 dominicos y 103 seglares, y en la que ejerció el H. Combés el caritativo oficio de enfermero. Aumentaba el temor de los tripulantes y pasajeros la probabilidad de caer en poder de los corsarios holandeses; mas á este inconveniente obvió la providencia dictada, en pliego cerrado, por el general Corcuera, gobernador superior de Filipinas, el cual pliego, abierto en alta mar, motivó que, dirigiendo las naos á Casiguran, burlasen los nuestros la vigilancia del pirata, que se hallaba de acecho junto al embocadero de San Bernardino. Desde Casiguran, adonde llegó la nao que conducía al H. Combés el día 7 de julio del mismo año, fueron á desembarcar á Lampón, para encaminarse á pie á Manila, arrostrando las dificultades del camino, que, por ser el tiempo de lluvias, no fueron pocas.

Difícil sería seguir los pasos que en aquel confín del mundo diera el padre Combés; el cual, movido siempre del más fervoroso celo apostólico, ora secundando las iniciativas de su provincial, ora respondiendo á las suyas propias — en lo que era posible, sin faltar á la observancia, — va de continuo de uno en otro lado, expuesto á la perfidia de los mares, cuando no á las asechanzas de los bárbaros, entre quienes consumió los mejores años de su vida. Mas aunque quisiéramos puntualizar sus viajes, no podríamos hacerlo con aquella minuciosidad que somos los primeros en apetecer; nos faltan antecedentes: en las contadas notas biográficas que existen en los libros por nosotros consultados, nada encontramos que llene, ni siquiera promedie, el gran vacío de nuestros anhelos, que también lo serán, á buen seguro, de aquellas personas á cuyo poder vaya un ejemplar de la presente Historia. Contraída nuestra información á lo que de sí nos dice el propio interesado, muy poco ciertamente, y á las breves notas, aunque muy interesantes, que nos ha facilitado nuestro ilustre amigo y colaborador el P. Pablo Pastells, los límites de este *apunte* han de ser reducidísimos, por más que nos sirva de consuelo la creencia de que dedicamos á tan insigne filipinista mayor número de líneas del que le han consagrado sus demás biógrafos. — V. Murillo Velarde, Alegambe, Stowel, Latassa, Backer y

Sommervogel, en sus correspondientes obras, bien conocidas de los aficionados á esta suerte de trabajos.

En Manila concluyó Combés sus estudios teológicos, ordenándose de sacerdote luego que hubo tomado posesión de su diócesis el arzobispo D. Fernando Montero (1645). Hizo inmediatamente después su tercera probación en San Pedro Macatí; y caldeado su espíritu en tan buena fragua de santidad, le enviaron sus superiores á Zamboanga, el dicho año de 1645, bajo las inmediatas órdenes del rector de aquella residencia, el que fué más tarde mártir señaladísimo, V. P. Alejandro López. Pronto debió de instruirse en la lengua bisaya, por cuanto demostró que para dominarla tenía singulares aptitudes, llegando á ser maestro andando el tiempo, según se colige de lo que él mismo nos refiere: á no ser peritísimo Combés en esa lengua, no le habrían encomendado la versión de la importante carta diplomática que en 1655 dirigió el gobernador de las Islas al sultán de Mindanao, y de la que fué portador, y leyó solemnemente ante Corralat, el citado venerable P. López. Mas volviendo á la primitiva estancia del P. Combés en Zamboanga, fué el caso que en julio de 1646 las naos holandesas se habían puesto allí cerca, para impedir, si podían, el paso de la expedición ó *socorro* —como se decía entonces—que los españoles enviaban anualmente desde Manila á Ternate. Tocó el socorro en el puerto de la villa mencionada; y, como no llevase capellán, el joven Combés se brindó á desempeñar el cargo, en el que fué recibido á satisfacción de todos, importándole más al ejemplar misionero el cuidado de unas cuantas almas, que no lo que pudieran hacer en perjuicio suyo los piratas holandeses, ávidos de aventuras en aquel entonces, azuzados por su pasión de rapiña. Llegó el socorro sin novedad á Ternate; pero al regreso, si el estado del mar, en los primeros días de navegación, proporcionó temores, no menos hubo de proporcionarlos el enemigo corsario, en cuyas manos estuvieron á punto de caer los españoles. Estos riesgos, que de antemano los conocía Combés, fueron precisamente los que le impulsaron á formar parte de la expedición, dando así la primera, ó una de las primeras pruebas de su animosidad y espíritu religioso. En 1647, habiendo asegurado Corralat las paces con los españoles, creyó llegado el momento oportuno de desembarazarse de la opresión de Mongcay, enviando un embajador al gobernador de Zamboanga para implorar auxilio contra el reyezuelo de Buhayen: el P. Combés aconsejó entonces á la autoridad española que accediese á la demanda de Corralat, con el fin de afianzar su amistad con nuevos lazos y alejarle de esta suerte de toda alianza con los holandeses. Así lo hizo el gobernador, despachando tres joangas bajo las órdenes del capitán Pedro Durán de Monforte, con mucha gloria de nuestras armas y sosiego de las Islas de parte de los mindanaos. En 1648 le vemos partir con su buen amigo el citado capitán Monforte á poner coto á las demasías del indómito Paguian Salicala, que inducido por los holandeses había roto las paces con los españoles, secundándole en la empresa el solapado Paguian Cachil; los cuales, separadamente, recorrieron las islas de Pintados, el primero al mando de sus fieros camucones y el segundo acaudillando á sus osados guimbanos y borneyes: á los consejos de perseverancia dados, también esta vez, por nuestro insigne Autor, debióse la derrota y muerte de Cachil en punto inmediato á la isla de Burías, si bien ya el benemérito padre no pudo gozar de la facción, porque al pasar el R. P. Roa, provincial de jesuítas, por el astillero de Palápag, hallando al acaso al P. Combés, que iba de capellán de armada, hízole relevar por el P. Pedro Téllez, y por el altísimo concepto que de aquél había formado

decidió enviarle á evangelizar los subanos de la costa de Siocon.

Aceptó gustoso el intrépido Combés el cargo de confianza que la obediencia le diera, y á las dos horas se dirigía ya con rumbo á su destino—pasando por Dapitan, Zamboanga y La Caldera,—región de prueba, donde aun humeaba la sangre generosa del P. Juan del Campo y estaba fresco el recuerdo de la del insigne P. Paliola, ambos compañeros de Combés desde Acapulco á Lampón, y ambos muertos por la fe de Jesucristo á manos de los salvajes de aquella comarca ingrata. Tales precedentes, que discurriendo con lógica habrían arredrado á otro que no hubiera sido lo resuelto que el P. Combés era, le sirvieron á modo de estímulo para extremar sus ansias de predicación y conversión, que satisfizo sin tasa, sin que fuesen obstáculo á impedirlas, ó al menos á atenuarlas, ni las penalidades que necesariamente sufría, ni el riesgo de perecer víctima de la inclemencia de aquellos salvajes, en particular de Ondol, cuya captura, debida á la industriosa diligencia de nuestro Autor, mereció ser celebrada por el V. López con aquella frase gráfica: «aunque de la estada de V. R. en estos partidos no se sacara otro provecho, quedaba en esa acción bien lograda». Molestado, empero, el hermano de Ondol por tal captura, supo el padre desarmarle con tanta habilidad, que no tuvo más remedio que presentársele rendido aquel hasta entonces indomable réprobo, obligándose á vivir con todos los suyos debajo de las líneas de tiro de los cañones de Zamboanga. Otro tanto obtuvo de los de Siocon, logrando á la vez recoger los huesos dispersos é insepultos de los compañeros del mártir Juan del Campo, y darles honrosa sepultura. Á la verdad, las privaciones le infundían alientos; las amenazas avivaban su actividad pasmosa: en La Caldera, en Bocot, en Malande, en Balbasan, en cuantos lugares de aquella inhospitalaria tierra hollara el P. Combés, fué dejando testimonios fehacientes de su paso, atrayendo á unos, convirtiendo á otros, perfeccionando en sus costumbres á los que eran susceptibles de este beneficio, y edificando á todos con la dulzura de su carácter, la austeridad de sus costumbres, la rectitud de su intención, el temple de su alma, lo persuasivo de su palabra y los ejemplos de sus virtudes intachables. Fué el primero—él mismo lo dice con laudable espontaneidad—que hizo la fiesta de los Difuntos en La Caldera: por primera vez entonces, la nación subana «gozó de la armonía eclesiástica y vió en todo su primor la grandeza de los oficios».

Con ocasión de una embajada que llevó el P. Combés al rey de Joló, para presentarle las justas quejas que tenían las Islas del poco caso que sus vasallos hacían de algunos capítulos de las paces celebradas en Lipir por *raya* Bongso, el gobernador de Zamboanga Francisco Atienza y el P. Alejandro López, determinó el P. Combés el año de 1651 visitar la islita de Pangutaran, cuyos naturales le agasajaron mucho; y realizado este viaje, fué cuando se encargó de la misión de Dapitan, de la que era dependiente la de Iligan, en sustitución del P. Pedro Gutiérrez. Quiso acompañar desde allí á Iligan al P. Diego Patiño, aprovechando el viaje de éste á restablecer en su autoridad al capitán de aquella fuerza, á quien, con un par de grillos, habían echado de su puesto los mismos soldados que habían á sus órdenes servido. De paso visitó el pueblo de Layauan, donde vió los negritos, regresando luego al punto de su residencia, Dapitan, adonde, obligado por aquellas novedades, llegó á poco, con oportunidad suma, el dicho P. Gutiérrez, verdadero ángel de paz en las discordias, que para sosegar los disturbios que á la sazón había, se trasladó á Iligan hasta concluir su rectorado. Allí fué á relevarle el P. Combés, hallando la población compuesta de igual

número de cristianos que de moros y gentiles, entre éstos unos 50 de ochenta á cien años de edad, logrando la conversión y el bautismo de todos, y que asistieran habitualmente á la doctrina más de 200 párvulos. Desempeñó su misión durante el trienio de 1652-1655; en este último año se trasladó á Cebú [2], donde le halló el despacho que el alcaide de Iligan envió al gobernador anunciándole que Corralat se preparaba para romper las paces, fabricando al efecto una fortaleza de piedra para defenderse. El astuto Corralat pensó que deslumbraría al gobernador enviándole embajada con Barnúa, hijo de un renegado á quien tenía de esclavo hacía tiempo. D. Sabiniano Manrique de Lara, procediendo con la nobleza que le era habitual, envió por su parte otra embajada, á cargo del P. Alejandro López, para contratar y firmar nuevas paces con Corralat. Al paso del P. López por Cebú estaba allí todavía su hermano el P. Combés, el cual tradujo al bisaya la carta misiva del gobernador, documento que había de servir de norma á la embajada. Víctimas de sus deberes, en holocausto de la religión y de la patria, sucumbieron los padres López y Montiel; despachó Corralat una armada contra las islas que á su cargo tenía el príncipe Balatamay, y apenas lo supo el P. Combés se dirigió á Manila, á bordo de una joanga, para dar aviso de aquella inesperada novedad al gobernador D. Sabiniano, así como al padre provincial. Ya D. Sabiniano, por vía de prevención, había dispuesto una lucida armada para impedir los daños del enemigo. Antes de llegar á Manila nuestro Autor, afrontáronle los moros en Nauhan, donde se trabó combate, bastante rudo, defendiendo los nuestros desde tierra su joanga con sólo seis españoles y la boga boholana que consigo había llevado el padre. En la lucha murieron bastantes enemigos; los españoles y los suyos pelearon con ardor; hasta un muchacho cocinerillo del padre se portó heroicamente matando cuerpo á cuerpo á un mindanao.

En la capital de las Islas, le encargó la santa obediencia la cátedra de *Prima de Teología* de la Universidad de Manila, en cuyo desempeño perseveró durante un trienio, y en este tiempo dió á la imprenta:

1.º, en 1657, una disertación en defensa de la libertad de los indios, de que trata el Ldo. D. Salvador Gómez de Espinosa, en su *Discvrso parenetico,* impreso también en Manila y en el mismo año de 1657, obras de las cuales no hemos logrado ver ningún ejemplar, aunque consta por modo indudable su existencia, y

2.º, en 1658, un panegírico *(sermón)* en honor de Santa Teresa, que el padre Combés había predicado en el año mencionado en la catedral de Manila; consta igualmente la existencia de este impreso, del que tampoco hemos tenido la fortuna de ver ningún ejemplar.

Concluído el trienio de profesorado, fué destinado á Dagami, con el cargo de rector. Allí solicitó del Gobierno la reedificación de la iglesia del pueblo, y en una de sus excursiones apostólico-científicas descubrió la solfatara de un volcán en los altos de Boranguen. Permaneció en aquel punto otros tres años (1659-1662), después de los cuales, fué llamado nuevamente á Manila, en ocasión de haber recibido el gobernador Manrique de Lara, de manos del embajador Fr. Victorio Riccio, dominico, la carta de Cogseng, que, enseñoreado de Isla Hermosa y pretendiendo otro tanto de las Filipinas, le invitaba á sujetarse con ellas bajo su imperio y protección. Enérgica fué la contestación del gobernador al insolente pirata. Mal aconsejado, no obstante, Manrique de Lara por temerosa Junta; fuera de Manila, en sus gobiernos, los principales

2 Pero en 1654 había estado ya, aunque por poco tiempo, pues en el *Catálogo* de la Compañía consta que había ido á Cebú para hacer en el colegio que allí tenían los padres jesuítas la *profesión de cuatro votos*, que es la definitiva, la cual verificó el 2 de julio del citado año de 1654.

generales de mar y tierra, como don Agustín de Cepeda, D. Francisco de Atienza y D. Pedro Durán de Monforte, tan bizarros todos ellos, el gobernador superior tuvo el mal acuerdo de optar por el abandono de los presidios del Sur. Con este triste motivo, el P. Combés jugó un papel muy importante, que ha hecho que su nombre haya quedado en las páginas de la historia filipina: trató por escrito y de palabra de disuadir á Manrique de Lara del mal acuerdo que había adoptado. El asunto es suficientemente grave para que nos conformemos con la somera alusión que queda hecha; así, copiaríamos en este lugar las palabras que le dedica Combés; pero por no repetir las que ya figuran en el cuerpo de la obra, renunciamos á ello, no sin que invitemos al lector á que fije su atención en las columnas 619-622. Hizo cuanto pudo el padre Combés por evitar las funestas consecuencias que había de traer, y en efecto trajo, el abandono del fuerte de Zamboanga; si no consiguió su objeto, no fué suya la culpa ciertamente. Como misionero, como español y como político, cumplió, ó por mejor decir, cumplió como nadie: por eso la Historia, al juzgar severamente la terquedad del gobernador del Archipiélago, no puede menos de ponderar la seguridad de juicio del muy ilustre Combés.

Aunque este libro es brillante ejecutoria del mucho talento de su Autor y de su nada común cultura, otros datos tenemos que así lo acreditan elocuentemente: no es costumbre en las corporaciones religiosas dar cargos de cierta índole á los que no descuellan; la cátedra á que fué elevado Combés denota sus muchos merecimientos, y más todavía si se quiere el hecho de haber sido designado, siendo joven aún, y en circunstancias críticas, por la Congregación provincial celebrada en 1665, para el difícil cargo de procurador general de su provincia en las Cortes de Madrid y Roma. Al efecto, después de haber predicado aquel año la Cuaresma á los españoles en la catedral, en cumplimiento de su deber salió embarcado con rumbo á su destino; pero en la travesía de Acapulco, navegando, según unos, y en el mismo puerto, al fondear, según indican otros, expiró el P. Combés, á 29 de diciembre del citado año. En la flor de la vida, cuando venía á Madrid á ver su hermosa obra acabada y acariciando, seguramente, el propósito de convencer á S. M. de la necesidad de restablecer una fuerte guarnición en Mindanao, ¡sucumbió este miembro aventajadísimo de las misiones de Filipinas, este preciado ornamento de la Compañía de Jesús!...

No es de presumir que mientras anduvo evangelizando escribiera su Historia; lo que sí parece cierto es, ó que tomó apuntes de muchas cosas que oía, ó que, disponiendo de una memoria muy fiel, logró retenerlas para utilizarlas, como lo hizo, oportunamente. Á este propósito, no echemos en saco roto la honradez literaria de nuestro querido Autor: cita á menudo los nombres de las personas que le proporcionaron aquellas noticias que él no pudo obtener de una manera directa. En esto llegaba á las veces á pecar de candoroso, cosa que después de todo lo explican, de una parte el espíritu de la época, y de otra su inocencia nativa, esto es, la pureza de su corazón: contóle un soldado que Corralat hablaba familiarmente con el demonio, y en la Historia lo puso (V. col. 48), por más que del *cuento* del español no hubiera motivo suficiente para creerlo así; hablóle Durán de una perla inmensa escoltada por dos grandes tiburones, y en la Historia consta (V. col. 19), como constan otras referencias que, sin que podamos reputarlas absolutamente inverosímiles, se prestan poco á pasar por artículos de fe. Consignamos estos pormenores, porque nos sirven para el conocimiento de *el hombre,* dato interesantísimo, sobre todo tratándose de una de

las mayores figuras de cuantas registra la Bibliografía general de Filipinas. A la verdad, es muy digna de estudio la complejidad de los rasgos característicos del P. Combés: parecía natural que quien pasó los peligros que pasó él, llegando en ocasiones á ser un temerario, fuese duro de carácter, brioso en el obrar y enérgico en el decir; mas sin que le faltasen, cuando le eran menester, tales prendas, ni el estilo de su obra las denuncia, antes por el contrario revela un hombre bondadosísimo y apacible, ni sus alusiones á los indígenas en general acusan ese estado de melancolía, más bien de *hepatitis*, en que suelen vivir los españoles radicados en los países intertropicales: grandes inquietudes le ocasionaron los subanos, y, sin embargo, es notorio el cariño que les tuvo; pero cuando más le vemos entusiasmarse con los indios, es al tratar de los nobles, los fieles al catolicismo, claro está, especialmente los que descendían de los reyezuelos que favorecieron á los descubridores y conquistadores de las Islas Filipinas: Pagbuaya, María Uray, Pedro Manuel Manooc, etc., etc., merecieron todas las simpatías y las alabanzas del P. Combés. Por lo demás, ¡cuánta no debió de ser su benevolencia, si nos fijamos en lo que los subanos decían de los lutaos! Estimaban los lutaos, dice nuestro Autor (col. 61), que era providencial la venida de los españoles; porque si no hubieran venido, los lutaos los hubieran *trocado por ropa á los macasares*. Esto no lo habrían dicho aquellos infelices si no hubiesen conocido misioneros que, como Paliola, Del Campo, Combés y tantos otros, supieron defenderles, hacerles justicia, estimarles, y hasta sucumbir por ellos, según es sabido.

Mas volviendo al asunto de que habíamos comenzado á tratar, discurramos un poco acerca de la época en que nuestro insigne Autor debió de escribir la HISTORIA que le ha dado justa fama. Hay unas palabras al comienzo de la obra (col. 19) que parece que nos dan la clave, y no es así: tratando de una referencia que le hizo Pedro Durán de Monforte, llámale «*actual* gobernador de Zomboanga»; entró éste á gobernar en 1649, y desempeñó el cargo, salvo error, hasta 1656, y, por lo tanto, parece que en el transcurso de ese tiempo escribió toda ó á lo menos parte de su obra el ilustre jesuita; pero ello es que el adjetivo *actual* pudo no haberlo empleado en este caso con rigorosa exactitud, del propio modo que violentó el verdadero significado del mismo vocablo al mencionar al P. Colín, á quien llama (V. col. 218): «confesor *actual* de Niño de Tavora», gobernador que murió el año de 1632, cuando el P. Combés contaba doce de edad, y ni soñaba, tal creemos, con ir á Filipinas: de aquí inferimos que la palabra *actual* empléala nuestro Autor [3] como sinónima de las frases *á la sazón, en aquel entonces, en aquella fecha,* ú otras equivalentes. Esta HISTORIA, á nuestro juicio, fué escrita en Manila desde luego, y en el lapso de tiempo comprendido entre los años de 1662 y 1664; es más, creemos que esta HISTORIA es una consecuencia del decreto de Manrique de Lara mandando desalojar las fortalezas del Sur: visto por el P. Combés que con sus informes, orales y escritos, no conseguía de aquella autoridad que revocase su acuerdo, debió de concebir entonces el propósito de escribir una obra que en la Metrópoli pudiera dar á conocer cumplidamente cuánto importaba á España la dominación de Mindanao.

Muerto en su viaje de Manila á América, la Compañía se vió privada de los valiosos servicios que tanto en Madrid como en Roma le hubiera prestado hombre tan diligente y tan sabio como lo era Combés. Su obra, no sabemos si original ó en una copia de indio (nos

3 Aunque en rigor y á nuestro juicio es defectuoso, por su falta de precisión, el modo con que ha empleado la palabra *actual* el P. Combés, conviene advertir que entonces se usaba mucho en el mismo sentido por la generalidad de los autores.

inclinamos á lo último), llegó sin novedad á la Península [4]. Aquí estaba de procurador el P. Luis Pimentel, que sin pérdida de tiempo la entregó á la imprenta: poco cuidó de la corrección de pruebas; pero esto es desde luego mucho más perdonable, que no, el haber puesto, sin advertirlo, una, aunque pequeñísima, ampliación al trabajo de Combés, refiriendo hechos *posteriores á su muerte,* y omitiendo en cambio la noticia de ese por tantos motivos sensible fallecimiento. Salvo mejor opinión, la obra del P. Combés fenece en la columna 639, con el párrafo cuyas últimas palabras dicen: «quanto ricos logros». El párrafo que sigue, en el que se habla de lo que hizo el P. Pimentel en 1666, mal pudo escribirlo el Autor cuyo nombre figura en la portada; y lo que resta del libro, que es poquísimo, á la vista está que es un trozo de una carta que debió de ir en el mismo buque donde halló la muerte el insigne jesuíta cuya vida hemos bosquejado.

III

No hay para qué decir cuán perjudicial para nuestros intereses fué el abandono de los presidios del Sur. La piratería malayo-mahometana adquirió gran incremento, asolando los moros cuanto hallaban á su paso, mientras que nuestros buques de la carrera de Acapulco se veían asediados con frecuencia por las naves corsarias de ingleses y de holandeses. Estos últimos aprovecharon la declinación económico-militar de Filipinas, y se dieron buena traza para extender su dominio y poderío en aquellas regiones orientales. Merced á la persistente tenacidad de los padres jesuítas, consiguióse al fin que en 1718, en que era gobernador de las Islas el mariscal Bustamante (según se deja indicado en la nota 15), fuese restablecida la fortaleza de Zamboanga, pactándose nuevas paces con los de Mindanao en 1719. Al propio tiempo, estableciόse el fuerte de Labo, en la Paragua, y en punto cercano de Balábac, isla que en 1705 había cedido á España el régulo de Joló; mas fué preciso abandonarlo muy pronto, porque no había recursos de ninguna clase para sostenerlo. Si el fuerte de Labo se abandonó por acuerdo de la Junta de Guerra de Manila (en 1720), la guarnición del de Zamboanga estuvo á punto de sucumbir, á causa del rudísimo cerco que le pusieron algunos miles de moros; sostuvo, sin embargo, bizarramente el ataque, bajo las órdenes del jefe-gobernador Amorrea, y los moros cejaron en su denodado empeño.

Las expediciones que en distintas épocas salieron á castigar la audacia inconcebible de los mahometanos no dieron siempre, ni hubieran podido dar, felices resultados; las más de las veces se les iba á hacer la guerra á la manera que se va de caza, al azar, y siendo los moros numerosísimos y disponiendo de mucho mayor número de embarcaciones — que manejaban con destreza extraordinaria — que los españoles, aunque el éxito fuera favorable á éstos, nada al cabo se conseguía que redundase en positivo provecho del sosiego público. La escuadrilla que salió en 1721 dirigida por D. Antonio de Rojas regresó á Manila sin haber conseguido nada beneficioso; la que en 1723 se dió á la vela bajo el mando de D. Andrés García, más bien ocasionó perjuicios á los que en ella fueron que á los mahometanos; en cambio la que se dirigió á la Sabanilla llevando á su frente al capitán Juan de Mesa, logró recuperar dicha región para España. (1723.) Estas y otras empresas por mar y tierra vinieron á demostrar, aunque á la larga, que, tratándose de reprimir la osadía de los moros, era preferible atacarles en sus propios nidos, como se

4 Debió de llegar el manuscrito á Madrid á últimos de febrero de 1665; es decir, salió de Manila, tal creemos, en la expedición de mediados del año de 1664.— Véanse las licencias y aprobaciones.

había hecho en tiempo de Corcuera; si bien este sistema, sobre que no podía en toda ocasión justificarlo la lealtad española, que no quebrantaba los tratados, á diferencia de sus enemigos, representaba un esfuerzo de hombres y de dinero que por desgracia no podía la colonia soportar. «No hay otro »medio más fácil y mejor (decía en 1800 »el asesor general Sr. Suárez) de reprimir su audacia *(la de los moros)* que el »de hacerles á menudo estas visitas »hostiles, para que teniendo que acu»dir á la defensa de su casa no salgan »en armadillas considerables á saquear »nuestros pueblos, ó pidan la paz de »veras por no verse afligidos continua»mente con la privación de su comer»cio, saqueo y pérdida de sus habita»ciones»; en tanto que el director general de ingenieros, Sr. Goicoechea, que era, como el anterior, hombre de muchos alcances, concretaba sus razones en términos muy distintos: «Segu»ro estoy (decía), y convencido de que »nuestras expediciones en la actuali»dad habrán de limitarse al cañoneo é »incendio de algún pueblo de caña y »nipa, ó á desembarcos parciales muy »pasajeros, en que perderíamos algu»nos hombres sin gran fruto, y para »obtener un resultado tan mezquino y »contrario á la humanidad, jamás cree»ré que debe gastarse un peso ni expo»nerse la vida de ningún individuo en »circunstancias semejantes á las nues»tras, en que el mal que hiciéramos »no serviría más que para provocar las »represalias de los moros y ocasionar »mayores venganzas y desgracias en »muchos pueblos pacíficos». Ya veremos cómo, discurriendo ambos con aplomo y experiencia de la verdad de las cosas, el primero de los dos supo entrever con más tino el porvenir.

Si es cierto que las expediciones á que hemos hecho referencia, y otras que se citarán más adelante, no reportaron ninguna utilidad, cierto es igualmente que las capitulaciones que á menudo concertaban con los españoles, así los mindanaos como los joloanos, convirtiéronse todas en papeles que para nada servían. En 1725, el sultán de Joló propuso nuevas paces; accedió á ellas el gobernador general, y cuando aun parecía que estaba fresca la tinta con que firmaron, cometieron (en 1726) los moros todo linaje de atrocidades en aguas de Cebú, en las costas de Mindoro y en cierta región de Mindanao ocupada por católicos. En 1736, el gobernador del Archipiélago, marqués de Torre Campo, recibió de los príncipes de la última de las islas mencionadas letras muy afectuosas en solicitud de paces... Fueron y vinieron cartas; fueron y vinieron expediciones, y á los moros los hemos seguido viendo tan piratas como antes, faltando todos los días á sus promesas solemnes. ¿Quién puede negar, en vista de tales hechos, que el problema de la *dominación del Sur* ofrecía las mayores dificultades para ser resuelto satisfactoriamente? Costaba á los nuestros ríos de sangre y de plata; teníamos un Estado dentro de otro Estado; aquellas fieras, si no de derecho, disputaban de hecho la soberanía de España en las Islas Filipinas. Con el objeto de ver si mejoraban las cosas, se tocó un nuevo resorte. Felipe V, deferente á los ruegos de los padres jesuítas, se dignó dirigir (1744) sendas misivas á los soberanos de Joló y de Mindanao, dándoles el título de reyes—al segundo le llamaba rey de Tamontaca,—estimulándoles á que se convirtiesen y encareciéndoles que permitieran la propagación del catolicismo y la erección de iglesias allí donde nuestros religiosos lo estimasen conveniente. Rehusó el mindanao entender en este asunto, al que fué dando largas, sin consentir que en sus dominios hiciera la Cruz conquistas; empero el joloano tuvo á bien pensar y proceder de diferente manera. Llamábase Mohamet Alimudín y ocupaba el trono desde 1735. Convocó á lo más se-

lecto de los suyos y consultóles lo que debía hacer: sus cortesanos esquivaron asesorarle, dejándole la responsabilidad de la respuesta; que dió luego accediendo á lo que deseaba el rey de España. La primera consecuencia de la contestación de Alimudín fué que pasasen á Joló los padres jesuítas Juan Ángeles y José Billelmi. La conducta del soberano de aquella isla no satisfizo á sus súbditos: estimaron muchos de ellos que se habían vulnerado las costumbres tradicionales; generalizóse el descontento, y hasta hubo algo de motín, que costó al sultán una herida en la rodilla derecha. Los misioneros abandonaron el campo. Y de tal suerte se acentuó el descontento, que el famoso Mohamet Alimudín se vió en el trance de embarcar para Manila, en demanda de auxilio, porque veía su autoridad menospreciada. Llegó á la capital del Archipiélago el 3 de enero del 49. Gobernaba á la sazón las Islas D. Fr. Juan de Arechederra, del orden de Predicadores, obispo de Nueva Segovia; el cual, como era propio en persona de su calidad, procuró desde el primer momento catequizar al soberano de Joló, logrando al cabo que recibiese el agua del bautismo en abril del año siguiente: púsole por nombre *Fernando I*, en honor de Fernando VI, que era entonces nuestro rey, y hubo con este motivo grandes fiestas en Manila: á *Fernando I* se le colmó de agasajos; regaláronle alhajas, armas y hasta ropa, que buena falta le hacía, etc. El recién bautizado se mostraba, al parecer, satisfecho y blasonaba de convencido católico, siendo así que no faltan dominicos que continúan dudando de la sinceridad con que procedió aquel moro al convertirse. Por ausencia de Alimudín entró á regentar el sultanato su hermano Bantilán; y tomó el cargo tan á pechos, que, relegando al olvido el último convenio celebrado, y sin tener en cuenta para nada que era sultán *interino*, halló correcto, ó á lo menos miró con suprema indiferencia, que los suyos se entregasen nuevamente al criminal ejercicio de la piratería. Desaprobó Alimudín la conducta de su hermano, y considerándose despojado de su soberanía, suplicó al gobernador del Archipiélago que le facilitase los medios para ir á Joló á recuperar el trono. Complacióle de buen grado el señor marqués de Ovando — sucesor de Arechederra, — y puso á la disposición de Alimudín una escuadrilla, que zarpó de Manila el 19 de mayo del año 51. Parte de ella se fué flechada á Joló, y la otra, en la que iba Alimudín, á Zamboanga. Apenas nuestros buques divisaron las playas joloanas, y las hostilizaron, recibieron cumplida contestación de tierra: Bantilán estaba dispuesto á todo. El bueno de Alimudín, no queriendo permanecer ocioso en la antigua capital de Mindanao, donde, como es dicho, se hallaba haciendo escala, enderezó una epístola al rey de Tamontaca, instándole á que, mirándose en el espejo del que le escribía, consintiese en sus dominios la santa predicación del Evangelio. Mas fué el caso, que á la vez que le mandaba tan apreciable carta, mandóle otra, en letra árabe, en la que le decía que la anterior no se la tomase en cuenta, pues que era un compromiso al que le habían obligado los castilas; que procediese en todo como le viniera en gana. Sorprendida la deslealtad de Alimudín, los nuestros le empapelaron y, con la causa, lo llevaron á Manila, reduciéndole á prisión.

Desleal Alimudín, independiente Joló, enemigo el sultán de Tamontaca, y sin freno posible cuantos malayo-mahometanos vivían del pirateo, la situación para los españoles no podía ser más crítica. ¿Cómo irles á la mano á aquellas gentes para quien venían siendo, desde los albores de nuestra dominación, papeles mojados cuantos pactos habían celebrado? Conviene insistir en este particular; sin duda la Providencia ha intervenido para impedir que

España perdiera las Filipinas. Entonces, á mediados del siglo XVIII, nuestras fuerzas de mar y tierra no las componían, como antes, hombres de nuestra raza, sino indios, y los que podían dirigirlos con pericia se contaban con los dedos de la mano; la asignación de México, de la que vivía nuestra colonia de Oriente, había venido tan á menos, que las Cajas reales no tenían más que trampas; la poca artillería que existía era achacosa y vetusta; y de buques estábamos aún peor: precisamente el general Ovando procedía de la marina de guerra, y rindiendo culto á inveteradas aficiones mandó, apenas posesionado del Gobierno, abrir una información que le produjo tanta tristeza como bochorno: en el arsenal de Cavite se pudrían dos navíos, el uno desvencijado y con la quilla hecha trizas y el otro minado por el anay; una fragata despedazada; tres pataches que tal vez pudieran servir para lanchones de carga; una goletilla relajada; una falúa llena de dislocaciones; seis «caballitos marinos», de construcción tan defectuosa, que resultaban inútiles, y cinco barquichuelos pequeños é inservibles. Ovando no acertaba á dar con la clave de la restauración de aquella escuadra, ni era fácil; comprendía que algún remedio había que aplicar al mal, crónico y entonces exacerbado considerablemente, y no discurrió otra cosa (de acuerdo con la Junta de Guerra, en octubre de 1751) que dar patentes de corso á todos los habitantes del Archipiélago afectos á la bandera española, *autorizándoles para apoderarse de todas cuantas embarcaciones, oro, perlas y plata pudiesen coger á los mahometanos y para apresar y* HACER SUS ESCLAVOS *á cuantos hombres, mujeres y niños pudiesen haber de ellos, sin pagar quinto ni ningún otro impuesto á la real Hacienda.* Semejante medida, ilegal á todas luces, ya porque autorizaba la rapiña, ya porque pugnaba con la legislación de España en Filipinas, que nunca aprobó ni menos protegió la esclavitud, no dió ningún resultado, ni se comprende cómo pudo nadie sospechar que lo daría, cuando no era verosímil que los filipinos afectos á nuestra causa, los cristianos, los llamados *indios* comúnmente, de suyo enemigos de ciertas aventuras, se lanzasen á la caza de piratas, y de piratas como aquellos moro-malayos que todo lo infestaban, cuya maestría en el arte de manejar embarcaciones menores era insuperable, sin contar con que, avezados á la lucha, y fanatizados además, como buenos sectarios del Profeta, peleaban con un denuedo y una resolución que ponía espanto en el ánimo de los demás naturales de todas aquellas islas. «Se vieron entonces (dice un historiador) los mares de Bisayas llenos de armadillas de moros que llevaban por todas partes la desolación; no se oía más que robos, incendios de pueblos, presas de embarcaciones, cautiverios é insultos que ejecutaban los moros en nuestros dominios, de modo que el Sr. Ovando quiso salir en persona á contenerlos y remediar tantos males.» No salió, porque prestó oídos á los consejos de la prudencia; hízolo en su lugar D. Antonio Faveau, que, como era de presumir, no consiguió ningún éxito. Considérese á qué extremo llegaron las cosas, no obstante el célebre decreto del marqués de Ovando, que en las postrimerías del período de su gobierno, en 1754, «acaeció la mayor irrupción *(de moros)*...: entraron á sangre y fuego por todas partes, matando religiosos, indios y españoles, quemando y robando pueblos y cautivando millares de cristianos, no sólo en las islas cercanas á Joló, sino hasta en las provincias más cercanas á la capital». Ovando tuvo el triste privilegio de dejar las Islas *en el estado más deplorable que se han visto jamás*. La población cristiana de Mindanao era la que había padecido mayormente los desafueros de los sectarios de Mahoma, y había por lo tanto dis-

minuído bastante. Según el P. Traggia, de la Compañía de Jesús, «los jesuítas »tenían á su cargo (en 1750) la doctrina »de Dapitan, con la misión de Ilaya; »la de Iligan, con las misiones de La»yaban, Langaran, Disacan, Talinga y »otras...; y la de Zamboanga, con las »misiones de Bagumbayan, Dumalon, »Piocon, Cabatangan, La Caldera y »Pangbato; y los agustinos recoletos »tenían en la misma isla los pueblos de »Butúan, Linao, Hibón, Hingooc, Ha»bongan, Mainit, Ohot, Tubay, Taadag, »Calaglán, Babuyo, Tago, Masibatag, »Lianga, Bislig, Hinatoan, Catel, Ba»ganga, Caraga, Higaguet, Panguntun»gan, Surigao, Tagayan, Agusan, Ma»nalaga, Pueblo Nuevo, Gompot, Bali»núan, con sus misiones en la isla de »Siargao, en los pueblos de Caolo, Sa»pao y Camboto, en la isla de Dinágat, »y en la de Camiguín los dos pueblos »de Guinsiliban y Catarman, en las »cuales administraciones hay—conclu»ye el P. Traggia—21.000 almas», cifra que concuerda con la que asignan los escritores recoletos, y que debe de tenerse en cuenta para cuando volvamos sobre el mismo tema.

D. Pedro Manuel de Arandía, sucesor de Ovando, á quien relevó el año tristemente célebre de 1754, dió desde luego la comandancia de la escuadra á un jesuíta inteligentísimo y resuelto, el padre Ducós, de quien dicen los cronistas que se condujo con tal valor y prudencia, que les apresó á los moros más de 150 embarcaciones, les destruyó algunos pueblos, les cautivó «innumerable gente» y «contuvo el ímpetu de aquellos bárbaros que lo asolaban todo». Mandó además Arandía un embajador á Mindanao, confiriendo el cargo al bizarro militar D. Pedro Gaztambide, el cual llevó cartas para el rey de Tamontaca, en las que se le indicaba la conveniencia de que diera cumplimiento á los tratados, pidiéndole á la vez que no auxiliase á los joloanos en sus frecuentes luchas con los españoles. Cumplió bien en su oficio Gaztambide; y regresaba á Manila satisfecho, haciéndose lenguas del bondadoso recibimiento de que había sido objeto en aquella corte mora, cuando, hallándose en Batangas, de tránsito para la capital, se vió en la necesidad de tener que librar rudísimo combate con una escuadra á cuyo frente iba... ¡un deudo del sultán de Tamontaca! Prodigios de valor hizo Gaztambide; peleó su buque contra 38 pancos; la lucha tuvo todos los caracteres de verdadera epopeya; de los 3.000 moros enemigos, más de 2.500 sucumbieron: Gaztambide, con justísima razón, fué proclamado héroe. Posteriormente realizó multitud de hechos hazañosos, que contribuyeron á ensanchar los amplios horizontes de su bien ganada fama. La invasión inglesa de 1762, que tuvo feliz término dos años después, sirvió á Mohamet Alimudín para recuperar la libertad perdida. Había el ex sultán logrado convencer á todos, ó á lo menos á muchos españoles, de que era sinceramente cristiano, y, al sobrevenir la guerra, le encomendaron la defensa de una importante parte de nuestras fortificaciones; Alimudín las entregó al enemigo, de quien quedó prisionero. Uno de los jefes ingleses, por gratitud y por cálculo, proporcionóle un buque, y en él retornó á su tierra el célebre ex soberano de Joló. Bantilán le recibió de paz y hasta con gusto. Claro es que los ingleses, al prestarle aquel servicio, supieron lo que se hacían; y en prueba de ello, que no más tarde que en 1763 lograron de Alimudín unas cartas por las cuales cedía éste generosamente al reino de Inglaterra toda la costa Norte de Borneo, la misma que habiendo sido nuestra perdimos ya para siempre por un error diplomático del que vale más no hablar. Hubo por entonces en Mindanao incalculables calamidades, las más motivadas por la piratería—parece ocioso decirlo.—Los jesuítas y los recoletos resucitaron añejas diferencias so-

bre los límites del campo de predicación de cada uno de sus institutos, que no se dilataron, porque el inicuo extrañamiento de aquéllos (1767) puso necesariamente término á una cuestión que, después de todo, era hija del más laudable celo religioso.

Al poco tiempo (1770), subió á tal punto el desenfreno del mahometismo pirático, que los moros llegaban hasta la bahía misma de Manila; y cuando ya se hallaba próximo á expirar el desdichado siglo, el propio capitán general, D. Rafael María de Aguilar, bosquejaba en un informe el cuadro de aquella espantable situación, diciendo: «Por el »repetido número de expedientes que »se siguen en este superior Gobierno »y Capitanía general, se hace patente »nuestra triste situación: las Bisayas »están suspirando por auxilios; sus mo»radores llenos de continuo susto y so»bresalto; la fértil y rica provincia de »Mindoro útil, utilísima cual debía ser, »yace en el olvido, y faltos sus natura»les de socorro, han abandonado las »playas, y sin gobierno religioso, poli»tico y civil hacen una vida salvaje en »lo interior y más áspero de los mon»tes, haciéndose inútiles á la sociedad »y al Estado; Burías, Masbate, Batan»gas y Tayabas claman igualmente por »su defensa, temen por momentos su »exterminio, y en una palabra, quiénes »más, quiénes menos, todos los natu»rales habitadores de las costas se ven »agitados de una angustia que los opri»me, y esperan ansiosos el feliz mo»mento de su seguridad, tan combati»da y tan expuesta». Por su parte, el ya citado asesor Sr. Suárez, examinando los antecedentes de todos conocidos, y fijándose en los hechos comprendidos entre los años de 1793 á 1799, obtenia la deducción de que la mortandad y cautiverio de los cristianos subsistía y tendría fatalmente que subsistir en relación directa de las fuerzas y disciplina que los moros pudieren mantener.

Al comenzar el presente siglo, la enfermedad crónica de la piratería se había acentuado tanto, que ni con la fuerza de las armas podía paliarse, á pesar de los sacrificios que desde 1778 se habían venido haciendo para sostener una escuadrilla de vintas destinada á la persecución de los insaciables moros: sus depredaciones en 1798 llegaron al límite de lo inconcebible. Aunque en 1805 se ratificaron con Mindanao las paces de 1719 y 1794, siguieron los moros haciendo de las suyas, hasta los años de 1836 y 37, en que de nuevo se firmaron capitulaciones por el gobernador general de Filipinas y los sultanes de Mindanao y Joló. Reconocían éstos la soberanía española; pero, así como quien nada dice, tuvieron la audacia de proponer á la Metrópoli que se fijasen los límites del dominio español en aquellas islas por una línea tirada de Oriente á Occidente por los 8° de latitud Norte, la cual atravesaba Mindanao por algo más arriba de su mitad, dejando la parte inferior, y por consiguiente la plaza de Zamboanga, á merced del régulo de la isla. Ocioso es añadir que no fué aceptada semejante proposición, entre otras razones, porque más atenta ya la Metrópoli á su colonia malaya — pues no en vano se habían declarado independientes las de la América continental, — el Archipiélago filipino comenzaba á recibir vigoroso y gradual impulso, que trascendía hasta el mismo Mindanao, como lo acredita su población cristiana que, mermada considerablemente en el siglo XVIII, fué aumentando poco á poco hasta llegar á una cifra, si no del todo satisfactoria, al menos consoladora. En efecto, ya queda dicho el número de almas de cristianos que habia en 1750; en 1809 llegaron á 40.000, y en 1840 pasaban de 65.000, no obstante la escasez de misioneros. En mayo de 1844 posesionóse España de varios puntos estratégicos de la costa del Sibuguey, y obtúvose además la promesa de sumisión de algunos pueblos de la isla de Basilan,

por cierto cuando, á hurtadillas, pretendía la política francesa anexionarla á Francia.

En esta época, cuando toda esperanza parecía perdida, ábrese una nueva era en la historia de nuestra dominación en las islas del Sur de Filipinas; entre otros nuevos recursos con que contaba España, debemos poner en primer término los buques de vapor: con su aparición, la piratería propiamente dicha se extingue, si no de una manera radical y absoluta, al menos en términos tales, que deja de ser la aterradora amenaza de que habíamos vivido pendientes hasta entonces. Hé aquí una síntesis del pasado, hecha por la hábil pluma del P. Gaínza: «la historia de las »depredaciones de los moros en nues»tras Islas es mucho más antigua que »nuestra dominación: su relato es un »tejido de los insultos más atroces, sus »episodios las escenas más sangrien»tas; es el libro maestro de la perfidia »y mala fe; todas sus páginas están es»critas con caracteres de sangre. Ellos »han sido el azote incesante de nuestras »playas, la plaga más terrible de nues»tros pueblos, el mayor obstáculo á »nuestras armas, y la gran dificultad »del Gobierno en todos tiempos. Han »asolado los campos, incendiado los »pueblos, profanado los templos, cau»tivado sus ministros, hecho desapare»cer poblaciones y provincias; en una »palabra, han sido un dique contra el »que se estrellaran nuestro ejército y »nuestras glorias». Á partir de los hechos de armas ralizados en tiempo del general Clavería, efectúase el cambio favorable á nuestra causa. Esta jornada verificóse en 1848, y tuvo por teatro la isla de Balangingi, antiguo vivero de piratas. En poder de nuestras armas cayeron «siete pueblos y cuatro fuertes, con ciento veinticuatro piezas de artillería», según el parte oficial, sufriendo los moros cerca de quinientas bajas. Tan severa lección no podía ser inútil, y en prueba de ello, que habiendo sido cautivados en 1847 más de 450 indios, en 1848 ninguno fué cautivado, y en 1849 tan sólo lo fueron tres. Debió Clavería haber aprovechado el efecto moral de su brillante empresa para haber llevado á cabo otra contra Joló, cuyo sultán alardeaba de independencia, y lo que era más grave, que los ingleses no deponían sus vanas aspiraciones de predominio en la isla; no lo hizo así Clavería, y la gloria hubo de quedarle reservada á su digno sucesor, el marqués de la Solana, el cual, al frente de entusiastas tropas, tomó en regla la plaza de Joló, reduciéndola á cenizas. En el asalto, que fué heroico, halló muerte gloriosísima el inolvidable padre Fr. Pascual Ibáñez, agustino recoleto, uno de los primeros que lograron penetrar en la cota formidable de los moros. No tardaron éstos en reponerse, y siempre rehacios en aceptar la soberanía española, fué preciso darles nueva y dura lección, en 1876, siendo gobernador general D. José Malcampo, y por cierto cuando el Erario público atravesaba por un período de verdadera crisis, siquiera la acción privada viniese á suplir en cierto grado las deficiencias del Tesoro filipino. Mal que bien, ello es que desde entonces tenemos en Joló izada de continuo la bandera gualda y encarnada, y una guarnición fija dispuesta á sostener á todo trance la legitimidad indiscutible de nuestro predominio.

Restablecida la Compañía de Jesús, en 1865 volvieron sus miembros á misionar en Mindanao, y á compartir con los padres recoletos sus tradicionales tareas apostólicas. La población cristiana iba poco á poco aumentando: en 1838 el total de almas ascendía á más de 71.000; en 1851 llegaba á 92.000, y diez años más tarde pasaban de 125.000. En la actualidad, el número de cristianos en toda la isla puede reputarse en 315.000.

Los posteriores hechos de armas, tanto en Mindanao como en Maibung,

donde nuestras tropas, como de costumbre, obtuvieron laureles inmarcesibles, están demasiado recientes para recordarlos. Con todo, séanos lícito tratar con algunos pormenores de la campaña de Weyler, por haber sido la que en rigor ha puesto los jalones de nuestra positiva dominación en aquel tan amplio como ingrato territorio, especie de cementerio de españoles durante tanto tiempo, y en el cual, si es innegable que obtuvieron nuestras tropas victorias muy señaladas en todo tiempo, nuestra dominación, para ciertos efectos, venía siendo ilusoria, á la manera que sucede aún en Joló, donde no tiene España más tierra que la que pisan sus soldados; así, en Mindanao, en todas aquellas partes infestadas de moros, como la Bahía Illana, los alrededores de la laguna de Lanao, y otros parajes, era nuestro tan sólo, de una manera efectiva, lo que estaba permanentemente ocupado y defendido por las tropas españolas.

La llamada «campaña de Terrero» (1886-87) no fué más que un acto político, que tuvo su aspecto militar en cuanto hubo en Mindanao hasta 4.000 hombres de todas las armas, por Terrero mandados personalmente; trató con este alarde de fuerza de atemorizar á Utu—el famoso dato de Río Grande, que aspiró á ser el Corralat de este siglo, aunque valga bastante menos que aquel á quien llamaron el *Barba Roja* de Filipinas,—del que no obtuvo, sin embargo, verdaderas ventajas, entre otros motivos, porque el tratado de paz firmado á la terminación de la campaña ni siquiera lo autorizó con su firma el dicho Utu, pues que sólo llevaba la de *raya* Putri, su principal manceba, y por consiguiente el valor de ese tratado fué punto menos que nulo, por lo mismo que no lo autorizaba de su puño y letra quien tenía en primer término el deber de darle cumplimiento. De todas suertes, ¿qué *guerra* pudo ser aquélla, cuando á la vuelta de algunos meses de operaciones, realizadas con el mayor aparato, experimentaron nuestras tropas *veintiuna* bajas en junto? Gastáronse, pues, entonces muchos miles de pesos y muchísima paciencia, para obtener en definitiva un tratado con Utu..., que no firmó Utu. De aquí que, sin considerarse vencido el osado musulmán, ni obligado tampoco, no tardase en volver á las andadas, inspirando recelos desde luego al Gobierno general de Filipinas, aunque, en honor de la verdad, no se atrevió en algún tiempo á reclamar los esclavos que se le huían para ir á refugiarse á Cotabato, donde quedaban bajo la protección de la bandera española. Weyler se hizo cargo de la situación en cuanto llegó al país, y en su deseo de no gravar el presupuesto con nuevos gastos de campaña y evitar la sangre de nuestras tropas, encaminó su política á divorciar á Utu de los demás caciques, pero sin producir entre ellos rivalidades que obligasen á nuestros soldados á hacer uso de las armas; exigió á las autoridades de la isla que en ningún caso tomaran medidas radicales sin consultárselo antes; dedicóse resueltamente á la construcción de la trocha de Tucuran, y tomó otras medidas que dieron excelentes resultados. Tan cierto es esto, que sobre haber cedido en mucho las antes intolerables pretensiones de Utu, hubo en aquella región bastante paz, hasta que las circunstancias impulsaron á Weyler á realizar su campaña. Uno de sus primeros cuidados fué la construcción del camino militar de Tucuran á Misamis, para establecer una comunicación de N. á S., que no la había en el interior de la isla, amén de defender á los subanos, gente pacífica, de las agresiones de los moros, que solían secuestrarlos para reducirlos á la más infamante esclavitud. El trazado de esta trocha, justo es decirlo, era obra anterior á la posesión de Weyler; pero adolecía de grandísimos defectos, y de Weyler es la gloria de la rectificación,

así como la construcción, que se dió por terminada el 12 de marzo del 90. Mide la trocha 28 kilómetros de larga, y en ella se establecieron los fuertes de Tucuran ó Alfonso XIII, Infanta Isabel ó Lúbig, y Lintogud, en el fondo de la bahía de Pangil. Desde este último punto no fué posible continuar el camino á Misamis, á causa de ser el terreno pantanoso; pero se podía hacer por mar á Balatacan, continuándose el camino á Tángot, y desde aquí á Misamis. También en estos puntos se pusieron fuertes. Practicáronse reconocimientos, de orden del general, para ver si era posible abrir un camino desde Lintogud ó Lúbig, hacia la punta de Binuni, aunque se desistió por lo mucho que hubiera costado construirlo. Empero, una vez establecida la línea de fuertes de la trocha de Tucuran había mucho ganado para ir dominando de una manera efectiva la parte más importante de la isla; y después de situar destacamentos en los puntos mencionados, púsose otro en Margo-sa-Túbig, en la bahía de Dumanquilas, dictando á la vez disposiciones para tener en frecuente relación por mar los principales puntos que existen desde Dapitan á Cagayán de Misamis y restablecer el servicio marítimo de guerra en la costa Sur de la isla, con el fin de impedir expediciones piráticas. En cuanto á la gran laguna de Lanao, que creen ciertas gentes que ha sido *descubierta* hace unos meses, no debe omitirse que su dominio fué uno de los propósitos que con mayor tenacidad persiguió el general Weyler: en efecto, buscó un punto estratégico entre Lanao y Río Grande, y lo halló en Párang-Párang, donde, bajo su inspección, se construyó un fuerte de mampostería, con dos piezas, dos torres, espacio para una sección de artillería, almacenes y demás; dió nuevas disposiciones encaminadas á meorar el servicio de los que había á lo largo de Río Grande; trasladó á Reina Regente mucho del material que se hallaba en Cotabato sin objeto; estableció una nueva fortaleza en Tinoncú, y con la ocupación de Talayan, bien puede asegurarse que logró dominar los brazos de Río Grande. En Mácar, otro punto no tan estratégico, pero que sí convenía mucho tener perfectamente vigilado, estableció un destacamento, el más importante del seno de Sarangani. Es decir, el general Weyler, no sólo demostró ser un verdadero militar, que á toda costa quería tender una red de fortalezas que le permitiese el dominio de la isla, realizando todo esto bajo un plan absolutamente nuevo, y como nuevo propio, sino que, verdadero hombre político, había previsto lo que más ó menos pronto tenía que ocurrir, un desmán que dignamente no podría perdonársele á los moros, y deseaba, de tener que guerrear, vencerlos á costa de pocas vidas y de la menor cantidad posible de dinero.

El primer día del año de 1889, cuando se hallaban en vías de realización muchos de los proyectos de Weyler, entre ellos la instalación de Párang-Párang, ordenó al gobernador P. M. de Mindanao que, valiéndose del intérprete, procurase desembarcar en Malábang, y tratase de entablar relaciones con los moros de la Bahía Illana: cumplió el gobernador, aunque nada sacó en limpio, fuera del susto, pues que estuvo á dos dedos de perder la vida, como la perdió un pobre español que había ido allí á entablar negociaciones comerciales con los moros, y este fué uno de los motivos que más indujeron al general Weyler á pensar en la necesidad de una campaña en regla: había allí zona extensísima, desde la costa Sur de la Bahía Illana hacia Lanao, completamente desconocida para los españoles; allí los moros gozaban de la más desvergonzada independencia, y en aquellas playas se hacían los desalijos de armas que de Borneo venían para ellos á cambio de palay, café y otros productos agrícolas; en otra oca-

sión, una partida de moros, que se cree eran malanaos, cruzó la bahía de Pangil, y desde sus embarcaciones intentaron agredir al pequeño destacamento de Balatacan, que allí estaba protegiendo los trabajos del camino de Tángot, invadiendo después aquel territorio otras partidas, debido principalmente á la carencia de cañoneros de la marina española; la laguna de Lanao recorríala un alhajero otomano, excitando á los moros á la guerra santa; y para colmo de insolencias, súpose que otras partidas lograron introducirse en la parte occidental de Mindanao, agrediendo á los subanos, con todo lo cual se demostraba que se había hecho indispensable, á más de estrechar la red de fortalezas y destacamentos, imponer un severo correctivo á los audaces; y se les impuso al fin, si bien no tan pronto como hubiera sido de desear, porque habiendo surgido de improviso un lamentable suceso en Carolinas, las pocas tropas y los pocos barcos que para una campaña había disponibles hubo necesidad de enviarlos á aquellas remotas islas. El 15 de octubre del 90, ó sea á los dos meses justos de haber partido las fuerzas expedicionarias, se supo en Manila que una caterva de moros fanáticos había sorprendido la ranchería de Manticao (Iligan), donde mataron á 20 indios cristianos, llevándose cautivos 24; y ocurrieron otros hechos, á los que puso remedio el general en la proporción posible, atendiendo á todas partes con las escasas fuerzas de que disponía; pero comprendiendo que el resultado no sería positivo ínterin no se castigase con mano firme y de una manera verdaderamente extraordinaria todas aquellas regiones cuyos habitantes jamás ofrecían garantía completa de sumisión á España y de respeto á sus súbditos, hacíase preciso llegar hasta Lanao y domeñar á sus fieros naturales. Desde luego el general expuso su plan de campaña y la necesidad que de hacerla había á los señores ministros de Ultramar y de la Guerra. Éstos mostráronse un tanto rehacios al principio en aprobar la campaña, tal vez porque sabían lo poco de que había servido la dirigida por D. Emilio Terrero; Weyler insistió manifestando que su plan era más político que militar; que movilizaría el menor número posible de soldados; que gastaría una cantidad relativamente insignificante, y por último, que no perseguía personalmente gloria ninguna, sino cumplir con un deber de patriotismo; aspiraba á llenar una necesidad que se dejaba sentir, cada día en mayor grado. El Gobierno no pudo menos de autorizarle; y antes habría emprendido la campaña, si no hubiese ocurrido el triste suceso de las Carolinas, amén de que hubo otras razones que se lo impidieron.

Aunque ya queda indicado, no estará de más volver á decir que, merced á la hábil política de Weyler con el dato Utu, de Buhayan, y los otros de Río Grande, habíanse todos ellos resignado á quedarse sin los esclavos que se les huían; y como, por otra parte, no dejaban de cumplir las órdenes que se les daban, el general se prometía conseguir el dominio de la Bahía Illana y avanzar sin grandes dificultades hasta Catitúan, de lo que pudo convencerse en una excursión que él dirigió personalmente. El 20 de abril de 1891 llegó á Párang-Párang, procedente de Manila, de donde había salido el 16; y el 23 reunió en aquel punto cuatro compañías del regimiento peninsular de artillería, tres del regimiento núm. 68 (soldados indígenas), tres del 72 (ídem id.) y una sección de caballería y dos piezas de montaña. Verdaderamente, para todo un teniente general, cargado de laureles, obtenidos al frente de numerosas tropas, tan exiguas fuerzas no dejan de producir cierta extrañeza. Para ocupar Barás á entera satisfacción hacíase preciso verificar algunas operaciones al N. de Párang-Párang, donde

están las rancherías, hasta entonces declaradas rebeldes, de Lipauan y Buldung; y á este propósito salieron dos columnas, compuestas: la primera, de una compañía peninsular y tres del 68; la segunda, de una compañía peninsular y tres del 72, mandadas respectivamente por los tenientes coroneles don José Marina y D. Juan Hernández: la de Marina emprendió la marcha hacia Lipauan el día 23, y la de Hernández el día 24 hacia Buldung. Llegó aquélla á las cinco de la tarde á la sultanía de Balila; el dato, al columbrar las tropas, se adelantó á recibirlas, con bandera blanca, y haciendo protestas de adhesión al Gobierno español, ofreció al mismo tiempo ir á saludar en persona al propio Sr. Weyler. Marina y los suyos acamparon en sitio conveniente, y en la madrugada del 24 partieron hacia Lipauan, encontrándose con la novedad de que el dato, tan amigo horas antes, decía en buenas palabras que, aceptando nuestra amistad, no se hallaba propicio á someterse á las condiciones que Weyler le había impuesto. Llegó la columna, á las cuatro horas de marcha, cerca de Lipauan; se reconcentró á la vista de una cota ocupada por 30 ó 40 moros, y la tomó en el acto la vanguardia, no sin que un cabo europeo resultase herido de mucha gravedad. Á las once de la noche, y después de una marcha penosísima de diez y seis horas, la columna se hallaba de vuelta en Párang-Párang. La segunda salió de madrugada; atravesó con gran trabajo seis ríos; pernoctó en el monte Sumased; reanudó la marcha el 25, muy de mañana, hacia Balila y Lipauan, y tomó el camino de Buldung á cosa de las dos de aquella tarde. Acampó junto al rio Sumased, y al amanecer del día 26 continuó el avance; y atravesando porción de ríos y riachuelos, hallóse á las ocho y media de la mañana en el término de su jornada, frente por frente de la ranchería de Buldung, cuya entrada tenían los moros defendida con 200 de los suyos en una cota artillada con lantacas. La columna tomó la cota y la ranchería á costa de dos muertos, tres heridos graves, cinco leves y un contuso. Entre los leves estaba el jefe de la expedición, teniente coronel Hernández, como queda dicho. Al enemigo se le causaron seis muertos vistos y muchos heridos. La columna se halló de regreso en Párang-Párang á las nueve y media de la mañana del 27 de Mayo. Tan soberanas lecciones dadas por ambas columnas á los moros rebeldes, sin hostilizar poco ni mucho á los moros de las rancherías que se ofrecieron amigas, dieron por resultado la sumisión del sultán.

Apenas habían llegado á Párang-Párang, donde se hallaba el general, cuando ya éste tenía decidido la ocupación de Barás. Salió el 28, á bordo del crucero *Ulloa,* en el que iba el comandante general del apostadero, y á sus órdenes los buques *Marqués del Duero, Elcano, Pampanga, Sámar* y *Arayat;* cuatro compañías del regimiento número 68 y dos del peninsular de artillería. La ocupación se llevó á efecto sin incidente digno de ser relatado. Las tropas, sin pérdida de tiempo, comenzaron á construir un fuerte capaz para una guarnición de 200 indígenas y 12 artilleros, con dos torres y piezas de 13 centímetros, y en el cual fuerte pudieran depositarse raciones para tres meses; construyéndose además otra torre en la playa, que sirviera de avanzada á la par que para depósito provisional de raciones al tiempo de ser desembarcadas. Y en tanto que se realizaban estos trabajos de fortificación, que Weyler, como de costumbre, presidía, toda la Bahía Illana era recorrida por columnas de 400 hombres, en el espacio comprendido entre Párang-Párang y Tucuran, por ser la región más infestada de moros facciosos: datos y sultanes brindaban sumisión á las columnas, al igual que los moros de Lanao Chico, que se halla al S. de Lanao Grande, ó

sea la famosa histórica laguna que desde los tiempos de Corcuera vivía en completa independencia. Excusado es decir que los moros de Lanao Grande no realizaron ningún acto de sumisión; antes por el contrario cometieron la insolencia de hostigar á las tropas, á las cuales atacaron una noche en la vereda que iba desde la playa al fuerte en construcción; pero las tropas rechazaron pronta y bizarramente el ataque, y de ello fué buena prueba el que los nuestros tuvieran dos muertos y nueve heridos (entre los cuales figuraba un oficial), y los moros más de *veinte* heridos (el sultán de Bayat, de un bayonetazo en la cabeza). Otro día, y estando ausente Weyler, que no permanecía veinticuatro horas en un mismo punto, el 19 de mayo, habiendo ido las tropas á cortar maderas, fueron sorprendidas por una emboscada de los moros, siempre traidores, que causó algunas bajas. Al saberlo el general, á su regreso, comprendió que alguna muy gruesa partida de malanaos merodeaba por allí—y á esta sospecha debió de contribuir lo que le dijeron el sultán de Barás y el dato de Ibus,—y resolvió que en adelante se verificasen á diario reconocimientos ofensivos, que en un principio no dieron resultado; cosa no de extrañar, sabiendo lo taimados que son aquellos indígenas, que sólo se valen de infames procedimientos para agredir al castila. Pero en la noche del 29 supo confidencialmente que se hallaba en Maladí la partida de malanaos que había hecho la ofensa. Practicáronse reconocimientos en la costa, sin éxito. Al amanecer del día 30 salió una columna, compuesta de la fuerza útil de dos compañías de artilleros, cuatro del 72 y dos del 71, al mando del coronel D. Enrique Hore (del cuerpo de artillería), con orden de que reconociera Maladí y Malabang, extendiéndose por los caminos que van á Ganasi, para adquirir noticias y, en caso de hallar moros malanaos, batirlos resueltamente, como al fin aconteció. Á las pocas horas de marcha, la vanguardia, que mandaba el ya citado teniente coronel D. Juan Hernández, llegó á la altura de Maladí; extendióse hacia la izquierda, y halló al enemigo fortificado en una cota rodeada de pozos de lobo. Al divisar las tropas, salieron muchos moros sobre ellas, como tigres, algunos juramentados, uno de los cuales logró internarse entre los soldados, causándoles una baja, aunque á costa de su propia vida. Comprendió Hernández la gravedad del caso; y con un aplomo y un valor dignos del mayor encomio, y sin apreciar que sólo llevaba dos compañías, rodeó con ellas la cota y, con el apoyo de otra compañía más de artilleros, tomó la fortaleza, que fué tenazmente defendida, pues en ella y sus alrededores dejaron los moros enemigos *ochenta y cinco muertos* y *veintiún* prisioneros; entre los muertos, el sultán Benidel, que mandaba todas las expediciones que de Lanao solían salir en busca de salvajes aventuras, y once sultanes y datos más, pertenecientes á las principales familias de aquellas tribus de bárbaros. Los españoles tuvieron dos muertos y tres heridos graves. En un documento oficial se dice con muchísima razón: «No hay ejemplo ante la Historia de que hayan sido *(los moros)* tan duramente castigados con tan pocas bajas por nuestra parte». Así es la verdad; como lo es que nunca había cundido entre los moros pánico mayor que el que entonces cundiera, pudiendo asegurarse que, á virtud de tan extraordinario hecho de armas, que cubrió de gloria al ejército de Filipinas, se tenía mucho, si no todo, andado para el más cabal dominio de la tristemente célebre Bahía Illana, vivero de piratas durante algunos siglos. El buen éxito de las operaciones realizadas, así como la esperanza de ver en Barás el fuerte que era tan necesario, hacían que el general se mostrase satisfecho, prometiéndoselas muy felices para realizar sin demora su

principal objetivo: domeñar á la morisma de Lanao. Pero no duró mucho su satisfacción. Una nueva é inesperada contrariedad aplazó fatalmente las operaciones: la epidemia de la «grippe», que desde los primeros días de la ocupación de Barás venía causando bajas, acabó por mermar en número verdaderamente alarmante las fuerzas combatientes. La victoria asombrosa de Maladí hubiera dado inmediatamente los más satisfactorios resultados, si ya en ese día las fuerzas no se hubieran visto diezmadas por la epidemia. Considérese el incremento que tomó, con sólo decir que el 24 de junio no quedaban más que 250 soldados sanos, ninguno peninsular. Hubo día en que los enfermos ascendieron á 450 en Párang-Párang, 150 en Cotabato, 300 en Zamboanga y 100 en Isabela de Basilan. Entre los jefes y oficiales, fué rarísimo el que no padeció la enfermedad, figurando entre tan contadas excepciones el propio general Weyler, de quien certifican cuantos estuvieron á su lado en aquella jornada que no conocen naturaleza más fuerte, como si ésta fuese gemela del carácter, que es de acero. Los peninsulares enfermos fueron á reponerse á Manila, y en compensación vinieron á Mindanao dos compañías tan sólo, en reemplazo de las cuatro que habían causado baja. Hasta el 15 de julio fué, pues, de todo punto imposible realizar ninguna otra operación. Desde el 1.° del mismo mes estaban terminadas las obras del fuerte de Barás, del que ya se ha dicho que era cosa indispensable, porque teniendo en cuenta las monzones que reinan en Mindanao, hubiera sido imprudencia temeraria emprender operaciones hacia el interior sin la seguridad de que en todo caso podían suministrarse á las tropas cuantos recursos son precisos en la guerra, los cuales quedaban en aquella fortaleza depositados convenientemente.

Hasta entonces se había venido hablando de memoria de lo que era Lanao; los que habían hojeado algunos libros, sabían que por allí estuvo Corcuera en 1637 y fortificó uno de los puntos más estratégicos de las inmediaciones de la gran laguna... Weyler sabía de ella lo que decían los libros, y además lo que había oído á los padres misioneros, según las referencias que á su vez habían oído éstos á las gentes del país; y para que se juzgue lo desconocidos que eran ciertos detalles de la mayor importancia, bastará solamente consignar que hasta entonces era creencia común que el mejor y más corto camino para llegar á la famosa laguna era el que partía de Barás ó Sabanilla, siendo así que el «verdadero, más corto y mejor, parte de Malabang», como consta en documento técnico, del Estado Mayor, escrito cuando se verificaba esta brillante campaña. Ahora bien; como la distancia que media entre Barás y Malabang está separada por algunos ríos, hubo necesidad de ocupar á Malabang en el recodo que forma el de su nombre, dominando también á Sabanilla. Salió Weyler de Párang-Párang el día 15 de julio, llevando consigo dos compañías de artillería (soldados peninsulares), tres del regimiento número 72 (soldados indígenas), dos del 71 (ídem íd.) y una del 74 (ídem íd.), disciplinarios é ingenieros, en los buques *Marqués del Duero, General Lezo, San Quintín, Cebú* y algunos cañoneros de menor cuantía; y apenas se hizo el desembarco, envió una pequeña columna hacia Ganasi, al mando del bravo capitán D. Guillermo Pintos, con la misión de reconocer el camino y limpiarlo de obstáculos, como así se hizo, amén de ocupar dos cotas, y aun se habría ocupado una más si los guías del país que llevaba la columna no se hubieran fugado. Cerca de donde existían los restos de la fortaleza ó *presidio* construído en tiempo de Corcuera, en 1639, y abandonado en 1642, comenzóse á construir el fuerte que Weyler estimaba indispensable. Todo su plan parece

tanto más lógico y meditado cuanto más se consultan los mapas de la isla. Claro que siendo el mejor camino para llegar á Ganasi el que partía de Malabang, aquí era preciso fortificarse bien. Ocupado este punto y ocupado Barás, los españoles serían dueños de Lanao á la vez que de la Bahía Illana. Los trabajos se llevaron á cabo sin otras novedades que tal cual rifirrafe con algunos juramentados, que desgraciadamente causaron á los nuestros un soldado muerto y un oficial y tres individuos de tropa heridos; en cambio, de los moros, no solamente pagaron con la vida los juramentados, sino además trece que no lo estaban, entre ellos un pandita ó sacerdote y tres datos, en diversas excursiones que hicieron las tropas para espantar á los que merodeaban por las inmediaciones del fuerte en construcción. Ínterin se realizaban los trabajos recorrió Weyler el Río Grande, asegurando la sumisión de sus datos, al par que practicaba los reconocimientos que juzgó precisos; y entonces fué cuando consideró oportuno adelantar la instalación de Reina Regente á Tinoncú, ocupando además Piquit y Catitúan, próximo á la línea divisoria de moros y manobos; ordenó la construcción de tres fuertes más en dichos puntos; y así establecida la comunicación en Linabo, quedaría abierta de Sur á Norte con Cagayán de Misamis, y establecido el correo por el río hasta Catitúan, y por tierra desde este último punto á Cagayán. El resultado de todo esto salta á la vista: los nuevos fuertes de Tinoncú y Cudaranga servirían para cubrir las salidas que pudiera hacer el dato Utu, sin duda el más temible de todo Mindanao, y los otros dos para impedir que el dato de referencia continuara ejerciendo actos de dominación sobre los demás. Finalmente, y antes de su partida, el general dispuso que el gobierno P. M. de Cotabato comprendiese sólo hasta Polloc, y que desde el río Nitúan hasta la punta de Flechas se constituyese una comandancia denominada «de la Bahía Illana», que llegaría, como ha llegado en efecto, á tener importancia militar, atendida la que había de adquirir el Río Grande con las nuevas instalaciones que motivaban esa previsora división del territorio. Y ahora dejemos que el mismo general Weyler, con la sencillez propia del soldado, nos refiera el hecho culminante que puso feliz remate á su fecunda campaña.

«El 13 de agosto (dice) me dirigí á la costa N.; y pensando emprender las operaciones el 15, ordené al comandante de la Bahía Illana que el 17 se dirigiese hacia Ganasi, llegando hasta donde pudiera, con objeto de llamar la atención de los de la laguna é impedir que los del S. fuesen á auxiliar á los del N. Era muy importante evitarlo, pues contando *(el enemigo)* 6.000 combatientes, consideraba muy expuesto penetrar con 1.200 hombres sin conocer el terreno, con el peligro de batirme donde *(los moros)* quisieran, y tal vez sin poder hacer uso ni aun de toda esta fuerza, por las condiciones del sitio elegido y teniendo un tiempo limitado por la dificultad de llevar raciones, y aun más por la necesidad de terminar cuanto antes las operaciones, impaciente como estaba el Gobierno por las censuras que le dirigían por haberse llevado á cabo esta campaña.

»Por las razones antes expuestas me convenía también dividir al enemigo en el N. de la laguna, para que, llevando á cabo mi objetivo de castigar á las rancherías y datos que habían dirigido sus expediciones sobre Manticao, Pictao y El Salvador, no fueran auxiliados por las demás; y contando con tan escasa fuerza, era preciso llevar á cabo la operación rápidamente, no llegando más que hasta donde se pudiera, para que, en el caso de no poderse completar mi plan, sólo apareciera como un reconocimiento, cuyo carácter habían tenido todas las operaciones verificadas en el Sur.

»Á este efecto, organicé mis tropas disponibles en la forma siguiente:

»*Columna ligera,* al mando del comandante capitán D. Guillermo Pintos, que merecía toda mi confianza como bravo y entendido en esta guerra, compuesta de:

	Hombres.
Disciplinarios....................	100
De la quinta del 68................	100
Del regimiento 72................	100
Del regimiento 74................	60

»*Primera columna,* al mando del teniente coronel de artillería D. José Sánchez Castilla, compuesta de:

	Hombres.
3 compañías del regimiento de artillería........................	300
1 compañía de ingenieros........	60

»*Segunda columna,* al mando del coronel teniente coronel del 71, D. Alfonso Cortijo, compuesta de:

	Hombres.
Del *(regimiento)* 71.............	342
Del *(ídem)* 74....................	140
Del tercio y somatenes de Iligan.	40
[*Total general*.....	*1.242*]

»Me propuse que esta segunda columna desde Iligan se dirigiese siguiendo la orilla derecha del Agus á la laguna, batiendo á las rancherías que se presentasen hostiles, para que, llamando la atención de la parte oriental de la laguna, no fuesen éstas á auxiliar á las de Marahui, Marantao y demás de la parte occidental, contra las cuales debería dirigirse la otra columna y la ligera, marchando ésta á vanguardia, adelantando cuanto fuese posible para caer rápidamente sobre Marahui y Marantao, y castigarlas, por haber sido las que llevaron á cabo las agresiones [5], á cuyo efecto debían desembarcar en Linamón y seguir la izquierda del Agus.

»En la madrugada del 15 me hallaba, según me había propuesto, en los puntos de desembarco con los transportes *San Quintín, Manila* y *Cebú,* en el cual iba el comandante general de la escuadra, y el aviso *Marqués del Duero,* en el cual iba yo; y verificado primero el desembarco en Linamón, emprendieron la marcha las columnas que debieron verificarlo desde este punto, y hecho después el desembarco en Iligan de la columna que debía partir de aquél, emprendió también la marcha el 16.

»Al mismo tiempo, y con objeto de tratar de impedir que la importante ranchería de Munay auxiliase á la de Marantao, dispuse que el 19 desembarcasen en Galán los somatenes de Misamis con alguna fuerza del tercio, que, recorriendo aquella parte, llenaron su misión; y finalmente el 17, habiendo podido disponer de una compañía más de artillería y otra de infantería, 160 hombres en total, organicé otra columna de reserva con fuerzas del tercio civil y somatenes de Cagayán, que á las órdenes del comandante Togores, gobernador del distrito, ocuparon á Balud.

»Los resultados no pudieron ser más satisfactorios, y todas las columnas regresaron el 23 á sus puntos de partida, después de castigar duramente á las rancherías mencionadas, muertos sus datos y Amay Pac-Pac, principal cabecilla, tomándoles formidables cotas, banderas, cuatro cañones, nueve lantacas y causando tan numerosas bajas, que no se pudieron contar, habiendo ondeado victoriosa la bandera española en la orilla de la laguna después de 251 años en que, atacadas y acosadas, las fuerzas españolas tuvieron que retirarse.»

Este hecho transcendentalísimo, que de modo tan sencillo refiere Weyler en documento oficial, pasó casi inadvertido para los inteligentes en cosas de Filipinas, en tanto que para los desconocedores de aquel país, no ya pasó sin ser apreciado en su verdadero valor, fué rudamente combatido, como lo fué toda la campaña, que representaba sin

5 De algunas de las cuales queda hecha mención en los párrafos antecedentes.

embargo la verdadera conquista, dominación y pacificación de la isla, á la vez que abría nuevos y amplios horizontes á la misión civilizadora que España debe realizar en aquel suelo. Para los más, los nombres LANAO y MARAHUI han sido *neologismos* hasta hace un par de años; y no obstante es lo cierto que los resucitó D. Valeriano Weyler, restaurándolos con el brillo de acciones militares donde Rodríguez de Figueroa á últimos del siglo XVI, Corcuera años después, y otros más tarde, se cubrieron de gloria, sí, pero sin obtener un éxito tan seguro ni tan pródigo en beneficios como el que, con tanta modestia de su parte y tanta enemiga de la ajena, obtuvo aquel general. De seguida ordenó que la columna del teniente coronel Cortijo, reforzada con la de 160 hombres de reserva, se dirigiese desde Galán á Munay, punto muy frecuentado de piratas, y así ejecutado, impuso severos castigos á los moros. Ordenó también, algo después, la construcción de un fuerte en el río de Liangan, cerca de la punta de Binuni, que quedó terminado el 15 de septiembre, y luego la de otro entre Taguru y Munungan, en el camino que va á la laguna, los cuales fuertes habían de proteger el territorio comprendido entre Lintogud, Misamis é Iligan, y facilitar al propio tiempo el paso de embarcaciones en esta costa, á la vez que la pesca, que tan necesaria es para su subsistencia á los naturales. Este fuerte tiene, por lo demás, cierta significación política: sirve como para decirles á los moros que, de perseverar en sus piraterías sin someterse, *por medio de una línea de fuertes sucesivos, de la que éste era el primero, podría llegarse en breve á dominar por la ocupación á* Marahui, *y de allí toda la laguna, con sólo una lancha de vapor del sistema que emplean los ingleses, que sólo cala un pie y que podría conducirse desarmada á la laguna para armarla allí.* — Son palabras de un documento oficial, escrito á últimos de septiembre de 1891. — Así, puede afirmarse de plano que todo el que á Marahui haya llegado después de esa fecha, no ha debido tener las dificultades que Weyler tuvo, para quien era nueva la topografía del territorio, sin más caminos ni más defensas que los que él abrió y construyó. En cuanto á la columna de la Bahía Illana, de la que era jefe el bizarro teniente coronel D. Antonio Moras, el día 17, según le había prevenido el general, emprendió el avance hacia la laguna, y después de tomar á los moros un cañón y de causarles algunas bajas, batióles de nuevo en Catalalúan, cerca de Ganasi, donde les hizo siete muertos, regresando inmediatamente después á Malábang con un herido, cumplida su misión. Consecuencia de todo ello fué que á los pocos días se presentasen el sultán de Ganasi, el *raya muda* Daramúan y 28 datos más de las distintas rancherías de la indicada sultanía; los cuales, sobre haber reconocido la soberanía de España, prometieron en regla lealtad, ofreciendo acatamiento y respeto á cuantas ordenes recibieran. Y con decir que el mencionado sultán estaba reputado como el más influyente de la parte Sur de la laguna, por el gran prestigio que entre los suyos tenía, allende sus riquezas, comprenderáse la importancia de aquel acto. Presentáronse asimismo, con las formalidades de rúbrica, el sultán de Guimor, de la ranchería de Salaga; el dato Amalindín, de la de Labuan; el sultán llamado Adil; el *raya muda* de la ranchería de Catalalúan, conocido por Masucat, y el sultán de la ranchería de Picón, llamado Nacurao: de suerte que rindió acatamiento todo lo más lustroso de entre los reyezuelos y caciques de la Bahía Illana. Y en la parte Norte, en el nuevo fuerte de Munungan, que en memoria del insigne recoleto P. San Agustín, conocido en las historias por *el padre Capitán*, le puso Weyler «fuerte del P. San Agustín», también se presentaron todos los datos de las inmediacio-

nes. — Entre esa torre é Iligan se construyó otra torre para facilitar las comunicaciones. — Finalmente, la comunicación entre Norte y Sur, ó sea entre Polloc ó Párang-Párang y Cagayán de Misamis, quedó abierta gracias á las nuevas instalaciones que mandó el general establecer en Río Grande.

Hé aquí ahora, para terminar, las conclusiones que Weyler pone al relato de su transcendental campaña:

«Con esto — dice, después de hacer breve reseña de sus trabajos de distinta índole — cumplí lo que ofrecí al Gobierno de S. M.; y aunque duramente combatidas estas operaciones por la prensa de Madrid [6], el resultado no puede menos de ser tan satisfactorio que puedo decir con orgullo que desde 1639, en tiempo del inolvidable general Corcuera, que mandaba Filipinas, y del general Almonte, que mandaba *(en la misma época)* en Mindanao, no se ha dado paso tan grande en la dominación de la isla.

»Dominada la Bahía Illana y toda la costa S. de Mindanao; dominado Río Grande y abiertas las comunicaciones de S. á N. por él entre Polloc y Cagayán de Misamis y por la trocha de Tucuran entre este punto y Misamis; dominada también la costa N. entre Misamis é Iligan, con el fuerte de Mumungan avanzado (hacia la laguna), y castigados duramente los moros, no es de esperar que intenten nuevas agresiones; y si desgraciadamente lo hiciesen, se está en condiciones de castigarlos, conociendo como conocemos hoy las vías para ir sobre ellos y contando con bases para raciones y recursos.

»Espero que no suceda esto y que, siguiendo la política de atracción, poco á poco pacíficamente se podrá disminuir á 100 hombres y después á 50 cada uno de los destacamentos de Malábang, Barás y Mumungan, y á 30 el del río Liangan, é ir avanzando por medio de fuertes por el camino de la laguna hasta avistar Marahui, por la derecha del Agus, y verificado, por medio de una lancha de vapor de poco calado, que pueda conducirse desarmada, como las que emplean los ingleses en el Zanbezé, quedará completamente dominada la laguna.

»Entiendo que es preferible hacerlo por el N., porque esta parte, estando más poblada y más susceptible de poblarse, es preferible protegerla antes que la del S., donde sólo por ahora puede contarse con que se establezcan factorías en la misma costa, no conviniendo que se permita en el interior, para obligar á los moros á que bajen, evitando así que cuestiones allí con españoles nos ocasionen conflictos.

»En cuanto á Río Grande, ocupados todos los puntos expresados y abierta la comunicación con Misamis, nada queda que hacer; y también creo que, siguiendo iguàl política, podrían reducirse dentro de poco á torres para 10 hombres, á excepción de Tumbao, Reina Regente y Catitúan, dejando como núcleo principal á Tumbao, donde con el tiempo deberá residir el gobernador de Río Grande, quedando en Cotabato un pequeño destacamento de 30 hombres con un oficial en la Colina, y almacenes de víveres en los actuales cuarteles de ingenieros. En este caso, debe quedar una enfermería en Reina Regente, pasando los pocos enfermos que pueda haber en Tumbao y Cotabato á Párang-Párang, y puesto que, establecida la cabecera en Tumbao, habrá allí médico titular.

»Debe además procurarse establecer telégrafo óptico ó eléctrico entre Párang-Párang y los puntos ocupados de Río Grande, siendo fácil de uno ú otro modo; y es necesario también abrir camino de Párang-Párang á Cudaranga, lo cual no parece difícil, y desde Cudaranga á Piquit y Catitúan. No hay que pensar en el antiguo camino de Polloc

6 Después ha rectificado, y aun los más sistemáticos adversarios de Weyler reconocen que su campaña fué la más fecunda de todas las que allí ha habido.

á Cotabato, porque el terreno que atraviesa es tal, que no es posible sostenerlo sin grandes gastos.

»Puede también en el Río Grande, cuando sea posible, construirse una torre en Talayan para dominar aquella parte; pero no urge; y finalmente, con el tiempo procurar abrir la comunicación con el distrito de Davao, lo cual se hará cuando se quiera pacíficamente avanzando pequeños puestos del tercio desde Davao.

»Pensaba también, como gobernador general, crear cuadrilleros pagados en Polloc, para suprimir los pequeños destacamentos de este punto y Panay, que no tiene otro objeto que evitar robos y raterías de los moros de las rancherías inmediatas. Se está siguiendo expediente para crear en Zamboanga un tercio civil por medio de voluntarios ó quintos del mismo punto, como en Davao, para que hagan allí el servicio de guardia civil y aun cubran los guardias, y con ellos y el somatén como prácticos, llevar á efecto y por continuas excursiones á la costa la sumisión de las rancherías que hay entre Zamboanga y Santa María y entre Zamboanga y Tucuran, que, aunque sometidos, necesitan vernos con frecuencia para ir poco á poco imponiéndoles deberes y pago de tributos, ó que abandonen la costa, donde más bien nos estorban, puesto que en el interior están los subanos, de los cuales sacan esclavos.

»Este tercio cubrirá el destacamento de Santa María con ventaja para la colonización, y más adelante se podría aumentar para cubrir el de Margo-sa-Túbig. También se sigue expediente para crear otro tercio en Dapitan, que cubre Sindangan, pudiendo ver las razones en que me fundo para ambos en las comunicaciones dirigidas al Gobierno general proponiéndolo.

»Me afirmo más y más en la idea de que el gobernador de Mindanao debe residir en Párang-Párang, donde con fecha 12 de octubre último he dado instrucciones al subinspector de ingenieros para las obras que tienen allí que proyectarse.

....

»He señalado un regimiento exclusivamente para la Bahía Illana, con la plana mayor en Párang-Párang, lo cual creo no puede variarse; porque siendo Mindanao donde puede haber más peligro, es de necesidad sean sus tropas de un mismo cuerpo, que bajo un buen jefe puedan prestarse inmediato auxilio con vigor é inteligencia. Al otro que tiene dos compañías en Río Grande, una en los destacamentos del Sur y dos en Zamboanga, le he señalado Zamboanga para la plana mayor, por tener cuartel y ser la residencia actual del gobernador de Mindanao; pero cuando se traslade á Párang-Párang, y el gobernador de Cotabato, que deberá titularse del Río Grande ó Pulañgi, se traslade á Tumbao, entonces ésta deberá ser la residencia de la plana mayor del regimiento con preferencia á Zamboanga, que si tiene cuartel carece de local para oficinas, y donde no es probable ocurra nada que pueda resolverse militarmente, al paso que en Río Grande hay todavía mucho que hacer, si no por la fuerza de las armas, con su apoyo, entre Río Grande y la laguna y entre Río Grande y Davao.

»El gobernador de Cotabato, que nada tiene que hacer río abajo y todo río arriba, queda poco céntrico, y la situación de Tumbao en el delta del río, adonde llegan vapores de bastante calado, á dos horas de Cotabato, pudiendo avanzar de allí por el río á los puntos avanzados, y por la parte oriental á Talayan y más próximo al territorio ocupado por el dato Utu, reune inmensamente más ventajas para la situación del gobierno, bastando que quede entonces una compañía en Zamboanga, y en Cotabato un destacamento de 30 hombres, como antes he dicho, situado en la Colina, con dos

piezas lisas, y los almacenes en el único edificio que hay aún en construcción, inmediato al río. Con esta esperanza he dispuesto se forme por ingenieros el proyecto de pequeño fuerte en la Colina y dos torres. En Tumbao, contando el actual fuerte, que ya tiene mucha capacidad, he prevenido también se hagan los proyectos necesarios para que, además de alojar 100 hombres, tenga enfermería para 20 camas, depósito de raciones para dos meses para 400 hombres y alojamiento para el gobernador, plana mayor del regimiento y almacenes y oficinas, lo cual ha de costar poco por la facilidad de obtener allí los materiales necesarios.

»Una cosa era además indispensable para que la comunicación importante del río pudiese sostenerse siempre sin los frecuentes peligros de las varadas, aun para llegar á Cotabato; y es que por Obras públicas se facilitara una draga que, principiando por la parte desde la barra á Tumbao, siga después sucesivamente hasta donde sea posible, y así lo solicité del Gobierno general, habiéndose ordenado se verifique desde luego.»

Esto escribía el Sr. Weyler á poco de terminada su campaña, que oficialmente dió por concluída el 1.º de septiembre de 1891, después de experimentar miles de contrariedades en vez de las satisfacciones que parecía lógico hubieran ido de la mano con sus grandes éxitos. Aquella campaña, contra la cual se hizo otra en ciertos periódicos de Madrid, sin ton ni son, ya se ha visto los resultados que dió, se están viendo todavía. Por no suscitar enojos no se hacen aquí consideraciones complementarias de las por Weyler hechas, que transcritas quedan, por más que no son precisas para que se aprecie su talento estratégico, su previsión, su sagacidad política y su valor, no menos extraordinario que su modestia. No hubo en aquella memorable jornada, con haber sido tan compleja y fértil en beneficios, ni el aparato que en otras, ni se hizo nada por provocar la alabanza vocinglera de los periódicos oficiosos: se hizo sólo lo que se debió hacer, cumplir con creces lo ofrecido, sin gastar sumas cuantiosas; se aseguró la dominación de Mindanao; se les abrió el camino á los que habían de venir después; se enclavó la enseña de Castilla allí donde nadie hasta entonces había logrado colocarla. Todo lo ocurrido después está demasiado reciente para que sea examinado con cabal exactitud y la debida imparcialidad; en conjunto, cuanto de bueno haya podido hacerse no ha sido otra cosa que la realización de los sabios planes que dejara trazados á sus sucesores el meritísimo teniente general D. Valeriano Weyler, marqués de Tenerife.

IV

La isla de Mindanao (de *min* [partícula de movimiento] + *danao* [= laguna]), á la que Bernardo de la Torre, de la expedición de López Villalobos (1543), llamó *Cæsarea Karoli* en honra de Carlos V, que á la sazón reinaba en España, y que en algunos documentos antiguos se la designa con los nombres *Bendanao*, *Vindanao*, etc., estuvo durante muchos años dividida en muy pocas regiones, ó con más propiedad jurisdicciones, á saber: 1.ª, la que correspondía á la provincia de Cebú *(Butúan)*; 2.ª, Zamboanga; 3.ª, la de Mindanao ó *del Moro,* y 4.ª, Caraga, con las islas que les estaban adscritas. Tal era la división territorial á mediados del siglo XVIII. En 1838 hallamos ya el nombre de Misamis, y en 1850, *Nueva Guipúzcoa,* nombre que duró poco tiempo, y que fué puesto por el guipuzcoano D. José Oyanguren á una gran extensión del territorio que hoy llamamos «de Davao», siendo gobernador general D. Narciso Clavería: Oyanguren trató de colonizarlo, pero grandes

é imprevistas dificultades dieron al traste con aquella empresa. En la actualidad, la isla de Mindanao con la de Basilan constituyen un gran gobierno político-militar, á cuyo frente se halla un general que tiene su residencia habitual en Zamboanga, y que es jefe inmediato de cada uno de los gobernadores político-militares, jefes de los distritos, que son los siguientes, según las últimas publicaciones oficiales:

1.er distrito: ZAMBOANGA. Confina al N. con punta Quipit, al E. con punta Flechas, al S. con el estrecho de Basilan y al O. con el mar de Célebes. Tiene una extensión superficial de 984.696 hectáreas; 21.364 cristianos y 6.271 moros sometidos. *Pueblos del distrito:* Ayala, Mercedes (Las), Santa María, Tetuán y Zamboanga (capital). Además radica en la jurisdicción de este distrito el presidio y colonia agrícola de San Ramón.

2.º distrito: MISAMIS. Situado al N. de la isla, confina por esa parte con el mar, teniendo próximas las islas de Camiguín y Siquijor, al E. con el distrito de Surigao, al S. con los de Cotabato y Davao y al O. con el de Zamboanga y el mar. Tiene una extensión de 1.800.000 hectáreas, y 113.625 habitantes cristianos. *Pueblos del distrito:* Agusan, Aloran, Alubihit, Baauan, Balingasag, Cagayán (capital), Catarman, Guingoog, Guinsiliban, Gusá, Iligan, Iponan, Jasaán, Jiménez, Lagónlong, Langaran, Loculan, Mahinog, Mambahas, María Cristina, Molugan, Misamis, Opol, Oroquieta, Quimguitaco, Salay, Salvador (El), Santa Ana, Sigay, Tagoloan y Talisay. En este distrito se halla comprendida DAPITAN, comandancia político-militar, con una población de indios cristianos que asciende á cerca de 11.000 almas, y los siguientes pueblos: Dapitan (capital), Dipólog, Ilaya y Lubungan; el *barrio* ó caserío de La Conquista, y además la ranchería de Polanco.

3.er distrito: SURIGAO. Al N., extremo oriental de Mindanao, confina por el N. con el estrecho de su nombre, al E. con el Pacífico, al S. con el distrito de Davao y al E. con el de Misamis. Tiene una superficie de 801.124 hectáreas y 93.000 indígenas cristianos. *Pueblos del distrito:* Anauaon, Bacuag, Bislig, Butúan, Cabúntog, Cantilan, Carrascal, Dapá, Dinágat, Gigáquit, Ginatitan, Jabonga, Lanuza, Lianga, Loreto, Mainit, Nonoc, Numancia, Oteiza, Placer, San Juan, Sapao, Surigao (capital), Taganaán, Tago, Talacogon, Tándag, Tubay y Veruela. En este distrito se halla comprendida BUTÚAN, comandancia político-militar, con una superficie de 482.441 hectáreas y 16.246 habitantes, incluyendo las llamadas *reducciones;* comprende los pueblos de Butúan (capital), Talacogon y Veruela, ya mencionados.

4.º distrito: DAVAO. Al SO. de la isla, confina por el N. con el distrito de Surigao, por el E. con el Pacífico, por el S. con el mar, teniendo inmediatas las islas de Sarangani, y por el O. con el distrito de Cotabato. Tiene 6.556 almas (en solo la comandancia militar de Davao), excluídas las tribus no sometidas, que son muchas, y los pueblos de Davao (capital), Mati y Manurigao. En este distrito se hallan comprendidas: MATI, comandancia político-militar, con una población de 15.796 cristianos, y los pueblos de Baganga, Dapnán, Mati (capital), Parago, Pateol, Quinablangán y Ligáboy; y SARANGANI, comandancia militar situada en una de las islitas adscritas á Davao.

5.º distrito: COTABATO. Ocupa gran parte del S. de Mindanao; confina por el N. con el distrito de Misamis, al E. y al S. con el de Davao, y al O. con el mar. Tiene 2.937 habitantes cristianos y comprende únicamente tres pueblos, todos fortificados y con guarnición, que se llaman Cotabato (capital), Polloc y Tamontaca. Este es el distrito que tiene mayor número de plazas fuertes: á más de las mencionadas, y de REINA REGENTE, que es una comandancia mi-

litar situada en punto muy estratégico, y la de LEBAC, de la que puede decirse otro tanto, las dependientes de la comandancia de la BAHÍA ILLANA, cuyo jefe reside en Párang-Párang, á saber: MALABANG, TUCURAN y BARÁS, puntos todos ellos bien escogidos para la mejor vigilancia de los moros.

6.º distrito: BASILAN (Isla de), inmediata al extremo de Mindanao, donde se halla situada la capital de Zamboanga. Tiene una superficie de 68.320 hectáreas; 1.000 cristianos y un solo pueblo, donde radican los elementos oficiales, llamado Isabela de Basilan.

7.º distrito: LANAO, de creación muy reciente, comprende todo el territorio de su nombre, y se extiende por el N. hasta Lumbayanegui y por el S. hasta la divisoria de las aguas entre la laguna y la Bahía Illana. No se ha formado aún padrón; pero la población de naturales del país, afecta á España, puede considerarse insignificante. El punto más estratégico de los ocupados es MARAHUI, á orillas de la laguna [7].

V

SÍRVANOS de guía el interesante mapa etnográfico publicado en el volumen VII de las *Cartas* de los padres jesuítas, y la explicación que de dicho mapa nos da en el libro citado nuestro ilustre colaborador, el padre Pastells, á más del cuadro presentado por el docto P. F. de P. Sánchez, de la misma Compañía, y el cual cuadro se halla en el volumen VIII de las citadas *Cartas*. Toda la población de Mindanao, Joló y sus adyacentes suele ser clasificada por los etnógrafos en tres grandes agrupaciones, según la religión de sus habitadores: *Cristianos, Infieles* ó *gentiles* y *Moros*. Los primeros ocupan gran parte del litoral de Mindanao, pero sobre todo en las regiones del Norte y del Este; los segundos se hallan desparramados por toda la isla, y los terceros ocupan una extensión considerable de las tierras vecinas de las lagunas de Lanao y de Liguasan, la costa Sur de Sibuguey, la de la Bahía Illana, y la cuenca del bajo y medio Pulañgi, así como la casi totalidad de Basilan y la totalidad de los grupos de Joló, Pangutaran y Táuitáui.

Los CRISTIANOS se subdividen en *viejos* y *nuevos*. Aquéllos sumarán actualmente unos 200.000 (incluyendo los de Camiguín, que pertenece al 2.º distrito), y sus costumbres «se resienten del mayor ó menor roce que tienen ó han tenido con los infieles de cuyas razas proceden». Por lo común se diferencian muy poco, en sus usos y costumbres, de los naturales de las Bisayas, superándoles quizá en moralidad, pública y privada. Las armas de que se valen para sus industrias y defensa son las propias de Mindanao, algunas de las cuales son las generales del país, denominadas de distintos modos, según las localidades. Viven los más del cultivo de la tierra y de la pesca. Los llamados CRISTIANOS *nuevos* sumarán unos 100.000, y en ellos, como es lógico, se perciben más notablemente los caracteres peculiares de las razas á que pertenecen: la acción de los misioneros va consiguiendo transformarlos paulatinamente, dependiendo el éxito del mayor ó menor apego que muestran esos indígenas á sus primitivos usos y costumbres: «hay unas tribus (dice el P. Pastells, que tanto las conoce) que son más inconstantes que otras; así, por ejemplo, el Mandaya convertido es mucho menos veleidoso que el Manobo, porque tiene más impreso en su mente la importancia de estar sujeto á un principio de autoridad».

7 Quien desee pormenores topográficos de Mindanao, consulte el trabajo que sirve de apéndice al volumen VII de las *Cartas* de los padres jesuitas, escrito por el R. P. Pastells, y algunos otros que van diseminados por los tomos de dicha publicación. Por lo que respecta á los nombres propios de los pueblos, hemos tratado de conciliar los que constan en la última *Guía oficial* y en el último *Estado general* de la misión de la Compañía de Jesús en Filipinas; sospechamos que haya erratas, porque el primero de los citados trabajos es de lo más falto de precisión que darse puede.

Los INFIELES, de los que habrá unos 300.000, próximamente, pertenecen á las razas Malaya, Indonesiana y Negrita, y á los cruzamientos de éstas, ó bien al de aquéllas con gentes de otras superiores, ó de éstas con las resultantes del cruzamiento de las tres primeras [8].

Á los *Mamánuas*, de raza Negrita pura, se les tiene por los verdaderos autóctonos de Mindanao. Hacen vida de bestias: vagan de un lado en otro, sin hogar fijo, completamente desnudos. Su única ocupación es la caza, por lo que les importa el comer, aunque á falta de caza llenan sus necesidades con tubérculos y otras raíces que con tanta prodigalidad se dan en aquel suelo. Usan lanza y cuchillo los más, y todos ellos el arco y la flecha. Se cree que, como máximum, habrá unos 3.000. Algunos se casan con mujeres Manobas. Ocupan la parte más agreste y elevada de la península que forma el extremo septentrional-oriental de la isla. Han publicado estudios de los Mamánuas los extranjeros Meyer, Davis, Schadenberg y los jesuítas españoles PP. Heras, Llovera y Sánchez.

Los *Manobos*, que los hay de dos tipos, pertenecientes los del primero á la raza Indonesiana casi pura y los del segundo á la Indonesiana mestiza, ocupan una muy considerable zona: la cuenca del río Agusan, donde habrá unos 20.000; hay además algunos en la punta de San Agustín, en la parte oriental del extremo más meridional de Mindanao y en una porción del distrito de Cotabato que bañan los ríos Batangan, Bectasa, Lúan, Narcan y Cran, entre otros. Se tatúan. Aunque indómitos, algunos se reducen con facilidad, si bien se hace difícil conservarlos en los nuevos usos y costumbres. En muchos pormenores se parecen á los Mandayas. El doctor francés Montano ha publicado noticias curiosas acerca de los Manobos.

Los *Mandayas*, de raza Indonesiana pura, ocupan la cordillera que en dirección N.-S. corre á lo largo y muy cerca de la costa oriental de Mindanao. Son los más claros de color de todos los indígenas de la isla. En 1887, estimaba su número el P. Pastells en unos 30.000, «de los cuales unos 8.000 están ya reducidos y bautizados». Los Mandayas han sido estudiados por el prof. F. Blumentritt y por los PP. Pastells y Rosell.

En lucha frecuente con Manobos y Mandayas del Agusan y con otros, están los *Manguangas*, gente muy dada á la pelea, perteneciente á la raza Indonesiana mestiza; ocupan la parte alta del río Salug. Á pesar de su condición belicosa, «son de fácil reducción», según el P. Pastells.

Los *Monteses* ó *Buquid-non*, de raza Indonesiana mestiza, ocupan una extensión bastante grande de la parte central-septentrional de Mindanao; los del lado derecho del Tagoloan, que tienen por vecinos á los Manobos, se parecen mucho á éstos en sus usos y costumbres. No se conoce su número á punto fijo; pero sólo en la comprehensión de

8 Lo consignamos así, en nuestro deseo de seguir fielmente á los citados escritores jesuitas Pastells y Sánchez; porque en nuestra humilde opinión, las razas principales no son más que dos, la Malaya y la Negrita, que alambicando mucho podrían reducirse á una solamente, la MALAYA, como en cierto modo lo abonan la Lingüística, la Geología y otras ciencias. Á nuestro modo de ver, los Negritos fueron los primeros hombres, de origen Malayo, que en tiempos remotísimos poblaron Filipinas, cuando el que es hoy archipiélago de numerosas islas era á modo de continente unido al Asia; muy posteriormente, y modificada la faz topográfica del país, aportaron nuevos Malayos, que constituyeron castas especiales, en distintas épocas, y de ello nos dan buena idea las diferencias de civilización que pudieron observarse, v. gr., entre Bisayas y Tagalos, en los tiempos de la conquista y población por los Españoles. El factor *época de llegada* es para nosotros de una importancia tan grande como el factor *medio*, que tampoco debe perderse de vista. Los Negritos quedaron ocupando solamente los puntos culminantes de aquel vasto territorio, y en todas partes lejos de las playas; que no parece sino que los que sucesivamente fueron viniendo después los fueron empujando al interior, á los parajes donde la vida se les hacía imposible ó punto menos á los recién llegados. Los de las playas, en contacto los de unas y otras islas y sosteniendo relaciones con gentes de fuera de ellas, necesariamente habían de ser muy superiores á los que, arrojados á espaldas de toda civilización, tenían forzosamente que degenerar y degradarse hasta el punto inconcebible á que han llegado en todo Filipinas los Negritos. Tenemos muy arraigada esta creencia, la del *origen único*, el MALAYO, *de todos los indígenas de Filipinas*. Mas como carecemos de autoridad científica para sostenerla enfrente de otros escritores que nos llevan tanta ventaja, hemos preferido seguirles á sostener en el cuerpo de nuestro trabajo una teoría que, después de todo, hace ya más de tres años que en otra obra defendimos como propia, y con la misma convicción que hoy sustentamos.

las misiones del segundo distrito, tienen los padres de la Compañía 12.000 reducidos. Ha hecho un precioso estudio de los Monteses el P. Clotet.

Los *Atás*, llamados también *Atáas,* de *Itáas,* alto, son de raza Indonesiana pura; se hallan en las inmediaciones del volcán Apo, á la parte Norte principalmente, y en altas vertientes de la cuenca del Cabacan. Tienen por vecinos á los Bagobos, Mandayas, Guiangas, Moros y otros. Tribu no bien estudiada todavía, por lo mismo que vive en los puntos más altos de Mindanao; no es fácil hacer un cálculo aproximado del número de sus individuos, aunque se supone que ese número no será muy crecido, por la continua guerra que les hacen sus vecinos, en especial los Bagobos y los Moros. Merecen leerse los trabajos dedicados á los Atás por el Dr. Montano y el P. Gisbert.

Los *Guiangas,* ó habitantes del bosque, de raza Indonesiana pura, ocupan una pequeña región situada al Oeste del monte que se halla junto al Apo, algo hacia el N., á uno y otro lado de una buena parte del curso del río Davao y del Bagóo. Son más de 6.000. Demuestran cierta inteligencia, pero mantienen aún costumbres de todo punto bárbaras, tales como la de los sacrificios humanos. Ha hecho estudio especial de ellos, muy interesante, el citado padre Gisbert.

Los *Bagobos,* de raza Indonesiana pura, radican en las estribaciones del SE. del Apo, y tienen, por lo tanto, de vecinos á los Guiangas, á los Atás y á los Caláganes. También practican la bárbara costumbre de los sacrificios humanos; son audaces, belicosos y dados á la embriaguez; de buena presencia casi todos, porque al que nace deformado le ahogan en el acto. Ascienden los Bagobos á unos 12.000, de los cuales se habían reducido y bautizado, en 1887, unos 800; en la actualidad pasan de 2.000. Han hecho estudio especial de ellos los extranjeros Montano y Schadenberg y los jesuítas españoles padres Gisbert y Doyle.

Los *Calágames,* de raza Indonesiana casi pura, constituyen una tribu al S. del Apo. Son colindantes de los Culamanes, tanto los Tagacaolos del monte, que ascenderán á unos 14.000, como los Manobos playeros, asimismo numerosos, cuanto dóciles y aguerridos, los cuales moran á lo largo de la costa que, doblada la punta Malalag, corre hasta Glan. Confinan los Calágames con los Bagobos, y viven en el río Digos, á poca distancia de la costa, en la ensenada de Casilaran, del gran seno de Davao. Se han bautizado muchos de ellos; son dóciles y asequibles.

Los *Tagacaolos,* de raza Indonesiana casi pura, se hallan á uno y otro lado de los puertos del seno de Davao: á la izquierda, comienzan en la ensenada de Casilaran y concluyen poco más abajo de la desembocadura del río Lais; y á la derecha, en la parte superior de la peninsulita que acaba en la punta de San Agustín. Son belicosos, pero de mejor condición que los Bagobos, aunque sostienen, entre otras teorías brutales, la de que ser asesino proporciona á los viudos facilidades para volverse á casar; de aquí que en sus luchas sean los viudos los que más se distingan por su acometividad. Suman en junto los Tagacaolos unos 14.000, de los que se han hecho cristianos más de 2.000. «Los *Loac* — escribe el P. Pastells — son Tagacaolos cimarrones *(monteses),* más degenerados todavía que los Mamánuas que viven en los altos del Haguimitan.» De los Tagacaolos han escrito el Dr. Montano, y los PP. Urios, Gisbert, Moré y Bové.

Los *Dulanganes* ó *Gulanganes,* de raza Indonesiana mestiza, llamados también *Bangal-Bangal,* se hallan en la parte occidental-meridional de Mindanao, entre punta Lebac y punta Malatuna; son tan fieros estos monteses, que ni aun los más osados moros se atreven á importunarlos. Van en cueros, sin otro tapa-

rrabo que un pequeño delantal hecho con hojas de diversas plantas. No tienen casas; se cobijan en cuevas ó dentro de los troncos de los grandes árboles. Se desconoce su número. Han hecho estudio especial de ellos los padres Moré y Juanmartí.

Los *Tedurayes*, de raza Indonesiana mestiza, llamados comúnmente *Tirurayes*, son por el Norte los vecinos de los Dulanganes; comienza esta nación á partir del brazo inferior de Río Grande y llega hasta poco más abajo del Tranpadidu; por la costa, así como por el interior ó parte oriental, tiene á los moros Maguindánaos. Serán unos 10.000. Son más apacibles y de mejores costumbres que las demás gentes que los rodean, á pesar del influjo de éstos, sobre todo de los Moros, de quienes sufren constantes vejaciones. Han hecho estudios especiales de esta tribu el extranjero F. Blumentritt y el jesuíta español P. Bennásar, entre otros.

Los *Tagabilís* ó *Tagabuluanes*, de raza Indonesiana mestiza, radican al S. de la laguna de Bulúan por debajo de los Bilanes, y al rededor de los montes Matutun y el que se halla á su NO. Son guerreros y pelean frecuentemente con los Tirurayes, los Manobos y los moros Illanos que los circundan. No se conoce su número. A pesar de su condición indómita, el P. Pastells cree que no ha de ser difícil empresa el reducirlos.

Los *Sámales*, de raza Indonesiana pura, son los naturales de la isla de Sámal, que se halla muy adentro del seno de Davao. De la misma nación deben de ser los de la islita de Talicud, vecina de la anterior. Son mestizos de Moro y Mandaya. Sumarán unos 2.000, todos los cuales están ya reducidos. Los viajeros Montano y Schadenberg los han estudiado algo.

Los *Bilanes* ó *Buluanes*, de raza Indonesiana mestiza, se extienden al O., al S. y al E. de la laguna de Bulúan; los del E. se corren hacia abajo, hasta llegar al final de la peninsulita que tiene por punta extrema la de Punguian: tienen, pues, por vecinos á los Manobos, Calaganes, Tagacaolos, Tagabilíes y á los moros Illanos que rodean la laguna de Liguasan; ocupan además las islas Sarangani. Exceptuados los Mamánuas, se cree que los Bilanes son los más inferiores, físicamente, de todos los naturales de Mindanao. Pero dóciles y hasta humildes, no ofrece grandes dificultades su reducción. No se sabe á punto fijo su número; los que hay en las islas de Sarangani serán como 1.500. El francés Montano y el jesuíta español P. Moré nos han dado curiosas noticias de los Bilanes.

Los *Subanon*, llamados comúnmente *Subanos*, de raza Indonesiana mestiza, ocupan casi íntegramente la península del Sibuguey. Víctimas, desde muy antiguo, de los Moros, constituyen una casta degenerada, muy llena de supersticiones y por todo extremo ignorante. La trocha llamada «de Tucuran» ha venido á ser á manera de valladar que impide las correrías de los Moros por el interior hacia la región que los Subanos ocupan. Van reducidos bastantes al cristianismo. El número total de infieles no es fácil de precisar. Ha hecho de ellos magistral estudio el P. F. de P. Sánchez. También ha escrito acerca de esta raza el profesor Blumentritt.

Los *Tagabauas* no constan en el mapa etnográfico que nos ha servido de guía, pero sí en el *Cuadro sinóptico* del citado P. Sánchez; son de raza Indonesiana mestiza, y ocupan, en pequeño número, una muy reducida región situada al N. del seno de Davao, entre el Hijo Salug y Agusan.

Los MOROS, que son algunos de ellos Malayos, de raza mestiza de Árabe é Indonesiana, y que ascienden en junto á unos 350.000, se subdividen en varias ramas, á saber:

Moros Illanos, *Lánaos* y *Maguindánaos*, que ocupan una extensión muy

considerable de territorio, al rededor de las lagunas de Lanao, de Liguasan y parte N. de la de Bulúan; llegan hasta ocupar totalmente la Bahía Illana. Tienen, pues, por vecinos á los Subanos, Tirurayes, Bilanes, Atás, Monteses (Buquid-non) y algunos cristianos. Gozan de antiguo fama de belicosos, osados y rapaces, y comparten con sus colegas los moros Samales (vulgo *de Joló)* la tradición terrorífica propia de esta ralea, á quien ha hecho de peor condición aún el fanatismo peculiar del mahometismo. De los moros Illanos se han hecho muchos estudios, entre los que descuellan los de los extranjeros Fotrest, Meyer, Mallat y Blumentritt, los de los jesuítas españoles Juanmartí y Guerrico y los de los marinos de nuestra armada Sres. Angosto, Figueroa y Carlos-Roca.

Los *moros Sánguiles* ocupan una faja del litoral meridional de Mindanao comprendida desde Culut, término de los Dulanganes, hasta el seno de Sarangani, donde ya no es tan densa su ocupación; éstos, á diferencia de los Illanos, son relativamente apacibles, ó por mejor decir, no lo son tanto como los Illanos y los Joloanos ó Samales.

Tampoco son temibles los *Yácanes,* que residen en la isla de Basilan, inmediata á Mindanao. Los ha estudiado con empeño el P. Cavallería.

Ni los *Lutangas,* que ocupan la islita de Olutanga, que es tangente del extremo de la pequeña península que separa los senos de Sibuguey y Dumanquilas. Son Calibuganes degenerados; van en cueros y tienen tan poca policía, que hasta carecen de chozas para dormir. Viven de la pesca y se pasan la vida en sus barquichuelos. No llegan á medio millar.

Los *Calibuganes* son mestizos de Moro y Subano, y tampoco gozan fama de guerreros; ocupan algunas pequeñas porciones del litoral de Sibuguey, región que, como se ha dicho, está ocupada casi totalmente por los Subanos. De ellos habla Figueroa en una interesantísima *Memoria* manuscrita.

Finalmente, los *moros Samales* (vulgo *Joloanos),* los más temibles de todos, si cabe superar á los Illanos, especialmente los de Lanao y Río Grande, ocupan Joló, en número de 27.000, Táuitáui, en el de 13.500, y multitud de islillas inmediatas, así como cierta parte del litoral de Basilan, á los cuales, para distinguirlos de los demás de la isla, se les llama *Samales Laud,* ó sea: *marineros que se engolfan en alta mar.* En general, los Moros son gente de cuidado, bien lo demuestra la obra de Combés, y han sido precisos esfuerzos extraordinarios para tenerlos á raya. El gran número de fuertes que se han ido construyendo, y otras obras militares, así como la suave acción de nuestros beneméritos misioneros, van consiguiendo humanizar en cuanto es posible á esos sectarios de Mahoma. Han publicado estudios especiales sobre los Joloanos los extranjeros Koner, Riedel, Mallat, Spencer, St. John y Montano, y los jesuítas españoles Batlló, Llausás, Pujol, etc. El P. Quintana posee un diccionario Malayo con muchas correspondencias Joloanas anotadas por el vicealmirante Sr. Cervera.

VI

El abate Hervás, sapientísimo jesuíta español que á fines del siglo pasado publicó algunas obras que todavía admira el mundo de la ciencia, fué el primero que, aun sin disponer de grandes elementos, afilió las lenguas que se hablan en el Archipiélago filipino, dejando asentada la conclusión de que eran *dialectos del Malayo.* De entonces acá los estudios lingüísticos, aunque no enteramente concluídos, han progresado mucho, y los principales maestros se hallan conformes en que aquellas lenguas pertenecen á la gran familia *Malayo-Polinesiana,* lo que en rigor no desvirtúa en su esencia la con-

clusión del famoso Hervás. El profesor Kern, que pasa por el mayor malayólogo contemporáneo, examinando un vocabulario de los Negritos de Luzón formado por el Dr. A. B. Meyer con las voces recogidas por varios viajeros, ha obtenido una consecuencia digna verdaderamente de ser meditada, es á saber: que en ese vocabulario de la lengua de los Negritos (como que suelen hablar más por raíces, y sin aliño gramatical) hay voces que distan menos del *Malayo* neto que sus equivalentes del Tagalo y del Bisaya; consecuencia que, como observa el profesor Blumentritt, «abre nuevos horizontes para el examen del origen de los Negritos», tenidos por de raza distinta de los demás indígenas que pueblan aquellas Islas, y de los cuales, á lo menos fisiológicamente considerados, se distinguen tanto en efecto. Que las lenguas todas de Filipinas tienen origen común, es cosa que se comprende sin dificultad mediante el examen del mecanismo gramatical de todas ellas, y la comparación de los vocabularios de unas y otras. Sólo el *Isinay* (centro de Luzón Norte) ofrece alguna particularidad gramatical que no se advierte en las demás lenguas del Archipiélago: en Isinay, como en Bascuence, el artículo se pospone siempre al nombre determinado; así, por ejemplo: *ar = el; taju = hombre; el hombre = tájuar;* esto es: literalmente, los Isinayes dicen: *hombre-el,* nunca *el-hombre.*

No todas las lenguas de Filipinas están debidamente estudiadas, y menos las de Mindanao. Por lo que toca á estas últimas, nada tiene de extraño: hemos venido dominando casi exclusivamente en cierta parte del litoral, poblada por gentes cuya mayoría habla Bisaya, lengua bien conocida; los poquísimos misioneros que han trabajado allí (y han sido pocos, no por culpa de ellos, sino del Gobierno), no obstante sus penosas obligaciones, todavía han tenido tiempo y humor para ir metodizando aquellos dialectos, á medida que penetran en la isla, y sobre habernos dado ya algunas obras de relevante mérito, siguen trabajando con ahinco muy laudable, lo que induce á presumir que no está lejana la fecha en que todas esas lenguas sean perfectamente conocidas. Las que se hablan en Mindanao son las siguientes:

1. Atá.
2. Bagobo.
3. Bilan.
4. Bisaya.
5. Buquid-non ó Montés.
6. Calagan ó Calagano.
7. Dulangan.
8. Guianga.
9. Lanao.
10. Lutao.
11. Maguindánao.
12. Mamánua.
13. Mandaya.
14. Manguanga.
15. Manobo.
    Sámal = Calagano.
16. Subano.
17. Tagabelí.
18. Tagacaolo.
19. Tiruray.

Más conocidas las lenguas que se hablan en Luzón y las Bisayas, parécenos oportuno hacer algunas ligerísimas indicaciones comparativas, valiéndonos de varios de los muchos libros de que disponemos, relativos á la materia, escritos casi todos por beneméritos religiosos españoles.

Arrancando del N. de Luzón, de las islas Batanes, presentemos el *Ave María,* tema principal de la serie de comparaciones que deseamos hacer, ya que el *Ave María* fué lo primero que se imprimió en Europa en *Tagalo* y en *Bisaya, Harayo* y *Cebuano* [9].

1. Batanes.

«Dios dimo María napno ca nu gracia, Apu á Dios ú mian dimo, mabendita ca du

9 V. la notabilísima obra *Relacion de las Islas Filipinas,* etcétera, por el P. Pedro Chirino, S. J. Roma, 1604. Páginas 35-38.

mababaques atabo canu mabendito ú asi nu budec mo á si Jesús. Santa María Yna nu Dios ipachiagoaguc mo iamuen á nacagueraguet sichanguiaia as canu anchua anu madiman cami. Amén Jesús» [10].

Vengamos á la parte Norte de Luzón, región occidental, donde se habla el

2. Ilocano.

«Ave María nğa napnocat iti gracia, ni Apo Dios ti adda quenca, sica ti nangruna nğa bendita amin cadaguiti babba-y bendita met ti bunğa tian mo, á si Jesús. Santa María nğa Ina ti Dios, icacaasinacam á managbasol, itay quet to met no ipapataymi. Amén Jesús» [11].

En la misma parte Norte de Luzón, región central, se habla el

3. Ibanag.

«Dios nicó María, napannú ca tac gracia: Yafu Dios egga nicau; marayo ca nğámit tab bábbay, annam marayo ib bunğá nas mu Jesús. Santa María Yena nag Dios ipaquimállo-c canú á minattagaruli, sanğó annan no cata annunğ nap paté mi. Amén Jesús» [12].

Descendiendo hacia la entraña de la mitad Norte de Luzón, detengámonos en el valle donde se habla el *Isinay* (región que confina con las provincias de Nueva Écija y Pangasinán). Hé aquí el Ave María en

4. Isinay.

«Ave María, napnuat gracia. Apuar Dios uara ysia, bendita at bayardarin loman, on benditar bungan di puntumar si Jesús. Santa María, Ynan di Diosar manguipajôgôs á yramin macasalanan, besan, on si atayan miar. Amén Jesús» [13].

La lengua *Tagala* se reputa la más pulida y mejor trabajada de todas las Filipinas; se habla en la provincia de Manila y otras que tienen su asiento en el gran recodo que forma la isla de Luzón. Antes de presentar el Ave María conviene á nuestro objeto poner un ejemplo de declinación; véase [14]:

N. Pedro.............	Si Pedro.
G. De Pedro..........	Cay, l, ni Pedro.
D. A, para Pedro.....	Cay Pedro.
Ac. Contra Pedro.....	Cay Pedro.
V. Hola, Pedro!.......	Ay, l, oy Pedro.
Ab. De, con... Pedro..	Cay Pedro.

Cuando el nombre propio va acompañando á otros, siendo aquél el principal de la frase, ya refiriéndose á compañeros, personas de su casa, etc., tiene un plural propio en las partículas *siná, niná* y *caná;* v. gr.:

N. Pedro y los suyos.	Siná Pedro.
G. de Pedro, etc.....	Caná, l, Niná Pedro.
D..................	Caná Pedro.
Ac..................	Caná Pedro.
V. *(No le hay.)*	
Ab.................	Caná Pedro.

Más adelante se hallará de qué modo forman este plural especial los Tiruraves. Veamos ahora los nombres de los números cardinales:

1 = Isá.	8 = Ualó.
2 = Dalauá.	9 = Siyam.
3 = Tatló.	10 = Poló, Pouó.
4 = Apat.	20 = Dalauan pouó.
5 = Limá.	100 = Sangdáan.
6 = Anim.	1.000 = Sanglibo.
7 = Pitó.	10.000 = Sanglacsá.

Y ahora presentemos el Ave María en

5. Tagalo antiguo.

«Aba Guinoo María matoa ca na napono ca nan gracia, An Panguinoon Dios na saio, bucor can pinagpala sa babain lahat, pingpala namán ang iong anac si Jesús. Santa María, Ina nang Dios ipana languin mo cami macasalanan ñgayon at cum mamatai cami. Amén Jesús» [15].

5 bis. Tagalo moderno

«Aba Guinoong María napupuno ca nang gracia, ang Panğinoong Dios hay suma sa iyo, bucod cang pinagpala sa babayin lahat, pinagpala naman ang iyog Anac na si Jesús. Santa María, Ina nang Dios ipanalanğin mo caming macasalanan, nğayon ot cun cami ay mamatay. Amén Jesús» [16].

Al Sur de Luzón se halla la llamada región del *Bicol,* donde se habla la lengua de este nombre, más semejante al *Bisaya* que al Tagalo, pero sobre todo

10 De un *Catecismo,* por un padre dominico, impreso en Manila, año de 1834; reimpreso por el que esto escribe en el vol. II del *Archivo del bibliófilo filipino.*

11 *Catecismo* del P. Francisco López, agustino. Se han hecho muchas ediciones.

12 De un *Catecismo,* por un padre dominico.

13 *Catecismo* del P. Rocamora, dominico, impreso en 1876.

14 Del *Arte* de la lengua tagala del P. Fr. Sebastián de Totanes, franciscano; edición de 1865.

15 Según el P. Chirino, en su citada *Relacion de las Islas Filipinas.*

16 V. la ed. de 1880 del famoso *Catecismo* del P. Ripalda, traducido por el P. Amezquita, agustino.

al Bisaya peculiar de Leyte y Sámar. El Bisaya propiamente dicho es al parecer el *Cebuano;* y decimos *al parecer,* porque no faltan autores que conceden esta supremacía al *Panayano,* el que á su vez se subdivide en *Harayo* é *Hiligaino:* éste es el elegante; el otro, el Harayo, el tosco, común entre las gentes del interior y á la vez de las alturas de la isla de Panay. Todavía hay, según queda indicado, otra rama especial del Bisaya, llamada *Bisaya de Leyte y Sámar:* á ésta es á la que más se asemeja la ya citada lengua del Bícol. La general Bisaya es la más extendida de todo el Archipiélago y la que hablan más Filipinos. Según datos oficiales de 1885, hablaban entonces Tagalo un millón doscientos y pico mil habitantes; y Bisaya, en igual fecha, más de dos millones cuatrocientos mil. Además de en las Bisayas, se habla en una importante parte del litoral de Mindanao y en algunas otras islas á ésta inmediatas. Un apreciable autor moderno [17], preconizando las ventajas del método de Ollendorff, ha dicho del Cebuano: «Para aprender un dialecto como el »Bisaya, en el que los nombres sustan»tivo y adjetivo, así como también el »pronombre personal, el adverbio y »hasta la interjección se hacen verbos; »en el que no hay desinencias, excepto »los pronombres personales y demos»trativos que las tienen; que es pura»mente pasivo, por cuya razón doy prin»cipio al verbo por las tres pasivas que »tiene; que es esencialmente particula»rio, puesto que no son terminaciones »dadas las que determinan los tiempos »ni los modos de la conjugación, sino »partículas unidas á una raíz, y aun »una misma raíz significa muy distinta »cosa, según las varias partículas con »que se componga; que por su índole »es metafórico, usando con frecuencia, »además de otras figuras, la elipsis; que »tiene una multitud de modismos;» etcétera. Tales particularidades convienen en general á todas las muchas lenguas que hablan los naturales del Archipiélago filipino. El Bisaya más común en Mindanao es el Cebuano. Hé aquí un ejemplo de declinación [18]:

NOMBRE PROPIO.

N. Pedro............	Si Pedro.
G....................	Ni Pedro.
D....................	Can Pedro.
Ac..................	Can Pedro.
V....................	Pedro.
Ab..................	Can Pedro.

NOMBRE APELATIVO.

N. El gato...........	Ang iring.
G....................	Sa iring.
D....................	Sa iring.
Ac..................	Sa iring.
V....................	Iring.
Ab..................	Sa iring.

Plural.

N. Los gatos....	Ang mg̃a iring.
G...............	Sa mg̃a iring.
D...............	Sa mg̃a iring.
Ac..............	Sa mg̃a iring.
V...............	Mg̃a iring.
Ab..............	Sa mg̃a iring.

Pongamos á continuación los nombres de algunos cardinales:

1 = Usa.	8 = Ualo.
2 = Duha.	9 = Siam.
3 = Tolo.	10 = Napolo.
4 = Upat.	20 = Caluha-an.
5 = Lima.	100 = Gatus, usa ca gatus.
6 = Unum.	1.000 = Usa ca libo.
7 = Pito.	10.000 = Napolo ca libo.

Y ahora el Ave María:

6. BISAYA ANTIGUO.

«Maghimaya ca María napono ca sa gracia An guinoon Dios anaa canimo, guirayeg ca uyamot sa babaihun tanan ug guirayeg man an imon anac Jesús. Santa María, Inahan sa Dios, iguiampo mo cami macasasala oñia ug sa amun camatay. Amén Jesús» [19].

6 bis. BISAYA MODERNO.

«Maghimaya ca María ñga napono ca sa gracia, ang Guinoong Dios anaa canimo; bulahan da icao sa mañga babaye ñga tanan, ug bulahan man usab ang buñga sa tiyan mo ñga si Jesús. Santa María ñga Inahan ca sa Dios igampo mo cami ñga

17 El P. Fr. Ramón Zueco, agustino descalzo. V. el prólogo de su *Gramática* (2.ª ed.), impresa en Manila en 1884.

18 De la *Gramática* del P. Fr. Manuel Vilches, recoleto. Manila, 1877.

19 Véase Chirino, obra citada.

manğa macasasala caron ug sa amung icamatay. Amén Jesús» [20].

Véase ahora la misma oración en

7. Bisaya-Panayano.

«Maghimaya ca, María, nğa naponó ca sing gracia; ang Guinoong Dios yara sa imo; guindadayao ca nğa tuud labi sa mğa babaye nğatanan; cag guindadayao man ang bonğa sang imo tian, nğa si Jesús. Santa María, Iloy sang Dios, ig-ampo mo cami nğa mga macasasala nian cag sa tuig nğa amon icamatay. Amén [21].

La lengua *Cuyona*, que se habla en la isla de Cuyo y en la parte N. y NE. de la Paragua, tiene también gran semejanza con el Bisaya, como podrá apreciarse leyendo la oración tantas veces repetida.

8. Cuyona.

«Mahimaya ca María, naponono ca sa gracia: ang Guinoong Dios da-an canimo; guindadayao ca nğa matood labi sa mğa babai nğatanan; ig guindadayao man ang bonğa sa tian mo nğa si Jesús. Santa María, Inahan sa Dios igampo mo cami nğa mğa macasasala, dadi ig sa oras sa amuéng icamatay. Amén Jesús» [22].

Otro tanto puede decirse del *Tagbanúa*, lengua peculiar de una tribu que ocupa una región de la Paragua, al N. de Puerto Princesa, y en la contracosta, porque en la parte del litoral que mira á Cuyo se habla el Cuyono, ya citado. Todavía existe otro *Tagbanúa*, el que hablan los indígenas de la misma isla de la Paragua, pero que están al S. de Puerto Princesa. La lengua á que nos referimos es la que hablan los aludidos primeramente. Hé aquí el Ave María en

9. Tagbanúa.

«Mahimaya ca, María, napuégpuég ca ca-gracia: ya Guinoo á Dios á tan canimo; putanğueren ca á ma tuod landao ca manğa babay intanan; may putanğueren man ya burac ca chian mo á si Jesús. Santa María, Ina ca Dios, ihampo mo cami á manğa macasalananen, chinomañan may ca horas ca camúen icapatay. Amén Jesús» [23].

20 De un *Catecismo* para los niños, impreso en Tambóbong, 1892.

21 V. *Pagtolo-an sang cristianos*, ed. del P. Cuartero, 12.ª ed. de la obra.

22 V. *Plan de la Religion*, por el P. Fr. Pedro Gibert, agustino recoleto. Manila, 1886.

23 V. el *Compendio* de la doctrina compuesto por un padre agustino descalzo, impreso en Guadalupe, 1889.

Viniendo ahora á las lenguas peculiares de Mindanao, y dejando otras muchas Filipinas de las que hemos hecho omisión en gracia de la brevedad, insistamos de nuevo en el Bisaya, que en ciertas localidades de aquella isla experimenta algunas modificaciones, según podrán ver nuestros lectores.

10. Bisaya

que hablan los vecinos de Amparo, procedentes del monte Mayapay entre el citado pueblo y el río Masao, al O. de Butúan.

«Madiao cao, Madía, napno cao sa gracia, ta Guinoo gniton can icao; icao madiao ta buyad nğanatan, ug madiao ang bonga ta bitoca mo, si Jesús. Santa Madía, Inday cao sa Dios, iampo cay macasala doon ug sa camatay day» [24].

11. Bisaya

de los Manobos de San Vicente y en general de los del Agusan desde su desembocadura hasta Humayan.

«Naliag ca, Madía, napono ca to gracia, to Guino no Dios doon can icao; migiabao ca to cababayjan nğatanan, og migundag pad to bonga to tian mo, si Jesús. Santa Madía, Inajan to Dios iampo coyda no macasaya contoon aogdia co mamatay coyon. Amén» [25].

Y finalmente, véase el Ave María en

12. Bisaya-Caraga.

«Mag himaya cao, María, ya ponó cao nang gracia yang Guino-ong Dios ian canmo, bulahan da cao sa mğa babay nğatanan ao bulahan da isab yang bonğa sang dobdob mo na si Jesús. Santa María, Ina cao nang Dios, pag ampo mo camí nğa macasasaá doon ao sa oras nang caname pag ca matay. Amén Jesús» [26].

Del *Atá* tenemos escasísimas noticias; el Dr. Montano, en su curiosa *Memoria* [27] elevada al ministro de Instrucción pública de Francia, nos presenta una pequeña lista de vocablos, de los cuales entresacamos los nombres de algunos cardinales; hélos aquí:

24 Remitida por el P. Francisco Nebot, S. J., misionero del Agusan.

25 Remitida por el citado P. Nebot.

26 Remitida por el padre Gregorio Parache, misionero de la Compañía de Jesús.

27 *Rapport à M. le ministre de l'Instruction publique sur une mission aux Iles Philippines*, etc. París, 1885. En una nota que ponemos poco más adelante advertimos que conviene aceptar con cierta reserva los datos que sobre lingüística contiene este, de todos modos, interesante y valioso libro.

1 = Saccad.	8 = Ualó.
2 = Arua.	9 = Siau. *(Sián.)*
3 = Tatló.	10 = Sa pulo.
4 = Appat.	11 = Sa pulo isagcad.
5 = Limma.	20 = Aruan pulo.
6 = Annam.	100 = Saccad na gatus.
7 = Pittó.	1.000 = Saccac na mararan.

Afortunadamente, hemos conseguido que llegue á nuestro poder una copia del Ave María en

13. Atá

de la parte del Volcán Apo.

«Opiamiro, María, ponnó quicao nang gracia ya diuata Dios diat quicao mapía icat paad do lañon ta mña baccait banua, te mapía den icat booy tian do na si Jesús. Santa María, Inay cao ta Dios i ampo si cami na macasala caoncay icat al-lao caccamate cai. Amén Jesús» [28].

Del *Bagobo* tenemos diccionario, gracias al P. Mateo Gisbert, S. J. Consta su obra de dos partes: Español-Bagobo la primera, y Bagobo-Español la segunda, impresas ambas en Manila, en 1892. En el prólogo del primero dice el P. Gisbert: «Durante doce años que llevo de misionero en el seno de Davao, he tenido ocasión de conocer y tratar á los Bagobos, y me he visto en la necesidad de aprender y hablar su lengua, para lo cual he procurado apuntar y reunir los términos propios de ella, fijándome mucho en el modo de decir y en el mecanismo y variaciones gramaticales que ellos usan. Mas hay que advertir que si bien los Bagobos tienen y hablan su lengua propia, en las rancherías colindantes con los Bilanes, Tagabilíes y Moros del interior usan algunas palabras de las razas con quienes están más en contacto, notándose sobre todo gran diferencia por las inflexiones de la voz. He observado que los Bagobos en general dividen muchas palabras, separando unas sílabas de otras para acentuarlas más, como si fueran otras palabras diferentes, v. gr.: *Bonnong, Dap-pan, Camud danga, Ni-ñangni,* etc. Además, yo no he estado en las rancherías de Bagobos más lejanas, para poder comparar con ellos el lenguaje de los de Sibulan, Tib-bison y Cuban, que es el que yo he aprendido». El P. Gisbert concluye asegurando no haber visto «manuscrito alguno ni impreso Bagobo» que pudiera haberle servido de guía. Preceden al *Diccionario* algunas nociones gramaticales, en extremo interesantes: tienen los Bagobos, como casi todos los Filipinos, el artículo *si* para los nombres propios, mientras que para los apelativos emplean *y* y *yan,* los cuales se declinan en esta forma:

Ejemplo de nombre propio.

Nom....	Si Pedro.
Gen.....	Ni Pedro.
Dat......	Can Pedro.
Acus....	Can Pedro.
Voc.....	Pedro; *y llamando:* Oy, Pedro!
Abl......	Can Pedro.

Ejemplo de apelativo.

N. El caballo.....	Yan cuda.
G................	Ca cuda.
D................	Ca cuda.
Ac................	Ca cuda.
V................	Cuda.
Ab...............	Ca cuda.

Plural.

N. Los caballos.	Yan mña cuda.
G..............	Ca *ó* ta mña cuda.
D..............	Ca *ó* ta mña cuda.
Ac.............	Ca *ó* ta mña cuda.
V..............	Mña cuda.
Ab.............	Ca *ó* ta mña cuda.

El artículo *y* lo usan casi siempre que al sustantivo se junta un calificativo, v. gr.: *el hombre bueno = y madigor manobo*. Basta el ejemplo de declinación presentado para comprender la semejanza del Bagobo con las demás lenguas principales de Filipinas. Véanse ahora los nombres de los números cardinales, algunos de los cuales son parecidísimos á los correspondientes Tagalos:

1 = Sab-bad.	9 = Sio.
2 = Duá.	10 = Sapolo.
3 = Tat-ló.	11 = Sapolo sab-sab.
4 = Ap-pat.	12 = Sapolo duá.
5 = Lima.	20 = Duá polo.
6 = An-nam.	30 = Tat-lo polo.
7 = Pit-to.	40 = Ap-pat polo.
8 = Ualo.	50 = Lima polo.

28 Remitida por el padre Saturnino Urios, misionero de la Compañía de Jesús.

60 = An-nampolo.	100 = Sab-bab gatos.
70 = Pit-to polo.	110 = Sab-bab gatos sapolo.
80 = Ualo polo.	
90 = Sio polo.	

200 = Dua gatos.
1.000 = Sab-bab mararan.
1.100 = Sab-bab mararan sab-bab gatos.
10.000 = Sab-bab maribo.
100.000 = Sab-bab gatos mararan.
1.000.000 = Sab-bab gatos maribo.

Y véase, por último, el Ave María en

14. BAGOBO.

«Matuga guinaoa no, María, mi pon-nó ca ca gracia yang tuo Dios tad-doc nico, madigor i bague si cuna ca madita gabae, madigor pagsic y booy ca gotoc no na si Jesús. Santa María, Inay ca ca Dios, i ampo no si came na mig casala quing-ñgani nac nami camate. Amén Jesús» [29].

Del *Bilán,* que se habla en las montañas que separan el seno de Davao de la cuenca del Río Grande, no tenemos la oración que nos viene sirviendo de término de comparación entre las demás de Mindanao, ni conocemos otros datos que algunos vocablos apuntados por el Dr. Montano en su *Rapport,* bien pocos, cosa que no es de extrañar; los numerales son éstos:

1 = Anisu.	8 = Gualó.
2 = Aluú.	9 = Gasium.
3 = Atló.	10 = Gasfaolan.
4 = Faat.	11 = Sanfalo satu.
5 = Limó.	20 = Aluú falo.
6 = Aguaman.	30 = Atló falo.
7 = Nagfitó.	100 = Am libo [30].

Obsérvese la presencia de la letra *f,* que sólo usan muy contadas tribus de Filipinas, los Tagacaolos, los monteses Tiruraye y algunas otras tribus más, muy pocas.

En *Buquid-non* ó *Montés* acaba de publicar un catecismo, que no hemos visto aún, el P. Francisco Chorro, misionero de la Compañía de Jesús. Gracias á la bondad de nuestro sabio amigo el P. Pastells, podemos poner á continuación el Ave María en

15. BUQUID-NON.

«Maghimaya ca, Madía, á napono ca ó cabuligan sa Ginoo á Magbabaya dian ta imo, calalagan da sicao ó mg̃a bahi alan, ay calalagan man daan sa bonga ta gotoc no a si Jesús. Santa María, Inay ca ó Magbabaya, ipangolaba no sicay á ica-patay. Amén Jesús» [31].

El *Calagan* viene á ser igual que el Moro-Sámal de la isla del seno de Davao; á lo menos el Ave María que tenemos á la vista, dice á la cabeza: «Moro, Sámal y Calagan».

16. CALAGAN.

«Mag suat ya guinaoa mo, María, miatmó cao na gracia ya Tagal-lang na Dios saan canmo, madiao ya ocoó mo sang taman na caobayan, madiao oman ya bong̃a sang dobdob mo na si Jesús. Santa María, Iná cao na Dios, ampo mo cami na macasasaá adoon ao sang al-lao na pag ca matay namí. Amén Jesús» [32].

Del *Dulangan,* nuestra carencia de noticias es absoluta.

Del *Guianga,* las que tenemos se reducen al Ave María, que dice así:

17. GUIANGA.

«Nalig coro, María, pon-nó con gracia, quing Magbabaya i Dios doon nicó, male co palad bao ning dom-mó i libo, tacot male ñgo quing bonñgo tia mo i si Jesús. Santa María, Iná nig Dios, mampó namó tagalido cloni tacot ñgaddao patay namó. Amén Jesús» [33].

Del *Lanao* nada tenemos que poder ofrecer á la curiosidad de los lectores.

El *Lutao,* ó *Lutayo,* como se decía antes, es un compuesto de voces Malayas, Borneanas, Joloanas, Subanas, Bisayas, Maguindánaas, y hasta Tagalas, con las variantes consiguientes adaptadas á este lenguaje especial, que en tiempo del V. P. López se hablaba en Zamboanga y entre los moros de la pe-

29 Remitida por el citado padre Urios, misionero de la Compañía de Jesús.

30 La obra del Dr. Montano, con ser muy notable, en lo que toca á la lingüística adolece del defecto peculiar de toda obra de *viajero,* que, en su avidez de apuntar términos y más términos, ni los comprueba ni puede poner en todos los casos el que es rigorosamente exacto. Si en la parte Tagala, en la Bisaya y en la Ilocana, que al fin corresponden á lenguas muy estudiadas, los errores abundan, ¿qué no podría decirse de esas listas de voces en Atá, Bilan, Bagobo, Tagacaolo, etc.? Así, pues, conviene acoger con reserva los vocabularios del mencionado viajero francés, á quien, por lo demás, no hemos de regatearle su sabiduría, mayormente como antropólogo, que bien se echa de ver en su *Rapport.*

31 Remitida por el citado P. Parache.

32 Remitida por el citado P. Urios.

33 Remitida por el citado P. Urios.

ninsulita de Sibuguey. Corralat lo poseía con no menos perfección que la lengua nativa. Hé aquí el Ave María en

18. Lutao.

«Mag-himaya á María, mi-pono á nag gracia ag guinoong Dios mi-cani sag nia, pig-saya á sangag libon ñgag gapiron, bu-linaya plum ag puya nia ñgag si Jesús. Santa María, Guina nag Dios, gabangan nia gami ma-asarala, numun bu sag tolon mamatay. Amén» 34.

Del *Maguindánao* conocemos cuatro obras españolas, y además poseemos algunos volúmenes impresos, propios de los moros, con total ausencia de elementos que nos sirvan para el estudio de esa tan interesante lengua. Las obras españolas son: *a) Compendio de Historia Universal*, que va seguido de un breve vocabulario; *b) Cartilla Moro-Castellana; c) Gramática Maguindánao*, y *d) Diccionario de la lengua de Maguindánao*, todas cuatro por el P. Jacinto Juanmartí, S. J. Los moros Maguindánaos é Illanos usan en su escritura los caracteres Árabes, al igual que lo hacen los Malanaos, los Malayos, los Joloanos y otros. «El escasear tanto los escritos en esta lengua (dice el P. Juanmartí) y el ser tan incorrectos los que existen, hace que sea tarea harto difícil, por no decir imposible, el componer en ella una gramática acabada y perfecta; pues siendo la Gramática el conjunto de reglas que determinan la escritura de una lengua, no es fácil sacar éstas de la viva voz y articulación de las palabras de estos naturales, que cada uno pronuncia á su manera.» Dos son los artículos determinados: *si* y *su;* el primero se emplea con los nombres propios, y el segundo con los apelativos.

Ejemplo de nombre propio.

N. Juan...............	Si Juan.
G. De Juan............	Ni *ó* Cani Juan.
D. A ó para Juan.......	Cani Juan.
Ac. A Juan............	Cani Juan.
V. Oh, Juan!...........	Juan. Ay, Juan!
Ab. Con, de, etc. Juan..	Cani Juan.

34 Remitida por el P. Quintana, misionero de la Compañía de Jesús.

Ejemplo de apelativo.

N. El perro..........	Su asú.
G. Del perro.........	Sa, na *ó* cana asú.
D. A, para el perro...	Sa, cana asú.
Ac. El, al perro.......	Sa asú.
V. Perro, oh, perro!..	Asú, ay, asú!
Ab. Con, de, etc. perro	Sa, cana asú.

Plural.

N. Los perros....	Su mĝa asú.
G................	Sa, nu, canu mĝa asú.
D................	Sa, canu mĝa asú.
Ac...............	Sa, i, canu mĝa asú.
V................	Asú, ay, asú!
Ab...............	Sa, canu mĝa asú.

Recuérdese el ejemplo de Bagobo, y véanse á continuación los nombres de los cardinales:

1 = Isa.	11 = Sapulu engu isa.
2 = Dua.	12 = Sapulu engu dua.
3 = Telu.	20 = Dua pulu.
4 = Upat.	30 = Telu pulu
5 = Lima.	40 = Upat pulu.
6 = Anem.	50 = Lima pulu.
7 = Pitu.	60 = Anem pulu.
8 = Ualu.	70 = Pitu pulu.
9 = Siau.	80 = Ualu pulu.
10 = Sapulu.	90 = Siau pulu.
	100 = Ma-gatus.
	200 = Dua-gatus.
	300 = Telu-gatus.
	400 = Upat-gatus.
	1.000 = Sa ñguibu.
	10.000 = Sa lacsa.
	100.000 = Sa cati.
	1.000.000 = Sa giuta.

Véase ahora el Ave María en

19. Moro-Maguindánao.

«Ave María, napenu ca na gracia, su Cadenan Dios, san salca, bendita ca labi sa langun á babay, engu bendito su Vata nengca si Jesús. Santa María, Ina na Dios, ipangani nenca cami nasala, saguna engu sa gay na capatay nami. Amén» 35.

Del *Mamánua* tenemos escasísimas noticias; el sabio P. Sánchez, en una de sus cartas, transcribe el *tudum* ó *canto triste* que cantan aquellos salvajes cuando muere alguno de su tribu; hélo aquí:

Tududumidum.......	*hano*
Me acuerdo..........	yo
Canao na............	*mula*
De mi ya............	muerto
Cuna na............	*canami*
No ya...............	nosotros

35 *Catecismo* de la doctrina cristiana en Castellano y en Moro de Maguindánao, por el P. Juanmartí.

Cuna hano	*caha*
No yo	veré
Suyam	*tadi atás*
Está	en lo alto [36].

En *Mandaya* no conocemos ninguna obra, aunque sabemos que existe un catecismo que se halla en poder del padre Pastells. Hemos de conformarnos con poner á continuación el Ave María, según la traducción que nos ha enviado el citado religioso:

20. MANDAYA.

«Mag umá cai Madía, yamat mo ca nang galasia, ang labao nga Magbabaya nga iyan cadmo, buahan cao sang calico nang caubayan, ug buahan isab yang bonga sang dobdob mo nga si Jesús. Santa Madía, I, na cai nang Dios ipanganito mo caming sayopon ado-on ug sang canami camatay. Amén Jesús.»

Del *Manguanga* hemos de decir otro tanto. Ahí va el Ave María en

21. MANGUANGA.

«Pigpina saya cao María, naicmo ca so calimanan, so diuata no Dios don cayan cang cou, paadan cao so calico no daga, paadan gayud siayan vugas so gutug no sio Ysús. Viaa María, Inay ca su Dios, iagud coy no masasaon, contony au son camatoy noy, sanda Ysús» [37].

El *Manobo* no está todavía suficientemente trabajado; á lo menos no existen impresos libros que nos faciliten su estudio. Gracias á Montano, daremos á continuación algunos números [38]:

1 = Sabad.	8 = Ualó.
2 = Cadua.	9 = Siaó.
3 = Icaltó.	10 = Poló.
4 = Upat.	11 = Poló isa.
5 = Lima.	20 = Dua polo.
6 = Icaunum.	100 = Sabad da gatus.
7 = Icapitó.	1.000 = Sabad mararan.

Pongamos ahora á continuación el Ave María en

22. MANOBO

de la costa de Culaman (Davao).

«Maruba ca, María, na ponó ca ta gracia y tuo Dios candoon canicao, mafía si cuna ta taman na madita bae, mafía oman y booy ta gotoc nico na si Jesús. Santa María, Inay ca ta Dios, ampo si came ni cuna na macasalaan, si ine oman ta aldao na caname camate. Amén Jesús» [39].

El *Sámal* es igual que el Calagano. Véase más arriba el Ave María en Calagano. Queremos decir, que Sámales y Calaganos hablan la misma lengua. La numeración en Sámal es, según Montano, la siguiente:

1 = Isa.	8 = Uaó.
2 = Dua.	9 = Siam.
3 = Toó.	10 = Sampo.
4 = Upat.	11 = Sampo isá.
5 = Lima.	20 = Cauaan.
6 = Icaunum.	100 = Sang gatus.
7 = Icapitó.	1.000 = Sang man.

Del *Subano* conocemos el Ave María, y gracias.

23. SUBANO.

«Deañg leñg Maleam, ipono ca sag gracia, Al-laho-taala dinia ca, gompia ca labi sag lamnon libún, bu gompia ang bata niaca, si Jesús. Santa Maleam, Guina sag Dios, mongoni ca dinami casala, comon itó, bu sag gobi na camatay namí. Amén» [40].

El *Tagbaua* (gente del fondo de los valles: por ejemplo, del Agusan, Salug y Libaganon), más que nombre de dialecto, lo será tal vez genérico de región solamente; no tenemos la menor noticia de esta lengua, acerca de la cual, el profesor Blumentritt nos manifestó en carta particular que es una de las de Mindanao; pero no nos indicaba qué gentes la hablan.

Del *Tagabuli* ó *Tagabelí* no conocemos nada, ni siquiera nos ha sido posible conseguir el Ave María.

Del *Tagacaolo* daremos algunos números, según los pone el Dr. Montano en su citada obra:

1 = Isa.	8 = Caulian.
2 = Dua.	9 = Siam.
3 = Catlo.	10 = Sam folo.
4 = Ufat.	11 = Sam folo tag isa.
5 = Lima.	20 = Caruan.
6 = Canuon.	100 = Sang gatus.
7 = Fitó.	1.000 = Sang maala.

Véase ahora el Ave María en

24. TAGACAOLO.

«Fag madiaoa guinaoa mo, María miatugub cao na gracia, y Tagal-lang á Dios

36 *Cartas* de los padres jesuítas; tomo X, pág. 371.

37 Remitida por el padre Bernardino Llovera, misionero de la Compañía de Jesús.

38 V. *Rapport*, ya citado.

39 Remitida por el citado padre Urios.

40 Remitida por el citado P. Quintana.

aon canmo, madiao y falad mo sa caig na bobay, madiao onsan y bonĝa na buntit mo na si Jesús. Santa María, Iná cao y Dios fag amfo si came na macasasala adoong ao sa al-lao na fag ca matay name. Amén Jesús» [41].

Finalmente, y para concluir con las lenguas propias de Mindanao, digamos algo del *Tiruray*, al cual ha dedicado algunas excelentes obras el padre Bennásar, S. J. Es muy digno de notarse que los Tirurayes carecen de *p*, usando en su lugar la *f*, y que menudean entre sus palabras las *erres*, todo lo contrario de lo que es usual en la mayor parte de las lenguas Filipinas, en las que no se conoce la *f* ni la *rr*, y en cambio abunda mucho la *p*. Es copiosa en palabras polisílabas, v. gr.: *seguequerranga* = un haz; *mequeterrectec* = admirable; *menqueterrefasan* = traspasado. Otra particularidad del Tiruray consiste en no tener sino un solo artículo, á diferencia de los demás dialectos, que suelen tener dos, como ya se ha dicho, uno para los nombres propios y otro para los apelativos: el artículo único del Tiruray es *i*, el cual vale para toda clase de nombres, sin distinción de género y número, si bien en el plural, entre el artículo *i* y el nombre á quien va unido, se intercala una de las partículas *de, do, da,* según los casos, y que, sin tener nada de artículos, son precisamente los signos distintivos del plural: *do vateu* = piedras; *i do bateu* = las piedras. Mas «de ordinario — añade el padre Bennásar — se prescinde de dichas partículas cuando al sustantivo se le junta algún número, pues en dicho caso está ya indicada la pluralidad». Sin embargo de todo lo indicado, conviene saber que cuando se trata de nombres propios, existe para ellos un artículo especial, *re* ó *ro*, que «significa el sujeto á quien se junta *y los suyos*»; es decir, la presencia del *re* ó del *ro* implica siempre pluralidad de sujetos subordinados á uno, que es el que suele mencionarse; v. gr.: Antonio y los suyos = *re Antonio;* entré en casa de José y los suyos = *menajur u dob ca ro José.* Veamos un ejemplo de declinación:

Singular.

N. El gato.........	I sicó, sicó.
G..................	Ca, cai, i, dob sicó [42].
D..................	Dob, be sicó.
Ac.................	Dob, be sicó.
V..................	¡Ay, sicó!
Ab.................	Dob, be sicó.

Plural.

N. Los gatos.....	I do sicó, do sicó.
G................	Ca, cai, i, dob do sicó.
D................	Dob, be do sicó.
Ac...............	Dob, be dë sicó.
V................	¡Ay da sicó!
Ab...............	Dob, be do sicó.

Veamos ahora los números:

1 = Sebaán.	11 = Folo brab sebaán.
2 = Rúo.	12 = Folo brab rúo.
3 = Tetleu.	13 = Folo brab tetleu.
4 = Efot.	....
5 = Limo.	....
6 = Enem.	....
7 = Fiteu.	....
8 = Ualeu.	....
9 = Sieu.	....
10 = Folo.	20 = Rúo folo.

30 = Tetleu folo.
100 = Merratus.
500 = Limo ratus.
1.000 = Senĝibú.
10.000 = Selacsá ó folo nĝibú.
100.000 = Seyuta.
1.000.000 = Secati.

Como se ve, esta parece ser la lengua que más se desvía del tipo-medio de las Filipinas aquí mencionadas, y no obstante, si nos fijamos bien, esa desviación apenas es sensible. Concluyamos insertando el Ave María en

25. TIRURAY.

«Ah Virgen María, menefenó go be gracia, i Cadenan dob beeman, bendita go labi be quelujana i de libun, brab bendito so i onoc mo, Jesús. Santa María, Ideng Dios, ongotem beguey do mensala gueyo, beleue brab dob gay i quesooy gueyo. Amén» [43].

Saliéndonos ya de la isla de Mindanao, digamos algo de la lengua *Joloana*, que es también la oficial de los moros

41 Remitida por el citado P. Urios.

42 También suele usarse el genitivo sin partícula; así, *munsala Filomena* = el pañuelo de Filomena.

43 Tomada del *Catecismo* del P. Bennásar, impreso en Manila en 1888.

Guimbas de Basilan cuando se dirigen al Gobierno. No conocemos ninguna gramática ni ningún vocabulario, salvo el que incluye el doctor Montano en su *Memoria* citada; hé aquí los nombres de algunos cardinales:

1 = Isa, Hambuc.	8 = Ualó.
2 = Dua.	9 = Siam.
3 = Tuu.	10 = Hampo.
4 = Upat.	20 = Cauhahan.
5 = Lima.	100 = Hangatus.
6 = Unum.	1.000 = Hañgibu.
7 = Pitó.	10.000 = Hampo sa ibu.

Y ahora el Ave María (ya hemos dicho que este *Moro* también se habla en Basilan) en

26. MORO-JOLOANO.

«Ing̃ Al-laju Taala minta salamat caimú, María, najipu Cau sing̃ rajmat, ing̃ Tujan yaun caímu, balacát cau labi ja catan mag̃a babae, iban balacít ing̃ bung̃a sing̃ tián mu ji Isa. Kudus María, Ina sing Al-laju Taala magduá cau pa Tujan ja canamu mag̃a bardusa viayaun iban ja jam sing̃ camatay namu. Amín» 44.

En cuanto al *Moro* llamado *Samal,* que lo hablan los mahometanos de las orillas de la isla de Basilan (no se le confunda con el *Sámal,* nótese bien el acento), sólo disponemos del Ave María, que dice así:

27. MORO-SAMAL.

«Ing̃ Al-laju minta salamat ma caá Malíam, aponnó caá min rajmat, ing Tujan yari ma caá, balacát caá labi min caemón emón mag̃a dende, maca balacát ma bua ma bectong nu, ji Isa. Kudus Malíam say Tujan acduá caá ma Tujan Al-laju ma cami mag̃a casaan uactu inaán, maca uactu camatay cami» 45.

Todavía existe otro *Moro,* el *Yacan,* que es el que hablan los mahometanos del interior de Basilan, que son los *propiamente* Moros de la isla. Hé aquí el Ave María en

28. MORO-YACAN.

«Al-lajuin timaun ma si queu Malíam, pennó queu ma rajmat, Tujaín itiá ma si queu, balacát queu labi queemón emón mag̃a dende, duc balacat ne buain becteng nu, ji Isa. Kudus Malíam, say Tujan acduá si queu ma Tujan min quité mag̃a casaán, queitú duc nactu min camatey quité. Amín» 46.

Con los ejemplos que hemos puesto debe de quedar probado hasta la saciedad el íntimo parentesco que existe entre todas las lenguas de Filipinas. Pero lo que es más digno aún de notarse es la semejanza de éstas con el *Owa* de Madagascar ó *Malgacho.* Véase en efecto esta comparación, tal como nos la ofrece nuestro amigo el P. Pastells; va en letra **egipcia** el Malgacho, y en *cursiva* el texto correspondiente al Bisaya y dialectos de Mindanao.

29. MALGACHO.

Iz-aho **miarahaba** **auao** **Mary,**
Aco *maghimaya* *icao* *Madía,*
Yo saludo tu María,

feno **hasoavana** **ni Tompo**
feno pono *gracia* *ang, si, Ompo, po*
llena gracia el Señor

ao **aminao** **behasina** **ambony**
aon *camino* *bulahan* *labao*
está contigo bendita más

ny **vehivavy** **rehet-ra;** **hianao**
nang *bahibabay* *rahat, lahat,* *icao*
entre mujeres todas; tu

behasina **I Jesu** **nate-raki**
bulahan *i, si Jesús* *na-laqui, na-raqui*
bendito el Jesús ha sido hecho hombre

ny **Kibo** **nao.**
ni, nang *tian* *no.*
de vientre tuyo.

Masina **Mary,** **Reny**
Santa *Madía,* *Enay, inay*
Santa María, Madre

ny zana hary
ni, nang naga hari
del que gobierna por excelencia, Dios,

wavaho **an-Kehitriny** **izahay**
i gampo mo *Caron* *cami*
ruega ahora por nosotros

mpanoto **ary** **aminy**
panayopon *ug* *ni, sang, nang*
pecadores y en

andro **ha-fati-sa nay.** 47
anlao, adlao *ica-patay, dai, nami.*
el día de la muerte nuestra.

Para terminar de una vez con este largo y enojoso artículo, damos á con-

44 Remitida por el padre Cavallería, misionero de la Compañía de Jesús.

45 Remitida por el citado padre Cavallería.

46 Remitida por el citado padre Cavallería.

47 Según el P. Pastells, el Ave María en Malgacho, tal como se ha transcrito en el texto, es traducción del padre Basilide Ra-Hidy, S. J.

tinuación la numeración Malgacha y su correspondencia en dialectos de Mindanao, tal como nos la ofrece el tantas veces citado R. P. Pastells:

	Malgacho.	Mindanao.
1 =	Isa...........	Isa.
2 =	Roa..........	Doa, ruo.
3 =	Telo..........	Tolo, tet-leu.
4 =	Efatra........	Tpat, efot.
5 =	Dymi.........	Lima, limo.
6 =	Enina.........	Unum, enem.
7 =	Fito..........	Pito, fiteu.
8 =	Ualo.........	Ualo.
9 =	Sivi..........	Siam, siau, sieu.
10 =	Folo..........	Polo, folo.
20 =	Roapolo......	Ruofolo, duapolo.
100 =	Zato..........	Gatus, ratus.
1.000 =	Arivo.........	Libo.

Dejamos al discreto lector hacer cuantas consideraciones guste, recordándole únicamente la opinión de algunos autores acerca del origen de los Negritos, que venidos del África meridional pasaron á Filipinas, tocando antes en la Guinea y otras islas de la que suele denominarse *Papuasia.*

VII

Ciertos exclusivismos peculiares de las corporaciones religiosas, lejos de ser un defecto, deben reputarse honor, porque indican en cuánto aprecian el propio. Uno de los pleitos no resueltos todavía, porque no cede ninguna de las partes, motívalo quién fué el primero que misionó en Mindanao. No pretendemos resolver de plano la cuestión; proponémonos modestamente contribuir á su esclarecimiento, presentando algunos datos, de la más cabal exactitud, entresacados de los que hemos podido investigar, dejando al cuidado del lector que falle en el sentido que su buen criterio le aconseje. Al capellán de la expedición de Magallanes tenemos que descartarle, porque no consta que llevara á cabo ninguna conversión en la citada isla. Mas D. Francisco de Castro, caballero portugués, y seglar por añadidura, bautizó á muchos naturales, entre ellos el régulo de Bután y el de Surigao, al que puso por nombre *Antonio Galván,* en honra del que entonces era gobernador de Ternate. Castro realizó sus trabajos apostólicos *cinco años antes,* por lo menos, de que llegase á la isla la escuadra de Villalobos (1543). Ahora bien: ¿debe de ser Castro descartado asimismo del pleito que hay pendiente, sólo porque no era sacerdote? Ello es que aquel benemérito seglar convirtió y bautizó. Acerca de la expedición de Villalobos, dos son las fuentes más importantes para su estudio: es la primera una carta [48] del padre Fr. Jerónimo de Santisteban, agustino, que fué actor en los sucesos de aquélla, y la segunda una relación [49] que del mismo viaje hizo García Descalante Alvarado, miembro que fué también de la jornada. De la lectura de ambos documentos se deduce que la escuadra de Villalobos llegó fraccionada á Filipinas: los navíos *San Juan de Letrán* y *San Antonio,* al mando de los capitanes Matías de Alvarado y Alonso Manrique, respectivamente, surgieron en Baganga (7° 40′), en el fondeadero de Nonocan, el día 2 de febrero de 1543; la capitana *Santiago,* en la cual, además de su capitán Bernardo de la Torre, iban Villalobos y el P. Fr. Jerónimo de Santisteban; el *San Jorge,* dirigido por el capitán Francisco Merino, y el bergantín *San Martín,* cuyo capitán era Cristóbal Pareja, no pudiendo fondear aquel día en dicho punto, verificáronlo al siguiente en la bahía de Manay; la galeota *San Cristóbal,* capitaneada por Pero Ortiz de Rueda, si bien destrozada por el temporal que le sobrevino una noche, antes de llegar á Matalotes, fué á varar á Masagua, según lo convenido anteriormente, donde la embarcación, al

48 Publicada en el tomo XIV de la *Col. de documentos inéditos* de Indias, primera serie; Madrid, 1870. Págs. 151-165. La carta está fechada en Cochín, á 22 de enero de 1547, y dirigida al virrey de Nueva España D. Antonio de Mendoza.

49 Publicada en el tomo V de dicha *Colección*, impreso en 1866. Ocupa las págs. 117-209. Fechóla en Lisboa, á primero de agosto de 1548. Este es un documento de muy subido valor histórico, por lo circunstanciado. También fué dirigido al mismo virrey D. Antonio de Mendoza.

cabo de algún tiempo, quedó reparada en cuanto fué posible. Cerca de un mes estuvo la armada fondeada en los dos puertos mencionados, ambos de Mindanao, sin que se descubriera poblado en ninguno de los dos, cosa que contrarió mucho á Villalobos, que hubiera querido poblar en el primero de ellos. Pasaron bastante hambre, no pocas contrariedades, y mataron el ocio aderezando los buques. Después de discutirlo, acordaron ir en demanda de Masagua, de conformidad con lo que se había platicado de antemano en las islas de los Corales. Diez días lucharon con vientos y corrientes, hasta que, hastiados de fatigarse en vano, dieron la vuelta al Sur, y, costeando como sesenta leguas, fueron á dar frente al poblado de Sarangani, islote que desde entonces se llama Antonia, y del cual se apoderaron el día 2 de abril, á costa de la vida de seis expedicionarios, que perecieron en el asalto. Hasta llegar á este punto, el P. Santisteban nada dice de predicación entre los indios; ni Descalante tampoco.

Antes de proseguir conviene tener presente que con el P. Santisteban, que era el prior, iban los PP. Fr. Alonso de Alvarado, Fr. Nicolás de Perea y Fr. Sebastián de Reina, ó *de Trassierra,* apellido que adoptó al tomar el hábito, todos agustinos, y cuatro sacerdotes seculares, uno de ellos llamado Cosme de Torres, que después de haberle tratado en Amboino San Francisco Xavier, le admitió en Goa para la Compañía de Jesús, y fué el primer compañero suyo de apostolado en el Japón [50]. Acosados los nuestros por el hambre, derrotados los navíos y fugitivos los isleños, uno de los barcos, el *San Juan,* mandado por Bernardo de la Torre, tuvo que volver á Mindanao en busca de bastimentos, que al fin no hallaron los castellanos, y en cambio tuvieron en la jornada un muerto, dos heridos y un ancla menos, que quedó en la bocana de Río Grande: retiráronse, pues, al punto de partida, ó sea á Sarangani, sin poder llevar socorro á sus camaradas, que, como los del *San Juan,* venían pasando todas las angustias que produce la escasez de víveres. Entre tanto los fondeados en Sarangani habían descargado los navíos; pero como los indígenas no se hallaban á su alcance, dicho se está que no hubo conversiones. Empero dos días antes que el *San Juan* llegó la galeota *San Cristóbal,* ya aderezada, con la nueva feliz de que encima de la cabeza de Mindanao, que está al Este *(Surigao),* demoraban unas islas (las que designó Villalobos con el nombre de *Felipinas* ó *Philipinas)* «¡donde había tanto de comer!»..... Bien se ve que nuestros compatriotas no pecaban de codiciosos de *oro,* sino de *comida,* la más humana y legítima de las codicias, sobre todo cuando el hambre de numerosa colectividad se presenta con todos los caracteres de problema irresoluble. Los de la galeota habían estado, además que en Masagua, en Abuyo y en Tandaya, desde donde, costeando Mindanao, y sin tocar en ningún punto de esta isla, llegaron á descubrir la armada que se hallaba, como es dicho, en Sarangani. El 4 de agosto despachó Villalobos para México el navío *San Juan,* al mando de su capitán, el citado Bernardo de la Torre; y para que pudiera proveerse de bastimentos, dispuso que le acompañara hasta las Filipinas la galeota, á cargo del también ya mencionado Ortiz de Rueda; el cual, en efecto, compró víveres en aquellas islas para él y para el navío. Partió éste á 26 de agosto; mas al llegar á los 30° de altura se encapillaron tanto las olas, que, temiendo el capitán que el buque se fuera á pique, resolvió arribar á Sarangani. Nada hasta ahora se habla de Mindanao; y en cuanto á la escuadra fondeada, merece consignarse que por ese tiempo, y á causa de una tormenta, dieron al través el navío *San Anto-*

50 Acerca de la vida del P. Cosme de Torres existe una obra impresa.

nio y el bergantín *San Martín*, y la capitana corrió grandísimo riesgo de quedar deshecha. Para apoderarse de las sementeras de los bilanes y recoger el *palay* sembrado por los isleños, dispuso Villalobos que fuera el maestre de campo Francisco Merino acompañado del tesorero Juan de Estrada y de cuarenta hombres más. Los indígenas defendieron sus propiedades con las armas en la mano, pereciendo en la demanda Merino y algunos de los suyos. Reorganizó Villalobos una nueva expedición más numerosa, dando la jefatura á Íñigo Ortiz de Retes, y algo se habría logrado de provecho si de una parte no hubieran los portugueses, que por allí pululaban, azuzado á los bilanes contra los españoles, y de otra, si el navío *San Jorge*, que protegía los trabajos de la recolección, no hubiera dado al través, por la fuerza de un vendaval que lo dejó destrozado, salvándose los tripulantes milagrosamente en el batel, pero perdiéndose mucho del hato de los que habían de dirigirse en breve adonde los de la galeota habían dicho que *habia comida*. El hambre que pasaban les obligaba á experimentar tantas y tan crueles contrariedades. Á los veintitantos de octubre llegó la galeota, y, á los cinco días, otra vez la despachó el general Villalobos, con un bergantín, á que comprase *más comida* en Abuyo y en Tandaya; y de allí á ocho días (dice el padre Jerónimo) «partimos con la nao *(capitana)* y dos bergantines pequeños que se armaron sobre dos *paraos* que allí se hallaron, con el intento de ir á las islas ya dichas, que están en 11 grados». Andadas con gran trabajo sobre cuarenta leguas, y vuelto contrario el viento — comenzaba la monzón NE., — no pudo proseguir la nao, y fué preciso meterla en una bahía «que dicen Lacayan» *(Lauigan)*, á esperar tiempo bueno y la consabida *comida* que esperaban que trajesen la galeota y los bergantines. «Me mandó *(el general)* que fuese yo (añade Fr. Jerónimo) en el otro bergantín, por ciertos respetos; diéronnos ración asaz corta para once días; tardamos 57, pasando todos los trabajos que cuentan los que navegan». Se alimentaron de mariscos; tres veces bajaron á tierra á *tomar comida*, y á la tercera perdieron catorce hombres. Esto les aconteció en Carangan (Ca-liangan?), á poco más de 40 leguas de Abuyo (Marihatag?). En cinco ó seis días que tardaron en llegar desde Carangan á la bocana del río de Abuyo, se alimentaron solamente con clavo. Siendo exactas todas estas vicisitudes, por el mismo P. Jerónimo narradas, y omitiendo él la cita de todo trabajo apostólico con los naturales, porque no era posible, es lógico deducir que no los llevara á cabo durante el poco tiempo que estuvo en la costa de Caraga. En cuanto á la gente de los bergantines y la galeota, que había llegado con tanta hambre, sus penalidades fueron tremendas: por querer satisfacer aquella necesidad, entraron en los sembrados de los indios; pero tuvieron que retirarse, porque éstos les mataron nueve hombres á traición. De uno de los bergantines se apoderaron los naturales, quebrantándolo; dieron muerte á un tripulante y cautivaron á ocho, tres de los cuales jamás pudieron ser rescatados, y en Abuyo mataron á Bustos é hirieron á Francisco de Alvarado. Tantas desdichas les obligaron á ir á Tandaya, distante ocho leguas, en los bergantines, siempre con el propósito de «comprar comida», y allí supieron que el otro bergantín había dado al través la noche anterior, ahogándose diez de sus hombres. Á los supervivientes les recogieron los indios en sus casas y les dieron de comer. Cambiaron los flacos por los repuestos, y volvióse á Lacayan el único bergantín, á cuyo bordo iban los PP. Santisteban y Alvarado; mas no hallaron á la nao capitana; vieron, sí, y esto les sirvió de consuelo, al pie de un árbol una cajita, dentro de la cual hallaron una carta en

la que se les decía el punto adonde se había dirigido el general. El motivo que aceleró la salida de la nao fué la vuelta de la galera, que no había podido navegar; y por *tomar comida,* saltó la gente en tierra, donde á traición mataron á once aquellos indios; los supervivientes llegaron tan flacos que, sin fuerzas para desalojar el agua de la galera, que hacía mucha, se consideraban impotentes para manejar la nave. Villalobos, que necesitaba ir á Balete, cinco leguas al Sur, con el objeto de aderezar su nao, pasóse el tiempo muy contrariado de considerar la tardanza de la galera y de los bergantines; y como ya no le quedaba ración sino para diez días, decidió salir en busca de la galera; y no hallándola donde pensó que estaría, dejó la carta á que hemos hecho alusión, en la que anunciaba que iba á una isla *(Talao),* y si no podía tomarla, se dirigiría directamente á Zamafo. Nada tampoco hasta aquí se dice de conversiones ni de predicación: ¡sólo hambre y más hambre; muertes y penalidades! La galera fué á parar por fin á Gilolo, donde el rey la recibió de paz y la proveyó de víveres. Los del bergantín donde iba el P. Santisteban dejaron á su vez otra carta en la que manifestaban que habían llegado á tantos de abril del 44; que quedaban en Tandaya veintiún españoles de paz con los indios, y que se marchaban á Talao y luego á Zamafo en busca de Villalobos; pero les sopló un fuerte sud que los condujo otra vez encima de Tandaya, donde arribaron al cabo de cincuenta días. Allí supieron que había estado de vuelta en Sant Juan Bernardo de la Torre, llevándose consigo á todos los españoles que quedaron, pagando el hospedaje á los indios, quienes volvieron á recibir gustosos á los españoles, distribuyéndolos en sus casas, hasta que fueron á recogerlos García Descalante y Pedro de Ramos (éste perteneciente á la expedición de Loaysa). Entre los recogidos que estuvieron en Tandaya cerca de dos meses se hallaba también el P. Fr. Alonso de Alvarado. En dos caracoas tripuladas por tidores regresaron todos felizmente á Tidore, desde Tandaya, en octubre de 1544, costeando entonces por última vez, y sin detenerse, la gran isla de Mindanao. El fruto de esta jornada tristemente célebre, lo resume el P. Santisteban en el desengaño que sufren los que se aventuran á tales conquistas sólo por el estímulo de las riquezas. «Cuando yo veía, señor, tantas fatigas, hambres, necesidades, cautiverios y muertes que padecían estos pobres que venían en la armada de vuestra señoría, acordábame muchas veces de lo que el Apóstol dice: *qui divites esse volunt, incidunt in laqueum diaboli,* etc.» Y luego añade: «Yerra contra su ánima el que dijese que con paz se pueden alcanzar los descubrimientos». Y termina desengañando al virrey Mendoza, disuadiéndole de tales empresas, en estos términos: «Ruego al Señor que tome en servicio lo que en estas armadas se ha perdido y dé á V. S. espíritu, que las ganancias por vía de descubrimiento las da á aquellos *qui non proponunt Deum ante conspectum suum, sed diligunt vanitates quærentes mendacium et lætantur capta præda*». Los padres agustinos de aquella expedición conocieron en mayo de 1546 á San Francisco Xavier; contáronle cuanto habían visto y padecido, y merecieron del Santo toda suerte de encomios *(viri quippe religiosi planeque sancti);* y recomendados por el Santo al P. Camerti, á la sazón rector de la Compañía de Jesús en Goa, regresaron á España por esa vía, siendo los primeros religiosos que dieron la vuelta al mundo, cargados de méritos por tantos sacrificios que «si á los ojos de los hombres — dice un autor — pudieran parecer estériles, á los ojos de Dios muy bien apreciados fueron y tenidos en cuenta para remunerarlos el día del justo Juicio».

De lo dicho se deduce claramente

que, tanto el P. Jerónimo como sus demás hermanos, estuvieron en Mindanao por lo menos tres años antes que San Francisco Xavier; se colige igualmente que, aun cuando tuvieron el intento de evangelizar á los naturales de la dicha isla, no pudieron ejercitar en ella sus apostólicos ministerios de predicación y administración de Sacramentos: primero, por ignorar la lengua, á no ser que alguno de ellos estuviera dotado del *don de lenguas*, cosa que no consta en las historias, y segundo, por falta de tiempo para aprenderla — á lo menos la de Mindanao — y ejercitar, sabiéndola, los ministerios. Pero es lo cierto que el P. Fr. Agustín María de Castro, el mayor bibliógrafo que ha habido en Filipinas, hombre diligentísimo y de suma erudición, miembro preeminente de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de agustinos calzados, en su notable obra *Osario venerable* [51], al hablar del P. Fr. Jerónimo de SAN ESTEBAN, *alias* XIMÉNEZ, ó sea el autor de la carta de que hemos hecho mérito, dice: «Habiendo, pues, llegado al famoso cabo de San Agustin (nombre que fué puesto por los agustinos de la expedición de Villalobos), en la grande isla de Mindanao, *bautizo á un niño de cinco años,* que luego se murió, *y estas fueron las primicias de su labor apostólica*» [52]. Valga por lo que valga, nuestra imparcialidad nos obliga á consignar este dato. En cambio, y por lo que atañe á S. Francisco Xavier, que estuvo en Mindanao algún tiempo después que los citados padres agustinos, justo es decir que la afirmación de Urbano VIII y del Colegio de Cardenales, en la bula de canonización del Santo, publicada el 5 de agosto de 1623, no puede ser más concluyente: «*Praeter Indos, Brachmanos, et Malabares (in quorum regnis apostolica prædicatio, quæ antiquis temporibus illic viguerat, sed hostis humani generis fraude ex omnium memoria prorsus abolita erat, Xaverii praedicatione revixerat);* IPSE PRIMUS *Paravis, Malais, Iais, Acenis,* MINDANAIS, *Malacensibus et Iaponibus* EVANGELIUM CHRISTI ANNUNTIAVERAT, *nonnullique illarum nationun Reges et magni Principes, ingenti cum fidei nostrae emolumento suavi Christi iugo colla subdiderant*». De suponer es que los eclesiásticos sobre todo aprecien en cuanto valen esas palabras, que antes de ser escritas serían ampliamente discutidas en juicios contradictorios [53]. Ahora bien; la justicia demanda al propio tiempo que aquí se consigne, que San Francisco Xavier no fué á Mindanao deliberadamente; llevóle una tempestad, obra sin duda de la Providencia, con el fin de que el suelo filipino no dejara de ser hollado y santificado por el mayor apóstol de las Indias, el Apóstol por antonomasia. Recapitulando, pues, cuanto va escrito, resulta: que el primer sacerdote católico que vió Mindanao, fué el capellán de Magallanes; que el primer católico que hizo conversiones, fué D. Francisco de Casto, portugués y seglar; que los primeros religiosos misioneros que allí estuvieron, sin que pueda precisarse de una manera concluyente si ejercitaron ó no el apostolado, fueron los cuatro padres agustinos, ya citados (juntamente con cuatro sacerdotes seculares), y por último, que

51 Permanece por desgracia inédito este magnífico libro: la copia auténtica y autorizada con la firma del autor, ejemplar único verdaderamente fehaciente que se conoce, poséelo nuestro querido é ilustrado amigo el R. P. Fr. Eduardo Navarro, agustino, á cuya bondad debemos el haber podido entresacar de tan precioso volumen noticias curiosas y hasta ahora poco conocidas ó ignoradas.

52 Consta esto igualmente en la obra *Conquistas de las Islas Philipinas*, etc., del P. Fr. Gaspar de San Agustín; parte I, pág. 25.

53 En corroboración del apostolado de San Francisco Xavier en Mindanao, véase además: la *Carta* del Santo describiendo sus trabajos en las «islas del Moro, colocadas á más de 100 leguas de Ternate»; item, lib. I, cap. XXI de la *Historia* de las misiones del P. Luis de Guzmán, Alcalá, 1601 (reimpresa recientemente en Bilbao, imp. del Sagrado Corazón de Jesús); Maffeo, *Hist. de las Indias*, lib. 12, y *Varones ilustres* del P. Nadassi. En las «islas del Moro» bautizó San Francisco Xavier unos 20.000 cristianos: que entre estas islas haya que incluir la de Mindanao, dedúcese también de la descripción que de ellas hace el Santo, como del requerimiento de D. Jorge de Castro, gobernador de las Molucas, á los españoles, cuando dice: «pues en las islas e costas de Mio (abreviatura de Mindanao) de 10 años á esta parte son fechos tantos lugares cristianos que ya no hay lugar entre ellos que sea de Moros, por donde parece e se demuestra ser en la dicha costa e Islas de Moro fechas, pasadas diez mill almas cristianas».

el primer religioso de quien se sabe positivamente que ejercitó el apostolado en dicha isla, fué San Francisco Xavier, ínclito miembro de la Compañía de Jesús.

Pero hay además otra cuestión,... y luego otra: pasada esta primera etapa de descubrimientos y tentativas de radicación; una vez asentada la dominación española en Filipinas, ¿quiénes fueron los primeros evangelizadores? Los jesuítas entraron de lleno en Mindanao en 1596. Y antes de ese año, sin embargo, y según el citado P. Agustín María [54], misionaba en Mindanao el P. Fr. Diego del Rosario, agustino, natural de Montemayor (Portugal), hijo del convento de Goa: según los catálogos existentes en Manila, dicho agustino, al pasar á Filipinas, *desembarcó en La Caldera* en 1585, y desde allí y con esa fecha escribió al provincial de Manila, que le admitió por hijo de la provincia. «*Nueve años* estuvo trabajando »entre aquellos paganos de Mindanao, »medio moros y medio gentiles, y pudo »lograr, mediante el favor divino, el »convertir á un grandísimo número de »bárbaros indómitos, ya con su predi»cación fervorosa, ya con sus peniten»cias y oraciones cuotidianas, en cuyo »ejercicio gastaba la mayor parte del »día.» Hasta aquí el R. P. Fr. Agustín María de Castro, en su notable códice; añade que el P. Rosario falleció el 9 de julio de 1594; los moros le enterraron honoríficamente y le veneraron como á Santo. Del P. Ocampo [55], también agustino, sábese que entró en 1598 en Mindanao: luego no pudo ser aquel otro hermano suyo de hábito á quien Blas de la Serna abofeteó en 1581, en Mindanao [56] precisamente, el cual, por lo visto, precedió al P. Fr. Diego del Rosario. Poco tiempo, pues, misionaron los agustinos en Mindanao, y fueron muy pocos los religiosos que allí trabajaron; pero de las corporaciones de Filipinas fueron indudablemente los primeros que, con asiduidad, esparcieron en la antigua *Cesárea* la luz del Evangelio.

¿Y quién fué el primero que escribió en *lengua de Mindanao?* Punto es éste digno igualmente de ser discutido. El ya mencionado P. Agustín María de Castro [57], de cuya honradez en punto á citas todo elogio nos parece poco; hombre que por conocer la bibliografía agustiniana recorrió casi todo el Archipiélago, y que sabía bien las lenguas más principales de las Islas, asevera HABER VISTO, sin nombre de autor, pero con la seguridad de ser obras de agustino, *Arte, Vocabulario* y *Catecismo de Mindanao* (no precisa el dialecto): luego fueron escritos con anterioridad al año de 1613, fecha desde la cual ningún agustino volvió á misionar en dicha isla.

Mas aun aceptando que no fuese un jesuíta el primer lingüista escritor, no cabe duda de que son los JESUÍTAS los que más y mejor han escrito acerca de las cosas de aquel tan dilatado territorio; y una breve enumeración de sus trabajos bastará á demostrarlo de una manera palmaria. Vémonos en el trance de prescindir de lo inédito, porque las investigaciones hechas hasta ahora, á lo menos las nuestras, son deficientísimas. Sin embargo, no omitiremos algunos interesantes manuscritos, ni la noticia de que, desde los comienzos del siglo XVII, significaban ya los miembros de la Compañía de Jesús la conveniencia de que se atendiera á la conquista de Mindanao, reputándola verdadera *necesidad* el P. Gregorio LÓPEZ, provincial, en su carta á S. M. fecha el

54 En su obra citada *Osario venerable*.

55 Por acuerdo del definitorio, fué nombrado ministro de españoles y de indios en Mindanao Fr. Jerónimo de Ocampo, mexicano, con otro religioso súbdito suyo; «los cuales estuvieron allí trabajando desde el año de 1598, por mandato del gobernador supremo D. Francisco Tello de Guzmán, hasta que la cedimos (la isla) á la clerecía de Cebú por los años de 1612». Fr. Agustín María, obra inédita citada. V. además Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquistas*, I, 489.

5 V. Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquistas de Filipinas*, primera parte: Madrid, 1698; pág. 392; y Fr. Juan Francisco de San Antonio, *Crónicas apostólicas*, tomo I, Manila, 1738; pág. 566.

57 En su obra citada *Osario venerable*.

año de 1607 [58]. Y como este interesante documento, ¡quién sabe los que habrá en bibliotecas y archivos públicos y privados! [59] Sin duda lo más antiguo de cuanto existe impreso — siquiera la impresión sea reciente — es la [60]

* *Carta-relación* (escrita por el P. Juan López) del recibimiento hecho en Manila al general Hurtado de Corcuera, al volver triunfador de Mindanao. (1637.)

La publicó D. Vicente Barrantes en el libro que lleva por título * *Guerras piráticas de Filipinas,* Madrid, 1878; páginas 303-310. Divídese en dos partes: la primera, fechada el 25 de mayo, habla del recibimiento que, con motivo de su señalado triunfo, hizo á Corcuera la ciudad de Manila; y la segunda, redactada posteriormente, reseña las fiestas que sucesivamente se celebraron. «Tuvo por fin y remate, dice el P. Juan López, la conquista de Mindanao una célebre comedia que se representó á 5 de julio, en la tarde, en nuestra iglesia; compúsola el P. Jerónimo Pérez (S. J.); fué la historia como pasó, no sin algunas tramoyas en que tuvieron su lugar el zelo santo, la Fe y la religión de la Compañía de Jesús, que encendieron el ánimo del señor don Sebastián á vengar las injurias de Dios y atajar los daños que los cristianos de estas Islas, y particularmente nuestras doctrinas de Pintados, padecían. Rematóse con un torneo con sus premios; todo estuvo tan bien presentado y tan lucido cuanto se podía desear». De esta curiosa carta posee una copia de la época el distinguido bibliófilo D. José Sancho Rayón, y cotejada por nosotros con la publicada por el Sr. Barrantes, hemos podido observar, aunque leves, algunas diferencias. Del mismo año es la

Carta del P. Marcelo Francisco Mastrilli, en que da quenta de la conquista de Mindanao al P. Juan de Zalazar, provincial de la C. de J. en las Islas Filippinas.

Escrita en Taytay, á 2 de junio de 1637; imprimióse el mismo año, según Ternaux-Compans (* *Bibl. Asiat.*, número 1561), cosa que ponemos en duda, á menos que se justifique que la impresión es filipina, lo cual no nos dice el bibliógrafo francés, ni á nosotros nos consta, porque no conocemos esa primera (?) edición. Insertóla el P. Bobadilla (Diego de), S. J., en una relación de la que hablaremos pronto; así como de algunas de las muchas ediciones que de la referida *Carta,* y en varias lenguas, se han hecho en distintas épocas. Véase ahora este anónimo:

Svcesos felices, qve por mar, y tierra ha dado N. S. a las armas Efpañolas; en las Islas contra el Mindanao, etc.

Impreso en Manila, por Tomás Pimpín, el año de 1637, en 4.° Consta de 7 hojas sin numerar. En ellas se relatan los hechos de armas ejecutados por Hurtado de Corcuera; hácense grandes elogios del P. Mastrilli, y á lo último se

58 Existente en el Archivo de Indias de Sevilla: da cuenta del estado de las Filipinas y encarece la necesidad de la conquista de la isla de Mindanao. — Estante 68, caj. 1, leg. 37: *Papeles eclesiásticos.*

59 Entiéndase bien que vamos á enumerar solamente los escritos que tratan total ó casi totalmente de las materias que abraza la obra del P. Combés; porque si fuéramos á citar los trabajos de jesuítas que sobre generalidades de Filipinas contienen más ó menos referencias acerca de dichas materias, nuestro trabajo adquiriría proporciones impropias de un artículo; sería un libro. Precisamente el P. Chirino, en su obra inédita *Primera par | te de la Historia | de la Provincia de | Philipinas de la Compa- | ñia de IHS,* que fechó el año de 1610, dedicó no pocas páginas á la isla de Mindanao y su conversión: el cap. V del libro III trata de la misión de dicha isla y muerte que allí padeció el P. Juan del Campo; el VI, de la canela y algalia; el XXX, de la residencia de Butúan; el XXXI, continuación y fin de la misión de la Compañía de Jesús en Mindanao. Libro IV: el cap. XIII versa sobre los sucesos de la cristiandad de Butúan y «cómo se dexó aquel puesto». Libro V: cap. XXVII, «del motín que el Mindanao dexó tratado en la isla de Laite, y su remedio»; cap. XXVIII, «con el ejemplo de los Mindanaos infestan las islas los Caragas»; otro trata «de cómo llegó á Mindanao el P. Melchor Hurtado, y su salida de cautiuo»; etc., etc. Posee este valioso códice, que Colín tomó por base para su obra impresa en 1663, el señor obispo de Oviedo; habiéndole prestado al P. Pastells, este diligentísimo amigo nuestro ha sacado algunas notas, merced á las cuales podemos dar las curiosas noticias que preceden. — También en las *Cartas anuas de Philipinas,* de 1610 y 1611, del P. Gregorio López, como en las *Literae annuae,* desde 1581 hasta 1610, abundan las noticias relativas á Mindanao; item en la *Historia* de la Compañía del padre Córdova; en los *Puntos de Anua* que escribió el P. Patiño, etc., etc. Y omitimos todas las obras en Bisaya, de jesuítas, á pesar de que se habla Bisaya en ciertas partes del litoral de Mindanao, por no alargar nuestro Prólogo. Recordaremos sin embargo el * *Diccionario* del P. Sánchez, que vió la luz en Manila, en 1711, no sólo por ser excelente, sino porque, no habiéndose reimpreso, constituye hoy una preciadísima joya bibliográfica.

60 Los títulos señalados con un asterisco indican que pertenecen á obras de las que posee un ejemplar el autor de estas líneas; entiéndase que poseemos la edición señalada.

dice alguna cosa de nuestras diferencias con los holandeses en Ternate. Aunque no consta el nombre del autor de este rarísimo impreso, del que existe un ejemplar en el Museo-Biblioteca de Ultramar, tenémosle por obra de algún padre JESUÍTA. Es también del mismo año de 1637 una

* *Carta* del P. Alejandro LÓPEZ á [sus hermanos] los PP. Diego de Bobadilla y Simón Costa, procuradores de la provincia de Filipinas [que estaban] de camino para Roma.

Fechada en Cavite, á 15 de septiembre, y publicada por D. V. Barrantes en la citada obra * *Guerras piráticas*, páginas 289-303. Conviene advertir que por errata se llama *Francisco* al P. *Alejandro*. Volviendo al P. MASTRILLI, diremos que su famosa *Carta* la insertó el P. BOBADILLA en su

Relacion de las gloriosas victorias que en mar, y tierra an tenido las Armas de nuestro invictissimo Rey, y Monarca Felipe IIII. el Grande, en las Islas Filipinas, contra los Moros mahometanos de la gran Isla de Mindanao, y su Rey Cachil Corralat, debaxo de la condvta de Don Sebastian Hurtado de Corcuera ... sacada de varias relaciones qve este de 1638 vinieron de Manila.

Impresa en México, por Quiñones, en 1638; consta de 42 hojas en junto, y existe un ejemplar en el M.-B. de U. Abraza las siguientes materias: 1.ª, del milagro que San Francisco Xavier obró en el P. Mastrilli; 2.ª, da cuenta de cómo fué á las Filipinas el dicho P. Mastrilli; 3.ª, breve noticia de Mindanao, y de las hostilidades que los moros llevaban hechas á las islas de cristianos del Archipiélago; 4.ª, refiere una batalla naval contra Corralat; 5.ª *Carta* del P. MASTRILLI (la de Taytay, 2 de junio), y la 6.ª y última trata del triunfo alcanzado por Corcuera y de los agasajos con que en Manila fué recibido. Thévenot, el famoso recopilador, la tradujo al francés; en el tomo II de sus *Relation de divers voyages curieux* (París, 1696) va también la versión de la * *Carta* del padre MASTRILLI. Parece ser que acerca del *viaje* de este venerable á Indias escribió un tomo en folio el P. BOERE, S. J., según Alegambe. Además, Ternaux, bajo el número 3.033 de su * *Bibl. Asiat.*, consigna este título:

R. P. Marcelli MASTRILLI, ex. soc. jes. et XXXII sociorum ac XVI aliorum religiosorum iter in Indan feliciter per actum ab eodem descriptum. *Antwerpiæ.* Meursius, 1637.—In-8.

* Pinelo (II, 705) apunta la misma obra, pero impresa en 1698. ¿Será segunda edición? Añádase la

Breve relacion del Martirio del P. Francisco Marcelo Mastrillo de la Compañía de Iesus, martirizado en Nangasaqui, Ciudad del Xapon en 17. de Octubre de 1637. embiada por el P. Nicolas de ACOSTA, Procurador del Xapon, al P. Francisco Manso Procurador general de las Provincias de Portugal de la dicha Compañía en Madrid.

Impresa en 4.º, sin lugar ni año (Madrid?, 1638?), de la que existe un ejemplar en el M.-B. de U. La

Relacion de lo qve asta agora se ha sabido de la vida y martyrio del milagroso P. Marcelo Francisco Mastrillo... Por el P. Jerónimo PÉREZ (S. J.). Sacada de informaciones hechas á instancia del P. Bartholomé de Reboredo ...

Impresa en Manila, en 1639, por Tomás Pimpin; forma un folleto en 4.º, citado por * Pinelo, II, 832; * Latassa, II, 536 (ed. moderna); * Ternaux, número 1588; Barrantes, **Piraterías*, pág. 361, y Pardo de Tavera, * *Not. Imp.*, número 35, donde dice que tiene un ejemplar. No es posible que exista otra edición del mismo año y hecha también en Manila, á nuestro juicio, á pesar de la variante que Ternaux introduce al volver á citar este trabajo, con el número 3.037, en su * *Bibl. Asiat.* La obra del P. Ignacio STAFFORD, S. J., titulada

Historia de la celestial Vocacion, Missiones apostolicas, y gloriosa Muerte; del Padre, Marcelo Francisco Mastrilli.

Impresa en Lisboa, por Antonio Álvarez, en 1639, y no en 1634 (hemos visto un ejemplar), como consta en la * *Bibl.* de Pinelo; donde también se habla de otra edición de la misma *Historia*

hecha en 1667, y de cuya existencia dudamos, y de una traducción en italiano impresa en 1642, que no conocemos por ninguna otra referencia. * Ternaux, número 1.721, apunta otra edición (?), de Lisboa, 1649, de la obra de STAFFORD. De la traducción francesa, hecha por el P. CHIFFET, S. J., nos da noticia * Ternaux, en el núm. 3.040; imprimióse en Lyon, en 1640, en 8.° Pero sin duda la mejor *Vida* del P. MASTRILLI es la del P. Juan Eusebio NIEREMBERG, S. J., de la cual poseemos un ejemplar; imprimióse en Madrid, por Quiñones, el año de 1640, y forma un precioso tomo en 4.° Esta * *Vida* escrita por NIEREMBERG fué traducida al francés por el P. CONART, é impresa en 1646. Son muy curiosos los datos que contiene tan estimable libro: siendo notorio que en la campaña de Corcuera jugó un papel muy señalado el V. MASTRILLI, no es de extrañar que un escritor tan concienzudo como lo era el famoso NIEREMBERG pusiese muy en su punto una porción de cosas dignas de ser sabidas y perpetuadas. Finalmente, la *Vida* del V. MASTRILLI, no sabemos si la de NIEREMBERG ó la de STAFFORD, porque la * *Bibl.* de Pinelo (II, 835), de donde tomamos la noticia, no lo indica, fué traducida al latín por Enrique Lampayen (seglar?), é impresa en 8.° el año de 1647: ¿no será ésta la que, también en 8.°, pero impresa en 1648, y sin nombre de autor, consigna Ternaux bajo el núm. 3.059 de su * *Bibl. Asiat.?* En cuanto á la célebre *Carta* del P. MASTRILLI, * Pinelo (II, 630) dice que se publicó en 1677 con el título *Historia de la conquista de Mindanao,* y Stowel afirma que fué impresa en Sevilla (Backer, IV, 403), cosa que no hemos podido comprobar. La última edición que conocemos hállase en el tomo XXII del * *Bol. de la Soc. Geográfica de Madrid* (1887)... ¡traducida de la * *edición francesa de Thévenot,* de que queda hecha mención, impresa en 1696! [61]

Retrocedamos nuevamente para recordar á nuestros lectores la * *Carta* del P. Juan BARRIOS, S. J., dirigida al rector de Manila, de 27 de abril de 1638, tan curiosa, y que hemos sacado á luz en la nota 68 de las que ilustran el texto del P. COMBÉS. Del mismo año es la que el 30 de septiembre dirigió desde Zamboanga al P. Juan de Salazar el padre Pedro GUTIÉRREZ, y á la que nos hemos referido en la nota 58 de las mencionadas. Hé aquí algunos párrafos de tan interesante documento, que ilustran el contexto de las columnas 283-285:

«Andaba el General D. Pedro preuiniendo con los Lutaos una armadilla para dar sobre los Joloes que se habian ido á Tabitabi y á otras Islas y en orden á esto pidio una buena Juanga que habia en Dapitan de do la truxeron con cinquenta indios y con Una que saco de las que aqui auia de su Magestad y a los que mando haçer á los Principales Lutaos puso a punto cinco caracoas con cuatro pieças de artilleria y otras tres embarcaciones que llaman Pilanes todo muy bien guarneçido de gente infanteria y municiones. Estando ya para despachar la armada llego nueua de Mindanao de varias traiciones que Moncay Principal de Buayen hauia intentado contra los Españoles y como hauia detenido al P.e Angel y como despues que el dicho Padre, se les auia escapado, dieron sobre lo que el P.e dexo de bastimento y alajas de casa con que se declararon más. Viendo el General Don Pedro que, auia peligro en dilatar el socorro, y que si Corralat y Manaquior se aunauan con Moncay podran haçer mucho daño determino que la armada que tenia para Jolo fuese á Mindanao y para mayor abundancia añadio un champan de bastimentos y municiones para dha armada y para socorrer á la fuerça de Buayen y todo esto lo encargo al Ayudante Christoual de Las Eras por la experiencia que del tiene de buen soldado y por el conocim.to que tiene de las guerras con indios. Demas desto me encargo que fuese yo con la armada para que viese á Corralat y a Manaquior y como y que salia de mi sin que los españoles se metiesen en eso asegurarse que no se aunasen con Moncay...»

....

«Llegamos junto á Lamita (fondeadero

61 Hé aquí la nota que lleva la versión española: «Esta noticia impresa en francés y hallada en el fragmento de un libro sin portada ni indicación alguna, expresa que se ha traducido de una relación española publicada en Méjico el año 1638.» De donde se deduce que un libro como el de Thévenot, de *Viajes,* no era conocido del traductor, ni éste tenía noticia del impreso mexicano ni del filipino.

entre punta Lapitan y Malabang) donde estaba Corralat y halle al P[e] Carrion que estaba con Çorralat, y venia a Samboangan a pedir orden para haçer paçes con Manaquior y hacer guerra a Moncay y para hablar a Corralat para que no se aunase con Moncay y pedir socorro de algunas cosas. Yo le dixe que para todo lo que pretendía y mas auia ya prevenido el Gen[l] Don Pedro y embiaba aquella armada junta como de milagro de que quedo el Padre admirado y aun me dixo que viendo lo que se auia hecho no lo auia de creer en Buayen, que como saben el poco auio que ay en Samboangan no se atreuian a pedir ni un soldado.»

«Salte yo solo en tierra y la armada passo a aguardar me en la Çabanilla y hable á Corralat y me prometio todo lo que quise y para mayor seguridad le dixe me diesse dos Caracoas para que me guardassen, ofreciome cuatro y no quise mas de dos que embió tras mi, y era entretenimiento oir alos Mindanaos, que no auia remedio de apartarse de mi caracoa, y diciéndoles yo quando nos boluiamos que se quedasen a buscar de comer no ubo remedio diciendo me que no auian de dexar hasta que yo boluiese como lo hiçieron.»

....

«Fuimos subiendo el Rio a quitar los pueblos que el enemigo Moncay le había quitado á Manaquior y los tenia fortificados mas como supieron que iban Españoles se quitaron de historias y como hombres de buenos juiçios desampararon el pueblo que estaba muy bien fortificado y le pegaron fuego a parte del que no le pudieron quemar todo por la priessa que tuvieron a huir y se fueron a juntar con los que estaban fortificados en otro pueblo mas arriba sobre el mismo rio y era el que impedía el paso a los que podran traer a la fuerça los españoles refresco.

Fueron los Españoles subiendo el rio, y antes de llegar tambien lo desampararon y tubieron tanta priessa que no pudieron quemar mas que una casa. Subimos hasta el pueblo de Manaquior donde fuimos bien reçebidos auiendo tardado desde la fuerça cinco dias. Dixo Manaquior al Ayudante que los de los dos pueblos se hauian ajuntado con los del tercero para pelear y que estauan en un braço el rio baxo. El Ayudante con su armada y con Manaquior que siempre le auia acompañado y llegando a la boca del dicho brazo por ser grande una caracoa la dexo alli el Ayudante y en la que yo iba, y subio con el resto, y antes que llegara tambien huyo el enemigo y dixeron que se iban fortificando en otro puesto mas arriba, todos los que habian desamparado los otros pueblos. Entonces los que iban con el Ayudante Eras procuraron persuadirle no pasase mas adelante pues aquellos moros no los aguardaban y el rio se angostaba, mas el Ayudante no quiso sino seguirlos como lo hizo dos dias por aquel brazo del rio llegó al último puesto donde se iban fortificando con una muy buena estacada (que deuia de ser mucha gente pues en tan pocas horas hauian hecho tanto. Aqui tan poco nos aguardaron, sino que por dos partes segun el rastro dexaron, se fueron á los montes con que nos boluimos a Samboangan dexando socorrida la fuerça con bastimentos y municiones» [62].

Años más tarde, el mismo P. Pedro Gutiérrez escribió una

Noticia de los progresos de la cristiandad en el reino de Mindanao, en carta *(dirigida)* al R. P. Luis de Bonifás, S. J., provincial de la Nueva España.

Precioso manuscrito, firmado el 3 de agosto de 1646, existente en la biblioteca de la Universidad de México; que * Murillo no menciona, pero sí el diligente moderno bibliógrafo de la Compañía de Jesús, P. Sommervogel, t. III, col. 1969. Por esa época debió de escribir el V. P. A. López — según * Murillo, libro III, cap. 7, Méndez, p. 168, y Backer, — en lengua *Lutaya,* un *libro contra Mahoma,* un *Arte* de dicha lengua, un *Vocabulario* de la misma y finalmente una versión de la *Doctrina* del cardenal Belarmino. Todo ello quedó inédito. Sensible es que no haya podido darse con ninguna de tan señaladas obras, que hoy los lingüistas estimarían en mucho, sobre todo porque les permitiría apreciar las diferencias que haber pudiera entre el Lutao de entonces y el Lutao moderno. El mismo V. P. Alejandro López, con fecha 26 de febrero de 1643, dirigió al P. Juan López interesantísima * *Carta* que va inserta bajo el número 64 de las *notas* del presente volumen. Del mismo año y

62 En resolución, subió el ayudante Eras hasta cerca de Mulita por el Río Grande, donde tenía su pueblo Manaquior, y luego, descendiendo, enfiló el Maridgadao ó Mararugao y subió hasta cerca de los montes de Piratan y Pinangayongan, hacia donde se encuentran hoy día las rancherías de los datos Gata Lantón y Manquibla, donde reinaba asimismo Manaquior, príncipe de los tagolanes, invadido en sus estados por los moros de Mongcay, perseguidos y expulsados por el ayudante Eras. — Debemos estos valiosos fragmentos á la bondad del P. Pastells.

del siguiente de 1644 son las relaciones del P. Paterio, dirigidas al citado padre Juan López, que por tratar de los hechos de D. Agustín de Cepeda, á quien el P. Combés dedicó la Historia, parécenos oportuno trasladar aquí; dice así la primera:

Relacion
de la faccion que el Capitan y Sargento Mayor D. Agustin de Zepeda, alcayde de las fuerzas de Jolo, hizo en los Pueblos de Paran.

Estauan los Gimbanos de los pueblos de Paran despues de la desgracia del Almirante Morales, muy horgullosos y soberuios porque Por mas que se les combidó con la páz y Perdon se rindiessen las armas á las de nuestro Rey y restituyesen las que tenian de los Españoles, nunca hizieron caso. Visto esto el Sargento mayor D. Agustin de Çepeda Para mas justificar la accion que Pretendia hazerles Embió á dezir por medio de Otros Guimbanos amigos que Restituiessen las armas que tenian de los Espanoles y que de no Restituirlas les aría la guerra. A lo qual Respondieron que las armas tenian combertidas en lanças y añadieron que no se les daua nada q[e] fuesse o no fuesse esta Respuesta. Recibió el martes á 29 de diçiembre el Cappitan y Sargento mayor y el miercoles a treinta del mesmo se determinó de yr á darles un albaço con el mayor secreto que se pudo y assi a las quatro de la tarde aviendose confeçado cassi todos los soldados y auiéndoles exortado el Sargento mayor á que se animassen como soldados valerosos pues peleaban por entrambas magestades y tenian por cierto el amparo de la madre de Dios Nuestra Señora del buen Sucesso, salió del cerro de Jolo con solo 25 Españoles y trés oficiales, el ayudante Diego de los Reyes y el alferez Gaspar de Chaues y 22 Pampangos y Cagaianes con sus oficiales hasta diez o quinze criados con sus chussos y Rodelas de la cual Ynfanteria hizo tres mangas dando a cada una su apellido, es á saber, á la primera Jesús sea con todos. Y á la segunda Nuestra Señora del buen Sucesso, la terçera San Ignacio, todo con horden á que cada manga acudiesse conforme fuesse nombrada y segun el enemigo tocasse el arma. Y con esta horden Empesso á marchar hasta que anocheçió que marcharon á la deshilada Porque el camino y la esquridad no daua lugar á otra cossa. Paçando por Ríos, Barrancos, Pantanos y senegales hasta que llegaron á un pueblo de un principal Gimbano llamado Vlisten cerca que oyeron tosser en las cassas. Y con tanto Recàto que no fueron sentidos no quiso el Sargento mayor entrar en este Pueblo, assi porque el principal se mostraba ser amigo de los Españoles como por el yntento solo era castigar á los de Paran que lo tenían mereçido por lo pasado y por la sobervia con que estauan. Y por esta mesma raçon no quisso tambien entrar en otro pueblo cerca de este de otro Principal llamado Sambali el cual si no fuera por el Intento que se lleuaba mereçia tambien darle en la cauessa por su Reueldía en no querer ser amigos de los españoles; desde el cerro hasta estos dos pueblos abrá como dos leguas y media de camino y este muy malo y de la calidad que se a dicho de pantanos y malos pazos que con la esquridad de la noche sin luna entre arboledas, bosques y sarçales era intolerable y dificultoso. no era menos trabajoso el camino que les quedaba Por andar hasta el pueblo y Pueblo de Paran, antes mas dificil que el referido, Pero ni lo uno ni lo otro Pudieron mellar y enflaqueser ó menoscabar el teson, brio y valor Assi del Cappitan como ni de sus Ynfantes caminaron toda la noche desta manera hasta poco antes de Romper el dia que creiendo el camino y tomando otro que no yba Al Pueblo que Pretendian, quizo Dios que los del mesmo pueblo sirviesen de guia haçiéndoles lúz porque con acasión de callar unas criaturas que llorauan ençendieron en las casas lúz, el sargento mayor mandó marchar haçia allá á donde llegaron al Romper el dia y allá estubieron como media hora aguardando á que aclarase mas el dia Para Romper el nombre y dar el albasso en el dicho pueblo como de facto se hizo, porque aviendo amanecido y aclarado el dia Rompió el nombre nombrado San Ignacio cuya manga dió la primera carga á las cassas juntamente con la manguardia que yba delante. Reconociendo y todo fué vno dar esta carga á las cassas y Romper las trincheras del Pueblo Y entrar todos en órden, cuerda calada y á son de caxas lo que en este pueblo se hizo y en sus casas fué de gran confuçion para ellos Porque vnos murieron á balaços otros á lançadas, otros se escaparon desnudos huyendo sin cuydar de Parientes ni de hacienda, dexando las armas y quanto tenian, otros finalmente quedaron Abraçados en las cassas á que pegaron fuego Los nuestros y ansi quedándose en sus cassas ó por temor ó por no caer en nuestras manos I ser alançeados escogieron Por mejor Partido ser quemados sus cassas, sus troxes, de arróz, sus cuerpos y finalmente sus almas en el Infierno. fuera de este destroço se talaron sus zementeras y sembrados con todos los planteles que avia en ellos de Plántanos y cañas dulces y otras Plantas que se çustentauan é hizieron lo mesmo destroçándolo y quemándolo todo;

hecho esto dando vna ojeada, alargando la vista Por todas Partes vido un cerro ynespugnable y entendiendo como era la verdad que era la Retirada de los enemigos mandó marchar así allá Por vna senda ó vereda tan estrecha que fué forssoso subir á la deshilada y hallaron aviendo subido al dicho cerro una messa y vn lugar mas espaciosso que el del nuestro cerro de Joló y en él vnas cassas fuertes llenas de vastimentos, y otras cassas Pequeñas. en las cassas fuertes Auia algunos Guimbanos que viendo los nuestros dijeron Reconociéndonos enemigos, Y al punto desampararon las eassas y huiendo se desgalgaron del cerro Y entrando los nuestros quemaron las cassas con el arróz y quanto avia en ellas Y talaron los çembrados y Plantas como lo hiçieron en los pueblos antes de subir al cerro. no fué poco el quidado que dió á los nuestros el no poder hallar despues de aquella accion el camino Para çalir del cerro que por tener Por todas Partes Peñas y montes ásperos era muy dificultosa y trauajosa la çalida Por no poder topar con la çenda Por donde avian entrado hasta que la Virgen santísima q^e^ hasta agora fué nuestra señora del çuçeso quizo tambien mostrarse nuestra señora del buen sucesso como lo fué dando á los nuestros buena çalida del cerro. Porque Yendo el alferez vibo Reconociendo con quatro Alcabuçeros y algunos criados con hussos y Rodelas vió una obra entre la arbolera del cerro y llegándose á ella Reconoció que abia una zenda por donde se podia abaxar y dando avisso á la tropa Abajaron por ella y boluieron Assi á las cassas que Auian quemado marchando todos con órden y acercándose á la marina Por vna Campaña Raça Pasando Junto al puerto Donde mataron al Almirante Morales y Pazando más adelante por la Campaña, salieron haciendo Carracheo quatro Indios Guimbanos que venian de vn bosque que está en la Playa de la dicha marina. Y capeándoles los nuestros á que se llegazen Luego Pusieron Pies en polvorosa, Retirándose hacia el bosque donde á lo que se entiende tenian la emboscada Y Porque ya Eran las Onze del dia no le pareció al Sargento mayor combenia detenerse mas. Y assí con el mesmo órden Y á son de caxas marcharon hacia la Retirada que era en la marina, eaminando Por la campaña Y Playas, Lagunas Y manglares otras dos leguas y media hasta llegar al Puerto donde estauan Preuenidas algunas embarçiones en las quales se embarcaron el dicho Sargento Mayor y toda su tropa Y se bolvieron á estar fuerças con mucho Regocijo y alegria de tan buen suçesso, sin perdida de ninguno de los nuestros Y sin Lecion ninguna, haciendo muchas salvas de las embarcaciones en que venian Y de las fuerças en honrra de los Protectores Jesús María, Ignacio.

Es pues de esta facion y victoria, he sabido Algunas cossas de la Guimba dignas de apuntarlas aqui. La primera es que dos dias despues hicieron guerra Los de paran á los Principales Vlis y Sambali que dijímos Arriba quexándose de ellos de q^e^ no les abiçaron abiendo pazado la tropa de los Españoles zerca de sus Pueblos, Y que los hubiesen dexado Pasar. Dios los ponga en Páz y les de Lúz y conocimiento de la verdad. Y despues de esta entrada como he dicho se quexó vn principal de los pueblos del Oriente llamado Suil de que el Sargento mayor no le hubiesse auizado Para acompañarle con su gente. Lo qual aunque no sea de corazón se le agradese Y podrá ser le salga de la Admiración Y conçepto que tiene de los nuestros despues del hecho. O temiendo no le acontesca á el lo mesmo. el mesmo y otros Prinçipales desde Guimba del Oriente me han embiado á dezir que aunque los que mató el Sargento mayor fueran sus hermanos no por esso dexarian de ser amigos de los Españoles y que bendrían al pueblo de los Lutaos que estan en estas fuerças Para hablar con el Padre y tratar de las Passes. Y no se puede negar sino que ha auido grande comocion despues de la dicha entrada y á causado en todos ellos no solo témor sino tambien Admiracion de ver que pudieron tan pocos Españoles Atrauessar cassi toda la Guimba Passando cassi siempre entre poblaçiones sin çer sentidos, en lo qual no solo el Recato sino tambien el animo en meterse entre tantos várbaros, Los mas valientes de todas estas islas. caussa grande admiración y cresse mucho mas en haber hecho voluer las espaldas tan pocos Españoles á tanta muchedumbre de enemigos pues en todos Pueblos ay cassi mill báruaros de harmas. Lo cierto es que consideradas las cirqustancias de aquesta facion, haçe mucha ventaja á otras muchas que se an echo Y avn me atreuo á dezir que es singular si miramos lo que andubieron en vna noche. Los peligros que pasaron, la osadía de tan pocos soldados entre tantos Enemigos y finalmente el aver hecho lo que hiçieron matando, destroçando y quemando Pueblos sin daño de alguno de los nuestros. De todo lo qual los moros que ven mas de cerca estas cirqunstancias se admiran y temen y Pareçe tratan de veras ser amigos y vasallos de su Magestad.—*(Al margen)*—Para el P. Juan Lopez, Rector de Cavite.

Hé aquí la segunda de las dos relaciones de referencia; como la anterior, va al pie de la letra:

Relacion de otra entrada que hiso el Sargento mayor Don Agustin de Çepeda, Alcayde y gouernador destas fuerzas de San Sebastian, de Jolo, en la Guimba a 22 de Febrero deste año de 1644.

Despues de la facsión que hiso el Sargento mayor Don Agustin de Zepeda en los pueblos de Paran, quedaron estos Gimbanos tan humillados que casi todos trataban de hazer el reconocimiento deuido á las armas Españolas y prestar vassallaje á nuestro Rey, en particular los principales del Oriente, Vrancaya suil y Vrancaya duina, y Saligun y Abil, Y aunque estos avn muestran esta afiçion, otros no dexaron de inquietarse y tratar de hazer alguna bengança por lo que en los pueblos de Paran se hizo. Y para tratar desto se juntaron los principrles del Occidente, en el pueblo de Vrancaya Vlis, como en puesto de plaça de armas dellos, que fueron Sambali. Bohandin, Ampoam con su gente, Vrancaya Vlis, Yangopan con su gente de Paran, y otros principales, los quales trataron de dar sobre estas fuerzas, y para esto combidaron á Vrancaya Suil, el qual á nuebe de Febrero enuió á deçir á estas fuerzas lo que los dichos prinçipales trataban, y por hallarse ausente por entonces el dicho Sargento mayor, el Cappitan Don Luis de Rojas, que lo es del armada de la guardia, mandó poner mas deffença (como se puso) en todos estos presidios; y estando ya de buelta de Zamboangan, En estos presidios el dicho Sargento mayor, á 19 de Febrero llegaron á la playa de este dicho presidio vn prinçipal guimbano, llamado Gumla y otro llamado Amil, con mas de treinta guimbanos enuiados de Vrancaya suil, con algunos presentillos de reconocimiento y con nueuas de que estuuiesen los Españoles con recato y mirasen como iban y benian del cerro, porque Vlis, Sambali y otros prinçipales de la Guimba querian benir sobre estas fuerzas. Y oyendo esta embajada el dicho Sargento mayor le pareçió era menoscabo de las armas Españolas, oir semejantes embajadas, que eran á modo de amenaças y que conuenia ganarlos por la mano é ir á donde tenian la plaça de armas y castigar semejante osadia, y porque el último auiso de que auia de venir el enemigo contra estas fuerzas fué á 19 de Febrero, como se a dicho. Quiso el dicho Sargento mayor que luego á 20 del mesmo, cuando el enemigo estaua ya para venir contra nosotros, se saliese contra ellos, como se hiso, porque á 20 mandó juntar vna tropa de sessenta armas de fuego, diez flecheros y quarenta escuderos de lanças y chussos y picas y á 21 por la tarde marchó con esta tropa hacia el Pueblo Vlis á donde llegaron al amanecer, y porque antes de llegar tubo el enemigo auiso, á lo que se entiende, por alguna çentinela, pudo prebenirse, con que quando llegó nuestra tropa, ya estaban ellos prebenidos. con otras dos, una que enuistió á los nuestros y otra que estaba emboscada. llegaron pues los nuestros al pueblo, rodean las casas, Tocan las caxas y dan una carga á la casa que nos pareció deuia ser del principal Vlis: En esto sale la primera tropa del enemigo y, como perros rrabiosos se arrojaron entre las armas de fuego, quedando algunos muertos y los otros se retiraron hasia donde tenian la emboscada, que estaua entre dos casas agachados en vnas mattas y arbolillos de poca deffença, porque disparando los nuestros, hasia donde estaua la emboscada hisieron grande carniceria en ellos, matando al Principal Vlis, que era el Idolo desta ysla, á quien todos obedecian, y á otros tres prinçipales, y con ellos murieron cassi veinte, En particular vn balenton, llamado Bohandin, cuya lança era tan grande que otro hombre particular no podia arrojarla: estos como digo murieron, algunos al embestir, otros en la emboscada, sin otros muchos que murieron en la casa que estaua llena de gente, y murieron tantos en ella que se vido chorrear la sangre que caya de la casa. Este castigo tenia merecido Vlis, no solo por lo que se á dicho de que trataua benir contra estas fuerças, sino tambien porque embistió su gente al pueblo de Paran, quando mataron al Almirante Morales. Esta victoria que era de tan grande contento para todas, pues se hiso tanto daño al enemigo con sola pérdida de dos criados de los nuestros que murieron alanceados del enemigo: Quiso su diuina Magestad aguarnos el contento con la muerte de dos españoles, el Alferez Gaspar de Chaues, y otro soldado, que murieron en esta refriega, por hierro de los nuestros, porque metiéndose los guimbanos en medio de nuestras armas de fuego, disparando á ellos, hirieron á quatro de los nuestros, quedando dos muertos y dos heridos, que con los dos que mató el enemigo, fué necesario cargar seis y traerlos á estas fuerzas, como se traxeron los difuntos para enterrarlos, y hazerles sus honrras, y los heridos para curarlos, como se hizo: El traer á estos diffuntos y heridos en un camino tan largo, impidió algo el designio que tenía el dicho sargento mayor, de irse paseando con su tropa por los pueblos de aquellos bárbaros y mostrarles los azeros de las armas Españolas, ya que del buen trato y de la páz no se aprovechan y sí con la entrada que se hiso en Paran, quedó toda esta ysla temblando. mucho mayor temor les ha causado esta facsion; y los que antes trataban de

ser amigos al parecer con la boca y no de coraçon, agora tratan de veras, en particular Vrancaya suil con otros Principales sus vezinos que quieren benirse con sus mugeres é hijos y su gente y agregarse á estas fuerzas, poblando á cerca de ellas.

Demas del daño que se ha hecho al enemigo con las muertes referidas, assi de los principales como de los demás, no ha sido poco el quemarles sus cassas como se quemaron pegándoles fuego á cada una de ellas y quitarles las armas, como son lanças, crises y rodelas, que les quitaron los nuestros, huyendo infamemente los que escaparon con vida, dexándonos el campo por nuestro, con que an cobrado las armas españolas grande reputación y gloria mas de lo que en los cassos passados adbersos hauian perdido.

Mientras que el sargento mayor estaua en esta faccion se despacharon por su horden algunas embarcaciones al puerto de Paran y á otras partes desta ysla, tocando en ellas alarma, disparando algunos mosquetes para desmentir las fuerzas del enemigo. Tambien despachó otras dos embarcaçiones por la mar con los Lutaos y pampangos destos presidios, para que hissiesen algun garo *(sic)* en las yslas vecinas á esta de Jolo, Los quales tubieron tambien buena suerte, continuando nueue personas, con que se juntaron en vna, dos victorias, la vna por tierra y la otra por mar, castigando en vno lo que tenian los enemigos merecido y cautiuando en otra; y luego inmediatamente á estos buenos subçessos se siguió el honrar el Señor gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, con el Gobierno de Zamboangan, dándole al sargento mayor Don Agustin de Zepeda, que por tantos títulos, su imbenzible ánimo y zelo auia merecido = esto me ha parecido escriuir á V. R. y dar relacion de todo como testigo de vista, que acompañé la tropa, que entro en la guimba y me hallé en el assalto que se hizo al pueblo y confesé á toda la infanteria y algunos que no se confesaron antes de partir, confesé en el camino donde hicimos alto, y me hallé en la refriega absoluiendo á los heridos, y quatro que murieron en ella los absoluí y consolé algunas beçes antes de morir, templaba en mí el ver que morian confesados y consolados, el Señor nos dé el consuelo verdadero de su graçia, y que á V. R. en cuyos santos sacrifiçios y oraçiones me encomiendo. — Jolo á 28 de Febrero de 1644. = MIGUEL PATERIO [63].

[63] Existe el original en la Bibl. de la R. Academia de la Historia: «Papeles de Jesuitas», tomo 120, núm. 22. Estas relaciones amplían cuanto dice el P. COMBÉS al final del capítulo octavo del libro octavo. — Las copias las debemos á la amabilidad del P. PASTELLS.

En 1654, según un escritor contemporáneo, los padres JESUÍTAS redactaron por encargo del Gobierno un

Informe sobre Mindanao.

Y en 1667 aparece en Madrid la HISTORIA que tanta celebridad había de dar al P. COMBÉS. La edición príncipe se ha hecho bastante rara; muy de tarde en tarde salen ejemplares al mercado público [64]: por eso vamos á permitirnos hacer de ella una descripción bibliográfica, ya que hasta hoy no se ha dado ninguna debidamente circunstanciada.

* *Historia | de las Islas de Mindanao, | Iolo, y svs Adyacentes. | Progressos | de la Religion, | y | Armas Catolicas. | Compvesto por el Padre Francisco Combes, | de la Compañia de Iesvs, Cathedratico de Prima de Theologia en ſu | Colegio, y Vniverſidad de la Ciudad | de Manila. | Dedicala | al Señor Don Agvstin | de Cepeda Carnacedo, Maestre de Campo | General del Exercito de estas Islas | Filipinas. | Con privilegio. | En Madrid. Por los herederos de Pablo del Val. | Año de M.DC.LXVII. | A coſta de Lorenço de Ibarra, Mercader de libros. Vendeſe en ſu caſa, en la calle de | Toledo, junto a la Compania de Iesvs.*

En fol. — Págs.: 24 s. n. + 567 (y la v. en b.) + 5 s. n. (y la v. en b.).

Port. — V. en b. — Ded. — Lic. del superior: Madrid 2 junio 1665. — Cens. del padre Fr. José Barra, mercenario: Madrid, sin fecha. — Lic. del ordinario: Madrid, 4 marzo, 1665. — Aprob. del P. Fr. Tomás Avellaneda; Madrid, 18 marzo, 1665. — Suma del privilegio: «Tiene privilegio por tiempo de diez años el P. Luis Pimentel, procurador general de las Indias, por las Filipinas, para imprimir este libro... compuesto por el padre Francisco Combés...»: 10 mayo 1665. — Erratas: 29 Abril 1667. — Suma de la tasa: 4 mayo 1667. — Indice de los Capítulos. — Texto. (Al final va el escudo grande por nosotros reproducido en igual tamaño; la vuelta en b.) Indice alfabético de cosas notables. — La última en b. — Texto á dos cols.

En nuestra reimpresión hemos modificado, al trasladar la portada, atentos á exigencias tipográficas, la distribución de dos líneas de la misma; y suprimido la tabla de erratas, porque sobre ser muy corta, fueron por nosotros corregidas al reproducir la obra.

[64] El nuestro le hicimos venir de Amsterdam, de la librería de F. Muller, que lo anunció en 120 florines (sesenta duros); otros se han anunciado en mayor precio.

Un error de Nicolás Antonio en su conocida * *Bibl. Nova* (II, 58), recogido por Barcia al ampliar la * *Bibl.* de Pinelo, ha motivado que al P. Luis PIMENTEL se le cuelgue una *Historia de Mindanao* que indudablemente no escribió; lo que hizo fué solicitar licencia para que se imprimiera la de COMBÉS. Algo escribió, sin embargo, ó á lo menos firmó, relativo á Mindanao, en 1666, por vía de representación al Consejo de Indias, que dió margen al expediente á que alude el P. Torrubia, franciscano, en su *Disertacion*, pág. 46.

Gran laguna se nos presenta á partir de la fecha en que salió á luz la obra del P. COMBÉS. Desde el año de 1667 tenemos que saltar al de 1735 (?); lo que nos induce á sospechar que las investigaciones bibliográficas hasta ahora hechas son muy deficientes, pues nos resistimos á creer que las plumas de los padres JESUÍTAS permanecieran ociosas nada menos que durante dos tercios de siglo. Barrantes en su * *Teatro Tagalo*, pág. 8, nos da noticia de un

Memorial á S. M., del P. José CALVO, procurador general de la Compañía, sobre la causa que retrae á los reyes de Mindanao y Joló de abrazar la Fe católica.

Existente en la colección de varios de la Universidad de Manila; carece de fecha (1735?), y no sabemos, porque el citado bibliógrafo no lo dice, si se trata de un impreso ó un manuscrito, que debe de ser el mismo que cita Sommervogel, II, 570; además este bibliógrafo adjudica al P. CALVO otros dos memoriales, indudablemente impresos, relativos á Mindanao y Joló. El mismo Sr. Barrantes inserta, como apéndice III de la obra * *Guerras piráticas*, capítulos de una *Carta* del P. Pedro de ESTRADA, S. J., al comisario de su instituto en Madrid, fechada en Manila, á 8 de julio de 1748. Es este un documento muy interesante, porque en él, después de compendiarse los servicios prestados por la Compañía de Jesús en las islas Marianas y Carolinas, trátase de los trabajos realizados por los misioneros en Mindanao y Joló, se incluyen: la carta de Felipe V á los reyes de Joló y de Tamontaca, las respuestas de ámbos, una cédula para el provincial de la Compañía en Filipinas, etcétera. Del año de 1748 es el opúsculo anónimo, pero indudablemente redactado por un JESUÍTA, que lleva por título:

* *Continvacion* | de los progresos, y resvltas | de las expediciones contra Moros, Tirones, | y Camucones en efte año de 1748.

Sin pie de imprenta, pero impreso evidentemente en la de la Compañía de Jesús, de Manila, en el año citado de 1748; consta de 14 hojas en 4.°; papel de arroz. Es bastante raro este folleto, cuyo título acusa la existencia de otro anterior, del que no tenemos noticia. Relata con puntualidad los primeros trabajos de los misioneros de la Compañía que fueron á Joló á consecuencia de la buena correspondencia de Alimudín á nuestro monarca Fernando VI; en la segunda parte del folleto van las *Instrvcciones, qve tendràn prefentes para fu obfervancia los RR. PP. Mifsioneros de los Reynos de Iolo, y Mindanao*, que constan de 14 artículos. Del año de 1754 es la

* *Relacion* compendiosa de lo sucedido en Philipinas, y demàs Islas de su jurisdiccion: de lo obrado por la Real Esquadra que se halla en Iligàn, etc.

Escrita en dicho año por ALGUNOS padres de la Compañía de Jesús, y que forma parte del vol. XVI (Madrid, 1757) de las * *Cartas edificantes;* contiene noticia de la llegada de tres galeras á Iligan, las cuales no lograron el efecto que deseaban; cómo fué rescatado el prior de Tandang; llegada de los restantes barcos que componían la escuadra; situación del río Linamón; entrada que en él se hizo y apresamiento de embarcaciones enemigas; reconocimiento de la ensenada de Misamis; salida de la escuadra de Iligan; cómo fueron quemadas varias rancherías de moros; lucha na-

val entre una galera y varias caracoas, que fueron echadas á pique; entrada en el río Langaran; combate á que dió lugar; sale herido el misionero; otras luchas; entran los españoles en Pangil, etcétera, etc. A lo último háblase de la famosa erupción que aquel año de 1754 tuvo el volcán de Táal (Luzón). La gran semejanza de esta carta con el folletito anónimo, por cierto muy raro,

* *Compendio* | de los svcesos, | que con grande glo- | ria de Dios, Luſtre, y Honor de las | Catholicas Reales Armas de S. M. | en defensa | de estas christiandades, é Is- | las de Biſayas, ſe conſiguieron contra los | Mahometanos Enemigos, | Por el armamento | destacado al Presidio de Yligan, | ſobre las Coſtas de la Iſla de Mindanao, en el año | de mil ſetecientos cincuenta y quatro: | governando, etc.

Impreso en Manila en la Imp. de la Compañía de Jesús, por N. de la Cruz Bagay, año de 1755, y que consta de 12 hojas s. n., pap. de arroz, en 4.º, nos obliga á afirmar que el anónimo descrito es obra de los padres JESUÍTAS. También atribuímos, por la redacción, á un padre JESUÍTA la

* *Relacion* | de la valerosa defensa | de los Naturales Biſayas del Pueblo de Pa- | lompong en la Ysla de Leyte, de la pro- | vincia de Catbalogan en las Yſlas Philipi- | nas, que hicieron contra las Armas Ma- | hometanas de Ylanos y Malanaos, | en el mes de Iunio de 1754.

Impresa en Manila, en la Imp. de la Compañía de Jesús, sin nombre de autor; consta de 7 hojas s. n., pap. de arroz, en 4.º, y es tenida por rara. No puede dudarse que el anónimo de que se trata es trabajo de un padre JESUÍTA. Comienza: «El día 9. del citado Mes, como á las cinco de la tarde, arribaron á este puerto de Palompong veinte y cinco Ioangas de Moros, con otra Embarcación pequeña, y entraron en el Puerto tan sin recelo de ser atacados de alguna Armada, que en todo tiempo del sitio dejaron los Sacayayanes en seco, como si estuvieran en su tierra, y en paz Octaviana»... Cometieron los moros todo linaje de tropelías, causando muertes, incendios, etc., etc., y se llevaron bastantes esclavos. Aunque este folletito y su anterior son muy citados en las bibliografías, lo cierto es que son punto menos que desconocidos de casi todos los que los citan. Muy curiosa es también la

* *Relacion* de lo acaecido en el cerco del pueblo de Buad, comprensión de Sámar, defendido por el P. José SEGURA, de la Compañía de Jesús. Año de 1756.

Que en forma epistolar, dirigida al provincial, existe en el Archivo de Simancas, de donde la copiaron los padres jesuítas para insertarla en el volumen V (1883) de la colección de * *Cartas* que actualmente vienen publicando en Manila; ocupa las págs. 267-276.

De nuevo tenemos que retroceder para apuntar algunos interesantísimos manuscritos originales que poseen los padres jesuítas, y de los que, gracias á la bizarría de nuestro excelente amigo el R. PASTELLS, podemos dar á continuación un extracto. Los números romanos son los que pertenecen á esos documentos, que se hallan en dos legajos.

Legajo primero.

IX. Nueva y lastimosa confirmación de lo dicho acerca de la obligación de dar ministros á las cristiandades desamparadas de Zamboanga. — *Sin fecha?*

XIX. Documentos sobre enviar padres de la Compañía de Jesús á Mindanao y Joló. 1744-1747. Cartas del rey á los sultanes de Joló y Tamontaca, y contestación de éstos á S. M. Id. al gobernador general de las islas.

XXIII. Misión de Joló á cargo de los padres de la Compañía de Jesús. Siglo XVIII. Real cédula de Felipe V, de 12 de julio de 1744, etc. — *Será del P.* ANGLÉS *el ms.?*

Legajo segundo.

II. Respuesta del ruego y encargo del M. Iltre. señor gobernador general sobre Joló y Mindanao á quince preguntas. Antipolo, 8 de marzo de 1753.

III. Necesidad de conquistar á Joló para la paz y prosperidad de las Islas y de aquella cristiandad.

IV. Petición para construir un fuerte en Siocon (Zamboanga). 15 de junio de 1754.

V. Sobre las fuerzas que se pretende fundar en Misamis, en la bocana de la se-

gunda bocana de Pangil, que otros llaman Laguna *(Mindanao)* importante.

VI. Informe sobre el presidio de Iligan. 8 de Mayo de 1753.

VIII. Id. en defensa del presidio de Zamboanga, por el P. Juan ANGLÉS. 12 de septiembre de 1749 [65].

Otra gran laguna se nos presenta, á causa de la forzosa salida de los padres jesuítas que misionaban en Filipinas, decretada, como es sabido, por Carlos III. Vueltos al Archipiélago, reanudaron sus antiguas aficiones y crearon una publicación, á estas fechas reconocida como muy notable por el mundo de los sabios: las *Cartas*, de las que llevan dados hasta diez volúmenes, que ellos llaman modesta, pero indebidamente, *cuadernos*. Ya el primero se ha hecho raro; hé aquí su portada:

* *Cartas* de los padres | de la | Compañía de Jesus | de la | mision de Filipinas. | Manila. | Imprenta de los Amigos del País, | ... | 1877.

En 4.° 100 págs. ns. + 1 s.n., de índice, y la v. en b. Contiene trabajos de los padres: BATLLÓ (Isidro); BEÁ (Ramón); BOVÉ (Domingo); JUANMARTÍ (Jacinto); LUENGO (Francisco J. Martín); PAMIES (Ramón); PASTELLS (Pablo); PERUGA (Raimundo); PUNTAS (Santiago); RICART (Ramón); HERAS (Juan); TELLO (Luis), y URIOS (Saturnino). En general de escaso valor científico, sin duda porque por ser las primeras atendían más los misioneros á la cuestión religiosa. Veamos ahora el volumen segundo:

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesus | de la | mision de Filipinas. | Manila. | Est. tip. de Ramirez y Giraudier, | .... | .... | 1879.

De 258 págs. en junto. Contiene trabajos de los padres: BATLLÓ (Isidoro); tres cartas, en una de las cuales manifiesta que está acopiando datos para un vocabulario Joloano; á la misma tarea se dedicaban también el P. LLAUSAS y el H. PUJOL; las noticias que se dan del Joloano son curiosas; BOVÉ (Domingo), tres cartas; CANUDAS (José), tres cartas; CHAMBÓ (Antonio), tres cartas; GAIROLAS (Antonio), lego, una carta; HERAS (Juan), una carta muy notable, fechada en Manila á 10 de diciembre de 1878 y dirigida al provincial; en ella resume sus impresiones de viaje, como superior que era de la misión; recorrió casi todo Mindanao y además estuvo en Joló; JUANMARTÍ (Jacinto), una carta; MORÉ (Quirico), tres cartas; PARACHE (Gregorio), una carta; PASTELLS (Pablo), ocho cartas; la última, fechada en Catel á 8 de junio de 1878, con noticias históricas de la misión de Caraga, es interesantísima; PERUGA (Raimundo), una carta; PUNTAS (Santiago), tres cartas; URIOS (Saturnino), siete cartas, y VILACLARA (José), una carta. El segundo volumen aventaja al primero en cantidad y calidad. El tercero supera asimismo á su anterior. Hé aquí la portada:

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesus | de la | mision de Filipinas | Manila. | Est. tip. de Ramirez y Giraudier. | 1880.

En 4.°; 220 págs. en junto, y un mapa plegado al final. Contiene trabajos de los padres: BATLLÓ (Isidro), dos cartas; BOVÉ (Domingo), una carta; CHAMBÓ (Antonio), cuatro cartas; FERRER (Salvador), una carta; GISBERT (Mateo), cuatro cartas, una muy interesante; GUERRICO (José Ignacio), una carta con curiosas noticias de Tamontaca; HERAS (Juan), una carta, á la que sirve de complemento el mapa de Mindanao que va á lo último; JUANMARTÍ (Jacinto), dos cartas; LUENGO (Francisco), una carta; MORÉ (Quirico), una carta, con noticias estadísticas curiosas; MÚGICA (Gabino), una carta; PAMIES (Ramón), una carta; PASTELLS (Pablo), dos cartas; una, con datos sobre reducciones, muy interesante; PARACHE (Gregorio), una carta; PÉREZ (Juan), una carta; PERUGA (Raimundo), una carta; PLANA (Jaime), una

65 El P. PASTELLS nos advierte que hay en esos legajos otros documentos más, que no puede extractar por no tenerlos á mano, de los PP. ESTRADA, MORENO y otros, todos de la Compañía de Jesús.

carta; RICART (Juan), una carta; URIOS (Saturnino), once cartas, algunas muy curiosas; VIÑALS (Domingo), una carta. Además, y por vía de apéndice, lleva este tomo las capitulaciones de 1645 y 1646 (Mindanao y Joló) que constan en la HISTORIA del P. COMBÉS. El volumen cuarto es el primero que lleva en la portada el número correspondiente:

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesus | de la | mision de Filipinas | Cuaderno 4.° | Manila | Tip. del Colegio de Santo Tomás | ... | 1881.

En 4.°; 182 págs. en junto. Obsérvese que son ya tres las imprentas utilizadas por los jesuítas, de lo que resulta que falta á los tomos uniformidad tipográfica, cosa sensible, á lo menos para los que amamos los libros por dentro y por fuera. Contiene trabajos de los padres: BEÁ (Ramón), una carta; BOVÉ (Domingo), una carta, entretenida; CANUDAS (José), una carta; CARRERAS (Juan), una carta; CASAVADALL (José), una carta; CHAMBÓ (Antonio), una carta; GISBERT (Mateo), tres cartas; la de 19 de octubre de 1880, curiosa; HERAS (Juan), una carta; JUANMARTÍ (Jacinto), dos cartas; LUENGO (Francisco M.), dos cartas; LLAUSÁS (Pedro), tres cartas; OBACH (Antonio), una carta; PASTELLS (Pablo), dos cartas; PÉREZ (Juan), lego, una carta; PERUGA (Raimundo), tres cartas; PUJOL (Miguel), lego, una carta; PUNTAS (Santiago), dos cartas; RICART (Juan), tres cartas; las de 2 de agosto y 9 de noviembre de 1880, curiosas; ROSELLÓ (Manuel), una carta; URIOS (Saturnino), siete cartas; la actividad de este padre es, en todo, verdaderamente asombrosa; VILA (Federico), tres cartas y VILACLARA (José), dos cartas. Al final del tomo va una carta del general de la Compañía á un misionero de Mindanao, alentándole á que persevere en sus trabajos apostólicos. Cierra el volumen un fragmento del cap. XVII, libro XV, de la obra del famoso P. ACOSTA, S. J., *De Procuranda Indorum salute.* En general, este tomo es flojo, científicamente considerado. Entre éste y el quinto tenemos que interpolar un diminuto folleto:

* *Noticia* | de | una obra importante de caridad, | rescate de niños | de los moros de Mindanao | y su cristiana educacion | en la mision de Tamontaca | de la Compañía de Jesus, | por el P. José Ignacio GUERRICO | de la misma Compañía. | Manila: | Imprenta de «Amigos del País.» | 1881.

En 16.°; 32 págs. en junto. Es resumen, bien aderezado para vulgarizarlo entre las personas piadosas, de la *Carta* del mismo padre de 3 de enero de 1880, inserta en el volumen tercero de los mencionados. Véase ahora el quinto:

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesús | de la misión de Filipinas | *(Lema.)* | Cuaderno 5.° | Manila. | Imp. del Colegio de Santo Tomás. | ... | 1883.

En 4.°; 282 págs. en junto. Hasta ahora habrá podido observarse que no hay dos portadas exactamente iguales. Contiene trabajos de los padres: BARANERA (Francisco X.), una carta; BENNÁSAR (Guillermo), tres cartas; BOVÉ (Domingo), cuatro cartas; CANUDAS (José), una carta; CHAMBÓ (Antonio), seis cartas; DURÁN (Ignacio), dos cartas, la segunda, fechada en Santa Ana, á 14 de junio de 1883, notable; CAVALLERÍA (Pablo), tres cartas; FERRER (Salvador), una carta; GISBERT (Mateo), tres cartas; la última de interés; GUERRICO (José Ignacio), una carta; HERAS (Juan), siete cartas, algunas muy entretenidas é instructivas; JACAS (Hermenegildo), una carta, de mucho *sabor local;* JUANMARTÍ (Jacinto), tres cartas, una de ellas con interesantes observaciones sobre la reducción; MARCH (Estanislao), una carta; contiene datos etnográficos curiosos; MÚGICA (Gabino), cinco cartas; OBACH (Antonio), dos cartas; PARACHE (Gregorio), una carta; PASTELLS (Pablo), tres cartas; la de 18 de diciembre de 1882, interesante para la topografía política de Mindanao; PÉREZ (Juan), lego, una carta; PERUGA (Raimundo), una carta; PLANA (Jaime), dos cartas; PUJOL (Miguel), una carta; QUINTANA (Juan), dos

cartas; SEGURA (José), su *carta-relación*, de 1756, que ya apuntamos en el lugar correspondiente; TERRICABRAS (Juan), una carta; TORRENS (Santiago), lego, una carta; TRAMUTA (Antonio), una carta; URIOS (Saturnino), diez cartas, algunas de mucho interés geográfico, y VILACLARA (José), tres cartas. Antes de dar noticia del sexto volumen, tenemos que intercalar las dos siguientes obritas:

* *Ancora* | con | sinipit sa pagpanluas | con | devocionario | ñga nacaghatan sa mñga guinsacupan ñga Cristianos ug | daghan ñga mñga cahimtang sa pag lacao sa pagcamatinu- | manon sa dalan sa pagcacristianos ug nacaghatag pa usab | sa mñga Cura ng daghan ca-ayo ñga mñga panabang canila, sa | pag santos nila sa mñga calungsuran ñga ilang guicurahan: | ñga guisulat sa | R. P. ñga si José Mach | sa Compañia ni Jesus, | ug maca catlo-an na ug umum quini balicbalica sa pa pagim- | prenta sa España, sa hinpit ñga pagtugut sa Señor Obispo | sa Barcelona, ug guibadbad sa binisaya ni | R. P. Saturnino ÚRIOS | misionero sa cabisay-an sa maong Compañia | Con las licencias necesarias | Manila | Tip. de Ramírez y Giraudier | ... | 1884.

En 16.°; 736 págs. en junto, con una lám. ingerida al principio; lleva porción de grabados intercalados en el texto. Es la famosa *Ancora* del padre Mach, puesta en Bisaya de Mindanao por el laboriosísimo P. URIOS. La otra obrita á que nos hemos referido es el

Catecismo de la doctrina cristiana en Castellano y en Moro de Maguindánao.

Impreso en Manila, por Valdezco, año de 1885, y que cita *Blumentritt; no consta el nombre del autor; pero sabemos que es el P. JUANMARTÍ, de quien es también, según nuestras noticias, una *Cartilla* impresa en 1887 de la que hablaremos más adelante. Ahora le corresponde el turno al sexto volumen de las

**Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesus | de la | mision de Filipinas | *(Lema)* | Cuaderno 6.° | Manila | Estab. tip.-litogr. de M. Pérez, hijo | ... | 1887.

En 4.°; 350 páginas en junto, con un mapa plegado al final. Contiene trabajos de los padres: ALTIMIRAS (Valentín), una carta con noticias de los Mandayas; BANQUÉ (Pablo), escolar, dos cartas, la primera de ellas, fechada en Zamboanga, con algunas observaciones de carácter etnográfico; BARANERA (Francisco X.), necrología del benemérito P. José Ignacio Guerrico, que murió el 23 de diciembre de 1883, en Manila, después de haber prestado brillantísimos servicios en Mindanao; BENNÁSAR (Guillermo), dos cartas sobre los Tirurayes, que los conoce muy bien; BOVÉ (Domingo), una carta de no escasa importancia política; CANUDAS (José), ocho cartas; CAVALLERÍA (Pablo), dos cartas; CHAMBÓ (Antonio), cuatro cartas; FERRER (Salvador), dos cartas; GISBERT (Mateo), cuatro cartas; HERAS (Juan), siete cartas, algunas de ellas de verdadero interés general; JUANMARTÍ (Jacinto), dos cartas; LUENGO (Francisco M.), una carta; LLAUSÁS (Pedro), dos cartas; MARCH (Estanislao), cuatro cartas; MINOVES (José), una carta; MORÉ (Quirico), seis cartas; MÚGICA (Gabino), una carta; OBACH (Antonio), una carta; PASTELLS (Pablo), nueve cartas, la de 8 de enero de 1884 es muy importante; PERUGA (Raimundo), una carta; PLANA (Jaime), cuatro cartas; QUINTANA (Juan), una carta; SANCHO (Joaquín), dos cartas, curiosas ambas; SOUQUES (Felipe), cuatro cartas; TERRICABRAS (Juan), una carta; URIOS (Saturnino), diez cartas, y VILACLARA (José), cuatro cartas. Forman el *Apéndice* la necrología citada por el padre BARANERA y una noticia, anónima, pero debida á la pluma de un JESUÍTA, acerca del *Mapa* del P. MURILLO VELARDE, que ilustra la obra. En esta nueva edición del dicho *Mapa* señálanse con líneas de tinta roja los sitios donde misionaron los padres de la Compañía de Jesús antes de 1767. La nota sobre los mapas es deficiente. Por ser el asunto de bastante novedad, vamos á poner aquí algunos apuntes, fruto de nuestras investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla, eficazmente auxi-

liados por nuestro ilustrado amigo don Pedro Torres Lanzas, jefe de aquella casa [66]. Prescindiendo de los diseños de Pigafetta, publicados en su obra *Primo viaggio in torno al globo terracqueo,* sabemos de los siguientes, anteriores al año de 1.600:

1565. Diseños de algunas de las islas de los Barbados y de los Ladrones, intercalados en el *Derrotero* del viaje de Miguel López de Legazpi á Filipinas, hecho por el piloto Esteban Rodríguez. — En colores. — Hay dibujos de seis islas. — E. 1, C. 1, L. 1/23.
1565. Diseños de algunas de las islas de los Barbados y de los Ladrones, intercalados en el *Derrotero* que hicieron los pilotos Jaime Martínez Fortún y Diego Martín del viaje de Miguel López de Legazpi á Filipinas.— En colores. — Hay dibujos de seis islas. — E. 1, C. 1, L. 1/23.
1565. Mapa en que se marca la primera tierra que vieron y el primer surgidero en que estuvieron en Filipinas los que fueron en la expedición de Miguel López de Legazpi, inserto en el *Derrotero* que de este viaje hicieron los pilotos Jaime Martínez Fortún y Diego Martín. — En colores.— Se indican los grados de latitud.— De 15 [ancho] × 21 [alto] centímetros. E. 1, C. 1, L. 1/23.
1565. Otro ídem muy parecido al anterior, hasta en el tamaño. E. 67, C. 6, L. 29.
1576. (Consta por carta del Dr. Sande, publicada en el vol. II de nuestro *Archivo del bibliófilo filipino*, que en ese año enviaba á S. M. un *Mapa* de Filipinas el citado gobernador general.)
1597. Mapa de las islas de Luzón y Hermosa, y parte de la costa de China, por Hernando de los Ríos Coronel (presbítero).— En colores.—Se marcan los grados de longitud y latitud. Escala de 90 leguas los 14 centímetros. Proporciones: 41 [ancho] × 42 [alto].—E. 67, C. 6, L. 18. — (Conocemos bien este *Mapa,* que quizá algún día publiquemos, si nos decidimos á dar á la imprenta *Vida y escritos de Ríos Coronel,* que es curiosísima.)

Véase ahora el más antiguo mapa particular y circunstanciado de Mindanao existente en el Archivo de Indias:

1683. **Mapa de la Isla de Mindanao en el que se indican las fortificaciones que en ella tenían los Españoles y las porciones de territorio ocupados por jesuítas y recoletos.**
En pergamino y á colores.—41 [ancho] × 92 [alto] centímetros. E. 68, C. 5, L. 15.

Tal es, indudablemente, el primer *Mapa de Mindanao,* circunstanciado, se entiende [67]; como es el del P. MURILLO VELARDE el primero, también circunstanciado, de todo el Archipiélago, por más que sea digno de mucha estimación el que publicó el P. COLÍN, dignísimo antecesor de MURILLO. Volviendo al *Mapa* de este último, diremos que vió la luz en Manila en 1734; hízose en gran tamaño, del que sólo quedaba un ejemplar de venta cuando en 1773 se formó el inventario de las obras que administraban los padres jesuítas; y en 1749 volvióse á publicar, en tamaño más reducido, con el principal objeto de que sirviera para ilustrar la segunda parte de la crónica jesuítica de Filipinas (continuación del trabajo comenzado por los PP. CHIRINO y COLÍN), que fué redactada precisamente por el dicho P. MURILLO VELARDE; de esta edición reducida también se vendieron ejemplares por separado, de los que quedaban seis únicamente en el citado año de 1773. Poseemos este último y conocemos bien el primero. Volviendo á las *Cartas,* hé aquí la portada del tomo séptimo:

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesús | de la | Mision de Filipinas | *(Lema.)* | Cuaderno 7.° | Manila | ... | Pérez, hijo | ... | 1887.

En 4.°; 354 págs. en junto, con un mapa etnográfico, que va plegado al final. Este volumen supera á los anteriores, y en él puede decirse que comienza la completa fama que ha adquirido esta notable publicación. Contiene trabajos de los padres: BEÁ (Ramón),

66 El Sr. Torres Lanzas, miembro distinguidísimo del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, ha escrito un notable trabajo sobre mapas y planos de Filipinas, que ha tenido la bondad de dedicarnos; poseemos el manuscrito y lo publicaremos en el tomo III de nuestro *Archivo del bibliófilo filipino.*

67 Hay otro más antiguo, y de JESUÍTA, aunque dudamos que en lo político sea lo circunstanciado que el que se cita en el texto: el P. Pedro GUTIÉRREZ, que murió en Iligan á 25 de julio de 1651, «haviendo bojeado enteramente la grande isla la Mindanao... observó el padre las puntas... y formó el ***primer mapa*** que se hizo de esta Isla para la comun vtilidad».— V. MURILLO VELARDE, *Hist.*, párrafo 496.

una carta; BENNÁSAR (Guillermo), cuatro cartas, en algunas de las cuales se dan noticias del famoso dato Uto; BOVÉ (Domingo), dos cartas, la segunda curiosa; CANUDAS (José), dos cartas, ambas de interés; CAVALLERÍA (Pablo), dos cartas, la segunda notable para la etnografía de Basilan; CHAMBÓ (Antonio), dos cartas; GISBERT (Mateo), diez cartas, curiosa la de 20 de febrero 1886; GUARDIET (Miguel), una carta; HERAS (Juan), cuatro cartas; JUANMARTÍ (Jacinto), seis cartas, de cuya lectura se desprenden los síntomas de la campaña que tuvo que hacer Terrero; MARCH (Estanislao), dos cartas; MORÉ (Quirico), tres cartas, dos de ellas de interés; OBACH (Antonio), dos cartas; PASTELLS (Pablo), seis cartas y una excelente explicación del *Mapa etnográfico;* va en el apéndice; PERUGA (Raimundo), dos cartas; la segunda curiosa; PLANA (Jaime), cuatro cartas; RICART (Juan), dos cartas, en las que habla de Uto, y una relación de las reducciones de infieles del distrito de Surigao, para el Gobierno; va en el apéndice; ROSELL (Pedro), cuatro cartas; curiosas las dos primeras y la siguiente de verdadero interés; SANCHO (Joaquín), dos cartas, la primera curiosa; URIOS (Saturnino), diez cartas, y VILACLARA (José), dos cartas. Además lleva este volumen, en el apéndice, una descripción del *Barómetro aneroide del padre Faura,* hecha por el autor. El *Mapa etnográfico* es, para la fecha que lleva (1887), un trabajo muy completo y digno de estimación.

* *Cartilla* | Moro-Castellana | para | los Maguindanaos. | Manila | Imp. y Lit. de M. Pérez, hijo | ... | 1887.

En 4.º; 58 págs, en junto. Las impares van en tipos romanos y las pares en árabes, litografiados. No se expresa el nombre del autor; pero según nuestras noticias, este apreciable trabajo, hecho para enseñar el Castellano á los Maguindánaos, es debido al celo del ilustrado misionero de Tamontaca padre JUANMARTÍ. Del mismo religioso es el

* *Compendio* | de Historia Universal | desde | la creacion del mundo hasta la venida de | Jesucristo. | Y | un breve vocabulario | en | Moro-Maguindanao | por | Un Padre Missionero de la Compañia de Jesús.

En 4.º Impreso en Singapore, imprenta de Kok Sew Hean, en 1888; consta de 154 págs. en junto. En las pares va el texto en tipos árabes; en las impares, tipos latinos, á doble col., en Castellano y Maguindánao. Al *Compendio* sigue un interesante *Vocabulario* y á éste una muy curiosa colección de *Diálogos familiares.* Del mismo año de 1888 es el

* *Catecismo* | de la | doctrina cristiana | en Castellano y Tiruray | por un P. Misionero | de la Compañía de Jesús.

Impreso en Manila, en casa de M. Pérez, hijo, en 8.º; consta de 58 págs. en junto; va el texto á dos cols.: á la izquierda el Castellano, y á la derecha el Tiruray. El autor de esta interesante obrita, aunque no consta, sábese que es el P. BENNÁSAR. Más adelante damos el * *Catecismo* de Fleury traducido á la misma lengua. El volumen octavo de las *Cartas* es de no menor importancia que el séptimo:

* *Cartas* | de | los PP. de la Compañía de Jesús | de la | misión de Filipinas | *(Lema)* | Manila | Tipo-lit. de Chofré y Compañía | ... | 1889.

En 4.º; 494 págs. en junto; dos clases de papel. Contiene trabajos de los padres; ALAIX (Miguel), una carta; ALTIMIRAS (Valentín), dos cartas; BARRADO (Eusebio), cinco cartas; la tercera curiosa; BEÁ (Ramón), dos cartas; BECH (Cándido), una carta; BENNÁSAR (Guillermo), dos cartas; BRUNET (Juan), dos cartas; CANUDAS (José), tres cartas; CAVALLERÍA (Pablo), cinco cartas; CHAMBÓ (Antonio), una carta; DOYLE (Juan), cinco cartas, que, á excepción de la última, son bastante curiosas; FALOMIR (Nicolás), una carta; FERNÁNDEZ CUEVAS (José), interesante y bien escrita relación de un via-

je á Mindanao hecho en 1860 á guisa de prólogo del restablecimiento de las misiones jesuíticas en dicho territorio; FORADADA (Francisco), una carta; GISBERT (Mateo), seis cartas; HERAS (Juan), siete cartas; la segunda y la última, curiosas; JACAS (Hermenegildo), necrología del P. Pedro Bertrán; JUAN (Martín), interesante diario de un viaje al Sur de Filipinas; interrumpiólo la muerte del autor; JUANMARTÍ (Jacinto), ocho cartas, curiosa la tercera; LLOPART (Juan), dos cartas; LLORD (Ramón), dos cartas; MARCH (Estanislao), seis cartas, la última curiosa; MASFERRER (Segismundo), carta en la que hace la necrología del padre Pablo Ramón; PASTELLS (Pablo), una carta de interés geográfico; PERUGA (Raimundo), una carta, curiosa; PLANA (Jaime), una carta; PUJOL (Miguel), lego, una carta; PUNTAS (Santiago), una carta; QUINTANA (Juan), cinco cartas, la primera curiosa por los datos geográficos que da de Joló é islas adyacentes; ROSELL (Pedro), tres cartas; SÁNCHEZ (Francisco de P.), carta muy notable, de gran valor científico acerca de la fauna, la flora, la geología y etnografía de Mindanao; SANCHO (Joaquín), seis cartas; la cuarta curiosa; en la última hace la necrología del P. Llausas; SOUQUES (Felipe), una carta; SUÁREZ (Mariano de la Paz), una carta; TERRICABRAS (Juan) una carta; URIOS (Saturnino), diez y seis cartas; en la quinta hace la necrología del P. F. Martín Luengo y la del P. Jaime Plana; VALLÉS (Manuel), una carta; VILACLARA (José), tres cartas, la primera curiosa, y VIÑALS (Domingo), una carta. Cierra el tomo una reseña de la pluma de oro que los congregantes del Ateneo Municipal de Manila ofrecieron á S. S. León XIII con algunos documentos relacionados con este asunto. Con ser tan notables los volúmenes séptimo y octavo, todavía el *noveno* les supera. Por cierto que éste y el anterior son de algún mayor tamaño que los restantes; de modo que sobre no haber uniformidad tipográfica, no la hay de proporciones en los tomos de esta tan interesante colección.

* *Cartas* | de los | PP. de la Compañía de Jesús | de la Misión de Filipinas | *(Lema)* | Cuaderno IX | Manila | Imp. y Lit. de M. Pérez, hijo | ... | 1891.

En 4.°; 684 páginas en junto, y un mapa plegado al final, de los distritos 2.° y 5.° de Mindanao. Contiene trabajos de los padres: ALAIX (Miguel), tres cartas, la última cusiosa; BARRADO (Eusebio), once cartas, casi todas de interés geográfico; BEÁ (Ramón), dos cartas; BENNÁSAR (Guillermo), una carta; BOVÉ (Domingo), una carta; BRUNET (Juan), cuatro cartas, la última curiosa; BUGUÑÁ (Salvador), dos cartas; CAVALLERÍA (Pablo), cuatro cartas, curiosa la última; CLOTET (José), seis cartas, en general curiosas, sobre todo la tercera, seguida de documentos históricos, y la quinta, en la que se traslada una inscripción conmemorativa del viaje de Magallanes [68]; CHAMBÓ (Antonio), cua-

68 En la preciosa carta del P. CLOTET, fecha en Surigao á 28 de mayo de 1889, inserta en las páginas 397-405, y hablando del río de Butúan, se lee lo siguiente:

«En este río fué donde hace más de tres siglos entraron por vez primera las naves españolas, echaron anclas, y saltaron en tierra aquel puñado de valientes y fervorosos cristianos, la fe en el corazón y en la mano el estandarte de nuestra patria, señora de dos mundos. La toma de posesión de Mindanao á nombre de Jesucristo y del rey de las Españas, Carlos V, fué la celebración del santo sacrificio de la misa en aquel sitio y momento para siempre memorables. Con acuerdo digno de todo aplauso quiso conmemorarlo, en efecto, el venerable párroco de Butúan, que era á la sazón un padre misionero recoleto de San Agustín, con el concurso de otros españoles de la misma población, levantando allí el monumento á que me refiero, aunque muy modesto por el hecho que recuerda, todavía bastante significativo del patriotismo de aquellos dos admiradores. Al llegar allá dije á mis grumetes que atracaran á tierra, para mirarlo de cerca, tocarlo con mis manos y besarlo con mis labios. Mide unos siete metros de altura, y tiene la forma de una pirámide cuadrangular, cuya cúspide remata en una esfera, y cuya base descansa sobre un zócalo de dos cuerpos. En la parte media y en la cara que mira al río léese la siguiente inscripción, grabada en hondo relieve sobre la lápida de mármol: AL INMORTAL | MAGALLANES | EL PUEBLO DE BUTÚAN CON SU PÁRROCO | Y ESPAÑOLES EN ÉL RESIDENTES | PARA CONMEMORAR SU ARRIBO Y CELEBRACIÓN | DE LA PRIMERA MISA | EN ESTE SITIO | EL DIA 8 DE ABRIL DE 1521 | ERIGIDO EN 1878», etcétera.

La fecha da motivo á una nota, que dice así:

«Parece que se padeció un error al fijar en 8 de abril la gran fecha: sin duda debiera decir 31 de marzo. Los escritores convienen comúnmente en que el fausto suceso acaeció el domingo de Pascua de Resurrección; en determinar el día del mes está la discrepancia, debida muy probablemente á no haber algunos tenido en cuenta la corrección Gregoriana, introducida en el calendario el año 1582, al determinar la Pascua del 1521, en que es notorio regía el calendario Juliano. Haciendo el cálculo según la fórmula de Gauss, se halla que la Pascua de 1521 fué el 31 de marzo. Y esta es, precisamente, la fecha que dan al acontecimiento los padres

tres cartas, la tercera curiosa; FALOMIR (Nicolás), una carta; FORADADA (Francisco), tres cartas; GARRIGA (Juan), cuatro cartas; GISBERT (Mateo), siete cartas; HERAS (Juan), siete cartas, curiosa la penúltima; JUANMARTÍ (Jacinto), nueve cartas, de las cuales descuellan la segunda y la séptima; LLOBERA (Guillermo), tres cartas; LLOPART (Juan), diez cartas; las sexta y séptima de mayor interés; LLORD (Ramón), tres cartas, la primera curiosa; MARCH (Estanislao), siete cartas; MARTÍN (Juan), una carta; MASOLIVER (Alberto), dos cartas; NEBOT (Francisco), diez y ocho cartas, dos de ellas muy curiosas; OBACH (Antonio), dos cartas; PAMIES (Ramón), una carta; PARACHE (Gregorio), una carta; PASTELLS (Pablo), *Memoria* que es á modo de resumen histórico-político de Mindanao, especialmente descriptivo de la campaña militar y colonizadora del general Weyler; seguida de curiosos datos estadísticos acerca del número de almas que en diversas épocas han administrado los padres jesuítas; es un trabajo magistral; PERUGA (Raimundo), dos cartas; PUNTAS (Santiago), una carta; QUINTANA (Juan), dos cartas; SALVANS (José), una carta; SÁNCHEZ (Francisco de P.), seis cartas, que, exceptuada la segunda, pueden calificarse de notables; este padre es un naturalista aventajadísimo; SANCHO (Joaquín), nueve cartas, las cuarta y quinta curiosas; TERRICABRAS (Juan), dos cartas; URIOS (Saturnino), veinte cartas; la décima es la de mayor interés; VALLÉS (Manuel), cuatro cartas, curiosa la tercera; VILLACLARA (José), nueve cartas; primera, tercera, cuarta y quinta son muy curiosas; VIÑALS (Domingo), una carta, y YEPES (Esteban), una carta. El año de 1892 fué bastante fecundo: entre el tomo noveno y el décimo tenemos que apuntar las siguientes obras:

* *Catecismo* histórico | por el abate | Claudio Fleury | y | traducido al Tiruray | por un P. Misionero | de la Compañía de Jesús.

Impreso en Manila, en la tipog. de «Amigos del País», en 1892; consta de 142 págs. en junto, en 4.º Va el texto á dos cols.: á la izquierda el Castellano, á la derecha el Tiruray. El traductor, aunque no consta, sabemos que es el P. Guillermo BENNÁSAR.

* *Costumbres* | de los | Indios Tirurayes | escritas por | José Tenorio (a) Sigayán | y traducidas al Español y anotadas | por un Padre Misionero | de la Compañía de Jesús.

Imp. en la de «Amigos del País», en 1882; 96 págs. en junto, en 4.º Es muy curiosa la advertencia con que comienza el folleto: «AL LECTOR. El autor de estas interesantes costumbres, José Tenorio (a) Sigayán, pertenecía á la primera familia que se bautizó en la

Cuevas y Baranera, de nuestra Compañía, de cuyo aserto discrepan D. Agustín Santayana y otros, que lo ponen en 8 de Abril, lo propio que el monumento.»

No hace falta recurrir á fórmulas de ninguna clase para saber la verdad: acudamos á la fuente primitiva, al relato de Pigafetta, compañero de Magallanes. Tenemos á la vista una * traducción de la edición príncipe del famoso *Viaje*, que vió la luz en francés, probablemente en 1525; disponemos además de la * edición italiana de Amoretti (Milán, 1800), y con ambos documentos, que en todo coinciden, salvo ligeros detalles de forma literaria, diremos; ó mejor, dirá Pigafetta:

«El día de Pascua, que *era el último del mes de marzo*, el comandante envió temprano á tierra al capellán con algunos marineros para hacer los preparativos necesarios para decir misa; despachando al mismo tiempo al intérprete para que dijese al rey que desembarcaríamos en la isla, pero no para comer con él, sino para cumplir con una ceremonia de nuestro culto... Bajamos á tierra en número de cincuenta, sin llevar nuestra armadura completa, pero sin embargo armados y vestidos lo mejor que pudimos... En el momento de alzar, adoraron *(los indios)* la Eucaristía con las manos juntas, imitando siempre lo que hacíamos. En este instante, las naves, habiendo visto la señal, hicieron una descarga general de artillería.»

Pero si es un hecho indiscutible que la primera misa se celebró el 31 de marzo, es igualmente indiscutible que *no* fué en Mindanao, sino en otra isla, y en prueba de ello, véase lo que dice el mismo Pigafetta, que no lo rectifican el *diario* de Albo, ni las relaciones de Transilvano, Pedro M. de Anglería y demás escritores de la época que escribieron de este viaje, ateniéndose á lo que les contaron los que en él tomaron parte:

«Tenía de ordinario *(un reyezuelo de quien se viene hablando)* su morada en una isla *en que se hallan los países de Butúan y Calagan*; pero cuando los dos reyes quieren conferenciar, se citan en la isla de MASSANA, *donde actualmente nos hallábamos*» (y donde se celebró la misa). Luego esa primera misa NO FUÉ EN MINDANAO. Hay, pues, que rectificar la fecha de la lápida, y que llevarse ésta á la isla que llamaban entonces de *Massana*, ó de *Messana* — pues con ambos nombres figura en los textos primitivos. — Esa lápida de Butúan es una doble equivocación: ni es cierta la fecha, ni es cierto el lugar. El P. Pastells, que conoce una de las primitivas ediciones del relato de Pigafetta, la publicada por Ramusio, ed. de Venecia de 1554, ha hecho una observación muy curiosa; es á saber: *Messa*, en italiano, significa *Misa*, y el afijo *na* es partícula pasiva de pretérito, equivalente á *ya*; de donde deduce que *Messa-na = isla en la cual se ha celebrado la misa*. Es decir, *Messana* ó *Massana* no era nombre indígena, sino puesto por los Españoles ó por Pigaffetta; pero de todas suertes, lo cierto es que la primera misa *no fué en Mindanao*. Conste así.

misión de Tamontaca. Desde su niñez se educó al lado de los padres jesuítas, que le querían mucho, pagando él tanta fineza con claras muestras de su mucho afecto hacia ellos. Era de genio vivo y dócil á la vez y, sobre todo, de carácter muy franco, como tendrás ocasión de notarlo al leer la relación presente. En ella dice cuanto sabe de sus paisanos, bueno y malo. Llegó á hablar bastante bien el Español; y á instancias de uno de los padres escribió estas *Costumbres*, en cuya descripción sospechamos que le ayudaría no poco su buena madre, que aun vive; pues parece que algunas cosas y en especial ciertos detalles referentes á religión y pasadas tradiciones no podía él saberlos á la edad en que los escribió. El pobrecito, siendo aun muy joven, murió ahogado en el estero que pasa cerca de los antiguos Establecimientos de Tamontaca, á consecuencia de haber volcado la vinta en que lo pasaba. (R. I. P.) Al tratar de verter al español estas *Costumbres*, para publicarlas, se consultó sobre si debía hacerse una traducción libre, amenizando algo el estilo, ó bien literal; y por muchas razones, que huelga aquí el indicarlas, pareció que debía ser lo más literal posible. Ahí tienes, pues, lector querido, la traducción de las *Costumbres Tirurayes;* si el estilo te parece sencillo y casi rastrero, es en cambio un fiel retrato de la sencillez del autor, á quien debes agradecer el conocimiento de las costumbres, religión y tradiciones, que no poco te ayudarán para conocer las cosas de esta tierra. — *Vale.*» Contiene: casas, alimentos, creencias religiosas, *belianes* ó ministros de su «religión», divinidades, seres sobrenaturales, hechicerías, vestidos, adornos, armas, criminalidad, casamientos, natalicios, noviazgos, enfermedades, entierros, etcétera; va el texto á dos cols.: á la izquierda el Tiruray y á la derecha el Castellano; menudean las notas, que son otras tantas ilustraciones. El traductor, según nuestros informes, es el mismo P. Guillermo Bennásar.

* *Diccionario* | Español-Bagobo | compuesto | por el P. Mateo Gisbert | de la | Compañía de Jesús | Manila | ... J. Marty | ... | 1892.

* *Diccionario* | Bagobo-Español | compuesto | Por el P. Mateo Gisbert | de la | Compañía de Jesús | Manila | ... Ramírez y Compañía | ... | 1892.

En 4.° La primera parte de 208 páginas en junto; la segunda de 70 en junto. La primera en papel algo agarbanzado y de mediana calidad; la segunda en papel blanco y de cuerpo. Este es el primer diccionario de Bagobo que se ha publicado, y en rigor el primero que ha visto la luz de una lengua de los indígenas de Mindanao. Preceden á la obra unas muy interesantes *observaciones gramaticales*. Aunque el padre Gisbert no hubiera escrito ninguna otra, bastaría ésta—primera al fin—para que su nombre quede para siempre en la lista de los filólogos eminentes.

* *Gramática* | de la | lengua de Maguindanao | según se habla | en el Centro en la costa Sur | de la | Isla de Mindanao | por | el P. Jacinto Juanmartí | de la Compañía de Jesús. | Manila | Imp. «Amigos del País» | 1892.

En 4.°; 112 págs. en junto + 8 ingeridas entre las 90 y 91. Primera gramática de la dicha lengua que se ha publicado. La obra consta de tres partes: *Gramática; Alfabeto* con los caracteres Árabes correspondientes, impreso fuera de Filipinas, donde no hay tipos Árabes; siguen: un modelo de carta y la numeración, y por último, ó sea la tercera parte, un *Breve vocabulario Castellano-Maguindánao-Malayo,* dispuesto á tres cols. para su más fácil comprensión. Es obra de suma curiosidad y diestramente trabajada. Tiene el padre Juanmartí otro vocabulario, ó mejor dicho diccionario, según puede verse á continuación:

* *Diccionario* | Moro-Maguindanao-Español | compuesto | por el P. Jacinto Juanmartí | de la | Compañía de Jesús. | Manila | Tipografía «Amigos del País» | ... | 1892. — *(En la cubierta:* 1893.)

En 4.º Págs.: 276 + 242 en junto. Consta de dos partes: en la primera va el Maguindánao, y en la segunda el Castellano. Dice el autor en el prólogo: «Para componer este diccionario sólo he contado con la viva voz de estos naturales y con la experiencia que he tomado de esta lengua en el espacio de muchos años que vivo entre estas razas; por cuya razón no puede ser obra completa, y de preciso se habrán quedado varios vocablos por haber pasado desapercibidos. Pero servirá de base fija para que con el tiempo se complete la obra, y abrirá paso desde luego á los que se dediquen á aprender esta lengua, y les proporcionará los recursos necesarios para entenderse con estos moros, y también con los monteses, porque los más de los monteses que pueblan los montes que miran al Pulangui, entienden el moro-Maguindanao. Conviene advertir que esta lengua Maguindanao, ó los que la hablan, tienen admitidas varias palabras de otras lenguas, unas Malayas, algunas Árabes, otras de origen Sanscrito, varias de los Malanaos, ó sea de los que habitan la laguna Malanao, y algunas también de la parte de Bohayan y del alto Pulangui», etc. La obra del P. JUANMARTÍ es, huelga decirlo, de excepcional importancia. La que sigue es también por demás curiosa:

* *Observaciones* | gramaticales | sobre | la lengua Tiruray | por un P. Misionero | de la Compañía de Jesús | ... | Manila | ... M. Pérez, hijo | ... | 1892.

En 4.º; 58 pags. en junto. Prologa esta interesante obra, primera que se ha publicado de la lengua enunciada, el padre F. J. SIMÓ, quien no descubre el nombre del autor, si bien dice que «la primera *(gramática)* en apuntes se atribuye al celo y perseverancia del esclarecido P. GUERRICO»; pero el manuscrito se quemó en el incendio intencionado del orfanotrofio é iglesia de Tamontaca, durante los comienzos de la campaña contra Uto. El autor, según nuestras noticias, es el P. Guillermo BENNÁSAR, que en verdad ha realizado un trabajo verdaderamente interesante y útil.

* *Diccionario* | Tiruray-Español | Compuesto | por el P. Guillermo BENNÁSAR | de la | Compañía de Jesús | Primera parte | Manila | ... Chofré y Comp.ª | 1892.

* *Diccionario* | Español-Tiruray | Compuesto | por el P.... *(Ut supra.)* | Segunda parte | ... | ... | 1893.

En 4.º; la primera parte consta de 206 págs. en junto, y la segunda de 176. Lleva un breve prólogo del P. SIMÓ. Claro está que siendo éste el primer diccionario que se publica de la lengua Tiruray, basta esta sola recomendación para que todo elogio resulte excusado. Finalmente, véase el último volumen que va publicado de las

* *Cartas* | de los | misioneros | de la | Compañía de Jesús | en Filipinas | Cuaderno X | Manila | Est. tip. de J. Marty | ... | 1895.

En 4.º; 634 págs. en junto, con un mapa plegado al final; varios croquis ingeridos por el texto y algunas fototipias. Tiene algún menor tamaño que los vols. octavo y noveno; y, como podrá observarse, es distinta también la redacción de la portada. En conjunto, este es el volumen de mayor mérito; no en vano es el más extenso. Los redactores son casi los mismos de siempre; contiene trabajos de los padres: BALAGUER (Vicente), una carta, curiosa; BARRADO (Eusebio), cuatro cartas; en la primera da noticia de una interesante exploración que hizo desde la desembocadura del río Cabacan, en el Pulangui, hasta Davao, pasando la cordillera por la izquierda del Apo; de esta arriesgadísima expedición da idea el croquis que la acompaña; la última carta contiene datos estadísticos de las rancherías Subanas de Sindangan; BENAIGES (Antonio), dos cartas, en la segunda de las cuales hace la necrología del padre Brunet; BOGUÑÁ (Salvador), una carta; BRUNET (Juan), tres cartas; CAVALLERÍA (Pablo), nueve cartas; en la segunda da

cuenta de su expedición por el litoral de Basilan, muy curiosa; lleva un croquis; CHAMBÓ (Antonio), cuatro cartas; ESPAÑA (José), una carta; ESTRADA (Jaime), una carta; FALOMIR (Nicolás), una carta; GISBERT (Mateo), tres cartas; HERAS (Juan), una carta; JUANMARTÍ (Jacinto), tres cartas; en la segunda da noticia de una de sus muchas y arriesgadas exploraciones; LLOPART (Juan), once cartas; LLORD (Ramón), siete cartas, la tercera de interés geográfico; LLOVERA (Bernardino), seis cartas, en una de las cuales trata de su viaje remontando el Agus y el Hijo; LLOVERA (Guillermo), una carta con noticias curiosas de los Mamánuas; MARCH (Estanislao), cuatro cartas; las dos últimas de interés histórico, porque tratan de la renuncia del sultán de Joló Harún Narrasid y posesión y juramento del nuevo sultán Amirol; MARTÍN (Juan), doce cartas; NEBOT (Francisco), diez y ocho cartas, algunas curiosas; participa en una de ellas la muerte del insigne misionero P. Terricabras; OBACH (Antonio), tres cartas; PÉREZ (Juan), lego, una carta; PERUGA (Raimundo), tres cartas; PI (Pío), cinco cartas, la primera y la última curiosas, sobre todo la última, porque en ella discurre acerca de la *convertibilidad* de los moros, problema tenido infundadamente por insoluble; QUINTANA (Juan), seis cartas; en la cuarta, que ilustra un croquis, trata de su expedición á Siocon (donde misionó el P. COMBÉS); RAMO (Felipe), trece cartas; RICART (Juan), interesante *Informe* que escribió oficialmente acerca de la reducción de Mindanao; aunque fechado el 17 de enero de 1883, no ha sido publicado hasta ahora; RICART (Ramón), seis cartas; SÁNCHEZ (Francisco de P.), cinco cartas; en la primera da curiosas noticias de los Mamánuas; en la cuarta inserta un interesante documento histórico de la familia *Cabiling,* muy leal á España, y la quinta es un notable estudio etnográfico de los Subanos, que ha merecido el honor de ser traducido al alemán por el profesor Blumentritt; SERRANO (José), lego, una carta; SUÁREZ (Mariano), dos cartas; URIOS (Saturnino), veintitrés cartas; la primera, relato de una expedición á la costa SO. de Davao, lleva un croquis; en la de 24 de junio de 1894, da interesantes noticias de los Sámales; VALLÉS (Manuel), una carta, curiosa; VILACLARA (José), una carta, y VIÑALS (Domingo), una carta en la que hace la necrología del P. Minoves.

En conjunto, esta serie de *Cartas* constituyen una obra apreciabilísima; si esos diez tomos se refundiesen bajo otro método, mucho más lucirían los trabajos, de los que para dar completa idea no nos habrían bastado veinte ni treinta columnas; así que nos hemos limitado á señalar, por lo común con los calificativos *curiosa* ó *interesante,* aquellas cartas que sobrepujan á las demás, sin que esto signifique que no lo sean todas, salvas rarísimas. El trabajo que veríamos con gusto sería que cada autor refundiese sus cartas en un folleto; ó bien que por zonas se fuesen recopilando las más salientes, sometiéndolas todas á una metódica refundición. También podría hacerse por *asuntos,* y este sería quizá el mejor sistema: verbigracia, bajo el título *Etnografía,* refundir todas aquellas cartas ó partes de cartas que traten de la materia; hacer otro tanto con las que tratan de *exploraciones,* que son de un interés grandísimo para el conocimiento de la geografía de Mindanao, etc. Las *Cartas,* tal como están, con ser muy gratas, tienen no obstante la desventaja del abigarramiento que su conjunto ofrece; sin contar con que muchas de ellas, por la forma de la redacción, se hallan salpicadas de noticias que no interesan al hombre de ciencia. Es decir; las *Cartas,* como tales, son muy buenas; pero si se exprimiese y redujese á otro método el contenido de todas ellas, podría hacerse una obra verdaderamente magna, é igualmente agradable al paladar de todos los hombres de

estudio. Los nombres BARRADO, JUANMARTÍ, PASTELLS, QUINTANA, RICART (Juan), SÁNCHEZ, URIOS y OTROS, lucirían mucho más refundiendo cada uno de éstos en un libro la suma de sus conocimientos, que no tal como hasta ahora nos han dado sus trabajos, desperdigados en diversas cartas, y éstas á su vez desperdigadas en porción de volúmenes.

Como se ve por la breve reseña hecha, la *Bibliografía de Mindanao* tiene mucho, muchísimo que agradecer á los padres JESUÍTAS: ellos lo son todo: geógrafos, etnógrafos, exploradores audaces, naturalistas, lingüistas, historiadores, etc., etc., á más de ejemplares misioneros: real y verdaderamente, ante tales muestras de actividad, celo é inteligencia, sus mayores adversarios tendrán que guardarles la profunda consideración que se merecen. Orgullosos pueden estar de sus trabajos, tanto apostólicos como científicos y literarios, mayormente si se tiene en cuenta el escaso número de misioneros que han podido trabajar allí y el, en cierto modo, pequeño período de evangelización, pues que no pasa de ciento siete años, durante los cuales han obtenido tantos y tantos miles de conversiones. Juntamente con los padres recoletos prestan á la Patria servicios señaladísimos; y si nuestros gobiernos saben apreciarlos como sabrá hacerlo todo hombre medianamente pensador, de esperar es que tenga el brillante porvenir que merece en justicia aquel tan extenso como feraz territorio, relegado hasta ahora, ó punto menos, á un incomprensible olvido por nuestros políticos y gobernantes.

VIII

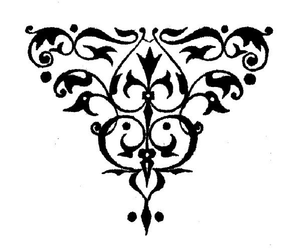
HORA es ya de concluir. Pero no lo haremos sin explicar someramente el método que hemos seguido para ilustrar esta HISTORIA y cómo nos hemos distribuído ese trabajo el P. PASTELLS y el que esto escribe. Las notas puestas al pie de cada columna ofrecen la ventaja de que el lector aprecia en el acto la ilustración; pero tal sistema ofrece al propio tiempo algunos inconvenientes: suele interrumpir el curso de la lectura del texto reproducido, cosa que tiene algo de irreverente para el AUTOR; desluce la uniformidad tipográfica, y sobre todo, que repitiéndose porción de veces muchas de las palabras que hay que ilustrar, se hace preciso, cada vez que se cita alguna de ellas, ó repetir la ilustración, ó advertir el lugar donde ésta consta, para la mejor inteligencia del que lee. Adopté, pues, el sistema de formar un catálogo con todas cuantas palabras requerían alguna amplificación, sometiéndolas luego á una clasificación racional ó de materias, tales como nombres de *personas,* de *animales,* de *árboles y plantas*, etc., sin perjuicio de poner bajo el título de NOTAS aquellos conceptos que no era fácil subordinar á una materia determinada.

Pero yo no me sentía con fuerzas bastantes para ilustrar el libro del padre COMBÉS, porque Mindanao y Joló es lo que menos he estudiado de Filipinas; y resuelto como me hallaba á reimprimirlo, acudí en demanda de colaboración, que me la brindó el P. PASTELLS tan pronto como le expuse mi deseo y el plan que tenía para desarrollarlo. Quería el P. PASTELLS ayudarme, sí, pero exigiéndome que su nombre no saliera á relucir: yo no podía, sin faltar de la manera más descarada á la verdad y á la justicia, complacerle y á la vez utilizarle, y en estos dimes y diretes anduvimos mucho tiempo, hasta que le convencí al fin de que, ó prescindía de su concurso valioso, ó de lo contrario su nombre habría yo de ponerle en cuantos lugares de la reimpresión lo estimara conveniente. Mientras se dirimía esta contienda íntima, la reimpresión del texto del P. COMBÉS se iba haciendo

poco á poco. Á medida que se sacaban las pruebas de las planas, se las enviaba yo al P. Pastells, á Barcelona, el cual me las devolvía con más ó menos anotaciones en las márgenes. Estas capillas las fuí guardando cuidadosamente. Una vez terminada la reimpresión, una á una las repasé todas, y en las papeletas que ya tenía formadas, extracté y refundí el trabajo de mi colaborador, amalgamándolo con lo poco que se me había ocurrido; de suerte que el trabajo de ambos fué sometido por mí á una forma sistemática, en cuanto era posible. Así se han compuesto las Notas y Tablas metódicas, en las que apenas he puesto yo otra cosa que la parte meramente material; las etimologías y cuanto hay de curioso y de valor científico en esas páginas le pertenecen íntegramente al P. Pastells. Para las biografías de jesuítas hemos utilizado algunas notas que tuvo la bondad de remitirnos el P. Juan Bautista van Meurs, S. J., á quien damos mi colaborador y yo las gracias más cordiales; se las damos igualmente á los beneméritos misioneros de Mindanao y Joló que, defiriendo á mis ruegos, transmitidos por el P. Pastells, mandaron las *Ave Marías* que figuran en el presente Prólogo, y por último, al P. García Frutos, aventajado epigrafista de la Compañía de Jesús, que, sabedor del propósito que tanto el P. Pastells como yo teníamos de dedicar esta reimpresión á los que en Cuba y en Filipinas han sucumbido gloriosamente ó pelean con denuedo en defensa de la integridad nacional, se ofreció á componer, con suma habilidad ciertamente, la dedicatoria que va al frente de esta edición de la hermosa obra de Combés; edición de cuyos yerros y deficiencias me declaro responsable, así como de la dirección del trabajo tipográfico; mientras que exijo para el padre Pastells (á quien yo á mi vez quedo profundamente reconocido, pues aun este mismo Prólogo tiene interesantes detalles que agradecerle) los aplausos que tributarán los filipinistas á cuanto hay de instructivo, así en las Notas como en las Tablas metódicas.

W. E. Retana.

Madrid; 19 de marzo, de 1897.



HISTORIA

DE LAS ISLAS DE MINDANAO, IOLO, Y SVS ADYACENTES.

PROGRESSOS

DE LA RELIGION, Y ARMAS CATOLICAS

COMPVESTO POR EL PADRE FRANCISCO COMBES, de la Compañia de IESVS, Cathedratico de Prima de Theologia en su Colegio, y Vniuersidad de la Ciudad de Manila.

DEDICALA

AL SEÑOR DON AGVSTIN de Cepeda Carnacedo, Maestre de Campo General del Exercito de estas Islas Filipinas.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por los herederos de Pablo de Val. Año de M.DC.LXVII.

A costa de Lorenço de Ibarra, Mercader de libros. Vendese en su casa, en la calle de Toledo, junto á la Compañia de IESVS.

AL SEÑOR DON AGVSTIN

de Cepeda Carnacedo, Maestro de Campo General del Exercito de estas Islas Filipinas.

De Suyo se acoge esta Historia al amparo de V. m. no sé si mas para el reconocimiento, que para el Patrocinio. En esto mira á la Nobleza de V. m. en lo otro, á su credito, haziendo restitucion relatada, de lo que tan de V. m. fue en la execucion. A las hazañas mas esclarecidas, que las Españolas Armas han executado en aquel Reyno, dió el ardimiento de V. m. calor, dió el valor azeros; materia á la fama, y á mi Historia, á quien dió la materia, se le deue de justicia la obra. Por lo menos, ninguno la estimará mas que quien tiene la mayor parte en ella. Con ofrecerla aqui, me escusa la prolixidad de narrarla; empeño, que llenára igual volumen. En suma, si se puede dezir, que despues de la primera faccion, que en persona consiguió el Gouernador, y Capitan General Don Sebastian Hurtado de Corcuera sobre Mindanao, y Ioló, desalojando ambos Reyes de los Cerros, donde auian empinado su potencia, para darle el arrimo de su aspereza, de cuyo horror fiaron mas que de los azeros de sus lanças: todo lo que adelantaron las armas, lo consiguió el esfuerço de V. m. siruiendo contra el Rey de Buhayen, con vna Compañia de Infanteria Española, con tal credito de valor, que el Cabo de el Exercito, General D. Pedro de Almonte, Maestre de Campo General que fue destas Islas, le llamaua su Guapo: termino con que explicaua lo que en el hecho passó, que para todos sus empeños Marciales, como al Valenton de las Islas, al Marte de sus campañas, acudia para su desempeño, encargando al valor de V. M. su execucion. En Ioló, donde la resistencia fué mayor, con tener a cargo domar su rebeldia el General; la campaña le cedió a V. m. con tan feliz sucesso, que estandose en su casa, le embió V. m. todos los Naturales rendidos, cuatrocientos cautiuos, de los que presumieron oponerse a su ardimiento en vna batalla; en que vnida la potencia de los Isleños, acometió las tropas de V. m. por tres partes, porfiando la desesperación a costa de tantas vidas, por desengañar los Nobles conatos de V. m. para una empresa, en vano, otras dos vezes tentada, y con muerte del mismo Gouernador D. Luis de Guzman, escrita en el horror al escar-

miento. Pero V. m. fiador de las dichas de estas Islas, los recibió con tan desahogado coraçon, que arrojando a todas partes rayos, derritió en sangre su dura obstinacion, juntando con el castigo el escarmiento, y el desengaño; muertos nueue Orancayas, Señores de vasallos, en quienes se repartia todo el dominio, y potencia de las Islas Ioloas, y con ellos toda la Nobleza, y gente valerosa dellas, cuyas cabeças poblaron de horror los arboles, dexando en ellos quatrocientas de los mas afamados, que consiguieron el fruto deseado de la sugecion, remitiendo los Pueblos que no auian doblado las rodillas a ningun poder, treinta reenes de la primera Nobleza, por prendas de la firmeza en su lealtad.

Despues que desgracias acarreadas de desordenes huuieron escurecido en Ioló el lustre de nuestras armas, con la fatal desgracia del Almirante Morales, que a los Ioloes restituyó el brio, y la insolencia a sus brauos Naturales, fué forçoso recurrir a la finca segura de nuestros empeños, el valor de V. m. que en breue restituyó a los soldados la confiança, a las armas sus azeros, al valor Español su gloria; cevando por muchos dias el valor de la Milicia en empresas faciles, para engrandecer la confiança, y assegurar los animos para los mayores; obseruando la cautela que a los Capitanes enseñó, el que reduxo a arte la Milicia, Vegecio, no sacar en campo a los soldados mientras los viesse dudosos de la empresa; porque rara vez la fortuna haze caso de los desconfiados. Assi los halló alentados para repetir sus victorias, y renouar en la sangre de los Ioloes su escarmiento, atrauessando de mar a mar la Isla, y dexando abrasados todos sus Pueblos, muertos sus Principales mas esforçados, y cautiuos los que el pauor le ofreció rendidos. Empresas todas, que antes las vian los soldados executadas, que las tuuieran entendidas, que es la mas alta maestria para assegurarlas, segun la experimentada aduertencia de Vegecio. Dando a entender en todas, que es certissimo el dicho del Religioso Politico Contzen, que no merece en la estimacion mas credito vn Exercito, que el que le dá su Capitan. Y que de poca gente, lo haze el valor de el que le gouierna grande; sin que aya ningun sucesso en tanta variedad de cargos, como ha regentado V. m. desmentido esta maxima Militar; conseguido en V. M. lo que a vn Varon grande pidió Seneca, que de qualquier fortuna saque memorable recomendacion para la fama. Pues de Capitan de Infanteria en Terrenate, derrotó V. m. las tropas que echó el Olandés, hasta encerrarlas en su Fuerça de Malayo, y acercarse a despejar a valazos la gente de sus garitas, desafiando con desaho-

Cauendumque ne dubit antem, aut formidantem exercitum ad pugnam aliquando producas. Veg. l. 9.

Tutissimum in expeditionibus creditur, facit da nescire. Vegec. lib. 3. c. 6.

Tanti est exercitus, quanti Gubernator. Gontz. lib. 10 cap. 25. §. 1.

Quamcumque fortunam acceperit, aliquid ex illa memorabile essiciet. Senec. ep. 85.

go, y gallardia su poder. De cabo de las galeras, son sin numero las vezes, que a valazos puso V. m. en fuga los nauios enemigos; y una se arrojó al mismo Puerto, cerrando con dos Galeones, que al abrigo de su artilleria tenia assegurados el enemigo, obligandole a que los retirasse tan adentro, que casi llegaron a tocar, y en golfo descubierto acometió V. m. dos naos de las de su socorro, donde hizo tal estrago, que estando para entrarlas rendidas, le quitó el gozo de la presa vn viento riguroso. De Sargento Mayor de la Armada, que el año 1646. echó contra el Olandés el Gouernador, y Capitan General Don Diego Faxardo, se lleuó V. m. la gloria de la faccion: pues teniendo a cargo la artilleria de la Capitana, que fue la que cargó el peso de la guerra, auiendose arrojado tres naos Olandesas sobre ella, executó la victoria con tal dicha, que escapando al abrigo de la noche las demás, se fueron a pique su Capitana, y Almiranta. Y en segundo encuentro, que se tuuo con otra escuadra de siete nauios sobre Marinduque, con la misma dicha; echó a pique V. m. a vn nauio de fuego; y cargó con tal impetu en las demás, que la Capitana, y otra nao se fueron a pique, y el resto se huuo de escapar en afrentosa huida. Recibiendo V. m. las gracias destos sucessos de su Capitan General, que reconoció en manifestas demonstraciones, de ver al valor de V. m. el credito que de tan Ilustres jornadas traxeron las armas Españolas. De Almirante de otra Armada que salió haziendo escolta al Galeon San Diego, que se despachó el mismo año para la Nueua-España, tomó a cargo V. m. toda la empresa; y metiendose con su Galeon entre tres del enemigo, sustentó con tal rigor la guerra, desde las diez de la noche, hasta que amaneció el dia, que destrozadas euitaron su cierto naufragio en declarada fuga. Repitiendo los aplausos del Capitan general deuidos agradecimientos a tan declarada dicha, como la que se vinculó a su valor.

Diré con igual satisfaccion, despues de Tulio, de V. m. lo que él de los Capitanes mas afortunados de su Nacion. Pienso, dize, que a Maximo, Marcelo, Cipion, Mario, y a los demas señalados Capitanes, no solo se les encargaron repetidos Gouiernos, y entregaron tantos exercitos por su virtud solamente, assi tambien por su buena dicha: pues veo en V. m. tan repetidos los Gouiernos, como atropelladas las dichas. Castellano del Rumen en el Maluco, de Santiago de los Caualleros en Tidore, Corte de aquel Rey, vassallo de su Magestad, Castellano de la Sabanilla, en el Pueblo de Corralat, Rey de Mindanao, Gouernador de las Fuerças de Ioló, Alcayde, y Gouernador tres vezes de las de Samboangan; dos

Existimo Maximo, Marcello, Scipioni, Mario, & cæteris Magnis Imperatoribº, non solum propter virtutem, sed etiam propter fortunam, sæpius imperia mandata, atq.; Exercitus, esse commissos. Cic. pro Man.

vezes de la Nueua Segouia; Alcayde, y Castellano de la Fuerça San Felipe de Cauite; Capitan General de las Naos que el año 1650. se despacharon, para conduzir el ordinario socorro de la Nueua-España: dos vezes Teniente de Gouernador, y Capitan General; vna de las Prouincias de Pintados; y otra de las de Cagayán, Ilocos, y Pangasinan: y vltimamente Alcayde, y Gouernador de las Fuerças de Terrenate, donde le halló a V. m. la merced que su Magestad (que esté en el Cielo) le hizo de Maestre de Campo General del Exercito destas Islas; que son todos los puestos a que el honor, y el valor pueden aspirar en este Reyno aplaudiendo su Magestad, como lo han hecho sus Gouernadores en V. m. igualmente la dicha, y el valor; con lo honroso á este, con lo peligroso a aquella: conformando todos en el Consejo, que con disfraz politico introduxo a los Reyes el florido Barclayo: no conuocó para estos premios, dize, las armas, gouernadas solamente de la temeridad. Aquellos Capitanes busco, en quienes al impetu de Marte preualece la razon, ó la fortuna se declaró propicia; aquellos en especial, que se hallan de la fama mas fauorecidos. Todos essos agentes ha tenido V. m. assistentes a su valor; la prudencia, la fortuna, y la fama. Aquella le ha declarado Maestro en estas Islas del Arte Militar, acomodado a la condicion de las guerras, los felizes sucessos de la fortuna; el fauor, y los aplausos de todos los cuydados de la fama, toda empleo de sus proezas. Añadiendo la generosidad al reconocimiento que todos rinden, el amor que toda la Milicia retorna, dexando para su gozo el fruto de las victorias, por no menoscauar con inferiores premios los propios de el valor, que son la gloria del triunfo, la qual enturbia mucho qualquier interesse. Menoscaua, dixo San Ambrosio, los frutos de la victoria, qualquier sospecha de interesse, y dexa desayrada la gloria del beneficio. Porque haze mucho al caso para lo decoroso Militar a la gloria del honor, ó a las bastardias de la codicia. El vno es conducido como jornalero; y el otro recibido con la gloria de vencedor, y conseruador de su Republica. Y yo digo, que a esta nobleza de ánimo deue V. m. sus buenas dichas, con que hizo a la fortuna su esclaua, y a la felicidad su cautiua; no solamente generoso en campaña de lo ageno, sino liberal en su casa de lo propio; siendo el recurso de toda la Milicia, de cuyas ventanas, ya vimos tal vez con desprecio generoso, arrojar gruessas cantidades de moneda doble a la calle, solo para alborozo de vn concurso. Y quien con los soldados es liberal, como V. m. tiene compradas para los peligros sus vidas, y defensa en su constancia para los

Neque meram temeritatem in armis ad hæc præmia arcesso, sed illos quidem duces, qui militarem impetum ratione comsipotum habent; aut fortuna propitium, eos præcipue, quos fama amauit. Barc. Argen. l. 1.

Minuit enim fructum triunphi mercedis sulpicio, & beneficij corrodit gratiam. Plurimum enim refert vtrum pecuniæ, angloriæ dimicaueris. Alter mer cenarij loco ducitur, alter dignus habetur conseruatoris gloria. S. Ambr. lib. 2, de Abraham, capitulo 8.

rebeses de la fortuna; que no se atreue a los que vé tan preuenidos. Todas son razones que alientan mi determinacion, consagrando a la inmortalidad del nombre de V. m. esta Historia, pues por valeroso, por afortunado, por Noble, por generoso, el patrocinio es cierto, y su desempeño seguro. Y yo lo estoy del aplauso, a fuerça de las hazañas de V. m. que igualmente la enriquecen, que ilustran, pues lo que desmereciere mi desaliño, recobrarán del valor de V. m. tan repetidas gallardias.

Francisco Combés.



LICENTIA SVPERIORIS.

Ego Philippus de Ossa, Societatis Iesu, in prouincia Toletana, Præpositus Prouincialis potestate, ad id mihi facta á Reuerendo admodum Patre nostro Ioanne Paulo de Oliua, Præposito Generali, facultatæ facio, vt opus inscriptum Historia Insulorum Mindanaeæ, Ioloanæ, necnon cæterarum Insulorum, his adiacentium. Auctore Patre Francisco Combés, nostræ Societates Theologo; eiusdem Societatis grauium Doctorumque hominum iudicio approbatum, typis mandetur in quorum fidem, has litteras manu nostra subscriptas, & sigillo nostro munitas dedimus. Matriti, in nostro Imperiali Collegio, die secunda Iunij, anno 1665.

Phelipe de Ossa.

CENSVRA DEL MVY R. P.

M. Fr. Ioseph Barrasa, de la Sagrada Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, Difinidor, y Procurador General de su Prouincia de Lima, y Rector del Insigne Colegio de San Pedro Nolasco de la misma Ciudad.

POR mandado del Doctor Don Garcia de Velasco, Vicario en esta Real Corte de Madrid, y su Partido, &c. Vi esta Historia de las Islas de Mindanao, Ioló, y sus adyacentes, escrita por el muy Reuerendo Padre Francisco Combés, de la Compañia de Iesus, en la qual expressa su Autor los sucessos velicos de las Armas Españolas, en los vltimos angulos de la mayor Assia, descubierto del arrojo, objeto de la admiracion del Orbe del gran Fernando de Magallanes: y assimismo las Espirituales Conquistas de la Milicia de Iesus, que como Sol pelea, y vence, estendiendo los rayos de sus luzes, por las quatro partes del mundo, incluyendo en ellas Fé, la sabiduria ilustres exemplos de paciencia la caridad, hermoseando con los innumerables partos de su ardiente zelo a toda la Iglesia Militante. Y assi juzgo se deue dár a la Imprenta, por no auer en ella cosa que censurar, antes muchos exemplos para el escarmiento, y ilustres acciones que imitar; assi en lo politico de el gouierno, como en el valor de nuestra Milicia, en el zelo de la conuersion de las almas, y que aprender en el estilo de su Autor tan releuante, agudo, y sentencioso, sin salir de los limites de vna Historia ingeniosamente dispuesta, y agradablemente hablada. Madrid, en este conuento de N. S. de la Merced, Redempcion de cautiuos.

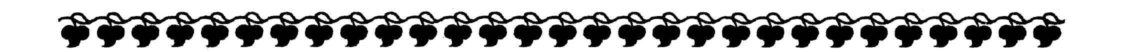
Fray Ioseph Barrasa.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos Don Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente damos licencia por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir, é imprima este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Ioló, y Islas adjacentes a estas, compuesto por el Padre Francisco Combés de la Compañia de Iesus, por quanto en él no hay cosa contra nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a quatro de Março de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

Doctor Don Garcia de Velasco.

Por su mandado,
Iuan de Ribera Muñoz.



APROBACION DEL R. P. M.

Fray Tomas de Auellaneda, del Orden de San Norberto, vno de los quatro Maestros de su Religion, y Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo.

M. P. S.

Por orden de V. A. se me ha remitido vn libro, cuyo título es, *Historia de las Islas de Mindanao, Ioló, y sus adjacentes,* compuesta por el Reuerendo Padre Francisco Combés, de la Compañia de Iesus. Y auiendole visto, hallo, que su lectura es muy apacible, el estilo leuantado, el lenguaje propio, y sentencioso, como lo pide la Historia, sin auer en él cosa que redunde en deseruicio de las dos Magestades: por lo qual se puede dar al Autor la licencia que para la impression suplica. En este Conuento de nuestro Padre San Norberto de Madrid, del Orden de Canonigos Reglares Permonstratenses, a diez y ocho de Março de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

El Maestro Fray Tomas de Auellaneda.

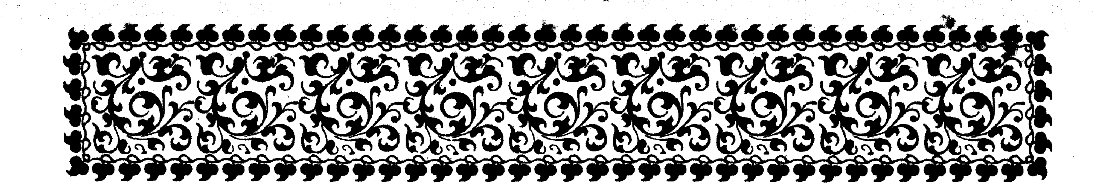
SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio por tiempo de diez años el Padre Luis Pimentel, Procurador General de las Indias, por las Filipinas, para imprimir este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Ioló, y sus Islas adjacentes, compuesto por el Padre Francisco Combés, de la Compañia de Iesus, y que ninguna persona le pueda imprimir, durante dicho tiempo, so graves penas, como consta de su original, despachado por Iuan de Subiza, Secretario de su Magestad, a diez de Mayo de mil seiscientos y sesenta y cinco años.



SVMA DE LA TASSA.

TASSOSE por los Señores del Real Consejo de Castilla este libro, intitulado, Historia de Mindanao, Ioló, y sus Islas adjacentes, que compuso el Padre Francisco Combés, de la Compañia de Iesus, a cinco marauedis cada pliego, el qual tiene ciento y cinquenta pliegos, que al dicho respeto monta setecientos y cincuenta marauedis en que se ha de vender en papel, y no amas, so las penas en dicha tassa contenidas, a que me refiero, que originalmente queda en el Oficio de Iuan de Subiza, Secretario de su Magestad, despachada en quatro de Mayo, de mil seiscientos y sesenta y siete años.



LIBRO PRIMERO

DE LO GENERAL A ESTAS ISLAS Y SUS HABITADORES

NATURALEZA, PROPIEDADES, Y COSTUMBRES

CAPITVLO PRIMERO

En que se descriue la Isla de Mindanao.

A Isla de Mindanao, Campaña de nuestra Espiritual conquista en estas Islas, es la mas celebrada en este Archipielago, haziendola famosa las armas, é Ilustre el valor, que a pesar de los inaccessibles montes que la defienden de las malezas que la cierran; cienagas, y lagunajos que la siruen de vallados, y fosos incontrastables; abrió a porfia del esfuerço inmenso campo a tan ilustres victorias. En grandeza tiene el segundo lugar, porque la naturaleza dió el primero a Manila, por mayor, y mas numerosa en Naciones, y en reputacion de valerosos, los naturales desta, no son los vltimos, y en las partes remotas, los ha hecho la fama los primeros, dandoles nombre la guerra, sv atreuimiento, y las hazañas de los nuestros.

La figura es casi triangular, terminandola los tres celebres promontorios, el de Samboangan, Cabo de S. Agustin, y punta de Suligao. Suligao se mira Norte Sur con el Cabo de S. Agustin; entre los dos se encierra la belicosa Prouincia de los Caragas. Suligao mira ázia el Nordeste a Samboangan, cogiendo en medio la Prouincia de Iligan, jurisdicion de Dapitan; con las naciones que llaman de Subanos, pertenecientes a aquella, y esta jurisdicion. Samboangan está Leste Vueste con el Cabo de S. Agustin, terminando los pueblos sugetos a Samboangan por vna parte, y de otra los Reynos Moros de Buhayen, y Mindanao. Corre desde seis grados, en que está la punta de S. Agustin, hasta diez y medio, en que está la de Suligao de altura; y bogea trecientas leguas, pero es tierra de poco migajon, por echar puntas tan dilatadas, que forman ensenadas tan profundas, que por sus centros se puede atrauessar la Isla en dia, y medio, y aun en vn dia, como es de la ensenada de Panguil, ó la de Lauayan, de las quales breuemente se passa a la Sabanilla, y Reynos Moros, ahorrando en ocho leguas de tierra mas de ciento y veinte de mar: con que si se gozara pacifica esta Isla, se facilitara mucho el gouierno, pues viages tan dilatados, y prolixos de mar, se reduxeran á vn corto passo de tierra, sin respecto a tiempos, ni monçones, que nos quitan, ó priuan lo mas del año de la comunicacion con las demás Islas: pues corriendo vendabales, con dificultad vienen ázia acá, y ense-

ñoreadas las brisas, no ay quien pueda romper contra sus furias.

Tiene muchas Islas adyacentes, las pobladas son las de Ioló ya memorables por sus atreuimientos gallardos, y por el castigo, que tan a satisfacion de las armas de su Magestad tomó el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, como se dirá en su lugar. Dista de Samboangan treinta leguas, dandose la mano ambas Islas con muchos Islotes despoblados, que siruen de poblar el golfo que las aparta. La de Basilan, que la aparta vn estrecho de quatro leguas, ambas a vista desta fuerça: la de Sanguil, y la Peninsula de Sanrrangan, que está sobre el Cabo de S. Agustin, apartada de vn mar, tan poco fondable, que no dá passo a nauios de porte.

Como tiene sus miembros tan dilatados, goza variedad de temples la costa de Caraga, muralla opuesta á la inmensidad de tantos mares como termina despues de vn golfo de tres mil leguas; la Costa de Nueua-España, es muy acotada de sus olas, como combatida de los vientos, que la hallan desabrigada, que son los de la Brisa, y como reynan lo mas de el año, y son los mas rigurosos, hazen la nauegacion muy peligrosa, pues aun echandose el viento, no se humillan, ni sossiegan las olas, que trae la mar mouida por tantos millares de leguas como ocupa este golfo. La Prouincia de Iligan tiene el mar humano, aunque los vientos nada templados. El vendaual muy obscuro, que parece le han de temblar los cerros. El Cielo muy sañudo, y facilmente se arma de tempestades temerosas, que arroja llouidos los rayos; y viene á ser plaga desta Prouincia, aunque hasta oy poco dañosa, por la misericordia del Señor.

La jurisdicion de Samboangan es el Parayso terrenal destas Islas, que parece la priuilegió el Cielo entre los mejores pedazos dellas, y la hizo essempta de todas sus inclemencias. Ningun viento es desaforado, las tormentas son pocas, y de breues horas, y con ellas se assienta el mar, sin que dexe orgullo, ni brio a sus olas. Ni el Cielo se enoja, ni apenas se acuerda de llouer, por no profanar su alegria; no se sienten temblores, ni las demás plagas, que tan temerosa hazen la viuienda de estas Islas, ni los rios salen de madre: toda está tan en balança, que ninguna cosa sobresale, ni dá a sentir pesadumbre la mas ligera. Ni por la escasez de las lluuias, se malogran los sembrados; porque la Nacion que puebla esta Costa, es la Lutuya, gente Playera, y que viue de lo que pesca, sin mas labor que la del remo, y redes.

La Prouincia de Mindanao, sugeta á su Rey, y la de Buhayen al suyo; tiene por temple vna destemplança enfadosa, si enferma: porque siendo el terreno anegadizo, y por esto poco fauorable a la salud: los pueblos dentro de pantanos, que siendo la mayor defensa contra nuestras armas, es vna continua guerra los seis meses del año contra su salud: vna plaga nada inferior a la de Egipto, de mosquitos que conduze la humedad del puesto, y represas de sus aguas tan crueles, que noche, y dia acosan a los hombres sin que les valga la defensa del vestido, siendo sencillo, como lo han introducido acá los demasiados calores, ni para dormir el abrigo de los pabellones; porque donde quiera que se arrima el cuerpo los passan. Ni es señor vn hombre de accion humana, sino tiene quien cuydadosamente le defienda de tan crueles enemigos, que son tales y tiene su porfia tal fuerça, que a vn puerco, animal cerdudo, ha sucedido chuparle la sangre y matarlo en vn dia: y era impossible, que vn hombre expuesto a esta plaga viuiera muchas horas, porque sola vna hora que estuuo en vna ocasión vn soldado, cuya atrocidad facinerosa, por sus reincidencias obligó a darle tan desusado castigo, bastó en tan breue espacio a cubrirle el cuerpo de vna tan lastimosa, y continuada hinchazon: de que se verá con quantos enemigos, y quan crueles pelea el aliento esforçado de los Apostolicos Ministros, y los trabajos que desprecia el valor de la milicia Española.

CAPITVLO II

De los Rios, y feracidad destas Islas.

Es muy regalada de aguas esta Isla, pues apenas se dobla punta, que no tenga su arroyo, ó fuente pura, y dos he visto yo en distrito de ocho leguas, que de los pechos de vna peña se dexan caer a la mar, sin regar tierra a sus corrientes. Son mas de veinte los

rios caudalosos, y nauegables, y mas de trecientos los que tienen nombre. La tierra es generalmente en perdiendo la playa de vista, montuosa, con que para hallar camino los rios, hazen tantos discursos, que dexan hecha la tierra poblacion de sus aguas, y entretenidos los viages, assi en el aliuio que preuino la naturaleza a la forçosa fatiga a que obliga su aspereza, como a las dilaciones forçosas al badeallos por tantas vezes como se hazen al caminante encontradizos.

Tiene dos celebres lagunas, la de Mindanao, que dá nombre a sus naturales, y a aquel Reyno. Es muy dilatada, y grandes espacios della tan poblados de espadañas, y otras yeruas, que se desmiente a la vista, y no descubre lo que es hasta que alterandola el viento, se sacude por partes de la verde carga. Son de ordinario estas yeruas las que acá llaman Tancon, que dexando las rayzes en lo mas somero del agua, dilatan sus braços embaraçosamente por todas partes, y quedan enlazados vnos con otros, y tan fortalecidos, que llegan a señorearse de la misma corriente, que no pudiendo desembaraçarse deste enredo, se contenta con passar a la sombra de sus verdores, sin poder mostrar la cara, hasta que vna furiosa auenida rompe lazos tan apretados, y falsea las verdes prisiones que echó esta yerua a su mansedumbre. Suele ser tan veloz en ocupar las aguas esta yerua, ya por su lozania en crecer, ya porque de suyo arrancada suele arrimarse a otra parte, huyendo de los vientos, que en tres dias suele quitar el passo a vn rio. Yo lo vide por experiencia en vno bien arrebatado, por donde auiendo passado libremente pocos dias antes, nos cerró el passo para la buelta, que no reconocida la causa tan presto del que me acompañaua, perdió el color al sobresalto que le causó la nouedad, entendiendo se auia leuantado la tierra con el sitio del rio, hasta que los naturales passaron el nauio por encima de la yerua cortando las ramas que podian embaraçar a los costados, siendo facil, porque como está sobre aguada, cede al peso, y aunque no con la velocidad que en el agua pura, y corrientes libres, passa en sus pereçosos ombros el nauio. Saca esta laguna muchos braços, que son los que dan la mano a los naturales, valiendose de sus escondrijos contra nuestras inuasiones, que facilmente las frustran, valiendose de los secretos, y ocultos caminos. De aqui se llaman Mindanao los sugetos de Corralat, porque Mindanao quiere dezir hombre de laguna. La otra celebrada laguna está en la opuesta costa, llamase de Malanao, ya celebre por la guerra que en ella han puesto nuestros españoles, desde la fuerça de Iligan, con tanto trabajo, auiendo de marchar dos dias por caminos, que son mas despeñaderos, sin dejar las armas de la mano, por los continuos assaltos, que gozando de la oportunidad de los parages les vá dando el enemigo; y hallando en su termino furiosa resistencia de los naturales, que son mas atreuidos, alentados del calor que les dá el Rey Corralat su vezino, que por su propio valor, distando no mas de vn dia su Corte desta laguna, y de tierra yá muy llana, y bien poblada. Bogea ocho leguas, y sus riberas dán poblacion a nueue pueblos.

Entre los rios de mas caudal, y nombre son los de Buhayen, y Butuan, ambos reconocen vn mismo origen, las rayzes de vn naranjo que está en medio de la Isla, despidiendo su manantial dos opuestas corrientes, que la vna lleua sus aguas al Sur, y auiendo discurrido sus veinte leguas de tierra, llegan a desahogarse a la Corte del Rey de Mindanao. Butuan lleua la opuesta derrota ázia el Norte, por donde auiendo discurrido no menor espacio de tierra soberuio con los caudales de no pequeños rios, de que vá enseñoreandose, y bañandose muchos pueblos en sus riberas; sale a vista de Bool, y Leyte, entre las mas pacificas Islas. El que tiene el tercer lugar, es el de Sibuguey termino de la jurisdicion de Mindanao, ázia la nuestra de Samboangan, granero, y abundancia de todo aquel Reyno. Tiene su nacimiento tan vezino por tierra al pueblo de Dapitan, que solamente dista vna jornada.

Otros muchos ay de regalada pesca, y abundantes de vino, que en estas Islas se haze ordinariamente de vnas palmillas amigas de agua salobre, y assi se crian en rios donde la mar alcança con sus crecientes, porque ni en la dulce medra, ni en la salada crece, sino al temple de las dos.

La tierra generalmente es feraz, y toda ella es de pan lleuar, que es acá el arroz, sin que aya Prouincia falta, y

muchas abundantissimas, como la Costa de Dapitan, y rio de Sibuguey. Abarata tanto esta abundancia en todos los pueblos de Dapitan, que haze precio corriente dos reales por vna fanega de arroz. De las demás rayzes, que en muchas Islas son forçoso sustento, substituyendose en las necessidades al arroz: ay abundancia, como son batatas, vbis, gabes, apares, y otros generos de otros nombres, que por no hazer enfadosa la narracion, y ser generales a todas las Islas, se omiten.

En todo el Reyno de Mindanao Costa de Caraga, y rio de Butuan, se acoge el Sagu, general sustento de las Islas Malucas, que viene a ser la harina de unas siluestres palmas, que se nacen en los montes, y el palo que viste la corteza se muele, y amasa, y se haze pan, y vizcocho de mucha dura, y facil matalotage para sus armadas, sin la pension de cocer a cada comida el pan, y de cargar de tanta agua, como se necessita, lleuando por matalotage arroz, que para cada comida se ha de cozer; y assi obliga a lleuar muy embaraçados los nauios con el agua, ó a perder viage, llegandose a tierra muchas vezes por ella. Todo lo escusa el sagu. Es comida fuerte, y de gran sustento, general a los Reynos de Macazar, Borney, y Ternate.

CAPITVLO III

Frutas de la tierra.

De todas las frutas que gozan las demas Islas, es regalada esta de Mindanao, y Iolo. Las que son singulares en ella, son el Durion, que algunos quieren que sea la reyna de todas las frutas de estas Islas. El arbol es copado, y grande como lo pide el peso de la fruta, que es al modo de vna piña grande, y pestañeada en la misma forma; pero de cada pestaña nace vna pua muy aguda, con que lo hallan hecho vn herizo las manos, y con sobrada defensa contra ellas. No es la corteza muy dura, y como va madurando, se va abriendo, y en tres, ó quatro diuisiones que tiene dentro, guarda otros tantos gajos cubiertos de la carne, que es blanda, y blanca, que por tan gustosa, y necessitar tan poco de dientes, se puede llamar manjar blanco. Con ser tan poco lo comestible, y estar guardado, es tan odorifero, que por mas que se encierre, él propio se manifiesta, sin ser necessario para saber la casa donde se halla esta fruta, mas que passar por la calle. Los huessos que dexa, son como vnas ciruelas frayles, y tostados passan por garbanços, ó castañas, y en la olla parecen muy bien. Tiene la condicion que las demás frutas destas Islas, que es madurarse en casa. Hallase esta fruta desde Dapitan a Samboangan en los mas de los pueblos de essa Costa, que corre sesenta leguas con abundancia en los altos de Dapitan; pero sobre todo en las Islas de Iolo, y Basilan. En lo restante de las Islas no se halla, y con trabajo se puede propagar su casta; pues dicen que se tarda veinte, y mas años en dar fruto.

Fruto particular es desta Isla la Canela. Criase siluestre, sin ningun beneficio en los montes. No tiene mas dueño que el que la encuentra, y assi se desazona mucho mas al cogerla: porque por no dar lugar a ageno logro, y por dar mas peso a su codicia, desuellan el arbol, a quien sirue de corteza, y la traen luego a la venta, porque como se vende a peso, no vaya a menos con la tardança, con que viene sin fuerça para conseruar su virtud. Y aunque al principio saca tan viuo el picante, como la mejor de Ceilan, pierde muy en breue, y en dos años queda sin gusto, y sin vigor. Que si dexaran que el arbol la despidiera al modo de los corchos, y se sacara sin violencia, quedára con virtud, y fuerças duraderas; y lograran el tronco viuo, sacando prouecho dél, y no que como lo desuellan hasta la raiz muere, que esta tambien es causa de ser esta canela mas gruessa que la de la India; porque allá por gozar la renta del arbol en pie, le desnudan solamente las ramas, perdonando al tronco para que las eche de nueuo, con que viene a ser hazienda fija, y acá no, que lo acaban del todo, por ser la vida su corteza, y a no echar de suyo la raiz nueuos pimpollos, yá no huuiera memoria de tal planta. Coxese en veinte y cinco pueblos, ó rios de la Costa de Samboangan ázia Dapitan, y criarse en cerros asperos, y pedregosos, y no se halla en otra parte fuera desta Isla en todo este Archipielago, ni en ella en otra parte, fuera de vn pueblo en la jurisdicion de Cagayan, pero no con la abundancia que en Samboangan.

Las vbas han prouado tan bien, que pone admiracion, pues yo he visto parra, que se le contaron en mi presencia quatrocientos razimos. Dan la fruta al tercero mes de la poda; pero no sufre otro modo de cultiuo, que el de los parrales.

CAPITVLO IV

De los minerales.

AVNQUE en el comun aprecio es tenida esta tierra por de muchos minerales, assi por algunos rios que traen arenas de oro, como por los muchos labaderos, que ay de este genero; pero no ay hasta oy ninguno conocido: bien que del mucho oro que se saca de la Prouincia de Caraga, se colige, que sus cerros le crian, pues de los granos que sacan sus manantiales se junta tanta riqueza, y que son ricas las venas, pues de lo que naturalmente despiden, como de sobras, y desperdicios, se enriquecen tantos, y suplen a los naturales la obligacion del tributo, pagando en tan noble genero los mas de la Costa de Caraga. No se ha llegado a la experiencia, porque como la guerra ha andado tan viua hasta estos años, no fuera bien descubrir motiuos que la encendieran a soplos de la codicia, y los naturales no alcançan otra arte, que la de lauar la tierra que sacan de poças que abren en las partes, donde la experiencia les ha dado venturosas suertes otras vezes. El arte es abrir hasta encontrar agua, la qual agotan prestamente, y luego sacan de aquella primera arena quanto pueden, y della entresacan el oro.

En los rios es mas facil, porque les abren poças en las riberas, y quando traen la auenida, que acá son frequentes por la inmensidad de las lluuias, el impetu de su corriente roba mas tierra, y passando por las poças va dexando naturalmente el peso della, y a bueltas el oro, como metal mas pesado.

En los montes de Iligan se llegó a hazer experiencia, y derritió. Lo mismo ha passado en los de Caraga; pero faltando quien calificara los metales, no se sacó cosa cierta de la experiencia, ni será possible, hasta que los Gouernadores tomen la mano; porque la gente que llega a partes tan remotas, es precisamente la de sueldo, y ninguno tiene caudal para el auio; con que por falta de instrumentos, y manejo, se queda en deseos la obra.

De açufre ay bastantes minerales en los bolcanes que tiene esta Isla. El antiguo de Sangil, jurisdicion de Mindanao, de donde haze prouision su Rey. Cogese en abundancia; porque como es la materia donde se ceba el fuego, cada vez que rebienta descubre nueuas venas.

Otro manifestó el horrendo estrago, que con pauor, y miedo de todo este Archipielago hizo vna montaña, en la jurisdicion del Rey de Buhayen, sesenta leguas de Samboangan, con tal violencia, que voló nueue pueblos dos legua de la Corte, y tras ellos la montaña, que era bien empinada. Y fue tal el estruendo de tan horrible bateria, que tocó arma por trecientas leguas al rededor. En Manila imaginaron que peleauan en Cauite, puerto que dista dos leguas: Y en Cauite imaginaron se hazia alguna salua en Manila. De Samboangan auia poco se auia despedido el socorro para Ternate; y entendieron, que auia dado con el enemigo. En Ternate, hizieron el mismo juyzio, que hallandose en visperas de soccorro, juzgaron se auia encontrado con las naos Olandesas. Tal fue el concierto de cargas, assi de mosqueteria, como de artilleria de todos calibres, que formaua vn militar estruendo, quando mas ardiente anda la pelea. Pero presto desengañó en todas partes el estupendo efecto de tan rigurosa causa; porque en Samboangan perdieron de vista al Sol, y se hallaron de repente en vna obscura noche, obligando sus tinieblas a mendigar la luz de las candelas. Al principio todos entendieron que la maquina del Vniuerso gemia a su destruycion, y que el Sol se huía por no verla; y assi Capitanes, y soldados se dispusieron Christianamente para morir. Presto sossegó estos miedos la abundosa lluuia de ceniza, que fue cayendo en tanta cantidad, que se huuo de echar gente a los techados para que los barriessen della, porque de su peso no peligráran las casas.

El socorro de Ternate tuuo mas peligro, por hallarse mas vezino á la temerosa ruyna. Encendieron faroles a las diez del dia, y a la luz dellos fueron barriendo las cubiertas de la ceniza. Fue tanta la inmensidad, y tal la violencia

con que subió, que facilmente la lleuó el viento, hasta lo mas remoto deste Archipielago, alcançando hasta el Maluco, Isla de Borney, y lo mas remoto de la de Manila, siendo testigos tantas Naciones a la misma hora de los efectos de causa tan remota, como violenta, y portentosa. A Samboangan como mas vezina, le tocó mas parte, y assi hasta oy está patente el testimonio, y qualquiera que llega a cabar la tierra lo halla tan viuo como el primer dia, respondiendo al primer golpe de hazada con ceniza este terreno todo. Sucedió este prodigio por Enero del año mil seiscientos y quarenta: con que tendrá por muchos años viuos testigos de sus efectos.

Deuió sin duda de disponerse por muchos siglos la materia y ser tan en las entrañas de la tierra, que no halló por donde desahogarse tanto fuego, sino apartando los montes; y assi los voló tan de raiz, que dexó el sitio heredado de vna laguna, y como heredera del fuego conseruó blancas sus aguas, embiando embueltas en su corriente por donde desagua, las cenizas que dexó en su seno tan horrible incendio; hasta que despues de largos dias, sacudió el poluo, y goza yá limpios sus cristales. Los troços de montañas, arrojados de tan violenta poluora, llegaron muy dentro de la mar, y a pueblos muy remotos en la tierra.

Falta en esta Isla el salitre, como en las demás deste Archipielago; pero suple su falta el Mindanao con otra mina que dió la naturaleza en vnas grutas, y cueuas grandes, guarida de los murciegalos, que los ay mayores que vna gallina, y en numero inmenso, que a no ser negras auroras de la noche, pudieran introduzirla en lo mejor del dia, segun assombra los ayres su multitud, ocupando muchas horas su negro exercito en la mancha, que a puestas del Sol ordena en busca del sustento. Estos como enemigos de la luz se acogen de dia al assilo de las tinieblas, que reynan en las grutas, con que les dexan abundancia de excrementos, los quales beneficiados se sustituyen al salitre; y al fin llega a conseguir el trabajo industrioso los ingredientes necessarios para la poluora, que es la mayor necessidad destas Islas. Pero aunque salen con ella, ni es tan prompta, por ser naturalmente mas humeda, ni tiene la violencia que la nuestra. Por lo que, aunque muchos han presentado este arbitrio a su Magestad, nunca se ha aceptado, por ser de poco efecto, y de mayor gasto que el ordinario, y practicable para pocas cantidades, y no para la grandeza de los abastos Reales.

CAPITVLO V

De las aues, y animales particulares desta Isla.

HALLANSE en esta Isla todas las especies de aues que en las otras, y assi en lo comun a todas me remito al tratado general, que compuse destas Islas. La que aqui se reconoce particular, es vna que los Españoles llaman Errero, ó Carpintero, con mucha propiedad, por la obra que haze con su pico, que como si fuera escoplo, le sirue de agugerar los arboles, y cauar en ellos nido capaz para dexar sus hueuos. Y haze tal estruendo al dar el golpe, que se oye distintamente por mas de trecientos passos; con tal violencia yere, que dá el palo mas respuesta, que si lo abrieran a hierro. Es de pluma verde, y del tamaño de vna gallina.

Vna propiedad he oydo contar tan prodigiosa de esta aue, que la haze su grandeza sospechosa en la estimación; pero no por grandes desmerecen el credito las cosas, ni lo deue retardar propia experiencia, quando vemos iguales prodigios en la naturaleza. Dizen, pues, que sabe yerua para deshacer el hierro, la qual en casos apretados le enseñó la naturaleza: y el que quiere cogerla, para valerse de su virtud, que dizen es tal, que vence prisiones muy dobles, y fuertes, le tapa el nido con vna plancha de hierro, quando yá tiene dentro los hueuos. Llega el aue, y no hallando entrada en su nido, temerosa del malogro de su parto, busca veloz la yerua, y arrimandola a la plancha la deshace, y abre puerta a su nido. El curioso que anda en busca della, tiene desconbrado el suelo por abajo, porque en logrando el aue los efectos de su virtud, la dexa caer, y queda alli a dicha del que la busca, noticioso de su virtud.

Las aues de rapiña son pocas, como lo son las aues, que generalmente estas Islas crian pocas especies. Las que acá ay emplean, como en materia mas co-

piosa sus picos en los pezes. Ay en estas costas vna muy particular, que llaman Colocolo, de plumas negras, y del grandor de vn milano. Es el sacre de la mar, porque no sale de sus aguas, y quando pára es en algun palo que anda sobreaguado. De alli se abalança con tan veloz buelo dentro de los senos de la mar, como en la region de el ayre, y discurre dentro vagel animado; y haziendo de sus alas remos, dá caza al mas ligero pege, sin que se le escape al pico el que alcança la vista. Dióle la naturaleza este bien largo, pues llega a media vara. Estase largas horas en lo profundo, tan natural a vn elemento, como a otro: y diole la naturaleza tan bruñidas plumas, que quando sale del agua las despliega tan enjutas, como si baxára de los montes.

De animales están bien poblados los bosques, y mas de los cerdudos la Prouincia de Samboangan, por lo comun de sus naturales, que como adolescidos en la Secta de Mahoma, entran mal en esta comida: y no auiendo quien los acose, es mayor su multiplico. Todas las especies de España están acá muy bien halladas, conejos, cabras, carneros, y todo ganado mayor. De cabras vi vna manada, que de cada parto echaua tres hijos.

En algunas partes se han visto monos de desmesurada grandeza. En el rio de Sibuguey en tiempos que tuuimos fuerça en él, se entró vn soldado Panpango en el bosque sin compañia: saliole vn Zambo tan disforme, que le puso miedo. Quisole auyentar amenazandole, y el Bruto no hizo mouimiento de temor; antes leuantando vna caña, que acá son tan gruessas, que siruen de puntales, y puesto en dos pies le amenazó con ella, haziendo ademanes de arrojarla como lança. Cortose el Pampango viendo tan desembuelto al Bruto, y que se llegaua a terciar cuerpo á cuerpo, y mas quando vió que puesto en pie le excedia en estatura, y cuerpo. Valiose de los pies; siguiole veloz la Fiera, y acosole tanto, que quando llegó a la fuerça ya le iva escaseando el aliento; y el susto fue mortal accidente, que al tercero dia le quitó la vida. De otras partes se cuentan mayores desafueros, pues llegan a descomedirse con las mugeres, sin que puedan sin riesgo de fealdad apartarse sin compañia de poblado.

CAPITVLO VI

De lo natural de la Isla de Iolo, animales, y frutas que crian, yeruas singulares, y riqueza della.

En distancia de treinta leguas ázia el Sudueste, está la celebre Isla de Iolo, respecto de la de Samboangan, Escala de Burney, y Emporio de todos los Reynos Moros, Macazares, Yabos, Mindanao, y otros de menor nombre, Metropoli de otras infinitas, que por todas partes tiene a vista; vnas pobladas de sugetos suyos, y otras frequentadas de sus pescadores, por la comodidad que dán sus muchos baxos para todo genero da pesca. El temple muy sano, y sereno, interrumpiendo sus alegres dias frequentes aguaceros, que passan tan velozes, que siruen de añadir estimacion al dia. Y no ay ninguno por risueño que amanezca, de quien no se pueda temer turbacion grande, y lluuia tan inmensa, como repentina; que no es lo que menos haze al caso para lo salubre del estelage que goza. Porque como los calores en estas Islas son naturales, la tierra a quien el Cielo le escasea este refrigerio, lo paga en los accidentes que se consiguen a tan destemplados calores. Y assi no se experimentan los ordinarios tabardillos, que en Samboangan, donde el agua la vende el Cielo tan cara, que siempre cuesta Oraciones, y plegarias. Y sirue juntamente a la feracidad de la tierra, que en esto tiene afiançadas copiosas cosechas de arroz, y de todo lo que sirue al sustento, no siendo la menor defensa de sus naturales, que al abrigo desta inclemencia, para ellos fauorable, se han opuesto sobradamente a nuestras armas, han conseguido buenas facciones, y malogradonos las mejores, y mas seguras: porque como el arma de fuego es tan falible en estas ocasiones, gozando dellas se nos han escapado de las manos, y tal vez vsado seguros de las suyas.

En genero de animales, lo particular desta Isla, es abundar de Elefantes, grandeza negada a las demás deste Archipielago, y a las de entrambos Gouiernos, el de Filipinas, y el del Maluco, y no de menos admiracion, que faltando en Islas tan espaciosas, y dilatadas, como la de Mindanao, y Manila, de

campo tan pequeña Isla al mayor de los brutos. Algunos juzgan, que se han de venir a alçar con la Isla, segun van multiplicando en ella, montarazes todos, sin que los Ioloes se diuiertan en amansarlos, ni se sirvan de sus fuerças, como el Canboya, y el Sian.

Los Venados que cria, son muy particulares, por la hermosura de las manchas que visten, que parecen de finas martas, ó pieles de hermosas tigres.

De aues, es muy peregrino vn pajarillo que se halla en sus Islas, y llaman los naturales Salangan. Son del tamaño de vna golondrina, y hazen sus nidos comunmente en peñas, y arrecifes, cerca de la mar, al parecer de tierra amassada con su pico; pero saca tal virtud dél, que desecho en poluo, es la mejor sustancia que se halla, y el socorro mas prompto, y de mas fuerça, con que se acude a vna grande flaqueza de estomago, auiua las mas postradas ganas de comer; y es el mas benigno sustento para vn viejo. Vendese a peso de plata: y en la China donde está mas acreditada su virtud, lo pesan a oro, para presentarlo a sus Reyes.

En frutas es abundante, y regalada. Goza del Durion con mas abundancia que en Samboangan, donde queda descrito con la misma abundancia del Maran, y Balono, que descriuirémos quando se hable de Basilan, que es la huerta de estas Islas. La particular de Iolo es la pimienta, que se dá muy bien, pero vsan della sin ningun beneficio, echandola verde en sus guisados. Hase traido a Samboangan la planta, y prueua muy bien, como lo he visto en la huerta de aquel Colegio.

La muy particular, y como fenix de las frutas, por tan vnica, que solamente se halla en Iolo, y della solos dos arboles, llamanla vulgarmente la fruta del Parayso; y nosotros la fruta del Rey: porque solamente se halla en su huerta. Es de color morado, y del tamaño de vna mançana. Lo comestible son vnos dientes como de ajo, ó gajos blancos, defendidos de vna cascara ruda, del grossor de vna suela de çapato. Tienenla plantada por termino de vn celebre sepulcro de vn falso Ministro de la perfida Quesiquen, en correspondencia de su cabeça, y pies, y por esso entre ellos fruta fabulosa, cebo de sus engaños. Comian della los Reyes solamente, y los que se tenian por de la sangre del embaucador Ministro, y de las cascaras repartian con el pueblo, como reliquias. Es al sentir de todos los Europeos que la han gustado, la mas regalada de lo descubierto, y que puede competir con las mas suaues de Europa.

Está esta Isla tan armada de benenos, como defendida de contras: consequencia natural de la Diuina prouidencia, poner al lado del mal el remedio, y al lado de la enfermedad la salud. No fue lo que menos cruel hizo á nuestros Españoles esta conquista, hallando las aguas envenenadas, con que sin guerra de sangre, se deuilitauan sin gloria.

Las medicinales, como mas apetecidas, y de mas curiosidad buscadas, son mas notorias; y asseguran los mas peritos Arbolarios, que son los Chinas, que se hallan en ella las mejores contras del mundo, y las comunes a otras tierras, aqui se experimentan con mas virtud, y fuerça. Tiene vna que llaman Punayaman, que les sirue de Anfion, con que se embrauecen para la guerra, quedando amortiguadas sus carnes, y tan insensibles a las heridas, que no hazen caso de la mas fiera cuchillada, pues por bien que encarne, no les saca gota de sangre, ni los rinde, no siendo en parte mortal.

Otra es la yerua del Aliuio, que por mas que marche el que la lleua, no dá lugar a la fatiga. Aplicanla a los riñones quando han de atrauesar montes, y acaban descansados muchas jornadas.

Hallase otra yerua, que se pueda llamar de la hartura; porque mascandola, diuierte tanto el hambre, que en dos dias no dexa sentir sus efectos.

Y por si alguien necessita de apetitos, y ganas de comer, se halla su opuesta, que es la del hambre; porque comiendola, la despierta de nueuo, aun a los que acabaron de comer. Llamanla los naturales vbos bamban.

Tiene excelencias esta Isla, por las quales dignamente se podia llamar la corona deste nueuo Orbe; pues en tan corto districto, encerró Dios minas tan ricas de tanta opulencia, y de tanta lisonja a la grandeza; porque en sus mares es grandiosa la cosecha de perlas; y a sus riberas arroja la naturaleza tan prodiga el ambar, que la abundancia le quitó el credito, y se vltrajó en su poder algun tiempo a los ministerios de pez, y resina, que es el cebo de sus antorchas, y cirios; porque los hazen de

essas materias: y en esso empleauan tan noble genero, hasta que la curiosidad Española, a porfiadas instancias, reueló su estimacion, y la codicia lo subió al deuido aprecio. Gouernando en Iolo el Sargento mayor Iuan Ruiz Maroto, se halló en sus Playas vn pedaço, como el cuerpo de vn buey terso, y lindo; pero su misma grandeza lo hizo despreciable, y assi se seruian como de tea para quemar. Conociólo vn soldado, y a titulo de pez de la tierra, que llaman brea, y es a lo que mas se parece, fue rescatando cantidad, hasta que a los Moros puso en rezelo la instancia, que el soldado hazia, y lo subieron de precio. Pero nunca lo midieron con la natural Nobleza, y assi enriquecieron a muchos. Y el Gouernador, que tuuo mano, y dineros para juntar mas, se hizo el mas poderoso de estas Islas. Porque como estos Indios son tan parcos, no tienen en vso essas vanidades, ó gusto de la ostentacion: y assi no dán mas estimacion a estos generos, que la que nosotros les ponemos. Y mas a este que nace tan rudo, y pobre de fragrancia, que no se dexa conocer sino de los muy inteligentes. Ni manifiesta su virtud, sin mucho beneficio, y hasta que se acompaña con el almizcle, con cuya mezcla se realça a tanta suauidad.

Con esta ocasion me pareció congeturar tan noble descendencia, assi de lo que vulgarmente sienten los naturales, como por lo que a la experiencia de los ojos se nos ha concedido. Dizen los naturales ser el ambar excremento, ó bomito de vn pege, que llaman Gadiamina, mayor, y muy diferente que la ballena. Y que no sea la ballena, como creen en Europa, la que arroja tanta riqueza, lo haze creible, el no experimentarse allá tan frequentes semejantes dichas, estando sus mares mas poblados de essa especie, que estos. No parece se engañan del todo, pues tal vez se ha hallado este genero hecho licor en las playas, fresco, y liquido, y recogido, y beneficiado, salió finissimo ambar. Este noble genero arroja la mar por fines de los vendabales, que reynan desde Mayo hasta Setiembre, que entonces furiosa la mar, rebuelue con sus olas sus escondidos abismos, y barriendo sus profundos senos, arroja a la ribera tan rica basura. Lleuandose la dicha las Islas de Iolo, que como medianeras entre tantas, y en la canal de tan furiosas corrientes, como mueuen angustiados estos mares de la oposicion que a su curso natural, aun tantas Islas, y baxos, tiran a ella sus hilos; con que viene a dexar la mar, quanto lleua en sus riberas.

Contaronme los naturales, que son la nacion Lutaya, que en estos mares ay vn arbol de estraña grandeza, y tan aromatico, que la lama que se le pega, la cria en el mismo regalo: y llegando el pege Gadiamina a comer de ella cria el ambar, sazonando la natural suauidad, que halla la virtud en él natiua. Dando a entender, que por sustentarse de aquella odorifera lama despedia excrementos tan regalados, y ricos.

Otros sienten, con mejor fundamento, que la resina de este arbol, es el ambar, y que llegandola a comer este pege no puede vencer su estomago tanta crudeza, y assi la vomita. Aunque esto todo me parece cuentos de Indios, ó sueños de viejas; pues mal se hallará quien aya bucoado este arbol, y estado a su sombra tan de espacio, que viera pacer los peges su lama. Y si el arbol no es fabuloso, mas facil de entender es, que sea la resina que despide, sin que necessite, de que el estomago del pege la sazone y su boca la vomite; pues las corrientes la pueden lleuar a tierra, y el arbol darle essa virtud. Y por lo que vemos en los arboles destas Islas, me parece lo mas natural esto; pues muchos despiden resina en tanta abundancia, que se juntan á sus pies muchas arrobas, y algunas muy odoriferas, como el pile, que acá es tan conocido. Y la materia esto manifiesta, pues de si es tan parecida a la resina de tierra, que muchos han padecido burlados de su codicia, pesados engaños, y recibe con la misma blandura que ella el fuego.

La otra riqueza se logra casi en el mismo tiempo que van echandose los vendabales en los intermedios de la Brisa, que son calmas, y por no auer viento que se aya enseñoreado de la mar, está muy sereno; y tan cristalino, que se dexa registrar hasta lo mas profundo. Entonces es la cosecha de las perlas, y el buscarlas. Y para esto se vntan los ojos con sangre de gallo blanco, que sirue a su entender para esclarecerlos. Y como son tan buenos buzos, no se les escapa quanto alcançan los ojos. Son los ostiones, ó conchas donde se crian muy rudas, y bastas, é igual-

mente pesadas. Hallanlas frequentemente del tamaño de vna auellana; y hanse sacado algunas del tamaño de vn hueuo de pajaros; y tal ha auido, que se ha podido comparar con el de las gallinas. Son muy netas, y lisas. Vna dizen que se vé hasta el dia de oy cerca de Tabitabi tan grande como el mayor hueuo; pero tienen tal superstición con ella, que passa plaça de encantada, porque dizen, que echandose a cogerla se alborota el mar, y se traga la embarcacion: y para confirmarse en sus temores, dizen que vén al rededor della dos fieros Tiburones, que como al Vellozino de oro, le hazen guarda. Y quando ha auido alguno tan temerario, que siguiendo la ceguera de la codicia se ha arrojado, llegando abajo no la halla, despareciendose como tesoro de duendes. Hanla visto los Españoles en las jornadas, y armadas que han hecho al Burney, por escala la forçosa para aquella Isla; y assi muchos he visto que hablan en fauor deste encanto. Y en especial el Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, Cabo que fue en vna destas armadas, y al presente Gouernador de Samboangan, que me lo contó como testigo de vista; y es persona de tanto credito, que merece el de muchos testigos. Añade, que tratando con los Lutaos de dar vna embestidura a tan rica presa, no solamente no se atreuieron, antes importunamente rogaron a los Españoles, que no acometiessen tal temeridad, con riesgo de toda la armada.

Llaman los Olandeses esta Isla; la de las Perlas, desde que vieron el rico presente que dellas les lleuó el Principe Salicala, para traerlos auxiliares contra nosotros, como lo consiguió. Pero sin mas fruto que perder las perlas él, y los Olandeses reputacion, por el valor del Sargento Mayor Lorenço de Vgalde, que la defendió, como se dirá a su tiempo.

CAPITVLO VII

De la Isla de Basilan.

DISTANTE de Mindanao tres leguas de trauesia; y prolongada a la frente de Samboangan, se ve la Isla de Basilan, Bogeara como doze leguas. Es la huerta de Samboangan: porque della sale toda la prouision de frutas, y quanto regalo sirue el apetito al gusto. Plantanos, Gabes, que son rayzes comestibles, cañas dulces, que las ay del grosor de vn muslo, y de dos braças, y tres de largo, Lançones, fruta que se halla en pocas partes, y en las Prouincias de Pintados llaman Boboa. Fruta pequeña, que la mayor es como vna nuez, defendida de su cascara, que es correosa, y dentro guarda tres, ó quatro gajos de mucha suauidad, y de tan delicado sustento, que se come vna persona vn cesto, sin peligro del estomago, ni enfado del gusto. Quantas se hallan en las demás Islas sobran en esta, y de sus relieues abunda la numerosa plaça de Samboangan.

El Durion, ó Dulian, que llaman los naturales, y atribuimos al Iolo, se halla con la misma abundancia en esta. Las que podemos contar por particulares, y atribuirle la gloria dellas; por el mucho abasto, son la vna el Maran, que a mi me parece, es el Tugup, que llaman en Leyte. Tiene la carne sobre pepitas pequeñas como garuanços, que las diuide lo comestible, al modo del ate, y de la chirimoya de la Nueua-España. De suerte, que en la boca se van despidiendo; porque la comida es tan blanda, no se puede hazer essa preuencion en el plato. Tiene gruesa la cascara; pero madura tanto, que los dedos la van apartando sin trabajo: y en la cantidad que quiere el que la come, porque no es correosa; y assi conuino a la cantidad del manjar, que se desmoronaria sin su abrigo. Es por de fuera peluda esta cascara, y las barbas que echa son raras, y segun las pestañas, que tambien forma: su tamaño es de vn buen melon.

La otra es el Balono, que se quiere parecer al membrillo. Mondase de la misma suerte, y es de su porte; la carne es blanca, pero tan estoposa, que precisamente dexa chupar la sustancia, quedando siempre vn baxazo, que se lança por de ningun prouecho. Todo el está fundado en vna pepita, ó huesso que le sirue de coraçon: y ocupado lo mas dél, siendo apenas vn dedo lo comestible: quando mas tiernos echados en salmuera, suplen la falta que acá ay de azeytunas.

La abundancia de arroz, es grande; porque como la tierra es tan fecunda, combida a sus pobladores al cultiuo, y assi los mas dellos siguen este empleo.

Con que de sus sobras abastecen la plaça de Samboanga, y dan sustento a toda la Nacion Lutaya. No es menor el regalo que en sus varias especies hallan; porque lo ay tan sabroso, que no necesita de otro companage. Otro ay muy oloroso; otro de perfecto color morado, que es regalo de los Principes.

Con ser tan pequeña esta Isla, tiene el regalo, y comodidades de caudalosos rios, y abundancia de Nipa, conque socorre a las poblaciones de Samboangan, para techar sus casas, por no tener recurso mas vezino.

En la caza es muy regalada de venados, y puercos de las mismas pintas, y hermosura de pieles, que los de Iolo.

Las maderas que cria, son tan recias, y tan acomodadas a las fabricas de acá, que es esta Isla el corte, y real para cuanto se obra en Samboangan.

CAPITVLO VIII

De este Archipielago, y sus peges.

Dexé como vn beneficio comun a todas estas Naciones el mar para lo vltimo, que en el distrito deste Gouierno es el mas apacible, y rico que se aurá descubierto. Lo ordinario obstenta tal sossiego que parece vn espejo; sin resaca a la orilla, ni inchaçon en el golfo. Ni tiene otras alteraciones, que las de sus corrientes, que en aguas viuas son desaforadas, y es impossible romper por ellas en las canales, é ilos de su curso. Pero ajustados los viages a sus discursos, antes los facilitan, ahorrando de tiempo, y trabajo, molestias ordinarias del que ha de nauegar a fuerça de remos, y sudores.

Su riqueza despues de la particular, que dá a Iolo, ya referida del regalo, y precioso vomito del ambar, y del tesoro de perlas que sus senos ofrecen a su industria, es en la pesca, pues en ella afiança toda esta Nacion Lutaya su sustento, sus riquezas, y poder, que ha auassallado al de los Señores, y naturales de la tierra, que oy se pueden llamar ya sus esclauos, y mas peones conducidos, que labradores voluntarios; pues todos sus trabajos se hazen logro de los Lutaos. Es tan segura en estos mares la abundancia, que vn Indio cuydadoso llena en vna noche su nauichuelo con solo su ançuelo por popa. Está muy de su parte la destreza, que en mar, donde tan a su deseo se ofrece la materia, se logra segura: porque en arrojar los dardos arpeados de que vsan, son tan certeros, que no se les escapa pege que llega a ponerse a tiro. Y con vna fisga rinden al mas desaforado.

Despues de lo general que sirue al sustento, en que no les queda que desear, assi en la variedad, como en la multitud, entra lo particular, en que tiene la curiosidad que admirar, y por tal lo atribuiremos a la excelencia destos mares.

§. I

De los peges que por menos conocidos se hazen mas dudosos al credito.

Tiene sus singularidades, que por hallarlas tan dificiles la admiracion ha dado lugar a que el aprecio las califique de fabulosas. Con todo no escusaré su narracion, porque está tan valido su credito con estos naturales, que obliga a que le dé lugar nuestra estimacion.

La principal es vn pege que llaman Puquitan, que es el coco de sus mares, y ocasion de muchas supersticiones que tributa el miedo, para conciliar su fiereza. Dizen que en la figura es vn pulpo, pero de tan desaforada grandeza, que cada pierna es mayor que el mas desmandado pino: y siendo tan monstruosas como su cuerpo las fuerças facilmente zoçobra vna embarcacion, y se la lleua abraçandola, y tirandola sus garras. Siguiendo las esperanças de los destroços que asseguró su fiereza, le acompañan tantos tiburones, y otros peges carniceros, que no escapa hombre de los que zoçobran en tal tormenta; pues quando se valiessen de su destreza en nadar no los podia escapar de los dientes de tan boraces enemigos.

En la ensenada de Mindanao cuentan, que está amadrigado vno, y que auiendo hecho vn fiero destrozo de cierta embarcacion de porte, tocó arma Mindanao, y esforçandola los interessados, salieron los mas valientes en tres embarcaciones, determinados de pelear con el monstruo, y librar sus mares de tan horrenda plaga. Fueron al parage donde tiene su guarida. Salioles luego, y se vieron tan apretados, que a fuerça

de remos, se tuuieron por dichosos de escapar, los que a filos de sus crises imaginauan tronchar, ó valdar sus garras, entendiendo que no auia de ser mas cruel su resistencia, que la de vn cayman, a quien es ordinario vn hombre atreuido, y diestro acometerle dentro del agua, y matarlo.

Otra ensenada ay siete leguas de Samboangan ázia Dapitan, llamada Sibuco. Donde me contó el principal del rio, que es vno de los de mi Mision quando esto escriuo, que auia otro monstruo de la misma calidad, apoderado della; y que a él mismo le auia corrido varias vezes.

El mas celebrado es el de la Isla de Sibuco, que está apoderado de su peligrosa trauesia. La qual passan los Moros, por su temor, con tales obseruancias, que nos dán mucho que reir: porque primeramente no se haze fuego en el nauio hasta tomar la tierra, ni hablan entre si, sino que a solas vsàn de sus infernales rezos, y leuantando frequentemente el grito, dizen solamente esta palabra: Vele, muy repetida, que es el milano a quien imploran, ó al demonio para que ponga alas a su embarcacion con que como milano buele, los saque de tan gran peligro. Lo que obseruauan mas puntualmente, era el que no se nombrára cosa de las de la tierra; como venado, puerco, etc. Porque entonces tenian por cierto el fracaso. Pero en los viages, que varias vezes han hecho los nuestros en castigo de los Burneyes, para desengañar su miedo supersticioso, con estudio hazian contra todas essas leyes, guisando, y comiendo, y nombrando puercos, y benados, que es lo que mas temen.

Y aunque se irritauan los Moros, á su pesar, vieron la mentira de sus supersticiones conuencida: porque, ni saltó el Puguitan, ni corrió riesgo embarcacion alguna. Finalmente, está tan valida esta mentira, y encomendada a su memoria con tantas Historias, ó tragedias, que me haze pensar, que seria Demonio, que para arrebatarlos al infierno, y á costa de sus daños assentar su adoracion supersticiosa, les hazia essas burlas. Y que es triunfo de la Cruz, que oy no sucedan tales desgracias. Y supuesto que es tan dificil hallar testigos oculares de este monstruo, digo, sin negarle el credito, que la tradicion, é Historias destos naturales, piden, que puede ser que las ordinarias tormentas, y fracasos, que sucedan en essos parages, ayan dado credito a esta fabula; porque son tan brauos los mares donde conceden territorio á este monstruo; y las tormentas dellos tan desesperadas por las corrientes, y escarceos, que mueuen, que por esto son mas dispuestas á conseguir fracasos; y trás de estos la salud de todos los que corrieren fortuna, mas desesperada, por no auer industria, ni fuerças que contrasten vna corriente, embrauecida con la assistencia de los vientos. Y como no escapa nadie en estos peligros, atribuyen el rigor de la desgracia a la furia deste monstruo. Todo lo han vencido las armas del Rey de gloria: porque estos mares los hallan hasta los mismos Moros mas pacificos, y tratables.

El que se sigue a este, no es fabuloso en la realidad, porque es muy vulgar en estas Islas, y comun sustento de Chinos, é Indios, que son vnos camanoncitos muy chiquillos, que en Pintados llaman Hipon; pero lo que dellos se cuenta, como dificil a la experiencia de los ojos, se me haze dudoso al credito: pero no dexaré de apuntarlo, por estar tan valido, que Españoles, y Padres de mi Religion lo apoyan; y es, que llegado el tiempo de desobar, que es el mas benigno, y los dias alcioños de acá por Mayo, y Iunio, en que por ser fines de vna monçon, y principios de otra, apenas los vientos tienen fuerça, y se goza de vna segura calma. Al calor del Sol, y embates suaues del mar, se animan estos pezezillos; y auiendo su pequeñez hecholos tan desvalidos, que sin resistencia fueran pasto de todos los demás, les dió naturaleza vna preuencion con que assegura su conseruacion. Porque gouernados de vn natural instinto, se vnen en todos a formar vn monstruo tan disforme, que pone espanto al mas atreuido pege, perficionando sus partes por su orden, aplicandose vnos a forjar vnas, y otros otras, segun los gouierna el instinto: con que vnos forjan ojos, otros agallas; otros aletas, y queda vn cuerpo fantastico, y mentiroso a los ojos, mayor que vna casa; con que burlan la osadia de los marinos salteadores, a quienes la espantosa sombra aredra, representandoles mayor enemigo. En esta artificiosa armonia, se dexan lleuar de los mares, hasta reconocer la orilla donde se deshaze este engañoso

engaño de la naturaleza, y queda cada qual á sus aventuras, y esparcidos, dexan tan abundosas las orillas, que a mano con vna red, que lleuan dos hombres de sus cabos, recorriendo la orilla, agua a la cintura, llenan muchos cestos deste genero.

§. II

De otros peges mas conocidos, y no menos marauillosos.

DISCURREN estos mares otros peges, que aunque acá son comunes, serán a otras naciones prodigiosos: pues en sus propiedades hallaua mucho en que entretenerse la admiracion, y muchos reparos el credito. Pero sin duda que arriesgará poco la Fé, que merecen tan notorios testimonios, como los de tantas naciones que lo afirman; contestes con ellos nuestros Españoles.

Es conocido vn genero de cauallo marino, que los naturales llaman talli; cabeça de cauallo con sus orejas muy bien sacadas; cuerpo armado de costillas, cola como de lagartija, que puesto en tierra, haze vista de vn perfecto cauallo.

Otro llaman calaloca, mas temido, que visto, huyendo todos su atrocidad; pues en descubriendo la embarcacion, sea del porte que fuere, la embiste; y arrojandole vna red, que le dió la naturaleza, tira con ella la embarcacion, y la lleua abaxo haziendola çoçobrar; para quedar haziendo carnizeria de los hombres, la defensa que tienen los naturales, es su perspicacidad con que muy de lexos reconocen el peligro, y comiençan a alijar lo mas embaraçoso del nauio: tiendas de hojas, que lleuan, y otras defensas para la lluuia que llaman cayanes: con que cebado en essas cosas, y mientras echa la red a ellas, dá tiempo para que la fuerça de la boga los escape.

No vsa de menos arte otro pege, que de sus armas podemos llamar pege lança, y de su industria pege alado, ó pege vela. Porque demás del pege espada, y pege sierra, que son generales a este Archipielago de Filipinas, ay otro del cuerpo de vna tonina, cabeça de puerco, y armado el ozico de vna lança, larga, y escamosa, al modo de la raya. Dióle la naturaleza vnas alas, como las del murcielago, del porte de su cuerpo, que suelen tenderse vna braça: con que siruiendose del viento, quando le es fauorable, dá caça al mas veloz pege, corriendo hinchadas sus alas. Sigue, lleuado de su ligereza, y de la que le añade el viento, tan ciego su caça, que facilmente le coxen los pescadores, ó al ançuelo, ó a la fisga; porque ocupado en el peligro ageno, no aduierte el suyo. Pero al recoxerle vezino al bordo, muestra enojado en su defensa, la fuerça de las armas, que boraz vibra contra los peces mas guerreros de la mar. Porque viendose herir, se abalança vengativo al que le hiere, valiendose de sus alas para bolar á la embestida. Pero los pescadores, que de desgracias agenas, tienen experiencias, muestras de preuenciones defensiuas, lo reciben con rodela, y lança, como pudieran al mas valiente cosario; con que frustran sus crueles embestidas, y le hieren sin peligro, dexando tal vez este animado baxel su espolon clauado al nauio, con que otros atrauessaron pechos de pescadores atreuidos.

Mas peligro es el que llaman Cohapo, por no auer otra defensa para el rigor de sus heridas, que la aduertencia, y la fuga. Es todo él viuo, y mortal veneno, tiene las espinas verdes, y en picando, no ay víbora que mas inmedicable veneno comunique.

No digo nada de las tortugas, assi de las comestibles, que son muy grandes, y se haze dellas carniceria, como de baca, que llaman Punos. Su concha es muy recia; pero de ningun precio; porque la corteza della, donde forma sus visos, es sobradamente delgada. Como tambien de la que en España llaman Caney, que es la fina tan preciosa, por las primorosas obras, que hazen della los Chinos, de que acá es rico, y quantioso el empleo; pero como dicha comun a todas las Islas, no se haze tanto caso della. Solamente diré vn beneficio de las primeras, que haze particular su abundancia en estos mares, por la comodidad de sus muchas Islas, para desobar; que lo viene a ser de los nauegantes, que en qualquiera que saltan, se hallan vn buen matalotage de sus hueuos preuenido; comida sabrosa, y saçonada, con su natural sal: con que no necessita de otra saçon, que la que le dá el fuego. En tanta abundancia siempre, que jamás dexa de passar el numero de centenares. Son redondos, y la cascara blanda,

como se pone el de la gallina, remojado en vinagre; con que aunque caigan no se quiebran. Están escondidos en la arena, y muy someros, con que hallando el rastro de la tortuga, los coxen sin trabajo. Dizen de este animal, que con la vista los anima; pero yo me he hallado muchas vezes en los parages ricos, y abundantes desta dicha, y gozado della, y jamás hemos encontrado tortuga que asistiera a fomentar ó auiuar con la vista, ya que no con su calor los hueuos. Y por esto en la eleccion, que haze del puesto, ya que la humedad la saca natural del mar, el calor lo halla en el Sol, y el abrigo en la arena, se dexa entender, que deue de ser esta la fomentadora de su vida, y a su amoroso calor, ayudado del Sol, deuerá el beneficio della.

Por beneficio comun a todos estos mares, tiene su lugar aqui el genero de azabache, que se halla tan fuerte, y bruñido como el de Europa, de que hazen empuñaduras muy graciosas para sus crises. Otro genero ay menos vidrioso, y fuerte, de que forman manillas de vna pieça, que por mas flexible, se dexa abrir, para aprisionar las muñecas: que si bien no de igual luzimiento, que el primero, si de mas comodidad para el adorno, y gala, cuyo vso es ordinario en los varones.

CAPITVLO IX

De las Naciones destas Islas, y sus adyacentes.

QVATRO Naciones tienen nombre en esta Isla, Caragas, Mindanao, Lutaos, y Subanos. La de mas nombre, es la de Caraga, que con ser la mas corta en numero, ha sido la mas larga en hazañas. Siendo en tiempos passados el açote de las Islas, como lo dizen los estragos, que oy estan viuos en la memoria en las Islas de Pintados; y en especial en la de Leyte, donde apenas ay Pueblo, que no esté llorando su ruina. De que a los nuestros les alcançó buena parte, auiendonos robado la cabecera de Palo, y arruinado todos los Pueblos de la Costa, lleuandose preso al Padre Redentor, que lo era de toda la jurisdicion, y obligado a retirar la assistencia a los Pueblos de el monte: sustentaronse estas Naciones en su propio valor, sin el arrimo de los Paganos Reyes, ostentando su ossadia contra todos, sin que nadie se atreuiera a ellos. Es nacion en tierra, y mar valerosa, y en tierra la primera de las Islas, con cuyos socorros se han conseguido grandes facciones, como se vido en la conquista de la laguna de Malanao, y en quantas se han ofrecido despues de sugetos al Euangelio y Armas Catolicas.

La segunda en estimacion, es la Mindanao, que incluye los Reynos de Buhayen; porque en lo antiguo, eran todos vnos, y oy, aunque los gouiernan diferentes Regulos, lo son en las costumbres, y lengua. Es Nacion de algun valor, y con la policia de auerse sugetado a Reyes, han llegado a conseguir estimacion entre los demás, vniendolos el gouierno politico, para acciones superiores a su aliento. Son atraidorados, y de poca fé, como naturaliçados ya a la impia secta de Mahoma.

La tercera es la Lutaya. Es Nacion comun en estas Islas de Mindanao, Iolo, y Basilan: y en todas conserua el nombre Lutao, que siendo de su oficio, explica bien su naturaleza; porque Lutao, quiere dezir en estas lenguas, el que nada, y vá boyante sobre las aguas. Y estos tienen tal genio, que no conocen mas casa, que el nauio. Y en los Pueblos, que tienen formados, muestran bien la inclinacion con que nacieron, teniendo tal vicio en la viuienda de la mar, que fundan sus casas dentro della en partes, que la baxa mar dexa apeables; con que pueden arbolar los troncos en que se han de formar, clauandolos, segun la maquina que han de sustentar. Y quando viene a llenar la marea, quedan muy lexos de la ribera, y tan fondable el passo, que le dá a vergantines, y embarcaciones de mas porte. Estos son tan enemigos de la tierra, que no les deue la menor fatiga, ni a su industria, y beneficio algun fruto. Toda su obra es en la pesca, y de ella sacan el trueque para cuanto necessitan, hasta para la leña que queman, y palos de que fabrican casas, y embarcaciones. Y como tienen tan pocas raizes en ella, facilmente se trasponen a otras partes, sin que se les conozca parage cierto, sino la mar: pues aunque reconocen Pueblos, a que estan agregados, hazen poco fuego en ellos, diuertidos por las ensenadas, y playas baxas, acomodadas para sus pescas. Viuen agregados

a los Reyes de Mindanao, y Iolo, y a los principales de los mismos, y a los de la Isla de Basilan, oy con los vnos, mañana con otros, segun les vá en cada parte. Los desta Isla, están repartidos por toda la Costa, que corre desde Samboangan hasta el rio de Mindanao, sin que en otra parte tengan assiento fixo, menos algunos, que se han agregado a la Ciudad de Cebú, y otros pocos al Pueblo de Dapitan, en todas partes igualmente estimados, por ser el neruio de las guerras de acá, cuya campaña es la mar, y juntamente por la pericia en fabricar nauios, acomodados á las guerras de acá, y destreza en marearlos.

Por la mucha comunicacion que tienen con todas las Naciones, hallandose en todas partes para su vtil, y por el modo de viuir tan a lo mercader, gozando de los frutos de la tierra, y por lo despierto de sus inteligencias, son la gente mas capaz, la mas auisada, y taimada de estas Islas. Y assi todo lo tienen atrauessado; y siendo menos en numero, y aduenediços en todas partes, oy son los Reyes, y tienen por esclauos a los señores; porque ya por emprestitos, ya por violencias, ya por venganças particulares, toda la Esclauonia de estas Islas la han fundado ellos.

Como su exercicio es de tan poco sudor, naturalmente se crian araganes, y solamente sacuden la pereza para las ganancias, y prouechos de la industria, como el mercadear, y robar en la mar. Y como la ganancia deste empleo es segura; assi porque sus ardides son de finos ladrones, como porque sus alas son de alcones Reales, gustosos a este exercicio, como assegurados por ellas de todo riesgo; porque ya sea por la ligereza de sus nauios, ya por la destreza de los que los bogan, no ay nauio nuestro, que jamás les aya podido dar caça: y ciertos de esto, se han arrojado a quanto les ha dictado su codicia. El modo de embestir, es saltando todos a vna, y leuantando vn horrendo, y barbaro grito, a cuyo terror se espanta la gente, para coxerlos indefensos, y diuididos á la resistencia.

En la mar son mas atentados, quando el peligro no les obligua a la resistencia; porque como estos naturales no pelean por la reputacion, sino por el prouecho, miran a assegurar este, y a no encarecerlo con su sangre; y assi, en encontrando nauio, que les parece, que no ha de hazer resistencia, se ván a él, seguros de la presa, como le coxan media legua desviado de tierra. Y por pequeño que sea, no le quieren coxer con peligro: vanle rodeando, hasta que a guerra galana le hazen gastar la poluora; y en viendole flaquear, le embisten con brauo valor, arrojando tanto dardo de los que se tiran a mano, que no dexan assomar hombre: y llegando a tiro, es raro el que sale sin herida; porque los arrojan llouidos. Y por bien pertrechada que vaya vna embarcacion, si se dexa acercar a tiro, la han de rendir; porque entonces, gente de mar, y de guerra, todos arrojan a dos manos flechas, con que en breue descomponen a los que se descubren para la pelea. Pero oxeandolos de lexos, se assegura este peligro, y menos resistencia basta. Y para que mejor se entienda esto, diré algunos casos aueriguados de semejantes encuentros. El vno sucedió á vn Dapitano, con quien anduue yo muchos dias embarcado. Este, yendo ázia su pueblo en vn nauichuelo, encontró con la armada de los Ioloes; de la qual se apartó luego en su seguimiento vn nauio de pieza. Lleuaua el Indio vn mosquete, y auiendolo disparado, reconociendolo el enemigo, se fue reportando; y llegando a tiro de pieça, disparaua la que lleuaua; y luego ciaua para cargar otra vez, y repetia la embestida, siempre con resguardo al mosquete, y desta manera dió tres embestidas, hasta que la tercera se le enfureció la pieça, y desvaratando la cureña, saltó a la mar, con que sin atreuerse a más, se retiró. La misma dicha tuuo el Padre Antonio Abarca de nuestra Compañia, y de quien adelante haremos honorifica mencion, el qual auiendose despedido de mi en Dapitan, para atrauessar a Bohol, el mismo dia, yendo en demanda de la Isla, vna legua antes, en otra pequeñuela, y despoblada, que llaman Illaticasa, halló tres Ioangas de armada, Ioloa, que a la par le embistieron. No auia en el nauio mas de vn arma de fuego, ni otro que la supiera manejar, que el Padre, y viendose tan lexos de tierra, y seguido de enemigo tan sacre, y tan veloz en la mar, se valió de su animo, que era grande, y de su destreza, en que era señalado, y meneando las manos, fue reportando al enemigo, hasta que ganó la tierra, lleuandolo casi siempre a tiro, y

tan cerca, que se hablauan, con que se saluó, y a su gente, que de otra manera fuera imposible: pero quien anduuiera tan fogoso, que en menos de media hora dispara mas de treinta vezes.

Estos son los instrumentos de todas las facciones de mar; porque de todas las demás, ninguna se embarca, si no es forçada; y por el poco efecto, que en las demás se experimenta, no se embaraçan con ellas nuestros enemigos, atentos a la seguridad, y buenos sucessos. Por esto mismo el que mas agregados tiene de esta nacion, se juzga mas poderoso, y es el mas temido, por tener mano para infestar los mares, y costas, cautiuando, y robando, enseñoreandose de las trauesias, y parages forçosos al comercio de las otras Islas.

Por esta misma razon se ha hecho el Mindanao estos años tan temido, y siendo el Buhayen el verdadero y legitimo Rey, y el mas poderoso en gente, viene a ser menos estimado: porque, como el Mindanao tiene Lutaos agregados, tiene poder tambien para hazer guerra. Y con tener el Buhayen veinte vezes mas vassallos, por no tener sugetos de esta nacion, no puede inquietar a nadie: y assi, no supone en estas Islas; porque las guerras de estas Naciones, ya por sus pocas raizes, ya por la natural aspereza de sus poblados, pocas vezes es ofensiua por tierra, que luego son sentidos, y se valen los menos poderosos del abrigo de los montes. Y como son de poco sufrimiento, y menos sugecion, no pueden sustentar largas campañas. Con que a lo sumo los valientes dán vna embestida, y con la fortuna della se acaba la campaña, sin que entretengan los despojos; porque las cosas de estimacion, como ay tan poca fé entre ellos, siempre las tienen enterradas, ó son de tan poco peso, que las lleuan consigo. Por esto solamente se juzga poderoso el que tiene gente para hazer guerra por mar. Y este poder hizo en lo antiguo, que toda esta Isla reconociesse al Mindanao, por verse libre de sus rebatos. Y en tiempo de Buisan, padre de Corralat, le dieron esperanças de hazer tributarias las Islas todas de Pintados. Y con estar tan a trasmano la de Burney, le reconocen mas de veinte mil vassallos en los Pueblos, que llaman de Suaco. Por la misma razon, siendo tan corta la Nacion Ioloa, se ha hecho la mas esclarecida en estas Islas; porque por mar iguala en fuerças al Mindanao, por tener tantos, ó mas vassallos de la Nacion Lutaya.

La quarta Nacion es la Subana, que son los pobladores de los rios, a quienes deuen el nombre de Suba, que en el general lenguage destas Naciones, es lo mismo que rio. Es la Nacion de menos estima, ya por natural Barbaridad, poblando los paramos, con tan poca hermandad, como los brutos; vna legua vna casa de otra, segun a cada qual se le antoja de ranchearse, ya por su pobreza, que es suma; porque como no tienen otras inteligencias, que su trabajo, la floxedad lo viene á templar con la necesidad tan en lo preciso, que siempre les falta lo que para un trabajoso viuir es sobrado. Faltales la politica con el trato humano, por nacer tan enemigos, y a la comunicacion tan estraños, que enuejecen en sus rancherias, sin sacarlos la curiosidad de sus parages, ni dar vista a la mar, aunque viuen al gunos donde alcança el horror de sus alteraciones, y mouimientos. Y si yá la necessidad, ó el prouecho les ha hecho dar vistas a sus riberas, se contentan con ello, sin buscar mejor fortuna en sus peligros. Este desvso los defiende, incapazes de dar alientos á su ambicion, siguiendo sus mudanças con los vientos.

Son tan cobardes, como traidores, que es consequencia lo vno del otro: y quien mejor arma vna traicion, y mas á su saluo, es tenido por mas valiente: y como todos se conocen, todos se guardan, fabricando sus casas tan altas, que vna pica no pueda alcançar a herirlos. Lo ordinario es buscar vn arbol muy empinado, donde assegurar sus nidos, que como son tan poco ostentosas sus casas en grandeza, y aparato, facilmente las carga vn arbol. La escala por donde suben, es vn palo, siruiendo de gradas vnas muescas que le abren: y este, llegada la noche, le retiran, con que duermen seguros, y nos enseñan, lo poco con que se contenta la vida, y las fatigas en que nos pone la ambicion, y soberuia; pues para contentar a esta, tomamos tantos cuidados, que para el viuir son por demás, y no el menor de los accidentes, que padece nuestra vida.

Casi del todo auassallada esta Nacion de la Lutaya, y cada Pueblo reconoce vn principal della, a quien rinde parias, y él se porta como Rey entre ellos, haze, y deshaze á su gusto. Entró al principio

la autoridad, con titulo de arrimo, y valimiento para con el Rey de Mindanao, y quedó en troniçada tirania por donde ya los mas de esta Nacion son oy esclauós de los Lutaos, sugetandolos su cortedad a mil engaños, y su desamparo a mil desafueros; porque como la Lutaya es Nacion tan despierta, y para su negocio tan auisada, con el trato los ha ido comprando, y enseñoreandose del todo de su libertad.

CAPITVLO X

De la Noble, y valerosa Nacion de los Dapitanos.

De esta Isla, que á tantos Reyes ha repartido Imperios, es sin duda la Corona el Pueblo de Dapitan, que con ser tan corto al presente, ha sido de los mas numerosos en lo passado, el mas respetado, por su poder, y en nuestros tiempos el todo, assi de estas conquistas, como de sus Christiandades. En breue numero reducido á vn solo Pueblo, encierra vna Nacion á parte de todas las demás, y superior á todas las descubiertas en Nobleza, valor, fidelidad, y Catoliquez. Su descendencia es de Bool, donde en lo antiguo ocupauan el estrecho, que haze aquella Isla, con la de Panglao, que en baxa mar queda seco, y de pleamar dá passo á vna Galeota, donde hasta oy muchas braças dentro de la mar, estan vnas colunas de madera en pie, por padrones honorificos del sitio, que tan gloriosamente ocupó esta Nacion, y oy ruinas venerables de pobres, si calificados edificios, que sustentaron. Ocupauan ambas riberas, y la Isla toda de Panglao. Aqui vencieron a los famosos Boolanos, que siendo su Nacion la menos numerosa en aquella Isla, la obligaron sus hazañas a sustentar su nombre. Estos vencidos, y fugitiuos desampararon el sitio, que ocupauan desde la ribera del Estrecho, hasta la Costa de Baclayon, y se acogieron al rio de Loboc, donde oy se conserua su nombre en pocas familias del linage, que auassalló aquella Isla, y solamente sugetó el valor de los Dapitanos, que hablando al fuero de sus antiguas leyes, los pueden llamar sus esclauos; pues menos titulo bastaua en su antiguedad, y el mas calificado fue siempre el de la guerra.

Desterrólos de su Patria, empeño de su valor, y azares de su desgracia, porque siendo los que solos por sus hazañas, de todo este Archipielago tenian nombre entre los Principes Estrangeros, á ellos solos les hazian embaxadas. Sucedió, pues, que en vna que embió el Rey de Terrenate, el mas guerrero, y poderoso, que se conocia, su Embaxador perdió el respeto á la Casa de los Principes Dapitanos, que entonces eran Dailisan, y Pagbuaya, hermanos, atreuiendose á vna concubina. Castigaron el delito, mas por leyes del furor ofendido, é irritado, que por las de la razon, con feas, si crueles demostraciones de desprecio, cortandole a él, y a su gente narices, y orejas. Bueltos a Terrenate, irritó el feo espectaculo de los suyos la ira del Rey: armó contra los Dapitanos todo su poder en veinte Ioangas. Su General, dudoso de la faccion, como cierto del valor de los con quienes las auia de auer, vsó de traza, con que asseguró vna engañosa vitoria, mandó entrar a la defilada sus Ioangas, con voz de Mercaderes, y seguro de amigos, escusando el sucesso, para diuertir el cuidado con las leyes del castigo, merecido del atreuimiento de los suyos. Viendo los Dapitanos, que no tratauan los Terrenates sino del despacho de sus generos, perdieron el recelo, y acudian con la confiança, que siempre. Quando tuuo el Ternate su armada junta, y vió la suya: cerró con los Dapitanos, y aunque se pusieron en defensa, cedieron a la multitud, y al horror de las desvsadas armas, que ya traían de mosquetes, y arcabuces, cuyo manejo consiguieron primero que otras Naciones, por el trato de los Portugueses. Los efectos espantosos obraron tan horribles por el estrago, como por la nouedad en los animos de los Dapitanos. Murió Dailisan en esta refriega, y quedó su hermano Pagbuaya con el Principado.

Visto el empeño en que quedaua con el Ternate, y quan a fauor de sus nueuas era el puesto que ocupauan, donde podian llegar sus Nauios a ponerse debaxo sus casas, y vsando de sus armas, combatirlos á su saluo, resoluió buscar otro mas defendido. Ya por esto, como por ser azar para estas Naciones el puesto donde vna vez se les mostró enemiga la fortuna, que como maladado, le dexauan luego. Y aun hasta oy dura

en estas Islas, que la casa donde muere vn Principal, la desamparan los suyos, y queda sola, aguardando su ruina. Buscó, pues, sitio, donde dandose las manos el valor, y la aspereza, pudiessen suplir, ayudados de la fortaleza del sitio, la cortedad de su Nacion. Y no hallando cerros en sus riberas, ni pudiendo reducir su natural generoso, y guerrero, al encierro, y triste prision de los retirados montes, priuados del trato, y beneficios de la mar, atrauessaron a la Isla de Mindanao, que está quinze de trauesia, y veinte leguas de distancia de su Pueblo, ocuparon vn cerro aspero, y corto, que se dexára abarcar de su valor.

La gente que le quiso seguir, fueron mil familias de gente libre sus sugetos, sin entrar en cuenta los solteros, que en estas Naciones, en que es ley dotar, ó por mejor dezir, comprar las mugeres, son muchos los que la pobreza les niega el vinculo del casamiento, ni los esclauos del Principe, que passauan de quinientos, y otras muchas familias de la Nacion Lutaya, que como oy viuen al arrimo de los Reyes de Mindanao, y Iolo, viuian tambien al abrigo de los Principes Dapitanos.

Poco tiempo ocuparon el nueuo sitio, quando su nombre ocupó los cuidados de los mas remotos Principes, rezelosos de su poder: y assi el Rey de la grandiosa Isla de Burney, despachó él primero su Embaxador, con dos Ioangas, solicitando su amistad. Estando aun aguardando la resolucion de los Dapitanos, dió vista a sus Costas el animoso Magallanes con su Escuadra, como diremos en el libro segundo. Con quien luego assentaron pazes, agradados, como valerosos, del valor que reconocieron en la no conocida gente. Despidieron a los Burneyes, diziendo, que no querian otra amistad, que la de los nueuos huespedes. Y la han conseruado hasta oy como Nobles, sin quexa de la fidelidad, aun en el mas soez esclauo, y con mucha loa de sus hazañas, en fauor de nuestras armas; porque el hijo de este Pagbuaya, llamado Manooc, siguiendo la fidelidad de su padre, y adelantandola en la dicha de ser Christiano, ayudó a los Españoles en las conquistas primeras de estas Islas, y señaladamente en la conquista que se hizo de Manila, Metropoli de todas ellas, y despues en la de Camarines: lleuando en todas estas facciones a su costa las gentes, y Naciones sus sugetas.

Este Principe, que como fue primero en las noticias de los Españoles, hallandose a las que su padre adquirió con la primera vista de la escuadra de Magallanes, fue el primero en la dicha de las de nuestra santa Fé, dando el nombre igualmente á sus vanderas, que a las de nuestro Rey, y señor, y llamandose D. Pedro Manuel Manooc, prosiguió en la grandeza de sus hazañas: pues demás de los seruicios hechos en Manila, y Prouincia de Camarines, sustentó guerra contra Mindanao, y Iolo, acometiendolos con sus armadas en sus propias casas en vna ocasion, que entre otras fue sobre Iolo, encontrandose con el mismo Rey, que tambien salia de armada con doze Ioangas, lo derrotó, y lo ganó su Capitana; y a costa de muchos muertos, se le escapó el Rey fugitiuo, arrojandose a la tierra; hizo guerra a los Caragas, que entonces eran el terror de las Islas, sugetó el pueblo de Bayug, nacion de Malanao, sugeta á Mindanao, sin tener entre tantos enemigos, otro arrimo nuestras armas, que el de su valor, que facilitó tantas empresas. Fue este Principe, padre de Doña Maria Vray, que oy viue para exemplo, y ornamento de estas naciones, por la perfeccion de sus Christianas virtudes, prefiriendolas a superior fortuna, rechazados casamientos con los Reyes de Iolo, por no sugetar su fee a los vltrages de barbaros, é infieles Principes. Mandóse enterrar Don Pedro Manuel Manooc en la Ciudad de Cebú, dexando mandado en su testamento, que se lleuassen sus huessos a aquella Catedral, como lo cumplieron sus hijos, en que mostró el afecto tanto a los nuestros, como su deuocion.

Ni fueron inferiores en meritos las mugeres; pues Doña Madalena Baloyog, hermana de Don Pedro Manuel Manooc, tuuo tanta autoridad con los barbaros Subanos, que solo ella reduxo mas con su discrecion, que las armas de los suyos con su valor, y azeros, alçandose con el nombre de pacificadora, dueña, y señora de los coraçones duros de los principales Subanos. Tan reconocida su autoridad de los nuestros, que auiendose reuelado los del rio de Butuan, con muerte del Alcalde mayor, y Mi-

nistro, Clerigo secular, que entonces lo tenia á cargo, bastó para assegurarles el perdon de lo hecho, y a nosotros la pacificacion, y rendida obediencia para siempre.

Primo hermano de Don Pedro Manuel Manooc fue Laria, competidor en todo de la grandeza de su primo. Siruió en la conquista del Maluco, con la misma generosidad, y valor, no admitiendo sueldo, ni racion para su gente. Y en siete vezes que se acometió de guerra la Isla de Iolo, se halló en todas, señalandose siempre con acciones de Principe, y valeroso soldado.

Hijo digno de la nobleza de tal padre, fue Don Gonçalo Maglenti, marido de Doña Maria Vray, que arriba nombramos, y padre de Don Pedro Cabelin, que oy viue nada inferior en hazañas, y fidelidad a sus passados, como criado desde niño con tan buenos meritos de nobleza, y milicia Christiana, acompañando a su padre desde los siete años, en todas las ocasiones de peligro, con que salió tan despreciador dellos, que en treinta años, que oy puede tener de edad, passan de ducientos los enemigos de Dios, y de nuestro Rey, que ha muerto cuerpo a cuerpo en varias refriegas. Don Gonçalo, pues, padre de tan esclarecido hijo, le dexó hartos exemplares de emulacion a su valor, porque correspondiendo a su apellido, que quiere decir el que arroja rayos, los arrojó llouidos siempre su valor, contrastando al poder del Mindanao, quando mas orgulloso se hallaua, amenaçando con sus armas a todas las Islas, saliendo siempre en alcance de sus armadas, y de las que el Malanao echaua por la ensenada de Pangil en su socorro, como aliado para desvaratar sus intentos. Sugetó desde la Ensenada de Pangil, hasta el Pueblo de Sidabay, diez leguas de Samboangan, todos los pueblos que en sesenta leguas, que corre la Costa, se hallan, que en lo antiguo, eran muchos mas, y superiores en numero; perpetuo atalaya su cuidado de las Islas, despachando de suyo al primer Rumor de armadas enemigas, auisos a Cebú, y Oton, mediante los quales se frustrassen sus dañados intentos. Cuidado, que mereció para su Nacion la reserua de tributo, y todo seruicio personal, de que oy gozan sus naturales, por merced de su Magestad.

En este puesto reducidos ya oy de los empeños de su valor a tan breue numero, que apenas excede al de cien familias, solos, y Estrangeros se han defendido del poder de todos los Cosarios de estas Islas, que todos, siguiendo su vengança, y agrauios, han procurado arrancarlos de quaxo. Y teniendo tan a su fauor la tierra con naciones heredadas en tan intestinos odios, por auassalladas desta noble nacion, no han podido sacar de ella vn cautiuo, dexando siempre sus cercos coronados de triunfos: pues Buhisán, padre de Corralat, y el mas guerrero de los Reyes de Mindanao, con cien Ioangas, y el empeño de su persona, y asistencia, se boluio con quinze menos, desengañado su orgullo. Los Ioloes, con todo su poder no hallaron mejor fortuna, dexandose siete Ioangas en la intentada empressa, con auer hallado tan a su fauor la ocasion, que apenas auia en el cerro diez varones, diuertida la multitud en sus tratos.

Entre los Subanos, puertos de su Conquista, que los ciñen por todas partes, está tan acreditado su valor, que vn Dapitano, no tiene que temer entre ciento dellos; que si lo vén preuenido, no lo han de ossar acometer, por mas que el odio los tenga sedientos de su sangre, por ser todos ellos triunfos de sus armas, cuyo estruendo, y execucion rigurosa los ha sacado de sus montes, y hecho de fieras, esparcidas por los bosques, poblaciones de hombres, sugetos a mas politica, y dado campo a vna Prouincia, que en nuestros tiempos se le ha dado Alcalde mayor a parte, que es el de Iligan; y por ella passo a nuestras armas, para la conquista de Mindanao, y Iolo, dandonos soldados, Pilotos, y marineros diestrisimos, que lo son sobre quantos nauegan estas Islas. Quedando su Pueblo por plaça de armas, contra las de sus Regulos.

Son gente muy prudente, y en sus costumbres muy Españolados, y por la modestia de su trato naturalmente respetables. Y assi no padecen los vltrages, que las demás Naciones sugetas, ya de los atreuimientos de la milicia, ya de los aprietos de nuestras necessidades; porque a todo acuden con amor, haziendo honra de satisfacer a nuestros deseos: con que en el respeto, y estimacion, son los Principes de estas Islas.

En Christiandad, no deuen nada á la Nacion mas pia de las Europeas, y en

la fidelidad a la mas acreditada. Ellos son los que hazen escolta a la Religion. Y el Ministro, que corre los puertos de su Costa, con quatro Dapitanos, que lleua de guarnicion, vá tan seguro como si lleuára vn tercio de Infanteria; sin que jamás aya sucedido desgracia a esta preuencion: porque aunque las ha auido en la infidelidad de los naturales Subanos; pero ha sido solicitada de la confiança de los Padres Misioneros, que se han metido entre ellos, sin esta valerosa escolta, como se verá en el processo desta historia. Finalmente se deue a los Dapitanos la fee de esta Isla, y sus adyacentes, y a su fidelidad, y valor las confianças gloriosas de nuestras armas.

CAPITVLO XI

Pobladores de estas Islas, y su descendencia.

Los señores de estas Islas, son los que pueblan los montes, que enamorados de su apacibilidad, y cebados de los felices logros de sus cultiuos, anidó perdiendo el gusto a las playas, y el amor a sus empleos. Con esto, como criados en tan profundo retiro, que en estos naturales, por perezosos, y de tan muerto natural a la curiosidad, es sumo, é inuencible, haziendolos enuejecer en sus lobregos rincones, se fueron haziendo montarazes, y faltando a la comunicacion menos auisados, y mas barbaros, dando lugar a que los Estrangeros comerciantes, ocupáran las playas, varras, y rios, que vian desiertos: yá que con su trato, y en todo se fueran enseñoreando de todo; y siendo menos valerosos, los rindieron por mas politicos: por esto en la costa del Sur, son los señores de estas naciones los de la nacion Lutaya, portandose entre estos naturales, como Principes. En vnas partes llaman a estas gentes Subanos, como en la jurisdicion de Iligan, y Samboangan: en Mindanao, Manobos, y Mananapes, que es lo mismo, que brutos. En Iolo, Guinuanos; y en Basilán, Sameacas, sujetos en todas partes igualmente a la fortuna de los Lutaos. Destos no se puede conjeturar otra descendencia, que la general a estas Islas, cuya lengua, como funda su artificio en las rayzes malayas, muestra con su origen el de sus naturales: contestando a este testimonio la disposicion destas Islas, que hasta la de Burney, y Macaçar, se ván encadenando de suerte, que apenas hazen quiebra considerable, sin que ázia otra parte tengan igual correspondencia.

La nacion Lutaya, es nueua en estas Islas, y mas pobladora de sus mares, que de sus vegas; sin mas firmeza, que la que promete vn palo en el agua, donde no puede echar rayzes. Y estos, apenas sacan el pie de sus embarcaciones. El trage Moro de turbante, marlota, armas, y secta, dizen claramente su descendencia. Comprueua con todo esto su lenguage mas politica, la hablan emulando a la grandeza de los Principes destas naciones, que han hecho autoridad de hablarla: yá porque la suya particular, se arrima mas que otra alguna a ella, deuiendole gran parte de sus vocablos. Y como la Morisma es reciente en la India, y della se ha ido propagando a estos Reynos, se dexa entender, que esta nacion, ha poco que ocupó estas playas. Los Lutaos desta Isla, sujetos a Corralat, y los Buhayenes; assi por el comercio, como por el reconocimiento, que guardan al Rey de Ternate, muestran ser ramas de este tronco, y reconocen aun la proteccion, que en lo antiguo fue de mayor empeño, dandoles socorros en sus guerras, y defendiendolos de sus enemigos: y al calor de sus armas, tuuieron alientos para causar lastimeros estragos a estas Islas, hasta que se tomó puesto en Ternate, que reprimidos de aquel, como baluarte dellas, no trataron de passar adelante, contentos con poner en cobro lo domestico, sin arriesgarlo por lo estraño.

Ay en esta Isla Negros atezados, que a nadie reconocen, como los de la Isla de Negros, y de las Serranias de Manila, llamados Aetas. Viuen mas como brutos, que como hombres huyendo de todos, haziendo mal a quantos pueden. No reconocen pueblo, ni en tierra de tantas inclemencias tienen otro abrigo, que el de los arboles. En la ensenada de Pangil, se vén cada dia. Y en el pueblo de Layauan, hallandome de visita, me parecieron muchos dellos. No vsan de mas galas, que las que heredaron de la naturaleza, acudiendo a la decencia con tanta escasez, que no alcança a lo preciso. Sus armas son arco, y flecha, armada de venenos, que ellos conocen,

y con que las enarbolan. Parece, por lo que sabemos de otras Islas, donde se hallan desta Nacion reconcentrados en los mas inaccessibles montes, ser esta la Nacion, que primero que todas las ocupó; y que por mas antigua, y cerrada, no se sabe su origen, mas de lo que demuestra esta tierra, enlaçada con sus Islas, hasta llegar a las de Burney, Macaçar, y el gran Maluco. Sola vna excelencia sustenta esta Nacion a costa de su brutalidad, y penoso viuir, que es la libertad, sin que ningun poder, ni el de nuestros Españoles la ayan podido auassallar: tan libre en su indomita barbaridad, que ni entre si sufre subordinacion, ni aun la que la hermandad de los suyos podia executar, si reconocieran puestos, ó alguna forma de republicas.

Los Lutaos de Iolo, tienen todo su comercio con los Burneyes, alcançando el tridente de su Rey, a los pueblos de aquella grandiosa Isla.

Por donde se juzgan de vna Nacion; y por tales los declara la hermandad, que entre si sustentan, emparentando vnos con otros, conspirando sus armas para la imbasion de estas Islas, a donde cada dia se vén sus esquadras, debaxo de vn mismo pendon.

Pero los señores, y Nobleza toda de Iolo, y Basilan, reconocen su origen en el Pueblo de Butuan, que aunque continente desta Isla, está dentro de la Nacion Bisaya, en la vanda del Norte, a vista de Bool, y a pocas leguas de trauesia de Leyte, como de Bool, gouernados con la misma policia. Con que podrá gloriarse de auer dado Reyes, y Nobleza a estas Naciones. Y no ha tanto, que se desgajaron de su tronco las ramas, que oy tanto florecen, que pueda auer oluido ocupado la memoria del sucesso que los dividió. El Rey Viejo, que oy viue de Ioló, alcançó a ver al que se desmembró de los suyos, y desterraron de su Patria desgracias, para hazerle venturoso en la agena, dandole la fundacion de Reyno tan velicoso, y temido en estas partes. Y porque los tiernos principios deste nueuo Reyno, cobraron aliento del fauor de nuestras armas, que lo gozaron algun tiempo pacifico, y tributario, será bien señalarle sus principios, antes que el tiempo los obscurezca.

Disensiones de dos hermanos, obligaron al menos poderoso a buscar por el destierro, camino para la libertad, que le negaua la opresion. Siguieronle sus aficionados, y con ellos, buscando tierra a su proposito, dió en la Isla de Basilan. Llamauase el que auanderiço esta gente, *Paguian Tindig*, titulo de Nobleza entonces, y que oy ha quedado por herencia de Reyes, y Principes de sangre Real en la Isla de Ioló. Lleuó en su compañia a vn su primo hermano, Adasaolan, al qual se le dió su fortuna, para sustentar su enemiga. Algunos de los de su compañia se dejaron lisongear de la fertilidad, y abundancia de esta Isla, y se quedaron cautivos de sus comodidades. Con los demás passó Tindig a Iolo, adonde le lleuauan la fama de sus riquezas, comodidad de sus mares, é Islas, y fecundidad de sus montes. Facilmente auassallaron á los naturales, Barbaros, y agenos de los rigores, y ambicion de la guerra, y ellos quedaron por señores de las Islas, y por su Principe Paguian Tindig, el qual, como sugeto a los Españoles, que ya auian sugetado al rio de Butuan, prosiguió en el mismo reconocimiento, haziendose tributario. Su primo hermano Adasaolan, casó con hija del Rey de Mindanao Dimasangcay, llamada Paguian Goan, peligroso consejo, dar poder a la competencia. La madre de Corralat, por nombre Imbog, era Ioloa, y con la correspondencia forçosa al parentesco, se le pegó a Adasaolan facilmente la perfidia de Mahoma, la tirania, y violencias de su ley, y soberuio con el fauor del Mindanao, en confiança del socorro, que el parentesco le prometia, trató de matar a su primo, para quedar absoluto señor de la Isla. Cercóle desapercibido en su casa, con quatrocientos, que se le agregaron; pero en caso no esperado, ni temido, obró el amor, como preuenido, y la inociencia como ofendida: y como no ay turbacion, que ciegue al valor de la aduertencia, la tuuo para derramar por las columnas de la casa, que acá llaman arigues, y son de recios maderos, mucho azeite, que hizo mas dificil la escalada, y hallando con la dificultad mas resistencia de la que su presuncion imaginó, rendidos a tanto esfuerço, se retiraron. Conoció el empeño Tindig, y dió la guerra por declarada, y rota, y por no ensangrentarla, a costa de los suyos, trató de ausentarse, en busca de socorros, cuyo respecto le assegurasse en

su estado. Reprimido el atreuimiento de su peligro, passó a Manila con este intento, y como Principe tributario, y sugeto, facilmente hizo empeño de nuestras armas sus socorros. Y porque él solo podia medir el poder con la necessidad, le dexó á su eleccion el arbitrio: a él le pareció, que dos caracoas bien armadas bastaban; y aunque se le ofreció poderosa armada, no quiso acetarla, teniendose por inuencible en su Ioanga, al lado de dos caracoas de Españoles.

La ausencia hizo poderoso al competidor; que el vando sin cabeça, facilmente se auna al que la tiene: y faltando la causa de la competencia, facilmente vnió las fuerças de la Isla la tirania. Preuisto por Adasaolan ocho Ioangas bien armadas, que le dió Buhisan, padre de Corralat: dada vista á Iolo Tindig, menos cauto, se adelantó para preuenir su gente, no entendiendo, que el partido de su hermano estaua tan adelantado. El enemigo, que le aguardaua preuenido, assi que vió la Ioanga, y sin el abrigo de las caracoas, cerró con ella, abordando todos, con determinacion de acabar de vna vez la guerra. No pudo ser socorrido de los nuestros, que venian atrás; porque el se adelantó, como diximos, a preuenir con el auiso a los suyos, y a notificar la guerra a los enemigos, para que obrára el espanto, lo que él queria escusar a las armas. Y oprimido de la multitud, mas que rendido su esfuerço, murió inuencible, dexando su muerte assegurado al Tirano. Buen testigo es de esta faccion el Rey de Iolo, Raya Bongso, á quien castigó el Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, en la conquista que se hizo de Iolo, el qual, sin que le rueguen mucho, muestra aun las heridas, que en esta ocasion recibió, peleando, aunque muchacho, al lado de Paguian Tindig, como su pariente.

Llegados los Españoles, y faltando ya la causa de su pelea, que era el fauorecer al caido, no hallando por quien pelear, se boluieron a Manila. El Tirano, soberuio con la vitoria, como codicioso con las esperanças, que de grandes presas le asseguraua en las Islas la aliança con los Mindanaos, y Burneyes, se fue aunando con ellos, y siguiendo sus armadas, con tan buenos Maestros de la pirateria, salieron tan cosarios, que se adelantaron a todos en hazañas, y por si solo causaron tales estragos en las Islas, que han sido el mas riguroso açote, que han padecido sus naturales. Y negando la obediencia a su Magestad, y el tributo, que siempre auian pagado, quedó fundado este Principado, que tiene menos antiguedad, que los Españoles en estas Islas.

CAPITVLO XII

Sectas, y supersticiones de estas Islas.

Lo general de estas Islas, es el Gentilismo. Desde Sangil a Samboangan, los playeros siguen la secta de Mahoma: en las Islas de Basilan, y Iolo, que es la Metropoli de la falsa Religion, y la Meca deste Archipielago; porque alli tienen el entierro de su primer Maestro, del qual los Caciques, para credito de sus engaños, han ido entablando mil fabulas, que ya se han hecho tradicion mentirosa en este siglo, como que vino del Paraiso con otros tres, de los quales el uno fue a la Jaua, el otro a Burney, y los dos dieron en Iolo: y de alli el vno passó a Mindanao. El de Mindanao fue mal recibido, y él, assi de esso, como por auer naufragado en la mar, dando en vna peña, enfadado se fue a ser Hermitaño de vna Isla, passo a passo sobre el agua; pero el que en vn Nauio se perdió, mal se tendria en el agua. Esta es la condicion de las mentiras, que vnas saltan a la cara a las otras. El matalotage que lleuó, fue vna red, y con ella dizen que coxia en el monte pescado, arrojandola en el suelo; pero si en el monte hallaua pescado, de sobra lleuaua la red, pues no se le podia escapar, sino es que todo fuesse pege bolador. Quando sus sequaces lo fueron a buscar, ya se lo auia lleuado Satanás, y solamente hallaron la red, y essa tendida, que la auria puesto a enjugar: y de aí tomaron ocasion para discurrir tan desquadernados dislates como hemos referido. Con esto, el que quedaua en Iolo, se alçó con la catedra de la maldad, y acreditandole no menores embustes, pudo calificar con los Barbaros su persona, y su doctrina; porque tambien daua a entender, que sacaua agua dulce de la mar, y sabia

nauegar por tierra, y fundar como el otro pesquerias en los montes: y el valimiento destos errores, dió autoridad, para que el vulgo inuentara otros, creyendo, que aun dura la embarcacion encantada, que jamás vieron, ni le conocieron surgidero. El respeto que le ganaron sus embustes en vida, se hizo ignorante, é infame adoracion en su muerte, erigiendole vn sepulcro, que fuesse el mauseolo de su memoria, y la meca de sus embustes. Erigieronle en el celebrado cerro, muy gracioso, plantando a sus pies la singular fruta, que llaman del Rey, vnica en este Archipielago, de que no comia sino es él, y por Religion se dauan las cascaras a los demás, como diximos, plantaron muchos jazmines, hizieronle sus defensas; porque no lo vltrajassen los animales. Para entrar alli, se disponian antes en vna casilla, que estaua al principio de la estacada, como si huuieran de entrar en el poço de San Patricio. Aqui hazian sus ofrendas, que todo era en pro de los prebendados de la casa, que ordinariamente eran de la sangre del Ipocrita. De aqui tomauan sus agueros para la guerra; porque echando agua en vn vaso, y con ella de la tierra del sepulcro, si salia agria al gusto, los auian de tener malos: y si dulce, felices: y esta prueua dizen que hizieron para la guerra, que D. Sebastian les dió, por lo que siempre el Rey se inclinó á tratar de conciertos.

Con la entrada de nuestras armas en el cerro, perdió su culto, y estimacion este lugar; porque los soldados lo reboluieron todo, y cabaron, con esperança de hallar algun tesoro, y no hallaron rastro de cuerpo humano. Los Indios se espantaron del atreuimiento, y preguntauan, si se auian muerto los que a tanto se auian atreuido. Con esto no les quedó sino el baculo, que guardan los Caciques; porque es la varilla de las virtudes, que en saliendo con él (que es quando se les ofrece alguna necessidad) todos le hacen gran reuerencia, y acuden con lo que se les pide; porque de no hazerlo, con dos golpes que da en la casa, ó embarcacion, las descomulga, y ni en la vna ha de auer salud, ni en la otra ventura: todos son artificios de la codicia, que los tiene en pie vna engañosa aprehension con vanos temores.

La otra reliquia es el becoquin, que es el juro de heredad de los Reyes, y en jurando por él, es interponer vn gran Sacramento.

No obstantes tantas mentiras, como se arriman a sustentar este engaño, son pocos los que hazen aprecio dél, y lo general es ser todos Ateistas; y los que tienen alguna Religion, hechiceros; porque de Moros, fuera de no comer puerco, y el circuncidarse, y la multitud de mugeres, no saben otra cosa. El vino le beben mejor que nosotros, y toda su felicidad es estar borrachos, y acto positiuo de grandeza, y assi todas sus cauallerias consisten en vaciar mas, ó menos tinajas, que ay boda en que se beben ducientas: todos sus festejos consisten en esto. En todo viuen como hombres sin ley, y que no conocen a Dios, sin modo de culto, sin acordarse de que tal aya en el mundo: todo lo toman a poco mas, ó menos, y segun la tierra donde habitan, siguen las costumbres, y leyes; y assi, ni son Moros, ni Gentiles, ni Christianos, sino barbaros Ateistas. Corralat, que ha puesto su tierra en alguna policia, tiene su mezquita, y haze acudir á ella; pero en saliendo de su pueblo, cada qual viue como quiere, menos algunos principales, que a exemplo del Rey, han hecho punto de honra, el parecer Moros. Pero la gente comun, es cierto, que haze poco caso de todo.

Lo que en todo conuienen, es en los agueros, que casi son generales a todas las Islas, los quales son muchos, yá de pajaros, como el Limocon, yá de insectos, como la lagartija, yá de acasos, como el estornudar; yá de sucessos, como muertos, temblores, yá de obseruancias, con el sembrar, el segar, el caçar, todo tiene sus observancias, que guardan para tener dicha en la obra, entendiendo, que sin esso, ha de ser desgraciada, y sin prouecho; y assi no las emprehenden como en muchas partes se tiene por aguero el que les pidan parte en lo que han de coxer, como si al caçador, ó pescador, quando vá á prouar ventura, le dezimos: Parte conmigo lo que coxieres, que lo tiene por mal aguero, y se buelue a su casa; porque entiende, no ha de coxer nada.

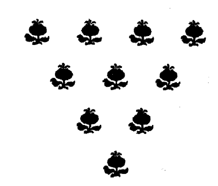
Los que conocidamente son Ateistas, son los del monte: porque ni Mezquitas, ni Oratorios, ni modo de rogar a Dios tienen. A quien llaman en sus enfermedades, es a sus antepassados, con

vn ay madre mia, ó abuelo, que es mas voz natural del sentimiento, que rogatiua en que sientan eficacia donde ay algunos a quienes habla el Demonio, que su antiguedad era mas ordinario, estos le hazen sus sacrificios, y a ellos en sus enfermedades acuden los Indios, para que hagan las mismas diligencias por ellos. Oy la verdad Christiana, ha enmudecido la falsedad del infierno; y quando mucho, los descendientes de aquellos ministros de el Demonio, que de ordinario eran mugeres hazen lo que vieron hazer, sin que el diablo haga caso dellos, ni les hable. Otros, que de todo hazen poco concepto, hazen lo que oyeron dezir, que se vsaua en su antigualla a lo que saliere; pero con tan pocas veras, que mas es veleidad, que Religion: y con el mismo feruor siguen qualquier otra ley, con que siempre se quedan sin ella, sino es donde la fuerça, y constancia incesante de los Ministros les ha hecho oluidar lo antiguo, y con la continuidad facilitarse a lo nueuo de nuestra santa Fé.

En Caraga tenian vna barbara obseruancia para dar a la fortuna sus Nauios, que era votarlos la primera vez sobre algun nombre, que de ordinario era de los que cautiuauan.

Lo que en todos es muy valido es la hechizeria, que la tienen tanta estimacion que el padre la esconde del hijo; y si no es con grande interes, no comunican algun secreto della. Los famosos en ella son los temidos, aunque ninguno hay que no se corra que se lo digan, y es vna de las palabras afrentosas de estos naturales, y lo que yo juzgo por verlas tan parecidas, que son pactos implicitos hechos con sus passados; porque tambien parece imposible, que aya yeruas de tan poderoso veneno, que tan instantaneamente maten, que vnas con solo vn soplo, mascandolas matan; otras enterrandolas por donde uno ha de passar. Tambien le vsan de figuras que dedican al que quieren hacer mal, y segun atormentan; la figura se le vá agrauando el mal a su enemigo. Otros por letras, y es propia de los caciques Moros, aunque en todo lo mas que ay es fabuloso; pero como están en essa imaginacion de qualquier accidente, que no hallan remedio, é ignoran la causa, echan la culpa al hechizo. Del Rey de Burney quentan, que en sabiendo el nombre de vno, lo puede matar si quiere; y auiendole hecho guerra en su tierra el Sargento mayor Pedro Dvran Monforte, se informó de su nombre, y dixo, que yá sabia su nombre, y que assi no podia viuir mucho, y con esso consoló su gente; pero gracias a Dios, ha tres años que viue despues de su amenaça y assi son todas sus cosas.

El que con la fineza de la Morisma, junta la excelencia de valiente hechizero, es el Rey Corralat, el qual hace, que los peges se le entren en la embarcacion. Estando en su embarcacion vn Padre nuestro, saltó vno, y él leuantó, y dandosele al Padre, dixo: Este es para el Padre. Cuentan tambien, que con vn remo en la boca de vna pieça, la haze nadar sobre el agua: tiene vn sacre, que segun la respuesta, queda disparado, le sirue de bueno, ó mal aguero. Lo cierto es, que habla muy familiarmente con el Demonio; y por lo que me contó vn Español, me certifiqué de ello, que yendo de Samboangan a cierta embaxada, assi como entró en el rio, le contó el Priuado de Corralat, como la noche antes le auia preguntado su Rey, que si se parecia algun nauio? y respondiendole que no, le dixo: Pues mira que mañana han de entrar tres nauios, y vno será de Españoles; y fue assi, que entraron dos de la Iaua, y el del dicho Español, y con esto exclamó el Priuado: Gran santo Corralat, no ay otra verdad. Con estas cosas ha entablado tanto credito, que si Dios no sepulta en los abismos su cuerpo, le han de adorar los Mindanaos, y fundar otra casa de Meca, como la que estaua en Iolo: y con esso se ha hecho mas Rey que ninguno de sus passados; porque el temor, que le tienen, es increible, como en quien reconocen poder superior para vengarse: de suerte, que contra su voluntad, no se atreuen a emprender cosa; porque tienen por cierto, que les ha de salir desastradas; y como el Demonio ha hallado tanto prouecho por este camino, procura sacar sus temores verdaderos tal vez, con que el credito se assegura en los demás.



CAPITVLO XIII

Moderacion en su porte, y sobriedad en su viuir.

Es general en todos los Indios, que en lo particular de sus personas resplandezca mas la ley natural, y tenga mas establecido imperio, que naciones, parte se funda en la floxedad de sus naturales, y parte en la rudeza de su politica; aquella les haze contentarse con poco, y esta les hace ignorar las sutilezas del artificio. Su comida prueua bien lo primero, y sus estragos lo segundo. La comida, es pobrisima en los poderosos, y poco trabajosa, porque ni conocen especies, ni para esse fin tienen estimacion entre ellos las drogas, del todo ignorantes del vso dellas. Tambien come pan el esclauo, como el señor, y el plebeyo como el Principe; porque como este es vn poco de arroz cocido, no puede comerle mas floreado el vno que el otro: y como todos son orneros de este pan, el que le quiere limpiar mejor, le come mas blanco; y quien no tiene esclauos, que en esto le descansen, lo come como quiere, y assi no ay quien no sepa guisar su comida; porque cada dia se vén, aun los muy ricos, necessitados a hazerla, que como la ostentacion en lo ordinario, es tan poca, en los viages, y nauegaciones, es fuerça les falte el seruicio con que se han de valer de sus manos. Los que no alcançan arroz, ó porque la tierra no lo lleua, ó porque el año lo limita, comen de muchas raizes, que suplen bien esta falta, que no quieren mas adereço, que estar cocidas. El que es tan bien seruido, que alcança vn poco de pescado, venado, ó puerco, con solamente agua, y sal, dá punto a su guisado, sin que sepan otras diferencias de potages. Para darle algun agrio, suelen cocer con algunas yeruas de gusto azedo; de suerte, que en saçonar su comida, no gasten nada; con que ahorran la manteca, el azeite, el vinagre, y toda especeria. Suelen hazer sus puches, y poleadas con la leche de coco, y con miel de cañas, sus conseruas, y tortas Reales; pero esto es en vna gran boda, ó en vna fiesta, donde haze sus esfuerços la ostentacion. Quales me las presentó el Rey de Iolo Paguian Bachal, estando de visita en su Corte, que fueron media dozena de tortillas, hechas de harina de arroz, y amassadas con leche de coco, assadas, quanto llegaron a sonrosear, que parecian tener canela á la vista: y a la verdad era lo tostado, y vna conserua, como trementina, hecha de la fruta del Durion, con miel de cañas. Buena está para reboluer los mas fuertes estomagos, como el primer regalo para el de vn toro. Fatiga, que lo fue de toda la noche a la Reyna Madre, y nosotros nos satisficimos con mirarla.

Sus trages muy sencillos, sin entretelas, ni aforros, todos a vn vso, sin permitirle nouedades a la curiosidad. Y como la tierra es tan calurosa, visten muy holgado, con que los cortes son faciles: y cada qual se es sastre de sus vestidos. Y esta es la causa de ser tan poco republicos Indios, y tan enemigos de la junta, y compañia de los Pueblos, que como su miseria, y floxedad los haze estar contentos con lo mas facil, y natural, que todos alcançan, no necessitan vnos de otros; porque en cada casa se hallan todos los oficios, y nadie los vsa, sino en quanto la propia necessidad le obliga: que si vno sale a pescar, se contenta con lo que basta para satisfazer, ó su apetito, ó su necesidad, sin que la codicia de adquirir le haga romper con la pereza de trabajar.

Boluiendo a los trages, los generos son comunes de ordinario a Nobles, y pleueyos, Reyes, y esclauos, sin que se distingan vnos de otros, sino en algun extraordinario, en que los saca de su passo el empeño, y ostentacion de su principalia, que entonces suelen echar sedas, y telas muy vistosas, con botonaduras, y galones de oro. Sus crises, que son su inseparable arma, con las bainas doradas, y las empuñaduras de oro maziço: y he visto yo algunos, que los apreciauan en nueue esclauos, sembrados de pedreria, y engastadas tal vez perlas. Pero en lo cotidiano, todos parecen vnos, assi en las pieças de que visten, como en los cortes que vsan. Estos son calçon, y ropilla, ó sayo, por mejor dezir, sin que caiga sobre camisa, con que en ellos no es primero la camisa, que el sayo; porque es todo vno. Y tal vez vna ropilla, con faldones largos, y corte a la Francesa, que aunque se puede abotonar, lo ordinario es traerla abierta, y el pecho al ayre, en que se particulariza esta nacion a todas las de acá. Otro corte vsan, cuyos fal-

dones, y mangas rematan cada vno en su punta, y los estremos que auian de cerrar el pecho, se juntan en sendas puntas trauadas, ú de vn boton, ú de vna laçada, quedando el pecho casi del todo descubierto. El calçon, es abierto, y blanco, como el que los Españoles traen por limpieça debaxo de los negros. Ciñense con un pedaço de lienço de la tierra, tan largo, que echada la laçada cuelga de la cintura, hasta tocar la rodilla, que sirue de hazer el trage mas decente, de lo que fuera por la delgadeza y sencillez del calçon. O sino, dos braças de lo mismo de telas, ó sedas, que las ciñen con todo su anchor, y juntas por delante, cruzan la vna punta ázia abaxo sobre la otra; con que del todo tapan el calçon, y queda el trage mucho mas decente. Y en este vso tiene los mayores esmeros la gala, y sus desempeños la ostentacion, y suelen echar paño que vale treinta, y quarenta reales de a ocho. Vsan tambien calçon a lo malayo, que es cerrado como el nuestro, aunque no es tan justo, y este es ley, que aya de ser de seda, con franxon de oro abaxo, ó remate, y botonadura de lo mismo, que entre estos, es siempre de filigrana, ú oro macizo, en que miran por la ostentacion, sin riesgo del desperdicio.

La cabeça a lo Moro, vn turbante. Vso general en todos los Indios; pero en estos inuiolables; no sé si por estar aun el coraçon teñido de su maldita secta, ó por aborrecimiento a nuestra nacion, y a nuestras cosas, ó por lisonja de su soberuio natural, por donde jamás de suyo llegarán a menos aprecio de sus cosas. Quando yá en todas las Islas, se corren los que se tienen por principales de parecer sin sombrero.

El de las mugeres es mas llano, y tanto, que llega a ser indecente, porque de las mantillas, ó texidos de acá, que todos son bien delgados, hazen vn saco de nueue palmos de largo, abierto por ambas partes. Deste ciñen lo que basta en la cintura, para que alcance a los pies; y lo que sobra dexan caer sobre las piernas, que aun no alcança a las rodillas, y sirve precisamente a la decencia, que pide la honestidad. Ajustanlo por un lado con el cuerpo, y en el otro hecho pliegues todo lo que sobra de ancho al ajuste de el cuerpo. Este saco, que de dia es vestido tan vergonçoso a la decencia, por lo mal que la satisface, en siendo de noche, les sirue de colchon, sabanas, y pauellon: porque para dormir desciñen el saco, y lo que doblauan sobre las rodillas, lo tienden ázia la cabeça: que es toda la opulencia, y regalo de sus camas, sobre vna esterilla delgada: y estas son las olandas, y ruanes, que siruen a su opulencia, y a la limpieza asquerosamente. Es toda la riqueza de sobrecamas, y paramentos, que defienden del frio, y de los mosquitos, cortado tan al justo de la necesidad, sin que en esto se particularicen las principales a las Esclauas, como lo vi en Iolo, en la misma Reyna, y en Samboangan, en muchas otras, nada inferiores en presuncion. Bien, que las mas principales para dormir dexan caer vn cortinaje sin cielo, que es toda la ostentacion mayor, y obligacion precisa de la honestidad, para defender de la vista los descuydos del sueño, en casas donde, ni diuision de aposentos, ni salas puede auer para la multitud que habita, echandose los demás a tropel por aquellos suelos. Y quando mucho el amo se defiende con essa corta grandeza. Esto es en la cama, que en el trage no se conoce diferencia.

Toda la gala de las mugeres desta nacion, consiste en que el sayuelo, que es de la hechura ordinaria de los Indios, aunque cerrado por el pecho, lleuen las mangas muy largas, que a vezes tiran tres, y quatro varas cada vna. Esta se recoge desde la muñeca con vn encarrujado harto gracioso, y facil por ser tan delgados los generos que visten. Realçan esta gala con la riqueza de oro, cuyo vso entre estas Indias, es en las muñecas, armandolas de vnas manillas, ó maciças, ó huecas de un dedo de ancho; de que en dias de gran ostentacion suelen echarse tres, y quatro pares. La labor es primorosa, con que realça mucho la gala y vizarria, haziendo vista de armado el braço de tan ricos braçaletes. Por cobijas ó mantos echan telas de preciosas sedas, y tal vez de oro, que llaman Patolas, genero muy vistoso, y rico; y para lo ordinario en las salidas de casa vsan todas de cobijas negras bien largas; con que en parte templan la fealdad, y suma indecencia del trage, que de si es, no sé si mas feo, que deshonesto en el saco referido, que les sirue de sayas, y ena-

guas, sin que en esto haga variedad, ni el estado, ni la calidad, ni la ostentacion.

Las casas de su habitacion, tienen lo que basta para guarida, y pobre aluergue, sin salones donde passearse, ni mas altos donde diuertirse, que el que los separa de la tierra, hechas de palos, sobre que como columnas arman sus soleras, prendiendoles las cabeças con sus llaues. El techo de paja, que la dió muy acomodada la naturaleza, preuiniendo la necessidad de la tierra, que por tan sujeta a temblores, no consiente mayor peso sin riesgo en los edificios. El suelo de cañas rajadas, ú de otra manera, que por ser hueca se dexa rajar con la misma facilidad, y escusan el trabajo, y primores de la carpinteria. Queda con esto como vn enrejado: forçosa preuencion de su floxedad, y sucio natural, escusandose con esto de barrer pues tan facilmente se dexan lauar sus casas, y despiden todas suciedad. No ay vso de bancos, ni sillas, con que escusan mucho embaraço de alhajas, admitiendo por mas seguro assiento el suelo. De mesas tienen algun vso, y son redondas, y huecas en medio al modo de vn brasero ordinario, que en todo miran al vtil, mas que a la grandeza. En aquel hueco, sin peligro de derramarse fuera, caben todos sus platos, que son de arroz cocido, y de pescado del mismo guisado. No vsan manteles, ni seruilletas; y aunque de platos tienen algun vso, no sienten su falta de ordinario, por brindarlos con mas limpia baxilla los arboles en sus anchas hojas, y las cañas con jarros, y vernegales de mucho gusto en sus cañutos, que son tambien su tinageria: pues ay genero, que vno solo haze tres, ó quatro açumbres. Y cortando quatro juntos, y barrenandolos, llenan vna buena tinaja. Sus tazas les rinden los cocos, que acá es cosa bien vulgar.

CAPITVLO XIV

Las leyes de su proceder particular, y las generales de su gouierno.

ESTAS son las leyes tocantes a lo particular de sus personas, que son tan al natural de el mundo, quando mas vestido de inocencia, como al de su floxedad, y codicia, que les prohibe todo gasto no necessario al viuir, como superfluo; por lo que siempre he dicho de estos naturales, que son brauos Filosofos, cortados al natural. Las que tocan a los demas, y miran al respeto de sus proximos, a toda priessa se ván alejando de las de naturaleza, corriendo a la tirania, tan declarada de cruel, que a vezes, y en cosas llega a brutalidad. Yo he visto hijo, que tenia por esclauo a su padre, y al contrario padre que tenia por esclauo a su hijo: porque gastando por ellos algo, lo ponen tan en cuenta como si fuera vn estraño; y porque este hijo auia libertado a su padre, comprandole a su amo, lo contaua por su esclauo, y al mismo estilo el padre del hijo. Sucede que un principal se abate a su esclaua, y el hijo nace della tan cruel, que haze a su propia madre, en faltando el padre, su esclaua. Y aunque estando en paz no se liquidan estos puntos, vsando la interior tirania de esteriores comedimientos, pero si desensiones los alteran, y llegan a diuidirlos, se valen destos derechos, y las sujetan a lo que quieren, y a que no salgan de sus casas; con que se vienen a seruir siempre de ellas. En quanto a los que de ellas deciende, ay menos verguença; y entre otro genero de parientes, total desafuero de la naturaleza en esta parte, siendo los sobrinos legitimos esclavos de los tios, y al contrario los tios de los sobrinos.

No conocen la misericordia; y assi los bienes que hacen, todos los ponen en cuenta, como deudas, apreciandolos su tirania a toda satisfacion propia. Desdichado del que el desamparo, ó orfandad echó en casa agena: porque ya por el sustento, ya por la criança ha de ser su esclauo; echo precio de la libertad el beneficio. Y aunque esto era general en todas las Islas, en esta como tenida de la perfidia de Mahoma, es con excesso: sin que aya su violencia dexado libertad que no contrastasse. Por donde en esta nacion no ay el medio que en las demás, que forma el vulgo de los libres, porque no los ay, ni medio entre principales y esclauos; compuesta su Republica de dos estremos tan distantes. Y es, que para reducir los hombres a este estado, ay muchos caminos, sin que aya euasion del agrauio; porque como es vtil de los poderosos el interés, lo auna contra el desdichado,

que se atreue a proclamar su ofensa, conciliando su justicia otros tantos ofensores, que la confundan; cerrando el temor la boca de los que la misma fortuna podia conciliar al fauor, en el apoyo de sus testimonios: con que para la prueua le faltan siempre testigos a la inocencia, sobrando para la tirania muchos oculares de lo que ni vieron, ni oyeron. Quando algun estrangero vá a sus tratos a pueblo, donde en copiosa, ó poderosa parentela no tiene afiançado patrocinio de qualquier descuidillo, en cortesias, ó en leyes le hazen, y le arman tal pleyto, que a buen librar dexa el empleo; y tal vez con el empleo, la libertad. Y lo peor es, que siempre el castigo es mas copioso que el delito, pagando justos por pecadores; no contentandose la auaricia, ó la tirania con la vengança del delinquente, haze emparentar la ofensa con la sangre, para dar mas estension a su codicia. De aqui es, que por el delito de vno, hazen esclauos a toda vna parentela. Yo ví quatro hermanos, que por vn descomedimiento, y flaqueza de vno, estauan todos priuados de la libertad heredada. Y hallandome en Iligan, Nacion, que por tan nueua está aun centelleando este furor tirano, sucedió, que vna muger ordinaria dixo palabras afrentosas a otra principal, y viniendome el marido a dar la quexa, me dixo exagerando el delito: Padre, a no estar aqui los Españoles, y poder nosotros regirnos por nuestras leyes, a essa muger la auiamos de hazer gigote con vn Campilan y esclauos a sus hermanos, y parientes. Finalmente a quien con tiranico Imperio gouierna la auaricia, que todas sus leyes rematan en el interés propio, echa vsura del agrauio, y empleo del delito.

Por ella se gouiernan en sus juzgados; y viene a ser de todos los delitos, el patibulo la bolsa: la vengança de los agrauiados, y la esponja de los agrauios el dinero, que en pagandola por ellos, ni mancha, ni señal de la ofensa. Y aunque ay delitos, que tienen señaladamente pena capital; pero no ay pena, que no la redima el dinero, ó hazienda, y al que todo le falta, le queda la libertad, y el entregarse asi mismo; que es el camino mas carretero, por donde llegan a ser los vnos esclauos de los otros: y tal vez el principal, si es pobre, de otro pleueyo. Al que cogen en adulterio, si en lo repentino la colera no executa, que es pocas vezes, passa las heridas a la bolsa, tirando a su deguello, sujeta al mismo rigor, y pena su propia muger: Que acá todos tienen bolsa aparte; y ni el marido es dueño de lo que possee la muger mas que sino le tocara: ni a titulo de beneficiar sus bienes, gouierna mas de lo que se alarga el permisso, señora siempre ella de sus bienes; y assi paga la pena al propio marido, como estraña. Y auiendola recibido, queda el ofendido tan ayroso, como entre los Españoles, quando los ha cosido vna misma espada: y con un priuilegio bien afrentoso, y barbaro el ofensor, que puede por vn año vsar della sin quexa de su marido; y luego bueluen en sana paz a coauitar como antes, quedando ya a riesgo la ofensa de otra satisfacion.

Aborrecen con particularidad el hurto, y al ladron le tienen señalado pena afrentosa, y de escarmiento, que es cortarle las coyunturas de los dedos, mas ó menos, segun el delito; que tal vez obliga a passar de las manos a las de los pies, siguiendo la pena los desmanes de mayor atreuimiento; pero tambien redime esta pena, como las demas el dinero.

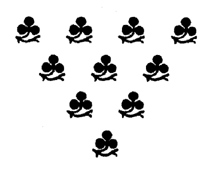
No obstante esso tienen algunos delitos por tan capitales, que no respetan ruegos ni sufren sobornos echa la muerte preciso castigo dellos. El nefando es vno, y el rigor de la execucion muestra bien su natural horror, porque los queman con sus casas, sin permitir que escape deste rigor cosa suya por contaminada. O enjaulandolos, los echan en la mar, arrancando sus casas, y sembrados; para con esta demostracion hazer la de su aborrecimiento.

El mas temido es el que llaman Sumban, que es incesto en primer grado, porque tienen por cierto de largas experiencias, heredadas en tradicion de sus passados, que la tierra que esto sufre, queda vinculada a miserias, y desdichas hasta que purga su infamia con riguroso castigo del agressor; sin que aya otro medio, que aplaque la ira del cielo. Y assi quando padecen prolijas secas, ó otras plagas del cielo generales, luego lo atribuyen a esto; como me sucedió el año de cincuenta y vno, en que la seca fué general, y tan grande, que hasta los rios les faltó el agua, siendo raro el que tuuo caudal, para llegar a la mar, que me vinieron a dezir los In-

dios del pueblo que yo dotrinaua en la costa de Siocon, que era castigo del cielo, solicitado de la grandeza de semejante delito en la costa de Mindanao, donde dezian se auia casado vna madre con su hijo; rogandome procurasse el castigo, y encargandome, que fuesse sin remission de muerte, segun su vsança; sin admitir satisfacion de otra pena por excessiua que fuesse. La misma hablilla corria en la Isla de Basilan; aunque sin mas fundamento, que es el ser noueleros, y sospechosos los Indios, é ignorar los secretos del cielo, y regirse por las tradiciones de lo passado. Y en aquella Isla con mas temor, por tener mas en memoria algunos casos, que le seruian de exemplar, y escarmiento; porque en cierto tiempo se cerró tan de bronce el cielo, que en dos años no dió lluuia. Auia vn Indio violado el respeto, que deuia a su sangre, y a la naturaleza en vna hija. Y aunque el delito le procuró enterrar en el profundo de su silencio, clamó como ofensa al cielo, y se entre oyó como pecado, que siempre se buelue contra su causa, tan ingrato, como mal efecto. Era persona poderosa, y el respeto no dexó llegar a la aueriguacion, pero sintiendo la plaga los pueblos, y no pudiendo ya sufrir la hambre forçosa, los hombres atropellaron con el respeto, y leyes, juzgando, que la tolerancia de tan excecranda maldad, tenia assi enojado y endurecido el cielo. Y de mancomun arrebataron a padre, y hija, y en vna jaula bien lastrada de piedras los echaron en la mar, hallando en el cielo de buelta, la aprobacion de su zelo vengatiuo, en la mucha agua, con que los recibió: que en todos tiempos guarda Dios el credito a la virtud, y aun entre barbaros puso con sambenito al vicioso, para que no tengan escusa los que se le hizieren Familiares.

El mismo castigo executaron, en igual aprieto los Ioloes, pero con siniestra informacion. Y Dios, a cuyo cargo está siempre la inocencia, boluió por los miserables; porque auiendo echado en la misma forma, a otros dos Padres, y ya quitó el peso a las piedras, y dió fuerças para que los sustentaran a las aguas, sin dexarlos vn dia, hasta que llegando al Rey la fama del sucesso, le obligó la marauilla a tomar nueua informacion, por la qual halló la falsedad, y conoció la inocencia: que en todas las Naciones tiene a Dios por su Abogado, y en casos desesperados, seguro su patrocinio.

Los juzgados en pleytos, ó causas siguen los fueros sencillos de la naturaleza, sin embaraço de leyes, ni dudosas, y encontradas interpretaciones, sin dilaciones de autos, ni prolixidad de escritos, que ni vn dedo de papel gastan en esso. Prontamente se oye la acusacion, el descargo, y la prueua: todo a lo del tiempo de Noé. En falta de testigos, los admiten al juramento, acompañado de horrendas maldiciones; y con este descargo ordinariamente se contenta la parte; porque es muy temido el empeño, y riesgo a que se expone por sucessos, que quentan de castigos del cielo contra los perjuros, executando el rigor de sus maldiciones, si acaso la parte está satisfecha de la verdad, a su demanda no se contenta con esso, se procede al juizio de las asquas, ó hierro caldeado, como se vsó en España, y otras partes en los siglos mas rudos, y mas inmunes de leyes por el priuilegio de su inocencia, y bondad: si se queman, se procede en el castigo: y sino, queda obligado al talion el acusador. Esta costumbre parece comunicada de los Moros por Terrenate, donde oy está en obseruancia. Aunque ninguna se quema; porque como las Ternentas son tan famosas en la hechizeria, saben yeruas de tal virtud, hechizos de tal fuerça, que la comunica a las manos, para que inmunes las manoseen, como un ramillete de flores, y assi se libran muchas de que las entierren viuas, que es el castigo de los adulterios, y estupros. Digolo, porque muchas vezes ha sucedido sacar a la ejecucion desta prueua en Ternente a vista de los Españoles, a muchas de quienes era notorio el delito, y se purgauan de la sospecha de los suyos, con esta prueua. De que me contaron hartos svcessos el tiempo que estuue en aquellas Islas. Certificandome, que era por yerua, y señalandome algunas famosas en su conocimiento; que eran las que en todos aprietos acudian, sobornada con mucha plata su habilidad.



CAPITVLO XV

La forma de gouierno de estos naturales.

Los Reyes, aunque en gouierno tan tirano, y poder tan fuera de la pesadumbre, y molestias, que trae la autoridad, y ostentacion, tienen con todo, segun la condicion de su pobreza, forma, y autoridad de Corte. Para las cosas de paz tiene un justicia mayor, ó assessor, que llaman Zarabandal, y es el titulo mayor de la Corte, el qual decide las causas, y pleytos, consultando la resolucion. En los pueblos de afuera, donde el Rey no reside, los principales cortan por donde quieren, sin más leyes, que su poder, y gusto, y las desenfrenadas de su codicia: sin que tenga recurso el agrauio, porque en diferencias de pleueyos, y principales, siempre se haze de la parte destos el Rey, que son los poderosos, y los que le pueden alborotar, y aun quitar el Reyno. Porque su Principado mas se funda en el reconocimiento que hazen de su nobleza, que en algun poder absoluto, que le dé rendimiento de vassallage, pues vn esclauo, en lo que no le está bien, le dize de no al Rey; como sucedió en Ioló en presencia del Padre Alexandro Lopez, que tratando el Padre, por medio del Rey, que se humanasse en el precio del rescate de un Christiano, otro Ioló esclauo de condicion, que le tenia en su poder, rogandole el Rey, que se ajustasse a los precios capitulados en las pazes, le dixo en sus barbas, que no queria, y huuo de passar por ello; dando a entender, que su poder en la execucion no se estendia mas que a lo que querian sus vassallos, que en tanto le obedecerian, en quanto siguiesse su gusto.

Tiene fundados ordenes de nobleza, con distincion de titulos, que la realçan. A vnos llaman Tuam, que es lo mismo, que señor, ó lo que varon en España. A otros les dá titulo de Orancaya, que quiere dezir, hombre rico, y es el titulo mayor, y como Grandes de su Reyno; y viene a ser el mismo titulo, que daua España a sus Grandes, quando la Magestad vsaua de mas llaneza, llamandolos Ricos-Homes. A los demás llaman principales, que corresponde a lo que entre nosotros Caualleros, y Hijos-Dalgo, que no tiene mas dignidad, que la decencia. A los de sangre Real llaman en Mindanao, Cachiles, siguiendo la costumbre, y estilo de los Reyes del Maluco, Terrenate, Tidores, y Xilolos. A los mismos en estilo particular de Iolo, llaman Paguian.

Los Orangcayas, ó Ricos-Homes, vienen a ser señores de vassallos, que tienen algunos pueblos a su cargo. Y en ellos, aunque reconocen al Rey, y le embian tributo, en lo demas ellos son absolutos, y en particular en el gouierno independientes. Y son los que mas desenfrenadamente los tiraniçan: porque a qualquiera pena, que les echa el Rey, ó donatiuo, que les pide, echan ellos mano de sus sugetos; como de esclauos, quitan al padre el hijo para venderlo, de que se ha visto tanto, aun despues de auerse sujetado a nuestro gouierno, que ha obligado a examinar con mucha atencion quando traen a vender algun esclauo, el titulo de su esclauonia; por auer hallado, que nos vendian muchos esclauos, sin otro derecho, que el de su tirania; librando sus necessidades, y pagas en el primero que encontrauan, trayendolos engañados con otro titulo a los Españoles, y passaua sin quexa el agrauio por la incapacidad, y rudeza de los pobres Subanos, que como tan peregrinos a nuestro trato, y tan cerrados en el suyo, no tenian razones para oponerse a lo que no entendian, echa la admiracion, estrañeça, y la verguença silencio bruto. Por esta razon en los pueblos, que estos gouiernan, que casi todos son de Subanos, ó Indios de la sierra, apenas ay alguno que goze de libertad. Y los tienen por tan de su dominio estos principales, que a los mismos cabezas, y principales de la Nacion Subana, los quentan por sus esclauos, como lo experimenté en vna visita, que hize en ocasion peligrosa, que para assegurar los animos de la Nacion, lleué conmigo a vn principal Lutao, que era el absoluto señor, antes que entraran los Españoles, y todavia le pagauan heredado respeto en toda la costa de Siocon. Estando, pues, en vn pueblo con toda la gente, y principales de la Nacion en junta; y procurando yo honrarlos con muestras de mas cariño, dixo el Lutao: no hagas caso de estos Padre, que todos son mis esclauos; y esto en vn coro en que solos estauamos los dos, y los principales del pueblo, que entendí los

alborotára el desprecio, y la arrogancia, y antes los enterneció, como caricia, y regalo de Principe amoroso, a vassallo humilde. Y aunque no lo sean les dá tanta autoridad el respeto en que nacieron, que con estar nosotros apoderados del mando, les mandan ellos, como a tales. Y como adolecieron en essa tirania, se les hizo condicion el respeto, y la sugecion naturaleza; pues no obstante la inmunidad, que les dán nuestras armas, les obedecen mejor que a nosotros. Parte sea templado con el gouierno Christiano, y vigilancia de los Padres Ministros, y recurso que hallan en los Ministros Reales, por lo que ponderando vn principal destos naturales, Gouernador que era del pueblo de Baluasan, vezino á Samboangan, la miserable sujecion en que los tenian los Lutaos, y la dicha que les entró con nuestro gouierno, poniendo freno a su tirania, y dando armas á la perseguida libertad, me dixo estas palabras: si vosotros no huuierais llegado, ya al presente no huuiera ninguno de nosotros; porque yá nos huuieran acabado, trocandonos por ropa a los Macaçares. Palabras que me consolaron por la fidelidad, que afiançaua el interés, y conueniencias entendidas de aquel Barbaro.

Este era el gouierno que sustentaua Corralat: y como a todos hazia tan señores, dandoles por leyes el poder particular, era muy grato a los Principes de su Nacion, y para él mas seguro. Estos son, pues, los que vienen a sentir los daños de la mudança, que se vén estrechados a leyes santas, y justas, los que no tenian otras que las de su gusto, y desenfrenada ambicion, por las quales passauan los demas, como Nacion seruil, cobarde, y ruda.

CAPITVLO XVI

Algunas particularidades en las costumbres de los Subanos.

Las costumbres de los Subanos, ó Indios del monte, no auia para que referirlas; porque con mas feos estremos tienen las malas de los Lutaos, y las particulares a ellos, son como de sus Ciudadanos los brutos; pero esso mismo añadirá alabanças a las mudanças de la diestra del todo poderoso; y al zelo de los Ministros, por cuyo medio hizo virtud el proceder politico, y Christiano, que oy gozan. El trage se arrima al de los Playeros, con quienes comunican; y assi los que se entienden con Lutaos, ó Moros, visten a su vsança. Los Familiares a las Naciones Bisayas por su comercio, como son los de Caraga, y costa de Dapitan, siguen el suyo. Todo su gouierno es desorden andando en guerras, no vnas Naciones con otras, ni vn pueblo contra otro, sino todos como enemigos del linage humano. Armados contra si mismos; sin subordenacion, ni mas sujecion, que la que conseguia el poder, y violencias del mas atreuido. No tenian mas leyes en sus causas, que el poder del ofendido, para vengarse, cuyo rigor se aplacaua en el caso mas atroz con dadiuas. Y assi en llegando vn Subano a adquirir vn pobre caudal para pagar una muerte, la executaua luego muy a su saluo: por ser escrito en el numero de los valientes, y poder, como tal echar turbante colorado; y por esta barbara vanidad, matauan al mas amigo, si lo cogian dormido, ó descuidado; que la barbara valentia destas Naciones no mira puestos de reputacion, sino de su seguridad. En Caraga era con mas excesso; porque para llegar a vestir el traje de los valientes, que era un turbante listado, y calçon de su usança, que llaman baxaque de las mismas listas, auia de auer muerto a siete.

Lo particular desta Nacion, y lo que le dá alguna excelencia, y estimacion, es ser mas castas, y mas modestas las mugeres, estimando la entereza, y guardandola inuiolable aun en mayor edad para el empleo de el matrimonio. Bien, que a esta verdad se arrima su naturaleza, dandole por defensa la rudeça, y esquiuez natural, con que salen con vna empressa bien rara, y trabajosa entre Lutaos, y entre las demás Naciones de estas Islas. Y con estimacion tan satisfecha en esta parte, que los principales de presuncion entre los Lutaos, para tener mas seguras sus hijas, las crian entre Subanos, sin sacarlas al campo peligroso de su Nacion, sino es para darles estado, y con él seguridad a su opinion.

Ay entre los de esta Nacion vna suerte de hombres, que professan el celibato, y se gouiernan por la ley natural, con obseruancia muy puntual, y perfecta;

y con tal seguridad en su proposito, que sin ningun rezelo, ni sospecha, andan entre las mugeres. El trage que visten, es en todo de muger, con sayas al mismo modo; sin vso de armas, ni otro exercicio propio de varones, ni comunicacion con ellos. Texen las mantas, de que acá vsan, que es empleo propio de mugeres; y toda su conuersacion es con ellas. Con que viene a ser mas prodigioso el proposito de vida, que siguen por lo singular, y por lo ocasionado, assi en la calidad de la tierra, como en el poco resguardo, que dán a sus peligros, tan satisfechos viuen de su proposito, ú de su natural, que jamás lo han desacreditado con flaquezas: eran como Hermitaños de su ley; y los tenian en grande estima. Y cierto, que obligaua el respeto la constancia de su vida, y modestia de sus costumbres, que en Nacion tan barbara, y sin Dios, parece prodigio digno de admiracion, y vna de las particulares prouidencias de su Diuina Magestad, poner tales exemplares de virtud en tierra, donde reynaua absoluto el vicio, para que les haga estimar la experiencia de los ojos, lo que no alcançó su afecto. Dos destos he conocido, y al vno lo bauticé con particular consuelo mio, visitando la Costa de Siocon, que corre por treinta leguas de Samboangan, ázia Dapitan. Dióme noticia la fama en diferente Pueblo, que en el suyo lo tenian muy encubierto, no sé si por culto de sus antiguas obseruancias. Como a santo de su ley, ó por algun temor, él tambien se guardaua; porque, segun despues me dixo, lo tenian atemoriçado con dezirle, que si le coxian los Españoles, le auian de echar en galeras. Con que al que tenia mas facil el camino para saluarse, se le llenauan de tales dificultades, que lo hazian impossible. Sabia yo por estas mismas razones, que lo auian de negar, y assi vsé de arte para coxerle, y de vna resolucion apretada; porque junto al Pueblo, que era en vna Playa, a la sombra de los arboles, no sufriendo mas aluergue la pobreza destos Barbaros, y donde a pocas horas les auia de apretar la hambre, les dixe, teniendolos juntos, que si no venia el Lauia que tenian escondido, que ni la Missa auia de empeçar. Llaman Labias a los de esta profession, y de nombre se llamaua este Tuto. Añadi, que nadie auia de boluer a su casa, hasta que él llegára. Y que si mucho tardaua, me iria con el principal del Pueblo, y Subanos de importancia a Samboangan, que para ellos era lo mismo, que si los lleuára a galeras: tanto siente su miseria dexar la en que nacieron, y tanto su cortedad, parecer delante de gente de razon, y de Españoles. Y sin dexarles hablar, ni preguntar, si estaua, ó no, ni donde, sino como cosa notoria, me bolui luego a vn pariente del Gouernador, y le dixe: Anda bolando tu por él, que no me he de mouer de donde estoy hasta que llegue este. Partió, sin hablar palabra, y todos se quedaron mirando del susto. Y cuando boluieron en si, todo fue disculpar su remisión con vanas escusas, que yo aceté, por sossegar sus animos. Y dentro de vna hora tuue en mi presencia al que tanto deseaua. Y él, viendo el amor con que le recibi, y quan diferente se declaró mi intento de lo que le dauan a entender sus temores, se alentó sobre manera, y luego se ofreció al bautismo, que no lo quise dilatar, por dexarle empeñado en su salud. Y assi breuemente instruído, lo bauticé, llamandole Martin, por ser en su dia su dichosa suerte. Y él satisfizo a mis esperanças, acudiendo todas las vezes que despues visité su Pueblo de Malande, muy puntual, y siempre con algun regalo particular, assi para mi, como para el que de mi compañia le auia seruido de padrino.

El otro que vi, fue en vna de las Islas Ioloas, llamada Pangutara. Halléle a este ya Christiano, que el Padre Alexandro Lopez, grande Apostol de los Ioloes, lo reduxo, y bautiçó en Samboangan, llamandole Santiago. Este es bonissimo natural, sin defecto alguno en lo moral, y de vna paz, y serenidad celestial, siempre bañado de risa, efecto de la seguridad de su alma, que donde la conciencia no tiene que temer, tiene el coraçon alegria para derramar.

No dexaré de dezir vna aduertencia, que hize del natural de la gente desta professión, por lo que pude rastrear de el exterior de estos dos, que me parece ser lo que les haze echar por camino tan particular, y dificil en temple tan ardiente, y tierras tan ocasionadas, como sabrá el que tuuiere experiencia de estas Islas, y supiere la miseria en esta parte de sus naturales; porque la fisonomia de estos, es de hombres acaponados, y su natural, y condicion tan

frios, que me hizo pensar lo deuian de ser naturalmente, y que el natural lleuaua en la mano su virtud en esta parte. Pero como en lo demás proceden con vida tan inculpable, siempre los tendré por prodigios de la Diuina prouidencia, a fauor de la virtud; porque nadie, por desconocida la desprecie, pues aun a los Barbaros se la pintan tan al natural, que naturalmente la respetan, sin mas credito exterior, que el de su natiuo abono.

Esta sola centella de buenas costumbres he hallado entre tantas tinieblas, como habitan los Subanos, aunque en el mismo genero tienen otra tan fea, que basta para obscurecer mayores luzes, que las de essa pequeña centella, por ser entre ellos mas valido el trueque que hazen de sus mugeres vnos con otros, concertandose los maridos, y festejando el feo emprestito, y la vil restitucion con dançaș, y borracheras a su vsança, que son sus fiestas, como sus costumbres, y vnas declaracion de las otras.

CAPITVLO XVII

Entierros, y casamientos de estos naturales.

GVARDÉ estas dos acciones de tan contrarios efectos, para darles vn mismo lugar en este capitulo, por ser las demás ostentacion, y grandeza, y donde, a pesar de la llaneza de estos naturales, campea la grauedad. En la primera, que se emplea con los muertos, no sé si alabe mas la piedad, ó la generosidad, y grandeza, ó a qual de las dos virtudes se deua el reconocimiento; porque entrambas llegan a los vltimos esfuerços, pues siguiendo la liberalidad los empeños de la primera que se declara deudora de essos esmeros a la naturaleza, passa atropellando las leyes de la pobreza, y natural llaneza de estos Indios, a demonstraciones superiores a su fortuna, vistiendo los muertos, con magnificencia de Principes. En solamente la mortaja le visten cien braças de fina gasa, que le sirue de camisa: y sobre ella patolas ricas, que son pieças de tela de oro, ú de sola seda de muy vistosas labores, y de subido precio, esmerandose la generosidad piadosa en darles lo mejor, y vestirles la ropa mas preciosa, y fina. Siendo ley establecida de inmemorial costumbre, que los hijos, y parientes cercanos, cada qual le vista vna pieça de gasa, ú de sinampuli, que es otro texido de igual estimacion, componiendolo con tales laçadas, y ñudos, que hallan capacidad para todo. En quanto a los trages, hasta oy está en su fuerça esta costumbre, sin que jamás aya visto faltar hombre de presuncion a esta ley: y ninguno ay tan pobre, y miserable, que no tenga vna pieça de ocho braças reseruada para su entierro. Otras demonstraciones han dexado, ó por mejor dezir, trocado en las Christianas, de que en su lugar hablarémos, dando en ellas que emular a muy antiguos Christianos; porque vsauan enterrar con sus difuntos lo mas de sus tesoros, oro, campanas, y otras cosas, que entre ellos son de mucha estimacion, quedando estas cosas por tan sagradas al respeto, que nadie, por desaforado, y atreuido que fuesse, tenia animo para alargar la mano a ello, pudiendo muy a su saluo, por estar sus entierros destinados en cuebas, Isletas, ó montes solitarios, sin mas guardia, que la imaginada Religion. El dia que enterrauan el difunto, plantauan en contorno de su sepulcro palmas, jazmines, y otras particulares flores de acá: y si el difunto era Rey, ó Principe de igual Nobleza, tendian sobre el sepulcro vn pauellon, con quatro vanderas blancas a sus lados, y dentro quemauan perfumes, mientras duraua la ternura, ó la memoria, adjudicando tal vez, para hazerla mas perene, algunos esclauos para este ministerio.

Esta ostentacion Gentilica ha passado a demonstraciones Christianas, de suntuosas honras, y copiosas limosnas, que dán por sus difuntos, como dirémos en su lugar. Pero no dilataré vna, que puede ser de reprehension a nuestro descuido, y oluido en lo que mas nos importa y es, que tienen por costumbre viuir preuenidos de atahud para su entierro, que los hazen de vna pieça, y de palos incorruptibles, guardandolos debaxo de sus casas, donde los tienen a la vista quando baxan, y suben de ella, y patentes a todos los que passan por las calles: cuidado, que fuera razon aprendieran de los antiguos Christianos, a quienes la Fé de lo que esperan, los deuia despertar con mayores demostraciones: y oy nos lo

enseñan tan nueuos Christianos, y Nacion de menos policia vienen a ser nuestros despertadores, y los mejores recuerdos a nuestra memoria. Cuidado, no pocas vezes ponderado de Capitanes, y personas de puesto, con quienes passeandome varias vezes, y haziendoles reparar en la memoria, a que se obligauan aquellos Indios, que tantos neciamente afectan apartar de la suya, por no aguar los gustos de sus deleites, dezian: Miren por amor de Dios estos Barbaros, lo que tienen en casa, y si supiessen valerse desta memoria, haziendo el aprecio que deuen, si avria mas florida Christiandad en el mundo? Forçoso es, que fuera assi, si la estimacion de estos naturales no se vistiera de su condicion, que por todo passa muy sobre haz, y todo lo toma a poco mas, ó menos; pero no dexa de arguir nuestra necedad, que afecta oluidar lo que mas le importa, quando tanto se desvela su cuidado por lo que tan poco vale; y de auergonçar nuestra emulacion en vn empeño, que lo es de nuestras costumbres, y Christiano proceder.

Los Subanos siguen en algo a los Lutaos, haziendo en el culto de sus difuntos esfuerços su pobreza, y miseria, señalandose lo Barbaro al lado de lo piadoso, arrojando a la mar de sentimiento el oro de su ornato, y arreos, y las alhajas de mas estimacion, costumbre casi general de las Islas todas. Pero en vna se haze particular su crueldad, dando aliuio á su dolor, y Barbara compasion del infortunio, con darle compañeros al difunto, y hazerlos de su dolor, causando el mismo estrago, y perdida en otros.

Porque auiendoseles muerto padre, ó hijo, ó pariente cercano, ó á quien tuuiessen amor, tomauan sus armas para matar al primero, que se les hiziesse encontradizo, sin mas enojo que el de su natural, y barbara fiereza: y con la sangre del desgraciado, enjugaua las lagrimas de su desdicha, hallando consuelo en el infortunio ageno.

La celebridad de los casamientos es tal, que en todo lo descubierto no admiten competencia, y los Españoles, que cada dia, como testigos, lo miran, siempre es con nueuas admiraciones, porque siendo de principal el casamiento, ocho dias antes empieça la celebridad, y ocho días despues se concluye con bayles al son de sus campanas, y tamboriles; y mesa franca para quantos quieren subir, que viene a ser de vino; que es en lo que pone el cuidado la ostentacion, sin hacer caso de la comida, aunque no falta; pero les lleua tanto el gusto el engañoso calor del vino, que no se acuerdan de nada; siruiendo su calor de dar espiritu, y aliento a sus cantares, que son en honra del que haze la fiesta, y desemboltura a sus bayles. El dia de la celebridad, y en que para las bendiciones nupciales han de parecer los desposados, rompiendo el riguroso recogimiento, que todo aquel tiempo guarda la nouia, sale con ostentacion y grauedad superior a su condicion; porque ván de gala, armados de lança, y rodela, los parientes, y demas Indios de su facion, haziendo escolta a la nouia; mouiendose la marcha al son de campanas, y dulçaynas Moras. Siguense las dueñas de honor en dos ileras, que suele ser todo el pueblo, combidadas para mas ostentacion de grandeza. Luego se siguen las donzellas con la misma orden, y las de mas presuncion, y calidad vienen en andas ricamente aderezadas, a ombros de quatro esclauos; y por remate la nouia en vnas andas muy espaciosas, que dan lugar a vna dueña, que la apadrina, y assiste, y a dos, ó tres donzellas, que la siruen con tan singular modestia, grauedad, que causara admiracion, a no hazerla tanto esmero afectada; porque apenas pestañea, ni ha de menear mano, sustituyendose a todo las de las que le asisten, que vna le enjuga el sudor, otra le haze viento con el auanillo, otra le va componiendo la ropa, por diferente calle viene el nouio a hazerse encontradizo con el mismo, ó mayor acompañamiento, a competencia su parentela de la nouia. Los hombres de gala, y armados, y las mugeres de fiesta, y andas las principales. El trage de los nouios ha de ser de blanco, hasta que dado el consentimiento, se retira el nouio, y lo trueca en colorado. En esta accion haze mayores afectaciones el melindre; porque tarda la nouia media hora en dar la respuesta: y dada para llegar al enrejado de la capilla, gasta otra larga media hora: que es menester sentarse para aguardar, con risa de los que pocos dias antes las vieron correr, y saltar como cabras locas, y en este dia portarse con tanta demostracion de

juizio, y modestia virginal. Dizen, que el melindre de los passos es necessidad a que les obliga el venir fajadas hasta los pies. Ceremonia que vsan para recibir el esposo, que es el que ha de llegar a quitarle aquellos lazos, y prisiones.

La casa este dia está toda colgada con vn seguido dosel, sin que se vean paredes, ni techo. El talamo patente, y ricamente adornado: porque aquel dia todo es respecto, y grauedad. Está la nouia sentada en vn coxin, y arrimada a vn rimero que le ponen de almohadas a lo Moro de bordados, y cortados de seda con mucho galon, servida con la misma obstentacion que en la calle, sin mas accion que vna estatua: yo assisti a vno de tanta obstentacion, que demás de la que el Lutao tuuo con los suyos, vino a las dos del mismo dia marchando en una Compañia formada de su gente, de lanceros, y arcabuzeros, y plantandose en la plaça de armas, conuidó al Gouernador, y a toda la infanteria Española para aquella tarde; y para el otro dia a toda la gente de sueldo, Pampangos, y Cagayanes, dandoles de comer a todos; y sirviendo a los Españoles muy a lo Español, y assi en guisados, como en las cortesias. Es accion de tanto señorio, que para honrarlos, y conciliarlos, fue el Gouernador con sus Capitanes, y gente luzida, y puede entrar a verlos qualquier Principe; porque ni acciones, ni palabras muestran que son Barbaros, sino la nacion mas modesta del mundo que celebra sus matrimonios, sin memoria de sus delicias; tan reportados en mostrar su afecto, que en tres dias no se valen de las licencias del estado. Ello es tal el proceder, que dignamente la honra la assistencia de los Padres, que este dia suben a sus casas, con ser desusado a la modestia, y recato, sino es para confessarlos, y olearlos, y todo este dia se dispensa, por la grauedad dél: fuimos, pues, a este todos con el Superior, Gouernador, y Capitanes, y me holgué de ser testigo de tanta grandeza, modestia, y grauedad en naturales; en lo demás tan llanos, y sin ceremonias; y de ver tratar con tanta Religion vn Sacramento tan arriesgado en el respecto de los Ministros dél. Gastó este Principal en esta fiesta mas de quatrocientas arrobas de vino, y mas de mil aues: que aunque pobres, para dar satisfaccion al empeño deste dia, se desnudan, mostrando igualmente animo generoso en esta accion con los viuos, como en la Patria obstenta con los muertos, siendo las mayores acciones de su grandeza, entierro y casamientos.

CAPITVLO XVIII

Embarcaciones, y armas de estos Naturales.

Las embarcaciones de que vsan los Lutaos para la guerra, son como de Cosarios medrosos, con atencion en la fabrica a la ligereza; assi para dar caza, como para ponerse en cobro quando les puede ir mal, ó quando la empresa se les haze peligrosa: porque como en la guerra que hazen, siempre les guia la codicia, y jamás los lleua la reputacion, quieren muy a su saluo el prouecho, y no entran en empeño peligroso, y facilmente desisten del empeçado, si vén que se les hace costoso. Este cuydado, y estudio que gouierna sus fabricas, haze que salgan dellas pajaros sus nauios; y que a su respecto queden los nuestros de plomo. La tablaçon que les echan es muy delgada, sin mas clabaçon, piquesplanes, ni corbatones, que vn poco de bejuco, que es lo que por acá suple en las ataduras al cañamo atando unas tablas con otras, para cuyo efecto dexan por la parte de dentro a trechos vn relieue donde se echan los barrenos, por donde passe la atadura sin ofension de la tabla. Sobre tan leue fundamento echan tantas obras muertas de cañas sobre los cates, que son una boya, que coge por ambos costados de popa a proa, y donde escora el nauio, que vá sustentado destas dos balsas, y es mas lo que lleua fuera que dentro; dando lugar los andamios de afuera para dos ordenes de boga, fuera de la del casco. Con que pequeñas embarcaciones de siete a doze brazas, que es la mayor, esquipan de sesenta hombres para arriba; y yo he visto una que esquipaua trecientos hombres: porque para lleuar mas apiñada la boga vsan de remos sueltos, lleuando cada vno el suyo; que son vnas palas, como de pelota, que facilmente mueue vn Indio: con que cuando importa menudean la boga al compas del refuella, metiendo mas, ó menos el remo, segun le quiere dar fuerça; porque el bogar es

de punta, clauandolo por derecho, por ser fiado de las manos solamente sin arrimo a cosa alguna. Vso que obliga a lleuar muy rasas las embarcaciones, y a leuantar muy pocos los bordos, contentos con lleuar a penas vna tabla descubierta.

La figura es de vna media luna, con que viene a tener poca quilla, ó poco della dentro del agua, quedando fuera lo que vrtan de popa, y proa, que serán tres, o quatro braças de quilla, ó roda, que todo sirue a la ligereza, quedandole poco que arrastrar por los delgados que dexa. Con esto no le viene el timon a la Española por lo circular de su remate; y assi vsan de dos timones, vno a vn lado, y otro a otro, donde comiença el plan de la quilla. Valiendose del vno ordinariamente para el gouierno; y en tiempo riguroso, de entrambos, assegurandose con el segundo lo zeloso, que se sigue a la ligereza, dandole mas escora, y siruiendole de lastre. Diligencia forçosa a su misma ligereça; siendo las mas señaladas en ella de mas cuydado por zelosas. Enmedio leuantan vn andamio de quatro, y seis braças de largo, que llaman burulan, ó baileo; y es vn tablado sobre la gente de esquipaçon, con su tienda que llaman cayanes, y se hazen de hojas de palmillas, que se crian en el agua. Este es el alojamiento de la gente de guerra, y de principales; porque estos nauios no vsan de popa. Y es el castillete juntamente desde donde pelean. Toda esta maquina halla el descanso, y escora en los que llaman Cates, que son las boyas, que diximos, y son de tres, ó quatro cañas del grosor de vn braço, y mayores que alcançan de popa a proa, ajustadas de modo, que vayan arrastrando por el agua, apartadas braça, y media del nauio; con que no le dexan valancear por muchas olas que aya, siendo los braços, que la asseguran. Vso general de todas las embarcaciones de estas Islas, y de las de Burney, y del Maluco; porque como sus nauios no lleuan quenta sin esta seguridad, no la tienen en la mar, ni se atreuen a embarcar los Indios. Y de aqui sacó el arbitrio Molina, que representó al Consejo de poner boyas a las naos, para que nauegaran, ó nadaran con calabaça, con vnos odres hinchados, y atracados por las bandas; con que le pareció se assegurauan las flotas, por no poderse ir a pique, segun platicaua, aunque se llenaran de agua. Y pudiera suceder bien, y a fauor de el discurso, si qualquiera golpe de mar irritado de vracanes, no bastara para rebentar los odres, y arrancarlos de los bordos; quando le sobran fuerças para desvaratar popas, y arrassar nauios. Experiencia en el vso de acá bien conocida; pues a pocas horas de riguroso temporal, se suelen desvaratar los armadijos; y se perdieran cada dia, si las jornadas no fueran tan cortas, y los nauios de tan poco porte, que en qualquiera parte hallan abrigo; y en vn aprieto los varan los mismos, que ván dentro; y mas facilmente yendo de armada, que vne las fuerças en vno. Las trauesias son tan cortas, por la multitud de Islas, que jamás el tiempo coge en empeño, que presto no puedan salir arrojandose a vna tierra, ó otra. Y para lo bonancible, dá este vso mucha comodidad, para ranchearse con desahogo.

En las armas, es la Nacion Lutaa la mas curiosa de estas Islas; porque todos se precian de cenir las mas preciosas, y finas, que su poder alcança. Todos generalmente, desde la edad juuenil, las ciñen tan puntuales a esta atencion, que nadie se atreue a salir de casa sin ellas: y está tan puesto en reputacion, que tienen por afrenta el verse obligados a parecer sin ellas, ajustado el pundonor en esta parte muy a las leyes de España: y que pone en harta verguença al descuido, en que ha degenerado nuestra milicia, por la poca reputacion de los que acá la professan que a vista de estas Naciones, no se corren de salir sin espadas, ni dagas, y las que traen, dizen bien el cuidado con que siruen su plaça, pues precisamente satisfacen a la exterior apariencia, sin que sean en la ocasion de prouecho. Hablo de los sencillos, y del comun, que como falta de los mas, se deuia mas sentir, y con efecto, de los que lo pueden remediar. La que por las Ciudades traen los naturales, es vna daga culebreada, que llaman cris, cuya hoja lleua por labor sus canales, y aguas, que la hazen muy vistosa. La empuñadura es vn Idolillo de marfil lo ordinario, y en los principales de oro, engastadas piedras, que entre ellos son de estima. Vno vide ceñir al General Socsocan, que era el dueño de Samboangan, quando la conquistaron los

nuestros, que se apreciaua en diez esclauos. La baina, con la misma curiosidad dorada, y tal vez cubierto de planchas de oro. En Ioló vide vna, que por remate de la contera tenia vna perla, del tamaño de vna vala de escopeta. Las hojas son finisimas, y con ser tan pequeñas, que apenas tienen dos palmos, se aprecian en doze, veinte, y treinta reales de a ocho.

Estas son las armas de la paz. Las de la guerra, para la de tierra, son lança, y rodela. La rodela redonda en los playeros del Sur, y en las Islas de Basilan, y Ioloas. En lo demás de esta Isla, siguen el general vso en todas las demás Islas de rodela larga, y estrecha, con que adargan, y guarecen todo el cuerpo. Con estas armas, es inseparable el cris, del qual se valen, llegados al estrecho, y despues de auer empleado la lança, arrojandola como suelen. La misma curiosidad, que tienen en los crisis, guardan en las lanças, que las vsan muy tachonadas, y grauadas, y con sus capirotes dorados. El hasta de finisimo euano, ú de otro palo hermoso, echandole a trechos sus anillos de plata, ó estaño, y sus yerros de vn açofar, que acá vsan, tan resplandeciente, que arremete a oro; y esto con muchas labores, de suerte, que ay lança, que vale vn esclauo. Por remate le echan vn gruesso cascabel, que encaxa en el hasta de suerte, que la ciñe, el qual, al blandear la lança, suena al compás de sus fieros, y amenaças. Vsando los valientes, que como matantes, preuienen con el auiso a los que no los conocen: y a los de menos valor, para que como viuoras los euiten.

Las armas de la mar, y las de tierra, fuera de la campaña, en puestos donde se fortifican, resueltos a defenderse de mas de las referidas, las de mas estrago, son los bagacayes, que son vnas cañuelas, del grossor de vn dedo, tostadas, y aguçadas las puntas: estas las arrojan con tal destreza, que no yerran golpe, que se les pone a tiro: y algunos las despiden de cinco en cinco. Y siendo arma tan flaca, lleua tal violencia, que ha sucedido passar la embarcación, y clauar, y matar al remero. Como testigo de vista me lo contó el Hermano Diego de Santiago, que siendo sentido, vido este, que parece prodigio, sucedido en el mismo Nauio, en que iba de guarnicion: y a mi se me hizo tan increíble, que luego quise ver la experiencia, y cortando vn bagacay, ó cañuela, le hize tirar a vna rodela. Y en Samboangan vi vn toro, que de vn bagacay, que le arrojó vn muchacho, cayó luego muerto, atrauessado hasta el coraçon. Es cosa, que causará risa en Europa, y poca estimacion del valor, que tales armas no desprecia, burlando tan fragil violencia; pero es cierto, que a quema ropa, no ay arma mas cruel: y que el dia que estos Moros tienen valor para llegarse a tiro, es cierto el rendir qualquier Nauio; porque embian tan presto tal lluuia de estas cañuelas, que apenas queda hombre sin herida, y muchos, agarrochados como toros, que no se pueden menear, cargados de tantas flechas. Cessa entonces el remo, y a dos manos, y algunos de cada dedo despiden flechas, assi los de mar, como las de guerra, con que desordena a los contrarios, sin darles lugar al manejo de sus armas. Hartos avrá en España, que se hallaron en los trabajosos cercos, que a entrambos Reyes el Mindanao, y Ioló, puso el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, donde en tanta mortandad, como sobornó el glorioso atreuimiento, y honra militar de los nuestros, fueron los mas que cayeron para ensalçar eterna su fama, de armas tan flacas, y al parecer contentibles. Del mismo modo vsan de palos tostados, que arrojan con mas estrago al acierto. Y el mismo vso es el de la lança, que en viendo la suya, se deshazen della, arrojandola con tan estraña violencia, que passan vna rodela acerada, y cosen con ella al soldado, como hartas vezes se ha visto: y en vn encuentro que tuuo el Capitan Gaspar de Morales en Ioló, no le valió rodela acerada, para que passandola, y el braço, no le alcançara vna herida mortal en el pecho.

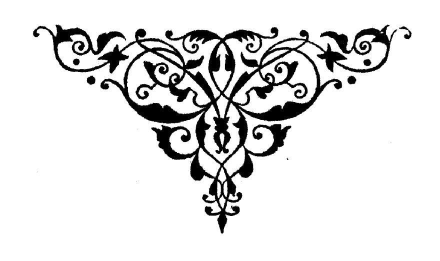
Los Negrillos de esta Isla vsan de arco, y flecha, como arma menos costosa, y mas natural, por de menos artificio. Las flechas las enarbolan; con que la herida es siempre peligrosa. Las puntas de palo, que los ay tan recios, que no les dexa sentir la falta del hierro.

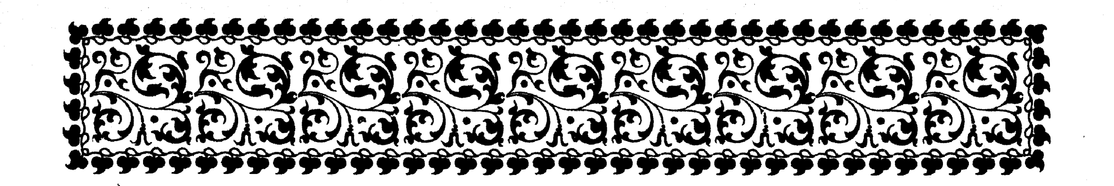
De los Burneyes, sus vezinos, les ha entrado a los Ioloes, y aun a los Lutaos deste continente el vso de la zarbatana, que es de vna braça; y por ella despiden a soplos vnas jarillas, armadas de tan poderoso veneno, que en sacando

vna gota sola de sangre, es cierta la muerte, si presto no se acude con la triaca. Quando nuestros soldados han de hazer jornada al Burney, donde apenas ay vso de otras armas, ván preuenidos de la mas eficaz, que es el humano excremento, siempre felizmente experimentado. Estas zarbatanas tal vez son juntamente lanças, teniendo assentado el hierro por vn lado; con que en no acer tando el tiro, se tercian con ella misma por lança; y en viendo la ocasion se valen de las jaras; en que son tan certeros, que el mas pequeño pajaro se lleuan a veinte, y a treinta passos.

Los Ioloes, que llaman Ximbanos, y son mas feroces, y resueltos, se arman de punta en blanco, con celada, braçaletes, cota, y greuas de raya, con entretelas de pieles de Elefante: armas tan prouadas, que ninguna puede hazer fuerte en ellas, sino la de fuego, porque la mejor espada, y alfanje se dobla. Experiencia, que lo fue de muchos en la conquista que el General Don Pedro de Almonte Verastigui hizo de los Ioloes, que auiendo sacado de Ternate los valentones de aquella Nacion, Campilaneros, ó gente de alfanje, echos a derribar cabeças, y a rajar de alto a baxo cuerpos, no fueron de efecto; con ser tan pesado el golpe de estos alfanjes, y se retiraron acobardados, dando por escusa, que no cortauan sus alfanjes, ni conseguian mas que perderlos, mellados de la fuerte resistencia. Del espaldar suben al igual de la celada, y murrion dos hierros, con que defienden la cabeça del deguello. Los faldones los atan al peto, ó cota con laços, para poderse arrodillar, segun su modo de pelear, quando el caso lo pide. El plumero se leuanta sobre la frente, como se vé en las acemilas. No dexan desarmados, sino en los ojos, y estos se arman de fiereza, assi por la que le dá el horror de las armas, como el de los fieros, que afectan. Es trage propio de principales, y valentones, entre ellos; que en llegandolo a vestir, ordinariamente toman el anfion, con que furiosos insensibles se entran locamente por vn esquadron, y lo desvaratan con mucho estrago; porque sus armas son lança, y cris, ú daga, y con los saltos y brincos, que segun su barbaro modo de pelear vsan, acuden a muchas partes, procurandose baxar siempre con los muchos; con que para hallarlos la vala, es fuerça que cause desgracias en la tropa; demás de las que a su saluo ha executado la furia, armada tan a prueba en los que visten tan sencillo, como los calores, y aspereças de la tierra obligan.

El Mindanao tiene su particular arma a lo de Ternate, que es Campilan, ó alfange de un filo, y mas pesado que los Turquescos sin punta. Es arma muy carnicera; pero por tan pesada, es peligrosa para el mismo que la maneja, si de primeras no executa: dos solos vsos tiene, que es arrojarlo por vn lado, y sacarlo por el otro para arrojarlo segunda vez por el contrario, dando tiempo su peso, para que se entren las puntas de los contrarios. No lo ciñen, por que fuera de mucho trabajo, si no que le traen al ombro a lo de los Camarlengos, que traen el estoque al ombro en actos publicos, delante de los Principes. Sin esto vsa el Mindanao de lança, cris, y rodela, como las demás naciones. Y vnos, y otros han entrado sobradamente en el vso de armas de fuego, sacado de la comunicacion con nuestros enemigos, y qualquiera artilleria la manejan muy bien, y en sus armadas todas las embarcaciones traen su pieça de cuchara, versos, y esmineles, y demás armas menudas.





LIBRO SEGUNDO

ENTRADA DE LA RELIGION CHRISTIANA EN ESTAS ISLAS DE MINDANAO, Y IOLÓ:

PRIMEROS PRINCIPIOS DE LAS MISSIONES DE LOS PADRES DE LA COMPAÑIA, Y FUNDACION DE LA RESIDENCIA DE DAPITAN, Y SUS CHRISTIANDADES

CAPITVLO PRIMERO

De las primeras noticias que de nuestra Santa Fé huuo en esta Isla de Mindanao.



SALIDO hemos ya de las espantosas tinieblas, y horribles obscuridades de la infidelidad, á la admirable luz, y apacibles resplandores de la Fé; y de los despeñaderos de tan torcidas costumbres, decendemos a los caminos derechos, y llanos del Euangelio. Seruirá lo hasta aqui propuesto de añadir estimacion al precioso pudor de los que en tan encerradas asperezas, han abierto tierra, y entre tantas espinas, y malezas, logrado tan rico cultiuo, y ofrecido al gusto de Dios tan hermosas flores de ricas esperanças en lo venidero, y tan comederos frutos en lo presente.

La primera vez, que en esta Isla se vieron tremolar los Reales Estandartes de la Fé, fue en el primer descubrimiento que el Almirante Alonso de Magallanes hizo de este Archipielago, siguiendo por su nueua, y trabajosa derrota el viage, y entrando por el Estrecho de Siargao, que lo forma esta Isla con la de Leyte, reparo en la de Limasaua, que está a la boca dél; donde a la nouedad, y estrañeza de la Nacion, y nauios se conciliaron los barbaros, y les acudieron con buen refresco: y en todo se les mostraron tan fauorables, que assi por los papeles, que entonces les dexaron gratificadores de su buena correspondencia, y fiel agassajo; como por auerse continuado en la Fe de su Magestad leales, preciandose de jamás auer sido enemigos de los Españoles, han merecido cedulas de su Magestad en que honra a su principal con titulo de Principe, haziendo inmunes de todo tributo a los suyos. Todos hemos conocido a sus hijos, y descendientes, aunque sin el lustre de tan subida honra: no pudiendo la cortedad pusilanime destos naturales sustentar, ni defender el peso della del absoluto, que la distancia concede a los Españoles. Segun he entendido del hijo del que sufrió este agrauio, nieto del que mereció la merced, vn cobrador de el tributo les rasgó esta cédula; para que se vea a quanta sujecion viuen condenados estos miserables, quando vn cobrador, y hombre baxo contra ellos, passa sobre la voluntad de su Rey, pisando sus reales firmas; poder que dá a la tirania la distancia

del señor, que como padre lo sintiera.

En el tiempo, que el descanso, y buen agassajo los detuuo en Limasaua, tuuieron noticia del rio de Butuan, cuyo Reyeçuelo por mas poderoso lleuó con su fama las esperanças de los nuestros a la experiencia, ó al desengaño. Auiuó la curiosidad la misma vezindad de el puesto. Correspondió la ostentación del barbaro, a la expectacion, y el agassajo a la necessidad, que padecian los nuestros de sustento: y la sencillez que mostrauan, engendró en breue grandes esperanças de su bien. Contentóse Magallanes con hazerles adorar la Cruz, y dexarla arbolada en vn montecillo, por señal de su confederación, para los tiempos venideros, y empeño para ocasion mas propicia a su execucion. La solemnidad, con que se arboló, y la afectada piedad del festejo, que los Españoles la hizieron, y a su exemplo los Indios, la dexó muy recomendada al respeto.

No hallando en Butuam la comodidad, que pedian los baxeles, boluieron a Limasaua, para con mas consejo gouernar su derrota. El Principe de Limasaua les dió luz de tres Naciones las de mas nombre en las Prouincias de Pintados, Caragas, Samares, y Cebuanos. La vezindad de Cebú, la comodidad de su puerto, y la mejor politica de su gouierno, como mas monarquico conspiró los deseos de todos a su derrota, y guiados del de Limasaua, por entre Bool, y Leyte, arrimados a Islas de Camotes, entraron por la boca de Mandaui en Cebú a siete de Abril de mil quinientos y veinte y vno. Auiendo çarpado de Limasaua a primero del mismo. La nouedad de la Nacion, concilió los naturales, y con la comunicacion, y vsuras de la generosidad de Magallanes, se rindieron sus coraçones a todas sus leyes; y con la mira a establecer las diuinas, y con ellas dar firmeça a las humanas, promulgó luego las de nuestra Santa Fé. Y a catorce del mismo se celebró el bautismo de los Reyes, y de lo mas granado del pueblo, apresurando tanto los deseos algunas marauillas, que Dios obró en credito de la doctrina, que en breue siguió toda la Isla el exemplo de su Metropoli.

Destinó otro dia a la obediencia, y vassallage, que juraron a la Magestad de nuestro Monarca, y otro al agradecimiento, saliendo a la vengança de los enemigos de Cebú, que eran los naturales de Mactan, para con la experiencia darles a entender los vtiles, é interesses de la proteccion en que los auia puesto la obediencia. Salió vna, y otra vez vitorioso, y dexó abrasados los principales pueblos de Mactan. Quiso tentar la fortuna por si solo, para mas credito de la Nacion, y con sesenta Españoles se entró por pantanos, desabrigando de sus nauios, donde los barbaros pelearon fauorecidos del puesto, y de la poca experiencia de tales campañas de los nuestros. Sustentó la batalla contra dos mil Indios, hasta que la fatiga y estrago retiró los más, y se halló con solos seis, a quienes detuuo la verguença. El desamparo alentó a los barbaros, y se acercaron hasta que a flechaços los postraron, y con el las mejores esperanças.

Lloró el Rey de Cebú el sucesso. Pero obrando la natural veleidad de Indio, escitada de aprehendidos interesses, se hizo de parte de la ocasion. Valióse, como traidor, de la confiança de los nuestros, y alentóle en sus ruines consejos la falta de tal Capitan, que se opusiesse a ellos. Son tan ciegos al interesse los Indios, que no ay ruindad, que no acometan disculpados de essa esperança, Pareciόle facil apoderarse de la riqueza de las naos, armando la traicion menos sospechosa, y mas segura á la execucion con mucho alarde de fidelidad. Embió el Rey de Cebú vn mensage a la nao, auisando al Capitan Juan Serrano, como el presente de joyas, que auia de embiar a la Magestad del Rey de España, en reconocimiento de uassallage, estaua a punto; y que deseaua hazer la entriega, celebrando con vn combite a todos los Españoles la ostentacion de su Fé, y amigable rendimiento: infamando con nota de aleuosia la mas clara demonstracion de amor. Acetaron los Españoles incautos el combite, quando les estaua diziendo la experiencia lo poco que podian fiar de barbaros sujetos al interés, y humildes al temor. Contradixolo sin prouecho el Capitan Juan Serrano, pronosticando su mala suerte. Pero como los trabajos auian hecho mas licenciosa la obediencia, y la poca seguridad de la prolija derrota, atreuida pudo sujetar los prudentes consejos del Capitan. Assegurados con la alegria del combite, los assalteó la traicion mas segura, y muertos veinte y quatro que le acompañaron, y

él mal herido, en valde acudió a la playa, para agonizar en manos de la desesperacion, antes que en las del rigor de las heridas, viendo lleuarse las naos, y huirse las esperanças de los suyos. La ocasion fue forçosa, porque aunque admitieron a los barbaros para tratar del rescate, y sacaron lo que ellos hauian codiciado, poluora, y armas de fuego; como los barbaros no tienen ley, ni palabra, ni mas reputacion, que el prouecho, cargaron tantos, y con tal boceria, que presto declararon el animo atraidorado con que procedian, que era ganar con el vano titulo de rescate nueuos despojos, con que lisonjear su aleuosia. Viendose descubiertos, y burladas sus esperanças, acabaron de ensangrentar su traicion con la muerte del pobre Iuan Serrano, arrastrandolo a vista de las naos por la playa. Prosiguió nuestra gente su derrota, quedando en Cebú apostatas, y traidores sus naturales, sin mas rastros de su despreciada dicha, que el sagrado despojo de vn Niño IESVS, que sin duda quedó en vn alojamiento, que auian formado en la playa, donde quatro de los nuestros assistian al comercio con los diges, que la nouedad hizo tan preciosos. Y por él se llamó Ciudad del Santo Niño. Las marauillas en que luego se ostentó, no le dexaron padecer barbaros vltrajes, antes le establecieron culto, y adoracion, que sustenta hasta nuestros tiempos, mejorando con la piedad Christiana, y en los herederos desta Reliquia, que son los Padres Agustinos, como primeros Apostoles destas Islas.

A veinte y vno de Abril de mil quinientos y veinte y vno, fue el desgraciado sucesso de Magallanes, cortando en él tan en flor las mas crecidas esperanças del bien destas Islas, que se conseruaron, aunque marchitas, en las noticias que lleuó la nao Vitoria, que sola boluió a España el año de mil y quinientos y veinte y tres, auiendo salido el de mil y quinientos y diez y nueue, para reuerdecer con mas fauorables tiempos; deuiendo a sus nobles conatos el Mindanao las primeras noticias de la verdadera luz en la que dió a los Butuanos, pueblos de su continente, y que beben el agua del mismo origen, que los finos Mindanaos, aunque lleuada de opuestas corrientes.

CAPITVLO II

De otras noticias, que de nuestra Santa Fé ay en estas Islas, y de los primeros Christianos desta de Mindanao.

La segunda entrada, que hizo nuestra Santa Fé en esta Isla, la gouernó el zelo de vn Cauallero Portugués, llamado Francisco de Castro. La ocasión fue auerse enamorado los Macaçares, entonces Gentiles de la pureza de nuestra Santa Fé, ganando credito entre ellos a bueltas de las hazañas de los Portugueses; juzgando los barbaros por bastante aprouacion el abrazar la Nacion tan politica, entendida, y valerosa. Para este efecto despacharon dos Embaxadores a Ternate, al Gouernador, que entonces era, Antonio Galuan, suplicandole les embiasse Ministros de la verdad, porque deseauan seguir la Fé, que a ellos los hazia tan afortunados; y la luz que los guiaua, abriendoles caminos hasta entonces tan cerrados de obscuridades. La falta de Sacerdotes no dexó satisfacer tan pia demanda; y haziendo esfuerços el zelo, y ardor Christiano, instruyeron en las cosas de nuestra Santa Fé a estos mozos, y bautizados, y bien industriados boluieron a su tierra a sacar de las tinieblas de la muerte sus Ciudadanos.

Viendo los dilatados campos, que descubria la nueua luz, para el cultiuo de vna rica, y dilatada viña, en tantas Naciones, como termina aquella grandiosa Isla, despacharon de nueuo a Ternate, y el Gouernador Antonio Galuan les embió vn Hidalgo feruoroso, Christiano, llamado Francisco de Castro: que la penuria de Sacerdotes, y el deseo de acudir al negocio de Dios daua alientos Apostolicos a los Caualleros, y Soldados. Fue mucho lo que este Soldado de Christo obró en Macazar; y con razon le ganaron sus zelosos conatos el nombre de Apostol de aquella Isla. El felize logro en aquella Isla lo fue haziendo noblemente ambicioso de nueuos prouechos, y buscando mas estendidos campos su aliento generoso, salió a correr las Islas vezinas, bautizando sus Reyes, y gente de presuncion dellas. Y lleuado del viento del Espiritu Santo, que batia las alas de su espiritu, vino hasta embocar por el

mismo estrecho, que dió entrada a Magallanes para este Archipielago. Nauegó arrimado a esta Isla, viendola tan dilatada, que podía satisfacer las ansias de su espíritu, y la ardiente fed, que de almas redimidas sentia su coraçon.

Donde primero surgió, fue en el pueblo, y rio de Suligao. Alli bautizó a los Reyes, y dos hijas suyas, honrandose el Rey con el nombre del Gouernador de Ternate, en cuya memoria; y fé de respeto reconocido, Castro le dió su nombre, y apellido, llamando al Rey Don Antonio Galuan. Su exemplo siguió la gente mas granada de su pueblo en numero de hasta ciento y cinquenta almas. Fue siguiendo la costa; y entrando en el famoso rio de Butuan, bautizó su Rey. Lo mismo hizo en el de Pamilara, que oy se llama Singolo, poblado solamente desta ilustre memoria, sin gente, a quien haga dichosa la fama de su ventura. Corriendo la costa, topó con la Isla de Camiguen, que forma con esta de Mindanao vn estrecho de poco mas de legua. Alli el aplauso, y fama, que bolaua de su persona, y sanidad de su doctrina, le tenia dispuesta la materia, y ansiosas las voluntades de la dicha de sus vezinos, bautizó a su Rey, y Cortesanos, y dexólo todo ilustrado de los rayos de la verdadera luz. Sucedió esta gloriosa jornada por los años de mil y quinientos y treinta y vno, sin que de las memorias antiguas aya podido aueriguar los otros pueblos, y Prouincias, aquienes sin duda alcançarian los resplandores de tan ardiente zelo, como el de este Cauallero; digno por cierto de eternizarse en bronces tan alentada resolucion, en tiempos tan obscuros, y peligrosos, sin mas guia, que la de su espiritu; ni mas seguridad, que la de la causa que seguia, que tan ciertos le podia prometer los socorros del cielo.

La tercera embestida dió por Ternate el Apostol de las Indias, y Padre nuestro San Francisco Xauier, que no sufrió su ardiente zelo, é inquieta fogosidad de espiritu, que se escapára a su ardiente caridad lo que llegaua a su grande noticia. Y como estos Reyes de Mindanao son ramas del Maluco, y pagan reconocimiento de antiguo a aquellos Reyes, que entonces menos ocupados en guerras ciuiles, se hazian respetar de sus sugetos; era mas frequente el comercio, por el forçoso recurso, y dependencia, que todo hizo camino, y facilitó los intentos del Santo de no dexar tierras, ni mares, que no corriesse, como Embaxador general, y Extraordinario del gran Rey, y Señor Nuestro Iesu Christo, a todos los Reyes barbaros, y gentes indomitas del Oriente, hasta traspassar los limites de su Apostolado; y donde dudosas las armas no ossauan desplegar sus banderas, arbolar el Estandarte del gran Rey, sin dexar tierras, de las que por uezinas las pretende el Oriente, y por ricas las codicia el Occidente; y no obstantes los dilatados golfos que las apartan, se las avassalló el derecho de las armas. Corriendose la santa emulacion, de que donde la ambicion, y codicia del trato encuentra lineas, y traspassa polos, la noble ambicion de la gloria Diuina no dexará atrassados los conatos de la ambicion humana, como lo hizo entrando por el Mindanao, y Reynos de Buhayen, que siempre en esta Isla han sido soberanos, y a quienes los demás, ó por poderosos, ó por vencedores los han reconocido superiores, y tributado quando menos respeto, y temor.

Con esto se lleuó la gloria de Apostol desta Isla, y Reynos de Mindanao, como del Oriente; pues entró por las Cortes mas poderosas della; que aun en nuestros tiempos alcançauan hasta Dapitan por mar, y por tierra passauan a la ensenada de Pangil, y pueblos de Bayug; sin que otros que los nobles Dapitanos ossaran negarlos su tributo, y despreciar su poderio. Y fue esta la primera possession, que la Compañia tomó de esta Isla, y sus Missiones; y el titulo mas fuerte; porque con razon los hijos de ella hemos defendido esta possession de otros, que han querido ocupar, como vna gloriosa herencia de nuestro gran Padre, y Apostol.

Inmediato a essos tiempos, fue el descubrimiento, que en estas Islas hizo Ruy Lopez de Villalobos, nueua ocasion de repetirse en ellas las noticias de nuestra Santa Fé. Guiaronlo las preciosas esperanças de el Maluco. Salió de nueua España el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y traxo la misma derrota que Magallanes, para gozar de las mismas comodidades en el descanso, y en el auio. La poca conformidad de los pilotos reduxo a opiniones el rumbo, y al cabo se gouernaron, como suele suceder, quando la autoridad

quiere contrastar la razon. Vinieron a reconocer las Islas por tan poca altura, que no les fue possible a porfias de muchos meses llegar abante del embocadero. Passaronse entre esperanças, y deseos muchos dias; y estos les permitieron alguna comunicacion, yá con los Caragas, yá con las Sanguiles, sujetos al Mindanao entonces vnos, y otros; aunque solamente reconocen su poder los vltimos, que fue otra ocasion de repetirse los pregones de la Fé, y despertar las mal fundadas noticias, que tenian de Dios Nuestro Señor, dormidas en su rudeza, y floxedad: passión tan propia de su natural; hasta que en desengaño los deseos, y en fatiga las esperanças les obligaron a dar la vela al Maluco, lleuando mas noticias de estas Islas.

Hasta que al fin llegó el destinado dia, y se declaró empeñada por el bien de estas Islas la diuina prouidencia; y salió de nueua España, a ordenes de Madrid el Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, para ocupar la tierra, y assegurar la escala de el Maluco, y en el vezino recurso el logro de sus intereses, que no eran pocos, quando desdixeran las doradas esperanças, que los primeros lleuaron destas Islas. Por la misma derrota alló la puerta de Panaon. Reparó en la Isla de Limasaua, donde gozó del agassajo, que el primer hospedage de Magallanes a credito fiel, y amoroso.

De aqui siguiendo sus auenturas por donde el tiempo las gouernaua, arrebatados de las corrientes, y escaseandoles, sin duda la Brisa fueron a dar al pueblo de Dapitan; y seria como a los principios de el año de mil y quinientos y sesenta y quatro. La grandeza de los nauios, tan monstruosa a los naturales, les dió a entender lo peregrino de la Nacion. Viuian entonces los transmigrados de Bool por la desgracia, que en el libro passado contamos; y el mismo Principe, que los capitaneó, llamado Pagbuaya, abuelo de Doña Maria Oray, que oy viue; y cuya muerte, vezina a sus cansados dias, obligará a vna copiosa relacion de sus virtudes, y viuia su hijo Don Pedro Manuel Manooc, que alcançó los dichosos tiempos del Euangelio la dicha general de ser Christiano, mereciendo la gracia de este fauor por la piedad, sin duda, con que él, y los suyos reciuieron a los Españoles, sin que ninguno de sus hijos quedára priuado desta dicha. Quisiera dexar correr la pluma en alabança de estos naturales por ser los mas señalados, asi en la Religion, como en fidelidad. Porque nadie estrañe, que en tanta nobleza, y vizarria se aya entronizado mas gloriosa la Fé, que en todo el resto de las Islas: que la gracia se acomoda al natural de los hombres; y como los demás de estas Naciones son tan valadies, y de tan floxos naturales, no es mucho que esté amortiguada, estando tan viua en estos, que son de animos tan generosos, de costumbres tan nobles, como lo han mostrado desde sus principios.

Viendo, pues, Pagbuaya la mostruosa nouedad que auia aportado a sus riberas, escogió vn hombre de valor, que acercandose espiasse, la gente de los nauios; procurandose enterar de todo; y de lo personal especialmente, gozando de las ocasiones en que saltassen en tierra; con tal claridad, que le pudiesse dar cumplida noticia dellos, y de sus cosas. El Indio era valeroso, y se acercó tanto, encubriendose con ramas, que lleuó muchas particularidades que contar: y del concepto que hizo de las acciones politicas, tan peregrinas a su inculto natural vna espantosa relacion. Contó, que quando caminauan, arrastrauan una cola delgada, y tiessa; y que sentandose a comer, vestian la mesa de ropa: que para gente cortada tan al natural, venia a parecer locura. Llegados a comer, dixo: que lo primero, que les seruian, eran piedras; y despues de auerse hartado dellas; por remate de mesas comian fuego; y que por la boca, y narizes despedian humo, como quien tenia el coraçon de fuego. Y que tan poderosos, que desde su casa, ó nauio despedian truenos, y rayos horribles, y espantosos. Lleuó por señas de la gente la eminencia de las narizes, para ellos de tan extraña nouedad, por no hallarse ninguno que las tenga levantadas: tan chatos, que en muchos, apenas ay mas distinción de narizes, que por los agujeros. Con esta relación tan espantosa, fundada en la estrañeza de nuestras costumbres; boluió el Indio y llenó de espanto a los naturales. Engañado de el peregrino, para ellos vso del vizcocho, que como lo vió blanco, y duro; y el ruido que hazia en los dientes, le pareció piedras; y engañado de la nouedad no entendida del tabaco, le pa-

reció, que comian fuego, y el estruendo nunca oydo del artilleria; no le pareció que podia ser sino truenos, pues via correr el rayo. Y la espada, que todos ceñian, le dio a entender que traian cola.

Después de celebrada con admiraciones esta nouedad, resoluió el Principe Pagbuaya, que aquella gente era estraña, y de muy lejas tierras, y muy poderosas, y que assi conuenia hazerlos amigos. Mandó combidarlos, echando repartimiento a cada vassallo cinquenta bollos de arroz, amassados con leche de coco, que es todo el regalo destos naturales. Embió Embaxadores para el efecto, y fueron la resolución del Principe con notables alabanças de los Españoles, dando eficacia a sus razones el vigor del mucho vino, que prouaron a costa de sus sentidos. La alegria de estos hizo animo, saca la confiança de los demás, que al otro dia recibieron en amigable combite, abundante caça, gallinas y pitarria, que es la bebida mas vsada de estos naturales. Obró Dios vna maravilla, que hasta hoy la quentan por tal los naturales, que en las largas platicas, que vna, y otra Nacion tuuieron siendo tan peregrinas las lenguas se entendían fácilmente, y como cosa que admiraron los mismos Indios, la dexaron mas encargada á la memoria a sus hijos, como la mayor de las que entre tantas reconocieron.

Quedó Pagbuaya tan satisfecho de la nueua amistad, y alianças de los Españoles, que al instante mandó salir del puerto al Embaxador del Rey de la grandiosa Isla de Burney, que auia poco antes llegado en dos joangas, embiado de su Rey a la fama de los Principes Dapitanos, para assentar pazes, y amistad con Nacion tan poderosa, y temida, diziendole: bolveos a vuestra tierra, que ya he hecho hermandad con estos Castillas, y no la he de tener con otros, que estos me bastan. Pusieron la esquadra en puerto, donde estuuiessen guarecidos de los tiempos, que serian rigurosos; y según el en que llegaron a Cebú, sera esto por el mes de Febrero, ó Março.

Agradecido el Adelantado al buen trato, y agassajo, les ofreció plata, y no la quisieron, agenos de su estimacion, por no saber el vso de monedas, ni hallar otro empleo para tan noble metal, que el de sus redes, y plomadas; y no sabiendo en que hazerles remuneracion competente, a su buen trato, y finezas; y a que su estrañeza impedia el hazerlo en lo honorifico, dandoles vn papel en nombre de su Magestad, que siruiesse en lo venidero de acreditar su fidelidad, y de titulo para conseguir mayores mercedes. Pero ellos le echaron luego a rodar, no sabiendo de que les pudiesse seruir, con harto pesar, y lastima de sus hijos, que oy lo quentan, condenando la barbaridad de sus padres.

Aqui tuuieron noticia del poder, y grandeza de los Cebuanos, y la comodidad de su pueblo, por ser emporio de todas las Islas de Pintados: trataron de ir allá, prometiendose de la redución de aquel Rey, grandes cosas en estas Islas. Y aunque los Dapitanos en la aficion que les mostraron, dauan a entender el gusto, con que recibirian nuestra Santa Fé, no se atreuieron entonces a bautizarlos, dexandolo para quando en mejor ocasion boluiessen mas despacio. Vista su resolucion, les dió Pagbuaya, piloto, que los guiasse hasta la Isla de Panglao; y orden para el principal de la misma Isla, llamado Catunao, vassallo, y pariente suyo, para que de los de aquella Isla, como mas platicos en la canal de Cebú, les diesse pilotos, que metiessen la esquadra en aquella Corte por la boca de Talisey, como lo hizo a veinte y ocho de Abril de mil y quinientos y sesenta y quatro. Y de alli facilmente con la amistad, que siempre continuaron, sacaron entera luz del verdadero Sol de justicia, hasta gozarla en la gracia bautismal, y educacion tan Christiana, con que siempre se han criado, desde que los nuestros, como veremos, dieron principio a tan Apostolica Mission, primero gozando de ocasiones de armadas; y al cabo, quando su Christiandad se experimentó con fuerças de adulta, quedando entre ellos con ministerio assentado.

CAPITVLO III

Primera conquista del Reyno de Mindanao, y entrada de los nuestros en él.

Entre los partidos, que con estilo, y forma Apostolica, corrió la Compañia,* como Embaxadora del Sol de Iusticia, para lleuar la luz contra el po-

der de las tinieblas. El principal fue el de esta Isla de Mindanao, gozando todas las ocasiones de su salud, ya embarcandose en quantas armadas se ofrecian, ya acudiendo sin el abrigo dellas, a las partes reducidas, yá a la amistad de los nuestros; como fue Butuan, y otros pueblos, a todos segun el estilo, que se tiene en las Missiones, se acudia con todas las fuerças de los nuestros: como lo vsó tambien la Compañia en la Isla de Panay, donde en sus principios trabajó felizmente, deuiendo los primeros resplandores de la gracia al fuego de su espiritu en esta misma forma doctrinó muy luzidas Prouincias en Tagalos, sin jamás hazerse cargo de los pueblos por juzgarse, mas segun el espiritu de la Compañia el seruir a su Diuina Magestad con solas las esperanças de su prouidencia. Hasta que la pobreza de los Indios desengañó nuestro pretendido acierto; haziendose a ellos cargosa la doctrina, y a nosotros trabajosa, por los pocos socorros, que en tanta miseria, y pobreza de Naciones se podian librar. Y aunque el aliento Apostolico de los nuestros añadia esfuerços a estos inconuenientes; y las mismas necessidades prometian fuerças a su feruor; se ofreció otro mayor de irse diuidiendo en que frustrauan nuestros empleos, quitandoles la materia donde lograrlos, y se angustiaua el aliento generoso por faltarle campo, por donde se desahogára. Esto obligó a trocar de estilo, y a escoger partidos. Y porque se viera que la pretension era de ocupaciones, y no de comodidades en ellos, se negociaron los mas dificultosos; los aun no sujetos, los que aun no auian visto, ni por resquicios la luz de Santo Euangelio. Estos fueron las Islas de Leyte, y Samar, donde entró la Compañia, y no halló ningun Christiano en todas ellas, y oy las goza sin que aya ningun infiel: y esta de Mindanao, donde mas dificultades se ofrecian que vencer, por tener mucho que andar las armas; y mas la gracia, en Naciones enfurecidas con la perfidia de Mahoma: las mas politicas de las Islas, y las que en mas cuydado tenian, por mas inquietas, y belicosas. Recibió la possession en forma de el Cabildo Sedevacante de Manila, a cuyo cargo estaua entonces lo Espiritual de todas las Islas, por no estar diuididos los Obispos; y fue el año de mil quinientos y nouenta y seis. Y el año siguiente de nouenta y siete la confirmó en nombre del Rey nuestro señor, su Gouernador Don Francisco Tello; y el Padre Iuan del Campo fue el primero que entró en esta possession, y prosiguió la doctrina, hasta dexar la vida en tan glorioso empleo.

Este mismo año de mil y quinientos y nouenta y siete emprendió la conquista del Mindanao a su costa el Marques Esteuan Rodriguez de Figueroa, auiendole anticipado el titulo su Magestad de lo que auia de ganar, para que entrara con mas azeros. Puso la guerra en el riñon de Mindanao en el pueblo de Tampacan, hechando freno de vna vez a los tres Cosarios, y belicosos Reyes, Malaria, Silongan, Padre de Mongcay, Rey de Buayen, y Buhisan, Padre de Corralat, Rey de Mindanao, a quienes todos hemos alcançado, y muchos han conocido: a veinte de Abril de mil y quinientos y nouenta y seis, se dió principio a esta conquista, asistió el Padre Iuan del Campo, con el Hermano Gaspar Gomez por compañero, poniendo todo su esfuerço en amansar la fiereza de aquellos Barbaros.

Poco trabajo huuiera costado esta Conquista, y muchos gastos se huuieran escusado al Real auer, y grandes ruinas a los Indios pacificos nuestros sugetos, si vencida la primera dificultad, que es la que trae mas en numero los trabajos, se huuieran estos continuado, y su tolerancia conquistado vn perpetuo descanso, como en otras Prouincias lo ha enseñado la experiencia; y en esta se ha reconocido el yerro, enmendado en los aciertos que agora logramos con la paz, que se fundó con Samboangan.

Entró el Marques con grandes esperanças, y teniendo yá su gente plantada, y en orden para la embestida, salió de su galera con poca gente para asistir a la faccion, quando los Moros valiendose de la comodidad que dá la tierra para semejantes facciones le aguardaron al passo, y viendole casi solo le embistieron. Mostróse vno, y apenas se terció con él, cuando lo echó a sus pies, passandolo de parte a parte su azero, y saboreado en la accion, se boluió con gallardia militar al Padre Iuan del Campo, que iba inmediato, y le dixo: como este todos, Padre Iuan del Campo. Y a esta buelta de cabeça, sin dexarle concluir las razones, salió otro,

que gozando del descuido de su gallardia lo mató a su saluo. Era, segun dizen, el que se lleuó la gloria de tan buena suerte, vn tio paterno de el Rey Mongcay, llamado Obal. Esta desgracia, no solamente atrasó nuestras cosas en Mindanao, sino que las desbarató del todo: porque los que entraron, como trabajauan en mies agena, sin los intereses de honra, y prouecho que el otro, le fueron con mas tiento torciendo el rostro de los trabajos.

Entró sucessor en el cargo el Maestre de Campo Iuan de Iara, y quiso hazer el negocio propio, en que se boluia a assegurar la constancia en la empresa, casandose con la viuda Doña Ana de Osseguera, que fuera el todo para el aprieto en que se hallauan, por la mala voluntad que mostrauan los soldados a tan remota, y trabajosa Conquista. Pero dependiendo de agena voluntad este consejo, y hallandose opuesta la de la viuda, no pudo tener efecto, y se huuo de eximir de la empresa, corriendo desde entonces por cuenta de su Magestad. Y assi embió el Gouernador Don Francisco Tello con el cargo al Maestre de Campo Don Iuan Ronquillo. Acompañaronle el Maestre de Campo Diego Chaues Cañizares, el Sargento Mayor Garcia Guerrero, y los Capitanes D. Pedro Arceo, Esteuan Gutierrez, Christoual de Villagra, y Couarruuias. En esta ocasion fue a Mindanao el Padre Iuan de San-Lucar, para que con el que estaua allá se trabajasse con mas conato en la empressa tan deseada.

En los deste socorro halló apoyo el parecer de los flacos, que iva tomando fuerças con la multitud; y escaseando a la par el aliento de los mas con la desesperacion. Sentian muchas incomodidades de la estimacion de los Barbaros, por no auer quien les acudiesse con regalos, y refresco, rodeados de enemigos, y sin mas trato, ni comercio, que el del tardio socorro. Agrauaua estas necesidades lo insaluble del sitio, la plaga que lo infesta, lo mas del año de mosquitos. Cuya crueldad queda ponderada en el libro primero, y no son tan corteses como los de nueua, que dén treguas al dia, ni a la noche; siendo mas crueles, y venenosos. Esto les hazia adelantar los discursos, y condenar por de ningun prouecho la Conquista: y segun estos sentimientos, embiaron vn largo informe a Manila.

En el intermedio deste despacho, se vido en el vltimo aprieto nuestra gente; porque los cosarios ya nombrados lleuando mal el freno que ya sentia su libertad, y el que nuestras armas echauan a su codiçia, priuandoles de los robos, y tiranias que exercian; partiendo para mejor conseguirlo al Maluco Buhisan, Padre del celebrado Corralat, que oy viue. Los Ternates no pudieron negar el socorro de sus aliados, y feudatarios, y embiaron el mayor que pudieron juntar sus esfuerços, y deseos en siete Ioangas bien artilladas. Venia gouernando la faccion Buhisan. Los demás cosarios aguardauan la ocasion con la gente apercibida, y dispuesta. De sus apercebimientos supo el General lo que se le aparejaua, y entendiendo que toda la confiança la auian librado en los Ternates los Mindanaos quiso cortarla, ocupandola antes que la asseguraran en tierra, y diera la dilacion rayzes a sus fuerças. Y sabiendo que los aguardauan vezinos, salió al mar con dos galeras, y otras embarcaciones de poco porte. Poco pudo preuenir este tropieço el enemigo, quando nuestro aprieto le auia pintado tan facil, y llano el camino: con que se hizo facil al encuentro. Embistiólos con tal denuedo, que de seiscientos Ternates que guarnecian su armada, no dexó el azero Español vno siquiera para lleuar las nueuas de su desgracia. El buen Buhisan, Rey entonces de Mindanao, huuo de escapar como buen Lutao a nado. Los muertos fueron de más de los seiscientos Ternates, muchos de los Mindanaos que acudieron al socorro, sin mas fuerças que las de ciento y diez y seis Españoles, y el auxilio de Dios, que patrocina como suyas nuestras causas. Los Capitanes que en el encuentro se señalaron, fueron, Ruiz Gomez de Arellano, Garcia Guerrero, Christoual de Villagra, y Alonso de Palma. Este feliz sucesso cortó del todo las alas a los cosarios, y abatió los animos desengañados, y resueltos al rendimiento, reconociendo su poder al valor de los Españoles, contra cuyo esfuerço no auian de preualecer sus armas; y assi las dexaron para dar las manos, reducidos a la deseada amistad. Y para mas assegurarse en ella, fueron echando cadenas, y empeños de nueuos casamientos; procurando casar sus hijas con los nuestros.

Esta paz fue assentando las comodidades, de que necessitaua la trabajosa viuienda de los nuestros en el sustento, y socorros; y dando a gustar el gozo de la victoria, en vn seguido, y alegre ocio de sus trabajos.

En este estado los cogió la resolucion de Manila, que como de ignorado sucesso, venia segun el informe. Las cosas estauan de otro semblante, y tan pacificas, que sin alterarlo zozobras, gozauan pacifico el señorio de todo Mindanao. Pero la razon que los auia de detener para no dexar perdido lo que tanto auia costado, y en condiciones de guerra lo que asseguraua la paz, los apresuró a su riesgo, dandoles a entender los engañosos y afeminados deseos de las comodidades con que les brindaua la viciosa Manila, que ya quedaua assegurado todo; y que no podian inouar sus atreuimientos contra la paz temerosos, y abatidos de nuestras armas. Como si en Barbaros se hubiera de hallar mas fee que la que les persuaden sus conueniencias, ni mas sugecion, que la que mantiene el temor, ó executa la fuerça.

Siguiendo, pues, el consejo de su gusto, se retiraron a la Caldera, dos leguas passada Samboangan, para aguardar alli nueua orden del segundo auiso, que fuera mejor aguardaran en su puesto, para que las nueuas esperanças que el primero impossibilitó, siruieran no frustradas al arbitrio, y no al arrepentimiento y dolor de su malogro. La execucion declaro mejor los yerros que doraron vanas escusas, declarando los animos de los naturales de Tampacan, tan amigos, que muchos no pudiendo sufrir el desamparo de los Españoles, se fueron en su seguimiento, y poblaron con ellos en la Caldera, negando su Patria, por la amistad, que ya professauan, hasta que frustró los esfuerços de tanta fineza, la retirada de los nuestros, que por el segundo despacho fueron a poblar a Oton, puesto, que hasta oy se ha sustentado desde entonces. Los Padres Iuan del Campo y Iuan de San Lucar, que hasta entonces se emplearon felizmente, viendo sin el abrigo de las armas, empeño tambien de su socorro, y sustento, se huuieron tambien de retirar a la Caldera, siguiendo el corto rebaño, que del ganado de Christo pudieron conducir. Alli murió el Padre Iuan del Campo, de dolor, y sentimiento del malogro de sus trabajos, por el desamparo en que quedaua el rebaño, mezclado de tantas fieras, quedandose la tierra de guerra, y mas fauorable a la maldad. Martir, sin duda, de sus deseos, a golpes de la desesperacion de sus frutos.

Presto declaró el tiempo los yerros de la retirada, reclamando los daños de las Islas, contra tan iniquo consejo. Origen, que ha sido de tantos daños, que ya no tienen desquite, ni enmienda; porque hallandose el Mindanao sin el freno del presidio, desató su furia, queriendo en vn año satisfacer a su crueldad; y codicia de los robos, que en los antecedentes le auiamos prohibido. Y echando el poder de sus armadas, abrasó las Islas, y boluió a su casa con mas de mil y quinientos cautiuos Christianos. Tanto dañan propias comodidades, y tan costosas salen al Principe, y vassallos los consejos del interés, y descanso de la milicia. Estos daños se continuaron siempre, y con ellos excessivos gastos al Real auer, con poco, ó ningun prouecho, hasta que, como se dirá en su lugar, en nuestros tiempos se tomó mejor acuerdo, combidados de las buenas experiencias del primero, y solicitados de las instancias, y diligencias de la Compañia; deuiendole estas Islas su seguridad, y la Fé los triunfos, que en esta de Mindanao ha adquirido.

CAPITVLO IV

Continua la Compañia con varias diligencias, y en diferentes jornadas esta Espiritual conquista, y dá principio á las Christiandades de Dapitan y otros Pueblos.

Esta fue la primera possession de la Compañia a esta Espiritual conquista, y a la qual ninguna circunstancia le faltó para fortalecerla. Desde entonces miró la Compañia a esta Isla, como a cosa suya; y en especial al Reyno mas florido della el Mindanao; solicitando en todas las ocasiones, y con todos los Gouernadores su conquista: para que abriendo el camino el rigor de las armas, obrára la suauidad Euangelica los milagros que suele: pues aplicada, acaba lo que no pudieran las ar-

mas; y abarca lo que se hiziera impossible a inumerables exercitos. Por esso assi como llegó el Gouernador Don Pedro Brauo de Acuña, se le representó de parte de la Compañia, la importancia de esta conquista, suplicandole empleara su valor en ella; pues empresa tal, vengaria tantos estragos, como de aquellos Reyes padecian llorosas, y lastimeras las Islas. Traía su Señoria mayor empleo, que fue la conquista de Ternate; y assi no dió el tiempo lugar para que se sazonasse. Siguió su alentada determinacion; y hallandose ya de leua para el Maluco, mostró lleuar muy en la memoria estotra empresa a que se dedicaua de buelta de la faccion; ofreciendo desde entonces todas las fuerças a esta. Y para disponer las materias, y los animos de la Nacion a menos costoso rendimiento, embió al Padre Melchor Hurtado, que de vn año de cautiuerio salió mas platico dellas, y mas diestro para doblar sus animos reueldes, por tan conocido de todos, como amado de su buen trato; de cuyas diligencias fiaua tanto el Gouernador, que dezia: preciaua mas tener al P. Melchor Hurtado en Mindanao, que cien soldados armados de yerro y de valor, tanto apreciaua los frutos de su assistencia, que los preferia a los efectos de buen presidio. Frustró su santo zelo, y trabajosas diligencias la muerte del Gouernador, con que se huuo de retirar, sin ver el logro de sus deseos.

Sucedió a este Cauallero D. Rodrigo de Viuero, en quien se repitieron las diligencias por parte de la Compañia, y a su instancia despachó al Maestre de Campo Iuan Xuarez Gallinato y con él al P. Pascual de Acuña; pero no surtió el efecto que se deseaua la jornada el año de mil y seiscientos y nueue, en que entró al Gouierno el señor Don Iuan de Silua, se procuró lo mismo. Pero el Olandés ocupó los cuydados del Gouierno, y sus armas, lleuandose las demás atenciones.

No se descuydó la Compañia de mouer a la misma empresa el animo del Gouernador Don Alonso Faxardo, anticipando en Mexico la suplica en nombre de la Prouincia su Procurador General, Padre Francisco de Otazo. Y como fue esta la empresa que primero ocupó sus deseos. Luego que llegó el despacho al Almirante Pedro de Eredia, y en su compañia fue el Santo Padre Pedro de Auñon; pero el mismo embaraço del Olandés retardó estas diligencias, con que tampoco se lograron.

Todas estas diligencias, y embestidas seruian de disponer la materia, y ablandar los animos de aquellos Mahometanos que entrando en mejor consejo, ya deseauan a los Españoles. Y valiendose de el fauor de la Compañia, que ya reconocia por suyo, como a los nuestros por Padres en el afecto, y desseos, los tomaron por sus Patrones, y valedores para conseguirlo en Cebú Cachil Tacosa; y despues dél, el General Tagal, y Salé en Oton; con quienes para fauorecer sus causas, como propias de la Compañia, se embarcó el Padre Recetor de aquella Villa, que entonces era el Padre Fabricio Sarsali. Pero nuestra desgracia queria, que quando el Mindanao abria la puerta, nuestros aprietos la cerrassen, mouiendo Satanás al Olandés, para que como instrumento suyo embaraçara tan santos intentos, y embargara la salud, que para tantas almas se recetaua.

He puesto todas estas particularidades, para que se vea quan por su quenta ha tomado la Compañia la salud de esta Isla, y lo que ha vencido hasta lleuarla al puerto, en que oy se halla. Al fin, como negocio suyo, por ser tan de Dios, aunque no logran pocos intereses las Islas.

Aunque de todas estas armadas, y otras muchas, que con el mismo intento se despacharon, siempre con Ministros de la Compañia, no se consiguió el fin principal de derribar al gran diablo de Mindanao, que tan encastillado estaua en la dureza de los naturales, se consiguieron otros, que han hecho mucho al caso, para ponerlo en la estrechura, en que oy está, auiendo quitado mas de duzientas leguas de costa, y reduzidole a cinquenta, y essas diuididas en muchos regulos. La principal fue la conuersion de los nobles Dapitanos; menos costosa por mas a fauor de su natural modesto, que facilmente le ajustó las costumbres, y leyes Christianas. Hizo al caso el amor, que dexó heredado por recuerdo la primera vista, y aliança de los Españoles, viendo que eran los mismos; cuyo poder adiuinaron del desvsado atreuimiento: y facilmente dieron por buenas las leyes de los que a las primeras vistas juzgaron por buenos para amigos. Fue el primero que logró

esta dicha, dando principio a tan noble viña, como oy goza el Señor, rica de frutos en Dapitan, el Padre Francisco de Otazo, con ocasion de la jornada, que el Capitan Salgado emprendió en su compañia de la conquista de Butuan. Los Dapitanos, como finos amigos, y los de mas notorio valor en todas las Islas eran el todo de estas conquistas, y tanto, que se puede dezir, que se les deue quanto oy goza su Magestad en esta de Mindanao, y en las de Ioló: donde los Españoles sin ellos en los principios, ni dieron passo, ni hizieron faccion ninguna, y ellos por si solos muchas. Estas conueniencias, y el auio de nuestras armadas de los mejores pilotos deste Archipielago, como de escogidos soldados, igualmente para la mar, que para la tierra, hazia forçosa escala, y aun plaça de armas a Dapitan: ocasiones de mas detencion que en otros pueblos, y que en esta lo fue de tres meses; y en el feruor del Padre de auiuar las diligencias en los intentos de la salud de los Naturales, que le traían combatiendo con los mares, y con los peligros en tierra. Como halló los animos propicios, y amiga la voluntad, facilmente les persuadió la verdad, dexando a lo mas del pueblo en el camino de la luz, y Bautizados todos los principales, gente de alguna presumpcion. Reseruando como ricas primicias del Euangelio los Principes para el señor Obispo de Cebú, Don Fray Pedro de Agurto, que los Bautizó por su mano; es a saber Don Gonçalo Maglenti, y su muger Doña Maria Vray, que oy viue, y de quien en el libro passado queda hecha mención. Sus padres por ya impedidos, y mas arriesgados en la dilacion, recibieron desde luego el agua del Santo Bautismo. Holgose el Santo Obispo de ver en sus manos tan ricos frutos para el gusto de Dios de viña tan nueua, pronosticando sus felizes logros, y ricas vendimias en lo venidero.

Passaron a Butuan, que rendido a las armas Españolas, se rindió mas facilmente al amor de sus Ministros; porque como desde los principios en las ocasiones de rigor han hallado benignidad, y defensa en los Padres, luego se acogen a ellos, facilitando el patrocinio las dificultades de su temor, y montaraz esquiuez, quedando en esta ocasion por Mision de los nuestros en la forma que vsamos a los principios.

Fueron muchas las consequencias destos dos puestos, por los muchos puertos que el río de Butuan ciñe, y por los muchos rios, y costas que el valor de los Dapitanas señoreaua de la Nacion Subana, natural señora de la tierra, y auassallada entonces, tanto al esfuerço, como a la fama de los aduenedizos. Quedando gran campo abierto por entrambas costas a los Estandartes de la Fé en los pueblos Subanos, y nuestras las dos escalas, y emporios de las Islas Butuan para las Prouincias de Caraga, y Dapitan, para las de Mindanao, y Ioló.

CAPITVLO V

De la Mission de Butuan, hasta quedar por ministerio de la Compañia, su alçamiento, y reduccion.

COMO la Compañia gouernó a los principios sus ministerios por los fueros de Misiones, era fuerça que los partidos tuuiessen en propiedad Ministro, y en estos donde puso las primeras luzes del Euangelio, el ardor, y caridad de los nuestros solo huuo Clerigo: pero con tan dilatada jurisdicion diùidida en tantas Islas, por la falta que de Sacerdotes tenian los Obispos, que venian a tener el nombre, sin poder conseguir los frutos de su trabajo. Por esto los señores Obispos tenian libradas sus esperanças en las Misiones de los Padres, y en sus feruorosos esfuerços, la victoria del infierno, y el rescate de tantas almas. La que en los principios se hizo mas celebre, fue la de Butuan: llamando sus ricos logros a los valerosos soldados; solicitada de los Naturales su santa codicia, por el amor que les quedó heredado de las primeras vistas. Acudiase a sus deseos desde Bohol, y Cebú: y ellos de suyo ivan a executar las deudas del amor que sus Naturales mostrauan a nuestro trato, y generosa enseñança, sin que fuesse necessaria preuencion ninguna en los Padres; porque ellos traian nauios muy fuertes, y bien esquipados, guarnecidos de los mas valerosos de ellos, y bastante matalotage para toda la gente; sin consentir que el Padre embarcase cosa, ni hiziesse el menor gasto en su persona, ni la de sus criados. Los que en este estado los visi-

taron, fueron, el Padre Valerio de Ledesma, el Padre Iuan de San Lucar, Francisco Otazo, y el Padre Iuan Bautista Vilancio. En llegando los Padres a sus Pueblos, baxauan todos los Indios, y grandes, y chicos traían su regalo. El principal Sirongan, que era de la primera Nobleza de las Islas, con mas generosidad cada dia importunaua al Padre. Mira Padre lo que quieres? quieres oro? quieres algalia? quieres cera? y como los Padres en tanta abundancia como afiançaua su amor y noble agassajo, a todos dezian de no, no sabian que hazerse los Naturales; y assi en boqueando volauan por ello; si pedian pescado, les dezian, mira lo que gustas, y del que señalaua, como si en los senos del mar los tuuieran apartados al puerto, le traian con abundancia: cosas que pasmarán a los que saben la floxedad destos Naturales, y la tardança de sus cosas en los mayores aprietos.

Los mas en estas jornadas auian ya sugetado la ceruiz al suaue yugo de la Santa Ley; pero el principal Sirongan, atado de mas fuertes coyundas de dificultades, no acabaua de romper por ellas, guardando nuestro Señor para mejor, y mas segura ocasion esta victoria; porque de alli a poco las violencias de la codicia, y los desprecios de la ambición, considerandose Principe fiel, y abatido, le obligaron a sacudir el yugo de la sugecion, y a alçarse, executando su intencion los Naturales en vna ausencia que Sirongan hizo, para desmentirse culpado. La ocasion fue los rigores de la codicia, que para obrar mas sin respecto, dispuso que cessasen las visitas de nuestros Religiosos. Encargandose vn Clerigo Portugues, a instancia de su Encomendero Don Francisco de Poça dellos, y no lleuando menos azeros la codicia de este, conspiró con la del Corregidor, y ambos llegaron a atropellar. La piedad vsando de vna absoluta tirania, que les obligó a negar la obediencia, faltandoles el recurso, que en el celo y desinterés de los Padres hallauan en su afliccion. El rigor de la execucion fue mayor del que Sirongan quisiera; pero quien ha de poner en razon al dolor, y sentimiento retirado a la desesperacion? mataron, guiados de su furor al Clerigo, al Corregidor, y a todos los Españoles.

Alborotó notablemente a la Ciudad de Cebú, Metropoli que es destas Prouincias, esta nueua viendo enemiga vna Nacion tan poderosa. Encerrada en vn rio tan dificil a la conquista por tan poblado de tan belicosas Naciones, que hasta oy apenas se han sugetado. Hallauase en la misma Ciudad Sirongan, y luego echaron mano del, sabiendo la que tenia en todos los Naturales, y que en la seguridad de su persona consistia la mitad de la faccion. Viendo el Principe que no le auia valido el disimulo, embió por su gente, dando orden que se emboscassen los nauios en parage que él señaló; y como era tan obedecido, lo executaron tan fieles en el secreto, que sin que persona lo entendiera, passando por tantas Islas, y por cinquenta leguas de costas pobladas, se pussieron debaxo de la fuerça; y descolgándose Sirongan, dexó en mayor confusion la Ciudad, viendo tan empeorado nuestro partido con la fuga de quien podia sustentar el de los rebeldes, sobrandole autoridad, y fuerça para todo, siguieronle en vano por mar, porque él iba en palmas de vassallos, que tanto le amauan, que por su gusto se sujetaron a nuestras leyes, y por el mismo rompieron con la obediencia dellas; y los nuestros, a fuerça de boga conducida. Dispúsose luego vna luzida armada, y por capitana vna galera, y por Cabo de todo el Capitan Antonio Freyle, embarcando todas las fuerças possibles, como a faccion de tantas consequencias, atajadas con ellas otras muchas, y vnida su rebeldia y poder con la de los belicosos Caragas, sus vezinos, y tan carniceros Cosarios.

A los de la Compañia les dolió en el alma el mal logro de las mejores esperanças de las Islas, en la Christiandad mas piá, que auian experimentado; y la Mission de mas sustancia, que dentro vn rio nauegable ofrecian tan estendidas miesses a los troxes del Señor, y a las ozes del feruor Religioso. Y como eran los perdidosos, é interessados en tantos hijos, como auian engendrado a la gracia, luego los lleuó el zelo, dando esperanças la autoridad conseguida de facilitar lo que se resistiesse a las armas. Para esta jornada se dispuso el feruoroso espiritu del Padre Fabricio Sarsali, tan señalado Apostol de estas Islas, y las de Pintados, en quarenta años de tan gloriosos empleos. Entró la armada en el rio, y por muchas diligencias que hizieron, no fue possible

ver, ni vn Indio. Es la mayor fortaleza que estos naturales tienen al monte, y su mayor seguridad. Su aspereza, y el no assegurarse en nada: porque con esto cansan nuestras tropas, pelean cuando quieren, y vén la ocasion sin riesgo en la execucion, y nos hazen hazer excessiuos gastos sin prouecho: no sabia que hazerse el Capitan, porque subir el rio, era lleuar al degolladero la gente; pues Sirongan podia seguirlos por las riberas con mil, y dos mil flecheros, que defendidos de la arboleda, y aspereza, lograrian, sin dexarse ver sus tiros, arrojarse sin guia, no era de menor peligro; y para esto eran necessarios nauichuelos tan pequeños, que lleuassen indefensos a los nuestros, y era de poco prouecho, y de inmensa fatiga: porque el ruido de la marcha es el mejor auiso para el enemigo, que escusando el encuentro truxera fatigada la tropa. La aspereza es tal, que passaran por delante de los Indios sin ver vno, y ellos tan velozes en estas campañas de espinas, y abrojos, que corren como por vn prado muy ameno.

En esta desesperacion estuuieron muchos dias, que el Padre Fabricio vió, que por armas era impossible; porque el enemigo auia de escusar el encuentro, y trató de seguir la faccion con las de su espiritu, valiendose de buenos medios. Toda la dificultad estaua en llegar a ver a Sirongan, porque sabia por el rendimiento, y veneracion que los suyos le tenian, que en su voluntad quedarian rendidos todos: y sabia, que sin mucha seguridad no le auian de arriesgar los suyos. Y dió en vn medio, que le dictó el cielo, que fue valerse de la noble Dapitana D. Madalena Baluiot, de quien ya hizimos mencion en el libro primero, sabiendo la autoridad, que a su dicho auia de dar nobleza tan notoria al mismo Sirongan; y que interpuesta su autoridad, asseguraria los rezelos que este Principe podia tener de nuestro trato, viendonos con tanta preuencion, y estruendo de guerra en su casa. Yá queda dicha la gracia, que a esta noble señora le auia dado el cielo para conquistar voluntades rebeldes, y reducir animos auersos. Con esta embio vna embaxada, rogandole, que se dexasse vér, que los dos tratarian sus cosas a solas, y se ajustarian a su gusto, y le ayudaria con los Españoles para reducirse a su amistad con mucha honra suya. Encargóle el Padre, que le assegurase de sus buenos deseos, y de que por su mano no le podia venir ningun mal.

Doña Madalena, haziendole lugar su nobleza, pudo llegar a verse con Sirongan, assegurandola su autoridad de qualesquiera temores. Propusole la embaxada del Padre, y tanto le puso a dezir en tanto a su rendimiento, que rendido a sus razones, se concedió a las Villas, señalando para ellas vna Isleta del mismo rio, donde auia de hallar el Padre, sin que persona le acompañasse. Salió a todo el Padre, assegurado de sus deseos, y mas de sus esperanças, que nunca dudó de conseguirlas. Fuesse al puesto, é hizo boluer toda la gente. La de Sirongan de las atalayas de los arboles, y garitas de sus malezas, estaua atenta a todo; y viendo al Padre solo, salieron en pequeños nauichuelos a reconocer el rio, y con esta seguridad salió Sirongan. Recibióle al Padre en sus braços, y con tan amorosas razones le hizo tan patente su pecho, que el Gentil se puso en su manos, y fiando de su amor, le dió cumplido para assentar con los Españoles.

Boluió el Padre con tan insigne vitoria a los Españoles, que tanto la deseauan, lleuando acabado mas de lo que podian conseguir las armas; pues sin costar gota de sangre restituya vna Prouincia de tantas consequencias. Dióle a entender al Capitan lo que importaua el buen tratamiento de vn Principe tan temido, y saber conseruar su amistad; pues él podia sujetarles todas aquellas Naciones, y sin él era impossible traerlas a conueniencias, siendo muy grande el fomentar la autoridad deste, para escusar las detenciones de las otras. Al fin capitulados los conciertos muy a fauor de nuestras armas, y a satisfacion de Sirongan, se presentó, ofreciendose a lo que le quisiesse mandar; y tras del vn millon de Indios. Dixole el Capitan, que poblasse otra vez el sitio desamparado por mas comodo para el comercio; y en menos de seis horas tuuo en pie el pueblo con sus calles formadas, y casas muy capazes, segun lo de acá: porque al instante vnos arbolauan las colunas, otros acarreaban el maderage del techo: otros lo necesario para techarlo. Con que en breue vieron vna demostracion increible de poder. Viendo poner tales esfuerços a naturales tan

floxos, que desmintiendo su condicion, abonaron el respeto de su Principe; pues en él afiançauan tan pronta obediencia. Para quien conoce estos naturales, son milagros estos, porque vna choçuela triste, es obra eterna á su floxedad, y pereza; y solamente vér trabajar a vn Indio desespera la paciencia del mas reportado Español. Y aqui fue admiracion en todo el vér obrar a los Indios, y conocieron quanto mas importaua la autoridad de este, que el poder de nuestras armas. Y los yerros de la ambicion loca, que por lisonjear la propia presuncion, falta á respetos tan justos, con riesgos tan manifiestos, como costosos; poniendo la inconsideracion las armas en costosos empeños, en descredito de nuestro trato, y en menosprecio de nuestra Fé. Desatencion, que cada dia haze malograr trabajos de muchos años, y consejos razonados de largas experiencias.

Quedó desta vez muy recomendado Sirongan, con titulos de Maestre de Campo, y Gouernador de su pueblo, y él con estas mercedes empeñado a mayores demostraciones, como lo mostró en ocasiones, y despues referiremos. Y esta Nacion, como fruto de los trabajos de la Compañia, totalmente entregada a su cuidado, no yá con las relaciones de Missiones nuestras, sino como Ministerio, y empleo de nuestros Ministros.

CAPITVLO VI

De algunos sucessos señalados en el ministerio de Butuan.

Todo lo que esta aduersidad atrassó las cosas de la Fé, las adelantó el feruor de los Ministros con la continuidad, y assistencia, porque dexado este misterio a cargo de la Compañia, le dió Ministros, cuyo feruor afiançasse mayores medras, y assegurasse los rezelos que podian causar los naturales. Vno de los señalados, fue el Padre Francisco Vicente Puig, Varon verdaderamente Apostolico, y viuo traslado en los colores de su feruor, y zelo del Apostol del Oriente S. Francisco Xauier, con vna vida superior a la flaqueza de la carne; porque en lo subido de la contemplacion, vnion con Dios, era vn Dionisio; en su porte el mas seuero Anacoreta, sustentandose con papayas, fruta siluestre, y vil sustento de puercos; y en la caridad, y zelo Apostolico vn Xauier, cargando a sus ombros los Indios, viejos, y enfermos para boluerlos a sus sementeras; empleos en que su feruor le hizo perder la salud, é impossibilitarse a las honras, que su mucha prudencia, y tierna suauidad con que trataua a los demas, le merecieron, faltando a los deseos de toda esta Prouincia. Sugeto digno de mayor historia, y que el amor, y obligacion que le tiene, esta le quisiera hazer mas lugar del que la digression me concede. A tan esforçado soldado de Iesus quiso su Diuina Magestad darle la vitoria mas ilustre de Bisayas, y la mas deseada en la Ciudad de Cebú, Isla de Bool, y las demas, que fue la conuersion del Principe Sirongan; el qual embexecido en los vicios de su gentilismo, y detenido de su barbara grandeza, parecia impossible a tanta dicha, y para que mejor se entienda la grandeza de este triunfo, se ha de suponer el estado en que viuia; y la barbara grandeza que sustentaua.

Como su grandeza era mas que ordinaria a la condicion de estos pobres naturales, assi lo era la licencia de sus vicios, midiendolos con su poder, entregado a vn sin numero de mugeres. Vnas a titulo de tales, otras de concubinas, que acá llaman sandiles, y les guardan el mismo respeto, que las primeras. Criado en los braços dellas le eran todas laços, que le detenian; y muchas con las doradas prendas de hijos, cadenas fuertes, que no podria forçejear su flaqueza. Seguiase otra infame grandeza, que tiene acreditada en la estimacion destos naturales su bruteza, y barbaridad, que es la borrachera, siendo general en estos naturales el poner en el vino todos los esfuerços de su ostentacion; grandeza el rendir a muchos, y honra, y grandeza el viuir sujeto a su violencia: y como en este auia caudal por sustentar esta grandeza, y ostentacion, tributandole todo el rio, que es la oficina mas acreditada destas Islas, quanto pudiera apetecer, apenas auia hora del dia en que no estuuiesse priuado de su juizio. Desencastillar vicio tan apoderado, parecia impossible, y mas siendo este el que tiene puesta toda felicidad el Indio, hecha la voluntad parcial con su tirania; ni ay fiesta entre ellos sin esta celebridad, ni cabildo sin este presidente, ni

contrato que el vino no le dé firmeza. Otro impedimento era la ostentacion de su tirania, con tantos esclauos, como tenia adquiridos por leyes dellas, de que se auia de deshazer para hazerse hijo de Dios, y salir él de la esclauonia del demonio, dificultad incontrastable al natural de los Indios ambicioso; contra cuya furia aun oy apenas nos podemos aueriguar con los antiguos Christianos, sin que cada dia por leues materias, e interesses se tiranizen los vnos a los otros. Codicia, que se lleua a muchos al infierno: porque si el poder no le impide jamas, restituyen la virtud ofendida, comprando testigos para sujetarla.

Todas estas dificultades rompió la gracia en la suauidad, que suele quando Dios Nuestro Señor es seruido, y la ocasion fue esta: lleuó consigo el Padre Francisco Vicente, inspirado de el cielo, vna Imagen de Christo nuestro Redentor a la coluna, tan dolorida, y lastimosa, como el passo pedia. Colocóla en el Altar de la Iglesia, y acertando vna tarde á estar el Padre confessando la gente en vna fuga de gran concurso, entró en la Iglesia el Principe Gentil, traido de su buena dicha, y llamado del cielo. Luego que entró, reparó en la Imagen, y parandose en medio de la Iglesia arrimado al baston, que como Maesse de Campo traia, se estuuo clauados los ojos en la Imagen casi media hora; y tanto, que reparando el Padre, juzgó que Dios lo auia traido, para que en la sangre de su Vnigenito hallasse su remedio; y que aquella era la ocasion que él deseaua; y dexando las confessiones se llegó a Sirongan, y le dixo: que es lo que estás mirando, sabeslo? Estoy mirando, dixo el Gentil, a este pobre Hombre, lastimado de verle tan mal tratado: que ha hecho este pobre, que con tanta crueldad lo han castigado? Tomó de aqui el Padre ocasion, y començó a Euangelizar, como otro Filipo, dandole a entender, que aquel era nuestro Dios, y que nuestros pecados le auian traido a esse estado, por auer querido él pagar nuestras deudas, por el infinito amor con que nos ama. Hizo tal fuerça al barbaro la palabra de Dios a vista de su lastimero retrato, que al punto se resoluió de ser Christiano; pagando Dios Nuestro Señor con su gracia la natural compassion con que miró sus dolores; y rompió con todas las cadenas. Libertó cien esclauos de los que le pareció podia ser su possession escrupulosa. Exemplo, que será admirable al natural codicioso destas Naciones, que tan atadas las tienen muy cortos intereses, y ostentando la gracia su gran poder, despidió todas las mugeres, sin que se valiera del titulo de esclauas para retener algunas de las a quienes su gusto le auia abatido: porque a las que eran sus esclauas muy legitimas, por sola esta razon, las dió libertad, siguiendo leyes tan opuestas a las en que se crió. Dexó el vino con tan valiente determinacion, que jamás se dexó engañar de su dulçura; y por assegurar mas su constancia, se despidió para siempre deste gusto, negandose totalmente al vso dél: todos estos son milagros de marca, que sabrá estimar quien sabe de experiencia, la sujecion con que viuen todos los de estas Islas a este vicio, que los rinde con tan riguroso imperio, que parece que contra él no les queda libertad; pues lo comun es, que en viendo el vino, les quita el juyzio, y no estan en si, ni se sossiega vn pueblo hasta que lo acaban, sobrandoles siempre caudal a los mas pobres para tributar a este cruel tirano. Pues quien vé esto, y oye aquel exemplar, como no alabará las misericordias de Dios, y el poderio de su gracia, que tales fuerças dió al mas flaco, y assi leuantó vitorioso al mas rendido?

Otros consuelos iba dando Nuestro Señor á sus infatigables trabajos, para hazerlos en su estimacion mas preciosos. Vno señalado fue que auiendo de vn parto dado vna India dos criaturas, aunque entrambas salieron viuas, la vna muy desmedrada y flaca: y juzgando los Indios, que no auia de ser de prouecho, la arrojaron entre la basura; que como hechos a estimar en tan poco las cosas del alma, hazian la estimacion de las personas, por la que prometia el cuerpo. La que salió de mejor semblante, y con mas sugeto, la lleuaron al Padre para que la bautizara. Y acabado su ministerio, dixo el Padre: acaso (aunque gouernada su lengua muy de proposito de la altissima prouidencia) no ay mas? Entonces los Indios. Otra nació con esta, pero no vale nada. Que es esso, dixo el Padre, que ha nacido otra con esta, pero es muy mala, respondieron ellos. Aqui el Padre, y que hizisteis della? Respondieronle, que la auian

arrojado por cosa inutil. Salió el Padre desalado, como leona, que ha perdido sus cachorros ázia el lugar que le señalaron, y hallóla aun con vida, por testimonio milagroso de su predestinacion, como de la paternal prouidencia de N. Señor, porque siendo el lugar patente, y adonde acuden mas de cien puercos, que se criauan sueltos por el pueblo en busca del sustento, tan prontos siempre, que apenas llegaua al suelo cosa, quando ya estauan sobre ellas; en esta ocasion, en que las inmundicias de las pares, y hediondez de la sangre los estaua combidando, ninguno llegó; con que pudo escapar vida tan peligrada, assi en este peligro, como en el de su natural flaqueza, quando al desabrigo de tanto tiempo pudiera peligrar mayor robustez. Bautizóla el Padre, y sustituyendose en todos los cuydados de padre a los que la bruta esquivez les hizo negar esta deuda, buscó vna ama que la criara, adelantandole la paga la caridad del Padre. Aunque como el sucesso declaró al niño por de el cielo, no quiso Dios dilatarle los gozos, por no dejarlos dudosos al bienhechor, y causa tan particular de su bien, lleuandosele al otro dia entre sus escogidos.

Otro fue, y no inferior á este el de vn pobre Indio, que padecia la asquerosa lepra de que estas Naciones suelen enfermar, tan fea, y hedionda, como cruel: pues viene a pudrir todo el cuerpo, haziendo insufrible la vida al doliente, y penosa a los de su casa. Tenianle en vna sementera, como cosa inutil, apartado del trato, y viuienda de lo demás. Pero con la santa codicia con que andaua el Padre, llegó a saber deste pobre, deshecho de los hombres, y cuydado de los Angeles, y de Nuestro Dios. Preguntó por él, y respondieronle lo que en el primer caso, que era inutil, y malo; dando por escusa de no auerlo presentado al bautismo su miseria; como si los males del cuerpo hizieran contentible el alma. Instó en que lo traxessen; pero a los Indios les parecia razon tan euidente su miseria, que no auia sacarles desta respuesta, y escusa de que era inutil, y malo, y de ningun prouecho. Con esto se resoluió el Padre de ir en persona; y con gran riesgo se entró por los montes, y venciendo las asperezas, y malezas dellos, llegó a la pobre choza. Quando en esta historia nombramos montes, y espesuras, nadie entienda que son como las de Europa, ó Nueua España; porque es lo mismo que romper por çarçales, y subir por escalones de raizes. Alló, pues, en tan miserable sugeto, y en cuerpo tan deshecho grande entereza de animo, y vn entendimiento muy capaz para todo. Disposiciones que preuino el cielo para assegurar su dicha tan arriesgada en su peligroso mal: instruyóle facilmente, bautizóle, y al otro dia desnudo de las fealdades de su cuerpo, vistió el manto resplandeciente de gloria con mil gozos del Apostolico espiritu del Padre Vicente Puch, semejantes prouidencias le llenauan cada dia las medidas de su gozo, y consuelo merecido de sus ansias, y zeloso cuydado de su feruorosa caridad.

Hizo N. S. el gozo mas cumplido con la satisfacion de su logro, porque el mismo dia que este dichoso miserable espiró, le vió vna hija suya, que de antes era Christiana, subir al cielo en compañia de vn Angel, que lo guiaua, y mereció credito, assi por su inocencia la India, como por auerse hallado en diferente pueblo quando su padre murió, y auiendo contado el sucesso, antes que pudiera llegar la nueua, lo asseguró en el credito.

Supo de vna muger muy vieja, y muy sorda, y por tal, ni se confessaua, ni se hazia quenta de ella. Hizola traer el Padre a su presencia, y Dios N. S. concurriendo a los buenos deseos de entrambos, en quanto estuuo con el Padre, y trató de su salud, abrió las puertas de su entendimiento, que tan cerradas tenia su enfermedad, y sus años, y pudo entender sin trabajo al Padre, sin que fuesse necessario leuantar la voz sino en su ordinario conuersar, con admiracion de los naturales, y grande consuelo espiritual del Padre.

Entre muchos, que supo el Padre, que viuian fugitiuos de su bien, y escondiendose a la luz en afectadas tinieblas de su rudeza, vno era de mucho para los demás, por ser grande hechizero él, y su muger, y por esto muy temidos de los demás, por el poder que reconocian en su diabolica arte. Deseólos ver el Padre, y valióse de la autoridad de D. Felipe Silongan, a quien se sujetaua todo. Obligóle este principal a que se dexassen ver del Padre, que era lo que él sumamente deseaua, para auerselas a braço partido con aquellos

demonios. Salieron, para el efecto, a vna vera del rio, y el Padre los dixo tales cosas, y Dios puso tanto espiritu en sus razones, que de aquella vista quedaron rendidos, y se vinieron al pueblo para ser catequizados, y bautizados: donde muy en breue se lleuó Dios la vieja, assegurando lo mejor del lance, y lo mas peligroso, por ser estas tan dadas á sus antiguallas, y tan religiosas en sus endiabladas supersticiones, ya por el prouecho, ya por el respeto, que con ellas asseguran. Tenian vna nieta, y a esta la acogió Silongan, donde se crió en buenas costumbres, y depuso las de su fineza. El viejo continuó tan afectuoso, que vn hijo que tenia pequeño de otra muger, le ofreció al P. para que le sirviesse; buscando ya el remedio para los suyos, quien poco antes huían dél con tanto conato.

CAPITVLO VII

De las muestras de Christiandad, y virtud, que dió D. Felipe Silongan.

Entendida ya la potencia, y autoridad, que este noble Indio tenia con los suyos, y las veras con que abraçó la ley de N. S. Iesu Christo, entrarán bien algunos casos, que la ocasión le ofreció para que lo mostrara, con tanta mas autoridad, y credito de su Christiandad, quanto el sugeto queda mas conocido. Salió el Corregidor a vista, y dexó por su Teniente a vn moçuelo loco, é inconsiderado. El qual quiso hazer del hombre, y con todo vn Rey en el cuerpo, hizo luego graue reparo en que los Indios lleuasen primero, y del mejor pescado, que cogian a los PP. que a él que estaua en lugar del Rey. Hasta en estas niñerias topa la poca piedad de algunos para alborotarse, y afligir a los Indios, y a sus ministros, como sino le fuera licito al efecto del Indio mostrar en esta poquedad lo que deue a los PP. que son todo su amparo, y que sustentan continua guerra por su defensa contra la tirania, contra la insolencia, y contra la auaricia armadas de poder. Y como si a tan piadoso señor, como N. Rey le huuiera de parecer mal, que en tierra tan remota, y de gente tan nueua, se introduzga en algunas cosas algun particular respeto a los Ministros del Euangelio en autoridad de su doctrina, siendo lo ordinario gente por su doctrina, y santidad venerables, y por su sangre dignos de toda honra, que a vn Cabo de diez, ó doze Españoles, ó mestizos, que ayer no auia quien le diesse con el pie, y de ordinario son de las ezes del nueuo mundo. Este, al fin, lo tomó tan de veras, y hizo tanto duelo del que él llamaua desacato, que llamó a su casa fuerte D. Felipe Silongan, y lo mandó echar en el cepo, y alli le dió de palos, hasta que quebrantada en el desafuero la colera, le dexó ver el disparate de su inconsideración. Alborotaronse Españoles, é Indios: aquellos temiendo lo que auia de suceder, sabiendo los naturales el sucesso, y estos preuiniendose para la vengança, que juzgauan ya forçosa, agrauiado su principal, y atropellados todos en su cabeça.

Vnos, y otros se armaron a la vengança, y a la defensa, no aguardando los Indios mas que la seña para la execucion. Y todos corrian de vna parte a otra assustados del sucesso, ya concitandose a la vengança, ya incredulos de la ofensa, lleno el pueblo de vn confuso murmullo, y la fuerzeçuela de los Españoles de turbacion, y miedo: el Cabo viendo la llamarada que auia leuantado, desesperado de poder apagar tal incendio, lloraua de pusilanime, que es propio destos brauoneles la arrogancia. En lo seguro, y el silencio vergonçoso en lo peligroso, inuencibles en la paz, y afeminados en la guerra; tan arrojados de palabra, como sin consejo, ni brio en el hecho. Cobardes al fin, y ruines, pues no saben dissimular lo que son. Quisiera deshazer el yerro, librando a Silongan; pero ya se temia dél, como de agrauiado, y violentado enemigo, y detenianlo mas, como prenda de la seguridad de sus vidas, que como preso. En esta confusion se arrojaron algunos Españoles, no sin peligro, al Padre, para que con su prudencia lo compussiesse todo, y sossegasse tan peligrosa tormenta. Estaua alli entonces el Padre Iuan Lopez, que fue dicha: tenia tal retirada en tal peligro, como la que asseguraua su conocida prudencia. Fue el Padre bolando a ver a Silongan, y hallólo tan en su ser, como si tal no passara por él; descubriendo tan apretada ocasion los quilates de su constancia, y valor Christiano.

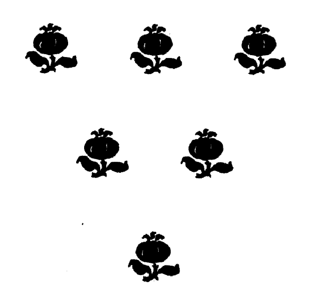
Dixole el Indio, Padre, este moçuelo no sabe lo que se haze, yo me estoy aqui consolando con la Pasion de Christo N. S. y le doy gracias, que aya auido quien en mi aya puesto las manos, auiendose siempre hecho tanto caso de mi, que ni Capitanes, ni Encomenderos, jamás me han dicho vna mala palabra, y este me ha llegado a prender, y a pelear; gracias a Dios, para que se vea quan assentada en su alma se quedó la primera licion que de la verdadera sabiduria le leyó su primer Maestro, y quan a tiempo se supo valer della. Ayudó a su consuelo el P. con sus cuerdas razones, y al cabo le dixo; pues que será bueno hagamos aora? respondió el prudente Indio, que al punto se saliesse del rio, porque sus Indios no lo matassen; que no podria él detener su furor, si vna vez se declarauan, y al punto, desde el cepo, mandó a vn principal, que aprestasse vna embarcacion esquipada, y con el matalotaje necessario, y lleuase aquel moçuelo donde él quisiesse, ó a Cebú, ó a Dapitan; todo se dispuso tan presto, que en pocas horas lo echaron del pueblo, con que sossegó aquel alboroto, quitada la causa dél. Y los Españoles no se hartauan de dar gracias a Dios, y al P. por verse por su disposicion libres de la muerte, que ya tenian tragada, y el Padre las dió mayores a N. S. viendo la buena disposicion que auia dado a aquel nueuo Christiano, para que como muy veterano ostentasse tanto valor, y prudencia Christiana.

Otra muestra dió de su prudencia, y amor á los PP. Ministros en la misma ocasion, y con el mismo Padre Iuan Lopez. Venia vna armada de Sanguiles corriendo la costa. Tuuo luego auiso Silongan, y mandó dar parte al Corregidor, persuadiendole se retirasse mas adentro. El era otro buen juizio, como el passado. Y en lugar de agradecer la diligencia del auiso, y de ganar los animos, y voluntades de los Naturales, por si la ocasion le hiziesse necessitar dellos, los echó por aí; diziendo: ya os entiendo traidores. Quitaos de aí, que en esta fuerça me defenderé yo y era vna ruin casa de paja, estacada por abaxo; no por esso se agrauió el Indio, ni dexó de hazer su deuer, sino que guarneció las riberas con muy diestros flecheros, que a su saluo fuessen fatigando las embarcaciones, si se determinassen a entrar. Y luego se fue al Padre, y le dixo: Y pues, Padre, que piensas hazer en esta ocasion, si el enemigo entráre acá? Dixo el Padre, que se iria con los Españoles: esso no, replicó el Indio, no lo consentiré yo, y perdoname, porque este hombre no tiene traza, y lo han de abrasar en su fuerça, y a quantos con él están. Recoge tus cosas, libros, y lo que tuuieres de estima, que con mi muger, hijos, y mi oro, os pondré en lugar muy seguro rio arriba. Y luego mandó arrimar á la casa del Padre dos embarcaciones bien esquipadas para el efecto, y puso muy buena guarnicion en la casa, y puestos vezinos, haziendo cuerpo de guardia en vna puerta de los Indios mas valerosos, y de confiança, quanto duró el peligro, que por instantes tenia los auisos de todo de las centinelas, que por toda la Costa tenia puestas.

A la mañana, con el cuidado de los Españoles, se fue el Padre a ellos, y le persuadió al Cabo hiziesse junta de guerra, y se preuiniesse cuerdamente de lo que deuia hazer en la ocasion, quando los consejos obran muy turbados, y la razon los da muy ciegos. Todos dixeron, y nadie cosa que lleuasse camino, hasta que habló Sirongan, y dixo, que su parecer era, que en dos embarcaciones saliesen a la Barra. Y caso, que el enemigo embistiesse, se fuessen retirando, y empeñandole poco a poco, que él pondria quinientos flecheros en la Ribera, que en dando con ellos, les darian tal carga, que no pararía hombre en las cruxias. El enemigo llegó a reconocer, y viendo, que estauan en vela, y preuenidos, no se atreuió a prouar ventura, y passó de largo, lograndose la buena disposicion del Indio: y auiendo seruido la ocasion de declarar su fidelidad, y el amor con que asistia a nuestros Padres, como a sus Maestros y Padres de su alma.

Mayor demostracion del amor, y confiança, que hazia de los Padres, y de su santa conuersacion, y enseñanza, fue la que diré; y en el natural corto de Indio de mas admiracion. Parecióle al Padre Iuan Lopez, que seria de mucha consequencia para lo venidero, que vn hijo de Sirongan, vnico de su legitima muger Doña Maria Payo, se criára en Cebú entre los nuestros, con la politica, y buena educacion, que se acostumbra. Dixoselo, y con amarle mas que a su

vida, y ser los naturales tan tiernos con sus hijos, que aun en el Pueblo los quieren apartar de si quando pequeños, luego vino en ello ofreciendola generosamente al servicio de Dios, y de los Padres; y dispuso Sirongan, que viniessen otros hijos de principales con él: y assi para el, consuelo de la soledad del niño sin los suyos, como para que huuiesse en su pueblo moços bien enseñados, y de buenas costumbres que les sucediessen a los viejos. Y para su autoridad, y seruicio, le dió esclauos; y él se fué a la costa de Bohol en vn Barangay bien esquipado, haziendo escolta al Padre, y dexandole en el seguro de la costa amiga, se boluió a su rio: donde prosiguió siempre, dando muestras de su aprouechamiento en la Fe. Luego se ofreció dexar esta Doctrina, por estar tan a trasmano para la buena subordinacion; y por acudir al nueuo campo que ofrecia el Mindanao, continuando desde Dapitan el ministerio por tantas poblaciones, que hasta oy no se les ha podido acudir con la abundancia que pide su necessidad. Y assi quedó a los Padres Recoletos Agustinos, que les venia a proposito para la costa de Caraga que auian emprendido, continuando por alli su ministerio, echo escala Butuan, y plaça de armas de su valerosa milicia. Entonces mostraron los Indios de veras el amor con demonstraciones lastimeras, que causaron mucho dolor en los nuestros; pero ineuitable a su necessidad de las cosas. Y hasta oy conseruan la memoria agradecida en los deseos que siempre han mostrado de recobrar sus primitiuos Maestros. Pero ni nuestras fuerças, y corto numero puede acudir a tanto, ni su necessidad obliga a impossibles. Quando está tan preuenida con tan feruorosos Ministros como los Padres Agustinos Descalços con que desde aqui quedará echo punto a los progressos desta mission.



CAPITVLO VIII

De otras embestiduras, que el Apostolico valor de los nuestros, dió a esta Isla, hasta quedar de assiento en ella.

Continuó siempre la Compañia el empeño començado, embarcandose los mas graues della, y los Ministros de mas nombre, como a negocio tan del deseo de todos, y tan superior en su estimacion, gozando siempre las ocasiones de armada, y embaxadas a aquellos Reyes, porque el breue numero de Ministros, y la poca seguridad de los naturales no permitian mayores de tentaciones; atento el cuydado a los principios a no hazer, ni cargosa la doctrina, ni contentible el ministerio. Assi el segundo, que recorrió estas nueuas Christiandades de Dapitan, que en sus principios dependieron del Colegio de Cebú, fue el Padre Fabricio Sarsali, con ocasion del viage, que hizo el Maestre de Campo Iuan Xuarez Gallinato a Pangil; para desde alli assentar pazes con el Mindanao, ocasion que le dió mucho espacio para adelantar la doctrina de Dapitan, como lo hizo. Las Islas de Camiguen, y la de Sequihor, que nosotros llamamos Isla de fuegos, corrió por quenta de los Padres de Bool, como lo de Dapitan; y desde alli se les acudia sin perder ocasion: haziendo los Ministros mas largas detenciones, el misterio casi seguido, por el mucho campo que alli se iba abriendo al cultiuo de los obreros con las reducciones de sus pueblos.

A Dapitan boluió segunda vez el Padre Francisco Otazo, y desta vez quedó poco que hazer en este pueblo. Cumplido el gozo de ver acabado lo que él mismo començó, bautizandose todos sus vezinos. La ocasion fue el viage de el Capitan Antonio Freyle en vna galera para la guerra de Sayao. Boluió á Cebú, donde siendo Recetor, procuró siempre fomentar los que auia engendrado en Chisto, en viendoles padre, que le sucediera en el afecto, y fervor, y assi despachó el Padre Juan Lopez, Ministro tan puntual, como todos sabemos; y de capacidad, y prudencia para mayores empressas, como en quien más esperanças tenia esta Prouincia. Con atencion a esto el señor Obispo Don

su nobleza, halló mejor disposicion, acabó quanto quiso, señalandose como Sol entre menores luzes D. Maria Oray, en quien se determinauan las dos lineas de los Principes Dapitanos. Y bastaua la autoridad desta, para sujetar á todo lo bueno los animos de los demás. Por medio de platicas particulares la fue instruyendo en toda su virtud, y a pocas liciones alcançó tanto de la verdadera ciencia del espiritu, que pudo ser maestra, y hizo mas fruto su enseñança, que pudiera el trabajo de muchos Predicadores. Iuntaua en su casa las otras mugeres, y les hazia platicas muy feruorosas. Con que todos tomaron tan de veras la perfeccion Christiana, que parecia un pueblo de lo mejor y mas pio de España; tales frequencias de Sacramento, que fatigan, y rinden al mas feruoroso Ministro. Fundóse Congregacion de Nuestro Señor, en que apenas quedó persona que no entrára, porque hasta los esclauos, que en las demas partes son gente tan desaprouechada, por el poco cuydado de sus amos, y propia bozalidad, aqui competian en feruor con sus amos. Los mas tenian su tiempo para oracion, y examenes; con tal puntualidad, y reparo, que se acusan en las confesiones si acaso los dexan. Demás de la frecuencia de Sacramentos, en que son muy cuydadosos, sin perder jubileo, ni fiesta, tienen por ley assentada confessarse todos los años generalmente. Y esto no vno, ni otro, sino casi todos. La casa de Doña Maria, assi por su exemplo, como por su cuydadosa enseñança, se puede dezir casa de Santos; porque todos proceden como tales, heredanse la virtud. Y ella salió tan de las leyes comunes de los demas, que sin duda será vnico exemplar en todas las Islas: porque siendo tal su calidad, que la pidió el Rey de Ioló por su muger, y ella lo echó por alto. Y viendo, que por ser India no podia gozar del estado de Religiosa que apetecia, como camino seguro de la perfeccion, trató muy de veras de hazerse su esclaua, y consagrarse al seruicio de las Monjas para siempre: y porque se juzgó de mas seruicio de Dios el sustentar tan perfecto exemplar entre sus naturales, antes que esconderlo donde tanto sobran, y la disuadieron de esse intento, trató de ajustar su vida a las leyes de Religiosa en quanto pudiesse: retirandose en vna casilla fuera de la comunicacion de hijos, y parientes; y dexar quanto en esta vida posseia de estima, esclauos, oro, y arreos de su mocedad; librando su parco sustento en la limosna que Dios le quisiesse embiar. Despidióse de todas las fiestas, y regozijos del mundo, y de las leyes cortesanas de su natural; sin que ni casamientos de sus hijos, ni sus regozijos particulares, la ayan podido torcer, ni vn punto de su proposito, cerrandose en que ya no hablan con ella aquellas cosas. Y libre, y desembaraçada de todo lo del siglo, se ha dado tan de veras a la conuersacion suauissima del Diuino Esposo, que sin duda goza de vna vnion muy apretada con Dios, sin que su coraçon admita otro consuelo, ni su pensamiento tenga otra mira, continua la suya en sus diuinos ojos, con tantos regalos de su generosa mano, que sino lo prohibiera su modestia, se podia hazer vna cumplidissima historia de sus cosas, pero presto nos darán la ocasion sus cansados años, y nos declararán obligacion de sus virtudes, lo que aora es respeto, u estimacion afectuosa.

Con tan buenos exemplos, y de tanta eficacia, por el respeto, tomaron todos muy de veras los exercicios de Christianos, haziendo de suyo en sus necessidades rogatiuas, Processiones, y las fiestas con mas aparato del que tan corto pueblo, y caudales podian prometer. Año huuo, que la fiesta del Corpus se celebró repetidamente por todos los dias de la Octaua, repartiendose los dias entre los mas principales, con tan santa emulacion, que llenauan la Iglesia de luzes hasta las mismas llaues de la techumbre.

En sus necessidades de suyo hazen luego rogatiuas: y generalmente destos Indios se puede dezir, que dán ocupacion a su Ministro, y Padre, y no él a ellos, como sucede en los demas pueblos, que en tanto ay ministerio, en quanto lo sustenta el Padre con sumo trabajo, venciendo la suma floxedad de los naturales. A estos no es menester mas que enseñarles el camino, que luego lo siguen de suyo, muchas vezes ha mostrado el cielo quanto se agrada de sus Christianas diligencias, librando en ellas faciles sus fauores. La que se hizo mas señalada, por ser la necessidad mas lastimosa en todo Pintados, fue la de vna peste, que los iba lleuando a toda

priessa, dispusieronse todo en la Confession, y Comunion, y al punto tuuieron los animos, y las esperanças alentadas con este pan de fuentes, y prenda de nuestra salud. Ordenaron vna Procession de sangre donde el Maestre de Campo D. Pedro Cabilins, y todos los principales se iban diciplinando, y a su exemplo lo mas luzido del pueblo, el Padre Ministro, que era el Padre Francisco Luzon, iba los pies descalços; y fue tan eficaz el feruor de su deuocion, que bastó para hazer embainar la espada sangrienta de su justo enojo a Dios, cessando desde aquel dia la mortandad, sin que en muchos meses boluiesse a executar su riguroso tributo la muerte. Fue el sucesso tan alegre, como marauilloso en todas las Islas, en especial en Cebú, Bool, y Samboangan, donde por conocer los meritos de que el pueblo se auia hecho mas sentida su desgracia, continuandose hasta oy los efectos de su piadosa accion en salud muy cumplida.

Igualmente se ha mostrado el cielo propicio en su defensa; pues siendo tan pocos, se han sustentado entre sus mayores enemigos, y aun sujetadolos a todos; y siendo escala su pueblo de todas las enemigas armadas Ioloas, y Mindanaos, para la trauesia de las Islas, nunca han podido hazer pressa en su pueblo con hallarse muchas vezes casi sin gente, a causa de que como los Dapitanos, ni siembran, ni tienen tierras para esso, teniendo la mira a su defensa, viuen del trato, y comercio de sus vezinos, y el que no lo nauega perece; con que en las ocasiones de cosecha, apenas quedan sino mugeres. Sucedió, pues, que en vna ocasion, en que con poderosa armada se iba arrojando el Ioló, sobre el pueblo, que entonces estaua abajo, por la comodidad del rio, no se hallassen en todo él, sino solo seis hombres entre Sacristanes, y Cantores con el Padre Francisco Luzon, y el Hermano Miguel Perez, que era su compañero, y con tan poca defensa, y la oracion que hizieron a Dios, los halló el enemigo incontrastables, y auiendo llegado a tiro, se boluió a retirar.

La misma confiança les ha dado escudo, y azeros en la mar contra los enemigos. Nauega vn principal Dapitano, que oy viue desde Layauan en demanda de su pueblo, y al amanecer se halló con vna armada Ioloa, y assi abordó de vna Ioanga con pieça, y ver seria, que le vino embistiendo. Los Dapitanos eran pocos, y los mismos que seruian al remo, auian de acudir a la defensa. Los Ioloes con dos ordenes de remores, y los castilletes bien guarnecidos de gente de guerra, y su cabildo Dato Ana, diósele a conocer Dumapia, que tenia ya nombre entre ellos, y dixole animoso: Ea, Dato, aqui está Dumapia, ó tu muger, ó la mia han de vestir luto oy, sino quisieres embestir, fuesse cercando el cosario con animo resuelto, como a cosa hecha. Los Dapitanos entre el cuydado de la defensa, y el alboroto de la apresurada preuencion, que suele causar no poca turbacion en los mas alentados, no se oluidaron de su principal confiança, y antes de valerse de las armas, se arrodillaron, y rezaron vn Padre nuestro, y vn Aue María con mucho reposo, y luego se leuantaron animosos, y dieron su carga con las pocas armas, que tenian tan felizmente, que echaron de los castilletes a todos los enemigos aterrados de ver el destroço, segun dieron animosos, y no quedó Moro, que no se escondiesse en el fondo del nauio, sin que se assomasse hombre a la defensa: viendo los Dapitanos, que el enemigo rezejaua, prosiguieron alegres su viage, porque no tenian fuerças para saltearlo, y mas teniendo él toda la armada tan vezina al socorro, siendo no pequeña hazaña el auer salido tan valiente, pues aun los Ioloes la reconocieron por tal. Y en vna jornada que hizo Dumapia a Ioló, se le hizo muy amigo el cosario Dato Ana admirado de su valor: y de su boca se supo, que cayeron siete muertos de los suyos, con quatro armas que manejauan los Dapitanos, sin que destos, trayendo tantas como traían los Ioloes, peligrasse alguno. Y admirandose el Moro dellos, le respondió Dumapia: No te admires, que por nosotros peleó Dios, a quien nos encomendamos, y en quien como Christianos confiamos.

En otra ocasion venia de Dapitan el P. Antonio Abarca, atrauesando para Bool, y tres leguas antes de vna Isleta, despoblado, llamada Malicasa, estaua el Ioló con tres joangas de armada, parecia ineuitable el peligro, pues ni la tierra les podia dar escape, que era vn palmo de arenal, ni al remo podian escapar de los que les tenian tomado el passo con tan ligeros nauios, que nun-

ca admiten competencia con los nuestros, por la destreza de los que los marean por su ligereza, por los dos ordenes de remeros, que los hazen bolar, quando el del Padre venia con la precisa esquipaçon con sola vn arma de fuego, que aunque valió por muchas, por el animo, y destreza con que el P. obligado de la ocasion, y peligro de los suyos, la manejaua, pero quando mucho, podia tener con vno, y no sin milagro, siendo los Ioloes tan arrojados. Probaron con poca esperança los remos, porfiando en ganar la tierra, que estaua tres leguas; teniendo por delante al enemigo; el qual para engañarlos, hizo que se retiraua, con que los Dapitanos se alentaron. Presto vieron, que era ardid de cosarios, reboluieron ellos con toda furia sobre el pequeño barco. Bogauan los Dapitanos con todas sus fuerças, como quienes trabajauan por su libertad, y los cosarios con mucho brio, y alegria, con quien via la presa segura, y mas quando llegaron tan cerca, que conocieron, que iba en el barco; que entonces como a presa mas rica, y menos peligrosa, se animauan, diziendo: Padre, Padre, y viendo que a toda priessa les iban entrando, dexando el remo, y puesto en pie, se paró a mirarlos, y dixo: Virgen Santissima, aueis de permitir, que estos Moros nos coxan? Cosa marauillosa, que desde entonces parece, que sintiendo la Madre de clemencia la obligacion de su piedad, fue echando grillos a su ligereça, y dando alas a la pusilanimidad de los nuestros, sin que a carrera tan larga les faltaran las fuerças hasta ganar la playa de Panglao, peninsula de Bool, y saluarse todos en ella con el abrigo de la amiga tierra. Y en otras mil ocasiones les ha valido esta filial confiança para obligar a la piedad de N. S. a su defensa.

La caridad, que es en quien felizmente logran su ministerio las demás virtudes, assentó como Reyna de las demás trono en sus coraçones, haziendolos contra el natural conocido en todos los Indios, entre si mismos compassiuas. Acudense en sus necessidades, no con la compassion vana de sus leyes, y paliada tirania de sus naturales, si no generosamente, sin la mira a los exorbitantes logros, de que vsauan, y oy están tan arraygados en otros pueblos, como naturales a su misera codicia, sin que excluya su feruorosa caridad a los mas estraños, como lo mostraron en años passados en vna ocasion, que otros compraron por precio de su codicia, y fue, que auiendo venido de los pueblos, sujetos a Mindanao, en la Laguna de Malanao, hasta cinquenta personas, huyendo de la tirania de sus naturales Principes, confiados en la piedad Christiana, vinieron a dar en el pueblo de Dapitan muertos de hambre, porque la preuencion que les permitió el secreto de su fuga, no fue bastante para las jornadas que auian de hazer, y sin mas ajuar, que la ropa que precisamente los cubria, hallaron en los Dapitanos, hasta que pudieron lograr el trabajo de sus manos, y los auiaron de todo lo que necessitauan para buscar su vida, y sin duda fue prouidencia de el cielo traerlos a aquel pueblo, porque en qualquiera otro los huuieran hecho esclauos por la comida, y ellos en tan desvsada caridad, hallaron razones a estimacion, y aprecio de nuestra S. Fé, con que todos se hizieron Christianos, y fue de mas aprecio la caridad que estos vsaron, por ser pueblo donde no siembran, y a puros afanes, y peligros, compran los naturales su sustento de los montarazes Subanos.

Con sus Ministros la ostentan mas generosa, y en ella el amor que les tienen, que fuerça a continuar su assistencia en tan corto pueblo; pues auiendose en nuestros tiempos reducido a poco mas de cien vezinos, y no teniendo otro socorro humano, que el de su caridad, por no auer estipendio, ni limosna destinada, por no ser ellos tributantes, sustentan ellos con sus limosnas vn Padre, y vn Hermano, que fuera impossible en qualquiera otra Nación, aunque de otra parte se les acudiera con el ordinario estipendio, pues en tan corto número, fuera impossible hallar a peso de oro lo necesario para una pobre viuienda, y estos acuden tan honradamente, que nada falta, echando Dios su larga bendicion a sus buenos deseos.

Sin esta ordinaria caridad, continuada en buenos efectos, han hecho tan extraordinarias demonstraciones en varias ocasiones, que pudieran auer enriquezido aquella residencia para largos años, si la caridad de los Ministros no huuiera sido mas larga en la correspondencia, andando en competencia con la de los naturales, para darles a entender, que lo que dauan a Dios, quedaua en

seguro deposito para sus necessidades, dandoles Dios tan caritatiuos Ministros, que las mirauan como propias, y como deudas de justicia a las suyas. Tal fue el venerable Padre Pedro Gutierrez, de quien se puede dezir, que con vna mano recibia la limosna, y con dos la daua; porque no aguardaua a que le pidiessen anticipado siempre á sus necessidades. Vencen la curiosidad, y la quenta, la multitud de esclauos, que han dado á la casa, sacando de sus entradas lo mejor para los Padres: y como el mas continuado Ministro fue el caritauo Padre Pedro Gutierrez, lo ordinario era la entriega, carta de libertad de el cautiuo, porque en breue tiempo los hazia libres, con que se hazia logro dellos, y de sus almas en la enseñança, y la limosna. Yo le sucedí en Iligan, despues de su muerte, y hallé, que dos criados que tenia de bien poca edad, que me constaua se los dieron por esclauos, le ganauan años auia salario, y les tenia en los libros de su memoria su assiento, por donde les pagué yo a ocho, y a cinco años de alcance.

En la hora de su muerte es raro, aunque sea vn esclauo, el que falta a este cuydado, repartiendo largamente de sus esclavos, y hazienda, y ha auido esclauo que ha dexado esclauos, que acá les permiten peculio sus amos; y acudiendo con el reconocimiento assentado, hazen suyo lo adquirido, con que es facil essotro, por las ocasiones que les ofrecen las continuas gracias de mejor su condición, y estado.

Indio ordinario huuo, llamado Tomoay, que yendo á la jornada de Ioló, dexó su testamento hecho, y murió allá como valiente, y se halló, que dexaua á su Iglesia de Dapitan trecientos reales de a ocho, y a todas las Iglesias de Cebú, vna considerable cantidad a cada una, a los pobres de su pueblo otra buena partida sin el gasto de sus honras, y nouenario que se hizieron con toda ostentacion: cuidado que dió mucha enseñança aun a los Españoles, viendo a vn Indio disponer tan cuerda, y generosamente de sus bienes, y generalmente apenas se ven en aprieto, que no obliguen la misericordia de N. S. con algun voto, ú oferta para su Iglesia, con que la tienen ricamente alhajada.



CAPITVLO X

Como se fue propagando la Fé en la Nacion Subana.

Los miserables Subanos, cuya barbara politica queda atras declarada, venian a ser los mas felizes esclauos del demonio, porque demás de las barbaras supersticiones en que los impuso, los armó de tal esquivez, y reuistió de tal pusilanimidad, que ella misma hiziesse tan apocada su fortuna, que no se diferencia de la de los brutos, haziendoles su natural pusilanime, y traidor rezeloso el trato de los demas hombres, y temida su conuersacion; y assi, aunque tenian pobladas las serranias de la costa, ni se atreuian a la mar, ni se permitian a la noticia de otras Naciones; y siendo tan poblados sus rios, como la paz Euangelica ha mostrado, que passan de treze, y algunos de quinientos vezinos, era vno, que otro, el en que se sabia que lo poblauan hombres, y en el mas numeroso, los mas que se contauan, eran veinte vezinos; hechos fuertes los demas en los bosques, y algunos con obstinación tan heredada, que no se sabia que huuiessen jamás dexadose ver en las playas, ni se tenia esperança que huuiessen de llegar a dexarse manosear de otras Naciones, tanto mas infelizes en su mal, quanto adolecidos en su montaraz esquivez, huian con mas sobresaltado cuydado del bien.

En este estado los halló el P. Pedro Gutierrez, y á los pocos que se dexauan ver, tan ciegos, como sino huuieran llegado a su emisferio los rayos de la verdadera luz, no ossando los Ministros arriesgar la poca luz de su corto entendimiento en tantas tinieblas de ignorancia, é incapacidad, y juzgandola por casi natural, escusauan con el desperdicio su trabajo, y con el mal logro sus prouechos. El venerable Padre dexando las cosas de Dapitan, tambien puestas, y tan arraigada la Fe, que jamás se temiesse descredito de dudas, desconfiançás, y su pueblo por alcançar, contra el poder del infierno, y retirada segura de los peligros de enemigos, partió a tan dificil, como trabajosa empressa, lleuando sus Dapitanos de escolta, y con ellas tanta seguridad, como si fuera rodeado de soldados, por la fidelidad, y valor desta Nacion. Los traba-

jos, bien se dexa entender del que considerare, que auia de nauegar la mas braua costa de las Islas, y entrar en pueblos de fieras, sin mas vnion, ni conformidad, que si fueran puercos, ó jaualies, y donde no podia pretender otro consuelo, que el fruto de su trabajo, ni otros regalos, que las dulçuras que Dios comunica, al que por su amor se condena a tanta miseria, como la de aquellos pobres, que sin duda es la mayor, y la suma de las desta vida, destituidos de todo lo que la puede hazer descansada y felize. Trató con los pocos que se dexauan ver con tal credito de amor, y caridad, que en breue boló la fama, le sujetó los mas rebeldes coraçones, dandose por hijos suyos, aun los que detenidos por su barbaro encogimiento, no se determinauan de salir a la luz, retirados en las cabernas, y sombra de la muerte, pero el Padre, como dichoso caçador, y afortunado, los fue prendiendo a todos con las voluntades preferentes del amor, y sacandolos a los llanos, y playas hasta darles politica de pueblos, y trato de racionales en la vnion, y conueniencia, auiendo sido hasta entonces vnos de otros carniceros enemigos, sin que se pudiera conseruar la paz, sino entre parientes muy cercanos; porque conociendose de muchas experiencias los vnos a los otros, ni admitian la paz, que no auia de seruir sino de ocasion de lograr con mas seguridad sus traiciones, ni la concedian los poderosos, hasta tragarse los desvalidos haziendolos esclauos; y estaua tan valida la crueldad, que no se tenia por hombre el que no auia cometido vna atrocidad, ni auia pesadumbre, ni desgracia que no la templassen con los destroços de sus vezinos, cessando sus lagrimas, quando prorrumpian las de sus enemigos.

Puso el Padre en oluido estas barbaras leyes, ó por lo menos las hizo dormir su respeto mientras les dio su asistencia; pues siendo tan inclinados a derramar sangre, que sola la ocasion los detiene, aguardando ellos el descuydo que los assegure; el Padre tuuo tan enfrenado su rigor, que jamás se desmandaron en su tiempo; con tal satisfacion su confiança, que llegó a quedarse solo entre ellos, sin guarda ni Dapitanos, cosa que nadie la ha conseguido, ni la ha executado, sin dexarnos sangriento desempeño en el lastimoso sucesso, como veremos. A fuerça de amor y de paciencia vino a poblar treze rios, que oy tienen otras tantas Iglesias, y algunos los gozó tan pacificos y numerosos, que en breue dieron empleo, y ministerio para tres Padres, y quedaron los demás combidando con ricas esperanças. Huuo algunos principales, que servian de tropieço a los demás con su rebeldia, y de rezelo a los reducidos con sus crueldades, no se podia tener esperança, que el bien los reduxesse por su fiereza, ni las armas por su valor, y cuidado con que viuia: ni auia memoria entre los Dapitanos, que los de su bando se vniessen jamás humano al trato de los demás, sin que los huuiesse reducido, ni la curiosidad de la grandeza de sus huespedes los Dapitanos, que con tanta fama de valor, y equidad viuian entre ellos, ni el terror de sus armas, tan formidables en sus montes como famosas en todas las Islas por sus hazañas. Aqui campearon las vitorias del amor, y se ostentaron los milagros de la caridad, porque con vn simple recaudo que les embiaua, embiandolos a llamar, baxauan luego, sin otro seguro, dandoles mucho que rezelar sus insultos; pero tan respetado es el amor, que aun los barbaros no le pueden negar su confiança, y el Padre se hizo tan famoso, que llegó a ser su nombre entre los barbaros, titulo de clemencia, y saluo conduto en sus temores. Y asi vsaua quando llamaua a alguno, por muchas atrocidades que huuiesse cometido, embiarle vn dedo de papel con su firma con que les parecia a ellos, que de tal modo quedauan perdonados, y no dudaran de ponerse en manos de la justicia, porque la estimación del Padre era tan grande, que midiendola por su respeto, no les parecia auer otra superior, y que ni el Rey tendria poder para atropellar el respeto de su firma. Credito, que le dió su virtud, y amoroso trato, é importó mucho para vencer mil dificultades de la dureza, temor y desconfiança de tan incultos naturales. Con esto, aunque no los pudo reducir a todos, a casi todos los dexó amigos, y facilitado el passo para su reduccion.

Puso en todos los rios Iglesias, y casas tan pobres, como las de sus pobres hijos, en los pueblos de la Oraya, ó altos de Dapitan, el de Dipolo, el de Di-

cayo, y Duhinog, como mas numerosos, capazes de ministerio seguido, dandole la misma forma que los antiguos de Bisayas dexando vencidas todas las dificultades, llano, y corriente el ministerio.

No acaban de alabar a Dios los Dapitanos, viendo aquellas fieras sus vezinas, y cuya crueldad los tenia siempre en vela, reduzidas a la clemencia de hombre, y la confiança la auia ganado el amor del Padre, pues ya solo su sombra era seguridad bastante en sus temores, siendo los que antes guardauan el Padre, guardados de su respecto: y assi donde podia auer que temer de assaltos del monte, y emboscadas de foragidos, el Padre entraua primero a reconocer, con que todo quedaua seguro: porque viendo al Padre, trocauan sus crueles, y traydores intentos, y quando la necessidad del sueño, ó comida los tenia a todos ocupados, el Padre velaua, y hazia centinela en la parte peligrosa, con que se assegurauan todos, reprimiendo el respeto del Padre, la cruel enemiga que los Subanos tienen contra los Dapitanos, sin que pierdan ocasion de su ruina, y sin que jamás barbaro atreuimiento sobresaltase esta confiança, tan valida en la estimacion del Padre, que auisandole vn dia vn Indio, que otro maquinaua contra su vida, auiendole el Padre agradecido el auiso, procuró verse con la cruel fiera (tan lexos estuuo de huir el peligro) y retirandose con el, le dixo: hanme dicho que tratas de matarme, heme aqui, aqui me tienes, haz lo que quisieres. El Indio ya que no tuuiesse tales intentos, ya que los trocasse la amorosa confiança del Padre, soltó las lagrimas, y tras ellas estas razones: Padre quien ay que trate de matar a su Padre, tu eres mi Padre, como he yo de pensar en esso?

Aqui fue donde para dexar mas la confiança destos Subanos, y con ella su fee, obró Dios nuestro Señor la marauilla que vá referida en su vida, que hallandose en un pueblo con vn rio en medio, cuyo vado daua paso, y era camino real de los Subanos; y llegando estos al auiso del Padre para assistir a su Doctrina, hallaron el rio de auenida, y aunque hazian pie, agua al cuello, pero tan furioso, que se los fue lleuando rio abajo con mucho riesgo de sus vidas, y siendo Indios robustos, y acostumbrados a passar los rios, como criados en sus riberas, no huuo quien pudiesse vencer su corriente. Viendo esto el Padre por no arriesgar mas sus pobres hijos, y porque no se boluiesen sin el pan de su Doctrina, se arrojó vestido, y calçado al rio, y la furia de sus aguas, que no pudieron vencer Indios fuertes, y desnudos, se enfrenó tanto a su presencia, que con passo apresurado, como si corriera por tierra llana, y sus pies no hallaran impedimento en las aguas, lo passó por derecho sin descaecer siquiera vn poco: sucesso que los Dapitanos miraron con admiracion, y los Barbaros con el espanto.

CAPITVLO XI

Varios Ministros que se emplearon gloriosamente en el ministerio de la Nacion Subana.

Despues que el Santo Padre Pedro Gutierrez dexó domesticadas estas fieras, y con algun vso de razon su fiereza, y en mas politica de la que prometia su condicion, en pueblos formados con Doctrina, y ministerio entablado, entraron varios Padres a seguir sus pisadas, y todos con el feruor que tan trabajoso empleo requeria. El que mas tiempo corrió estas Costas, fue el Padre Melchor de Vera, segundo Padre en el afecto de los Dapitanos, y en el reconocimiento a su amor. Gastó aqui lo mejor de su edad, y dexó la robustez, y salud trocada en continuos achaques que le acompañaron hasta la sepultura; pero sus proezas, y excessiuos trauajos se enterraron con él, por auer faltado de sus acciones el mejor testigo, como mas antiguo compañero, el Padre Pedro Gutierrez; desgracia que nos lastima como propia, por auernos juntamente quitado los mejores exemplares que competir, y hazañas que nos auian de honrar en el Padre Pedro Gutierrez; de quien tampoco nos ha quedado mas de lo que la fama ha conseruado en la memoria, por auerles auido a solas con todo el infierno, y lleuadose Dios a los pocos que pudieran ser testigos de sus batallas, para darle mas alegre triunfo en el Cielo.

Casi contemporaneo se siguió el Padre Francisco Luzon, por siete años

continuos que en este Ministerio passó muchos trabajos, y venció mayores peligros; porque como la bruteza en que se criaron les es tan natural, en dexandolos de la mano, se restituyeron a ella: con que todo es abrir tierra, y romper por tantas malezas de deprauadas costumbres, sin que pueda la porfia de inmensos trabajos vencer de el todo esta dificultad: pues estando esparcidos en tantos rios por tantas leguas de Costa braua, y tormentosa, mal pueden vno, ú dos Padres, que es el numero que nuestra cortedad ha podido concederles hasta aora, dar la assistencia al Ministerio tan continua, como su dureza, y malos naturales piden para darse por vencidos, y acabar de sugetarse a las piadosas leyes del Santo Euangelio.

Este cuydado ha hecho a muchos padecer naufragio, no pudiendo siempre dar las esperas que pide el tiempo; que assi fueron muchos los naufragios que el Padre padeció, ya en Dipolo, ya en Disayo, y señaladamente vna vez en la barra de Piao, donde del todo se llenó el nauio, y por gran dicha pudo salir con vida, perdido el pobre menage, y matalotage que lleuaua, sin tener otro abrigo, despues de bien mojado, que emboluerse en los pobres tapizes de la Iglesia, mientras la ropa se iva enjugando.

Los peligros en la barbara condicion de la nacion, eran continuos, y con tan pequeña ocasion mouidos, que no hay prudencia humana que los pueda preuenir, pues solo Dios puede dar a un Barbaro entendimiento. La mayor que se ofreció a su indomito natural, fue quando la jurisdicion de Iligan, quedó a parte de la de Caraga, dandole Alcalde Mayor que la gouernara, cuyos sugetos venian a ser estos pueblos Subanos, y para la fortificacion de la nueua fuerça, que toda ella era de estacas, fue necessario conduzir gente, y no auiendo ya otra de quien echar mano, fue forçoso valerse de sus sugetos, y mandar conduzir Indios Subanos. Bien vieron los Padres la dificultad, y la propusieron; pero como los Ministros Reales es forçoso executen la obediencia en las necessidades, para salir de los empeños de sus oficios honrosamente, no pudieron reparar en él, por lo dudoso de vn sucesso, faltando al peligro mayor, y mas cierto; ni es bien que quando tan costosa es a las armas Españolas la sugecion de los Barbaros, sin mas intereses que su paz, y prouecho la permitan tan señora, que no sirua sino de cuydado, y assi con razon executan la sugecion que no es de prouecho sin la obediencia, pues sino la han de tener tampoco arriesgan en su alçamiento vtiles nuestros, sino conueniencias suyas. Los Subanos, como Barbaros, abusando de la clemencia con que les mandauan los Ministros de ordinario, les pareció que era hazerse esclauos de los Españoles si les obedecian en la nueua necessidad. Y no considerando que deuian a sus armas la libertad, y las vidas, rompieron furiosos en motin concitado, y dieron tras del pobre Español que traía la orden de su Capitan, y lo mataron, y con el al Fiscal del Padre: y luego con la misma furia corrieron por la playa en busca del Padre que estaua en Duhinog, vna legua de donde se amotinaron. Pensando como Barbaros, que en aquel Español, y Padre, acabauan con todos los Españoles, ó los dexauan tan escarmentados, que no aportarian a sus pueblos. Ya que llegauan en confuso tropel auia salido vn cocinerillo del Padre, y viendolos alterados, y furiosos, sospechó lo que podia ser, y auisó al Padre para que se pusiesse en cobro. El Padre no tenia donde acogerse: pues el pueblo donde se hallaua era de su misma nación, y parientes todos, y adonde quiera que se boluiesse era lo mismo, y lleuara el mismo peligro que temer; y assi los aguardaua como a verdugos de su vida: pero en tal desamparo humano, entró mejor la proteccion Diuina, que se obstenta en desesperaciones humanas poderosa, y ordenó que se hallasen algunos del pueblo de Duhinog, no sin particular prouidencia, pues en el pueblo ninguno tenia casa siruiendoles solamente para lugar de enseñança, boluiendose todos a recoger a las sementeras: y con ser ya tarde se hallaron tantos, que les pareció podian oponerse a los de Piao. Y oluidado el respeto á su sangre, salieron determinados a chocar con ellos. Espantados los de Piao tanto de su resolución, como de que les fuessen enemigos en causa que seguian del bien comun, y su descanso, se retiraron, y a la voz de la comocion de los Subanos, acudieron los Dapitanos por orden de su Maestre de Campo Don Pedro Cabiling, y saca-

ron al Padre del peligro que le amenazaua tan de cerca.

Con menos ocasion se vió en este mismo peligro otra vez haziendo vna Procession en Licay que viendo a vn Subano que la desconcertaua, le dixo; que se pusiesse en orden: y él al punto desembainó contra el Padre; detuuole la gente, y fuesse muy vfano de su atreuimiento: procurole ver el Padre, y tratole con tanto amor, que espantado el Subano se le hizo muy amigo, y en pago de la intentada muerte, logró la vida de su alma, bautizandose desde luego.

En el pueblo de Munaca sucedió otro tanto. Estaua todo el pueblo rezando, que como no los abiten, sino con ocasion de la asistencia del Padre, y de la Doctrina, con poca ausencia en tierra tan fieraz se haze vn bosque. Todos hazian su deuer con feruor: solo vn Indio, llamado Dibana se estaua sentado, enfriando su mal exemplo el feruor de los demás. Dixole el Padre, que los ayudasse; y la respuesta que dió, fue sacar su lutac, que es vna cuchilla que traen por armas, é ir embistiendo al Padre: los demás salieron, como a causa propia, pues auia hablado en su fauor; con que el Barbaro se huyó, y a pocos dias arrepentido de su atreuimiento se presentó, pidiendole perdon. Estos casos he contado, para que se vea la delicadeza desta Nacion, y quan vendida traen la vida los que en su fauor trabajan; pues han de lidiar en fieras agenas de razon, y de clemencia.

Otro se siguió á los passados, no menos dichoso en los trabajos, y mas ilustre en el premio dellos, que fue el Padre Francisco Paliola, Napolitano de nacion: el qual se dió tan de veras al Ministerio de los Subanos, que en hallandose fuera de sus pueblos, como perdido el centro de su voluntad, viuia afligido, é inquieto, sin que ni los buenos exemplos de los Dapitanos, ni el buen logro de sus trabajos en su docilidad, le satisfiziesse, como quien deseaua darle a Dios nueuos pueblos, y gentes, y via la necessidad de aquellos Barbaros; assi por su rudeza, como por la poca assistencia de los Ministros, detenidos de su corto numero, y diuertidos en las necessidades de tantos; pero como la barcada del Padre Diego de Bobadilla fue tan copiosa, se pudo estender mas la caridad, y darles a estos pobres Ministros, que como suyo atendiesse solamente a sú bien, viniendo a ser el Padre el primer Ministro de Subanos, y el que a pie quedo sustentó la guerra contra el demonio en su propia tierra. Desobligado del Ministerio de los Dapitanos, por tener Ministro particular que atendiesse a su consuelo, fue el primero que aprendió su lengua, y les predicó en ella, auiendo hasta entonces doctrinadoles en la Cebuana, que es la general de Pintados; mal entendida de pocos mas mansos, y apenas de los cerriles, y montaraces; y en mugeres, y niños de ninguna manera: con que el trabajo era grande, y el prouecho poco en la enseñança, y brutalidad, por no hablarles en su idioma natural, que es lo que concilia amor, y dá confiança a la cortedad destos naturales para llegar sin recelo al Padre, en que consiste su bien. Como no se diuirtió en otros cuydados, y este era todo su desvelo, fue mucho lo que adelantó estas Christiandades, reduciendo sus naturales a la mansedumbre Christiana, y a vna politica concertada. Assentó el Ministerio con todos los primores de las antiguas Christiandades, y aumentó sus pueblos en quatro tantos de lo que antes tenian de gente. Ayudó mucho el cuydado de Don Pedro Cabiling, de quien ya hizimos mencion atras, cuyo valor no sossegaua con el deseo de ver a todos aquellos Barbaros sugetos a la ley de Dios, y a la obediencia de su Rey, haziendo entradas en todos sus montes, sin que por remota, y dificil le acobardasse la empresa, y sin que en treinta leguas de costa huuiesse serrania de que no huuiesse echo campaña con el rigor del castigo: que assi perturbaua su barbara paz que no hallando donde assegurarse de su valor, se acogian al amor que sabian les aguardaua en los pueblos, y se baxauan a bandadas a empadronar, y poblar con los demás. Viendo el Padre tan aumentadas sus Misiones, leuantó Iglesias, segun la pobreza de acá, magnificas, y casas del mismo modo de maderage sobre colunas de palos fuertes, é incorruptibles; y en los tres mas numerosos pueblos Duhinog, Dipolo, y Dicayo, se quitaron los pobres camarines, ó jacales, donde se celebraua con la decencia que formaua la necessidad de los pueblos, y la deuocion de los Ministros. Entablaronse procesiones, y todas las solemnidades

Christianas, y fiestas de Corpus-Christi; todo con tal concierto, y assistencia, que en los pueblos mas conquistados pareciera sobrada, alcançando la constancia del Padre en pocos años, lo que auia muchos que se deseaua; y como tan en breue obró tanto, mereció que el premio no se le retardasse, apresurandose la corona a sus gloriosas sienes.

La ocasion la ofreció su misma confiança, y el deseo de dar a Dios N. S. nueuas conquistas; porque auiendo llegado tercer Ministro el Padre Ioseph Sancini en su ayuda, le pareció al Padre ocuparse en los pueblos mas remotos, que están de la otra banda de Peñablanca ázia Samboangan, y quedandose en ellos, vencer con su assistencia, y constante trabajo su natural rudeza. Y assi le dexó al nueuo Ministro la ensenada de Dapitan, con los tres pueblos numerosos, donde el fauor del nueuo Ministro sustentasse lo adquirido, y lo adelantasse en nueuos a los nueuos Christianos. Con esto el Padre Francisco Paliola, passó adelante, con animo de dexar tan sujetos al yugo de Christo los pueblos de la remota costa, como los vezinos, y de darles la assistencia, que el deseo de obrar con firmeza, y plantar con hondas rayzes la Fé, le auia hecho escasear, por no dexar dificultad que vencer a las espaldas, que es arte militar de experimentados soldados.

Son aquellos pueblos, aunque muchos, poco numerosos; pues el mayor no tiene cinquenta familias, siendo lo mas de a veinte, y la poca esperança que daua su cortedad, y las crecidas de otros numerosos, hazian acudir muy de passo a los Ministros, y escasear las visitas, que a penas los mas remotos, como el Quipit, que parte la jurisdicion de Samboangan, é Iligan, la alcançauan dos vezes al año; atajando muchas ve zes los feruorosos deseos la brabura de sus costas, en todos tiempos formidables. Con esto se conseruuan en su natural rudeza, con tan poca noticia, como cabia en su incapacidad, dexada sin el quotidiano cultiuo. Halló el Padre mucho que sentir en la resistencia que hazian a la luz, hechos averla arrebatadamente, como relampago, sin dar lugar a que se encendiesse en sus coraçones; y aora no podian sufrir su presencia. Mucho mas halló que padecer en el desamparo forçoso, lejos del consuelo de sus hermanos, en tierra mas miserable del mundo; y dentro de su miseria, en la mas pobre de su cortedad, quantos dias se le passauan con solo arroz? Quantos meses diré mejor? Muy festiuo era el en que hallaua yeruas con que hazer opulenta su mesa; porque como ni su curiosidad les enseñó a domesticar legumbres, ni su pobreça a sustentar puercos, como ellos tienen el regalo librado en la fuerte de la caça, el Padre le tenia en la prouidencia del cielo, que tal vez le dió a entender su cuidado, como le sucedio de buelta de Quipit, que es el mas remoto rio, y de costa mas terrible, pues boluiendo a pie, porque los tiempos cerraron el passo por mar, se halló en vn solitario monte el dia de Carnestolendas, con solo el insulso regalo de el arroz, y dixo alegre: con quantos regalos festejan estos dias en todo el mundo, y aqui quan a poca costa lo passamos impossibilitados a tenerlos. Poco trecho anduuieron despues desto, quando se le hizo el encontradizo vn Indio con dos pollos, que llegando al Padre, se los presentó: sucesso, que assi por el puesto, yermo, y lejos de poblados, como porque nadie conoció su autor, cosa impossible á los de su Nacion, en tanta cortedad; y aun al Padre, que los tenia tan contados, y vistos, pareció luego a todos del cielo, y Angel el Indio, embiado con aquel presente, para regalar a su sieruo, quando mas ageno se hallaua de tal regalo. El Indio passó luego adelante, y jamás el Padre por diligencias que hizo, pudo hallar noticia dél. Y cierto, que quien conoce estas Naciones, verá facilmente, que no pudo ser hombre tan preuenido al beneficio; pues ni por hazer vn presente auia de salir de su pueblo, quando en él hazen harto de acordarse de essa humanidad: y si lo fuera, no fuera dificil hallarlo, quando su miseria vende tanto qualquiera beneficio, que de suyo se acuerdan dandolo por recuerdo para la noticia de su persona.

Trabajó el P. con mas feruor aqui quanto via la necessidad ser mayor, y redujo a muchos de la Compañia, de los brutos, a la hermandad Chistiana, con tan crecido fruto, que vbo de causar embidia al enemigo comun. Redujo facilmente á muchos su humanidad, y trato amoroso; pero como las leyes, que les entimaua, como Embaxador del cielo, eran tan contrarias a su naturalizado viuir, se les hazian a muchos pe-

sadas: y perdida aquella primera curiosidad, ó aquel natural respeto, sentian la fatiga, que antes les hazia passadera la poca duracion, y ya con la continua assistencia del P. la hallauan a su natural incomportable. Los brauos del monte, y los leones que acaudillauan fieras racionales, sentian su desamparo en la gente, que apriessa los iba dexando, llamados de las diligencias amorosas del Padre, en ellos hallaron los malos Christianos arrimo, y el demonio instrumentos con que alborotar esta nueua Republica Christiana, y vengarse de su licurgo. Pareciales a aquellos nueua inuencion del Padre, tanta Missa, tanto exercicio Christiano, y rigor voluntario, y pretendido su arbitrio para sus cargas: tanto importa desde los principios, que entiendan los nueuos Christianos la que se echan al ombro, porque la forçosa omission de los Ministros, no la atribuyan a piedad, y la execucion forçosa no la tengan por rigor, sino por obligacion de la ley, ni por riguroso el Ministro, que les predicaua su obseruancia. Deste necio discurso vinieron a resoluer, que conuenia matar al Padre, pensando que con esso los dexarian del todo, ó quando mucho, quedarian con mas descanso en el antiguo, que les permitia la falta de Ministros. Las mugeres de essos encendian por su parte el fuego, diziendoles, para que es tanta Missa? Siempre Missa, Missa. Matad al Padre y nos dexará viuir. Assi lo resoluieron, y como traidores, y cobardes, lo dispusieron con tanta preuencion, como si huuieran de embestir a vn Capitan muy ceñido de soldados, y de azero, y el Padre facilitó por su parte la faccion, quitandoles todo lo que podian temer, porque con la confiança que el amor tan notorio, ya a aquellos barbaros le daua, y por compassion que tenia a los Dapitanos, viendoles ocupados en su guardia en pueblos tan cortos, y donde tampoco aliuio les podia dar, despidió la escolta, y se quedó con solos dos niños Sacristancillos: assi que los Subanos traydores vieron al Padre solo se apresuraron a la execucion, alentandoles su seguridad: y para hazer menos sospechosa su traycion, la vistieron de los deseos piadosos del Padre: embióle a dezir el destinado verdugo, que era vn Gentil, llamado Tumpilo, que se queria reducir, que para tal baxaria. Aguardóle el Padre sin rezelo, ni preuencion, y él vino, con buen batallón de gente, como si hubiera de ganar alguna fuerte plaça; y antes de amanecer dio su Albaço en la casa. Los muchachos del Padre, assi por la hora, como por los semblantes, y estruendo de armas, presto conocieron el intento, y auisaron al Padre. El qual, viendo que su hora era llegada, y la apretura del tiempo, no aguardó a enterarse mas, sino que corrió a su Oratorio, y tomando vn Crucifixo, aguardó de rodillas la corona. Entraron todos de tropel; y el que mas desvergonçado anduuo, fue Tampilo, que asiendolo de los cabellos, le descargó a su sabor vn mortal golpe con su cuchilla, y tras dél, todos los demás mojaron en su sangre sus barbaros, y cobardes azeros, quedando el Padre victima sangrienta del Euangelio, firmada con arroyos de sangre su entereza, y constancia.

CAPITVLO XII

Virtudes del Padre Francisco Paliola, y castigo que Dios dispuso para los fieros verdugos.

No trato aqui de escriuir la vida deste dichoso P. pues me falta el aparato de noticias con que enriquezer su memoria, y dar aliento a mi pluma para leuantar el buelo al passo de mis deseos en su alabança, sino de satisfazer en parte al afecto que le deuí, y á la inclinacion de mi voluntad, con que siempre veneré sus cosas con vn apresurado elogio de lo que sus virtudes a nadie pudo encubrir su modestia, pretendiendo dar este recuerdo a la estimacion sin ninguna nouedad a la piadosa curiosidad.

Salió de Napoles, no sin presagios de su dichosa suerte en la corona que le aguardaua, alentados sus deseos del buen logro, que de parte de Dios le asseguró vna persona, a quien su piadosa clemencia se comunicaba frequente.

En todo el viage mostró siempre lo que siempre auia sido, con vna modestia tan naturalizada, tan sin afectacion, que a todos atraía, y enamoraua, con vn silencio tan apacible, que a nadie desviaua, hallandole todos los que se le llegauan tan apacible, y humano, que

facilmente entendian que era su retiro, y silencio mas efecto de encogimiento humilde, que de esquivez seuera, y con auer sido singular en el Padre en los hospicios de camino, y en los nauios en ambas nauegaciones, nadie le notaua de retirado, y todos admirauan en tanto retiro tanta ocupacion, que parecia arbitrio de sus cuidados, mas que estudio de su natural; pues jamás lo hallauan ocioso, sino con Dios en la oracion, ó con sus obligaciones en los libros, alternandose ambos empleos, por ocio el vno, y por descanso, y gusto el otro.

De aqui procedia, que en sus platicas se derramaua tanta dulçura, como de quien gozaua de los regalos de Dios, y de su abundancia rebosaua en la lengua. El semblante siempre alegre, como del alma fauorecida de Dios y assegurada de los rezelos de la conciencia con sus fauores, y con sus cuidadosas diligencias. Iamás se le oyó, no digo palabra ofensiua, pero ni agena de merecimiento, pues, ni en su atencion, y puntualidad se podia atribuir cosa a la inconsideracion, ni al descuydo; tan atento viuia al merecer, que corria al passo del viuir, y aun se adelantaua, pues aquel daua al cuydado, y estotro dexaua agena prouidencia. Todas sus acciones dauan a entender vna muy particular vnion con Dios nuestro Señor, a quien assido no le turbauan sucessos, ni le inquietauan ocasiones: pero como a escogido quiso su Diuina Magestad que hiziesse la prueua en la paciencia, y diole en esta vltima nauegacion vna peligrosa, quanto molesta dolencia, con vna fiebre tan ardiente, que por el puesto, y aprieto de ranchos, y falta de regalos, se hazia a muchos incomportable. Y el Padre la lleuó con tal sufrimiento, que pudo ser exemplar a muchos. Y yo puedo hablar como testigo mas acreditado en su particular; porque quiso mi dicha que entonces fuesse enfermero, y que la obligacion del oficio lo fuesse de particular atencion a sus acciones, y sus exemplos de enseñança a las mias; y confiesso que su paciencia, quitaua todo lo molesto al oficio, haziendo gustoso el ministerio; y que lo era para mi asistirle. Y porque conoció el Padre este gusto, que le engendraua su paciencia, y no mi virtud, me fue desde entonces muy aficionado; porque siendo la fiebre que corria de calidad tan maligna, que a muchos nos los vsurpó tirana, a muchos les turbó el juyzio rigurosa, y a los mas les hazia dar gritos por el agua, sin concederles vn rato de reposo en su crecimiento. El Padre passaua por sus rigores como si no hablaran con su paciencia; y ni pedia mas aliuio, que el que le permitia el Medico, ni perturbaua con quexidos el sossiego, ni con buelcos nuestro cuydado: passados sus males en la cama pobre, y calurosa, como quien los estimaua por sumos bienes; y como quien descansaua en el merecer mejor que en el placentero viuir.

Calificado con tantos exemplos, y mouida la estimacion con que de nueuo dió en el Colegio de Manila, luego lo marcó por vno de los Superiores en espiritu: y como a tal pusieron en él los ojos los Superiores para la empresa mas ardua, y trabajosa en la reduccion de los Barbaros Subanos. Passó presto a ellos; y mientras a la lengua le faltaron las palabras, procuró aprouechar a los naturales con sus exemplos; detuuole el estudio de la lengua en Dapitan algun tiempo. Tenian entonces los naturales para mas seguridad su habitacion en vn cerro aspero, sin agua, ni mas comodidad, que la de la defensa; pues ni para hazer casas auia comodidad, por la cortedad del sitio, y por la dificultad de leuantar maderos sobre piedras: passauan los PP. por el comun aprieto, por atender á su consuelo, y habitauan vna pobrissima choza, tan apretada, que apenas daua espacio para dos camas, sin mas transito, ni salas, que el passo preciso; y tan molesta por la bateria que le hazian los vientos, y aguaceros, que muchas noches obligaua a dexar el descanso, y vestidos, ponerse a punto para su ruina: y algunas obligaua a desampararla, teniendo por mas seguro refugio la sombra de vn arbol. A estos trabajos añadió el Padre el mas molesto, y el que las vezes que allá estuue, mas me quebraua el coraçon, que era ver a costa de quanto sudor bebian el agua; porque auian de baxar del cerro por ella, y siendo tan agria la subida, que a trechos la facilitauan escalas, era inmenso el trabajo, con que las mugeres cargadas con el agua subian, y el Padre hallandose solo, por endulçar este duro trabajo a las pobres esclauas, cuya era esta fatiga, y dar vn singular exemplo, y jamás de los naturales visto de humildad, y mortificacion, y a

sus criados de suma caridad, y compasion, no permitia que otro fuesse por el agua, para el gasto de la casa, sino que cargando él mismo las basijas, iba, y boluia cargado del agua, venciendo tantas dificultades de la carga no acostumbrada a sus flacos ombros, de la subida donde vn hombre a la ligereza necessitaua para su seguridad de valerse de las manos, y triunfando su caridad humilde del mundo, y de su tirano fausto. Y poniendo a aquellos naturales nueua, y grande estimacion desta virtud, calificada con tan desvsados exemplos.

No diré nada del rigor de sus penitencias, que era quotidiano en disciplinas, silicios asperisimos, siendo su comer vn riguroso ayuno. Quien tan libre viuia de los cuidados del cuerpo, y tan desatento a sus leyes, y estraño a sus apetitos, quan libre quedaria para la comunicacion con Dios? quan desembaraçado su espiritu? Quan libres de distracciones, que interrumpieran su interior habla, y a su coraçon sus tiernos afectos continuo á este exercicio, perpetuo en la assistencia a los ojos de Dios, y sin pestañear su cuidado de tan alta atencion? En tal alteça de espiritu, y pureza de conciencia, no se descuidaua de los exercicios ordenados a su limpieza, en especial en el examen particular, que como particular exercicio de los hijos de la Compañia lo tenia en grande estimacion, repitiendolo tarde, y mañana, cotejando siempre sus aprouechamientos.

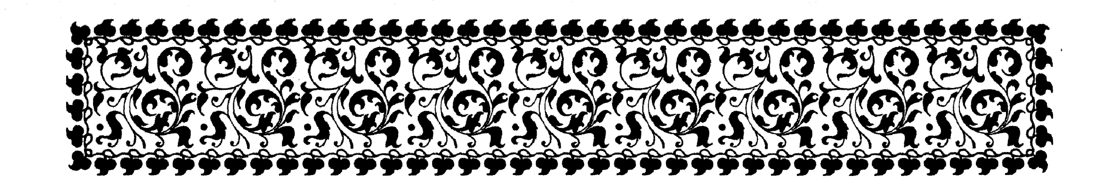
Los que vieron tan ilustres exemplos, bien fue que viessen testimonios de su gloria, y assi en Dapitan, donde como en materia mas dispuesta, desplegó los mejores rayos de su ardiente espiritu, alli el cielo hizo ostentacion de sus resplandores, y la mañana de su martirio, lo vió vna deuota muger subir al cielo en forma de vna luz resplandeziente, que salia del pueblo de Ponot, que auia ilustrado con su sangre, y discurriendo ázia Dapitan, se leuantó ázia el cielo en busca de su esfera, y aunque luego entendió la persona el misterio de aquella prodigiosa luz, y contó el sucesso, aguardó humilde a que lo descifrara la nouedad del contesto en la hora, y puesto con la vision con que fue celebrada su dichosa muerte con abundantes lagrimas de alegria, y deuocion de aquel piadoso pueblo; y quando llegó su cuerpo, fue recibido, y adorado, como codiciando sus reliquias con la estimacion, que las de vn glorioso martir, que lo fue con doble palma de vna vida tan martir en su viuir, y de vn morir tan ilustre en las causas, y en la execucion.

Ni el cielo quiso dexar sin vengança la atrocidad, que en su sieruo se executó, ni el Padre el patrocinio, deuido empeño a su zelo, y a los gloriosos logros de su rigor, procurando su salud por todos caminos, sin que ninguno de los crueles verdugos muriesse sin el saludable baño, y no tuuo poco de milagroso en las circunstancias. Auianse passado cuatro años con algunas diligencias de parte de el Alcalde mayor, mas viuas, segun el mayor afecto de cada qual, y la dilacion las iba enfriando de manera, que ya se miraba por cosa imposible el conseguir el castigo; reseruando sin duda el cielo tan honrosa accion para la piedad del Capitan Iuan de Zabaleta, que como tan Christiano Cauallero, y tan zeloso del seruicio de Dios N. S. y de su gloria, le mereció los aciertos deseados: mucho se le deue al religioso zelo del Padre Francisco de Roa, que segunda vez de Prouincial, pasaua de visita por Dapitan para Samboangan, y con las nueuas de la muerte del Padre Iuan del Campo a manos de la mesma Nacion Subana en la jurisdicion de Samboangan, y pueblo de Siocon, que por el mismo tiempo sucedió, y los destrozos de Ibabao con su alçamiento, y otros en otros Religiosos por el mismo tiempo en Linao, echó de ver, que la insolencia de los barbaros se desmandaua atreuida, por no llegarles el castigo. Y sintiendo los males que se podian seguir, dando Auilantes tantos exemplares á su crueldad, escriuió al Capitan Iuan de Zabaleta, Alcalde mayor de Iligan; que el atreuimiento iba desaforandose en todas partes, por el poco zelo, que los Ministros Reales mostrauan de el castigo: deuda tan apretada de la obligacion de justicias; y que se espantaua, que en su jurisdicion estuviessen tan frios a la vengança, que se huuiessen passado quatro años, sin hazer demonstracion sobre muerte tan cruel, que a esse passo no nos quedarian Ministros, y los pueblos boluerian á su indomita fiereza. Picóle al Capitan la honra, y mouido desta carta, como me lo dixo él mismo a

boca, pasando yo para Samboangan en Dapitan, donde a la sazon se hallaua concluido el castigo con los presos en casa, y para dar con la satisfacion la respuesta, se vino a Dapitan a tratar mas de cerca su buen sucesso. Dispusolo todo, como tan gran soldado, y con buena traça cogió al mas principal dellos, llamado Tampilo, al qual lo halló que traia colgada al pecho la patena: triste despojo de su impiedad, con que sin mas dilacion, apresurado su Christiano zelo, le hizo dar garrote antes de salir de Dapitan, sin hazer caso de las ofertas que hazia de entregar todos los delinquentes, guiando a los Españoles, hasta dar con ellos: echó luego voz, que iba a la Laguna a hazer presa, y a esse titulo juntó los de la Isla de Sequior, Indios de valor conocido; y saliendo con la derrota ázia Iligan, de noche reboluió ázia los Subanos, y con gran diligencia saltó en su tierra, lleuando tal aduertencia en el nauegar, que juntamente le seguia por la playa vna tropa, con orden de ir prendiendo a quantos encontrassen; porque publicandose en los pueblos la jornada, no huuiesse quien lleuasse el auiso a los alçados, como era forçoso, ya por parientes, ya por aliados. Marcharon sin ser sentidos: presto vieron lo poco que importó el recato, y quan cerca estuuieron de ser burladas las diligencias, si Dios nuestro Señor no pusiera las suyas, porque los Subanos, como delinquentes, a la primera nueua de la llegada del Capitan, y Españoles a Dapitan, luego se rezelaron, y por lo que podia suceder, trataron de ponerse en cobro, hasta assegurar con la buelta su peligro. Con este rezelo se auian salido la tarde antes de la rancheria de su habitacion, y auiendo hecho noche en otra, no aguardauan para proseguir mas que el almuerço, que estaua ya en el fuego, y si se llegaran el dia antes, ni dieran con ellos, ni dos horas despues: contando Dios los instantes del sucesso, para su buen logro.

Y para que se viera quan por quenta de Dios N. S. corria la vengança de su sieruo, huuo vn sucesso, que del todo frustró las diligencias de los hombres, y del todo lo dexó milagroso, y fue, que marchando la tropa a sombra de la noche, para hallarse al quarto del Alua sobre sus rancherias de emboscada para la embestida, los que lleuauan la espia pusieron tan poco cuydado en su guarda, que en lo mas profundo de la noche, se les fue de entre las manos, dexandolos en vn caos de confusion, sin saber que hazerse, ni poder dar passo atras, ni adelante, y con la afliccion de la perdida de la empresa, bolando el traidor al auiso como parecia cierto. Pero Dios que tomó por suya esta empresa, les siruió de guia, y oyendo de alli a un rato el canto de vn gallo, fueron marchando lleuando su canto por norte, procurando acercarse ázia la parte donde se oía: mas por bien que apretaron, les amaneció mucho antes; y quando llegaron a descubrir la rancheria, ya eran las siete del dia, y temian ser vistos al descubrirse para cerrar, y que se auia de bolar la presa. En este reparo se leuantó tal neblina, que se tragó la casa, y confundió la luz del dia; y como ni ellos vian bien la casa, se alentaron a acercarse al abrigo de sus fauorables tinieblas: a los de dentro les causó tal ceguera, que estaua ya la tropa debajo de la casa, y no la vian, ni repararon, hasta que los llamó la voz del requerimiento. Alli los cogieron a todos, aunque los mas culpados, auiendose puesto en defensa, murieron a lançadas, terciandoseles cuerpo a cuerpo los Dapitanos. Los demás, y las mugeres las traxeron presas. Y baxando al pueblo de Ponot, teatro de su rigor, lo fue de la justicia, dando garrote a vnas, y otros el castigo, segun la culpa, y con la presa, se manifestó la gloria de el sieruo de Dios, que algunos querian confundir con impertinentes titulos; porque en las confessiones que se les tomó a los reos para sustanciar sus causas, y justificar el castigo, declararon que se resoluieron a matarle, por librarse de la doctrina, y obligacion de venir a Missa, instigados de sus mugeres, que lleuauan a mal las obligassen a ello. Acabaron todos Christianamente, bautizados todos al pie del palo los mas nocibos, que todos eran aun Gentiles, con que acompañaron en la Gloria al Padre, los que fueron ocasion de hazer mas ilustre la suya: siendo las prendas mas ciertas los breues plazos que se pudieron interponer a la salud del alma, y muerte del cuerpo, que los asseguró de los riesgos de la vida.





LIBRO TERCERO

CONQVISTA DE LA LAGVNA DE MALANAO,

Y CHRISTIANDADES DE ILIGAN, Y BALOOY

CAPITVLO PRIMERO

Descriuese la Laguna de Malanao, y conueniencias de su Conquista.



LA disposicion de los lugares, haze anticipar los tiempos: y auiendo sido esta conquista consecutiua a la de Mindanao, el ser añeja, y a parte su jurisdicion con Dapitan, anticipa con ella la narracion, por no desmembrarla, ó diuertirla confusamente en tan remotas, como opuestas jornadas, obligandonos a dar la buelta a Dapitan, despues de auer dado vn gran corte a sus cosas, y hecholas oluidadizas con las nueuas, y prolijas memorias de tan opuestas Naciones.

Entre la Costa, que mira a Bool, en diez leguas de distancia, y la del Mindanao, que distará mas de cien leguas por mar, y por tierra, por donde mas quinze, y por partes quatro, vsurpa ameno sitio esta laguna, llamada de Malanao, con forma triangular, y la vna punta se alarga por quatro leguas ázia el Leste, y la otra por tres, ázia el Sur: toda ella bien poblada para lo de acá, cargando lo mas del gentio en la Vera, que dexan las dos puntas, ensenandose las poblaciones con el triangulo ázia el Veste. Los Puebleçuelos eran muchos, y en todos ellos, quien mas liberal anduuo en la quenta, no les dió mas de 6 ꝑ. vezinos. Verdad es, que tiene luego consecutiuo vn Partido, que llaman el Butig, donde se cuentan 2 ꝑ. de pelea, y consecutiua la gente de Corralat, por tierra llana, por quatro leguas de distancia hasta la mar.

La tierra es tan pobre, que no tiene otros tesoros, que los de su pobre sustento, arroz, y raizes comestibles de acá: y como las sobras de su abundancia no tienen adonde conducirlas, por faltarles la comodidad del mar, y rios nauegables, no se conuierten en mas caudal, ni les recaban otra dicha, que la de su hartura. De la misma condicion es el vestido, pues ni algodon alcançan, que es el mas comun de las Islas, pagados con lo peor, que es el cañamo, que acá llaman lanote, al qual dán vn tinte açul, que es toda su gala. Y del mismo genero hazen sus barreteados pobres, si graciosos.

Es general en esta Laguna, y bien comun vn desafuero de temporales, vistos raras vezes, y siempre con assombro, y peligro, que son vnos torbellinos, ó remolinos de viento, que los marineros llaman mangas, con mucha propiedad, y los naturales bohaui. De tal fuerça, que al que no le huuiere in-

formado la experiencia, se le hará dificil al credito. Porque con el viento, viene vna nube concaba, que arroja vna manga hasta la mar; y como bomba, por ella vá chupando ázia arriba el agua, hasta que harta su natural hidropesia, y llena su concabidad, su mesmo peso la deshaze, restituyendo naturalmente el agua, que chupó con tanta violencia. Vienen siempre en dias tormentosos, y es el mayor assombro de los marineros; porque dizen basta a çoçobrar vn Galeon; y si es barco menor, cediendo a su violencia. lo puede subir a su centro, para restituirlo en estragos al suyo. Vna vi la primera, y vltima hasta aora, yendo a Terrenate, sobre la Isla de Siao, que se acercó a tiro de mosquete, y obligó a aferrar de presto las velas, y a llamarme con grande alboroto, y turbacion, para que dixera el Euangelio de San Iuan, de cuya virtud, contra tan cruel enemigo, tienen muchas experiencias. Y yo, como no auia aprendido tanto peligro, tuue mas que vencer en la admiracion de tan desvsado prodigio de la naturaleza; porque mientras me entretuuieron sus efectos, no me acordé del riesgo. Y que mas devsados, que ver subir la mar a las nubes, con el mismo impetu, que despidiera vn monte vn caudaloso rio? Y como se acercó tanto, y ella se iba adelgaçando con el peso del agua, toda quedó transparente, sin esconder ningun secreto de sus efectos, hasta que bien cerca la rompió el peso, y la dissipó la misma agua, que auia chupado, desvanecida en lluuia.

En la laguna esto que oímos con sospecha en el credito de los golfos de altura, y de mares muy peligrosos, es muy ordinario con horrendos efectos en las casas, desbaratandolas, y lleuando tras si los techos. Y con mayor peligro de las pobres canoas que las coge engolfadas si preuisto el peligro a fuerça de remos no ganan la playa, pues viniendola a ceñir la manga, como por escusar el vacio que dexara la dilatacion de la nube sube contra la naturaleza, el agua subirá la misma banca. Y despues que vi la fuerça deste prodigio, se me hizo creible lo que de la misma laguna me auia contado vn Ayudante, como testigo de vista, y entonces tuue por fabula. Que es, auia visto en Malanao llouer camotes, que son las batatas de acá. Y fue, que vna destas mangas cogió vna banca cargada de estas rayzes, y como lo que lleua arriba lo restituye llouido, derramó por lluuia camotes en muchas partes.

La Secta que siguió la gente comun, es el Gentilismo; los principales Moros, auiendo hecho su perfidia pundonor el exemplar de los vezinos Reyes.

El gobierno de estos pueblos, es el antiguo de Bisayas, obedeciendo cada vno a su principal, y todos reducidos a cinco de mas autoridad. El Butig tiene por su Reyeçuelo a vn Matundin, hijo de Borongon, cuñado que fue de Corralat Y ni vnos, ni otros le tributan mas que algun reconocimiento á su autoridad, que los obliga a vna perpetua aliança, y a seguirle en la misma fortuna de la guerra: aunque cuando nuestra paz les dá algun ocio, no dexan de tener sus quiebras a lo Indio con guerrillas a lo ladron, segun su natural atraidorado: que mejor se llamáran vandos de opuestos linages, que guerras de enemigas Naciones. Por esta misma costa vrta tanta tierra a la Isla de Mindanao la famosa ensenada de Panguil, ú de Blayauan, que está entre Dapitan, é Iligan, que de punta a punta tendrá doze leguas de trauesia: y en su intermedio se pierde el centro de vista, y viene a calar tanto, quedandose la mano casi con la ensenada de Mindanao apenas dexa quatro leguas de tierra, y mucho menos ázia la laguna de Malanao.

Por esta parte hallaua Corralat grandes conueniencias en daño de las Islas: pues escusando cien leguas de rodeo de costa braba, y sin prouecho, se hallaua con sus armadas en lo interior de las Islas; y donde el mucho comercio, y dilatadas poblaciones avrian largo campo a su cruel ambicion, y codicia. Por esto aun antes que la fuerça de Samboangan huuiesse enfrenado su insolencia, y hecho cuydadoso el viage a sus armadas, quando señor de toda la Costa, hasta Siocon, no hallaua a quien temer, muchas vezes formó sus astilleros en esta ensenada, donde la abundancia de la Laguna y fauor de sus aliados afiançaua presto el auio, y abasto de sus armadas; y con poco trabajo desvaratados los nauios en esta Costa, los passauan a la otra; y segun sus conueniencias los armauan acá, ó allá, facilitandolo todo la poca distancia y la calidad de sus embarcaciones. Con esto, quando mas

descuydadas estaban las Islas, sentian mas armado su furor, anticipadas sus crueles execuciones al auiso, que lo venian a dar las lastimas de casa.

Las conueniencias que halló el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera para esta empresa, fueron las de su piedad, y Christianos deseos de apartar de vna vez el cruel açote destas Islas, enfrenando el furor de sus cosarios, y dificultandoles todos los passos a impios, y barbaros intentos, ocupadas conueniencias: auiendo, pues, con tan inuicto valor, y no imaginada tolerancia, cuncluydo por su persona las tan deseadas conquistas del Mindanao, y Ioló, que hasta entonces no auian passado del intento, auiendo tantas vezes quedado ensangrentados los conatos al intentarlas, dexando la execucion de la obediencia, y sujecion encargada al mas noble azero de las Islas, el General Don Pedro de Almonte, como adelante dirémos, auiendole encargado la vengança del rebelde, y traidor Buhayen, y el desvelo en daño de Corralat, por vltima faccion destinó a su dicha la de la Laguna, para quitarle todos los arrimos a Corralat, y todas las esperanças a su obstinacion.

Dispuso, pues, que a vn mismo tiempo, cerrando el General D. Pedro con el Buayen, y atrayendo contra si conspiradas las armas de todos los aliados, rompiessen por la Laguna otras tropas, que fauorecidas del desamparo en que la dexauan los Reyes atentos a su defensa, y cuidadosos de su peligro, ó la hiziessen despojo de las armas Españolas, ú del todo sujeta a su obediencia, y quando los intereses que en ella perdian los Reyes, les hiziesse partir los cuidados, se facilitassen con la diuision entrambas empresas. Para esto ordenó, que el Alcalde mayor de la Prouincia de Caraga, cuya es la otra Costa, hiziesse todo el esfuerço posible para efectuar la mas numerosa tropa, que pudiesse sacar de la Nacion Caraga, que es sin contradicion la de mas valor de las Islas; y para por tierra, la mas arriscada; y juntandose con la gente de Bayug, que era ya sujeta, y la mas vezina a la Laguna, pues bebe el rio, que las desagua, marchasse con todas sus fuerças, y las empleasse en esta empresa.



CAPITVLO II

Sucessos de la primera jornada, que se hizo a la laguna de Malanao.

HALLÓSE gouernando la Prouincia de Caraga, que entonces, por ambas costas partia Imperios con la de Samboangan, y encerraua lo de Iligan, y Dapitan el Capitan Don Francisco de Atiença y Vañez, Cauallero Toledano, cuyo nombre, con igual fortuna dará otras vezes titulos, y materia a esta Historia. El qual, como dueño de la accion, y de la execucion de sus aprestos, librados todos en su jurisdicion, los hizo tales, que pudiessen hazer del todo suya la empresa. Sacó con esta mira ochocientos Caragas escogidos, y reducido el Presidio de Caraga a lo preciso, se lleuó consigo hasta cinquenta Infantes: valióse, para mejor assegurar sus aciertos dichosamente, de la experiencia del Padre Fray Agustin de San Pedro, Augustino Descalço. El qual, sin deuer nada a lo Religioso, satisfizo en muchas ocasiones con tanta gallardia a lo soldado, que le ha ganado renombres su valor: y oy es conocido en todas las Islas por el nombre de Padre Capitan, que el vulgo arrimó á sus acciones, atenta mas a ellas, que a su habito. Este Religioso tenia bien conocidos a los Malanaos; porque varias vezes, hallandose Prior del Partido de Cagayan, le assaltaron el Pueblo, ya con armadas por mar, ya con tropas por tierra; y despierto su valor, burló siempre sus conatos. Pero la porfia del enemigo, y la experiencia de su corto animo, le llegó á irritar de modo, que se resoluió con sus Indios, y dos solos Españoles, auezindados en el Partido, de vengar sus traidores acometimientos, y escarmentar sus intentos. Y marchó hasta la Laguna; y sin que nadie se le opusiera, quemó vn Pueblo en su orilla, y le robó muy a su gusto: é indemne con el despojo, se restituyó a su Partido, dexandoles declarado en el hecho, que no auian de quedar sin castigo de lo que contra sus sugetos maquinassen. Con que en adelante, los cobardes Malanaos, dexaron de seguir empresa, que les podia acarrear a sus casas tanto daño.

Quando el Capitan D. Francisco de

Atiença se halló con el nueuo empeño desta conquista, acertó a regir el Priorato de Butuan el Padre Capitan, que está en la misma Prouincia: y la ocasion, y su experiencia, combidaron al cabo de la guerra, y le obligaron a valerse de su consejo. Y como la jornada era tan pia, como del genio del valiente Religioso, facilmente lo consiguió. Sacó tales noticias de su experiencia, que presto entendió el cabo, que con el poder que lleuaua, era sobrado para diuertir las armas enemigas, y le prometia la conquista de toda la Laguna. Hizo la preuencion, que las noticias del parage le aduirtieron; pues siendo la Laguna nauegable, sus Riberas pantanosas, y atajadas de mas de cinquenta rios, que le tributan sus corrientes, apenas se podia intentar faccion de prouecho, sino por agua. Para esto mandó fabricar seis embarcaciones, capazes de cinquenta, hasta cien hombres, entre los de boga, y los de pelea, de tal arte, que siendo necessario marchar, se pudiessen recoger en quarteles; y llegados a donde pudiessen ser de efecto, se pudiessen armar con la misma facilidad.

Surgieron con este aparato en el Pueblo de Bayug: de donde, y del vezino rio de Iligan, sacaron los mas a proposito para la jornada, assi en las noticias de los parages, como en la experiencia de sus armas, y modo de pelear, como gente de vna misma condicion, y tan emparentada con aquellos. Resoluieronse alli de seguir el camino de Balooy, que es el mas aspero, y el mas prolixo, arrastrados de las conueniencias de sus naturales, quedandose por amigos, y ofreciendo mil proezas en seruicio de los Españoles, disfraçaron su gusto con aparentes comodidades de los nuestros. Parecióles a estos, que el tener esta venta en el camino, haria mas descansado el viage; y a mi me ha parecido siempre la oficina de tantas traiciones, como a los nuestros han assalteado en el camino. Porque siendo todos Malanaos, y estando en la mitad del camino; en sus mismas casas toman aluergue los enemigos para sus traiciones, lengua de nuestra preuencion, para mejor lograr las suyas: siendo la acogida que nos hazen, mero resguardo a nuestras armas, temiendolas vezinas, y la guerra tanto mas traidora, quanto la sustentan mas seguros, a costa de agenos peligros. Los de la Laguna, passan por esta neutralidad aparente, por las comodidades que experimentan en la preuencion fiel de sus peligros, declarando en el hecho por mentirosa la amistad, que tolera vn voluntario engaño en los Españoles, para valerse, con recato, de sus conueniencias, mientras superior el poder, obliga a conformar las acciones con sus leyes.

En esta ocasion halló particular conueniencia el principal deste pueblo, llamado Dolomoyon, y quiso seguir a los nuestros, lleuado de vn particular disgusto con los de la Laguna, por vn casamiento que intentó; y opuestas voluntades, boluieron con el desprecio, enemiga la suya. Los nuestros se alegraron, porque arrimadas sus conueniencias a las nuestras, y conspirada su passion, y su vengança con nuestras armas auian de allanar el camino, diuirtiendo dificultades, y estoruos el buen agassajo que hallaron en Balooy, y la furia de aguaceros, que se les opuso a la marcha, obligó a mas detencion del que pensauan. Y toda importó para engrandecer la dicha. Porque desde que el Cabo llegó a Bayug, se empeçaron a abandonar los Malanos a la comun defensa; y haziendo los vltimos esfuerços la conspiracion, pusieron hasta seis mil hombres armados de campilanes, ó alfanges, los mas de flecheria, y lanças los menos, y algunos con armas de fuego. Esta detencion deshizo este formidable aparato: que como es gente que junta el rebato sin sueldo, ni preuencion de matalotage, el tiempo sobra para derrotarla; y su poco vso de campañas, y obediencia militar a deshazerla.

Los Principales de la Laguna, ó que desconfiassen de su poder, viendolo tan facilmente desecho, ó que fiassen menos de su valor, ó que quisiessen prouar todos los medios, y escusar los mas costosos, tentando los mas faciles, viendo la detencion que hazian nuestras tropas en Balooy, embiaron sus Embaxadores en nombre de la Iunta de Principales. Traían sus presentes al vso de la tierra, y de los pobres generos della, que todos se reducen a esterillas, que hazen curiosas de junquillos teñidos, y texidos de el cañamo de acá, que llaman lanote, ó abaca. Requirieron amigablemente en nombre de los suyos se boluiessen: y luego añadieron, que caso que despreciando la voluntad con

que les hablauan, quisiessen tentarla fortuna, porfiando passar adelante, que aduirtiessen que les auia de costar la vida a toda su gente. Como si por fieros huuiessen de recabar algo del valor; ó como si fueran los nuestros tan necios, que huuieran de entender que barbara compassion auia de disuadir nuestro mal: y no reconocido su temor, diuertir con fingidos esfuerços su ruina. Respondió el Capitan cuerdo, y valeroso: que le estaua mejor morir a sus manos pues con esso moriria honradamente, y como valeroso peleando, que viuir como cobarde sin honra. Quanto mas, que en la retirada no asseguraua la vida, antes se arrojaua a mas cierta muerte pues de no conseguir la facción se hallaua condenado por su Gouernador, cuya execucion era mas cierta que la de sus amenazas; pues estas pendian de la fortuna de la guerra, que tan varia, y engañosa suele acaecer; y la otra de vn arbitrio de poder, a que no auia que resistir: que ellos viessen lo que les importaua, y si les estaua mas a cuento exponer las vidas, ó por lo menos las haziendas, y la dulce libertad, ó assegurarlo todo en amigable, y pacifica sugecion de hijos a tan buen Rey, que los auia de tratar como padre.

Desta respuesta entendieron la resolucion que traían los Españoles, y della la preuencion de sus animos para los peligros que ellos podian oponer preuistos ya a su cuydado. Y que no venian deribados a dar alguna embestida, ó al bazo, cuyo rigor, como instantaneo lo podia la aduertencia diuertir, sino a hecho, a correr sus tierras, y seguir su ruina por el rastro. De que resultó el variar en consejos, y que algunos tomassen el de la sugecion por el mas seguro, y por menos costoso, juzgando que vendria a ser una ceremonia de sumission engañosa, ú de sugecion cortesana: pues ni los Españoles podian quedar de assiento en su tierra, ni faltando la resistencia, entretenerse sin prouecho. Con que faltando la execucion, cessarian los efetos, y ellos quedarian gozando pacifica su libertad. Y para la ocasion tendria el engaño hartas escusas en su corto poder en la desobediencia de la gente comun, para disculpar las ofensas de la paz, y las sumissiones de la sugecion. Y no andauan poco acertados; porque las experiencias los podian tener bien assegurados; pues ni pocos Españoles auian de quedar expuestos a sus aleuosias, ni los gastos de grandes apercebimientos, y gruessas tropas eran para cada dia; y entonces aquel ocasionado rendimiento escusaua sus efectos.

Esta dudosa resolucion, dió mas seguro passo a nuestras tropas, que sin hallar algun tropieço, llegaron a quatro de Abril de mil seiscientos y treinta y nueue a dar vista a la Laguna por diferente passo que el enemigo aguardaua: y al enemigo, que reduzido de las disensiones de sus consejos a menor tropa, no osó perder la Laguna de vista, para gozar de segura retirada en los bancones, ó canoas que tenia preuenidos, quando el sucesso le obligasse, y valiole la preuencion; porque descubierto de los nuestros al abrigo de los carrizales de la ribera, sin aguardar orden, le fueron embistiendo. Y ellos anduuieron tan ruines, que a la primera carga dexaron el campo, y muchas armas por despojos, y se acogieron a la armada de Canoas que tenian a mano.

Trató luego el Capitan de ponerse en defensa, y boluer a enquadernar la portatil armada. Y consiguiólo tan felizmente su diligencia, que a las veinte y quatro horas ya se hallaua tan dueño del agua, como de la tierra: saliendo en la no esperada armada a encontrar las varias esquadras, que a vista del fuerte discurrian. Apenas le dieron vista, quando con la prisa que el dia antes, se acogieron al agua apretaron para guarecerse en tierra, dexando por despojos sus canoas; que siruieron de engrosar nuestra armada. Quemóse vn pueblo que solamente auia en esta vanda, llamado Vato.

Con el despojo los retiró la noche, engolosinados de los buenos sucessos, y alentados de la poca resistencia que en los Naturales hallauan. Salieron al tercero dia en quarenta embarcaciones, con la proa a los mas poblados. Preuiniendo su peligro, salieron al encuentro Embaxadores de los Principales, pidiendo paz, y ofreciendo vassallage, y tributo. Acetóse luego, suspendiendo los rigores de la guerra los efetos de su temor. Y tratóse luego de reducir a padrones sus vezinos.

Manifestaron los principales las poblaciones de su Nacion: y hallaronse que serán hasta cinquenta, repartidas assi en la ribera de la Laguna, como en

los de arroyos, y rios que baxan de los altos a engrandecerla. Y todos reduzido a quatro pueblos mas numerosos, gouernados por otros tantos Principales; cuyos menores parientes, con el reconocimiento deuido á sus mayores gouernauan los demás pueblecillos.

Los pueblos, y sus Principales eran estos. En el rio de Didagum, mandaua Pagayabon. El rio de Taraca, reconocia a Dagolo. Al de Barrayan, gouernaua Macaluyo. El de Bayang, era de Molobolo, y en los altos de Taraca tenia su Trono Monocor. De estos sacó el Capitan reenes, y con esta seguridad fue visitando todos sus pueblos, y empadronando su sugetos. Dieron en padron dos mil y nueue familias: y aunque se supo que cada casa encubrian dos, y tres familias, se disimuló el engaño, por no declarar tan presto el rigor de la execucion, suauizando la tolerancia. Capitulóse el tributo, dexando la tassacion en la cantidad, y calidad al Gouernador General, con obligacion de conduzir a la playa de Bayus, que no admitirian los Caciques, ó Maestros de la perfida Secta de Mahoma, que admitirian los Predicadores de la verdad, y fabricarian Iglesias para el culto de el verdadero Dios. Y para la seguridad del todo, cada qual remitió sus reenes a Manila, hijos, ó hermanos de los principales ya nombrados. Dixeron luego en reconocimiento de los frutos de la tierra, gaues, y arroz abasto, sustentando todo el campo: algunas mantas del cañamo de acá, y petates que hazen curiosos, y de varios colores que dán al junquillo de que los labran, para sacarlos mosqueteados graciosamente, sin que aya otra cosa en que se pueda cebar la codicia, ni oro, ni cera, ni algalia. Pobre de todo lo que no es comida: contentos con la dicha en que a todos heredó naturaleza, pobre vestido, y rudo sustento: siendo estos fauorecidos en la abundancia afiançada en el terreno, tan embarazado de arroyos, y pantanos, que lo hazen tan fecundo.

Tratóse de dar vassallos al Reyno de Christo, bautizando algunos niños, no tantos como lo deseauan, contentos con las esperanças presentes, dexando para su sazon, y tiempo los afiançados frutos. Entre los que se bautizaron, fue vn nieto de Pagayauon, Reyeçuelo de Didagum, hijo de vnica hija suya, y de su yerno, el principal Maoto; llamóse don Felipe.

Sacaron diez y siete cautiuos Christianos, que tuuieron dicha de llegar a la noticia de los nuestros. Rescataronse algunos ornamentos del vil vltrage que padecian. Rindieron las armas de fuego, cinco versos, y hasta treinta y siete arcabuzes, y mosquetes: con que se asseguró al parecer la paz por todas las vias, que acertó a descubrir la prudencia humana.

CAPITVLO III

De otras cosas que sucedieron en la Laguna, y la possession en ambos estados della.

Con las primeras muestras que dió de fauorable la dicha en el rendimiento de los Malanaos, se hizo despacho al General D. Pedro de Almonte, como dueño de la conquista. Y él assi por tomar la possesion de la nueua jurisdiccion, como por assegurar mas los animos de los Naturales al rendimiento, con el aparato de guerra que les amenazaua por otro lado, les embió la muestra de su poder con vna tropa de setenta Españoles, y quinientos Bisayas, a cargo del valor del Sargento Mayor, entonces Don Pedro Fernandez del Rio, y a su orden el Capitan Iuan de Heredia Hormastigui. Llegó atreuessando las tierras de Corralat, y rompiendo por la belicosa Nacion del Butig sugeta a Matundin. Y aunque se le opusieron en armada multitud en los passos mas acomodados a su cobarde, quanto traidor modo de pelear, lo desembaraçó su valor a costa de poca sangre de los suyos, y de muchas vidas de los enemigos, y llegó a la Laguna, donde a la nueua de su llegada le fue a encontrar el Capitan Don Francisco con toda su armada, quedando mas segura la paz de todos los naturales, viendose tan cercados de los Españoles, y con poder por todas partes, incontrastable a sus armas. Y assi prosiguieron con su empadronamento con mas veras, hasta dar las reenes de mayor confiança por los mayores empeños de su amor.

Acompañó al Sargento mayor D. Pedro, el Apostolico varon Padre Pedro Gutierrez, para que se le deuiessen a su espiritu todos los principios que en va-

rias partes de esta Isla ha tenido la Fé, cuydado que le hizo interrumpir los muchos trabajos de Buayen, por assegurarnos a sus hijos la ocasion de otros no menos gloriosos, y ganar nueuo campo por donde discurriera su ardiente espiritu. Porque aunque expressamente estaua esta Laguna, y la Costa de Bayug, adjudicada a la Compañia en la general entriega, que de toda la Isla hizo el Prelado Eclesiastico a la Compañia el año de 1596. confirmada por el Gouernador D. Fernando Tello el de 1597. como los años passados, auiendo cedido por conueniencias de mayor seruicio de Dios, y por acudir a mayores necessidades de los proximos la Compañia en los PP. Agustinos Descalços el rio de Butuan, con sus pueblos sujetos, pretendieron, que la administracion de aquellos les auia dado accion para los de Bayug, y para la Laguna podian aora alegarla, y su assistencia para renouar su afectado titulo, pues no auia sido el primero mas que vn licencioso entretenimiento, y vna voluntaria ocupacion, en mies agena, que le dieron nombre de possession para deturbar a los nuestros, y ganar, como al principio lo consiguieron, del señor Obispo de Cebú, titulo, aunque nunca, del Gouernador, a quien toca por virtud del Real Patronazgo. No aduirtiendo, que ni en sus muy pacificos ministerios es nueuo el quedar mucho tiempo sin ministerio, ocupados sus Ministros en mayores empresas, y que como la voluntaria entrada de los de otros habitos, en sus doctrinas no les quitaria a los vnos possesion, ni la ganaria para los otros, menos deuia dañar a los que estauan posseyendo con tantos actos de jurisdicion, y tan fuertes titulos de entriega, el que vno, ú otro de los Padres, ú de compassion, ó por desocupado quisiesse, sin ser llamado, llegar a Bayug, y a Layauan a administrar; pues es accion indiferente, y de que los caritatiuos Ministros vsan cada dia, sin confusion, ni pleitos. Y para que en lo de adelante no se ignore la justicia, con que la Compañia defiende la possession de este partido, diré los titulos, y la equidad que ay para sustentarlos.

Dexo la entriega, vna, y muchas vezes hecha de toda la Isla de Mindanao a los de la Compañia, ya referida, y la despues hecha por el señor Don Iuan Niño de Tabora año de 1629. Despues, mediante la instruccion referida, pretendieron la possession de la Laguna, y Bayug, y la obtuuieron del señor Obispo de Cebú, y de la Real Audiencia, que entonces gouernaua. Pero en pleyto contraditorio ante el señor Don Iuan Niño, y su Assessor Rodrigo Gonçalez de la Barrera, se dió sentencia en fauor de la Compañia, declarando, que solamente podian los Padres Recoletos administrar a Butuan, y otros pueblos vezinos, a que por justas causas auian cedido los de la Compañia, y la misma sentencia confirmó el señor D. Sebastian Hurtado de Corcuera a 5 de Setiembre de 1637. assignando a los Padres Recoletos de S. Agustin lo de Butuan, y Caraga, y a los de la Compañia a Bayug, Laguna de Malanao, y rio de Mindanao, y sus adyacentes sin recurso de apelacion, por ser de gouierno. Y porque nadie entienda que el titulo que dió el señor Obispo, les dexó algun derecho, es bien aduertir, como su Señoria del señor Don Fray Pedro de Arce, que fue el que le dió, como tan prudente, y justo, mudó de parecer, que es de prudentes trocarle con la verdad, y de necios defenderlo con la obstinacion contra ella, y a 23. de Diziembre de 1637. reuocó el primer auto de entriega, declarando auerlo pronunciado, por no auer sido bien informado, y que mejor informado auia conocido, que no pudo darlo, ni la tal licencia, por estar de antes las doctrinas contenidas, entregadas a la Compañia por los señores Obispos predecessores, y por el Gouernador: y que para descargo de su conciencia, y euitar inconuenientes por el dicho auto reuocada la tal sentencia, ó permisso, y la declaraua por nula, y de ningun efecto; y a qualquiera otra que huuiesse dado en razon de entrar a administrar doctrina en la Isla de Mindanao, exceptas las que por legitimo titulo estuuiesen dadas a los Padres Recoletos.

La justicia es esta, la equidad en que se funda, diré agora: Sabido es, y ponderado queda en el libro primero de esta Historia, las ansias con que la Compañia ha pretendido la conuersion del Mindanao. Los trabajos que en ello ha puesto, siguiendo en los deseos, y conatos al Apostol del nueuo mundo nuestro Padre S. Francisco Xauier, quedando desde entonces por empeño tan reconocido de los nuestros, que

hasta oy no han sossegado sus ansias, llegando sus cuydados a hazerse importunos al gouierno, que a sus instancias ha hecho los empeños, que veremos de sus armas: notorio es quantos han arriesgado con gallardia de espiritu sus vidas quantos las han dexado en la demanda; quan luzidos partidos, y quan embidiados por lo rico, y pacifico de sus pueblos, dexaron en los principios los de la Compañia, por hallarse desembaraçados para los trabajos, y que a nadie auian de mouer a su empresa por sus dificultades; siendo vno dellos el rio de Butuan, y el de Cagayan de Naciones Cebuanas; y donde los Padres Recoletos entraron gozando con la paz los frutos de nuestras fatigas, tan declaradas al fin las ansias de nuestra Religion, por aquellas obstinadas almas, que ya es impossible boluer el pie atras, ni sossegarse, hasta rendir todos el aliento, y la vida en la empresa. Pues siendo forçoso que ocupe aquella doctrina nuestro cuydado, fuerça es que alcance a sus anejos; y que siendo de nuestro ministerio toda la Isla, no se nos niegue lo que tanta dependencia tiene con lo principal, y assi, aunque faltára el titulo, la equidad lo auia de decretar por nuestro. Pues lo demás era confusion para entrambas Religiones, llegandose a encontrar en tan poca tierra, como ay de la playa de Mindanao a la ribera de la Laguna, y a tener mezclados los pueblos no sin riesgo del ministerio, que en tierras nueuas, quiere para su credito suma conformidad, y no la puede auer, dependiendo de diferentes gouiernos. Y con esta atencion, los Gouernadores los han repartido a las Religiones, por Prouincias, para que en cada vna se gouiernen a su modo, y segun sus santos institutos, sin que tenga que estrañar la cortedad de los naturales. Y las mismas Religiones han tenido este reparo en lo que han aceptado, mirando siempre a tener vnidos, y separados los partidos, para facilitar el ministerio, y tener mas desembaraçado su gouierno. Y no podia resultar buenos efectos, que por vna, y otra banda entrarán a la par diferentes Religiones a ocupar el ministerio, pues faltando en algun particular prudencia, podia ocasionar graues escandalos en descredito de nuestra Santa Fé, y de la doctrina. Y assi no fuera prudencia en tan limitada Prouincia admitir dos Religiones, ni zelo discreto venir de lejos a desocupar los que se hallauan en su casa.

Por esto, pues, acudió con toda puntualidad el Santo Padre Pedro Gutierrez, y en virtud de los Mandamientos, y sentencias referidas, pidió al Sargento mayor la possession de la Laguna, la qual le dió dicho Sargento mayor Don Pedro Fernandez del Rio, juridicamente en decreto, que en nombre de su Gouernador dió a 20 de Abril de 1639 en la misma Laguna. Con que auiendola tomado por su Magestad en nombre de su General, se boluió al tercero dia a su Real; y el Padre Pedro Gutierrez a Mindanao, para derribar la principal fuerça a que se rendia todo lo demás, por no poder llegar a su saçon la Laguna, hasta tenerla los pueblos playeros de su recurso, y de su deuocacion: cuya fortuna siempre auian de seguir estotros, como auassallados, ó reconocidos a su poder.

Lo mismo hizo poco despues el Capitan Don Francisco de Atiença, auiendo dado cumplimiento al empadronamiento, como ceremonia, ó solemnidad del rendimiento, que como tal paró en ceremonias, ó lo fue solamente de cumplimiento. Y buelta a la playa de Bayug, fortificó su pueblo con estacadas, y dexandolo en defensa, con su Ayudante, se retiró a Caraga.

CAPITVLO IV

Segunda jornada que se hizo a la Laguna, alçamiento de ella, y trabajos que passaron los Españoles.

Presto declaró el tiempo los efectos de la guerra passada, y que el rendimiento de los de la Laguna, auia sido vna engañosa apariencia, con que lisonjearon la esperança del Capitan, para templar su ardimiento, hasta que a la dilacion desvaratasse sus fuerças, ó el tiempo las disminuyesse, ó a ellos les diesse ocasión de mejorarse, perdido el miedo a la guerra, y sossegado aquel primer sobresalto que causó en los naturales su estruendo. Porque jamás trataron de tributo, ni dieron mas intereses, que el agassajo del primer hospedage, que siruió de soberano al

valor, y formidable esquadron, que bien regido bastaua para dexar abrasado todo Mindanao, bueltos los Caragas a sus casas, quando derribando las Cruzes, que auian leuantado, para envanecer el agrado a los Españoles, y hazer de su bando la piedad; y dando al fuego los camarines, que siruieron de Iglesias, declararon en su impiedad su natural rebeldia, por circunstancia para mas precipitar su furor el ver de buelta a los que lleuaron los reenes, sin ellos, que eran el freno de su impiedad, y el empeño de su dissimulo; y dandolos por muertos, ó cautiuos, ardieron tanto a la vengança, como al rompimiento, culpa de algunos Capitanes, que hallandose con las armas en las manos, arbitros de su dicha, desconfian tanto de la fortuna, que temiendo sus rebeses, por dar mas presto a su fama la gloria de sus vitorias, y salirse con ella de los empeños de reputacion, assi facilitan la sujecion, y assi adoran las circunstancias del rendimiento, que solo sirve de vn artificioso engaño con que lisonjear la espectacion. Y siendo en la realidad vna conueniencia fauorable al invalido, solamente es vitoria en las plumas del interesado, y aclamacion en las relaciones, que corren por las Islas, siendo riça, y mofa del enemigo vernos contentos, y pagados de tan conocidos engaños. Assi parece que estos reenes los sacaron con titulos artificiosos de que vieran al Gouernador que los auia de honrar, y premiar, y los dieron sus padres, persuadidos a que tan presto los vieran, como pudiessen llegar nuevas dellos de Manila; y que con su venida tendrian algun interese en la generosidad de los Españoles; pues assi estrañaron la buelta de el despacho sin ellos. Pero como los Cabos no miran sino a atestiguar con algunos efectos los de su execucion, no se miró en esta ocasion en desengañar a los barbaros, sino en satisfazer a la espectacion. Y como no entienden las solemnidades de reenes, quando la dilacion corrige su imaginacion, es para en peor error, atribuyendo sus efectos al engaño, como se vió en esta ocasion, que por mas que los Religiosos, y Españoles les asseguraron, que viuian regalados, y queridos del Gouernador, no bastó para sossegar los discursos de su desconfiança.

Por esto, quando despues los vieron de buelta, se sossegaron vn tanto, ó mejor dissimularon sus rebeldes animos; pero presto por las acciones dieron a entender que les seruian de razon de dissimulo hasta cobrarlos, mas que de muestras de su rendimiento, sino fue ya mas la ocasion su temor, que el interese dellos, que ya posponian a las conveniencias de su libertad, viendo en su tierra de nueuo armados a los Españoles. Fue el caso que Don Sebastian Hurtado de Corcuera, ó aconsejado de su piadosa constancia, con que siempre porfió lleuar al cabo sus Christianos deseos de ver acabados los enemigos de la Fé, ó persuadido de los gloriosos informes del Capitan Don Francisco de Atiença, como hechos a fauor de sus aciertos, creyendo auer conseguido mucho sus armas, y acabado la empresa de la pretendida sujecion: para executar mejor su cumplimiento, despachó vn Capitan de Infanteria Don Pedro Bermudez de Castro, con hasta 50. Españoles, y 500. Indios Boolanos, Nacion la mas fiel, y valerosa, para que se fortificara en la Laguna, y siruiera de conseruar lo que imaginaua adquirido. Entrególe los reenes, para que bueltos a su tierra hiziessen con la confiança mas voluntaria la sujecion, y con las nueuas del buen agassajo, y buen tratamiento que el Capitan general les auia hecho, mas propensas a la Nacion Española las voluntades; templando de esta manera el rigor con la blandura, para escusar por todos caminos sus vltimas execuciones. Pero no será esta vez la vltima vez que nos desengañen los efectos, de que la confiança no se hizo para menos nobles coraçones, ni para tan ruines naturales, como los de barbaros infieles, agenos por su condicion, y su profession de toda Fé, que con los tales no es empeño la confiança para acciones generosas, sino seguro para lograr las suyas aleuosas. Vino por superior de toda esta Mission el Padre Diego Patiño, que miró estas conuersiones como primogenitos de su espiritu; y desde entonces reconociendo el empeño, lo ha hecho con todas sus fuerças en su bien, hasta conseguir la ereccion de la fuerça de Iligan, para que a su abrigo mejor se assegurassen las empresas, y la essencion de la jurisdicion de Caraga, para que las resoluciones necessarias no tuuiessen tan lejos el recurso, que quando llegasse el remedio, se arrojasse intempestiuo; y al fin, empleando alli

sus fuerças, hasta que mayores empleos, y necessidad que de su persona tuuo la Prouincia, lo arrancó, de donde tan hondas rayzes auia echado su afecto, no sin aprobacion del cielo. Con sucesso harto milagroso, como verémos, estaua ya entonces el partido de Bayug reducido al pueblo de Iligan, y este aumentado con gente de Balooy, y mucha de la Laguna, que huyendo los riesgos de su rebeldia, se auian baxado, y agregado á Iligan, llamados del parentesco; y otros formado diferentes pueblos en la playa, y ensenada de Layauan, faciles a la vista, y doctrina; con que ya tenia bastante campo su espiritu para entretenerse mientras las armas desembaraçauan el de Malanao. Vinole por compañero para tanta empresa el Padre Gregorio Belin, el qual acompañó al Capitan Don Pedro Bermudez a la Laguna, y a assistir en el puesto que auia de fortificar al consuelo del presidio, y a las esperanças que diesse aquel Gentilismo, y morisma de su reducion.

Muchas vezes veremos en esta historia, que los desvelos, y cuydados de muchos, los malogra la desatencion de vno, y lo mismo sucedió en esta ocasion que auiendo el Gouernador tratado a los reenes, como a hijos, y dadoles a entender su amor con demonstraciones singulares, para que su memoria les siruiesse de empeño, de fidelidad, los soldados borraron facilmente todas estas memorias, haziendoles tal tratamiento en el viage, de emperrados de verse lleuar a tan trabajosa, como inutil empresa, que dexando obrar su arrojamiento, y faltando al cuidado mas encargado su Capitan, despertaron en ellos la natural enemiga, que el buen trato auia adormecido, boluiendo tan auersas a la Nacion las voluntades, que quando faltara resolucion a los de la Laguna, el sentimiento que estos lleuauan, sobraua para arrojarlos a mas precipitados consejos. Obró el discurso de barbaros, hasta topar con la desesperacion, juzgando que importaua poco la bondad del Gouernador ausente, si ellos quedauan expuestos a la indolencia de los soldados, que vna vez apoderados, les seria dificil echar de si. Y se resoluieron de antes morir, que condenarse a tanto vltrage, comprando con el tributo de su hazienda su miseria. Quien podrá corregir vn discurso fundado en verdad, y en hecho, aunque de vna desaforada premissa que entre cuerdos, no se deue lleuar a consequencia? Quando entre barbaros se adelanta a muchas mas desordenadas.

Sucedió, pues, que aunque el principio con la llegada del Capitan, mostraron sossegarse, persuadiendo su arrepentimiento el auxilio que dieron a la fuerça, acarreando lo necessario para la fabrica, y que este lo auia recabado el desengaño de los reenes, que imaginaron vltrage de los Españoles en la libertad, ó en las vidas, y ya enterados de la verdad, corregian con diferentes consejos, y acciones su engaño. Pero presto dieron a entender, que todo era arte, y nueuo engaño de afectada sujecion para con aquellos efectos della engañar la confiança, y ganarla para sacar sus reenes; porque apenas los entregaron, que no deuieran sin nueuos seguros, quando suspendieron los socorros, faltaron a la comunicacion de amigos, ocupados en fabricar nuestro daño.

Auiales afeado mucho el Rey Corralat su primera resolucion, y como tal auisado, y sagaz, hecho argumento de su paradero, les hizo conocer su desatino, valiendose de las razones de sus temores, y desconfianças, que son las que facil entrada hallan en barbaros entendimientos: que aueis hecho, les dezia? Sabeis a que os ha de reducir la sujecion? A vna trabajosa esclauitud a todos los Españoles. Bolued los ojos a las Naciones sujetas, mirad la miseria a que están reducidas tan gloriosas Naciones. Mirad los Tagalos, y Bisayas. Sois vosotros mejores que ellos? O pensais, que los Españoles os tienen por mejores? No veis como qualquiera Español los atropella? No los veis cada dia obligados al remo, a las fabricas, y a los rigores de su execucion. Podreis sufrir, que vn mesticillo os dé de palos, que os arrebate los frutos de vuestro sudor? Pues ea sujetaos seruireis mañana a su boga, y yo por lo menos seré piloto, que es el mayor fauor que hazen a los Principales. No os engañen sus dulces palabras, que todos los principios los facilita el engaño, y hasta apoderarse del todo, se van passo a passo. Pensais que hicieron menores promessas a los Principales de otras Naciones, ni menos agassajos a los principios, hasta enseñorearse de todo. Ved aora el caso que hazen dellos: mirad como a todos los lleuan por vn rasero.

Que con estas vulgares razones, que el descomedimiento de vno, que otro, tal vez sacó verdaderas, reduxo a la vltima desesperacion sus consejos: porque como a Corralat le tienen por oraculo estas Naciones, y lo malo, y mas contra sus enemigos, se crece mas facilmente, no les quedó razon, ni reparo que embaraçasse sus precipitados consejos. Y quando los vió tan resueltos en su fauor, los alentó a la confiança con el suyo, ofreciendoles todo su poder, y el de Matundin, Reyeçuelo del Butig, para mas dichosa execucion de la que a su resolucion amenaçauan los Españoles, que quando hiziessen todos los esfuerços de su potencia, con huirles el cuerpo, a lo sumo perdian los frutos de vn año, que importaua poco, quando con ellos comprauan su libertad, y asseguranan el logro de los venideros, y que llegando con poca preuencion, facilmente los oprimiria su multitud, ó los desharia su ardid con emboscadas, gozando a su saluo de las ocasiones de su daño.

Todos hallauan en la resolucion conueniencias; Matundin viendo el peligro de su gente, consecutiuo al de la Laguna; pues siendo los Españoles dueños della, que era lo mas, no auian de reparar en atropellar el Butig, que era lo menos. Corralat se consideraua cercado por todas partes, y reducida su grandeza a pocas leguas de costa; y por vno, y otro lado empeñadas las armas de su Mag. y le importaua, que en ninguna parte acabassen la empresa, para que el tiempo, y gastos la hiziesse desistir; assi facilmente conuinieron a la defensa. Y cargando con todo su poder sobre el fuerte, pensando triunfar en el de los Españoles, y escarmentarlos con el auiso de la esperada vitoria de tentar otra vez por alli la fortuna, lo cercaron con todo el rigor de guerra, estacandose, y haziendo sus defensas muy en forma, como pudieran disciplinados en las campañas de Flandes.

El Capitan, aunque se halló con la fuerça a medio hazer, se acomodó, como pudo, a la defensa, acudiendo en tal necessidad, tan cuerdo como valeroso, y les obligó a inuentar nueuos ardides de guerra, y a fabricar, tales ingenios, que no parecian estudios de Indios, sino desvelos de ingeniosos Italianos. El Principal, y el que mas guerra les hizo, fueron vnos torreones, que fabricaron sobre balsas en la Laguna, y de noche le echaron vn cable de bejuco ázia tierra, dexando otro azia el pozo; y por aquel, sin ser descubiertos los que los manejauan, se acercauan a la fuerça y disparauan toda la verseria, pieças, y mosquetes de que venia coronado el castillo, y dada la Caraga, se boluian a retirar por el otro cable. Y assi por ambos, como por Andaribel, se acercaban, y apartauan, segun les conuenia. El Capitan resistió valerosamente a esta continua bateria, aunque viendo el aprieto del cerco, y quan ventajosamente peleaua el enemigo, cubierto, y defendido siempre a nuestras valas, temió que a la larga los auia de rendir el hambre, pues no tenia fuerças para romper por tanta multitud, y tan arrestada: hizo con tiempo su despacho a Caraga. Pero auiendo cien leguas de costa braua, y mas en tiempos rigurosos, como el recurso era tan lejos, bien se via el peligro. Y conociendo esto el enemigo, no le daua cuidado, ni queria arriesgar gente en faccion que podía conseguir la hambre, y falta de municiones, y assi sustentó incansable vn mes de cerco, hasta que auiendo consumido tanto tiempo en la campaña, temió que la tardança diesse tiempo al socorro, y les quitasse la vitoria de las manos, y quisieron apretar; y no queriendo arriesgarse en assaltos, ni descubrirse a los peligros, dieron en otra traça, que assegurára vna, y otra vitoria, y vidas; y fue, armar vnos carros fuertes sobre cuatro ruedas, y llenandolo de çacate, ó paja, guiandolos por detrás, acercarse con ellos a la fuerça, y defendidos de tan buenos bestiones, darles mas cruel bateria con el fuego, y humadera, que solo bastára a sacarlos cruçadas las manos de la fuerça.

Quando ellos estauan fabricando esta nueua bateria en tierra, cansados de la Laguna, y a la necessidad, y hambre hecha mas cruel en el presidio, barridos los almacenes, y con solas las hostias, y vino de Missas, Padre, Capitan, y presidio, para hazer a otro dia la vltima Comunion, y despedirse de la vida.

Mostró aquí mucho espiritu el P. Gregorio Belin, assi esforçando los alientos de los afligidos, y dilatando sus esperanças con la confiança en Dios, como con el exemplo, haziendo tolerables sus miserias la alegria con que el Padre passaua por la mayor espesura dellas.

Pero como en passos desesperados se ostentan mejor Diuinas misericordias, no quiso su clemencia faltar a esta, llamado de las generosas confianças de los suyos, entrando entonces el socorro, como verémos.

CAPITVLO V

Socorre el Alcalde mayor de Caraga al presidio de Malanao, y retíralo á la playa.

No tuuo poco de milagroso el socorro, assi en las circunstancias de su llegada, como en la presteza de su apercibimiento, y para facilitarlo, quiso Dios N. S. que el Capitan D. Francisco de Atiença se hallasse en aquella ocasion en el rio de Butuan, visitando, que es lo primero de la Prouincia de Caraga, del pueblo, que oy, como raya, aparta aquella jurisdicion de la de Iligan: con que ahorrando el despacho tantas leguas como ay de alli a la cabecera de la jurisdicion, que es tanda por mas de 60. leguas de Costa. Al fin, fauoreciendo Dios con bonantibles tiempos, que era la dificultad de mas estoruo, por ser los peores males de las Islas, y ardiendo el cuydado del Capitan, se logró tan presto el socorro, que a los 29. de cerco, llegó a dar vista al campo, y con no traer tanta parte, como en la otra entrada, luego le desocuparon con muerte de algunos, costando solamente a los nuestros la de un Indio, y hallaron la maquina armada, y con admiracion todos ponderaron el ingenio de los barbaros, assi por tierra como por agua, y vieron el aprieto en que auian estado sus compañeros, que como rescatados de la muerte, no se hartauan de darse parabienes por tan no esperada dicha, dando gracias a N. S. por el cuydado con que acudió el vltimo aprieto.

Luego trató el Capitan de la vengança, y armó para conseguirlo a vn nauio, que de la passada armada auia quedado mal parado, con el otro, que luego hizo de presa, salió; y engrossado con las bancas que cada dia hazia de presa, se halló presto con armada competente, y enderezó luego á lo poblado, aunque en vano; porque no pareció Indio, solamente se presentaron algunos parientes de Dolomoyon, con Molobolo, dando a entender su neutralidad, y que estauan muy lejos del parecer de los demás. Y se estuuieron a la mira, no atreuiéndose a agrauiar a ningun bando, declarados por el otro, por la Fé dada a los nuestros, y por el peligro de los suyos, cuya vengança, menos que desnaturalizados, no podia euitar. Halló los poblados desiertos, auiendose todos acogido a los montes, mientras la guerra hazia su discurso; y hartos indicios de su resolucion, y auerso, animó a la paz, auiendo anticipado la execucion a las amenaças del castigo en la ruina, y estrago que dexaron hecho de sus sembrados, y casas; porque no siruiera de triunfo a los Españoles, y vieran lo poco que temian su rigor, pues ellos se dauan la misma sentencia a que las condenaua la guerra, abraçando la misma ruina, por assegurar su libertad, que con amenaças solicita la sujecion. Con que se desengañó el Capitan viendo lo poco que podia recabar la guerra, pues le cedian la campaña, oluidauan sus casas, y despreciauan sus haziendas. Y assi acabando con algo, que perdonó su despecho ú desesperacion, y atiçando el fuego, que halló ardiendo en su ruina, acabó de agostar aquella hermosura de sementeras, y loçania de campos. Y faltando empleo a las armas, y materia a la vengança, vió la inutilidad del gasto, y la fatiga que sustentaua con tanto riesgo, vendidos los Españoles entre tantos enemigos, y dificilmente socorridos entre tantos montes, por caminos tan peligrosos, como ocasionados a emboscados, en puestos embaraçosos a nuestras armas, y artilleria, y con toda la gente retirarse, no considerando, que la guerra de Indios no se haze de vna vez, por los pocos empeños, y menos rayzes, que tienen en sus poblados; pues en los montes sobran palos para sus fabricas, y están los tesoros de sus riquezas. Y que se ha de gozar de ocasion, aguardando, como el caçador a las aues, que assienten en alguna parte, para con los rebatos perturbar su barbara paz, hasta que sientan las incomodidades de su viuienda, que no las sienten en vna breue retirada a los montes, quando ellos por su gusto, ú de porte, ó siguiendo su codicia en la caça, y en la cera gastan largos meses, sin acordarse de pueblo, ni sementera, y a la larga, si lo sienten, ó

no, logrando sus sembrados, ó no acudiendo a ellos ocupados de sus temores, ó prohibidos de nuestras armas, entrandoseles el hambre, y siguiendoles mil necessidades, que esta acarrea. Y con esta mira el acierto militar de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, dispuso la quedada de los Españoles en su tierra, para que les hizieran sentir de espacio las incomodidades de la guerra, que para vna repentina surtida no era necessario apartar aquella Compañia del campo; pues en qualquier tiempo tenia el passo franco para sus pueblos, y a eleccion los caminos, para burlar sus preuenciones. Y si vna vez conuinieron los barbaros en la defensa, ni su gouierno, ni su pobreza les auian de permitir muy dilatada continuidad, y al cabo esparcidos en sus pueblos, con poca fuerça los podian ir acabando, sustentandose abundosa la fuerça de las ruinas agenas, y de la materia de la misma guerra. Pero acciones, que se resueluen por vn acaso de vn sucesso singular, atropellando muchas conueniencias, y vinculan a nueuas fatigas el cuidado del Superior, como sucedió aqui, que de nueuo, como veremos, se boluió a ocupar el puesto, y de nueuo, por las mismas premissas llegó a las mismas consequencias, frustrando las disposiciones del gouierno.

Baxó a la playa con toda la gente, y formado el fuerte, que ya diximos, sobre la barra del rio de Iligan, dexó alli la gente de presidio, a cargo del Ayudante Francisco de Alfaro; que de experiencias costosas, sabia el cuydado con que se auia de portar con tales enemigos. Pues antes que llegara el Alcalde mayor con su socorro, en vno que el Ayudante hizo a la fuerça, se vió en la mayor estrechura del camino, embestido de infinita canalla de Moros; y solamente su valor, hecho escudo de toda su tropa, la pudo saluar a costa de muchos enemigos, y no de poca sangre de los suyos, pues cayeron nueue Españoles, y treinta Pampangos, y con pocos mas rompió hasta llegar a la fuerça. Y por estas, y otras muchas acciones llegó a ser Capitan del mismo puesto, y goza titulo de Sargento mayor. Al Capitan Don Pedro Bermudez despachó a Manila, para que diesse mejor informe al gouierno; y encareciendo el peligro que corrió por engrandecer su valor, justificasse la resolucion de la retirada.

CAPITVLO VI

Tercera, y vltima entrada en la Laguna, y retirada con peor sucesso.

QVANTO al principio le fue fauorable la fortuna al Capitan Don Francisco de Atiença, tanto despues se le declaró contraria, arriesgando en muchos sucessos la estimacion que le dió en vno. El siguiente año de 640. satisfecho el Capitan General del acierto de la elecion para la empresa de la Laguna por las decantadas glorias, que pintó el informe tan a sauor de sus pios deseos, con la sugecion, y rendimiento intentados, y tan facilmente conseguidos; y juzgando, que con el nueuo presidio, que embió con el Capitan Don Pedro Bermudez, quedaua mas assegurado lo conseguido, teniendo por freno las armas contra la insolencia de los amigos de nouedades, y contra la instabilidad de los que sin Fé, ni palabra se mudan por sus conueniencias. Y los Reyes bastantemente apretados con los presidios de Buhayen, y la Sabanilla, no queriendo dexarles ningun camino al resuello, ni vn palmo de tierra para el descanso; y deseando apretarlos por todas partes, para acabar de vna vez con todo, puso la mira en Sanguil, que es el vn braço de la potencia de Mindanao, y los vltimos pueblos que ázia Caraga terminan su jurisdicion, y le tributan; y toda la esperança de su poder, por salir de alli todo el gruesso de sus armadas, tan de antiguo acreditados sus naturales en la pirateria, que por si fueron el terror de las Islas, y los cosarios de mas nombre, quando los Españoles entraron en ellas. Quiso, pues, el Gouernador quitar a Corralat este recurso, para que solo con sus pocos Lutaos desesperasse de poderse defender, y mas quando sus aliados, ó ya sujetos, ó ya bastantemente ocupados de nuestras armas, hazian tanto en poderse valer a si mismo. Y como la dicha, pintada tan grande en sus ojos, de la conquista de la Laguna acreditó de felizes las acciones de Don Francisco, quiso valerse de las mismas, y con muchas fuerças, quantas su satisfacion supo pedir, le mandó passar desde Caraga a Sanguil, y tomar puesto en su tierra para las mismas consequencias,

que se dispusieron los de la Laguna, Buhayen, y Sabanilla contra el Malanao, Buhayen, y Mindanao. Esta jornada sucedió en todo aduersa; porque desde su primera disposicion salió errada; en que fueron igualmente desgraciados el Capitan General, y el Cabo de Caraga; porque es dicha de vn soldado, que le manden lo acedero, y cuya execucion penda, ú de su disposicion, ú de su valor; y de nada de esto dependia la faccion, sino de vna mudança de tiempos, contraria á su natural curso. Y quien los facilitó por su arbitrio, causó la del Capitan General, haziendole tropezar en sus consejos, y siempre los dán animosos los que no los han de executar.

De ninguna parte era mas impossible la faccion, que desde Caraga, pues todos los tiempos del año le son contrarios en vna, ú otra parte, auiendo de doblar la punta de Pundaguitan, y aun el Cabo de S. Agustin por mas de 130. leguas de Costa todo el tiempo de brisas es inauegable la de Caraga, por estar descubierta á ellas, y a todo el golfo de Castilla, donde mouida de su propia inmensidad la mar, viene a reuentar con tales olas a tierra, que muy a la orilla la pierden de vista los que nauegan, robada de las sucessiuas montañas que le opone, quitando al passo a los pajaros, quanto y mas a los nauios: y quando esta comiença a amansar, y se dexa hollar embarcaciones de remo con los bendabales, como en Pundaquitan dobla la Isla, y se toma el rumbo contrario, los hallan opuestos, y tan embrauecida aquella costa con ellos, como la otra con las Brisas. Y assi se necessita de vna suspension de tiempos, que solamente la pueda assegurar el que es dueño dellos. Por lo dicho se verá el desacierto de exponer tan excessivos gastos, y tan costosas preuenciones, y el credito de las armas a la suerte de vn acaso que nunca sucede.

Don Francisco, como a disposicion que le venia por gouierno de tan lexos, le estaua mal replicar, echandose la culpa de la ocassion perdida, y assi se dispuso con toda presteza para la jornada. Pero como los abastos para tanta gente, no los podia afiançar la Prouincia, y se libraron en otras jurisdiciones, no bastaron sus diligencias, retardandolas la execucion de los demás Ministros, ó a todos los tiempos. Con que quando se halla con la gente junta, y abastecida ya se auian passado las bonanças de Abril, y Mayo, que era la vnica sazon para viage, en que ningun viento es a proposito, y quando çarparon estaua muy adelante Iunio. Y aunque pudieron passar por toda la costa de la jurisdicion, como defendida de los bendabales; pero al doblar a Pundaguitan, y descubrirse a la ensenada de Tagloo, desabrigada al bendabal, no fue possible dar passo adelante. Es la mayor ensenada que se sabe destas Islas; pues de punta a punta tiene doze leguas, y costeada mas de treinta. Atrauessarla con viento por la proa, era impossible costearla, por ser viento trauesia arriesgado, porque los auia de abarrayar a las peñas: y aunque el pundonor porfió, huuo de ceder, reclamando el peligro de toda la armada, barada ya casi la Capitana.

Hizose despacho al Gouernador, y como llegó la nueua de este malogrado sucesso, despues del no esperado de la Laguna, mandó reboluer con todo este poder sobre ella, para que recobrasse mejor la execucion lo que primero las amenazas. Las fuerças con que entró, fueron superiores a todas las passadas, y que le podia prometer la conquista de todo Mindanao. Las preuenciones de nauios las mismas; con que llegado se halló señor de la tierra, y del agua con armada, y tropas de la mejor, y mas selecta gente de las Islas. A requerimientos, perdones, y amenazas, no pareció otro que el ya nombrado Molobolo; que es el que mas tiempo resistió a su natural infiel: no sé si dissimulado por conueniencias del comun, tolerada su afectada deuocion a los nuestros de la Laguna, para sustentar a su arrimo seguras las espias de los intentos y facciones de los nuestros. A mi siempre se me hizo sospechosa su fee, como de obstinado Moro, pues no siendo a fauor de los de la Laguna, les fuera muy facil acabar con él en el tiempo que solo, y sin el abrigo de nuestras armas sustentó entre ellos su neutralidad, y al cabo lo declaró el sucesso, acogiendose a ellos, desde que vió puesta en oluido esta empresa de los Españoles, como veremos.

El tiempo que iba acabando los bastimentos, y el ocio, que no los adquiria, diuirtiendo de esperanças, llegó a poner en aprieto tanta potencia, y a

hazer titubear los consejos todos, hablauan entre dientes, que era señal que no sentian muy a fauor de la reputacion. Allóse en esta jornada el Padre Diego Patiño que despues fue Prouincial de esta Prouincia, a fuerça de méritos, y de gloriosos trabajos, lleuado de sus deseos, y siguiendo las esperanças, que de copiosas conuersiones le assegurauan las armas; y llegaronle a pedir su parecer. Quando en estos casos se llega a pedir parecer a Religiosos, mas es sobornar la aprouacion de lo resuelto, que buscar luz para la eleccion de lo azedero; que para resoluciones del valor no lo necessitan, por no arriesgar mas que el peligro, siendo glorioso siempre su desprecio: y para las otras si, porque como quedan expuestas al riesgo de la censura, y la autoridad mayores la de los tales, quieren agregando el parecer, dexar aprisionado el sentir. El Padre, que como tan prudente y experimentado via en la retirada del todo desesperados los deseos del Gouernador, frustradas tercera vez sus preuenciones, y la salud de los de la Laguna, mas insolente su frenesi, viendose triunfantes de tanto poder con vna guerra tan poco costosa, como el resguardo, sin que les quedasse que temer; pues una y otra vez con mas preuenciones se boluian los Españoles, sin obrar, sentia en el alma esta retirada: que dexaua acreditada la experiencia de lo que deuian hazer a otras embestidas los Barbaros, para defender su libertad. Y mostrose muy auerso a ella; y proponiendo la falta de bastimentos, dixo: Pues ay mas de que vamos a buscarlos a su tierra, donde los hallaremos sobrados. Vista tan valiente resolucion, de quien menos obligacion le corria a darla, se alentaron las de los que en las dudas flaqueauan, y se trató de correr los pueblos rebeldes, tanto para el castigo, como para el prouecho. Execucion menos peligrosa, quanto tenia el campo instrumentos que con su valor la assegurauan; como era el Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, que entonces en puesto de Ayudante viuo seruia, dando credito a las armas, y honor a su Capitan, que por su mano lograua felizmente sus mas valientes determinaciones. Esta fue gloriosa a las armas y prouechosa para los aprietos del tiempo; porque aunque los Moros preuenidos al sucesso, escondieron sus bastimentos, retirandose a los montes, por dar resguardo a nuestras armas: pero nuestros Caragas, siruiendo de perros de caça, como criados en las mismas astucias, facilmente dauan con ellos, hallandolos por los obscuros rastros solo su aduertentencia claros, ya llanos, tanto que satisfecho el abasto, huuo para el regalo de los de abajo para muchos dias, despues de la retirada. Hizoseles de passo todo el mal possible, abrasando y talando quanto hallauan, sin encontrar jamás con quien pelear, sino vno, ú otro, que arriesgado de su curiosidad, daua con los nuestros, de que huuo algunos muertos, y vno que otro cautiuo. La multitud tenia ya retirada la viuienda a los pueblos de la banda del Butig, para menos diuertidos viuir menos arriesgados, y con menos cuydado estar defendidos de los acometimientos de los nuestros, al abrigo de sus retirados de los aprietos a ellos: y assi jamás se dieron por entendidos en lo que obrauan los nuestros; ni trataron de arriesgarse en la defensa, contentos que con el tiempo peleasse en su fauor, como las otras vezes.

Parece, que con este socorro asseguradas las armas auian de tratar de su empleo, dando tras los fugitiuos Malanaos, acossandolos, hasta que la fatiga los rindiesse. Teniendolos en cuydado nuestras tropas, alojadas tan de proposito; y los rebatos que cada dia los auian de despertar, si se lográra el intento. Pero como no auia llegado el tiempo que Dios tiene destinado para la salud de aquellos miserables, permitió vn sucesso, que hizo declarar las dudas de los que deseauan la retirada, huyendo el cuerpo a la fatiga que tan remotas conquistas traen, donde vn Capitan ha de pelear mas contra los deseos de los suyos, que contra la rebeldia de los enemigos, hallando mas que vencer en aquellos.

La ocasion fue vn apercibimiento que se hizo por la fuerça de abajo, para conduzir algunos generos, nombró el Capitan por Cabo de la marcha a vn Alferez, y antojósele al Capitan Andres de Rueda baxar a Iligan, para gozar de vna ocasion de despacho en vn Champan, que estaua para Cebú; llegó a Iligan, donde se echó de ver que no le lleuaua sino su muerte, porque sin tratar de despacho, ni de escriuir, auiendo gas-

tado el tiempo en sus entretenimientos, se boluió. Dixole el Ayudante Francisco de Alfaro, que estaua por Cabo abajo, que marchasse con cuydado, porque los Moros no auian de perder ocasion del menor descuydo, y el Capitan como moço, y arrojado, le respondió; que era esso mucho miedo, y que iba mas seguro, que por la Laguna de Manila. Y a la verdad con la tropa que lleuaua de treinta Españoles la flor de su Compañia, y muchos Caragas, seguro iba de qualquiera encuentro de el enemigo. Pero su inconsideracion frustró sus propias preuenciones; y auiendo passado del pueblo de Balooy, y hecho alto para que la tropa tomasse vn refresco, él los dexó comiendo, y se quiso adelantar por llegar temprano, con solos dos reformados, y vn criado que le lleuaua la espada, y la rodela. Acompañó de buelta la tropa el Padre Francisco de Mendoça, que administraua abajo, y siguió al Capitan con otro muchacho. Los reformados replicaron, que se aguardasse la tropa; pero el Capitan replicó, que viessen lo que quisiessen, y que si no querian seguirle, se viniessen con ella: començó a marchar tan confiado, que no lleuaua en la mano mas que vna vengala, como si fuera a passearse a su guerta. Los reformados le siguieron, arrastrados de la verguença: las tropas de los Malanaos tenian tomados los passos, para gozar de alguna ocasion, indemnes, y puestas centinelas en los cocales, que les preuiniessen con señas, y bolasse al auiso. Y viendolos venir, pocos, y descuydados, los aguardaron en el mismo paso, donde antes auian acometido al Ayudante Francisco de Alfaro, y llamandolos barbaro grito a la vna vanda, cerraron con ellos los de la otra, y los mataron a todos, sin que los pudiesse socorrer la tropa, que aunque voló al grito, ya halló retirados a los Barbaros, y los cuerpos tendidos: desgracia de menos compassion, quanto fue mas neciamente buscada; pues demas de que nunca el recato fue cobardia, es muy afectada necedad hazer la preuencion, para no vsar della, y marchar ceñido de soldados para desgraciar su defensa, y conduzir armas, para negarles el cuydado, y la assistencia.

Esta nueua recibieron los de la Laguna con mas sobresalto que dolor, juzgando con nueuos y mayores alientos a los Barbaros para mayores intentos, auiendo conseguido este tan barato, que solamente costó la vida de vno, con quien cerró el criado del Capitan, hallandose con su espada en la mano, y sin tiempo para otra resolucion, acometidos todos a la par. Y resucitaron los consejos de la retirada, abominando los otros discursos de la inutilidad, y aprietos a que le condenauan, como si el no obrar voluntario condenára las disposiciones superiores, y no la execucion. Retiróse al fin el campo, y desamparóse la fuerça, recien acabada, y puesta en defensa, entregandola al Principal Molobolo, para que la guardasse, que fue vn errar cuydadoso, para calificando esta preuencion, descargar en ella la que auia declarado por conueniente el gouierno en sustentar aquel puesto, para continuar desde él la empresa començada; pues de otra suerte era errar grauemente en el conocimiento de Indios, pensar que su floxedad podia afiançar el cuydado, y la defensa de puesto tan odiado de todos los naturales. Y quando los Indios fueran para afiançar tan cuydadosa confiança, era muy vana la que pretendiesse que vn Moro agregado por armas, ó por sus conueniencias, huuiesse de guardar la fe, que ellas violentaron sin el temor dellas, y retiradas a su entender de la desconfiança, y sustentar solo la guerra contra sus naturales, y parientes, quien por ascusarla, los dexó; y quien vió tan arriesgada la defensa en mejores manos, gouernadas del valor del Capitan D. Pedro Bermudez. Pero muchas vezes se afecta al credito para darlo al abono propio.

Quando yo oí contar esta resolucion sin saber sus efectos, dixe luego: Pues Molobolo quemaria la fuerça primero que otro; y no sé si erró apresurado el discurso. Lo que supe despues por buenos informes es: que antes que el Capitan partiera de Iligan, le llegó nueua, que auian quemado la fuerza, y se halló, que el executor habia sido un esclauo del mismo Molobolo; y si su afecto fué fiel a los nuestros, y enemigos a los suyos, podia comprar la ocasion para vna accion, que lo congraciasse, lisonjeando su enemiga, y borrando sus ofensas; y si fue artificio, que dissimuló la suya quando la pudo ostentar mas a su saluo, puesta la materia, y la ocasion en sus manos.

Retirada fue esta sentida de todas las Islas, y llorada del zelo de los Ministros, viendo en ella perdidas tantas esperanças; pues nadie dudára que continuado el puesto, y la hostilidad desde él, siendo tan llano todo lo de la Laguna, y tan faciles los rebatos, quanto menos preuenidos por agua; los Indios, sin otra inteligencia, que la de la labrança, al cabo se auian de rendir a la necessidad, a las conueniencias de sus tierras, y al cariño de sus pueblos, y lograr cuerdos la salud, que despreciauan freneticos. Sintiólo tanto el Gouernador, que fue necessario el fauor piadoso del Padre Diego Patiño, para que no passasse a demonstraciones mayores.

Echo el retiro, se hizo informe al Gouernador de las conueniencias del puesto de Iligan, que presidiado podia dar las mismas, que se deseauan en la Laguna, echo plaça de armas contra su rebeldia, y de los inconuenientes, que auia en las dependencias de Caraga, para qualesquiera empresas, que por allá se intentassen. Con que se resoluió el Gouernador a separarlo de la jurisdicion de Caraga, destinandoles Capitan, y Alcalde mayor de la nueua Prouincia, con los pueblos, que el mismo Alcalde mayor de Caraga juzgó de mas conueniencia, por mas remotos a las cabeceras, de donde se separauan, y mas a mano a esta, que casi los tiene a vista; dandole por la banda de Dapitan, hasta Siocon, que es el medio de la distancia entre Iligan, y Samboangan; y por la de Caraga, hasta Cayagan, por quince leguas de costa, con que la Isla de Camiguin, y de la jurisdicion de Cebú, la de Sequihor. Y para el inter que venia de el gouierno persona con los cargos, quedó todo a cargo del Ayudante Pedro Duran de Monforte, con singular acierto, por lo mucho que con su valor, y buen modo ayudó a los aumentos de aquellas Christiandades.

CAPITVLO VII

De las Christiandades de Iligan, y otros pueblos, que se le agregaron.

AVNQUE con la retirada del Real quedaron las esperanças de los feruorosos Ministros desmayadas; pero esforçados los alientos, libraron en propios trabajos las diligencias, que prometieron las armas. Quedóse el Padre Diego Patiño en Iligan, con la mira desde alli a los pueblos de la Laguna, y otros conuezinos, y con bastante ocupacion en casa, porque en todo aquel pueblo, que era de muchos agregados con el de Bayug, raro era Christiano. Fuelo reduciendo su feruor, y apacibilidad: y en pocos meses quedó lo mas, y mejor sujeto al yugo de Christo. Hallauan los naturales tal agassajo en el Padre, y tanto fauor en su voluntad, vnidas la del Cabo, y la suya para el bien de aquella Nacion, que con el agassajo del vno, y arrimo que hallauan en el otro, muchos se conmouieron, y reduxeron abaxo en busca de Padre, y Maestro, que entendian hallar en el amor de entrambos como en la verdad lo hallauan: desvelado el Cabo en acreditar el trato Español, con el bueno que les hazia, y el Ministro su amor en las obras, que por su bien hazia, hallandole para todo quanto se les ofrecia. Assi se formaron algunos pueblecillos vezinos a la fuerça de naturales de la Laguna, embiando sus embaxadas de suyo, para que admitieran a la sujecion, y rendimiento Christiano, que ofrecian con tal feruor, que de suyo tenian de antemano leuantadas Cruzes. Y con tal agradecimiento a la voluntad que mostraua el Padre, acudiendo a sus pueblos con tanto amor, y deseo de su bien, que jamás consintieron, que estando en ellos, hizieran el menor gasto en el sustento de su persona, ni de los suyos: tan assentada esta ley entre ellos, que sucediendose en el Ministerio el Padre Antonio Abarca, que aora lo continua con igual feruor despues de Recetor de la Residencia de Carigara, y yendo a estos pueblos, assi como saltó, fueron a su nauio, y sin hablarle palabra cargaron con quanto matalotage traía, y lo pusieron en vna casa. Dióle cuydado al principio al Padre, rezelando de gente nueua alguna cruel resolucion de su mudable natural, hasta que le dixeron, que aquello lo tenian guardado; porque no querian, que estando en sus pueblos, llegasse a cosa suya, pues estauan dispuestos para seruirle en quanto necessitasse; y se correria mucho, de que estando entre ellos, necessitasse de valerse de su matalotage, ó les hiziesse tan poco fauor, que no quisiesse valerse de su libe-

ralidad. Y quando huuo de boluerse, demás del matalotage, que de nueuo le pusieron, le entregaron por quenta quanto auian sacado.

No menos mostraron el desinterese con que se auian reducido en otro caso, que ofreciendosele al P. Diego Patiño necessidad de alguna cera para el culto de su Iglesia, y para su gasto, trató de comprarla entre ellos al precio que quisiessen. Y auiendoles propuesto la necessidad, y su intento, respondieron ellos: que siendo para la Iglesia, ni vna onza le auian de vender, que viesse la cantidad que bastasse, que ellos les embiarían con ella muy de coraçon, como lo hizieron.

El Padre Diego Patiño, enterado de la necessidad de el puesto, procuró vn compañero de igual espiritu, que fue el Padre Antonio Abarca; con que llamado de superiores empleos quedó el puesto en iguales esperanças de su adelantamiento. Satisfizo el sucessor largamente a ellas con el logro dichoso de su trabajo, rindiendo la Laguna copiosa mies al continuado riesgo de su predicacion, y cultiuo de su enseñança. Llegó a fundar abaxo vn nueuo pueblo, llamado Nagua, y otros de menos nombre cerca dél, y la buena dicha de los reducidos siruió de añagaça a los demás, y a costa de los pueblos de arriba, se iban haziendo mas numerosos los de abaxo. Sintieron los Principales la guerra que el feruoroso Ministro les hazia, debilitando tan insensiblemente sus fuerças, que iban temiendo su ruina; y algunos la experimentaron desamparada su tirania. Vno de ellos fue vn hermano de Molobolo, nuestro mas constante aliado; y para, ó cortar los passos al feruoroso Padre, ó vengar la guerra, que le hazia su espiritu, trató de darle la muerte, assegurando en ella su estado, y sus rezelos, y despicandose del dolor, que los menoscabos le auian causado. Dispuso la execucion, como traidor, é infiel con engaño, vistiendolo de los deseos de su feruor, mostrandose reducido y deseoso de la paz Christiana, para que admitido abajo, hallasse en la confiança ocasion de executar su dañado intento, matando al Padre viendole solo, y haziendosele amigo, y muy seruicial, para mejor conseguirlo; y efectuada la cruel vengança, boluerse a la Laguna, bien seguro de que nadie auia de ir en su alcance; y de que de la fuerça le pudiessen dañar; pues quando el lastimero echo los auissasse, ya lleuaria él bastante ventaja. Todo tan facil, como fuera de todo riesgo; porque cada dia el Padre se hallaua entre ellos solo; y con la confianza de Padre, los admitia a solas a su conuersacion, y se acompañaua dellos en el pueblo para acudirles en lo necessario al ministerio. Embió para esto el Moro su Embaxador, haziendo saber al Padre sus deseos de reducirse, y que solamente le detenia el rezelo de los delitos é insultos, que contra los Españoles auia cometido, y que por esso no se atreuia a baxar sin el seguro de su palabra, que con ella, y su valimiento no tendria que temer de los Españoles. Confiança con que mejor asseguraua los rezelos de su intencion, declarando tan lejos dellas sus sospechas. Bien disfraçada parecia la traicion, é ineuitable a la prudencia humana su peligro; pero por esso entró superior cuidado, que siempre le tiene Dios de los suyos, y mas de los que tan de veras hazen sus causas, que se descuidan de las de su comodidad y vida. Y descubrió esta mañana por el camino menos sospechoso a su autor, siruiendo a la seguridad los mismos enemigos. Fue el caso, que el Embaxador llegó ya sobre tarde a Iligan; y dilatando para el otro dia la embaxada, se aposentó aquella noche en casa de Molobolo. Sustentaua este Principal para autoridad, y para ostentacion de su perfidia, a vn Caziz, gran taimado, este, como tan auisado, estrañó la embaxada, que ni a su hermano del Principal se le auia hecho sospechosa, y entendió que tenia mas fondo de lo que el exterior declaraua; y apartando al Embaxador aquella noche, tanto le supo dezir, que al fin declaró el misterio, despues de interpuestos mil juramentos, y hecho el tan solemne entre ellos, como temido de partir el Bejuco, que es el mayor Sacramento, que en sus tratos interponen, diziendo al partirlo: que assi se diuidan las entrañas, y la vida del que faltára a la palabra, le contó todo lo dispuesto, pensando hallar mas ayuda en el que por maestro de su perfidia lo juzgaua mas enemigo de los Ministros de Christo. El Cazique, aunque perfido, y maluado, sintió no sé que repentina piedad, trocandole Dios instantaneamente el natural, y haziendole olvidar las leyes de su condi-

cion, y empeños de su perfidia, para assegurar la salud de su sieruo en manos de su enemigo. Este, no pudiendo sossegar con las noticias del peligro de el Padre, quiso preuenirle luego con ellas, para que a la mañana diesse su respuesta a la embaxada con el resguardo necessario a su seguridad. Y dexando dormir al Embaxador, se fue a media noche a hablar al Padre, retenianle las guardas, y oyendole el Padre, y juzgando por la hora la importancia de su entrada, se le mandó franquear luego, y oyó lo que jamás llegára a imaginar, ni era creible de otra boca, que de la de la perfidia declarada por la piedad.

Quedó el Padre con el cuydado de la respuesta, que deuiendo atender a la seguridad, no auia de declarar sus rezelos, por no impossibilitar la salud de el traidor, ni arriesgar la vida de sus confidentes, despertando sospechas de su deslealtad. Y Dios que le descubrió el peligro, se la dió muy aduertida para todo. Vino en amaneciendo Molobolo apadrinando al Embaxador de su hermano, y dando el principio a la platica, dixo: Gracias a Dios Padre, que mi hermano se halla reducido, y quiere venirse conmigo, y viuir quietamente entre los Españoles. Mostró mucha alegria el Padre; y obstentando tanto agradecimiento, como zelo de su bien, dixo: Mira Molobolo, no quisiera, que el amor que tu hermano me muestra, le saliesse costoso; pues yo vendria a sentir el pesar de qualquier aduerso sucesso. Bien sabes quanto le estima Corralat, y lo que ha de sentir, que tan valiente Moro le desampare; y temo, que desenfrenandose su tirania, quiera hazer la vengança en su gente, y parientes, é hijos, ó matandolos, ó haziendolos sus esclauos; y assi, aunque se nos dilate este gusto, dile, que assegure primero por acá su muger, é hijos, que libre destos embaraços, podrá mejor executar su intencion, desembaraçado de riesgos. Parecióle muy bien a Molobolo; y como no estaua en la malicia de su hermano, agradecióle la aduertencia, y cuydado de sus cosas. Pero quando su hermano oyó la respuesta, y vió por ella tan desvaratadas sus traças, dixo: O este Padre habla con Dios, ó con el diablo; pero yo le armaré otra, de que no escapará.

La otra traça, fue, armar tres nauios, y aguardarle en la trauesia de Layauan, quando fuesse a visitar aquellos Christianos, y para esto embió sus espias, que con voz de reducidos, aguardauan, que el Padre echasse el viage, ó lo declarasse en el apercibimiento, que auia de hazer de gente para la esquipaçon, para adelantarse con el auiso. Quando el Padre publicó su jornada, se mostraron dos destos muy oficiosos, ofreciendose de suyo por pilotos. El Padre con atencion al poco tiempo que auia se auian reducido, no lo consintió por esculparlos del trabajo, y assegurar mas su buen proposito con el cuidado de su aliuio. Viendo ellos, que no les admitia por guias de su peligro, y traicion intentada, procuraron saber el tiempo, que auia de hazer de detencion, dixo el Padre ingenuamente, que vn mes: con que se fueron, y anticipandose tres dias al resguardo, salieron a buen parage las tres joangas. Pero Dios, que le libró de el primer riesgo, con mas facilidad, sin entenderlo el Padre, le apartó este segundo, valiendose del santo zelo del Ministro, que diuertido con las ocasiones, que cada dia se iban ofreciendo del aprouechamiento de aquellos pobres, dilató mas de lo que al principio pensó su buelta, é imaginandose burlados los Malanaos, se descubrieron, dando caça a vn nauichuelo, cuya gente degollaron, escaparonse otros, que llegaron a darles vista; y arribando a Iligan a las nueuas, salieron tras dellos, con que se acogieron a sus guaridas. Antes auian intentado embestir al pueblo donde el Padre se hallaua: descubrieronlos los Negrillos, que ya diximos, pueblan estas serranias, y auisaronle, assegurandole, que no le diesse cuydado, porque ellos lo guardarian; como lo hizieron, llouiendo nubes de flechas sobre ellos, con que se retiraron, buscando su rabia algun desquite, con que lisonjear su furor.

CAPITVLO VIII

Vtiles de este Ministerio en los continuos trabajos, y fauores de nuestro Señor en ella.

GRANDES han sido las vtilidades deste Ministerio, pero cortas para el feruor de los Ministros; esperanças, y deseos, que los alentauan, limitando el beneficio la terquedad natural a la Mo-

risma, la inconstancia natural a su condicion, y la floxedad, condicion de su natural remisso. Pero suplieron los muchos trabajos gran materia al merecimiento, con que no salieron menos aprouechados de este Ministerio los Ministros, que del mas glorioso deste Archipielago. Siendo los generales, y comunes a todos, el peligro de la vida, cercada de assechanças, y continuada por peligros; y lo trabajoso de ella entre necessidades, que la hazian bien penosa. Los peligros de la vida, bien vimos quan alerta aguardauan en la desgracia del Padre Francisco de Mendoça, y en la dicha del Padre Antonio de Abarca. Lo trabajoso della se dexa entender de vn Ministerio, fundado en los desintereses del amor; pues retiradas de la Laguna las armas, todas las diligencias quedauan libradas en su generosidad, vistiendo de conueniencias la salud de los naturales; desentrañandose los Ministros por su bien, y estudiando en aligerarles el peso del yugo Christiano, a costa de propias fatigas, y necessidades. Con que para el sustento venian á estar los Ministros en un yermo; pues siendo las poblaciones tan cortas, en tierra nueua, y pobre, harto hazian de acudir bien pagados al sustento de vn Capitan, y vna vez, que otra al pobre regalo de los mas principales de la milicia, que al principio la sustentó numerosa, y luzida al deseo, y empeño del Capitan General, y los Padres venian a tener librado el sustento en la caridad de los Padres de Dapitan, que siendo residencia tan pobre, aliuiaua mas con la compasion, y exemplo de iguales trabajos, que con lo efectiuo del socorro. Siendo el mayor algunos frixoles, de que abunda su costa, a que se reducia todo el regalo de acá. Porque los naturales, como trasplantados á tierra agena, de su natural guardan el genio de su condicion; y aunque ven la mar, no se aprouechan della para la pesca, y el horror que les heredó la prohibicion, con que nacieron al puerco, no les ha permitido aun el cuydado de su cria, siendo el carnero, y baca desta tierra. Esta necessidad ha obligado a los mas Ministros á passar muchos días con solo el insulso pan de acá, que es el arroz cocido sin sal, ni otro sainete, que lo haga passadero; y para hazer opulenta la mesa en fiestas, y dias de alegria el frixol, de aqui vino a dezir vno, que estuuo allá con algun donaire, que explica la estrechura con que se viuia; que estando en Iligan, era muy regalado del Padre Diego Patiño su Superior, con empanadas Inglesas de frixol, y buñuelos de gabis, que son las rayzes, que a los naturales siruen de ordinario, pan, y sustento. Todo el tiempo que allá estuuo el Padre Pedro Gutierrez, no tuuo otro regalo, a dicho de sus cocineros, y de todos los de la plaça, que auiendo reparado en ello, los mas de los dias iban a ver los regalos de su patente cocina. Y con mas aplauso, y admiracion el dia de su muerte, que auiendo sido repentina, conuocó a la nouedad, y al espanto a todos los Españoles, y vieron, que para vn dia, que era del Patron de la residencia Santiago, despues de Missa, y Sermon, con que lo auia celebrado, le aguardaua vna olla de frixoles con sola agua, y sal, para vltimo aliuio de su fatiga.

Y quantos se han fiado de la compassion de los Indios, han passado por los mismos rigores; porque valiendo poco en tierra pobre el dinero, y siendo tan limitada la compassion, entrambas esperanças assegurauan poco aliuio, librado todo a propias diligencias. Y assi, yendo a suceder yo en el puesto al Padre Pedro Gutierrez, y sabiendo las necessidades, a que vinculaua el puesto, lleué perros, y redes: y valiendome de los muchachos, que me acompañauan, ya por mar, ya por tierra, asseguraua a propio trabajo el pobre sustento; y hecho interese de ellos mismos el cuydado, que despertaua la necessidad en ellos, hazia dormir el mio, y atender mejor al Ministerio. Bien, que para mas regalos, ni gullorias, ninguna industria basta, ni el cuydado de el menos mortificado; porque siendo el puesto remoto, y a parte de todas las Islas, sin comunicacion con ellas, por no ser passo para ninguna parte; ni su pobreza, rumbo intentado de la codicia, poco puede obrar la preuencion.

Pero porque estos trabajos tengan la estima que deuen, los indulsa Dios con sus regalos tanto, y los haze con su logro de tanta estima, que vienen a ser tan apetecidos de la voluntad, como deprauados del paladar. Indiuiduaré algo para consuelo de los que tienen su empleo en ellos, y aliento de los que no arrastramos a tan superiores gustos; pues nunca los abate tanto la necessi-

dad, que niegue lo preciso en la ocasion mas desesperada, haziendo muy dulces el cuydado de la prouidencia Diuina declarada, los que la preuencion humana hallara muy comunes. Atrauesó el Padre Antonio Abarca a los pueblos de Layauan, lleuado de la noble sed de la salud de las almas, y auiendo a los de aquel pueblo seruido su espiritu el sustento que su necessidad pedia, se vido obligado de su feruor a recorrer los nueuos pueblos de la ensenada, llamandole el que los Gentiles mostrauan, con embaxada que le hizieron para ello. Hallauase a la sazon tan falto de sustento, que vna chupa, que es limitada racion de vno para vna comida, era el sustento del Padre, y de dos muchachos que le acompañauan para todo el dia; no obstante el aprieto, quiso passar allá, prefiriendo la necessidad espiritual de los Indios a la suya corporal y la ambre de doctrina, a la suya de comida. No tenia nauio propio, y assi rogó a vn Español que acaso aportó a Layauan, que le lleuasse al parage donde los Indios le auian señalado. Assi lo hizo, y a pocos dias le obligó a tratar de la buelta la falta de sustento, reduzido el matalotage a lo preciso para el otro dia. No pudo el Padre detenerle, no auiendo de donde suplir la necessidad de tantos. Y aunque igual aprieto le aconsejaua la misma resolucion, concluída aquella escasa racion para el otro dia; y a lo humano juzgaua lo contrario imprudencia: pero aconsejado de sus feruorosos deseos, y diuertido con las ricas esperanças de ver a sus hijos, quanto lisongeado de los ricos logros que sus afanes le prometia, resoluió contra lo que la razon dictaua. Y aunque en tantos dias no auian visto seña de Indios, y arriesgaua en tan dudosa esperança sus fatigas, y en ellas la vida, se quedó en aquella playa secas, yerma, y a otro dia se halló en ella sin nauio para la retirada, sin casa para el abrigo, sin sustento para la vida, y a riesgo de las Barbaras flechas de los negrillos, que siendo de los menos tratados, ni sabian de piedad ni les podia obligar el respecto. Y auiendole descubierto, estuuieron para flecharle. Pero detuuolos la admiracion, y la estrañeza de la Religiosa osadia, vistiendo Dios de repente de compassion sus entrañas, y de razon sus juyzios. Y Dios, que tenia tan contados los plazos a la necessidad, dexandolos llegar a los estremos del merecer para obstentar la fuerça de sus auxilios, en el tolerar; acudió tan a tiempo, que a otro dia que les amaneció falto de todo, amenazando a las vidas, parecieron los Gentiles, chicos, y grandes con sus pobres dones, sin que nadie faltara a este reconocimiento, con los esfuerços de su miseria: y siendo el mayor regalo arroz le hizo muy precioso, y dulce la ocasion. No obstante, que por ser en cascara, y faltar el aliño para limpiarle, le huuieron de majar en vn oyo; y aunque embuelto en vn paño, porque no se mezclara la arena, no pudo salir limpio della, por mas diligencia que hizieron, y siendo tormento sustento á los dientes, y tan escabroso al paladar, le hizo la Prouidencia, y la mano del Dador maná suauissimo. Añadiendole la dulçura el fruto que empeçó luego a coger a manos llenas. Porque de la primera vista quedaron los Infieles tan pagados de la Doctrina, que noche y dia no atendian sino a la enseñança, arrojando el sueño al cuydado de aprender el rezado, y catecismo. Con que en breue salieron con ello. Y para mayor credito del acierto de su resolucion, le quiso nuestro Señor dar la satisfacion en el seguro logro de su trabajo, trayendole vn pobre Indio enfermo, que a la fama del Padre, y a la extrañeza y nouedad de su Doctrina, deseó verle con tales ansias, que obligaron a que lo cargaran hasta la playa, y auiendo estado atento a la primera platica, en que se les dió a entender, que todos eramos criados para el Cielo, y que ninguno iba allá sin bautizarse, acabada se llegó al Padre, y le dixo: si assi es Padre que hemos de ir al Cielo, y para ello nos hemos de bautizar, bautizeme luego, que yo quiero ir allá. Instruyóle luego dando priessa su peligro, y capacidad a él sus finos deseos, y con tan buena dicha que a otro dia la asseguró en el Cielo: satisfecha mas noblemente la curiosidad que le guió para la salud, y le consiguió el sumo bien.

No se contentó la paternal prouidencia del Señor con regalar tan dulcemente el espiritu, sino que estendiendose al cuydado del cuerpo, mostró en él el agrado de sus trabajos, y lo que merecia en su tan generosa, y filial confiança, añadiendo regalos a la aspereza. Estaua la mar alborotada, y a largos afanes de los muchachos con vna redeci-

lla, apenas queria tributar algun regalo, con que desmentir la austeridad de el sustento. Y encrueleciendose su rigor, negó del todo este aliuio. Era ya casi medio dia, y dixole al Padre su cocinerillo; Padre no tenemos que comer. Dixole el Padre, pon el perolcillo con agua, y chiles al fuego, y no te dé cuydado. Saliόse con el otro, y la red a la playa: y dixole, que prouasse la mano. Aqui, dixo el muchacho, Padre no te canses, que desde la mañana he hecho mis diligencias, y no he podido coger cosa, quanto mas aora, que embrauecida la costa con la virazon rigurosa, no sufre se acerquen los pezes? Con todo, dixo el Padre, prueua alli. Y señalandole donde, arrojó la red, y sacó vna liza tamaña como el braço, que, sobró abundosamente para su sustento, siendo de los pezes de acá el de mas regalo. Assi sabe Dios suauizar las fatigas, y lisongear las generosas esperanças, que de impossibles saca sus aueres, y de enojada, y cruel playa, regalos para los suyos; tan milagrosos, como la ocasion lo dió a entender, y verá el que supiere las leyes del mar, y condicion de sus peges, que buscan el sustento en playas pacificas, desviandose de las brauas, por huir el peligro de ser arrojados de su amigo elemento a pagar con la huida su golosina.

Lo mismo casi sucedió otro dia, que en igual desconfiança, salió el Padre, y subiendo en vna piedra, le dixo donde auia de echar la suerte, y obedeciendo el niño, sacó seis sardinas, atendiendo Dios nuestro Señor al pobre regalo con lo bastante para declararlo, deuda de su cuydado, y merito de la confiança; negando la abundancia, estraña a la ocasion, y al tiempo.

Y porque en todo quedasse declarado el cuydo de la especialissima prouidencia que nuestro Señor tiene de los que se emplean en su seruicio, quando ya huuo el Padre satisfecho a la necessidad de aquellos pobres, y las ansias de sus deseos le deparó embarcacion para la buelta, llegando a dar fondo en aquel parage, bien acaso, tres embarcaciones de Iligan, donde tuuo que escoger para su vuelta, y que agradecer en tan cumplida prouidencia en la defensa, sustento, y auio, que se fió en la de Dios, y logró tan abundante.

En mas declarados fauores dió nuestro Señor la aprouacion a los feruorosos empleos de sus Ministros, y el testimonio de su agrado, que no siruió poco para añadir esfuerços, assi su valor, y codicia a sus preciosos sudores. El uno fue del todo milagroso; y sucedió en el pueblo de Layauan, quando el Padre Antonio Abarca, ardiendo en mas ansias del prouecho de las almas, salió a desahogar sus llamas por aquellas nueuas poblaciones, y tuuo por testigo al Principal de aquel pueblo, llamado Balanun, con otros que le ivan acompañando. Iva este Indio a ver al P. que a la sazon se estaua passeando debajo de la casa. Y llegando ya cerca se paró, y poniendo en silencio a los que le acompañauan, se echó de pechos, como quien miraua con resguardo de ser visto, y escuchaua con cuydado recatado a la aduertencia. Estuuo gran rato desta manera, hasta que auiendo reparado el Padre, y visto que no se mouia, y la atencion con que miraua, le llamó, y le preguntó: que era lo que con tanta atencion miraua, sin acabar de llegar a su presencia? Entonces el Indio, dixo: que se ha hecho el Padre que estaua contigo, y con quien aora te passeauas? Aqui no ay mas Padre que yo, respondió el Padre, que siempre he estado solo. Pues llegado al puesto en que me viste, vi yo otro que estaua paseando contigo; y no conociendole, y estrañando su llegada me detuue tanto, por no interrumpir vuestra platica, quanto por respeto del nueuo guesped que no conocia. Procuró el Padre tomar algunas señas, y por las que el Indio le dió y discursos que hizo, halló que no podía ser otro que su grande amigo, el Santo Padre Francisco Marcelo, que en Manila tuuo muy estrecha amistad con el Padre, y le aseguró su patrocinio en Bisayas, y la salud de vna enfermedad que le era de mucho embaraço para el ministerio; y al Padre le tenia tan desalentado, quedado de recibir las ordenes, juzgandose inutil para lo trabajoso de su empleo. Y llegado a Bisayas, experimentó luego en el cumplimiento de la promesa, la certeza del fauor, hallandose del todo sano de la quebradura que le afligia quando menos lo imaginaua; y quien en tan portentosa cura, obstentó su patrocinio, mas cierto le mostraria en el empleo de su afecto en esta Isla de Mindanao, que tan vinculada la dexó la assistencia, y empleo del Santo a él, como la confiança a los Mi-

nistros de conseguirlo; y mas al que traía el empeño de su afecto, y de su palabra. Con estas señas dél, y del cuydado de su patrocinio que tuuo por suyo, no dudó en acometer sin riesgo quantos peligros se le opusieron y aprehendió confianças para los mayores imposibles, en nada defraudadas del sucesso.

El otro sucesso, si no fue en el efecto milagroso, fuelo, y de marca en las circunstancias. Sucediole al Padre Diego Patiño, en pago del afecto que a estos pobres mostraua, como a caros hijos, y primogenitos de su espiritu, y en credito de los trabajos que acá lograua felizes. Llegó a Manila, llamado de superiores empleos, y detuuole la esperança que la Compañia fundó en su mucha capacidad, y gran desembaraço, para desempeño de los mayores de la Prouincia, electo en segundo lugar Procurador para Roma. Sobreuinole alli vn accidente, que hasta que se declaró mortal, tuuo en opiniones la medicina; sin alcançar dél mas que su peligro. Era vn dolor muy agudo en el costado que al principio lo tuuieron por frio, ó ventosidad encerrada en los vacios, y acudieronle con sobaduras, que seruian mas de auiuar el dolor, que de acobardar el mal: que venian a ser vna postema interior, que con el apremio encruelecida, daua tales tormentos, que hazia prueua real de la paciencia; los medicos desatinados, los remedios a tientas, y la muerte solamente declarada en los vltimos accidentes, manifestaron ineuitables el peligro. El P. que via atajados los passos a su feruor, y desamparada aquella nueua Christiandad, que dexaua tan en mantillas, siruiendo de memoria a su zelo, y compassion las alhajas de que tenia poblado su aposento, de Imagenes, Sagrarios, y adornos para las nueuas Iglesias, representó a su Diuina Magestad la necessidad de aquellos pobres, el desamparo a que los condenaua su natural dureza, y la dificultad de la empresa por tan trabajosa, y cuesta arriba a la carne, por los muchos peligros de que estaua cercada, y ofreció sus buenos deseos; y para dexarlos mas vinculados a tan piadosa empresa, y la voluntad de los Superiores de su parte; de su licencia hizo voto de emplearse en esta Mision; y libre de aquella dolencia, boluerse a continuar sus trabajos en Iligan. Dios nuestro Señor, agradado tanto de el efecto, como compadecido de aquella Christiandad, quiso sacar de las garras de la muerte vna vida tan desafuciada, para hazerla deuda de aquel empleo, como nueuamente recibida de su mano con essa mira. Y puso en vn Cirujano, que acudia al Padre vna duda, de si era postema, ó no interior tan oculto mal, y solamente declarado en los dolores, que ya desmandados, como mas apoderados del sugeto, no le permitian vn instante de sosiego, desterrado el sueño del todo, y despertados mayores gritos en el natural sentimiento, como en sugeto ya de la muerte, trató de arriesgarla la poca vida a esperanças mayores de salud. Librando en vn acaso, ó la acelerada muerte, ó la salud incierta: arriesgandose tan pocos dias de vida. Y yendo a ganar, quando no la vida por lo menos el vltimo aliuio a tantos dolores; a todos pareció acierto, y al enfermo todo su remedio. La determinacion fue de abrirle para rastrear el mal, que por ninguna parte daua muestras de lo que era. Y como la inchaçon auia ya ofrecido, hasta angustiar el resuello, llegó a ceñir de dolores todo el cuerpo. Y donde el doliente los declaró mas agudos, le dió con yerro ardiente tan feliz estocada, que dando con la postema, le mostró la boca por donde desaguara su beneno, y el doliente respirara de tantos tormentos. Salió en tanta abundancia, que llenó vn librillo, y corriendo hasta el suelo, fue necessario detener su curso, porque la flaqueza de tanta euaquacion no rindiesse al que tanta malicia de humor no auia vencido. Y yendo a menos cada dia en breue se halló agotada, y el P. con salud mejorada, y mas segura, como libre de tanto mal, y pura de sus enfermos humores: y reconociendola por Don liberal de Dios, y dote de aquellas pobres almas de Iligan, trató luego de hazer empleo della en su bien, obligando el prodigio de todos, reconocido a preferir la voluntad de Dios, tan declarada a las necessidades de la Prouincia, tan afiançadas en los grandiosos talentos del Padre, siendo en toda ella este sucesso, recomendacion de tan santo empleo, y despertador en todos de nueuos feruores de conseguirlo.



CAPITVLO IX

Mayores trabajos desta Christiandad, en las persecuciones que ha padecido.

QVANDO el zelo de los Ministros ardia en mas viuas llamas de cuidados, y afanes, por el bien de los pobres Malanaos. La embidia del demonio despertaua mayores incendios de rabiosa persecucion contra ellos, temiendo grandes perdidas en las esperanças, que fomentaua su aprouechamiento. Valióse de los Ministros Reales para dar poder mas incontrastable a su persecucion: peligro, que aliado con la forçosa amistad, y conciliado de la politica sumission se hazia, sino ineuitable, forçoso: los instrumentos, fueron todos los de la codicia, sed rabiosa, con que todos vienen a Indias a los oficios, y afan de todos sus deseos: rompió esta como desleal, y cruel con la fé deuida a nuestra palabra, y al credito del trato Español, y vltrage del humilde rendimiento, y hecho interese, y logro de la hostilidad, la solicitó en los pueblos pacificos, desterrando la paz, como enemiga a sus intentos, con agrauios manifiestos. Y por desmentirlos a la fama, los vistió del decoroso nombre de vengança; y fingiendo delitos en la descuidada sumision, en quenta de acallar las quexas de la ofensa, con la satisfacion las desesperó con la vengança injusta, entrando a fuego, y sangre los pueblos amigos, y ya Christianos, y haziendo cautiuos a los que estauan de su voluntad sujetos; y auyentando el terror de las armas, gouernadas de vn desordenado juizio, a los que sin ellas atrajo el cariño, y voluntad a la Nacion, perdiendo a trueque de poco interese de algunos cautiuos, injustamente posseidos, los frutos de muchos años, y malogrando el desorden de vno las diligencias de tantos, los deseos de vn Capitan General, los trabajos de muchos Cabos, y los afanes de los Ministros. Trabajosa suerte destas conquistas estar expuestas a los desafueros de vn particular, que puede el, precio de mucha sangre Española, y los desvelos de muchos Gouernadores frustrarlos por sus intereses, ó por sus desordenes: y como ellos mismos son los testigos de sus acciones, vienen a justificar con tales titulos los mayores desmanes, y atrocidades, que siempre se quedan sin castigo.

Dando este seguro confiança a los demás para precipitar sus arrojos. Detuuieron los efectos de la inconsideracion de vno, el curso a la dicha de aquellas Christiandades, retardados, ó escarmentados del mal exemplar de los suyos. Huyeronse los pueblos inuadidos sin quedar alma, restituyendose a las tinieblas de su infidelidad, por hallar entre ellas con mas luz la justicia; y los que no lo fueron, preuiniendo el caso, y prendiendo la seguridad en su concepto, que nuestro trato les prometia, miraron como escarmiento la desgracia de los vezinos, y se ausentaron todos, juzgando, por lo sucedido, que la bondad, y agassajo de los Españoles, era afectada apacibilidad en los principios, hasta con la confiança assegurar la presa. Quedóse el pueblo de Iligan en pie, solamente detenidos los naturales de las conueniencias del trato, y del cariño de sus tierras, mas que de afecto a los nuestros. Estas son las ganancias de la codicia, por vn pequeño interese propio, atropellar el bien comun, y quitarle a su Magestad otros mayores, con mil dependencias a la conseruación del estado. Y costosas ya, y sobradas experiencias de los males destas Islas; y razon, porque oy llora inutil sentimiento la ruina irremediable de las de Terrenate, donde entraron las banderas de su Magestad, auassallando vna ciudad, y en el Reino de Tidore otro pueblo tan numeroso, que sustentaua demás de su Parroquia, y Hospital, Conuento, y Casa de S. Francisco, y de la Compañia, dando a todos empleo el luzido numero de Portugueses, y Naciones a ellos agregadas, y muchos derechos de interese a su Magestad, su trato, y comercio. Y entrando a gouernar las Islas de Maluco vn codicioso, por hazerse señor de el trato, y lisonjear la sed de su insaciable codicia, los fue echando a todos, quitandole a su Magestad su desordenada codicia los pueblos, que no pudieron las armas de sus enemigos, y por vn interese particular de pocos años de gouierno, tantos intereses de perpetuos juros en los tributos de su Magestad, y tantas conueniencias para la conseruacion del estado, y comodidad de la milicia, y acá obra lo mismo con mas fealdad cada dia la codicia de esclauos, quitandole a su Mag. pueblos, por tira-

niçar en su prouecho pocos hombres.

Bien sabia el P. Diego Patiño el destroço, que en su ausencia auia padecido su pobre viña, y que los estraños vendimiauan, ó lograuan en la perdicion della, los frutos hechos vltrage de la codicia, y procuró sacar del gouierno tal Alcalde mayor, que en parte resarciesse essos daños, y afiançasse en su piedad, y valor las esperanças de su mejora. Consiguiólo facilmente su zelo de la generosidad de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, sacando los oficios para el Ayudante Francisco de Alfaro, que de experiencias de su valor, y prudencia Christiana con que rigió el baston de Ayudante de aquel presidio, daua argumento de la felicidad, con que mas dueño de sus acciones regentaria la gineta, y vara de justicia, salió en todo acertada la eleccion, assi en la piedad, que lograuan en respeto, y autoridad los Ministros, y en ella mas fuerça, para lleuar al cabo la obra del Señor, y adelantar las esperanças de mayores seruicios. Sossegó los alterados animos de los naturales con la seguridad del fauor del nueuo Alcalde mayor, que vian tan hermanado con el zelo, y amor del Padre, y prometióse en breue la recompensa de la ruina passada, en nueuas fundaciones de pueblos. Apalabró al Principal Molobolo para que poblasse la ensenada de Panguil, y para mas arraigar su amistad, trató de casarle con una Principal de Dapitan. El Moro, que conocia la calidad, con que mejoraba la suya, por el crédito de aquella Nacion, entre quantas pueblan las Islas, mostró tanto gusto en ello, que luego se ofreció a poblar donde le señalassen, y aun a viuir en el mismo pueblo de Dapitan; y haziendo finezas de fidelidad para manifestar las de su amor, mejoró mucho las cosas de Iligan, baxandose muchos a su arrimo a poblar abaxo; y él para principio de dote, al vso de acá, que el marido dota a la muger, embió esclauos que la siruiessen, versos, y armas para la defensa del cerro, assegurando con esso grandes consequencias del bien de sus naturales en lo venidero.

Estas buenas esperanças malograron las mudanças del gouierno, con la venida de el General de las Islas, Cauallero de condicion rigurosa, era zelo de la justicia en él, estragada de vna imaginacion, que calificaua la severidad, por el dictamen mas conueniente para este gouierno, y peruertido con ocasion de su retiro de los malos Ministros, que le assistian, que descubriendo el natural seuero, y exasperado de desconfianças, engrandezida en sus rezelos, valiendose de sus efectos para conseguir sus vengança. Hecho el valimiento, que deuia ser templança del natural, lisonja de su condicion. Los primeros que sentimos sus efectos, fuimos los de la Compañia, a quienes hizo sospechosos la honrada correspondencia que tuuimos con su antecessor, que engañado de los Ministros, nos hizo mal vistos, y desengañado del tiempo, muy amados, pagando en finezas despues, lo que le hizieron errar en sus principios calificados de la malicia sus engaños. Los Ministros, que entonces se despacharon a las Prouincias, afectauan vestirse de su natural, y heredar con el cargo sus efectos, mostrando su zelo en el riguroso proceder. En malquistar los Ministros Religiosos, hallauan el seguro de su proceder: porque como en estas partes los desafueros de Ministros seglares no sienten otro freno que los detenga, que el respeto de los Religiosos, procuran con vltrages arrojarlo para poder obrar a fauor de la codicia sin rezelo. Y no teniendo autoridad con la piedad de vn Gouernador, el zelo de los Ministros, tampoco les queda que rezelar de sus diligencias a los seglares, y les queda la licencia para todo tan dilatada, como su arbitrio; porque el desvalimiento de los naturales, su pusilanimidad, y miseria, nunca ha de poder limitarla. Vno destos fue el que sucedió en Iligan, que pudo ser exemplo de la impiedad, y de la ingratitud. Todo lo entró atropellando las leyes, el respeto, la piedad, y su propia honra, y dexados todos los motiuos de la razon, no tenian otro gouierno sus acciones, que la soberuia, la codicia, y la ambicion. Hizo tan poco agassajo de los naturales, que todos vian su preferencia armada de tanto ceño, y soberania, como si presentára la Magestad de vn Imperio. Hallóse el Padre Diego Patiño, que para detener su furia con su autoridad, y aconsejar sus aciertos con su experiencia, aunque era Rector de Dapitan, assistia en Iligan, prefiriendo a su reposo el bien de aquellos naturales. Quiso con sus consejos encaminar sus acierto a la estimacion de la fama; pero el Capitan frustró luego

sus conatos, y desengañó su zelo, diziendole con mucha presuncion: Padre, soy de tan alto entendimiento, que a pocas horas, que yo ocupe un puesto, me hago tan capaz de sus conueniencias, que no necessito que nadie me aduierta de cosa. Buen principio para errar en todo, afecta la ceguera, y viuir tan contento con ojos ciegos, como con los mas viuos. Lo poco que aprouechaua su presencia, y los desaires con que el Capitan le procuraua descontentar para librarse de los recuerdos, y reprehensiones sacitas de la verguença, persuadieron al Padre a recogerse a Dapitan, donde su zelo lograsse bien su trabajo; y dexando aquella torre de Babilonia, de confusion, y soberuia caer a su ruina, euitó los riesgos de su caida, que igual prudencia no pudo huir. Quedóse el P. Antonio Abarca para Martir en su tolerancia.

Despues de las acciones de la tirania, a que se reducia su gouierno, lo passó a las de su infamia, haziendo padecer la misma nota a la Fe, a nuestras costumbres y al credito de nuestra Religion. Auia el P. Diego Patiño, como queda dicho, reducido otra vez las voluntades de los Malanaos, rezelosas de escarmentadas; y pagados de los buenos deseos de los Padres, satisfechos se endereçauan a su bien, quisieron assegurar tanto en nuestra estimacion su fidelidad, que de suyo embiaron reenes los Principales reducidos, para que se criassen entre los Españoles, y viuiessen con la costumbre las de los Españoles, y su aficion. Entre otros fue vna, y fue la de nuestro amigo Molobolo, a quien sus pocos años assegurauan de qualquier descomedimiento, quando no la confiança que el Moro hazia del trato Christiano. Padeció esta vil opresion, con tanto mayor infamia, quanto sus vozes hazian notoria a todos la violencia. Pues siendo la casa del Capitan de paja, y a su al rededor las de los soldados, tan pegadas, que con una misma cosa, en todas ellas hazia eco la infamia y en el cuerpo de guardia, que estaua debaxo, se manifestaua mas feamente. Los Moros, que supieron esto, que animo podrian tener a nuestras cosas? Ni a que razones persuadirse en nuestro fauor, viendo los agrados que solicitaua su rendimiento, y vltrage a que los condenaua su reducion? Que diria el viejo Molobolo, quando su hija le contasse su infamia, con circunstancias tan feas, que dizen la amarró de pies, y manos para conseguirla? Desde esta accion sacaron los vltimos desengaños de lo que la desgracia les hizo parecer error; y esta accion, como el no mas de la insolencia deshizo quanto el zelo, y el trabajo a muchos afanes fabricó, y todos quedaron aguardando ocasion para declarar su enemiga. Y al fin hasta Molobolo, que en toda fortuna nos auia seguido, despreciando las esperanças primeras, nos dexó haziendo fuga con su gente, aunque no lo executó luego, porque aguardó á recobrar sus reenes, y a saluar los de otros sus parientes; pero fue su execucion, efecto de este agrauio, que del todo desesperó las cosas de Iligan, y las dexó en la vltima miseria.

Con los Españoles sus sugetos se mostró mas cruel la codicia, sustentandose de su sangre, y holgandose con su infamia, jamás gozaron vn real de su socorro, obligandoles a tomar de su tienda los viles generos que traxo para empleo de su codicia, por precios excesiuos de a ciento por vno, tuuiesse, ó no necessidad el soldado, los auia de lleuar; porque en ellos se les libraua el socorro, para que no se le escapasse nada dél, haziendosele la ceremonia en su mano, y pasando por execucion luego a la del Sargento, con que no les quedaua recurso humano, y lo passauan peor que el mas desdichado Indio.

Hazia mas sentida esta afliccion el tratamiento, oyendo feissimas palabras, y viendo peores obras, hecha empeño de su inconsideracion de su infamia, auiendole oido jurar, que a todos los auia de igualar el agrauio, y la infamia, quitando a los casados la licencia de sus mugeres, y satisfaciendo a su ofensa, y a su dolor, nueuas vejaciones, y trabajos.

En esta desesperacion les quitó el pequeño consuelo, que les quedaua en el recurso al Religioso, que ayudandoles a sentir sus lastimas, aliuiasse en la compassion el dolor. Vido el passar la puente, que diuide el pueblo, donde el Padre tenia su habitacion de la fuerça; quitandoles por sola esta mira otros diuertimientos, con que los tenia en vna opresion peor que la de Egipto, reducidos a tanta estrechez, como la de la estacada; y dandoles con la ociosidad espacio para cabar mas en el sentimiento, y ocasion para que pasasse a ser desesperacion la ira, y a que obrassen acon-

sejados de su arrojamiento, tan en daño de todos, amotinandose, y prendiendole, y echandole de la fuerça; excessos, que se huuieran corregido en los principios de su resolucion, si la comunicacion los huuiera llegado a manifestar al Padre. Hasta el desahogo de las cartas, y el recurso de sus quexas, vino a quitar, no consintiendo a la noticia de ninguno los despachos que hazia. Por lo qual jamás dezia, ni a los que le lleuauan el rumbo, que auian de seguir, porque para ninguna parte recibiessen cartas, sino que apercibido de esquipaçon el nauio, y preuenido el con las suyas, le daua al Cabo vn pliego cerrado, con orden que fuessen a tal parage, y alli le abriesse, y hiziesse lo que se le ordenaua en él. Ocultando con esto aun al pobre Ministro, en tanta soledad essa pequeña comunicacion.

La desgracia, que él solicitó, reduciendo al vltimo aprieto la tolerancia, afiló sus azeros para boluerlos mas cruelmente contra los nuestros, para manifestar mejor su piedad. Echaronle los soldados vn par de grillos, y entregandole a diez dellos, le embiaron a Dapitan con cartas para el Padre Diego Patiño, dando razon de todo, para que enterado de la violencia, que auia precipitado sus consejos, apadrinasse la accion con la suya, disculpando la resolucion, y solamente condenandola en su causa. Escriuió juntamente el Padre Antonio Abarca, contando algo de los excesos del Capitan, y mucho de las miserias de los soldados, para mouer con lastima la compassion en su disculpa. En el discurso de el viage, a persuasiones, a promessas, y a afectadas sumissiones, se trocaron los soldados, y quitandoles las prisiones, prosiguieron con él a Dapitan con la obediencia que lo rindieron las cartas; y como vió contra si las del Padre, concibió cruel odio contra él, dissimulando entonces de sus conueniencias.

Era en gran descredito suyo el sucesso, y mas sino conseguir el ser admitido en la fuerça, y assi prosiguió en busca de el Padre Diego Patiño, para valerse de la mucha autoridad, que sabia reconocian, assi Españoles, como Indios, y rendir con ella la necessaria rebeldia de los soldados. Llegó despues de tanta infamia, con la misma soberuia, que si viniera de rendir a Breda; y no perdiendo en lo de exterior punto de autoridad, dobló a la necessidad en secreto la rodilla, y retirandose con el Padre se le echó a los pies; y sacando muchas lagrimas, que fue lo mismo, que sacar agua de vna piedra, le representó su honra, su aficion, su arrepentimiento, pidiendole, que sin atender a su mal modo, satisfiziesse a todo con vna accion, lleuandole a Iligan, y restituyendole a su castillo. Ninguno que conociera a este hombre, y le viera llorar, auia de entender, que arriesgaua nada en el fauor, y lo hará la ocasion, como nacida para ganar a vn ingrato. Pero como ruin disimuló el natural para dexarle obrar con mas fuerça, recobrada la autoridad. Yo me hallaua a la sazon en Dapitan, y confiesso, que me enternecí tanto de su miseria, que me ofrecí a acompañar al Padre Diego Patiño, para tener parte en el beneficio, y en la dicha de amansar vna fiera tan braua. Executó el Padre quanto él deseaua, sobrando su prudencia para facilitar mayores impossibles; oluidando sus desprecios, para conseguir de su presuncion vn prouechoso desengaño, y pusole en su fuerça; pero tan aduertido en la preuencion, que no fiandose de las sumisiones, que violentaua la ocasion, despachó primero al Padre Antonio Abarca, contra quien ya iba declarando su intestino odio, y su afecto la vengança; sin mas ocasion, que auer apadrinado el desvalimiento, y miseria de los soldados, para moderar con la que les dió el Capitan, su castigo. Pero como, ni a la verdad podia resistir, ni eran de calidad sus delitos, que sin quiebra de la reputacion se permitiessen al examen, tiró a desacreditarla, haziendo delinquente al Padre para achacarle los efectos, que eran de sus desafueros: con quanta verdad dirálo la euidencia, como su afectada malicia, de que yo soy buen testigo; que viendole en Dapitan tan inflamado contra el Padre, le dixe: Pues que, se persuade v. m. señor Capitan, que el Padre aya tenido parte en este alboroto, ni aun llegado a su noticia la determinacion de los soldados? Respondióme entonces, seria condenar yo mi alma, si tal dixesse. Obró la fuerça de la verdad; pero llegado allá la estudiada malicia, con que pensó desmentir la suya; y con testimonios infames, borrar su deshonra. Porque assi como se apoderó del castillo, y supo que se le auia es-

capado el Padre Antonio Abarca, soltó su infame, y sacrilega rabia, y al mismo Padre Diego Patiño, que tanto trabajó por aplacar su dolor, procurando con la restitucion sepultar su deshonra, y acallar su infamia, le dixo en sus barbas; que era vn traidor, y que merecia que le dieran garrote, jurando de darsele al Padre Antonio Abarca, si le huuiera a las manos.

Procedió luego al castigo de los soldados, é hizolo como cobarde, injusto, sin echar mano de ninguno de los que auian sido cabeças, que temiendose de su autoridad, se aunó con ellos, y echó mano de los desvalidos, mirando a dar nombre al castigo, para lisonjear su vanidad, y a vengar las honras, resistencia de algunos casados, y con tan barbara satisfacion de su infamia. Y assi dió garrote a vn Canarin curandero, y a otros dos de igual autoridad, no ignorando por las cartas que cogió, los fautones, y executores; pues con ellas abonaua el hecho, se hazia con la autoridad de la agencia autor; y por la execucion, instrumento, preso, aerrojado, entregado a vn Cabo, y ocho soldados, y solamente castigó el hecho, en quienes, ni en la execucion, ni en el consejo tuuieron mas parte, ni otra culpa, que la de todas las Islas, en la complacencia tan merecida, si se gouernára con mejor consejo. Proseguia tan furioso en vengar sus particulares passiones, y tan descomedido con su bienhechor, que se temió de su temeridad alguna resolucion de su condicion infame, y le obligó al Padre Diego Patiño, a que de noche, y con no poco peligro, ni menos trabajo, se saliesse huyendo de aquella fiera; valiendole la diligencia para ganar por la mano á la de su furor, con que despachó diez soldados en su alcance la impiedad, que no pudo lleuar a execucion en las obras, la deparó en las palabras, y escritos, llegando a hazer causa por escrito con testigos, que violentó su furia contra el Padre, acriminandole de traidor, y haziendole culpado en lo que ignoró; y assi impio, y sacrilego juez en causa propia a fauor de su passion. Y como en vn presidio puede quanto la insolencia quiere de vn Cabo con sus soldados; concluyólo todo a su gusto, dexando autentica su infamia, su ingratitud, y su impiedad, disculpada la de los soldados con el tiempo, que llegado el sucessor, apeló a la violencia, y recurrió a su temor por la disculpa.

He querido contar estos sucessos, aunque sean de algun descredito a nuestra Nacion (si es que los desafueros de vno pueden desacreditar las piadosas atenciones de tantos) para que se vean los trabajos, a que viue la piedad, y zelo de los Ministros, sujeta las infamias que ha de tolerar, y lo que merecen tan inuencibles alientos, que no desmayan a tantas fatigas, ni flaquean a tantas contradiciones de la maldad, por lograr el bien de pobres Indios, y conseguir su paz, y sossiego, expuestos a los desprecios de hombres tan ruines y viles, como acá entroniza, y armar el fauor, y a las temeridades de sus consejos, hombres doctos, cuerdos, y Santos: y que por lo Religioso, y Santo del estado, merecen con la piedad, y nobleça tanta estimacion.

Y para que escarmienten los que gouiernan, y miren la gente que embian a puestos remotos, donde los mismos reos han de ser testigos, y no pueden ver otros informes, que los interesados en el credito de sus mismas obras, hasta que tal vez, sin remedio, le informen los efectos lastimosos de perdidas, y alçamientos, y el credito que deuen dar a los Ministros, holgandose del desinterese de sus informes, pues, ni por otro camino les puede llegar la verdad en su pureza; ni de otra prudencia el auiso mas aduertido, y acertado, librando vno, y otro el zelo, y experiencia, que no puede hallarse en vn Cabo, que exerce vn año el oficio con codicia, y ambicion, y de ordinario con poca capacidad, y menos conciencia; echando mano de todo la necessidad, y la multitud de oficios en tierra de pocos Españoles, y donde muchos passan con infames notas: que si muchos fueron ruines, donde tenian que temer de la rectitud de la justicia, a vista de la horca, que harán con la vara en la mano, sin testigos que respetar, ni pena que temer.



CAPITVLO X

De otros Ministros, que se ocuparon en lo de Iligan, y sucessos varios que acaecieron.

DESPUES de las passadas reuoluciones, llegó el Angel de paz el Padre Pedro Gutierrez, que fue el Santelmo de tantas tormentas, y vino llamado de la necessidad, para acudir como Padre de todos a tan comunes necessidades. Obró lo que pudo su caridad, puesta en razon la descompostura del Cabo; y para dexarla mas obligada, y mas atada de la mansedumbre del Ministro, destinó para el efecto al Padre Iuan Dauila, tan señalado en essa virtud, como en la Religiosa entereza. Pero el Cabo, que solamente tiraua a desmentir las ocasiones de su natural, con vn breue dissimulo, que venia a ser tanto respeto como agassajo, faltando estas razones, con la continuidad, presto boluia a seguir la inclinacion, y su genio, y obligó al Padre a assistirle precisamente a lo ineuitable, por no arriesgar la paz en tan ocasionado trato; y por no viuir sugeto a los alborotos de su furia, a hazer vida solitaria en el Pueblo de Layauan, haziendo allá largas detenciones, hurtando al tiempo, y á la ocasion el cuerpo, hasta que se llegasse el derretir tanto mal de nuestros confines.

Sucedió a este otro señor de tan ruin natural, de mas profunda malicia, y de mas desenfrenado lenguaje. Concurrió con él el Padre Iuan de Contreras, de quien adelante harémos honorifica mencion. Y llegó a desbocarse tanto, que en todos ponia su sacrilega lengua, dando crueles dentelladas a la fama: adulterando su malicia las acciones mas piadosas, y santas. Llegó publicamente a blasfemar del Ministro, que le iba a la mano en sus excessos, y desafueros; y torcido el zelo de la malicia, para dar titulo a su descomedimiento, le daua nombre de motin, llamandole traidor a vozes, y aterrandole con feas amenaças; haziendose de parte de la afectada malicia de su antecessor, que en sossegado juizio él mismo auia condenado, para aumentar la sospecha, y autoriçar las vozes, que siendo de la mentira, ú del arte de su malicia, las atribuia al cuidado. Llegó a tanto descomedimiento, que apurada la paciencia, huuo de buscar recurso en la ausencia, y escusar con la ocasion, si no el desprecio, el escandalo. Y el Capitan pagó presto su impiedad, con la muerte que Dios dá en estas Islas a los desbocados, y maliciosos murmuradores, quedandose muerto con poca disposicion. Mas solicitado castigo de la impiedad deste, por ser tan famoso en las Islas la impiedad, con que no perdonaua honra, ni estado, atreuiendose con mas animo a lo sagrado.

Viendo estos desafueros la caridad del Padre Pedro Gutierrez, que entonces era Rector de la residencia de Dapitan, con superioridad a lo de Iligan, acudió a sossegar la tormenta, y a amansar con su dulce, y amoroso trato aquella fiera. Y como su vida Apostolica, y caridad tan ardiente le tenia ganado tanto credito, se hazia obligacion del respeto la moderacion de los Cabos. Tenia arte singular de sossegar coraçones, y vn dominio tan absoluto, como facil de todos los que trataua, sin que se sepa, que aya su zelo jamás concitado sobresaltos de passiones, ni hallado sus razones resistencia en la execucion, tan endulçadas salian de su amoroso pecho.

Con atencion a las obligaciones de su oficio, despacharon los Superiores al Padre Pedro de Ontiueros, en cuyo tiempo se empeçaron a declarar los efectos de las demasias de los Cabos, huyendose con todos los suyos el mas constante amigo Molobolo. Demonstracion del dissimulado agrauio, que al cabo hizo el sentimiento en la desesperada resolucion. Dexó mucho que temer en Iligan, assi por ser el mas valiente Campilan de toda la Laguna, como por la experiencia, que la continuidad de nuestro trato le auia dado para nuestro mal, quedando alborotada la paz de que el Pueblo gozaua, y perturbado el sossiego, con que se viuia de rebatos de afuera. Pero el efecto dió a entender, que el agrauio particular le retiraua, mas que el odio de la Nacion: que como hombre tan capaz, bien echaua de ver, que los desafueros de Iligan, no eran vicios de la Nacion, sino insolencias de particulares vicios, templando su dolor, y su passion la memoria de las muchas cortesias que auia experimentado en los mas. Y que mas via las ocasiones

de vn acaso, que buscaua las de su vengança; porque jamás dió rebatos al Pueblo, que tan facilmente podia executar, guiado de su experiencia. Antes se sabe, que dixo, que él no queria ofender a los Españoles; porque a la larga pensaua ser su amigo, aguardando mejor ocasion; porque el descredito del puesto, con la suspension de las armas, traía menos obligaciones, y con ellas mas faciles las ocasiones de desordenes diferentemente al principio, que el lustre de las armas obligaua a mas atenciones en la prouision de este gouierno: y como venian tales, que podian afiançar el empeño dellas, obrauan con esse respeto, y en todo obrauan a fauor de la razon, y justicia, conciliando tanto el credito de su Nobleza, y piedad, como el de su valor.

Presto se vió obligado el Padre Rector de Dapitan, Padre Pedro Gutierrez, a dexar vnos trabajos por otros. A muchos le obligó el cargo, peleando la pobreza de la casa con su generoso natural; porque aunque en la mayor abundancia, ajustaua a las mas estrechas leyes de pobreza su vida, para los Indios, y Religiosos, que estauan a su cargo, no se gouernaua, sino por las dilatadas de su caridad: desvelandose en el regalo de los nuestros, y acudiendo, no solamente a la necessidad de los pobres Indios, a la menor significacion de su gusto, anticipado el don al deseo. Y como la pobreza le pretendia atar las manos, padecia graues tormentos su caridad, rompiendo con ellas su fatiga. Nunca mas abundante todo que en esta pobreza, ni con mas regalos los nuestros, que en esta miseria, supliendo sus manos lo segundo; y su cuydado lo primero, llegando a pedir limosna por su persona, por no faltar a la obligacion de su caridad, ni adesacreditar contratos su limpieza. De ninguno destos modos necessitó, ni llegó por esso a ser importuno a nadie; acudiendole los hombres con tanto gusto, como si fuera suyo el interese, y lisonja el beneficio, y Dios con particulares prouidencias, que hazian mas alentada con la confiança su caridad. Passó, pues, con las cargas de oficio a los trabajos deste presidio, y padeció tanto, que algunos juzgaron que le apresuraron la muerte. Son aquellos Indios poco limosneros, y tan duros, y ariscos que aun muy pagados, y rogados, acuden bien mal al preciso sustento; obligando este cuydado a estrañas diligencias, y valerse alli cada qual de su industria. Y siendo ley de su rigurosa vida vn total descuydo de quanto conduce a ella, quedaua tan fuera del cuydado de los hombres, como si no los huuiera, imposibilitados los Españoles de su pobreza, y los Indios de su remiso natural. Y assi su comer era por leyes del mas riguroso ayuno, siendo lo ordinario la Insula Morisqueta, que es el pan quotidiano de acá, y por gran fiesta vnos frixoles cocidos, sin otro sainete, ni regalo; si tal vez no hazia violar el rigor de esta ley la dicha de algun Español, que hallando algo de mas regalo, y sabiendo la miseria con que viuia el Padre, le embiaua algun plato guisado, para que la cortesia alcançara, lo que negara su mortificacion.

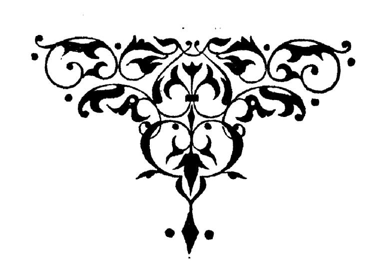
Estuuo alli hasta acabar el oficio de Rector, y prosiguió con mas desembaraço, quando particular, logrando crecidos frutos su trabajo, y su gloriosa fama la Laguna, aunque no la reduxo a las leyes Christianas, faltando a sus deseos, la ocasion, y a su feruor la obediencia. Sugetola, ya personalmente, ya por sus embaxadas, a recibir sus leyes, y a valerse de su industria para sossegar sus propias disensiones. Tan autorizada su caridad, y ardiente amor con ellos, que los acosados acudian a su amparo, para librarse de la opresion de los mas poderosos: enfrenada la insolencia a la menor palabra, y seña de su voluntad, respetandola como a inferior superior con mas atenciones, que pudieran a su temido Principe Corralat. No dexó de atraer a muchos a la verdadera paz del Santo Euangelio, viniendose vn Principal de la Laguna con mucha gente al pueblo de Dapitan; y dexando agregado al de Iligan otro mas poderoso, que se baxó poco antes que muriesse, y le estaua disponiendo con toda su gente para vn solemne Bautismo. Venciendo mejor su fama, que las armas; y los ardores de su caridad, que los rigores del azero con sugecion voluntaria, y por esso mas segura.

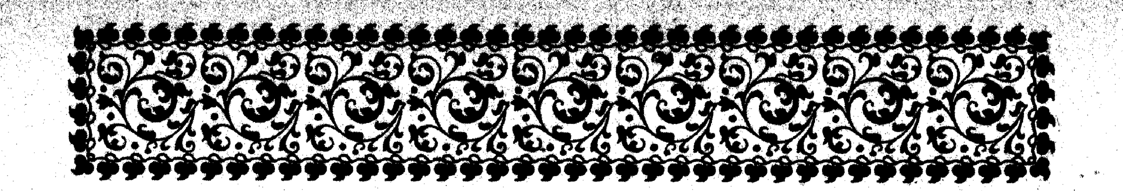
Adelantó mucho la Fé de los Naturales; y ya que su blandura no le permitia otra execucion que la del exemplo, valiase de sus obras para rendir tan obstinada dureza, como la de aquellos Naturales. Acomodauanse mal a las leyes del dominio, haziendoseles agrio el

camino para la Iglesia; y mas pesado el culto a que les obligaua su pobreza, medio destroçado el techo; trabajo, al parecer, inuencible a su floxedad, pero quando les obligaua al trabajo, no les sabia obligar con rigor, sino con la blandura de los ruegos: y assi compró el necessario culto con su interesse. Abrasaua la tierra la seca, que fue general en todas las Islas, causando en todas grandes miserias. Reduxo, pues, a concierto su obligacion, y ofrecioles agua, si le techauan la Iglesia. Acetaron el partido, y fue el Padre mas prompto en cumplir lo prometido que ellos, acudiendo al plazo señalado con el agua; que fue en la primera Missa de vna nouena, que a esse fin ofreció. Con esto sacudida la pereza, acudieron con velocidad a la obra, y con mas estimacion en el cuydado de la Missa.

Alentó mas la Fé la facilidad con que les libraua de qualquiera plaga, que amenazaua a sus sembrados. Señalada fue la de gusanos que se siguieron a la seca, y con vn conjuro en su presencia, fueron clauando las cabeças en el suelo, y pagando con la vida su ruina.

Seguime yo que en poco tiempo hallé industria para dexar obrado mucho. Hallé entre tantos Christianos no sé si igual numero de Moros, y Gentiles, y resoluime, de ya que no acabasse de sujetarlos a todos al yugo de Christo, dexar assegurada en lo venidero la Christiandad de el pueblo, empeñada esta dicha en la de todos los niños: y assi hize que viejos, y niños me pareciessen, los vnos por el peligro en el natural riesgo de la edad, y los otros por el prouecho en lo venidero, acabados los peruersos exemplares de su perfidia. Hallé mas de cinquenta viejos, de ochenta, hasta cien años, que la benignidad del temple es muy fauorable a esta edad, y aqui la consiguen muchos y que toda la dificultad estaua en ver la cara del Padre, detenidos de la estrañeza natural, y olvidados del poco caso que los suyos hazian dellos, por su inutilidad. Porque en ninguno hallé dificultad, ni la menor repugnancia. Y assi gozaron todos esta dicha con la seguridad que lo cansado de la edad, y flaqueza natural les daua, faltó el brio, que es el que haze ossado, y poderoso el vicio. La misma facilidad halla en los grandes, y que los detenia el interesse de los amos, ó su codicia por la libertad, que como Moros gozauan de las fiestas: y descansó su floxedad en no venir a Missa. Comodidades que encarecen los interessados en ellas; y las vencian pocas razones en ponderacion de superiores bienes. De los niños raro se me escapó, porque aunque huuo vn Principal que los escondia, y era el que gouernaua mas Familias; quiso Dios que hiziesse vna ausencia, y desobligado el respeto de los suyos, y sossegado el temor a las amenazas, que supe auia hecho a los que acusassen a los demás, como el dezia, los junté a todos siruiendo vnos de guias para dar con los otros: ni de Christianos, ni de Moros quedó alguno que no alcançasse esta dicha, quedando en ellos del todo assegurada la Fé en lo venidero. Consiguiose gran lucimiento a la doctrina, passando de dozientos niños los que acudian, donde con trabajo se juntauan treinta, y con tal docilidad, y rendimiento, que ninguno se atreuia a faltar, sin sacar licencia, y con tales muestras de amor, que era raro el que cada semana no acudia con su donecillo, llegando la abundancia a suplir muchas necessidades en la fuerça. Despues acá se han seguido otras, que con el tiempo darán sobrada materia al elogio, y mucho cuydado a superior pluma.





LIBRO CUARTO

ADELANTAMIENTOS DE NVESTRA SANTA FÉ EN ESTAS ISLAS, EN LOS REYNOS DE MINDANAO, Y SU CONQUISTA Y FUNDACION DE LA DILATADA RESIDENCIA DE SAMBOANGAN

CAPITVLO PRIMERO

Varias jornadas del Padre Pedro Gutierrez a ellos: sucessos de ellas, y noticias, que sacó para lo venidero



FALTAUA ya el espacio al generoso aliento de los Ministros, por auer llegado con los Estandartes de la Fé hasta los Pueblos sugetos al Mindanao. Rendida ya la Costa de Dapitan a la obediencia de entrambas Magestades, sin mas soldados, que la constancia de los Ministros, ni mas municiones, que el fuego de la caridad; assegurando sus triunfos la mucha fé, y gran fidelidad de los Dapitanos, que en todas estas empresas hizieron generosa assistencia a los Ministros, siendo su Pueblo el Alcaçar de la Fé; desde donde, assistidos de su valor, y conducidos de su fidelidad, salian los Padres a la propagacion del Santo Euangelio, con tanta seguridad, como si lleuaran numerosa guarnicion de soldados. Seruicio, que se continua hasta el dia de oy felizmente. Desde aqui, el alentado espiritu del Apostolico varon, el Padre Pedro Gutierrez, a quien su Diuina Magestad, sin duda destinó para especialissimo Apostol de esta Isla, pues auiendo echado las primeras piedras al edificio Christiano de Dapitan, y su Residencia, y llegando a Coronarlo, passó a echarlas en el de Samboangan, hasta dexarlo en el dichoso estado que oy goza. Este Celestial varon, noblemente ambicioso de la gloria de Dios, no contentandose con lo adquirido, puso los ojos en lo que la esperança le prometia en Mindanao. Y a su natural agrado, y entrañas amorosas se adelantauan a la execucion de sus deseos los triunfos, pues de mas de averle rendido cinquenta leguas de Costa, habitada de tan fieras naciones, como son los Subanos, ó pobladores de los rios, hasta el de Siocon, tributantes entonces de el Mindanao, le iba quitando al poderoso enemigo sus vasallos, y al demonio sus cautiuos; porque vn Principal, llamado Piantong, agrauiado de las tiranias de el Rey Corralat, como enamorado de la nobleza de el trato Christiano, dexando su tierra, se vino con toda su gente al pueblo de Dapitan. Rindiendose voluntario a la obediencia de su Magestad, y a las leyes de nuestro Criador. Que fue el primer principio, y vn feliz aguero de lo que el Padre deseaua: pues tenia la leña en casa con que meter el fuego en el gran Mindanao.

Hizo varias correrias a aquel Reyno, vnas con el seguro de Embaxador, otras con el de la confiança en Dios, creyen-

dose de los feruores de su caridad; y todas lleuado del zelo de Dios y del bien de sus proximos, impelida su caridad de la compasion a las lastimas que llorauan todas las Islas. Porque el enemigo desenfrenado, y sin temor, hazia el estrago a su satisfacion de su crueldad, y mientras las armas no la executauan, importaua negociar por bien la paz. Y ninguno mejor que él, que toda su vida fue Angel de paz, dandola a las mas reñidas discordias. Fue a verse con el Rey Corralat, y ya la fama, que tenia preuenido el respecto, ya el agrado, y amor que le conquistó la voluntad del Rey, le hizo tan su enamorado, que desde aquel dia se quiso llamar su hermano, y el Padre llamarle hermano muy amado, honrandose en sus cartas con este glorioso titulo: de que se valió siempre para no faltar jamás al gusto del Padre, como no faltó en esta, pues firmó las pazes con las condiciones que le quiso poner el Padre, y lo embió, dandole su vandera, para que caso que se rompiesse guerra, le siruiera de seguro entre su gente. Que fue otro buen principio para sus santos intentos, para facilitar en lo venidero su consecucion. Porque como este Rey, ya por mas señalado en valor de todos los de acá, ya por su mayor capacidad ya por las echizerias con que acredita su falsa religion, se ha hecho estimar de todos, y reconocer, como a su valedor, las honras que hizo al Padre y el credito de estimacion en que quedó, se lo dió muy grande para con todas estas Naciones, y suma veneracion para con sus Principales: assegurados todos con el concepto que hizo Corralat, de que era persona en quien no cabia engaño, y que no estimaua otros tesoros que los del Cielo. Pues auiendose agradado tanto de su trato, y santa conuersacion, le vino a ofrecer oro, y esclauos. De que el Padre se rió, haziendo generoso desprecio de su liberalidad, y diziendole: que aquello no tenia estimacion en sus ojos; que lo que él apreciaua eran sus coraçones y almas. Cosa que hizo mucha fuerça a los Barbaros, por ser ellos tan innatos al engaño, y a la codicia, que esta les dá leyes, haziendo atropellar de la naturaleza, entendiendo, que quien no cuydaua de riquezas, no podia maquinar contra su libertad, ni valerse contra ellos de engaños.

No le tenia menos dispuesto el respeto, y estimacion su fama con los Reyes de Ioló, trayendo desta jornada igual testimonio. Porque de buelta de Mindanao encontró con la Reyna de Ioló Tuambaloca, que venia a diuertirse a Samboangan. Hizole detener, deseosa de conocer a quien veneraua por la fama: y satisfecha su estimacion, como su agrado, celando su peligro, lo iva deteniendo, dando largas a su licencia. Recelaua la Reyna el encuentro del famoso Cosario Datoache; y que vsara del rigor de la guerra con el Padre, que entonces tenian rota los Ioloes; y daua estas dilaciones a la espera, para que con su llegada quedara el viage, y derrota seguros: apresuraua el Padre su partida, y no pudiendo la Reyna resistirle mas, ni con su amor dejarle a riesgo de lo que temia, le entregó su estandarte para que lo arbolara, caso que le diera vista el Cosario. Tan ganados dexaua a todos su Santo zelo, y apacible trato; que les quedaua siempre el cuydado de su salud. Valiole la preuencion de la Reyna; porque a pocas leguas de Samboangan descubrió la armada de Datoache, que luego aproó a él con ademanes de embestida, hasta que arboló el Padre su estandarte, y reconociendo el Cosario la diuisa, dixo; alli está la Reyna. Llegó con su nauio al del Padre y sabiendo el ministerio, y la recomendacion que lleuaua en los fauores de su Reyna, no solamente no se atreuió al respeto, pero se le rindió muy humilde, porfiando con el Padre sobre hazerle escolta.

Otros viages emprendió a escusas de el rescate del Padre Iuan Baptista Vilancio; y en todo se vió lo mucho que dexaua conquistado su buen nombre, y quanto mas poderoso era el respeto que su caridad le auia ganado, que la fuerça de armadas, y soldados. Andaua muy sangrienta la guerra de los Ioloes con estas Islas, y el Padre se arrojó a su tierra sin passaporte alguno, ni voz de Embaxador, sino con el seguro de su esperança en Dios, llegado á la Caldera, descubrió al cosario, que nombramos arriba, Datoache, que fue el açote destas Islas, y con treinta nauios de armada, se venia ázia ellos. Temieron los Dapitanos, que iban de esquipaçon con el Padre, y quisieran probar los remos; pero el Padre animosamente les dixo: no temais, vamos a ellos, y fuesse a abordar con la Capitana. Recibiole cor-

tes el cosario, en coxin, y alfombra, quedandose a sus pies en el bordo del nauio, y dixole: y pues Padre, que es lo que mandas, aqui el Padre, que os boluais a Ioló, que aora todos hemos de ser amigos. Replicó el Moro; y pues que hemos de hazer desta armada, que tanto trabajo nos ha costado? Id, les dixo el Padre con ella a Burney, que Dios os dará muy buena suerte. Cosa marauillosa, que con ser tantas las cabeças, como eran los nauios, porque estos no salen a imperio de vno, sino conuenidos de sus intereses; y con auer vencido lo mas dificil de la jornada en la trauesia de Ioló a esta tierra, que es la mayor de las Islas, se boluieron a la suya, cogiendo al Padre en medio, y yendole galanteando con sus joangas, y caracoas, hasta llegar a Ioló. Y prosiguieron, tomando el rumbo, que le señaló el Padre, mejor que si lo ordenára su Rey; y dieron en la grandiosa Isla de Burney, donde tuuieron muy buena suerte, dandosela Dios, para confirmarlos en el respeto de su sieruo, que tanto auia de facilitar las grandiosas empresas en lo venidero. Y aunque la estimacion que su respeto dió a la persona del Padre Iuan Bautista Vilancio, le hizo mas cara la empresa de su rescate; pero en lo demás consiguió quanto quiso, sacando muchos cautivos Christianos, y entre ellos al Padre Fray Iuan de San Ioseph, Agustino Descalço, sugeto de grande estimacion en su Orden, y que despues murió Vicario Prouincial de ella en la ciudad de Cebú. Estos fueron los primeros principios, y como disposiciones, que tan al caso hizieron para la dichosa entrada, que se deseaua en aquellos Reynos.

CAPITVLO II

La ocasion que huuo para tomar puesto en el Reyno de Mindanao.

LA ocasion de que se valió Dios N. S. fueron nuestros infortunios, sacando de nuestros daños el prouecho; porque desde que les faltó el freno a los Mindanaos, hecha aliança con los rebeldes Ioloes, se auian ido cebando barbaramente en las Islas, y como a cosa hecha, iban todos los años a cargar cautiuos, de que hazer sus empleos en Macaçar; vltrajando a bueltas barbara, y sacrilegamente los Templos, sin que de los playeros se les escapara alguno, que no profanassen, abusando de sus vestiduras, y vasos sagrados, con gran desprecio del nombre Chistiano; cortando de los ornamentos marlotas, y capisayos, y destinando los vasos al sucio vso de sus tabacos, y buyos. Corrian seguros de nuestras armadas, porque sus nauios hechos con estudio de cosarios, fiauan en la ligereza su seguridad, siendo los nuestros al respeto, de plomo; con que aunque los cogieramos muy descuidados, se nos iban de entre las manos. Como sucedió en el rio de Baco, que tomada la barra con dos galeras, se salieron riendo, y disparando por vn lado, y otro: y en otros encuentros de las armadas, que salian de la ciudad de Cebú, que quando muchos, seruian de auyentar el mal a otra parte: llegó a tanto la insolencia, que se arrojaron á las reales fabricas de galeones, y le quemaron dos astilleros a su Mag. el vno, el Mindanao el año 1616. que fue el de Pantao, y Datoache con sus Ioloes: otro, petrechandose sus Reyes con la artilleria, y armas, que de entrambos sacaron el año de 1634. llegó a tanto su atreuimiento, que dando en la tierra de Manila, y saltando en el pueblo de Tayabás, marchó sin ningun rezelo: prendió al Alcalde mayor de la Prouincia, mató Religiosos, y casi de entre los dedos se escapó el Arçobispo de Manila Don Fr. Miguel Garcia Cerrano, dexandoles el Pontifical por triste, y lloroso despojo, quanto a ellos alegre por rico.

De todas las Religiones prendian, y matauan cada dia Ministros. De la nuestra, saltando en el pueblo de Ogmoc, y ganando su torre, donde los pobres Christianos se auian refugiado para hazer resistencia, pensando que se hazia la guerra con los rezelos antiguos de ser seguidos, que si del primer albaço no hazian suerte, passauan adelante. Pero ya assegurados de la experiencia, procedian sin rezelo, ni temor; y assi saltaron, y los encerraron sin dexarles vsar de sus armas, assestando la artilleria, verseria, y mosqueteria a las ventanas; y a su abrigo se acercaron, hasta arrimarles paja, y leña bastante; y echadole fuego, leuantó la llama, hasta que prendió el techo, que era de paja,

y de aí al edificio, con que les obligó a rendirse; y lleuados del intestino odio que tienen a N. Santa Fé, mataron al Padre Iuan del Carpio, Ministro del pueblo, lleuandose cautiuos a los demas. En la contracosta saltaron en el pueblo de Dulaque, y marcharon quatro leguas tierra adentro, haciendo a su sabor los estragos, y prendieron al Padre Melchor Hurtado, que logró con su desgracia tan dichosas esperanças, que se llegó a prometer la conuersion de todo el Mindanao; con tales cosechas de espiritual fruto, que para autorizar el Ministerio, embió a pedir a Manila doszientas capas de coro para otras tantas Iglesias; que fue la razon que mouió al Gouernador Don Pedro Brauo de Acuña, para embiar al mismo Padre a la reduccion del Mindanao, y a dezir palabras de tanta satisfacion de su espiritu, como las referidas, que estimaua mas la assistencia del Padre en Mindanao, que en la guarnicion, y fuerças de vn buen presidio. Porque si en la fortuna de cautiuo, fue tan dueño de sus coraçones, mas poderoso seria guiado del zelo, y libertad Christiana, quando la empresa, por voluntaria, lo hazia menos sospechoso.

Deshazianse los Gouernadores compadecidos de las necessidades, y aprietos de los naturales, y de sus lastimas, que eran el sugeto dellas, como la parte mas flaca por pusilanime, y nunca preuenida por pereçosa. Embiauan a sus tierras varias armadas. Era poco el daño que sentian, con que auiendolos de dexar escarmentados, nuestra poca suerte los dexó muchas vezes insolentes. Fue el Maestre de Campo Iuan Xuarez Gallienato al castigo. Discurrió con buenos sucessos, hasta que enfermando su gente, huuo de retirarse, sin mas prouecho. Otras ocasiones salieron mas desgraciadas. Hizo otra jornada con mejor fortuna Don Christoual de Lugo, Teniente de Capitan General, y Cabo superior de las Prouincias de Pintados. Las desgracias, y riesgos de otros, despacharon rezelosos los ordenes, lleuando enfrenado el brio para mayores empeños. Entró en el rio de Ioló, sin auer tocado arma, con ser las nueue del dia, quando llegó su armada, y tan presto se puso debaxo de las casas, como fue visto. Con esto la matança fue grande, y despreciando los despojos, por seguir la vengança, los fue siguiendo ázia el cerro; pero el respeto a los ordenes, atrajó vna feliz vitoria, dando lugar nuestro reparo, a que ganáran su retirada, que a auer seguido la execucion de su vitoria, apenas se escapa hombre, y por lo menos recobrar la artilleria que ganaron en el astillero, que aun se estaua a la falda del cerro, y llegaron a prender al Rey, que rendido lo arrojó la fatiga en el suelo, sin dexarle dar passo. La presa, tan rica, como abundosa, la entregaron al rigor del fuego. Enriquecieronla en parte los nauios de Macaçar, que a la saçon se hallauan en su puerto cargados de varios empleos. Siruióles este escarmiento de auiso para dexarlos llanos, y assegurarse en el cerro de la guerra de tierra, con intento de passar todas sus fuerças a la mar, librando sus esperanzas en los robos, que tan a su saluo hazian por la poca resistencia de los naturales, siempre desapercibidos en su floxedad, y seguridad, que en los aprietos les daua la violencia de sus remos superiores, assi en boga, como en destreza para su exercicio, como gente que jamás pisa la tierra, y sus nauios tan ligeros, como hechos para huir en el peligro, y dar alcance en la seguridad. Ladrones al fin, que no siguen empeños del honor, sino esperança de sus intereses.

Siguióse el Maestre de Campo Don Lorenço de Olaço Achotigue, que los dexó insolentissimos, porque el nombre de sus antiguas hazañas les pronosticaua su destruicion; y el aparato de gente amenaçaua la ruina de mayor potencia que la suya. Pero como Dios N. S. es el Dios de los Exercitos, y al que su Diuina Magestad no capitanea, y guia, no puede hallar la vitoria, como sucedió en esta ocasion, en que lleuados de la presuncion, ó arrojados de impaciente valor, sin aguardar a enterarse de los caminos, y subida mas facil, treparon por la primera que hallaron, que eran vnos agujeros, cabados en peña viua, por donde, como por escalones se auia de subir hasta la puerta de la estacada; y a donde, como a camino abierto, tenian arrimado todo su poder, y abocadas todas sus pieças. Subió el primero el Maestre de Campo, despreciando peligros, y llegó hasta herir a vn Moro de los de adentro, por la misma estacada. Pero buelto a los suyos el rostro, halló, que no aguardaua el valor de sus soldados con el alien-

to de su gran coraçon, y hallandose solo, se huuo de ir retirando, perdiendo el sombrero a la bateria de Vagacayes, y pedradas, que le alcançaron en la cabeça. Con esto recogió el campo, y se boluió, auiendo hecho excessiuo gasto a su Magestad, y a las Islas, dexando mas leuantada la auilantez de los Ioloes, que viendo retirar a tan valeroso Cauallero, y de cuyo valor se contauan monstruosidades, con tan luzido, y numeroso batallon de gente, se dieron por incontrastables, y assentaron, que podian arrojarse a las Islas sin miedo; pues, ni en ellas auia que temer, ni por mas que irritaran sus insultos a los Españoles, los auian de inquietar en su cerro, donde les parecia auian hecho prueba de inuencibles. Y porque siempre vnas desgracias son consequencias de otras, demás de lo que esta obró en los Ioloes, haziendolos mas atreuidos, se siguió otra mayor en los domesticos; porque los Caragas, Nacion guerrera, y en tierra, y mar valerosa, que acompañaron al Maestre de Campo en esta faccion, se resoluieron a leuantarse, teniendo por menoscabo de su Nacion, que se pudiessen defender de los Españoles los Ioloes, y ellos no. Y assi por todo el viage, en buelta de su tierra, fueron consultando su determinacion, y desde los primeros pueblos de aquella Prouincia, que corren desde Cagayan, fueron concitando a sus naturales, y dexaron assentada su traicion, cuya execucion se siguió en breue con muerte del Alcalde mayor de la Prouincia, de muchos Españoles, y de tres Religiosos Agustinos Descalços; tanto importa assegurar con las facciones el credito de las armas, pues el no obrar con ellas, puede ocasionar tales daños.

Librar el castigo en las armadas, la experiencia lo condenaua, siendo notorio, que no seruian sino de añadir otra vejacion a las Islas, y otra guerra mas ineuitable a los naturales, y vn desaprouechado gusto a su Magestad, porque todo era discurrir por los pueblos amigos a la voz del enemigo, que como no perdia tiempo, quando el estrago llamaua con el auiso a vna parte, ya el daño estaua en otra. En esto se gastaua el tiempo, y con él las viatuallas; con que era forçoso diuertirse en su busca, y a essa escusa saltar los soldados en los pueblos de Indios sujetos, donde menos el cautiuar, y profanar Iglesias, los daños, y robos eran los mismos. Porque como la milicia de por acá es de gente tan perdida, y en lo comun tan desalmada, en perdiendo de vista al Capitan, todo lo que puede executar la violencia, lo halla licito su desordenado atreuimiento, y como la guerra del amigo es inescusable, lo eran sin remedio los daños de los pobres Indios. Allegauase la vejacion de el seruicio personal en la esquipaçon forçosa, y auio de las armadas, sujetos seis meses los Indios a vna vida de galeotes, su Magestad gastos incomportables, hecho todo interese de los Cabos, y siruiendo todo el aparato a su autoridad, y grandeza, sin auerse conseguido mas prouecho, que auyentar al enemigo de vna parte, y passar el açote a otra; porque el embaraço de gallineros, tinajeria de regalos, carne, y vizcocho en nauios de tan poco porte, impossibilitan el alcance de los que con dos cañutos de agua, y quatro cestos de arroz, sin otras basijas, ni repuestos, corre la mar a su saluo, sin que el volumen les impida el forcejear contra el viento, quando nosotros apenas nos podemos mouer sin él. Por esto de tantas armadas, como se despacharon de Cebú, y Oton, ninguna boluió con trofeos enemigos. Solamente el Capitan Don Francisco de Atiença Ibañez, tuuo dicha de cogerlos engolfados con buen viento, yendo en vn champan, que es nauio de vela, y muy ligero. Dió caça a vn nauio, y lo rindió con muerte de los de dentro.

Estas experiencias se propusieron a los señores Gouernadores para facilitar el acuerdo, que como mas vezinos al daño, juzgaron los nuestros por remedio. A su instancia se auian despachado casi todas las armadas acompañando en todas los nuestros, y en la del Maestre de Campo D. Lorenço de Olaço, se halló el Padre Francisco Colin, Confessor actual del Gouernador Don Iuan Niño de Tabora, con tal satisfacion de su prudencia, que le dió muchas firmas en blanco, para quanto se ofreciesse. Y en la realidad le dió autoridad sobre su mismo Maestre de Campo, aunque el Padre jamás se valió de cosa, ni dió a entender lo que podia, no obstante el mal modo que vsó el Maestre de Campo, sin dar oydos a sus consejos, ni a los de el Padre Melchor de Vera, que tambien le acompañó; y como tan en-

tendido en las guerras de estos naturales, y tan insigne Ingeniero, le aconsejaua a fauor de su reputacion, deseando en el acierto de sus acciones, el castigo de aquellos cosarios.

Siruieron estas experiencias, que les fueron palpables a los nuestros, y en los efectos notorias en todas las Islas de proponer nueuos medios, que se interpusiessen a tantos daños. Propusieron el tomar puesto en su tierra, para desde él hazer la guerra con mas comodidad, mejores noticias, y menos gastos. En que quando no se viessen otros intereses, que tener suspensas sus armas, y en cuydado sus puestos, era dar la salud a las Islas, librandolas de tantos estragos. Y quando no hizieramos presa en sus pueblos, le dauamos a su Magestad a millares los tributos, que a millares cautiuan. Mucho hizieron los auisos, que frequentemente embiaua el Padre Iuan Bautista Vilancio, cautiuo en Ioló, declarando sus intentos, y consejos. Que como entre estos naturales, lo mas dificil es el secreto, lo mas facil es saber sus determinaciones. Auiuó el fuego de los buenos deseos el vltimo auiso, que embió de como saboreados con los buenos sucessos, en la empresa de Tayabás, tratauan de vnir sus fuerças Mindanaos, y Ioloes, y con cien embarcaciones dar en la Pampanga tan soberuio Datoache, que no hallaua dificultad en tan arriesgada faccion, en Nacion tan valerosa, y guerrera, y tan arrimada al poder de Manila, y cogido arena para lleuarla a Ioló en testimonio de su atreuimiento, y por empeño de su ossadia, y prometió a los suyos, mostrando la arena; y como entonces traía la tierra, auia de traer muy presto sus moradores, y quemar sus Arrabales.

Llegó esta platica muy adelante en tiempo del Gouernador Don Iuan Niño de Tabora; pero la muerte, que con el hilo de la uida, cortó el de su gouierno, le negó el espacio para la resolucion que se deseaua. Y la gloria desta accion, que no quiso Dios N. S. dar a los Gouernadores propietarios, la dió al buen zelo de Don Iuan Cereço, que por el inter vino a gouernar, embiado del Virrey de Nueua España; a quien en caso de muerte toca la prouision de este gouierno, hasta que le embie el Consejo: Auiuaronse las diligencias con su llegada, y como el negocio estaua tan adelante, fue el primero que ocupó los cuydados del gouierno. Valió mucho, con tan Christiano Cauallero, la piedad de la causa, y auer precedido a su determinacion deseos de vn tan Religioso Cauallero, como D. Iuan Niño de Tabora. Trageronle a la memoria las cedulas de su Magestad, a cuyos piadosos oidos auian llegado las lastimas, que entonces negociauan su remedio, pidiendole por deuda tan reconocida por sus Reales cedulas, como a letra vista, por la obligacion de su clemencia. Todo lo solicitaua la Compañia, como negocio suyo, siendolo el bien de todas las Islas, y la esperança de la salud de aquellos cosarios, que las infestauan. Los que mas se declararon en sus instancias, y señalaron en sus deseos, fueron el Padre Iuan Bautista Vilancio, que como vezino a sus dañados consejos, deseaua verlos frustrados, mas que la libertad perdida; pues importunando en que lo dexassen en su trabajo, por los frutos que la ocasion le prometia, con las mismas veras proponia los remedios que la desdicha de las Islas, y su miserable estado necessitauan. El Padre Pedro Gutierrez fue el otro, que desde Dapitan, como el mas vezino al peligro y a las esperanças de la salud de aquella Morisma, no perdia ocasion de representar las conueniencias de la empresa, facilitando los consejos de la execucion, que suele ser donde la especulatiua halla mas tropieços. Hizo vn memorial, en que valiendose de la experiencia, que autoriçaua sus razones propuso 26. capitulos, y otras tantas conueniencias que halló, en que su Magestad era interesado, tomando puesto en la tierra de los enemigos. Proponia el exemplar a todos notorio de los Caragas, que tan carniceros cosarios auian sido, robando todos los años a los Pintados. Y con vna fuerceçuela de palos, guarnecida de quarenta Españoles, no solamente los tuuieron a raya, apartando de las Islas esta peste, sino que valiendose dellos mismos, y de los que se les agregauan, les hizieron tal guerra, que se sujetó toda la Prouincia, y pagó tributo a su Magestad, lograndose hasta oy el fruto de tan saludable consejo.

El Padre Diego Patiño fue quien personalmente emprendió la agencia, y no sufriendo su feruoroso espiritu las dilaciones de despachos, y cartas; ni su piedad las lastimas, que cada año eran mayores, y en aquel para los nuestros

mas lamentables, clamauan en Pintados, con el estrago de Ogmoc, muerte de el Padre Iuan de el Carpio, y de tantos Christianos, como en su presencia vió abrassados, y despedaçados. Partió para Manila, siendo entonces Rector de Catbalogan, y lleuó los sentimientos, y deseos de sus hermanos, juzgando, que aunque en el de los Padres de la Prouincia de Tagalos fuessen iguales; pero que el sentimiento no podia lastimarse tan viuamente del mal, que no vian, como los Padres de Pintados, que cada dia vian quemadas sus Iglesias, y sus ouejas despedaçadas, y perdidas muchas, obligados a esconderse en los montes, y hazer sus viages inescusables a la obligacion de Misioneros, a la sombra de la noche.

En el viage le llegó a dar caça el Mindanao, que proseguia, metiendose en lo mas interior de las Islas. Defendióse valerosamente con solas cuatro armas, que iban en dos nauios, dandoles Dios el acierto en los primeros tiros, con que se acobardó el enemigo.

Entró en Manila con estas nueuas de la insolencia, con que despues de tantos insultos, se passeaua el enemigo, como dueño de la mar, y el testimonio de los estragos, que dexaua hechos en nuestras Missiones, pateaua de sentimiento el Gouernador, porque actualmente tenia dos armadas en la mar y llegó a dezir, con enojo, y sentimiento publicamente: Es possible, que el Padre aya peleado con el enemigo, y que tenga yo dos armadas en la mar, y que ninguna dé con él? De aqui tomó pie el Padre para apretarle en el mas sano consejo, que era poner la guerra en su tierra; pues con menos gastos, que el de armadas, se podia mantener, y con mas seguridad de buen efecto. Y como era de espiritu tan actiuo, y tan eficaz en sus razones, continuando las instancias, le obligó a la resolucion, dando a todos los Padres arbitrios para facilitarla; y el que mas lo consiguió, fue el que propuso el Padre Prouincial, que era entonces el Padre Iuan de Bueras, de medio celemin de arroz, que le añadió al tributo de Pintados, como Prouincias interesadas en el remedio. En que como se afiançauan los gastos, se vencian todas las dificultades de los Ministros Reales, y assi se resoluió a tomar puesto en su tierra el Gouernador Don Iuan Cereço Salamanca, que como diximos, gouernaua por muerte de Don Iuan Niño de Tabora.

CAPITVLO III

Resolucion de la toma de Samboangan, y la execucion que tuuo.

RESUELTO el Gouernador de dar remedio a males, que tan lastimosamente clamauan por él: y satisfecho de que el que se proponia de tomar puesto en su tierra nuestras armas solamente daua esperanças de salud, hizo junta de Gouierno para efectuarlo. Todos aprobaron el consejo, y solamente quedó la duda del puesto. El Padre Iuan Bautista Vilancio proponia desde Ioló, fuesse en el mismo rio de Mindanao, porque cerrando la puerta al cosario mas poderoso, juzgaua por sin fuerças a los Ioloes para atreuerse a las Islas, destituidos del poder de Mindanao. Pero el Padre Pedro Gutierrez, con la experiencia de tantos viages, como auia hecho por aquellas Costas, y conocimiento de las tierras, propuso puesto mas acomodado, assi para la Infanteria, como para los intentos que se deseauan en el pueblo de Samboangan, forçosa escala de las armadas enemigas, assi Mindanaos, por ser el segundo pueblo en dignidad, y potencia de todo su Reyno, y el que mas nauios echaua en corso, como Ioloas, por ser frontera de sus Islas, y adonde atrauessando, tomauan tierra, y se rehazian. Conseguianse en esto dos grandes efectos, que era con vna plaça tener acorralados ambos Reyes, y quitarle al Mindanao la mitad de las fuerças, y con ellas despues hazerle la guerra. Passar las armas adelante era dexar el enemigo a las espaldas, y toda la costa de guerra, y libre el passo para las Islas; y retirado el Rey con su gente, quedauan los Españoles sin vituallas entre dos costas enemigas, y en trabajoso presidio, quanto dificil al socorro por remoto.

Por otra parte Samboangan era el primero pueblo de Lutaos; y ocupandolo, no dexauan cuydado ninguno hazia las Islas. Dista cinquenta leguas de la Corte de Mindanao, y era impossible que se retiráran tanto, que se desnaturalizassen de sus tierras, y perdiessen

la comodidad de sus mares. Viuia aqui la primera nobleza de Mindanao, y todos los Principales eran señores de vassallos. Repartida su tirania en toda la Costa de Siocon, que corren ázia Dapitan por treinta leguas, y la que corre ázia Sibuguey, frontera oy de el Mindanao por otras tantas, con muchos pueblos de aquella Barbara, y Gentil Nacion, cuya libertad pobre, y ruda tenia tiranizada la ladinez destos Lutaos, hechos los mas esclauos, y los que no son sus tributantes, de quienes disponian, como de esclauos, sacando dellos quanto se les antojaua, y por qualquiera ocasion los vendian, como a hereditarios esclauos. El interese de su tirania con estos pueblos, era fuerça los detuuiesse, ó breuemente los llamasse, sintiendo la pobreça, sin los socorros de su tributo, y el menoscabo de su estado, sin el mandato antiguo. Con esto le quitauamos al Rey Corralat la mitad de sus fuerças para la mar, que es donde podian dar cuydado, consistiendo en el mayor, ó menor numero de Lutaos, porque segun fueren ellos mas en nu mero, son en poder, y numero de nauios sus armadas, por no ser los demás de prouecho para la mar. Y como estos Lutaos estauan enseñoreados de los rios de la Costa, trayendoles la necessidad, y pobreza a voluntaria sujecion, y a los Subanos, ó Indios de los montes, con que ganauamos todos los de la tierra adentro, y desde el primer dia se le agregauan a su Magestad todos estos tributos.

Hazia mucho al caso el tener enfrente a tres leguas la Isla de Basilan, gente valerosa, y la mejor nobleza sujeta al Ioló, con que tambien a este Rey se le quitauan la mitad de sus fuerças, por ser casi tantos los Basilanos Lutaos, como los del rio de Ioló, y con ellos quedauamos iguales en fuerças de su Nacion a entrambos Reyes. Estos, por medio del buen P. Pedro Gutierrez, que en los viages que hizo a Ioló en su Isla, y los dexó tan ganados, que desde luego se ofrecieron a seruirnos, como lo han hecho siempre, en que se afiançaua el regalo, y abundancia de presidio, por ser Basilan la huerta destas Islas, y la mas abundante de frutos de la tierra, de todas hazia mucho al caso el ser alli la aguada, y el puerto donde surge el socorro de Terrenate, a cuyo abrigo se asseguramos, y facilitauan los del presidio, y este vn puesto de tanta importancia.

Fueron las conueniencias, y propuestas con tanta claridad, que todos las aprobaron, como fundadas en noticias ciertas, y experiencia cuydadosa del Padre, que en todos sus viages discurria con la atencion deuida. Y tenia la probacion de los mismos naturales de Samboangan, que estauan fugitiuos de su Rey en Dapitan, y la de los amigos Basilanos, con quienes antes auia conferido sus discursos. Salió, pues, el decreto de que se tomasse alli puesto, leuantando fuerça de piedra, desde donde se hiziesse guerra a entrambos Reyes, hasta sujetarlos. Y en conformidad, despachó el Gouernador a Cebú a su Teniente de Capitan General. El Capitan Iuan de Chaues con buen socorro, y orden para que fuesse a ocupar aquel puesto, y fortificarlo, como soldado de tanta experiencia, y seruicios, acreditado en la conquista, que entonces auia concluido de la Prouincia de Caraga, que como diximos, se alçó, tomando auilante del mal sucesso de la jornada, que el Maestre de Campo Don Lorenço de Olaso hizo a Ioló.

A la execucion desta orden, se aprestó breuemente el General Iuan de Chaues, formando muy buena armada de naturales, con la mano del Teniente General, y con la Infanteria que le remitieron, partió la buelta de Samboangan, distante de Cebú ochenta leguas. Aqui vió cumplidos sus deseos el buen Padre Rector de Dapitan el Padre Pedro Gutierrez, y tuuo su gozo cumplido, viendo el campo que se abria, por donde dilatar su ardiente espiritu. Partió con sus Dapitanos a tomar possession de el puesto, que tanto auia pretendido. Lleuó consigo al Principal Lutao Don Pedro Piantong, y a su gente ya Christianos, que hizieron mucho al caso, para rastrear la caça, y acariciar por menos sospechosos a los naturales. Tomaron tierra en Samboangan a seis de Abril de mil y seiscientos y treinta y cinco: fortificóse luego el General lo mejor que pudo, y luego despachó con la armada al Capitan Diego de Morales Vezerra, soldado de buena dicha, y conocido valor, para que a fuego, y sangre corriesse los pueblos vezinos, dando gasto a sus campañas, y haziendoles toda hostilidad possible.

Nuestro Padre Rector Pedro Gutie-

rrez, con su mucho agrado iba agregando algunos Lutaos, valiendose de los que sacó de Dapitan, que con la cadena del parentesco, tiraron a otros, y con las nueuas del buen trato, y amparo, que hallauan en el Padre, alentaron a otros. Hizo mucho al caso la bondad del General, Christianissimo Cauallero, y ageno de todo interese; que es mucho en Indias, donde todos los cargos se pretenden, mas por el prouecho, que por la reputacion. Con esto, y el zelo tan singular de el Real seruicio, y de salir felizmente con empresa, que tan en deseo tenia las Islas toda su atencion, era de sosegar los naturales, no de juntar esclauonia. Codicia, que haze de amigos enemigos, y que tantas vezes ha alborotado, y desacreditado la paz. Porque muchos con esta negra codicia, haziendo de la hostilidad logro, la solicitan mas que la paz, poniendo a pleyto esta, como contraria a sus intentos. En este Cauallero fue ella todo su cuydado, y el tener a raya la Infanteria, con que refrenada la insolencia, se lograuan las traças de su gouierno, que era paz en casa, y guerra sangrienta fuera; y assi se le fueron agregando a toda priessa, viendo que en su amparo hallauan los amigos entrañas de Christiano, y pio Gouernador, seguro trato, y defensa, y los enemigos castigo de su rebeldia en su valiente resolucion, y execucion animosa.

Fueron los primeros los pueblos de la Nacion Subana, que como hechauan de ver, que aquel aparato no era para sus incultos montes, y sencillos habitadores, sino para sus soberuios tiranos, y crueles Lutaos, se llegaron con menos rezelo; y luego animados de algunas experiencias, con toda seguridad, por lograr mejor a nuestro arrimo, que la que les permitian sus vezinos, y señores. Con esto la fuerça tuuo abundancia, y regalo, trayendo de todos los frutos de la tierra, de que son los dueños, como vnicos cultiuadores de su aspereza, a la codicia de la plata, y ropa, que a peso de libertad, les vendian sus amos.

Siguieronse los Lutaos advenediços de otros pueblos, a quienes se les señaló sitio debaxo la artilleria, donde formaron la nueua poblacion, que oy permanece con nombre de Bagonbaya, que es lo mismo, que pueblo nueuo. Dexaron el antiguo poblado de esperanças, de que lo recobrarian los naturales, llamados de las comodidades de el sitio, como sucedió. Es este el que propiamente se llama Samboangan, aunque oy vulgarmente se entiende el sitio, que ocupa la fuerça, pero la antigua Samboangan estaua rio arriba, desde donde se mantiene dulce, hasta donde desagua con la mar, gozando del oportuno sitio, y tan del humor desta Nacion, para tener sus casas, que venian corriendo con el rio, hasta ver la mar; porque a la boca del rio se le opone una Isleta rasa, y distante, vn tiro de piedra de su barra, y corre de entrambos lados en la misma, ó poco mayor distancia, casi media legua, con que le haze desaguar muy lejos, y por dos bocas, y como por entrambas corren las mareas con la comodidad de rio, es mar todo aquel distrito, y de poco fondo, con que les dá sitio para una dilatada poblacion, toda fundada en la mar, sin los riesgos de sus mudanças, como oy la tienen muy vistosa, aunque mas haze a la mar, por una empresa que intentó Corralat, y se referirá adelante; cuyo peligro, entonces reconocido, los auezindó a la fuerça. Y aunque para nosotros fuera trabajosa viuienda, para ellos, que no son gente que tienen gusto en passearse, ni le hallan sino en la mar, muy acomodada; y para nosotros a la vista muy agradable, pues nauegamos en poblado. Era este pueblo el mas dilatado y poderoso; y aunque al principio se amontonó todo, viendo que no era rebato nuestra llegada, como otras vezes, sino fundacion duradera, se fue restituyendo, boluiendo los naturales a las comodidades del sitio.

CAPITVLO IV

Embia la Compañia nueuos socorros, y de los trabajos que se ofrecieron.

Con la estrañeza del puesto, y fatigas forçosas en tierra nueua, y que se auia de abrir a fuerça de braços, falta de regalos, por estar aun los Indios amontonados, fueron muchos los trabajos, que se ofrecieron a los Españoles, y muchos los que se rindieron a ellos: encendiase beruen, enfermedad de gente mal alimentada, y muy traba-

jada, con que tuuo la caridad bien en que exercitar sus fuerças. Fueran flacas las de el mas valiente Ministro, por auer de acudir a tantas partes; y assi al auiso de la necessidad embió la Compañia vn obrero feruoroso, y para la calidad del puesto el de mas importancia, el Padre Melchor de Vera, por ser gran Geometra, é insigne Ingeniero. Con tantas atenciones se miraua esto, y tanto deseaua la Compañia su buen logro, que todas sus necessidades las tomaua por su quenta. Y no era la mas facil de vencer, porque como la milicia de aca no ha tenido otro Flandes por escuela, que esta cortedad, apenas se halla quien entienda desta facultad; obligandose por esto los Gouernadores a darles las plantas, ó ellos las sacan de la relacion de otras, ú de sus obseruancias de las que por acá han visto; con que ván de mano en mano los errores: y quando es acierto el prototipon, como a la execucion falta la esciencia, sale en su exemplar el yerro. Y como la defensa mira a solos Indios, contra quienes qualquiera cosa hasta el yerro parece bastante; pues ni en sus campañas llevan pieças de batir, no tienen valor para escaladas, tolerase qualquiera inaduertencia, y solamente la haze culpable la ocasion del superior enemigo. El Padre en la fabrica de Samboangan puso tal esmero, que de qualquier sucesso, y empeños enemigos, podia aguardar su credito, y assegurar el de nuestras armas. Por su direccion se acabó el Cauallero San Iuan, desde su primera piedra, tan ajustado a las medidas, y con sus orejones, que defienden los traueses, tan bien acabado en todo, que sin contradicion, es el mejor de las Islas. Yo vi con particular cuydado las fortificaciones del Maluco, y ni nosotros, ni los Olandeses tienen pieça igual. El Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, quando lo vió, dixo: que en Flandes podia ser alabado. Quando yo vi en los vltimos años acabada la fuerça, y los tres Caualleros que la cierran, tan inferiores, y desgraciadas al lado del Padre, me causó lastima, por el milagro del trabajo, en que no puedo dexar de culpar al Gouernador, que se prosiguió la obra, pues con tal exemplar, acabó tan mal, hallando empeños para acabar mejor. Pero como la ciencia no era igual, acortó el animo para acometer tanta grandeza, temiendo se embaraçasse en la poca experiencia de los oficiales la execucion. Y bien dize la obra, la falta que le hizo las assistencias del Padre Melchor de Vera, pues sobre la fealdad que sacó, quedó tan poco firme, que por muchas partes se ha abierto de alto abaxo.

Esta fue la primera dificultad, la qual crecia con los deseos de los Españoles, de que las impossibilidades de la tierra se opusiessen al intento de la jornada, para salir con el suyo de boluerse a los regalos de Manila. Dezian que no auia piedra, y que assi no se podian empeñar en la fabrica. Desvaneció esta dificultad el Padre, diziendo: que él daria piedra para edificar vna ciudad; con que boluió contra si todas las voluntades de todos, que le deseauan arrojar la misma piedra a su cabeça. Y no fue el menos molesto, y sentido de trabajo, el lidiar y vencer los deseos de los nuestros hecho solicitador, ó patron del atreuimiento de sus lenguas, que dauan mucho que ofrecer a Dios. Por todo passaua la Religiosa paciencia deseosa del bien comun, y de dar a sus cortos alientos duradero reposo, y comodidad, qual oy la tienen. Enseñó la piedra, con que no huuo escusas, que diuirtieran la fabrica, y assi se le echó la primera piedra a 23. de Iunio del mismo año.

Siguióse otra mayor dificultad, que era la del agua; tanto mas proclamada, quanto hazia la viuienda mas trabajosa, y la esperança de la buelta mas alentada. Porque aunque el rio desemboca besando la fuerça, pero viene embuelto en vn braço de mar, que forma la Isleta, que esta delante a poco trecho, y costea en la misma distancia casi vna legua; en cuyo intermedio, como diximos, desagua el rio. Auer de subir hasta arriba en busca del agua, era tan trabajoso, como arriesgado, por necessitarse de buena escolta. Perder la fuerça la mar, y comodidades del puerto, no era conueniente. Esto hazia dar gritos a los soldados y boluerse con maldiciones contra los que juzgauan por autores de sus fatigas. Procuró el Padre vencer esta dificultad, que los Españoles, a quienes tocaua vencerla, la encarecian, y agrauauan; con que era forçoso a los Padres el desmentirla; y siendo mas poderoso el zelo del seruicio de Dios que el del Rey; como en el Padre ardia vno, y otro, y no con el titulo vano de la milicia, que en tanto lo respeta, y

blasona, en quanto sirue a su interese, que este cessando, luego hazen cessar el Real seruicio, que visten siempre del color de sus deseos, trabajó mucho en la demanda, y salió vn dia en busca de vn ojo de agua, que forma un estero, con intento de encañarle hasta dentro de la plaça. Era forçoso marchar por tierra anegadiça, que acá llaman manglar, con lodo hasta la rodilla. Caminaua el Padre con tanto gusto, como si fuera por tierra llana, y deliciosa, como el que buscaua el regalo de todos, como tesoro suyo; aunque tesoros son de la caridad las comodidades del próximo. Era fuerça que le siguiera la escolta, por no estar segura la tierra: y vn soldado se rindio tanto a la fatiga, que barbaramente impaciente le quiso tirar un arcabuçaço. Hizo la impaciencia notoria su desesperacion, y afeandoselo los demás, dixo: Mas bien le clauara yo a este Padre dos valas, que a Corralat, como si el Padre los arrastrára a sus conueniencias, y buscára el agua para regar sus heredades. No quiso dexar sin castigo el sacrilego intento, que frustró la piedad de sus comilitones; y porque en delitos de tanta impiedad, quando los haze la noticia escandalosos, se apresura el castigo del cielo, a preuenir con el escarmiento los daños del escandalo. Murió el desdichado dentro de 8. dias, y fue el primero en quien se estrenó la muerte, por quererla él dar al que le solicitaua la vida a costa de propios afanes, y fatigas.

No dilataré para otro lugar la noticia de otra desgracia semejante, por auerse alcançado en tiempo, y auer pretendido la Diuina Magestad en el rigor de su justicia, vn notorio escarmiento a vna impiedad, que aplaudida del gusto, cobraua atreuimiento. Auia entre los soldados vn moço llamado Tebes, que se preciaua de vna gracia bien fea de dançar con desemboltura, y donaire, el baile llamado el cuzcuz. Es vna inuencion que sacó el demonio en la Nueua España, que desacreditar la virtud, y hazer mofa de la pureza de nuestra profession. Dança deshonesta, y agraciada con sus motetes de la misma condicion, y a buelta de la gracia de los dichos, dá a beber el veneno de la impiedad: porque se nombre el dulce nombre de Iesus, y el de nuestro S. Padre Ignacio, sacando del nombre de salud, y de vn apellido tan honroso, ocasion para irritar la luxuria, y razones en desprecio de nuestro Instituto. El es tal que qualquiera que lo viere juzgára que se aprendio en Saxonia, ó Inglaterra; porque solamente vn ingenio Sacrilego, lo pudo inuentar para declarar en la impiedad del bayle su perfidia. Y pues ha obligado a la Santa Inquisicion a echar el montante, y prohibirlo, bien se dexa entender su calidad. Este moço, pues, hazia reir a sus compañeros con su habilidad, y era celebre en la plaça su donayre, y del aplauso que le hazian los malos, sacaua abilantez para despreciar los consejos de los buenos, que le rogauan se fuesse a la mano, y no diesse aquel escandalo al pueblo, y á los Religiosos aquel disgusto, con el desprecio que hazia de su Santo modo de viuir. Pero como Dios no sufre los desprecios de sus Sieruos, que él honra como Principes; y mas quando en ellos ay paciencia para tolerarlos, como la auia en los buenos Padres, y los dissimulos de la tolerancia, son empeños para que se declare su justicia, permitió que le dieran vn balazo muy acaso, para la aduertencia de los hombres, de que cayó sin dezir Iesus porque no era razon le valiesse el nombre de salud, que él solamente pronunciaua para el desprecio, y para el daño de su alma. Quanto el sucesso tuuo mas de acaso, por auer sido descuydo de vn soldado, que al recebir la compañia que iva marchando, disparó, oluidado de que tenia vala su arcabuz, se tuuo por mas preuenido en el castigo; y por acuerdo del mismo Dios, que con la desdicha de aquel pobre quiso acobardar el atreuimiento de los Mestizos de la Nueua España, y abrir los ojos a los que tan a bulto juzgan de las cosas Sagradas, que las confunden con las profanas, y deshonestas. Y en fee de que a todos fue notoria la sentencia de la Diuina Iusticia, que escarmiento, la miro como execucion de su rigor, pusieron los soldados con la Cruz vn letrero que lo denotaua. El qual referiré, no tanto por la cultura a sus razones, quanto por la aduertencia de la piedad Christiana. Dezia, pues, de esta manera: *Mira passagero, aduierte, que por baylar el Cuscus, sin poder dezir IESVS, dieron a Cebes la muerte.*

Demás de lo que se aumentó el Ministerio con tal Ministro como el Padre Melchor de Vera, consecutiuamente fue

embiado al mismo puesto, el Padre Gregorio Belin, operario infatigable, que halló en aquellos trabajosos principios el empleo que pedia su aliento: porque demás de lo que se trabajaua con la infanteria, era necessario acudir a los Chinos, Gastadores, é Indios de la armada. Pero el aliento generoso de los Padres, no se satisfacia con tan copioso empleo; y assi pusieron los ojos, y el cuydado en la Nacion Subana, que puebla aquellas Costas. Reduxeron luego el pueblo de la Caldera, que es la escala, puerto, y aguada del socorro de Terrenate, dos leguas de la fuerça, ázia las Islas, que amansados con el Euangelio, no se contentauan con dexarse tratar como hombres los que poco antes eran peores, y mas nociuos que fieras; sino que obstentando fineza de amigos, acudian con muchos regalos a la fuerça: y con tal sugecion a los Ministros que embiando tal vez los Gouernadores soldados en busca de gallinas, y otros regalos de frutas, se boluian sin nada, y aun solo recaudo de los Ministros Euangelicos acudian con abundancia superior a la esperança que daua su pobreza. Reduxose tambien el pueblo de Baloagan, que está vna pequeña legua de Samboangan; y aunque mas vezino, por menos comunicado era de gente mas remota en la voluntad, y amor a los Españoles. De los Lutaos se presentaron algunos Principales, en quienes hizieron la experiencia los demás, para seguir su buena dicha, como lo hizieron, hasta reduzirse el Orancaya Sofocan, segunda persona de el Reyno, titulo del Rey Corralat y Principe de ambas Costas. Conque nos prometimos en breue el señorio del pueblo, con la pujança que tenia antes que lo desbaratáran nuestras armas, como sucedió siguiendo los miembros naturalmente a su cabeça. Tratóseles con la honra, y estimacion que su calidad merecía: con que se satisficieron de la moderacion de los Españoles, que con las armas en las manos, la saben tener, y sin ningun recelo se fueron agregando los demás.



CAPITVLO V

Llega el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera a estas Islas. Contradicion que hizieron los de Manila, al puesto de Samboangan: y como Dios por otra parte lo estableció.

Assi como entró a Gouernar estas Islas el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, que fue el año de 636. Lo primero con que le embistieron los de Manila, fue con el yerro que se hizo en la resolucion deste puesto, por su inutilidad, proponiendole los gastos que se seguian al Real auer, y poco que se podia esperar de sus efectos. Iuzgauan, que como es natural en los nueuos Gouernadores el condenar las determinaciones de sus antecessores, que aplaude luego la lisonja de los que en el desagrado de lo passado, procuran mostrar la estimacion de lo presente, le seria facil desautorizar esta por nueua, y de vn Gouernador en inter y sin autoridad del Real Consejo. Donde menos atencion tienen a las lastimas de los pobres Indios, es en Manila, donde todas las mientes de los vezinos están puestas en los empleos de Nueua España, y China, y solamente lo que a esto se opone les dá cuydado. Y como son tan pocos los que sin plaça de soldados se arriesgan en embarcaciones pequeñas: que son todo el comercio de las Islas, y a pie quedo, y en seguro oyen los fracasos que a los que nauegan les suceden, ocupados los passos, y trauesias de armadas Ioloas, Mindanaos, y Burneyes, ó los atribuyen a descuido, ó a poco valor, ó no sienten los peligros de sus proximos, ni los vltrages de los vassallos de su Magestad, y perdidas de su Real auer en los tributos que cada año se le minoran; lleuandoselos a millaradas, y en las varias embarcaciones que cada dia le coxen, cargadas de su Real auer, ensangrentando en los pocos soldados sus barbaros azeros.

Quien huuo de salir al opuesto, fue la Compañia, opusose la autoridad del Padre Prouincial Iuan de Bueras, que con el credito de su mucha Santidad,

acompañada de tan Religiosa prudencia, pesó mas que la vulgar oposicion, de los que por solamente contradecir, ó condenar al Gouernador lo proponian. Achaque particular este de Filipinas, que los mal contentos de los passados, muestran tan declarada la passion en los presentes, que no hallan accion buena en el vno, hallandolas todas buenas en el otro, hasta que la mudança les haze juzgar de otra manera que es quando les uienen sucessos diuersos. Hizo mucho al caso el auer escrito el Arçobispo Don Fray Miguel Garcia Serrano a su Magestad la miseria en que viuian estos pobres vassallos, y quan indefensos a las crueldades de los Barbaros, yendo siempre a mas los daños, pues en treinta años, se contauan veinte mil cautiuos Christianos; y quan sujetas a sus inuasiones las Islas; pues aun su Arçobispo no andaua seguro en la visita de su Arçobispado. Y como su Ilustrissima hablaua de experiencia del peligro en que se vió en el pueblo de Tayauas sobre las cedulas tan repetidas de que se pusiesse el remedio mas conueniente, truxo vna el Gobernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, en que le mandaua su Magestad, que en persona fuesse al castigo: tanto como esto llegó a aprêtar la compassion el Real coraçon de su Magestad.

Con esto se defendió el Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera de la bateria de los vezinos, diziendo que su Magestad le mandaua fuesse a esta Conquista, y que para hazerla con mas comodidad, necesitaua de vna plaça de armas, desde donde se proueyesse el campo, y se hiziessen las preuenciones necessarias con mas comodidad: y que assi por entonces convenia aquel puesto; el qual veria por sus ojos: y que no hallandolo conueniente para lo venidero, lo retiraria. Con que cessó el combate de los vezinos.

Aquel mismo tiempo corria las Islas vna poderosa armada de Corralat, haziendo el daño muy a su sabor, y acometiendo con el atreuimiento que les daua la codicia, y confiança la experiencia de nuestra pereza a muchos pueblos, en quienes, y en sus cautiuos dexauan librada la paga de las mercancias que deuian a los mercaderes Macazares; que quedauan aguardandola en Mindanao de nuestros despojos, y tributos. Aumentaua la fama desta armada el descredito de el nueuo presidio, pues con ella mostraua la experiencia su poco efecto, quedando el paso tan libre, y desembaraçado para las Islas como de antes. Razones, que esforçauan los emulos del bien comun, como si la mar fuesse vna calle muy estrecha, y huuiessen los enemigos de auisar de sus designios. Pero como el Gouernador auia de ir en persona, remitiose a la ocasion en este punto. Y vno, y otro le hizo apresurar la execucion de las Reales cedulas; y el dar desde el principio de su gouierno la paz, y quietud tan deseada a las Islas, y atajar desde luego los daños, que amenazaua la Barbara insolencia. Y resoluió de partir el mismo, embiando para disponer las materias nueuo Gouernador a Samboangan, el Sargento mayor Bartolomé Diaz Barrera: y por su Sargento mayor, y Cabo de la Armada, el Capitan Nicolás Gonçalez; haziendo desde entonces plaça de Armas en Samboangan, con embiar su Sargento mayor, que lo era del Tercio en el campo de Manila.

Quando en Manila mas triunfante la oposicion, con los estragos de la Armada, condenaua por inutil el Presidio de Samboangan, su Diuina Magestad lo aprobaua con felizes sucessos: no solamente con los muchos vassallos, que le auiamos quitado a Corralat; sino con el famoso castigo, y para siempre lamentable en Mindanao de la misma Armada, cuyas atrocidades indemnes de castigo, eran los mas fuertes argumentos para su descredito. Supo vn Lutao nuestro, llamado Iba, como dicha Armada estaua ya de buelta: y que passaua por la Contracosta de Basilan, por no ser vista, despues de auer corrido ocho meses las Islas, y hecho tan de espacio sus robos, cargada de riquezas, y de cautiuos, y entre ellos tres Religiosos Agustinos Descalços, y al Alcalde mayor de Calamianes. Dió este auiso el Indio al Padre Rector Pedro Gutierrez, que con esta noticia aueriguó con mucho secreto la verdad; y hallando ser cierto el auiso, dió parte al Sargento mayor Nicolas Gonçalez, que viendo la importancia de la faccion, y lo que podria dañar qualquiera detencion, aprestó la Armada tan presto que dentro de tres horas se halló nauegando con el Indio Iba por Piloto, y guia. Este, como tan Cosario, y platico en sus costumbres, tomó el rumbo mas seguro,

que fue sin detencion ninguna passar a punta de flechas, quarenta leguas de Samboangan, y pocas de Mindanao: assi por ser aquel passo forçoso, como por ser puesto donde lleuados de supersticioso culto, auian de reconocer, y dexar señas claras de auer passado. Con que no perderian tiempo en la mar en vanas, y cansadas esperanças.

Facilmente conoció el Capitan el acierto, con la noticia que dió de la supersticiosa Religion de aquel puesto; donde encastillado el demonio, auia puesto la silla de su grandeza, y entroniçadose con supersticioso culto. Y alli, ya por las vozes, y ahullidos que oían, ya por la brabura del mar, que en aquella punta temerosa, heruia tan rebuelto siempre, y alborotado, que hazia argumentos al temor de superior, y poderosa causa, siendo el primer reconocimiento el miedo, no les dexaua alientos para arrojarse a passar la encantada punta, sin aplacar primero, con sacrificios, y ceremonias supersticiosas la infernal furia, entendiendo conseguir con ellas grata licencia del Principe de las tinieblas; que sin ella respetauan el peligro por inuencible: y temian en el acometimiento su fracaso: y en todo el viage, la fortuna por enemiga. De todo tomauan aguero en las ceremonias de su culto; y la principal era arrojar flechas a mano, que son vnas cañuelas aguzadas, y arrojadizas, arma la mas familiar a estos naturales, si la recibia bien el monte, ó promontorio, quedandose ella inyesta, y firme, era señal de buena dicha, y de serle al demonio aceta la jornada, y seguro de su proteccion. Si acaso la arrojaua de si; porque acaso no clauaua, lo tenian a mal aguero; y de la suerte que hazian las flechas, quedando mas, ó menos derechas, sacauan el pronostico de lo venidero mas, ó menos fauorable. Y de este supersticioso culto, tomó nombre el promontorio, llamandose Punta de flechas, ó Panaan en su lengua, que es lo mesmo.

No podia escusar esta ceremonia el General Tagal, que lo era del Armada de Corralat: y mas quando tan vfano, y afortunado daua la buelta a su tierra: y assi era forçoso dexára señal al passar de su buena dicha. Llegaron a la punta, y hallaron, segun las señas, que no auia passado la Armada; con que creció la esperança del buen sucesso, alentandola desde luego la buena dicha, que se declaró fauorable, en dos Nauios, que les descubrió alli cerca: a los quales dieron caça, y rindieron con la gente, menos algunos, que se echaron al agua, y escaparon a nado. Y mucho mas con las demostraciones que dió el Cielo de su fauor propicio, pues estando nuestra armada al abrigo desta punta, se desgajó buen pedazo de su eminencia, y con horrible estruendo dió en la mar, y pareció que con ella se vndia la tierra. Y fue sin duda demostracion de el sentimiento que hazia el gran Diablo de Mindanao, encastillado en aquella roca, viendo su poder abatido; y sus estremos hizieron estremecer su trono, abatiendole a superior poder, empeñado en nuestro fauor en la misma ocasion en el Diuino, y Santissimo Sacramento, y Pan de fuertes, Espada contra nuestros enemigos, mejor que el de Gedeon; que en este tiempo se obstentaua en compañia descubierto, y en publico para hazer mercedes este pio discurso de los buenos sucessos de nuestra armada, y con la nueua tranquilidad del puesto; que desde entonces, cessando los horrores del mar, y los temores de la tierra, se mostraua muy apacible, y nauegable parage. Y tanto, que lo bonancible del mar, y silencio de la tierra han puesto en oluido, aun los Moros la supersticion antigua en tan pocos años; como mar ya de bendicion, y sugeto a la benignidad de nuestro Dios. Siguiose la vitoria, en que se declaró manifiesto a todos el fauor del Cielo por nuestras armas, que el segundo dia de Nauidad quiso dar tan alegres Pascuas a nuestros soldados con sucesso, tanto mas felice, quanto el mayor, y menos costoso que en la mar hemos tenido. Descubriose la armada de mar a fuera con mucho Sol, pero como la nuestra estaua a la sombra de la tierra, no se dexó ver, ni a Tagal su peligro; y assi libre de recelo, con la seguridad que la distancia de nuestras fuerças le daua, y la que la religion de el parage, y vezindad de su tierra le prometian, echando a buena dicha grillos a su velocidad, hecha remora de sus nauios, para que no alcançaran el puerto de dia; con que no se pudieron diuidir, y antes que pudieran tomar acuerdo, se hallaron abordados de los nuestros. El Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, como tan buen soldado, dispuso su gente de modo que

assegura la faccion con vn sucesso ilustre, que sirviera de memorable escarmiento a los Infieles cossarios. Y seguro de que el deseo era igual en la piedad de los demas Cabos, diuidió los nauios, bien cierto de que cada cual daria cuenta de lo que le tocaua, y porque en el estruendo de la pelea no necessitassen de vozes para reconocerse, mandó poner por diuisa en vna caña tres cabos de cuerda encendidos, que siruiessen por las popas de bandera: con esta buena orden embistió con toda la armada, y la rindió toda con muerte de su General Tagal, y de infinitos Moros, sin costarle vn solo soldado. Entre los muertos, fue vno de los Padres Recoletos de San Agustin, a quien ya rendidos los Moros, como los nuestros con el calor de la pelea, y el corage de vengança, embeuecidos, ciegos, y encarnizados, no aduirtiessen en la seña de su rendimiento, le hizieron subir arriba, para que en su lengua dixesse a los Españoles: que cesassen, y llegassen a gozar de la vitoria, y despojos de los que estauan ya rendidos. En esta diligencia recibió tres balazos en el pecho en un mismo lugar, que se tocauan vnas a otras las valas. A los otros dos lleuaron a Mindanao en vna embarcacion, que sola escapó de toda la armada.

Fue rico el despojo; y solamente en el escritorio de Tagal, segun me contó el Sargento, que entonces era de la armada, Capitan Iuan Alonso, que fue el que saltando de los primeros al pillage, se hallaron en ella seis mil reales de a ocho en oro, y mucha mas riqueza cogieron los soldados, que para hazerla oculta a la codicia de los Cabos, mataron a puñaladas a Tagal. El mas rico despojo, y mas precioso a la piedad Christiana, fueron los muchos ornamentos, calizes, y vasos sagrados, y ciento y veinte cautiuos Christianos, que alcançaron su libertad al abrigo de nuestras armas; aunque a muchos les fue costoso el gozo, dexando los muertos la ceguera de la guerra. Los Moros que se prendieron, passaron de trecientos, siendo los muertos muchos mas sin comparación, y el menos sospechoso aplauso de esta vitoria, el que hizo el demonio con nueuo estruendo, que se oyó en la encantada punta en el mayor calor de la refriega; ahullidos tristes de quien gemia su desgracia, y vozes claras, en que el demonio les daua a entender, que no les podia valer, por estar su poder atado de otra fuerça superior; cuyos testimonios vieron en los nueuos destroços, y aberturas que hallaron en la punta, quando se retiró la armada vitoriosa della.

Bueltos a Samboangan con tan alegre sucesso, alboroçaron los animos de todos con las esperanças que tan buena dicha prometia de otras mayores; y rendidas solemnes gracias al Señor, y Dios de los exercitos, se despachó auiso al Gouernador de las Islas, que ya venia nauegando en cumplimiento de sus deseos, que eran de hazer vn castigo en estos cosarios, tal, que les fuera de perpetuo escarmiento, remitieronsele todos los vasos sagrados, para con tan rico despojo mouer mas su piedad: que le fueron pronosticos al buen Cauallero de la dicha que auia de tener, é incentiuos para apresurar su jornada; y a las Islas vna satisfacion de sus quexas, y credito de la Santa resolucion en el acierto del puesto, y fortaleza de Samboangan, y vn tapaboca a los enemigos del bien comun por tan casados con sus particulares interesses; pues le quitó este sucesso el argumento de la boca, con que mas satisfechos impugnauan la piadosa determinacion, y Santa conquista.

CAPITVLO VI

Viage del Gouernador General a Samboangan, su llegada, y apresto para la deseada jornada.

La nueua de tan ilustre vitoria con los trofeos gloriosos que se erigieron del enemigo despojo, lleuó el Padre Gregorio Belin: que no quiso la Compañia fiar tan glorioso despacho de otras manos; porque dichas tan de nuestro interesse, no padeciesse menoscabado el credito, en menos piadosa estimacion. El intento era de passar hasta Manila, ignorada en Samboangan la presteza, y execucion del Gouernador; pero en tierra de la Isla de Oton, en el celebre promontorio de punta de Naso, Puerto donde se cargan los bastimentos del socorro de Terrenate, encontró al Gouernador, cuya piedad, y zelo

Christiano aviuaron su ardimiento, alentadas sus generosas esperanças con la compañia que el insigne Martin, Padre Francisco Marcelo Mastrili quiso hazer a sus armas, con que las asseguró felices en todos sus acometimientos. Ya el Demonio mostraua en sus temores, lo que arriesgaua su partido tal patrocinio, y quanta ruina amenaçaua a su Imperio; porque en las retiradas, que el Santo hazia a los bosques, buscando donde desahogar su ardiente espiritu, y largo campo, donde soltar libremente las riendas a su feruor, con penitencias tan rigurosas, que ni las tolerára la piedad, ni huuiera piedad en los oídos para escucharlas: acometiale el demonio con espantos, y su pauor, ó miedo se escandecia con espantosas, y doloridas vozes, diziendo temeroso, y vengatiuo: A que vienes? Que quieres? Quien te traxo aqui? Maldito seas: yo te quitaré la vida, y con esso acabarémos. Estos temores, que publicaua el sentimiento de Satanás, referidos al Gouernador, aunque en tercera persona, y con los resguardos de tan atenta humildad, dieron fuerças, y confianças grandes a su valor, entendiendo, que siendo el Padre el mas temido del Demonio, su persona abatiria su soberbia, y brios, con que se allanaua el camino para su dicha: cobró nueuos alientos, y mas seguras confianças, quando el Padre Gregorio Belin, con la noticia de la vitoria de Nicolas Gonçalez, dexó picados los militares brios, y con la ostentacion de los despojos, mas picada la piedad de nuestras armas, y zelo de tan Religioso Gouernador, que viendo los vasos sagrados, y vestiduras, libres de tanto vltrage, dexó correr las lagrimas de ternura, tanto como de irritado corage, y sentimiento, viendo los desprecios, que permitió nuestro descuido: y tuuolo por demostracion ya euidente de que Dios solicitaua su vengança, pues tan fauorecidos auian obrado sus soldados al conseguirla: y como Dios obra por empeño de nuestro zelo, mas que de su honor; porque como Sol, ni vltraje le alcança, ni sombra le escurece, afiança en el primer sucesso la dicha del segundo.

Halló el Gouernador entre los despojos, vengados del sacrilegio vltraje, vn lienço de vn Crucifixo, de que vn Moro auia formado vn capotillo, y lo vestia vfano, de que lleuaua cautiuo al Dios de los Christianos: y el dia de la pelea se lo puso, para auiuar su ualor, con la memoria, y vista del azañoso trofeo, y desalentar al nuestro con la grandeza del vltrage. Este entregó luego al Gouernador al Santo Padre Marcelo, sabiendo quan curiosa andaua su piedad, y Religiosa codicia de semejantes prendas; juzgando, que tan subida injuria, solamente en su zelo santo podia hallar competente desagrauio, como sucedió; porque echandole vna hasta, lo erigió luego por guion de nuestra milicia, y guia de nuestras vanderas, consignandole desde entonces la gloria de nuestras armas, y la dicha de nuestras vitorias, con que le empeñó en los fauores a la execucion de ellas.

Iban retardando los tiempos el viage, ó por mejor dezir, el demonio su ruina; pero ni un instante perdió la atencion del Gouernador, logrando lo que perdia del viage en preuenciones mayores para la jornada, despachando a las Islas de Pintados los ordenes necessarios para los aprestos de sus armadas, soldados, y auentureros: fue en persona a Iloilo en vna falua, almacen general de estas Islas, y donde se afiançan los socorros del Maluco, y de los demás Presidios de afuera, por la abundancia destas Islas, a quien los naturales llaman Panay, que aunque en su lengua tiene otro significado; pero al sonido parece nombre estudiado de nuestra experiencia; porque ay pan para todas las Islas, con largueza en ella. Quiso su Señoria satisfazerle a ojos vistos de el socorro, que el Proueedor general le asseguraua para su jornada, y facciones: eralo el Capitan Andres de Briones, cuya prouidencia, en ningunos aprietos se halló falta tan fuera de la expectacion humana, mil vezes, que al fin mereció los premios, que oy goza su casa, su cuidado, y renombre de Redentor de estas Islas, como otro Ioseph en los riesgos mas desesperados de ellos: satisfecho de todo el Gouernador, siguió su derrota, lleuandose de Oton al Padre Rector Miguel Solana, que lo era de aquel Colegio, de cuyo consejo siempre hizo la estimacion que merecia su prudencia. Boluió juntamente el Padre Gregorio Belin, con que los Champanes lleuauan el mayor consuelo, que en tales demanes de el rigor del tiempo necessitaua. El de su Señoria, con la dulce compañia del Padre Francisco Marcelo,

y de su Confessor el Padre Iuan de Varrios, iba echo vn nouiciado dicha Missa : rezauan con el Gouernador a coros las Horas del Oficio mayor, y las de nuestra Señora, y Maytines de difuntos. A la tarde, como a las quatro, las Visperas, y Maitines del dia siguiente, y consecutiuamente los de nuestra Señora. Al anochecer la Salue, con Letania publica. Luego se rezauan las Animas, y por remate, se contaua vn exemplo, que todo formaua vna armonia y consonancia, digna de vn Coro Celestial. Con este consuelo, y la dulce conuersacion de vn Gouernador tan pio, como discreto, y la de vn Santo tan humano, y tratable, llegaron a Samboangan, sin auer sentido los enfados de nauegacion tan estrecha, y trabajosa, por la calidad de los nauios, tan indefensos a todas las inclemencias. A 22. de Febrero, Domingo de Carnestolendas, auiendo salido de Manila a dos del mismo.

Prohibió el Gouernador el estruendo, y ruydo de saluas, y recibimientos, y salida por el rio a qualesquiera embarcaciones, procurando cerrar la boca á la fama y esconder la noticia de su persona al enemigo. Pero como aquellos Naturales eran los mas tan Moros en el coraçon, como en el afecto vasallos de Corralat, al fin Rey natural suyo, y de su misma sangre, y tiente, no les faltó traza para preuenirle la noticia, dando muy presto el auiso de todo.

Publicóse luego el mejor apresto para la jornada· al otro dia, que fue Comunion general, y Iubileo; obligando a todos el Capitan General a que diessen cedula de confession. Concluyeronse las comuniones el Domingo siguiente, con la de su Señoria, patente el Santissimo, y festejado con solemne Oficio, y elegante Sermon del Padre Gregorio Belin. A la tarde acudió el Gouernador a encerrarle con toda la Milicia, y a oir al Santo Padre Marcelo, que despues de satisfacer al pio deseo del Gouernador que le auia encargado diesse a entender a sus soldados el respeto, y reuerencia que deuian a tanta Magestad patente en aquel Trono, donde lo subió el Amor, dandole mas estimacion su afecto, que al que leuantó sobre las Estrellas: alentó luego a todos a la jornada sacando para dar mas eficacia a sus razones, la Santa Imagen del Crucifixo, rescatado del vltrage Moro, hecho ya estandarte Real del Cielo. Irritaron tanto las injurias de tal Señor tan bien sentidas de su Sieruo, que no huuo quien no mostrara su dolor en las lagrimas, y su corage en las razones y alteracion de los semblantes, que al salir de la Iglesia huuieran cerrado con todo el mundo, según salió irritado el valor Christiano, y vfanos de verse en la ocasion de la vengança, y desagrauios, exclamauan todos: desdichada la madre que teniendo hijos no los tiene ocupados en tan gloriosa empresa.

CAPITVLO VII

Parte el Gouernador al castigo de el Mindanao; salta vitorioso en su tierra, y trabajos hasta alojarse triunfante en su cerro.

En estos breues dias fue larga la disposicion que todos hizieron para tan Santa jornada, trabajando los nuestros para conseguirla, con platicas muy feruorosas todos los dias: con que fue raro el que no hiziesse confession general: alentados, pues, con el seguro de la buena conciencia, y la justicia de la causa; salieron todos, prometiendose gloriosa la vitoria. A tres de Marçọ zarparon los Champanes, y a quatro el Gouernador en embarcaciones de remos, que llaman Caracoas. Embarcaronse quatro Compañias, la del Gouernador de 150. infantes, las de Nicolas Gonçalez, y General Lorenço Orella de Vgalde, de aliento; otra de marineros, y otra de naturales Pangangos. La demás era chusma, y gastadores. En vn estrecho que haze esta Isla con otras, corrieron todos fortuna, con recia tormenta, pero aplacóla el Santo Padre Marcelo con conjuros, y Reliquias, y feruorosa Oracion, como cosa dispuesta de la infernal furia, que via su partido tan arriesgado en esta Santa jornada.

Para vencer la furia de las aguas, que corren aqui desaforadas, mandó el Gouernador se quedasse el Sargento Mayor Nicolas Gonçalez con ocho caracoas, para remolcar los Champanes, que no vsan de remos; y adelantóse su Señoria a punta de flechas con quatro. Alli dos dias que tuuo de detencion (a que obligó la espera del armada) ocupó su Santo zelo el Padre Marcelo, en qui-

tar el oprobio de aquel lugar, lançando al demonio con conjuros, y Santificado el puesto con el Sacrificio de la Missa, que dixo a vn lado de la misma peña. Barrióle de todas las cosas de supersticion que auia, quemando las flechas, frutas, y otras cosillas que alli dexauan por culto infame, y sacrilego del demonio: y bautizando vltimamente el puesto con el nombre del Señor S. Sebastian, en memoria de las flechas, y honra del Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, que fue el primero de los Gouernadores que dobló esta punta; empeño glorioso al Santo, que le obligasse a arrojar su Santo zelo, y ardiente caridad, y rendir la rebeldia de esta Nacion al Santo Euangelio, y armas Catolicas.

En esta detencion se ofreció dar caça a vn nauichuelo que llegó a reconocer la armada; y aunque no se le dió alcance, siruió de añagaza para que saliendo los nuestros, cogiessen a otro en que cuatro cautiuos Christianos venian de fuga. Estos dieron auiso de vnos nauios de Iauos, que auiendo despachado sus haziendas entre los Mindanaos, en trueco de cautiuos Christianos, estauan para zarpar llenos de tan triste mercaduria, nueua tan dolorosa a la piedad Christiana: cegó tan gloriosamente los piadosos ojos de su Señoria, y despertó tanto su noble ardimiento, que sin hazer caso del riesgo, quiso honrosamente ambicioso dar este triunfo a su piedad; y assi, sin aguardar mas armada, en sus quatro Caracoas passó, sin dexar descansar de dia, ni de noche la gente. El demonio procuró, con declaradas diligencias cortar los passos a su Santo zelo, pues para solamente doblar la punta de flechas, huuo de hazer tres arribadas, obligado de las soberuias mares, y crueles vientos. En la quarta embestida se declaró del todo el demonio, pues sin viento, ni mares, en dos horas, con nouenta bogas, no pudo la Capitana ganar vn palmo, ni apartarse de vn lugar, declarandose la resistencia por suya, y como del demonio, vsó el Santo Padre las armas de la Iglesia para vencerla, conjuros, y Reliquias, que arrojadas al mar, rompieron los encantados grillos, que en sus aguas echó a los barcos el demonio, y desocuparon el rumbo de las maquinas, que lo defendian.

A 13. entró el Gouernador en el rio de Corralat, y personalmente quiso recorrerlo, y ver los puestos; y con solos seis soldados anduuo hasta medio dia ocupado en sondar, y ver el parage donde auia de echar su gente: diuertido también del deseo de coger algun nauichuelo que le siruiesse de espia. Siguió a muchos, sin poder dar alcance a las personas que en el aprieto se arrojauan luego a la tierra a guarecerse de su espesura. Mandó luego que comiesse la gente; y al Ayudante Don Francisco Alaceran, que ocupasse la playa con veinte y cinco mosqueteros, para que a su abrigo desembarcasse la gente segura, como se hizo con mucho alboroço al son de clarines, y al estruendo de la artilleria, que se disparó toda para hazer la salua a su General: y juntamente descombrar el monte, y descubrir, si huuiesse alguna emboscada. Descubriose vn pueblo, y dixo luego el Gouernador al Santo Padre Marcelo: alli me he de alojar esta noche; sin saber quanto empeño era el que emprendia, por ser la Corte de Corralat, bien fortificada, y guarnecida con mas de dos mil Moros, donde pensaua el Rey, sino quebrantar, deuilitar nuestras fuerças; que nunca juzgó se auia de ver obligado a recogerse a la retirada. Todo el escuadron que lleuaua, no passaua de setenta infantes, entre Españoles, y Pampangos: pero obraron como muchos; tanto aliento, y animo dá al honor la atencion de un Capitan General.

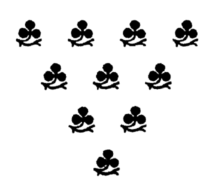
Sin espia, ni sin saber lo que le aguardaua, marchó el Gouernador, echando dos piezas de campaña en banguardia, que fue el todo de la faccion. Iba el Santo Padre guiandole con su estandarte, y dando aliento, y valor Christiano a todos. El Gouernador, guiado del Cielo, dexó el camino trillado, y buscó otro, por rodeos bien costosos, por auerse de vadear el rio muchas vezes, arrojandose el primero a vadearle. Pero con esse trabajo dió la vida a su tropa, que de otra suerte pereciera, por la mucha preuencion que auian echo los Moros para la resistencia en el otro, con emboscada bien dispuesta en el passo. Tomó Dios a su cargo el acierto deste dia, por premiar el zelo del Gouernador: y assi lo guió mejor que pudiera la experiencia. Ya que se vieron acometidos los Moros, procuraron entretener algunos mientras los demás se componian del sobresalto, adelantandose los mas

alentados; quatro dellos cerraron con su Señoria, que luego los puso en fuga el valor de su espada. Otro entró haziendo mas estrago, y dexando dos heridos passó a terciarse con el Capitan Lorenço de Vgalde, que guiaua la mitad de la gente. Reparole los golpes, y en la cara, que solamente le pudo descubrir, le dió tantas heridas, que le obligó a huir; aunque no le dió lugar el Ayudante Olaceran, cortandole los passos los filos de su espada. Era este el mas alentado, y con su cayda, cayeron los animos de los demas, sin que huuiesse otro que se atreuiese a salir al encuentro. En la fuerça todo fue turbacion a la embestida no esperada; y aunque quissieron abocar las pieças a nuestra tropa, el miedo no acertó a boluerlas; con que sin riesgo, ni costar gota de sangre, se entraron los nuestros hiriendo, y matando a quantos aguardaron, arrojandose los demás tan turbados, que el mismo Rey se dió por cautiuo, y se enlodó la cara para no ser conocido. Ganaronse aqui ocho pieças de bronce, y veinte y siete versos, y mosquetes, y arcabuzes ciento, sin pinçotes, y otras armas de su uso. Dexó el Gouernador al Alferez Amezquita de guarnicion en el fuerte, y prosiguió el curso de su vitoria; boluió a embestir a los Moros, que en la Mezquita quisieron hazer reparo; assi por estar puesta en defensa, como por las supersticiosas esperanças que les daua vn Moro, asseuerando, que no le podian matar las valas, y que nadie huyesse mientras no le viessen caído; pero presto cayó, y con el su engaño, y la esperança de su gente, passado de vn balazo por la frente que solamente descubria, destreza del Capitan Suberre: con que todos huyeron, poniendolos en fuga el temor. En media hora quedó el Gouernador señor del campo, y de sus fuerças, y pudo dezir con harta gloria: el *Veni vidi uici:* pues con tan pocas fuerças, y con tan apresurada dicha, puso en tanto aprieto a los Moros, que a no alentarles los Iabos, y Malayos que se hallaron con ellos, ni en el cerro se atreuieran a aguardar, ocupados del terror de nuestras armas sus coraçones. Dia grande, y que a tener las fuerças juntas, nos pudo dar vna insigne, y vniuersal vitoria acabando sin sangre toda la faccion. Colgaronse para mas terror luego setenta y dos cabeças de los suyos, destrozaron cien nauios, y entraronse a fuego diez y seis pueblos, dando gasto a sus campañas.

Alojados ya de espacio, se purgó la Mezquita, sacando para el fuego los libros, y Catedra de Pestilencia: y como de tal, assi que la mouieron, salieron dos culebras muy ponçoñosas, en testimonio de la ponçoña que alli se brindaua a las almas. Rescataron del vil vltrage, quatro campanas, tres que se hallaron enterradas, y vna que boca arriba le seruia en la Mezquita para sus inmundos labatorios, con que se juzgan de sus abominaciones, y maldades.

Aqui libró nuestro Señor a su sieruo el P. Marcelo de dos peligros particulares: el vno en el rio, que estaua lleno de emboscadas, procurando los Moros en todas partes hazer fuerte, siendoles la mejor ocasion las idas, y venidas de los nuestros a la armada. Boluia vna noche el Padre de ver los enfermos con quatro Chinos de boga, y solo el Sargento Mayor, Capitan que era entonces D. Rodrigo de Guillestigui en su compañia: los Chinos de miedo perdieron el camino, y se fueron a encallar donde auia buen golpe de Moros; pero Dios les ató las manos, y los pies, para que no lograran tan buena ocasion.

El otro fue mas particular: porque no auiendo lugar en el Real que no fuesse de cuydado, y obligasse al desbelo para oponerse a los continuos rebatos, y embestidas de los Moros; el Padre para dar campo a su deuocion, y feruor, se apartaua a vnas casillas bien distantes, para quedar a solas con su Dios, y desahogar su coraçon, sin el recelo, y cuydado de los ojos, quiso nuestro Señor que jamás repararon en él, ni aduirtieran quando passaua, porque nadie le podia defender, ni él lleuaua otra escolta, que los ojos de su Dios, desbelados siempre por la salud de los suyos. Reparó el Gouernador, espantado de que huuiesse tantas vezes frequentado sin peligro el puesto, y por no dexarle expuesto a los de su deuocion, mandó quemar las casas, para quitar la ocasion de tanto riesgo.



CAPITVLO VIII

Sangrienta embestida del Cerro, y feliz entrada en él.

FVE llegando el resto de la armada, despues de vencidas muchas tormentas, en que se perdió la Caracoa del Capitan Xines Rios, pero salua la gente, menos vn muchaco. Dispuso el Gouernador la embestida de el encantado cerro, rico almacen de tantas piraterias, y robos, que muchos años lo enriquecieron. Valiose para tan señalada empresa, dichosamente del valor del Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, a quien acreditó la dicha con el feliz sucesso que tuuo en la mar contra Tagal, General de Corralat: con que para los enemigos tenia ya ganado el nombre de valeroso: que haze mucho al caso en la guerra, porque adelanta el rendimiento de los animos al encuentro de los cuerpos. A otro dia de su llegada, que fue 17. del mes de Março se dispuso la faccion; ordenando su Señoria en los particulares la mas segura disposicion, que son los Sacramentos: y para el efecto antes de amanecer se celebraron las Missas; y al fin de la primera el Gouernador, tan prudente, como soldado, y pio Cauallero, les hizo vn cuerdo, y Christiano razonamiento, despertando nueuo ardimiento en sus soldados.

Marchó el Sargento Mayor Nicolas Gonçalez con 150. infantes, y dellos solos 30. Pampangos, y 80. Indios de Caraga. Lleuaua la manguardia el Capitan Castelo, y el Capitan Becerra la retaguardia. Fue en su compañia el P. Melchor de Vera con vn Indio que auia buscado platico en la tierra, por espia. Guiólos muy bien, hasta ponerles donde descubriessen el cerro. La orden era, no de embestir por la retirada, sino de guardarla; porque su Señoria con su embestida, y amagos de assalto, queria lleuarse la gloria en el cerro, assi como la embestida del pueblo de Lamitan, Corte de Corralat.

Poco despues marchó el Gouernador con todo el campo por el camino trillado de el cerro, dió la manguardia al Capitan Vgalde. Seguiase D. Rodrigo de Guillestigui con los demás, y en su compañia el Sargento Mayor D. Pedro de Corcuera. La retaguardia lleuauan los Pampagos, cada cual lleuaua vizcocho, y queso para quatro dias. A legua y media dieron vista a vn pueblo, cuyos estragos de reciente, y aun no apagado fuego, dezian ser diligencia de aquella noche, ardiendo aun la casa fuerte del Rey; donde deuieron temer nos forticaramos, con todo lo hizo el Gouernador en otra casa mas vezina al cerro, dexando vna pieza con el vagaxe, y presidio de Pampangos. Luego encontró dos caminos, y aduertido de la espia, que ambos iban a parar al cerro, dexó el que el Moro le enseñaua, y marchó por el otro. Prouidencia especial de N. S. y luz que a intercession del S. Apostol S. Francisco Xauier, como asseguró su fiel Sieruo Marcelo, se le dió al Gouernador: porque prosiguiendo por el otro, llegando a descubrirse, arriesgara toda la manguardia, por tener alli abocadas 3. pieças, con tal arte, que no se pudiessen descubrir; y de solamente la vna que nuestros artilleros la descargaron, sacaron dos balas de su porte dos pies de cabra, y 300. balas de mosquete con doblada carga de poluora. A la subida de vn montecillo, donde se empeçó a dificultar el camino hizo alto el campo, y mandó el Gouernador se reconociessen, corriendo lo que restaua. Los que iban delante, con el deseo de pelear passaron palabra, que dada vna buelta se iban mejorando: todo lo allanó el valor, que de otra suerte era imposible se hiziera la empresa, porque el camino era su subida muy agria, y entre despeñaderos, que apenas valiendose de las manos se assegurauan los pies. Estas vozes empeñaron el campo hasta subir a lo mas alto, donde descubrieron las estacadas; y dando buelta a vn lado, y a otro, no hallauan donde hazer alto, y ordenar la gente. Corrieron las trincheras, hasta descubrirse a toda la bateria del enemigo, que a su saluo començó a jugar de todas armas. Los nuestros, ó por sobrado valor, ó por embidia de que los de la retirada se lleuasen la gloria de la vitoria, ó minorassen la suya, entrando a la parte en la faccion, anticiparon a la orden de la embestida, y se hizo guerra rota, y assalto manifiesto, lo que se ordenó para reconocimiento: porque por esta parte era inaccesible el cerro, y temeridad cualquier acometimiento.

De los primeros fué herido el Capitan Lorenço de Vgalde de dos balazos; al Sargento Mayor D. Pedro de Corcuera

le passaron la espinilla de otro; pero arrodillado conseruó el puesto, animando la gente con el desperdicio de su sangre, y desprecio de la vida. Iban cayendo otros muchos, y en cuenta de enflaquecerles las heridas, irritauan mas su valor, y alentauan más sus generosas esperanças; tan alegres, y confiadas, que vna y otra vez apellidaron vitoria, a vozes tan alegres, que los que no alcançauan el peligro, corrian azia él, con que se vino a empañar todo el campo. El Alferez Amezquita se adelantó tanto, que llegó a tremolar su bandera sobre la fuerça del enemigo, encendiendo su osadia la noble embidia de los de los demás; pero por poco se despeña de vna lançada en la cabeça, y muchos flechazos en la garganta. El Gouernador viendo tan adelante el dia no puso calor en retirar la gente, parte porque las engañosas vozes de vitoria, no le dexaron entender el peligro de su gente, hasta que fue tan grande, y patente, que no bastando sus ordenes; porque ciegos en la embestida, las trocauan, se huuo de empeñar personalmente, en que estuuo la salud del campo; porque sin duda corrian todos a encerrarse en el matadero, y no huuiera escapado ninguno. Passó hasta enterarse de la dificultad del puesto, adelantandose a todos por satisfacerse mejor, vió la impossibilidad, por lo inaccesible: y reprehendiendo a los que le auian engañado, y a los oficios que trocauan sus ordenes, tocó a retirar, sin mouer pie a tras, hasta auer recogido los heridos, que passaron de 80. Los muertos no fue posible, porque los mas cayeron en el foso, donde para sacarlos auia de costar otras tantas vidas. Fueron estos 26. la flor sin duda del campo, y todo su lucimiento.

El Santo Padre Marcelo en tan general peligro, viendo lo poco que podian las armas, acudió a las oraciones; y empeñó las de su fervor, que en tan apretante peligro, se aceleró tanto, como pedia la necessidad: y auiendo dado el guion, que siempre lleuó delante de su Santo, y el rescatado Crucifixo a vn soldado, rasgó en dos partes sus vestidos, y se empeçó a açotar cruelmente, sin cessar en derramar sangre, quanto duró la batalla, para con la suya aplacar las iras del Cielo, y merecer compassion de la que tanto Catolico derramaua.

Bien declaró el Cielo en dos casos lo que obraua a su respeto, y quan desvelado estaua en el patrocinio de los nuestros el Santo Apostol de las Indias, con atencion a los suspiros de su siervo: porque vna vala, que segun se lo reueló al mismo Padre el Santo Apostol, iba a dar al Gouernador, la reparó el Santo en su Imagen, que lleuaua enhastada delante de si el Padre Marcelo, y por guion con el Santo Crucifixo, como diximos, y alli perdió toda su fuerça, auiendo corrido tan poco trecho, en que se le deue la salud del campo; porque a faltar en tan confuso aprieto, el valor, y prudencia del General, pocos escaparan con vida.

El otro caso fue, con el mismo Padre, a quien le alcançó vna vala de artilleria, y en la sotana perdió su fuerça, sin mas daño que passarla, sin llegar a dexar señal en el cuerpo: porque como el Santo guardaua a su Sieruo, para desempeño de sus ardientes deseos de Martirio, quitaua la fuerça a los tiros, y golpes de otra muerte menos generosa.

Media hora estuuo el Gouernador dando cuydado a todos su peligro, para enterarse de las fortificaciones del enemigo, y dos horas descubierto a todos sus tiros, hasta retirar todo su campo, donde vn valazo le derribó el paje de rodela. Hizolo con tan buena orden, que quando saliera el enemigo, no pudiera recibir su gente daño, hasta llegar a la retirada que dexó guarnecida. Quisiera el Gouernador aguardar alli la embestida del Sargento Mayor Nicolas Gonçalez, pero la gente estaua tal, que conuino assegurar en el Real, donde con la misma orden fue marchando. Ya no quedaua otro cuydado, que el de la tropa de Nicolas Gonçalez, que auia de ocupar la retirada, y embestir el cerro por su parte. Crecia este con el empeño en que los dexauan, sin poder ser validos de otro socorro, que el de su valor: insolente el enemigo con su buena dicha. Hizole despacho con orden de que se retirara, si no sentia bastantes fuerças para assaltar por si solo el cerro: pero no huuo quien se atreuiesse á lleuar la carta.

Harto cuydado le auia dado a Nicolas Gonçalez el estruendo de la embestida, y se quexó del Gouernador oyendo los tiros; porque obraua contra lo acordado. Iba tan mal parado de vna enferme-

dad, que fue necessario lleuarle a ombros en los caminos trabajosos, para que quedara descansado para la ocasion; con que aunque el camino era de tres leguas, fue jornada en que le cogió la noche. Quedó la faccion por suya, despedidos los de abajo, ó desengañados de poderla conseguir; queriendole dar nuestro Señor por entero la gloria della, para desengaño de la vanidad de muchos, que fian en presunciones de propio valor la dicha de los sucessos: siendo assi, que Dios no la da, sino al que obra con prudencia, siendo todo su empeño la buena orden, y obediencia a sus Capitanes, y no temeridades ambiciosas, que tan caras salieron este dia.

Viendo Nicolas Gonçalez tan vezina la noche, dexó la faccion para otro dia, como dixe, por no angustiar los plazos a su dicha, y por dar tiempo a los discursos de las armas, que tan varios andan en sus acaecimientos: esta tardança, y la desgracia del dia antes, hallanaron el camino para la vitoria, siendo todas circunstancias de su dicha; porque los Moros, no ignorantes del daño que auia recibido nuestra gente, se dexaron engañar de su confiança, haziendolos descuydados de su peligro, y aquella noche, como si huuieran acabado con nuestro campo, la passaron en fiestas, lisongeandose con la memoria de la vitoria. Corralat tan impio, como soberuio, poniendo sus infames pies sobre la plata de vna Custodia, blasonaua de inuencible, diziendo: que ya su cerro auia hecho prueua de incontrastable; y que aunque llouiessen Españoles, no auia que temer, pues tenia debajo de sus pies al Dios de los Christianos. Esta loca presuncion a vista de los crueles despojos de las cabeças de los muertos, dispuso festejos barbaros, con mucha licencia que se dió al vino aquella noche; y a su calor las barbaras alaracas crecieron, y mas con la cabeça de el Capitan Martin Monte, cuya gallardia, y gentil disposicion les persuadió, que era la de nuestro General, con que como de cuerpo sin cabeça, no hazian caso de el exercito, dandole por desvanecido, y sin alma.

Quando al amanecer les entró tocando arma Nicolas Gonçalez, fue tanto mas el sobresalto, quanto mas impensado el acometimiento, y juzgaron todo el campo arriba, desde donde mejorados de puesto pondrian en mas aprieto su gente, los que en tan desigual, el dia antes se auian adelantado tanto: y como el dia antecedente dió tanto credito á nuestra desgracia el valor de nuestra gente para con los Barbaros; que no sintiendo en si alientos tan generosos, se espantaua de ver arrojados a los nuestros en tan notorio peligro, y tan arrojado el valor en busca de la muerte; y en este dia la memoria de lo passado, los hizo desmayar desde luego, viendo que despreciado el infortunio, boluian los mismos, por ventajoso pueblo a despicarse dél irritados, tanto como valerosos. El puesto por menos sospechoso estaua en menos defensa, y dixo luego Corralat, por mala parte me han acometido los Españoles, pero vamos. Iban nuestros soldados resueltos a morir, ó vencer, por que no auia otra retirada; y assi acometieron como leones, haziendo mucho al caso el valor, y resolucion de Nicolas Gonçalez; que auiendo passado vn Capitan palabra que auia muchos Moros a la defensa de las estacadas, dixo a vozes: O mal Capitan, apartese si tiene miedo, que todos hemos de passar por encima: y mandó luego correr palabra, que passasse pisando los Moros, aunque huuiesse muchos millares. Con esto embistió el Capitan Castelo sus fortificaciones, y sin dificultad los fue retirando, y haziendose señor de todas las estacadas, hasta la casa de el Rey; donde la resistencia encrueleció nuestras armas en la gran matança. Siguieron con el mismo rigor el alcance, que no fue menos sangriento, hasta despeñarlos por el derrumbadero, que nos tenian abierto. Al mismo tiempo el Capitan Becerra con su retaguardia, atajó vnas tropas de Moros, que se iban a juntar con los de la tercera estacada, donde el dia antes auian peleado los nuestros, y tambien los obligó a echar por el despeñadero, quedando el campo, artilleria, y armas por los nuestros; que fueron quatro piezas, muchos mosquetes, y esmeriles. Corralat, que en todos los aprietos estuuo muy en si, tuuo aduertencia de mandar derrumbar otras dos piezas, y él se escapó como los demás, valiendole sus pies, y lo mismo la Reyna y sus hijos: que aunque otras relaciones los hazen despeñados, fue culpa de las primeras nueuas, que son las del deseo; y siempre sospechosas por menos aueriguadas, y por menos conocimiento de In-

dios, que tan pajaros son en toda edad, y sexo, que lo que a nosotros nos parece despeñadero, lo halla su ligereza camino llano. Anduuo fugitiuo por tierras de el Buhayen, donde a mucha costa hallaua el sustento preciso, que ay quien diga, que le costaua cada dia vn esclauo: grande encarecimiento para la sobriedad, que en la mayor opulencia tienen estos Reyes.

Boló tan veloz esta vitoria en alas de el fauor Diuino, y del Santo Xauier, Patron desta jornada, que tan presto llegaron al campo los ecos de los mosquetes, como las aclamaciones de la vitoria. Estaua actualmente el Santo Marcelo diziendo Missa, mezclò en sus ruegos copiosas lagrimas, acompañandole el Gouernador en los mismos efectos, las manos leuantadas al Cielo. Iosué guerrero, y Moyses Religioso. Al instante despachó al Capitan Don Rodrigo de Illestigui, con toda la gente que se halló sana por el camino que el dia antes auia lleuado, para que diuirtiesse las fuerças. Iuzgando a Nicolas Gonçalez en igual peligro; pero la vitoria corrió tan veloz, que en el camino encontró Don Rodrigo las nueua de ella, cuyo apresurado gozo le hizo boluer desalado al campo. A poco espacio entró el Padre Melchor de Vera con las banderas del enemigo; con que se dilataron los afligidos coraçones de los de abajo, en mil abraços, y parabienes de contento: atribuyendo todos a Dios tan no esperada vitoria, y conociendola por obra prodigiosa de sus manos; pues la dió su Diuina Magestad a vn Capitan enfermo que no pudo marchar por su pie; y que en la ocasion de la pelea, le siruió su espada de bordon, para sustentar la flaqueza del cuerpo; y para embraçar vna rodela, le huuo de sustentar vn paje el braço, y a los mas pobres soldados del campo, auiendola quitado al General brioso acompañado de toda la gallardia, y lucimiento de estas Islas. Y quien oyere lo que después contaron los Moros, tendrá por mas cierto este discurso; pues dixeron, que al embestir Españoles, vieron coronado el cerro todo de hombres bestidos de blanco, y armados de lucidas, y blancas armas, siendo assi, que eran pocos, y los mas desarrapados, por ser los soldados viejos de Terrenate, que como salidos de la miseria de tan remotas fuerças, iban tan pobres, que por esso los llamaron por risa, los del coletillo, porque en un coleto traian librado todo el vestido hasta la camisa.

CAPITVLO IX

Lo que sucedió hasta embarcarse victorioso el General.

TEMPLOSE la alegria deste dia en parte, frustrado el deseo piadoso del Gouernador de librar a vn Padre Agustino Descalço, que solamente auia quedado de los tres que cautiuó Tagal, por trofeo el mas precioso de su victoria: porque lo hallaron desesperado de poder viuir, por tantas heridas mortales, que apenas podian caber en cuerpo humano, sin encontrarse las vnas a las otras; pero tan alentado en el espiritu, que lo primero que dixo a los soldados que lo hallaron, fue que si auia algún herido se lo lleuassen para confessarlo, despreciando las vozes de tantas bocas, como heridas le llamauan al cuydado de la salud corporal, por lo que el Santo tenia de la espiritual de sus próximos. Tan estraño viue a los afectos de el amor propio, el que viue de los ardores de la caridad. Holgose mucho, cuando le dixeron que auia Padres de la Compañia que traian esse cuydado, y rogó le llamassen al de su tropa para confessarse; a que acudió luego el Padre Melchor de Vera.

A todos mouió tan doloroso espectaculo, no sufriendo sin lagrimas la piedad lo que mirauan los ojos, siendo prodigio reconocido de la admiracion de todos, que tan valiente se resistiesse aquella noble vida, que a tantos, y tan crueles campilanazos, y lançadas, que por faltar en el cuerpo espacio, se repetian, y encontrauan vnos con otros, no se huuiesse, aun rendido. Y fue atencion de las misericordias de nuestro gran Dios, para consolar su paciencia, y lisongear sus dolores, dilatar los efectos de su rigor, para darle vna muerte alegre entre las aclamaciones de la victoria, merecida sin duda por sus trabajos, y comprada con su sangre: quedando con esto satisfechos, por bien logrados sus dolores; quando la causa no los hiziera dichosos: cuyos rigurosos efectos, dezian bien la crueldad, é intestino odio de los que lo fueron de su dicha, por declarar en el sieruo de Dios

la rabiosa impiedad contra su diuina Magestad, y sagrado Euangelio. Añadiendo a estas dichas el consuelo menos esperado, de morir entre Christianos, y a pesar de la perfidia Mora, y barbara crueldad, en lugar ya consagrado a la Madre de nuestro Dios y Redemptor.

Aunque la fiereza, y crueldad de las heridas desengañaua qualesquiera esperanças de salud, y declaraua por inutiles las diligencias para conseguirla, no las escusó la piedad: con que se le renouó mas doloroso su martirio: porque siendo forçoso quitarle los vestidos para el efecto, que estauan ya pegados a las carnes, se le renouaron las heridas, que de vn dia, y medio estauan ya eladas, y se recrecieron sobre la tolerancia sus dolores. Dió muestras de natural sentimiento el cuerpo; a que acudió el Religioso Gouernador que le asistia en todos los oficios de piedad, con la memoria de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y con tan buen recuerdo, se estuuo como un bronce, no inferior al mas Ilustre Martir en lo inuicto de su paciencia.

El Gouernador, que en las acciones de Christiano, quiso ser tan primero, como en las de soldado, y Cauallero, venerando tan inuicta paciencia, se vsurpó todos los oficios de la piedad, siendo quien lo recostaua, le seruia la comida, y le limpiaua las heridas, honrandose mas con el titulo de sieruo de vn tan Santo Varon, que de los que su valor le tenia ganados.

El Santo Martir Francisco Marcelo, dize en la relacion que escriuió de Mindanao, que labó sus heridas despues de muerto, mas con lagrimas de sus ojos, que con agua del rio, por vna santa embidia de tan glorioso fin. Y añade, que le pidió antes de morir, le alcançasse de Dios muerte semejante a la suya, ó mas penosa, en defensa de su Santa Ley, y que lo esperaua conseguir por su intercesion; y concluye: felizes Padres, que han podido con su sangre manifestar al mundo el zelo, y amor Diuino, que escondian sus pechos.

Murió este sieruo de Dios Viernes veinte de Março, en la Mezquita de la Corte de Corralat, consagrada ya Iglesia a nuestra Señora del Buen Sucesso, ante el Altar de la Santissima Virgen, el otro dia de la vitoria, auiendo viuido para las alegrias, y parabienes della; como quien tuuo tanta parte con sus merecimientos, y enterraronle en la mar, por no dexar tan preciosas Reliquias expuestas al impio vltrage de los barbaros. Cinco Sacerdotes assistieron a su entierro, y el Santo Martir Marcelo lo amortajó por sus manos, honrandose el Santo Cuerpo, de que vn martir destinado del Cielo lo fuesse para aquella piedad: que otras manos no pudieron acudir con la deuida decencia a tan alto ministerio.

Enterrado el sieruo de Dios, quiso el Gouernador subir a ver el cerro; pero hallóse tan infestado de los muchos muertos, que auia por las barrancas, que vista la casa del Rey, la qual auia embargado por el Rey nuestro señor el Sargento Mayor, y puesto de guardia al Capitan Becerra, con cincuenta Españoles, se baxó luego; dando orden, que reseruadas las armas para su Magestad, y despojos sagrados para las Iglesias, todo lo demás se diesse a saco, satisfaciendo con esto al gozo de la infanteria, que lo tuuo muy cumplido con el mucho pillage que huuo. Conocieron todos el engaño de los que facilitauan el rendimiento de el cerro por ambre: hallandole poblado de sementeras, y frutales regado de un copioso arroyo; y abastecido con almacenes de arroz para dos años.

Seis dias se dió de tiempo al pillage, y destrozo, al cuchillo, y al fuego; y al cabo se trató del embarco, que fue a veinte y cinco de Março, dia alegre, por serlo de nuestra salud; y el Gouernador lo quiso hazer mas festiuo, despidiendose con vna Procession solemne, que ordenó en accion de Gracias, en que se lleuó descubierto el Señor como Señor que es de los Exercitos, y aclamado General de nuestras vitorias, rindiendole las que se auia seruido darnos contra sus enemigos. Quiso su Señoria ir delante con el Santo Crucifijo que lleuó en la faccion el Santo Padre Marcelo, arbolandolo el Gouernador como estandarte Real de sus vitorias, y lleuandolo por guion de su milicia, vestido del manto de su Orden, reconociendo a tan gloriosa señal su vitoria; dandole la gloria del triunfo las demás banderas, abatidas vitoriosa sus insignias. Corrió este glorioso triunfo desde la Mezquita, hasta la fuerça, dando lugar para ocho faluas Reales de artilleria, y mosqueteria, que todo ayudó a

la alegria, como a la fidelidad de la vitoria; porque sin entenderlo, varrieron dos montecillos vezinos de otras tantas emboscadas, que aguardauan alguna ocasion de desorden en la retirada para lograrla: y les costó la intencion muchos muertos, que despues se hallaron en la campaña.

Recogida la Procession, se pegó fuego a la fuerça, é Iglesia, y se fue embarcando la gente. Al mismo tiempo despachó el Gouernador al Sargento Mayor Pedro Palomino con el P. Melchor Vera de embaxada al Rey de Buhayen, para que le requiriessen con la paz, que en la obediencia, y tributo a su Magestad se asseguraua. Salió el Rey a quanto se le propuso, y ofreció toda ostilidad contra Corralat, hasta acabarlo, como a Tirano que le tenia vsurpada aquella parte de Mindanao, de que él era legitimo Señor, como es verdad. Ofreció restituir los cautiuos que hallassen en su Reyno, permitió erigiessen fuerça los Españoles, y recibir a los Padres de la Compañia, para que en su Reyno Predicassen la Ley Euangelica. Con esto, aunque el Gouernador pocas horas despues despachó desde la mar nueua orden a Palomino, para que en todo caso prendiesse al Rey, y a no poder mas lo desarmasse; no huuo lugar, por hallar la primera orden executada, y tan fauorables las cosas que no parecia conueniente el arriesgarlas: despachado ya el Embaxador del Rey, que era vn hermano suyo, en seguimiento del Gouernador a Samboangan. Auia ocasionado esta mudança a tan determinado intento, el nueuo socorro, que pocas horas despues de despachado Palomino encontró en quarenta embarcaciones con mil dozientos Indios, y cincuenta Españoles. Diligencia del Santo Padre Pedro Gutierrez, que con su blandura, y buen modo maduró tan copioso socorro en la tardança, y floxedad Bisaya. Toda esta fuerça de gente con su Capitan Iuan Nicolas, remitió el Gouernador con la nueua orden a Palomino. Y prosiguiendo su viage entro en Samboangan el Domindo de Passion donde fue recibido con los aplausos que merecian tan ilustres vitorias.



CAPITVLO X

Lo que se obró en Samboangan, hasta embarcarse el Gouernador para Manila.

BASTANTE materia ofreció a la caridad de los nuestros la llegada de la armada con tantos heridos como echó en tierra. Los Españoles eran ochenta, y los mas de peligro. Corrió a porfia el feruor de todos en seruirles, y la caridad en acudirles con todo lo necessario. Recogiendose en nuestra casa muchas aues para su regalo, echos los Padres Limosneros, y Procuradores del Hospital. El Gouernador fauoreció con generosa piedad a los deseos de la caridad, entregando todos sus regalos, y los presentes que le hazian al Santo Padre Marcelo, el qual andaua hecho Mayordomo, y enfermero de los pobres, sin salir del Hospital, por no faltar ni vn instante al consuelo que todos recibian con su visita.

Luziose en los efetos el feruor de los nuestros; porque todos se dispusieron con generales confessiones, y el Domingo de Ramos se celebró la comunion general, y vieron todos el prouecho de tan Christianas diligencias aplacados los enojos de Dios contra sus ofensas, que tan en breue se mostró benigno y tan fauorable, que todos se pudieron embarcar sanos, y buenos el Sabado Santo para Manila. Hizoles en el negocio apretado de la salud muy buen lado el Santo Padre Marcelo, azelerando su Diuina Magestad los passos a la consecucion, en pago de la piedad que mostrauan con su sieruo, y fee que tenian en sus merecimientos; porque mediante la preuencion que hizo el Santo para la cura de tomar las manos al Cirujano, y bendecirselas; hizo tan felizes suertes. Y su valerosa confiança asseguró de antemano la dicha destos sucessos; porque hecha esta diligencia buelto a los enfermos les dixo: Ea buen animo que ninguno que se curare morirá: assegurando su confiança el valimiento que conocia en su Santo Xauier, y la diligencia de mezclar con los remedios sus Reliquias. Y pues el efecto desempeñó tan cabalmente su palabra; bien se dexa entender, que se consiguió á fuerça de prodigios; pues solos dos Alferez, Machuca, y el Alferez Romero,

que no se quisieron dexar curar de vnas lançadas que les alcançaron a la retirada murieron, auiendo sido en la estimacion las menos peligrosas heridas; y en los dolientes de tan poca consideracion, que hizieron pundonor el despreciarlas. Y ninguno de los que se dexaron curar peligró, siendo los mas de conocido riesgo, por ser las heridas de flechas enharboladas, y balas ponçoñosas, que huuo hombre que escupió por la boca las flechas, que tragó por la garganta; que fue el Alferez Amezquita, y su Capitan Maroto, denegrido ya, y agonizando de ponçoñosas heridas, cobró entera salud. Y con la misma felicidad vn reformado de la misma Compañía, passado de vn balazo el estomago, por donde despedia la sustancia de la comida. Otro huuo, que atrauesada la cabeça de vn balazo, consiguió tan milagrosa salud. Y aunque el Santo atribuía estos milagros a la pericia del Cirujano, fue desliz, que dió a sus alabanças la humildad: porque yo conozco muy bien al Cirujano, y se que no se le alcança cosa del arte: que aunque en Samboangan ocupaua la plaça de Cirujano, era habilitado de la necessidad de esta tierra, mas que de su pericia; que por desamparada de todo, y donde nadie llega, sino es por desgracia, lo mas auentajado que llega, es lo que se le puede alcançar a vn pobre aprendiz de barbero; plaça en que ordinariamente passa acá la cirugia: con que no se halla del arte mas que el genio, ó la aplicacion del que quiere; que la necessidad haze acetarla a los vnos temerariamente, y obliga a ponerse en manos de su osadia a los otros, que tal vez a puros destrozos consigue alguna experiencia, que es acá el Médico mas acertado, y seguro.

Esta detencion, que sirvió para la salud, y descanso de la fatiga passada a todos, la causó la esperança de lo de Buhayen, cuyo Embaxador se aguardaua por horas, deseando el Gouernador dexar vencidos a todos estos Cosarios, con el castigo los vnos, y con el escarmiento los otros. No quiso el Gouernador dexar ociosa la detencion, y dió principio a la mas insigne obra que tiene la plaça de Samboangan, y mas conueniente a la salud del terreno, alegria, y descanso de los que lo habitan, que fue traer el rio a la pureza de su manantial, hasta meterlo en los fosos, que aunque la fuerça está situada en la misma boca, ó barra, le llega alli tan salobre, que la dexa muy sedienta. El Gouernador fue el primero a tomar el açadon: con que todos hizieron presuncion de saberla manejar, y voló tanto la obra con la honrosa porfia, que dos leguas adelante de Samboangan le alcançó el auiso de auer llegado ya el agua a la fuerça. Inmortal beneficio a los naturales, si fueran capazes de aprecio, ó agradecimiento, pues se les entró por sus casas el agua, que antes comprauan a precio de tanto sudor. Vida, y consuelo del Presidio, que sin esta preuencion quedaua como cercado, y con poca fuerça enemiga en mucho aprieto.

Dió tambien su dia a nueuos agradecimientos, y repetidas acciones de gracia a la Soberana Magestad, disponiendo saliesse triunfante en el carro triunfal de su Amor el Santissimo Sacramento, para que hecho notorio, y reconocido entre aquellas Naciones el Autor de nuestras vitorias, y Capitan de nuestras armas, y Dios de nuestras batallas, se les hizieran mas terribles, conocido el poder que las gouierna.

Y porque al lado de las memorias de su valor no se echasse menos la de su piedad, destinó otro dia para honrar los difuntos, dexando gloriosa su memoria, con tan calificado Orador como les dió en el Santo P. Marcelo, que honró aquel dia el púlpito, y vinculó a la eternidad la memoria de los muertos.

No quiso el Cielo dilatar los aplausos, para que a ojos vistos se satisficiera el mundo de la atencion con que miraua acciones de tanto zelo, y piedad, dandole sobre los triunfos de su espada, otros muchos a su fama, pues le traxo a sus pies rendida toda la Isla de Basilan, tributaria al Rey de Ioló, que aora restituía el tributo que tantos años negó a su Magestad. Vinieron todos los Principales, que son de la primera Nobleza destas Islas, y en nada inferiores en sangre a los Reyes de Ioló, a dar personalmente la obediencia, ofreciendo libre, y desembaraçado campo a los Ministros del Euangelio. Por lo qual, valiendose el Gouernador de la patente que el Padre Prouincial Iuan de Bueras le auia dado; para que en semejantes casos se le concediessen los sujetos que su Señoria juzgasse mas a proposito para puestos de tanta importancia, embió con sumo acierto a llamar al Padre

Francisco Angel, que lo es en todo, y como tal grato a Dios, y a los hombres. El Padre estaua ocupado en las misiones de Isla de Negros, tan Apostolicas, como a todos es notorio; pero viendose honrado con el nueuo Apostolado, dexó facilmente su empleo, por seguir otro de igual gloria de Dios, y de mas peligro, merecimiento propio. Y fue el primero, que con tanta felicidad acreditó la verdadera luz en los ojos ciegos de aquella Morisma, y Gentilismo, que de ambas deformidades se compone monstruosa aquella Isla.

Al mismo tiempo se le entraron por las puertas duzientas familias Ioloas, que atraídas de su fama, se acercaron a vna vezina Isla, y de alli embiaron a explorar su gusto en los deseos que traían de poblar en Samboangan, sugetos a su gouierno. Despachose luego en su busca el Padre Gregorio Belin, con el Capitan Xines Ros.

Y finalmente el deseado triunfo, y esperada sugecion de Buhayen, con el rendimiento de Moncay, le vino a hazer el Embaxador su hermano. Entró Miercoles Santo, y assentó las pazes en la forma que el Rey las firmó con Palomino. Recibiole su Señoria con Magestad de Principe, y como quando queria, sabia ser tan señor, en esta ocasion en que importó dar a entender al Barbaro la grandeza de España, la soberanizó quanto se podia desear. Estuuo el Gouernador debajo de dosel, assistido de Generales, Almirantes, y Capitanes, y lo mas lustroso de la Milicia, vestidos todos de ricas galas; con que no se hartaua de mirar el Embaxador, hecho a la sencillez de su trage, viendo aora tanta riqueza, y obstentacion. Sentóse al remate de la alfombra en vn cogin. Concluyeronse las pazes muy a gusto, y con ventajas grandes de nuestra parte; y el Moro quedó tan contento, que al recibir las cartas, y capitulos de pazes, dixo: Que dentro de quatro lunas, assi llaman los meses, auia de passar otra vez a Manila. Al estruendo de la artilleria, y salua de la fuerça, y armada, se embarcaron entrambos, el Gouernador para Manila, y el Moro para Buhayen. Y como dueño ya de toda la Isla, auassallados sus dos Cabeças, y rendidos sus Reyes Piratas, despachó en vna armada cien Españoles, con mil Indios, a executar la obediencia en los demás pueblos, mandando boguear toda la Isla, hasta dar la buelta por Caraga a Dapitan, entrando a sangre, y fuego los pueblos que se resistiessen. Fue esta gente a cargo de los Capitanes Iuan Nicolas, y Iuan de Leon; y para su buen acierto el Santo Padre Pedro Gutierrez en su compañia. Partieron todos en conserua de el Embaxador, hasta dexarlo en su tierra.

Con esto quedó Samboangan glorioso teatro de tantos triunfos, y mas felizes por auer acompañado la gloria de ellos vn Santo tan fauorecido de el Cielo, y que tanto afecto mostró a estas Misiones, que nos dexó assegurados quedauan debajo de su patrocinio: y en él afiançada la dicha de los ministerios, de que ya oy nos podemos dar gozosas enhorabuenas.

CAPITVLO XI

Entra el Padre Francisco Angel en Basilan, y dá principio a sus couersiones.

LLEGADO el Padre Francisco Angel a la Isla de Basilan, dos cuydados le desvelauan noche, y dia. El primero, el de la salud de los naturales, mas trabajoso, quanto mas opuesta halló su dureza, empedernida de la perfidia de Mahoma; y en mas pundonor su obstinacion, hecha calidad de los que la gouernauan. A tres se reducia el dominio, ó tirania desta Isla, repartido entre tantos tan breue Imperio. Los tres eran de la nacion Lutaa: y a estos se reducian los de la tierra, llamados Sameacas, que aunque tienen sus propios Principales, todos rinden vassallage a los Lutaos de su voz, como a dueños tiranos de su barbara libertad. Llamauanse los Principales Ondol, y Boto, que eran hermanos, y el tercero, nada inferior a ellos Quindinga. Este venia a ser de los que los Moros desta nacion llaman Panditas, que son los Sabios, y Doctores de su ley, y como tales obstentan en mas rigurosa obseruancia, la certeza de sus mentiras, y embustes; y assi este no bebia vino, escrupulo que no le tienen los Moros de acá; y el primero en quien fuera de Terrenate vi este reparo.

El segundo cuydado, no era de menor trabajo que el primero, antes de

mas fatiga, que auia de pelear con mayores contrarios, y mas en numero el interesse de los poderosos, y el zelo de su religion falsa, que era el quitarles los cautivos Christianos que tenian en su poder. Fue esta la ley con que fueron los Basilanos admitidos a la amistad de los Españoles, quando ellos se fueron de paz a presentar al Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, de buelta de la faccion del Mindanao. Pero como a esta sugecion los trajo el miedo de las armas, y el respecto de vn tan valeroso Capitan que vian armado, y vitorioso a las puertas de sus casas, y el recelo de ver por nueuas experiencias su valor, faltando la voluntad a la nacion, y piedad a N. S. Religion, toda la execucion pendia de la fortuna de las armas. Con todo por no declararse antes de tiempo llamando la guerra a su tierra, que estaua ya intimada a los Ioloes, dissimularon con las diligencias del Padre.

En lo de la Christiandad surtieron pocos efetos: porque viendo el vulgo el poco aprecio que sus Principales hazian de la Religion, ninguna curiosidad tenian de saber sus leyes. Los de mas pundonor, hazian honra de seguir a sus mayores en el error. Y como en esta Isla su tirania era mas poderosa, por viuir alli tan independentes de otras naciones, se hazia mas respetable. Esto con ser el vno de los Principales, en su opinion de los mas doctos destos Reynos, y gran Maestro de sus errores, sobre la autoridad de su persona, añadia la seguridad de su doctrina. Y assi pocos se pudieron reducir a nuestra Santa Fé; porque pocos se hallauan libres de sugecion, ú de empeño por esclauos los unos, por Principales los otros; en quienes la negra razon de Estado de parecerse a los Principes, y Reyes, que estas Naciones veneran, les haze estimable su error, y punto de Nobleza, su miseria. Con todo se recogió vn breue rebaño para el Señor, a costa de grandes fatigas.

El cuydado de la libertad de los cautiuos Christianos hizo mejores suertes en varios lances. Esta promesa la hizieron los Basilanos, para diuertir los piadosos conatos del Gouernador, entendiendo, que passado el curso de sus vitorias, contento con la voz de la sugecion, buelto a Manila los dexaria en su primera libertad; y assi dilatauan su execucion, pensando frustrarla con el tiempo. Escondian los cautiuos, sin dexarles parecer donde pudiessen ver al Padre, que asseguraua la dicha de su libertad. Estos dauan noticia de otros, y en sabiendo el puesto, embiaua el Padre vn Español por ellos, con que era fuerça entregarlos por no declarar su doblez. Y como los recibia el Padre los iba despachando a Samboangan, para assegurarlos del enojo de sus amos. Desta suerte les vino a quitar mas de trescientos Christianos, que fue mayor triunfo del que huuiera conseguido el estruendo, y rigor de las armas, cuyo estrepito les fuera facil la fuga, hasta dar passo al impetu dellas.

El peligro que aqui corrió el Padre, fue el de la vida, sin tener hora segura: Porque como mostró el sucesso, los Basilanos seguian la voz de Ioló; lleuados del parentesco, y amor de la sangre, que como vimos atras deciende de vnas mismas venas; y llamados de la sugecion que esta Isla ha tenido siempre á la de Ioló, como tributaria a sus Reyes. La Reyna de Ioló Tuambaloca era natural desta Isla, y como aun en la de Ioló, pendia della todo el gouierno, por auerse tanto enseñoreado de la voluntad del Rey, no dexó piedra por mouer para lleuar a Ioló a sus naturales los Basilanos. Aguardaron para declararse que el Gouernador saliesse de Samboangan para Ioló, porque siendo el passo forçoso su Isla, recelaron siempre no se quedara en ella la guerra, por lo mas facil; y auiendose despedido en Samboangan de su Señoria, dando a entender voluian a su tierra, se fueron delante a encerrar en el incontrastable cerro. El Padre estuuo a pie quedo en la Isla desde la guerra de Mindanao; y ya que no se declararon antes por engañar nuestra confiança, fue mucho que no lo hizieran con la muerte del Padre, quando ya se resoluieron de salir a campaña, pues con que lo dexaran assi dispuesto, se huuiera sin falta executado. Y conociendo la guerra que hazia, assi a sus interesses, como a su falsa religion, con todo lo dexaron, guardandole nuestro Señor en ocasion de tanto aprieto.

Mostrose tan animoso, que auiendo entendido el intento de los Basilanos, nunca puso en platica su retirada, siendole tan facil por la vecindad de Samboangan, antes procuró detenerlos, y ya que no pudo con razones, lo intentó

con la fuerça. Y auiendo aportado con buena armada el Capitan Xines Ros, le rogó se assegurara dellos, por que tratauan de ahunarse con los Ioloes; y no auiendose atreuido el Capitan a tamaña empresa, pareciendole muy peligrosa; el Padre lo quiso hazer con ocho Españoles que tenia en su compañía: y queriendo salir la Caracoa de Ondol, la detuuo, hasta que él vino con toda la Isla leuantada. Y por escusar el alboroto, que lo haria culpable la dudosa intencion, le dexó passar, para que se declarara despues de mil promesas que hizo Ondol, tan engañosas, como traidoras.

No mostró menos animo en todo el discurso de la guerra de Ioló; porque los sucessos, y nuestras desgracias, hazian sospechoso su fin. Y bien entendia el Padre que de nuestra dicha pendia como de vn hilo su vida, pues teniendo los Basilanos a sus Principales declarados en guerra viua contra los Españoles, visto era que no los podia detener para atropellar con todo, mas que el dudoso sucesso de la vitoria. Y como nuestras desgracias la iban declarando en su fauor: porque pareciendo en la guerra alguno de los Principales de Basilan, quedaua el barbaro vso de estas Naciones de templar el dolor con la muerte del que pueden auer con mas estima. Y venia a quedar el Padre en rehenes de la recompensa que auian de hazer los suyos, a qualquiera orden de los del Cerro, ó furor de los interessados.

Como los naturales tenian en el cerro a sus señores, era grandissimo el recurso de vna parte a otra, acudiendoles con los socorros que pedian alcançandose vnos nauios a otros; y todos traían que contar de las desgracias, é infortunios de los nuestros, que al punto se sabian en Basilan, siendo los repetidos correos auisos a la desconfiança de los nuestros, y a la auilantez de los naturales. Al fin quiso N. S. darnos la vitoria, hechos medianeros de la paz los Basilanos que ya desengañadas las vanas esperanças de su potencia, se ofrecieron por primero, y pacifico trofeo de nuestras armas. Con que lograron en medio de la sujecion, y rendimiento los efectos della. Con que se aseguró la Isla de Basilan, y ganó nueuas confiançàs el zelo del piadoso Ministro, de pacificar para Dios toda aquella Isla, como presto en parte lo vió conseguido, bautizados los 3. Principales della con toda su parentela, y quantos Moros auia de presuncion en la Isla.

Los que mas se resistieron, fueron los del Monte, ó Sameacas, que por estar tan esparcidos por tantas rancherias, no se dexauan manosear tanto; y como les faltaua el trato, que es el que amansa las racionales fieras, se sustentauan en su natural esquiuez.

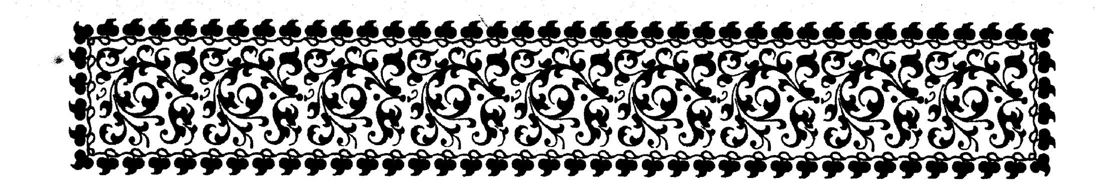
Los de la nacion Lutaya todos se reduxeron facilmente, siguiendo el exemplo de sus Principales, y Señores, cuyo respecto les auia sido hasta entonces de embaraço. Este mismo respecto rindió la dureza de los del monte, que en breue, casi todos se sujetaron al yugo suaue de Christo, y a las Christianas leyes de nuestro Monarca.

Mucha resistencia hizieron algunos Panditas, ó Moros de la ley, encubiertos, hasta que la diligencia de los Padres los fue hallando, y el miedo del castigo acobardandolos de manera, que sus impios conatos no dañassen la sencillez de aquellos ignorantes Indios. En particular importó mucho el auer dado con vno famoso entre todos los destas Morismas, y cogidole vna copiosa libreria de la maldita Secta de Mahoma, que estando yo en Samboangan se quemó publicamente, y él fue castigado como merecia. En quien faltó la Catedra de la maldad, y pestilencia en aquella Isla, efectos del Santo zelo del P. Francisco Lado, gran Ministro en aquella Isla, y Padre oy de toda la Christiandad que la puebla.

El desengaño desta vitoria, tan poco esperada de su presuncion, y el ver tan encastillada la potencia Española en Samboangan, a vista de sus casas, asseguró la engañosa sugecion de los Naturales, echo ya forçoso el rendimiento que hizo arte la voluntad. Y desde entonces siempre han seruido fielmente a los Españoles; acudiendo los Lutaos con sus armadas en las ocasiones que se han ofrecido; y los Sameacas con su tributo, armando hasta cinco Ioangas bien guarnecidas, y aumentando nuestras fuerças por mar, que se miden, y cuentan por el numero de los desta Nacion, por no ser las demás de prouecho contra esta, por la ventaja, que a todas haze en la mar; quedando superiores en ellas a los Reyes de Ioló, y Mindanao.

En medio destos progressos, ha tenido algunas desgracias esta Christiandad, por algunos mouimientos que han hecho sus Naturales, tal vez soleuados, y tal vez alçados del todo; ya de su inquieto natural; ya de esperanças vanas de afuera: ya de agrauios formados contra nuestra Nacion, de que adelante veremos los sucessos: pero siempre han quedado en pie sus Iglesias, y nunca han llegado a vltrajar a sus Ministros, deuiendo este respeto a la Nobleza de la Nacion Lutaa: que en varias ocasiones ha puesto en razon las barbaras resoluciones de los Monteses; y quanto menos ha podido su autoridad, y respecto, preuiniendo con el auiso los años de su inconsideracion.





LIBRO QVINTO

DE LOS SVCESSOS DE LOS REYNOS DE BUHAYEN, Y MINDANAO, DESPVES DE SU CONQVISTA

CAPITVLO PRIMERO

Toma puesto en Buhayen el Capitan Christoual Marquez Valençuela, y los efectos que se siguieron en la mudança de los naturales.



VIADA nuestra Historia del tiempo, auia de discurrir interrumpiendo los sucessos de Mindanao, con los de Ioló; pero porque gouernando el discurso por los rigores desta ley, era fuerça, despues de la primera jornada de Ioló, boluer a hazer otras en Mindanao, y confundir la narracion con los sucessos, que en vn mismo tiempo sucedian en ambas partes, ya en vna, ya en otra, segun alternauan nuestras armas sus facciones, guiadas ya a otra parte de la ocasion, de la necessidad, ú de la conueniencia, acabarémos las empresas de Mindanao, dexando desembaraçado el campo al discurso, para seguir hasta su fin las de Ioló, desde donde boluerá la paz a vnir las armas, prosiguiendo como en las facciones, vnidas en la Historia.

El año, pues, de 1637. en que el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera se dispuso para la jornada de Ioló, embió por delante para disponer la empresa al Sargento Mayor Iuan de Caceres Melon, con orden, que sin perder tiempo, despachasse vna Caracoa al Rey de Buhayen Moncay, aduirtiendole de su gusto, en que le aguardasse en Samboangan su Embaxador. Despachólo Moncay al punto, y tras él embió Corralat de suyo otro, suplicando con muchas sumissiones al Gouernador, que se contentasse con los daños, que le auia hecho, y la pobreza en que le auia dexado: y depuesto el enojo, le admitiesse en su amistad. El Gouernador queria mayor satisfaccion, y le pareció, que facilitauan su consecucion, y reduciria a Corralat a obligacion de darla, fomentando las pretensiones del Buhayen, que fauorecidas de nuestras armas, auian de reducir a la vltima desesperacion las cosas de Corralat: con que leuantando al vno, y abatiendo al otro, se asseguarauan vengatiuas, y vencedoras nuestras armas. Bien guiadas esperanças, si el trato de los Moros pudiera afiançar de su parte la salida, y no huuieran de desampararlas sus armas, a vista de imaginadas conueniencias, que son toda la firmeza del trato, y palabra de estos Barbaros.

Con esta mira, el Gouernador hizo poco caso del Embaxador de Corralat, y para dar mas picante al desaire, honró mucho al de Moncay. Despachóle luego, embiandole a dezir al Rey, que acabada la guerra de Ioló, le embiaria

vn Capitan con seis pieças de artilleria, para que se hiziesse señor de quanto ocupaua Corralat. Despidió despues al de Mindanao, y a la partida, para alentarle, le hizo muchas honras: y con esto passó el Gouernador a Ioló.

Buelto desta gloriosa, quanto trabajosa jornada, en conformidad de lo assentado con Moncay, despachó a Buhayen al General Christoual Marquez, Capitan entonces, con su compañia, y bastantes pertrechos para guarnecer la fuerça, que segun lo acordado, auia de leuantar, para desde ella no perder ocasion de infestar al Mindanao, hasta reducirlo a la sugecion que se deseaua. Todas estas esperanças se fundauan en los socorros, que prometia Moncay; y fue yerro entender, que por adelantar Moncay nuestras cosas, huuiesse de ensangrentar la guerra contra su Nacion. Ni quando la ambicion le persuadiera a algo en nuestro fauor, se lo consintieran sus vassallos, por el deudo, que ay entre vnos, y otros. Por lo que siempre se ha de entender, que sus guerras son riñas de varrios, ó vezindades, que facilmente conspiran, y se aunen contra los de otra Nacion, sin que pueda ser tanta su enemiga, que se auanderice contra la suya, como sucedió en Buhayen.

Verdad es, que daua mayores esperanças este Rey, por el temor que le dexó el vezino escarmiento; pero el temor de estos es tan pereçoso, que no obra sino con el instrumento en la mano; y no viendo sobre sus cabeças la espada, apenas se mueuen; tan poco preuenidos son en los males, con que se libran de padecerlos anticipados en el temor. Añadiase vna inclinacion natural, que se conocia en este Rey a los Españoles, no sé si obligado de la sangre, por entenderse, que era mestizo, y rico logro de algunas correspondencias, que la Reyna tuuo en la primera entrada de Españoles, de que hizimos mencion en el segundo libro, por auer sido la poblacion en su Corte. Dizese, que su padre fue vn Alferez, llamado Alzate, que estuuo cautiuo en Buhayen, y despues rescatado, murió Contador de Terrenate. Verificaua esta sospecha el color, que aun entre ellos le dió titulo de Rey blanco, llamandole assi ordinariamente en su lengua, Datong puti.

Todo empero salió vano, como fundado en la inconstancia de naturales tan faciles para lo malo, tan rezelosos de lo bueno, tan dudosos de sus medios, y tan falsos en sus tratos. Llegó Marquez a Buhayen, y luego trató de fortificarse a parte, que fue el primer rezelo, que desabrió al Moro; porque entendiendo, que todo aquel poder, y aparato, le embiaua el Gouernador, para que se siruiera dél, esperaua entregarse de la artilleria, y guarnecer con ella su fuerça, que la tenia muy buena, situada en vna laguna, de la qual corria el foso, defendido de buenas trincheras: y que los Españoles auian de quedar a merced, y disposicion suya; pero fuera muy bueno ponerse en manos de la inconstancia, a riesgo de la impiedad Barbara, y ofrecerle la ocasion al traidor, armando su poder, y poniendole en las manos la presa. Son los Buhayenes, sobre quantas Naciones ay traidores; porque a la verdad, son de poco valor, y libran todas sus hazañas en aleuosias, y engaños. Sobre este natural, el ser primo hermano de Corralat, y juntamente cuñado, lo hazia mas sospechoso de que viendo la ocasion de vengarle, assegurados sus temores, que eran los que le sacaron las buenas palabras que dió a los principios, lo auia de hazer. El poder de Manila, le miraua lexos, para que le pudiera arredrar: y reconociendo fuerças, para enseñorearse del que tenia a sus puertas, no le quedaua razon, que enfrenára su enemiga. Quanto mas instaua el Rey, que era siempre, y por varios modos, mas sospechosa se le hazia su intencion a Marquez, con que daua priessa á fortificarse, y mas fuga en su cuidado á las sospechas de Moncay, con que todo estaua lleno de la desconfiança que obrauan los temores. Negó su ayuda Moncay, que fue declararse sobrado. Bien vian los Españoles su peligro, dandose por cercados en puesto tan remoto y donde quando se vieran obligados a la retirada, les faltauan embarcaciones. En la tierra les negauan el sustento, en que se declaraua enemiga; y el peligro era tanto mayor dentro, quanto menos entendido fuera: y la necessidad estrema, faltando todo el comercio. Pero con todo no se dauan por entendidos, entreteniendo con la dissimulacion la alebosia, para dilatar sus efectos declarada. Procuraua Marquez acreditar la

amistad, quitando con buenas razones, las sospechas de la fuerça. Pero en vano; porque el Moro la queria con seguridad propia, reducidas a su voluntad las conueniencias; hazian los Padres sus diligencias, visitando a Moncay todos los dias, y ganando por mil modos a sus principales. Ocasion que despertó su aleuosia, para amar vna de las que acostumbrauan.

CAPITVLO II

Prende Moncay al Padre Francisco Angel, y el modo con que Dios N. S. lo libró.

Todo el ahinco de Moncay, y la instancia de sus porfias, era sobre el entriego de las pieças, que entendió, como diximos, se las embiaua el Gouernador. Vna parece que venia destinada; pero como él no fauorecia nuestras cosas, antes mostraua auersion a ellas, no pareció darle armas con que hazer mas atreuida su auersion. Desesperado Moncay de poder recabar cosa alguna con Marquez por bien, le pareció valerse de las suyas, y obligarle con alguna traza. La que le pareció mas efectiua, fue la prision de los Padres, juzgando de la estimacion con que la piedad Christiana los venera, que por verlos libres, entregaria la artilleria. Iban todos los dias los Padres al pueblo para tener al Rey mas grato, procurando con suauidad hazer las causas de Dios, alumbrando a los mas capazes con las verdades de nuestra Santa Fé: y en estas desconfianças, y sospechosos tratos, frequentauan con mas cuidados estas visitas, para con la confiança Christiana, y generosa, assegurar sus temores, y desterrar sus rezelos.

Gozó desta ocasion Moncai, y mejor se la ofreció el Padre Francisco Angel, que buelto de la Embaxada de Manacquior, que contarémos adelante, aunque auisado en ella de los intentos de Moncay, y en especial del que tenia de prenderle, començando a declarar con tan infame trato el daño natural con que obraua, le quiso ir a vér para darle quenta de la embaxada hecha a Manaquior, y de los discursos della para que en ningun tiempo pudiesse tener quexa de nuestro proceder. Y por conseruar hasta lo vltimo la amistad deste traidor, no dudo de ponerse en riesgo tan conocido, por no dexar una diligencia tan escusada. Tan Religioso feruor, no le descuidó de la prudente preuencion con que exponiendo su libertad, y su vida, assegurasse el consuelo de aquella Infanteria en el ministerio necessario; y assi, hallandose el Padre Antonio Carrion, con Moncay, le embió a retirar primero; porque no echara mano de entrambos el Moro; y no siendo necessario para el efeto, se arriesgassen dos en el mismo peligro. No dificultó la licencia Moncay; porque preso el Padre Superior, le pareció a Moncay, que el otro siempre quedaua cogido.

Llegado a su Pueblo, recibióle Moncay con la afabilidad que siempre, sin que el Padre viesse alguna señal de su intencion, hasta que estando ya para despedirse, vió en el rio atrauessado con su nauichuelo a vn Moro armado con su Campilan, fingiendo mil escaramuças: tirando mil tajos, y reueses al ayre, que acá llaman escaraqueos, y es vn modo de desafiar: y que todos sus fieros los encaminaua al Padre, diziendo, que no auia de passar, ó lo auia de matar, sino le boluian los Españoles vn Esclauo que se le auia huido. Buelto entonces el Padre a Moncay, le dixo: Como sufres aquellas descortesias de aquel Indio? Quando yo vengo de paz, ha de auer quien en tu presencia me amenace? Entonces el Rey, por cuya disposicion, sin duda llegó a desmandarse aquel Moro, dixo, mira Padre, que nosotros no tenemos el poder que los Españoles, ni nuestros principales nos están tan sugetos, que los podamos atropellar con rigor. Y valiendose de la ocasion, le dixo: Quedate acá, no sea que te suceda algo en el camino, y se irriten los Españoles; y otro dia te podrás boluer. Entendióle el Padre, y dixole, no importa esso, que tu me puedes dar escolta, ó embiaré yo por ella á la fuerça. Cerróse entonces el Moro en que no, con que hizo patente su intencion.

Quedó en poder de Moncay el Padre Francisco Angel: y aunque el porte y escusas desvanecian las sospechas de cautiuerio, su natural traidor, frustradas las pretensiones, lo declarauan por vltima demonstracion del sentimiento, embargado el Padre para la resolucion de su persona, que pendia de la determinacion de los Españoles: y como esta

auia de ser contraria, se deuia temer la otra aduersa, como de la insolencia irritada de Barbaros aleues, se deuia pensar. Quedaua en la realidad, como deposito de que auia de echar mano el Barbaro furor, y en vn honrado cautiuerio, que al cabo la vengança lo auia de hazer muy miserable. El Padre Francisco Angel, con agraciado aspecto, que como reflexo de su bondad, reberueraua en el cuerpo, y se derramaua en su dulce conuersacion, sugetaua mucho su ferocidad. Queriale notablemente la Reyna, y a todos obligaua su buen modo a mucho respecto, y todos procurauan aliuiar sus trabajos, pero como la dá la potencia destos Reyes, es vna suma miseria: que al fin son Indios descalços, sin mas riquezas que vna libertad tirana, era fuerça que padeciesse mucho. Procurauanle socorrer de la fuerça; pero como iua a merced de Moros sin vergüenza, correspondianle con uno por ciento, y apenas lograua algo. El Rey le dió poder para que se proueyesse de comida, donde quiera que la hallasse, y pudiesse sacarla, con que le dió todas sus rentas. Porque estos Reyes, no tienen otros tesoros, graneros ni almacenes, que los pobres aueres de su gente, pidiendo a vnos, y a otros, ó quitando violentamente, segun se le ofrece la necesidad: con esto iba el criado con el Rey, y agarraua de donde podia, para regalar al Padre.

No perdió el Padre tiempo en todo el de su cautiuerio; no solamente por ser todos sus instantes meritorios en la continuidad dél, por la paz, y salud de sus hermanos, sino tambien por las hazañas de su espiritu, que como este no podia estar preso, procedia con libertad Christiana, predicando a todos; reconciliando, y confessando a los Christianos cautiuos, que eran muchos: de que se siguieron en algunos grandes resoluciones, dexando comodidades grandes, y despreciando riquezas del mundo, por hallar las del Cielo; haziendo fuga para esto a la fuerça. Y cobrando las flacas mugeres brios para resistirse al tiranico gusto de sus amos. Razon porque al principio les vedaron el frequentar las vistas con el Padre, escondiendolas, y echandolas en puestos remotos, hasta que valiendose de todas artes la caridad, halló vna con que rendir la resistencia de los amos, que fue dar limosnas grandes en leyes de su miseria a las esclauas. Yá el arroz, ya el vestido, que todo le era facil a la pobreza de cautiuo Religioso, socorrida de la piedad de los nuestros, con toda su fuerça. A la codicia de lo que lleuauan las esclauas, las hazian ya venir por fuerça sus amos, por lo que interesauan hecha logro su enseñança de su codicia. No sacaba menores intereses el Padre, pues de mas del fruto de sus almas, que era copioso, ganaua la libertad de sus cuerpos. Porque en pudiendo quedarse con dissimulacion alguna, luego la remitia a la fuerça en el baul de los ornamentos, que sin reparo de los Moros, todos los dias embiaua a la fuerça con el ornamento, ó a escusas de trocarlos, y casi siempre con esta ganancia, que lo era de almas, y cuerpos. Con esta piadosa traza, le quitó al demonio más de cien almas, sin que jamás de los interesados, que todas las piedras arrojauan a la fuerça, como a refugio de sus cautiuos, cuya vezindad les daua atreuimiento para las fugas.

No dexaua el Padre todos los dias de instar en la licencia, y de solicitarla por otras vias: y aunque nunca el Moro la negaua de palabras, diuirtiendo con escusas friuolas, declaróse bastantemente en las dilaciones. Sintieron mucho en la fuerça la burla, y trataron de vengarla por armas, sacando al Padre a valaços; pero el Padre templó sus feruores con las esperanças de libertad: menos peligrosa la hermana del Rey, y madre del Principe Batalamay, se compadecia mucho del Padre, y deseaua mucho su libertad, y con lagrimas le pedia muy frequentemente a su hermano: él la entretenia con dilaciones, hasta que passado el plaço, el Padre la boluia a visitar, y a asear el trato de Moncay, con que ella de nueuo partia de la presencia del Padre, para la de su hermano, y con nueuas lagrimas le pedia el cumplimiento de su palabra. El Moro se reía de ver la compassion de la hermana, y deziale: De que lloras? Es tu hijo? Que se te dá a ti? Al fin, viendo el Padre, que estos medios dauan pocas esperanças, trató de su libertad, sin empeñarse con ruines, haziendo fuga en buena ocasion. Viuia con toda anchura en casa a parte en el Pueblo, y con la seguridad que auia puesto en los passos, descuidó Moncay de mas guardia: tenia en lo mas estrecho del rio vna Ioanga, atrauessada con cinquenta Moros de guar-

nicion, con que ni vna caña podia passar, sino por debaxo de su proa. La tierra, de suyo se estaua guardada, por ser toda pantanos, y para vn Estrangero, sin guia, mas dificil, que romper por el rio, con la guardia. Con todo, el Padre intentó este medio, y habló a vna Christiana, que estaua casada con vn Moro, Tapuri, que era el poluorista, é ingeniero de Moncay, y de mas a mas, muy señalado en valor. Y por todas estas razones, viuia fuera del Pueblo, como queria, y donde queria, sin que nadie se metiesse con él. Trató de reducirlo, por medio de la muger fiel, valiendose del amor, que le mostraua, y de promesas, que el Padre añadia. Y aunque algunos dias se estuuo perplexo el Moro, al fin se determinó a dar libertad al Padre, y buscar la de su alma. Señalóle la noche el Padre, auiendo de dia despachado sus libros, y papeles, y otras cosillas de estima en tinajas, y tibores, ó botijas, a escusas de traer agua: con que sin reparar, los dexauan passar; porque todo el cuidado velaua en la persona del Padre, sin darseles nada de otras cosas. La noche señalada, y a la hora dispuesta, acudió el Moro; pero hecho vna huba, y perdido del vicio de su Nacion: de suerte, que no se atreuió el Padre a ponerse en sus manos, temiendo algun mal sucesso de juizio tan deprauado. Y dandole buenas escusas, remitió la faccion para otro dia. Quando amanecido despertó el Moro del sueño, y de el letargo, fuesse al Padre, y dixole: Por tu vida, Padre, que me declares la causa de no auer querido anoche salir, estando todo dispuesto. Respondióle el Padre; porque estauas perdido del vino. Dixo él entonces, riendose. Bien lo entiendes, anoche, aunque viniera todo el Mindanao. Y es assi, que a estos les sirue de ansion, y con el calor dél se atreuen, faltos de consideracion, a lo que con aduertencia tuuieran por impossible. Al fin, señalando otro dia a media noche, salieron el Moro, con vn sobrino suyo, y el Padre solos, por medio del Pueblo, sin que persona ninguna reparára; y metiendose por tierra, y descamino, por pantanos, que aunque fueran camino, de noche, con dificultad se podian ver las señas, y con agua a los pechos, tal vez fueron caminando, hasta salir rio abaxo de la guardia donde el Moro dexaua escondido nauio, y remos para la fuga: perdieron tres veces el tino; porque nunca lleuaron camino, y el Padre se afligia algo; pero el Moro le consolaua, diziendo: No ay que turbarse: sientate aí, hasta que yo busque passo: y recorriendo la montuosa cienaga, al fin boluia, hasta que puso al Padre donde le pareció, que podia caminar sin riesgo, guiado de el sobrino. Y en cuya compañia le dexó, dando la buelta al Pueblo. Dióle cuidado al Padre, viendose sin su libertador; pero huuo de seguir su disposicion, puesto ya en sus manos; y por mas instancias que hizo, lo dexó solo con el sobrino; pero presto se vido el acierto del Moro, y su generoso animo; porque por presto que boluió, ya en el Pueblo se auia tocado arma, que vn perro, que auia en la casa, hallando menos al Padre, empeçó luego a dar tales ladridos, que al Rey le dieron cuidado, y embió a saber, que era aquello, y por quien ladraua tanto aquel perro. Y hallando menos al Padre, se alborotó todo el Pueblo, y puesto en arma, acudió a la casa, y dió en ella como en Real de enemigos.

En esta rebuelta, llegó Tapuri, y con mucho desenfado se entró en la casa del Padre, y considerando lo que mas falta le podia hazer, que era el pauellon, en tierra tan infestada de venenosos mosquitos, lo descolgó, y se lo lleuó: y juntando todos sus parientes, y casa, por todos hasta quinze personas, se salió, y embarcó en busca de el Padre con sus arcabuzes, que los tenia buenos, y muy a punto, y vino por delante del tumulto, que no hallando al Padre en el Pueblo, disparó ázia la fuerça por el rio, y por las veras dél, despachados por el Rey con sus armas. Pero por mucha priessa que se dieron, ya el Padre auia ganado la fuerça, donde fué recebido con alegria igual al deseo. Viendo al que tanto amauan, libre de las aleuosias de Moncay, y sin presa al traidor, en que pudiesse hazer destrozos su Barbara vengança, y logradas en vn triunfo dos victorias, vna contra la malicia de Moncay en la libertad del Padre, y otra contra el poder del infierno, sacando de su cautiuidad el alma de Tapuri, que se quedó para hazerse Christiano. Quedó Moncay tan sentido, como auergonçado del sucesso: y mas con la vaya, que le daua la hermana, que se holgó en estremo, y le dezia: Quanto mejor te huuiera sido, Moncay,

librar al Padre, que siempre se auia de mostrar agradecido, y no que aora se aya librado, sin tener que agradecerte, antes mucha razón de ser tu enemigo, é irritar contra ti á los Españoles. Añadia mas picante a la burla, el engaño, que con la misma verdad les hizo beber el Padre; porque el dia mismo que tenia resuelta la fuga, se despidió de la hermana de el Rey, diziendola, que viesse lo que le mandaua; porque se auia de ir a la fuerça. Reíase ella, y deziale: Como te puedes tu ir, Padre, si Moncay tiene ocupado el rio con vna Ioanga, y con mucha gente sus riberas? yo me he de yr, dezia el Padre, mira tu lo que quieres que te embie. Ea, pues, dixo ella en chança, embiadme vna pieça de gasa. Y fue este el primer cuidado, llegado a la fuerça, para dar mas picante a la burla, y darles a entender la generosidad del trato Christiano.

Con esta fuga quedó de el todo rota la paz, dandose por entendidos todos. Los Moros se declararon muy presto, empeçando a fortificarse contra los nuestros, que fue tocarles a fagina noche, y dia, por ser en ellos mas necessaria esta diligencia, pues apenas tenian fuerças para la resistencia, y estauan muy arriesgadas, mientras no las recogian. En lo demás, ya se dexa entender la necessidad que se passaria, sin tener donde poderse socorrer, aun para lo preciso del sustento, por precios muy subidos, con que vinieron a quedar al arbitrio de la Diuina prouidencia, que bien presto declaró su patrocinio.

CAPITVLO III

Como Dios acudió en este aprieto á los nuestros, mejorando nuestro partido.

A los primeros passos que dá, recien nacido el río de Buhayen, caen los Pueblos de los Monobos, toda gente encerrada en la espesura de los montes. Reynaua en esta inculta Republica, con absoluto dominio Macadula, que dexando de tiernos años a su heredero el Principe Balatamay, encargó su educacion a su hermano Manaquior, dandole en tutoria, y Gouierno su Reyno. Manaquior, no sintiendo en si menos ambicion, para tiranizar el Reyno, que brios para defenderse en él, se quedó por su absoluto dueño, sin hazer caso ninguno de su sobrino: siguiendo en esto las leyes tiranas de los Indios, que no tienen mas derecho, ni justificacion, que el poder. Y como estos Reynados no dan mas que vn reconocimiento, y alguna superioridad en las armas, tiene mucho andado el que con calidad para el respeto, muestra valor para la sugecion. Nada de esto faltaua a Manaquior.

Compadecióse Moncay del niño, que venia a ser tambien sobrino suyo, y aun heredero, aunque dudoso entonces: y oy cierto, por auer muerto Moncay, sin mas hijos, que la que dió por muger a Balatamay: y aun del Mindanao, por auerle faltado en lo mas florido de sus canas a Corralat sus dos hijos Tiroley, y Vadin. Salió a la defensa del menor. Empeñó su poder, y despues de varios encuentros, vino a prender a Manaquior, y le obligaua a viuir en su Corte, porque no intentasse nouedades con los Manobos de su deuocion. Pero como estas Cortes son rurales, no tienen mas murallas, ni torreones, que la espesura de sus arboles, y altiuez de sus montes, que a pocos passos, dán seguro al fugitiuo: no duró mas la prision, que lo que tardaron a nacer las nueuas esperanças de su fortuna. Quando se iban fomentando de sospechas las disensiones de los Españoles, y Buhayenes, y llegaron a declarada enemistad, estaua Manaquior en las Fortalezas de sus montes, con cuidado igual al poder de tan poderoso vezino, y enemigo: de nueuo irritado, y enseñado de la poca enmienda de Manaquior, a vsar con mas rigor otra vez de la vitoria, supo la necessidad de los nuestros, y quan arriesgada estaua su fortuna en el desamparo, y parecióle oportuna ocasion, para assegurarse en su tirania, arrimandose al valor de los Españoles, empeñando sus armas con tan grandioso socorro, que la necessidad lo ostentó excessiuo. Discurrió sin duda con acierto el Moro en su fauor, que la necessidad enseña muchas liciones de politica a los Barbaros. Y sin duda le abria la ocasion puerta, no solo para assegurarse en vn Reyno tan pobre como el suyo, sino para hazerse el mas poderoso de este Archipielago, si la natural aleuosia le permitiera mas constancia en el bien.

Auia significado el Moro su voluntad;

pero en la tardança declaraua su rezelo. Y para assegurar aquella de los temores de esta, se ofreció a ir el Padre Francisco Angel, Superior de aquella Mission, para concluir a boca las alianças, que todos deseauan; y cuya conclusion se dilataua en demandas, y respuestas, mas de lo que nuestra necessidad sufria. Pidió licencia a Moncay, dando resguardo a la ocasion, de rompimiento de nuestra parte, y teniendo respeto a la engañosa voz de amistad, que por nuestro riesgo se sustentaua. Dióla el Moro, para lleuar adelante el dissimulo, con que pensaua mejor efectuar sus traiciones, la en que se pensaua declarar primero, era en la prision de los Padres, y no perdia tiempo la execucion, pues el Padre auia de boluer a desandar su camino por su Pueblo, y en el rio le atajaria los passos a su gusto, y donde con mejor titulo, y ocasion pudiesse, maquinando, y pensando tenerla de el sucesso de la embaxada.

Era quien mas precipitado discurria en estos consejos, el Principe Balatamay, y auiendo de passaar por vn Pueblo, donde él se hallaua, quiso anticipar la execucion, y mandó llamar al Padre, el qual, no dandose por entendido, siguió su viage. Y Manaquior, que ya tenia auiso de la embaxada, le salió a recibir con una Ioanga, muy bien esquipada: con que mas en breue llegó a su Pueblo, donde se le hizieron los agassajos, y cortesias, saluas y festejos que pudieran a su Principe. Tratóse luego de la aliança, y como en ella interesauan tanto ambas partes, facilmente se concluyó, a gusto de entrambas: vió aqui el Padre el acierto de su determinacion. Porque Manaquior le reueló todos los secretos de Moncay, el atraidorado animo con que procedia, y el intento que tenia de prender al Padre, y a su compañero, para tenerlos en reenes del bueno o mal sucesso de sus aleuosias. Y aunque consiguió esto vltimo, despreciando el Padre, como queda dicho, su peligro, por el bien de sus proximos, no permitió Dios nuestro Señor, que lográra sus intentos. Dexó assentadas las vistas con los Españoles, y baxóse a la fuerça, donde desde este dia se les aliuiaron los trabajos con las esperanças del socorro, que se prometian.

No tardó en baxar Manaquior, y fue recibido de los Españoles, como Angel embiado del Cielo, que en desesperada necessidad, no pudo ser de otro cuidado el socorro. Hizosele toda la honra possible, y él se mostró tan fino, que quando su necessidad no nos lo assegurara, la nuestra, y sus obras nos obligaua a toda su confiança: baxó toda su gente, viendo la nuestra tan en campaña rasa, y fatigada del cuidado de fortificarse: y muy breue acabó nuestra fuerça con cuatro valuartes, su foso, y estacadas: dexóla muy abastecida, y su gente, ú de amor, ú de interese, acudia cada dia con mejores regalos, como Gentiles que son que se podian esperar de la de Moncay, envejecida en la Morisma, muchos puercos, y gallinas, frutas y regalos de la tierra. Correspondióle Marquez con mil demostraciones de agradecimiento y con vna accion de mucha confiança, dandole doze Españoles a su orden, que le acompañassen, y assegurassen su persona, con que ya no hazia caso de Moncay, y se reia de sus fieros.

Mucho sintió esta confederacion Moncay, como tan contraria a sus intereses: todo era embiar quexas, acusando nuestra Fé, por auer faltado a lo capitulado en las pazes, de no admitir a Manaquior en nuestra amistad: como si se deuiera fee a vn traidor, que abusaua de ella con anticipadas aleuosias: y como si la hostilidad, que ya auia declarado, no huuiera roto los capitulos de la paz. En este estado estauan las cosas, quando llegó el General Pedro de la Mata Vergara con la Armada a visitar los de Buhayen, de quienes ninguna noticia auia llegado a Samboangan, despues de su partida: y aunque halló tan otras las cosas, y tan trocados los intentos, los aprouó, por lleuar mas bien guiadas sus esperanças. Y mas quando llegado al Pueblo de Manaquior, le vió tan seruicial, y tan empeñado en nuestro seruicio, que de suyo entregó vn solo hijo que tenia, para que se remitiesse en reenes a Manila, que fue otra politica bien aduertida del Moro; pues con essa accion, de mas de assegurar a los Españoles, en que consistia su valimiento, empeñaua al Capitan General a no desamparar sus intentos, y a fauorecerlos con nueuas fuerças, prefiriendo su fidelidad a la potencia de los otros Reyes, quando con embaxadas, y nueuas trazas solicitáran la concordia de nuestras armas.

CAPITVLO IV

Vá el General Don Pedro de Almonte Verastigui al castigo de Buhayen, y los buenos sucessos que tuuo.

LLAMADO de las buenas esperanças que daua el Principe Manaquior, vino Don Pedro de Almonte, Cauallero de valor, y dicha, para correr por el campo, que se le abria, hasta ennoblecerlas con la conquista de aquellos Reynos. Auia quedado despues de la faccion de Ioló por Teniente de Capitan General en Samboangan, con orden, que siruiesse primero la plaça de General para el Maluco, para que con ocasion del viage, conduxesse mercadurias de Terrenate, Nacion muy fiel, y guerrera, y disciplinada en las continuas facciones, que en aquel campo se ofrecen: y con ellos, y otras Naciones acabasse de castigar a estos Reyes. Mientras el tiempo maduraua el socorro de Maluco, que estaua a cargo del General Don Pedro, saçonó Moncay su traicion: y hallandose bastantemente assegurado con la nueua fortificacion, se declaró enemigo nuestro, y confederado de Corralat, continuó: ya desvalido Manaquior en las finezas de amigo, iba fundando sus esperanças en las de nuestra fortuna. De todo tuuo auiso el General, y de la necessidad que padecian las fuerças: y antes de la forçosa ausencia a las del Maluco, dexó bien assegurados estos cuydados. Para ello despachó con toda breuedad al Ayudante Christoual de las Eras en diez embarcaciones con buen socorro: alentó a los nuestros, y dió nueua confiança al Moro Manaquior: mandando que lo acariciassen, de modo que se assegurásse perseuerante su amistad; y que valiendose de sus fuerzas, empleassen las de todos en hazer daño a Moncay, entreteniendo, y deuilitando su poder. para que la empresa vltima lo hallasse mas cansado.

Embarcose en este tiempo el Padre Pedro Gutierrez, por cuyos consejos se gouernó el General siempre en sus empresas; acreditados de tan conocida Santidad, cuydadosa experiencia de la condicion de aquellos Moros. El intento, fue diuertir a Corralat de la confederacion con Moncay, para que la ausencia de D. Pedro fuesse menos peligrosa; y despues la faccion mas facil, auiendolas de auer a solas con el vno. A Corralat le obligaua la vengança, y el temor a no dexar passar la ocasion de mejorar su partido: assegurandose a costa de peligros agenos de los que le amenazauan propios interesses de su cuydado la fortuna de su vezino. Por otra parte el escarmiento tan ensangrentado en las vidas de los suyos le hazia dudosa la resolucion entre el deseo de la paz, y el cuydado de su estado: y no quisiera dar nombre a la guerra, sino con dissimulacion sustentar el partido de su vezino, haziendo la defensa desde lexos con algunos socorros, y apartando de su casa sus rigores. Assi fue facil, valiendose tanto de su deseo, como de su temor, sustentar su perplexidad, hasta que el tiempo hiziera menos temida su resolucion. Para esto iba el Padre, y dexandose adelantar el resto de la armada, se fue quedando; y con afectado dissimulo mostró en el recato con que llegó al pueblo de Corralat, que la diligencia de las vistas, lo era del cuydado de su bien; y que se auia apartado de la armada, por esconderse a la noticia de los Españoles: y darle a entender lo que le importaua nuestra amistad, y no irritar contra si otra vez el poder. Recibiole el Rey con el amor, y ceremonias de respeto, y estimacion que siempre, y mas quando el peligro que le representó, le hizo estimar más su cuydado. El medio que le propuso para congraciarse con los nuestros, le abrió puerta mas segura para mayores esperanças. Representole la ocasion que le ofrecia su dicha, y la rebeldia de Moncay, para aumentar su estado, y triunfar de su vezino competidor, ahunandose contra él con los nuestros, obligando con esta fuerça la correspondencia, que seria como de Españoles grande. Ofreciose por medianero de todo, y que él haria que este seruicio lo acetasse el General en nombre del Gouernador, por satisfacion cumplida de todos los yerros passados, y eterno vinculo de amistad, y paz con sus vassallos. Dixole, que aduirtiesse la cautela con que se auia hecho a fuera Moncay, eximiendose siempre de lo peligroso, y solamente agregandole para sus interesses: que quando el parentesco le atasse las manos para no ensangrentarlas en la vengança merecida, su

peligro le aconsejaua vna neutralidad menos dañosa, aunque el interesse vna fineza de mucha conueniencia.

Obró tanto en el respeto la autoridad del Padre, y en su amor la confiança, que apartó el rezelo del temor; y se satisfizo tanto de sus diligencias, que en presencia del Padre despidió los Embaxadores de Buhayen, qué ya se auian anticipado en las suyas, y las continuauan en las instancias, que hazian por lleuar el socorro de Mindanao. Detuuose hasta satisfazerse de los designios mas secretos del Rey; y bien enterado de todo, se despidió, quedando Corralat a la mira de nuestros designios, y fuera de los empeños del Buhayen.

Alcançó la armada en la barra de Buhayen, que le estuuo aguardando, para subir en conserua al rio, que yá estaua de guerra, y al son del arma, que por ambas orillas les iban tocando, llegaron en vn dia a la fuerça. Fortificaron mas el puesto, y assegurada la defensa, trataron de hazer daño en la tierra de Moncay. Baxó Manaquior, Principe de los Tagolanes, para dar la bien venida al socorro, y seruir con su armada, y gente en la faccion. Aprestaronse dos vergantines bien artillados, y con el gruesso de ambos socorros, recorrieron los vezinos pueblos, y vsando de toda ostilidad. Dieron en los Palmares, y sementeras de Sagu, que es el que se sostituye en aquella tierra al pan, y afiança el sustento, y todo lo dexaron talado. No hallando yá en que emplear su justa saña, se retiraron a las fuerças; y asseguradas estas, y Moncay acobardado de nuestros buenos sucessos, dieron la buelta a Samboangan, frustrada la ocasion, que al Buhayen le ofreció nuestra vana confiança mas aduertida, y a esta de su infidelidad.

Otro estoruo se ofrecia vezino a las fuerças, que podia darlas al peligro; y tampoco quiso lleuar Don Pedro este cuydado, ni dexarlo a su Teniente de Gouernador. Era este el poder de Cachil Datan, principal del rio, y pueblos de Sebuguey, que es la Sicilia destos Reynos Moros; por cogerse sobrado arroz para su artura. Era tributario de Corralat, y rendiale los mayores intereses de todo el Reyno; y conuenia quitarle este recurso con que se jarretauan tanto sus fuerças, que no podrian sustentar empresa de mucho empeño: con que auia de reportar mucho sus intentos, para declararse en execuciones enemigas, la falta de tan importantes socorros, en la prouision, y gente de tan belicosa nacion. El cargo de General del Maluco, y el cuydado de su socorro, no daua tiempo para empeños grandes, limitandolos la obligacion que se representaua vezina. Tampoco auia llegado bastante Infanteria para atender a más, que la defensa del mar: y assi dispuso el General con maña, lo que en valde en otras ocasiones intentó la fuerça. Embióle diuersas embaxadas con algunos parientes suyos, que eran de nuestra deuocion, procurandole atraer por bien. Pero él con vanas dilaciones, y escusas engañaua nuestros deseos, hasta que el poco efecto de las amigables diligencias declaró la rebeldia de su animo, y dió a entender la dissimulacion con que procedia, entreteniendo el tiempo, y dando larga a la esperança, hasta que la ocasion la trocara en desengaño, desvanecidos los medios de que vsó la suauidad, se valió de otro, que hizo mas eficaz el temor. Retuuo en reenes las mugeres, y los hijos de veinte principales, y mandóles que preso, ú muerto le traxessen a Cachil Datan. Fueron ellos, y su peligro persuadió la dureza del Indio, que fue con ellos a presentarse al General. El qual atento á assegurar la paz, y acreditar la clemencia, se mostró enojado; y mediando la intercession de los Padres, dió a entender, que a sus ruegos le hazia la vida de merced; autorizada la piedad religiosa en esta accion, por darle fuerça para las muchas facciones, que su respeto auia de escusar a las armas. Capituló el Moro, y obligóse a seruir contra Corralat, quando se le hiziesse la guerra. Con estas diligencias le fue quitando las alas al Mindanao, y estrechando el aliento, que los passados aprietos le auian dexado; que en hombres de valor, crece con las ocasiones; y desembaraçando su cuydado, dexandolo todo tan preuenido, que á nadie hiziesse confiado su ausencia, ni la dilacion atreuido. Y con estas ocupaciones le halló la armada, que para conducir el socorro de Maluco, le embiaua el Capitan General, que se componia de dos Galeones, dos Pataches, y cinco Champanes. Dexó a su Sargento mayor, que era Don Luis de Guzman, en el cargo de las fuerças. Dióle la orden que auia de tener por mar, y por tierra,

para tener a los Moros suspensos, y los elementos assegurados, y partió para el socorro de Terrenate, donde entró, sin que el enemigo se atreuiera a oponerse. Retirada su armada a las fuerças despues de auer ocupado el passo de las nuestras, llena de vanas confianças, que desvaneció el valor del General, de quien yá tenian los enemigos costosa experiencia, quando en otro viage, que hizo de Almirante, con solo su Galeon, se arrojó al Puerto de Malayo, y obligó a varar su armada, y cañoneó seis horas muy a su gusto las fuerças, pretendiendo sacar a remolco sus Naos: como lo huuiera executado, si la mucha quilla de su Nauio no lo huuiera impedido, y a las Vrcas enemigas no les huuiera dado acogida el Arrefice. Quando el enemigo reconoció tan armado el poder, al que con tan poco los puso en tanta confusion, se retiró con tiempo, y el General entró gallardeando con su socorro, ganando tanta reputacion en la pacifica entrada, como en las sangrientas embestidas.

El tiempo que ocupó la descarga, lo empleó en los apercebimientos para la principal empresa, segun la instruccion que tenia del Gouernador General, entresacando de las fuerças los moços mas briosos, y con la autoridad de la comission, apercibió ochenta Merdicas Campilaneros (es esta la nacion que viue en el Maluco al abrigo de nuestras fuerças, y costea el sustento con sus presas, remitida del todo la industria al valor, y las fuerças al alfange.) Trató con el Rey de Tidore nuestro sugeto de sacar mil Moros de guerra: pero él se escusó, porque como la sugecion la rinde su interesse, no quiso que saliesse a su comodidad costosa. No hizo mucho caso el General, ni reduxo a mas apremio la resolucion que al castigo del generoso desprecio; y recurrió al Rey de Siao, que como Christiano podia dar socorro de mas efecto, y de gente mas fiel para qualquier execucion de nuestro empeño. Assentado con el Rey, no quiso aguardar el cumplimiento, ni embaraçarse en llegar a su Isla a executarlo, dexólo a la buena disposicion de los Padres de la Compañia, que administran su tierra; y para conduzirlos, despachó a la Isla al Capitan Matias de Heredia, que era persona muy acepta a aquel Rey, porque medianera la correspondencia, y el agrado, no se interpusiessen disgustos que no lograssen lo acordado.

CAPITVLO V

Buelto el General D. Pedro de Almonte del Maluco, parte contra el Rey de Buhayen, y Mindanaos.

A DOS de Março, de 1649. tomó puerto el General en Samboangan; auialo perdido de vista la Almiranta, y assi entró con solo vn patache que le siguió, del cargo del Capitan D. Francisco del Castillo. Halló a punto mucha gente que de diuersas Prouincias remitian para la faccion, y muchos Capitanes, y vezinos ricos auentureros, que fueron a mostrar en ella sus obligaciones. Coincidió a su llegada el auiso del Capitan Don Francisco de Atiença y Vañez, Alcalde Mayor, y Cabo de Caraga, de la entrada que auia de hazer a ocho de el mismo mes en la Laguna de Malanao, en conformidad de lo acordado por el Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, para que acometido el Moro por tantas partes, le aconsejase mas a nuestro fauor el peligro: importaua conformar los tiempos, y las facciones, para diuidir, y hazer mas sentido el castigo; y esto pendia de la disposicion del General, como dueño de ambas empresas, y a cuyo orden estaua la de la Laguna. Y por no frustrar los aprestos que por su parte auia hecho Don Francisco, apresuró su jornada, y sin aguardar la infanteria de Manila, los Restos de las Islas, y la gente de su Almiranta, se resoluió a emprenderla. Sacó de la Capitana la Compañia del Capitan Don Pedro Fernandez del Rio, que auia de entregarse del baston de Sargento Mayor del Campo. Lo mismo executó en el Patache, sacando la del Capitan Don Francisco del Castillo, y despachó los Nauios con los Pilotos, y gente de mar a Manila con el auiso de todo. La misma orden dexó á su Teniente el Sargento Mayor D. Luis de Guzman para la Almiranta, que al punto que tomasse puerto, faltasse la gente de guerra con su Almirante Don Alonso de Alcocer, y la Compañia de D. Agustin de Cepeda, y los despachara a la Sabanilla, que es el puerto mas

vezino a Corralat. Y lo mismo de los socorros que el Capitan General auia de remitir de Manila.

A otro dia despachó al Sargento Mayor D. Pedro del Rio con setenta embarcaciones, para que se adelantara a ocupar el puerto de la Sabanilla, que auia de ser la plaça de Armas, y la acogida de las embarcaciones, y ponerlo en defensa con vn fuerte, capaz de 200. infantes de guarnición. Lleuó toda la gente que se auia recogido y acompañole el Sargento Mayor Pedro de la Mata, que venia de serlo de las fuerças del Maluco, el Capitan Iuan de Heredia Ormastigui, y el Capitan Nauarro, y otros muchos reformados.

Mandóle assimismo, que el tiempo que forçosamente auia de ocupar la fortificacion de la Sabanilla, entretuuiesse sus soldados en algunas entradas, para que se fuesse ceuando el valor, y habituando todos al trabajo; y que alargandose todo lo possible la tierra adentro, diesse a gasto sus campos, y al fuego sus pueblos, y acreditado al temor de los naturales de su ruyna, soltasse algunos cautiuos: para que lleuando por auiso los cuydados de su peligro, los diuirtiesse del de la Laguna, que no estaua tan a las puertas de sus casas: y diuertidas las fuerças, pudiesse Don Francisco con mas desembarazo, y menos rezelo concluir la faccion de su cargo. Para seguridad de este, y mas aliento del valor, le mandó hazer despachos de lo que fuessen consiguiendo las armas para añadir con la emulacion azeros a las suyas.

Encargole la conquista, y reduccion de vn pueblo de trescientos vezinos de Nacion Caraga, que rebeldes a la obediencia, se auian retirado a tierras de Mindanao, para sustentar a su abrigo su rebeldia, defendida de la obstinacion contra el poder de el Gouernador General, en los empeños que dos años antès hizo del valor, y de todo el luzimiento, y vizarria de Manila, a todo dió execucion el valor, y prudencia de el Sargento Mayor. Rindió el pueblo, quitóle las armas, assoló los campos, sacó muchos cautiuos, asseguró el puerto, acauando su fortificacion muy ajustada á las leyes de Geometria, como gouernada por persona tan acreditada en la facultad, como el Padre Melchor de Vera, que le acompañó para este efeto.

Por no dexar a las espaldas rezelo que pudiesse perturbar la empresa en las nouedades que intentassen los Ioloes, ya contra Samboangan, ya a fauor de los Mindanaos, alentando con socorros su rebelde resolucion, despachó 17 embarcaciones de armada a infestar sus Islas, y diuertirlos de agenos cuydados con los suyos. Aduertencia tan importante, que dexó desembaraçada la execucion a sus consejos.

A 15. de Março siguió su armada el General en vna galera bien artillada, con otras embarcaciones que iban a su abrigo, en 6 dias surgió en la Sabanilla. Halló la fuerza en buen estado, y todas las otras preuenciones executadas. Recibió a la obediencia a los Caragas, y asseguràndola con reenes, les obligó a restituirse a su Prouincia, haziendolos inmunes por dos años de tributo, para que en este tiempo atendiesen a acomodar su viuienda. Alcançole alli el socorro de Manila, que venia en 4. champanes grandes, de gente muy luzida, municiones, y dinero bastante. Llegó a cargo del Sargento Mayor Iuan Ruiz Maroto, que venia destinado del Capitan General para Teniente del Gobernador de Samboangan, y con orden que passasse a entregarse del Gouierno de Ioló. Entró tambien la gente de la Almiranta, menos su Almirante, que de los trabajos del viage, y tormentas, rindió la vida en el puerto de Samboangan. Con igual fuerte entraron los 300. Campilanes Siaos, auiendo fallecido su Capitan Matias de Heredia en Siao. Acudió con sus 8. embarcaciones, segun lo capitulado Chachil Datan, Principal de Sibuguey.

Auia en este tiempo embiado el General a llamar al Cabo de Buhayen, el Capitan Iuan Lopez Luzero, é informado del estado de las cosas, y de la disposicion que para su defensa tenian los moros, lo despachó breuemente con algunas embarcaciones, para las preuenciones que se auian de hazer a su intento. Dió la Capitana de auentureros que auia de regir el Almirante Alcocer difunto, al Ayudante Francisco de Arichaga; y teniendo todas las tropas ordenadas, y formado el exercito, dispuso ir en persona con el mayor golpe de gente sobre la Laguna que estaua a deuocion de Corralat, aunque no le tributa, y començar la guerra de lo mas interior, para irse retirando, y reduciendo al Rey a la playa, donde estrechado

el poder, y falto de los socorros tan precisos para viuir, ocupadas las Campañas, que en su fertilidad, le asseguran el sustento. Sibuguey, y la Laguna diesse en manos de la desesperacion, y dellas passasse a las de los victoriosos, ó cuerdo, ó arruinado. Entretuuose algunos dias en los requirimientos de la paz, solicitando su rendimiento, y tributaria obediencia; y el Rey los dilataua astuto con demandas, y respuestas. Reduxose a las vistas la platica, y tratos de amistad. Mostraua el Rey gustar dellas; pero las nueuas escusas que cada dia hallaua para diferirlas, declararon su artificio que era dar tiempo al tiempo, hasta que entrando las aguas nos hiziera la guerra, y peleara por él, y los suyos con ventaja. Con el mismo intento pidió suspensión de armas. El General se la negó, y prudente quanto solicitaua de palabra la paz, auiuaua con las obras la guerra, para obligar con los rigores de esta los deseos de la otra. Embiole a dezir, que en su mano estaua el suspender todos los daños de la guerra, reportada su saña de la sugecion; que sin essa condicion no le era permitido arbitrar en su fauor. Que reduzido hallaria en todo tales equidades en la potencia de España, que le hiziessen oluidar sus estragos, y si enloquecido de sus vanas esperanças, las pensaua oponer a las contingencias de la guerra, ya se estaria hecho el daño. Con esto esparció mas sus tropas, sin que escapára de atalar palmo de tierra, que pudiera ser vtil a los suyos.

Bien satisfecho el rigor, y faltando la materia al castigo, quiso passarlo a la Laguna de Malanao para castigar a los aliados de el Butig, y de la Laguna; y estando para mouer el campo, llegó despacho de la misma Laguna, que distará vnas quinze leguas de el Cabo de Caraga, Don Francisco de Atiença, que por la parte del Norte, auiendo marchado las ocho leguas que dista de la playa de aquella jurisdicion, auia llegado sin resistencia tan bien recebido de la dicha, que sin que la hizieran los pueblos considerable, se le iban rindiendo. Este auiso le obligó a tomar consejo al General: llamó al Padre Vice-Prouincial Luis de Pedraza, que le acompañó para mas autoridad de sus aciertos con otros tres Padres, y a sus Capitanes. Propusoles, que conuenia aconsejar la faccion con el tiempo; y que pues estaua tan adelante, conuenia concluir todas las facciones de sus armas, porque la que no se lleuara al cabo se auia de atrasar mucho. Y resoluieron, que pues le iba sucediendo tan bien al Cabo de Caraga, no auia para que passar el campo allá, sino alentar sus buenas esperanças con socorros de gente, y ocupar el gruesso della en Mindanao, ó Buhayen: con que a la par se concluirán dos tan deseadas facciones con mas seguridad de los nuestros, y mas turbacion, y daño de los enemigos, que ya no se podian dar las manos. Sobrando en Don Pedro animo para llenar al mundo de hazañas, tan superior a sus mismas esperanças, determinó cerrar con todo, y acometer a la par tres enemigos tan poderosos, como los Reyes de Buhayen, y Mindanao, y los Principales de la Laguna, y Butig. Dexó en la Sabanilla contra el Rey Corralat al Capitan Pedro Nauarro, y al Sargento Mayor Don Ioseph de Vitoria, y otros Capitanes con bastante gente, para que por su parte tuuiessen ocupado a Corralat; discurriendo por su tierra, donde la conueniencia, ó su descuydo los guiasse, ó los llamasse. A su Sargento Mayor entregó vna tropa de mil hombres, para que marchasse a la Laguna, puesto que tan buenas esperanças asseguraua, Don Francisco, y huniendo todas las tropas, se hiziesse cargo de la faccion, y la acabasse toda con la breuedad que se deseaua. Y luego diesse con todo en Mindanao. Acompañó al Sargento Mayor el Padre Pedro Gutierrez. El General reseruó para si el Buhayen, que era el que estaua puesto en defensa; y el que pensaua aguardar en sus fuerças las prueuas de las nuestras, para hazer las suyas incontrastables; y a quien de todos los Reyes Moros le faltaua propio escarmiento donde aprender el temor. Dexó al Ayudante Don Aluaro Galindo con diez y seis embarcaciones para infestar la costa, porque a todas partes los llamara el peligro, y en todas siruiesse a la turbacion el susto: mandó que la galera fuesse subiendo con espias las quinze leguas que ay de rio, hasta la fuerça: y el General en ocho embarcaciones ligeras las passó en menos de doze horas, sin que la mucha corriente pudiera retardar el valor de el que bolaua en alas de sus nobles esperanças; siguiendole los Champanes, tira-

dos de la misma violencia que la Galera.

El General antes de tomar descanso, se quiso informar de el estado de las cosas; y auiendo entendido los aprestos que el enemigo auia hecho, para aguardar el cerco, y los muchos nauios, y gente que tenia sobre sus sementeras de Sagú para cortarlo todo a la primera nueua; y almacenarlo en su fuerça antes de media hora de su llegada, tuuo despachado al Ayudante Christoual de las Eras en dos vergantines bien artillados, y otras embarcaciones, todas fortalecidas de mas gente, para ocupar estas preuenciones, y ganarle con el bastimento las esperanças de poder sustentar su obstinacion. El Ayudante se dió tan buena diligencia, que con estar diez leguas rio arriba, antes que el auiso los preuiniera, dió en las sementeras, y barcos que estauan sobre ellas; cargados ya de Sagú. Rindiolos todos, y prendió alguna gente, escapandosele la mas por los pantanos. Cargó todo el Sagú, y desperdició tanto de él, que no pudo caber en las embarcaciones, que el rio lleuó tanto á la fuerça, que bastó para auiso de la ruina. Al quarto dia llegaron las embarcaciones cargadas. Diligencia que asseguró todos los buenos sucessos, y apresuró la dicha dellos, limitadas las fuerças enemigas del sustenso. Tras del Ayudante bajó el Principal Manaquior, declarado enemigo de Moncay, que en esta faccion queria acreditar su correspondencia, y dar reputacion á su lealtad: traía dos mil Campilaneros consigo, y a su hijo para entregarlo en reenes de su fidelidad.

Acabadas tan prudentes preuenciones, mouió el General contra la fuerça, donde le parecia a Moncay, que ni los pajaros podian entrar. Auiendose reconocido, halló que el Estero que por nuestra fuerça desagua en el rio, y daua passo a la comunicacion, le tenia cerrado con vna presa bien fuerte, obligando a desaguar la Laguna de Mindanao, y los pantanos que embiauan por él su agua en un foso que auia abierto de tres picas de ancho, ciñendo con él toda la fuerça. Seis meses auia que la presa tenia cerrada la boca, con que sobrando en los fosos el agua, rebosaua hasta anegar la campaña, haziendo vn dilatado pantano por ambos ladòs. Era forçoso buscar passo por tierra; y para esto mandó el General al Alferez de el Presidio, Don Luis de Rojas, que con dos mil Indios rozasse media legua de carrizales que auia de nuestra fuerça a la del enemigo. Quando la zona se fue acercando, se vió la campaña tan ocupada del pantano, que apenas quedaua vna pequeña loma cerca del Estero seca, que no tendria vna pica de ancho; vsurpado lo demás del terreno de los pantanos naturales, estendidos tanto del artificio. Marchó el General con toda su gente por esta loma, hasta la roza de Don Luis, cargados todos de fagina, y cestones, lleuando dos culebrinas de a diez. Descubriolo el enemigo desde vn gariton que auia armado en vn arbol dentro de la fuerça, que señoreaua toda la campaña; y empeçó la fuerça a disparar, continuando por mas de vna hora la tempestad de valas, esforçandose a impedir el aloxamiento con todo su poder. Pero superior el valor del General a los peligros, sin hazer caso de la resistencia, adelantada vn poco la roza, se fortificó en la loma a la sombra del carrizal, que faltaua para descubrir del todo a la fuerça, y faltando el sitio para arrojar con orden la gente, suplió la falta de terreno con fagina, recobrando del pantano, con industria, y valor el sitio que auia vsurpado la artificiosa inundacion. Puso cien mosqueteros de mampuesto, que sin cessar dispararon, hasta desbaratar a valazos la Garita con diez Moros que la guarnecian de atalaya, que todos cayeron muertos. Llenó prestamente los cestones, y sobre ellos con buenos tablones, y maderos, puso las planchadas para las pieças. Formose luego el Real en distantes calles, segun las Naciones, con sus tiendas de lienço embreado, y la primera, y vezina a los peligros la de el General.

Antes de apretar mas el cerco, y aterrar a los de dentro con la bateria, quiso assegurar el General la retirada, por no hallar frustrado el trabajo de su esfuerço, y aconsejandose con Manaquior, supo, que por vn Estero grande que salia al rio, cerca de la barra, les podria entrar socorro, y darles escape en el vltimo aprieto. Despachó al Ayudante Fracisco de Arichaga con seis embarcaciones bien artilladas á ocupar el Estero, con orden, que lo defendiesse a todo riesgo. Otra acogida tenian mas segura diez leguas mas arriba, que era

lo que se tendia el valle, cruzado de muchos Esteros, y todos represados lo auian anegado, de suerte, que el agua corria sobre las fortificaciones del enemigo. Alli estaua su retirada, por alli, la confianza auia escusado las fortificaciones, y estauan los costados descubiertos, fiando en los pantanos, que no dexarian acercar tanto el peligro, que llegasse a ser cuidado. A este puesto embió al Capitan Iuan Lopez Luzero con quatro vergantines con buena artilleria, ciento y veinte Españoles de guarnicion, y por guia a Manaquior con sus dos mil Moros Campilaneros, y otros seiscientos Indios de los sugetos, con orden que ganasse la retirada, y que cada hora fuesse repitiendo los auisos de lo que por alla se obraua.

Preuenidos todos los acaecimientos, y teniendo el campo en defensa, ordenó al Capitan Don Francisco del Castillo descubriesse con la roza del todo la fuerça, que poca distancia diuidia, llegandola hasta el mismo foso, para que Moncay viesse lo que tenia sobre si, y el poder que le amenaçaua, con orden, que nadie se retirára, hasta que los llamara el clarin. Moncay opuso todas sus fuerças, y empeçó a jugar la artilleria, versos, seiscientas armas de fuego, todo a vn tiempo, con gran riesgo de los nuestros, que se presentaron, hecho blanco de sus valas. Miraua el General desde la vateria la roza, y viendo, que iba saliendo costosa en las vidas de los suyos, quiso con la breuedad acortar los plaços del peligro, y ordenó al Capitan Don Diego Sarria Lezcano, que saliesse á reforçar la roza. Y luego se arrojó en persona, para cuando su peligro hiziesse a todos animosos, obligando el respeto al desprecio de las vidas. Siguieron su exemplo todos los Capitanes, y alentando a todos la emulacion, acabaron muy en breue la accion mas peligrosa: y viendo el campo por todas partes descubierto, hizo la seña, para que se tocára el clarin, que retiró la gente, despues de dos horas de trabajo, noble, y peligrosa pelea. Retiraron los primeros a los muertos, y heridos. De los Españoles, murió solamente el Ayudante Adame: de los Indios cinco. Heridos de los Españoles, hasta doze: y entre ellos el Capitan Don Diego Sarria en vn muslo, de vna vala de verso, y atrauessado de vn mosquetazo, el Capitan Don Laureano de Escobar. Los Indios heridos, llegaron a veinte, y huuo vno, que sacó tres valaços, y escapó con la vida.

Descubierta la fuerça, se reconoció la dificultad de rendirla: porque demás del foso referido, corria su entrada encubierta de piedra, y a quatro braças de distancia, se leuantaua la muralla de troncos clauados en tierra, con terraplen de vna pica de ancho, y parapetos de braça con sus troneras; por donde con mucha seguridad de sus personas, peleauan los Moros en sus caualleros, y garitas, harto bien dispuesto. Segura de ser acometida por los lados de los interpuestos pantanos, aumentados de la artificiosa inundacion. Sacó de la Galera vn cañon de a 18. Para que hiziesse mas efecto, como la hizo hasta en los animos, que como atronaua los montes, los llenó de espanto el desacostumbrado estruendo. Apenas se empezó la bateria, quando llegó auiso de el Capitan Luzero, del impossible, que oponian a su rendimiento la retirada, por no dar passo los pantanos a la gente; y que los vergantines desde el rio podian hazer muy poco efecto, por no poderse aproar a la fuerça, sino vno en pos de otro. Embióle nueuo socorro de Indios, ordenando, que a mano hiziessen vn estero por donde acercandose los vergantines, llegassen a descubrir el costado, que estaua desguarnecido. En este tiempo apretó mas la bateria, y fabricando mayores cestones, y passandoles de la otra vanda del estero, les puso en cuidado; y mas, quando trató de descubrir el costado, rozando para el efecto mas de vna legua de tierra, que descubrió mas seca; entonces la griteria, que de continuo se oia, eco de las ruinas, que la bateria iba haziendo bolando las garitas, y deshaziendo los parapetos, daua bastantes indicios de su temor. Auisó el Capitan Luzero, que el estero iba pareciendo bien, y que se lograria en buenos efectos el trabajo que Manaquior le parecia, y asseguraua con esta diligencia la faccion. Añadió esta nueua con las esperanças mas fuego al ardor del General, y apretó con nueuas baterias la fuerça, y con incessantes sustos los animos, sin darles vn instante de la noche de reposo, echando Indios por diferentes partes del pantano, que metian flechas encendidas en la fuerça, y casas del pueblo; y leuantando en cañas cuerdas encendidas desati-

nauan el cuidado de los de dentro. Mientras el General añadia fatigas, y cuidados a los cercados, auecindando por todas partes el peligro, acabó Luzero el estero, y llegó a descubrir los costados, y acañonear a tiro hecho la retirada; lograndose muy bien las cargas incessantes de mosquetería, y dandoles a conocer en su mayor confiança el peligro. Sintieronlo igualmente apretados por todas partes; y el temor anticipó a la desesperación los efectos, aconsejandoles la fuga, antes que la prisa de los nuestros les ocupara los passos, y a la quarta noche del sitio hizieron ostentacion orgullosa de su poder, disparando sin cessar por mas de vna hora todas sus armas, y auiendo puesto fuego a la fuerça, rompieron por la parte de Luzero; y barajados con los de Manaquior, pelearon buen rato, y entretenidos los nuestros con la matança, que fue grande, las vidas de los vnos diuirtieron el cuchillo de las ceruices de los otros: y parte arrojados de la desesperacion, ensangrentaron su fuga, y parte la hizieron trabajosa por los atolladeros, y pantanos: y como la noche, y su experiencia era mas fauorable al temor dellos, que a la ossadia de los nuestros, siruió mas a la seguridad, que a la ocasion: y vnida la resistencia, limitó los cuidados a la mayor ossadia, y esparcidos del rezelo, la suerte de vnos, fue dicha de los otros.

Quando el Capitan Luzero auisó de la resolucion del enemigo, yá tenia luz della el General, alumbrado del incendio de la fuerça, auiendo entrado á explorar la nouedad doze reformados de espadas, y rodela, con cinquenta Campilaneros, escogidos de los Siaos Merdicas. Estos passaron a nado el foso, y no hallando resistencia, entraron hasta el Pueblo, alcançando a ver las espaldas de los que vian; vnos en banquillas, ó Canoas pequeñas, que nadan en dos palmos de agua; otros se derramaron por sendas escusadas, abriendo nueuos caminos el miedo. Embió luego el General gente, que reprimiera las llamas, y atajara el estrago, y ocupára la fortificacion hasta la mañana. A las tres de la mañana llegó el auiso de Luzero, y a la misma hora le despachó el General orden para que allanadas las fortificaciones, siguiesse el alcance por todas partes, sin tratar de retirarse, hasta que su orden lo llamasse, quitando primero al Estero el freno de la presa, para que corriesse el agua, y se aclarára la campaña, y los pantanos se desaguassen. La misma diligencia encargó al Sargento mayor Pedro de la Mata en la presa del Real, que se executó mas trabajosa, por su fortaleza. Dos dias entretuuo la dificultad, y vencida, corrió tan arrebatada de su peso el agua, que muy en breue restituyó a la tierra los campos, y a la comodidad los caminos, distinguiendo las veredas, y atajos de los Pueblos. Señor de la campaña el General, sacó la Artilleria del enemigo, y abatió las fortificaciones, hasta allanarlas con el suelo, y borrar la memoria de su poder. Recogió el campo, y embió nueuos socorros a Luzero. Corrió este hasta los montes, al estrago, y a la ruina, cebando el corage de los suyos en los destrozos de palmares, y frutales, y en el incendio de los Pueblos, y caserias, hasta que le faltó materia al rigor, y auisos al empeño: fugado Moncay, y tan retirado a los escondrijos de los montes, que no dexó señas para el alcance. Dió aviso al General, que el Moro no parecia, ni en tan temerosa fuga dexaua señas, que guiassen al seguimiento. Con que el General mandó se retirára con sus tropas.

Hallandose con toda la gente desocupada, la esparció a nueuas venganças: y tomando noticia de la experiencia de Manaquior, supo, que Moncay tenia al opuesto de Corralat vna fuerça, empinada en vnos cerros, y defendida tanto de la aspereza, como del arte, y del cuidado. Teniala vn cuñado suyo a cargo, y en ella a raya el valor de los Mindanaos. Encargó esta faccion al Sargento mayor Pedro de la Mata Vergara, con muchos Capitanes, el qual, correspondiendo tanto a su reputacion, como a la confiança de los suyos, le dió luego vn assalto, y la ganó: poco costosa al valor de los suyos la dicha, y mucho a los enemigos la resistencia. Por la parte del Real marchó el Capitan Don Agustin de Cepeda con su compañia y tropas de Indios: y por el rio varias esquadras de embarcaciones de todo porte, bolaron a llenar de sobresalto los altos, y llanadas, hasta los montes. Y como los de tierra hallaron los caminos aclarados, y segura la campaña, y menos rezeloso el suelo, se alargaron hasta las faldas de los montes, sin que se escapára de los efectos del rigor, ni Pueblo, por re-

tirado, ni Esteros, por escondidos de la turbacion, que en todas partes perturbaua los animos, y tenia los cuidados alerta del peligro: dió ocasion segura, para que los esclauos, que de muchos años atrás auian agregado, hallassen su libertad en el refugio de los nuestros, que a todas partes acercó el sagrado de las Catolicas armas. Ocho dias se lleuó este honroso entrenimiento, y al cabo de ellos se retiraron al campo, aumentando el numero de los cautiuos. Mientras los altos del rio, y montes, padecian estas inquietudes de las vitoriosas armas, no hallauan mas segura acogida en las Isletas, vezinas al rio, con diferentes Cabos las recogian felizmente, y todos desempeñaron honradamente la confiança de su valor.

CAPITVLO VI

Lo que obró el General Don Pedro de Almonte, acabada la faccion de Buhayen, hasta restituirse a Samboangan.

Executado tan felizmente el castigo, faltó materia al ardimiento Español, y nunca bastantemente satisfecha la noble ambicion del General Don Pedro, boluió a explorarla en la experiencia, y en los consejos, y para seguir las noticias de su luz, hasta quitar los estoruos de la paz, hollando la resistencia armada de la tierra, llamó a sus Capitanes, y a los Religiosos de la Compañia de IESUS, que en todas sus facciones experimentó acertados consejos; a Gachil Manaquior, Principe de los Tagolanes, y dixoles, que viessen si quedaua para las armas alguna tornada en que pudiesse hazer empleo del valor. Todos se remitieron a la experiencia de Manaquior, que como natural del Pais, podia conjeturar las retiradas de el Rey, y los puestos donde podia rehacerse la confiança de recobrar su estado. Manaquior dixo, que auiendo la desesperacion esparcido las fuerças de el Rey, no auia de tratar de recogerlas para mas resistencia; pues dentro de vna fuerça y con su milicia al lado, la auia hallado flaca; y que toda su defensa, y seguridad la auia de buscar en los montes, en fuga nada ruidosa, por no dexar rastro en las noticias, y que siendo tan dilatadas las serranias de Buhayen, era imposible hallarlas. Y quando la dicha nos guiasse por ellas le seria facil desmentirlas con nueua fuga; y burlado el intento, no sacariamos, sino fatigas en recorrer tan intrincadas asperezas. Que con los Españoles, que quedasen de presidio, su cuidado bastaua para prohibirle la poblacion de los desiertos pueblos; pues quando recobrado del susto los quissiesse ocupar, y para ello saliesse de su escondrijo, le auia de hallar armado a la oposicion. Asseguróle el General, que si el desempeño igualase a sus promessas, y a las esperanças de su valor, que le assistirian hasta el señorio de toda aquella tierra. Y considerando, que el mejor modo de castigar vn tirano, es leuantar otro a su oposicion, y que los Romanos dieron mayores aumentos a su Imperio, socorriendo a sus amigos, que conquistando a sus enemigos, se aceptó este partido, como el mas seguro, y el menos costoso, y para el tiempo mas oportuno; pues la cobardia de Moncay frustraua con su cuydadosa fuga las diligencias del valor, y la esperança de nuestra potencia. En esta conformidad se capituló con Manaquior, lo conueniente para la consecucion, como para la seguridad; para que los instrumentos que tomauamos para deshazer vn peligro, nos siruiessen para fabricar otro igual: Dió el Moro de su voluntad vn hijo en reenes, tan satisfecha quiso que fuesse nuestra confiança para que el rezelo no hiziesse dudosa su empresa. Concluido felizmente este tratado, y dandole escogida guarnicion a la fuerça, baxó con toda la armada a la Sabanilla, acompañandole Manaquior, para seruir en las ocasiones, que podia ofrecer la vezindad del Mindanao.

Quando el General llegó á la Sabanilla, ya la fuerça tenia su vltima perfeccion, y assi entró logrando la dicha de sus consejos, y sus seruidores le salieron a recibir con mil triunfos, el Sargento mayor Don Pedro Fernandez del Rio, de buelta de la laguna de Malanao; donde en compañia del Capitan Don Francisco de Atienza, hizo tributarios tres mil Indios, y dexó sugetos sus pueblos, y de passo executados mil destrozos en el Butig, y tierras de la deuocion del Mindanao. Los de la fuerça de la Sabanilla, auiendo discurrido libremente por los pueblos de Corralat, le te-

nian acorralado en sus montes, ocultado a la noticia para viuir seguro de sus inuasiones. Dieronla de su recurso algunos Indios, y armóle el General, valiendose de Manaquior vna celada para auerlo a las manos, que no tuuo efecto, burlados nuestros deseos de su cuidado, ó lo que es mas cierto de la infidelidad de Manaquior. Alli hizo la reparticion el General, de la presa con la generosidad, que prometia su nobleza reservando para si los aplausos, y las aclamaciones de la fama, como los mas nobles intereses del valor. Entró a la parte el principal de Sibuguey Datan, para que sintiera los efectos de su rendimiento, mas vtiles que los de su libertad. A los Padres de la Compañia de Iesus, entregó los trofeos de la piedad, todos los cautiuos Christianos, cuya libertad auian recobrado las armas para que los despachassen a sus pueblos, patrozinados de su zelo.

No hallandole otro empleo al valor, ni materia a su ardimiento, negada de la cobardia del Mindanao, rehizo de la mas luzida gente el presidio, despidió á Cachil Manaquior, y dió licencia al principal de Sibuguey, para que libre de la obligacion de su assistencia, se adelantasse a su pueblo; y tomando consejo con los del Rio, acordasse libremente lo que hallasse mas fauorable a su fortuna. Testigo, le dixo, ha sido de los castigos que nuestras armas han executado contra la tirania del Rey de Buhayen, Moncay, y el tuyo Corralat; y porque nosotros no nos valemos de la uiolencia para aumentar uassallos antes de explorar la voluntad, estimando en mas las resoluciones desta, que las que aconseja el temor como mas seguras, te puedes ir con toda tu gente, y aguardarme del semblante que quisieres; si de guerra, desde aora la acepto; si de paz, tu me agradecerás tu buena dicha. Las demonstraciones deste deseo, y de su verdad, han de ser los cautiuos Christianos, las armas de fuego rendidas con que me has de salir a recibir; reducir para el tributo a padrones tu gente, y admitir gustoso la fuerça, que para la seguridad de todo pienso leuantar en tu pueblo, ayudando a su ereccion tus Moros. Datan respondió, que le aguardaria de paz. Y con esto se despidió, dandole el General muchas gracias; assi por lo bien que auia seruido en la faccion del Buhayen, como por la voluntad, que mostraua de continuar en grata amistad sus seruicios.

A otro dia çarpó el General, y al tercero dió fondo en la barra de Sibuguey. Al llamamiento de vna pieça salió Datan con muy buen refresco: treinta cautiuos Christianos, y algunas armas, mosquetes, y arcabuzes. Quedó assentado, que pagasse dos mil tributos cada vn año por su gente, y que fabricasse vna fuercecilla para la guardia del Rio, y dexó para su guarnicion vn Ayudante con cincuenta soldados entre Españoles, y Pampangos. Acabadas felizmente tantas empresas, prosiguió su viage, y a 26 de Mayo entró vitorioso en Samboangan, causando mil embidias al valor, mucho alborozo a las Catolicas esperanças. Dió al lugar de sus triunfos a esa deuocion, ordenando solemne procession en hazimiento de gracias, con Missa, y Sermon, y repetidos aplausos de la milicia, con esquadrones, y faluas alegres; oy muchas muestras de estimacion, y agradecimiento a sus soldados, con honrosas aprobaciones de su valor, y lealtad, y socorro general para aliuio de sus necessidades. A los que halló heridos, dió grata licencia, y auio acomodado para sus tierras. Y tan atento al descanso de los demás, solamente a sus cuidados les negó el sossiego, y el aliuio a sus fatigas: pues apresurado de sus ansias generosas, al quinto dia se halló embarcado para Ioló, sin que la satisfacion de lo obrado contentara su credito, ni adelantado el tiempo, que auia de hallar enemigo, con las muchas aguas, dilatára el plaço a sus deseos generosos, cuya execucion gloriosa escriuirémos largamente en el inmediato libro, donde tiene su lugar, ocupado este de los varios sucessos, que desordenaron las disposiciones, y burlaron las esperanças de estas empresas, declarandolas inutiles.

CAPITVLO VII

De algunos sucessos que tuuo Corralat contra nosotros, que fueron ocasion de preuenirse la traicion, que intentó Manaquior.

DEXEMOS a Manaquior fabricando su traicion, y veamos entre tanto lo que obraua Corralat, contra quien se auia procurado la amistad de Mon-

cay, y contra quien pensauan los nuestros valerse de la de Manaquior. El Moro, aunque destruido, jamás caído de animo, ni por lo passado, que de presente se maquinaua contra él, noticioso del assiento, que Almonte auia hecho con Manaquior, por su cabeça, como despues diremos; y de que por todos caminos se le procuraua hazer la guerra, hasta su vltima ruyna: bien deseoso de paz, y rendido a las condiciones della: pero jamás descuydado en las ocasiones que se le ofrecian de mejorar los partidos de la guerra, mientras le negauan los de la paz, sin dexar perder lance. Pareciole muy seguro, el que vn bergantin le ofrecia, que estaua de situado en la Sabanilla con las embestidas que daua a los nauios que passauan, y a los pescadores que se adelantauan sobrado. Con esto le armó vna, y buena. Y aunque la traza era vieja, y muy entendida de los soldados de Terrenate, que esto de guerra a hurtadillas acá le valió por pocas vezes vsada, y menos temida. Ordenó su Armada, y dexandola tras de vna punta, embió vna embarcacioncilla a que se descubriesse a la fuerça, y con ademanes de seguir su pesca, se acercasse quanto pudiesse, para mas obligar al bergantin a que çarpasse. Era Cabo el Capitan Don Agustin de Cepeda; valeroso soldado, valiente en sus execuciones que apenas la vió, quando pidiendo la misma execucion a otros que en sus manos le asseguraua su valor; mandó embarcar veinte y cinco mosqueteros, entre Españoles, y Pampangos, con orden que no se alexasse de la barra vn tiro de mosquete; mas el Alferez, Cabo del vergantin no lo cumplió; antes assi que se descubrieron tres embarcaciones, se fue a ellas con arrogancia, diziendo: que todos eran pocos para él; empeñose sin orden, y fueles siguiendo, y acosando. El barco dió muestras del esfuerço que hazia para escapar, empeñando con esto al vergantin, hasta apartarle tanto de la fuerça, que no se pudiesse acoger de retirada, ni escusar la pelea; y muy a tiempo salió la armada de boga arrancada, que en vn instante la puso sobre el desamparado bergantin. Los Españoles pelearon como leones, vendiendo muy cara la libertad, y sus vidas, sin dexarle acercar de ninguno de siete nauios que eran, hasta que la falta de poluora llegó a escasear los tiros. Entonces se fueron acercando, hasta llegar a tiro de Bacacay, que es la forçosa; porque como lleuan tanta chusma de remo, y todos arrojan a dos manos, es impossible dexar de quedar agarrochados como toros en vn instante, y embaraçados a la defensa: y assi vnos heridos, y otros muertos, les fue facil tomar el bergantin, aunque no tan dado que no les costara ochenta de los suyos, los mas alentados, y de estimacion de los que guarnecen los castilletes de sus embarcaciones, que son siempre los mas Nobles.

Bien preuino esta falta el Capitan, porque apenas vió trauada la batalla, quando impaciente, su valor, le arrojó en vn nauichuelo, que no cabian seis personas a meterles socorro de poluora que llenaua: pero auiendo llegado a la mitad de la vaya, le retiró la triste suerte de los nuestros, rendido el vergantin. Otros dizen, que fue escusa el dezir, que faltó la poluora, para hazer mas decoroso el rendimiento. Pero menos resistencia fuera cumplida satisfacion del honor contra siete caracoas de pieza. El Rey en vna dellas con todo su poder, juramentados todos de morir, ó coxerle.

Otra desgracia ocasionó por este mismo tiempo la furia de los vientos, que cogiendo otro bergantin de menos porte, lo arrojó a su costa, ofreciendole los despojos del naufragio, y cautiuos. Estas repetidas desgracias, con las consequencias de los trabajos de los pobres cautiuos, pulsaron el animo del Padre Pedro Gutierrez, que como toda era caridad, no quiso dexar de procurar el consuelo de sus hermanos, aunque fuesse a costa de muchos trabajos propios: como lo fue, expuesta la libertad, y la vida, por el aliuio de aquellos pobres Christianos. Estaua a la sazon en la Sabanilla, con el cargo espiritual de aquellas almas, y esperanças que el fauor del Rey, y deuocion de las Naciones le ofrecian mayores mieses; y al punto se apercibió para ir a verse con Corralat, donde le passaron las cosas que después diré.

Recibióle el Rey con mucho agassajo, embiando sus joangas por él: faltó el P. en ellas para despedir desde la barra su gente quedandose con solos dos muchachos en manos de aquellos Barbaros. Llegado al Pueblo, fue mucho el gusto que recibió Corralat, viendo que se le

entraua por su casa el mayor seguro que podía dar a sus temores. Pareciòle que teniendo en su poder al Padre, era imposible que los Españoles le hiziessen guerra; y con esta mira, resoluió luego en su coraçon, el detenerle buenamente. Y para dar mas color a su atraidorado intento, se dió por desentendido de la visita; y le dixo al recebirle: que se holgaua mucho de verle; pero que le pesaua, de que le huuiessen preso los suyos, queriendo con esto hazerse a fuera de la sospecha de su mal trato: que aunque Barbaro, se corria de autorizarlo. Entendiole el Padre, y riyendose, le dixo: A mi no me han cogido los tuyos, sino que yo me vengo de mi voluntad, que bien sabes que los Españoles son tan honrados, que no consentirán, que viuiendo ellos me llegassen tus Moros a echar mano; y pues me vés solo, no tienes que dissimular lo mismo que estás entendiendo, y sabes que me vengo de mi voluntad verte; y sobre el seguro de llamarme tu hermano. Dissimuló Corralat, que no le consintiera su pundonor declararse en ocasiòn tan fea; que sin duda fue argumento de su mucho temor, y de el aprieto en que se hallaua, porque jamás se halla, que aya hecho ruindad semejante, siendo este el vnico borron que cayó sobre sus acciones; auiendo antes, y despues obstentado vn animo verdaderamente noble, y generoso, y muy ageno de el natural de su Nacion, y de la experiencia que tenemos de sus vezinos: pero los consejos de la necessidad, son las leyes mas apretantes de la Politica. Y Corralat juzgó este por medio preciso para su seguridad, y conseruacion, que es buen argumento de la mucha estimacion que hazia de el Padre.

El Principillo Tiroley mostró tambien en sus discursos la suya; porque en vna platica que tuuo con sus Coetaneos, en presencia del Padre, dixo en lengua Buhayena, que pensó no entendia el Padre: Si este fuera mi cautiuo, me auia de valer dos piezas de Artilleria, y quatro mil pesos. Dixole el Padre entonces: Si yo cayesse en vuestro poder, no auia de consentir, que os diessen por mi mas de treinta pesos. Rióse el Principillo, y dixo: Es, que tu eres gran Padre.

Hallóse aqui Moncay, el Rey de Buhayen, con ocasion de la traicion, que entrambos maquinauan contra la fuerça, y liga, que firmauan contra nosotros. Hizoles fuertes instancias, para que se fuesse con él, rogandoselo con muchos encarecimientos, embidioso de la dicha de Corralat, ó por ventura deseoso de disfraçar mejor su aleuosia, con el agassajo: y con la assistencia, hazer mas segura su execucion. Escusóse el Padre costesmente, conociendo muy bien su natural. Y viendo el Moro, que con sumissiones no lo auia podido atraer, lo quiso lleuar por lo valiente, y dando vna carcaxada, dixo: Parece que temes. Auia el Padre interuenido en el primer assiento de pazes, y para ello metidose solo en su Reyno, passando por todas sus emboscadas, hasta llegar a su Pueblo. Assi los reduxo a vistas con los Españoles, para él tan formidables, é iba con tanto miedo, que auiendole assegurado el Padre con mil razones, y el empeño de su autoridad, que solamente bastara, le temblaua todo el cuerpo, y lo lleuaua el Padre casi arrastrado de la mano. Y acordandole el Padre este caso, le dixo: Bien sabes tu, que en mi no cabe temor, pues me meti entre los tuyos, sin ninguna seguridad: y tu, assegurado de mi palabra, ibas temblando a ver los Españoles. Calló el Moro con esto, cosiendole la boca la verguença. Y el Padre se quedó en Mindanao, a la verdad cautiuo, aunque en lo exterior entretenido, no prendiendo tanto interese de su persona, quanto recurso a qualquiera resolucion dañosa los Españoles.

CAPITVLO VIII

Trabajos que el Padre Pedro Gutierrez passó en Mindanao, y fruto copioso de ellos.

A mucho rigor de vida se obligó el Padre Pedro Gutierrez el dia que se encerró en Mindanao; porque aunque el respeto que le tenia el Rey, la veneracion, y amor, que le mostrauan sus Principales, le hazian particionero de lo mejor de su suerte; pero esta tan miserable, y corta, que se puede dezir, que todo el año les haze ayunar a pan, y agua, pues todo el sustento se libra en vn poco de arroz cozido, y sin sal: que demás de ser menos sustento que

el pan, es al gusto muy desabrido, y vn preciso socorro a la necessidad. Y lo ordinario es hazer ambos oficios, el de pan, y companage; sin que estrañen los Principes tan riguroso ayuno, pues el dia que les falta la suerte de la red, han de passar por él. Y el que no tuuiere un esclauo que lo solicite, si se rindiere a la pereza, se hallará en ayunas. Y con ser esta miseria en estos Reynos es dicha que raros la consiguen llegando a tener todo el año arroz para su sustento, passandose lo mas dél con rayzes: gallinas ay, pero comelas solamente el que las cria, y son en tan poca cantidad, que meramente podrá vna vez que otra gozar deste regalo. Y el que lo consigue, lo goza con tan poco empeño en el gusto. que no le queda en el apetito. Reduzidos todos sus guisados al cocido, y todas sus drogas a la sal. No gastan manteca, azeyte, ni vinagre: no domestican algunas legumbres.

Con este rigor de vida pudo atender el Padre mientras le duró vn poco de chocolate, preuencion que hizieron sus deuotos para suplir las faltas del sustento, y regalo. Pero como esta se midió con la jornada, presto la acabó la detencion: con que falto de todo aliuio, y regalo, se rindió a vna graue dolencia, que lo puso a las puertas de la muerte. La priuacion que ocasionó el peligro, y pareció soborno de la muerte, al fin lo vino a ser de la vida, haziendo el Padre vn ofrecimiento a N. S. de no beberle jamás; agradecido a la ocasion de su dolencia, dexóse obligar tan finamente la piedad de N. S. de vn tan corto sacrificio, que muy breue le restituyó la salud. Tienese por cierto, que se le apareció la Reyna de los Angeles; porque la ternura con que en adelante la nombraua, y la constancia con que guardó su proposito lo indicauan, sin que la necessidad propia, ni la autoridad agena pudiessen jamás recabar cosa en contrario: respondiendo quando mas le apretauan, se enojará Señora; frase familiar aca a los que hablan con amor de hijos, ó criados fieles. Y con este regalo parece que cedió a todos los del mundo, segun viuió estraño dellos. Tanto aliento le dieron los trabajos forçosos, que sacó brios para buscarlos voluntarios, siruiendo de Maestros los vnos para la tolerancia en los otros.

No solamente premió N. S. estos trabajos con mejorarle la salud en ellos, sino que le dió otros mas gratos a su caridad por mas prouechosos al proximo, descubriendole las marañas, y traiciones que tramauan aquellos Moros, y dandole autoridad, y respecto tal, que bastó para deshazerlas. Corralat atento a las disensiones de los nuestros con los Buhayenes, quiso lograr la ocasion, y desauiniendo sus fuerças desbaratar el mayor poder que contra él se pretendió armar, y librarse de la mas peligrosa guerra, guiada por los de su nacion, y sangre, que como ladrones de casa la harian con muchas ventajas. Acreditó los rezelos de Moncay, aumentando las sospechas, con dezirle, que los Españoles no tratauan de hazerle a él señor de la tierra, sino valerse de sus fuerças para ocuparla: cosa que ellos mejor creyeron, por ser mas en fauor de sus temores. Ofreciole todo su poder, para echar los Españoles de la tierra, con que hizo su zelo menos sospechoso, y las sospechas del Buayen mas animosas a la execucion de sus deseos. Facilmente conuinieron en este consejo, y para mas sazonarlo, fueron las vistas de los dos Reyes; de que salió resulta, la faccion que despues veremos, quedando Corralat de embiar a su tiempo con su armada los soldados mas escogidos.

Nada desto se le pudo encubrir al Padre Pedro Gutierrez por el amor que todos le tenian, guardandole mas fee que a su sangre. Preuino luego con los auisos necessarios a los nuestros pero no huuiera bastado la preuencion de los auisos, si el Padre con su autoridad, y respecto no huuiera desbaratado las mejores fuerças; porque la faccion se dispuso traydoramente sobre tratos de paz, y con el seguro della; que el deseo, que el aprieto de los nuestros les ponia de conseguirla, los arrojó a abraçarlos facilmente. Pero ya que no consiguió el auiso la preuencion necessaria, le dió N. S. tal autoridad con Corralat, que le impidió los socorros que fraguaua: con que partió las fuerças, dexando muy deuiles las del enemigo, sin las del Mindanao, gente mas valerosa, y hecha a las armas: que a auerse vnido con los Buhayenes, segun el aprieto en que estos, como veremos, pusieron la fuerça, salieran con la faccion, en gran menoscauo de nuestras cosas. Supo el Padre Pedro Gutierrez, que Corralat apercebia su armada. Auia

desde que entró en su Corte dispuesto al Rey para vna paz segura, y grata a los Españoles. Deseauala el Rey; pero esperaua mejorarla con el aprieto de los nuestros, y sucessos de nuestra desgracia; y assi no perdia tiempo en lo que pudiesse conducir a sus intentos. Fuesse el Padre a hablarle, y con mucho señorio le dixo: como es esto Rey, que estando tratando de pazes, mueuas las armas contra los Españoles? Esso no, no lo he de consentir. Manda luego retirar la armada. Corralat no pudiendo faltar al respecto que al Padre deuia, ni queriendo a las conueniencias que le ofrecia la ocasion, mandó luego en lo publico recoger los nauios, pero en secreto, mandó meter mas fuego en su apercebimiento. Luego tuuo auiso el Padre de todo, y viendo el doblez con que procedia, se fue otra vez a él, y le riñó por el mal trato; y le dixo: que mandasse luego con efecto barar las embarcaciones de su armada. No se atreuió a resistirle el Rey, fuesse que la verguença le obligasse a no declarar su mal trato, ó fuesse por no poder resistir a la autoridad, y superior poder con que el Padre le mandaua y luego las mandó barar, impossibilitandose al socorro, y quedando los Buhayenes destituidos del mejor poder, y de su mas cierta confiança. A quien no admira, que vn Rey barbaro, y el mas poderoso deste Archipielago, y que se ha hecho temer en todas las Islas, y tantos años ha hecho contraste a la porfia de nuestras armas, assi se rindiesse a vn Padre inerme, y aun su cautiuo? Pero sin duda respetó la virtud superior que resplandecia en el Padre, a quien segun el imperio de que vsaba con todas estas Naciones, pues vulgarmente, para significar la adoracion con que le mirauan, hasta los Christianos, le llamauan su Diuata, nombre que dauan a la diuersidad de los falsos Dioses que adorauan; nosotros podemos dezir; que lo constituyó su Diuina Magestad por Dios destos Faraones, con mas prodigiosa virtud, quanto obró mas eficaz, sin la obstentacion de milagros, de que fue menester que Moyses armara su poder para hazerlo executiuo, armando a nuestro Moyses solamente de la virtud con que tan facilmente los Barbaros se rendian.

Yá que el respeto desarmó á Corralat, y le hizo perder tan buena ocasion de nuestro daño, como auisado, y sagaz pensó otra traza, que le pareció menos sospechosa por ser conforme a los tratados de paz con que le tuuo el Padre, y a la par, y con la misma traicion huuieran embestido a diferentes fuerças Buhayenes, y Mindanaos. Supo el Moro quan dibilitado estaua el fuerte de la Sabanilla: assi por la gente que perdió en ambos vergantines, como por auer mucho tiempo que no la rehazian los socorros. Y parecióle ir en persona con lo mejor de su gente en son de paz que lleuaua, era de no malograr ocasion de ocupar la fuerça, si se ofreciera camino. Llamó al Padre, y dixole: Ea Padre, supuesto que quieres que seamos amigos Mindanaos, y Españoles, y que yá es fuerça, que lo seamos, yo quiero ir a vér al Capitan para que quedemos amigos, ó se acabe toda la ostilidad. Entendió al punto los dañados intentos, que endulzauan sus palabras; y confirmóse por el aparato, y estruendo, que se hazia de armas, para la jornada: Sabia tambien en quan miserable estado estaua lo de la Sabanilla. Conoció el riesgo, que era cierto, aun quando el Moro por tierra con la intencion que deuiera: porque la ocasion les auia de trocar los intentos: que en siendo para su prouecho, no ay ley, ni trato, que les obligue, por ser mas poderosa la de su tirania, que es toda la razon de estado destos Reyes. Dióle Dios al Padre acierto en la repuesta, y dixole: No Rey, no puedes tu ir, que es menoscabo, que tu vayas a visitar a vn Capitan particular, siendo cierta la amistad, yo haré que él te venga á vér; porque, que diran, que vn Rey como tu vá a visitar a otros pueblos a vn Capitan particular? como le habló en fauor de su soberuia, y presuncion, tuuieron fuerça las razones; y obligado de la autoridad Regia, huuo de aplaudir grato el consejo al Padre, con que se desvaneció este peligro, que huuiera sido, no sé si mas apretado que el de Buhayen, que luego contarémos.

El mayor peligro fuera la traicion de Manaquior, como menos sospechosa, y temida, assegurado al parecer de los Españoles, bastantemente en las empresas passadas; pero él yá que por la liga de los dos Reyes, juzgasse nuestras cosas arriesgados, y en ellas su fortuna; por auer de quedar aislado entre dos tan poderosos enemigos: ya que se cansasse de resistir a su traidor natu-

ral, violentandolo con tan desvsados esfuerços de fé a su condicion: cansado al fin del bien, como si huuiera sentido algun malogro, y no fueran suyos los intereses, boluió bien repentinamente la hoja a impulso de nueuas pretensiones de casamientos, sino fue la determinacion, como el intento, efecto de sus temores. No podia sustentarse de por si; y necessitando de arrimo el del Español, le parecia trabajoso por empeñarse a seguir nuestras empresas, y dependiente de que algun accidente, ó en la determinacion de los Españoles, ó en la conspiracion de Moncay, y Corralat, le hiziesse faltar, le pareció buscar otro permanente entre los suyos, comiendo a dos carrillos, como las Republicas, y Potentados de Italia, segun su necessidad, ó conueniencias le aconsejauan. Al Buhayen lo tenia agrauiado. En las cosas de Corralat se hallaua neutral; y assi le pareció muy facil ganar a este; mas conueniente, por mas poderoso, y respetado, y a sus conueniencias, por el deseado casamiento. Valióse de la confiança, que dél hizo el General Don Pedro de Almonte, y tomó por titulo de obligacion el auiso. Reuelóle todo lo tratado, y las promesas, y esperanças, que despreciaua por su salud en las que Almonte le auia assegurado por su cabeça. Pidióle en premio desta buena fé, y respeto amoroso a su herencia por muger: en que le pareció echaua fuertes amarras a su dicha, aunandola con la de Corralat, que le parecia era incontrastable. El Rey, como prudente le dió buenas esperanças, correspondiendo él a lo que a ellas deuia con acciones, que lo assegurassen; dandole a entender, que deuia el primero obrar algo contra los Españoles, por donde él entendiesse la fineça de su voluntad; todo con la mira a empeñarle mas en su seruicio, haziendole faltar al de su Magestad, con acciones que lo declarassen enemigo: y rota la obligacion de la aliança, lo necessitassen a coligarse mas fuertemente con él; por no poder por si defenderse de la vengança a que dexaua obligadas nuestas armas: y entre tanto, como quien conocia bien los suyos, y mudanças de sus aleues, y atraidorados animos, viuió con mucho recato.

Manaquior, viendo desembarazada la puerta a sus pretensiones, y que sus acciones la auian de abrir, y darle passo, dispuso vna, que huuiera salido muy infelice a los nuestros, a no auerla preuenido el auiso casi milagroso; valiéndose nuestro Señor de las desgracias referidas, para que fingiendo la ocasion de su piedad, y misericordia, el Padre la tuuiesse para saber las determinaciones de estos Principes. Nada dellas se escapó a su noticia, con que pudo ganar por la mano al peligro, lograndose la preuencion en la seguridad de los nuestros, y daño de los enemigos.

Todas estas traiciones se armauan a la par, y llegaron a su execucion guiadas de varia fortuna, mientras el Padre estaua en Mindanao. Donde al cabo auiendo sacado nuestro Señor los frutos de su misericordia, y validose de la caridad del Padre, como instrumento para vsar de las suyas con los nuestros: y cuando las cosas estauan mas desesperadas, facilitó su libertad para mejorarlas. Y yá fuesse inspiracion del Cielo, yá reuelacion clara; el Padre dió auiso a Corralat, de que venia contra él vna armada: sin que los nuestros tuuiessen tal auiso, ni aun esperanças, que les diessen aliento, en tantos males. Corralat, escarmentado del conflicto passado, deseó componerse de presto con los nuestros, y no le pareció otro medio mas eficaz, que el que le ofrecia la caridad del Padre, y el zelo santo, que mostraua por la paz: y assi lo embió libre para por su medio conseguirla: con que hecha su libertad interese del Moro en el intento, en el de Dios, fue librarle de su tirania, y juntamente a los Españoles de el aprieto en que los tenia el Buhayen: que el ruido desta nueua leuantó el apretado cerco en que tenia a los nuestros, dexandolos respirar de tantos trabajos.

CAPITVLO IX

Sucessos aduersos en Buhayen, peligro que corrió la fuerça por la traicion del Rey, hasta declararse por enemigo en guerra descubierta.

Toda esta Morisma estaua conspirada contra los nuestros; y todos desvelandose en traiciones, y engaños, los nuestros cercados a la larga, sin poder dar vn passo, en vna y otra parte. Corralat en la Sabanilla, su vezina

fuerça; Moncay en Buhayen, freno que deseaua romper atento a las ocasiones que le ofreciesse nuestra fortuna, logró su cuidado Corralat en los dos Vergantines: y Moncay corrió parejas en todo con él, apoderandose de otros dos. El vno sin pieça, y el otro con pieça de cuchara, como fueron tambien los de Corralat: cogió el que no lleuaua pieça con vna emboscada en las salidas, que hazia por maderage, para la fuerça.

El de la pieza fuera mejor, que no la lleuára; porque la manejaua vn Hérege Flamenco, tan traidor, como Herege, que se halló, que para frustrar el tiro, auia puesto la vala primero, que la poluora: y acabada la faccion, él mismo descubrió muy vfano su aleuosia, mofando de los Españoles: y con razon, pues falta el cuidado, donde la importancia mas obliga, y nuestra poca aplicacion nos haze fiar de nuestros enemigos lo mas peligroso de nuestras armas. Baxaua con 20. Españoles el vergantin: al passo estaua toda la Armada de Moncay, medio varada, y tapada con ramos, para que los nuestros se entrassen en la celada con menos recelo. El Cabo, no faltando al cuidado de su cargo, la reconoció con tiempo, y quiso recogerse; pero no faltó vno de los valientes arrojados, que lo suelen ser de lengua para el empeño, y para el desempeño sin manos, que dixo en alta voz: Que era cobardia; el Cabo, porque nadie quedara blasonando á costa de su reputacion, dixo: Pues vamos, y a pocos paletazos, la misma corriente los arrojó sobre las enemigas embarcaciones, que embistiendo a vna a los que por estar varados, apenas se reboluian, facilmente los rindieron. El Flamenco, luego se declaró traidor, y sacrilego Herege, mostrando a Moncay la preuencion aleuosa de la vala, y con impiedad Barbara mofando de vna Cruz, que le dió Moncay, para prouar su Fé, la qual, ó monstruo horrendo, y sacrilegio indecible! cogió, y llegandola con feo escarnio a parte indecente, la arrojó al agua. Con que se asseguró Moncay de lo que mas al caso le hazia, que era del Artilleria, por la poca platica de los suyos.

Con estos sucessos se animó el Buhayen a cerrar con la fuerça, y declararse contra los nuestros en campaña: y aunque le faltó la Armada de Corralat, por la industria, y Christiano valor del Padre Pedro Gutierrez, le parecia poder conseguir su intento, hallando a los Españoles debilitados, por las desgracias passadas, y mas si le correspondian sus engaños a sus intentos: y assi, con mucho secreto formó sus trincheras, a bateria de nuestra fuerça: y estando todas las cosas a punto, hizo proceder al engaño, y que probasse la mano la traicion, con que les quedasse menos que hazer a las armas, quando no la acabassen. Valiose, pues, de la paz, que tan en deseos de los nuestros estaua: con que hizo menos sospechoso el medio, por mas solicitado. El Padre, que era entonces el Padre Andres de Zamora, no perdia ocasion de procurarla: tan deseosos se mostrauan todos della, que rogauan; porque para la guerra, se requeria mas poder, y con la paz se asseguraua todo: y aunque daua camino abierto para la luz del Santo Euangelio, y con quien mas de veras la deseauan assentar, era con este Rey, por ser ya empeño la guerra contra Corralat, como el procurarla encruelecer por este medio. Mirando a esto el Moro, embió su Embaxador, diziendo: Que queria ser amigo, y que solamente él lo era verdadero: y para quitar toda sospecha a sus razones, dió quenta de la traicion que hurdia Manaquior, diziendo mucho mal dél, y condenando nuestra eleccion en auernos disgustado con él, por ayudar a quien nos auia de dar tan mal pago. Como esta noticia conformaua con la que ya tenian por los auisos del Padre Pedro Gutierrez. Verificó el trato, y abonó la intencion traidora. Y no obstante el auiso, que tambien les preuino de lo que el Buhayen maquinaua, oyeron con gusto sus platicas; boluiendo por él los deseos de los nuestros, y acreditandolas su necessidad, haziendolas la misma conspiracion traidora, que se temia mas gratas, y gustosas. Quando el Embaxador tuuo a los nuestros enlabiados con la dulce platica de paz, les persuadió que saliessen el Capitan, y este Padre a assentarlas con el Rey, en las vistas, que como esperaua alli cerca, donde auian hecho alto algunos Moros, con vanderillas blancas, para que las señas quitassen toda sospecha de engaño entre la secreta bateria, y la fuerça: instrumentos que auian de ser de la traicion en que resoluieron matar al Capitan, y al Padre, juzgando debil la resis-

tencia en el cuerpo de la demás gente, faltandoles el gouierno, y el consejo de las cabeças.

Bien podian tener conocidos a los Buhayenes; y tomando cautela del auiso con que les preuino el Padre admitir los tratos de paz, con el recato que la guerra pide, y mas en gente tan sin ley, ni palabra. Pero el deseo auiuado de la necessidad, se alentó sobrado. Salieron el Capitan, que era entonces Iuan Lopez Luzero, el Padre Pedro Andres de Zamora, el Alferez, y otros dos soldados. Apenas se apartaron de la fuerça, quando con ocasion de vn mal passo, fingiendo el Embaxador, que iba a dar la mano al Padre, lo mató; y al mismo tiempo los de la emboscada cerraron a los demás, y mataron al Alferez, y el Capitan salió con muchas heridas, y poca esperança de vida, a ombros de vn criado suyo, que por escapar le recibió hartas en su cuerpo. Al ruido dispararon en la fuerça, con que los Moros se retiraron a sus fortificaciones, y descubrieron la bateria que tenian plantada, començando a hazerla en la fuerça.

Retiraron los cuerpos, y el del Padre al entrar por la puerta arrojó con tal fuerça la sangre, que la dexó rociada de suerte, que por mucha diligencia que despues se puso, labando muchas vezes la puerta, nunca la pudieron borrar: quedando siempre viua en los colores, no sé si clamando vengança contra aquellos perfidos, si pidiendo fauor a la Diuina misericordia, para aquellos pobres, y desamparados soldados firmando con su sangre el patrocinio.

CAPITVLO X

Aprieto en que se vieron los de Buhayen con el riguroso cerco, y patrocinio particular del Santo Apostol de las Indias San Francisco Xauier, en su defensa.

Con mucha brabura se descubrió el Buhayen en el cerco, y bateria, haziendola con daño irreparable en nuestras estacadas, tan profundamente, que ni el dia daua treguas, ni la noche descanso. Triunfaua ya su orgullo, como seguro de vitoria. Iuzgando muy desmayados a los nuestros, muerto el Alferez, peligroso el Capitan, y muerto el Ministro, y como cuerpo sin alma por faltarle superior mouimiento, entorpecido para la defensa.

Hazia muy ventajoso su partido el auernos cogido al mejor artillero, que fue el flamenco de que ya hizimos mencion; que traidor a Dios y al Rey, quiso guardar fidelidad a vn Moro su enemigo: tan ciega, y loca es la Heregia, que se arma contra la Magestad que se adora. La artilleria era toda suya: y la que del cerro, viendose vencido, despeñó Corralat, que la embió para esta faccion. El Flamenco, que en nuestro fauor ponia primero la vala, que la poluora, por saluar al enemigo, en su fauor hazia mil prueuas de su destreza, y no perdia tiro, preguntando con mofa, y donaire de quando en quando a los Españoles, si tiraua bien.

El Ayudante, que era a quien muerto el Alferez, y moribundo el Capitan, le tocaua el gouierno de la gente, por nombre Francisco Zauala, se portó en esta ocasion tan pio como valeroso, porque viendo al Capitan enfermo, y la fuerça sin Capitan, ni Alferez, tomando la vandera, se la entregó a San Francisco Xauier, arrimandola a vna Imagen, que auia del Santo, eligiendole por su Capitan, Alferez, y Gouernador de la compañia, y fuerça; guardando desde entonces con el Santo todas las cortesias, y ceremonias, que vsa la milicia con sus Cabos, pidiendole el nombre, y yendo a recebir las ordenes en su presencia, que en su nombre se publicauan, obligando al Santo con tan piadosas demostraciones en el militar culto, a recebir aquella gente debaxo de su patrocinio.

Sintió el piadoso empeño el Santo, y dexandose obligar de tan afectuoso culto, correspondió a los Españoles valiente en su patrocinio, con multiplicados prodigios; porque auiendo colgado su Imagen con la vandera, donde pudiesse descubrirse al enemigo, estuuo constante haziendole cara, sin que, ni la diuersidad de vientos, que corrieron, ni diligencias para enterarse de la marauilla, que reconocian, violentandole a otra parte, pudiessen hazer, que sin cessar, no se matuuiesse, opuesto al enemigo, y a sus valas.

No fuera mucho, pues que debaxo de la conduta de tan glorioso Capi-

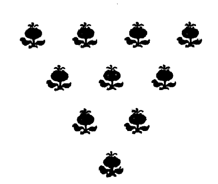
tan, se alistassen los soberanos espiritus, y se honrassen de seruir en faccion tan de su cargo, por ser el Buhayen Reyno donde fue primero el Santo el que tomó la possession por la Fé: y que hiziessen alarde de su vizarria sobre nuestras estacadas, afiançando tan buen Caudillo el socorro, que el enemigo confuso asseueró auer visto de hombres vestidos de blanco, que con muy luzidas armas, assistian a pie firme en defensa de las estacadas, y verificando su misma cobardia el dicho, pues lleuandose la artilleria los lienços de las estacadas, nunca se atreuieron a romper por ellos, ni acometer a nuestra gente.

Estuuo siempre patente al enemigo, para que el terror desmayára a su ossadia. A los nuestros se declaró en otras marauillas, que la ocasion cotidiana de su perdicion, en nueuos peligros, hazia empeños de su patrocinio. Vna fue, que siendo la bateria continua, sin conceder, ni el descanso de noche, proueía el cielo, que quando estaua ya para rendirse vn valuarte, cessasse la bateria, sin saberse mas causa, que la de la prouidencia del Santo, atenta a la salud de sus soldados; con que se acudia sin peligro al reparo, y amanecia fortalecido para nueua defensa.

Las valas parece que al entrar en la fuerça, tomauan del Santo la direccion, segun andauan atentas a la salud de los sentidos; pues con ser tan buen oficial el Flamenco, y tan buenos punteros los Moros, nunca hizieron fuerte en los nuestros: y vna lanterna, que dió entre doze hombres, rebentó entre ellos, sin hazerles mal ninguno.

Mas patente era el prodigio de los fuegos arrojadizos, que embiauan a los techados de la fuerça, en flechas ardiendo, que clauauan, pues con ser de paja, y tan bien dispuesta de los ardientes Soles de aquella tierra, recibia los fuegos, que los vian todos flamear sobre ella, hasta consumirse, sin dexarse cebar la paja, quando vn descuido de vna centella, basta para bolarla, sin que valgan socorros humanos, por ser la materia tan pronta a su boracidad.

Ya auian passado nueue dias en su porfia los Moros, quando les sobreuino la nueua milagrosa de Armada, que anticipó el Cielo al Santo Padre Pedro Gutierrez, la qual fue despues cierta, sin auer precedido auiso: con que se verificó ser del Cielo. Con ella trataron de retirarse a sus cienagas, bosques, y lagunajos, escondiendo la artilleria, mientras discurria nuestra armada por su tierra; porque en ningun puesto, por fuerte, y fortificado que le tengan, se dán por seguros, como lo alcance la noticia. Querian hazer los vltimos esfuerços, por despedida: no los sentian en sus pechos para acometer nuestra gente en sus desvaratadas estacadas, y assi lo reduxeron al ingenio, fabricando dos castillos de fuego, que lleuados de la corriente, y guiados de gente, se auian de arrimar a nuestra fuerça para quemarla, cosa muy acedera, por ser toda de madera, y paja, escapandose los que los guiauan en nauichuelos pequeños, que llaman barotos paraos, ó palundanes, que con solo vn hombre, mas ligeros que el mas bien esquipado vergantin, que aunque Barbaros, y tan lexos del marcial teatro de Flandes, y sin auer leido el celebrado cerco de Amberes, saben a su modo valerse de los mismos ingenios, sin duda era este el mas peligroso trance de nuestra fuerça: pues con poco efecto auia de ocupar la gente toda, desamparando las armas, para acudir al violento enemigo, que no haze caso dellas. Pero el Santo, que tan atento acudió a los peligros de los nuestros, en este, como mas apretado, mostró mas su vigilancia, pues auiendo dexado ir el vn Castillo, y el Buhayen a la mira, recogido el campo, como quien en la vltima experiencia queria hazer la prueba Real de su ventura, para satisfazerse de ella: el Castillo, que deuia seguir la corriente, se fue a boguear la Isla, que tiene delante la fuerça, y a consumirse en otro entero. Despidieron el segundo, el cual detenido de superior fuerça, no llegó, sino que se consumió buen pedazo antes. En esto iban ya ardiendo sus trincheras, y alojamientos, con que dexaron luminarias a nuestra dicha: y satisfecha nuestra esperança del patrocinio en que estuuo, pues tan felizmente salió de entre tantos peligros.



CAPITVLO XI

Siguese la traicion de Manaquior, milagrosamente preuenida, y justamente vengada.

AVNQUE el Buhayen no logró su dañado intento, dexó buenas esperanças al que lleuaua Manaquior: el qual, viendo tan declarada la liga del Buhayen, y Mindanao, y con tan pocas fuerças los nuestros, para adelantar sus armas, apresuró la presa, temeroso de que nuestra aduersa fortuna, y de que la potencia de los dos Reyes, le negassen la ocasion por tardo: y él quedasse expuesto a su fauor, y burladas sus nueuas esperanças del deseado casamiento con la hermana de Corralat. Auiasela negado este Rey muchas veces, y solamente se dexó obligar de la fé, que ostentó Manaquior en reuelarle el tratado de Almirante, y para hazerle la recompensa, faltaua acreditarla con algun señalado hecho, a que salió luego Manaquior, gustoso de que en su mano se pusiesse la consecucion de sus deseos. Con que Corralat vino a contraminar nuestras traças, y valerse para nuestro daño, prudente, de los instrumentos que los nuestros destinaron para su destruicion, que fueron Moncay, y Manaquior, en que cortó las mejores esperanças de su adelantamiento a nuestras armas, y asseguró las suyas.

Ya auia hecho su papel Moncay: seguiase Manaquior, y para facilitarle, vsó de embiar muchas veces su gente a la fuerça, instruyendoles, que entrassen siempre con armas, para que la costumbre, quitando la nouedad, borrasse lo sospechoso de ellas, quando importasse para su intento. La necesidad de los nuestros, les daua toda esta licencia; porque auiendo roto con Moncay, a cuyo arrimo auian ido, no les quedaua otro, que el suyo, y no querian disgustar su gente con nuestras desconfianças. Passauan por este ordinario peligro, por no quedar expuesto a otro mas apretado en el desamparo. Quando él procedia con esta malicia, y se entretenia para engañarles, y por no tener dispuestas las materias para la traicion, llegó la nueua, y auiso del Padre Pedro Gutierrez de lo que maquinaua contra los nuestros: y escarmentados de auerse valido tan mal de la preuencion de su auiso contra Moncay, pensaron enmendarlo con Manaquior, y sacar de su traicion escarmientos para estos aleuosos Moros. Acabó de quitar las dudas, que se podian ofrecer, el auer visto vn soldado entre la gente de Manaquior vn sombrero, despojo que fué de Champan perdido: de que entendieron, que ya todos estauan confederados, y los teniamos igualmente enemigos.

Auia sucedido por Cabo de la fuerça el Capitan Venauides, el qual murió muy presto, sin asistencia de Padre, por auernosle quitado el desastre referido en la empresa de Moncay: en este tiempo estaua ya dentro el Padre Bartolomé Sanchez, que fue a ocupar su puesto. Y por muerte del Capitan auia quedado segunda vez el Ayudante Francisco Zauala, por Cabo, que tambien auia probado su esfuerço, corage, y disposicion, contra las maquinas, y baterias de Moncay, y aora con mejor suerte acreditó su dicha, y valor contra Manaquior, queriendo el cielo darle la gloria de esta segunda faccion, por premio de la piedad con que se gouernó en la primera.

Lo que dispuso Manaquior, para salir con la empressa de ganar la fuerça, fue vna emboscada tan cerca, quanto le permitiesse al resguardo della. La Armada se componia de el poder de Corralat, y suyo; con que le quedó para la Armada bastante guarnicion. Y tambien la emboscó tan cerca, que pudiesse acudir al rebato de tierra. Con esto despachó a su General, llamado Campon, en vna Ioanga, con cien Moros escogidos de Alfange, que es la arma ordinaria de la Nacion, para que entrando dentro, con la confiança, que solian, empeçasse la faccion con la matança de las postas, y los demás, que se hallassen a mano, con seguridad, que acudiria él con todo el resto, antes, que los Españoles se pudiessen poner en defensa.

Preuenido Zauala del auiso, y aduertido de la preuencion de la Ioanga, guarnecida con tan lindos Moros, entendió, que era aquella la trama, que tantos dias auia, que Manaquior vrdia: y antes de darles entrada, con todo secreto mandó abocar una pieça al desembarcadero, y dió orden en la puerta, que auiendo entrado los mas valientes,

hasta tanto numero, las cerrassen, y cerrassen con ellos, y a la par se disparasse a la Ioanga la pieza, siruiendo de seña al artillero, la matança de los de abaxo.

Lograronse felizmente ambas disposiciones, como prometia el zelo, y prudencia con que procedia Zauala, queriendo tambien el cielo castigar tan aleuosos intentos, como en sus consejos lleuaua Manaquior. Cerrose a tiempo la puerta, auiendo dado entrada a los mas alentados, que todos quedaron luego muertos a puñaladas, menos Campon, y algunos pocos, que de la repentina embestida, y preuencion de la puerta; dieron por descubierta su traicion, y temiendo la justa saña de los Españoles, arrojaron luego las armas, con que guardaron sus vidas: la pieça, con igual felicidad, se lleuó setenta Moros, y barrió de los demás la Caracoa, echandose todos al agua; con que ella quedó en poder, y a la fuerça de la corriente. Los de dentro, ocupados en la matança, no acordaron a detenerla, y quando quisieron acudir en vn baroto, que solamente tenia para su seruicio la fuerça, los diuirtió la piedad a dar la mano a vn niño Principal, que se iba ahogando; y mientras los entretuuo esta piadosa accion, se fue alexando la Caracoa, y llegó mudo, y sangriento correo a Manaquior de la mala fortuna de los suyos.

Manaquior, viendo tan malogrados sus intentos, pensó desmentirlos con el disimulo. Y por dexar tambien lugar desembaraçado para nueuas traiciones, se dió por desentendido, y embio muchas quexas del mal trato, que con su gente se auia vsado, de que daria parte a Manila. Pero él, conociendo, que las auia con quien se las entendia, no se auenturó en otras ocasiones, ni se dexó mas ver de los nuestros, assistiendo desde este dia a Corralat, como a suegro: dicha, que le consiguió su desgracia, por auer ella declarado su buen animo. Y quedó del todo roto con los nuestros: rompimiento, que solamente le podia vnir con Corralat.

Retiróse rabioso; pero nada escarmentado: no pensaua sino como despicar su rabioso sentimiento, y contra quien mas intestino ardia, era contra el Padre Bartolomé Sanchez, atribuyendole los consejos de su destruicion, y perdida, por auer dias antes, en vna platica que huuo entre los nuestros, y su gente, sucedido, que al emparejar de passo por las ventanas del Padre, con el santo corage que encendia en su pecho la noticia de la traicion, les dixo, mostrando la vitoriosa Imagen de San Francisco Xauier, que a fuerça de tantas marauillas auia defendido aquella fuerça, como hemos referido: Ha perros! aqui está quien os ha de dar de palos. Esto refirieron ellos luego a Corralat, y Manaquior. Siguióse el auerse empeçado la faccion de su desgracia, en nombre del mismo Padre; porque para que faltasse Campon, le embiaron a dezir, que el Padre le llamaua. Lo que entendido por Manaquior, bastó para darle por autor de su infortunio; y quedó con rabiosos deseos de vengança, la qual le ofreció muy a su sabor nuestra desgracia, como presto verémos.

Hasta aqui pudo disponer la prudencia, y executar el valor; pero quedaua vna parte, que solamente se concedia a la prouidencia del cielo, por no poderle valer humanas diligencias, que era la salud de los doze soldados, que tenia en su seruicio Manaquior; y dexaua en los montes en reenes de su buena, o mala suerte, y en quienes era cierto auia de quebrar la furia de su enojo, y saña. Pero Dios nuestro Señor, que tan a su cargo tomó los pobres Españoles de Buhayen, como los que gloriosamente le obligauan por tantos trabajos, y peligros, como por la exaltacion de su santo nombre los combatian, no quiso dexar a estos pocos fuera del gozo de los muchos: y assi el auiso, que era impossible despacharan hombres, se les dió el cielo con vn comun impulso en sus coraçones de huirse, que de comun acuerdo, executaron luego a escusas de lleuar cierto auiso a Manaquior. Llegaron tan a tiempo justo, como si huuieran contado los instantes, de que pendia su salud, poco despues de la faccion de los nuestros, hallando aun viua la sangre de los enemigos. Con que fue del todo cumplido el gozo de los de dentro, y excessiuo el de ellos, viendo el acierto de su resolucion, y quan fieles les auian sido sus coraçones, como mouidos de superior cuidado. Y mayor la rabia de Manaquior, que por presto que acudió a despicar su sentimiento, y hazer menos sentida su desgracia, con la de aque-

llos soldados, halló, que ya se auian puesto en cobro.

CAPITVLO XII

Mueue nueuas platicas de paz Moncay, y con esta ocasion se le embia embaxada, y los sucessos della.

VIENDO Moncay con el sucesso passado apartado a su enemigo Manaquior de los Españoles, sin empacho, ni verguença, que tantas traiciones, y maldades le deuian causar, se llegó a tratar de pazes. Los de dentro, aunque las juzgauan con vn traydor tan deslabado, peligrosas las oían; por ensanchar con esse titulo las apreturas de la necessidad que padecian: considerando, que quando no se consiguiera mas que librarse de las hostilidades de vn tan poderoso enemigo, mejorauan mucho su partido. Recobrauanse las esperanças de aprouecharse de su aliança contra Corralat, que era lo que las hacia bien vistas, por ser de gusto de su Capitan General, que solamente por acabar con Corralat, y seruirse de las fuerças de los otros para salir con la empresa, disimulaua los desmanes passados. Y assi se dió auiso a Samboangan.

Auia venido por Visitador General de las fuerças, el Oidor Don Diego de la Rosa, en el socorro de Terrenate, y passado con él, para que visitadas aquellas en la detencion de la descarga de buelta, visitara estas de Samboangan. Gozó de la misma ocasion, para su visita el Padre Prouincial Francisco Colin, obligandose a la detencion de tantos meses en estas fuerças, por no faltar en cosa a las obligaciones del oficio: con esso le cogió esta nueua en Samboangan; y como persona de tan conocido caudal, y gouierno, fue en quien todos libraron el acierto: tenia juntamente las vezes del Visitador, con que todo se venia a remitir a su direccion. Dispuso luego despachar al Padre Alexandro Lopez, por la destreza, y felicidad que Dios le auia dado con estas Naciones, para que concluyesse las pazes. Auiale dado tanto nombre el zelo, y amor que les mostró en la asistencia que hizo en el rio de Sibuguey, que es toda la riqueza, y sustento, de Corralat, de que hablarémos adelante, por no dexar las cosas de Buhayen de la mano; que juntandose al credito de sus acciones, el correr entre los Moros, que era hermano del Padre Pedro Gutierrez; dexandolo persuadir el verle tan parecido en las obras. Corralat, mostrando tanto la estimacion que hazia del Padre Pedro Gutierrez, como de las acciones del Padre Alexandro Lopez, le dió el mismo titulo de Hermano suyo, vsando dél siempre en sus cartas. Con esto como todos adoran en este obstinado Moro, quedaua assentada entre ellos mucha veneracion y estima. Como lo mostraron en este viage.

El negocio se juzgó de tanta importancia, que deseó despachar la Armada; pero auia tan poco que auia llegado de viage, y tan destrozada, que el tiempo preciso para su auio, se juzgaua por mucha detencion: añadióse el auer ordenado el Visitador al General de ella, que era Pedro de la Mata, con pena de dos mil ducados, se hallasse desde Abril en Samboangan, que era el tiempo en que el Visitador podia estar de buelta, arriesgaua en el viage la obediencia. Con atencion a esto, y a la seguridad, que la estimacion general de los Moros le prometia al Padre Alexandro Lopez, le pareció al Padre Prouincial, que bastauan dos embarcaciones: y assi en dos Ioangas se despachó para tan peligroso viage, donde iba expuesto a la potencia de tres Reyes tan belicosos.

El sucesso declaró el acierto de la eleccion, porque a pocas jornadas encontraron con Datan, Principal del rio de Sigubuey, tan obligado del Padre Alexandro Lopez, por los muchos beneficios que recibió de su fauor en Samboangan, entregandole su tan querida hija, que estaua por reenes en poder de los Españoles. Este le ofreció gente, y le reforçó la boga, con la que le añadió. Y adelantandose dió parte a Corralat; con que le asseguró del todo, hizo mucho al caso; porque las disposiciones de la prudencia, las frustró el tiempo. Iban fiados en la presteza que afiançaua la ligereza de los nauios, anticipandose al auio, para ganar de mano a las preuenciones de la guerra. Pero como el tiempo se gouierna de mudanças, empeoró tanto, que no dió lugar a los remos; con que en viage de vn dia,

tardaron diez y siete. Y a Corralat le sobraron dias para el auiso. Bien, que fingiendose el de la fama del Padre, trocó las preuenciones de la hostilidad en las de amable agassajo.

Aguardó Corralat en su barra, y quando descubrió los nauios del Padre, tendió bandera blanca, é hizo varias llamadas con el deseo que tenia de verle: pero lleuauan orden de no hablarle; y assi se escusó con la priessa que lleuaua. Embiole vna carta, que el Padre Prouincial le escriuia, exortandole al rendimiento que se deseaua, é hizo falua con vna pieça de cada embarcacion: a que el Moro respondió con tres de su fuerça. Y embiole gente con que se reforçasse para subir el rio.

Llegado a Buhayen, halló tan desacreditado el trato de Moncay con los Españoles, que aunque luego remitió el Moro reenes, para que el Padre le fuesse a ver, se juzgó escusado; por no seruir el empeñar nuestra fee, mas que de vn seguro para sus aleuosias. Auido consejo sobre ello, y resuelto en esse parecer el Capitan Sornaz, Cabo que era de la fuerça, se despacharon breuemente las caracoas con este auiso

Embarcose con ellas el Padre Bartolome Sanchez, llamandole para la Corona su dichosa suerte: la ocasion fue la visita del Padre Prouincial que estaua en Samboangan, y no podia recorrer tantos puestos: y assi como a su cabecera, acudian los Padres a Samboangan para ser visitados. Con esto quedó el Padre Alexandro Lopez en Buhayen, y escriuió a Corralat, que se quedaua mas cerca por el gusto de comunicarle mas frequentemente, valiendose de la vecindad.

Manaquior, que no perdia ocasion que pudiesse seruir a su vengança, viendo que ya iba el Padre Alexandro por quien militauan titulos del respecto a que le obligaua el que no mostraua Corralat: y que en su lugar venia a quien se la tenia jurada, como a enemigo, pidió licencia a su suegro para salir contra él, y vengarse de los daños que recibió en Buhayen con esta presa. Corralat libre de los empeños particulares de amistad, le dió facilmente licencia. Y él con el vrdimiento de su vengança, en breue armó siete joangas contra los dos.

Aportó el Padre a la Sabanilla, donde retirado el Padre de la visita, estauan sin Ministro, y obligaron al Padre Bartolome Sanchez a la detencion de algunos dias las confessiones de los soldados. Con esto tuuo tiempo Manaquior para ganarles la delantera; y seguro de la faccion los aguardaua al passo. Pero como la obra del Señor, y su Santo seruicio los puso mas dentro del peligro, quedó a empeño de su prouidencia el sacarlos, como lo hizo, dando escape a vn cautiuo para que truxesse el auiso. Con esto mudaron derrota, y dexaron burlados los deseos de Manaquior: y llegaron con las noticias que se deseauan de todo a Samboangan.

CAPITVLO XIII

Sucessos marauillosos en Buhayen.

No dexó el Cielo entre las perturbaciones de la guerra, de dar claras muestras de la justicia de la causa que siguió por nuestra parte acreditando los resplandores de nuestra Santa Fé, publicos los fauores del Cielo. Varios podian ocupar mi pluma; pero solamente echaré mano de los que se concedieron a la euidencia, en recomendacion el vno de nuestra Doctrina, y en credito el otro del Ministro della: para que por todos caminos ganara estimacion entre gente de tan poco conocimiento, y aunque la asistencia de Buhayen contó tan pocos años, quiso en el breue discurso dellos Dios, dexar justificada su causa, declarando por voluntaria su ceguera, pues quando sobra la luz, el no ver, es afectada enfermedad de el conocimiento.

El primero, aunque tuuo harta notoriedad, lo autenticó el Capitan Pasqual de Iornás, con fe de Escriuano, é informacion con testigos, para que no se obscureciesse con el tiempo: y desta informacion original lo saqué yo. Auian cautiuado los Buhayenes en años passados vn Indio, natural de Butuan, en edad muy tierna; y despues de 25. años de cautiuerio, naturalizado yá en la Morisma, como adolescido en ella, ó tirado de la sangre, ó de las dudosas memorias de lo que auia sido, ó lleuado del fauor del cielo, se acogio fugitiuo a los nuestros, con otro muchacho para ser Christiano: mostró estar tan

oluidado del origen de su desgracia, como si la huuiera heredado por naturaleza, que hizo dudosa la Fé de su bautismo. Y assi debaxo de condicion se lo administró el Padre Alexandro Lopez, á 19. de Abril de 642. Llamóse Francisco Perez Guar. Sobresaltaronle luego vnas recias calenturas, que se continuaron por vn mes, arreciando tanto su fuego a los 10. de Mayo, que a otro dia, que era Domingo, con estar la casa contigua con la Iglesia, por ser la del Padre, donde como criado viuia, no le permitieron oir Missa. El Lunes inmediato al quarto del Alua, estando aun dormido, se le apareció vna Señora vestida de resplandores, y el braço izquierdo arrimado al passamano de la escalera, que subia a la casa, le habló, diziendole: Estás malo? Si estoy, respondió el doliente; entonces la Serenissima Virgen, le preguntó: Has rezado? Dixo: No señora; porque esta enfermedad no me dexa. Pues no has de estar malo, prosiguió la Reyna del Cielo, sino rezas? Eres Christiano, añadió? Si, dixo el doliente, que el Padre me bautizó. A esto dixo la Virgen, Mapea, que es lo mismo, que bueno. Y pues eres Christiano, prosiguió: Leuantate, y vé a rezar, que en acabando el Padre nuestro, el Aue María y Credo, te hallaras luego bueno. Y quando vayan los demás de casa, vé tu tambien. Sobresaltóle al moço el respeto, ó el temor de tanta Magestad, y viendole congojado la Madre de Clemencia, lo asseguró con dulces palabras, diziendole con amor de madre: no temas, mi nombre es Santa Maria, y en señal desto, en acabando de rezar en la Iglesia, te hallarás bueno. El doliente, ó a la fuerça del alegria, ó a los efectos del temor, despertó tan a tiempo, que cobrando animo se leuantó, y uió por sus ojos las espaldas de la Soberana Reyna, que iua por la Sacristia entrando en la Iglesia: tuuo temor de passar por donde la Virgen Santisima iba: y assi abriendo la puerta de la casa, salió para entrar en la Iglesia por la puerta principal, de suerte, que lo reconoció el soldado que estaua de posta. Rezó alli lo que la Virgen Santisima le encomendó, y apenas acabó el Credo, quando se sintió del todo bueno; y buelto a su cama, quando al amanecer se tocó á leuantar, acudió con los demás criados a rezar el Rosario, como se vsa en estas partes, mirandole todos con admiracion a la salud repentina, y mas quando le vieron acudir en el discurso del dia al seruicio del Padre, como los demás de casa.

Preguntado de' el trage que traía, dixo: que era a la Española, de color de blanco, sembrado el vestido de jazmines, y colgada vna cadena, texida de lo mismo. Mandó el Padre abrir el Tabernaculo, y reconoció la Imagen, correspondencia en todo del original, menos en la hermosura, que dixo no tener comparación: auianla adornado con vnos jazmines, que la piedad de los Españoles sacó de las ruinas de vnos sepulcros Moros de que aquel dia le texieron la cadena, y sembraron el vestido, pero el moço, no lo pudo preuenir, por no auer sucedido otra vez, y auer aquel dia estado retirado de su enfermedad.

Tambien quisieron saber en que lengua le habló la Virgen, y dixo, que en Mindao, y la hallaua muy bien, saluo las oraciones, que los apuntó en Bisaya, como se acostumbra generalmente en todas estas Islas. Fueron todos los de casa testigos de su enfermedad, y del aprieto en que aquel dia le auia puesto, y los de dentro, y fuera testigos de lo repentino de la salud, con que facilmente se reduxeron a creer, quan gratas eran al cielo estas reducciones, como efectos de mas costosos trabajos, y que de su parte las facilitaua el fauor, sino se le opusiera su dureza.

La otra marauilla, fue en credito del Ministro, con que canonizando Dios nuestro Señor su zelo, dexó abonada su causa. Escaseando los socorros a los pobres soldados de Buhayen, les obligó la necesidad a recoger las fortificaciones, reduciendolas a termino, que los pudiessen guarnecer los pocos, corriendo el foso con estas medidas, vino a cortar la Iglesia, y a dar en el sepulcro del Padre Andres de Zamora; a quien los Buhayenes, impia, y traidoramente auian dado la muerte, como diximos arriba, y con auer ya casi dos años, que estaua enterrado, lo hallaron entero, las heridas, y sangre viua; publicando por boca dellos la gloria de su dichosa suerte, y los vestidos tan intactos, como si los huuieran sacado aquel dia de la caxa; y para engrandecer mas la marauilla, descubrieron al Alferez, que se enterró en vn

mismo dia, hecho poluo, y sin rastro de lo que auia sido, queriendo el cielo alentar el zelo generoso de los Ministros, para despreciar peligros, y la muerte, por quien tan viuas memorias conserua aun en la tierra de sus batallas, y triunfos, en fe de los que en el cielo les assegura la Corona. Honrando entre aquellos barbaros la muerte, que ellos tuuieron por desdichada, como a triunfo glorioso, y dicha superior para desengañar los conatos de su perfidia, declarando en el fauor su poder.

CAPITVLO XIV

Dispone el Visitador el desgraciado socorro de Buhayen, ocasion de retirarse la fuerça.

De buelta el Visitador de Terrenate, el cuidado que halló de mas desvelo, fue el socorro de Buhayen, por hallarse la fuerça falta ya de bastimentos, reduxesse a junta el negocio, y aunque siempre el socorro lleuaua de escolta la Armada, por auer de meterse entre dos tan poderosos enemigos. Esta vez pareció que bastaua el Champan con dos choes, embarcaciones de la misma forma; pero menores, y que vsan de remos. Facilitó esta resolucion el buen animo, que mostraua Corralat y deseo de agradar a los Españoles, por el que tenia de la paz. Y las platicas que pendian con el Buhayen de lo mismo, sin acabar de admitir el desengaño, por impedirlo los deseos de las conueniencias tan assentadas en la aprehension de todos. Las buenas nueuas de la cortesia que vsó Corralat con las dos joangas, tambien siruieron al engaño, encareciendolas el agradecimiento.

Despachose esta forma de socorro, a cargo del Ayudante Matias de Marmolejo, soldado de valor conocido; bastante seguridad, aun en mayor empresa, si su presumpcion no le huuiera de ser contraria: diosele toda la fuerça de guarnicion, y pertrechos que sufria la capacidad de los vassos, cincuenta Españoles, que se repartieron en todas, seis pieças de artilleria, y muchos pinçotes: bastante poder, y fuerças, si los vasos fueran a proposito; pero era despachar tortugas contra pajaros: Champan no se mueue sin viento, y los Choes son tan pesados, que ni la vela ni el remo los haze ligeros: el socorro auia de subir vn rio muy prolijo, poblado de enemigos, que podian prouar muchas vezes ventura, é ir y venir muchos a sus casas a rehazerse de los males, embarcaciones que buelan.

El Ayudante se halló tan embaraçado con los Choes, que llegando a la Sabanilla, Puerto vezino a la barra de el rio, los dexó; passando toda su fuerça al Champan; errado consejo; quando no se opusiera a la orden que le auian dado: pues los truxo hasta donde le podian ya ser de seruicio: porque si en la mar retardauan la ligereza de Champan, obligandole a templar la vela, en el rio, le podian dar la mano, faltando el vso della, y al Champan el socorro de los remos. Con esto quedó sin pies, ni olas para subir vn rio de tantas jornadas, librandolas todas en espias.

Embarcó en el Champan todos los Españoles, cinco pieças, y veinte pinçotes, con que se juzgó incontrastable; y no contento con assegurar la empresa que lleuaua a cargo, metiendo su socorro, quiso vizarrear de confiado, y antes de entrar en el rio, embió a desafiar a Corralat, que estaua en la barra de el suyo, diziendole en vna carta que yo he visto: que si era tan valiente como dezian, que saliesse, que queria ver, si era gallo, ó gallina. Desgarro que cayera muy bien despues que huuiera hecho la descarga, ligero, y libre de la prision del rio: y en ancha mar, donde pudiera desordernar la Armada; pero con el empeño de subir vn rio, donde tan ventajosamente le podian acometer, y donde no se auia de poder reboluer, fue arrojamiento de presuncion. Aguardó dos, ó tres dias, que saliera Corralat, y muy vfano, viendo, que el Moro no se daua por entendido, començó a subir el rio.

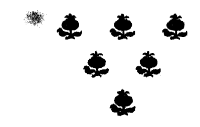
Ninguna cosa estaua mas lexos del pensamiento de Corralat, que la guerra, deseoso de efectuar la deseada paz; pero picado de la injuria, y del dolor de la verguença, y lo que hizo mas el caso, auiuado este de las instigaciones de Manaquior, que puso mucho fuego, para hazer arder su saña; buscando ocasion para satisfazer la suya de la desgracia de Buhayen, alfin, en carta, que escriuió al Padre Alexandro

Lopez, satisfaciendo a la quexa, que el Padre formaua de esta resolucion, diziendole: Que contra todo su deseo auia salido, obligado de la honra, y que otra cosa podia él auer hecho a tales, y tales palabras? y referia el reto de Marmolejo.

Como la pelea auia de ser en su casa, juntó las fuerças que quiso, echando el resto, como causa propia: y al passo Manaquior, tomandola por suya, echaron hasta duzientas embarcaciones, y entre ellas siete Ioangas de pieças, y dos tan largas como Galeras: la de Corralat, y la de Manaquior, que ambas quisieron salir personalmente, Corralat lleuaua vna pieça de a diez, y otras menores, y su Ioanga con bastiones de carrizo, a prueba de pieça. Y él, leuantado sobre el arbol, donde formó vna gubia, con bestion a prueba de pieça: Desde aqui tenia presente toda su Armada, y via lo que passaua en el Champan, y a boca daua las ordenes, como la ocasion las pedia. Como la pelea auia de ser en el rio, tuuo su efecto esta disposicion, que en la mar se huuiera frustrado, y buelto en su daño, por ir hechas balsas sus embarcaciones, atendiendo a su seguridad, donde faltaua el respeto a las olas. Con esto, cuerdamente dexó empeñar el Champan, y por tierra, y veredas del rio, le dió orden, mandandole, que continuamente tocasse al arma, para entretenerle, hasta tener su Armada compuesta, y fatigar la gente con el continuo desvelo, y apurar las municiones con las seguidas cargas. Y al septimo dia le dió caça con todo este poder, alcançandole ya cerca de la fuerça.

El Champan iba subiendo con espias, por lleuar ya alli mucha corriente el rio. Y viendose en la apretura de el rio, y cercado de tantos Nauios, no tuuo otro remedio, sino dar fondo, con que aproando á la corriente, dió la proa al enemigo, guarneciόla con quatro pieças, y dispusose el Ayudante a la defensa con mucho animo. Llegó con braua resolucion Corralat, y embistióle primero, diziendo: Santiago, Mindanaos, valiendose de nuestra misma seña contra nosotros. Siguióle con brauissimo corage Manaquior: peleóse todo vn dia con su noche, é iba ya rezejando la almiranta; porque de vn balaço se le lleuaron a Manaquior al hijo, que consigo traía: y la turbacion que huuo en esta Ioanga, la causó en el resto de la Armada. Pero Corralat, muy señor de si, no sabiendo lo que passaua, los reñia, y animaua: con que recobrado Manaquior del sobresalto, y dexando obrar su sentimiento, y enojo, renouó la pelea con mas corage, arrestado ya por la perdida presente: no tenia otra mira, que la de su vengança. No por esso Marmolejo daua muestras de flaqueza, acudiendo a todas partes con mucho ardimiento, hecho vn herizo su escudo a las muchas flechas, y lançadas que arrojaban, hasta que nuestra desgracia dió lugar a vna vala de a diez, que entrando por la popa, desencavalgó la Artilleria, y se lleuó la mejor gente. Viendo los Moros, que no jugaua la Artilleria, se arrojaron confiados; y Manaquior furioso, echó su arpeo al Champan, y llenandole de lanças, y flechas, los dexó a todos agarrochados como toros: y alfin subió, con deseo de satisfacer su saña, y sentimiento, y rindió el Champan. Corralat se deshacia a gritos, mandando, que no le matassen al Padre, ni a los Españoles; pero Manaquior, haziendose sordo al sentimiento, ó ya siguiesse la Barbara costumbre de estas Naciones, quando se les muere pariente, ó hijo, que templan el sentimiento con otra muerte de igual dolor; ó ya satisficiesse la perdida de Buhayen, quiso matar con sus manos al Padre Bartolomé Sanchez, que iba en este socorro, para assistir en Buhayen, como se la tenia jurada. El dicho Padre aguardó de rodillas el golpe, con vn Crucifixo en las manos, abierto el Relicario que tenia, implorando para aquella hora el socorro de los Santos, cuyas eran las Reliquias: y al fin, con el dulcissimo nombre de Iesus, y de Maria en la boca, cerró la vltima clausula de su vida a manos de aquel Principe barbaro, a su lado mató a vn criado, que le assistia.

Los Españoles, que quedaron con vida, fueron seis con Marmolejo su cabo, tan valiente como desgraciado; al qual trató Corralat con estimacion de su valor, de que él fue buen testigo, y deseó auiarlo para España, por librarle del riesgo que continuamente le amenaçaua en Manila.



CAPITVLO XV

Retirada de Buhayen, y assiento, que se tomó con Corralat.

Bien descuidados estauan en Samboangan deste sucesso, quando acaso corriendo la costa, aportó el General Pedro de la Mata, a la Sabanilla con su Armada, la desgracia presente, y el poco credito que auia dado a las esperanças de el gouierno este presidio, truxo a platicas su retirada, y viendo, que solamente auia seruido de ocasionar perdidas, y de afligir la milicia, que lo presidiaua, resoluió el General Pedro de la Mata, aconsejado de todos los Capitanes, de retirar el presidio, y forçar con él el de la Sabanilla, desde donde con mas comodidad, y ningun riesgo, se podia continuar la guerra, por estar en la misma mar con libre entrada, y salida, y no entre las prisiones, que el de Buhayen, que no podia ser de efecto faltando a lo assentado el Buhayen, pues no solas essas esperanças pudieron probar tal diuision en tan cortas fuerças.

Para conseguirlo con reputacion, tuuo tratos de paz con Corralat: y por mostrarsele mas amigable, llegó a vistas con buena dicha en la empresa de sus deseos, que eran de librar los cautiuos Españoles: porque el Moro, siempre deseoso de la paz, los restituyó liberalmente, sin admitir el rescate, que el General le ofrecia, y no solamente á los Españoles, sino tambien a los criados, y licencia a los Chinos, que se quisiessen boluer: son estos los marineros de los Champanes, nauio, que solos ellos saben marear, por ser en todo particular de su nacion; y como el nauio del socorro era deste género, toda la gente comun, que se perdió era China. La idolatria desta nacion, es el prouecho, y segun él se acomoda a la Religion: y assi, a estos daua el Moro licencia, por no perder los que se aficionassen a la tierra. El General, no tenia orden de admitir a Corralat a las pazes, y assi vinieron a quedarse en ser de treguas, esperanças, que le dió de conseguir su confirmacion, apariencias todas de paz, para con esta alegre especie, captar cuerdamente la beneuolencia al Moro, y sacarle los Españoles, que estauan en su poder, que fueron hasta veinte, y entre ellos al Ayudante Matias de Marmolejo.

Con esto dió buen titulo el General a la retirada de Buhayen, y con voz de complacer a Corralat, hizo su negocio. Executóse el dia de nuestro Santo Padre, con que quedó la Sabanilla con mas luzimiento, y gente para entrambas guerras, y para lo espiritual, el Padre Alexandro Lopez, por disposicion del Padre Pedro Espinosa, Vice-Rector de Samboangan, por ausencia del Padre Ignacio Moxica, su Rector, que se halló en esta retirada, traido de la necessidad, y aprieto de nuestras cosas, para dexarlas en la mejor forma que se pudiesse.

Desde aqui, valiendose el Padre Alexandro Lopez del fauor que le hazia el Rey, le hizo vna visita, y en ella le sacó algunos restos de gente, que quedaua en su poder, Españoles, é Indios. Entre estos vn Indiecillo, criado del Padre Bartolomé Sanchez, y otros señalados, sin faltar en cosa al deseo del Padre.

CAPITVLO XVI

Efectos que causó la nueua en el Gouierno, y resolucion que vino.

Mvcho sintió el Gouernador la perdida del Champan: pues cuando su Señoria ponia todos sus esfuerços para humillar a Corralat, le dauan los descuydos de sus soldados brios, con los malos sucessos, retardando el rendimiento quanto le mejorauan en fortuna. Y para que entendiesse el Moro, que no enflaquecian los toques de la fortuna nuestras fuerças, que con su oposicion se aumentauan, y perdiesse la confiança que el triste sucesso de los nuestros le podia auer dado. Lo primero ordenó que se rescatasse el Ayudante Matias de Marmolejo, aunque costasse tres mil reales de a ocho, y se le cortasse la cabeça, por no auer guardado la orden, dexando los Choes, que no deuia para meter el socorro. Castigo que amedrentó mas al enemigo, pues viendo castigado al que a sus ojos pudo eclipsar en ualor a Marte, entendieron con la resolucion que auian de ser embestidos; pues no se contentaua el General menos que con la vitoria. Ya dixi-

mos como a Marmolejo le entregó liberalmente el Moro con los demás cautiuos, con que no se necessitó del gasto, sino de la execucion que se hizo en Samboangan en publica plaça, con assombro general de aquellas Naciones.

Lo segundo ordenó al Almirante Gaspar de Morales, que demolida la Sabanilla, con toda la gente atendiesse a castigar a Corralat. Emprendiolo con feliz suerte, encontrando el socorro que le traia de Terrenate su Embaxador tràs de tres años de agencia. Hallaronse dos pieças de artilleria, muchas municiones, y ropa.

En este tiempo la paz que gozauan en su casa restituyó entre los dos Reyes, Corralat, y Moncay sus antiguas guerras. Seguia la ofensiua Corralat, y metiendose en el rio de Buhayen, con tres fuercecillas que leuantó, iba apretando a Moncay, teniendo por retirada vltima su pueblo bien fortificado. Supo esto Morales, y recogiendo de passo el presidio de la Sabanilla, fue con toda la gente sobre las fuerças, que vna a una se las fue ganando, sin hallar resistencia mas que en la vna. Embistió tambien al pueblo de donde tambien le vio Corralat escarmentado de la fortuna del cerro: determinando ya de no aguardar jamás á los Españoles. Y para desengañar su fatiga, escriuió, que no se cansassen, porque ya no auia de aguardar; pues en la resistencia arriesgaua su libertad, y en la fuga no sentia perdida, pues quando le quemassen pueblos, palos auia artos en los montes para leuantarlos; y que con vna salida que él hiziesse a las Islas, se desquitaria de todas sus perdidas.

A la verdad el aprieto de el cerro le dió la mejor experiencia contra nuestras armas; pues con sola esta defensa nos podian obligar a muchos gastos sin conseguir prouecho, antes menoscabo de gente; porque las campañas de acá son muy trabajosas, por las lluuias, y soles, y los montes tan cerrados, que a 20. passos se pueden estar riyendo de gruessos batallones; y al ruido de su marcha desuiarse del peligro, atentos a nuestros descuydos para lograrlos. Siguese luego la falta del regalo en tan desiertas campañas, y de aí muchas enfermedades, y muertes; con que mano sobre mano, nos hazen la guerra, peleando por ellos las inclemencias é incomodidades. Esta razon de estado ha seguido Corralat, con que se ha librado de muchos peligros.

El saco del pueblo, fue de algunos versos, y pobres alhajas: con que se huuo de boluer la Armada. Acompañola siempre el Padre Alexandro Lopez, para terciar con el Rey en las ocasiones que se ofreciessen de conueniencias.

CAPITVLO XVII

Tomase puesto en Sibuguey, y lo que sucedió hasta su retirada.

He querido dar remate a las guerras, y facciones de Mindanao con los sucessos de Sibuguey; porque aunque primero en tiempo, duraron tan poco, é hizieron tan poco al caso, que como materia suelta, y a parte, no hallo lugar, sin cortar el hilo a la historia; y aqui le hallo nacido, por venir yá nuestras armas de retirada, y discurrir sus efectos a vista de sus murallas: y siendo passo forçoso Sibuguey, me pareció recogerlo antes, pues lo fue en tiempo su retirada.

Tomó este puesto el General Don Pedro Almonte Verastegui, siguiendo la disposicion que dexó executada el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera; juzgando, que despues del aprieto, y cuydado en que tendrian sus armas dos fuerças tan vezinas, como la de la Sabanilla, y Buhayen, que mandó eregir su Señoria a vista de su Corte, conuendria impedirle sus abastos, ocupandole el rio de Sibuguey, granero de Corralat, por la abundancia de arroz que alli se coge: y él tiene destinado para su plato, logrado con efecto, por la sugecion que los naturales le guardan; con que se imaginauan reducidas a la vltima necessidad sus cosas. El discurso era bueno, si a la disposicion igualáran las fuerças: pero todo esto no seruia que diuidirlas, haziendolas menos formidables, engendrando alientos atreuidos la experiencia de su flaqueza; pues venia a ser tal que hazia harto a esfuerços del valor en sustentarle en ella, como se vió en Buhayen, y se verá en esta, y en las demás que para el efecto verémos eregidas, y desmanteladas.

La mayor seguridad que se pudo dar

a este puesto, y a las esperanças dél, fue prender la hija del Principal del rio Datan, llamada Paloma, y traerla en reenes de su fidelidad a Samboangan, como se hizo: porque de la seguridad deste pendia todo, como se vió; pues tanto duraron las esperanças, quanto su fee, como diremos. Con este empeño salió Datan a quanto los Españoles querian: con que de paz se ocupó el rio, siruiendo los naturales a su fortificacion, y abasto con muestras de voluntad. Hallose buena disposicion en los del rio, gente de blandos naturales, y como Gentiles, en mas facil disposicion para la Ley de Iesu Christo, que los Lutaos, tocados ya de la dureza de Mahoma.

El Fundador fue el Padre Francisco Luzon, Varon verdaderamente Apostolico, y que enuegeció en estos trabajos, discurriendo toda su vida por lo mas trabajoso destas Islas, de quien se hizo harta memoria. Estuuo breue tiempo, en el qual le sucedió vn caso en que se vió patente la misericordia que nuestro Señor vsa con sus Ministros, como gente vinculada a su patrocinio. Auia passado el rio para dezir Missa, y dar ceniza a los Españoles, que estauan a la otra vanda del pueblo en su fuerça. En esto sucedió vn alboroto en el pueblo, que leuantó Datan con otro Principal, llamado Galera, sobre no se que estacas que auian de traer a la fuerça. Obligó el ruido a dar la buelta al Padre, compusose a gusto de el Padre, y con él mismo se boluió a la fuerça. Al desembarcar para dar el salto a tierra le recibió vn Lutao como vn gigante, ofreciole la mano para que saltara. Diosela confiado, en que él solo bastaua a suspenderle. Pero el Lutao traydoramente se dexó lleuar, y con su peso al Padre al rio, donde él no podia peligrar por la destreza de nadador; y el Padre, si Dios N. S. no le socorriera, auia de perecer. Fuesse a pique, porque no sabia nadar, y el peso, y embarazo del vestido le impedia. Acudieron de la fuerça, el Cabo, y soldados a su socorro; pero tan tarde, que sobró mucho tiempo para anegarse, si Dios no le huuiera conseruado siempre debajo las aguas, de donde salió, aunque viuo, pero medio muerto; y lo primero que hizo, fue alcançar perdon para el Lutao, que instigado del demonio quiso acabar con el Ministro de Dios, a quien ya el Cabo tenia preso para darle su merecido. Y luego no obstante el trabajo, dió ceniza, y predicó con mas aliento, quanto los trabajos lo dán á los varones Apostolicos, como sustento de su feruor.

Al Padre Francisco Luzon, sucedió el P. Alexandro Lopez, y quando llegó ya el cariño de la hija, auia ausentado de su pueblo á Datan su principal, y en su compañia la muger, siguiendo el mismo efecto, se auian ido a viuir a Samboangan, dando a entender, que sin la hija, no auian de boluer. Quedaua el pueblo, faltando la cabeça, desordenado, y confuso, y haziase mas dificil el ministerio, por no auer autoridad que los juntasse, que se ha dicho como son los puestos de los Indios de monte, sin mas congregacion, ni junta de hombres, que vna manada de jaualies, juntandose solamente al llamamiento de su principal, con quien, como podenco, que les sabe el rastro, nos entendemos. Por esto juzgó el Padre Alexandro Lopez, que conuenia soltarle la hija, ya que sin ella no queria Datan boluer, y sin él, no se podia recabar cosa de los naturales. Boluió a Samboangan para el efecto, y tanto esfuerço puso, que al fin le restituyeron la hija, ofreciendo él imposibles en seruicio de Dios, y del Rey.

Llegados a Sibuguey, al principio acudió con mucho feruor a todo, y a su exemplo, los naturales se animauan con qué, y el fuego, que el Padre Rector Alexandro Lopez ponia, se reduxeron casi todos los principales, y truxeron a bautizar sus hijos. Viendo los de abaxo tan mansos, quiso el Padre dar vna embestida a los altos del rio, para dexar dispuesta la tierra para la mies, que pensaua lograr. Subió el rio, hasta lo mas vezino a su nacimiento, halló varias rancherias, y en todas fue recibido con mucho amor, mostrandose afectuosos a los Españoles. Llegó hasta ver los montes de Dapitan, y reconoció, quan vezino se hallaua por tierra; pues en tres dias fue, y boluió vn despacho, con distar por la mar mas de ochenta leguas: cosas, que facilitauan mas el santo empleo, hallando tan a mano otros compañeros, que le pudiessen dar la mano, y el exemplar tan vezino de vna Christiandad tan feruorosa; cuya comunicacion introducida seruiria de dar color a esta, el trage,

y sencillez mas a lo de Bisayas: todo hazia al caso para assentar la confiança, que falta en la cortedad destas naciones. Halló vna laguna de 500. vezinos, y su principal Sumogog, juró de ser amigo, y todos oian bien las cosas de Dios.

Veinte dias passó en esta Mission, trayendose el consuelo de las buenas esperanças, que los naturales dauan de su bien, y del prouecho, que prometia su cultiuo.

Faltando la prenda, que asseguraua la fee de Datan, faltó tambien esta. Y como en Moros no hay mas palabra que la de su conueniencia, ó temor, faltando este, y assegurado de aquella, restituida su hija Paloma, boló con ella a Mindanao, despareciendo la nueua Iglesia dia de la Ascension del Señor, de 1654. sin quedarse mas, que vn muchacho, llamado Marcelo. Y a este le preuino presto nuestro Señor el peligro, que entrando en edad le podia acarrear el cariño de sus padres, y amor de su pueblo, porque en vna muestra quiso el Capitan de la Sabanilla, D. Iuan Agustin Cesar, sacarle para page de rodela, por ser el niño brioso, y agraciado, y a pocos pasos aguó la fiesta; porque desgraciadamente le passaron de vn balazo, que auia de dar al Capitan, pero su dicha le hizo boluer el cuerpo para mandar marchar, y con el movimiento que hizo, hurtó el cuerpo al peligro, disponiendolo nuestro Señor, para dar el premio a aquel Angelito, del feruor, y fineza, que en tan pocos años mostró sobre todos los naturales de su pueblo.

De otro fue mas patente el testimonio de la prouidencia del cielo, y altos consejos de la misericordia de Dios; porque el mismo dia acabado de bautizar, se fue al rio, y arrebatado de su corriente lo sacó a la mar, donde acabó la vida del cuerpo para assegurar la nueua vida del alma, que en aquel dia se le infundio. Sus padres lo achacaron, como Gentiles al bautismo, y les fue argumento para confirmarse en su dureza; pero en Dios fue preuencion de su apostasia el malogro de aquel niño, a quien los pocos años auian de obligar a seguir su daño. Estos solos fueron los frutos, que siruieron a la Mesa de Dios, y los que bautizados preuino la muerte, para mejorar vida desta pobre, y desvalida Christiandad.

Quedó el Padre con el pesar que se dexa entender viendo tan buenas esperanças agostadas; pues faltando los principales, y la nacion Lutaya, de quienes se fiauan los del monte, y a cuyo exemplo seguian como a vassallos de su poder, y ladinez, no auian de parecer dexando este sucesso sospechosos entre aquella sencilla gente los Españoles, como sucedió alçando la mano del comercio, y trato, con que se hizo trabajosa la viuienda del presidio.

La escusa que dió Datan, fue auer embiado Corralat en secreto a su priuado Ampaya, para que lo matassen, caso que no se se partiesse, como le ordenaua a Mindanao con su gente: pero es cierto, que en su rio, ni el mismo Corralat con todo su poder le podia hazer daño, y mas con el arrimo de los Españoles, que en su aprieto le asistirian con todas sus fuerças, conuocando, si fuese menester para la ocasion las de Samboangan.

Pero ya que la restitucion de su hija no siruió para obligar la confiança, siruió para dexar reconocido su agradecimiento, aunque esta correspondencia fue personal al afecto que reconocia en el Padre Alexandro Lopez; assi por esta diligencia, como por otros fauores. Como se vió quando el Padre se fue a la embaxada del Buhayen, en solas dos joangas, a riesgo de ser embestido de todo el poder del Mindanao, y Buhayen, que encontrandole Datan le añadió esquipaçon, y adelantadose a Corralat, recomendó su persona, con que le dexó passar, y aun hizo diligencias para que le viese, como diximos: y quedó para los Moros en grande estimacion. Y es cierto, que el Padre es tenido por tan bienhechor suyo, que algunos han querido poner tassa en su grande afecto; pero las ocasiones de adelante dirán lo que ha importado este concepto en los Moros en las pazes que assentó en tiempos tan apretados, tan en bien destas Islas.

Con la atencion al Padre, mandó Datan, que no se diesse pesadumbre a los de la fuerça. Y se gozó desta paz algunos meses, hasta que la ocasion de la Armada del General Pedro de la Mata Vergara, les sacó de alli al Padre Alexandro. En la ausencia que hizo, fue el Padre Rector Ignacio Mugica a visitar el rio, por hallarse desocupado con la

detencion que alli hizo el Padre Prouincial Francisco Colin, aguardando la buelta de Terrenate. Assi como se vieron los Moros desobligados de el respeto que deuian al Padre Alexandro Lopez, començaron a infestar la fuerça; y los tuuieron en tan apretado cerco, que vno que se atreuió a salir de las estacadas, le mataron luego. Auian ya quemado la casa, é Iglesia, y tratauan de hazer lo mismo de la fuerça. En este aprieto estauan, quando viniendo de retirada la Armada, quiso el Padre Alexandro Lopez ver de passo la fuerça, y hallola ya cercada. Despachó en vn nauichuelo quatro Pampangos, y se los alancearon los de la emboscada, que estauan aguardando al Padre Rector Ignacio de Mugica. Mostrose el Padre, y acordandoles el bien que les auia hecho, desembaraçaron el passo, y le dexaron a la orilla los Pampangos heridos. Y despues sin peligro, sacó al Padre Rector Ignacio Mugica. Viendo estas cosas, y quan poco freno era la fuerça para tan desbocados enemigos, la mandaron desmantelar, con que acabó por entonces toda la esperança de aquella nueua conuersion.

CAPITVLO XVIII

Varias venganças que intentó Corralat.

Ya se tenia por seguro Corralat con la paz que assento el General Pedro de la Mata, y le parecia auerle echado otras tantas amarras, como cautiuos le restituyó generoso: grande accion, para el natural tirano, é interessado de vn Moro, y assi boluió sus armas contra el Buhayen su competidor, teniendose por seguro de los Españoles. Por esto fue mas lo que estrañó la guerra que rompió el Almirante Morales, condenando el trato de los Españoles: y que despues de auerles restituido casi veinte de la nacion, le correspondiessen tan mal, que le mintiessen a las promesas. Pero no entendia el Moro, que mano superior gouernaua, y mouia las armas, que era el Gouernador siempre inexorable a los tratados de paz, cerrando sus piadosos oídos el deseo que tenia de ver de el todo extirpada esta peste, y que aquellas pazes no passaron de deseos, y que fueron vna especie voluntariamente engañosa, que regalaua con el dulce nombre de paz, siruiendo de dar algun descanso a las armas, y de assentar sus conueniencias; y pues siempre se habló con dependencia de la confirmacion del gouierno, faltando esta, no quedaua nada assentado. Con esto se desengañó que le auia de tener siempre enemigo; y siguiendo la fortuna de tal, procuró valerse deste titulo en su prouecho, gozando las ocasiones de nuestro daño.

Lo que mas mal lleuaua Corralat, era ver a los de su nacion tan vnidos con los nuestros, naturalizados ya a nuestro trato: con que se iban debilitando las esperanças que en ellos tenia, de que no dexarian tomar rayzes a la fuerça, sustentando dudosa la determinacion de los nuestros su estrañez. Vialos ya en paz, formados sus pueblos, vno debaxo de nuestra artilleria, y otro media luega della dentro del rio. Era este muy numeroso, y la mayor Nobleza de Mindanao; y en que perdia las mayores fuerças de su Armada. Por esto trató, ya que por bien no los podia apartar de los Españoles, detenidos de las conueniencias, y cariño de su tierra, arrancarlos por mal, vsando de la violencia. Para esto dispuso en su coraçon de dar en este pueblo con todas sus fuerças, y prender quantos pudiesse, que lleuando, de vnos hijos, de otros muger, tendria cadenas que los tirassen, y assegurassen en su tierra. Todo esto se lo hazia muy facil la viuienda de los Lutaos, que era en la misma boca de el rio, donde llega con sus corrientes puras. A cuya boca se le opone vna Isleta baxa, que por vn lado, y otro corre media legua, siempre a tiro de piedra, ú de escopeta, formando otras dos bocas, y rios, aunque de agua salada. En la del Sur está situada nuestra fuerça, y la del Norte mira al Mindanao; y en medio estauan estos Lutaos, igualmente distantes de entrambas, sustentando este sitio las conueniencias de su libertad; pues por la otra boca, salian, y entrauan como querian, sin passar por la sugecion de la fuerça, y se entendian con el Mindanao, sin caer en sospecha de los Españoles, teniendolos en sus casas guespedes siempre que querian, y yendo ellos a su tierra, segun se les antojaua. Ya hemos dicho, que las casas de estos Lutaos están fundadas

dentro del agua; y que estos por vna vanda, y otra ocupauan la canal deste pedazo de mar, que por continuarse con el rio, que desagua por ambas bocas, se llamó vulgarmente el rio. Con esto podia llegar Corralat con su Armada a ponerse debajo de sus casas, sin ser sentido de los Españoles, por la boca opuesta: y dado prestamente el çarpazo, boluerse a salir con la misma marea, que era de los que solamente necessitaua; pues quando se tocasse arma en la fuerça, tenian su retirada por la boca, que mira al Mindanao, por donde auian de entrar. Aguardó, pues, ocassion muy al proposito, y auiendo salido nuestra Armada a infestar las Islas de Ioloes, embió la suya Corralat a la faccion que tenia pensada de el pueblo de Samboangan: componiase de quinze Ioangas, y todas, sin ser sentidos, llegaron hasta las casas del pueblo, donde solamente fueron sentidos. Pero saltando de vnas casas a otras, que tienen continuadas con puentecillas de palos para semejantes aprietos, se escaparon todos, menos algunos viejos, que por no ayudarles las fuerças, no agarraron tan presto la fuga.

Llegó el auiso abajo a la fuerça. Gouernauala el Sargento Mayor Pedro Palomino, y no hizo caso de el auiso. Con que perdió la mas gloriosa, y segura faccion que le pudo ofrecer su deseo. Despreciar al enemigo, tal vez puede ser vizarria de confiança, assegurada de superiores fuerças; pero el desprecio de su venida, siempre es delito militar, pues haze faltar a la preuencion. Y mas en puestos donde es empeño el tenerla para todo. Assi fue, que no haziendo caso de la nueua, no se hizo la preuencion que se deuia; con que era cierto quedar toda la Armada presa. Mandó, que los que se hallauan fuera de ronda, marchassen adonde dezia el auiso, no se tuuo atencion a municionarlos, que deuia ser el primer cuydado, porque acá, como la gente que milita es de tan pocas obligaciones, no se les fia poluora, hasta que la ocasion obliga a ello, porque la venden, y siempre se hallan sin ella quando en las ocasiones es menester. Con esto no siruieron los que fueron, sino de tocar arma al enemigo, y de auyentarle. Pero no pudo ser tan presto, por auerlos faltado la marea, y estar en seco. Segundaron los auisos, y auisaron de veras las armas, que se dispararon, con que se despachó al Sargento Mayor D. Iuan Agustin Cesar, con golpe de gente, Cauallero muy brioso, y de muchas obligaciones, y que satisfizo muy cumplidamente a las esperanças de su valor: porque aunque llegó tarde: y quando ya los Moros, echada toda la chusma al agua, iban votando sus Ioangas, hasta hazerlas nadar, en las que no se dieron tanta priessa como Leon, y metiendose en el lodo hasta los pechos, fue cargando, y matando a su sabor, hasta que al fin hallaron fondo, y se fueron saliendo, dexando bien teñido todo aquel braço de mar de su sangre.

Nuestra desgracia fue, que no se diesse credito luego a la nueua, porque los cogian totalmente en seco, y a mosquetazos les auian de hazer dexar las embarcaciones. y echarse a tierra a entregarse a los nuestros. Demás, que sin faltar a esto se le pudo por fuerça coger la retirada, embiando a coger la boca con embarcaciones: tan gran perdida causa qualquiera omision en el que gouierna.

Corralat quedó muy pesaroso, deuiendo estar agradecido a la dicha de sus Cabos: y a todos les penó el mal sucesso, que a los nuestros costó tan poco, que no salió persona herida. Y dexó vencida vna dificultad que se hazia inuencible, por la resistencia de los Lutaos muy en fauor de el ministerio, y de la sugecion a nuestras armas; porque escarmentados de el peligro en que se auian visto, se acercaron a la fuerça, dexando su antigua ladronera. Con que se reformó su Iglesia, reduciendola a la de abajo, y nos escusaron el trabajo de ir las Fiestas a dezirles Missa, quedando mas a mano para el ministerio, que vnido se hizo muy comodo, y de mas vtil.

No dexaua el viejo Corralat, como tan astuto, y soldado, piedra que no mouiesse para hazer vacilar la fee de los amigos pueblos, y ya que la fuerça no recabó lo que deseaua, lo remitió al ardid, y traza. Echó voz, que tenia conuocados los Olandeses, y que con su ayuda auia de abatir, y arruynar la fuerça de Samboangan. Y echados los Españoles, él las avria luego con sus naturales, y se lo pagaria el que no siguiesse su voz. Los de la Isla de Basilan siempre han sido amigos de nouedades, y de prouar en ellas su fortuna:

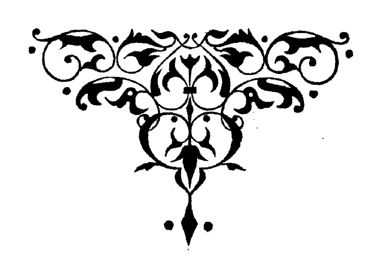
y assi fueron los que luego se alborotaron; y trataron con Corralat de estar a su deuocion: ofreciòles el astuto viejo el rio de Sibuguey, y de concederles su tributo, si poblauan en él. Vinieron los Principales en la mudança, engañados de el interés mas en puesto, donde quando se les faltasse a lo assentado, tenian el camino desembaraçado para su tierra. Pero Corralat que conocia su natural mudable, les puso vna condicion que los assegurasse, y les sirviesse de cadena adonde quiera que fuessen de su Reyno. Dixoles lo que a Manaquior quando lo apartó de nuestra amistad, que hiziessen alguna accion, en que mostrassen su buen animo, y se declarassen contra los Españoles. No consistia menos en esto, que el hazerse absoluto Rey de la Nacion Basilana; porque estos Naturales tenían ya hechos tales insultos en Ioló, que no podian sin condenarse a morir acogerse a su tierra. Y el dia que hiziessen algun señalado hecho contra los nuestros, no tenian otra retirada que a Corralat, y assi obligandolos a ello, era enseñorearse de ellos, totalmente salieron ellos a entregarse al Padre que los administraua, y la fuercecilla, y gente que estaua en su tierra. Era esta de hasta quinze hombres, y la mitad de ellos Pampangos, mas para entretener la repentina furia de algun alboroto, y dar tiempo al socorro que tenian a vista en Samboangan, que para sugetar tan indomitos naturales, como son los de esta Isla, que siempre han andado en busca de las ocasiones de guerra.

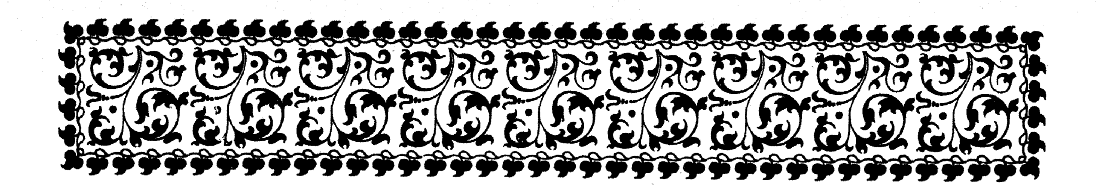
Pareciole muy bien a Corralat, y para facilitar la faccion, ofreció su Armada, para que se hallasse en el parage que ellos dispusiessen. Y por General della Vgbo, gran priuado suyo, Indio de grandissima capacidad, y digno verdaderamente de Imperio, que despues veremos Christiano ocupar las mismas honras entre los nuestros. El dia que tenian dispuesta la faccion, les amaneció mas felize de lo que podia desear: porque el Padre Alexandro Lopez, Rector ya de Samboangan, auia ido a visitar aquel puesto; con que demás de su propio Ministro, que era el Padre Nicolas Deñe, Valon de Nacion, y hombre feruorosissimo, tenian en sus manos al Padre Rector de la juridicion presente, gratissimo a Corralat; y ocasion de mayor credito á su fidelidad, pues venian a ofrecer mas de lo que auian prometido. Pero lo que ellos entendieron que era sobra de ventura, fue su malogro: disponiendolo nuestro señor para desbaratar sus intentos: porque no faltó vno de los conspirados, que lleuado de el afecto que tenia al Padre, le diesse pocas horas antes auiso del estado de el pueblo, que estaua ya todo de emboscada vn tiro de escopeta, y la Armada cubierta de vna punta. Llegose la hora de embarcarse que era la suya, pues los que auian de embarcar a los Padres eran ellos mismos. Con que no se necessitaua de echarle mano, sino de darselas para la entrada. Y muy a su gusto irse nauegando azia la Armada. Dauan priessa al embarco, mostrandose muy oficiosos. Desto, y de ver el trage, pues todos iban preuenidos de paños menores, para en estando en la mar, dexar caer los calçones, y anegar el nauio para enseñorearse de la escolta, sin sangre, quedando ellos dispuestos para nadar, como tan experimentados: el Padre se confirmó en la verdad del auiso. Iban, y venian dando priessa, y auisando que les faltaria la marea: contra todo su natural, que otras vezes es menester armarse de mucha paciencia para sufrir su flema, hasta que el Padre dixo; que no se cansassen, que ya entendia lo que tenian pensado. Con esto, viendose ya descubiertos, se manifestó la emboscada, mostrose la Armada, y quedaron los Padres cercados: pero el valor del Ayudante Vlloa, los tuuo tan a raya, que huuo lugar de ser socorridos, y el Mindanao se boluió sin lograr su jornada. Acompañole el Principal de la Isla, dexando apalabrados para que le siguiessen a sus Naturales: pero como el amor de la tierra es tan fuerte cadena, no se rompe tan facilmente, si el empeño del temor no tira.

El Padre Nicolas Deñe auia trabajado incansablemente en esta Christiandad, penetrando a pie sus montes para buscar en ellos ouejas que acarrear al rebaño de Cristo, exponiendose al arbitrio de sus Barbaros naturales, reduciendo sus moradas a forma politica. Y quando vió el malogro de su trabajo, lo sintió tanto, que murió a manos de su dolor; siendo el executor de su muerte, tan noble verdugo como la caridad. Era Varon muy espiritual, y con esto dotado de una apacibilidad celestial, y

por las esperanças que ella daua, desde el dia que entró en Manila lo destinaron a esta Mision, para que sucediesse en el gouierno della, al P. Alexandro Lopez: donde se vé la estima de su virtud, y confiança de su blando natural; pues tan nueuo, assi en la tierra, como al trato Español, y a su lengua, le ponian en el batidero dellos; donde auia de lidiar con soldados, y personas de puesto en la milicia : pero su virtud, y prudencia lo hazian tan comun a todos, que desde el primero dia, parecia nacido, y criado entre Españoles. Murió al segundo año de professo de quatro votos.

Hasta aqui los sucessos militares de Mindanao, seguiremos aora los de Ioló, hasta vnirlos con la paz, en tiempo de el Gouernador Don Diego Fajardo, que fue el que cerró los discursos de la guerra, obligado de otra mayor con el Olandés, corriendo como en Mindanao, todo el Gouierno del Don Sebastian Hurtado de Corcuera, que fué el que sin dar ocio a las armas, sustentó siempre guerra en ambos Reynos, apartando tan cruel açote de las Islas; sin que en todo su tiempo se atreuieran a empeñar en ellas las enemigas Armadas, ocupados los enemigos en poner en cobro sus cosas, preuenidos para los continuos assaltos que los Españoles les dauan, lleuandoseles los pueblos enteros.





LIBRO SEXTO

CONQVISTA DE LA ISLA DE IOLÓ, Y SUS CONUERSIONES

CAPITVLO PRIMERO

Parte el Governador, y Capitan General Don Sebastian Hurtado de Corcuera al castigo de los Ioloes: llega a su Isla, y cercalos en su incontrastable cerro.

N la Isla de Ioló, como cabeça de la perfidia de Mahoma, estaua mas encastillado el error, y tenia mas en la dureza los coraçones, con que sin el calor, y fuego de las armas, obró poco el de la gracia de Dios, hallando opuesta a los saludables efectos su dureza. Balióse, pues, la Diuina misericordia, a falta del amor, del miedo, que le obligasse, haziendo necessidad la salud de los pocos predestinados de aquellas Islas. Y siendo lo mas efectos del rigor de las armas, no podrémos dar passo, si no es al ruido, y estruendo dellas, y al son de sus parches contar las marauillas de Dios: por lo cual será forçoso particularizar los sucessos de la guerra, pues no fueron los menores.

Ya queda dicho, como buelto de la faccion de Mindanao el Gouernador embió a intimar la guerra a los Ioloes para el siguiente año, caso, que no ajustassen la paz con las condiciones que les proponia. A esto respondieron ellos tan insolentes, que no se le pudo declarar la respuesta a su Señoria, por sus demasias. Dezian en su mano, que nos pesaria de ir a su tierra, y que si llegassemos a saltar en ella, que no boluelriamos á la nuestra. Siruió la preuencion, para que ellos la hizieran todo aquel año en lo necessario á la defensa: poniendo su cerro a su satisfacion incontrastable, é inaccessible. Dexó el Capitan General por Gouernador de Samboangan al Sargento mayor Iuan de Caceres Melon, para que hiziesse las preuenciones que pedia la guerra todo aquel año. En que traido de su ardor natural, y militar esfuerço, boluió su Señoria con animo de acabar de vna vez con la peste de estas Islas, destruyendola, hasta no dexar raizes.

Por fines de Setiembre de 1637. llegó el Gouernador General a Samboangan, y allí aguardó el resto de la Armada. Como la faccion corria tan por quenta de nuestra compañia en los deseos, y consejos, se traxo vn buen socorro de Padres, para con su espiritu, dar alientos a las armas, y vencer a esfuerços de su santo zelo, lo que a los rigores del azero se impossibilitassen. Y para que la necessidad, que en esta parte se podia ofrecer, no fuesse de embaraço a sus Christianos intentos, traxo patente del Padre Prouincial Iuan de Bueras, que lo era entonces de esta Prouincia. En que para el intento le daua sus ve-

zes, y superioridad en todos los de la Compañia destas partes, mandando, que todos le obedeciessen en quanto su Señoria juzgasse conuenir para tan santos intentos, remitiendole, sin replica los Superiores los sugetos, que su Señoria embiasse a pedir, como necessarios para el efecto. Confiança merecida de su mucho amor, y mas bien lograda en su mucha Chistiandad, y prudencia; pues ningunos, despues acá, han ocupado con mas aplauso, y efecto los puestos, que los que entonces destinó el Gouernador para ellos, que siruieron de modelo, y regla a los que despues se le siguieron.

A 1. de Enero de 638. se halló el Gouernador con su Armada junta, que constaua de 600. Españoles, y de 1 ꝟ. Indios, que con las Galeras, y auentureros hazian 5 ꝟ. raciones. Con este aparato en 80. embarcaciones de todas suertes, passó a Ioló. Fueron con su Señoria el Padre Rector Pedro Gutierrez, que lo era ya de la nueua residencia de Samboangan, junto con lo de Dapitan, formada vna residencia de todo. El Padre Iuan de Varrios, su Confessor, y los Padres Melchor de Vera, Francisco Martinez, y Gregorio Belin. Y passado vn mes, fue a su llamamiento el Padre Alexandro Lopez, operario feruoroso, é incansable, que satisfecho el Gouernador de lo mucho, que auia de valer su assistencia lo embio a llamar desde el cerco.

Toda la confiança del Gouernador, estriuaua en la palabra, que le auia dado de su fauor en el acatamiento diuino, el Padre Marcelo, a quien yá su señoria auia despachado al Iapon, abriendo camino a sus deseos: y confiaua en que si su assistencia, en lo de Mindanao, le vinculó la dicha; sus riesgos obligados de el beneficio mas grato a sus santos ardores, se le asseguraria en Ioló: y mas cuando quedaua el empeño de su palabra: porque deseando de tenerle el Gouernador para esta campaña, le dixo el Padre, que no por esso le dilatasse su gloria; pues no importaua su ausencia para la felicidad del sucesso, y vitoria, que le asseguraua, aunque no de los trabajos, a cuyo precio Dios N. S. la queria dar, como todo mejor lo mostró el sucesso. Razon, que sustentó tan constante, siempre al Gouernador, y le hizo mostrarse tan confiado entre aduersidades, que hizieron desmayar a tantos, y desesperar del buen sucesso, hasta culpar el valor de su General, por temerario.

Estauan los Principales de la Isla de Basilan, y muchos mercaderes Macaçares en Samboangan, y aunque parecia, que se arrimauan a nuestro poder, los vnos como vassallos, y los otros como amigos; a la verdad no assistian, sino como exploradores de nuestros intentos; y para certificarse de las fuerças, que traia el Exercito: porque despues de auer hablado al Gouernador, dando a entender, que se boluian a sus tierras, se fueron a encerrar en el cerro: tan fiados en lo incontrastable dél, que aun nuestros sugetos los Basilanos, para declarar su animo traidor, no aguardaron el sucesso, sino la ocasion de la guerra. Por tan inutil juzgaron nuestra jornada, que por no hallarse excluidos de la fortuna de los que ya tenian por vencedores, quisieron seguir la de la guerra. No fue pequeño socorro este para los Ioloes, por ser los Basilanos la primera nobleza de sus Islas, y los de más pundonor en la guerra; y los Macaçares de mas industria, y gouierno para ella.

A 4 de Enero llegó el Gouernador a Ioló; y viendo el cerro desde afuera, le dió por cogido; por parecerle, que muchas eminencias lo sugetauan: mas de experiencia le hizo vér, quan essento estaua dellas. Antes de echar la gente en tierra, los embió a requerir con la paz, y a protestar los daños de la guerra; despachando para el efecto al Padre Gregorio Belin, con aduertencia, que a titulo de dar la Embaxada al Rey, procurasse subir al cerro, y enterarse de las fortificaciones del enemigo, gentio, y disposicion para la defensa. Apenas saltó en tierra, quando salieron a detenerle algunos Moros, de las muchas emboscadas, que estauan armadas por todas partes, y por mas instancias, que el Padre hizo sobre hablar al Rey, no le permitieron dar passo ázia el cerro, obligandole de parte del Rey, a quc diesse alli su embaxada, ó se boluiesse: con que lo huuo de hazer, y en el mismo puesto aguardar su respuesta, que fue en sustancia dezir, que él no podia, sin sus principales resoluerse en cosa para pedirle su señoria, cautiuos, y despojos Christianos, que estauan repartidos entre ellos. Que lo trataria con los suyos; y de su pare-

cer daria la respuesta. Viendo el Gouernador, que con estas razones daua el Rey entretenidas con que pensaua buscar, ó fatigar nuestras armas, y que la grita, que de tierra le daua la insolencia. Era desafio a su valor, trató luego de echar la gente, y saltó con mucha ostentacion con cuatro pieças de campaña: y ordenando sin dilacion la marcha, dió la manguardia al Sargento mayor Don Iuan de Caceres Melon; y en esta disposicion, se acercó con todo el Exercito, hasta hazer alto a tiro de pieça de sus fortificaciones. Desde alli diuidió su gente; mandando al Sargento mayor Melon ocupasse la parte de Leste; y al General Nicolas Gonçalez, la del Oeste, que era el camino sabido de el cerro, y por donde años antes auia subido el Maestre de Campo Don Lorenço de Olasso. Todos lo hizieron con gallardia, sin hazer caso de las espesas cargas de artilleria, y mosqueteria, con que lo saludaron desde que se fueron descubriendo: en especial por la parte de Melon, fue el riesgo mayor, por el mayor esfuerço, que alli ostentaron en su defensa, adiuinando su peligro, y por hallarse de guarnicion en aquella parte los Macaçares, que en todo se mostraron muy soldados, y en el manejo de las armas muy certeros. Obligaronle a hacer alto en vn arbol, que llamaron de la vida; por auerse guarecido en él, y seruidoles de baluarte, que refrenó la libertad del enemigo, haziendole en lo alto su planchada, y plantando vna pieça con que se enseñorearon de la campaña, y a su abrigo se fueron fortificando, y abançando las trincheras con ramales, hasta fortificarse en plano Orizonte, con las fortificaciones del cerro.

CAPITVLO II

Aprietase el cerco con ʒanja de Españoles.

DESCUBIERTO el cerro, a todos formaua vna alegre vista, coronado de flamulas, y gallardetes, que denotauan la arrogancia de los que lo defendian, y el orgullo, y voceria de los de dentro, con las vayas que dauan a los Españoles, declarauan su confiança. Acreditauansela sus fortificaciones, y defensas, que auian hecho tan ajustadas a las leyes militares, que no parecia guarida de barbaros, sino de alcarçar de ardidosos guerreros. Abonauala el orden, y disciplina, que guardauan tan vigilantes de noche, como de dia. Quando mas descuidados se afectauan en el silencio, estauan mas atentos, y preuenidos: y quando mas estruendo, y alboroto al son de sus campanas, y tifas, tocando muchas horas arma, ostentando su cuidado, entonces dormian: y en cessando el estruendo, ni dexauan las armas de las manos, ni desamparauan los puestos. Por todo el cerco tenian repartidos muchos montones de leña, para darles fuego a qualquier ruido, y ver por donde les amenaçaua el peligro.

Yá vn cautiuo auia descubierto al Padre Rector Pedro Gutierrez, el secreto del camino, que estaua por la parte de Melon, hasta entonces encubierto, y defendido con mas estimacion; pero como mas llano se reconoció por camino vnico para la vitoria, y mandó el Gouernador echar por alli todo el empeño al valor, y el esfuerço a nuestras armas, enterado de que por otra parte no podria poner en aprieto las suyas. Bien parece que adiuinauan los enemigos su peligro, por la fuerça que alli hizieron en su defensa, oponiendose a nuestros intentos, que tan presto tuuieron por declarados. Por esto con mucho trabajo al cabo de tres meses, apenas se pudo dar principio a vn baluarte, con que señorear sus estacadas. Batieronlas con poco fruto; porque los Macaçares a quienes tocó este puesto leuantaron vnos trincherones de tierra de dos braças, que recibian la bala con vn pequeño agujero, sin hazer sentimiento considerable. Dióse por arbitrio batirlas con garrotes de madera recia, como roble de dos palmos de largo; pero tampoco llegó a abrir brecha, con que cessaron los arbitrios por inutiles.

Mandó el Gouernador correr vn socabón ázia dentro, para por él meter gente dentro de sus fortificaciones: pero quiso nuestra fortuna, que la noche en que le dexaron en toda perfeccion, diesse la ronda enemiga en él, y aduertidos del peligro acudieron todos a cerrar el boqueron con vn enraxado de fuertes maderos, y en defensa se quedaron 200. hombres: con todo se dió el assalto; pero rechaçaronnos con valor, y salió costosa la burla, como frus-

trado el trabajo. Aunque se logró vna experiencia prouechosa de el terreno, que se conoció ser a proposito para minas: y con esse intento empeçaron a trabajar en ellas. Abrieronse cinco, y estando a punto, y la gente en arma para el assalto, se hizo la seña; y dandoles fuego, rebentaron las tres. El efecto fue grande, bolando todo vn baluarte con 50 hombres, y entre ellos el famoso Cosario Dato Achen: tan venturoso, que por dexar vn braço descubierto, fue conocido por la manilla de oro, de que estos vsan, y le desenterraron luego de tan grandes efectos. fueron las demonstraciones tan pocas, y el estruendo ninguno; pues solamente se distinguió vna pequeña humareda. Por esto, y hallarse la Infanteria algo apartada, rezelando mas horribles efectos, no pudieron reconocer tan presto los que auia hecho en las fortificaciones enemigas, y acudieron de entre el rezelo, y la espera tan tarde, que recobrados del miedo los Moros, reconocieron el peligro: y bueltos a sus puestos, que ya todos auian desamparado, defendieron la entrada a los pocos, que se auian adelantado, y se iban enterrando en las minas, con que se huuieron de retirar, reconociendo, que la tardança que ocasionó el sobrado rezelo, les quitó aquel dia la vitoria de las manos.

Quiso el Gouernador enmendar otro dia los yerros de este sucesso, y preuenidas las dos minas, que quedauan, tocó al arma, mandóles poner fuego, y luego correr al assalto. Pero los Moros, en caso ya preuisto, estuuieron mas en si: y sin hazer caso de lo caído, que juzgaron defendido sus ruinas ni de los muertos, que fueron muchos, bolandose otro valuarte, acudieron a las trincheras, que quedauan en pie, con mucho denuedo. los nuestros se adelantaron con vizarria Española, hasta subir sobre sus fortificaciones; pero hallaron otras detrás, desde donde por troneras muy a su saluo, las defendian. Costó gente, y entre ellos el Sargento mayor Iuan de Caceres Melon. Esta desgracia hizo tomar mejor acuerdo. hecha experiencia de quan costosos eran los assaltos, quando el fruto, que se lograua, era ninguno, y el premio, que declaró el Gouernador, fue tan de su animo grande, que a otro no se le pudiera ofrecer, como cercar todo el cerro, y con tan poca gente atacar un sitio de mas de vna legua de circuito, como lo consiguió su infatigable animo, cerrandole con estacada, con sus garitones, y reductos, que se dauan las manos vnos a otros. Rigor que hizo escasear los socorros a los cercados, y sentir los efetos del assedio en la hambre, y menos comunicacion con los de fuera. Y aunque no faltaron algunos cuyo valor los arrojaua de noche a romper y passar este peligro, le salia tan caro, dexandose quando menos lo que lleuauan, y sacando muchas heridas, y tal vez quedandose por las costas que al cabo cessaron estos atreuimientos, y se reduxeron a la estrechez de su sitio.

Los trabajos que aqui passaron los nuestros, no se pueden breuemente sumar, porque fueron tantos como los de todos juntos pues adonde llamaua el peligro de cada particular, acudian a porfia los nuestros: sin mas armas que las de la caridad, descubriendose a las valas del enemigo; y discurriendo de quartel en quartel por toda la campaña. Sucedióle tal vez al feruoroso Padre Alexandro Lopez acudir a puesto tan peligroso, que por llouer tan espesas las valas, no se atreuian a retirar los heridos de muerte, por no arriesgar en aquella obra de caridad las vidas de los demás, tan abreuiados de las fatigas del sitio. Y teniendo en menos la vida, acudian a la salud de las almas, sin acordarse della, obstentandose en tan generosa confiança, con mas particularidad la Diuina prouidencia; pues siendo assi, que en descubriendose nuestros Sacerdotes, como mas conocidos, y mas aborrecibles a su perfidia, todos procurauan hazer tiro, nunca lo lograron: antes siruieron multiplicados los peligros de criar nueuos alientos, que fuessen generosos desprecios de barbaros conatos. El Padre Gregorio Belin nunca faltó en ocasiones de aprieto, ni huuo assalto donde no le tuuieran a su lado los primeros, causando nueuos brios en la milicia tan alentada a la caridad de los Padres quando no esperauan mas premio que el de Dios. conque auergonçado el ardimiento militar, procuraua no afear su gloria con la de las armas, quando sin ellas la caridad, y santo zelo tanto la ilustraua.

Tambien se quiso en esta campaña señalar el Apostol de las Indias, S. Francisco Xauier recibiendo vn balazo en el mismo lugar que en Mindanao, quan-

do no lleuó arbolado en los peligros de aquella jornada, su gran priuado, el Padre Marcelino Mastrilli, lleuando su Efigie el Padre Alexandro Lopez, arbolada en vn assalto, para alentar a los soldados; gustando el Santo de oponerse a las valas, saliendo al encuetro dellas, para declarar por nuestro su patrocinio: pero con respecto a la Sagrada Imagen, que ni en la vestidura le tocó, como dixo de la suya el Santo Marcelo.

CAPITVLO III

Reduce a los Ioloes al vltimo aprieto el General Don Pedro de Almonte, y vense obligados a tratar de rendirse.

Estaua tan desmayado nuestro campo, considerando tan costosa la resistencia, que hazia mas incontrastable la de los muchos muertos, en quienes, como en los mas señalados, se diuilitó mucho el valor. Las maquinas por ingenios desengañados de la experiencia, y dados ya por inutiles; pues las bombas que la primera miraron con temor, y experimentaron con daño, ya enseñados de la necessidad, las recibian sin riesgo, y con ganancia. Mostrandose tan soldados los de dentro, que no huuo ingenio a que no se opusiera su industria felizmente: y para este tenian la plaça con socabones, y procurauan encaminar las bombas, y granadas prestamente ázia ellos, donde reuentauan sin peligro, ó se apagauan con ganancia de los cercados, que se valian de la poluora, para rehazer los gastos della. Nuestras baterias hallauan nueuas murallas que las desmentian, y reían de nuestros conatos. Nuestros assaltos seruian de darles mas ossadia, viendo regadas sus fortificaciones de nuestra sangre: tan sin menoscabo de la suya, como quienes peleauan cubiertos, y escudados a nuestras valas por troneras detras de buenos parapetos. Todos á vna voz condenauan por temerario el valor de su General, y a todo lo que no fue motin, se atreuió el miedo, ó desconfiança; mormurando ya publicamente hasta los mas obligados del puesto que ocupauan. La nueua resolucion de ceñir el cerro, la juzgauan por locura, y consejo inuentado para la perdicion del campo, hallando mas impossible el apretar al enemigo diuertidos los pocos, que lo hallaron orgulloso vnidos los muchos. Solamente el valor de Don Sebastian Hurtado de Corcuera no dudó de el sucesso, midiendo con su coraçon la empresa; y assi se hazia sordo a estas vozes, y para quitarles la autoridad que las esforçaua, con riesgo de la obediencia, a titulo de enfermos, dió licencia para Samboangan a muchos de los primeros puestos. Prudente consejo, sin ofensá del valor, ó meritos, castigar la cobardia, y dar animo á los pocos, despreciando la presumpcion de los muchos.

No dexaua de apretar las diligencias con su Diuina Magestad el Gouernador, y mas instantemente despues que el Padre Francisco Martinez le intimó vna reuelacion, que la piedad de la Virgen Santissima hizo a vn pequeñuelo para enseñança de los grandes, y soberanos: y fue, que encomendando vn deuoto a nuestra Señora la faccion: y quejandose amorosamente, de que fuesse tan costosa, la que tan gloriosa auia de ser para su Precioso Hijo, le dixo la Santissima Virgen que la soberuia del Capitan, era la que retardaua las diligencias de su misericordia· que a los que sobradamente confiados de su valor, descuydan de otras superiores diligencias con Dios, quiere desengañar el que lo es de los exercitos, dandoles a entender quan suya es la gloria de las batallas, pues las dá a su arbitrio, assi a los pocos, como a los muchos; assi a los negros, como a los blancos: para que su costumbre en el fauorecer, no ocasionasse descuydos a nuestro agradecimiento, que dé alientos para vsurpar tirano, lo que le concede liberal misericordia. No pudo contener el Gouernador las lagrimas, y dixo. yo soberuia? sabe Dios, que no deseo mas que su gloria, y la honra de las armas Españolas, como medio para conseguirla. A esto le dixo el Padre, vea V. S. si se mezcla otra cosa, y procurela apartar; para que no adultere tan santo zelo, y gloriosa intencion, y que no se mezcle algo dificilmente lo persuadia nuestra flaqueza, y cortedad, y bastantemente se declaró en el dia de la entrega del cerro, con desengaño pesaroso a nuestros deseos, y tardo arrepentimiento de los de su Señoria, con todo, como

su Diuina Magestad dá tan templados a los suyos los castigos, se contenta con que siruan al desengaño, que persuada al animo la verdad, aunque vaya contra ella nuestra presuncion; y assi començó a mostrar mejor semblante nuestra fortuna.

Fue la principal ocasion, el auer ocupado el puesto que dexó el Sargento Mayor, la dicha y felicidad del General D. Pedro de Almonte Verastegui, Cauallero Seuillano, en quien sin duda la dicha, y el valor anduuieron siempre aporfia, para hazerle glorioso, como en el discurso desta historia hemos visto; y mejor comprouarán las hazañas de adelante: que aun entre las sombras de mi ignorancia bastarán mal referidas a hazer dichosa su Nacion. Este, pues, ocupó el puesto donde nuestras esperanças mirauan la puerta tan sangrienta, como armada de la desesperacion de nuestra deseada suerte. Pero con tal acierto, y dicha, que se pudo agradecer a la fortuna el duro golpe con que nos quitó tan valeroso soldado, como el Sargento Mayor Melon, para dar su lugar a este Cauallero, que aunque Melon se podia poner ombro a ombro con el mas esforçado, y valeroso soldado; en fortuna, y acierto, huuo de ceder al General Don Pedro de Almonte, breue se declaró su dicha, y sus aciertos en lo que obró; pues siendo forçoso el formar vn baluarte a Cauallero de las fortificaciones del enemigo. A cuya mira auia ya Melon arbolado algunos maderos; Don Pedro halló remisa la obra, sino acobardada del peligro con que se conseguia: descubiertos a todos los tiros del enemigo, y tan a quema ropa de sus armas. Conocida, pues, la importancia, y que en ello estaua el señorearse, ó no de los discursos enemigos, lo dispuso con tal acierto, que en tres dias llegó a coronar de artilleria la obra, y a hallarse señor de todo el campo; auiendo costado el primero que erigió Melon dos meses: tanto importa la buena disposicion, que dexa mucho que embidiar al valor; fue sin segundo el de Melon; pues a pecho descubierto, se aloxó tan vezino al enemigo, y en el puesto mas bien guardado; adelantandose con inmensa fatiga, hasta correr sus fortificaciones con las del enemigo, dexando en el vltimo passo nuestras esperanças. Pero el de D. Pedro por la dicha de vna breue disposicion se lleuó la gloria del cerco, y las aclamaciones de la vitoria.

Ya, pues, que tuuo acabado el baluarte, y plantados tres trabucos de a 18 que todo se consiguió impensado al enemigo, trabajando al abrigo de mantas, ó cortinas de cuero: y no pudo imaginar tanto apercibimiento en tan breue tiempo, quien vió en tan prolijos días, tan poco obrado. Tocó el General sus clarines, y a la nouedad para oponerse a los intentos, se acercaron los Moros; y viendolos a tiro, corrió las cortinas, que encubrian el peligro, y dioles tal carga, que bastó para retirarlos, escarmentados en los muchos muertos que dexaron, y mas heridos que boluieron. Con esto, señoras nuestras armas de su campo, apenas dexauan dar passo a los Moros; y estos en el riesgo conocieron su potencia, pues ya no hallauan rincon oculto a nuestras armas, ni reparo a nuestros tiros.

Señores yá del campo los nuestros, les fue mas facil adelantarse, apretando su peligro en la estrechez del cerco: y passando sobre tablones largos por sus fosos como por puentes la artilleria; leuantaron vn baluarte sobre sus mismas estacadas: vltimo desaliento de sus brios, y primer desmayo de su ardimiento, que les obligó a meter en platica su rendimiento.

CAPITVLO IV

Rindense los Ioloes, y malograse tan ilustre vitoria.

De tan vezinos peligros temieron su ruina los Ioloes, y depuesta la ferocidad primera, y confuso su orgullo, entraron en consejo de salud, y en tratos de rendimiento: su mira ya no era mas que escapar con las vidas, y la libertad; porque ni el aprieto les dexaua confiar mas, y sus delitos, no les dexauan temer menos, negadas aun estas cortas esperanças, que no ay quien tan barbaro obre, que no alcance lo que merecen sus acciones. Estos temores diuidieron en dos vandos el campo, siguiendo al Rey el vno, y hecho Cabeça del otro el Cosario Dato-Ache. El Rey queria rendirse con buenas condiciones: Dato-Ache no admitia ningunas, pensando assegurarse en la fuga de su

fortuna, y temores. Con estas dilaciones, llegó a estar el campo tan desierto, la gente tan acabada, y cansada, que se trató de recogerla en quarteles: que venia a ser con esso eterna la guerra, y desesperado el buen sucesso della; siendo los socorros con esto ciertos, y con ellos auia de boluer la insolencia, y brio, que el aprieto auia quitado al enemigo: mientras abajo se vencian las dudas de la determinacion por todos lados peligrosa; siendolo no menos el abarcar con tan pocos, y mal parados soldados tan grande cerco, como el recogerlo, abriendo el passo a la enemiga insolencia. Arriba los tenia en iguales dudas las disension de sus acuerdos; y en la confusion della, llamaron para assegurarse de la que con menos riesgo podian seguir a su Profeta, el Padre Pedro Gutierrez, que respetauan como Angel de paz, y Profeta cierto de la verdad: seguros de que lo que por su medio se asentasse, no admitiria rezelo, ni podria dexar sospecha de engaño. Esta fue la primera señal de rendimiento, y quando empeçó a blandear la obstinación de los Ioloes con inmenso gozo de todo el campo, por la ocasion tan apretada, que les aconsejaua tan a fauor de los cercados, como a riesgo de la reputacion de las armas, queriendo nuestro Señor que estas primeras alegrias, primeras, y vltimas esperanças de buen sucesso, las diera el Padre que lo era de esta trabajosa Christiandad; y que como empleó él primero sus trabajos en estas esperanças, las recibiera el primero, para alentar las que de su bien le lleuaron a entrambas conquistas. Los Basilanos, como conocidos hicieron la llamada, y se acercaron con vandera blanca, diziendo, que querian hablar al Padre. Dixeronle a solas, como el Rey le deseaua hablar en secreto, para componer sus cosas por su medio. Auisó a su Señoria, el qual se holgó mucho, viendo la deseada hora de sus fatigas: entró de secreto en el cerro; porque la oposicion de los vandos no daua lugar a ninguna resolucion: y el Rey, en duda, queria explorar el sucesso de la suya, para quando la necessidad le obligasse a romper con todos, siguiendo sus buenos deseos. Lo que consiguió el Padre, fue el dexarlos persuadidos a la paz, dandoles a entender, quanto les conuenia. Y en esta persuasion los dexó, tomando espacioso consejo, segun el temor, la desconfiança, y mucha flema de naturales Indios requeria, resueltos a rendirse, hallauan la dificultad de sus temores, apoyados de las dudosas respuestas, que el Gouernador daua a sus propuestas; y para vencerlas del todo, y entender con la voluntad del Gouernador el paradero que les prometia su fortuna, llamaron segunda vez al Padre.

Recibido publicamente, porque todos pensaban tomar acuerdo de la respuesta del Padre, le declaró el Rey su animo, que era de rendirse, con el seguro de su gente, y de la libertad de su Nacion: que para conseguir esto, ofrecia dar satisfacion de todos sus robos, y la libertad a todos los cautiuos, rindiendo la Artilleria, y Armas, y aun cediendo a todos sus aueres: tan a peligro mirauan su libertad, que a tanta costa comprauan el seguro, y que el Gouernador les pusiesse quantas condiciones quisiesse, como a ellos les firmasse aquella sola. Pero que qualquiera assiento, y tratado les hazian dudoso, y sospechosa la fee de los Españoles, sus agrauios: que por esso auian llamado a su reuerencia, que sabian no los podia engañar, para con su palabra assegurar sus animos, y en fee de ella, hazer su rendimiento; dióles buenas esperanças el Padre, prometiendoles todo su fauor.

Con tan alegres nueuas, que eran las mayores, que el deseo, y la presuncion, se podian pintar, y prometer, baxó el Padre a ver lo que disponia el Gouernador, el qual mirando como en sus manos la vitoria, quiso hazerse del todo dueño della, pintandosela tan grande su confiança, como su coraçon, y deseos. No quiso dar mas respuesta, que dezir se rindiessen a discrecion. Quisieron sanos consejos templar la gallardia de su animo confiado; y él dixo: Dexenme Padre, que si yo la erráre, que me digan que soy vn puerco. Y no passaron muchas horas, que el sucesso le dixo, que por lo menos habia sido sobradamente confiado; y nada malogra mas infelizmente los trabajos de vna batalla, que la confiança de la vitoria, quando está en medio de los aplausos, y aclamaciones del vencimiento, trueca repentina las suertes, y el llanto de los vencidos en clamores, y alegre algazara de vitoriosos.

Oyendo en el cerro esta respuesta, se resolvieron a tentar el animo del Go-

uernador, personalmente, para assegurar de sus palabras sus dudas, ó acreditar sus temores; y al fin sacar por buen discurso el animo del Gouernador: baxó la Reyna la primera, que siempre se ha mostrado en las ocasiones mas varonil, que su marido. Agasajósele mucho; pero boluióse con la misma respuesta, y dudas de la intencion del Gouernador.

En peligro ya temido de todos, no reparó en arriesgarse el Rey, y assi visto el mal despacho de la Reyna, quiso tentar el vado, y vér si por lo menos podia sacar mas claridad y mejores esperanças. Pidió reenes para baxar, y concedidas baxó a las vistas con el Gouernador; cortejosele como a Rey, con muchas saluas, y cortesias. Recibiole el Gouernador, con magestad de Principe, debaxo de dosel, assistiendole de gala todos sus Capitanes. El Rey habló muy cuerdo, refiriendo los sucessos de la guerra, y engrandeciendo el valor Christiano, la nobleza de su trato, y la fee de sus palabras; seguro de que en la de su señoria auia de mostrarle la experiencia, lo que noticias le auian enseñado; y por fin pidió los capitulos de paz que su señoria le quisiesse poner para tratarlos con los suyos. Respondióle el Gouernador, que deseaua tratarlos personalmente con sus principales: por entender, que muchos no vendrian en lo que su Alteza, y que mejor, y mas despacio se assentarian en saliendo del cerro, en su quartel. Con que demas de las saluas, y cortejo, no lleuó mas claridad, ni mejor respuesta que la Reyna. Bastantemente dió a entender el Gouernador, que en la sujecion de los Ioloes, pretendia tanto mas el interese de su gloria, como el del castigo: y que segun la reuelacion referida, se mezclauan algunas pretensiones vanas. Pero aunque retardó el fauor del cielo, no se negó en lo sustancial de la vitoria, contento Dios N. S. con el malogro de los intereses de la vanidad en ella, con el triunfo de los Reyes, que tan de las manos se le fueron, como diré.

Mal satisfechos de tan dudosas palabras, boluieron los Ioloes a llamar al Padre Pedro Gutierrez, para aconsejarse, y regirse por sus razones; pero viendo el Padre al Gouernador tan cerrado en sus intentos, no se atreuió a ir, temiendo empeñar su fee, y palabra en esperanças, que le saliessen vanas, con descredito de la confiança, que de sus consejos hazian los Moros. Viendo esto el Gouernador, embió a vn Padre Agustino, que era el Confessor de los Pampangos: pero apenas lo dexaron llegar a las estacadas, diziendole que adonde iba? y que sin dar mas passo dixesse lo que queria. Auiendose hecho fuera el Padre Pedro Gutierrez, les entró mas miedo a los cercados, juzgando, que pues el Padre no boluia, no tenian que aguardar cosa buena de el Gouernador, y con el aprieto del cerco, y falta de remedio passó el miedo a ser desesperacion: que siendolo de la libertad, se hizo desprecio de las vidas, con que se resoluieron a escapar, a costa dellas, y de nuestro peligro, los que tuuiessen dicha igual de su resolucion, viendo los auentureros tan peligrosos consejos, se anticiparon al rendimiento para merecer mas piedad por primeros, juzgando, que en ellos le auia de auer mas compassiua, para acreditarse para los segundos. Baxáronse los de la Isla de Basilan, y luego los Macaçares, y a todos los lleuaron derechos a la Armada.

Quedauan solos los Ioloes, que passauan de tres mil almas; y la resolucion, que tomaron, fue salirse; y pues todo se arriesgaua en la entriega desarmada, é impossibilitada de recompensa, arriesgarlo en vna embestida gallarda, que si bien arriesgaua las vidas, daua esperanças grandes de vitoria, y de conseguir rendidos, lo que no pudieron cercados, é inuictos: y cerrar con el quartel del Gouernador, procurando matarle: que conseguido, quedaua facil hazer lo mismo del resto de los Españoles, y sin cabeça, y sobresaltados del no esperado sucesso, y a todo correr turbió a costa de algunas vidas, escapar con libertad las de los muchos.

A 17 de Abril de 1638. començaron a salir los Moros por la puerta del Poniente, y a entrar vitorioso el General Don Pedro Almonte, por la de Leuante, con la gente de su cargo a ocupar el cerro; con pena de la vida al que tocasse en la menor cosa dél. El Gouernador se acercó al quartel del General Don Geronimo Sumonte, que estaua en el mismo camino para ordenar mejor las cosas: frustrando ya con esto los intentos atraidorados de los rendidos. Llegados a su presencia, iban los Reyes a entrar en el

quartel, viendo en él al Gouernador, con que le ponia ya Dios en las manos lo mas, y mejor de la vitoria. Pero queriale castigar con sus propios consejos la presuncion, y dispuso, que les negára la entrada, mandando que sus Altezas passassen adelante con sus vassallos: que fue sacarlos del cerco, y abrir mejor camino a sus intentos, que si alli los huuiera empezado a diuidir, era fuerça que se declarara sin riesgo de los nuestros, ó se ajustáran a su gusto con un rendimiento seguro, y sugeto a las leyes, que se les quisiesse poner. Prosiguió toda la multitud en confusa tropa, capitaneando a todos como mas animosa la Reyna, hasta llegar al quartel de su Señoria, que estaua fuera del cerco, y estacadas, donde auiendo entrado ella con otros Principales, y nobles de la sangre, a quienes por el respecto les permitieron las armas, fueron los soldados de la puerta, pidiendolas a los demas, que se seguian. El no auer visto alli al Padre Pedro Gutierrez, en quien traian puesta la mira, como en su valedor, librando sus flacas esperanças en su fauor, y piedad, hizo dar por ciertas sus sospechas, y por auisados sus temores, y empeçaron a remolinear, y a irse arrimando a Dato Ache: que era quien daua esfuerço a las razones de su desconfiança, y temor. Y para que nadie estrañe los horrendos efectos de su determinacion, diré la calidad de su temor, que sobre ser de seruidumbre en tierra agena, era de miserable esclauitud en las galeras a que ya se dauan por condenados, acordandose de los insultos, que auian cometido. Sentencia tan crecida de su temor, que lo llegó a temer la Reyna Tuam Baloca; la qual en las vistas con el Padre Pedro Gutierrez, le vino a preguntar con mucha entereza, si la auian de echar a ella en Galeras. Rióse el Padre, y procuró echar muy lejos tal pensamiento. Y quando esto llegó a imaginar la Reyna, que podian prometerse los inferiores.

Hallandose los que recejaron a Dato Ache constante en su padecer, fueron haziendose otras con él. Y quiso su dicha, ó nuestra desgracia, que aquellas dudas, y temores de su resolucion le sacudiesse el cielo con un desaforado aguacero, asegurando la sazon la dicha de sus consejos, ofreciendoles en la fuga, seguridad de nuestras armas, y del seguimiento de los nuestros: con que dando muestras de que se acogian a los arboles a defenderse de la lluuia, dieron la estampida por varias partes, para mas embaraçar la determinacion de los nuestros. Para enmendar este yerro, dexaron salir del quartel a la Reyna, para que detuuiesse a la gente; contentos con que dexaua dentro a su sobrino Tancu, con su mujer, é hijos; pareciendoles bastantes cadenas para tirar de su afecto. Pero ella viendose fuera gozó de la ocasion, y faldas en cinta, ó en las manos, como las demas, corrió como todos, sin hacer caso de lo que dexaua, por lo que en su persona temia. Las demas mujeres, oluidadas de la piedad de madres, y ley de amor deuido a sus tiernos hijos, los arrojauan barbaramente por aligerar su fuga, y por la misma muerte se arrojarán a passar ellos, por escapar de lo que mas que a ella temian; juzgando mas bien logradas en sus garras las caras prendas, que en manos de Españoles, sujetas a seruidumbre. Assi se malogró lo mejor de la vitoria, y de las manos se huyó la dicha; pues hasta lo que estaua en ellas, lo dexó la confiança, y lo arrojó nuestro error, dando escape dos vezes a los Reyes, que ya estauan en seguro: desengañando a la milicia, que no es lo mismo vencer, que conseguir la vitoria; pues esta, ni la miden nuestros deseos, ni la engrandecen nuestras trazas, sino la voluntad del Altisimo, que la da a los que menos fian de si, y se valen de agenos consejos: que aun en los que mas alcançan quiere Dios esta humildad de entendimiento, premiandola con feliz consecucion de sus intentos. No quiero censurar lo auiesso de esta vitoria, ni tocar en sus yerros, pues siempre los descubre mejor el efecto. Solamente diré, que acelerado gozo por sobradamente alentado, discurre peligroso: conuiene reprimir en la milicia su brio, para que reportado assegure los trabajos del esfuerço, dando con el tiempo forma nada peligrosa a las armas, y menos ocasionada al atreuimiento de los vencidos. Quien duda, que en el aprieto recibirian la orden de su salida los vencidos; y que huuiera sido mejor, que dexarla a su barbara disposicion, en riesgo de vnos, y otros. Y que si entonces mandára el Gouernador salir los Reyes, y Principales,

primero que luego baxáran sin peligro los demas: pues el aprieto, no era para que los vencidos dieran leyes. Y quien duda, que si antes de sacarlos del cerco, ó declarára sus intentos, ó hiziera quedar a parte mugeres, y niños, que ellos se declaráran sin peligro, ó obedecieran con seguridad, dexando tan buenos reenes.

A sucesso no esperado, no huuo preuencion, que se opusiesse, con que le salió á los Ioloes, menos costoso de lo que imaginauan: por auer orden en los puestos, que nadie disparára; y assi, sin peligro de las vidas asseguraron todos su libertad, que a jugar la Artilleria, y armas los puestos, se quedáran infinitos por las costas; pero quiso la piedad, quitar todo el horror a las armas, por ver si los asseguraua de sus temores el trato apacible, no atendiendo la prudencia a que en barbaros animos es muy ciego el temor, y como miden nuestros consejos por los de su crueldad, todas las diligencias piadosas las atribuyen a la dissimulacion, y todo buen trato al engaño, para acabar de errarlo todo, y que le engañáran al Gouernador sus propios consejos, despachó al sobrino de la Reyna Tancun, que solamente con su gente auia quedado, para que fuesse a persuadir al Rey a las vistas: boluió con buenas esperanças, quanto engañosas de que vendria. Y porque con tan buenas esperanças ganaria confiança, y credito para nueuos engaños, los Reyes, y Principales le dieron las llaues de sus escriuanias, que estauan en poder del Gouernador, por auerselas el dia antes embiado, y porque no quedassen por despojos, y presa del saco, seguramente perdidas, quisieron probar ventura en la generosidad del Gouernador. con esta accion asseguró Tancun la confiança del Gouernador, que viendole boluer, no le pareció que podia traer malicia, sino el amor de las prendas, que dexaua, y fue tan larga la que dél hizo el Gouernador, que le vino a entregar la guardia de las escriuanias, y a facilitar el hurto, que él traia pensado, ofreciendole ocasion para lograrle, porque teniendo él las llaues con mucha dissimulacion, pudo sacar las perlas, y cadenas de oro, de que estauan llenas, y auiendolas escondido fuera del campo, pidió licencia para ir por el Rey. Diosela facilmente el Gouernador, por ser lo que mas deseaua, y con menos recelo por la generosidad de la primera accion, dando credito por ella a las felices esperanças, acreditadas de parte del Moro, con su buena correspondencia, y de parte del Gouernador, por la sobrada estima, que hazia de las obligaciones de barbaros infieles, entendiendo, que el Rey no auia de querer perder sus sobrinos, ni Tancun sus hijos, y muger. Pero buscar en barbaros piedad, y razon, es querer meter en ella a las fieras. Al Rey le pareció, que con poca perdida auia hecho grande ganancia, rescatando su libertad, que ya le parecia tenerla perdida, y por esse rico interese, oluidára las leyes de toda la naturaleza, negando el amor a sus hijos, como lo hizo Tancun, que se fue muy contento de verse libre, con los despojos mejores de Ioló, declarando con la tardança, la burla, y engaño de entrambos.

Presto entendió el Gouernador, por las señas, y por la tardança el engaño, y que la confiança se hizo para mas nobles coraçones, que los de barbaros infieles, y por el rastro, que dexaron los Ioloes, vió quan lexos estauan de lo que imaginaua, hallando los miseros cautiuos despedaçados como prendas, ó muertos de hambre, desnudos, y arrojados por las peñas, como prendas dolorosas, que auian sido ocasion de su desgracia, trayendo armada su compassion, a la piedad Christiana. Y crueldad tan arrestada, no daua indicios de solicitar la misericordia, sino de irritar soberuia las iras de los nuestros. Y sin aguardar mas, mandó dar a saco el cerro; donde se quemaron vn sin numero de libros Arabigos de su perfidia, se cogieron muchas armas, y Artilleria, y cada dia se iban desenterrando muchas cosas de estimacion, que escondieron; esperanças de recobrarlas, quando los Españoles fuessen de retirada, que nadie imaginó, que huuiessen de parar en aquel encontrado cerro. Pero el Gouernador lo dexó en defensa con buen presidio, y otro no inferior en la barra, con otro fortin en el rio para la aguada, guarnecidos los tres puestos con 200 Españoles, y otros tantos Pampangos. Dexó por Gouernador de Ioló, al Capitan Ginés Ros, y por Cabo del Cerro, al Capitan Gaspar de Morales · y con esto recogió su campo, y se embarcó para Manila, donde entró triunfando con las armas, vanderas, despojos, y cautiuos,

con la solemnidad, grandeza, y aplausos, que conquista tan deseada, como gloriosa merecia.

CAPITVLO V

Tratan los Padres de reducir por bien a los Ioloes: descubren su atraydorado trato, y trabajos que padecieron por esso.

No es el menor trabajo que padecen los Apostolicos Varones en estas partes el de la sugecion a tantas descortesias, y desprecios, como cada dia prueuan su paciencia, mayormente en presidios, donde los Cabos inferiores, viendose señores, y armados, dan mas auilantez a su soberuia, teniendo por triunfo la sugecion, y vltrage de los Ministros Euangelicos. La distancia de los superiores mayores, los haze absolutos, la soberuia temerarios, las armas atreuidos, conque no ay leyes que retarden su osadia; paliada la impiedad de la vana obstentacion del zelo de el seruicio del Rey, desiruiendo a la verdad de entrambas Magestades, y atrassando la gloria de la del Rey, y Señor sus intereses. Por esto no siendo los Cabos de natural piadoso, quedan los Ministros sujetos a vna continua tirania, siendo gran dicha que de diez que se suceden, se encuentre vno de intencion piadosa, y Christiana. Añadese a la soberuia natural, el mando, el ser las personas que lo ocupan, trasladadas de ordinario, de suerte inferior, y ruin a la superior del Gouernador. Y como no truecan la condicion con la suerte, solamente vienen a entronizar su ruindad en el puesto, para hazerla mas atreuida. De todo nos dará hartos exemplares la historia, y en este capitulo hallarémos mucha parte.

Dexó el Capitan General al Capitan Xines Ros de Auilés, de nacion Valenciano, por Gouernador de las fuerças de Ioló, con sugecion a su Ayudante de Capitan General, Don Pedro de Almonte, por sus esclarecidas obras, y por tan grato a la milicia, con feliz acierto; dexó en Samboangan por Gouernador con tan honroso titulo. Encargole al Gouernador de Ioló, el Capitan General, se aconsejara con los Padres, y se portara bien con ellos: assi porque en vn puesto, demas del Cabo, apenas se halla hombre de capacidad, y consejo; como por que con su mucha capacidad alcançaua los trabajos a que quedauan expuestos los Sieruos de Dios, aislados, sin mas recurso, que el de la paciencia, quando el Cabo llegasse a destemplança con ellos. Era el Capitan naturalmente opuesto a Religiosos, passion que se hereda con los oficios; porque como en Indias reyna tanto el interesse, y sus leyes son tan injustas, como tiranas, y mas quando las ha de assentar con sus sugetos el que gouierna con codicia, y no ay otros que se puedan oponer, que los Religiosos, y de ordinario obligados a no dissimularlo, por el cargo, y lo que obliga la piedad de los agrauiados, y afligidos, tan presto se declara la guerra contra el Ministro, como él se haze de parte de la compassion.

Entran con otra vanidad en los oficios, de dar a entender, que lo que se consigue a fauor de la paz, y armas Catolicas, es todo disposicion suya; con que entran aborreciendo el consejo, queriendo mas errar, que no que el acierto declare la gloria del sucesso por su autor, teniendo por perdida la que no se atribuye a sus acciones: camino por donde los mas corren a su perdicion, y por donde se despeñan sus consejos; porque como en estas partes no ay otras personas de experiencia en las materias de confiança para las Naciones, ni de ciencia para sus marañas, dexando este camino, dan ciegos en el de la perdicion: ya por poco experimentados, ya por poco prudentes, azares de la milicia, y mas donde la necessidad, y el fauor echa mano de todo. Y por apoyar sus acciones, todo el estudio, y conato es el descredito de los Ministros, que no atienden sino a sus aciertos, y a que salgan gloriosos del empeño en que los ponen.

Esta fue la ocasion de los trabajos de los Padres Ministros en aquella Isla. Dos quedaron dignos de tan grande empresa. El Padre Francisco Martinez, por superior persona, digna de respecto por su noble trato; y de estima por sus muchos talentos, señalado en el de Pulpito, y en prudencia esclarecido. Por su compañero, y para acudir a los del cerro, el feruoroso Padre Alexandro Lopez, de espiritu tan alentado

como se declara en esta Historia; y promptissimo en qualquier ministerio. De la industria, y Santo zelo de estos dos Padres, fió el Gouernador la reduccion tan deseada de los Naturales, ayudando sus consejos a las armas, y con su blandura a desmentir la temerosa opinion de su rigor, consiguiendo lo que ellas no podian acabar. Dexoles por despedida este cuydado, como el que mas viuamente picaua en su deseo: con que demás del zelo de su profession, les incitó a poner los vltimos esfuerços el empeño, y la expectacion del gouierno.

Esta esperança procuró desde luego desmentir el Capitan, condenando sus consejos, y diligencias, y despreciando los auisos a que estaua obligado a atender, por auerselo encargado su Capitan General. Los Padres no por esso perdonauan alguna diligencia, y trabajo que a ello condugesse: porque siendo los intentos la gloria de Dios, no retardauan sus obras en gratitudes humanas. Tancun, el que tan diestramente engañó al Gouernador, lleuandose el oro de las escriuanias, y rescatando su cuerpo con esperanças engañosas, aunque se guardaua de la fuerça, y Españoles, acudia con mucha confiança a los Padres. Porque gloria a N. S. está tan acreditado de justo para con ellos nuestro trato, que jamás han recelado engaño. Credito que ha bastado a vencer muchas dificultades, y llegado a sugetar sus rebeldes voluntades a la paz, dando la mano a su doctrina la estimacion de los Ministros. Por medio deste Moro, solicitaron los PP. la reduccion de Ioló con el Rey, y Principales hasta que con euidencia conocieron la auersion que a la paz tenian, espoleados del deseo de vengar lo passado, satisfaciendo a su codicia de la perdida passada con sus piraterias. Y al fin enterados de que todo el trato de los Ioloes era para sazonar vna gran traycion, auisaron al Capitan para que viuiesse con rezelo, y no aguardasse cosa buena de tan irritadas voluntades.

El Capitan despreciando este auiso, dixo: que él reduciria a Ioló, sin que interuiniessen los Padres. Y para el efecto despachó vn mestizo, llamado Camacho, a los Moros, con generos para sus grangerias; assentando trato con ellos, y dando ocasion a idas, y venidas. Los Moros solapauan su engaño con vna correspondencia engañosa, y como la vestian del deseo del Gouernador, hablandole al gusto, y fauoreciendo al empeño de su pacificacion sin los Padres, facilmente le dieron a tragar su engaño; con tal satisfacion de su acierto, que jamás dió lugar a sospecha, con gente donde todo es malicia. Para mejor solapar su engaño, despacharon los Moros a vn Principal, llamado Caapitan, famoso embustero, y dissimulado traydor, con instruccion, de que se le hiziesse muy amigo; y correspondiendole generalmente en sus interesses, acreditasse de modo su trato, que pudiesse dar valimiento a sus engaños, assegurado el animo del Gouernador. Supolo fingir muy bien el Moro, con que para el Gouernador de Ioló no auia otra cosa que Caapitan.

Ya que los Ioloes vieron assegurado al Gouernador, trataron de empadronarse, ir de cinquenta en cinquenta, y assegurandolo en las primeras listas con maliciosa fidelidad, matarle en otras, y cerrar con los Españoles, alçandose con la fuerça para despique de la mofa que en su cerro padecieron. Presto tuuieron el auiso los Padres de este consejo, y aduirtieron luego al Gouernador de el peligro, para que se fuesse con tiento en admitir los Moros en la fuerça. El entonces vano en sus diligencias, llegó a pensar, que los Padres le querian quitar la gloria dellas; y con mas calor trató con Caapitan, que abreuiasse el empadronamiento, y le fuesse tratrayendo los Moros para efectuarlo, por que a pesar, como él dezia de los Padres auia de empadronar a todos los Ioloes, y que no pensassen diuertirle con sus auisos de la gloria que le prometia su industria. Y mirando las diligencias por de enemigos, que se oponian a su bien, los tuuo por declarados, y les començó a hazer la guerra con desaires, y descortesias, en presencia, y con dissolucion, y mofa de sus personas, en ausencia, llegando a perder el respeto a la misma Iglesia: la piedad Christiana, y respecto al Altar, y a la alteza de el Pulpito, y palabra de Dios, el rendimiento Catolico. Pues estando vn dia Predicando de la Caridad el Padre Francisco Martinez, para auiuar la de todos para con los enfermos, que eran ya los mas; y sin abrigo, ni aloxamiento, yacian como perros por essos suelos: solicitando se les formasse Hos-

pital, donde mejor se les pudiesse acudir para la salud del alma, y del cuerpo, y alentando la caridad de todos con palabras, ya que para obras faltaua ya el possible, reducidos los Padres a igual necessidad, con solamente el regalo de arroz, auiendo gastado en dos meses con los enfermos, doze tinajas de prouision de vizcocho, que lo era para todo el año; y a este passo los demás regalos. El Gouernador a razones tan de oro, rebatió desde su puesto, dando atreuimiento a su ossadia el rencor que dentro guardaua; y dixo desde su assiento: Predique Padre el Euangelio, que esse no lo es. Desdichada tierra, donde el ignorante seglar, por no auer quien le detenga, se sube a ser juez del Euangelio, y a enseñar a los Ministros como le han de tratar. El Padre prosiguió su Sermon, como si tal no huuiera oído: porque donde la violencia puede hazer juezes los reos, es mejor dissimular con la malicia, que reprehenderla; porque no la haga mas horriblemente delinquente el escandalo.

Otra vez se halló el Padre reuestido, y no acabaua de llegar, haziendo autoridad del menosprecio, y grandeza de la perezosa tardança. Embiole el Padre vn recaudo, auisandole del estado en que estaua: respondió que luego iba; y siendo las distancias tan cortas, las dilaciones eran muy largas; conque se declarauan en descortesia, y rusticidad. Al fin huuo de salir el P. que la humildad Christiana, y religiosa bien es que sufra hasta lo personal: pero no ha de consentir que passe el desprecio a lo sagrado que representa. Entró el Gouernador empeçada la Missa, y dixo á vozes: A mi se me ha de aguardar vn poco, y muchos pocos. Destos desayres sufrian cada dia, en que hazia la paga el Castellano de Ioló al zelo de sus aciertos, y buenas dichas.

Con otros trabajos mas dulces premiaua nuestro Señor el Santo zelo de sus Sieruos, ofreciendoles materia en que se acrisolara su caridad; que fue en los muchos enfermos, que ya el trabajo de las fortificaciones, ya la estrañeza del temple, ya la miseria que se padecia en tierra tan enemiga, y tan a tras mano para los socorros, fue dado con todos en el suelo; sin que de quinientos hombres que auia entre galera, y fuerças, quedasse en pie, sino es el Padre Alexandro Lopez; porque aun el Padre Francisco Martinez siguió la fortuna de los muchos, y rendido a tantos trabajos, como el mal de sus proximos le ocasionaua, llegó él a los vltimos estremos. Aqui campeó el generoso espiritu del Padre Alexandro Lopez, tan veloz, como ardiente, acudiendo con singular presteza a todas tres fuerças; donde a la par sucedia hazerse en todas la seña que tenian para llamar al Padre, y al punto acudia sin perdonar a trabajo, ni reparar en peligro, que era tan cierto, siendo las emboscadas que hazian los Moros en la media legua que ay de la fuerça al cerro, casi continuadas, y en ellas el peligro de la vida. Nada desto seruia de reparo, al deseo de la salud de aquellas almas, ni los soles, que alli son muy recios, ni los aguaceros, que son desaforados.

Como el desamparo de los pobres llegó al estremo, obligó a reducir a igual necessidad a los nuestros, no teniendo a quien boluer los ojos, pues en su Capitan hallauan mas rigor, y aspereza, que misericordia. Con esto en igual necessidad, se hallaron faltos de todo regalo, sin vna gallina, ni un grano de açucar, ni vna costra de vizcocho; reducidos al arroz, y a la suerte dudosa de la red, como los mas pobres Indios. En medio de estos trabajos, quiso Dios boluer la salud al Padre Francisco Martinez, despues de auer estado desafuciado, por premio de su caridad, y empeño en ella para el aliuio de los afligidos soldados.

CAPITVLO VI

Prosiguen los Ioloes en fabricar su traycion: el Gouernador en fomentarla con su vana confiança, y los Padres en sus trabajos por euitarla.

PASSARON tan de atreuidos los desayres del Cabo, que obligó la cordura a euitarlos; por quitar ocasiones, tanto a la vengança, como al escandalo, apartandose, y dexandole, que agrauios que no los remedia la paciencia, los ha de euitar la distancia, porque no hagan despreciables la virtud. Tomó ocasion de ver el cerro el Padre Francisco Martinez, y quedose arriba, acu-

diendo el Padre Alexandro Lopez a dezir la Missa en dias de obligacion abajo.

En este estado estauan las cosas, y en estas destemplanças los animos, quando los Moros tenian templadas las materias de su traycion, y sazonada esta en la buena disposicion del Gouernador, valiendose de la oportunidad, para efectuarla con menos impedimento, y assi le auia auisado como la traça, y ocasion auia de ser la que él mismo les ofrecia, con el empadronamiento, quedandose la multitud emboscada, mientras la tropa que entraua a empadronarse daua el reclamo, con el acometimiento, cosa bien facil por el poco reparo que auia en darles entrada. Y este fue el vltimo rompimiento, y lo que obligó a los Padres a ausentarse, viendole de nueuo irritado por el auiso, como opuesto a lo dispuesto para su gloria; y porque donde no valian los consejos, no seruian sino de fomentar con la assistencia sus odios. Estando en este retiro se escapó vn cautiuo de los Moros, y fue a dar auiso de lo que passaba a los Padres, y luz de todos sus intentos. Como los auisos auian llegado a tanto descredito, pareció remitirle el cautiuo, como vltima diligencia, que le sacasse de su encanto, y diese credito a noticias originales: sin que relaciones de Padres se las hiziessen sospechosas. Vn engaño voluntario, se haze empeño de la reputacion, assi porfia en sacarlo a cierto a pesar de la verdad como sucedió aqui; que antes quiso dar por mentirosa la noticia del Indio, agena de interesse, que su imaginacion apasionada, pues si quiera no le hazia reparar la conformidad de los auisos. En desprecio del de los Padres escriuió vn papel al Cabo del cerro, tal que me pareció ponerlo a la letra, para que se vean los vltrages que por estas partes padecen los Ministros del Euangelio, y el desaliento que padece su zelo Santo de gente ruin, entronizada, y absoluta. Dize assi: He sabido de algunos soldados de su fuerça, lo mucho que ai se habla cortandome de vestir; y estoy tan irritado, que juzgo, que la amistad de v. merced, y la de los Padres son traydoras: y assi v. m. repare redondo, porque le he de hazer todas las vexaciones que pudiere: que en la residencia me lo pediran. Y la primera que luego al punto me aperciba todos los Pampangos, con toda su ropa, para acá abajo, porque assi conuiene al seruicio de su Magestad.

Ayer me embió v. m. a dezir de palabra, que bien pudiera por escrito, que examinasse aquel Cautiuo. Hizelo luego al punto, y no dize nada, de suerte, que juzgo ser embuste de essos Padres, y le he juntado con el otro, que escriuieron, dezia, que el Dato-Ache auia ido a Macaçar. V. m. ponga todo su conato, y guardia en essa fuerça, si la ha menester; porque segun el miedo tienen los Padres, no quisiera partieran con v. m. A mi no me alborota nada; por que naci con muy valientes obligaciones. Guarde Dios a v. m. De esta fuerça San Felipe, y Setiembre, 19. de 1638.

Y luego añade: A essos Padres les dirá, que si tienen obligacion a celebrar la Missa de nuestra Señora en esta Fuerça, ó no, que este Sabado les perdono, y al otro les notaré el sueldo, y comerán Mabolos, como los Indios. De v. m. Abiles.

Hasta aqui el descortés Capitan, en que trata a los Padres de medrosos traidores, y maldicientes. Y quien viere en el discurso de esta Historia el valor con que se entrauan en los peligros, por librar a los Españoles dellos. El cuidado con que preuinieron la traicion de los Ioloes, y su zelo fiel en esto, entendera la incapazidad del Capitan, y el merito, que a las buenas acciones dán los malos, añadiendoles quilates su maliciosa embidia. Tambien vera la tirania de los Cabos en puestos remotos: pues tan descaradamente llama seruicio de el Rey, lo que él mismo dispuso, que la primera vexacion era, que le apercibiesse los Pampangos, para priuar de su seruicio la fuerça de arriba, y concluir, que assi conuiene al seruicio de su Magestad. Desacreditando tan sagrado titulo. Y quan a fauor de su autoridad bueluen el poder, pues tratan a los Ministros como a criados suyos, amenaçandoles de quitarles el sustento, como si lo dieran de su bolsa; y con termino tan vil, que fue tratarlos de Indios, por vn fauor, que lo era de la deuocion de los Padres, y se lo auia quitado su impiedad, dexandole lo preciso a la obligación de Ministros, que era acudir á su Fuerça las Fiestas, y Domingos.

De alli a pocos dias, le pareció, que ya podia triunfar de la emulacion de los Padres, y assi despachó al Capitan Iuan del Castillo, que lo era de la Galera,

muy vfano, a que se complaciera en su nombre de sus gloriosas diligencias: y a que dixesse, que sin Padres, tenia ya empadronados mas de mil Ioloes. Pero este dia, que el destino para su triunfo, lo consagró Dios al de la verdad, y lo dedicó a su infamia, boluiendo por la honra de sus Ministros; porque el mismo dia que subió el Capitan a cantar los triunfos, y glorias del Cabo, y no bien saboreado de ellas, se oyeron disparar abaxo algunas pieças. Dixole vn Padre: ¿Que es aquello, señor Capitan? Será, dixo él, la salua que se haze al Rey, que auia de llegar oy. De aí a poco començaron de nueuo a retumbar las pieças, y dixole vn Padre: Esta salua, señor Capitan, será para la Reyna. Viendo el Capitan, que se continuauan descompassadamente, sintió mal de la salua, y baxó veloz al socorro, no sin peligro, a no auerle encontrado vna espia, que le auisó torciesse el camino, dando resguardo a vna emboscada que le aguardaua.

Llegado abaxo, halló al Gouernador de Ioló con vnas bascas mortales de vn bocado, que le auian dado: pero el querer assegurar sobradamente la traicion, hizo que no surtiesse efecto: porque aunque fueron a ello con el titulo tan recibido del empadronamiento los Ioloes, no les dexaron saltar en tierra, por estar el Capitan tan apretado. Ellos dispusieron, que en el aprieto no huuiesse gouierno, que ordenasse la gente, con que les cerraron la puerta. Y viendose burlados, dieron en la pedrera, en la gente de la galera, que trabajaua en ella; y cautiuaron, y mataron hasta 40. entre chinos, y negros. De los Españoles de la escolta, a ninguno cogieron; mataron dos, y los demas, parte heridos, y parte sanos, se escaparon por lodaçales, y pantanos. Esta fue la gloria de la vana confiança del Capitan Gines Ros.

A estas nueuas baxó el Padre Alexandro Lopez, a ver al Gouernador, recibiole muy lloroso, y arrepentido de los yerros passados, reconociendo quan errado auia andado, por auerse apartado del parecer de los Padres. Los arrepentimientos de la vanidad duran poco, porque por huir de la confession del arrepentimiento, facilmente se entra por las tinieblas de nueuos errores, como veremos.

No solamente se declararon en esta accion los Ioloes, sino que a vn Español llamado Camacho, a quien para agenciar sus intereses auia remitido al pueblo del Rey, el Capitan, y el Rey lo auia detenido, a titulo de guardia suyo lo mataron, començando por él la traicion, o por quitar vn tan buen testigo de sus malos tratos. Con auer precedido todo esto, tenia tan conocido al Capitan, el bellaco de Caapitan, Autor de todo el enredo, y el velo de todas las aleuosias, que se atreuió a desmentirlas con nueuos engaños, como quien tan bien conocia, que era el mejor manjar para el gusto del Capitan, pues siendo a fauor de su deseo, lleuauan en si el credito para ser bien recibidos. Diole a entender, que aquel sucesso lo auian causado los Moros de Tauitaui, y que al Rey le auia pesado mucho, por lo que deseaua ser amigo de los Españoles: y que sino fuera por él huuiera passado mas adelante los de Tauitaui, que el auer muerto a Camacho, auia sido por auerlo cogido con la Reyna.

Todo esto lo creyó facilmente el Gouernador de Ioló; porque era lo que deseaua para salir con la suya, lleuando adelante la tema de su gloria, en la reduccion de los Ioloes, sin que interuinieran los Padres; y assi le pareció, que resucitaua con estas nueuas, y que se leuantaua su fortuna del abatimiento a la mayor gloria; y pesandole de su arrepentimiento, por no declarar su yerro lo queria borrar con otro nueuo. Boluió a los tratos de paz con el Rey, y a sus contratos por medio de este Moro. Con que libre de vn peligro, quedaua expuesto a la dicha de otro. Los Padres repitieron sus diligencias, dandole a entender, quan errado andaua en dar tanto credito a vn Moro, que les constaua de mil auisos, ser el Autor de los males passados: y que abandonandolo otra vez, quedaua apto para acarrear otros de nueuo: que los de Tauitaui, no siendo voluntad de los Ioloes, no podian emprender accion de tanto peso; que eran vassallos del Ioló: y quando huuiessen sido ellos los executores, no podia ser, sino a su mandato. Todo esto siruió de exasperar de nueuo la voluntad del Gouernador, dando en la necedad antigua, que los Padres le querian quitar la gloria de sus acciones: con que reducidas las cosas al primer estado, los Padres se apartaron de nueuo, por escusar lances de mas rompimiento.

CAPITVLO VII

Despachan los Padres auiso de lo que passaua al Teniente de Capitan General, Don Pedro de Almonte, que con su presencia lo remedió todo.

Como la enfermedad de el Capitan de Ioló, era de recaida, se juzgó por sin remedio, y assi acudieron los Padres a superior poder, haziendo vn despacho al Gouernador de Samboangan, Teniente que era de Capitan General, Don Pedro de Almonte. Despacharon para ello a vn Indio de Basilán; y por la breuedad que pedia el caso, no le encargaron, sino que no passasse por su tierra: porque en saltando en ella, era fuerça, que hiziera detencion con sus parientes. Lo que mas encargado lleuaua el Indio, fue lo que menos guardó: pues, ó tirado del cariño de su pueblo, como de la curiosidad de las cosas, que passauan en Ioló, cuya noticia auia de ser muy grata a los Basilanos, por ser de la deuocion de aquel Rey, se fue derecho a su pueblo, y todo lo gouernaua Dios con particular prouidencia, para mas presto hazer notorio a todos el santo zelo de sus ministros: y quanto mas seguro está el partido de nuestro Rey en la entereza de sus consejos, que en las presunciones de la vanidad. Porque el General Don Pedro de Almonte, al ruido de vnos alçados, estaua a la saçon en la Isla de Basilán. Y viendo por las cartas de los Padres el peligro, que auian corrido las cosas de Ioló, por la vana confiança del Capitan, que quedauan expuestas a la suerte de otro, guiandolos el Capitan por los errores de su deseo: sin aguardar mas aparato, ni dar buelta a Samboangan, çarpó ázia Ioló en quatro embarcaciones, que consigo auia lleuado.

Yendo ya en demanda de la tierra, descubrió ocho pilanes, que son embarcaciones pequeñas, puso la proa para ellas: con que dieron muestras de fuga, y de desamparar las embarcaciones, para saluarse en tierra. Estaua en ellos Caapitan, y para proseguir con su papel de amigo, y assentar mejor este titulo con las muestras de confiança, persuadió a su gente, que saliessen en las embarcaciones a recibir la Armada de Samboangan: la dissimulacion de que vsaron, borraua la sospecha de culpados: pero el ser Caapitan, de cuya fidelidad en materias tan graues se trataua, los dexaua recelosos. Y para satisfacer al recelo, le pareció al General, que le acompañassen hasta la fuerça todos los pilanes. Iba en compañia del General el santo Padre Pedro Gutierrez, el Santelmo siempre de todas las tormentas, que bastaua para el acierto, como tan platico del trato destos naturales.

Viendo entrar la armada en el Puerto, se dispusieron los Padres a baxar: y en el tiempo, que medio preciso, ya Ginés Ros auia persuadido al General, que Caapitan era toda la esperança de la reduccion de Ioló; porque como de punto el mas principal de su gouierno, fue lo primero de que mouió platica, mirando a tener ganada por la mano la atencion, para que quando llegassen los Padres, la hallassen ocupada del opuesto informe. El Moro viendo tan apoyado su engaño, se empeñaua en mil ofertas; y al fin dixo, que dentro de dos dias tenia determinadas el Rey las vistas. Si assi es, dixo el General, yo recibiré mucho gusto; anda, y lleuale al Rey esta pieça de seda de regalo, y dile, que he llegado aqui, y que me he holgado de saber su buena voluntad, y de que sea en tan buena ocassion, que me pueda hallar al ajustamiento de las pazes deseadas, que con ello tendré mucho gusto. Creyó el General, pero tan aconsejado de la prudencia, que si pudo padecer engaño, pero no burla su confiança; porque al Moro lo despachó por tierra, é hizo quedar toda su gente, y embarcaciones en reenes de Caapitan.

En esto llegaron los Padres Francisco Martinez, y Alexandro Lopez; y sabiendo de la embaxada, lo rieron mucho, y asseguraron al General, ser Caapitan el instrumento de todos los engaños, que a poca detencion que hiziesse en la tierra, veria manifiestos, quando no bastasse lo passado. El General, como tan prudente, entró en mas cuidado, y assi para mas assegurarse, mandó sacar de las embarcaciones los Moros de mas importancia, y depositarlos en la Galera: y mandó que los ocho pilanes con toda su gente, se estuuiessen abordo della, hasta vér el fin destos enredos.

Dos horas aurian passado, quando por la vanda ázia donde fue Caapitan

se descubrió vn hombre, que venia corriendo. El Capitan de la fuerça, que no pensaua en otra cosa, luego dixo, que seria auiso de que anticipaua el Rey su venida, y mandó apresurar vna embarcacion, que lo passasse de essotra vanda. Llegado el hombre, era vn Chino de los que cogieron en la traicion, que Caapitan armó en la pedrera a la gente de la Galera, que él atribuyó a los de Tauitaui, para que le quedara la mano sana para otras mayores. Traia vn Cris sangriento en las manos, y mucha turbacion en todo el cuerpo. Y despues de recobrado del temor, contó como Caapitan auia sido el que embistió a los de la pedrera, y que en la reparticion de los viuos, él auia caido en su parte, que quando la Armada dió caça a sus pilanes, él con otros estauan en ella, y que la primera embestida, que dieron a tierra, fue para emboscarlos a ellos, porque llegando a ver los Españoles, no se supiessen sus traiciones.

La ocasion de la fuga de este Chino, fué su peligro, abriendole el passo la desesperacion. Porque Caapitan, por dexar sepultada su aleuosia, assi como se despidió del General, boluió en busca de los cautiuos, que dexaua emboscados, para matarlos; porque dando con alguno dellos, no se desvaratasse la maquina de sus enredos. Empeçando la cruel carniceria, este Chino, viendo su muerte, quiso primero luchar con el que se la daua: y con ser esta Nacion la mas pusilanime, que se conoce; a este lo hizo la desesperacion valiente; y abraçandose de Caapitan, le vino a ganar el Cris, que es el arma desta Nacion, y matar con sus propias armas, y a escapar con tan venturosa accion. Reconocido el Chris de los suyos, y de su propia mujer, é hijos, quando reconocido el engaño, cayeron las maquinas de la vanidad del Capitan, y la verguença abatió sus ojos al suelo, leuantando Dios N. S. glorioso, y triunfante el zelo de los Padres, y el acierto de sus consejos, subiendolos del desprecio á lo sumo de la estimacion, porque siguiendo el vulgo de los soldados el sentir de su Capitan, despreciauan la constancia fiel de los Padres, y la llamauan cobardia. El General reprehendió seueramente al Capitan, diziendole, que no fuesse tan facil en creer a Nacion, que no sueña, sino en traiciones, y engaños, sin mas titulo, que la ocasion de su execucion.

Y es cierto, que lo que fueren platicos en los naturales destas Naciones, entenderán el desacierto del Capitan; pues, quando la Nacion de suyo, no fuesse tan sospechosa, tantos auisos sobrauan para hazer sospechoso el dicho de vno solo. Demas, que tienen tan poca fee en los soldados, y tanta confiança en el trato de los Padres, que jamás llegan a conciertos, sin su medio, ni despachan embaxada, que no vaya dedicada a los Padres, para que la apadrinen: tan persuadidos están, que entre nosotros no puede auer engaño.

Bien castigada quedó la vanidad del Capitan, y él dió muestras de arrepentido, pidiendo publicamente en la Iglesia en dia festiuo perdon al Padre Francisco Martinez, y satisfaciendo al escandalo, dexó la verdad autorizada por todos caminos. Pero porque los desprecios de los sieruos de Dios, quando tienen menos defensa en la paciencia, y mas de escandalosos en la publicidad, empeñan mas riguroso el castigo, le acarrearon al Castellano de Ioló, vno bien lastimero, muriendo a manos de los marineros Chinos, en vn Champan bien guarnecido, alçandosele con muerte de toda su gente, peligro ordinario en la infidelidad, y codicia de aquella Nacion, é ineuitable a la execucion, traidora de tan sagaz gente. Antes de perder de vista a Ioló, y sin haber llegado a Samboangan, se le alçaron en codicia de las riquezas, que alli auia juntado, permitiendo Dios, que fuesse a vista del lugar donde delinquió; porque la memoria se lo persuadiesse castigo, y a los sucessores escarmiento. Que este es el paradero de la impiedad, mala muerte, de que ay hartos exemplares en estas Islas. Plegue a N. S. que acaben de ser escarmientos.

Echó el General Don Pedro de Almonte, la gente de Caapitan en Galeras, y dió principio a la guerra, procurando dexarla empeñada, ocupando en esso las embarcaciones, que consigo auia traido, valiendose de la fortuna, y valor del Capitan Gaspar de Morales. Cautiuó mucha gente, cogió hasta 120. embarciones, y en algunas dellas, hallaron cadenas, y calcetas, despojos de la traycion, que tocaron a los Lutaos de la otra vanda de Ioló: todos testimonios de la traycion de Caapitan, y de la

conspiracion de todos los Naturales, pues a todos hazia parte el despojo; atestiguandola otros presos de la galera, que con la turbacion de los rebatos hallaron escape. Como el General salió de Samboangan, sin la preuencion que pedia tan gran rompimiento, trató de boluerse, contento con dexar declarados los engaños de los Ioloes, y libres las fuerças de el mayor peligro, tanto mas de temer, quanto lo fomentaua el engaño de los nuestros, y de quien mas obligado estaua a preuenirlo.

CAPITULO VIII

Dispone el Gouierno el castigo de los Ioloes, y el valor de el General Don Pedro de Almonte su execucion feliẓmente.

CON las nueuas de estos sucessos entendió el Gouernador quan peligroso era el solicitar la paz entre estas Naciones, y quan poco respetadas auian de ser sus leyes, si se les concedia facilmente, no siendo agenciada de sus temores, por lo que se resoluió a ensangrentar de nueuo la guerra, fiando su noble empeño del Marte mas felice, del General Don Pedro de Almonte, y para que le emprendiesse con mas aparato, y mas formidable a aquellas Naciones, lo nombró General para Terrenate, con orden que de buelta, con el mas numeroso socorro que pudiesse sacar de Merdicas, Tidores, y Siaos, famosos todos por sus Campilanes, y de mucho nombre en el Maluco, por sus ardientes azeros, ocupasse la execucion de su valor en el castigo de Buhayenes, Mindanaos, y Ioloes. En el capitulo sexto del antecente libro, lo dexamos entre los aplausos de vitorioso, tomando aliento para nueuos cuydados, y empresas, y fue tan limitada la permision de sus ansias, que apenas dió lugar a los sagrados alborozos de el agradecimiento, continuados los tiros de las rendidas saluas en los estruendos de la pieça de leua, y leuantadas las vanderas, que el agradecimiento, y deuoto culto abatió a las aras, se desplegaron para hazer tremulas nueuas llamadas a los que en la imaginacion priuilegiaron de nueuos trabajos las recientes fatigas. Pero el valor es tan arrebatado en sus empeños, si lo auiua la Nobleza, que le es mas cansada la dilacion de su gloria, que la pesadumbre opuesta en fatigas.

A veinte y seis de Mayo coronó el puerto de Samboangan vitorioso, y a quatro de Iunio surcó la mar triunfante de la desconfiança; porque aunque le vian continuar en las preuenciones, los cuydados de Mindanao con los de Ioló; el considerar tan vezinos para resistirle los tiempos; que desde Iunio los enturbian las aguas, quitaua el credito, sino a sus deseos, a su logro, pues venia a ser el intento vna porfia contra la naturaleza, que por la gloria de contrastarla, la auia de experimentar enemiga. Los alientos del General eran superiores, como su esperança, fundada en el fauor del Cielo, tan obligado de su zelo, y piedad, y no tropeçó en las dificultades de el tiempo: ni la consideracion encarecida de la prudencia de peligros dudosos detuuo su resolucion, para alargar el termino prescripto a sus deseos. A siete del mismo tomó puerto en solo vna hora de noche.

A la misma hora llegaron a bordo de su embarcacion los Padres Francisco Martinez, y Alexandro Lopez, con el Gouernador de Ioló, el Sargento Mayor Don Luis de Guzman a darle la bienuenida, y ofrecerle el descanso del aluergue, para desahogo de la estrechez. Pero escusóse pundonoroso de atender antes a su comodidad, que al intento de su jornada: y por consagrar sus inicios a la felicidad de sus deseos, y ser Sabado el día que se seguia, dilató el desembarco para la mañana, quando el toque de las campanas llamasse a Missa, por oir primero la de nuestra Señora, y de sus aras sacar vinculadas a la dicha sus tropas en campaña. Con este intento ocupó la noche en adquirir noticias del estado de los Ioloes, la disposicion de sus defensas, y la resolucion de su rebeldia. Supo el descuydo, que la confiança auia introducido de su defensa, sin destinar puesto para su seguridad, ni ordenar fortificaciones para dar ossadia a su resistencia; porque vfanos de la que opuso su valor a vn Cauallero de tan conocido valor, y a vn Capitan tan assegurado de su prudencia como el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera: auiendo hecho prueua de incontrastable tan-

tos dias, y presumido eternizar en el desayre, y deslucimiento destas Islas creditos de tan ligero susto, y apenas recuerdo del cuydado, venia a ser el poder del nueuo enemigo assistido de no iguales fuerças, limitada de la pendencia la autoridad, informose de el sitio que acogia al Rey, que era la eminencia de vn monte, tres leguas de la fuerça: tuuo noticia de la armada que su hijo el Principe Bachil formaua en las Islas vezinas, conspirados sus auitadores a la comun defensa, y a assegurar la principal con sus socorros, si el General le acometiesse osado. Nunca dieron credito a estos cuydados, juzgando menos poderosas las causas para persuadirlos: inferior poder, y ya menoscabado en los encuentros del Mindanao, y Buhayen, Botos los azeros á la fatiga, descaecidas las fuerças a la continuidad de tantos trabajos. El tiempo corto de plazos para dar fin a la empresa, cuya dicha consistia en acabarla: porque no alcançando a todo el escarmiento la inmunidad de los vnos, fuera auilantez que alentara a nueuas turbaciones a los otros.

Recogiendo para si estas aduertencias, se aconsejó con sus circunstancias, para la resolucion de sus empresas; y aquella noche las dexó en su animo ordenadas, sin permitirlas a la noticia, ni hazerlas dudosas en el examen: gouernado por las leyes de el mejor Maestro de el arte militar Vegecio, que dice: que toda la seguridad de vna faccion consiste en ser ignorada; que aunque para la execucion sirua siempre el consejo facilidades: para la determinacion, las mas vezes trae estoruos. Del barco salió para la Iglesia, lleuando en su prudente resolucion, acordadas las empresas, y en su animosa confiança executadas. En la Missa a que assistió de nuestra Señora, las dexó su deuocion de el todo asseguradas. Es muy señalada la deuocion de este Cauallero a la Purissima Virgen Maria, y su patrocinio tiene calificada su filial confiança: que como no le dexa dudar del fauor, tampoco se recela del sucesso, ni de la soberuia de la fortuna, siendo osado en despreciarla; desde la puerta de la Iglesia despachó vna esquadra a cargo de el Sargento Mayor Pedro de la Mata, y de el Capitan Don Diego Sarria, con orden que velassen sobre todos los puertos de la Isla, y se opusiesen a quantas armadas, y embarcaciones intentassen introducirse al socorro, peleando a todo riesgo con todas. Por otra parte embió tres Capitanes a los tres puertos de mas concurso dandole a cada vno 8. embarcaciones, para que igualados en el poder, sintiessen mas los estimulos de la emulacion. Su cuydado era cerrar las puertas con las armas, para que, ni diessen recurso a los de tierra, ni acogida a los del mar, y molestar las costas con el rigor de toda hostilidad. Despues de assegurada la Isla para sugeto de sus premeditadas facciones, gozó de el aluergue de Ioló, y de el desenfado de su casa; pero no de el sosiego de sus cuydados, nunca ociosos en su pecho: pues a las veinte y quatro horas vió en orden el esquadron de su confiança, executor de sus consejos, é instrumento de sus vitorias seiscientos hombres entre Españoles, y Naciones: entre ellos ciento armados de chuzos, muchos Campilanes, y el resto con bocas de fuego. Igual el golpe de gastadores a la tropa de soldados, con todas las preuenciones contra las inclemencias, y los peligros; tiendas de campaña, hachas, y sobra dè municiones. Mandole passar el rio al Capitan Don Agustin de Cepeda, mandandole lleuar la retaguardia con su compañia, dandole al Capitan Gaspar de Morales, aunque subordinado la manguardia con la compañia de el cerro, que era la de su cargo, como platico él, y ellos de la tierra, y de los passos, donde auia de hazer reparo el rezelo: ordenada ya la marcha, aun estauan los Capitanes ignorantes de la empresa, hasta que el General los despidió con estas razones: Señores Capitanes, ambos van con esta tropa, las cinco de la tarde son; en aquel cerro de enfrente, tres leguas de aquí está el Rey de Ioló descuydado; muy confiado, de que no nos hemos de atreuer a irlo a buscar, la mar tengo cercada para que no se huya ni le entre socorro. A las ocho de la noche, sin que entienda ningun Moro que tal puede suceder, han de estar vuessas mercedes con esta tropa, y han de pelear hasta que mueran todos, prendiendo ó matando al Rey, y si se escapare, me auisaran vs. ms. de quienes fio que estas facciones, son lo menos que pueden emprender las obligaciones de tan grandes soldados, y mis amigos. Con razones de igual esfuerço alentó a los

soldados, y dandoles los braços a los Cabos despidio a todos tan admirados de su prudencia, como alentados de su estimacion.

Marchó el esquadron tan medido a las disposiciones, que se prometia vezino el logro de ellas, si nuestra fortuna no lo embaraçara. Auiendo reparado para dar el assalto, se le disparó a vn soldado el arcabuz, fue recuerdo el ruido a los Moros de vn pueblecillo, que saliendo promptos a defender el passo, obligaron a nuestras armas a cebarse en sus pechos: de alli voló el auiso al Rey tan prompto que aunque el ardimiento de los nuestros les añadia alas, fueron mas veloces las del miedo, fueronle tan a los alcances, que no le dieron lugar a tomar la rodela, que fue trofeo de aquella vitoria, con las muchas cabeças de los Moros que le assistian. Porque demás de la orden de el General, de passar a cuchillo a los que se resistiessen burlado el valor se conuirtió en saña, y executó riguroso la orden.

Tuuo el General a otro dia el auiso, y de la disension de los Capitanes, cuyos daños remedió preuenido con la subordinacion que les impuso, embiando a la campaña al Gouernador de Ioló, el Sargento Mayor Don Luis de Guzman, mandando a los Capitanes, que estuuiessen a su orden: porque passiones particulares, de la emulacion irritadas, no se executassen al seruicio del Rey ofensiuas. Viendo que el Cielo aprouaua sus intentos, fauorable a las armas, reprimiendo las nuues, que en aquella tierra a la sazon deuian ser fuentes peremnes de agua: y que quando los diluuios anales se repitiessen, estauan preuenidos sus efectos con tiendas de campaña, y todas de cayanes para la seguridad de las armas de fuego, quiso acabar la empresa con la conquista de toda la Isla, mandandole correr todos los pueblos, con tal rigor de guerra, que a ninguno que se defendiesse le otorgassen la vida, sino que se repartiessen sus cabeças por los arboles del contorno, y fortificandose en cada pueblo, no mouiessen el pie, hasta arruinar sus comodidades, derribando los palmares, y rozando sus sembrados: que al pueblo que se rindiesse, no fuessen ofensiuos, sino que haziendo alto en él, remitiessen con cartas a su Principal a su presencia, assi para la seguridad, como para el assiento de la paz. Lleuó el Sargento Mayor Guzman. Y para que tuuiera recurso a qualquier acaecimiento, despachó el General dos vergantines bien artillados con bastimentos, y municiones de respeto. La orden que estos lleuauan para tener promptas sus conueniencias, era, que disparando el Sargento Mayor desde su alojamiento a las Oraciones las dos pieças, le respondiessen con su artilleria, y diessen fondo al eco del tronido. En confiança deste presto recurso, quando faltaua algo a los de tierra, marchaua vna tropa a la mar, y boluia con toda seguridad. Disposiciones a todo tan preuenidas, que no dexaron lugar por donde les entrasse la enemiga fortuna, ofensiua en sus mudanças. Vn mes estuuo el Sargento Mayor en campaña, auassallando valeroso los pueblos de la Isla de Ioló, dexandolos llanos a la obediencia, para que se estableciesse el respeto, reseruando algunos en cada pueblo, con papel de que los distinguiesse de los rebeldes, en guarda de los sembrados, los demás hasta las mugeres, y niños iban a la solemnidad del rendimiento al Real, donde depuestas las armas, y rendidas a los pies del General, recibian las leyes de su rendimiento. Dispuso su cuydado espaciosos camarines para el aluergue de los rendidos, donde se entretenian, hasta que restituidos los nuestros de la campaña, los conformasse a todos igual fortuna. Encargó la custodia de los rendidos al Capitan Iuan de Heredia Ormastigui, de cuya piedad eran socorridos con algun arroz para el sustento: y con su permiso, muchos se alargauan, en fee de su palabra a sus sementeras, en busca del sustento para su gente.

Los fauores de la fortuna en tierra, no los desacreditaron rebeses en la mar de su esquiuez; tan risueña siguió a vnos, como acompañó a otros. Encontró el Sargento Mayor Pedro de la Mata al Principe Paguian Bastial, que con buena Armada iba al socorro del Rey su padre. Destroçóla toda, obligandola a vararse, donde a su saluo executó muchas muertes, y sacó muchos cautiuos. Con igual dicha nauegaron las demás esquadras, sacando numerosas presas de embarcaciones, y cautiuos. Con tan buenos auisos, el General ensanchó la confiança, y viendo, que ambos elementos ofrecian amigable mano,

fauorables a sus intentos, dilató a mayores espacios sus nobles esperanças, y engrosando la armada del Sargento Mayor Pedro de la Mata con nueuos socorros, le ordenó nauegasse a Tauitaui, Isla quarenta leguas apartada de Ioló, y la segunda en poder entre las Ioloas: astillero de aquel Rey, de gente belicosa, y vltimo recurso en sus aduersidades; y donde al cabo se acogió desterrado de su Isla, y lo tuuo retirado el recelo muchos años: hasta que la continuidad de las pazes, lo libró de sus temores. Dexó de passo tributarias dos Islas menores. Recorrió la de Tauitaui, hasta entonces ignorada de los Españoles, siendo el primero que acreditó nuestras armas en ella. Abrasó vn sin numero de nauios; de buelta, con el auiso de todo despachó al Capitan Don Diego Sarria Lazcano con seis embarcaciones, testimonios de su valerosa execucion, pues iban llenas de los cautiuos. Mandole proseguir con sus lustrosas empresas, arrojandose a quantos pueblos, é Islas manifestasse la noticia y guardando el recurso del mar, para que en todas partes sintiessen las amenaças de nuestras armas. Diole por plaço vltimo los diez dias de Iulio, que fue general a los de tierra, para hazer alarde glorioso de sus vitorias; atento a que ya los Lutaos de las playas estauan todos, ó muertos, ó cautiuos, y los pueblos del monte assegurados con reenes, y con la asistencia de su multitud reducida a nuestras fuerças, y que del Rey no auia quien diesse noticia; que al abrigo de la noche, como despues se supo, en vna barquilla, por hazer menos ruido su fuga, desamparando su Isla, por no hallar rincon seguro, se huyó. Despachó con el mismo Capitan Don Diego mas embarcaciones, para que se embarcassen los reenes, que ellos sacassen, ó los de tierra les remitiessen al plaço señalado; passauan de siete mil almas los reducidos, todos a merced del General, que de la ferocidad desta Nacion, se haze casi increible, y mas si se reuocasse a la memoria lo poco que de ello pudo recauar vn Capitan General con todo el poder de las Islas; y la desesperacion a que los reduxo la opresion sola de las condiciones, aun dudosas de el rendimiento. Los muertos passaron de quinientos, cuyas cabeças repartidas por los arboles, eran mudos predicadores para el escarmiento. Ciento y doze fueron los Christianos que se libertaron de su tirana opresion, y sin numero de armas de fuego, y otras de su manejo, que se rindieron a los pies del General: y muy vistoso el concurso, quando recogidas a la plaça las armas, seruian tantas Naciones gozosos aplausos, que con los cautiuos passarian de quinze mil almas: Merdicas, Siaos, Pampangos, Cagayanes, Boolanos, Caragas, Camarines, Bisayas, Ioloanos, Samboanganos: vnos haziendo almoneda de sus despojos, otros trueque de sus esclauos. Los Españoles, haziendo diuision de ellos, a vna parte alojados los del quinto de el Rey, en otro quartel los del General: y aguardando la sentencia de su esclauitud, ó libertad: prisioneros algunos de sus Padres, otros de sus hijos, por auer, sin respeto al parentesco, seguido vnos nuestro partido, y fortuna, otros la de los Moros: y todos dandose mil plazeres de tan buenos sucessos, y al General mil norabuenas, por deudas de su buena dicha, tan obligada de su prudencia.

CAPITVLO IX

De otros sucessos, que el General D. Pedro tuuo en Ioló, hasta su buelta vitorioso a Manila.

A Los doze de Iulio trocados los aplausos de las vitorias, en festiuas aclamaciones a la misericordia del Altissimo; declarados ya los reducidos del temor de nuestras armas, por libres, sin mas rigurosas leyes, que las de sujecion reconocida en el tributo; ni otra seguridad, que el rendimiento de las armas, y su agradecimiento a la piedad Española: que teniendo en sus manos su libertad armada, obraua tan compasiua, que cedia a la moderacion lo mas vtil de la vitoria: generosidad de tanto mayor estimacion, quanto mas estraña a su tirania, y menos esperada de su temor. Auida la licencia de restituir a sus pueblos, replicaron los rendidos: que no podian gozar del descanso, y comodidades de su tierra, sin armas, por confinar sus pueblos con otros sus enemigos, y que lo eran de su Rey, gente muy belicosa, a cuyo rigor quedauan expuestos por el socorro de la

fuerça, se consideraua muy distante para los rebatos repentinos, con que los auian de fatigar como terminos, y todos mas de veinte leguas apartados de la fuerça, que adesarmarse a aquellos, ó a ellos les permitiesse las armas; puesto que con los reenes, que muy gustosos ofrecian, se asseguraua bastantemente su rendimiento, y obediencia.

A todos pareció muy facil la reduccion de aquellos Moros, sobrando la opinion adquirida de tantas vitorias, para persuadir su rebeldia. Embióles su requerimiento el General, en vna embarcacion con los principales de mas respeto, muchos parientes, y conocidos, que amigablemente reprehendiessen su temeridad, y aduirtiessen su inconsideracion. En el inter, quedó el General aprestando su viage para Samboangan, y formando los padrones de los rendidos, nunca entendiendo, que tan pocos Moros podian ser estoruo, causando nueuas dilaciones su castigo. Antes de saber la resolucion de los rebeldes, llegó despacho a Manila a los 14. de Iulio, en que el Capitan General Don Sebastian Hurtado de Corcuera, le mandaua apresurar su viage a Manila, para lograr los premios deuidos a su valor en el baston del Capitan General de la carrera de nueua España, que es el cargo de mas confiança, y estimacion, que prouee el Gouernador de Filipinas, atento, a que quando le llegasse el auiso retirado de los tiempos, auia suspendido las facciones, prohibida de las lluuias la campaña. Que como tan experimentado sabia lo que podia el tiempo dilatar regularmente la licencia a las armas, mandauale ordenar los puestos, y armada a su arbitrio, independientes las fuerças, y Armada, con el cuidado todos de su conseruacion, hasta que llegára el sucessor, que auia de sustentar la pendencia: porque no se arriesgára tanto empeño en la prudencia de vn particular de menos aprobacion. A todo se iba disponiendo el General, quando a otro dia 15. de Iulio llegó la resolucion de los rebeldes, tan gallarda, como arrojada, que hizo empeño la suspension de lo dispuesto por el Gouernador General; y assi irritó la vizarria del General Don Pedro, que hizo duelo del desempeño. Dezian los rebeldes, que se tenian por mas valientes, que todos los rendidos; y que no pensauan sugetarse, ni se les daria nada de probar las manos con los Españoles: pues assi verian la diferencia que auia de los Guinbanos, a los demas Ioloes. Los rendidos estauan á la mira de la resolucion, que auia de establecer la suya en la sugecion, ó auergonçando dexarla arrepentida, y poco durable. Los Padres de la Compañia interpretauan la voluntad del Gouernador General, regulandola con su prudencia, y dezian: que si su Señoria supiera el estado de la conquista de Ioló, no hiziera nouedad, hasta concluirla; por no dexar en lo menos arriesgado lo mas que se podia desear: exemplar su omission para el atreuimiento en los demas. Esto, y el no dexar passar ocasion de tanto credito, y de coronar a tan breues diligencias, sus meritos con la conquista deste belicoso Reyno, y su valor con sus despojos, le hizo despreciar fauores de tanto interesse; prefiriendo siempre su nobleza los del honor; y asi la tarde del mismo dia, dixo publicamente: Señores, naos para Castilla, cada año las ay, y en muchos no se ha de ofrecer ocasion tan vezina al vltimo castigo destos Moros; ya es reputacion mia el acabarlo: mandó luego echar vando, que todos se embarcassen, para otro dia acompañarle al castigo, que queria assegurarlo con su autoridad. A esto resistió el zelo de los Padres, y el pundonor de los Capitanes, cuya confiança quedaua agrauiada, no fiandoles la menor empresa a los que auian acabado otras mayores. Propusieronle lo mucho que se arriesgaua en su persona, por sustentar las dependencias todas de aquel Archipielago: que no era inferior el cuydado de lo adquirido, y assegurar los peligros, que pocos Moros no reducidos podian interponer a tanta felicidad: que se atrassaua todo con su ausencia, y presente se daua cabo a todo; y mientras sus Capitanes, gouernados por sus prudentes leyes, vencian, podria reducir la multitud a padrones, y tener parlamentadas las Capitulaciones, y quitados los estoruos, que a su buelta triunfante a Manila, se podian oponer.

Siguiendo estos sanos consejos, y reprimiendolos de su valor, despachó la tropa a cargo del Sargento mayor Luys de Guzman, y por sucessor al Capitan Don Agustin de Cepeda, adiuinando la preuencion los sucessos. Pusoles delan-

te la importancia de aquella faccion, que auia de acreditar la dicha de las demas; pues bastaua su mal sucesso a desmentirla. Que ya las aguas hazian al enemigo, y mas ossadas sus armas, y assi marchassen con mucho sossiego, sin deshazer el orden del Esquadron, ni permitir, que alguno se desmandasse dél, sino vnidos todos proceder a la tala, sin perdonar vida. A 16. de Iulio, se hizo a la vela el Sargento mayor Guzman, con la mayor fuerça de gente, que se pudo sacar: y desde esse dia tuuieron patente los Padres. El Santissimo Sacramento, y en el mismo Altar se colocó vn lienço de la Purissima Concepcion de la Virgen Santissima, a deuocion del General Don Pedro; tan afectuoso a este Misterio, que a su deuoto zelo reconoze tan constante la dicha. Y con tan buen Capitan en campaña, y tanto valimiento para su fauor, siempre aguardando la confiança, como de su poder el sucesso.

Los Moros estauan tan ganosos de ostentar sus brios, como confiados de quebrantar los nuestros, que apenas saltaron en tierra, quando les salieron a recibir tan determinados, que sin hazer caso de valas, ni respetar Campilanes, porfiaron por cinco partes a mezclarse con la tropa. Venian todos armados con el horrible trage, que es particular a la fiereza de los Guinbanos, vestidos de todas armas, hasta la celada de cuero de Alefante cubierto de raya, sin descubrir mas, que los ojos, como lo descriuimos en el primero libro. A la natural fiereza añadieron los mas la del Anfion, conque brutos desenfrenados se arrojauan a la muerte, sin temor a las heridas. Los Campilanes no hazian mella: de los arcabuzes burlauan, y solo el mosquete hazia bateria en sus cuerpos. Muchos cayeron a las cargas de los mosquetes: pero como turbado el juizio del rigor de el Anfion, no los podia refrenar el temor, passaron los demas adelante por todas cinco partes. Obligaron a hazer cara a nuestra tropa, y se acercaron hasta lograr sus lanças, que de cercano hallauan resistencia, creciendo nuestro peligro, y menguando el suyo, por embaraçar la defensa el cuydado de no ofender los nuestros. Cargaron tan furiosos en la manguardia, que fue necessario acudiesse al socorro el Sargento mayor con su mejor gente: pero atajaronle los passos dos lançadas, que lo rindieron a mortales heridas. Con el peligro creció el ardor de los nuestros, tan encendido en la vengança, que con muerte de mas de ducientos, los retiraron, y seguian los vitoriosos el alcance, sin rezelar ya de su fiereza, por auer caido los mayores principales, y con ellos los demas, reputacion, que hizieron mas empeño, y mas porfiadamente procuraron mezclarse en la tropa, para frustrar las armas de fuego, y vsar sin resistencia de las suyas. Quando boluieron las espaldas, pudo tomar resuello la tropa, y el Capitan Don Agustin de Cepeda, atender al cuydado de los heridos, y retirada del Gouernador de Ioló, a la fuerça con ellas. Hallaronse siete Españoles muertos, y veinte Indios Campilaneros.

Prosiguió el Capitan Don Agustin su jornada en el alcance de los vencidos, y el Sargento mayor Guzman con 20. que se hallaron mal heridos, dió la buelta a la fuerça, donde aportó al quarto dia. Desembarcó solo vn soldado, que dió en secreto quenta, prohibiendo a los demás el desembarco; porque la relacion encarecida del daño, que auian recibido los nuestros, no alborotasse los animos de los rendidos, con la aprehension de nueuas esperanças. Entrada la noche, y con mucho recato desembarcaron los heridos, y a la mañana rompió el nombre alegre salua de Artilleria, publicando el gozo de las buenas nueuas, que auia traido la embarcación. Supo del Sargento mayor, quan bien vengada quedaua su muerte, que se tenia por cierta por el veneno que introduxo la lança, auiendo vn mosquetero derribado al Moro que lo hirió, y luego le hizo merced de vna vandera. Embió vn presto socorro de Españoles el General; pero el Capitan Don Agustin, iba tan veloz siguiendo la vitoria, que no pudieron alcançar la dicha, que los otros compraron con su sangre. Ocho dias luchó con la muerte el Sargento mayor Guzman, y despues de honrada su ilustre memoria, entró a otro dia el Capitan Don Agustin de Cepeda, con la vitoriosa Armada, dexando horribles memorias para el escarmiento, en la campaña, en quatrocientas cabeças, y trecientos cautiuos, que sacó para testimonios de su valor; cuya triste fortuna acompañó la triunfante alegria de aquel dia, para autorizar el vitorioso esfuerço.

Este vltimo sucesso, corona ilustre de tantas vitorias, celebró el General, con las demonstraciones de su piedad, ordenando deuota procession al Santissimo Sacramento, y afectuosas gracias a la pureza de la Santissima Virgen, y en quatro dias, que dió a los cuydados del Gouernador, lo dexó todo ordenado felizmente, restituyó la libertad a los Ioloes, con el reconocimiento del tributo, assegurandose con reenes de todos los principales de su quietud, y rendimiento, para que no irritassen otra vez las armas de su Magestad, abusando de su moderacion, treinta fueron los reenes de la primera nobleza de la Isla, a satisfacion todos del General. Dexó en el gouierno de Ioló, al Capitan Gaspar de Morales, y dió el gouierno de la campaña del Sargento mayor Guzman, al Ayudante Christoual de las Eras. Compuesto lo de Ioló, passó a Samboangan, donde aportó a 31. de Iulio. Alli repitió su agradecimiento, reconocimientos al zelo de sus buenas dichas: y auiendo dado los ordenes conuenientes a los demás puestos, para su conseruacion, se embarcó con las armas, cautiuos, y reenes a 5. de Agosto para Manila, dexando a juizio de todos tan assegurada la paz, que ningunos accidentes la podian turbar. Pero presto se vió, que mientras las armas sustentan su autoridad al arrimo del valor, y de la prudencia, las respeta la paz; efecto solo del temor en Naciones barbaras; pues diuididas en muchas cabeças, y enflaquecido con el poco poder el respecto, a cada vna se le atreuió la insolencia, y en todas partes se perturbó la paz, y particulares desordenes, en breue la reduxeron a intestina guerra. Esperiencias, que aduierten a los Superiores lo que importa en puestos tan remotos, noble presuncion, y prudencia superior, y lo que arriesgan con elecciones menos consideradas para tales puestos; pues lo menos son los gastos, y fatigas, que se malogran, quando tantas ruinas nos amenaçan, y tan, grandes empeños obligan al Gouernador, excessos particulares de que dará algunos testimonios esta Historia.

♣ ♣ ♣ ♣
♣ ♣ ♣
♣ ♣
♣

CAPITULO X

Dá la paz principios a la Religion Christiana, y los fauores de el Cielo, sus aumentos.

La sugecion nos hizo dueños del trato, y los prouechos dél aficionados a los Ioloes; facilitólo la paz, que tan assentada dexó la guerra, y esta fue sugetando mansamente la braueza de los naturales, de suerte, que se iban agregando algunos, y poblando al abrigo de la fuerça vezinos a la luz. Fue esta deshaziendo sus tinieblas, y dandole calor el feruor de los Ministros, llegó a encender en los rebeldes pechos el diuino fuego, y amor de nuestra santa Fé. Y como en los principios de nueuas conuersaciones halla mas resistencias la gracia, fue necessario, que hiziera mayores empeños, justificando bastantemente el partido de Dios, el fauor que hizo a esta Nacion; bastante a no atajar el curso a la gracia su cortedad, para dexarla sugeta a las soberanas leyes del Euangelio.

Iban muy a passos lentos las conuersiones, embaraçados los naturales, en la dureza propia, y naturalizados, a la que infunde en los animos la perfida ley de Mahoma, con mas fuerça en esta Nacion, por ser la mas religiosa en su vnico culto. Alguna mas politica en aquestas se criaron, que las Gentiles sus vezinas, añadió estimacion a su perfidia, con que era parte de Nobleza el professarla. Quitó su ignorancia por las mismas leyes nuestra Santa Religion, y assi todo su estudio lo ponia en su desprecio. Dificultades que autorizaua el demonio para defender con ellas su partido.

Todas las rompió el Cielo con el caso que se sigue. Solamente auia recibido de los Ioloes, vna pobre vieja la marca del Cordero, a quien reduxo el P. Francisco Martinez, quando enfermó otra, y dandola el peligro entendimiento, y la assistencia del Padre luz, admitió la de la gracia, y al fin se bautizó; durole dos dias la vida, en que el cuydado del Padre Alexandro Lopez la hizo lograr muchos de enseñança, instruyendola de todo lo necessario, llamose Maria Ligo la dichosa India. Y la mañana despues de su muerte vinieron a la fuerça

a dar el auiso, como aquella noche auia cerrado el numero de sus dias. Tratose luego de su entierro; y por ser el primero que auian de ver aquellos Moros reducidos, conuenia que se hiziesse con toda la obstentacion possible, para autorizar en su estimacion los Catolicos ritos, é irlos aficionando a las costumbres Christianas. Trató este deseo el Padre con el Gouernador, solicitando su assistencia, y la de lo mas luzido de las fuerças. Admitió el combite el Gouernador, y viendo ya el Sol muy alto, suplicó que se difiriesse el entierro para la tarde, para mas comodidad de los que auian de asistir; todo lo dispuso el Cielo, para engrandecer sus marauillas, porque a la vna de la tarde forcejando contra las ataduras, y rasgando la mortaja se leuantó la difunta con estupor al principio, y con alegre admiracion de los circunstantes, después que su voz los aseguró del miedo, que les causó tan no esperada marauilla. Corrieron desalados a dar el auiso a la fuerça; y llamados del sucesso tan espantoso, acudieron todos, y hallaron sentada y risueña a la que vn dia, y vna noche auia corrido plaça de muerta, boluiendo a dar principio a la narracion con que tenia pendientes de si a los Ioloes, dixo: que assi como su alma se despidió del cuerpo, vnos niños Españoles (frase con que significan la blancura, tan extraña a su naturaleza), que tenian alas, la auian lleuado a la presencia de vna Señora Española, que estaua sentada dentro de vn pauellon de luz, y fuera muchos Españoles que la assistian. Assi como la tuuo en su presencia la dixo; Eres Christiana? y que ella auia respondido, si señora, que el Padre me Bautizó. Aqui la Reyna de los Angeles dixo: dichosa has sido en dar oídos á lo que el Padre os enseña: porque no ay otra ley para el Cielo, que la que él predica. Mira, aí está el Cielo, y aduierte, que no ay ningun Moro en él: pues quantos vés estan señalados con la Cruz, que es la insignia de los Bautizados, y de los que han merecido conocer, y seruir a mi Hijo. Buelue, pues al mundo, y cuenta esto que has visto a los Ioloes, para que acaben de creer lo que los Padres les enseñan. Anda que aqui te aguardo. A estas razones subiendola en sus palmas los Niños alados la voluieron a Ioló, donde cumpliesse el mandato de aquella Señora, como lo hizo, hecha maestra, y predicadora de sus naturales, la que en tan corta enseñança auia alcançado tanto, por auer merecido tan alto magisterio, y con mucho prouecho de ellos; porque aunque no bastó para reducir a toda la Nacion, por las pocas atenciones, que el floxo natural de el Indio dá a las cosas de su alma: y mas a los que como tan materiales necessitauan del desengaño de sus ojos; pero si en los que presentes se hallaron, assi por mas dispuestos, como por tan euidentemente desengañados; dandose principio a vna tan fiel Christiandad, como la que hasta oy dura, que ya que en su tierra las guerras les quitaron la Doctrina, se vinieron en seguimiento de ella a Samboangan, donde assisten desterrados de sus pueblos, para assegurarse ciudadanos del Cielo.

Contome el mismo Padre Alexandro Lopez que fue el verdadero testigo de tantas marauillas, que le dezia muchas vezes la India: Padre, quando me he morir, que no quiero sino boluer a aquella Señora que me está aguardando? y esto con tal alegria, que bien manifestaua la dicha de tan noble esperança. Y que el Padre le dixo: si lo que cuentas es verdad, no puedes tardar mucho en morir; ni aguarda mas Dios nuestro Señor, de que se acaben de juntar los Ioloes: porque ay muchos fuera que andan diuertidos en sus pescas, y querra su Diuina Magestad, que no quede ninguno sin oir tu palabra, para que no tengan los malos escusa. Y sin duda guardó essa atencion el Cielo, codicioso de su dicha, porque a las vozes de la fama de tan estupendo milagro se fueron recogiendo: con que pudieron todos oir al Predicador que el Cielo les embiaua; y al tercero dia de el sucesso cerró los ojos a nuestras miserias, para abrirlos a su dicha. Vn Sabado para que hasta lo sagrado de el dia atestiguasse la verdad de tan singular fauor, y la autora de tantas marauillas.

Demás de este pregon general que dió el Cielo en abono de nuestra santa Fé, fue ganando credito en cotidianos fauores, con que alentaua Dios nuestro Señor el trabajo de sus Sieruos, y la Fé tan tierna de los naturales. Eran frequentes las curas que hazian los Padres, ya con bendiciones, ya con el vso de la tierra de San Pablo; remedio tan valido en las enfermedades, que acá

son mas comunes de bocados, y mordeduras de viuoras. Entre todas fue la de vna muger, ya desafuciada, que de los vltimos parasismos, con solamente la tierra de San Pablo, y agua Bendita, boluió a su entera salud. Con este se aumentó la estimacion, y confiança con los Padres, gran disposicion para que la hagan de la Doctrina.

Siguiose vn triunfo general, que en sus Islas hizo la Santa Cruz del poder del infierno, y que es ya general en todas, como lo notamos en la de Mindanao. Porque auiendose arbolado este Real Estandarte en vna que era mas infestada de demonios, manifestandose cada dia con vozes, y aullidos, les puso silencio perpetuo, y libró las demás de vna monstruosa tirania, pues en figura de culebras de desmesurada grandeza, se atrauesauan de Isla a Isla, sin dar passo a los nauios, hasta que los sobornauan con iniquos sacrificios: todo esto cesó, y este beneficio queda deuiendo toda aquella Morisma, de ver hasta oy libres de las tiranias de el demonio sus tierras, plegue a su Diuina Magestad que alcancen esta libertad sus almas.

No se desdeñó el Cielo de hazer sugeto de sus marauillas a su obstinada perfidia, para dexarla mas condenada en su propio desengaño. Frequentaua vn Ioló, grande hechicero, vna Isla donde tenia enterrada alguna losa, que es todo el tesoro de estos Naturales, y yendo vna vez a saltar en ella, se le aparecieron tantos demonios en varias figuras, y espantosas fieras, que con el temor que le pusieron, huuo de retirarse a su nauio. Prouó otras varias vezes, y siempre halló la misma oposicion. Y como via que para todos dauan remedio los Padres, aunque Moro, y peruerso, acudió a ellos en su busca. Contó el sucesso, y dezia, que aquellos eran los enemigos de sus amigos, llamando assi a los demonios sus familiares. Oyendo esto el Padre Alexandro Lopez, le dixo: que como él hiziesse lo que le aconsejasse, que sin falta hallaria remedio, y entraria a pesar de todos ellos en la Isla. Ofrecióse el Moro a hazerlo, que le tiraua su pobre tesoro donde tenia su coraçon. Toma, pues, este rosario con este Crucifixo de bronce, que pende dél, y es la Imagen de nuestro Dios, y traelo al cuello, que aunque Moro, y hechizero, por essa Insignia que lleuas, te ayudará nuestro Dios, y verás por los efectos la virtud que tienen las cosas de los Christianos. Quando saltares en tierra en essa Isla, donde has visto essos demonios, si otra vez se te pusieren delante, toma el Rosario en la mano, y vete a ellos intrepido, y verás como huyen de ti, por el respeto a essas quentas, y miedo a nuestro gran Dios. Y entonces burlate de ellos, y diles: como huis de vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce? y mira bien lo que te responden. Hizo el Indio su viage, y saltando en tierra, vió algo lexos vn grande exercito de demonios en monstruosas figuras de brutos, elefantes, cauallos, cabras, micos, y otras mas fieras, y devsadas. Tomó su Rosario, y yendo ázia ellos como vió, que se iban apartando, se alentó, y apresurando el passo, les dixo: De que huís? de vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce? Respondieron los demonios: Esse no es solo bronce, sino la figura del Crucificado, que nos echó de el Cielo. Arroja essas quentas, y verás. Con esto, reconociendolos temerosos, se fue con mas seguridad ázia ellos, hasta que todos desaparecieron, y él rescató su tesoro.

No paró en esto el fauor del Cielo, para dexar mas confirmadas sus marauillas, y la perfidia de aquel Moro mas conuencida; porque auiendo dexado la Isla, dandose ya por seguro en la mar, se quitó del cuello el Rosario, y lo guardó en el nauichuelo. Al punto que lo vió el Demonio, sin las Christianas armas, le acometió con vna legion de Demonios, que en figura de tortugas quaxaron repentinamente la mar. Pusole notable miedo, assi la multitud, como la fiereza; porque eran disformes en figura, y grandeza: y acordandose del escudo, que en la Isla le auia valido, lo embraçó prestamente, y al instante desaparecieron las tortugas, y él vió confirmado el poder, y virtud de las cosas Sagradas. Con esto se fue derecho a Ioló, y desde que tomó tierra, hasta que llegó a su casa, fue pregonando el poder de nuestro Señor, con el testimonio de sus marauillas: y quando llegó a nuestra casa, ya auia hecho tanta gente la admiracion del caso, que entró con vn concurso numeroso: y él, como si fuera muy Christiano viejo, traía el Rosario al cuello, aunque se quedó tan Moro como de antes; para que se vea los esfuerços, que deue ha-

zer la gracia, para hallar lugar en gente de tan corto aprecio, que es lo que se opone a su salud: no tanto estimacion, que tenga de su ley, que de esto facilmente se conuencen, quanto el poco aprecio que hazen de su salud, lleuados de vna insensibilidad natural, y propia de Ateistas, que es a lo que mas propenden todas estas Naciones. Pero presto le acarreó el castigo su ingratitud, pues en vna traicion que vrdieron los Ioloes, lo mataron: con que en vno mismo ostentó el Cielo sus fauores, y escarmiento el desprecio de ellos, para enseñar, y corregir en la misma licion a estas Naciones. La dicha, que malogró el Padre, gozan oy los hijos, que oy viuen en Samboangan, muy buenos Christianos. Llamóse este hechizero miserable Puchoe.

Mas venturosa hizo a vna hija deste, llamada Tindic: la desgracia fue tal de su marido, tan grande hechizero como su padre: eran entrambos Moros, y él se apartó de su muger Tindic, cegandole el amor de otra. Llamólos el Padre: hablóles vna, y mas vezes: al fin los vino a concordar. Pero como la passion del amor es tan violenta, presto lo arrastró a su perdicion, apartandole otra vez de su legitima muger. Dios nuestro Señor, que queria establecer el respeto a sus Ministros, como instrumentos de su misericordia, le dió manifiesto, y horrible castigo, embiando vn verdugo del infierno para la equiuocacion de su saña. El qual, para que no se ignorasse la causa, le dixo en voz clara, que oyeron otros: Como no hazes lo que el Padre te manda? y diziendo, y haziendo, assió dél, y lo ahogó, dexandole ensan grentado; porque no se atribuyesse el sucesso a otro accidente interior: caso, que dexó muy escarmentados a los demás, y muy rendidos a la voz del Ministro de Dios, y muy assentado el respeto en todos los naturales; sin que, ni en los Moros jamás aya auido que desear en esta parte, mostrandolo en todas las ocasiones, desde el Rey hasta el mas vil esclauo. La muger se hizo Christiana, y oy viue gozosa de su dicha.

Siguieronse copiosas conuersiones, con que en breue se vió en Ioló vna Republica Christiana, bien ordenada, en el mismo gouierno, y orden de ministerio, que en la mas antigua de estas Islas.

CAPITVLO XI

Atajan estos buenos progressos desordenes del Gouernador de Ioló, perturbando tan gloriosa paz, y dando principio a nueuas guerras.

Lo que tantas fatigas costó a los Españoles, y tanta gloria dió al valor del General Don Pedro de Almonte, malogró la liuiandad de vno, que solo este riesgo tiene la absoluta potestad, que da lo remoto en estas partes a los Capitanes, que vno pueda siguiendo la liuiandad de vn apetito, arriesgar el partido de su Magestad, y frustrar en vna accion, deseos y diligencias de muchos años. Assi sucedió en el tiempo de el Gouernador de Ioló, Gaspar de Morales, que los deseos repetidos por tantos años en estas Islas de la paz; los conatos, é insuperables diligencias de vn Capitan General, como Don Sebastian Hurtado de Corcuera, para conseguirla, y la gloria del General Don pedro de Almonte en auerlo alcançado, todo pesó menos que vn antojo, ó liuiandad del Capitan. Fue la ocasion el rendimiento de los obstinados de Tandu, que tan empeñado dexó el General Don Pedro de Almonte, y solamente faltauan para que todos los Ioloes se rindiessen a la obediencia de su Magestad. Siguiose poco tiempo despues que salió de la Isla el General, y fue con las mismas condiciones, y entrego de reenes que los demás. Tenia Salibansa, Principal de los de Tandu vna hija de hasta diez, ú doze años, de linda gracia. A esta pidió el Capitan Gaspar de Morales en reenes: vino en ello su padre, por verse libre de los rebatos de los Españoles: pero a la execucion hizo tales sentimientos la madre, que dió a entender no auia de durar mas su vida, que lo que se tardasse tan rigurosa execucion. El Moro Salibansa, atendiendo a la seguridad, y paz de su pueblo, y al gusto de su muger se quiso entregar en reenes, para que le dexassen su hija a la madre. La accion por tan generosa merecia estimacion, quando no en la correspondencia, en el buen trato della, y por tan justa, y fundada en razon, obligaua a su acetacion. Acetola Morales, pero con maliciosa intencion, de echar de la Isla por esse camino al pa-

dre de la muchacha Salibansa, y quedarse mas sin contradicion con ella. Dió pues traza para que embarcandose Salibansa para Manila, passassen a su hija de la otra vanda de la Isla; pero con orden secreto a los Pampangos que la conducian, que alejandose su padre la boluiessen a la fuerça. Executaron la orden puntualmente: boluieron la muchacha, y Morales la mandó lleuar a su casa, haziendo escandalosa a los Moros nuestra Santa Fé, é infame el trato Español. Acudieron los Padres al remedio, afeandole el trato, la mancha que echaua a su fama, y nota que ponia a su buen nombre. Pero como el poder con aficion se haze incontrastable, no se consiguió mas que hazerlo su contrario, que declarasse primero la guerra contra su santo zelo.

Para significar los trabajos, que passaron los Padres en Ioló en este tiempo, y el aprieto de la persecucion, basta dezir, que llegó a ser el mayor delito de los soldados, la comunicacion con los Padres; pero como las necesidades, que allá eran casi estremas en todo, no hallauan otro socorro, se hazia caso ineuitable. Esta fue causa, que muchos padeciessen destierros, y los que no, grandes persecuciones, quales los de vn Superior, armado el afecto de vengança, y la mano del poder: llegando a declararse tan desaforada la pasion, llegaron a moler a cintaraços a vn Alferez a puerta cerrado, castigando el pio recurso, como pudiera la comunicacion de vn aleuoso, ú de vn descomulgado.

No paró en esto la desorden, sino que llegó a manifestarse al son de las trompetas, y al estruendo de las caxas; porque llegando tan a lo estremo las necessidades, que obligaron a los Padres a empeñar la plata de la Iglesia a vn Chino mercader, que alli residia, viendo, que el Gouernador, en quien auia caudal para obuiarlas, faltaua piedad para socorrerlas. Supo esto el Gouernador, y quan franca estaua nuestra casa a todos; y porque el agradecimiento forçoso no conciliase voluntades, echó vn vando con cajas, que pena de la vida nadie recibiesse cosa de los Padres, tan desaforado es vn odio, que se atreue á borrar las leyes de la naturaleza; y tan cruel, que negando la compasion la dureza de sus entrañas, castiga como delito, el que lo buscó en las agenas. Pero no siruió sino de que quedasse pregonada su maldad, bandido su rigor, y solemne la piedad: porque los Padres, valiendose del secreto, acudieron a todos largamente, triunfando la piedad de la malicia, pues con esto solicitó para si mucho aborrecimiento, conspirando las voluntades de todos contra si, y sobornó mucho amor para los Santos Religiosos. Piedad, que demas de el premio que se destina en el Cielo, tiene la gloria en la tierra de particular seruicio al Rey nuestro señor, defendiendole los soldados, y manteniendolos en su fee, que era fuerça titubeassen al aprieto de extremas necessidades, y buscassen entre enemigos el socorro que le negaua los suyos, como cada dia sucede en el Maluco, y en todos los presidios cerrados, siendo la total causa los Cabos que hazen empleo de la sangre de sus soldados, y tiran vsuras de la necessidad; y assi ayudan a sus aprietos, para que por su medio no se les escape, ni vn real de socorro, y ocupandolo todo su insaciable codicia, les venden a peso de oro lo mismo que el Rey nuestro señor largamente les dá a sus soldados, con que los reducen a tal miseria, que les parezca felicidad la seruidumbre, y anchura al cautiuerio, por lograr mejor alli lo principal de las dichas, que es el viuir. Confiesso, que me quebraua el coraçon, viendome en fuerças semejantes, mirar a casi todos los soldados en cueros viuos, a vista de estas Naciones, donde todo vale a tan baxos precios; y mas sabiendo los socorros, que entrauan de plata, y municiones tan cumplidos, que iba desde el çapato hasta el sombrero; sin oluidar la piedad generosa de los Gouernadores otras menudencias necessarias al gasto de vn pobre, como jabon, tabaco; y ver de todo esto puesta vna tienda, con precios excessiuos; y en fuerça estuue, en que el Capitan hazia logro del sudor de los soldados, vendiendoles lo que a ellos mismos les hazia sembrar, como el frisol, etcétera, y esto, a como él queria: traças para que el pobre soldado no vea jamás dinero de su Rey, y llegue a tan peligroso aprieto. Y lo peor es, ser el mal irremediable; porque llegandose a la informacion, todos vsan de las mismas artes, lo hazen noche todo: con que no sirue sino de dar auilantez a la maldad, viendose vitoriosa. Heme alargado a estas particularidades, para que se vean los dolores que passará la pie-

dad de los Ministros testigos de estas tiranias: y para que se vea la intencion de la malicia en el vando que diximos: y si la ocasion puede ser mas forçosa a la piedad, que no puede atender en tales casos a conciliar voluntades, sino á suplir deudas de la carídad, y mas en los que por tan pobres no afiançan mas recompensa, que la que assegura el Cielo, y sus clamores imploran.

Estos fueron los efectos, que surtieron las piadosas diligencias en el desorden referido del Capitan; lo que este obró en Ioló diré aora. Embarcóse Salibansa; pero como la maldad dá vozes contra si misma, las dió tales, que las oyó el Moro. Supo el trato, y en Samboangan procuró hazer fuga, y no hallando comodidad, passó a Oton, donde se la dió la confiança de la distancia, y en compañia de otro Ioló, que iba desterrado, se vino, sin que tal se entendiesse en las fuerças; y comenzó a conmouer los animos de los naturales, y tanto les supo dezir, que al fin los hizo conspirar, y trataron de declararse, cogiendo la fuerça: donde la paz, y la seguridad, que afiançauan tantos reenes, facilitaua la interpresa, con el descuido, ó sobrada confiança de los nuestros. La traza que assentaron, fue fingir vna Armada: y a escusas de juntar matalotage, subir los Lutaos a la fuerça, con voz de comprar arroz, como otras muchas vezes lo auian acostumbrado, lleuando los crices escondidos, para en viendo la suya, embestir con las postas, que de ordinario eran los mas impedidos, y ruines, assi por el rigor del encierro, como por la confiança, que se fundaua en ser de piedra. Al mismo tiempo auian de estar los Ioloes emboscados: y siruiendoles de seña la embestida de los de arriba, auian de cerrar con los de abaxo, donde estaua alojado lo mejor de la fuerça en casas de paja, ceñidas de vna estacada: y diuirtiendo el socorro, dar lugar a que los Lutaos lograssen mejor su traicion, y se apoderassen del cubo, que por estar alli las armas, artilleria, municiones, y almacenes se conseguia en él toda la faccion.

Como a instancias de los nuestros se emprendieron estas conquistas, tan gratas a nuestro Señor, quiso su Diuina Magestad mostrar su proteccion por ellos; porque nunca condenasse el sucesso su Santo zelo, y en todo se reconociesse este bien a la Compañia: no faltó, pues, vn confidente de los de la Nacion, que se llegó a los Padres, y les declaró el estado de las cosas de Ioló, tan encubierto a los nuestros: la buelta de Salibansa, y lo que su saña auia mouido en vengança de su agrauio: como estaua la Isla al alçada; y el trato que tenian hecho los Guinvanos, que son los del monte, con los Lutaos, que son los Playeros, para coger la fuerça, nouedades todas, que escandaliçaron a nuestra Fé, y escarmentaron a nuestra confiança, para no concederla a Nacion tan rebelde, que arriesgaua los herederos todos de su Nobleza, por vna dudosa libertad, que sus traidores animos les prometian.

Con esto se puso mas cuidado en la fuerça; y los Moros, viendose ya descubiertos, y al Gouernador declarado en algunas prisiones, que auia hecho de los que parecian mas sospechosos, se fueron retrayendo del trato, y raro era el que se atreuia a passar a la fuerça.

Toda via, por no arriesgar sin ganancia sus reenes, embiauan de quando en quando algunos a vender algunas cosillas, con que pensauan sino engañar nuestro cuidado, suspender su peligro, hasta mejorar sus cosas. Aparecieronse vn dia hasta vnos ochenta Ioloes de la otra vanda del rio: ocasion que acabó de declarar la guerra; porque empeñandose el Gouernador, en que passasen como solian a la fuerça, ellos se hizieron reacios. Embió ocho soldados, y de miedo de lo que pudiera suceder passaron ocho, y los demás se estuuieron en sus treze. El Gouernador, que lo tenia de valiente, era temerario, siguiendo su empeño, passó en persona a la otra vanda, para obligar a los Ioloes a que entrassen en la fuerça, dexando orden en ella, que haziendo mouimiento los Ioloes, disparassen la artilleria por alto, para atemorizarlos. Qualquiera, que no estuuiera tan ciego, conociera el peligro a que le lleuaua tal temeridad: y preuiendolo el cuydado de los padres, le procuraron disuadir de su intento con viuas razones, hasta dezirle que aquellas pieças auian de retumbar en Manila, como era forçoso, si la inconsiderada resolucion, ocasionaua nueuas guerras: de nada hizo caso, y siguiendo los consejos de su temeridad, passó el rio. Quitó las armas a los

Ioloes, que las rindieron luego, sin dificultad, y pareciendole, que se le rendian los peligros, siguió el alcance de otro mayor numero, porque la mitad de los Ioloes, por no rendir las armas, ni verse obligados a declararse en la ressistencia, se entraron en el monte, escusando el lance; y el Gouernador casi solo, siguió su alcance, tentando sobradamente la paciencia de Indios tan infieles, como feroces, sobre ofendidos de su mal trato; y haziendo la vltima experiencia de su fortuna. Auiendosele escapado, y él cansado de seguirlos, buelto a la playa con intento de prender los que quedauan, que serian hasta 40, le dixo la posta, que auia dexado sobre las armas, como vn Ioló guardaua su Chris escondido, sin auerlo querido jamás entregar. El Gouernador, impaciente, y amohinado por la fatiga que traia, alçó sin mas espera el hasta de vna lancilla, que traia, y dió con ella de palos al Ioló. En esto alçó el grito el Moro, diziendo: Que es esto Ioloes? Como sufris, que os apaleen los Castillas? Y a vna sacó el Chris, cerró con los Españoles; y a su exemplo, y voz, se alentaron los demás; y abalançandose a las armas, las ganaron, y cerraron como fieras, hiriendo a quantos se les ponian, sin perdonar, ni a los de su Nacion, que estauan alli poblados, y acudieron a la defensa de los Españoles, declarando el sucesso su fidelidad. Al Gouernador le dieron vn Chrisazo, que le abrió media espalda, y le dieron catorze puntos en la herida. Retiraronle luego, y los Ioloes andauan tan rabiosos, que viendo vno, que se les escapaua el Gouernador, no pudiendo assir con las manos la embarcacion, por ocuparlos sus armas, quiso con los dientes detenerla; çansóse, empero el Gouernador, y cargando sobre los demás soldados, los metieron a todos en el agua, ahogóse el Sargento Viuo: y otros muchos huuieran perecido, a no auer acudido promptamente de la fuerça con embarcaciones. No faltó otro Español, aunque algunos boluieron heridos; pero costó la burla dos Lutaos, amigos de los que acudieron a la defensa, muertos de nuestras valas: que la confusion no daua lugar al resguardo, los enemigos dexaron siete muertos, con que no les salió tan varata la refriega, auyentó a los demás la artilleria, que empeçó a jugar la fuerça.

Los ocho, que auian passado a ella, viendo el alboroto, temieron, que en ellos se auia de rematar la vengança (como si a los nuestros los gouernáran las barbaras leyes, que a ellos) y assi emperrados, se arrojaron como toros en busca de su escape; y embistiendo con todos, al fin lo hallaron, sin que ni estacadas, ni la mucha gente, que auia dentro bastassen a impedirselo, con ir tan maltratados, que vno lleuaua el vn braço pendiente del pellejo, y se escapó; y assimismo los demás, con que quedó la Isla puesta en armas, y rota la guerra, que alcançó estos vltimos años.

El Gouernador, tarde, y sin prouecho conoció los daños de los consejos de su temeridad, y viendose ya con pocas esperanças de vida, pidió a los Padres perdon en publico, por no auer respetado sus saludables consejos. Determinacion, que tenia en tanto peligro su vida, y en tan peligroso estado aquellas Naciones.

CAPITVLO XII

Mudança de gouierno de Ioló: solicitase la paz por buenos medios; y su rebeldia obliga a los de la guerra, sucessos della.

Como el gouierno de Morales era en inter, y en él auia dado tan malas muestras su prudencia, obligó luego a que le retirasse nueuo sucessor, que fue el Sargento mayor Iuan Ruiz Maroto, el mas dichoso, por auer la mar en su tiempo arrojado el rico tesoro del ambar, que diximos en el libro primero, que a tantos hizo ricos, y al Gouernador tan poderoso. Hizieronse diligencias por reducir a los naturales a la antigua paz, y ningunas bastaron para recabarla: que esto tienen los yerros del que gouierna, que muchas diligencias, y repetidas acciones buenas, con dificultad los doran: atencion, que los deuia hazer mas remirados. Viendo el Capitan General, tan reacios a los Ioloes, aconsejandose con su natural piedad, y singular prudencia, les remitió los reenes, pensando obligarles con su generosidad, y desagrauiar en la restitucion de todos la ofensa del mal trato, que se vsó con vno. Mas como la confiança engañada se buelue toda en reze-

los, ningunas demostraciones bastaron para assegurarla.

De los reenes, hizieron tan poco caso, como de cosa perdida: y que por auerla concedido a los Españoles, la dauan por entregada al desprecio, desconociendo a los Padres su misma naturaleza, y haziendolos su misma sangre contagiosa: porque por auer sus hijos estado en nuestro poder, los mirauan como contaminados; tan cruel en esto, como perfidia su Religion; pues auiendo llegado el hijo del Maestre de Campo Suil, con baston de Maestre de Campo de Ioló, ya enfermo, no huuo remedio, que su padre le recibiesse: y ya que él no queria venir a sacarlo de las fuerças, lo lleuaron a los terminos de su tierra, y lo dexaron en vna casilla, para que el aprieto de su hijo restituyesse el cariño, que faltaua en el barbaro padre, si quiera a titulo de compassion, y de piedad. Pero ni estos valieron para tan desaforada crueldad: porque alli se lo dexaron morir, sin aplicarle remedio humano, ni hazer diligencias por su salud, llamauase el moço Sirongan.

Bien manifestaua tan cruel proceder la resolucion de sus animos; pues quien tan enemigo se mostraua a su sangre, por solamente vna comunicacion ciuil, muy auerso auia de estar a la paz de los que miraua con tan intestina enemiga, por esto conuino valerse de los medios de la guerra, cuyo rigor auia logrado de antes los deseados efectos de paz, y el credito de la experiencia passada los prometia; y mas, quando tan justificados los hizieron las piadosas diligencias, declarandolos por forçosos.

Gouernaua a Samboangan el Sargento mayor Pedro Palomino, y la Armada, con titulo de General. Pedro Lamata Vergara, con tal independencia: disposicion, que aunque fue causa de muchas disensiones, por la absoluta de tantas cabeças, y dependencia forçosa para los abastos de la armada, de los almacenes, fue de mucho efecto para con las consequencias que se deseauan. Porque como el General tenia su solio en la mar, y la disposicion de sus jornadas, no se diuertian en otros pensamientos, como quien tenia la ocasion de sus aumentos, y de su reputacion en los remos: siruiendo la competencia de añadir fuego a la emulacion para deslumbrar con mayores glorias las agenas. Y assi vino Lamata a satisfacer a los deseos de las Islas, y a sobrepujar la expectacion de ellas, dexando escurecida la gloria de las armadas passadas, y trabajosa emulacion a las venideras, lleuandose pueblos enteros, y dexando en la vltima destruycion a casi todos, pues de solos los Ioloes passan de tres mil los cautiuos, de que dió cuenta.

Si con este calor se huuiesse continuado la guerra de Ioló, ó ya no huuiera memoria de esta Nacion, ó fuera la mas sugeta: pero el Dios de los exercitos dá los aciertos, a quien quiere dar las vitorias. Fue forçoso retirarse el General Pedro Lamata Vergara, y por su ausencia quedó a cargo la armada de su Almirante Gaspar de Morales que lo era entonces, y con el mismo Titulo siruió la plaça. Gouernaua ya entonces a Ioló el Sargento Mayor Don Agustin de Cepeda, el qual por las sospechas comunes tuuo traça como prender al Moro de mas estima que tenia el Ioló, priuado del Rey, y todo su gouierno llamase Iuanamu, que oy viue. Tenianle en grande apretura con otros seis, ú ocho Principales. Pero compadecido el Padre Alexandro Lopez, con singular acierto, negoció su soltura (trazando que los Principales nuestros sugetos lo fiaran en quinientos reales de a ocho) porque despues siruió mucho para la pacificacion de Ioló, y por autorizar los Ministros del Euangelio con sus Naturales; por las honras que siempre hizo a los nuestros, y oy las continua su agradecimiento. Con este, pues, trazó Morales de hazer vna singular faccion, lleuandolo por guia dispuso su jornada, y sintiendo embarazo en la principal preuencion; la omitió por escusada: no queriendo lleuar a ningun Padre, diziendo que sin Padre se haria la fiesta: declarando al lado de su poca piedad, su mal efecto, y cegandole Dios nuestro Señor, para que ya que sus recuerdos no le auian dado aduertencia, ni conseguido la enmienda, hallasse él su castigo. Lleuaua sin duda gente para sugetar toda la Isla; pero la multitud mal gouernada no añade fuerça, sino confusion. Es cierto que el arrojamiento de Morales, le podia dar nombre de valeroso entre los mas presumidos, y que por esto mismo era mejor para mandado, que para mandar a otros:

porque en lo que pende de lo personal, añade execucion; el arrojamiento, parece bien en vn soldado: y a Morales de bien comunes principios lo sublimó a superior estado: pero en vn Capitan, es peligroso, que deue sustituir el temor de todos sus soldados en su cuydado; porque en fee dél, el soldado no atienda, sino a executar, librando en su accion la vitoria, y la defensa, porque a entrambos deue atender en su disposicion el Capitan. Todo faltó en esta ocasion, midiendo a todos Morales con su brio, y fortaleza: despues de auer despachado al Capitan Geronimo Ramirez a Ioló, a trocar su embarcacion vieja, con la que se le auia quitado a Iuanamu, y él al mismo tiempo quiso dar vna embestida a vn pueblo llamado Paran. Saltó en tierra al amanecer; pero fue sentido, y no halló gente: trató de seguir el rastro, y gastó en esto hasta las diez del dia. El enemigo, que emboscado le seguia, se le mostró a esta hora, considerando la tropa cansada de la marcha, sufriendo tan pesado Sol. Morales, que entonces deuia recoger su gente, y marchar a passo que pudiessen seguirle todos, encendido con la vista del enemigo, perdió essas atenciones, y a marcha mas marcha le siguió; él era muy ligero, y fuerte en el marchar. El Sol tan recio, y fuerte, que huuo hombre a quien le derritió los sessos, y echados por los ojos, lo hizo caer de repente muerto. Con esto le pudieron seguir pocos, y estos rendidos a la fatiga, y a la hambre: llegó hasta medio dia en este necio alcance, quando el Moro le vió ya cansado, y con menos gente de la que al principio, aguardó el encuentro. Llegó él diziendo: Ea perros, aqui está Morales, pensando que su nombre bastaua a ponerles terror, y espanto; a ellos les alentó esso mismo, por verle en ocasion tan ventajosa, y con apenas ocho hombres, que agitados de la honra, le pudieron seguir a su lado. Cerraron con él, y luego lo mataron: con que quando la tropa iba llegando, se halló sin Capitan, y como cuerpo sin cabeça, muerto a la defensa, y al Moro orgulloso, vsando de su dicha. Pusose en fuga, y el Moro siguió el desordenado alcance; y en él mató hasta treinta y nueue Españoles: tan ventajoso haze vn apassionado desorden al enemigo, que setenta Ioloes, que aun apenas se juntaron, derrotaron vna tropa de 600. en que irian 150. Españoles arcabuceros, y mas de 450. Indios de lança, y otras armas. Esta fue la suerte de la impiedad de Morales, en no querer lleuar Padre, que con su autoridad, y prudentes consejos, pudiera auer templado los precipitados de su inconsideracion, y por lo menos en el vltimo aprieto, dado el consuelo tan preciso a la Christiandad. Y el fin que Dios dá triste, é inglorioso a los despreciadores de sus Sieruos, como ya notamos en el sucesso de Xinés Ros.

No tuuo mejor suerte Ramirez en lo militar, aunque no tan desgraciada, porque alentado de su codicia, embió a Iuanamo a Ioló a rescatar perlas, fiandole los Lutaos. Fue, y boluió como honrado: con que ganando confiança el moço, y añadiendo a la ceguera de el Capitan, se resoluió de embiarle segunda vez. Los Ioloes, que no están hechos a guardar palabra contra sus comodidades, facilmente reduxeron a sus leyes al que nació debaxo de ellas, y le persuadieron que se quedara. Como le aconsejauan lo que deseaua, facilmente se reduxo; y le embió a dezir al Capitan que no le aguardase. Los Lutaos se hizieron afuera de la fiança: y asi el Capitan que lo embió deuia dar cuenta de él. Con esto se huuo de boluer nuestra armada con poca reputacion de nuestras armas, y menos credito de los Cabos.

CAPITVLO XIII

Buelue el lustre a nuestras armas en Ioló, el Sargento Mayor Don Agustin de Cepeda, ya Gouernador de Ioló.

Considerando el Gouernador de Ioló, quanto orgullo avrian dado estas desgracias a los Naturales; trató de presto de oponerse a sus audacias, antes que ellas hiciessen su prueua en nuestros peligros a que se arrojaran ventajosas, auiendoles rendido los animos los pasados.

Quedauale poca gente que echar en campaña, auiendo de dexar tres fuerças guarnecidas, y esta la de menos esperanças, por lleuarse la armada la flor de la milicia. A todos los tenia conuale-

cientes la estrañeza de el clima, el poco regalo, y forçosa fatiga, y el poco, ó ningun vso de Campañas, pesados para las marchas, y flacos para el peso de las armas: trató de restituirles las fuerças, y con ellas despertar el valor Español; y como el calor de el exercicio es el que las fomenta, obligoles primero a él con mandatos al parecer impertinentes: haziendoles subir, y baxar por escuadras muchas vezes el cerro; ya embiandolos por fruta, ya por tuba, que es vn licor fruto tambien de las palmas, ya siguiendo otros antojos, o apetitos, que el sabio Capitan tomaua por escusa para habituarlos a la fatiga. Y los soldados considerando las fatigas a que les obligauan sus veleidades, le echauan mil maldiciones, atreuimientos que él dissimulaua, como a vozes de la ignorancia. Ya que los tuuo agiles al cansancio, les dixo vna tarde, que se queria yr a passear a cierto parage; que tomassen municiones bastantes, pues era preuencion que jamas auia sido dañosa. Lleuolos sin que lo entendieran hasta el mismo pueblo de Paran, donde sucedió el lastimoso sucesso de Morales. Los Moros, que con la felicidad passada estauan tan confiados, nunca imaginaron que la fuerça les podia dar rebatos. Iuzgando su guarnicion por corta temerosa aun para la defensa, y muy lexos de acometimiento, que a tan lucidas tropas le salieron tan caras. Pero el buen orden haze a los pocos inuencibles, como sucedió aqui, pues con solos 30. Españoles borró la infamia passada, ganó glorioso nombre; poniendo en confusion a los Moros, y haziendo cruel matança dellos, y trayendose prisionero al Caciz, y otros Moros de mas estima, que por ser este de gran consejo, sintieron mucho su perdida; y a no auer descubierto antes de tiempo la emboscada, y dispuesto su defensa, la preuencion del auiso, no se le escapa Moro en la embestida. Pero esso mismo hizo mas ilustre la vitoria, sin dexarles escusas a que achacar su desgracia. Con esto quedaron entendiendo, que no viuian seguros, pues tan pocos Españoles pudieron alborotar su paz, y viuieron con mas preuencion en adelante.

Pero el Capitan, que no menos se valia del valor, que de la prudencia militar, para conseguir mas alegres las vitorias, quanto menos costosas a los suyos; con atencion a esto, y a acabar de humillar la soberuia del enemigo, dispuso otra entrada, con poca mas gente: dificultauala la preuencion de los Moros, que estauan emboscados, para en tocando arma vnirse a la defensa, y oponer todo su poder al encuentro, y toda su fuerça a la retirada, para, ó en ella irle acabando la gente, ó debilitandola, de suerte, que escarmentasse de entrar en semejantes empeños. Bien entendia todo esto Cepeda; y assi el dia antes despachó a la contracosta algunas embarcaciones, con el P. Ministro, que era el Padre Miguel Paterio, que trabajó mucho en aquella Isla, siguiendo muchas vezes los peligros de la guerra, trató con el Padre de su intento, y señalóle el parage, donde le auia de aguardar. Con este seguro marchó al otro dia; dió en el mismo Pueblo, causando mil estragos; y no contento con esto, acometió otros muchos Pueblos con la misma felicidad: los Moros de toda la Isla, convocados, tomaron los passos mas dificiles, para acometerle con mas ventaja; pero burló sus preuenciones; porque atrauessando toda la Isla, salió adonde tenia sus embarcaciones, con que hizo su viage seguro, y sin costarle sangre.

Continuó la hostilidad, con que jamás les dió lugar para intentar facciones, ocupados del cuidado de su defensa: sin que hallara mas resistencia, que la de su bruteza, y desesperacion, que tal vez oponian por ultimo remedio: tomando el anfion algunos Ioloes, y vistiendose las horribles armas de elefante, y raya, que al principio describimos; con que tal vez se arrojauan a descomponer la tropa, echandose por cebo de la muerte, para conseguir la de sus enemigos los Españoles.

No se contentó el ardimiento de Cepeda con tener ocupados del temor los animos de los de la Isla principal, sino que passó a causarlo en las adyacentes. Los mas son despoblados, aunque la frequencia que causa la comodidad de sus riberas para las pescas, las tiene llenas de gente, y bastantemente poblados sus mares, y enseñadas de toda suerte de embarcaciones. A seis leguas de Ioló, ázia el Oeste, está vna Isla, llamada Pangutara, tierra baxa, y que por esso no se alcançaua a ver de Ioló, aunque desde ella se descubre bien la otra. Tiene poblacion bastante. Llegó a noticia de Cepeda, y començó a hazerle gue-

rra a poca costa; porque embiando vna embarcacion pequeña, con hasta doze, ó quinze Pampangos, estos se varauan en tierra, aguardando a que el exercicio de la pesca, que es todo su viuir, y empleo, lo sacasse a la mar. Salia vno, y otro varotillo, y quando le veian empeñado, botauan los Pampangos su nauichuelo, y se abalançauan a la caça seguros, por no hallar resistencia, y tenerles ganada la tierra, que es su retirada. Si no se les escapaua nadie para el auiso, aguardauan otra suerte, hasta ser descubiertos, y se uenian, yá con ocho, yá con doze Moros, trayendo casi cada semana esta rentilla a la fuerça.

Sintieron mucho esta fatiga los de Pangutara, viendose aprisionados en su Isla, que es vn mero arrecife, perdido en el señorio del mar, donde no dauan passo sin riesgo de la libertad, comprando con sangre el sustento. Por otra parte la defensa era imposible por lo incierto de los acometimientos, estarlo siempre era embargar el cuydado de las armas, el de su sustento, é interesses. Iba deshaziendo el pueblo esta guerra, con que a solas estas consideraciones fueron a Ioló sus Principales, y ofrecieron de pagar tributo, y sugetarse a la obediencia de el Rey nuestro señor, rendimiento que presto recauó el del verdadero Rey, sugetandose a las Santas leyes del Euangelio, como presto dirémos.

Mas vezina a Ioló esta la Isla de Tapul, a quien las mismas fatigas la truxeron sugeta, y se conserua hasta oy en el mismo rendimiento, aunque en su natural perfidia, fomentada de los vezinos ayres de Ioló, que aspiran muy viua esta pestilencia.

Con esto aunque enemigo el Ioló, jamás sintieron su hostilidad las Islas, teniendolo el valor de tan prudente Capitan, bien ocupado en la suya.

CAPITVLO XIV

Algunas cosas de edificacion que sucedieron en Ioló.

AVNQUE los Ioloes, sintiendo el embaraço de la guerra, que se sustentauan en sus casas, trabajosamente defensiua, no podian diuertirle a despicarse en sus piraterias, con todo por medio de los Burneyes de su deuocion, y de los demás de sus Islas adjacentes, no dexauan de buscar en los rebatos del mar, y descuydo de nuestros sugetos, alguna mejora de su fortuna, ó algun estrago con que templarla. Huuieron a las manos a vn Padre Agustino Descalço los de Tuptup. El qual sintiendo la vexacion del mal trato, y la penosa vida que le hazia passar su impiedad, les propuso excesiuo prouecho, solicitando en Ioló con los Españoles su rescate, que les ofreció tan quantioso, que facilmente les persuadió su interesse a seguirlo. Truxeronlo a Ioló, desde donde el Padre escriuió con tan lastimeras razones, que al Padre Iuan de Contreras, que entonces administraua en Ioló, le mouieron a mucha compasion, y esta le obligó a procurar por todos caminos el rescate. Hallólo muy dificil en la fuerça, por la pobreza de los soldados, y muy tardio en Samboangan, por las dilaciones que traen demandas, y respuestas. Y assi por medio de vn negro, que iba, y venia con recaudos, y cartas de el Padre cautiuo, trató de que prouáran ventura ambos, y se huyessen, dandole a entender de palabra al negro, y al Padre por cartas la disposicion de la Isla, y quan facilmente podria llegar a la fuerça. Siguió el consejo el cautiuo: supolo luego el Padre de Ioló de los Lutaos confidentes, y la furia con que lo buscauan los Ioloes, esparcidos por los bosques. Trató con el Gouernador, que se hiziesse alguna diligencia para su seguridad, si quiera con pieças, que atemorizassen los Ioloes, y los retirassen del empeño, y al Padre le siruiesse de auiso, para enderezar la derrota. Y viendo, que ni vno, ni otro recabaua del cabo embaraçados en impertinentes reparos de milicia, esquipó de los amigos Lutaos, quatro embarcaciones; y con ellas a puestas del Sol se fue el Padre a assegurarle la fuga, recibiendole en la playa: arriesgando su persona, a vn caso de que le saliera algun nauio armado, y lo cautiuáran. Tomó varios parages, y desde ellos en todas las embarcaciones se hazian mil esfuerços, clamando al cautiuo por su nombre, y disparando armas, a cuyo estruendo se animasse; diligencia muy prouechosa, si el animo, que faltó en el Padre cautiuo; no la frustrára. Porque aunque lo oia todo, y el Negro le animaua a que saliesse, estaua tan cortado de miedo,

que le faltó esfuerço para tan pocos passos, en que no arriesgando mas que en la detencion, iba a ganar su libertad. Passada media noche, se huuo de boluer el Padre con sus Lutaos, y el cautiuo dió en la furia de sus Ioloes, que lo boluieron a palos a su pueblo, y allá le dieron tal vida, que en breue le faltaron fuerças para intentar otro tanto.

Buelto allá escriuió el estado de su miseria, tanto mayor, quanto el estado de su persona mas caido; y el sugeto rendido a vna enfermedad mortal. Leyósele carta en publico, y causó tanta lastima en la piedad Christiana, que huuo Español, que de solo oir lo que el Padre passaua, se cayó de repente desmayado, y lo huuieron de lleuar a su quartel en braços, falto de sentidos. Toda la Infanteria requirió al Gouernador rescatasse aquel Padre por su quenta, y de sus sueldos, hasta los Lutaos tan niños en la fee, obraron como varones, saliendo a dar lo que el rescate montára, y a entregar mientras no traian la paga sus hijos en reenes.

Viendo el Padre Iuan de Contreras, el sentimiento que todos hazian, y la poca esperança del consuelo, por via de rescate, y el peligro de la dilacion, se resoluió con efecto a sacarlo, aunque diesse en trueque su libertad, que como mejoraua la robustez del sugeto, las flacas esperanças del interesse de los Moros, le parecio se auia de aceptar luego su oferta. Dispuso las cosas de casa, como quien no pensaua boluer a ella. Y ofreciendose en presencia del Santissimo Sacramento, a todos los trabajos que se le podian ofrecer, se embarcó con solo vn criado a Patical, pueblo donde hazian su mercado los Ioloes, y adonde con la esperança de el rescate, auian de lleuar como mercaduria su cautiuo. Tenian ya a este en la playa muy cercado de Moros. Quando los Lutaos vieron llegar al Padre, y el intento que lo traia, hombres, y mugeres leuantaron el grito, y no lo dexauan acercar a la playa. Trató luego de quedarse en trueque del Padre: parecióles bien á algunos Moros, viendo tan arriesgado su interesse en la dudosa vida del Padre, tan dibilitado de vna enfermedad. Pero el Orancaya Suil, que era el mayor principal de los Guinbanos, y conocia al Padre de quien varias vezes en la fuerça auia sido acariciado, y muy agassajados sus dos hijos, que estuuieron en reenes, dixo, que nadie hablasse en ello, ni se metiesse en tratar de tal trueque, por mas que el Padre instasse. Y assi, aunque replicó el Padre, que no auia en ello que rezelar, ni inconueniente, que temer, antes muchas conueniencias por lo vtil del sugeto; pues él por lo menos estaua con salud, y fuerças para seruirles, aunque fuesse en hazer sementera, y el cautiuo por enfermo les era de embaraço, y al cabo con su muerte le seria priuar del fruto, y esperanças de la presa: todos le dixeron, que se fuesse, y no le dexaron llegar a tierra, para mas desesperacion de su demanda. Viendo el cautiuo, quan mal estado tenia su causa, y que se auia de boluer a proseguir sus trabajos, y a guardar su muerte, quiso ir con el consuelo de la confession, y a vozes dixo al Padre, que se queria confessar. Aqui no pudo sufrir el coraçon las llamas, que leuantó en su pecho la caridad: y arrojado dellas, se fue a echar el Padre a la mar. Pero los Lutaos opuestos a su feruor, se abraçaron dél, vnos le tenian de las piernas, y otros de los braços. Y todos con obras, y palabras vsando de la fuerça, con respeto le impidieron los efectos de su ardimiento, y para mas impossibilitarlos, le sacaron a fuera. Viendo los Moros, que el P. forcejaua por su peligro, espantados de tal determinacion, se huyeron, revsando estos el empeño, y temiendo los otros el peligro con que se huuo de boluer el Padre sin la deseada prenda; pero triunfante su caridad en tan declarados deseos.

Buelto el Padre a la fuerça, y sabido los conatos de su ardiente caridad, quedaron sin palabras a la admiracion, y se mirauan vnos a otros: y llegando a hablar, no sabian engrandecer bastantemente tan ilustre exemplo: desde San Paulino acá no se ha oido, realçado en la estimacion, quanto la condicion de cautiuo entre Barbaros es mas miserable, pues come mejor el perro de vn oficial en Europa que el cautiuo del Rey de Ioló. Hasta los Lutaos, y Moros venian a ver, y admirar al que les parecia nueuo hombre, renouado sin duda a esfuerços de la caridad, y subido a nueuos, y superiores quilates de ser: no le dexaua sossegar el fuego, que quedó ardiendo en su coraçon, encerrado para mas viuo tormento, mas despierto cuidado: y el dia siguiente ordenó vna

Procession, sacando el trofeo del Diuino amor el Santissimo Sacramento por toda la fuerça, dexandole por via de rogatiua todo el dia descubierto, por el buen sucesso del Religiosso cautiuo, y en presencia de tan enamorado Señor, quiso dexar respirar el fuego de su coraçon con la vltima diligencia de su caridad, que fue hablar al Gouernador en orden al rescate, empeñando su piedad con la autoridad, y respeto de tan arrestado bien hechor. Y dióle N. S. tan dulces palabras, y su presencia tanto feruor al Gouernador, que al punto ofreció mil reales de a ocho, para tan pia obra. Exemplar en que dexó, que emular a la piedad Christiana, de los poderosos, que tan cobardes sienten los animos para triunfar de la tirania de la plata: pues vn pobre cauallero con sola la espada en la cinta se deshazia de todo el caudal, que le podian auer ganado sus fatigas, en puesto de tan cortas esperanças para adelantarlo. Fue el Padre con tan luzido rescate dos vezes a la feria. Pero ya que el rezelo detuuiesse a los Moros, ya que la enfermedad del Padre no diesse lugar jamás le lleuaron, con que el Capitan gozó del merito de su limosna sin menoscabo de su interesse: ocasion fue esta, que ofreció el Cielo, para medir las esferas de la caridad del piadoso Capitan, y del zeloso Padre; y auiendo visto los vltimos esfuerços en la limosna del vno, y en el animo del otro, se contentó con sus amigos, porque quando los afectos hazen prueva de finos en sus ojos, no quiere que salgan costosos; y assi escusa lo demás, como por demás, para aquilatar la nobleza dellos, como sucedió en el caso de Abrahan.

Y en esta ocassion fue con mas atenciones de su prouidencia, pues la tuuo tambien del pobre cautiuo: que muy presto salió a menos costa de su tirania, y opresion, porque llegando el Padre Alexandro Lopez a Ioló, tan acepto a todos aquellos naturales, como primogenitos de su trabajo, y zelo, y valiendose de su autoridad concluyó su rescate en 300. reales de a ocho, facilitando tambien la limosna la piedad de dos soldados, que para esto ofrecieron generosamente sus pagas.

Y porque no sé si tendrá mejor lugar, anticiparon el agradecimiento la memoria de otra accion, propia de la piedad generosa deste Cauallero, el qual hallandose en vna afliccion de animo, y llegando en sus mayores aprietos el mismo Padre, halló tanto aliuio en sus razones, que de agradecido dió luego de limosna 60. onças de ambar, destinadas para la libreria de Samboangan, que guardará esta memoria tan a fauor de las buenas letras, y en aliuio de tan ilustres ministerios, como logra en esta numerosa plaça. Y de parte de Dios, no se dilató mucho el premio, aun en lo temporal, pues muy en breue le dió el ascenso el Gouernador de Samboangan, donde tuuo mas campo su generosidad, de que haremos memoria en su lugar.

No fue de menos edificacion, segun la opinion, que contra nosotros ha introducido en el mundo la malicia, y la ignorancia, lo que sucedió el año de 641. quando se halló aquel decantado ambar que llenó de embidia todas las Islas, y de riquezas a los que lo lograron, auiendo sido en cantidad el mayor que jamás se vió; pues apenas se dexaua abarcar de vn hombre, y de largo llegaua a braça, y en calidad fue el mas subido, que de este genero se sabe. Porque auiendo sido los nuestros los primeros que tuuieron la noticia por vn Esclauo de el Maestre de Campo de los Lutaos, Don Luis Libot, muy confidente nuestro, en secreto, y sin que Españoles lo llegaran a oler, ni hizieron diligencia, ni la encargaron a nadie: antes pidiendo en secreto el Lutao, licencia para irlo a recoger a vna Isleta de enfrente donde lo auia arrojado la mar, se le dieron dexandole dueño entero de tanta dicha. Buelto el Lutao, con tan preciosa carga: Dió con ella en casa; ocasion de auerla podido comprar toda a poca costa, por la poca estimacion que el Indio hazia della. Passada esta ocasion, se ofrecio otra, que tambien se dexó passar de estudio, que auiendose entendido entre los Españoles el caso, y despertado la codicia el vilipendio en que estaua tan noble genero, todos se quisieran vender por rescatarle. Y el Gouernador, que se hallaua con quatro mil pesos, trató con los Padres, que entre ellos a medias se comprasse todo el ambar, que él les prestaria para el efecto los dos mil. Respondieron los Padres, que no estauan alli para esso, ni para compras, y ventas, sino para la enseñança de los naturales, y que assi gozasse su merced de

la ocasion a solas, que para nosotros no lo era: No podian creer tal los Españoles, y acabaron de abrir los ojos, viendo tan prodiga la estimacion de los nuestros, y tan generoso nuestro cuydado, y deseos. Y Dios, por otra parte dió a entender lo que le auia agradado la nobleza de su proceder, como viendo el coraçon de Don Luis Libot, para que de suyo diesse vna buena cantidad de limosna, que fue de grande aliuio a la Prouincia para las necessidades, y aprietos en que se hallaua.

CAPITVLO XV

De la Christiandad de la Isla de Pangutaran.

AVIENDO assegurado la paz los animos de los de Pangutaran, tuuo lugar de ilustrarlos la luz del Santo Euangelio, deuiendo este beneficio al feruoroso Padre, y Proto Apostol de aquellas desamparadas Islas, el Padre Alexandro Lopez, que tomó por suyo este empleo, que aun hallandose con las prisiones de el Retorado de Samboangan, y ocupaciones forçosas a puesto de donde tantos tienen dependencias, no ha fiado este negocio de ageno cuydado, sino que acudió personalmente a él con singular exemplo, digno de gloriosa emulacion a los venideros. Y los naturales, reconociendo en el Padre entrañas tan paternales, lo reconocian por su Padre. Y aunque otro vaya a suplir sus vezes, lo miran como teniente suyo.

Fue mas facil de reducir esta Isla, por ser sus naturales mas sencillos, y auer sus animos sentido menos la perfida dureza de los Ioloes, como menos maleados de sus Caciques, que como tierra pobre, no tiene mas frequencia, que la de los de su condicion, y fortuna de pescadores, quando se encuentran con essos Moros. Regularon al Padre con pez de la tierra, que llaman brea, y con achotes hechos della, que son todos los tesoros de su pobreza, y algunos Cocos, vnico regalo de su opulencia. Bautizóse breuemente la Isla toda, acudiendo con muestra de piedad a la Missa, Doctrina, y demás ministerios, todo el tiempo, que el Padre se quiso detener en su pobre arrecife.

Hallose aqui vn milagro de la prouidencia Diuina en vn hombre, cuya profesion era la obseruancia perfecta de la ley natural, que hazia vida heremitica, ageno del trato de mugeres; contra las leyes de estas Naciones, que hazen desdichado al que no consigue el descanso del casamiento: su trage era de muger, y en esse mismo se presentó al Padre, quando oyó dezir, que se predicaua la ley de Dios; y como tan conforme a su profesion en las leyes, facilmente la abraçó examinado de su modo de viuir, a lo que se pudo colegir de sus razones, y de lo que dél atestiguauan los de su Nacion, no auia en quarenta años hecho pecado graue. Llamose en el Bautismo San-Tiago Mael; y oy prosigue con el nueuo empeño de Christiano, con vna vida tan ajustada, qual la de vn cuydadoso Religioso, siendo de mucho prouecho a su Nacion, en las ausencias forçosas de Ministro, acudiendo a su enseñança, y bautizar, quando la necessidad lo pide. Ya dexé tratado en el libro primero, de professon de los tales, que en su lengua llaman labias; y de este hize mencion con ocasion del otro, que yo hallé en la costa de Samboangan, y assi no me dilato en sus particularidades, solamente añadiré lo que noté en este en la visita que hize a su Isla el año de 1651. que siempre andaua bañado en risa, y rebosando alegria: testimonio sin duda del espiritu Diuino que moraua en él, que como le enseñó sin mas magisterio, que el de su celestial luz, los caminos derechos de su Santa Ley, les dió el testimonio de su seguridad en la de su conciencia.

Con el mismo feruor prosiguen hasta oy esta Christiandad, y con auerse retirado el Presidio de Ioló, y quedando toda la Isla en su perfidia, menos los que siguiendo los rayos de la verdadera luz, se desterraron de su tierra, y passaron a poblar a Samboangan, y estar rodeados de Moros, prosiguen constantes en la profession de Christianos, con tal estimacion de los Padres, que se tienen por tributantes de los Padres, y a ellos dizen que reconocen solamente, y en fee de esso, quando los van a visitar no ay Indio, viejo, ni moço, que no ofrezca algo de su pobreza: los varones la brea, y achotes: y las mugeres gallinas, y cocos, de que soy buen testigo, pues auiendo hecho vna jornada, y visita en su tierra, me llenaron tanto

la embarcacion, que huue de dexar parte para salir boyante.

Y porque los vltimos aprietos, hazen prueua de los quilates de la Fé, contaré en aprouacion de la destos naturales, dos casos de mucho consuelo. Fue el vno, que hallandose vna India apretada de una enfermedad, y entrando en cuydado de su alma, ofreció dos achotes a la Virgen Santissima, si le dexaua ver al Padre antes de morir. Bien dificultosa era la demanda, por hazerse de tarde en tarde esta Mision, acudiendo a ella desde Samboangan, distante treinta, y mas leguas del golfo, con gastos excessiuos, y mayor peligro, por las muchas Naciones enemigas que tiene a la mira. Pero la Madre de Misericordia se sintió tan obligada de la pobre oferta, como nacida de vna rica voluntad, que muy breue le embió el consuelo, aportando pocos dias despues el Padre Alexandro Lopez, y dadole con la alegre nueua de su llegada, el gozo de la salud perdida; para que en todo fuesse el fauor de parte de sus misericordias, siempre grandes. Con esto pudo ir por su pie a ver al Padre, y en pago de sus deseos conseguidos, le presentó diez achotes.

El otro sucedió con quatro niños, que partiendo de su tierra solos; y arrebatados de vna corriente, aunque procuraron tenerse con los remos, como niños flaquearon, y los derrotó muy lexos. Sintieron la ambre, y afligiales la sed, y juzgandose en el vltimo aprieto, sin mas recurso, que el del Cielo, acudieron a él, valiendose de nuestra piadosa Madre, y medianera, para empeñar su fauor, le ofrecieron algunas candelas, y rezarle su Rosario. La Piadosissima Virgen, que de suyo está atenta a nuestras necessidades, sintió la obligacion de su clemencia, y acudió luego a las vozes de la inocencia, dandoles viento en popa: con que sin trabajo tomaron tierra donde desseauan; y saltaron perficionando las alabanças de la Diuina misericordia, y aumentando la confiança de la piedad de nuestra Reyna.





LIBRO SÉPTIMO

GOVIERNO DE D. DIEGO FAXARDO: ASSIENTA PAZES CON LOS MINDANAOS, Y IOLOES, Y SUS CONSEQUENCIAS

CAPITVLO PRIMERO

Assientanse las pazes de el Mindanao.



N este estado halló las cosas D. Diego Faxardo, empeñado en la guerra con ambos Reyes, a su Predecessor. A los Ioloes rebeldes a la paz, temiendo que allanara su vencimiento, y acabara del todo su sugecion. Al Mindanao deseoso de ella; porque como mas poderoso, no temia la vecindad de nuestras armas, reportadas con la paz: y hallaua seguros los interesses della, desengañado de sus propias desgracias. Todos se deseauan lo mesmo; pero queria Don Sebastian Hurtado de Corcuera concederla con tales partidos, que declarassen sugecion, y assegurassen de el todo a las Islas de sus hostilidades. Con este se retardaua la consecucion; porque no teniendo mas que temer del rigor de la guerra los Moros, querian mas dexar a su dudosa fortuna la resolucion, que anticiparla en los efectos. De pacificar los Burneyes no se trataua, por ser nacion que no se permite al comercio; y tan barbara, que no se le puede ofrecer sin peligro.

Venia Don Diego Faxardo bien instruido de la Corte, de los intentos del Olandes y de los empeños que pensaua hazer en estas Islas: que segun hemos visto por los efetos, se tenia prometido su despojo, y aun el señorio dellas: pues hizieron los vltimos esfuerços sus armas. Para hallarse, pues, desembaraçado de otros cuydados, y conseruar la milicia entera para la resistencia, luego que entró en el Gouierno, puso en platica las pazes del Mindanao, que como enemigo mas poderoso podia tener en mas cuydado las Islas.

Para este efeto despachó el Gouernador de Samboangan a Don Francisco de Atiença, abonado de alguna experiencia que consiguió de los Naturales, en el breue tiempo que militó con el primer Conquistador, el General Iuan de Chaues. Truxo encargadas del Capitan General estas pazes, y que de no conseguirlas, se valiesse en todo acaecimiento de sus fuerças; porque la guerra que amenazaua a Manila, no permitia enflaquecer las suyas, por engrosar las de afuera. Diole el socorro, quan abundante lo sufria y aprieto de las necessidades.

Llegado Atiença a Samboangan, luego puso en platica las pazes. Y sabiendo, que para con Corralat, ni otro tenia mas autoridad, ni de su condicion, y trato mas experiencia; puso en manos de el Padre Alexandro Lopez, Rector que era ya segunda vez de aquella residencia, este negoció, encareciendole la necessidad del empeño de su General,

y su gloria de conseguirlo. El Capitan General tambien tenia noticia de lo que para el efeto valia su diligencia: y assi le escriuió, encargandole, que de su parte ayudasse a la consecucion de lo que deseaua.

El Padre Alexandro Lopez, lleuado del zelo del bien comun de las Islas, que tantas dependencias tiene de estas pazes, y del particular de sus Lutaos; cuya fee necessitaua del abrigo de la paz para tomar mas fuerças con la pacifica enseñança, y libre asistencia a la Doctrina, tomó totalmente a su cargo la empresa, y lo consiguió con la felicidad que se podia desear, y prometia su industria. Dispuso lo primero con el Gouernador de la plaça, que hiziesse todo el estruendo possible de armas, en disposiciones, y aprestos de armada, como quien se disponia para grandes facciones de guerra. Para con esto meter en cuydado a Corralat, que auia de entender que el nueuo General entraua metiendo fuego contra él; y que el nueuo Gouernador de la plaça, auia de acreditar su eleccion con alguna buena empresa contra él disposicion que tendria mas grata la atencion a los tratados de paz, en que tan prudente, como celoso de la gloria de nuestras armas, se mostró el Padre trazando, que el miedo solicitasse lo que pedian nuestros deseos. Luego tomando ocasion de estos ruydos, le escriuió a Corralat vna carta amigable, en que le dezia, que le deseaua ya ver amigo de los Españoles, y sin el trabajo en que viuia, sin gozar de su grandeza; y que era lastima, que siendo el mas poderoso Principe de estas Islas, viuiese tan acossado. Corralat que siempre deseó la paz; tuuo a dicha esta ocasion, y la agradeció al Padre, como a preuencion de amigo, con vna carta muy Cortesana, y amorosa: y por remate le rogaua, que se llegasse a verle; porque le importaua mucho. Y para conseguirlo, escriuió juntamente al Gouernador, remitiendo sus embaxadores, que siruiessen de autorizar su ruego, y assegurar al Padre su viage.

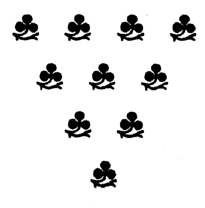
Dispusose el Padre luego para el viage; y quedandose el vn Embaxador en reenes, partió con los demás a Mindanao: recibiole el Rey con notables demostraciones de alegria, embiandole a encontrar muchas embarcaciones, entoldadas de ricas pieças, con mucho adorno de flamulas, y gallardetes, y con todo el estruendo de artilleria de su fuerça, y armada. Hizole todo el agassajo possible; dióle algunos cautiuos Christianos, que estimó el Padre mas que otras ricas ofertas. Y entrando en platica, muy en breue le dió a entender lo que le importaua la paz; y quan facilmente la conseguiria por su medio, saliendo a las condiciones que le propusiesse. El Moro se mostro rendido a todo, holgandose de conseguirlas por medio del Padre, assi por su razon de Estado, que aunque barbaro no ignora en nada sus leyes; pues con esso, no tanto pedia él la paz quanto la consentia a las diligencias del medianero, y vencia la mayor dificultad, que es su rezelo, y natural desconfiança el medio que se interponia en la autoridad del que la agenciaua. Porque es tal la estimacion, y credito que nuestra Religion ha ganado con estos Barbaros, que solamente creen no puede caber engaño, en tratos donde los nuestros interuienen. Viendo la buena disposicion el Padre, le propuso quanto le pareció ventajoso a nuestras pretensiones, y conueniencias, y a la esperança de los adelantamientos de nuestra Santa Fé en aquella Isla. Y el Rey no solamente vino en ello, sino que por su respeto, cedió a la Corona gran parte de su Reyno, estendiendo los terminos de nuestra jurisdicion de la parte que mira a Samboangan: hasta Sigubuey, y por la que corre ázia Caraga, hasta el centro de la ensenada de Tagalooc, que es el rio de Iho: oy lindero de ambas jurisdiciones. Las demás pondremos largamente, quando refiramos el juramento, para cuyo efecto dexó assentado con el Rey, que partiesse el camino, y se viessen él, y el Gouernador de Samboangan.

Con tan alegres, como deseadas nueuas dió la buelta a Samboangan, y el Gouernador, porque el tiempo no malograsse tan saçonadas esperanças, se puso luego en viage, valiendose de la armada, que apercibió para espanto, tanto como para la ostentación de la jornada.

Muy presto se començaron a tocar los prouechos de estas pazes, y el beneficio, que la Compañia de Iesus, hizo a las Catolicas armas, en conseguirlas, porque apenas auia el Gouernador aportado a la Sabanilla, quando le alcançó vn despacho en que le auisauan como

el Olandes estaua sobre Iolò, con vateria plantada en tierra nueua, que si se huuiera anticipado a los tratados de paz, sin duda los impidiera dando aliento para nueuos intentos el socorro cierto del enemigo, que tenia en caso deseoso de acaudillarlos contra nosotros. Apresuró con esto el Gouernador su jornada, y despedida la embarcacion del auiso, sin dexarla arrimar a los demás nauios de la Armada, passó a la Corte, por no dar lugar a que las dilaciones del Rey tuuieran tiempo para adquirir la noticia de lo que tanto podia empeorar nuestro partido.

Quando el Rey descubrió tanto aparato y ostentacion de Armada, entró en cuidado, y sospechoso de algun mal trato, no consintió que entrara en su rio. El Padre Alexandro Lopez, que iba para perficionar la obra començada, se adelantó entonces, y le asseguró, que no tenia que temer, que aquello no se hazia mas, que para ostentacion del poder; y por embarcarse en persona el Gouernador, que no auia de venir como vn Capitan particular, y mas en dia tan festiuo, y alegre. Con esto no se atreuió a resistir mas Corralat, viendo interpuesta la autoridad del Padre: y assi dió licencia, que entrasse el Gouernador con su Capitana, que iba tan bien puesta, que podia pelear con todo el Mindanao, y luego a importunaciones de el Padre, consintió en que entrassen los demás nauios. Hizo salua el Rey, con toda su artilleria, y mosqueteria, y lo mismo nuestra Armada, con que se desembarcó el Gouernador, y el Rey ocupó su folio, y con sus principales assentó las pazes, remitiendose en todo a lo acordado con el Padre, sin que por muchas instancias, que hizo el Gouernador sobre cierta menudencia, quisiesse añadir, y quitar vna letra. Empeño, que hizo la vanidad por atribuirse algo dellas. Pero Dios quiso, que esta gloria se lleuasse la Compañia, y este beneficio se le deuiesse enteramente, y porque no queden en el oluido, y siruan de exemplar en lo venidero, las pondré aqui originalmente.



§ VNICO

Ponense originalmente los capitulos de paz, assentados con el Mindanao.

En la barra del rio de Simoay, Isla de Mindanao, y pueblo de el Sultan, Rey de Mindanao, a veinte y quatro dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y quarenta y cinco años, estando presentes el dicho Rey, y la mayor parte de sus principales con el Capitan Don Francisco de Atiença Ibañez, Alcayde, y Gouernador de las fuerças de Samboangan. Y el Padre Alexandro Lopez, Rector de la Residencia de Mindanao, y Iolò, ante mi el Escriuano de Gouierno, y Guerra de las dichas fuerças, se concluyeron, assentaron, juraron, y firmaron las condiciones, que abaxo ván declaradas, con las quales el dicho Alcayde, y Gouernador, en nombre de su Magestad Don Felipe Quarto el Grande (que Dios guarde) en virtud de comission, que para ello tiene de Don Diego Faxardo, Gouernador, y Capitan General de estas Islas Filipinas, admitió las pazes que el dicho Rey pidió, cuyas condiciones son las siguientes.

Primeramente, que el dicho Sultan, Rey de Mindanao, sus hijos, y herederos, serán verdaderos amigos del Rey de España, y sus vassallos, y que el Rey de España, y los Españoles lo serán suyos, sin jamás quebrar dichas pazes: y si de la parte de los Españoles: ú de los dichos Mindanaos, las quebráre alguno, haziendo qualquier guerra, ó agrauio, se auisará por la parte del que le recibiere, ó al Gouernador, y Capitan General, ó al Gouernador de Samboangan, ó al dicho Rey, para la satisfacion dél, y para que se castigue a los transgressores. Para cuya satisfacion se aguardará seis meses, dentro de los quales se entienda no auerse quebrado las pazes, en cuyo termino se ha de auisar de ellas.

Que los enemigos de los Españoles, los serán suyos, y que los del dicho Sultan, lo serán de los Españoles. Si tuuieren algunos enemigos a quien hazer guerra, le auisen, para que dé su ayuda, y que pidiendola él, se la ayan de dar para pelear contra sus enemigos; y que el sustento ordinario, que suelen dar los Españoles, a quien pelea en su ayuda, lo dará el dicho Sultan a

los Españoles, y a los de su parcialidad.

Que los cautiuos, que se cogieren en la guerra por qualquiera de las dos partes, se partan igualmente, mitad para los Españoles, y mitad para los Mindanaos, y lo mismo se entiende de la artilleria, versos, y otras armas de fuego, saluo las que se halláren auer sido de los Españoles, que todas se les han de boluer, sin entrar en la particion, y lo mismo las que huuieren sido de dicho Sultan, que se le bueluan; y que las presas de ropa, y otras cosas, sean de quien las cogiere, y los cautiuos Christianos, que assimismo se cogieren, todos queden libres, sin meterlos en la quenta de la particion; y assimismo, que si se cogieren algunos Esclauos, que ayan sido de los Mindanaos, se le bueluan, y si se aueriguare engañar a los Españoles, en no ser sus Esclauos, que huuieren sido conocidamente de los Españoles, se les bueluan.

Que pertenezcan a dicho Sultan, por sus vassallos los que oy le reconocen, y tributan desde el rio de Iho, en lo interior, y mediania de la ensenada de Tagalooc, hasta el rio de Sibuguey.

Que si al dicho Sultan se le alçare alguna gente, y la reduxere con la ayuda de los Españoles, sean del dicho Sultan: y si a los Españoles se les alçaren algunos, y se reduxeren con el ayuda de los Mindanaos, sean de los Españoles los reducidos. Pero los que no tributan oy a ninguna de las dos partes, si quisieren tributar a los Españoles, lo puedan hazer; y si los conquistaren Españoles, y Mindanaos, se partan igualmente los tributos.

Que aunque el Butio, que es gente del monte, que se llaman assi, y los de Magolabon, aunque no tributan al Sultan, sean de su parcialidad, y pertenencia. Pero que los de la Laguna de Malanao, y rios de Dagun, Taraca, y Bansayan, que desaguan en ella, pertenezcan a los Españoles; y los que por las guerras passadas se han ausentado de sus pueblos, estén donde quisieren, con el dicho Sultan: pero queriendose boluer ellos, no tengan accion a restituirlo, ni a ellos para que lo reconozcan, viuiendo en dicha Laguna, sino solamente a los Españoles.

Que si algun natural, vassallo del Rey de España, quisiere venir a sus negocios a Mindanao, lo pueda hazer; y si alguno de dicho Sultan quisiere ir a Samboangan, ó a otra parte, assimismo lo pueda hazer: y assi vnos, como otros estén sugetos a lo que les mandare al Señor donde estuuiere, con aduertencia, y calidad, que los Moros que fueron ya Christianos, y vinieren de Samboangan, no se les obligue á que bueluan, como hasta aqui a seguir su Secta, sino que acudan al exercicio de la Fé, y Christiandad en la Iglesia que ha de auer en el pueblo de dicho Sultan, con Ministro en ella; y si se huyeren de vna, y otra parte, por causa de algun delito, lo ayan de entregar a quien tocare, para que se haga justicia en el culpado, guardandose cortesias del ruego, que mereciendo muerte, se le comute en pena pecuniaria.

Que el dicho Sultan pide encarecidamente al señor Gouernador, y Capitan General de estas Islas, y al Gouernador de Samboangan, admitan por amigo a Manaquior, Dato ó Rey de los Tagolanos, por ser su cuñado, y ser fuerça que lo sea, siendolo el dicho Sultan.

Que los vassallos del dicho Sultan, yendo a Samboangan a contratar qualesquier generos, ayan de pagar en señal de reconocimiento, que son amigos de el Rey de España, el cinco por ciento a su Real caxa.

Que se les dá licencia, y permitirá a los Padres de la Compañia de Iesus, para que hagan casa, y Iglesia en el pueblo del dicho Sultan, consultando el Ministro que huuiere de ser, con él lugar, y quando, para que administre a los Christianos que allá huuiere, y persuadiere publicamente, y quando estos hallen rescate, los entreguen forçosamente, pagando a sus dueños por los hombres, y mugeres de buena edad, y con salud, quarenta pesos, y los mas moços a treinta, los viejos, y enfermos a veinte, y los niños de pecho a diez.

Y para que en todo tiempo conste, el dicho Sultan, delante de Batiamuda, y Goadin, sus hijos; Manaquior, Dato de los Tagolanes: Balamana, sobrino de dicho Sultan: Vgbo General suyo de la mar: Tobinga: Mampanguitomoan: Dumoloon: Matag Patiocan, y otros muchos Principales suyos. Y el dicho Don Francisco de Atiença y Vañez, Alcayde, y Gouernador de las dichas fuerças de Samboangan; juraron las dichas condiciones, de guardarlas, y cumplirlas en mano del Padre Alexandro Lopez, de

la Compañia de Iesus, Rector de la Residencia de esta Isla, y Colegio, de dichas fuerças: hallandose asimismo presente el Capitan Pedro Duran Monforte. Y lo juró el dicho Sultan de esta manera. En que si en algun tiempo quebrantare dichas pazes, ó huuiere algun fraude de su parte, que Dios todo poderoso lo castigue, echandole en cuerpo y alma al infierno, y rebentando en esta vida su cuerpo, como reuienta una pieça cuando se dispara: y el dicho Alcayde, y Gouernador, en nombre de su Magestad, y por las vezes que le tiene comunicadas para este efecto, el señor D. Diego Faxardo, Gouernador, y Capitan General destas Islas Filipinas: juró a Dios y la Cruz, en manos de dicho Padre Rector, de que estará, y passara para siempre jamás por las condiciones, y pazes, dando cuenta dellas al dicho señor Gouernador, y Capitan General, para que las confirme. Testigos se pusieron muchos, y lo firmaron las partes con el dicho Capitan Pedro Duran, y Padre Rector, con el interprete Leyba, ante el dicho Secretario Iuan de Lima.

CAPITVLO II

Llega el Olandes sobre Ioló: defiendense los Españoles valerosamente, y otras particularidades.

El Principe Salicala, pretensor en vida de su padre del Reyno de Ioló, ganó las voluntades de los Naturales, declarando su enemigo animo para con los Españoles, y seguro que el odio que los Naturales nos tienen, auia de conciliar los animos para las facciones que intentasse vsurpar las disposiciones de la guerra. Y con este seguro, siguiendo sus altos pensamientos, fue en persona a Iacatra, para traer en su socorro, y ayuda a los Olandeses y lleuarse la gloria de auer con su industria librado a sus naturales, y vassallos de la opression de los Españoles, que todos ellos con guerra declarada, y paz fingida, no auian podido conseguir. Lleuó para conciliar el fauor muy buen presente de perlas, y ambar; con que puso en estimacion su tierra, y en codicia al Flamenco, de los interesses de su comercio, quedando marcada entre ellos la Isla de Ioló con el rico nombre de la Isla de Perlas. Facilitó tanto Salicala la faccion, pintando el desamparo de los nuestros en tierra enemiga, hasta ochenta Españoles, y mestizos, diuididos en tres fuerças. La impossibilidad del socorro, por no tener el gouierno de Samboangan otros vageles de situado, que los de los naturales; para cuya oposicion estaria su armada con todas las fuerças de su Nacion, y la tierra ocupada de los Guimbanos, que son los del monte, gente la mas atreuida en defender su tierra, que se conoce, que a los Olandeses les pareció, que dos nauios bastauan, pues con la assistencia de los Moros, podian seguros saltar en tierra, y plantar su bateria, a que las fuerças se rendirian luego de los Españoles, por no llegar a la desesperacion, y vltimo rigor de la guerra, faltos de socorros, é impossibilitados de conseguirlo.

Llegó el Flamenco a Ioló, y con el socorro de los naturales, muy a su gusto, sin que se entendiera de la fuerça; acabó sus trincheras, echó su artilleria, y plantó su bateria. Y quando lo tuuo todo a punto, se mostró a la fuerça, y embió a requerir al Gouernador, que era el Sargento Mayor Esteuan de Orella Vgalde, Vizcaino de nacion, y muy señalado en valor, que se rindiesse, pues no tenia remedio, ni podia escapar de sus manos. Y que no aguardasse a que los Moros, tan irritados por la apresion, y agrauios que inocentes iuan recibido de los Españoles, llegassen a conseguir la vengança que deseauan, y ellos se viessen obligados a passarlos a cuchillo, vsando del rigor de la guerra, que se rindiessen a ellos, que les ofrecian su amparo: que al fin eran Christianos; y la piedad deste nombre adeuda la misericordia. Y que dentro de quatro horas tomassen la resolucion que bien les estuuiesse, y viessen las condiciones de su rendimiento, pues era de necessitados rendirse con honradas condiciones.

Con mas breuedad respondió Vgalde, diziendo, que no auia condiciones para que el se rindiesse, que estimaua la voluntad que mostrauan; que en agradecimiento les embiara algunos regalos, si supiera que auia de gustar; y que no perdiessen el tiempo en embaxadas, ni osase nadie llegar con ellas,

porque no auia de lleuar mejor respuesta.

Con esto empeçó la bateria a 27. de Iunio de 1648. por nuestra cuenta, y por la que traian los Flamencos, que es la de la India, a 28. con tres pieças de a ocho libras. El Gouernador como tan soldado, se dispuso para toda fortuna, derribando la Iglesia, que le podia hazer estoruo, y jugando su artilleria, hizo que no saliesse tan barata la faccion matandole alguna gente, y entre ella al Cabo de la Almiranta. Estaua toda la Morisma a la mira: la mar llena de embarcaciones para impedir qualquier socorro, y la tierra llena de emboscadas, para que vnas fuerças no se pudiessen dar las manos a otras. Con que cada qual se dispuso para pelear en su puesto hasta morir, sin mas esperanças que las del natural valor. la piedad de la causa, y el fauor que ella asseguraua de el Cielo, porque el cerco era el mas apretado que en estas Islas se ha visto, ni se podia imaginar. El Flamenco tenia su bateria segura, de que embestidas las perturbassen: pues pocos Españoles, y diuididos harian arto en guardar sus puestos.

Por horas aguardauan los Moros, que la fuerça se viniesse abaxo, como auian ofrecido los Flamencos. Y viendo, que era ya el tercero dia, y que se mantenia en pie, empeçaron a remolinear, y a desconfiar de la empresa; y porque las perlas, y ambar no saliessen tan de valde, trataron de apoderarse de la artilleria.

El Flamenco, viendo la poca bateria, que hazian sus tiros, conoció, que perdia tiempo, reputacion, y gente; y assi deseaua recoger el Real, y leuantar el cerco: y en esto llegó la noticia de lo que los Ioloes maquinauan. Porque tuuieron ya por tan suya la presa, que huuo disensiones sobre la particion, y la parte menos fauorecida, de embidia dió auiso al flamenco, con que dando por escusa, que el Gouernador de Ioló era su pariente, y que no queria ver derramar su sangre, se recogió a toda prisa a sus naos.

Ello parece caso milagroso, que se pudiesse defender la fuerça aun a menor bateria; porque la obra era tan debil, que quando se llegó a demoler, la echaron abaxo a garrotaços, y a mano, por tener la cal la misma trabaçon, que si fuera arena. Y fue dicha, que el enemigo, ya por recelo del Moro, ya por el empeño, caso que llegasse socorro, no echó artilleria de porte: porque huuiera echado el cubo abaxo. Y no menos hizo al caso el no auer coronado la bateria, que tenia dispuestas buenas trincheras de la parte del Leste; porque por lo menos el daño huuiera sido grande, por descubrirse de aquella vanda la plaça de armas, y alojamientos, pero quando Dios N. S. quiere defender a los suyos, todo lo dispone a su sauor; y se vale de las disposiciones del enemigo, para su daño.

Asistió a esta empresa de nuestra compañia el Padre Adelfo de Pedrosa, Aleman, mostrando mucho animo, y dandolo a los soldados, con exemplos, y palabras.

Zarpó luego el Flamenco, y passando por Tauitaui, donde tenia su corte el Rey Viejo, le acudieron con bastimentos para continuar sus amistades: y él corrido de no auer salido con la faccion, les ofreció de executarla a otro año, en que vendria con mas poder, como lo hizo.

Apenas dexó el enemigo a Ioló, quando llegó el Capitan Pedro Duran de Monforte, que lo era de la Armada: con animo de romper por tantos peligros, como le aguardauan· porque el Gouernador, assi como concluyó las pazes de Mindanao, a toda diligencia dió la buelta, y en las mismas embarcaciones despachó el socorro, que no fue poca determinacion, arrojarlo entre tantos enemigos; y fue honrosa confiança del Capitan, que prometia dicha para todo. Consagrose a tan euidente peligro, el Padre Bernardino Alisen. Pero Dios nuestro Señor se contentó con el sacrificio de la voluntad, y les desembaraçó de peligros de passo, con que entró la armada triunfante, y desafiando a todo el poder de Ioló, que se hallaua con 50. embarcaciones de armada; y con ser las nuestras 8. no se atreuió, antes se embió a escusar, de auerse hallado con los Olandeses; diziendo, que sus Principales le auian obligado, que él no gustaua de aquello, antes deseaua ser amigo de los Españoles, y que para esso se queria ver con el Capitan, y que le aguardassen de alli a tres dias.

Creyólo el Gouernador de Ioló, y andando por la muralla disponiendo las pieças para la falua, cayó della, y se quebró vn pie, de que al tercero dia

murió. Cauallero digno de mayor fortuna, y de superiores esperanças; y para honrar su memoria, y hazerla de las marauillosas mudanças de lo alto, contaré vna que su Diuina Magestad obró en este Cauallero, en credito de su piedad, en lo que mas infamada la tenia. Era este Cauallero escandaloso exemplar de juradores blasfemos en todas estas Islas. Pero Dios nuestro Señor, que quiso premiar el zelo de su valor, con que en varias ocasiones se arrojó al castigo de sus enemigos, dispuso, que meses antes sucediesse en aquel Ministerio el Padre Bernardino de Alisen, que aora aportó con la armada, cuyo afable trato, y dulce conuersacion pudieron tanto con la mala inclinacion, y embegecida costumbre, que al fin la venció, y echada de su alma sustituyó mas piedad en ella, y del todo Christianas razones en su lengua; sin que jamás desde esta ocasion se le oyessen, ni los mas comunes juramentos, aun quando los podia violentar el enojo; ocasion que aguardó el Cielo para hazer el tiro en su vida, con el seguro de darsela entera. Y no sin misterio a vista del Padre, que fue instrumento de la mudança que el Altissimo hizo en su coraçon, para mayor credito de su prouidencia, como testigo de sus disposiciones, con que el golpe, fue reconocido açote de mano paternal, y amorosa, no execucion de mano ayrada, ó vengatiua.

CAPITVLO III

La empresa intentada por los Olandeses en Ioló, enciende en el Gouierno los deseos de las pazes; y el empeño peligroso de las armas: obliga a retirar la fuerça, y como lo consiguen los nuestros con toda reputacion.

ESTA intentada empresa de el enemigo, con los auisos que de la Corte tenia el Gouernador de sus intentos, hizo argumento cierto de el peligro en que quedaua aquella fuerça, y trabajoso empeño de nuestras armas, en fuerte erigido no para contratar Europeos, sino para enfrenar el ardimiento de Moros valadies, que aunque muestran animo, y valor, no tienen espera, ni diciplina para sustentar vna campaña, ni es tan arrojado su valor, que quiera gloria tan costosa, como la que dán los assaltos, y apretados cercos. Entendido esto, y los pocos efectos que se conseguian de tres fuerças que se sustentauan en Ioló, con excesiuos gastos de el Real auer, y no menor trabajo de la infanteria, que viuia en vn cerco continuado, sin otro recurso, que la de los Reales almacenes: que en puesto tan remoto; bien se vé quan mal afiançarian sus necessidades; se determinó su demolicion, sin faltar, ni vn voto a este consejo: pero con nota que pusieron todos, de que se executasse con entera reputacion de las armas, y confiriendose esto, le aduirtieron al Gouernador publicamente los de mas autoridad, y experiencia, que si deseaua por bien reducir a los Ioloes, pusiesse este negocio en manos de el Padre Rector Alexandro Lopez que con su autoridad, y prudencia lo conseguiria mas bien que se podian prometer nuestros deseos. Assi lo hizo el Gouernador, remitiendo luego orden al Castellano de Samboangan, que retirasse las fuerças de Ioló, con toda reputacion; y al Padre Alexandro Lopez carta, en que le suplicaua lo dispusiesse, como de su mucha prudencia, y zelo se prometia, que él quedaua empeñado a satisfacerlo muy cumplidamente, como lo hizo, y veremos mas adelante.

En mucha confusion puso la execucion desta orden al Gouernador de Samboangan, que era el ya nombrado Don Francisco de Atiença, porque a la sazon discurria el Ioló orgulloso con tres escuadras por nuestras Islas, lleuandolo todo a sangre, y fuego, y con el Olandés se hallauan muy lexos de admitir pazes, quanto, y mas de pedirlas, que era lo que a nuestra reputacion conuenia, pensando con su ayuda despicarse de los agrauios passados, tascar, y aun romper el freno de nuestras armas, triunfando de nuestras fuerças. Y juntando para su resolucion a los Capitanes, y Reformados, hallaron embaraçosos todos los caminos para la execucion, en la forma que disponia el Capitan General, y solamente hallauan salida sus consejos, en la que hallaron los de Manila en la junta de guerra que hizo el Capitan General,

poniendolo todo en mano de el Padre Alexandro Lopez.

Tomó el Padre con las veras que el negocio pedia, y su zelo: escriuió para facilitarlo cartas al Rey, auisandole de el peligro en que quedaua desembaraçadas nuestras armas por las pazes del Mindanao, y solamente atentas a su destruicion. Diole a entender quan irritado estaua el Capitàn General, por auer traydo los Olandeses, y que en castigo auia de cargar todo su poder sobre ellos, que no se trataua de otra cosa, que de su conquista, conspirado el mundo contra él, que como su Padre le auisaua, para que con tiempo euitasse su destruicion: que todo se haria facil, si quisiesse seguir los consejos de quien le amaua como Padre. El Rey con sus Ioloes, contra lo que entendia su presuncion, dió credito a estas razones, vencido de la autoridad, y sumo respeto que al Padre tenian, contrapesando a sus noticias, y esperanças; y luego embió Embaxadores al Padre, rogandole que se dexasse vér. Los mismos auisos dió el Padre al Mindanao, y fue lo que hizo mas al caso, assi para assegurar el intento, como para seguirlo sin peligro; porque compasiuo a su sangre, embió a rogar lo mismo, y al Ioló le encargó, que en todo se sujetasse a la voluntad del Padre, aduirtiendole, que no tratasse cosa con el Gouernador, sino con el Padre, que con esto podia quedar seguro de la fee de los Españoles, abonada de su autoridad. Con esto se le hizieron mas ciertos sus temores al Ioló, viendo el cuydado de su aliado: y su autoridad (que es suma entre todos los Principes destas Islas) calificó mas sus conueniencias.

Otra fineza mayor vsó Corralat, que fue hazer vna solemne embaxada al Padre, embiando para ella a vn sobrino suyo Cachil Batiocan, y a su Almirante, el Orancaya Datan. Los quales sin tomar puerto, segun la instruccion de su Rey, passaron hasta dar vista a nuestra Casa, y estando enfrente della, hizieron sus nauios el escaracheo que llaman, que es la salua de que vsan formando de boga arrancada vn circulo redondo, jugando sus armas con alegre algazara, y demonstracion de guerra: y luego saltaron con mucha obstentacion en tierra, y entraron en nuestro Colegio a dar su embaxada, que en suma era, que amparasse el Rey de Ioló, haziendo con él oficio de Padre, que embiaua a su sobrino, y Almirante, para que le fuessen siruiendo, y le guardassen, como a su persona, defendiendole de qualquier aleuosia que intentassen los Ioloes hasta morir, pena de que los mandaria cortar. Traian carta para el Ioló, en que le encargaua obedeciesse al Padre, sino queria que él se declarasse enemigo, dando su ayuda a los Españoles, para que lo destruyessen. Y que pues tenia tan buena ocasion de mejorar sus cosas que no la perdiesse, valiendose del fauor del Padre.

Viendo tan bien dispuestas las materias, no quiso el Padre permitir dilaciones que las desazonassen; y assi con toda presteza se embarcó con el Embaxador, sin querer otra escolta, por lleuar empeñada la autoridad del Rey Corralat: y en ella el respeto de los Ioloes, como de Principe tan temido, y venerado, y el buen sucesso de la empresa. Con esto no halló tropieço su consecucion, que fue tan felize como se podia desear, poniendose el Rey en manos de el Padre para que le diesse las leyes que quisiesse, disponiendo las pazes con las condiciones que le pareciessen, tan leal confiança adquirió en Moros infieles su buen trato, y declarado zelo de su bien, que el pleyto mas reñido, y la contienda de su ambicion, interesses, y seguridad quisieron que el Padre la sentenciasse, y dirimiesse. Las condiciones fueron, sin añadir, ni quitar vna letra de las que el Padre quiso, a quienes el Gouernador añadió su firma, y la formalidad del Escrito solamente, que luego pondré sacadas del original que se hizo ante el Escriuano.

Con este triunfo se quedó el Padre en Ioló, e hizo despacho al Gouernador, para que fuesse a las alegrias dél, y a valerse de tan ayrosa ocasion para retirar las fuerças, como ociosas por la seguridad que prometian las pazes. Llegó la nueua a Samboangan Sabado Santo, que anticipó las alegrias de la Pasqua, y condenó honrosamente la ingratitud, y ciuilidad del Gouernador, que quando el zelo de los nuestros, con el bien de las Islas, negociaua su reputacion, dando meritos a sus pretensiones, y titulos, que le valieron para conseguirlas, estaua estudiando en su agrauio, como se dirá en particular capitulo.

La confiança que daua la dicha del

medianero, y los deseos de ver logradas sus diligencias tenian a punto los nauios en que auia de ir el Gouernador a firmar las pazes, y retirar las fuerças, y assi muy presto se puso en camino con champanes, y caracoas bastantes para recoger los pertrechos. Llegado á Ioló se le despachó auiso al Rey, para que se dexasse ver para firmar las pazes. El Rey que no se gouernaua por essas formalidades, y toda la fuerça que reconocia, era de la autoridad del Padre, respondió: que no queria ver Españoles, ni era necessario para las pazes; pues ya las tenia el juradas al Padre. Replicóle de parte del Gouernador; que si quiera para que se dixesse, que el tenia en ellas parte, se siruiesse, de que entrambos las jurassen. A muchas importunaciones, y mensages del mismo Padre, lo mas que pudieron sacar, fue, que el Gouernador fuesse con el Padre, con solos quatro de compañia. Acetó el Gouernador, y partió con tres Capitanes, y el Padre Alexandro Lopez, y Padre Luis Espineli, actual Ministro de Ioló.

En el tiempo que se interpuso, hasta efectuar las uistas, tuuo lugar de alcançarle la nueua de la buelta que auia dado el Olandés ázia sus Islas con mas poder, en desempeño de su palabra, y despique del desayre de sus armas. Rumor que alborotó tanto los animos de los Principales, que hizieron titubear la determinacion del Rey viendo la ocasion a mano de satisfacer sus odios, y vengar sus agrauios. Con esto para quedar mas libres para seguir el consejo de sus conueniencias, y librarse de la importunacion de los nuestros, se puso en camino tierra adentro, y azia la Guerrera Guimba, dexando en mucha confusion las cosas, y en igual cuydado a los nuestros del sucesso, juzgandolo todo reuocado por la estrañeza de que vsaua el Rey.

En este conflicto, el zelo siempre inuencible del Padre Alexandro Lopez, dexó a los nuestros, y se entró por los montes, en seguimiento del Rey, despreciador de su peligro, assegurado de su zelosa, y pia intencion. Alcançó al Rey, y pudo tanto su autoridad, y eficacia, que no solo lo restituyó a su Corte, sino que lo lleuó sin resistencia a la presencia del Gouernador, triunfando su feruor de la aleuosia, y del barbaro poderio. El Rey quando se vió con el Gouernador, y Capitanes, arqueando las cejas, y mirando al Cielo con muestra de intimo sentimiento, que casi assomó a los ojos, dixo: ¿Que es possible que aya de ser amigo de los Españoles? nunca imaginé me lo pudieron permitir los agrauios recibidos, ni ver la cara de los que tantos daños me han causado, y perdidas en mi hazienda. Satisfizole el Padre, y graciosamente sossegó sus sentimientos; y al fin se procedió al juramento de las pazes, sin permitir se alterasse en cosa alguna, las que auia jurado con el Padre, cuyo exemplar pondremos abajo; y cierto que segun el semblante mostraron las cosas, que otras menos fauorables se tuuieran a dicha, y assi se juzgaron por milagrosas las que se concluyeron: manifestando el sucesso la estimacion que el Principe Moro hazia de los Padres, pues vno hizo posponer sus conueniencias, y soltar la ocasion de sus venganças.

Bueltos con este triunfo a la fuerça, se procedió a su demolicion con mucha honra, vendiendoles por merced, lo que executaua la necessidad, ocupandose en esto lo que faltaua de Abril desde el dia que se concluyeron las pazes, que fue a 14. de 1646. con tan precisa anticipacion, que lo fue de solos dos dias a la venida del enemigo, deuiendo al zelo del Padre tan peligroso desempeño las armas, y el ingrato Gouernador de Samboangan, con la reputacion, la vida. Y porque en ningun tiempo lo pudiesse negar, anticipandose a sus auisos la nueua del enemigo, dixo el Capitan General, ignorante de lo que passaua: Vn grano de arroz, que me cogiere el Olandés en Ioló, le ha de costar al Gouernador de Samboangan la cabeça.

Hizose la retirada con tan buen orden, y tan cumplido auio de embarcaciones, que no quedó cosa, que fuesse de prouecho, llegando todo felizmente a Samboangan, con tal estimacion, aun en barbaro aprecio de los Moros mas valadies, que por todo el viage, en sus cantares, a cuyo tono, y compás bogan, le iban cantando la gala al Padre, en especial los Mindanaos, que le embió de escolta el Mindanao. Estos, como no tenian a quien temer, ni necessitauan de lisongear, iban diziendo: Mas vale vn Padre, que todos los Españoles. El Padre ha hecho en vn dia, lo que no han podido los Españoles en muchos

años. Mas vale la maña del Padre, que la fuerça de los Españoles: Viua el Padre, etc. Y para que queden en memoria tan ventajosas pazes, iran en vn paragrafo originalmente.

§ VNICO

En que se ponen las pazes, capituladas con el Ioló, á la letra.

En la barra del rio, y Puerto de Lipir, Isla de Ioló, á 14. dias del mes de Abril de 1646. años, ante mi el Escriuano de Guerra, y testigos, estando embarcado en la Ioanga de Cachil, Batiocan, y Orancaya, Datan, Embaxadores del Sultán Corralat, Rey de Mindanao, medianero de las pazes y Presidentes Rutxia Bongso, Rey de Ioló, y otros muchos Principales, cuyos nombres irán abajo declarados. El Capitan Don Francisco de Atiença, Alcayde, y Gouernador de las fuerças de Samboangan, Cabo Superior de la guerra de estas Islas de Ioló, Mindanao, y Prouincia de Pintados. En virtud de orden del señor Don Diego Faxardo, Cauallero de la Orden de Santiago, Gouernador, y Capitan General destas Islas Filipinas; se trataron, y assentaron en letra Arabiga, y Española, juraron, y firmaron las condiciones insertas: debajo de las quales, que mediante el Reuerendo Padre Alexandro Lopez, de la Compañia de Iesus, Rector de la Residencia, y Misiones de Mindanao, y Ioló se ajustaron, el dicho Alcayde, y Gouernador, en nombre de su Magestad, y en dicha virtud, admitió la amistad y pazes, que el dicho Rey de Ioló ha pedido con el Rey de España, D. Felipe Quarto, que Dios guarde: por medio, y interuencion de dicho Rey de Mindanao, y sus Embaxadores, son las siguientes.

Primeras condiciones: Que estas amistades serán permanentes para siempre jamas, sin que aya engaños de vna, ni otra parte; de suerte, que los Españoles no vendrán á hazer guerra al Rey de Ioló, ni el Rey de Ioló irá a hacer guerra a los vassallos del Rey de España, sino que de vna, y otra parte aya el trato y contrato, que hay entre verdaderos amigos, sin fraude, ni engaños: y si a los Españoles se les ofreciere guerra alguna, les ayudará el Rey de Ioló; y si al Rey de Ioló se le ofreciere guerra, le ayudarán los Españoles, acudiendo el gasto de los bastimentos, el que pidiere dicha ayuda.

Es que en muriendo dicho Rey, se entiende sucederle por Rey de Ioló, el Principe Bactial, su hijo legitimo, y heredero, que ha de quedar debaxo del amparo, y proteccion de el Rey de España, corriendo por su cuenta sustentarle contra cualquiera, que le quiera tiranizar el Reyno, y a sus descendientes, y es declaracion han de ser de su jurisdicion, y dominio, porque le tocan, y possee las Islas, que ay desde Tauitaui, hasta Tutup, y Bagahac, por el amor, que tiene a esta Isla de Ioló, do se ha criado, auiendo de quedar de su jurisdicion, y dominio, y por la accion que el Rey de España por sus gastos puede tener a ella, ofrece, y da todos los años en reconocimiento tres Ioangas de á ocho braças de largo, llenas de arroz, y puestas en Samboangan en sus fuerças, en agradecimiento, y señal de hermandad, por el buen coraçon que ha tenido en darle, y dexarle dicha Isla. Assimismo se entiende ser del dominio, y jurisdicion del Rey de España, a quien dexa la accion, y puede tener a las Islas de Tapul, Balanguisan, Siassi, y Pangutaran con sus moradores, con declaracion, que si a ellos se huyeren algunos vassallos de dicho Rey, pertenezcan al dominio de los Españoles, y al contrario, sean del Rey los que de ellas se huyeren a su jurisdicion.

Es que los Padres de la Compañia de Iesus, puedan venir quando quisieren a enseñar la ley de los Christianos, a los vassallos de dicho Rey, y sin forçarles a ellos, que lo sean los que quisieren, y que los Christianos Lutaos de Ioló, y los que se han huido a Tauitaui, assi de Ioló, como de Samboangan, son, y se boluerán a los Españoles; pero los que no son Christianos, y se han venido, y vinieren al Rey de Ioló, que sean suyos.

Que los Cautiuos Christianos, que desde que uino el Olandés a Ioló, huuiere entre los vassallos del Rey, se boluerán a los Españoles, y los Cautiuos antiguos se rescataran, los muy buenos a 40. pesos, los no tanto a 30. pesos, los muchachos a 20. y los niños a 10. pesos, y los esclauos Christianos de Samboangan, que se han huido, se boluerán a sus dueños, y los que no lo son, passando su valor a los que los tu-

uieren, y los Cautiuos Ioloes, que han cogido los Españoles en las guerras passadas, y se han huído, assi de Manila, como de Samboangan, boluerán a sus dueños el precio en que los compraron: y sino, los boluerán, y los Ioloes Cautiuos, podrán los nuestros rescatar, conforme los precios dichos.

Condicion es, que los vassallos de su Magestad, que se huyeren a Ioló, si son Christianos, se boluerán a remitir a Samboangan, y si se resistieren, se ayan de quedar en Ioló no pudiendoles nunca obligar, ni consintiendo a que sean Moros, sino que en viniendo el Padre, los administre como ouejas suyas: y si los Ioloes se huyeren a Samboangan, y quisieren ser Christianos, lo sean, pero si se boluieren, sean del Rey de Ioló: y ellos, y los que de sus vassallos se hizieren Christianos, no por esso han de quedar fuera del dominio del Rey de Ioló, sino que solamente acudan en viniendo el Padre, a ser administrados en su Iglesia.

Es, que si algun vassallo de los Españoles, por culpa, que aya cometido, se huyeren al Rey de Ioló se atienda a su ruego, para perdonarle, y mitigar su castigo, y lo mismo se entienda con qualquiera vassallo suyo que se huyesse a los Españoles.

Es que si algun vassallo se le reueláre al Rey de Ioló, y le ayudáren los Españoles a reducirlos, la presa de armas, y cautiuos, se parta por mitad; y si a los Españoles en el mismo caso les ayudaren los Ioloes, saluo que los cautiuos Christianos que huuiere siempre han de ser todos de los Españoles.

El que llegando alguno con algun falso testimonio, ó excesso de qualquiera destas condiciones a qualquiera de las partes, se auise la vna a la otra, para la disculpa, ó satisfacion; y no se entienda ser quebrada la amistad, hasta que se dé, y conste la verdad.

Condicion es, que el dicho Rey pide, y se le conceden seis meses de termino, para persuadir, y reduzir a los Principales Salicala, y Paquian Cachile, de los quales, sino quisieren ser amigos, y trataren de continuar los robos, y piraterias en los vassallos del Rey de España, auisará Samboangan, para que se sepa, y remedie, y se entienda que no son sus vassallos, los que lo son verdaderos con toda su gente, son Tuanamo, Ampoan, Palia, Salagabanap, Dumocsol, Mendos, y Tahan Alibot, si saliere a robar, lo castiguen los Españoles si lo cogen.

Condicion es, que pide dicho Rey, se quite la fuerça, y los Españoles desta Isla de Ioló para que no tengan rezelo, ni miedo sus vassallos, y puedan todos boluer a viuir, y poblar en su puesto antiguo, como lo pidió el Rey de Mindanao: juntamente pide, que no se quite la calçada de piedra que atrauiesa el pantano, para que su gente pueda seruir della.

Es que dicho Rey haze estas pazes, y juramento por si, y por los Principales nombrados, que son amigos de los Españoles, y si los que aun no lo son, dentro de los seis meses dichos quisieren serlo, auisará dicho Rey, y si no, no los consentirá, ni admitirá en sus tierras, ni dará embarcaciones, bastimentos, ni otra cosa, y se declarará contra ellos, como enemigos rebeldes.

Condicion es, que todos los años saldrá armada de Ioloes, en compañia de la de Samboangan contra los enemigos de los Españoles, Camuçones, y otros que ván a robar las Islas, cuyas presas se repartirán igualmente, saluo, como dicho es, los Cautiuos Christianos. En cuya conformidad, precediendo al juramento los testigos que presentó dicho Rey, que son Mama, su sobrino Orancaya, Suil, Sambale, Palalaua, Boandin, Amatic, Tongopon, Cablitun, y otros muchos Principales, y gente suya, que conuinieron con dicho Rey, juró en su lengua, en manos, y con inteligencias de dicho Padre Rector Alexandro Lopez, en esta forma. Pongo a Dios todo poderoso por testigo, que conoce mi coraçon, y sabe, que lo tengo libre de cualquier engaño: y si no lo tengo, permita, que luego sea castigado en los infiernos, y digo lo mismo, si en adelante quebrantáre estas pazes; y ofrezco guardar, y cumplir estas condiciones aqui escritas, y juradas, y firmadas de mi nombre, y mano. El dicho Alcayde, y Gouernador juró a Dios, y a la Cruz, poniendo las manos en los pies de vn Christo crucificado, de que en su tiempo guardara dichas pazes, y cumplirá dichas condiciones: y para el venidero prometia, que aprobandolas el Gouernador, y Capitan General de Manila, sus sucessores en Samboangan harian lo mismo: cuyo juramento dixo hazia en virtud de comission, y orden

referida, y lo firmaron de sus nombres, el dicho Rey Ratxia Bongso, a su vsança, el Gouernador, y Padre Alexandro Lopez, siendo testigos el Padre Luis Espineli, de la Compañia de Iesus, los Capitanes Iuan Lopez Luzero, Alonso Cortés, y Don Luis de Roxas, y el Alferez Don Francisco de Baraona y Castilla, el Sargento Mayor Don Alonso Imbong, Capitanes Don Pedro Siran, Don Pedro Tanio, Don Ioseph Libot, y los Embaxadores de el Rey de Mindanao, Cachil Patiocan, Orancaya Datan. De todo lo qual doy fee, Don Francisco de Atiença, Alexandro Lopez, SOCIETATISIESV. Por testigo, Iuan Lopez Luzero, Luis Spineli, de la Compañia de IESVS. Por testigo Don Luis de Roxas. Por testigo, Alonso Cortés. Ante mi, de que doy fee, Paulino Paluan, Escriuano de la guerra, y entre estas firmas, la de el Rey de Ioló, en caracteres Arabigos.

CAPITVLO IV

Discurso de la Armada Olandesa.

Hallando el enemigo retirada la fuerça de Ioló, y todas las cosas tan trocadas, hizo grandissimo sentimiento, y les afeó la resolucion, por el assiento, que con él auian tomado por cuyas consequencias auian hecho tan excessiuos gastos, como pedia tan luzida esquadra, que era de siete Galeones, los quatro eran tan gallardos, que podian seruir de Capitanes en el mar del Norte. Y viendo frustrada su faccion, resoluieron de ocupar el tiempo, que le auian destinado en la Canal de Samboangan, aguardando el socorro de Terrenate, que lo dexauan de buelta, despedido de las fuerças, y aguardando solamente mayor comodidad de los tiempos. Auian salido ellos de las fuerças, y salieron enterados de la flaqueza de los vasos; porque con la mira a assegurar el comercio del China, quedaron los Galeones ocupados, y se huuo de despachar el socorro en dos Patachuelos, tan desvalidos, y de tan poca confiança, que no les fiaron artilleria: y el resto, en cinco Champanes, Nauios incapazes de lleuar fuerça, ni defensa. Yo me hallé en Samboangan, quando passó este socorro; y pareciendome, que iba al degolladero, y viendole sin Padre, que en el conflito los alentasse, me ofreci a acompañarles en el peligro, pensando hazer el mas fino acto de caridad, por el riesgo tan notorio a que me ponia, que era si topaua, ó no con el enemigo: quando a la entrada es siempre infalible, por el conato, que siempre pone en desvaratar nuestro socorro. aunque tambien me lleuó el deseo de satisfazer a vna pia curiosidad, a que pocas vezes se podia ofrecer ocasion de ver vn puesto tan fuera de opinion, santificado con las huellas de nuestro Apostol San Francisco Xauier. Entramos al fin a fuerça de milagros, y Oraciones, haziendose en la ocasion nuestro Patache Capitana, vn paxaro, el que era vna broma, que iba al traués, y con admiracion de todo, passando aquel dia a los mas ligeros Nauios.

De buelta veniamos bien descuidados; porque dexadas las razones del interesse, con el socorro, cessauan las de la guerra, y nunca a la salida auia hecho empeño el enemigo, por faccion en que no se interesauan mas que valaços; pero este año, la vezindad de la faccion, y la superioridad de su armada, les ofrecia la nuestra por entretenimiento. Y la verguença de auer lleuado a sus ojos el segundo patache, a quien el mismo año auiamos hecho prisionero, hazia empeño forçoso de su poder el rescatarlo. La demonstracion que hizo este sentimiento, nos hizo mas aduertidos al reparo y viendo la perseuerancia de las Naos, y que se remudauan, guardandonos las bocanas, nos detuuimos en el Puerto y aunque al cabo se despidieron, les dimos tiempo para que se cansáran; y echando voz, que invernauamos, despachamos el embaraço de los Champanes por delante, que fue lo que en parte nos dió la vida; porque adelantandose dos de ellos, dieron en manos del enemigo, y los demas vararon sobre Samboangan: como estos dieron la noticia, que traían por cierta, engañados de la prudente astucia del General, que era Iuan de Chaues, le pareció al Olandés, que no tenia mas que aguardar, y nos dexó desocupado el passo, donde huuieramos sin remedio perecido, oprimidos de tanto poder, y hechos estillas de tanta artilleria en puesto, donde ni nuestra artilleria nos podia socorrer, por no consen-

tir su puerto nauios de alto bordo. Aguardauan con lastima nuestro peligro los de la fuerça, juzgandonos vezinos a él, quando vieron los Champanes, y no pudiendo darnos otro socorro, que el de Oraciones, tuuieron patente al Señor de los exercitos, lo que duró la porfiada espera del enemigo.

Poco huuiera aprouechado nuestra preuencion primera, a no auernos valido la piedad de la segunda. porque segun el dia que salimos de Terrenate, y los furiosos vendauales que entonces reynauan, nos sobró tiempo para llegar a Samboangan, y dar con el enemigo; pero viage que en aquel tiempo se haze en quatro, ó cinco dias, nos detuuo 20. padeciendo pesadas calmas. Afligianse mucho los Españoles, doblauanse las plegarias, sacaron por suerte por Patrona particular Santa Ana, y siempre nos faltaua el viento· dezianme, Padre, que es esto? como no nos dá Dios viento en lo mas riguroso de la monçon? Yo considerando que todo el viage de ida, y buelta auia sido de milagros, le respondia: Callen señores, que no saben lo que nos conuiene. Algun alto intento tiene Dios N. S. negandonos el tiempo. Y presto supieron, quando llegaron a Samboangan que auia solos once dias que auia dexado el puesto el enemigo. Con que acabaron de ver los frutos de su piedad, y Christiana disposicion, con que venia hecha vna casa de Religion el nauio, y la aduersidad buelta dicha, por fauor de aquel Altissimo Principe de las Eternidades, que estuuo en campo aquellos dias, y peleó con su sabia Prouidencia por la piedad de sus soldados, que tan ignorantes venian de su peligro, armado en el puesto menos sospechoso a vista de nuestras fuerças. En estas dilaciones, dió muestras el enemigo de querer echar gente; porque despues de auerse arrimado a nuestra fuerça, quanto el arrecife que la cerca le permitió, y auer vizarreado, metiendole algunas valas, sintiendo el daño que nuestra artilleria, que se plantó en la plaça, le hazia, se apartó, y luego despidió tres naos ázia el puerto de la Caldera. Mandó el Gouernador al Capitan, que era de la Armada Pedro Duran de Monforte, que con 50. Españoles, y las Compañias de Pampangos, le siguiesse por la playa, e impidiesse los desinios que intentasse en tierra. El enemigo traía tan buenas espias, que derechamente lo lleuaron adonde vna punta, que llaman de Baluasan, media legua de Samboangan, ofrece oportuno surgidero, sin que en tres leguas de costa, aya otra playa, donde se puedan arrimar vageles, por defenderlas arrecifes y bajos.

Los Basilanos, siempre traydores, viendo tan poderosa Armada se embarcaron para ver nuestra destruycion que deseauan, y gozar de la ocasion de sus deseos, los naturales de Sanboangan, recogidas sus casas, a la mira en los montes, para empeorar nuestra fortuna, quando fuesse mala, ó para gozarla si se mostrase buena.

El estruendo de la artilleria, llenó de ardor los montes, y robó el esfuerço aun a los mas fieles, sin que les quedasse a los Españoles otro arrimo, que el de su valor: pues aun de los Pampangos, gente de valor conocido, pocos tuuieron animo para descubrirse en la playa. Y verdaderamente, que en la empresa era para sola nuestra Nacion: porque que Indio a la furia de tanta artilleria auia de poderse tener en pie, y estando las naos tan cerca, que se hablauan, y vna de mucho plan, que para el proposito traian a pocas braças de la ribera.

Los Españoles, que se iban al passo de las naos, hizieron alto al estruendo de la artilleria, tocandoles arma su fuga; pensando el Cosario llenar de pauor la playa, para que sus soldados la hallassen rendida mientras duraua la bateria, que fue tal, que dexó hechos troncos los arboles, y quitó a tan cerrados bosques lo sombrio; guarnecian las lanchas por la banda contraria. Y quando estas se descubrian, daua descanso a los nuestros su artilleria: llegaron las lanchas con mucha furia, hasta tocar (barriendo siempre por vn lado el planudo vagel la playa) y saludar ellas con la pieça que traian a proa a los nuestros, que a pecho descubierto los recibieron, con tan valiente denuedo, y tan sobre si el valor, que apenas erró tiro. Con que con trabajo ciaron faltos los remos, tanto de gente, como esta de valor, llegados a bordo voluió la artilleria a hazer la salua a nuestra dicha, y al Catolico esfuerço, y mientras ella laboraba y sus lanchas se rehazian de mas presuncion; descansauan los nuestros al abrigo de el trincheron que les preuino la resaca de la mar. Boluieron

las lanchas con mas furia, segunda vez arrojadas de la verguença de sus Cabos, y llegaron a tocar, y vn Flamenco a poner el vn pie fuera, y los detuuieron los nuestros, con tan bien lograda carga, que tuuieron a dicha poder ciar a fuera, quedando a penas tres remos guarnecidos, que a no auerles añadido fuerças el peligro, pierden la lancha de esta embestida. Segunda vez se reformaron las lanchas, y tercera vez repitieron la embestida, y se boluieron con mas verguença y menos orgullo, dandose por vencidos del aliento de los nuestros, sin auer hecho mas estragos que en los arboles, y vna posta herido leuemente a vn Alferez, y quando se estauan congratulando los nuestros, y descansando de tres vitorias, vino vna vala desmandada que se lleuó la cabeça de el Capitan D. Luis de Rojas, sin que tuuiera otra desgracia que hiziera sangrientas tantas vitorias.

Y no dexaré de dezir, que guió el castigo esta desgracia, para que sepan los soldados la disposicion mas segura para las vatallas, y sus peligros; y es que solo este Cauallero de toda la tropa salió de Samboangan sin confessarse, haziendo vizarria de soldado, no mostrar en tan Christiana accion temor, siendo barbaridad, y aun bruteza el no tenerlo de alma, quando es generosidad, y vizarria Christiana menospreciar en tan gloriosas empresas el cuydado del cuerpo. Quiso, pues, Dios nuestro Señor, que a este solo hallassen las valas, para que entendieran los demás, que en la confession, se assegura el alma y el cuerpo, la saluacion y la salud, y cierto que yo no entiendo como puede el que es Christiano, dexar de ser en la ocasion sin esta preuencion cobarde, pues acercandose el peligro, es fuerça que le retarde para oponerse al riesgo, el en que arroja su alma irremediable.

Despues de esta refriega, en que perdieron al pie de 100. Flamencos, y malograron mas de 600. cañonazos surgieron en la Caldera, donde enterraron a los mas honrados, y campearon vn dia recogiendolos el recelo del peligro que les amenazaua, y prouáran, si se descuydan despachados ya tropas de Samboangan en su busca. En estos entretenimientos se les hizo tiempo de entrar en las Islas, y porque no les faltara para las facciones que lleuauan resueltas, dexaron las que tan mal correspondian a su presuncion, y a Sanboangan vitoriosa, y honrada con la ocasion que dió el contraste a su lucimiento.

Fue de mucha importancia esta vitoria para assegurar los animos de los naturales, y la dudosa fee de los mas inquietos hechos todos testigos de el esfuerço de los nuestros, y de quan poco podian fiar sus empeños en los socorros que ellos podian sacar de Iacatra, quando tanta potencia de vaxeles, y tan poderosa armada no auia podido echar en tierra al abrigo de su artilleria su gente, no hizo menos al caso para dar firmeza a las pazes de los Reyes de Mindanao: cuyo Embaxador llegó poco despues, y el sentir de muchos, a explorar nuestra fortuna; y aun de primer intento a verse con el Olandés, y a falta de este, hazer la deshecha con la segunda embaxada, todos vieron agostadas las esperanças de su imaginada libertad, y mas baxa sugecion a los filos de el Español azero, y caídas las maquinas de sus inquietos consejos, y quedaron tributando mas estimacion a los nuestros, viendo que la presuncion de nuestras armas no la dauan vozes, ni visages barbaros, ni relaciones mentirosas, sino execuciones del valor, y vozes del azero vengador, y siempre vitorioso.

Con todo la muestra que hizo el enemigo de dar en las Islas, y las cartas que embió a Ioló, combocando sus armadas con el seguro de las empresas ricas que a su sombra se podian prometer; fuera de todo riesgo, alteró los animos de algunos Principales inquietos. Salicala, heredero del de Ioló, que no se halló en las pazes, ocupado en sus piraterias; y Paquian Cachile, Principe de Tutup, en Burney, de la faccion de los Ioloes: a quienes el Rey viejo auia de reducir dentro de seis meses, ú obligar a que se declarasen, apartandose de su amistad. Por la oposicion que este Principe hazia a las pazes, auia conciliado los animos de los inquietos, que eran los mas, y la chusma de los Ioloes; y el sequito le dió, aun en vida de su padre, plena autoridad. Confiado, pues, en ella, y en las fuerças que le afiançaua, no se le dió nada de oponerse a los tratados de su padre, y como sus instancias auian traido al Olandés, queria lograr en parte sus conueniencias; y assi salió en seguimiento de su

fortuna. Disposicion que la juzgó el Flamenco muy en su fauor, por tener mas fatigadas las Prouincias con tan veloz armada, y embaraçosos los comercios, para los socorros, y auios, mientras el discurria en su desinios. Molestia, que nos huuiera causado vn doloroso cuydado, viendo padecer a nuestros desvalidos Indios, impossibilitados de nuestros socorro, por embargarlo la defensa del mayor enemigo. Pero como las cosas destos Principes, que al fin son Indios descalços, como los demás, se gouiernan por las pausas de su natural, y no por los instantes de la conueniencia, se dilataron sus resoluciones a la execucion quatro meses, quando ya el Olandés auia de ir de retirada a sus fuerças, siguiendo la monçon, y el tiempo con que salieron para su destruicion, como despues diremos.

CAPITVLO V

De lo temporal de la Compañia, por este tiempo en Samboangan, y trabajosa persecucion que passaron los nuestros.

Para entender los daños, que hizo la persecucion de vn mal afecto, es fuerça referir los beneficios, que erigió la beneuolencia en casa, é Iglesia, y otros vtiles de los abitadores. Y los que en todas ocasiones retornó la fineza de nuestra Religion, para que sea mas alabada de meritoria la tolerancia, y de generosa la correspondencia, como de quienes rigen a mas altos fines sus acciones, que es la gloria de Dios, y en ella asegurar sus utiles mas bien afiançados, que en los sobornos de la lisonja, como lo reconoce oy nuestra felicidad, y referira nuestro agradecimiento.

Todos los Gouernadores de Samboangan juzgaron por deuda de Religioso zelo, quanto mirauan rendido a su obediencia, y reducido a la del Cielo, que asseguraua con Catolico Sacramento. Lo primero, vian las dependencias, que los adelantamientos tenian del Religioso cuidado, y pusieronlo en obligarle con el agradecimiento, y lisongear con los aliuios, atento a las comodidades, que pedia el ministerio, y sus Ministros. Dauan liberales escolta a nuestras visitas, que siruieron de allanar el campo a las armas, segun la necessidad, y empeño del puesto lo pedia. Obliga a este cuidado lo Barbaro de las Naciones Subanas, que piensan, con la muerte de vn Ministro, extinguir las luzes del Euangelio, y acobardar el animo Apostolico de los Ministros, y entre Lutaos la dudosa Fé, y poco segura amistad, anocheciendo en nuestra diuision, y amaneciendo en la de nuestro enemigo, peligrosa confiança en caso de rompimientos, arrojarse el Ministro solo en manos del que puede ser enemigo, y llevarle a misero, é infructuoso cautiuerio. Y siendo entre vnos, y otros la comunicacion forçosa, y la hermandad tan grande en trages, y lengua, mal puede la atencion elegir peligros, ó buscar seguridades en ellos. Esto obliga a traer siempre escolta de Pampangos, y el lleuar en ellos juntamente esquipaçon por dar este alibio a los naturales, cuya falta, ó haria odiosa la fee por cargosa, ó valdia por desauiada.

Destinaron los Capitanes Generales, como Gouernadores limosnas para el numero forçoso de Ministros; nueue tuuo decretados Don Sebastian Hurtado de Corcuera a los principios de la conquista, y retirado los puestos de Buhayen, Sabanilla, Lamitan, y Sigubuey, se reduxeron a cinco. El primero tenia el cuydado del Presidio, y su Hospital. El 2. la Armada: el tercero, los tres Pueblos de Lutaos, el de la Playa, y el del Rio, y el del Manglar, Bagunbaya, Cagangcagang, y Buayabuaya: El quarto, la Isla de Basilan: Y el quinto a Ioló, las costas de la Caldera, y de Sibuguey, se visitauan en los descansos que daua a los vnos su propio Ministerio, y al de la Armada el puerto, sin mas estipendio (en lo que se defendia con mas peligros, en la dureza de los naturales, y brabura de cien leguas de costo, y mas trabajos en la miseria de los habitadores) que las verdes esperanças de dorados, y ricos frutos de nueuas Christiandades.

Diose honroso edificio, y desahogada habitacion, segun el numero consignado a tantos Ministerios. Y segun la fuerça iba adquiriendo de grandeza, se le añadia a nuestra pobre Casa sumptuosidad. Gouernando el Sargento Mayor Pedro Palomino, llegaron a tener algun ocio las armas; y el ocio de la

càmpaña, se conuirtió en trabajo politico, valiendose de los Pampangos, y de las faginas de los Españoles, para erigir vn buen Hospital, casa para el Gouernador fuera de la fuerça; y hallando su industria manos para todo, corrió de piedra, que para el puesto se juzgauan por primeras marauillas del mundo. Lleuando de vencida estas obras procedió con propiedad Christiana a dar comodidad al Ministerio en Iglesia capaz al concurso de tantos naturales, y mas de mil plaças que tirauan sueldo, y a la de los Ministros en dos quartos, vno que dexó habitado; y otro que llegó a techar, y la persecucion que diremos antes que diuidiesse habitacion, le hizo ver su ruina.

Corriendo tan fauorables los tiempos, se alentaron los Padres a echar mas hondas rayces, dando principio a una estancia de bacas, que es la que oy se goza con tan luzidos aumentos, sin otro interesse, que el abasto de la casa, y el socorro de muchas necessidades de los de fuera. Erigiose casa, que sirviesse al recreo, y descanso de tanto ministerio, como entre año se exerce, y al retiro, que para los exercicios espirituales, que acostumbra la Compañia, y pedia el feruor, y afecto, y la quietud, que pide su buen logro, dificil de conseguir al estruendo de las caxas, y ruido de la milicia. Fue sin duda este Gouernador, el que mas obligada dexó su fama en Samboangan, y en mas vencidos al agradecimiento, que la plaça, y la Christiandad le deue, auiendo obrado en menos tiempo, mas que todo sus antecessores, y que quantos sucessores ha tenido hasta el dia de oy.

Sucediole el Sargento mayor Don Agustin de Cepeda Carnacedo, con igual afecto a nuestras cosas, fomentandolas hasta llegar a techar nuestra Iglesia de texa, que acá es grandeza, y la mayor suntuosidad, y a dedicarla con grandes festejos, inuenciones de fuego, y toros, etc. Y vna demostracion igualmente de su afecto, que de su generosidad, arrojando de las ventanas de su casa, con rico desperdicio muchos reales de a ocho; pero con mucha ganancia de inmortal fama, y alegres aclamaciones de la milicia, en accion tan en su fauor, y tan pocas vezes vsada en estas Islas, donde son señalados los Españoles, en poner en cobro lo que tienen.

Interrumpió esta prosperidad de fauores, y con ellos la paz, que sustentaua vna amigable correspondencia de ambas partes, en credito de la Religion, y de la autoridad secular entre estas gentes nueuas, tan necessaria el mal afecto de vn Gouernador de Samboangan, que sucedió a estos, el qual, quanto entró con mas obligaciones, afectó mas de conocimiento, por echar por essa via, el peso dellas intolerable a vn ingrato. Cególe en parte al pobre Cauallero, la ambicion, y la codicia. La ambicion, en los adelantamientos, que la lisonja le ofrecia a costa de vejaciones, y desprecios de los nuestros, vistiendole como a Camaleon de los colores de su cabeça. Auiase declarado muy aduerso el Gouernador, y Capitan General de estas Islas, a nuestras cosas, por el mal afecto que auia concebido contra los nuestros, por la assistencia, que nuestro agradecimiento, y piedad hazia a los negocios de su antecessor Don Sebastian Hurtado de Corcuera, tan benemerito de la milicia de lo Eclesiastico, y Politico. Auiase declarado muy su enemigo, y sentia, que todos no se aunassen con él a la guerra que le pensaua hazer en la honra, y en la hacienda. Con esto la hizo muy declarada a todos los que la razon, ó las obligaciones particulares los tenia fauorables. Y como en ninguno halló el pobre Cauallero, ni fee, ni correspondencia, sino en la Compañia, siguiendo todos la furia de los tiempos, ningunos a los principios tuuieron mas que tolerar, ocupadas todas nuestras rentas, y condenados en muchos millares, por lo que no comimos, ni bebimos. Rigor, que nos despojó de la plata de las Islas, y hasta oy nos tiene tan caidos, pagando largos interesses a los acreedores, por las deudas en que nos puso la rigurosa execucion: la pleue, y gente ruin hazia de su parte la guerra en el respecto, atreuiendose publicamente a la modestia, a la autoridad de canas, letras, y dignidad de puestos.

Dexauá el Gouernador, quando salió de Manila, en campo la impiedad contra la Religion; dexaua aquella muy valida, con el pocer, y sus hazañas premiada con el fauor, y estas experiencias le enseñaron el derrotero para llegar a sus medras. Faltaua echar tabiques a la Iglesia, para cerrarla con decencia, que pudiesse dar solio a nues-

tro Dios Sacramentado: y en el segundo quarto suelo, para que siruiesse de habitacion, solicitaua la misma piedad esta obra: y viendo que la razon de el Capitan General, que la atassen las manos, y prohibiessen el darlas a tan precisa necessidad, informando, que la fuerça tenia mucho que obrar, siendo assi que se la dieron perfecta y acabada, y que su antecessor hallando sus lienços de estacadas, se los echó de piedra, y sin faltar a lo piadoso, con vna mano obraua en la Iglesia, y con otra en la fuerça, en tiempo en que la rotura de guerras le podia apresurar a obrar en ella, suspendiendo otras obras; y estuuo tan lexos dello, que llegó a coronar un quarto, techar el segundo, y techar la Iglesia, y leuantar particular Capilla a la milicia. Pero estotro sin obrar en la fuerça, dexaua, que la Iglesia fuesse corral, y la casa, y ella, Camarin patente a las bestias; y se quiso en esta contradicion acreditar de enemigo, en ocasion en que quando fuera muy aduerso, le deuia obligar a ser muy amigo; pues gozaua de la paz mas deseada del Mindanao, por medio de los nuestros, como referimos en su lugar. Mas por ventura esto mismo le deuió de obligar, porque semejantes hombres, por lleuarse la gloria de vn sucesso, se declaran ingratos, desconociendo el Autor. Y en la paz no hallaua lugar para obrar en la Iglesia, sobrandoles a sus antecessores, en el rigor de la guerra. Hase de aduertir, que estos naturales, por delicadeza estan essentos de obras, y con atencion a esto, assi como tomó el gouierno, rogó a los nuestros lo mismo, que tenian muy assentado, que no se les mandasse cosa alguna; y que por ser mero presidio, no ay gente, que conducir, con que toda está librada en el poder del Rey, en gastadores, ó milicia de naturales: plaças, que llegauan a 500. entonces.

Assido a esta orden, no solamente hizo daño a nuestras comodidades, y a la decencia de los oficios, y Templo, sino a los ministerios, negando la escolta, y esquipazon para ellos, con qué, y prohibir, que no nos valiessemos de los naturales, nos encerró en el presidio, cortando el curso a los progressos del Euangelio, y negando a los naturales vna obligacion piadosa, que su Magestad les tiene por sugetos de darles ministerio, y enseñança; pero en partes tan remotas, por hazerse los ministros Reyes, quieren hazer a su Rey tirano, que es lo sumo de insolencia. En esto miró a su codicia, porque toda la gente prieta, faltando obra del seruicio del Rey, se haze interesse de los Cabos, dandoles empleo en varios oficios, a fauor de sus comodidades. Y como la necessidad de la fuerça era fantastica, quedauan todos desocupados para seruir á su codicia. Con esto, vnos eran Sastres, otros Carpinteros, otros Torneros, y otros Pescadores. Y faltando 20. para obra tan propia de la piedad Catolica, y tan de obligacion de su Magestad; como patron destas Christiandades, sobrauan a dozenas en las casas de los oficiales de guerra.

No se contentó con impedir el ministerio, ensanchando las apreturas de la orden, y quitando el preciso auio para su exercicio, sino que acudiendo a la raiz lo procuró impossibilitar, quitando los Ministros: informó, pues, que de experiencia via, que los tributos de su Magestad, no iban en aumento, y que esto era por pagarse los Ministros de su Real caxa: y que se dispusiesse, que se pagassen de los tributos, como en lo demás de las Islas, y que con esto los nuestros tendrian cuydado, que fuessen su aumento, en que demás de la malicia del informe, tan ageno de la verdad, sintió baxamente de los nuestros; pues juzgó, que por los cortos interesses de vna limosna tan limitada, que apenas basta para vna trabajosa passadia, auia la Compañia de poner en tan manifiestos riesgos de la vida a sus queridos hijos, pudiendolos sustentar con comodidad en sus Colegios, y la malicia por salir con la suya, dexó la razon mas sabida, y notoria, de la poquedad de tributos, que era por tener reseruada su Magestad a toda la Nacion Lutaa, en premio de la assistencia a que se obligaron de hazer con sus Armadas, a punto siempre para todas nuestras facciones, por cuyo medio se han conseguido tan gloriosas, con que mal se podian pagar los Ministros del tributo, que su Magestad no queria le pagassen, por conmutarlo en mayores interesses.

En quanto á las demás naciones, la falta de tributos, venia a ser de execucion en los Gouernadores, no cobrandolos, ó por no poder mas, ó por no atreuerse, ó por dar lugar a sus inte-

resses, sustentando vna afrentosa sugecion: con que si el no cobrar los tributos era culpa suya, mal podian valer nuestras diligencias, que no deuian trabajar en lo odioso de la sugecion, por hazer suaue la del Euangelio, dexando lo demás a las armas, que perficionan lo que esta dispone; y assi, que importaua, que Basilán no tributasse ciento, si los nuestros administrauan mil tributos, franqueando el passo a la luz de el Euangelio, y saliendo los naturales a buscarla, si los nuestros penetrauan sus montes, seguros, é inormes, y los Gouernadores no perdian la playa de vista, cercados de luzidos Esquadrones de soldados.

Lo mismo passaua en las costas, que yendo los Padres a buscar almas a sus montes, los cobradores aguardauan en las playas a que les truxessen el tributo. Alfin, como siempre son bien recibidos de los Ministros los ahorros del Real auer, que no tocan a su interesse, facilmente loaron la traça, y como hallaua tan buena disposicion en el mal afecto del Gouernador General, sacaua la execucion de sus ordenes, assegurado en su gracia por enemigo, y por zeloso del Real auer. Con esto vino orden, que se suspendiessen las pagas de la caxa, y quitado el sustento a los Ministros forçosos de naciones, que eran quatro: y consiguientemente negada habitacion, sustento, y auio a los Ministros: y aduiertase, que en esta ocasion estaua la casa amenaçando ruina; porque como de tierra nueua, auia poca experiencia de maderas a los principios, y los troncos de que se valieron para Colunas de los edificios, no fueron de ley: y descubriendolos delante del mismo Gouernador, los passó en mi presencia con su vengala, echo lodo todo lo que estaua debaxo de tierra. Con que aunque el edificio era nueuo, como el fundamento era falso, siempre nos estaua amenaçando vna miserable ruina del Pueblo en la Iglesia, si se acabasse de sazonar la desgracia, en ocasion de fiestas, ó junta de Pueblo.

Con estas diligencias satisfizo el Gouernador las que puso la Compañia en la misma ocasion en sus aciertos, con las pazes del Mindanao: y las que por su reputacion auia puesto en la retirada, que contra orden hizo de la Laguna de Malanao, amedrentado de la perdida de vn Capitan que le mataron: accion, que le fue peligroso, no menos en la honra, que en la vida: y por informes de los nuestros, la dió por buena Don Sebastian Hurtado de Corcuera, despues de declaradas amenaças contra entrambas. Las que puso en pago de la dichosa suerte, que consiguieron los nuestros en Ioló, en la ocasion mas apretada, dexarémos para otro capitulo, por no hazer mas prolijo este.

CAPITVLO VI

Prosigue la persecucion de los nuestros en Samboangan.

Ya hemos visto el pago que dió el Gouernador a los trabajos de los nuestros, tan gratos a las Islas, y tan a fauor de su reputacion, y aora verémos mas bien pagados los que él mismo vió tan invencibles en Ioló, y logró en él, seguro de su reputacion.

Conseguidas las deseadas pazes del Ioló, y retirada la fuerça con tanta reputacion, por la diligencia, y traza de el Padre Alexandro Lopez, se vió obligado el mismo Padre a emprender el viage de Manila, para remediar los desconciertos de las ordenes, dando a entender a boca los inconuenientes, empresa dificil por cartas, y mas en tribunal donde eran tan mal recibidas nuestras suplicas. Consiguiolo todo felizmente, como despues verémos. Esta ausencia, pues, del bien hechor, tomó por ocasion para mas desenfrenarse la ingratitud: es particular este Cauallero, en dictamenes; y es propio de la ostentacion presumida tacharlo todo, para persuadir con la censura la ciencia de que se duda, lo particular en que desde que entró en el Gouierno, lo que halló de reparo, fue el sitio de nuestra casa: pareciendole padrastro de la fuerça, no atendiendo a que sus antecessores, ni eran menos soldados, ni de menos experiencia, y que estaua aprobado su consejo por vn Visitador, que tuuo la fuerça, y por el mismo Capitan General, Don Sebastian Hurtado de Corcuera, tan soldado, como lo dizen sus proezas: pero a la presuncion le parece, que leuanta quanto en otros desprecia. Y a la verdad, no era su intento, sino poner la casa donde la tuuiesse mas sugeta, pues le señaló sitio, donde venia a

ser mas padrastro, por ponerla debaxo de postas, y cuerpos de guardia; traza, que en Caraga les salió tan lastimosa a los pobres Padres Agustinos Descalços; pues auiendo el Prior, en sus principios, intentado el apartar el Conuento de la fuerça, se lo prohibió este Cauallero, que gouernaua, y le obligó a ponerlo tan cerca, que el Gouernador Don Diego Faxardo lo mandó derribar, siendo de piedra, y mucho mas costosa, que la fuerça. Este mismo dictamen platicaua acá, aunque sin esperança de verlo en execucion, por hallar en tan a los extremos la obra. Pero vna voluntad empeñada, presto topa ocasion de lograr lo que desea: esta le ofreció a su parecer la venida de el Olandés, que referimos, y repentinamente, sin dar lugar a componer las cosas, desvarató la casa; deshaziendo las despensas, y diuisiones de viuienda, y oficinas, quedando nuestras cosas en la calle, y a la cortesia de la milicia, y como no tiraua mas que a sacarnos del sitio, no vino a obrar, sino lo que era a fauor del enemigo, y en daño nuestro: porque a el le dexó hecha fagina con que se atrincheasse, y a nosotros en la calle. Y porque quedasse mas notorio su intento, no tocó las maderas principales, dexando toda la casa en pie, menos los tabiques, y diuisiones: pero, porque faltando el enemigo, no se recobrasse nuestra casa; pues lo que le faltaua eran palillos, y tablillas, mandó picar sobre lo que descubrian las colunas, ó arigues, que son el fundamento donde cae el edificio, descarnandolos, hasta dexarlos en 4 dedos, impossibilitados a sustentar el peso, que les quedaua.

En esto de mas de escandaliçar la piedad, viendo, que empeçaua por lo que auia de acauar, y a mas no poder por lo sagrado, dexando su casa, y otras, que eran de mas consequencias al enemigo, y le estoruó la nuestra. Vn palmar bien espeso, donde alojado era Señor de la plaça, desacreditó el valor, llegado a hazer tales estremos por siete naos en vna fuerça, tal, y con quatro compañias de Españoles, cinco de Naciones Pampangos, y Cagayanes, vna luzida Armada de todas las Islas de Pintados, con mofa de los prisioneros Flamencos, que estauan dentro, y risa de los soldados, que estauan hechos en Terrenate a ver 12. y 20. naos sobrepuestos de 20. y 30. soldados de guarnicion, sin darles mas cuydado, que si fueran nuestras, castigando Dios su presuncion en lo mismo que notó al valeroso Vgalde, que cercado de dos mil Moros, y con bateria ya plantada de los Olandeses, echó la Iglesia, que tenia pegada al mismo fortin: hallandose con 30. mestizos, y sin vn hombre, que echar en tierra, diziendo dél, que auia mostrado temor. Y aora sin hazer, muestras el enemigo de cerco, ni traer fuerças, que le pudiessen dar tal presuncion, ni hallar los naturales en disposicion, que se la pudiesse persuadir, desvarató la viuienda, é impossibilitó la Iglesia, y la casa.

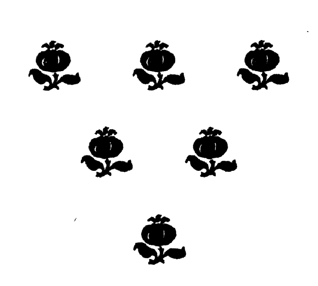
Bien disfraçada le pareció quedaua la passion con la honrosa, y licenciosa mascara de la guerra, y del seruicio de su Magestad; pero sino se declaró bastantemente en lo material, passó tan presto a lo formal, que quitó las sospechas de vno, y otro, dando las de su intencion, porque recogiendo las estacadas de la fuerça, dexó fuera della nuestra casa, é Iglesia; y luego dió orden, que en los dias de fiesta nadie saliesse por las puertas, hasta que fuesse la vna: con que dexó entre dicha Iglesia, y obligados a los de dentro de la fuerça, y estacadas a que oyessen la Missa de la Capilla, donde assistia con autoridad de Monarca, en el Presbytero, con tarima, coxin, y silla. Cosa impossible, yá por dexar en cobro sus ranchos, yá por tener a otros ocupados los puestos. Y aunque llamados de la campana, procurauan muchos acudir a esta obligacion, que no les permitió el puesto en la Capilla, ó satisfacer a su deuocion en las otras Missas de casa, donde eramos quatro Sacerdotes: llegados a las puertas, no hallauan passo: impidiendo esta obligacion, por conseguir la de su autoridad de nuestra Iglesia: como si a nosotros nos tocara esse desprecio: tan remirado en este cuydado, que auiendo vna tarde salido el Señor, y acompañandole el Gouernador, se quedó hasta el encierro fuera, sin dignarse de acompañarle dentro, como si fuera casa contaminada. Siguióse el no acudir a los Sermones, ni fiestas, y al fin a quitar el habla a los nuestros.

No faltó en esto quien le dixesse los escandalos, que causaua, y la ingratitud con que pagaua deudas mayores; los abusos de su poder, y los atreui-

mientos de su exemplar, que lo eran en los soldados, descomedidos al respecto, y sacrilegos en sus desverguenças, alentados de la lisonja del Capitan: diosele a entender el respecto, que los Principes Christianos, y los mas soberanos tributan a los Religiosos, eran tales, que aun arrimado lo Religioso, tenia tanto, que venerar lo secular, y hombre a hombre, tendria a fauor su merced de llegar a su conuersacion. Notorio es, que el Padre Luis Espineli, que entonces era Vice-Rector, y el que mas desacatos auia tolerado; es de la primera Nobleza de Sicilia, y mas notoria la diferencia, que en esta parte se hallaua en el Gouernador, y aunque sintió estos desengaños, le aprouecharon para el reparo de lo que hazia, a que tan poco peso daua la passion alentada de la modesta tolerancia. Quitó los Ordenes Arçobispales de entredicho; acudió a nuestras Fiestas, y dentro de dos horas se halló en familiar conuersacion con los nuestros, y aun trató de confessarle, aunque se le dilató esta diligencia para mas reposo, y mejor ocasion en la vezina fiesta de N. P. S. Ignacio: trató de restituir casa, é Iglesia, y dexó esperanças de amigable correspondencia. Acuerdome, que en esta ocasion le dixe, viendo atropellado lo sagrado, y tan desestimado por su causa lo piadoso, que le auia de ver en miserable estado; y que pues auia fiado sus adelantamientos en nuestros daños, que Dios, que era el que daua la mano al fauor, lo auia de dexar muy atrasado. Y todo lo veremos presto cumplido, como de sus obras assegurado; que no son menester profetas para conocer los paraderos de la impiedad, siendo empeño en Dios sus escarmientos, por los daños que en los malos causará su tolerancia.

Fue assi, que aunque este dia dió muestras de arrepentido; pero como quando ya reyna muy señora la passion, presto rompe con el dissimulo; y donde obra la presuncion, se haze vergonçoso el arrepentimiento, no quiso darlo a entender en las obras, por no darlas por condenadas. Hazian al caso las malas assistencias de los ruines, que viuen de dissensiones agenas, haziendo prueuas de fieles, con embustes, y chismes, traidores abonados siempre en el tribunal de la passion, que padece estas burlas por ciega. Boluió a suspender el trato, y desvaratar la correspondencia, arrastrando todo el campo la lisonja; porque no faltauan ojos, siempre atentos a los que entrauan en nuestra casa; parauan a nuestras conuersaciones, condenandolos su piedad por enemigo; y tratados como a tales de la passion con que los mas, por euitar su furia, escusauan nuestro trato, y no se tenia por amigo del Gouernador, el que en las conuersaciones no tiraua mas feas estocadas a la honra. En este tiempo, no eramos señores de comprar para nuestro pobre sustento vn poco de pescado; porque acostumbrandose a vender en el cuerpo de guardia, no daua la insolencia de los oficiales lugar, que nuestros compradores lo alcançaran, en todo al fin tratados como gente descomulgada, y anatematizada.

Visto ès que en estos rigores auia poco que fiar en los socorros de la casa, estando las llaues en manos tan enemigas, y solamente nos quedaua las esperanças de la estancia, y terrazgos de los Chinos labradores: pero deseoso el Gouernador de vernos en la estrema necessidad, y como arrestado ya en poder, y la verguença armada dél, como si el Rey N. S. clementissimo, lo diera para esso, ó les diera mas que la administracion justa, y santa, despachó execucion, y embargo de las tierras de nuestro cultiuo, compradas con nuestro dinero, y escrituras legales del contrato. Con esto tiró la barra su passion; pues nos puso en la calle, quitando a los Ministros, casa, é Iglesia, sustento, y auio, y a las doctrinas, Ministros, y Sacerdotes al ministerio, haziendo en pocos meses mas mal, que auian hecho de bienes todos sus antecessores. Y con esto dezia, que era muy deuoto de la Compañia: es cierto, que estaua en obligacion de serlo por las obras que deuia, y por la muger con quien se auia casado, tan deuota, y bien hechora nuestra, Doña Maria de Roxas; pero el mal afecto presto rompe con las obligaciones.



CAPITVLO VII

Sucesso de la jornada del Padre Rector Alexandro Lopez, y Religiosa corresponden-cia a tan malas obras.

Las deseadas nueuas, que el P. Alexandro Lopez lleuó a Manila, le abrieron luego puerta en el Palacio encantado, que sustentaua la seueridad, ó melancolia del Gouernador, impenetrada a meritos, y a la autoridad de los oficios. Dispuso la gracia el fauor de su privado el Maestre de Campo Manuel Estacio Venegas, que se professaua amigo de la Compañia, muy particular afecto al Padre Alexandro Lopez; con que halló en el Gouernador el agradecimiento que pedian los trabajos, y seruicios hechos a entrambas Magestades, y apacibilidad para escuchar las conueniencias a fauor de los adelantamientos, que prometia el estado presente, dandole facilmente a entender lo que importaua el numero de Ministros, para conseguirlos, y mas en Naciones, que tanta confiança hazen de su piadoso zelo.

En parte auia ya entendido esta necessidad por informes de el Padre Francisco Colin, Rector que entonces era de Manila, y cuya prudencia hallaua lugar, y gratos oidos en la estimacion del Gouernador, y enmendados los yerros de la primera orden, decretando mas numero de Ministros: pero con el nueuo informe del Padre Alexandro Lopez, a quien deuia agradecimiento por lo obrado; y credito por la experiencia, no tan solamente restituyó los antiguos, sino que añadió el numero de seis, con esta disposicion, y orden: vno para el Presidio; otro para la Armada; tercero para la Nacion Lutaya; el quarto para la Isla de Basilan; el quinto para la Nacion Subana, en las dos costas; y el sexto para las Islas Ioloas. Con esto quedó bastantemente auiado el ministerio para el breue numero de Ministros que se pueden despachar a tierras tan nueuas. Acompañó esta merced con otra, que la hizo mas grata, que fue mandar al Gouernador, diesse a todos los Ministros la escolta neccessaria, assegurando en esto en parte el fruto, y la salud de los Ministros. Y satisfaciendo los daños recibidos en lo temporal de la casa, para condenar de vna vez la resolucion de su Alcayde, y premiar los trabajos de los nuestros: despachó orden se hiziesse de nueuo la casa en el mismo sitio que antes ocupaua. Dióle vn presente rico para el Rey de Mindanao, para los Lutaos, reseruas de tributos; con que asseguró su fidelidad, y respeto. Y en lo publico, y secreto dió a entender a todos la estimacion que hazia de su persona, con que facilitó el despacho fauorable, y breue en los demás negocios que tenian otras dependencias.

El Padre Alexandro Lopez, valiendose de la gracia y fauor del Gouernador, a fauor del Alcayde de Samboangan, quiso pagar con obras de amigo los conatos de su dañado animo. Y auiendo llegado a Manila la nueua de la cruel persecucion que actualmente auia mouido contra los nuestros, quiso vencer a fuerça de beneficios la maldad y le negoció prorogacion en los oficios, y para vn hermano que tenia, sin mas meritos que ser suyo, le alcançó vna gineta. Bien al rebes entendia el Gouernador de estas diligencias quanto su animo le daua a entender las que auian solicitado sus obras a la vengança: y desengañado de su conciencia, como no hallaua razones para el merito, le sobrauan para el temor: pero esto era quando su sentir por las leyes del mundo, ó al agrauiado, por las de su passion, y los agrauios quando llegan a tocar en Religiosos, se hazen empeños de la voluntad, y nueuos titulos de amor, guiado el animo por la generosidad de Christiano, que con los enemigos hizo mayores finezas de amor.

Con estas razones no alcança la prudencia de este siglo: temió de el agrauio las diligencias en su vengança, y del poder, y fauor su consecucion, y siendo lo que mas cuydado le daua la del puesto, se dió por caydo dél, y por hazer descenso la cayda, adelantó la preuencion escriuiendo al P. Alexandro la negociase, porque deseaua ver su Casa, y descansar. Desta carta entendió el P. que el beneficio no auia de hallar agradecimiento, haziendole conocer su mal afecto al bienhechor, y que inuencible al bien su enemiga, dexaua arriesgada la paz, que de tantas consequencias era para el ministerio, y Misiones; y trató de assegurarlo en la

Nobleza del General Rafael Omen de Azebedo, con el acierto que despues verémos. El Gouernador se mostraua tan agradecido, que deseaua ocasiones para darlo a entender; con que facilmente consiguió lo segundo: y siendo el tiempo extraordinario, sacó tambien socorro para la fuerça; porque a todos alcançassen los rayos de su caridad; sin otros adelantamientos para otras personas inferiores, que en estas ocasiones auian mostrado algun afecto a nuestras cosas.

Conseguidos tan buenos efectos de su jornada, dió la buelta a Samboangan, donde fue recibido como Angel de paz, causandola en todo el campo. El Gouernador viendo a los nuestros tan recomendados del fauor de su Capitan General, y tan declarado por las cartas en su gracia, se acomodó al tiempo, procurando persuadir su buen animo, y coraçon para lo venidero: tratando luego de arrimar todas sus fuerças a la obra, y despachó a las cortes bastante número de Pampangos, con que en breue nos prometia mejora de todos los daños passados.

Con estas obras desmentia por de fuera el mal animo que ardia dentro; y aunque a nuestros ojos se auia restituido a la cortesia, y estimacion devida, alla a solas la retrataua en sus mofas. Auiale aduertido el P. Alexandro, como le auia de venir sucessor en el socorro que auia de ser por vltimos de Nouiembre, auiendo llegado el P. a 1. de Otubre, escusandose con su misma carta. El Gouernador tuuo a cosa de burla el auiso, engañado su deseo, por faltarle el desengaño de sus correspondientes, y por abajar el concepto que los demás hazian del fauor que sus obras auian merecido, dió a entender que todas las mercedes eran embustes, y que el Gouernador de las Islas no auia obrado cosa por su persona, y señaladamente reia de su mudança: y para hacer mas celebre la mofa, publicó entre los que le parecian de su faccion vna nouena a vn recreo del rio a los embustes, como él dezia del P. Alexandro, y en ella al calor de la mesa, y al frio del baño celebrauan con mucha risa la mudança que les auia intimado del Gouernador. Pero en el mayor feruor de sus placeres, y quando mas confiança desuanecia los pensamientos del Gouernador, echó mas agua el Cielo a aquellos, y abatió mas bajos estos, cogiendolos en el recreo, y bañó la nueua del sucessor que iba entrando, que abreuió la nouena, acalló el orgullo, y desengañó la vanidad. Antes de dar principio al nueuo Gouierno, daré fin a los sucessos del antiguo.

CAPITVLO VIII

De otros felizes sucessos que en este Gouierno tuuieron nuestras armas, y la conuersion de Don Francisco Vgbu, General de las de Mindanao.

En el mismo tiempo lisongeauan la paciencia de los nuestros los fauores del Gouernador, con señaladas mercedes, y los premiaua el del Cielo con interesses de su espiritu, y zelo Apostolico, poniendoles en las manos la mas rica presa que podia dar el Mindanao, en el Orancaya Vgbu, Grande de Mindanao, segunda persona en el Reyno, General de sus armadas; y en el Gouierno del Reyno el todo, con autoridad igual a su Rey, y estimacion superior. Era este Moro, assi por su disposicion, como por su prudencia, digno de superior fortuna; capacidad, en ninguno he reconocido igual, y acreditado en varias empresas, y calificada su prudencia en varias embaxadas a Iacatra a los Olandeses, y a otros Principes. En lenguas muy vniuersal, pues demás de la suya natural de Mindanao, y la Lutaya, hablaua con eminencia la Malaya, y congruamente la Bisaya, y Tagala; entendia la Española, y la llegó a hablar en breue. A este Moro lo desterraron de Mindanao particulares intentos, que permitió Dios para conseguir el suyo de su saluacion, y solamente a este ha hecho el sucesso cierto, quedandose los suyos por sugeto incierto de nuestros discursos. Espantó la resolucion de vn personage de tanta estima, y aun causó algun cuydado quando se declaró opuesto a nuestra Fé, porque las conueniencias que él pudo seguir eran, ó las de su casamiento, que luego puso en platica con hija de Orancaya Sofocan, General de nuestros Lutaos, Principe de Samboangan, y sus costas, ó las de su linage, por ser de Nacion Basilano, dexandose tirar de

la sangre; pero estas conueniencias no igualauan a las que dexan en Mindanao, con el peso de tantos interesses en el manejo de todas las rentas, y tributos del Rey, autoridad, y absoluta de que en todo el Reyno vsaua; y prendas para él tan preciosas, como eran sus hijas, cuyo nombre era su mayor juramento, y ciega memoria siempre en sus ojos tierna, y dexar tanta grandeza en busca de la sugecion, y rendimiento que pide nuestro Gouierno, hazia sospechosos sus intentos.

El entró fingiendose fugitiuo de la indignacion de el Rey, por delitos que le imputauan, y acá se adelantó el discurso a presumir que venia a reduzir los Lutaos a la deuocion de Corralat, y procurar arrancarlos, y lleuarlos a su Corte. Y el mismo casamiento que consiguió con hija del General Sofocan, hazia mas fuerte argumento; porque aunque Christiano Sofocan, era tenido por el mas aficionado a Corralat. Pero truxera los intentos que quisiesse, el agassajo que acá se le hizo, le pudo enfriar en ellos. Y Dios nuestro Señor nos libró de esse cuydado con su muerte, como despues dirémos. Costó mucho su reducion a la Fé, porfiando á los principios en defender obstinadamente su perfidia. Y ya que las razones amorosas del Padre Alexandro Lopez le fueron conuenciendo, pidió por partido, que seria Christiano, dexandole juntamente ser Moro. Diósele a entender, y quan enemiga es la luz de nuestra Santa Fé de las tinieblas de la Morisma, y al fin, rendido a la continua bateria del zeloso Ministro, abaxó su dura ceruiz al yugo suaue de Iesu Christo. Bautizóse, apadrinado del Gouernador de Samboangan, a cuyo respeto se llamó Don Francisco; y festejóse el bautismo con las mayores demostraciones de regozijo, y aparato, que pudo hazer el gusto, que todos recibieron de tan ilustre triunfo, como se dedicaua al Santo Euangelio: luego se le dió la honra de General de la Nacion Lutaya, rindiendole el Baston su suegro el General Sofocan, que el mismo dia arboló vara de Fiscal mayor de la Iglesia, aduertida disposicion de los Padres, mostrando en aquella accion la confiança, que hazian de su Christiandad, empeñarle en mas cuidado, y librar en el suyo los de sus deseos, para con los de su Nacion, pues viendose guiados del que era su Principe, a las cosas de la Fé, auian de correr con passos mas ligeros a ella.

Tras deste triunfo, que consiguió el Euangelio, consiguieron dos muy ilustres nuestras armas, assi para el credito de ellas entrambos, como para abono de la fee de los Españoles, y estimacion de su amistad: el primero ocasionó el ocio, que concedieron nuestras armas a los Mindanaos, y Buhayenes, recogidas por la paz nuestras vanderas. Y como faltó el enemigo, que a entrambos Reyes daua cuydado, y por comun conciliaua sus encontrados animos a la comun defensa, obró la competencia, ó emulacion; y el Buhayen se resoluió romper con el Mindanao. Tentó con toda la fee de los Españoles, tantas vezes ofendida, solicitando con su Embaxador nuestra amistad, ó para coger assi mas solo a Corralat, ó para valerse della hasta conseguir sus conueniencias, no conuenia entrar en nueuos empeños; por quien nos auia de dexar en lo mejor dellos desacreditando por tan vanas esperanças la paz firmada. Por esto no se hizo caso del Embaxador de Moncay, y breuemente le despidió, diziendole: que si Moncay queria ser nuestro amigo, truxesse por valedor a Corralat, que con tan buen medianero solamente podian los Españoles concederle la paz que deseaua, y admitirlo a nuestra amistad. El Moro estaua yá resuelto, y assi, sin perder por esso el animo, rompió la guerra, imaginando por dicha, que quando los Españoles pudiessen acudir a dar la mano a Corralat, ya él lo tendria abatido. Es mucho mas poderoso en gente el Buhayen; y no auiendo de ser la guerra en la mar, tiene mas comodidad para hazerla en lo numeroso de sus vassallos. Hechó con todo armada: porque auiendo de ser tan cerca la empresa, no necessitaua de gente tan platica, como para andar en corso. Cargó tanta gente, que muy en breue le edificó dos fuerças en la boca de su rio, vna en cada vanda, con que le cerró la puerta para socorrerse de sus fuerças, quitandole la mar, y el trato, y comunicacion con sus vassallos, que todos son playeros. La tierra, ganada se estaua: porque a pocos passos de su Corte, son todos enemigos, por vassallos del Buhayen. Fuele prendiendo los Lutaos, que andauan esparcidos en sus pescas, y en bre-

ue le puso en tal aprieto que no halló Corralat otra saluacion que el socorro de los Españoles: despachó Embaxador a Samboangan, para implorarlo. Y aunque el empeño, que auia hecho el Olandes pocos dias antes, nos podria tener cuydadosos, y desobligados de hazer socorros de lo que necessitauamos para nuestra defensa. Con todo se deseó acudir a este Moro, para acreditar nuestra amistad, y darle estimacion entre estos naturales, con el prouecho, que es el peso de la suya. Por esto, hallandome yo al recibir la embaxada con el Gouernador, esforcé mucho, que se le acudiesse, para assegurar vna perpetua correspondencia, que conuenia, que la ocasion declarasse nuestra intencion, que era de sustentar la paz de las Islas, y no de sugetarlos: pues combidados del Buhayen, sin hazer caso de sus esperanças, nos aunamos con Corralat, sin mas interesse, que la correspondencia, haziendonos protectores del que poco antes era nuestro enemigo. Y porque algunos dezian, que este Embaxador venia a dos hazes, y con despachos dobles, vno para el Olandés, si aun lo ancançasse, y otro para nosotros con que hazer la deshecha, dixe, que esto mismo nos obligaua a efetuar el socorro, para en tiempo, que amenaçaua peligroso quitarles la ocasion de dexar nuestra amistad, y la causa de nueuas resoluciones, conspirando con el enemigo, que prometia triunfar destas Islas, fauorecido de nuestras desgracias, y perdidas de socorros. Que importaua la presteza, aunque no permitiesse recoger bastantes fuerças; porque la tardança no hiziesse la voluntad sospechosa, que qualquiera cosa bastaua, assistidos los nuestros de los Mindanaos.

Resoluióse el Gouernador en dar el socorro, y armó prestamente tres Ioangas, despachando con ellas el Capitan Pedro Duran de Monforte, que lo era de la Armada: embarcóse en su compañia el Padre Francisco Lado, y con trabajoso viage llegó a dar vista a las fuerças. Retirólas el Buhayen, no atreuiendose a aguardar a los Españoles. Siguió su Armada el Capitan, que le huyó a boga arrancada, alijando siempre con muestras de temor: ibale dando caça; pero los Lutaos, que era la boga, viendo, que alcançaua la verceria, empeçaron a cobardear: que a lleuar iguales deseos de gloria, que los nuestros, ó iguales en valor, aquel dia prenden al Rey. Pero como no busca esta Nacion reputacion, no se pone a peligro: contentos de sacar dél a Corralat, que sabian, que no queria mas gloria, y que antes sintiera que se ensangrentaran en Moncay. Consigióse, empero mucha gloria militar, trayendole a Corralat con la vitoria libres a todos sus Lutaos, que en la fuga fue librando Moncay, para ir mas desembaraçado, y ligero, y mucho credito de la Nobleça Española, y de su trato; pues tan arriesgadamente se oponian a los peligros de sus amigos, y con tan pocas fuerças despreciauan otras superiores; la Reyna le embió a dar las gracias al Capitan, con vn regalo de Buyos, que es vna fruta, que vsan acá dar a las mugeres en señal de beneuolençia, la qual se come embuelta en vna hoja aromatica, que le dá el nombre de Buyo, saçonada con vna poca de cal, y embió a dezir, que eran aquellos Buyos hechos de su mano; con que el fauor era mayor celebrada la vitoria, y satisfecho Corralat, y sus Moros de lo que le importaua nuestra amistad, dieron la buelta a Samboangan.

Ofreciose luego el segundo, tanto mas glorioso, quanto en teatro mas publico, y a vista de todas las Naciones de estas Islas. Tratóse de echar nuestra Armada, y dudauase de la faccion, que auia de seguir, ó a las Islas, ó a la de Burney, en castigo de los fieros Camucones. Auia poco antes salido con gruessa Armada ázia las Islas, el Principe de Ioló Salicala, lleuado de las esperanças, que le asseguraua el Olandés, cuyas persuasiones le hizieron despreciar las pazes de los Españoles, y no querer entrar con su padre en ellas. Seguiale lo mejor de Ioló, donde el cruel animo, que mostraua a los Españoles, le iba ganando la autoridad, y anticipando la obediencia. Y considerando lo que importaua domar la ferocidad deste moço, y obligarle con los daños de la guerra, a desear los bienes de la paz, dixo en la junta el Padre Alexandro Lopez. Si quieren prouecho señores, a Burney, si honra, y prouecho, no ay sino ir a las Islas. Siguióse este parecer, que aprobó largamente el sucesso, y aprestose la Armada, para ir a buscar la de los Ioloes: componiase de siete embarcaciones, las cinco Ioangas de porte, con su pieça, dos pequeñuelas,

que llaman Pancos, y sirven de descubrir, guarnecianla quarenta Españoles, embarquéme yo en esta Armada con el Capitan, y auiendonos detenido en el Puerto de la Caldera, dos leguas de la fuerça, nos llegó despacho del Gouernador, como de nueuo auia salido otra Armada de Ioló, Capitaneada de Paguian Cachiles, Principe de los Guinbanos, y señor de Tutup en Burney, con gente de una, y otra Nacion. Auia este Principe hecho la desecha escriuiendo dias antes a Samboangan, amigablemente, contando los esfuerços, que auia puesto en detener a Salicala, para que no fuesse a las Islas, hasta ofrecerle oro, y Esclauos por ello, todo tan falso, como mostró el sucesso, pues le siguió luego en la empresa, y dió con el castigo de su aleuosia en manos del que él mismo tenia por su particular amigo, entre los Españoles, que era el Capitan de la Armada, aficionado de su valor, y buena dicha.

Proseguimos con mas cuidado, y lo que a muchos les daua cuidado, a mi me consolaua, juzgando lo que sucedió, que por ir apartadas las dos Armadas, no auian de huir de la nuestra, quando la encontraran, en que estaua el seguro de la faccion; porque como los Lutaos van de tan mala gana a los empeños de honra, y huyen de los prouechos, que les han de salir sangrientos, fuera impossible llegar a las manos, si ellos no se vinieran a ellas. Y assi, le dixe al Gouernador auiendo costeado a Cebú, y viendo quan pesadamente mouian los remos, que viage de ocho dias nos auia ocupado vn mes: v. m. se persuada, que hemos de pelear; y que si este año no se pelea, no ay que porfiar jamás en buscar al enemigo fuera de su casa, él se ha de engañar con nuestra Armada, y nos ha de venir a ofrecer la vitoria. Assi sucedió, aunque no fue dichoso de hallarme en la faccion; porque siguiendo la nueua del enemigo, atrauessamos a Leyte, y en el Astillero hallé mudanças, y mi sucessor el Padre Pedro Tellez, que se embarcó en mi lugar, y en pocos dias se lleuó la gloria de muchos. Pues passando a Masbate, y costeando ya la Isla de Burias, dieron vna mañana con la Armada de Paguian Cachile, que era de nueue embarcaciones, y su Capitana superior a todas las nuestras. Acercóse sin rezelo, pensando, que era nuestra Armada la de Salicala, que las embarcaciones, como todos son de vna hechura, y arte de la Nacion Lutaya, no se pueden distinguir de lexos: y quando Pagayan Cachile las reconoció, ya estaua tan empeñado, que aunque lo intentó, no pudo huir por venir a popa ázia nosotros, y estar tan cerca, que ya le alcançauan las valas: y lo que se diuirtiera su gente en echar el arbol abaxo, para bogar contra el viento, bastara para que le abordaran: ocasion, que escapó el golpe de su Armada, que hallandose de antemano arbolada las que se pudieron apartar de la refriega, hizieron fuga. El deseo de assegurar la faccion, hizo faltar a la mejor preuencion, de que algunas de nuestras Ioangas arbolaran de antemano, y siguieran el alcance, quando la rota, ó el miedo las pusiera en fuga. Pero todas se diuirtieron en la Capitana, con que las demás hallaron el passo desocupado. Mostró valor el Moro, peleando por su persona passado de dos valaços, hasta que adelantandose la Almiranta a cargo del Ayudante Iuan de Isastigui. Le abordó, y peleando en las darambas, como valeroso Vizcaino, le llegó a herir de vna estocada, de que luego cayó el Principe, y con él el animo de los pocos, que quedauan viuos en su nauio, que en vano intentaron escapar en tierra; porque herido de muerte Paguian Cachile, no pudo caminar, y lo prendieron los nuestros viuo, y con él a vn Moro, que aunque pudo, no quiso apartarse dél, ostentando generosa fidelidad, en ocasion, que la muerte de el Principe, la hazia menos interessada. Viuió pocas horas, y aunque en ellas no perdió tiempo el zelo del Padre Pedro Tellez, no pudo vencer la ostinacion de aquel Principe Moro, que quiso morir para siempre. Rescataronse diez y ocho Christianos, que lleuauan cautiuos, y diose a saco su embarcacion, en que huuo pillage de los robos, que ya lleuaua.

La alegria y la vitoria, y deseos de darle glorioso teatro a ojos del Capitan General, hizo apresurar demasiado la partida, y saltar a las diligencias que el sucesso pedia, acabando con las reliquias de los vencidos, que se auian acogido a la tierra. Con que a la noche a sombra de sus tinieblas voluió el resto de la armada, pesarosa de auer desamparado a su Principe para hazer alguna diligencia en demostracion de su cuy-

dado para caso que huuiesse escapado con vida, y aunque no halló a su Señor recogió los Moros huídos; y sabiendo de ellos el sucesso no trató sino de ponerse en saluo en su tierra, dando la proa a su rumbo.

En Manila se estimó en mucho la accion, como lo merecia tan illustre vitoria, que venia a ser la primera de las Islas, y en los efectos fue la mayor, acobardados los mas atreuidos cosarios, que no estauan hechos a semejantes desgracias; ni auian hallado jamás que temer en la mar. Y aora lo dexauan tan lleno de horrores, que auiendo el Principe Salicala tenido nueuas de el sucesso por algunos cautiuos que prendió desde el puerto de Luca de la Isla de Leyte, se fue por golfo lançado hasta Ioló, sin atreuerse a hazer aguada, ni dexarse descubrir de tierra en viage de mas de 130. leguas. El Gouernador con atencion a lo que merecia la accion, sobre otras no inferiores, que hemos referido del valor de este Capitan, le honró con el baston de Sargento Mayor de Samboangan, prosiguiendo en otras mayores, para todas inferiores a sus meritos, como despues veremos. A los naturales les hizo muchas caricias, honrandolos con titulos superiores de milicia, y a los mas señalados, con mercedes de tributos, con que demás de assegurar su fidelidad con prendas de su interese, dexó alentado su valor con la seguridad de el premio en acciones superiores.

CAPITVLO IX

Entra a Gouernar en Samboangan el General Rafael Omen de Azebedo, y goza de los buenos efetos de la armada.

QVANDO llegó de buelta la Armada a Samboangan, alló al nueuo Gouernador el General Rafael Omen, Portugues de Nacion, y muy Religioso en su proceder; y sin duda el que la necessidad, y el tiempo pedian, en que tan oluidado el respeto a los Ministros de Dios, y tan atreuida la impiedad, y tan sacrilega la insolencia de los soldados, necessitauan de la piedad de este Cauallero que restituyesse los fueros a la Religion, y reduxesse el desorden militar a las Catolicas leyes. Començó con su exemplo, que es en los Superiores, y el que dá la mayor fuerça a sus leyes, honrandose con la conuersacion de los Religiosos, mostrandose tan amigable, que no parece se hallaua sin ellos, sin apartarse de su Casa, ni de sus consejos, con ser de los discretos, y entendidos Caualleros que han llegado a estas Islas, con que nadie podia dezir, que su cortedad, ni poco desembaraço en las materias sugetaua sus consejos, sino la Christiana sabiduria, tan agena de la vanidad de este siglo, cuya altiuez los abate a las tinieblas de la ignorancia. en el culto Diuino tan cuydadoso, y reuerente, que él mismo ayudaua todos los dias vna Missa, y alguno de la semana todas las de nuestra Iglesia; con cuyo exemplo se fue acreditando en la estimacion de lo mas luzido, la grandeza de este Angelical ministerio, y andauan los Capitanes a la rebatiña en la Sacristia del Missal para salir siruiendo la Missa. Y para autorizar mas este Santo ministerio, no se contentaua los Domingos, y Fiestas con la Missa en la Capilla de la fuerça, sino que con la misma obstentacion assistia luego en nuestra Iglesia a la de los naturales; exemplar que jamás hasta entonces auian visto, y que les siruió de la espiritual codicia del Gouernador, de añadir mayores ganas a su floxedad.

Desterró los pecados públicos de la fuerça, armandose con el zelo Religioso el suyo; con que armado de autoridad, y poder, no auia obstinacion que no rindiesse, faltando en todos el atreuimiento antiguo que le daua fuerças. Puso vna casa donde obligaua a viuir a las mugeres escandalosas, del trabajo de sus manos, y en breue quedó la plaça, que no parecia presidio de soldados tan libres como son los de estas partes, sino vna Casa de modestos Religiosos.

Satisfizo los daños de la ruina passada, con mejoras tan superiores, que se le pudo agradecer al rigor la ocasion de tan subido beneficio, començando la Casa, y Templo, que son las mejores que fuera de Manila tenemos en estas Islas, que dexó acabadas con magnificiencia digna de su generoso coraçon.

Fauoreció a vanderas desplegadas el ministerio, y Misiones, con que vino en su tiempo a ver sugetos a las leyes de Iesu Christo, todos los pueblos de su jurisdicion con Casas, é Iglesias, hasta

los mas pobres de Subanos, ilustradas sus grutas, y cabernas de la luz del mojor Sol; y humillados sus asperos montes, por pobres Ministros desarmados, y solos, y los mas sangrientos louos, gouernados como mansas obejas, ó niños inocentes, como despues largamente diremos.

Pagó este Christiano zelo bien largamente su Diuina Magestad, llegando su Gouierno a lo sumo de la grandeza, y fidelidad, siendo el primero que Samboangan cerró el Templo de Iano, y con tan fuertes cerrojos, que hasta oy no los ha torcido, ni limado poder ninguno, y el que despues de tantos ruídos de guerras, dió paz a todos los enemigos; y por dar empleo a su militar ardor, auiendo quitado los antiguos, los huuo de buscar nueuos, passando la guerra a la grandiosa Isla de Burney, nueuo campo de Empresas Españolas, y primero vengador de las crueldades de los Camucones; cuya insolencia indemne del castigo iba creciendo en sus atreuimientos.

Efeto fue la primera dicha del feliz sucesso, que queda referido de nuestra Armada, porque llegado a Ioló Salicala, adolecido de el pesar de la desgracia de su confederado, a quien amaua mas que a su padre, hizo enfermar mas de cuydado al pobre Rayabonso, que como viejo sentia dexar las cosas de su casa en tanto riesgo, faltando tal arrimo, y Moro de tantas esperanças a sus Ioloes, y peligradas en el enemigo animo de Salicala. A los Españoles empeñados yá en seguir su vengança, y alentados con tan buena fortuna, y debilitó su historia el brio, y fortaleza militar de los Ioloes, y temerosos de peor fortuna sin caudillo que los guiasse, impedido el Rey de su vejez, muerto Paquian Cachile, que era el mas valeroso Capitan de su Nacion, toda la linea Real, rematada en vn hijuelo muy pequeño que tenia Salicala. Con esto ellos, y el Rey trataron de reduzir el animo peruerso de Salicala. Propuso el viejo la flaqueza de sus años, la soledad de los Ioloes, la conseruacion de su Casa librada en la vida de Salicala, y que con atencion a esto andaua errado en salir en corso, y arriesgar en su persona la fortuna de los Ioloes. Y como el miedo del sucesso sangriento, y entonces viuo al sentimiento, y fresco en las lagrimas de todos, dexó el animo mas dispuesto, siguió facilmente los consejos de el viejo, y determinado de no arrojarse a los riesgos de la guerra, quiso gozar de los prouechos de la paz; y para esto en secreto embió por el P. Alexandro Lopez, tan celebre, como estimado, por los beneficios hechos a sus naturales, y conocido de todos por seguro, y el mejor medianero de la paz, llamado de los deseos de los Ioloes, y volando en las alas de los suyos llegó la veloz a Ioló: assentó con el Padre las pazes, jurandola en sus manos, con las mismas condiciones que el Rey viejo, y solemnidad de Principe de Ioló, jurando por el Becoquin, ó Gorra de Tampan, vno de los antiguos Ministros de su engaño, y poniendoselo en la cabeça, dixo: Que rebentado muriera, si en algo contrauiniera a las pazes. Quando los Principes de Ioló juran por este Becoquin, vsando desta ceremonia, es el juramento mayor que hazen, y el mas respetado.

Presto castigó Dios N. S. la perfidia deste Moro, y su atraidorado animo, que todo lo que hazia en esta parte era con doblez, ó por no poder mas, arrastrado de sus conueniencias, ó forçado de sus temores, quedandose en lo interior con la misma enemiga, para lograrla siempre que se le ofrecciesse ocasion, como lo mostró, permitiendo que los suyos hiziessen robos en la Isla de Basilan, llevandose algunos cautiuos. Requiriole el General, pidiendo la justa, y deuida satisfacion; el P. Alexandro fue en persona a lo mismo, deseoso de que por leues causas no se perturbasse la paz. Pero no pudiendo sacar otra satisfacion, que escusas, y dilaciones, le intimó el castigo de su poca fee, y ruin trato, en que él mismo se auia condenado, y Dios N. S. acudió a la execucion, dandole luego vna enfermedad, de que se fue hinchando, hasta acabar miserablemente; que fue otra felicidad del Gouierno de el General Rafael Omen, quitar vn Cosario tan velicoso, como atraydorado, y enemigo de los Españoles, y dexar a los Ioloes tan solos, que le uuieron de valer de nuestro fauor para ordenar su gouierno.

Muerto Paquian Salicala, se deboluió el Gouierno al viejo Rayabonso en el derecho, y autoridad, y en el hecho, y poder a su muger Tuambaloca, siempre dueña de su voluntad, por el amor tan

grande que le ganó, el qual de Sandil, y cautiua suya, la leuantó a Reyna, y señora de sus acciones; y aora la vegez del Rey le daua mas autoridad. Aborrecenla los Ioloes a par de muerte, por auer abusado de el amor del Rey, a fauor de su tirania, teniendo a muchos destruidos su codicia. Viendo, pues, que boluia al mando, y con mas fuerças, quanto mayores eran las del Rey, se alborotaron y leuantaron por Rey a Paguian Bastial, moço entonces de hasta 16. años, auido de otra muger. Sintiólo tanto la Reyna, que armó contra el Rey nueuo, y Capitaneando en persona la tropa, llego a presentar la batalla. Ellos no hizieron caso, y hecharon en risa su furor, desdeñandose la sobervia Ioloa de pelear contra vna muger: con que corrida ella, mas que irritada, se recogió a mirar por la salud del Rey, cuyo respeto sustenta la suya.

No le dexó del todo sossegar su ambicion, y desvelada de este cuydado, halló por buen medio valerse de nuestras armas; intentó lleuarlas auxiliares, y al ruido de ellas assombrar a sus enemigos, y sugetarlos: hizo embaxada sobre ello, pidiendo nuestra Armada. Viendo el Padre Alexandro Lopez, que la ocasion de sus disensiones, lo era para mostrar su fineza, y con nueuos beneficios dexar sus animos conquistados, y hazer la paz inuiolable, se embarcó en compañia del Capitan Don Ioseph de la Vega, y dandole a entender lo que le importaua a la Reyna no irritar mas a los Ioloes, reconcilió al niño con su Padre, y de su consentimiento lo juraron de nueuo por su Rey los Ioloes, y el niño en manos de el Padre Alexandro Lopez las pazes que firmó su Padre con las mismas condiciones. Quedando tan segura desde entonces Samboangan de las guerras passadas, que llegó a ser arbitra de las pazes de estos Principales, y huuo de buscar empleo el militar esfuerço en nueuas conquistas, y assi trató luego de la de Burney, despachando la primera Armada que deste puesto salió para aquella Isla.

Lleuóla a su cargo la dicha, y valor del Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, y assi salió felizmente de empresa, entonces mas peligrosa, por la estrañeza del parage, brabura de sus mares, y baxios de sus costas, que por la resistencia de sus naturales, y aora medio vencida esta dificultad, y peligros de la experiencia que este Cauallero sacó de sus puertos, trauesias, y corrientes, dexó abrasados muchos pueblos, y boluió con hasta 40. cautiuos, y la gloria de auer abierto camino esta conquista, y vencido estas dificultades del nunca intentado rumbo.

Saboreado el General de tan buenas primicias, como logró su alentada determinacion con el agradecimiento deuido al cabo, le intimó el agradecimiento para segunda jornada. Y como ya traía tan picado el deseo, como mal satisfecho su valor, tuuo por aplauso de la primera empresa, la licencia para la segunda; fue mucho lo que se padeció en esta jornada, en los muchos trabajos que la ciega nauegacion les ofrecia, embaraçados cada dia en los bajos de que está por muchas leguas a la mar defendida la Isla de Burney, y arrojados a la playa enemiga, de furiosos vientos: quedandose las noches a toda inclemencia por ignorar los Puertos. Pero en la segunda, ya con menos cuydado por auer tomado de todo experiencia, y del tiempo que era a proposito para la derrota, se discurrió mas. Salió a once de Enero de 1649. con catorce embarcaciones, parte de Indios auentureros de Pintados, y parte de la Nacion Lutaa. Dió en Lacaylacay, passó a Onfan, termino de la primera jornada, y por adelantarse en la segunda, passaron hasta la Isla de Bangui, quemando pueblos, y prendiendo, y robando, sin resistencia fue jornada muy regalada, por la abundancia que hallauan de todo en la tierra, arroz, lechones, y cabras. Truxose mas de 200. cautiuos, y algunos Christianos libres; y dexó quemadas mas de 300. embarcaciones, y entre ellas la Armada que tenian a punto para salir aquel año a las Islas, que aquel año quedaron seguras de sus rebatos.

CAPITVLO X

Turban algunos sucessos el animo de Corralat, con riesgo de la paz. Vá el Padre Alexandro Lopez a sossegarlo, y sucessos de la jornada.

Las empresas, que tan trabajosas suelen ser a las armas, y tan costosas a las haziendas, tienen vn solo peligro de cada parte de los enemigos

en su infidelidad, y de la nuestra en la codicia, por el infame deseo de esclauonia, reduziendo la paz a ser logro de sangre humana, en nueuos rompimientos, y como esta codicia trae á los oficios a los mas, facilitada su consecucion de sobornos, afiançados en los destrozos que traen intentados, es mas facil, y ordinario este peligro, por perder de la inconsideracion de vno, quanto assentaron la prudencia, y valor de muchos, pudiendo deshazer, lo que muchos apenas pudieron acabar. Este riesgo corrió la paz de Mindanao, esta, y otras vezes despues; y auiendo costado tanta sangre al valor, y tantos cuydados a la prudencia la codicia de los Alcaldes Mayores de Caraga, la han arriesgado varias vezes, sin que por el gouierno de Samboangan aya auido jamás destemplança, porque la experiencia tan vezina, le haze conocer mejor las conueniencias, y la obligacion del puesto que ordinariamente ocupan los de mayor nombre en las Islas, no arriesgarlas. En Caraga no corren estas razones, porque la brabura de su Costa los haze incomunicables el valor de la Nacion, seguros, si llegan a coger los despojos de la guerra, sin sentir sus rigores. Por esto, y por cegarlos la codicia, varias vezes han hecho entradas por tierra en los pueblos sugetos al Mindanao, afiançada la presa de la con fianza de la paz. Y a titulo de no ser pueblos sugetos al Rey, y a titulo de comprehendidos en la vltima diuision en que padecia Corralat vn grande engaño; porque siendo el termino el centro de la ensenada de Tagalooc, en el rio de Iló, faltauan los soldados muchas leguas antes, marchando por tierra, y como la ensenada entra tanto sin llegar a ella, passauan el rio por el monte; y contentos con no auer llegado al rio por la mar, passauan muchas leguas dél por el monte. Y con este engañoso titulo, por mas que clamaua Corralat, passauan adelante en sus hostilidades, hasta que el Moro se vió obligado a executar con sus armas la vengança. dispuso luego gruessas Armadas, combocando a los Sanguiles, como antiguos Cosarios de las Islas. Apresurauan sus consejos los deseos de sus Principales, que ciegos, con vno, ú otro sucesso que la guerra les promete, no temen lo por venir de nuestra vengança.

Dieron mucho cuydado estos mouimientos a Samboangan, por el aprieto en que estauan las Islas, con assistencia continua de las Armadas Olandesas, que tantas facciones intentaron. y aunque no lograron la dicha, que su poder les prometia, embaraçaron las nuestras, quitado el comercio de la nueua España, y dificultando en todas partes los socorros. Los naturales de Pintados, ocupados con el Astillero, y fabricas de Galeones de su Prouincia, si entre estos cuydados llamára al desvelo el de Mindanao, se juzgáran todos por desesperados: porque ocupados los Españoles, con el mayor enemigo, no podian assistir con sus armas a nuestros sugetos, en quienes como en cosa vencida darian seguramente los Mindanaos. Y como en sus espaldas cargaua el peso de la fabrica, y conduciones de ella, la auian de dexar por aligerar su fuga, y faltar a la obediencia, por no seguir tan cierto peligro, tomados los passos de armas, tan formidables a estos naturales el presidio de Samboangan, quedaua manco, porque estando las Prouincias de Pintados ocupadas del empeño propio, no auian de quien valerse para reprimir al Moro: siendo los Lutaos sospechosos contra él, por de vna sangre, vna lengua, y criados en vna misma perfidia. Por esto juzgaron todos por muy peligroso el rompimiento, y trataron de sossegar al Moro, y no hallando despues de bien conferido otro medio, que el de la autoridad del Padre Alexandro Lopez, el Gouernador con todo el Presidio le rogaron tomasse a su cargo esta peligrosa empresa. A que el Padre salió luego muy gustoso, como a propio empeño de su espiritu. Diósele vn Capitan, que le acompañára para mas autorizar la embaxada, que fue el Capitan D. Pedro de Viruega.

Nadie entendia, que los huuiesse de recibir de paz el Moro, por estar tan declarado en su rompimiento, sino que se auia de valer de la ocasion para mejorar su partido con la presa que se le entraua por sus puertas. No faltaua quien añadia razones de mas recelo; porque juzgando el Moro engañosa la paz, so cuyo sagrado padecia los agrauios, era fuerça se mostrara irritado con quien abonó los tratados, y acreditó la fee de los nuestros, que fue el mismo Padre, y se podia temer vengar a sus sentimientos, en quien dió a su

parecer principio a sus engaños: todo esto esforçaua mas el aliento del Padre, y armado de la confiança en Dios, se entró por su tierra, y hallóla muy de paz en el respeto. Bien que al principio el Moro, fuesse por dar a entender su sentimiento, fuesse por lisongear la vanidad de su poder, les hizo algunos desaires; porque auiendo señalado dia de audiencia para recibir las cartas, y embaxada, y en ella destinado varios assientos, y superiores a otras Naciones, como Iabos, y Malayos, y a sus Principes dexó muy inferior el de los Embaxadores; y al cabo estando toda la Corte junta, embió a dezir, que no podia venir, que le embiassen las cartas. Y aunque el Padre passaua por estos desayres, prefiriendo a su respeto el negocio que traía, de tanta importancia para el bien comun de las Islas; pero el Capitan D. Pedro de Viruega, no lo pudo sufrir; y arrojando el sombrero, dixo, que no se tratauan assi Españoles, y que no queria dar las cartas, si no venia el Rey por ellas; y les echó mil retos, que al fin obraron en el animo del Rey, en quien no pudo faltar lo natural de Indio, en querer ser lleuado por mal, mucho respeto, diferente agassajo, y grande estimacion en los Estrangeros de la Nobleza de nuestra Nacion; cuya atencion causó estos descomedimientos en el Rey, para acreditar la suya: todo fue luego escusas, repetir a cada palabra, perdona Capitan. Tras desto se facilitó lo demás en las platicas particulares, que tuuo el Padre, dandoles a entender el deseo, que todos teniamos de la paz, y quando fuera del intento de ofenderle, auian sido las empresas de Caraga, que en tan barbaras Naciones, y que apenas reconocen a nadie, les era muy dificil a los Españoles distinguir sus vassallos. siguieronse los amigables consejos del Padre, que dandole a entender el zelo que los dictaua, le persuadieron lo mal que le estaua romper con los Españoles, refiriendole los aprestos que se hazian para la ocasion, con que el Rey quedó satisfecho, de que le aconsejaua en su fauor, y boluió a ratificarse en la paz.

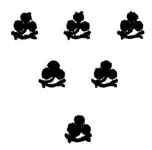
Auia muerto a la sazon en Buhayen su Rey Moncay, con sospechas de bocado: rabioso a la hora de la muerte mandó matar a muchos principales, y parientes suyos, de quienes estaua mas sospechoso, y fiando poco de los suyos, auia encomendado su hijo a Corralat, y el Reyno, para que lo criasse en su casa, y siendo de edad, lo metiesse en possession: acompañóle su primo Balatamay, Principe, y señor de los Manobos, casado con hija de Moncay, y que al presente se ha alçado con el Reyno, despreciando la niñez de su primo, y el derecho de la sangre por poco fuerte en sus pocos años. Este se fue al nauio del Padre, y le hizo mil caricias, y dixo, que queria ser amigo de los Españoles, y el Padre viendo sus buenos deseos, lo admitió, y juró las pazes de el Mindanao, con los mismos capitulos, y condiciones.

La ocasion destas embaxadas, la dió para grande gloria de nuestra Religion, y credito de nuestra Santa Fé, aficionado tan de veras a ella el Pricipe Guadin, hijo segundo de Corralat, y el mas estimado, y en quien tenia sus esperanças el Reyno, por ser el mayor: Tiruley muy alocado, y terrible, que no se hallaua sin el Padre, procurando enterarse de todos los Misterios, y secretos de nuestra Santa Fé; el Padre logró la ocasion muy bien, y tanto, que le daua ya cuydado a su padre, por verle gastar tan largas horas en su conuersacion: aunque con el respecto, que tenia al padre, y amor a su hijo, ni ossaua a la clara oponerse, ni queria violentar al hijo, que tanto amaua. Deseó assistir a la Missa, y no consintiendolo el padre, se subió a vn arbol, para poder vér de lo alto aquel Misterioso acto: y quedó tan deuoto, y aficionado, que empeñó la autoridad de Corralat, para obligar al padre a que lo admitiesse; y embiandoselo a rogar el Rey, lo admitió el Padre con mucho gusto, por el respeto, y veneracion que ambos mostrauan. Quedó tan declarado en el amor de nuestra Nacion, y afecto a nuestra Santa Fé, que dió esperanças de merecer tan dichosa suerte para su Reyno, si Dios por sus altos consejos no huuiera atajado sus passos con muerte tan temprana, como sentida de todos.

Desearon los Reyes vér al Niño Iesus, y lleuandolo el padre, Rey, y Reyna, le hizieron humilde acatamiento, y quedó tan reconocida su grandeza, que en muchas cartas, que yó he visto, le haze primero la salua con mil elogios, reconociendolo por verdadero Dios, y Redemptor del mundo. Con el mismo respecto lo adoran muchos Ioloes, y yo vi

dos cartas de la Reyna Tuambaloca, que començauan con Iesus Maria, coronando sus secretos con tan esclarecidos nombres. Desuerte, que aunque sus pecados los hazen estraños a la gloria de tan dulces nombres, la verdad los tiene reconocidos a la Magestad dellos, y haze que le paguen tributo de adoracion, y a sus Ministros de respecto: auiendo llegado a tan subido grado en Mindanao, que sola su autoridad, y nombre los assegura. Y en reconocimiento nunca Corralat ha consentido se les haga daño ninguno: y quando en las refriegas ha auido algun deman, ha hecho mucho sentimiento por esto mismo, quando despachó la Armada, para coger el pueblo de naturales de Samboangan, que estauan rio arriba de la fuerça, les dió orden, que no tocassen a nuestras haziendas, ni coligados, lo que les fue facil, por auer llegado la Armada a tiro de nuestra estancia, y marchando muchos Moros por nuestras tierras, y palmares, y tiene hecho juramento de jamás ofender a los Padres por mas rompimientos que se ofrezcan con los Españoles.

Buelto a Samboangan el Padre, auiendo llegado la nueua del sucesso a Manila, estimó tanto lo hecho el Gouernador D. Diego Faxardo, como quien con el peso de tantas Armadas enemigas via lo que a su arrimo le podian molestar las del mas poderoso enemigo de este Archipielago, y en significacion de la estima en que la accion quedaua en su aprecio, mandó al Gouernador de Samboangan, que juntando todos los Capitanes, fuesse a nuestra Casa, y en su nombre hiziesse vna visita al Padre, y le diesse las gracias por lo obrado, ofreciendole su agradecimiento, como obligado por tal accion, para quanto a nuestro fauor se ofreciesse. Y para significarle al Gouernador la importancia de la paz con Mindanao, le escriuió, que tuuiesse al Rey contento, y que si para ello le pidiesse vn braço, se cortasse los dos. Con que de vna vez engrandeció lo hecho, y encargó al cuydado su estimacion para no arriesgarla en la inconsideracion de sus Ministros, como cada dia acaece.



CAPITVLO XI

Buelue de Burney el Sargento mayor Pedro Duran de Monforte: entra gouernando la plaça, y vienele en propiedad el Gouierno.

MIENTRAS el Sargento mayor Pedro Duran se entretenia, castigando las crueldades de los Burneyes, sucedió a Samboangan vna desgracia, muy sentida con la muerte de su Gouernador el General Rafael Omen de Azeuedo, llamandole Dios del Gouierno, a la Corona que merecian sus piadosas obras, como nos podemos prometer de su Religioso modo de vida, primero exemplar de Gouernadores Christianos, por la limpieza della, zelo del bien comun, y de la gloria de nuestro Señor. Acabó muy bien la vida, que bien corrió, assistido de los nuestros y aprouechandose de su lindo entendimiento, dió el vltimo testimonio de su bondad en la buena muerte que tuuo. Quedó su cuerpo, para consuelo de nuestra memoria, y trofeo de nuestro agradecimiento, en el mas honroso lugar del Templo, que con tanto feruor auia edificado, como era tan amado de todos, y su gouierno tan de Padre, no huuo quien no le llorasse como tal en especial los hombres de puesto, por la cortesia, y estimacion con que a los tales trataua; singular esmero de su modestia en cargo, que tan absoluto les concede la distancia, saberse contener en los limites de vn honrado comedimiento, y de mas estimacion, quanto mas por acá soberaniçan los cargos a los hombres, por ocuparlos de ordinario los que no se criaron en ella, que como estrañan el estado, abusan de su fortuna.

En los nuestros fue inconsolable el dolor; porque perdiamos vn hermano, tan vno en los sentimientos, y deseos de la gloria de Dios, que era el vnico norte de su gouierno: considerauase atajado el curso de tantos Apostolicos alientos, expuestos a la duda del acierto en lo por venir, en conuersiones, que tanto penden de la piedad de los Gouernadores para sus adelantamientos, assi en el exemplo, como en las conueniencias, que cada dia se ofrecen, libradas en su fauor. Hizosele muy cumplida re-

compensacion, y la mas grata a su alma, en los muchos sufragios, y Missas, que por ella se ofrecieron, que se estendieron a toda la Prouincia; y en Samboangan se repitieron muchas vezes, logrando muy seguro el fruto de su piedad, sin que se sepa, que se le ayan hecho otros sufragios por su alma, ni dicho vna tan sola Missa; porque aunque en su muger, por lo mucho, que se amauan, hizo estremos el dolor; pero todas essas fueron hazañerias de muger, y ceremonias, que con el tiempo paran en atenciones de propio interesse. Ordinario desengaño, que ofrece la experiencia a los poderosos en Indias: donde, como con la muerte se acaban los parentescos, que se fundaron en el vinculo del matrimonio, no queda quien le duela de la desgracia, sino quien se alegre de la herencia, y solamente queda para su bien, lo que con esta intencion obraron.

Procuróse templar la desgracia, con solicitar tal Gouernador, que la pusiesse en oluido, imitando su zelo. Y como el Gouierno estaua tan fauorable, por los seruicios, que a entrambas Magestades hazian los Padres en Samboangan, y adelantamientos que deuia la Corona a sus trabajos, no se dudaua de su consecucion: y mas quando la suplica auia de hallar tan sin empeños la gracia, por auer de acompañar al auiso. Propusose con feliz consejo al Sargento Mayor Pedro Duran de Monforte, que en experiencia de tantos años de Capitan Gouernador de loló, y Cabo de las Armadas, auia mostrado la prudencia, que el puesto pedia, y el valor, y dicha en las empresas militares, que conuenia al empeño de nuestras armas. Y como lo tenian tan merecedor los seruicios, dando lugar los meritos para mayores honras, facilmente lo halló el fauor para conseguirlas.

Quedauan estos deseos librados en buenas esperanças, quando llegó cargado de trofeos, y cautiuos, en compañia del Padre Francisco Lado, que le acompañó en esta jornada: y como el Sargento Mayor entró gouernando en inter: y a pocos dias le llegó en propiedad el oficio. En breue dió a entender sus buenos deseos, emulando con el mismo aliento sus obras: con que en breue corrió el segundo lienço de muralla en las estacadas, y acabó nuestro Templo con vn hermosissimo Atrio, y torre sobre él para las campanas. Y con el deseo, que tenia de mostrarse agradecido al empeño, que por él auia hecho la Compañia, buscó nueuas traças para adelantar lo temporal, y assegurar el sustento de los Ministros, fabricando vna hermosa presa en el rio, para sacarle vna sangria, con que regar las tierras de vna estancia, que tenemos media legua larga de la plaça, haziendolas con esto fructuosas, y bastantes para sustentar vn Ministro, que se ocupa en el ministerio de las muchas rancherias de Bisayas, y Chinos, que ay en aquella campaña, y pueblos de Subanos, vezinos. Anduuo tan en competencia la piedad del Gouernador, y el agradecimiento de los nuestros, que muy en breue, a intercession del Padre Francisco Colin, de quien tanta estimacion hazia el Capitan General, vino a conseguir vna encomienda de 800. tributos, y el Gouernador a consagrar de antemano los frutos de ella, y los adquiridos a Dios nuestro Señor, ofreciendose por fundador del Colegio de Samboangan.

Pagóle Dios N. S. tan Christiana intencion, y piadoso proceder con vn gouierno el mas pacifico, y feliz, que se ha visto; aumentados los naturales, y alentados a mas fidelidad con su buen tratamiento, que como cotejaua con la experiencia de tantos años de Capitan, en el puesto los asseguraua de sus rezelos; vsaua de tanta llaneza con ellos, que algunos que no hallauan que condenar en su proceder, tachauan esto, y en él era prudencia militar, que no pierde nada en humanarse con los rendidos, conquistando con el trato las voluntades de los que sugetó la guerra, como se via en el amor, y confiança con que le seruian, ataidos de esta fuerte cadena, aun los mas remotos, y libres: pues vimos en nuestros dias venirsele a ofrecer tributarios los de Lacaylacay, vna de las Islas sugetas al Burney, y la mas infecta a las Islas, con sus Armadas. Pero viendo experimentado su valor muchas vezes, y oido aora su equidad, y buen agassajo a los naturales, hallaron mas prouecho en la sujecion, que en sus piraterias.

Los vezinos se asseguraron mucho mas, haziendo interesse de la paz, y assentando vn trato muy corriente en la plaça, viniendo a parar en ella toda la cera de Mindanao, y otros generos

de alguna estima, con no pequeño logro de los del presidio; y sobre todo con voluntad tan declarada, que llegó a dezir Corralat, que aunque le arrancáran las barbas los Españoles, no auia de romper con ellos: y esto en circunstancia en que pensauan sus principales inflamar su animo contra ellos por tres embestidas, que el presidio de Caraga auia dado en sus pueblos, embiando en la misma ocasion, cumplida satisfacion de vnos Indios Caragas, que los suyos auian cautiuado, sin querer desquite.

La Reyna de Ioló Tuambaloca, escriuió por el mismo tiempo, pidiendo licencia para venirse a acabar sus dias a la Isla de Basilan; y todo estaua tan seguro de la guerra, que quedó por arbitra de la paz de todas las Islas de Samboangan, y como a tal el mismo Gouernador de Manila, se valió de sus armas, para pacificar los alborotos de las Islas, como dirémos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XII

Alçamiento de las Islas de Pintados: parte la Armada de Samboangan a pacificarlas, y concluyelo con buena suerte.

BASTANTEMENTE dió a entender la ocasion la grandeza del beneficio, que las Islas deuen a la Compañia, por las pazes de estos Reyes, hallando desembaraçadas las armas para los mayores aprietos de ellas, y libres entre ellos del mas penoso cuidado, que fueron sus armas aliadas con nuestros peligros. Con esto se pudo atender al castigo del Burney, tan cruel como impio pirata, y hallar remedio Estrangero en los daños, y males caseros, que tan dudosa tuuieron nuestra salud, y en vn alçamiento casi general de todas las Islas, en las Prouincias mas sugetas, y que nunca prouaron el rigor de nuestras armas, por auerse rendido a los ecos de sus clarines, recibiendo de paz a los nuestros. Pero en estos vltimos años, auiendo obrado en estos nueuos mundos las influencias aquel maligno Planeta, que tan destroçada tienen a la Europa, y especialmente nuestra España, con alçamientos de Reynos enteros, y echo correr rios de sangre en el populoso Reyno de la China, llegó a estas Islas a obrar su rigor. Y dando Dios nuestro Señor a la maldad, para credito de la virtud, y corona de los buenos, dió alientos guerreros a las Naciones mas pusilanimes, y armó la desnudez destos Indios, contra el azero invicto de nuestros Españoles.

La primera que se declaró, fue la Prouincia de Ibabao, que es en la Isla de Samar, la costa que mira al Norte, combatida de la mar de nueua España, donde la Compañia tiene vna residencia, que ocupa seis Padres, y todos los pueblos dellas, que son diez, se alçaron, siguiendo el atreuimiento de la cabecera, que era Palapag. La ocasion fueron las vejaciones de nuestros trabajos, que es fuerça les alcançára; pues eran los interessados en la defensa. Pero los Indios, como barbaros, no miran los peligros venideros, sino las fatigas presentes, y a estas resiste su floxo natural, la perdida de Galeones, obligaua a sustentar en la Prouincia vna fabrica. Esta arrastró toda la Carpinteria de Manila, y para el auio de aquella ribera, fue forçoso pedir a cada Prouincia cierto numero, que apenas le cupo a cada pueblo vno, y esto con tales equidades, que a la prudencia humana le parecieron conueniencias, que auian de solicitar muchos deseos. Pero como los Indios están naturaliçados en su miseria, y la vida de brutos en sus retirados montes, les parece sustentan su libertad· sintieron mucho esta obligacion politica de avezindarse, y formar Pueblo, como hombres obedecieron las mas politicas, y vezinas a Manila, sin dificultad; pero estas de acá dieron luego tan malas muestras, que todos sentimos la dificultad, y muchos trataron de proponerla. Era el Gouernador Don Diego Faxardo, tan riguroso en sus ordenes, y tan poco pio en el aprecio de los Ministros, que sus intercessiones le encruelecian mas, por el dictamen que seguia, de que los Ministros son los que se oponen al Real seruicio· y assi, todos dexaron obrar suauiçando de mil modos la execucion, que vian ineuitable, ya con dones, ya con razones de su conueniencia. Los de Ibabao, ó fiados en la brabura de su Costa, ó en lo inaccessible de sus montes, ó en el socorro que se prometian cierto del Olandés, que todos los años tomaua Puerto en sus Costas, aguardando con sus Arma-

das el socorro de la Nueua España, se declararon luego: en la dureza al principio, y desobediencia, hasta que dispuestas sus cosas, y preuenida su retirada, trataron de amontarse. El primer consejo fue este; pero atrauessóse vn maluado Indio, que dixo, que no hazian nada con aquello; porque no se desaria el Pueblo, ni tendrian el sequito los promotores, que deseauan, que si querian, que todos se amotassen, y matassen al Padre, y quemassen la Iglesia; porque el error de la accion los atemoriçasse a todos: como los consejos se hazian al calor del vino, facilmente aprouaron todos este tan disparatado. Ofreciòles luego el demonio para la execucion, el animo mal dispuesto de vn vil Indio, llamado Sumoroy, que aunque muy fauorecido de los Padres, por platico en la mar, y que por su respeto siempre auia gozado inmunidad de tributo, y seruicios personales, y actualmente era Castellano de la casa fuerte, que alli tenian; pero por auerle quitado vn tropieço, que auia muchos años, que le tenia caido, y apartado de su legitima muger, deseaua tener ocasion de su vengança. Este se ofreció a matarle, y firmando su resolucion con muchos brindis, y algazara, se soñauan ya señores de todo el mundo: dauan por muertos a todos los Españoles. Auia dispuesto a fauor de su enemiga los animos, dandole a entender a cada Indio del Pueblo de por si, que a él le auia señalado el Padre para la Ribera de Manila: con esto, ya nadie acudia a Missa, ni hazia caso del Pueblo. Bien vió el Padre Rector, que era el Padre Miguel Ponce Barberan, natural del Reyno de Aragon, la mala disposicion de la gente; pero nunca pudo imaginar tan loca determinacion; y si alguno, con más confiança podia descuidarse, era el Padre, por auer sido sin contradicion el mas amado, y querido de los naturales de quantos por allá han discurrido: y assi, el que mas años gastó en su ministerio. Vn Martes, pues, 1. de Iunio del año de 1649. escogió el traidor para su parricidio sacrilego. Y como ladron de casa, y que sabia sus entradas, y salidas muy bien, se metió dentro, y aguardandole al remate de la escalera, para quando subiesse de cenar, mientras paró en ella, para rezar por las Animas del Purgatorio, que acaso tocaron, le dió vna lançada de alto abaxo, que le salió por el pecho, y lo derribó luego, sin darle mas aliento, que el que gastó en pronunciar el dulcissimo nombe de Iesus, y de Maria.

Dos dias tuuieron en casa de suspension, sin entender la causa de este mal, ni saber su autor. Y essos mismos tardaron los sacrilegos en romper con la verguença, y declararse; hasta que el dia del Corpus, cerca de medio dia, pareció el matador Capitaneando la multitud, y a vozes dixo, que él era el que auia muerto al Padre, desafiando a todo el mundo a vozes. Dieron lugar a los padres, y hermano, que se hallaron en casa, para que saliessen, con tal, que no sacassen cosa de ella; y luego, como Barbaros enemigos de Dios, oluidando la Fé de tantos años, y la Christiandad, en que auian adolecido, saquearon, y quemaron la Iglesia, y casa, profanando los Ornamentos, y cortando de ellos calçones, y turbantes a su antiguo vso. Si auia algunos Fieles, se dexaron persuadir de la Barbara razon de su cortedad, de que quedandose en ellos, quebraria el enojo de los Españoles, y assi siguieron la fortuna de los malos.

Con la fama desta sacrilega execucion, boló la llama del mismo infernal ardor, y halló los animos tan dispuestos, que como si el consejo fuera comun, y aguardáran la seña para la execucion, en casi todos los Pueblos de la Costa, quemaron sus Iglesias, fugaron los Ministros, retirandose a los montes, donde pensaron defender su antigua bruteza.

En las demás Prouincias, ó que tuuiessen acaso de menos valer, que los de Ibabao mostrassen valor para oponerse a los Españoles, y ellos no: ó que todos estuuiessen hablados de el Olandés, como algunos quieren, fueron siguiendo el exemplar, y atreuimiento de los de Palapag. En mucho aprieto se vieran nuestras armas, si a la auilantez de los Indios, dieron confiança las de los Olandeses. Y por lo menos, no quedára Prouincia, que no se huuiera puesto en armas, y no escapára Ministro, ni Español de los esparcidos en ellas. Pero Dios nuestro Señor, que castigó como Padre, y quiso con clemencia corregir la demasia con que los Españoles abusan de la sugecion de estos naturales; y a ellos en su escarmiento, confirmarlos en la verdad de nuestra Santa Fé, y desengañarlos de sus errores, medió

tambien los tiempos, que no auiendo hecho falta en diez años las Armadas Olandesas en las Islas, por el mismo mes, en este los detuuo la paz, y aca llegaron los pregones de ella, con que hallamos nuestras armas desembaraçadas al castigo.

Declaróse luego la Prouincia de Camarines, continente de Manila, desterrando al Padre Guardian de Solsogon. Siguió su voz su Isla de Masbate, con muerte de vn Alferez. Perturbó esta confiança la paz de la Isla de Cebú; y sin respetar vn Presidio tan bueno, y vna Ciudad tan vezina, se declararon con muerte de otro. En la de Caraga se alçaron los de Linao, manifestando su mal animo en la muerte del Padre Prior, Augustino Descalço, y de los Españoles de vn corto Presidio, que alli tenian, de hasta doze soldados, escapandoseles pocos, y mal heridos. En la Prouincia de Iligan, que confina con essotra, arrastraron los Barbaros Manobos al domestico Pueblo de Cagayan. Siguió su exemplo la Costa toda, y la adyacente Isla de Camigin, donde amarraron al Padre Prior, tambien Augustino Descalço, llegando los impios Indios a poner sus brutos pies en el cuello del Santo Religioso. En la jurisdicion de Samboangan, se desmandaron los Subanos, eximiendose de la obediencia el principal Pueblo, llamado Siocon, con el sacrilego parricidio del Padre Iuan del Campo, y atrozes muertes de sus compañeros, como despues referirémos. Del valor de los Boholanos, estaua en opiniones la Fé, con que para el castigo de tantas atrocidades, y desengaño de la Barbara auilantez, no nos quedauan otras armas, que las de Samboangan, ni otras auxiliares, que las de aquellos, que tan pocos años auia que eran amigos.

Todo el cuydado se lleuaron los de Ibabao, tocandonos al arma cada dia su insolencia, pues no contentos con las atrocidades de su tierra, venian a inquietar la agena, y llegaron a conmouer los Pueblos de estotra Costa de Samar, amenaçandoles con su ruina, si no seguian su voz, y començaua a obrar peligrosamente, pues alborotó al Pueblo de Paranas, que está solas dos leguas de la cabecera de la jurisdicion, que es Catbalogan, donde reside el Alcalde mayor; y de hecho se amontaron muchos, sin respeto a la guerra, que les amenaçaua, puestos ya en arma los Españoles, a 2. leguas de su casa. A los demas Pueblos pusieron en arma, y a todos nos tenian con cuidado. Acudió al principio el Alcalde. mayor, con la fuerça que pudo juntar de auentureros de la Prouincia, mestiços, é Indios; pero como aquellos eran todos cobradores, y estos todos parientes, ni los vnos se amañauan a las armas, y rigores de la campaña, ni los otros podian vsar dellas contra su sangre. y assi en lugar de reprimir su furor, dexó mas auilantez a su atreuimiento, y mas insolentes sus armas, y los que antes no hallauan hartos bosques donde esconderse de vn Nauio de Camucones, se llegauan a dar albaços a nuestras tropas, y nos matauan a nuestros ojos la gente. Y por vltimo desprecio, auiendoles pedido el Capitan la cabeça de Sumoroy, por satisfacion de lo hecho, le embiaron rio abaxo vna cabeça de puerco: y al fin, cansados, tuuieron por dicha poderse boluer en paz.

Viendo en Manila la fuerça, que iba tomando el mal, y que la insolencia se desmandaua cada dia, conocieron lo que importaua reprimirla, tomando de veras el castigo; para lo qual se despachó al General Andres Lopez de Azaldigui, que lo era de las Reales Galeras de estas Islas, con titulo de Teniente de Capitan General y con esta mano traxo muchos Españoles, y la tuuo para sacarlos de todos los Presidios: dispuso todo lo necessario para la empressa; pero conoció presto el peligro que lleuaua en los naturales, que todos, teniendo por restauradores de su libertad a los de Palapag, se holgauan de sus buenos sucessos; y que en los malos nuestros, los podiamos temer enemigos, como quienes estauan a la mira de la fortuna de aquellos, para seguirla, assegurados de los sucessos. Necessitauase de gruessa Armada de naturales, para la conduccion de bastimentos, y pertrechos, y quanto mayor se juntasse, aumentaua mas el peligro. Por esto escriuió a Manila, pidiendo las Galeras; y allá, por escusar el gasto de ellas, y el riesgo de mares tan brauos, despacharon orden para que viniesse la Armada de Samboangan, de cuya fee contra Bisayas, como contra sus antiguos enemigos, no se podia dudar. Y con ellos al lado, podian ser de efecto los de las Prouincias de adentro, gouernadas de

los Españoles sin peligro, por no ir ya del todo en sus manos.

Despachó con toda breuedad la Armada el Gouernador, Sargento mayor Pedro Duran, con los Capitanes viuos, el que era de la Armada, por Cabo, el Capitan Iuan Muñoz, y el Capitan Iuan de Vlloa por su Almirante, con los soldados mas escogidos, y lo mas luzido de los Lutaos. Por Cabo de ellos, como General que era de la Nacion, se embarcó el General D. Francisco Vgbo, de quien atrás queda hecha mencion, con el Maestre de Campo, Sargento Mayor, y Capitanes de la Nacion, y hasta quatrocientos de ella. Auia entonces llegado por Rector del nueuo Colegio de Samboangan, que este año vino eregido por tal de nuestro Padre General, el Padre Francisco Martinez, benemerito de estas Christiandades, por auerlas sustentado en su primera niñez, assistiendo a los trabajosos principios de Ioló, y Samboangan. Con esto se halló desocupado el Padre Alexandro Lopez, y pudo embarcarse con la Armada, que por ir a empressa de tanta importancia, que muchos juzgauan pendia de su buen sucesso la fidelidad de todas las Prouincias de Pintados, necessitaua de la assistencia de su persona. Armaronse todos con los Santos Sacramentos, con el cuidado, que pudieran muy antiguos Christianos, y como tales, en las ocasiones que se ofrecieron en el viage, y en la misma pelea, mostraron en el respeto a su Santo nombre, y estimacion de su peligro, quan en el coraçon tenian estas obligaciones. Al Sargento mayor, que era de la Nacion, y de la primera Nobleza de ella, se le ofreció vna ocasion de su perdicion, y se hizo a fuera de ella, con dezir, que iba a la guerra, y que no podia entonces tratar de cosa, que le estuuiesse mal a su alma.

Fue grande el gozo, que causó esta Armada en todos los Pueblos donde aportó, y señaladamente en la Ciudad de Cebú, donde eran conocidos, y los mas por Cosarios de nombre, señaladamente los que iban por Cabos de Ioanga, viendolos aora Christianos, acudir con tanta deuocion a los Templos y assistir a los Diuinos Oficios con tanta reuerencia, los que tenian abrasadas las Islas, y agrauiados casi todos los Templos de Bisayas, con sus vltrages, y robos, los que ayer eran enemigos, armados oy en nuestro socorro: y los que ayer crueles enemigos de Dios, oy vengadores de sus injurias. A todos se le saltauan las lagrimas, y no acabauan de dar mil gracias a los Padres, por trabajos tan bien logrados, assi en la conuersion de aquella Morisma, como en el beneficio de estas Christiandades, quitando el terror de ellas, y buelto en gozo, y esperança fauorable el temor, y rezelo de sus armas.

Llegados a Palapag, que seria por el mes de Mayo, hallaron por Cabo de la faccion al Capitan Don Xinés de Roxas, y muy atrassada, por la estimacion que auian ido ganando los de Palapag con sus atreuimientos. Auianse fortificado en vn cerro, que se juzgaua por naturaleza incontrastable, por no saberse mas de vna subida, y essa muy estrecha, y trabajosa· sobre la qual el enemigo auia leuantado sus fortificaciones, y por troneras, sin peligro, hazia mucho daño a nuestra gente no perdia ocasion de assaltar las tropas, de donde qualquiera que se desmandaua, lo passaua con la vida. tan a punto estauan en nuestros descuidos, y como dueños de la tierra, se empeñauan seguros de ser seguidos. Fatigauase mucho el Capitan con varias fortificaciones, y traia la gente apurada; y en la misma fatiga fue metiendo a los de la Armada, hasta que cara á cara se le atreuió el Sargento Mayor de la Nacion Don Alonso Maconbon, que para que cansaua la gente en lo que no importaua, que ellos no auian venido a cargar palos, sino a pelear con el enemigo, y que tratasse de ponerlos en esse empeño; porque si no, se boluerian a sus casas: con el atreuimiento de este, y varillas que le echauan los soldados de Samboangan, que como soldados viejos, deseauan verse en ocasion de señalarse, aunque sintió el desprecio, se holgó de ver su aliento, y se animó a dar el assalto, que con los pisaverdes de Manila, y lindones auentureros, lo miraua peligroso. Y como los de la Armada, parece que blasonauan mas, les dió la faccion por entero, para empeñar con esto su valor en la execucion de sus mismos consejos.

Apercibió, pues para dia señalado a la infanteria de la Armada con los Lutaos, para la embestida que auian de dar por vn derrumbadero muy peligroso, que solamente dandose las armas, y las manos los vnos a los otros, po-

dian dar passo. Anochecieron a la falda, y a la sombra de la noche fueron subiendo; tenia su centinela el enemigo, pero diuirtió facilmente su cuydado nuestro Señor, embiando vn recio aguacero, que los nuestros tuuieron por desgracia, que hazia mas dificultosa la empresa, quanto mas peligrosa la subida, y fue toda la dicha de la jornada; porque era tal el passo que solo el centinela lo podia defender de mil embestidas, y el mas inutil viejo bastaua para su guardia, quanto, y mas si al peligro acudieran los alçados, que toda su atencion tenian con la tropa del Cabo Don Xinés. El tiempo que dió el aguacero, bastó para poner toda la tropa arriba sin peligro, y con tal cuydado de los soldados, que a ninguno se le apagó la cuerda. Hizieron alto, aguardando al dia, y quando el aguacero dió lugar, boluió la centinela flameando vn tizon para alumbrar su camino; pudieronlo matar los nuestros, pero por no tocar arma lo dexaron. El, yá que oyesse el mormullo, yá que descubriesse alguna cuerda encendida, auiendose suspendido vn rato, reboluió a dar el auiso: viendose descubierta la tropa, marchó ázia sus fortificaciones. Y por mucha priessa que se dieron, ya los enemigo venian de fuga. Siguieronlos con algunas armas, pero presto se trasmontaron por derrumbaderos, y sendas peligrosas que ellos sabian; tampoco se quisieron diuertir mucho los Españoles, mirando a ocupar presto su rochela; y assi endereçaron a sus fortificaciones, y las ocuparon con sus pieças, municiones, y armas; y desde alli llamaron al Cabo, Capitan Don Xinés de Roxas, que subió a gozar el fruto de los trabajos, y gallarda ossadia de los de Samboangan: señalaronse en esta empresa el Capitan Francisco de Leyba, Cabo de la Armada de Samboangan entonces, y el Capitan Siluestre de Rodas, soldado viejo de Terrenate.

Los Lutaos se esparcieron, y dando en vna casilla, hallaron la madre del traydor, y parricida Sumoroy, y la arrastraron, é hizieron pedazos. Sumoroy, el dia antes se hizo baxar de secreto en vna amaca, y todos tenian ya puestos en cobro los niños, y mugeres; porque desde el dia que vieron la Armada de Samboangan, se dieron por perdidos, y desconfiados del sucesso, preuinieron su peligro. Con esto se dió fin a la deseada empresa, y a la guerra de Ibabao: porque desarmados ya, y diuididos los Naturales, no auian de tener aliento mas que para la fuga, y el trabajo de vida tan sobresaltada, los auia de ir rindiendo vno a vno, como sucedió: y assi se despidió la Armada, dexando agradecidas las Islas a su trabajo, y edificadas de sus buenos exemplos: porque en el calor de la pelea, y en los peligrosos encuentros, que es quando se manifiesta el natural, y lo interior del alma, no cesaron de inuocar los dulces nombres de Iesus, y de Maria, sin cessar, ni faltarles en el mayor estruendo, y fuego de las armas, dando piadosas liciones a la milicia Christiana, con admiracion de los Naturales, acostumbrados a essas atenciones, que aun a los mas veteranos las quita el ruidoso conato, y el cuydado de su peligro.

CAPITVLO XIII

Adelantamientos de la Religion en Samboangan, y desgracia dichosa con la muerte del Padre Iuan de el Campo.

YENDO tan prospero lo de la guerra, asseguraua mejores efectos la paz, con la nueua guerra, que con esse seguro hazian los Ministros Euangelicos al demonio, gozando pacificas con el Gouierno Christiano las dos Costas, y la Isla de Basilan, en ministerio assentado, y con Ministros ocupados en él. Y adonde poco antes por el poco prouecho, y menos seguridad de las Naciones, apenas se podia acudir desde Samboangan, vna, ú dos vezes al año, el zelo, é industria de los Ministros, hizo estable el ministerio, y continuo el trabajo, y segura la assistencia en los Lutaos, como gente de mas razon, se consiguieron sin riesgo estos efetos, bautizados sin quedar ninguno fuera del rebaño de Iesu Christo, con estar esparcidos en tantas Costas, é Islas.

La Isla de Basilan, por la diuersidad de Naciones que contiene, tan arraygadas todas en la perfidia Mora, con mas trabajo, y riesgo de sus Ministros, se ha ido sugetando al yugo de Christo. Yá vimos el peligro con que la admi-

nistró su primer Apostol, el Padre Francisco Angel. Yá vimos tambien quan cerca estuuo de ser entregado al Mindanao el Padre Nicolas Denia, y como el sentimiento de ver malogrados tantos trabajos, le quitó la vida. Vltimamente el Padre Francisco Lado a fuerça de trabajos, é inmensas fatigas la vino a sugetar toda, andando a pie todas sus rancherias, y penetrando los mas intimos secretos de sus bosques, y serranias, y sin presidio, ni guarnicion de soldados, como sus antecessores; gozó de tanta paz, que pudo fabricar Iglesia, y Casa muy de proposito, y con la hermosura que se podia desear, en la mas pacifica Doctrina de las Islas. Sacó con industria, y poder de los Gouernadores de Samboangan a todos Indios sospechosos, y que la podian alborotar: Caciques Moros que la maleauan, y Principales algunos deuotos de Mindanao que la alborotauan, con riesgo de la Christiandad: hizo mucho a su seguridad el mucho amor que conquistó en la Nacion Lutaya, teniendo a todos sus Principales muy ganados con beneficios, y mil demostraciones de padre; y con todo no dexó de correr el riesgo que los demás en la infidelidad de vn Principal de los del monte, llamado Tabaco; que aunque Christiano, pero segun las muestras que cada dia iba dando, no lo era de coraçon. Abanderizó todos los Sameacas, que son los naturales de la Isla, y los que cultiuan, y pueblan los montes; tenianle por guarda todos los inquietos, y como autor de su barbara libertad; acudian a él todos los que se querian eximir de apercibimientos, y de tributos, la seguridad de que gozaua, le hazia mas gustosa su libertad, que los otros Principales se holgauan de su atreuimiento, y fomentauan su ossadia por los interesses que hallauan, negando muchos tributos de sus sugetos a titulo de sequaces de Tabaco; que era a quien achacauan en todas sus malicias. Con esto no se podia tener certeza de los fieles de la Isla, y arriesgaua los que huuiesse la tolerancia, y assi importaua quitar esse refugio a los malos, y esse tropiezo a los buenos. Como a todos era fauorable su culpa, en vano se despachauan tropas contra él; porque auiendose de valer de los Naturales para la guia, y socorro; tenia muy a tiempo los auisos, con que dexaua burlados nuestros conatos: y por mas recato que se tuuiesse en los aprestos, haziendo la desecha a otras partes, y sin admitir de los Naturales, ni para la guia, como la Isla está tan vezina a la fuerça, desde ella iban los auisos. Entró contra él vn Ayudante viuo, con buena escolta de Españoles, y Pampangos, y no pudo mas que talarle los sembrados, estando el traydor a la mira, y riyendose. Viendo el Padre Francisco Lado lo poco que podian recabar las armas, y lo que importaua rendir aquel inquieto Indio, y reducirlo a la paz; arriesgó su vida por assegurar la paz de sus hijos en Christo: y auiendo preuenido con varios auisos de su deseo, recabó las vistas, ofreciendose de ir solo al puesto que él señalasse. Fue el Padre adonde el Indio señaló, y ayudado de Dios, le supo dezir tales razones, que facilmente le persuadió a la paz, que sobre su palabra pareciesse ante el Gouernador, seguro que por el empeño de ella seria muy bien tratado, sin hazer memoria de lo passado. Y como vna mansa oueja le truxo a aquel fiero Indio, y entró con él en Samboangan, obstentando el poder de la gracia de Dios sobre la violencia de las armas.

Muy assegurado dexó a todos los buenos esta vitoria, y con las buenas esperanças que el Indio dió de enmienda, lo restituyó el Gouernador a su tierra, fiando de su arrepentimiento, el de los suyos, y de quien tuuo poder para reboluerlos, tendria autoridad para sossegarlos. Pero su mal natural, los consejos de los malos, y la falsa especie de libertad, lo trocó tan presto, que a ocho dias llegado a la Isla, la boluió a reboluer, y se quiso declarar con tan infame accion, como matar al Padre Francisco Lado, el que ya por su bien se auia puesto solo, y desarmado en sus manos, y por cuya intercession fue recibido tan benignamente del Gouernador, que sin hazer memoria de sus insultos, le honró como al mas fiel. Pero a él le deuió de parecer que con el Padre quitaua todos los embarazos de su resolucion: porque conocia de su zelo, y animo Religioso, que no auia de descansar, hasta conseguir su reduccion, y quiso impossibilitar sus consejos a lo bueno, matando al que los podia inclinar, y fauorecer. Pero Dios nuestro Señor para mas seruirse de sus trabajos, le dilató la Corona, y premio dellos,

atajando la cruel execucion con el auiso que dió vn Indio Dapitano que tenia entrada con los de Tabaco. Y como entre Indios nunca se halla secreto, pudo él hallar, y entender el peligro, que de otra suerte fuera impossible; porque se la tenian armada al passo de vn pueblo a otro, de los que el Padre visitaua por tierra, y a pie, assegurado de su amoroso coraçon, y de la justicia de su causa. Y como el Padre caminaua con tanta seguridad, que ni de los alçados tenia que temer, pues auia sido todo su seguro, y defensa la traycion, se prometia mas cierta execucion. Con el auiso fue el Padre llamado a Samboangan, y entretenido mientras se sossegauan los animos, boluió con mas cuydado, velando los Principales Lutaos por su salud; con que quedaron frustrados los barbaros consejos. Declarado el traidor, no tratauа ya sino de hazer gente, hasta llegar a abanderiçar toda la Isla, fue el mal exemplar llamando a tantos, que llegó a despreciar el poder de los Principales Lutaos, sus antiguos Señores, ó tiranos, y aun a amenazarlos con su poder; y estos a temerle tanto, que se vieron casi dudosos de poder viuir en la Isla. Quanto mas se desmandaua la indolencia, tanto mas irritaua el castigo: y para conseguirlo, se hizieron mil esfuerços en Samboangan, despachando al Capitan de la Armada con su gente: pero hurtando siempre el cuerpo el traydor, se huuieron de boluer cansados de buscarle; tanto embaraçaua la proteruia deste traydor, que se tuuo Iunta de guerra en Samboangan sobre lo que se deuia hazer; porque auiendo embiado a pedirles el tributo, no hallaron quien lo quisiesse dar, atenidos todos al atreuimiento de Tabaco. Entre otros pareceres, dixo el Alferez Don Alonso Tenorio, recien llegado de executar el tributo, que no se cansassen con tropas, ni espantos, cuyo ruido les era de auiso para ponerse en cobro, sino que se le armassen a Tabaco, procurando con buena traza matarle, que como en él estriuaua toda la proteruia de los demás, en él se rendiria, sin derramamiento de sangre, ni fatiga de los Españoles. Pareciole al Gouernador, que como moço hablaua de talanquera, y para que no quedasse vfano de su consejo, le cometió la execucion, que miraua como impossible, y le dixo: pues vaya v. m. y matele, veamos como lo haze. Salió el brioso Cauallero con tan buena dicha, que en quarenta horas estuuo de buelta con la cabeça del reboltoso Tabaco, que tanta fatiga auia dado a las narizes de los Españoles, y tan mal olor a los Naturales con sus malos exemplos, y con la de otros siete de los ualentones, auiendo acabado por su valor, y buena traça con pocos, lo que muchos con grandes tropas, gastos, y fatigas no pudieron, matandole cuerpo a cuerpo, y sin valerse de engaños. Para lo qual auiendo concertado vistas para tratar cierto punto de interesse, salió el traidor sin ningun rezelo; viendo al Español, tan solo, que no le pareció tenia que recelar, por no vér disposicion de guerra, ni mas gente que la ordinaria escolta, que para su seguridad suelen lleuar aun entre enemigos; y él truxo consigo la gente, que le pareció bastante para no tener que temer della. Auiendo concluido la platica, le dixo amigablemente D. Alonso Tenorio: Tabaco, ú date a prision, ó te he de lleuar muerto. A esta razon, sin turbarse, se leuantó el traidor para dar la respuesta con su lança, y al instante Don Alonso cerró con él con tal brio, que le mató luego, con siete de los que traia en su compañia, sin auer perdido mas de vn Español, y dos Indios, y con toda presteza, se boluió a Samboangan a mostrar como executaua mejor su parecer, que lo hablaua. Alli fue la alegria, a par de la admiracion del sucesso, que antes vieron rematado, que llegaron a esperarlo. La Isla quedó por algun tiempo sossegada, sin atreuerse nadie a sacar la cara; y los Lutaos en su antiguo respeto, con que lo halló el Padre en todos, y mas sugecion a las Christanas amonestaciones.

En la costa ázia el Mindanao, trabajó con igual felicidad el Padre Pedro Tellez, dexando sugeto a Christo, quanto allanaron las armas, y sustentando lo que ellas no pudieron conseruar. Leuantó en todos los pueblos de la costa sus Iglesias, que passauan de 16. é hizo su assiento en Tungauan, donde el principal, llamado D. Antonio Ampi, y dueño de el Rio, anduuo tan fiel siempre, que era su pueblo el refugio, y seguridad del Padre, con ser el mas vezino a Mindanao, y tener en Ioló vn hermano suyo el famoso Cosario, y cruel renegado Libot, con quien como hermano se entendia, saluo el respecto a su

Christiandad, y a la fee que auia prometido al Padre, prefiriendo este titulo al de los interesses de la sangre, y demás del fauor, que este Principal dió a la Christiandad, que fue quien en aquella Costa le dió fuerças, añadió nueuas cadenas de amor a nuestro agradecimiento, dando vnas tierras muy abundantes de vino, al Colegio de Samboangan, que han sido de mucho interesse; y han hecho mucho al caso para los gastos que la Compañia haze en aquellas conuersiones, en que es menester ganarles la voluntad a los Indios al estilo de su miseria con donecillos, y regalos, y las de sus Principales al de su tirania con presentes, si los que acarrea la distancia, y pobreza de la tierra: desde alli fue domando a los Barbaros Subanos con su mucha suauidad, y reduciendo la fiereza con que estudiauan en insultos, y muertes a mas suaues leyes de compasiuos Christianos, anuladas ya las de satanas, no sin demostraciones de sentimiento, por verse derribado del señorio de los que en tan pacifica possession gozaua, adorado con mil supersticiones, y seruido con atrocidades; dando horribles aullidos por los ayres, no vna, ni dos vezes en el pueblo de Coroan.

Quien con mas felicidad corria la Costa que mira a Dapitan, y de su mayor pueblo Siocon, fue el buen Padre Iuan del Campo, pues no auiendo hallado apenas algo obrado, apenas dexó que hazer. Auian sido estos Indios los menos cultiuados, defendida su dureza, tanto de sus barbaros, é indomitos naturales, quanto de la brabura de sus mares, y aspereza de sus Costas expuestas a la furia de todos los vientos; sin abrigo, ni puerto en muchas leguas, sino algunas barras peligrosas, y como los Ministros auian sido tan pocos, hasta la merced del Gouernador Don Diego Faxardo, con mucho trabajo, apenas podian acudir vna vez al año. Y estando repartidos en doze rios, ó Pueblos. Bien se vé lo poco que podia obrar mas continuado, y excesiuo trabajo. Aumentadas las cosas de Samboangan, y hallandose seis sugetos, pudieron repartir, con mas prouecho, y menos fatiga el trabajo. Tocóle al Padre el de esta Costa por mil titulos, trabajosa por la pobreza de los Naturales, que es suma, y por la dificultad de sus Naturales, que era mayor, teniendo los mas assentado vn error tan opuesto a la salud de sus almas, como dezir, que el Bautismo mataua los cuerpos, donde estaua mas valido este error, era en Siocon, y como era el mayor Pueblo, obraua mas lastimero en la perdicion de tantas almas: fue venciendo esta dificultad el Padre con la esperança, que con la suaue fuerza de su espiritu les hizo hazer en el Bautismo de algunos primeros, y con el desengaño de aquellos pocos, en el de los muchos, que a mi parecer fueron los tres tercios del Pueblo, sin que quedasse en su Gentilismo, sino vno, ú otro escondido a la noticia, porque en llegandolo a saber el Padre, no sossegaua hasta rendirle al yugo de Christo. Es esta Nacion, sin duda, de las que para su bien necessitan de alguna violencia; porque aunque lo reconozcan, no se lo dexa arrostrar su natural esquiuez, con que no quisieran ver hombres hechos a estarse escondidos en sus nidos, que ya diximos, que los tienen en los mas empinados arboles como pajaros, y por su natural floxedad, sienten dar vn passo por cosa de su alma, los que están hechos a no mouerse, sino a lo preciso para vn viuir, y passadia miserable, y en quienes se verifica el *Compellite eo intrare,* de el Euangelio. Y assi el Padre se valia de toda la fuerça de su espiritu, añadiendo mil traças para facilitar sus naturales impossibles: vna dellas fue, lleuarse muchachos de los Pueblos, escogiendo los Principalejos, para que enseñados estos, y con el trato, y vista de los Españoles, y otras Naciones, depuesta la natural bruteza, reduxessen a mas humanidad a sus padres, dando fuerça a la Doctrina de los Ministros, la aprouacion de los naturales en todos los Pueblos: logró buenos efectos esta diligencia, porque cultiuados los Subanos, descubrian mas que mediana capacidad, y dauan a entender lo que auia en su Nacion, si se permitiesse al cultiuo. Por esto trató de hazer la misma diligencia en Siocon, que como Pueblo mas remoto, se conseruaua en su natural dificultad. Procuró sacar vno, y como si lo pidiera para el degolladero, assi lo resistieron sus padres. Pero la misma resistencia le puso mayores deseos al Padre de lleuarle, pensando por su medio deshazer el encanto de la rudeza desconfiada, y rezelosa de sus padres. Y assi casi por fuerça le embarcó. Y luego lo procuró acariciar, y engala-

nar de manera que la mejora de su fortuna le hiziesse perder el cariño a la natural miseria en que se auia criado.

Por lo que despues se vió, la resistencia de los padres, nacia de su traidora, y sacrilega determinacion de matarle, sintiendo que lleuasse aquel niño en reenes, que auian de embargar su execucion. Y como el P. no lleuaua esse recato, vino a lleuar consigo espia secreta que assegurasse el golpe.

Ya tenia entonces el P. en todas partes Iglesias, y Casas, segun la pobreza de los naturales. Y en el Pueblo de la Caldera, con el fauor vezino de los Gouernadores de Samboangan, Casa, é Iglesia muy capazes, y espaciosa huerta; y con la mayor continuidad muy domesticos los Indios, y reducidos quatro rios a essa visita, con que gozauan mas Doctrina, logrando el P. su trabajo con menos sudor, y mas prouecho: trató luego de ir amansando los de Siocon; y para esto dispuso sacar de los montes la Iglesia, y plantarla en la playa. Temió el demonio, que con esta diligencia acabarian los Indios de salir del encierro donde los tenia por suyos, y postraron las esperanças que de su perdicion le daua la oportunidad de el sitio, dificil al cultiuo, que auia de producir Christianos desengaños, y satisfacion de la verdad que les predicaua, con que llegarian a abraçarla de coraçon, y a perder la estimacion de los engaños en que adolescieron, y assi mouió los animos inquietos de algunos Principales, cuyo poder absoluto venia a perder lo tiranico, con la sugecion a las Christianas leyes, derribandolas de su barbaro gouierno, que solamente las sustentaua la ignorancia, y el secreto en que la escondia su bruteza: y para impedir la execucion, dieron a entender a los pobres Indios, que aquella era traza del P. para sacarlos a la playa, y dar con los Españoles en ellos, y lleuarlos cautiuos. Bien se via el desconcierto deste discurso, pues quando los Españoles no procedieran con la piedad que es notoria con los sugetos, y mas Christianos, pues a ninguno se les permite tal esclauonia. Y quando alguno la tiene de su naturaleza, por el mismo caso que lo compra Español, queda libre, nunca Padres interuinieron en estas Islas: sino para mediar en los castigos, y fauorecer a los Naturales; y los Subanos tenian hartos exemplares con que desengañarse. Pero como estos, quanto tienen de brutos, é incultos, tienen de recelosos, y de los suyos tales razones, lleuauan el credito de la compasion natural, y en su fauor la desconfiança de barbaros y assi facilmente dieron credito a sus razones, y se oluidaron de tantas buenas obras como los PP. y mas el que entonces los visitaua, les auian hecho, y dieron en vn consejo a esto los Principales para con la atrocidad de la accion meter el miedo del castigo que los auyentasse, y reueldes a Dios, y al Rey, viendo su peligro los boluiesse a los montes, y a la tirania de su gouierno en ellos.

Como estos consejos quieren la resolucion de los muchos: y estos no se junten sino al calor del vino, y la furia de este guarden tan poco recato, no dexó de entreoirse la determinacion en los vezinos Pueblos, y passando en esta su vltima visita, le dixeron al Padre en vno dellos, que se guardasse en Siocon, porque estauan maleados aquellos Indios. El Padre, con la confiança de su bondad, estuuo tan lexos de viuir rezeloso, que dixo; que en ninguna parte se tenia por tan seguro, como en Siocon: que siendo donde mas felizmente auia trabajado, le parecia que sus obras le assegurauan; pero donde mejor trabajaua el Santo zelo, mas arde la rabia del enemigo comun; y assi con mas furia alborotó sus crueles animos. Con esto, aunque lleuaua escolta, puso tan poco cuydado en ella, como si se hallára en Toledo, dando con esto animo a la traicion, que a cualquiera atencion, que el Padre huuiera puesto en su defensa, son tan pusilanimes los Subanos, que no huuieran llegado a declararse. Pero este descuido le pudo perdonar la poca experiencia de tan recien llegado a Samboangan, que no cumplió el año, quando es tan notoria la maldad de estos incultos Subanos, que solamente dexan de executar vna traicion, por el riesgo del acierto; siendo tan grata lisonja a su cruel natural la sangre, que solamente aguarda su crueldad a la ocasion; porque aunque sea de los suyos, si se les assegura la execucion indemne, la han de lograr, tan tigres son sus naturales.

El descuydo, ó Santa confiança del Padre se le ofreció mas segura de lo que ellos la esperauan; porque buelto a Siocon, y puesta en execucion la traza

de sacarlos para la enseñança a la playa. Y auiendo baxado con ellos, trayendo en balsas lo que podia aprouechar de las maderas, se puso luego a rozar el sitio; prosiguió luego a echar los cordeles para dexar delineada la fabrica. Acudió a este oficio con sus manos; porque tan pobres edificios no tienen otro Maestro que el mismo Padre, y los Pampagos, y Español de escolta, como quienes mejor entendian el lenguage del Padre; acudieron a seruirle en el mismo ministerio, faltando con tan impertinente cortesia a la obligacion de su cuydado, y al de la defensa. Los Subanos, que tenian para dia de mas concurso destinada la execucion de su impiedad, viendo tan buena ocasion, aunque pocos, que no llegauan a veinte y dos, se animaron, y en su algarabia prestamente se resoluieron. El criado que el Padre auia violentado para su bien, que en esta ocasion para alegrar la vista de sus padres, y traer el cariño de otros, lo traía muy bien vestido, y regalado, siruió de disponer mejor la traicion, quitando a los demás criados dissimuladamente las armas, y hasta el cuchillo de la cocina al cocinerillo: tan cobardes como esto, que sin toda esta seguridad no se atreuieron. Viendo ya a los nuestros inermes, y ocupados, cerraron con ellos, casi hombre a hombre, y vno dió al Padre vna lançada. Y sintiendo su muerte, se fue a recoger al nauio. Siguiole el furor barbaro, y segundo golpe le vino a alcançar en los cates, antes de ganar el bordo, con que cayó muerto en el rio. Causa de no auerse podido dar con su Santo cuerpo. Reseruando a mayores glorias el culto de nuestra estimacion, negandoselo en esta vida para darselo mas autorizado en el Cielo. Mataron al Español de escolta, llamado Gregorio de Acosta.

Y a cinco Pampangos, escapandoseles vn Cagayan muy mal herido por la playa. Otros dos criados le mataron, el vno Español, llamado Andresillo, criado en toda virtud, a quien parece quiso Dios nuestro Señor premiar los buenos exemplos, que en compañia de los Padres dió, honrandole con igual merecimiento, a otro escapó la piedad de la Nacion, por ser como ellos Subano, y de su mas vezino Pueblo de Silaray. Fue este desgraciado sucesso, para nosotros, y dichoso para el Padre, y sus compañeros, a veinte y cinco de Enero de mil y seiscientos, y cincuenta.

Era el Padre Iuan del Campo natural de Iarandilla en la Vera de Plasencia, y passó a esta Prouincia en el numero de los de Castilla la Vieja, el año de seiscientos y quarenta y tres en nuestra barcada, Procurador el Padre Diego de Bobadilla. Y en todo el viage, y tiempo que acá gozamos de su dulce conuersacion, descubrimos vn natural Angelico, y vna inocencia propia del felice estado del Parayso, hombre muy ageno de toda malicia, derramando bondad por todo su rostro, assi por lo agradecido de su aspecto, como por la risa modesta que siempre le bañaua, haziendolo a todos amable. Iamás le vimos enojado, ni parece que en esta parte dexó su virtud que vencer, con que los primeros impetus padecia. Realçaua este natural el graue adorno de las virtudes Religiosas, recatada pureza, sencilla obediencia, pobreza, y mortificacion cuydadosa; con todo el demás ornato de virtudes Religiosas que caen sobre tan buenos fundamentos.

CAPITVLO XIV

Prosiguese en el ministerio de la Costa de Siocon con el mismo brio.

EL Padre Francisco de Roa segunda vez Prouincial de esta Prouincia, llegó en esta saçon a Samboangan, quando aun no auia el dolor enjugado tan dulces lagrimas, y viendo que trabajosamente podian los que quedauan acudir a aquella Costa, y mas en tiempos tan alborotados, que obligauan a mas assistencia, para oponerse a la furia concitada de los Indios, a la malicia del demonio que los gouernaua. Vinose con este cuydado a las Islas, sin traer resolucion en persona para tan alto distinto. Llegó al real astillero de Leyte, donde yo me hallaua entonces muy acaso. Y assi que me vió, con el fauor que me hazia su confiança, me ofreció tan honroso puesto. Yo lo aceté tan gustoso, que dentro de dos horas me puse en camino.

Llegué a Samboangan, y partiendo breue a la primera visita, calé en ella las dificultades de la dureza de los Na-

turales, que era estar esparcidos por muchas leguas de Costa, y escondidos en asperos montes la tierra adentro, saliendo en la visita vna breue, y trabajosa vista, que apenas recabaua el Padre, quando se auian de despedir, llamados de la hambre, é incomodidad de los Pueblos, que todos eran vn seco arenal, bestido de malezas, con vna choça que seruia de Iglesia, y habitacion tan desdichada, que para que si quiera defendiera del agua, era menester cada visita boluerla a tapar, y remendar su techo; sin que por los lados la defendieran mas tabiques, ni enramadas, que los altos arboles que la cercaban, y le dauan sombra, y las tiendas del nauio, ó cayanes que acá llaman, que le dauan abrigo. Venian a quedar hombres, mugeres, y niños al descubierto, obligarlos a mas detencion que la Missa en puesto tan desabrigado, y tan seco, no se podia conseguir, sin hazer cruel el ministerio, y al segundo dia odioso, é incomportable, dispuse que hizieran casas para si, porque teniendo donde acogerse, no tuuiessen escusa de assistir a su enseñança todo el tiempo de la visita. Siguiose la continuidad de Doctrina a los niños, y niñas, obligandolos para esto a quedar en el Pueblo, donde con assistencia de vno de los niños de mi compañia, que le seruia de Maestro, noche, y dia, se ocupauan en aprender el rezado, supliendo el cuydado la cortedad del tiempo: vi muy en breue el prouecho de mi trabajo; porque en Pueblos donde apenas se sabian santiguar, y nadie auia llegado a saber la primera Oracion del rezo, en vna visita de tres, ó quatro dias quedauan niños, y niñas sabiendo las quatro Oraciones, y mandamientos; y como se continuauan estas, passauan adelante aquellas. Seguiase a este otro prouecho de mucha consideracion; porque las prendas que los Padres dexauan en el Pueblo, les tirauan con tal fuerça, que de ordinario quedaua padre, ó madre, para el cuydado de los hijos, aun en dias que no eran de su obligacion. Y esta suaue fuerça del natural amor, los tenia atados a la Doctrina, y venia a ser vna suaue enseñança, sin fatigar a los Ministros la execucion.

En el Pueblo de la Caldera, donde por estar agregados otros quatro, el mayor numero obligaua a mas assistencia, vine a gozar muy en breue vna Doctrina tan luzida, y puntual, como se podia desear en el mas pacifico Pueblo de las antiguas de Bisayas. Porque auiendoles obligado a la comodidad, y Politica de las casas, en Pueblo donde apenas se juntauan seis, ú ocho niños a la Doctrina de las vezinas sementeras, llegué a contar 150. por mas que sus padres los escondian, embiando yo de repente Pampangos de mi escolta a reconocer dissimuladamente sus rancherias, me traian noticias con que los hallaua; y cogidos los primeros de embidia de la brutalidad en que viuian los otros, los iban acusando, con que en breue los tuue todos juntos; y a vn Principal le hize empadronar quatro, que los dos passauan de 18. años, y aun no auian visto Padre, Pueblo, ni Iglesia, y los amaua con tan barbaro afecto, que me ofrecia grandes partidos, por no dexarlos por vn dia en el Pueblo. Pero la continuidad, y alegria, que les causaua el no vsado bullicio, les fue quitando aquella barbara estrañeza, y poniendoles tal gusto a la comunicacion de sus iguales, que ellos acudian de suyo, sin ser necessario como al principio echarles perros de caça, que por el rastro los sacassen a luz: y llegó a dar tal fuerça la costumbre a su obligacion, que no se juzgauan libres della, aun en las ausencias largas, que eran forçosas; yá a las demás visitas, yá a nuestras juntas en Samboangan, y acudian con el cuydado, que pudieran en mi assistencia: y ganando fuerças el feruor de los niños, me sucedió prohibirles la venida al Pueblo en mi ausencia, con atencion al recato de sus personas, que peligraua, ausentes con el Padre los Ministros diputados a esta vigilancia, Fiscales, y Maestros de niños, y niñas: cosa, que en las mas antiguas Doctrinas de Bisayas, pondrá admiracion, pues donde quiera, la escuela es la que mas constante quiere al Ministro en el trabajo, que aunque estañear del cuidado, se viene a hallar vencido de su porfia.

Amansados estos naturales con la comunicación, mostrauan bien la capacidad que Dios les dió para la enseñança, que no son tan barbaros, y rudos, como ellos se muestran, impossibilitandoles su cortedad al cultiuo; porque en menos de seis dias, niños, y niñas de ocho a diez años, aprendian de memoria toda la Doctrina, con estar toda ella en lenguage Cebuano, como el mas ge-

neral para ellos peregrino: y los que al principioen las confessiones me ponian en cuydado para señalarles la penitencia de sus pecados, por estar ignorantes de el todo del rezado, y me obligauan a repartir los muchachos de mi compañia, porque con ellos rezáran lo que se les asignaua de penitencia, auiendo passado la compassion de los Ministros, por esta incapacidad, que juzgauan natural a su dureza: al fin, por este camino se venció este imaginado impossible.

Auiendo amansado tanto la comunicacion a los naturales destos Subanos, en especial a los de la Caldera, Bocot, Malandi, y Balbasan, quedaron sus Sierras vencidas, y llanas, y sin rezelo se passeauan los Pampangos por ellas; yendo por su deporte de sementera en sementera: desta comunicacion se siguió mas particular noticia de todo. Porqué, Fieles, los Pampangos, como Nacion mas pia, y arraigada en la Fé, como fiel a la nuestra, manifestaua todo lo que podia conducir a su bien: y en estas huelgas, dauan con los que el barbaro encogimiento sustentaua en su imaginacion formidable, el nombre de Pueblo, y de Iglesia. Y entre los muchos, que con crecido gozo mio rastrearon, fueron buen numero de viejos, cuyo bien, por mas arriesgado en qualquiera dilacion, se hazia de mas estima, como mas seguro, por la poca oposicion que podia hazer naturaleza tan falta de brios. Huuo muchos, que passauan de ochenta años, y algunos se juzgaron de mas de ciento.

Establecida con tan buen orden la Doctrina, luego atendia quitar los estoruos, que se oponian a su bien de algunos Indios foragidos, é inquietos, que eran acogida de ruines, y terror, ó escandalo de los buenos. Entre estos auia vn Principal del Rio de Sibuco, de quien se sabia, que mataua a quantos podia coger a su saluo. Este estuuo para matar al Padre Adolfo de Pedrosa Oestaynauser: y auia festejado mucho la muerte de el Padre Iuan del Campo. Halléle yo terror de toda la costa, y tan absoluto en su rio, que casaua su gente, sin hazer caso de la assistencia del Padre, ni leyes Christianas: y él, y su hermano lo estauan a lo Moro, con mugeres diferentes, y segundas a la del vso Christiano: que yá por sus maldades viuian en diferentes Pueblos, muy auersas a la cohabitacion de tales monstruos: deseauan los Gouernadores sacar esta peste de aquella Nacion; pero él viuia tan recatado, que frustraua todas las diligencias. Vn dia me dixo: Mire Padre, que Ondol, assi se llamaua el Indio, le ha de matar. Yo le dixe entonces, que perdiesse tal cuydado, y que presto lo veria a sus pies; y assi fue, porque aunque él viuia rezeloso, y recatado del nueuo Ministro, yo me le hize tan çonço, que entendió, que se podia burlar seguramente de mi; y se alabó vna vez, que lo auia hecho. Pero no entendió, que me dexaua yo empeñar para assegurarle; con que quando él menos lo entendió, sin riesgo, ni ruido, se vió cogido, y remitido a la fuerça: donde le recibieron con tanta admiracion, como gusto, siendo tan cumplido el de los nuestros, que dixo el Padre Rector Alexandro Lopez, tan experimentado Ministro de aquella Nacion; que aunque de mi estada en aquellos partidos, no se sacára otro prouecho, quedaua en aquella accion bien lograda. Era el Indio de la primera Nobleza de Samboangan, y de la Nacion Lutaa: pero tan peruerso, que no huuo pariente, que hablára por él. Pero no se vsó de rigor, por ir encaminado de mi mano, contentos con la seguridad de la persona, en que se asseguraua el peligro de la Nacion, a que todos mirauamos.

Prosiguió su hermano en mayores inquietudes, que obligaron al Gouernador Pedro Duran de Monforte, a despachar contra él Armada. Rogóme fuesse con ella; y assi la acompañé con mi embarcacion, y escolta. No fue de ningun efecto; porque el mismo ruido, y estruendo de Armada, y Españoles, le dió el auiso: y por bien, no quiso salir, ni dexarse ver, por mas que yo le asseguraua; que a todo respondia, que no se atreuia; porque sus delitos eran muchos, y por esso grande su temor. Huuose de boluer la Armada, que no siruió sino de obligar al Indio a que se declarasse, dexandole arrestado a todo sucesso. Y siendo en este estado tan peligrosa la tolerancia, dando tiempo a la insolencia, tracé como rendir su obstinacion sin sangre: y con sola mi gente fuy con varios pretextos recogiendo hasta 15. parientes, que no salian de el segundo grado, y di con todos en Samboangan, imaginando lo que fue, que le

auian de tirar amarras de tan apretada obligacion, que como Barbaro, auia de juzgar las leyes de nuestro proceder, por las de su natural, que hecha mano para la vengança de las prendas de los interessados, quando no puede hazerla en sus personas: y por euitar tanto destrozo, arriesgó su persona, y vino en mi seguimiento; y quando mas descuydado estaua, lo vi en la Iglesia a mis pies, y lograda la traza de mi cuidado.

Admitiósele la gracia, echando en oluido lo passado, con condicion, que él, y toda su gente, pues eran Lutaos, viuiessen debaxo la Artilleria, y de foragidos se hiziessen como los demás soldados de la Armada, y siruiessen en ella. Con que se quitó la ladronera de la Costa, y el mayor escandalo de los naturales.

Luego atendimos al castigo de Siocon, dexando el Gouernador toda la disposicion en mi mano. Pero esta se malograua en la execucion; porque como las jornadas eran de poco prouecho, y de mucho trabajo, el marchar por pantanos, y asperas sierras, no atendian a mas que a dar vn exterior cumplimiento a los ordenes: acompañé siempre en lo trabajoso, para con mi exemplo auergonçar la pereza de los menos honrados. Pero lo mas que conseguiamos, era, quemarles los arrozes, y echarles mas arriba de los montes, ausente la Armada: mi corta escolta obró muchissimo, pues huuo dia, que cogieron quatro de vna vez de los culpados, y alfin, sin sangre fue sintiendo algun castigo aquel Pueblo, por donde si quiera tuuieran algun escarmiento los vezinos, y no siguiessen el mal exemplar, confiados de nuestra tolerancia.

La primera visita que hize al Pueblo de Siocon, me fue en todo tan trabajosa, que parece que todo el infierno se oponia; porque a la ida corri tal tormenta, que me vi anegado, auiendo despedido el nauichuelo tres tablas por la proa, por donde facilmente se entrauan las mares, y mas andando tan turbulentas, que encapillauan por encima. Alfin, retirando la gente a popa, y echando tortores, pudimos, trabajando todos, atener con el agua, y vencer la que entraua. Quando tratamos de salir de Siocon, se embraueció de nueuo con tal rigor en la Barra, que vn Nauio, que quiso probar ventura, se anegó en ella, passando tan adelante el rigor, que dentro no estauamos seguros; y vna noche trastornó vn nauio, quedando la quilla por arriba, y la gente a dos riesgos, el del agua, y el de los muchos Caimanes que la pueblan, y todos los demás estuuimos a pique de perdernos. Continuado por ocho dias este rigor, nos reduxo a solo arroz, acabados los demás bastimentos; y de este auia ya para pocas raciones. En este aprieto, me acordé, que los huessos de los compañeros del Padre Iuan del Campo, no estauan enterrados, por no auer desde su muerte entrado otro Nauio en aquella Barra. Y dixe: Señores, los huessos de estos Santos no están enterrados, y sus almas nos detienen, hasta que les demos sepultura: no ay sino buscarlos, que luego saldrémos. Esparcióse la gente, y de la espesura que auia crecido en el Rozado, donde los mataron, los fueron sacando: y juntos, les dixe Missa, y con todas las ceremonias de la Iglesia los enterré juntos, dexando arbolada vna Cruz en su sepulcro: y luego al instante pudimos salir, dando vn recalmon el tiempo, lo que bastó para salir de la Barra, buelto luego a su rigurosa porfia; aunque como en la mar no son tan molestas las olas, facilmente la vencimos, ganando mejor Puerto.

En estas visitas saqué a luz el labia de Malandi, de que en el libro primero queda hecha mencion, que eran los Hermitaños de su ley, a los Religiosos de su profession, que en trage de muger, hazian vida solitaria, y libres de cuydados de familia; professando Celibato con tal confiança en su proposito, que sin rezelo andauan entre mugeres, con tal inocencia de trato, y limpieza de conuersacion, como si no vistieran carne, tan satisfecha en esta parte su inocencia, que ni ellos se arrimauan a la conuersacion de los hombres, ni a estos les daua cuidado el verlos con sus mugeres. Quitéles este exemplar; porque siendo vnico en la fealdad de sus leyes, no les diesse la estimacion, que el credito de tan buena vida merecia, dexandolo en la direccion de ellas; y reduxelo a las purissimas leyes del Euangelio, como a crédito de todo lo bueno, que hasta entre Barbaros infieles inspira Dios nuestro Señor.

La paz, que nos asseguraron estas diligencias, nos dió lugar para atender

a otros primores de mas politica Christiandad en las fiestas, y culto mas cuydadoso de ellas; en especial se estableció con buen principio la de los Fieles difuntos, como mas prouechosa a ellos en la inteligencia, y a las benditas Animas en la execucion de su piedad. Hizose la primera en la Caldera, y lo fue en todas estas Naciones, é Islas, fuera de Samboangan, donde residen los Españoles. Y para dexarla mas acreditada en su estimacion, lleué la Capilla de la Plaça, que era muy concertada, siendo tambien la primera vez, que esta Nacion Subana gozó de la armonia Eclesiástica, y vió con todo su primor la grandeza de los Oficios. Quedaua dudosa la expectacion de los que vieron declarado el intento, y en cuidado mis deseos, temiendo no los refriára el descredito, con la poca piedad de tan nueuos Christianos; porque aunque los tenia preuenidos de lo que deuian el culto, y a la piedad del dia, no me prometia de primera vez el acierto: y mas en Nacion, que por retirada, tiene toda la enseñança librada en palabras, faltandoles los exemplares, que son los que mas ciertas liciones dexan, y mas seguras del oluido. Para conseguir lo vno, y assegurar la accion de lo otro, me traxe de Samboangan vna arroba de candelas, mirando a que no quedasse deslucida la piedad a vista de los huespedes, y a que por lo menos de esta primera vez viessen los Subanos la forma por donde se auian de regir en las demás. Pero ellos anduuieron tan honrados, que la preuencion fue por demás; porque acudieron con tantas velas, que auiendose casi del todo derretido con la viraçon recia que corria, de solos cabos se recogieron dos arrobas, y la Iglesia la llenaron de arroz, gallinas, y frutos de la tierra, con tan larga mano, que huuo para que metiessen las manos todos. Y auiendo contentado a los huespedes Cantores, y escolta, me quedó prouision de arroz para seis meses, auiendo ellas para el efecto buscadole tal regalo, que sin duda no se hallára igual en todo este Archipielago, por ser de gusto muy particular, y de tanta estima, que vn pañuelo dél, era muy grato presente al mismo Gouernador de Samboangan. Boluieron los Españoles, é Indios admirados de ver tan bien recebidas las costumbres Christianas, en Nacion tan Barbara, y pobre: y yo, animado a proseguir lo mismo por toda la Costa, sin dexar Pueblo, por pequeño que fuesse, que oyesse la musica, y canto del Cielo, dando honra con él a los Fieles difuntos: y aunque no fué possible lleuar la Capilla a los Pueblos apartados, industrié a los Pampangos de mi escolta, y con ellos suplia esta necesidad y en quanto era possible, se daua el deuido lustre al Santo Ministerio. Y si bien quanto mas remotos los Pueblos, sus naturales mas Barbaros: el exemplar de su Nacion les hizo tanta fuerça, que acudieron con esfuerços superiores a su miseria, y frialdad natural a tan piadosa accion.

De aqui se prosiguió a darles a entender el fruto de la limosna, y los prouechos que sentirian sus almas con ella, no se les hizo muy nueuo el Sermon, que promulgaua leyes tan piadosas en su execucion, y en su fin; por el rigor de las que sustentaua Corralat, que aunque ruines Moros sus Principales, y ellos Ateistas viles, les hazia guardar en esta parte las de su secta, por de su interesse; y a este fin les quitaua la mitad de los esclauos; y tal vez dexaua esclauos los hijos, por los funerales tiranicos del padre. Alabaron la piedad de las leyes Christianas, que por hazer meritorio el don, lo quiere del todo voluntario; y segun su pobreza, tenian cuidado quando morian de señalar para su Iglesia algo; que aunque siempre poco, al fin continuada esta piedad, ha llegado a poder alhajar decentemente sus Iglesias.

En estos Pueblos no ay mas Alcalde, ni justicia, ni Gouierno, que el Padre; porque aunque reconocen al Gouernador de Samboangan, mas es en el miedo, que en el recurso, conseruandolos auersos a sombra de Españoles, el terror de la Nacion, y la desconfiança de su pusilanime natural: a los Padres los tienen por de otro linage de gentes, que en ellos la Barbara aprehension les haze parecer naturaleza lo que es disposicion de la gracia: y como entre si son indomitos, tanto como soberuios, sugetan de buena gana sus diferencias en quien reuerencian, como superior, y reconocen desinteresado, y justo, y es fuerça oir sus impertinencias, y dar tiempo a sus importunidades, por librarlos de su tirania, y abrogar el rigor de sus leyes, que es todo contra el inocente; y la fuerça de ellas a fauor del poderoso.

Cuydado, que oy los tiene pacificos, y mas justos, y en su proceder menos tiranos, pues ay quien entiende sus tratos, y puede deshazer sus engaños.

CAPITVLO XV

Exemplos de la firmeza en la Fé de estos naturales, aprouados con singulares fauores de nuestro Señor.

PORQUE las pocas veras con que de ordinario los mas de estos Naturales parece que toman las cosas de nuestra Religion, y el bien de sus almas no desmaye el generoso aliento de los Ministros, quitando la esperança de sus trabajos, pondré algunos exemplares, que en parte desmientan esta opinion, y disculpen el poco ardimiento de sus coraçones, quando es mas del flaco natural, que menos estimacion de su afecto, y mas condicion de su naturaleza, que estudió en su fidelidad, y por lo menos, quando no prueuen en general de todos, daran a entender, que no vá de el todo perdido el trabajo; pues se halla tal vez prouecho: y lo que confessaremos de vno hará menos arrojada la opinion. La opinion contra los demas, y mas siendo los dos primeros, que pienso referir los sugetos de quien menos confiança se tenia; y en la opinion de todos meramente bautizados, sin mas empeños en su bien, ni deuerles otro cuydado su salud: el vno es el Orancay Libot, la primera Nobleza de los Lutaos, Rey de la Costa de Siocon, y suegro del famoso Dato Achen: este en la primera visita que hizo el Padre Prouincial Francisco de Roa a Samboangan, dió mucho que reir, y mucho mas que pensar de su Christiandad; por el priuilegio que solicitó con su Reuerendissima para estar sentado en Missa, y no rezar como los demás en voz alta; es de saber, que los destas Prouincias de Pintados, y de las demás conuersiones, raro es el que se acuerda de rezar en su casa en todo el año, sino lo que le obligan en la Iglesia; y con atencion a esto, antes de la Missa a todos se les obliga a dezir voz en grito las Oraciones, y parece, que quien aun esto procuraua evitar, no queria en cosa parecer Christiano, tanto mas sospechoso, quanto mas auia embegecido en la perfidia Mora, que tan de piedra buelue los coraçones. Este, pues, llegando la forçosa, donde deuió mostrar lo que era, descubrió quilates de muy subida virtud, é hizo prueua de constancia muy Christiana, y dió a entender, que lo que entendiamos era en el menos feruor, ó estimacion de su bien, no era sino necessidad de la edad, pues si de hecho quisiera faltar, y librarse de la molestia de el ministerio, ni a su edad, ni a su calidad se atreuiera violencia, ni rigor.

Fue el caso, que viendo Dato Achen vencidos los Ioloes, y no sufriendole su enemigo natural viuir en paz, sino dando guerra a los Españoles, se fue con su muger, hija de Libot, llamada Tuam Vleya Burney, para viuir alli libre de la obligacion de las pazes, y desembaraçado para sus venganças, alentando la pusilanimidad de los Burneyes, y su crueldad, para por su mano conseguirlas. Pero Dios nuestro Señor que quiso dar descanso a las Islas, arrojó este cruel açote, quitando la vida al Cosario, y dando con él en los infiernos, sintiendose morir, y no satisfecho conseguir el camino de su perdicion, sino lleuaua tras si a su querida muger, le tomó por despedida juramento de que jamás seguiria otra ley que la Mora, para que en la otra vida prosiguiessen gozandose, como lo auian hecho en esta; y con este cruel gozo, bien assegurado de la fee de su esposa, y de los execrables sacramentos que interpuso, acabó su infeliz vida. Presto sintió Vley con la viudez su soledad, viendose desterrada de sus padres, en tierra agena, y de ningun comercio con la suya, y por mano de los Ioloes que allá tienen algun trato, escriuió a Samboangan a su padre Libot que la sacasse de aquel triste destierro, donde se juzgaua cautiua. El padre aunque viejo, con el amor natural, se esforçó a emprender viage tan largo, y a su edad tan peligroso, y al punto se puso en camino.

Sabida su determinacion por los Padres, dió mucho cuydado a su zelo, y no menor a la piedad del General Rafael Omen de Azeuedo, que entonces gouernaua las fuerças: assi de que le peruirtiesse la autoridad de aquel Rey, que es la mayor de los de este Archipielago, como de que a sus cansados dias, se les llegasse el postrero en tan cono-

cido peligro de su alma, donde tan pocas ayudas auia de hallar para el bien, quando por nueuo en la Fé necessitaria mas de ellas, y tantos que le arrastrassen a su perdicion. Propusieronle estas dificultades; y la de mas cuydado fue la que él mas asseguró, prometiendose constante en la observacion de nuestra Santa Fé a qualesquier combates, y peligros que su obseruancia le pusiesse, jurando, a su vsança, con mil exsecraciones, en presencia de los Padres, y de el Gouernador, de ser Christiano hasta la muerte, y para assegurar en obras el afecto que dictauan sus palabras, dió luego cien reales de a ocho a su Iglesia de limosna.

Llegado a la Corte de Burney, sintió la operacion de la fatiga en sus años, con vna enfermedad, que luego se reconoció mortal. Visitóle el mismo Rey, estimando su calidad, y mostrando misera compassion de su alma, le embió los Caciques de mas fama, para que le assistieran en aquella hora, y le ayudáran a su perdicion, deshechó su impio susurro, diziendo que él era Christiano; y que como tal auia de acabar. Sintió el Rey el desprecio de sus fauores a bueltas del de su ley, y quiso lleuarlos por amenaças, embiandole a dezir: que sino moria como honrado Principal en la ley de sus mayores, que le auia de quitar toda su hazienda, y castigar en su hija su necedad, haziendola esclaua, y al cabo dando su cuerpo por pasto de las fieras, echarle insepulto por essos campos; nada de esto torció su constancia, antes con muchas veras encargó a su hija le enterrasse como Christiano, sin las ceremonias, y labatorios supersticiosos de los Moros: adelantandose su cuydado a lo que no podia alcançar su execucion. Assi lo executó la hija, aunque Mora, rompiendo el respeto de hija con el de su Religion, aunque tan obstinada en ella, como luego se verá.

El Rey viendo su constancia, y sintiendo su desprecio, sabida su muerte, se apoderó de quanto tenia consigo, oro, campanas, y otras cosas, que entre ellos componen sus tesoros; y mandó prender a la hija. Viendose en estos trabajos Vley, si antes desterrada, yá cautiua con la nueua afliccion de el padre muerto, y vltima impossiuilidad de restituirse a su patria: esforçandola los mismos trabajos, trató de hazer fuga, y apalabrando sus muchos esclauos, y apellidando la compassion de sus parientes, y los de su marido, que sentian ver reducida a tanta miseria, la que auia gozado de tanta grandeza, y poder, pudo con su fauor arrojarse a tan euidente peligro, no le descuydó el deseo de su libertad, de el que deuia a la piedad de hija, sacando el cuerpo de su padre. Pero halló opuesto a este consuelo el cuydado de el Rey, y las muchas guardas que tenia, y por no arriesgar en tan piadoso consuelo el gozo de su libertad, y la misma piedad de la accion, abreuió en su fuga, que hizo con feliz viage hasta Samboangan. Quando el Rey se vió burlado de la hija, quiso con el cadauer de su padre lisongear su saña, cerrando en su destrozo, é infamia, como toro furioso; mandole desenterrar: pero, ó poderosa mano de el Señor! y piadosa atencion de su cuydado, pues lo tuuo en librar de los barbaros vltrages, al que por su respeto se condenó a sus desprecios, mostrandose constante, quando se los estimaron amenazas, trasponiendo su cuerpo, donde se guardasse escondido como precioso tesoro, para enriquecer en el vltimo dia al Cielo. Como los Moros no hallaron el cuerpo, ni rastro de auer auido en su lugar sepulcro; ellos, y sus parientes entendieron que su hija lo auia robado, y lleuado consigo a Samboangan, y estos le embiaron a dar las gracias con mil norabuenas, por lo acertado de su preuencion. Quando los mensageros de Burney le dixeron lo que allá auia passado, y lo que entendian. Respondió ella, estrañando el sucesso: mal podia yo sacar muertos, quando los viuos corriamos el mismo peligro. Por donde todos atribuyeron el sucesso a marauilla, como guiado por la mano poderosa de Dios nuestro Señor para declarar el agrado que le mereció su constancia.

No se satisfizo el Cielo con dar este testimonio de su pura fee en Burney, cuya notoriedad llegasse a Samboangan, sino que en su tierra, y Pueblo quiso dar otro mas claro, apareciendose pocos meses despues de su muerte; en su misma casa a vna India, llamada Moming; a quien en vna enfermedad graue la tenia reducida a la vltima desconfiança de la vida, vestido de blanco, y con semblante alegre, y glorioso, que bastó para restituirle las esperanças del viuir, y para que desde entonces sinties-

se la mejoria, que en pocos dias fue salud perfecta, de que hasta el dia de oy goza. Mas grata seria a su gloriosa anima la correspondencia que Dios nuestro Señor se siruió hazer a su noble fee en la salud de su hija, tan presumida de fina en su perfidia, por mostrarlo ser mas de su querido Dato-Achen, desde que llegó a Samboangan, se sintió Vley achacosa, y no sin sospechas de bocado. Y aunque se atendió a su regalo con mucho cuydado, no solamente de sus hermanos, y parientes, que son los mas ricos, y poderosos de Samboangan, sino con especial piedad, y cuydado de el Gouernador de la plaça, y de nuestros Padres, con la Santa codicia de ganar su alma para Dios nuestro Señor, y reduzirla al fiel rebaño de la Iglesia. Como fue el mal tomando fuerças, creció en todos este cuydado; pero las diligencias hallauan tanta resistencia en su estimacion, que temieron hallarse frustradas. Todos los dias la visitauan los Padres, y el Gouernador, en orden a su bien, y solamente a él la hallauan sorda. Si la amenazan con el fuego del infierno, dezia: que esse desseaua; si por ser Mora auia de ir allá, que Mora auia viuido, y Mora queria morir. Quisieronla aterrar con la verguença, que es tan poderosa con las mugeres de presuncion, y la amenaçaron con la afrentosa sepoltura que auian de dar a su cuerpo, arrastrandole, y echandole en vn muladar. En esso mismo hallaua razones de alegria: los de casa, noche, y dia le predicauan; pero poco caso hazia de sus razones, porque era Pandita de su ley, y antes seruia de hazer mas ruidoso el escandalo que en tantos meses de porfiados combates, y obstinada resistencia iba creciendo. Pensó el Padre, si acaso los intereses la acordauan, y el no poder ordenar su entierro con la obstentacion deuida a su calidad. Y dixole vn dia: que si reparaua en gastos de entierro, y en la limosna, que como Christiana deuia dar, que demás que esto no era obligacion, pues solo dexauan siempre los Padres al arbitrio de la deuocion de cada qual, él se obligaua a enterrarla con toda la pompa possible, aunque costasse mil pesos, sin que ella diesse, ni vn real. Bueno es esso, dixo ella, quando yo tengo ya dispuesto, que despues de mis dias se dén dos esclauos a los Padres, porque nadie entienda que en esto reparo, sino que la ley de los Moros es buena. Sabiendo el estado tan miserable, como peligroso de Vley el Gouernador, arrebatado de su Christiano zelo, fue a verla de nueuo, y con notable feruor la dixo: que si su odio contra la Religion Christiana lo irritaua algun particular agrauio, que ella, ó su marido tuuiessen que vengar de los Españoles, que él se cortaria un braço, si esso bastasse para la satisfacion, y que ella depuesto el odio recibiesse nuestra Santa Fé. A esto dixo; que guardasse su braço, y a ella la dexasse en su casa: no quiso Dios que a tantas persuasiones se rindiesse, para que del todo se reconociesse su reduccion, obra de sus piadosas manos. Ofrecieronse muchas Oraciones al intento, y algunas Missas a las Animas; y al fin Dios N. S. dió esta vitoria, y triunfo Christiano a la mucha Fé del Maestro de Campo Don Pedro Cabiling, de quien en el libro 2. queda larga mencion, que como heredero en la Nobleza de aquellos Principales, es el reconocido Principe de toda la Christiandad Bisaya, mas gloriosamente por este titulo, que por tantos renombres de sus passados. Como su calidad es de tanto respeto con todos los Naturales, assi sus razones cuerdas lo fueron en la atencion de Vley, y como hazia mas estimacion de su Nobleza, por ser de su sangre, y de su parentela, assi oyó con mas rendimiento sus razones: y no se atreuió a resistir a ellas, ó por mejor dezir a la fuerça que Dios N. S. les concedió; y de la platica sacó resolucion de ser Christiana, y de suyo embió a llamar al Padre, que estaua bien descuydado de tan alegre sucesso, que lo fue a toda la Plaça, quanto auia causado pesar el continuado escandalo. Bautizóse al fin, y llamóse Doña Catalina, por auer sido su madrina Doña Catalina Enriquez, muger del Gouernador de Samboangan, el General Rafael Omen de Azeuedo: y valiendose de su mucho entendimiento se dispuso en breue, como muy Veterana en la Fé: llamando con tal feruor a Dios N. S. hasta la vltima hora, que ponia admiracion a los mas entendidos. Despues de muerta, se le hizo vn entierro tan obstentoso como pudo disponer el amor con que todos auian solicitado su bien: trayendola los de mas calidad de su Nacion, hasta entrar en la Plaça; y de alli a ombros del Gouernador, y Capitanes, hasta entrar en la

Iglesia, con mucho acompañamiento, y gasto de antorchas, dando Dios a la fee de su Padre Libot la mas gustosa correspondencia en la saluacion de su Hija, y el mas honroso credito de su constancia.

El otro exemplar, que se ofrece de no menos consuelo, que admiracion, es el Orancaya Vgbu, muchas vezes General de las Armadas del Mindanao, y el administrador de todos sus tributos, y hazienda, y todo el gouierno de Corralat, y por si persona de superior capacidad: este se vino a nosotros, años antes, como queda referido, los intentos, Dios los sabe; pero lo cierto es, que el mas lexos de su pensamiento, era el de ser Christiano: pues despues de muchos debates sobre el punto, pedia por partido ser Moro, y Christiano. Los dudosos, y que se quedaron en presuncion, fueron el reducir los Lutaos a la deuocion de Corralat, y de vna Armada, que el Sargento mayor Pedro Duran de Monforte lleuó a Burney, y por General de la Nacion a este Orancaya Vgbu, se tuuo auiso por varios caminos, como iban los Lutaos conspirados con Vgbu, de gozar de alguna ocasion en daño de los Españoles, y ellos muertos, lleuar la Armada a Corralat, y en el discurso de el viage, no faltaron señales de su intencion, que hizieron al Cabo preuenido, y a todos tuuieron tan cuydadosos, que no hallaron ocasion para lograrla a su saluo. Este, pues, que mas era de cuydado, que de seruicio a los nuestros, auian ido a la jornada de Ibabao, de que atrás queda hecha larga memoria: boluió herido de vna graue dolencia, que desde el primero dia se declaró mortal, y puesto ya en las vltimas angustias, fue de notable consuelo el exemplar de vn perfecto Christiano, que a todos dió, por ser en quien toda esta Nacion, por su mucha capacidad, y nobleza tenia puesto los ojos; y los nuestros en cuydado su saluacion. A todo satisfizo, muriendo, como muy veterano, armandose con tiempo de todos los Sacramentos, recibiendolos en su entero juizio, mostrando mucho aprecio de la fuerça, y poder de tales socorros; vido a todos los de su casa al echar suertes sobre el sucesso de su enfermedad, y el hazer consultas de adiuinos, despreciando el poder del Demonio, y dando a entender a todos sus engaños, los exortaua a ser buenos Christianos. Aprouechóse de la ocasion de sus males, conseruando con ellos vna constancia inuencible, sin que se le oyera razon de sentimiento, ni voz dolorosa, siendo los dolores, que padecia excessiuos; y con mouer notable compasion a los que le vian passar por tales tormentos, como el rigor del mal le daua, preguntando como se hallaua, respondia, siempre bueno, pues Dios lo quiere. Preguntandole vn Pandita, en aquella hora, qual le parecia mejor ley, y creencia, la de los Christianos, ó la de los Moros, y dixo prontamente, que la de Iesu Cristo era la verdadera, y la buena, y no perdia ocasion de encargarla a los suyos: mostróse muy cuydadoso de su alma, mandando a los suyos, que partiessen con ella la hazienda, y Esclauos, que dexaua, sintiendose yá morir: luzió mas su feruor al lado de su luzido entendimiento, porque de suyo hazia actos tan feruorosos de contricion, que ninguno se los podia dictar mejores, pasmando a todos la destreza del nueuo soldado de Christo: y mas quando entre los vltimos alientos le oyeron dezir, que se apartassen, y diessen lugar a vna Señora hermosissima que via, y preguntando a los circunstantes lo que no vian, dezia: ¿Quien es essa Señora tan hermosa? Premiando sin duda nuestra Señora tan adulta Fé en cinco años de estudio en ella, con el regalo de su vista, en la ocassion de mas dolor, y sentimiento, para templarlo con sus gloriosos ojos.

Dos, ó tres dias despues de muerto, se apareció a vn Basilano pariente suyo, llamado Amo, quexandose de lo mal, que lo auian hecho con su alma; pues no auian partido con ella, como él lo encargó de su hazienda: sino que luego lo auian oluidado por sus intereses. Y boluió a encomendar a los suyos, que fuessen buenos Christianos; porque no auia otra ley para saluarse, donde se vé, que no ay que desconfiar de nadie; pues aun los malos intentos que viciaron el bien, los sabe Dios trocar con la comunicacion, y junta de los buenos, en deseos de salud.

No es de menos consuelo lo que passó con Don Alonso Macombong, Sargento mayor de los Lutaos, y que en mi tiempo le dieron el baston de General, y no acetó; tan conocido de todos los Españoles, por su Principalia. Este, entre vnos malos pensamientos de ofen-

der a Dios, guardó vnos buenos respetos en el recato, dando a entender en ellos, y su atencion, que con la fee viuian buenos deseos de su salud, y el temor de Dios, que la solicita perdida, y la conserua hallada. Llegó a Dapitan con la Armada, que passaua a Palapag al castigo de Ibabao, y como moço solicitó vna ocasion de su mal: y aunque caido de los deseos, se tuuo en pie para la execucion, dexandola para la buelta de su jornada, teniendo atencion al peligro que lleuaua de su vida; y dixole al Padre, que de buelta de la guerra corresponderia a su voluntad, que entonces no se atreuia por lo que podia auenir en ella, castigandole Dios N. S. este respeto tan imperfecto; no dexa de declarar bastantemente su Fé, y Dios lo premió con quitarle la ocasion, y en la perdida darle nueuos pensamientos en su respeto. Porque buelta la Armada de Palapag, y descansando en Dapitan, boluió el moço a requerir la causa de su mal, y hallóla trocada con nueuos efectos: y que la muger, mejorando sus intentos, los auia afixado en el seruicio de Dios, y de su Santissima Madre, dando el nombre a su Congregacion, y quando le llegó el mensage, respondió, que yá no podia ser, porque era de la Congregacion; tanta estima hazen de esta dicha, y tanto respeto guardan a tan santo estado: el moço, no menos pio, que Christiano, dixo entonces: No quiera Dios, que yo ofenda a los ojos de su Santissima Madre, violando prendas dedicadas a su seruicio: y alabando sus intentos, dexó del todo su pretension. Presto halló la correspondencia; porque a pocos dias llegado a Samboangan, cayó en vna graue enfermedad, de que llegó a estar tan postrado, que no se leuantaua de su cama. Y vn Sabado por la noche, estando ya dormido, se le apareció la Reyna de los Angeles, tan llena de glorias, que facilmente conoció ser la Reyna de ellas, y amorosamente le dixo: ¿Que hazes ai? ¿Como no vás a Missa? Como he de ir, respondió él, Señora, ¿no veis qual estoy en esta cama enfermo, y sin fuerças? Replicó la Reyna de el Cielo: Ea, leuantate, y acude a oir Missa: y despues de estas razones anocheció tanta luz, y amaneció en él la aduertencia, despertando de tan dulce, y regalado sueño, tan bueno, y sano, y gozo de la salud, comprobó bastantemente la fee del milagro, y fauor del Cielo, que como toda la plaça era testigo de su enfermedad, toda acudió a la admiracion, alabando la piedad de nuestra Madre purissima: y él, para mayor prueba, se arrojó luego al agua, cargado de los azeites, y vntos con que le curauan, cosa de suyo arriesgada, si no la assegurára la grandeza del fauor, y el ser salud del Cielo, siempre robusta, y entera. El mismo dia, que era Domingo, acudió a Missa, purgó su alma con la confession, y se hizo Predicador en la Fé recebida. Sermon, que les aprouechó mas que muchos de los nuestros, por el respeto, y confiança a su principalia, y a su Nacion, y él mostró, hasta en el trage, quan aborrecida tenia su antigua secta, pidiendo luego sombrero, para hasta en el trage parecer mejor lo que era.

CAPITVLO XVI

De otros fauores de Dios nuestro Señor, con que ha alentado su Christiandad.

OTROS fauores obró nuestro Señor, en sugetos de menos nombre, que aunque lo obscuro de su condicion no los dexe luzir tanto como los passados, su propia grandeza los haze igualmente ilustres. En el mas señalado, quiso tuuiera parte el Apostol de las Indias S. Francisco Xauier, para que entre a la parte tambien el culto que ofrece su inocencia, y declarado su patrocinio, y prouidencia amorosa, le reconozcan por padre, y Maestro de su Fé, y acudan a su amparo, como a seguro en sus peligros, y assilo en sus persecuciones: el caso es tierno, y amoroso, que passó con vn moço Fiscal de los Padres, que es el que sirue de fiel executor de sus ordenes, y vela en las costumbres de los suyos. Era de los Fiscales inferiores, y como Ministro del Principal, que siempre es vna persona de mucha calidad entre ellos; y entonces lo era el General Sofocan Orancaya, de Mindanao, llamase Lahe el moço, a quien todos los que hemos estado en Samboangan, conocemos muy bien. A este, pues, dilatada enfermedad de dos meses lo fue enflaqueciendo tanto, que cada aliento se temia fuesse el vltimo,

y a tan fiel desengaño, como le seruia el propio, y conocido peligro, no acabaua de resoluerse al preciso remedio de su alma en la confession, entendiendo con la impenitencia dilatar la vida: error persuadido del Demonio, para quitarles el remedio, despues de admitido el mal. Hallóse vn Sabado mas afligido, y la fatiga le concilió ligero sueño, y entre desvelado, y dormido vió a su cabecera vn niño, que le preguntó, que como se hallaua: Respondió él, que muy malo. Aqui el niño: quiereste morir? Si, dixo el doliente: pues aduierte, prosiguió el niño, que aora ha de venir a visitarte San Francisco Xauier, si te preguntáre lo mismo, respondele del mismo modo. En esto amaneció el Santo en vn luzido trono, que el Indio explicaua no mal con nombre de pauellon de luz, venciendo tanta claridad con propios resplandores; porque en su cabeça cabia todo vn Sol, y en sus dos ojos le pareció que se auian entronizado dos Lunas, que pudieron assombrar con sus luzes los materiales de essos Planetas. El trage, el en que visitó el Santo Marcelo Mastrili, en su peligro en Napoles reducido el trage de su empleo, a ser esperança de salud, como lo fue de las almas, su exercicio. Hablóle el Santo, y pues, como estás, quiereste morir? Parecióle, que el negocio iba de veras, y suspendido el natural temor, se estaua pensatiuo, sin dar respuesta, hasta que alentado del niño que le asistia, dixo: Si quiero, por salir de los trabajos desta vida. Entonces el Santo, y te has confessado? No me he confessado, dixo el enfermo. Ya sé la causa, prosiguió el Santo, que es fulana, y nombrale vna ocasion, que se continuaua en su mal. Enmudeció el doliente tanto a la admiracion, como a la verguença, y llegó casi a perder los sentidos; llególe amorosamente la mano el Santo, que al desplegarla, derramó tal fragrancia, que pudo dexar desacreditados los mejores aromas de el Oriente; y con solo este fauor sintió en su coraçon nueuos alientos, halló en su cuerpo enteras fuerças, y en su disposicion, salud perfecta. Dixole el Santo: Ea confiessate; y de oy mas guardate de ofender a Dios, que te pudo condenar por tus pecados, y te ha tolerado piadoso, quanto deseoso de tu bien; y tras esto le mandó se vistiesse, porque auian de ir a dar a nuestro Señor las gracias. Y el niño, que hasta aqui apadrinó su pobreza, é ignorancia, le dió vn rico vestido, que se pusiesse como candido de su gracia. Al punto vió ordenarse vna procession de varios personages, todos lustrosamente vestidos, y siguiendo tan magestuosa pompa, llegaron a la Iglesia, que se les abrió de par en par: y dadas humildes gracias, segun el Espiritu Santo que Dios le comunicó, desapareció todo aquel festiuo acompañamiento, y el dolor, y tristeza del nueuo desamparo, despertó al doliente con logros conocidos de salud perfecta, que conmutaron su pesar, prestó en alegre complacencia de tan feliz sucesso, tomando luego experiencia, y certidumbre de el caso en los efectos: pues auiendo ocho dias, que no admitia el hastio, y su flaqueza sustento, al instante sintió apetito, que fue despertando tal hambre, que le obligó a pedir luego socorro contra su furia, y acabó lo que aun sano fuera sobrado. Vino despues a contar el caso, haziendolo verdadero el sentimiento, que mostró de sus culpas, confessandose con mucho dolor; y disponiendo su vida en estado menos arriesgado, sacandola de las ocasiones que acarrea el del soltero, casandose muy presto, en que perseuera hasta oy quieto, y pacifico, acudiendo a las obligaciones de Christiano, continuo a los exercicios de tal: y no menor fue el de salud tan desesperada como repentina.

Tan bien mirado Dios en sus fauores, por el credito de su honroso patibulo, declarando su Santissima Cruz, por instrumentos de sus marauillas. Nauegauan vnos Principales de Buayabuaya, Pueblo agregado a Samboangan, para las Islas de Ioló: y aportando a vna Isla, se les declaró tan aduerso el tiempo, que en muchos dias no pudieron salir de ella, hasta que vna noche le comunicó N. S. el remedio a vno de ellos en sueños, acomodandose su clemencia a su natural tan Religioso, ó supersticioso en sueños, que los respetauan como oraculos: y dióle a entender, que arbolando en la Playa vna Cruz, se desaria aquel encanto. Assi como despues contó a los compañeros lo que le auia passado, y saltando conformes en el saludable consejo, formaron la Cruz; y apenas la arbolaron, como trofeo de su Fé, y de su esperança, que vengó la prolixidad de su detencion, y los lleuó agra-

decidos, si alegres al fauor del Cielo, y poder de la Santa Cruz.

Por medio de la tierra de S. Pablo, han sido sin cuento, y como sus marauillosos efectos son tan comunes en todas las Islas, contra las serpientes, y viuoras, hechizos, y bocados, no me pondré a particulariçarlos, contento con dezir generalmente, que en Ioló huuieran escapado pocos Españoles, si no se huuiera hallado el Padre con vna lengua de essa tierra, que echada primero en el agua, que auian de beber, la purgaua de su malicia hecha vnicornio saludable; por que como los Ioloes maquinaron siempre contra nuestra Nacion, y auersos a la paz, no atendian sino a nuestro daño, y destruicion, como dueños del rio, y del agua, que iba a la fuerça, desde donde a ellos no seruia, la tenian llena de yeruas ponçoñosas, colgadas de vanda a vanda, para que no passasse gota, que no llevasse comunicada su maligna virtud: y empeçaron a enfermar de muerte los soldados, hasta que se reparó en el mal, y se acudió con el remedio, auiendo hasta entonces costado muchas vidas.

En Samboangan ay vn genero de sardinillas, que por tiempo de vendauales tienen los ojos colorados, y entonces son venenosas: descuidaronse vnos quantos, y acudiendo presto con esta admirable medicina, los mas escaparon, y solo vno, que por viuir lexos, le llegó intempestiva, y vino a morir.

Vn Capitan Moro, llamado Calampang, tenia vn su hijuelo muy al cabo; curaronlo mucho tiempo los Macazares, de quienes, como de su perfida secta, fiaua su salud. Rindieronse sus diligencias, y entonces llamaron al P. Alexandro Lopez, el qual con el baño de salud, por el Bautismo, y vna poca desta tierra, que le dió á beber, lo sanó tan repentinamente, que fue admiracion de los Moros el sucesso, y mucho consuelo de los Christianos, y assi le llamaron al niño Bagongpatay, que es lo mismo, que recien muerto.

Ha llegado a tanto credito esta prodigiosa virtud entre estos naturales, que hasta los Moros la reconocen: y el hijo mayor de Corralat Tiruley sanó con este remedio de vna graue enfermedad, y la piden esta los Moros, y tienen gran fee en ella, y mucha estima, por saber, que es la mayor, y mas eficaz contra, para sus inmedicables venenos.

Las Animas de Purgatorio han dado mucho aliento, con obras muy ostentosas de caridad, logrando ellas ricos interesses de su patrocinio. Aparecieronsele a vn Principal, llamado Cayap, que oy viue, y le dieron a entender lo que aprouechan las obras de los Fieles en sus necessidades, y dolores.

A Don Iuan Labao, Fiscal mayor de los Lutaos, auezindado en Cebú, persona, que oy viue, y tan conocido de todos, se le apareció el anima de su padre, estando por Embaxador en Ioló, y le mandó hiziesse honras por ella para que presto saliesse del Purgatorio: encargandole tambien cierta diligencia secreta con vnos papeles. Esto contado en Samboangan, causó notable deuocion, y dió principio a las grandiosas honras que oy hazen, y alientos a los esfuerços de su pobreza, para ofrecer con tanta liberalidad limosna en sus sepulcros, que es cosa que admira a los Españoles, pues quinze dias antes no se halla a comprar cosa en la plaça, haziendo estanco los naturales de todas las frutas, y cosas de estima para darlas por oferta, llenando dellas la Iglesia, y dexando hartura para todo el campo.

Hasta los Ministros ha querido su Diuina Magestad que entren a la parte de sus marauillas, para mas credito de su Doctrina, y estimacion de sus trabajos. Y assi le sucedió a vn Lutao, que hallandose en peligro de ahogarse, y luchando ya con la muerte, vn Padre le dió la mano, y lo libró de aquella angustia, y él vino luego a Casa a dar las gracias. Bendito sea el Señor, que por tantos caminos fauorece la Fé de estos pequeñuelos, y alienta los esfuerços de estos minimos Ministros suyos. Siruase su infinita Clemencia de alargar su bendicion, para que lleguemos a darles nueuos Reynos por esclauos de su Cruz, y nueuos hijos por la gracia.





LIBRO OCTAVO

APENDIX A LA HISTORIA DE SAMBOANGAN, DE LOS ALBOROTOS, Y ROMPIMIENTO DEL MINDANAO, CON LOS SUCESSOS DE EL GOUIERNO DE DON SABINIANO MANRIQUE DE LARA

CAPITVLO PRIMERO

Diligencias que hizo D. Sabiniano para establecer mas las pazes de Mindanao; dissimulo de Corralat, y diligencias que hazia en contrario.



ORTÓ los passos a tan felices progresos, la resolucion tan no esperada de Cachil Corralat, introduciendo nueua guerra en las Islas, rota por su parte, y violada la paz con accion tan aleuosa, que fuera vergonçoso el dissimulo. Ya vimos quan celosa obseruancia impuso a sus Ministros el Gouernador Don Diego Faxardo Chacon; pues escriuió al Alcayde de Samboangan, que si Corralat le pidiesse vn braço, se le cortasse, y diesse: encarecimiento con que explicó la estimacion que hazia de la paz, con atencion a no engrandecer el peligro de las Islas, quando tan fatigadas las traía el Olandés, como sucediera, si a sus armas se arrimáran las de los Moros.

Don Sabiniano Manrique de Lara, con su alto entendimiento, alcançó muy presto lo que importaua al bien comun, y al adelantamiento del estado de la paz, con tan poderoso enemigo: que en el descuydo de los Naturales, executa tantos estragos, que ningun castigo puede conseguir la recompensa: y assi, aunque se halló desembaraçado de otros enemigos, quiso assegurar sus cuydados de este tan pernicioso. Escriuió luego al Rey, dando parte de su llegada a este Gouierno, y de los demás que traía de tener su amistad, ofreciendole de su parte muy larga correspondencia: lleuó esta carta, y embaxada el P. Francisco Lado, al presente Rector de el Colegio de Samboangan, y en su compañia fue el Capitan D. Diego de Lemos, para mas autorizarla. El Padre como tan entendido en la lengua de aquellos Moros, y tan platico en sus costumbres, les encareció los bienes de la paz, la bondad del Gouernador, y quan poca ocasion podia tener su ingratitud con tan cortés, y generoso Cauallero.

Corralat respondió; que entendia muy bien los bienes que se interessauan en la paz, sin necessitar de mas razones, que las de su experiencia, pues a su abrigo era Rey, y en guerra viuia a merced de sus vassallos, que antes quisiera ver la muerte, que dar entrada en su tierra a la guerra, que olgaua, que

tan humano, y Cortés Cauallero rigiesse las armas Españolas; porque con esso de ninguna parte podria auer rezelo; que de la suya podia muy bien assegurarlo, por juzgarlo conueniencia propia.

Facilmente se le dió credito al Moro, porque constaua a todos la miseria a que lo reduxo el valor, y constancia de el Gouernador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, que como vimos, vencido en su encantado cerro, le obligó a viuir desterrado de su Reyno, y a merced del Buhayen su enemigo, que le vendia el sustento tan caro, como pudiera la vida, escarmiento que le obligó a huir siempre los encuentros de los Españoles, desembaraçando su tierra de sus armas, por no tentar otra vez la fortuna: desengañando nuestro conato, y diziendo; que no nos cansasemos, que él no auia de pelear otra vez con Españoles, que si Pueblos le quemauan, palos sobrauan en los montes. La ocasion que perdió de ahunarse con el Olandés, quando nos tuuo casi cerrados todos los passos de las Islas, y él podia muy a su saluo hazernos guerra, dió a entender la estimacion que hazia de la paz, y la prudencia con que disimuló los daños, que de la Prouincia de Caraga auia recibido en sus vassallos, en tres entradas que hizo el Capitan Don Francisco del Castillo, Cabo de la guerra en aquella Costa, contento con dar su queja al Capital General. Esto todo daua a entender, en quanto mas subido precio tenia su estimacion la paz, pues preferia sus interesses a otras conueniencias, y los de la guerra a los daños, y estragos que toleraua por no sufrirla.

Con todo fue dissimulacion la respuesta, que disfraçaua su dañado intento; porque, ú de los años ofuscada la prudencia del Moro, de todos siempre aprobada, ú de la codicia de sus naturales vassallos peruertido el natural, hasta entonces acreditado de leal, ó vencido de el poder de sus Principales, que como a viejo ya le mandauan, mas que obedecian, tenia determinado romper con los Españoles, y satisfacer a las ansias de los suyos, con los despojos, que tan ciertos se prometen en las Islas. Son pobrissimos, y de poco trabajo los Mindanaos, y assi inclinados a la pirateria, donde enriquecen a poca costa; porque ni la resistencia de los naturales la haze peligrosa, ni costosa su vigilancia: y assi no es mucho sintieran verse atadas las manos, para lograr ganancia tan segura, y que fatigassen a Corralat por la licencia, atribuyendo a tirania su prudencia. Eralo para ellos, que como los prouechos los llevan por entero, y la dudosa vengança, quando se acierta se reparte, y la mayor parte toca al Rey, sienten perder lo cierto por lo dudoso.

Algunos auisos tuuimos por Malanao, de las preuenciones de Corralat, que como aquellos naturales son de su deuocion, no se les escondian sus diligencias, y con el parentesco que tienen con los naturales de Iligan, las rebeló la comunicacion, las noticias eran, que Corralat se fortificaua, fabricando vna fortaleza de piedra. El Alcayde de Iligan, hizo vn despacho al Gouernador Don Sabiniano Manrique de Lara, con el auiso; y apenas auia llegado a la Ciudad de Cebú, donde yo me hallaua entonces, quando embió otro en su alcance, para retirarlo. Tambien auisó a Samboangan, el Maestre de Campo Don Pedro Cabelins, Indio de tan altos meritos, como ya dexamos notado en su lugar, cuya fidelidad siempre vigilante en nuestro bien, rastreó los mismos intentos. Los Padres de Dapitan, tambien auisauan frequentemente. Poco caso se hazia destos auisos, por ser sospechosas las noticias, que por Malanao se encaminan, por ser Indios noueleros, y de ninguna verdad, siruiendonos de argumento la quietud de Samboangan, que era donde auian de llegar con mas certeza las noticias por la frequente comunicacion de vnos naturales, y otros, todos parientes, y de su condicion Moros, y la satisfacion, que teniamos de Corralat, que no se auia de inquietar sin causa, quando en estimacion de la paz, auia dissimulado muchas de sentimiento, y perdido mejores ocasiones de romper ventajoso: y no parecia creible, que aora, que nos hallaua desembaraçados de enemigos, quisiesse sustentar el peso de la guerra, solo que antes repartido, se le hizo insufrible. Confirmaron este discurso los Padres de Sam, boangan, y el Gouernador de la plaça que se reian destos auisos. Por Terrenate le vino el mismo recuerdo al Gouernador de Samboangan, de parte del Gouernador de Maluco, General Francisco de Esteybar, que como el Minda-

nao de muy antiguo, ó por rama de aquellos, ó por antigua dependencia dē vassallage, ó por conformidad en vn mismo intento de nuestro daño, le rinde reconocimiento; fuesse como a protector a confederado, le consultó sus intentos, que no se pudieron ocultar a la vigilancia de el Gouernador del Maluco.

Pero a la verdad, si huuieramos entendido al Moro por señas, harta nos auia dado de su intento, con las disposiciones, que a nuestros ojos tuuieron efecto. Dexo la venida del General Vgbo, segunda persona de su Reyno, que fingiendose reducido a nuestra deuocion, constó despues, que fue a alborotar en Samboangan, y que en el viage que hizo a Burney el Almirante Pedro Duran, tuuo dispuesto de lleuar la Armada Española a Corralat, alçandose en buena ocasion con ella los Lutaos, que lleuaua juramentados para esta accion. Dexo las cartas que le cogieron a Palia, sobre reducir a su tierra a los Basilanos; acciones, que se podian executar sin rompimiento. En el segundo gouierno del General Don Agustin de Cepeda, desampararon la Isla de Basilan, que está a vista de la fuerça, todos los Principales della, excepto vno, que el ser delinquente en Mindanao, lo hizo perseuerar Fiel en Samboangan, lleuandose sus naturales a poblar en Mindanao, y otros muchos, que del mismo Pueblo de Samboangan, con descarada infidelidad se passaron a Mindanao. Todo esto se pudo poner en platica, sino con esperanças de debilitar assi nuestras fuerças para inuadirlas sin rezelo de su potencia? Vemos que a esto se siguió el rompimiento: luego el animo fue siempre enemigo, y solo le solapaua la esperança de mejorar su partido, ó lo dilataua el deseo de lograr nuestra confiança algun descuydo, que los dexara gananciosos, y triunfantes por mucho tiempo.

El auiso recibido por Terrenate, engendró algun cuydado; y aunque no hizo mudança en el trato el prudente dissimulo, hizole en la vigilancia, con que se atendia a sus acciones. Presto lo desuaneció todo el Moro con su astucia, embiando su Embaxador el mismo año que era el de 1655. Don Sabiniano Manrique de Lara, vn Moro astuto, llamado Banua, de cuya calidad se pudo rastrear, que tenia mas de Espia, que de Embaxador, pues este era esclauo del Rey, hijo de vn̄ Cautiuo Tagalo: y para estas Embaxadas, siempre Corralat acostumbraua embiar el Moro de mas calidad de su Reyno, y casi siēmpre muy allegado. Don Sabiniano, como tan auisado, hizo el reparo, y en la respuesta al Rey, le aduirtió deste desacato, que se atribuyó a descuydo; pero el nombre de Embaxador, en el rezelo. Y assi, en Samboangan, hizo mas credula la confiança, y en todas las Islas assegurada.

CAPITVLO II

Discurso de la Embaxada de Banua, hasta su buelta a Samboangan.

DESDE los primeros passos que dió el Embaxador, descubrió, quan torcidos los daua su intencion. Pero, ó se dissimuló por el zelo de la paz, ó se toleró por la cortedad de los naturales; porque de sus rezelos, nuestra demonstracion, no basta assegurarlos, y ha de ser muy patente su culpa, para que no nos atribuyan la ocasion de los rompimientos: antes de llegar a Samboangan, tocó en el Pueblo de Tungauan, donde estaua dotrinando a los Subanos, el Padre Miguel de Pareja. Alli auia vn retrato de el Apostol de las Indias San Francisco Xauier, miróle con curiosidad el Moro, y preguntandole al Padre, quien era aquel Padre de tan peregrino trage (era el que tenia el retrato prodigioso del Santo Padre Marcelo) dixole el Padre, que era de vn Santo, que auia estado en su tierra, y predicado alli la ley verdadera: diole con desprecio con la punta de vna vara, que tenia en la mano, dixole el Padre, que lo respetára, que era su Maestro, y señor. A esto se retiró el Moro, y alçando la mano, dió al Padre vna bofetada con tal fuerça, que lo derribó en el suelo. El Padre con valor, y generosidad Religiosa, le dixo luego al Moro en su lengua: Isabin, que es lo mismo que buelueme a herir otra vez, y esta magnanimidad Euangelica, templó el furor de la determinacion con que auia echado mano al Cris, pensando, que a tamaño atreuimiento, necessitaua para euadir la vengança de armas; pero experimentado la gallardia de la paciencia Christia-

na, que al mismo ofendido lo hazia su defensor, se compuso admirado de tanta virtud, y se humilló al Padre mas humano, que quedó muy su amigo, por hallarse iniciado de Martyr por tal mano. Este sucesso, bastará para nuestro desengaño, y entender, que quien en tierra agena entraua con tan sacrilega ossadia, venia arrestado a qualquier mal, a seguir dañado intento, y para que en Samboangan lo castigáran, y remitieran a Corralat, dando por entendidos de su intencion, diziendole, que quien tal Embaxador embiaua, mas lo despachaua para introducir guerra, que para establecer la paz. Y assi fue, que como la empresa era traidora, no quiso arriesgar en la execucion ninguno de sus Principales. Pero la humildad Religiosa, y el zelo del bien comun, encubrieron este sucesso, porque no atajasse su prosecucion, y fuesse estoruo a sus deseos, que eran los de todas las Islas: no ay duda, que si esto se huuiera alcançado a saber en Samboangan, quando llegó el Moro, que siendo tan amado de toda la Infanteria, y Cabos superiores de ella el Padre, que quando la justicia no huuiera tomado satisfacion, la tomára de los aficionados la vengança, como lo dezian despues con harto sentimiento.

Diósele en Samboangan escolta al Moro, y por Cabo vn Alferez, que tambien siruiesse de interprete en la lengua malata. En el viage, lo curioso, y lo taimado del Moro, se hizo reparar de muchos; pero los mas achacaron al natural de la Nacion, que quando algo se desea mucho, siempre se deshecha como estoruo, lo que de la prudencia es rezelo. Entró en Manila, donde es muy escusado referir el agassajo que el Gouernador Don Sabiniano Manrique de Lara le hizo; porque siendo su Señoria tan gran Cortesado, y tan estudiosamente humano, si lo ordinario es excessiuo, que será lo que es ostentacion del agrado, para conciliar tan esquiuos naturales. Dió las cartas, y Embaxada, que explicó lo mismo, que las cartas contenian estrechar la amistad, y dar de ella muestras en la Corte de nuestro Monarca, con vna carta remitida a su Magestad, y vn Campilan, arma propia de la Nacion, en demonstracion de que embiando sus propias Armas el Rey cedia el vso dellas, al respecto, y reconocimiento de tanto poder. Luego explicó el segundo intento, y a mi juizio el Principal, por el qual se hazia sospechoso su trato, y dexaua vna puerta abierta para el rompimiento, ó la abria otra vez, para justificar sus quexas, fue vna demanda, varias vezes repetida, de que se le restituyessen los Esclauos, que se hallassen Mindanaos, y ciertas pieças señaladas, de que le despojó Don Sebastian Hurtado de Corcuera: cosa que siempre se le auia negado, por ser ganados en justa guerra, y pretension que jamás nosotros la hemos intentado, sino con las armas en la mano, é inconsequencia del Moro, pues auiendo vn Principal suyo, debaxo del seguro de la paz, como queda referido, embestido vn Nauio de Caragas, con vn Español, que lleuaua vn auiso de la Nao de Bagangan, muerto al Español, y lleuandose cautiuos los Caragas, pidiendole satisfacion de lo hecho, restituyó los que auian perseuerado en la Fé, y los que se auian hecho Moros, no los restituyó, escusandose con las leyes de su falsa Religion, y los que aora pretendia, eran Christianos de mucho tiempo, y Cautiuos en guerra declarada, y rota: con que la pretension, por insolente, é impossible, se declaraua escusa para el rompimiento; pues quien pretendia vna injusticia, no podia tener intencion de guardarla en sus tratos. Era tambien la pretension contra muchos de los capitulos de las pazes juradas, como se puede vér en donde tratamos dellas.

Don Sabiniano, por mostrar el afecto, que tenia de darle gusto en lo que pendiesse de solo su arbitrio, le decretó a su fauor todos los articulos, mandando se buscassen las pieças, y halladas, se las entregassen. Y que el Embaxador hiziesse diligencia en hallar los Cautiuos que dezia, y que si de su voluntad quisiessen ir, los lleuasse, assegurado de que por muchos caminos, se impediria la execucion, como sucedió; porque de las pieças, no se halló noticia, por auerlas derretido, y fraguado dellas otras mas a proposito. De los Cautiuos, pocos parecieron, pero en poder de personas tan poderosas, que los defendieron valientemente, ayudandose de los muchos años de Christiandad, cuya Fé se arriesgaua en el dominio, y trato de los Moros.

El Padre Alexandro Lopez, de quien tantas vezes se ha hecho mencion en

esta Historia, se disponia entonces para boluer con el Moro de Embaxada al Rey Corralat, con intento de introducir la Fé de nuestro Señor Iesu Christo, que tantas vezes auia puesto en platica a aquellos Moros, hasta pactar con ellos en las vltimas pazes, que assentó su zelo la execucion de Iglesias, licencia de predicar, y grato permisso a los que se quisiessen reducir, y aora con mas autoridad, y poder, como embiado del mismo Gouernador, se prometia conseguirlo facilmente, confiado en el afecto que siempre el Rey le auia mostrado, firmandose su hermano, y teniendo con el Padre, aun en tiempo de guerra, muy honrada correspondencia: pareciόle segun los progressos, que se prometia, que no arriesgára el permisso la Fé de los Cautiuos, a quienes pensaua dexar Ministros, para que ellos, y los transfugas de Samboangan, tuuiessen Doctrina, y quien los adelantára en la Fé; y con esta esperança ayudó en quanto pudo a los intentos del Moro. Auia ido el Embaxador al Pueblo de San Pedro, a sonsacar vn Cautiuo, que allí residia con mucho credito de Christiano proceder, y de buelta siguió al Moro a Manila; pero halló tanta resistencia, que huuo de ceder el Embaxador, sacando su discurso de los efectos, entendió que el Padre auia ido a Manila a desbaratar sus pretensiones, y le quedó auerso, y fue el que maleó el animo del Rey, como verémos despues.

Quando el Moro truxera dudosa su resolucion, para consultarla con el estado de nuestra fortuna, ó dependiente del buen despacho de su Embaxada, le hiziera resoluerse muy presto la dificultad de la empresa, y nuestros malos sucessos; pues en el poco tiempo que estuuo en Manila, concurrieron tantos infortunios, que bastáran á debilitar mayor potencia. La Nao, que se fabricó en Camboya, con tanto trabajo, y consumo de hazienda, dió a la costa en la Isla de Manila, con perdida de toda la gente. La que venia de Castilla, cuya esperança podia aliuiar esta perdida, resarcida del socorro, se perdió sobre Borongan, con igual descalabro; via a Manila con tan limitado presidio, que precisamente tenia lo muy necessario para su guarnicion. Samboangan ya la auia explorado, y visto, que la confiança le auia abreuiado en muy corto numero, y podia conocer con quanta seguridad se podia su Rey arrojar a las Islas; pues mal podria acudir a la vengança, quien solamente tenia fuerças para la resistencia; y mas auiendo ellos de hazer la guerra donde no la auia, que era en el descuydo, y floxedad de los Naturales.

Despachó el Gouernador al Moro, en compañia del P. Alexandro Lopez, con orden que desde Samboangan le diessen buena escolta, y vn Capitan viuo de infanteria, señalando al Capitan Claudio de Ribera, para que autorizasse la funcion: embiolo muy regalado, y al P. Alexandro le entregó las cartas, y presente que en semejantes ocasiones se acostumbra hazer, que es cortesia destos Reyeçuelos, no despachar carta sin presente, y la reciben muy mal sin él.

CAPITVLO III

Llegan los Embaxadores á Samboangan; prosiguen su viage, y sucesso de la embaxada en Mindanao.

Entraron los Embaxadores en Samboangan, a 1. de Nouiembre de 1655. y fuesse que el Moro se descuydase con los Lutaos, sus confidentes, ó fuessen que las noticias las tuuiesse estos mas liquidadas de la mala intencion de Corralat, casi todos los Principales se opusieron piadosos a la determinacion del Padre; y vno llamado Iman, a quien por mas auerso a aquel Rey, no combidó el Padre para que le acompañasse en la jornada, con lagrimas en los ojos, le dixo: que era ir a buscar la muerte, entrar en Mindanao en el estado en que estauan las cosas. El Padre de experiencias passadas, de que en la Historia ay artos casos, estaua tan satisfecho del amor de Corralat, y de su honrada correspondencia, que se reía de todo, é iba con aliento de dexar establecida la Christiandad, leuantada Iglesia, y ministerio assentado. En orden a esto se lleuó consigo al P. Iuan de Montiel desde Samboangan, para dexarle en Mindanao por Ministro, y niños en ayudar a Missa bien enseñados, y quanto para su Culto se necessitaua. Con esta preuencion, y animo partieron todos en tres joangas.

A la verdad la resolucion no mostró

visos, ni de imprudencia, ni de temeridad: pues a todos constaua, que en ocasiones de mas aprieto auia salido con mas vizarros arrojos, entrandosele por sus puertas quando enemigo; y refrenando sus brios, quando mas irritado amenazaua con guerra, y la justificaua con imaginados agrauios. Siempre le disculpará la ocasion, que donde se interesa el bien comun, ó se intentan creditos de la Religion, nunca el peligro declara a los valientes temerarios, sino que los honra zelosos.

No dexaron de continuarse los presagios, auiendo hecho el sucesso notables muchas acciones, que sin él passaran sin reparo. Despidiendose el Padre Iuan de Montiel de vn amigo intimo, fuesse credito del rezelo que todos apoyauan, fuesse auiso de el coraçon, que en tales casos suele ser fiel, le asseguró por cierta su muerte.

Muy vezinos ya a la Corte de Simuey, y vn reloxillo que el mismo Padre lleuaua de los de pecho, que auia dias que no corria, de suyo, sin adereço, arrojó el estoruo, y dió sus horas, a que dixo el Padre: Ea que la hora ha dado nuestra hora es llegada.

Disponiendose para entrar en Simuey se hizo el Padre Alexandro abrir de nueuo la corona; y despues se interpretó presagio la accion de la que en Simuey le aguardaua. Pero esta preuencion, que hazen todos quando han de entrar a tratar con Barbaros (que obserué yo en la embaxada que lleué al Rey de Ioló, para representarle las justas quexas que tenian las Islas del poco caso que hazian sus vassallos de algunos capitulos de las pazes) para darles a entender la alteza del Sacerdocio de Christo, con la estimacion que mostramos los Sacerdotes, en la obstentacion que hazemos de esse exterior adorno, que es toda nuestra gala.

Ya el Embaxador de Corralat se auia adelantado, y por los efectos se vió, que el Rey no aguardaua sino la resolucion de su embaxada, para el rompimiento: entró en su seguimiento el Padre, y el Capitan Claudio de Ribera en dos joangas. En la Barra les hizieron algun agasajo los Basilanos fugitiuos, Boto, y Ondol, que tenian su poblacion alli situada, recibiendole con salua, cortesia muy deuida a tantos años de conocimiento; pero llegados al Pueblo del Rey, no vió mas demonstracion, que el silencio cuydadoso de los Moros. Bastante reparo para quien tanta aclamacion, y gloria auian otras vezes aplaudido festiuas. Huuo de auisar al Rey de su llegada, y oficios que venia a hazer en nombre del Gouernador, y Capitan General. La respuesta, fue pedirle las cartas. Dixo el Padre: que ni se vsaua, ni él podia darlas menos que en mano propia. Repitióse la porfia varias vezes; y conociendo el Rey su valerosa resolucion, se rindió, y admitió las vistas que el Padre deseaua, confiando en la dicha que siempre Dios le auia dado con aquel Rey, para aplacar su animo irritado, y persuadirle quanto intentaua.

No fue esta vez assi, porque Dios le queria dar en premio de sus muchos trabajos, entre aquellas Naciones, mejor despacho. Puso en sus manos las cartas. Reduciase la materia a dos puntos; la satisfacion a las quexas que su señoria tenia de su mal trato: pediale enmendasse su proceder, con el cumplimiento en lo de adelante, y ereccion de Iglesia, segun lo que antes auia capitulado, y que de no, le haria guerra, y soltaria sus leones (palabras formales de la carta) que estauan ganosos de emplear su saña, y lo lleuaria todo a fuego, y sangre. Aqui dizen que mudó colores él, dando muestras de alteracion furiosa. El Padre prosiguió, suauiçando el rigor de la carta; y con la confiança que tenia de lo bien que siempre le auia escuchado el Moro las cosas de la Santa Fé, le dixo, que el fin de su venida auia sido en consideracion de sus muchos años, y con deseo que diesse glorioso fin a su vida, haziendose Christiano. El Rey, ó ya que la alteracion de las amenazas que auia oído le tuuiesse desabrido; ó ya que le pareciesse que ya le tratauan como vencido, pues le entrauan poniendo leyes, se enfureció mas, y amagó a arrojarle el abanico que tenia en la mano. Reportóle el cuydado de no dar con el a la Reyna, que detras de el Padre estaua descogiendo el presente que el Gouernador le embiaua, accion que huuiera bastado para que alli acabaran con el Padre los Moros de la guardia, para satisfacer al enojo del Rey; quitose entonces el cris que tenia, que es el arma ordinaria de esta Nacion, y arrimandolo a vn lado, dixo muy enfurecido: Yo no soy hombre aora, dando a entender el vili-

pendio que sufria, y que no podia passar sin vengarlo, sino es estando desarmado: dixole al Padre; que no le tratasse de aquella materia, porque lo mandaria matar: Respondió el Padre, que a él le estaria esso muy bien, porque seria Martir. Aqui el Moro, vienes por Embaxador, ó para ser Martir. Respondió el Padre; que lo mas sustancial de su Embaxada era el tratar de la verdadera Fé, y que en esso cumplia con las leyes de su embaxada: y que assi venia a todos los riesgos della. Aqui no pudo sufrir mas el Moro, y centelleando furor, le dixo: que se fuesse al punto de su presencia: boluiose el Padre muy desconsolado por la poca esperança que daua el Rey de algun fruto, y por la mala disposicion que via para dexar assentadas las pazes que se deseauan: y fue arto que llegara con vida a su embarcacion, porque todos los Principales, y Moros de valor andauan armados, remolineando cerca de la casa del Rey, como quienes aguardauan la orden que deseauan: que en los semblantes de ellos leyó bien la conspiracion.

Han querido algunos notar de imprudente esta platica del Padre, y atribuirle la alteracion y mudança del Rey; y aunque en estas acciones, quando el feruor, y Catolico esfuerço permitiere alguna mezcla de zelo indiscreto, no derogará nada de la gloria del Martirio; pero ni este achaque se le puede atribuir a la mucha prudencia, y fiel atencion con que procedió el P. que antes suauizó mucho la embaxada, y templó mucho la aspereza de la carta. Digolo con toda seguridad; porque passando el Padre por la ciudad de Cebú, donde yo me hallaua entonces, me entregó la carta para que la pusiera en lengua Bisaya, para que la pudiesse entender algun cautiuo de la Nacion, que nunca faltan allá; ó porque es tan general la Cebuana, en especial, que no ay Moro de pundonor, que no la hable; y tengo muy en la memoria las principales clausulas, y en especial las que arriba puse, por el trabajo, que me costó el hallar frase que correspondiesse en aquella lengua, a la viueza, y rigor dellas: y me acuerdo, que leyendole vna, y otra al Padre el original Castellano, y la traducion, se rió de la amenaza, y me dixo, que no se le podia leer aquello a Corralat; que era demasia para su soberuio natural, y las templó de suyo. De suerte, que por mucho que en la materia hablara, no correspondiera a la mitad de lo que contenia el escrito; y faltara a la fidelidad de Christiano Embaxador, si omitiera por cobardia el punto principal de la embaxada, que era que se predicasse la Fé de Iesu-Christo, y que se leuantasse Iglesia: que quando fuera desmesurada peticion, ni la podia el Rey estrañar, pues la tenia capitulada, ni el P. recelarla, con la saluaguardia de Embaxador que era.

Pero quando cessaran las razones de Embaxador y fuera de los limites de la embaxada la materia, el Padre recelar nouedad en el Rey, que tantas vezes con gusto le auia oído, que fueron tantas, quantos los viages que el Padre auia hecho a aquel Reyno, consintiendo el Rey que disputasse publicamente en su presencia con sus Caciques, y que vna vez assistiesse su hijo a la Missa que el P. dezia: y al fin llegó a tan superior dominio en sus coraçones en esta parte que varias vezes les hizo adorar a Corralat, y a sus hijos, vn Niño Iesus que siempre traía consigo, y le llamaua el Fundador de Samboangan; y los Principillos mostrauan tanto gusto a las cosas de la Fé, que a escondidas se iban a azechar la Missa, y no se sabian apartar del Padre, que no tratatua con ellos de otras materias, ni ay Religioso que emprenda essos viages, y comissiones de Embaxadas, sino es para introduzir con essa ocasion las platicas de la Fé, y hazer las causas de Dios. Satisfizo, pues, el P. a lo de Embaxador, y a lo de Religioso, sin que se encontrassen las funciones, por ser vnas mismas las de esta embaxada; tan lexos de exceder sus leyes, que templó mucho el rigor dellas. Y si no inmutó la materia, omitió el modo, vsando del mas suaue a la soueruia de la Nacion, como tan platico en ella. La verdad es, que el Moro estaua ya resuelto, y que tenia muy hondas rayzes su determinacion, como lo atestiguan sus preuenciones, que tenia ya sus cosas en cobro, y fortificada su retirada, y auia vn año antes embiado a Terrenate quatrocientos Moros, los de mas brio, para que en las guerras, que allá son tan ordinarias se adestrassen; que son con los que oy campea, y de cuya pericia se promete grandes facciones; y que tenia conferido su consejo con nuestros enemigos

Olandeses, y Terrenates, que no obstantes las pazes, se han portado como tales siempre, como se verá por la assistencia que le han hecho sus armas.

Los Lutaos que el Padre lleuaua, bien echaron de ver en lo que auia de parar el enojo del Rey; y assi buelto el Padre a la Caracoa, le dixo el mas principal dellos: Padre, que hazemos aqui, no echas de ver, que el coraçon del Rey está dañado? no vés el poco agassajo que te ha hecho? como ni a ti, ni al Capitan os ha ofrecido casa, como se acostumbra? respondió el Padre; que tuuiessen paciencia, y esperassen en Dios, que ablandaria su coraçon. El Rey no dexó de sentir el freno de la verguença, en violar tan a la clara el sagrado de Embaxador, y para satisfacer a su decoro, y a su rabia, dispuso, que su sobrino Balatamay se hiziesse dueño de la accion. Tiene este Principe su dominio en los altos de Buayen, como en la Historia queda notado. Embió a otro dia a llamar al Padre en nombre de la Reyna, con aduertencia, que no lleuasse mas que vn criado. El Padre se llenó de alegria con este recado, entendiendo, que el Rey mas aplacado querria por medio de la Reyna para quedar mas ayroso componer las disensiones, y assentar algun partido honroso de paz: y boluiendose a los Lutaos, que le auian persuadido saliesse del rio, les dixo: no veis como es poca vuestra fee, ea que me llama la Reyna, y se acabará todo muy bien: si fuera della el llamamiento, bien discurria el Padre; porque es de buen natural, y sintió mucho la resolucion de Corralat, y aun dizen que lloró mucho quando vió los efetos, acordandose del miserable estado, a que la passada guerra la reduxo. Pero el mensagero lleuó al Padre a la presencia de Balatamay. Este tenia apalabrados Moros, que estando hablando con él, lo alanceassen. Aguardauale recostado en el suelo, puesta su rodela a las espaldas, y guarecido todo el cuerpo en ella; porque las lanças, que sobre él le auian de arrojar, no le ofendiessen. Entretuuole en platicas impertinentes, haziendo tiempo, porque los agressores llegassen; y como eran de poca sustancia, se acabaron presto, y el Padre se despidió. Poco se auia apartado del Principe, quando le sobreuino vna lançada por las espaldas, que como auiso cierto de su fin, lo fue para que promptamente se dispusiesse para recibir la Corona, sacando vn Crucifixo que traía en el pecho, y arrodillandose con él en la mano, para recibir las vltimas heridas, hasta satisfacer con su sangre la insaciable sed de aquellas fieras. Recibiolas con tanto valor, que auiendole derribado el primer golpe del alfange, que le partió la cabeça, echandole en tierra el bonete que recogió, y se lo puso otra vez: segundó otro, y a su rigor, con los dulzes nombres de Iesus, y Maria, acabó dichosamente sus batallas, vencedor con Christo. Las dos heridas le dexaron la cabeça en forma de Cruz hendida. Acudieron otros sobre el Padre Iuan de Montiel, y con el mismo rigor lo acabaron, recibiendolas el Padre con tal esfuerço, que con vn grito que lo puso en el Cielo, dixo: Iesus Maria, dando a entender que no le turbó la muerte, pues en sus manos, donde parece que desmaya el aliento, y se ahoga el resuello, tuuo brios para despedir voz tan entera: prosiguieron los agressores en busca de los Españoles, y acabaron con ellos, casi sin saber vnos de otros; porque confiadamente se auian esparcido por el Pueblo de Naturales, y Chinos y solos quedaron tres: al vno dexaron, porque assi lo auia encargado, que de algunos mensages que auia lleuado a Mindanao, le auia quedado aficionado por algunos regalillos que él le solia hazer. Este guardó a otro amigo suyo, el qual, aunque con vida, quedó hecho esclauo, y vendido en Macaçar con los criados Pangangos, los libertó aquel Rey, y remitió a la ciudad de Manila. El tercero, defendió por infame medio su vida, viendo que le iban a herir, dixo; no me mateis, que yo soy Moro; y assi le dexaron: fue este el que le dieron por interprete al Embaxador en el viage de Manila; que como platico en lengua Malaya, era el mas continuo en los mensages a aquel Rey, y con la continuidad del trato, se le hizo menos estraña su peruersa Religion; correspondiendo su pusilanimidad antes a la fealdad de su nacimiento espurio, y sangre mucha que tenia de Cafre, que a la gracia que heredó en el Bautismo: pero porque a nadie haga descaecer el valor Christiano el amor de la vida, pensando que la puede assegurar en manos de la perfidia, permitió Dios, que el honroso peligro que entonces euitó vil, y cobarde, infame, y perfido,

lo hallasse, y pereciesse en el inglorio, dandole la muerte los mismos de quien él fió su vida, a quienes es mas odioso vn Español que la Fé.

Al Capitan Claudio de Ribera lo fueron a buscar a su Caraca y dandole vn recado de parte del Rey, en que le señalaua casa de hospedage, que es la señal de grato recibiento, y rogandole de su parte, que se desembarcasse, para aluergarse con mas comodidad en ella, al ir a desembarcarse, hizo ademan el Moro de darle la mano, y luego le descargó el alfange, y lo dexó hecho pedazos en la vera del rio. Sucedió esta dichosa tragedia, el 13. de Diciembre, dia señalado de Santa Luzia, en que luzió el valor de estos Christianos guerreros, a quienes, sin escrupulo puede la piedad venerar por Martires; justificada la razon de la causa, que motiuó la cruel resolucion del Rey.

Aunque Corralat quiso dissimular con la execucion la maldad, y esconder la mano a la sombra de Balatamay, la codicia, le hizo a otro dia descubrir todo el cuerpo, embargando, ó dando saco a todo lo que auia en las joangas, ropa, armas, y municiones. De los Lutaos, vnos despidió, a otros retuuo, y casi todos boluieron con ademanes de fugitiuos; traza del Rey que con atencion a lo bien que le siruen, y a la fidelidad, que aun le guardan, ni los quiso retener forçados, ni quiso que boluiessen con declarado permiso; porque la inmunidad no los hiziesse culpados en Samboangan.

CAPITVLO IV

Resumen de la vida, y muerte dichosa de los Padres Alexandro Lopez y Iuan de Montiel.

§ I

Del Santo Padre Alexandro Lopez.

La Ciudad de Iaca, primer Solio de los Reyes de Aragon, que con el nombre de Sobarbre, passaron a fuerça de su valor a serlo de Nauarra. Nido de la Nobleza de ambos Reynos, y dichosa acogida de la perseguida Fé, que de alli en braços de la constancia de los Aragoneses, baxó triunfante, a recobrar tantos Reynos, como le auia ocupado la perfidia, y fuerças en su valor, para sugetar al yugo de Iesu Christo otros mas remotos. Fue la Patria de nuestro dichoso Martir. El mes de Iulio del año 1604. le dió la primera luz. Los padres, ricas nuues deste Rayo, que para tanto lustre de la Iglesia, y honra de su Casa, le despidieron al mundo, se llamaron, Iuan Sanz, y Maria Lopez: de la limpieza de su sangre, es executoria la Montaña; y la Santa Inquisición le añadió suya, en oficios que passan por el crisol de su riguroso examen, como el de Secretario de la Inquisicion de Mexico, que largos años ha exercido vn hermano de nuestro Padre; y el de Comissario, que se le cometió al Padre, con la clausula de limpieza, de la Isla de Mindanao. Su Hidalguia, me es a mi muy notoria, assi de muchos parientes que tengo en aquellas montañas, como de la estimacion que hazian de los suyos los pueblos vezinos, donde yo he discurrido, Ayerbe, y Bolea, hasta donde se han estendido sus ramas.

Alli se crió con la policia, que la gente Principal puede conseguir en la sencillez de la montaña, y adquirió las letras que su mal cultiuada aspereza alcança, que es la Gramatica. A instancia de parientes poderosos que tenia en la Nueua España, dexó su tierra a 14. de Febrero del año de 1623. en Mexico, estudió las artes, en que salió consumado Filosofo. Pero sus tios, explorando el animo desahogado de Alexandro, inclinado a cosas grandes, en quien cabian muchos mundos, pusieron en platica vn viage a las Islas Filipinas, punto donde se cierra la Corona de España; incitaua su inclinacion la riqueza de la tierra, donde tan presto con el gruesso trato de China, y Reynos convenzinos, se aumentan con excesso los caudales. Brindaua la ocasion del nueuo Gouernador, que estaua de viage para ellas, Don Iuan Niño de Tabora, a cuyo abrigo se asseguraua la dicha del viage. Facilitaua los estoruos de tan prolixo viage la compañia de los Religiosos de la Compañia, que passauan con su Señoria a dar aliento, y nueuos socorros á las Espirituales conquistas, que seguian sus hermanos. Abraço la ocasion Alexandro, y con luzido empleo, y muchos dineros, le despacharon, y se embarcó año de 1626.

Su buena inclinacion, y virtuosa enseñança, tuuo ofrecidos logros con tan santa comunicacion; y mas con la direccion del Padre Francisco Colin, a quien el Gouernador escogió por su Confessor, auiendo entendido su mucha capacidad, letras, prudencia, y espirutu, cuya experiencia excedió tanto a la fama de su prudencia, que le obligó a que le hiziera, no solo entriega de su alma, sino tambien de todo su gouierno, sin que en todo él discrepára, aun en cosas muy menudas, de su disposicion. Bien lograda confiança en los aciertos, y fidelidad de su gouierno, hasta oy celebrado de la memoria de estas Islas. Con tan calificado Maestro, aprouechó tanto nuestro Alexandro, que en aquel viage leyó la mas dificil materia del espiritu, humildad, y paciencia. Ofreciόle la ocasion vn disgusto que ocultó vn soldado en su coraçon, y rezelandose de los brios del mancebo, honrado, y fogoso aguardó ocasion que assegurára los intentos de su malicia. Auiendo vn dia comulgado Alexandro, y estando de rodillas dando gracias con el recogimiento, y modestia, gozó su contrario de la inmunidad, que el descuydo, y agenos pensamientos de Alexandro, le ofrecian, y diole impio a la ocasion, sacrilego al lugar, aleboso a la confianza, y escandaloso a la publicidad, vn bofeton. Afrentosa satisfacion a su rencor, y cruel herida al honor del Christiano Ioben. La ocasion de tanta deuocion, le retardó a la vengança, la publicidad, y cuydado de los oficiales, la impossibilitó, separandolos con cuydadosa guarda, y el tiempo corrigiendo con la razon el sentimiento, y aconsejada la resolucion con su virtud, le hizo escoger antes de despreciar el mundo cuerdo, que seguirle engañado.

Mejorando los intentos, ajustó luego que llegó a Manila los medios proporcionados a su conseruacion, prosiguiendo sus estudios, y desembaraçandose de cuydados de hazienda. Embió a la Nueua-España a sus tios la correspondencia de los generos, y dineros que le auian entregado. Y desuiando de si agencias, se retiró a nuestro Colegio de San Ioseph, donde aplicó a los estudios toda su solicitud. En cinco años salió tan consumado en las facultades mayores, que con mucho lucimiento, se graduó de Maestro en artes en nuestra Vniuersidad. Era Rector del mismo Colegio el Padre Francisco Colin, que como dió los primeros alientos a su espiritu, facilmente con la ocasion de su oficio, leuantó a mas alto buelo sus deseos. Sacó de vnos exercicios resolucion de ser de la Compañia de Iesus, y para entrar mas dispuesto, siruiendo la plaça en tan gloriosa Milicia, quiso ordenarse antes de Sacerdote. El dia de San Ioseph del año de 1631. cantó su primera Missa, predicando en ella su Rector, el Padre Francisco Colin. Y aunque auia determinado colmar la alegria de aquel dia con la nueua honra de Soldado de Christo, alistandose en su vandera, huuo estoruos de algunas dependencias, que conuenia antes ajustar, y se añadieron indisposiciones de salud, que le dilataron el gozo para el dia del Doctor de la Iglesia San Agustin. Recibióle en la Religion aquel dia, el Padre Prouincial, que era entonces, el Padre Iuan de Bueras, Padre en realidad de esta Prouincia, que tantos años la alimentó con su mucho espiritu; pues fueron diez los que le gozó Prouincial, y que passó auiuar con sus llamas el de la Nueua España, electo Visitador de aquella Prouincia, donde acabó sus dichosos dias, dexando tiernas memorias de sus releuantes virtudes. Su Maestro de Nouicios, fue el Padre Iuan Antonio Suna, en quien las letras competian con su humildad, siendo en esta prodigioso, y admirable exemplar a quantos le conocimos. Con tan auentajado Maestro fueron los progressos que nuestro Alexandro hizo en la virtud tales, que en el estado de Nouicio le fiaron el ministerio, y Doctrina de San-Tiago, Pueblo distante seis leguas de la Ciudad, que es la mayor confiança que la Religion haze a muchas experiencias de virtud.

Despues de los tres votos, se valió la Religion de su mucha inteligencia, en el oficio de Procurador del Colegio de Manila, con feliz logro del acierto de tan prudente disposicion. Tambien le ocupó en el ministerio de Santa-Cruz, donde se mezclan con los naturales muchos Chinos, cuyo Idioma es el mas estraño del mundo, y tan contrario en su pronunciacion, que haze imposible la empresa del ministerio al conato mas estudioso.

Por este tiempo aportó a estas Islas el Prodigio deste siglo hijo regalado del

Apostol de las Indias, el Padre Francisco Marcelo Mastrili, y con él la dicha en el mayor empeño destas Islas que tenia entre manos Don Sebastian Hurtado de Corcuera su Gouernador, del castigo del Mindanao, y su Conquista, y en tantos bienes espirituales como lograron de su Santa comunicacion. los que merecieron tratarle. Entre los dichosos fue el Padre Alexandro, prenda que destinó al Mindanao, y que le dexó en prendas de su Apostolico espiritu. Auia entonces el Padre Alexandro puesto sus deseos en esta gloriosa empresa, como las mas heroyca, por mezclarse con tantos peligros. Consultó con el Venerable Marcelo su determinacion, que era de emplear su vida en la conuesion de aquellos Moros. Aprouóla el Santo Padre, despues de muy consultada con Dios, y auer explorado su tan familiar oraculo, que era el librito de las cartas del Glorioso Apostol San Francisco Xauier. Solicitólo con los Superiores, mostrandoles la carta, en que el Santo declaraua su voluntad, como lo hazia en las cosas de duda, que a su querido hijo se le ofrecian: y al Padre Iuan de Salazar, Prouincial, le dixo resueltamente, que haria exprecsamente contra la voluntad del Santo, sino embiaua al Padre Alexandro a Mindanao.

Cedieron las conueniencias, que el Padre con su mucha habilidad afiançaua a la piedad de la causa, y los deseos de los Superiores, de seruirse de tan acomodado, como pronto instrumento para cosas mayores, que se les podian ofrecer a los feruorosos de el Padre, de emplear sus fuerças en causa tan propia de Dios, y tan proporcionada a la grandeza de su coraçon. Salió, pues, con tantas prendas del acierto para su deseada dicha a 14. de Setiembre de 1637. y entró en Samboangan á 12. de Octubre del mismo año, donde prosiguió con infatigable espiritu catorze años, venciendo con su agilidad, feruor y tolerancia, los impossibles de tantas dificultades, como a empressas tan grandes opone los principios; pues fue el primero que abrió passo a la luz en las tinieblas densas de la ceguedad de los Ioloes; y él, que como causa particular aplicaua con su fuego los influxos de essa luz, discurriendo rayo veloz, yá a Mindanao, yá a Ioló, yá a Bulayen, yá a los Tagolanes, despreciando las peligrosas braburas de los elementos, saboreandose en las necessidades, que nauegaciones trabajosas le ofrecian; y honrandose con los desprecios que la insolencia de los Ministros Moros le solitaua. A los trabajos que la empresa oponia, añadia el Padre los de su estudio en tanta diversidad de idiomas, como en aquellos Reynos concurren. Lutaa, Mindonaa, Ioloa, Bisaya, y Tagala, supo con eminencia la primera, y la reduxo a arte, que escriuió con mucho acierto. Compuso Vocabulario muy copioso della; traduxo la Doctrina de nuestro Cardenal Roberto Bellarmino, y escriuió vn tratado contra los mandamientos de Mahoma. Deuesele el auer abierto el camino en la mayor dificultad, que es la lengua, y preueniido armas, con que los demás instruídos batallassen contra la perfidia. De los demás idiomas alcançó lo que bastaua para satisfacer en lo preciso a las obligaciones de Ministro del Euangelio.

No dexó en todo este tiempo la empresa de la mano, ni boluió la cara a otras ocupaciones de menos fatiga, recreciendosele con el oficio de Rector de la mission de Samboangan, a que le conduxeron colmados meritos, y conueniencias del puesto, para que como faccion tan suya la lleuasse al Cabo, aplicando mayores fuerças con la nueua autoridad, y mas eficacia con su mucha destreza. Entró en el oficio por el mes de Nouiembre de 1643. y solamente la obligacion de su oficio le pudo obligar a interrumpir sus fatigas, trocandolas por otras mas molestas, en el viage que por Mayo del año de 1646. huuo de hazer a Manila, lleuado de las necessidades de la plaça, y desordenes de vn Gouernador, que empleado en perseguir a los Ministros Euangelicos, frustraua sus deseos con las disposiciones, que auian dado Capitanes Generales, y Gouernadores particulares. Los enemigos de Dios, tenian descanso, y los Ministros Euangelicos, padecian cruel guerra, siendo los menores efectos la incomodidad de casa, y sustento, y los mas sensibles, el poco fauor que daua a su santo empleo, como queda escrito en su lugar. En Manila, fue tan grato su zelo al Gouernador Don Diego Faxardo, que boluió fauorecido, y armado de ordenes conuenientes al estado de las cosas, cautelando contingencias de la soberania, que afectan los Cabos militares en sus puestos.

Al segundo viage le obligó la santa obediencia, con la publicacion que se hizo para el año de 1651. de Congregacion Prouincial, para elegir Procurador a Roma. Hallóle la conuocatoria Rector segunda vez, por muerte del Padre Francisco Martinez: en ella los Padres haziendo la estimacion, que sus partes merecian, le eligieron por vno de los substitutos, para el cargo: y su mucha prudencia le estoruó la buelta, siendo detenido del deseo superior de lograrla en empleo donde luziesse en mas prouecho de la Compañia, ó Secretario de el Prouincial.

No pudo tan fuerte amarra assegurarle; porque ofreciendose conueniencias del bien comun, huuieron de ceder gustosamente las de la Prouincia, y el Padre engolfarse de nueuo en mayores trabajos, hasta dexar la vida, y nadando en su sangre, hazer pie en la Eterna. Con ocasion de la Embaxada, que embió Corralat, se vió obligado Don Sabiniano Manrique de Lara, a despachar la suya, y para que tuuiesse el ajuste, que se deseaua en la estabilidad, y obseruancia de las condiciones en las vltimas pazes assentadas, que auian padecido mucha quiebra, en hostilidades que sus Moros auian hecho contra los Españoles, paliando Corralat su afectado dissimulo con alegar ignorancia; y en no auer dado cumplimiento a los Principales, que se establecieron a fauor de la Religion, escogió al Padre Alexandro Lopez, como a persona de tanta autoridad con el mismo Rey, y de cuya solicitud, y eficacia se tenia experiencia, que venceria como otras vezes, qualesquiera dificultades, que se ofreciessen.

Desde primero de Nouiembre, en que tomó Puerto en Samboangan se dispuso para la dichosa suerte, retirado en la Caldera todo aquel mes, que gastó en hazer los exercicios de N. S. P. Ignacio, dando mucha mano a su rigor para sazonar su cuerpo para los preciosos rigores del Martirio. El cilicio fue alli continuo, la cama dura, el ayuno riguroso, y cotidiano, las disciplinas encruelecidas de su feruor: la Oracion incessante, como quien sabía los cortos plazos que le quedauan para merecer: ó que a fuerças de Oraciones con Dios, auia de recabar vna de dos felicidades; ó la reduccion del Rey Corralat, ó su Corona. Assi subieron el logro tan honroso a la Compañia, tan feliz para el Padre, Coronandose el dia de Santa Luzia, 13. de Diziembre del año 1655. de la deseada Corona, dandosela en la tierra su querido hermano Corralat, Rey de Mindanao, que le decretó la muerte, y haziendola executar Moncay, Rey de Buhayen, entre sus amados Pueblos, y Nacion tan fauorecida del Padre, como la Lutaa; siruiendo mas para su verdadera dicha, el rigor de su perfidia, que para su aplauso, y recomendacion, los fauores de su antigua correspondencia. Las virtudes que resplandecian en el Santo Padre, no prometian inferior premio, pues siendo tan esclarecidas, y tan fauorables al bien de las Naciones, por donde discurrió, le hizieron merecedor, de que Dios le hiziesse la honra de sus Escogidos en la tierra, y le siruiesse de passo para la suprema del Cielo, Coronandole de los rubies hermosos de su Sangre acá, para Coronarle de mas ardientes topacios en el Cielo.

En la humildad fundó su perfeccion, y con la paciencia la estableció. Virtudes que en la ocupacion Apostolica que seguia, le obligauan a tenerlas siempre en exercicio; por auer de contrastar la insolencia de la malicia, que como acá se mezcla de tantos colores, y admite hombres tan desalmados, es el mas fuerte contraste que passa la virtud, y zelo de los Ministros, y mas si sus desmanes los ocasionan, ó fomentan Poderosos. Con ser el Padre tan cabal en todo, y de su natural muy colerico en ocasiones grandes, en que aun es virtud valerse de la autoridad, y de la energia, como si le faltaran essas fuerças se valia de las de la mansedumbre, alcançando grandes vitorias su paciencia; y serenando grandes tormentas su tolerancia. Como se vió en la persecucion que padeció el Colegio, Misiones, y Misioneros con vn Gouernador auerso, y arrestado, que hazia meritos de nuestro vltrage. Y su onra con vn Capitan, que corregido de su desaforada lasciuia, y sacrilegos juramentos, atropellando el decoro Religioso, y lo sagrado de su Casa, se valió de las armas de su Magestad, para recobrar la ocasion de su perdicion, y con vna esquadra de mosqueteros pretendió entrar el Colegio, é Iglesia: y ya que detenido de las puertas, que halló cerradas, y de personas prudentes que acudieron, no pudo executar su locura, se despicó sa-

crilego en blasfemias, y dió la carga a la onra del Padre, con la poluora mas encendida que la de los arcabuces de su saña, y valas mas crueles que las de plomo de injurias; que rendido de la sumission, y tolerancia inuencible del Padre, tomó dellos satisfacion digna de su virtud, solicitando para el primero onras, y para el segundo restitucion al cargo que la rectitud de el Gouernador le auia suspendido. Aunque Dios de vno, y otro tomó a cargo la vengança, cayendo el primero de su puesto, y siguiendosele otros infortunios en su persona, y familia: el segundo, cayendo de la gracia del Gouernador, que le priuó del cargo, y desterrado acabó en miseria, y pobreza sus dias. Solamente mostraua brios contra los que atropellauan los Naturales, contienda, que por cotidiana en la insolencia, y libertad de la milicia, y codicia de los Cabos Militares, era vn exercicio continuo de su caridad, y de su paciencia, hecho escudo de sus golpes, y sugeto de su indignacion.

La caridad echó mas largos resplandores, alentada de su valiente espiritu, no reparando en peligros por conseguir la paz de sus ouejas, y el aprouechamiento de sus almas, procurando por todas partes estender el Reyno de Christo, é introducir la luz del Euangelio. Vaso escogido de Dios para celebrar su nombre en todas estas Naciones, y acreditar su grandeza con todos los Reyes, y Principes de este Archipielago. Este le hizo emprender tan arriesgados viages; yá a Mindanao, yá a Ioló, fiando de la infidelidad de tan perfidos Mahometanos su vida, y exponiendola a ciertos peligros de perderla por el bien de las almas; siendo él que en tantas turbaciones de la paz, iba a todo riesgo a serenarla; haziendo de passo las causas de Christo en disputas con los Caciques, sin reparar en lo que podia obrar contra él irritada su saña en tierras tan libres, que los Reyes no pueden reprimir las resoluciones de sus vassallos. Estar en la guerra de Ioló, a passar por lluuias de valas, por acudir a los puestos mas peligrosos, donde el consuelo de los heridos le llamaua, y el peligro impedia el retirarlos.

De ella nacia la liberalidad con que acudia a las necessidades de todos, siendo su Casa, assi para Españoles, como para Indios, vna despensa auierta: acudiendo a todos, no como la necessidad pedia, sino como la grandeza de su coraçon le dictaua; su menor limosna eran dos anegas de arroz, y si era de ropa, daua para vestir vna casa. Con la misma facilidad el dinero todo lo dispendia, como sino hiziera estimacion dello. Yo le vi gastar, y juzgo que era diez tanto mas lo que despendia en limosnas, que lo que se gastaua en Casa; con ser assi, que dentro de los limites que la Religion prescriue, nunca se ha seruido a los Religiosos con mas abundancia, y regalo que en su tiempo. A muchos les pareció, que tanta liberalidad, se rozaua en desperdicio. Y no ay duda, que si se computaran sus efectos, que podia la Casa de Samboangan ser la mas bien dotada de la Prouincia. Pero tambien es cierto, que lo que dispendia su caridad generosa, lo daua con la seguridad del logro que Dios nuestro Señor retribuye con tan excessiuo multiplicio: pues con su fauor dexó acabada Casa, é Iglesia, de las mas hermosas de la Prouincia, con el desahogo de tres quartos, y comodidad de oficinas, sin igual en quanto poseemos en la Prouincia. Compró tierras de labor, donde fundó rica hazienda, estancia copiosa de ganado, palmares, con el seruicio de esclauos, que su auio demanda. Y del Gouierno consiguió renta para seis sugetos, situada en la Real caxa, cosas que el mas estrecho en gastar con estudioso ahorro no huuiera conseguido. Que Dios para cosas grandes no se sirue de estrechos coraçones, ni franquea su liberalidad por manos miserables. Las de nuestro Santo Religioso eran acomodado instrumento para sus fauores, y assi los hazia mayores al passo, que él con su liberalidad obligaua su grandeza; concurriendo todos mouidos de lo alto a enriquecer la Casa: los Gouernadores, con tan crecidas mercedes; los soldados con gruessas limosnas de sus presas: los Reyes Moros con muchos esclauos, que el Padre recibia solamente de sus ofertas, para darles el beneficio de la libertad por su mano. Los Naturales Lutaos con mandas muy crecidas; sin que huuiera Principal en su tiempo, que en su testamento no le dexasse dos, y tres esclauos. Fue tanto lo que por su mano entró en la Casa, que con razon dixeron muchos, que podia auerla fabricado de plata, sino atendiera a fabricarla de oro,

fundandola en caridad, y assegurando con esso su dicha.

Esta grandeza de animo, engendraua en el Padre vn despego tan grande de todas las cosas que como superior a ellas las miraua con vn santo desprecio, sin dignarse de valerse de ellas mas que en lo preciso, por no darles la estimacion que tenia ocupada en las cosas del Cielo. De aí sacaua vna pobreza tan Apostolica, que será dechado a los Ministros destas Islas, que como viuen los mas descansados en forçoso mouimiento de desasirse de todas las comodidades, para que los halle su obligacion ligeros, no cargaua libros, que es la aficion mas Religiosa, y a que suele obligar la falta de librerias que ay en las Casas, para tener a mano el recurso del estudio, y en que apacentar prouechosamente el animo. No tenia petacas (caxas que fabrican los Indios de hojas de arboles, que defienden del agua sobre vn armaçon de rejuelas de caña, fortalecidas de vnos repulgos, sobretexidos de vejuco, que es lo que el mimbre en Europa, y que por ligeras, y pobres siruen para lleuar la ropa, y alhajas los que caminan) aunque la necessidad las haga forçosas alhajas a los mas pobres: porque el Padre professaua tan estrecha pobreza, que en vna esterilla cabia su cama, y ropa, muy segura por pobre, sin valerse de mas guardia. Las necessidades a que le auia de sugetar tan corta preuencion en tan continuos viages de mar, y por Pueblos donde no vale el dinero para hallar lo necessario para la vida, porque los Indios a duras penas tienen lo que para su miseria basta, que es arroz. Iuzguelo el mas prouido, y mas atento a sus comodidades, por las muchas a que le avrá tantas vezes sugetado la miseria de los Pueblos, la floxedad de los Indios, y la dilacion de los viages. Baste para testimonio de lo dicho, el que vn tan Religioso Varon dió en esta materia del Padre, como es el Padre Ignacio Zapata, Prouincial entonces, y al presente desta Prouincia, en carta de seis de Enero de mil seiscientos y cincuenta y seis, escrita al Padre Francisco de Roa, su Vice-Prouincial en lo de Tagalos. Quando visité (dize) en Samboangan, yendo vn dia a su aposento, no vi en él, sino unos papeles de lengua, y vn Breoiario, que de viejo se le caían las hojas, y estaua muy mal tratado. Dile vno nueuo, y no le queria recibir, contentandose con su breuiario viejo. Fuera desto no auia en el aposento, sino su cama pobre, sin petacas, ni otras alhajas; porque era muy pobre. De esta pobreza nacia aquella magnanimidad de vn Alexandro, siendo liberalisimo, no solo con los nueuos Christianos, que con sus sudores reengendró en Christo, y era verdadero P. dellos, sino tambien con los Españoles y soldados deste presidio de Samboangan, siendo su Colegio vn continuo subsidio de todas las necessidades.

Quien tan ansioso buscaua los peligros, y tan gustoso viuia en tan apretadas necessidades, pocas dificultades hallaria en la obediencia, virtud que afiança los aciertos de vn Religioso, y que tan facilmente le conduce a la perfeccion de su estado. Tuuola en sumo grado, sin otra repugnancia, la de sus ansiosos deseos de padecer mas por Christo, obligando a los Superiores a templar sus feruores. Fue de mucha edificacion a los que le vimos despues de tener sucessor en el Retorado de Samboangan, que auiendo quedado algunas cosas que perficionar de la Casa; y auiendo sido el Padre el Maestro que dió la traza, y tanta experiencia de su inteligencia, y grande acierto para fabricas; el que le sucedió, sin ninguna experiencia dellas, y menos atencion al respecto de su antecessor que tenia presente, se desvió de la traza que auia dexado el Padre; mudó muchas cosas, y acabó de su genio otras, mirandolo todo tan gustoso, y contento, como si en todo se siguiera su disposicion, sin dar queja, ni hazer oposicion, como con mucha razon pudiera.

La castidad en el Padre, borró del todo los resabios de hombre, emulando con vislumbres celestiales la puridad Angelica a que nos obliga nuestra Regla.

Este vergel hermoso de virtudes, conseruó floreciente el continuo cultiuo de mortificacion, y penitencias; y muy fecundo el riego continuo, que por medio de su feruorosa Oracion recauaua del Cielo. En lo primero necessitó siempre de freno para la austeridad, y rigor; que en ayunos, silicios, cama, y penitencias vsaua. Estando en el Colegio, en empleo tan superior, como el de compañero del Prouincial, ningun dia se le passaua sin especial mortifica-

cion en el refitorio; yá besando pies, yá comiendo de rodillas, yá diziendo culpas, yá saliendo con publica diciplina; de suerte, que era confusion, y fuerte espuela a los Nouicios, en quienes essos santos exercicios deuen ser mas frequentes, como diligencias necessarias para fortalecer su tierna virtud; y el Padre, como el mas humilde dellos, les precedia en todos. Sus disciplinas secretas rigurosissimas, y de cada dia, buscando extraordinarios modos, para afligir mas rigurosamente la carne, hasta hazerse derretir en las espaldas vna candela entera de cera.

En la Oracion auia adquirido tanta facilidad, y gusto, que pudo dezir con verdad a los Superiores, dando razon de su alma, que era continua, sin que tanta diuersidad de ocupaciones pudiessen hazer estoruo a su feruor. En Manila hurtaua los ratos que podia, y los passaua delante del Santissimo Sacramento de rodillas. Alli tomaua su descanso, quando a los demas el calor de la siesta los retiraua a sus aposentos. En Samboangan assistiendo a la fabrica, y siendo el vnico Maestro della sin que huuiera oficial que lo entendiera, ni aun quien lo fuera, sino a fuerça del mismo exercicio, ni le impedia el oir todas las Missas de rodillas, que eran cinco, ni le diuertia de tan alto exercicio. Traía en las manos vn librito de deuociones, y a él recurria, quando la necessidad le hazia acudir a alguna parte, para boluer pronptamente a su exercicio; sin que en todo el dia, passeandose entre los oficiales, ó dando despacho a otros negocios le dexasse de las manos.

Desta deuocion nacia aquella codicia espiritual que tenia de la Missa, sin que dexara de oir quantas pudiesse, ni dia alguno de dezirla: caminando, y nauegando siendo forçoso llegar a tierra cada dia para ello, con tanta incomodidad de la persona, y del viage; siendo forçoso aguardar a vezes hasta mas de medio dia para hallar parage, y necessario contrastar los vientos poco fauorables, y aun contrarios, y arrojarse a manifiesto peligro en costas brauas. Y quando se hallaua en el golfo, trabajaua, aunque hiziesse mucho rodeo por coger alguna Isleta; y tal vez faltó donde apenas auia espacio para erigir el Altar, saliendo siempre con su porfia piadosa. Cosa que la tendrá por marauillosa qualquiera que por acá huuiere nauegado en tan flacos nauios, como los que discurren por estas Islas; y mas en persona, que lo mas del tiempo discurria por tan diferentes mares, que siempre le cediessen los tiempos ocasion, y comodidad para obra tan grande, auiendo de tener contra si la pena, y sentimiento de los nauegantes, en perder el tiempo fauorable, y auer de proseguir su deuocion a riesgo de contrastar el que les fuesse contrario.

No es mucho, pues, que participando de tanta luz del Cielo entendiesse las cosas que estauan fuera de la noticia humana, y se alargase a los futuros sucessos de su vista, como lo mostró en lo que dixo el Capitan D. Melchor Sablan, siendo ya Donado de la Compañia, criado en espiritu a los pechos de tan gran Maestro: quexauase este buen hijo del desamparo en que el P. le dexaua, vn dia que se retiró a la estancia del Colegio, que estaua a cargo del Donado, ya de partida a la Congregacion Prouincial, en que fue electo por substituto quatro años antes de su dichosa muerte. Consolole el Padre con buenas razones, y assegurole, que sin falta le bolueria a ver en Samboangan, y añadió, encargandole el secreto: sepa mi hermano, que mi fin, y muerte ha de ser en Mindanao. Esto declaró con juramento Don Melchor, y que desde entonces quedó persuadido, que el Padre auia de morir Martir.

Vn soldado, llamado Diego de Azeuedo, a quien sus delitos traían fugitiuo por los montes, la vida arriesgada en los rigurosos vandos del Gouernador, y reducido del hambre a suma miseria, sin mas sustento que el de raizes, y yeruas siluestres, gozando de la ocasion el demonio, con vozes claras le persuardia a dar fin a sus trabajos con resolucion desesperada; acogiose a la piedad del Padre, que facilmente acomodó sus causas, y teniendo él muy en secreto lo que le auia passado en el monte, el Padre se lo declaró todo como auia sucedido; y él lo declaró debaxo de juramento.

De aí juntamente sacó eficacia para tantas marauillas como obró Dios por su Sieruo, doblando tantas vezes los coraçones obstinados de los Reyes Moros, y reduciendo tantos dellos a su seruicio, y otras acciones prodigiosas, que van esparcidas por toda esta Histo-

ria. Siendo las animas del Purgatorio sus fieles protectoras en los mayores aprietos, y sacandole saluo de tantos peligros por la deuocion tan cordial que les tenia. A ellas atribuia, el auerles tantas vezes librado de la furia de tantos enemigos como infestauan la Costa. Singular fue lo que le sucedió en vn puerto cerca de Sidaruay, que llaman Cauitcauit, donde entró el Padre estando vna esquadra de enemigos Ioloes surta, que descansó vna noche en él, sin ser visto, ni auer entendido su peligro, hasta que aclarado el dia, y nauegando con alguna ventaja, los vido salir del mismo puerto. No fue inferior en dicha el sucesso de vna jornada que hizo a Basilan donde le estauan aguardando al passo cinco joangas del Mindanao, que estaua entonces de guerra, con espias de la misma Isla, que estaua en secreto conspirada. Passó bien ignorante de la traycion y de su peligro, defendido de vna espesa neblina, que ni a los enemigos la presa, ni al Padre les dexó diuisar su peligro; y con no menos dicha rastreó la traicion que tenian dissimulada para la buelta, y contra la fuerça, para apoderarse de ella: que todo lo frustró el Cielo con mucha gloria de su Sieruo.

Mas glorioso campeó al patrocinio de las Santas almas a su bienhechor en la fuerça de la Sabanilla, que cercada de enemigos, y lexos de toda humano socorro, varias vezes la necessidad puso al presidio en lances de perderse. Pereciendo estauan vn Lunes, dia dedicado a sus sufragios, mas de cien soldados que encerraua la fuerça, y agitado de vn perro, sin que caçador alguno le incitasse, se entró en la estacada vn cieruo de estraña grandeza, igual al mejor toro, que satisfizo cumplidamente a la necessidad. Y assi les dixo el Padre en confirmacion de la confiança que tanto les auia encargado en su patrocinio: Veis hijos, como las animas del Purgatorio nos traen que comer.

Para socorro de la misma necessidad mandó hazer vnas nasas a los Soldados Cagayanes del presidio, y ordenó, que en nombre de las Santas animas las lançassen en la mar. Y con ser traza poco prouechosa; pues apenas en 24. horas en ellas caen quatro ó seis peges; y mas a los principios, que las estrañan, hasta que la agua marina las disfraza: el primer dia que las visitaron, hallaron encerrados ciento y sesenta taraquitos, pescado regalado, que satisfizo cumplidamente al deseo de todos.

Mayor aprieto fue la falta del arroz, que es el pan desta tierra. A vna fanega estaua reducida toda la prouision de los almagacenes Reales. Apretó el Santo con sus valedoras las Santas animas, y el Santo protector de las nueuas Christiandades, y especial Apostol del Mindanao S. Francisco Xauier. Cada dia se daua racion a todos los del presidio, y siendo harto alcançara al segundo, aumentado de la Diuina prouidencia a Oraciones feruorosas de su Sieruo, continuó el socorro por vn mes, repitiendo cada dia el Santo Varon: Ea hijos, que aun ay arroz, y no nos faltará Dios. Y quando llegó el chanpan del cocorro hallaron la anexa de arroz sin menoscabo. Estos tres casos declaró en forma juridica con juramento el Alferez Esteuan de Palencia Cerbantes, tenedor, y pagador de las fuerças de Samboangan, como testigo que fue dellos hallandose entonces en el presidio de la Sabanilla. Y por no dilatar el elogio, no me dilato en otros sucessos particulares, y mas quando toda esta Historia es vn elogio continuado del Sieruo de Dios, como el que dió materia copiosa para ella, y el principal assumpto de mi pluma.

§ II

Del Padre Iuan de Montiel.

DEL Santo Padre Iuan de Montiel compañero en la Corona del Padre Alexandro Lopez, los pocos dias, que se permitió en el Colegio de Manila, passando luego a ocuparse en la Apostolica Mision de Samboangan, y prosiguiendo con el Padre a abreuiar su dicha, nos han dexado tan cortas, y confusas las noticias que no satisfazen a los deseos, que de celebrar su memoria arden en mi. Lo que sabemos, es, que nació en Rixoles Ciudad en el Reyno de Napoles del Ducado de Calabria, su padre Aragones, y de calidad conocida, su madre Napolitana, y de Ilustre sangre. Despues de Capitan de Infanteria Española, y de releuantes seruicios hechos a su Magestad en la guerra, auiendole vna bala de artilleria lleuado vna pierna, y dexadole inutil para la campaña, le honró su Magestad

con el Gouierno de la Ciudad de Rixoles en el Reyno de Napoles del Ducado de Calabria por dos vidas. Donde si en la campaña ardió su valor, lució su piedad, siendo poderoso exemplo a la Nobleza en sus empleos Christianos. Era de la Congregacion de la Virgen Nuestra Señora, y en su compañia lleuaua a sus hijos, para que con la leche de tal Madre se criassen para hijos regalados suyos. Como lo dió a entender el sucesso: pues dos dellos entraron en la Compañia de Iesus, el vno nuestro Padre Iuan Montiel, a quien guardó Dios, para coronar su vida con tan ilustre fin: el otro que entró en su compañia murió en el nouiciado, abreuiando el curso a su dicha el feruor de su nueua vida, y dexado lleno aquel Parayso de la fragrancia de sus virtudes. Otro menor en edad, auiendose dispuesto la Vigilia de Nauidad con vna feruorosa Confession, para dar hospedage mas puro al Señor recibiendole Sacramentado, Dios le preuino enamorado de su pureza el hospedage, dandosele anticipado en los senos de su amor. Auiase recogido cerca de media noche a su oratorio, y puesto de rodillas delante del Niño Iesus, se empeçó a regalar con tiernos Coloquios con él, despidiendo de su pecho saétas amorosas, con tanto impetu de espiritu que voló tras dellas al blanco de sus afectos. Y acudiendo a media noche a despertarle, le allaron como a otro San Pablo el primer Ermitaño puesto de rodillas, y las manos leuantadas al Cielo, y muerto: sin que la dulçura de la muerte diera lugar a que congojas turbaran la paz de su alma, ni dexara señas de su vitoria en el cuerpo. Caso que llenó de admiracion el Reyno rastreando de tan claros indicios la seguridad de la dicha que posseia en la Gloria.

La dicha del Padre Iuan, guiada por consejos del mundo, se logró en los acuerdos de Dios: que de todo se vale su alta prouidencia para conseguir sus fines, y conducir a sus escogidos al termino de sus deseos. Murió el Padre de nuestro Iuan, y su Madre le embió a Napoles con su hermano mayor para que en virtud de los seruicios de su Padre alcançasen honras, y comodidades, que le fuessen de aliuio, y descanso en su viudez. Seguia su hermano la milicia, y auia llegado por su valor al puesto de Capitan de Infanteria Española, y acompañauale Iuan con los mismos intentos. Pero llegados a Napoles, los trocaron por otros superiores, aspirando a mas honrosa Compañia, en la de Iesus, donde ambos se alistaron. Y el mayor tuuo en el Nouiciado como diximos, la seguridad de su dicha, con muerte tan feliz, por el estado en el mayor feruor de sus deseos, redimiendo por ardientes los plazos de muchos años. Nuestro Iuan aspirando a mas, quiso seguir desde luego las empresas de su Capitan, y echando por el camino aspero, y espinoso de los trabajos, y aflicciones por la salud de los proximos. Para esto solicitó la licencia de los Superiores para empresa tan ardua como las Indias, y en la Region mas desamparada, y remota de ellas; falta de todas las cosas que siruen a la comodidad, y sustento en Europa, y de tan destemplado clima como el de estas Islas. En los años que se ocupó en letras humanas, ó Filosofia, dió tales muestras de su virtud, que facilmente persuadieron ser sus deseos del Cielo, que le encaminaua para que hiziera glorioso el nombre de Iesu-Christo en estas partes, como sucedió. Embarcose para estas Islas con el Padre Miguel Solana, Procurador General a entrambas Cortes de esta Prouincia.

En Seuilla le alcançó la nueva de la muerte dichosa de su hermano menor. Y en la carta de su madre le llegaron derramadas en sentimiento las lagrimas del dolor de su desamparo, que no fue poca bateria para combatir la constancia del moço. Pero fino a lo diamante su pecho, resistió a estos golpes, y passó venciendo las fuerças de la naturaleza en seguimiento de su empresa, hasta el termino della en estas Islas; donde entró arrojado del naufragio que hizo el Galeon vezino ya al puerto, el año 1654. a 29. de Mayo. Y por mas de 15. dias, que dilató el rigor de el temporal el socorro, padeció hambre, desnudez, y sin abrigo el rigor de las inclemencias del Cielo, lleuandole Dios por trabajos a la dichosa Corona. Tolerolos tan alegre, y gustoso, que fue de mucho aliento a los demas su entereza.

Acabó en el Colegio de Manila dos años que le faltauan del curso de Teologia, con el lucimiento, y aprouacion que prometia su mucha capacidad. Repitió luego las instancias de los gloriosos empleos en la salud de las almas,

en las Apostolicas Misiones destas Islas.

Hallóse Prouincial desta Prouincia el Padre Miguel Solana, que con la mucha confiança que hazia de su espiritu, bien satisfecho de las muchas experiencias, que tan dilatado viage auia manifestado de su virtud, le señaló para la mas dificil, y peligrosa, que es la de Samboangan, con el acierto que el sucesso mostró, y el Santo Varon predixo. Pues visitandole el Padre Prouincial en vna enfermedad que le sobreuino, le dixo: que no le daua cuydado la enfermedad; porque él auia de morir Martir, y muy presto. No fuera mucho que pureza tan Angelica tuuiera luzes, que tan de lexos le descubrieran su dicha. Por lo menos la decencia exterior le delineaua en todo Angel. El rostro hermoso, y siempre bañado de alegria, vestido de vna modestia tan agradable que se lleuaua los ojos de todos, y la mansedumbre, y dulce genio que descubria su comunicacion, robaua los coraçones. La disposicion del cuerpo obstentaua robustez, y gentileza, en todo perfecto, y acabado, como retrato de la perfeccion de su alma, que esparció en su cuerpo las señales de su felicidad. Señas todas de escogido de Dios, sin que le faltassen las que la virtud acaricia; claro entendimiento, reposado juyzio, habilidad suma, presteza mucha, ciertas esperanças de felizes logros en qualesquiera honrosos empleos.

En la Mision de Samboangan le cupo la Costa de Tungauan, que es la que corre ázia la Corte de Mindanao, y se termina en los Pueblos de su jurisdicion, acercandole Dios a largos passos su dicha. Con la docilidad de ingenio que Dios le dió, muy presto se hizo capaz de la lengua, y doctrinaua los Pueblos incultos, y asperos de los Subanos, con mucho agrado dellos, y aprouechamiento espiritual. Aprouechandose el Padre de la miseria de sus Pueblos, é incapacidad de sus Naturales, para dar mayor cultiuo al vergel de sus virtudes, passando los dias en Oracion, y las noches en aspereza. En el sustento de su cuerpo descuydó de todo, dexandose al arbitrio de los Indios que fue lo mismo que obligarse a passar por su miseria, que es el mayor rigor de penitencia, y ayunos que vn hombre puede emprender, y con auerse de ser muy excessiua la que se dexe notar de los que nacen, y se crian en la suma necessidad de todas las cosas, la del Padre admiró a vn muchacho que atendia a su sustento; y dixo vna vez: Que Padre es este? si le doy de comer, come, y sino no habla palabra; y por muchas faltas que haga no repara, todo lo agradece con vna boca de risa; y aunque esté muy mala la comida, no lo siente. Pues bien cierto es a los que tienen experiencia de Indios, que ha de ser muy mala la comida que ellos tuuieren por mala, y que ha de ser mas yel que amargue, que manjar que alimente.

En estos Apostolicos empleos halló al Padre quando aportó el Santo Embaxador, Padre Alexandro Lopez a Samboangan, de passo para el Mindanao: y tratando de lleuar compañero, assi para su consuelo en jornada tan peligrosa, como por dexar introducido otro en su lugar con aquel Rey, caso que hallasse en él los agasajos que siempre auia vsado, ya que las ocupaciones de la Santa obediencia echauan tan recios grillos a sus deseos, valiendose del Padre para el gouierno: y si las cosas tomassen el semblante que deseaua, poderle dexar en aquella Corte, para sustentar la causa de Christo, é introducir con exemplos, y palabras el Santo Euangelio, siendo todos los que se ocupauan en en aquellas Misiones quatro exemplarissimos Religiosos, y de acreditadas experiencias de aquellas Naciones, el mas nueuo se lleuó la palma, dandole todos el voto, reconocidos a su mucho espiritu, y feruorosos alientos, quedando de vna santa embidia todos afligidos; y mas sin consuelo, quando supieron la dicha que su suerte les auia arrebatado, siguiendo la de su Santo Compañero, sin apartarse, ni en la muerte dél, saliendo las almas de entrambos labadas con la sagre de las heridas que les abrieron las puertas para entrar triunfantes en el Cielo. Al P. Iuan de Montiel, le abrieron la cabeça en dos partes de vn campilanazo; y Baratamay, Rey de Buhayen, sobtino del de Mindanao, conspirado para la misma maldad, quiso ser verdugo de la vltima execucion, embasando su cris, que es su arma mas preciada, en los hijares del Santo Padre, el Padre tras de vna esforçada voz, que la metió en los Cielos, diziendo: IESVS MARIA, embió veloz su espiritu al Trono de Dios, mostrando hasta en este vltimo aliento la fortaleza de su coraçon, que no dexó

flaquear la voz, ni escasear los alientos. Huuo noticias superiores de su crecida gloria, pero mas claras las dieron los enemigos de nuestra Santa Fé, declarando el titulo glorioso de su muerte en cartas que Corralat despachó a los Reyes de Terrenate, y Ioló, diziendo, auia muerto a los Padres, porque trataron de hazerle Christiano, y conspirando con afectado zelo de su perfidia a los de su maldita Secta a la defensa de su crueldad, quando los Christianos tratassen de su vengança; mostrando el odio sacrilego de nuestra Santa Fé, que auia gouernado su crueldad, como se tocará en el capitulo siguiente.

CAPITVLO V

Disposiciones de Corralat, y cuydado con que el Gouernador justificó su causa.

Ensangrentado el Moro en tan nobles vidas, reconoció luego el empeño, y trató que lo fuesse de toda la Morisma, despachó su embaxada al Rey de Terrenate, conuocandole a la defensa de su perfidia; y para mejor atraer su animo, le embió la misma carta que el Gouernador Don Sabiniano Manrique de Lara le auia escrito, para que le persuadiesse el intento de los Españoles, que era acabar su Religion, pues con amenazas le intimauan la dexasse. Esta carta se manifestó al Gouernador del Maluco, General Francisco de Esteyuar, el qual tuuo traza para retenerla, y restituirla a manos de su dueño D. Sabiniano Manrique. La atencion que gouernó su cuydado, solo se permite al priuado discurso, no dexó de obrar en Terrenate, pues vimos auxiliares sus armas, y las de su valedor el Olandés, y aun se discurre, que las mouió Corralat a instigaciones de este solapado enemigo, pues al mismo tiempo se confederó con nuestros sugetos los Tidores, y diuidido lo mas del Reyno de su natural Cabeça, lo concitó en nuestro daño, ni de otra suerte se puede disculpar la prudencia de Corralat, fiel siempre en sus tratos, que con la esperança de tan poderosos enemigos, pues fuera necedad irritar nuestras armas, quando buscauan empleo, el que las temió quando mas ocupadas, sino tuuiera preuenidos mayores estoruos.

De las mismas artes se valió para atraer al Rey de Ioló, llamandole a la defensa de su falsa Religion. Escriuiole, dandole cuenta del castigo que auia hecho en los Padres, porque quisieron hazerle Christiano. Esta carta remitió el Rey de Ioló al Gouernador de Samboangan en testimonio de su fineza, en auer despedido a Corralat, prefiriendo nuestra amistad a las conueniencias que le propuso: leyeron todos los Padres de aquel Colegio, estimando el testimonio de aquel Rey, en que declara los motiuos de su crueldad, que dexan mas resplandeciente su Corona, sin sombras de dudas que la escurezcan.

Al Gouernador de Samboangan escriuió en otro estilo, echando la culpa a Balatamay, a quien él no podia castigar, por ser tan poderoso. Al Gouernador, y Capitan General escriuió, achacando al Padre Alexandro Lopez la causa de su furor, por auer impedido la execucion del decreto que su Señoria auia proueído en su fauor, para que sacasse los esclauos Mindanaos, diziendo el Moro, que auia baxado de San Pedro a Manila para oponerse a su execucion. Relacion que le hizo su Embaxador, tan contraria al hecho, como queda notado, y titulo que quando huuiera sido el motiuo de la resolucion del Moro, no dexara menos ilustre su Corona, antes mas esclarecida de la piedad, y Santo zelo, defendiendo los esclauos de Iesus de la tirania de satanas, y sus almas de la apostasia a que se arrojaran. Concluye confessando su delito, y el exceso que cometió en violar la fee, y saluaguardia de Embaxador; pero que se cuente por desquite la muerte de su querido Salé, no aduirtiendo la desigualdad del caso; pues a nuestros Embaxadores ningun mal trato los hizo sospechosos, y Salé, aunque traxo nombre de Embaxador, descubrió con las obras, que era fingido, quando se quitó la mascara en Oton, pretendiendo dar la muerte al Cabo de la guerra, y matando vn Ayudante, y Españoles que amigablemente le fueron a hablar al Champan, donde se aloxaua; donde se arrestó tan ciego (que acá allaman Amucarse) que fue necessario matarle a mosquetazos. Alegaua tambien los daños que por Caraga auia recibido por las entradas de Don Francisco del Cas-

tillo, por remate pedia, que las cosas se quedassen como de antes.

Bien entendió Don Sabiniano, que esto era vna entretenida, para dar mas tiempo a la preuencion, y como de nuestra parte se requeria mayor, para emprender el castigo con tanto aparato, que assegurasse el desempeño, mostró darse por satisfecho, y ordenó al Castellano de Samboangan, que admitidas sus disculpas, sin dar muestras de rompimiento por nuestra parte, estuuiese a la mira, sin empeñar las armas, sino en la defensa, saliendo en su seguimiento, caso que echasse armada, dando assi tiempo para que los socorros de Nueua-España rehiziessen las perdidas que tan menoscabadas tenian nuestras fuerças: y para que la esperó justificasse mas nuestro partido, dando lugar a la satisfacion del Moro.

Presto tuuo noticia Corralat de esta orden, correspondiendole los Lutaos de Samboangan sus antiguos vassallos, con la noticia confirmada del silencio de nuestras armas en Samboangan, que sin estruendo se gouernauan con ademanes de confiança cuydadosa; y achacando la flaqueza el disimulo, fue ganando confiança, y dió licencia a sus Principales, para que hiziessen guerra a las Islas: discurrieron por las Costas de Samboangan, é Isla de Basilan; y en vn Pueblo quatro leguas de Samboangan, dexaron impias señas de su furor en los destrozos de una Cruz, Robaron el Pueblo de Tungauan, reduciendo a su seruicio al Principal de él, llamado Ampi; lleuose veinte y quatro cautiuos, cometió otras muchas crueldades, y alargose a correr las embarcaciones de el comercio de Samboangan.

CAPITVLO VI

Declarase la guerra de nuestra parte, y facciones que se emprendieron contra Corralat.

REPRESENTÓSE el castigo de Corralat por el mayor empeño de las Islas, y para salir ayrosos dél, fue nenessario ocupar la prudencia de el General Francisco de Esteyuar, retirandole de el Gouierno de el Maluco: y aunque dexaua puesto Superior, siempre es el mas honroso en la milicia, donde se reconoce mayor el peligro. Demás, que Don Sabiniano Manrique de Lara, le arrimó tanta autoridad, y resplandor con amplissimos titulos de Teniente de Gouernador, y Capitan General de las Prouincias, fuera de Mariuelez, que lo ocupó, Superior en la estimacion; siendo la mayor circunstancia de su gloria, el recurso que a su valor hazia de las Islas la necessidad. Llegó a Samboangan a dos de Diziembre de mil y seiscientos y cinquenta y seis; y reconociendo, que tanto dissimulo, se rozaua ya en couardia, y que ya lo mirauan con essos visos los enemigos, pues cada dia les añadia auilantez, y dandole los atreuimientos passados osadia, armaua en Simuey mas poderosa Armada para penetrar a lo mas interior de las Islas: publicó luego guerra a sangre y fuego, y a treinta del mismo mes, echó la Armada a ocupar los passos del enemigo. Formóse de solas diez embarcaciones; pero las mas bien guarnecidas que ha echado Samboangan, y sobre todos sus pertrechos el valor del General D. Fernando de Bobadilla Gatica, a cuyo cargo iban de tan vizarro espiritu, que en pocos años de edad pobló los Reynos del Burney de terror, y las Islas de cautiuos, repartió entre esquadras su Armada; ocupó con la suya las Islas llamadas dos Hermanas, entre Basilan, y continente de Samboangan: al Almirante, que era Don Pedro de Viruega, dexó en el Pueblo de Sosocan en el continente, y al Sargento Mayor Don Feliz Herrera, encargó la punta de Tagima. Conocia bien Corralat, el ardimiento de este Cauallero, y no quiso exponer su Armada al riesgo del encuentro que auia de ser su destruicion.

Veinte dias le estuuieron aguardando, hasta que los retiró otra nueua empresa, que se juzgó de mas conueniencia. Vino a Samboangan Mintun, el Principal del Rio de Sibuguey, que es el Panay de Corralat, y todo el abasto de su gente, por las ricas cosechas de arroz, que afiança su fertil terreno. Ofreció tributaria su gente; diligencia engañosa, con que estos Naturales diuierten su peligro: rota guerra con el Mindanao, porque como son el primer encuentro de nuestras armas, dando principio ellos a la jurisdicion de Corralat, temen que descargue sobre ellos todo su furor; que al fin acaba en alebosia,

ó en mofa de nuestra credulidad, como se vió en los tratos que tuuieron en la primera guerra contra Corralat. Pedia Mintun el socorro de nuestras armas, para sustentar su determinacion. Pareciole al General, que era reputacion de la grandeza de España, acudir con las armas al que humilde a ellos se submitia. Y aunque se presumiesse algun engaño: vn engaño de vna parte intentado, y de otra preuenido, facilmente se tuerce al daño de su autor. Poco se arriesgaua con las armas en las manos, y mucho se esperaua grangear, en que le faltasse a Corralat aquel recurso.

Apresuró la resolucion el auiso, de que Corralat auia embiado quatro embarciones al Pueblo de Mintun, para conducir arroz. A dos de Enero de mil y seiscientos y cincuenta y siete zarpó la Armada con igual preuencion que la primera, gouernada de el mismo General Don Fernando: embarcose en ella el Padre Pedro de Espinar, a cuya curiosidad deuo estas noticias; llegaron a la Silanga, que es vn estrecho que dexa vna Isleta, llamada Tulaya, apartandose del continente de Mindanao, en demanda ya de Sibuguey. Echó el General dos embarcaciones pequeñas por delante, para que reconociessen la Silanga, descubriose vna grande de el enemigo, que a remo, y vela quiso exhimirse del peligro, dieronle caza las nuestras, y sin dificultad la rindieron, por ser ya tarde se dilató el examen de los cautiuos para otro dia. Con esto tuuieron tiempo los Lutaos para peruertirlos para escusar el encuentro con Corralat, a quien aman como vassallos, y respetan como a gloria, y ornamento de su Nacion. Ajustadas a su deseo, dieron las noticias tan confusas, que en ninguna hallaua firmeza el discurso: dezian vnos que el Rey estaua en el Pueblo de Mintun con quinze embarcaciones, y la Capitana la pintauan de tanta grandeza, que venia a ser terror de el mar. Otros dezian: que estaua ya para salir de la barra. Diose caza despues a vna barquilla, y quiso la desgracia que fuesse de Lutaos fugitiuos de Samboangan; y aunque ganaron la tierra, llamados de sus parientes con seguridad de sus personas, se presentaron, fiandola de sus Naturales, que los recibieron gustosos, para hazerlos instrumentos de sus intentos, que eran diuertir con nueuas espantosas nuestra Armada, alterando a los demás Lutaos con la euidencia que representauan del peligro: lleuado, pues, el vno a la presencia del General, dixo intrepido; que el dia antes auia salido del Pueblo de Mintun, y que dexaua allá a Corralat con quinze embarcaciones grandes, y dos menores, y que muy en breue le auian de alcançar otras ocho: que su Capitana era vn poderoso nauio, que entre otras pieças, traía vna, que despedia una vala como vn coco; encarecimiento que pudo hazer toda su relacion sospechosa, pues la comparacion daua a entender, que la vala era de a 50. libras, y no tiene Corralat caudal para adquirir artilleria tan gruessa; y quando la tuuiera, no la arriesgara en la mar, ni el porte de embarcaciones que acá se vsan lo sufrieran, que apenas se les puede fiar pieça de mas vala, que de quatro libras. Pero para los Lutaos, couardes, y noueleros, y deseosos de no encontrarse con Corralat, bastaua la noticia de la assistencia, para que se fingieran espantados de su aparato: porfió el General en su determinacion, de llegar a explorar el peligro, y cara a cara llegaron a descubrir los Lutaos quan en el coraçon tienen a Corralat, diziendole, que no se cansase, porque ellos no auian de pelear contra el Rey, a quien amauan, y a quien solo temian. Intentó el General sossegar su temor con desmentir la aprehension de el peligro; y para esto embió a reconocer en el nauio mas ligero, siguiendole dos de mas porte para su seguridad, siempre persuadido, que era impossible, que Corralat se hallasse con tantas fuerças, que en su mayor pujança nunca las obstentó iguales. Peor salió esta diligencia; porque el Ayudante a quien se la encargó, era de menos obras que palabras, y ajustó la vista al deseo, que era de no ver la cara al enemigo, y voluió con nueua, que auia descubierto cien embarciones; traxo algunos cautiuos, que luego lo confirmaron todo: y entre ellos huuo quien dixo, que auia estado en la Armada, y que Corralat traía su nauio guarnecido de dos bastiones de cables, ocho pieças de artilleria, cincuenta mosqueteros, y al respeto fue descriuiendo las demás: con que con mas resolucion dixeron los Lutaos, que si porfiauan los Españoles en lleuarlos a tan desesperada faccion, los auian de dexar, echandose al agua en el calor de la refriega.

La desgracia de esta jornada estuuo en lleuar los nauios de mas fuerça, la boga Lutaya; porque a ser la boga de Indios de las Islas, solo la Capitana, con el valor de tal General podia, aunque fuera verdadera la relacion, llegar hasta reconocer al enemigo; y descubierto el engaño gozaua de vna accion gloriosa: pero el general hizo sobrada confiança de su fidelidad, fiado en el amor que le tenian, que aunque era grande, por ser Cauallero tan amado por su generosidad, y apacible trato; pero no puede igualar al de sus conueniencias en no agrauiar a Corralat. Desengañense los Capitanes que siguieren empresas contra este Moro, y sepan, que es temeridad emprenderlas con naturales de su Nacion, cuya voluntad la haze inflexible su impossibilidad; porque demás de ser todos parientes, tienen el recurso a su tierra; y era cerrarse essa puerta con euidente peligro de toda su generacion, que como allá las leyes son Barbaras, qualquiera que se hallasse en Armada contra Corralat, sucediendole desgraciado el encuentro al Moro, tenia ya por el mismo caso condenados a muerte a todos sus parientes, que entrassen en sus tierras: vease, si a tanto riesgo será possible persuadirle a vn Lutao, que compre su peligro? De donde colijo, que no solamente executaran los Lutaos lo que dezian, sino que a vista de Corralat se auian de boluer contra los nuestros, y auian de trabajar mas en defenderse de ellos que no de el enemigo.

No se rendia con todo esto la porfia del valor, hasta que los demás Cabos que auian oído tan insolentes razones de palabras, y por escrito le aduirtieron de su temeridad. Aguardó con todo dos dias, por satisfacer a su pundonor, dando tiempo al enemigo para que saliesse en su busca; pues de los que nuestros nauios auian acosado, sabia muy bien quan cerca estaba nuestra Armada. Viendo que ni salia, ni era prudencia dentro de un rio buscarle donde tierra, y agua le auian de ser enemigos, despachó al Gouernador auiso de su resolucion, y se mejoró de puesto para aguardar la del Gouernador, que fue a prouar la retirada, y dar orden de que se recogiesse la Armada a las fuerças; donde entró, aunque frustrada del principal intento, no del todo infructuosa, pues metió quarenta cautiuos, y muchas embarcaciones cargadas de arroz.

A pocos dias retirada la Armada, llegó Mintun, el Principal de Sibuguey, confirmó la estada del Rey en su rio a recoger arroz para satisfacer a los Olandeses, con quienes se hallaua muy empeñado; pero que el dia antes que nuestra Armada se descubriesse en la Silangan auia perdido; y solas auian quedado quatro embarcaciones para cargar el resto, que eran las que estuuieron en Sibuguey quando se mostró la Armada, y el tiempo que allí se detuuo, que Corralat tuuo noticia de la Armada a la entrada de Simuey, y quiso dar la buelta en su busca; y que disuadido de sus Principales que no le consintieron arriesgara su persona, embió a su sobrino, y heredero, el Principe Balatamay, el qual llegó a dar vista a punta de Flechas, y desde allí se boluió a Simuey; con que se echó de ver, que la Armada del Rey, la fabricó el respeto de los Lutaos, de tal poder que les quitasse la ocasion de ofenderle, peleando contra sus Moros.

El titulo de la venida de Mintun, fue instar en el socorro de nuestra Armada, para venirse con su gente a Samboangan; pero el intento era cobrar onze esclauos suyos, de que auia hecho presa nuestra Armada, pues como se venia él, se podian venir los demas, y en breue restituido a su tierra, con la acogida a Mindanao declaró la maraña; que era de tener con esta esperança nuestras armas, para que no le ofendiessen, mientras componia sus cosas, el despi que lo consiguieron sus gentes en vn pueblo de la jurisdicion de Dapitan, llamado la Sindangan, Subanos como ellos; donde adelgaza tanto la Isla, que vn dia se passa de vn mar a otro, dandose las manos dos opuestas ensenadas.

Otra faccion se intentó contra dos nauios que el Mindanao despachó con embaxada al Rey de Macaçar, para irritarle contra nosotros: supose que estauan de buelta, sin auer conseguido su intento, y despachó el Gouernador al Sargento Mayor Don Pedro de Viruega con tres embarcaciones, para que les fuesse a encontrar. Apenas se auia despachado, quando llegó auiso, que el Mindanao con 15. corria la Costa de Basilan. Discurrió el Gouernador, que toda aquella potencia, lleuada de la no-

ticia del intento de nuestra esquadra, auia de cargar sobre ella, por assegurar la suya, y a toda diligencia, por diferentes rumbos, despachó dos embarcaciones ligeras a Don Pedro, que lo sintió arto, porque a su valor no le parecia estoruo toda la Armada de Corralat, para conseguir ayroso la faccion.

CAPITVLO VII

Iornada de la Armada de Corralat a las Islas, y lo que obró la de Samboangan.

VIENDOSE Corralat declarado enemigo, quiso hazer obstentacion de sus fuerças, y dar a entender quan poco estoruo eran nuestras armas para sus facciones, despachando vna Armada a las Islas, a cargo del Principe Balatamay, que como dió principio al rompimiento, se quiso hazer cargo de la guerra, dió en la Isla de Marinduque, y aunque los Padres Ministros della se defendieron con valor en la Casa fuerte que alli tienen para su defensa, por ser escala de todas las Armadas enemigas, en las sementeras, y casillas de los Indios, hizieron vn sangriento destrozo, lleuandose cien cautiuos, dieron en Mindoro, y otras partes, hasta llenar sus embarcaciones de cautiuos.

Don Sabiniano Manrique de Lara, sin mas noticia que las de su cuydado, que en los que gouiernan es espiritu de profecia, dispuso tan a tiempo vna lucida Armada, que le sobró mucho para preuenir los daños; pues a vn mes salida de Manila, llegó a ella la nueua del destrozo. Los Cabos eran soldados viejos; el General, persona de cuya Nobleza se podia prometer el desempeño; pero nuestra desgracia quiso que sus omisiones, y poca pericia de soldado atrassassen preuencion tan anticipada. Entretuuose en Balayan, a titulo de buscar arroz. Llegó a Mindoro, y con auer perdido tanto tiempo, alcançó vna joanga, en que yo auia venido de la ciudad de Cebú a la de Manila, que pocos dias antes auia peleado en el Pueblo de Nauhan con el enemigo, muertole mucha gente, y defendido desde tierra el nauio, con ser solos seis Españoles; pero la boga era de Boolanos, Nacion la mas valerosa de estas Islas, que hizieron prodigios; y hasta vn cocinerillo mio mató cuerpo a cuerpo a vn Mindanao. Esta noticia que lo auia de alentar, viendo la presa vezina, y tan assegurada de la cobardia de Balatamay, no le sacó de su passo; y aunque tan lento le puso tan cerca del enemigo, que vna punta los diuidia, dando fondo nuestra Armada en la vna parte, y la enemiga en la otra. La escusa fue falta de arroz. Pero yo que vi el despacho, y leí la instrucion, que no dexaua accidente que no lo diera preuenido, digo que son desgracias que Dios permite los yerros que frustran la execucion de lo mas bien dispuesto; porque tenga lugar nuestro castigo, y escarmiento los que gouiernan a la eleccion de los Cabos para semejantes empeños.

Al Gouernador de Samboangan le llegó la noticia de esta Armada, que salió para desmentir, con voz de jornada a Ioló a efetuar vn casamiento, y apuntando ázia allá, tomó desde Basilan la derrota de las Islas, y aunque tenia su Armada a punto, se contentó con dar auiso a las Islas, por no desamparar las Costas, como si el peligro no lo lleuara la Armada, ó huuiera otro que el de su potencia; pareciole, que era incierta la faccion siguiendola, y mas cierta aguardandole al passo: como si la mar tuuiera vn solo camino, ó si los destroços de seis meses de crueldades, los restituyera el encuentro de dos horas, donde lo mas se reduze a los remos y nada fia el pirata del valor, por no hazer costoso el interes. Pero ni esta determinacion se executó tan a tiempo, que antes no burlara della el auiso, de que la Armada de Corralat cargada de cautiuos, y despojos auia passado por Basilan de buelta a Mindanao, el vltimo dia de Octubre. La priesa que el Gouernador dió a la Armada, pudo redimir la omision, si la dificultad de la boga, que se conduce de diferentes Pueblos, no aplacara deseos, ni valdara execuciones. Sacóla el General Don Fernando de Bobadilla, y como la esperança flaqueó con la tardança del despacho, lleuó orden de quemar el Pueblo de Melico, dos leguas de Lamitan, antigua Corte de Corralat, y ya escarmiento de su presuncion, desde el castigo que alli dió a sus atrocidades el Gouernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, executó este vltimo Don Fernando con mucha galanteria de nuestras armas, y mofa de la potencia de

Corralat, que recogidas sus fuerças, no le pudieron librar de este desastre, que paró lo primero la prisa de Balatamay preocupó el tiempo.

En el tiempo que Balatamay corrió las Islas, se entretenia el Gouernador en dar cuydado a Corralat, y haziendo tiempo lograrle. Despachó al Alferez Luis de Vargas con dos embarcaciones a molestar su Costa, y en su misma ensenada de Simuey, Corte al presente de el Moro, le quemó vn Pueblo, y se truxo quinze cautiuos.

Viendo frustrados sus principales intentos en el encuentro que esperaua de la Armada enemiga, aspiró el Gouernador a mayores empresas, en que consiguiesse el castigo de tantos males, y la satisfacion a sus nobles deseos irritó mas su valor la noticia de los que dexaua hechos en las Islas, y la insolencia con que los continuaua en las Costas de Samboangan. Determinó ir en persona con las fuerças de su cargo a la Corte de Simuey, y en ella, y su comarca, y pueblos de la deuocion de Corralat, vengar tantos agrauios, y tan inormes sacrilegios. A primero de Enero de 658. çarpó la Armada. La fama era que a Sibuguey; en el cuydado, y preuencion Corralat se dió por entendido del intento. En siete dias llegaron a dar fondo a vna de las bocas de el rio de Sibuguey; alli se dispusieron varias facciones para diuertir la atencion de nuestros Lutaos, y el rezelo de Corralat. Vna tropa se encargó al Sargento Mayor Itamarin, para dar vn albazo al Pueblo de Namucan: executólo con feliz suerte; pues prendió la muger, y cinco hijas de vn Indio llamado Lumayat, cruel parricida de el Angelico Padre Iuan del Campo en Siocon; y a quien solamente auia perdonado el castigo, auiendolo tenido todos los que con él fueron complices en el sacrilegio. El siguiente dia diez de Enero prosiguió la Armada, y quemó muchas embarcaciones en la Luraya; y a otro dia quatro pilanes rindieron la joanga que auia lleuado al Padre Alexandro Lopez a Mindanao, esquipada de gente de Mintun, para mas euidencia de sus engaños; con que se recobró con ganancia. Otras echó contra los Principales Ampi, y Galera, cuyas trayciones quedan atras bien notadas, quando parece que estauan todos mas descuydados del intento, lo declaró el Gouernador con el rumbo, mandando nauegar a punta de Flechas, ú de San Sebastian, desde alli boló la noticia en los humos que repetia la Costa hasta Simuey, antes de embestir a Simuey, quiso el Gouernador amedrentrarle con el castigo de el Butic, que es vn partido de la deuocion de Corralat de mucho gentio, y mayor abundancia de frutos de la tierra, cuyo Principe es Matundin, con 30. Españoles, lo consiguió la vizarria de Don Pedro de Viruega, quemando el Pueblo, delicias de la Morisma, abastecido de mucho arroz, y preuenido con muchas embarcaciones, que todo fue pasto del fuego, sin que mas de quinientos Moros armados le osaran hazer rostro. Al Capitan Iuan Gonçalez Carlete despachó al mismo tiempo contra la Sabanilla, donde no fue menor el estrago.

El dia dezimonono de Enero lo hizo celebre vna desgracia, solicitada por la poca fee de los Olandeses de Malayo; ó si su disculpa vale, del mal humor de Baco, ocasionada, descubrió vn nauio Flamenco, y a su abrigo algunas embarcaciones. Mandó aproar ázia él el Gouernador para hazerle los protestos necessarios. El Olandés, assi que aproó nuestra Armada, la desafió con el estandarte rojo: correspondió la nuestra, para sessegar su furor, caso que fuesse desconfiança, con bandera blanca. Prosiguió el Flamenco, ojeando nuestra Armada con su artilleria; y viendo que proseguia intrepida, sin atender á las vozes, que de amigos repetian los nuestros, ni respetar el estandarte con las armas de su Magestad, ni las blancas señas de paz, boluió el costado, y recibió nuestra Armada con toda su artilleria. El daño era ya considerable en las vidas perdidas, é irritó tanto el Español furor, que sin hazer caso del riesgo, le embistieron a boga arrancada. El General Don Fernando de Bobadilla llegó a ponerse debajo de su artilleria, y con resolucion gallarda le echó gente dentro para rendirlo, mientras el General combatia con su caracoa la popa, y tan a tiempo sucedió vn acierto de vna bala, que pudo ser desgracia al valor de D. Fernando si Dios, que para castigo de Infieles la encaminaua, no la guiara, dando resguardo a la inocencia. Dió en la poluora, quando pisauan el bordo enemigo los nuestros, que tuuieron prompto el recurso echandose al agua. Los Flamencos volaron con los

quarteles, y solos veinte y quatro pudo recoger la piedad Catolica, a quienes el ser menos culpados reseruó de la fatal ruyna, que emboluió a los demás principales Capitanes, Pilotos, Condestable y Contramaestre, y otros ocho de su milicia.

Hizose informacion del caso con los prisioneros, y todos echaron la culpa al Capitan, que enfurecido del vino, sin hazer caso de sus protestas los mandó armar, y con la espada en la mano les obligó a jugar las pieças. Iusto castigo de su perfidia, y celebre testimonio de nuestra justicia.

Prosiguió a otro dia el Gouernador a Simuey, en cuya Barra se auia fortificado el Rey echando desde la fuerça ramales de estacada a la Barra, para que la dificultad de las estacadas, y la bateria de la fuerça disuadiesse a los Españoles su intentado arrojo. En lo mas fondable auia atrauesado troncos disformes, y en lo interior de vna, y otra vanda, muchas balsas cargadas de yerua seca, para que sueltas, y cargadas de fuego con su humo le embaraçassen, y con sus llamas arredrassen. Otras dos fuerças se dauan las manos a poca distancia, guarnecidas de Olandeses, Macaçares, y Malayos. Llegó el Gouernador a sondar la playa, para satisfacerse de lo que le aguardaua en tierra, y de lo que le permitia la mar: y aunque se enteró de la dificultad, ninguna le pareció igual a su valor, y trató de embestir, y lleuarse por assalto la fuerça principal. Disuadieronle con prudencia los Capitanes, por no permitir el corto número de Españoles facciones costosas en estas Islas. Dixeronle, que se tentassen otros medios no tan arriesgados, trazando como combatirla desde la mar, yá desde las mismas embarcaciones, ya desde balsas que sufriessen planchadas, y bastiones, con que executarlo sin perdida de gente.

Mientras se resoluia el Gouernador, passó con su armada al rio Buhayen, donde entendió de algunos cautiuos, que se uiuia con menos cuydado, y por sus dos bocas, despachó dos esquadras: la vna a cargo de el General Don Fernando de Bobadilla; la otra, a cargo del Sargento Mayor Itamarren. Don Fernando dió en los Pueblos de Tannil y Tabiran; el Tamarren, en los de Lumapuc, y Buhayen, Corte de aquel Rey. Abraçaron la Armada preuenida en daño de las Islas, engolosinados los Moros de la dicha que tuuieron en ellas, quemose mucho arroz, y Don Fernando traxo por despojos muchos versos, mosqueteria, y campilanes. En el Pueblo de Buhayen, donde residia Hamó, hijo del Rey Moncay, y verdadero Rey de Buhayen, descubrió Itamarren vna vandera blanca, y vna Cruz arbolada: no hizo caso destas señales, aunque eran de paz, y huuiera importado su reparo: porque siendo conocidos por tan traydores los Buhayenos, de las señales mas pacificas, pudo sacar mas cuerdo su rezelo. Esta vez fueron verdaderas; pero es desgracia de traydores bien merecida, que nunca se les dé la confiança: porque al que muchas vezes engaña no se puede saber, quando se le ha de creer.

Resoluiose el Gouernador de tentar la bateria en la forma que la Iunta acordó; y mientras se fabricaua la balsa, y bastiones de las caracoas, embió a quemar el pueblo de Tampacan, y sus conuecinos, al Capitan Antonio de Palacios. Al Ayudante Antonio Vázquez echó en tierra, con vna tropa, para que cortasse la gente que Corralat embiaua todos los dias a espiar nuestra Armada. Eran veinte Moros bien armados. El Ayudante anduuo tan vizarro, que passando Sienegas, y Empuyados, les cogió todos los passos. Mató del primer encuentro cinco, hirió seis, y por el monte a valazos acabaron los demás; con que Corralat no trató de festejar mas nuestra Armada.

Trató de dar la bateria, passandose el Gouernador a la balsa, donde se assentaron las piezas de mas porte: con ellas, y las de toda la armada se trabajó quatro horas, respondiendo la fuerça con igual calor: desde medio dia afloxó el enemigo, con que se pudo descubrir mejor su defensa, y se halló incontrastable. No cessó nuestra artilleria hasta la noche, el poco fruto que se reconoció, la brabura de la Costa, donde picada la mar de la biraçon hazia inciertos los tiros, y cierto el peligro, obligó a buscar otras empresas, restituyendo la Armada al puesto que auia dexado en la Barra de Buhayen.

Vna jornada adelante supo, que auia vn Pueblo de Lutaos, llamado Maolo, y assi para su castigo, como para tomar noticia de la Costa, con esperanças de dar en Sarrangan, embió al Sargento

Mayor Itamarren: assaltó el Pueblo, dexó muertos quatro, traxo dos cautiuos, y los demás que estauan de guardia mal heridos, se acogieron a los pies. Supose la dificultad de la Costa por su brabura, y sin ningun abrigo de Puertos para el descanso. Tentó sacar a campaña al enemigo, y para esto por el estero de Sambulaguan, tres tiros de mosquete de la Barra de Simuey, le echó dos tropas; a Don Pedro de Viruega por la playa a desafiar la fuerça, y a Itamarren por el monte. No se dio por entendido el Moro, y assi desesperados de sacarle a campaña, se embarcaron; y el Gouernador intentó subir el rio de Sibuguey, para enterarse de sus esteros, y escondrijos; a tres dias de nauegacion sintió la gente el daño del agua, y los muchos enfermos, le obligaron a desistir, y dar con la armada en la Sabanilla, donde llegó a 17. de Febrero, y enmedio de sus empresas le cogio la nueua de su restitucion al Gouierno de Terrenate, de donde si la paz lo permitió sacar para mayores peligros, la guerra mas encruelecida allá, y la necessidad con mas ahogos, se valieron del mismo derecho para su recuperacion. Dichoso Varon, a quien los males bueluen los ojos, como a vnico remedio, y la guerra le solicita como a su Marte dichoso.

CAPITVLO VIII

Estado de las cosas de Samboangan, despues que dexó el Gouierno el General Francisco de Esteybar.

Despues de la ausencia de el General Francisco de Esteybar, poca materia dió el Mindanao a la pluma; porque amedrentado de las inuasiones del General, que con solo auer gallardeado por sus Costas, dexó todo su Reyno poblado en los estragos de testimonios de su valor; y al abrigo de sus fuerças le quitó seis de sus mas allegados Principales, le pareció poca seguridad la de su preuencion para los que enterados de ella podian repetir con mas aparato la inuasion: y yá fuesse por auerlo dexado tan debilitado los golpes de Esteybar, yá por recelarse del sucessor en sus cuydados, y oficios, el General Don Fernando de Bobadilla Gatica, que con los mismos titulos de Teniente de Gouernador, y Capitan General los quedaua regentando; y de cuyas valientes resoluciones, y ardiente presteza en executarlas, tenia sobradas experiencias, no trató de echar Armada contra las Islas; su cuydado era mejorarse de puesto, donde viuiesse mas seguro de sus rebatos, eligió el de Buhayen, vniendo alli las fuerças de todos los Principales Moros. Dispuso poblar él la vna boca, en compañia de Namu, Rey de Buhayen, con quien ya los trabajos lo auian confederado, erigiendo cada vno su fuerça en las contrarias margenes. A Matundin, Principe del Butig dexaua la Barra de Simuey, para que la defendiesse con su poder, y desde su fuerça a la de Buhayen tendia su poblacion. A los Basilanos fugitiuos, Ondol, y Voto, señaló la boca del Estero de Samboangan, para que la fortificassen con vn valuarte; y assi quedassen cerradas todas las bocas del rio, y con los braços que tendian de estacadas, las fuerças defendidas las playas. El tiempo dira el acierto de estas estudiadas preuenciones, que yo de los sucessos passados entiendo son para su mal; pues todo el trabajo de nuestras armas, son las marchas, para obligarles a pelear; y teniendolos atados de la confiança en la playa, con poca industria el valor Español triunfará de su orgullo.

Don Fernando tuuo siempre a punto la Armada, porque las vozes que corrian, y nueuas que se repetian obligauan a ello. Pudo esparcirlas el Rey para suspender la resolucion de Don Fernando, mientras executaua la suya en la mudança del sitio; que no se podia entre los temores de armada enemiga ocupar con el espacio, que tanta fortificacion, y obras pedian. Ocupose al cabo esta Armada en hazer jornada a Ioló, donde la disension de algunos Principales, y la malicia de otros vassallos suyos, deseosos de rompimiento, hizieron sospechoso al Rey, dixeron que su zarabandal estaua de partida a Mindanao con 20. embarcaciones, para assentar la liga contra los Españoles: que por lo menos el zarabandal passaria a assentar los tratos. De estas cosas era autor vn Indio, llamado Linao, muy fauorecido nuestro, y muy querido hijo del Padre Alexandro Lopez, que lo crió

desde niño, y lo leuantó al estado de Principal con su fauor; y a lo que mostró el sucesso, mas hablaua agitado de la codicia, con deseo de introduzir el rompimiento, por cebarla en las Islas, que mouido de la fidelidad, de que hazia obstentacion. Porque él fue el primero que salió a robar persuadiendo a otros Principales mal contentos, a romper con el respeto deuido a su Rey, por hazerlo a él mal quisto, y assi mas poderosos. Creyose facilmente, por confirmarlo vn Principal Guinuano, llamado Palia, que desde luego hizo confederacion con los nuestros; y el sucesso declaró que era mas vengança de sus passiones, que zelo de nuestro partido.

Fue la Armada a Ioló a cargo del General Don Pedro de Viruega; y ya fuesse rezelo de su poder, ya verdad de su inocencia, el Rey se mostró muy llano a todo, y salió a quanto se le propuso, y quedó de embiar su Embaxador a Samboangan por todo el Iunio, y remitir vna mestiza que tenia en su Reyno, y que de no remitir su Embaxador por dicho tiempo, lo tuuiessen por enemigo. Hallose que era ficcion lo que se auia dicho de la Armada, y embaxada a Corralat, y aunque la gente se mostró siempre preuenida, y armada, boluió satisfecho D. Pedro, que es efeto de su cortedad, aun en paz recelosa.

A 9. de Iunio tomó possession en el Gouierno de Samboangan el General D. Diego Sarria Lazcano, a quien los malos sucessos de el Maluco lo retiraron a prouar ventura en Samboangan; y repitiendose los rumores del rompimiento del Rey de Ioló, y no hallando cumplidas las condiciones al plazo señalado, resoluió despachar la Armada contra él: lleuola a su cargo el General D. Fernando de Bobadilla; la qual se componia de doze embarcaciones bien armadas: y a 20. de Iulio, çarpó la buelta de Ioló, sobrada priessa para empresa que podia solicitar nueua afliccion a las Islas, anticipada a la resolucion de el Rey, ocasionado el rompimiento, que no tenia imaginado, y confederando con el Mindanao, vn enemigo tan atreuido como el Ioló; y mas sobre condiciones que traían su execucion por la mar, que suele disculpar mayores dilaciones. Poco fruto consiguió esta Armada, embarazada de nueuos ordenes, que fueron despachados en su alcance, porque apenas auia dexado a Basilan para Ioló quando ya el Embaxador auia tomado puerto en Samboangan, condenando la precipitacion de Don Diego: pero si arto daño en la omision que tuuo el Rey, irritado de ver la armada en su tierra, en impedir la jornada que emprendieron a las Islas el traydor renegado Linao, primer motor de estos ruydos con Libot, igual en la perfidia a él; los quales persuadieron a lo mismo a Sacahati, Moro principal de Tauitaui; y con tres embarcaciones hizieron tanto daño en las Islas, que serán repetido auiso de lo que hemos de tolerar a estos enemigos, por conseruar la paz, quando los daños de la guerra son irremediables, executada en el desualimiento, y descuydo de los naturales, que aunque a los Españoles les alcança poca parte, en la hazienda de su Magestad yere de lleno, lleuandosele los tributos; y en su piedad con mas dolor, por el vltrage de los Ministros, expuestos a su rigor, y de tan humildes vassallos, empleo de su codicia.

Discurrió esta esquadra por Bool, Costa de Leyte, é Isla de Masbate, y fue a parar a los Limbones, donde corrió al Corregidor de Mariuelez, y le obligó a saluarse en tierra, dexandole la embarcacion. La misma suerte hizo en el Padre Prouincial de los Descalços Agustinos, que voluia de visitar los partidos de Bolinao, obligandole a saluarse en tierra; donde emplearon su rigor, fue en el Venerable Padre Fray Antonio de las Missas, Religioso de la misma Orden de San Agustin, que voluia de los partidos de Cuyo, y Calamianes, donde auia ido por Visitador. Dieron caza a su embarcacion sobre Luban, y aunque se saluó casi toda la gente, el Padre por ser viejo, y muy flaco no pudo, y lo acabaron a lançadas, Religioso digno de eterna memoria: el amor auia ocupado en su Religion los mayores puestos, de Prior de Manila, Prior, y Vicario Prouincial de Cebú, y Caraga, y al fin digno que coronara sus canas con tan ilustre lauro: que no podemos negar, que el odio de la Religion, le texió esta Corona, pues de quantos huuieron a las manos, solo en el Religioso las ensangrentaron, quando la codicia de mayor rescate se las auia de atar: y mas las de los dos renegados, que tan platicos son del aprecio que hazemos de tales personas,

y sabian bien lo que de la piedad Catolica podian esperar en precio de su libertad. Confirma este piadoso discurso, el rigor que vsaron con vna hermosissima Imagen de la Virgen nuestra Señora del Populo, que el Santo Religioso traía consigo, en cuyo destrozo emplearon sus barbaros crises: la qual Imagen llena de heridas, con el Abito ensangrentado de el Santo Padre, rescató la deuocion de nuestros Religiosos de Samboangan: y los que assi dexaron obrar al furor en tan Piadosa Madre de Misericordias, quien duda que con el mismo impulso dieron las heridas a su deuoto Hijo? Deuo esta memoria a la amistad que tuue con este Santo Religioso, y a la hermandad particular con esta Religion, por medio de este su Santo Hijo, de quien tuuimos vn Hermano, que acabó con tan ilustre fin a manos de los enemigos Camuçones, pocas leguas del parage donde este halló el suyo, como queda notado en la Historia.

Estos Cosarios anduuieron tan importunos, yá escondiendose, yá repitiendose en el mismo parage a nueuas presas, contra el proceder Cossario, que donde vna vez hizo presa, no bueluen, por frustrar sus conatos la preuencion, excitada del auiso de sus destrozos; antes se aleja adonde la fama aun no ha puesto en vela el cuydado, que auiendo salido en su busca al Alcalde Mayor de Balayan, y otros nauios, despachados de Manila, y no auiendo hallado rastro por los mismos parages donde ellos discurrian; y repitiendose las quexas, y vozes de nueuas lastimas siempre a las puertas de Manila, dió a pensar, que no era enemigo forastero, sino que eran Indios Zimarrones de la misma tierra, y esclauos fugitiuos de Manila, que se recogian a sus rancherias, y en viendo passar la Armada, se restituían al mismo puesto, con el seguro de su acogida; confirmando este discurso la cortedad de la Armada, que no parecia aparejada para tanto atreuimiento: hasta que auiendosele huido vn Español, que auian cautiuado en el varadero de Mindoro, certificó, que eran enemigos, y Don Sabiniano despachó al Almirante Pedro Duran de Monforte, con muy lucida Armada en su busca, fiando de la dicha de tan buen soldado la satisfacion, que tantas vezes por sus manos han tenido felicissimamente las Islas. Pero tuuo el efeto que las demás que se despachan en busca del enemigo, que es aueriguar los daños, y dar prisa al enemigo a assegurar sus prouechos. Discurrió por Luban, Mindoro, Costa de Panay, y los Gigantes, y se boluió, sin auerlo descubierto, y los Cossarios entraron en Ioló cargados de riqueza, y con ochenta cautiuos.

El Rey de Ioló, aunque la omision lo hazia culpado, le disculpaua la ocasion que le dieron nuestras Armadas, pues siendo inualido, no se le podia pedir tanta fineza, que se desbelara en impedir nuestros daños. La satisfacion que ofreció, y el bien de las Islas, que se assegura solamente con la paz, obligó a aprouar su disculpa. Prometió de restituir los cautiuos que prendieron en las Islas Linao, y Sacahati, y castigar con rigor su atreuimiento. Todo tuuo execucion, con que se purgó de la complicidad; y declaró bien quan en el coraçon tenia la paz, pues a vista de tanto interes, abominaua de la guerra, y quedó este alboroto en sossiego muy a nuestra satisfacion.

Desembaraçados del Ioló, boluió el cuydado los ojos ázia Mindanao, que valiendose de la ocasion, tocaua arma en varias partes, infestando la costa de Samboangan, y viages de Ioló; y por medio de los Principales de Sibuguey, amenazaua a la Contra costa, juridicion de Dapitan. Por Enero de 659. se empeçó a tratar de veras, y varios accidentes suspendieron la execucion, hasta que a 16. de Iunio entró en Samboangan el Gouernador propietario de la plaça, el General D. Agustin de Cepeda Carnacedo a quien la necessidad de los tiempos, la aprouacion del valor, en aquel puesto, siempre felizmente empleado tercera vez, le encargaron aquellos oficios, donde muchas vezes auia merecido otros mas superiores. Pero para Nobles pechos, mas ilustre premio es la confiança que deposita en su cuydado los de todas las Islas. Su llegada fue suspension en ambas partes; porque el Mindanao, cuya salida estaua tan clamoreada, que como a peligro cierto, auia ya D. Sabiniano despachado vna Armada a cargo del Almirante Pedro Duran de Monforte, para ouiar los daños de los Naturales, se detuuo en su casa, obligado del peligro que alli le amenazaua en las resoluciones

del General, que tan escritas las tenia en su Reyno, y el de Buhayen con inmensa sangre de sus vassallos; y tan presentes para auiuar la memoria en los efetos que consiguió en Ioló. El General antes de desembaynar la espada, quiso tentar los medios de la paz, fiando mas de ella, como tan experimentado, que de la fuerça: que consigue el bien tan costoso, que dexa mas a deuda la satisfacion, y prudente mientras el espanto de la nouedad, ó el cuydado de sus intentos los tenia suspensos, introduxo las platicas; para que las hiziera mas aceptas la duda en que los Moros se hallauan de su resolucion, prudencia, que aunque no aya conseguido otros efetos, que suspender vn año la hostilidad, quitando las armas de la mano al enemigo, quando afilaua los azeros contra las Islas, ha merecido dellas honroso agradecimiento. Puedese expressar de la dicha de este Cauallero, que en qualquier estado que queden las cosas de guerra, ó paz, assegurará, ó la defensa, ó la conseruacion, y que si los socorros le fauorecen, hará correr sangre los rios de Mindanao; pues la auenida que causó su valor en sus primeros años, llegó a los montes del Buhayen, y del Ioló: y que el respeto de su valor, conseguirá con la fama, lo que muchos Santos no pudieron, arriesgando fatigas, y opinion; quiera el Cielo assistir a su zelo para que los miseros Naturales resuellen de tantas fatigas, y duerman sin la pesadilla de tan tristes cuydados.

CAPITVLO IX

Mudança de Gouernador en Samboangan, y en general sus trabajosos efetos.

PENSÉ dexar gustosamente esta Historia, recogiendo la pluma, mientras el General Don Agustin de Cepeda alargaua la mano de su generosidad, y auiendo dado paz a las Islas, daua felicidad a su Gouierno. Pero la detencion forçosa de tan turbulentos viages como los que las naos han hecho estos vltimos años, ha dado lugar a tan nueuos sucessos, que ni son para oluidados, ni pueden a otros siglos ser remitidos; pues han llegado hasta acabar con la Christiandad de aquellas partes, y segar las verdes esperanças de sus aumentos. Y ningun fin es mas proporcionado a esta Historia, que el que le dá a su materia.

Todas las grandes desgracias tienen otras menores, que presagas las preceden; y no ay ninguna mas cierta, que ver despreciados los Sacerdotes, pues aun los Gentiles conocieron, que la firmeza de los Reynos, se establece con el respeto a los Sacerdotes, *Honor Sacerdotis* (dixo Tacito lib. 5. Hist.) *firmamentum potentiæ assumebatur*. Porque es tan cierta la vengança en Dios, como manifiesto el desacato que se haze a su Diuina Magestad; pues no tiene otras Imagenes mas viuas, que representen su poder, executoras del respeto deuido a su soberania. Y assi se reseruó la vengança, para hazer mas alentado nuestro sufrimiento. Con ninguna otra razon quiso aterrar la osadia de Demetriano el Martir San Cipriano: y assi le dize: Dexa de afligir con persecuciones a los Sieruos de Iesu Christo, porque de su agrauio toma la vengança Dios, y satisfacion, y sale por ellos a la defensa. Y en prueua infalible de su verdad, le trae a la memoria historias de sucessos entonces radentes, y profecias de los que nosotros experimentamos. Basta, dize el Santo, para prueua de lo que digo, lo apresurado, y en tanto apresuramiento lo dilatado, y grande de la defensa que Dios ha hecho, y satisfacion que ha tomado de los agrauios de sus Sieruos en las ruinas de los Reyes, en las perdidas de las haziendas, menoscabos de la milicia, y flaqueza de los Reales. Y porque nadie entienda que esto sucede a caso tan anticipadamente, lo aduirtió la Escritura, quando dize: Mihi, *vindictam*, & ego *Retribuam*, mia es la vengança, y yo retornaré essas ofensas: pues con menos de vn pliego de papel, que escriuió vn Cosario China, irritado contra estas Islas se turbó este Reyno, llenos todos de pauor, y faltos de consejo, nos obligó a desamparar el Maluco, a retirarnos de Samboangan, de Iligan, y de Calamianes, y a desmantelar las Islas. Las vimos con sola esta demostracion robar de los Ioloes, repitiendo los antiguos estragos de su crueldad, por auerles faltado este freno, quemado cinco pueblos con sus Iglesias, robados, y profanados los Altares, vasos, y ornamentos sagrados,

Lædere, seruos Dei, & Christi persecutionibus tuis desine, quos læsos, vltio diuina defendit.

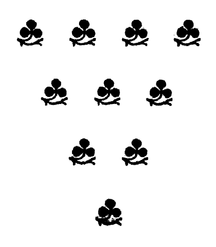
Documentum recentis reisatis est, quod sic celeriter quod que in tanta celeritate, sic gran diter nupe secuta defensio est, ruinis Regum iacturis opinionis dispendio militum di mictione castrorum. Nec hoc casu accidisse aliquis, existimet, aut fuisse fortuitum putet cum ian pridem scriptura Diuina possuerit, & dixerit mihivindictan.

cautiuo vn Sacerdote, y fugitiuos por los montes los Apostolicos Ministros, y miseramente cautiuas quinientas almas. Y que ni los enemigos pudieron abrasar, derribó lastimeramente nuestra preuencion todas las Iglesias, y Casas del contorno de Manila. El Patache que en este conflito nos vino de Nueua-España, con limitado socorro, y la dolorosa nueua, de no auer llegado la Nao San Ioseph, que de acá se auia el año antes despachado, se perdió dentro de la baía de Manila a dos leguas del Puerto. Otro patache que fue con champanes a retirar las fuerças de Terrenate, se desapareció con la gente: como largamente referirá esta Historia, y aora toqué, para que viendo la correspondencia de sucessos, no estrañemos los castigos quando son tan notorias las causas de la indignacion de Dios. La original, faltar la justicia que enfrene los poderosos; y por esta razon, la sacrilega, y tirana insolencia de los tales: porque siendo ricos, ú dependientes, se oyen con impaciencia las quexas que se dan contra ellos; y quanto mas sonados fueron sus desafueros, vá mas apretada la recomendacion, para atajar los medios de la justicia, que el Rey, y la razon con la residencias, concede a los afligidos, para que sufran con aliento a los tiranos.

Destas desgracias generales, fueron presagios los desacatos, injurias que padeció la virtud, y decoro de los Sacerdotes Religiosos en Samboangan, que como con trabajos introduxeron alli la Fé, con trabajos se hizo mas fuerte su constancia para aumentarla; con ellos auia Dios de premiar fatigas tan inmensas, que acá no tienen premio mas proporcionado, que nueuas ocasiones de merecer, dandoles a porfia de las tribulaciones paciencia.

Por Nouiembre de 661. le fue sucessor en el Gouierno de Samboangan, porque auiendo muerto el Gouernador del Maluco, General Iuan de Chaves, no auia otra persona en las Islas que mas cumplidamente llenara aquel puesto. Entró al Gouierno de Samboangan vn moço que no tenia mas platica de soldados, que el auer sido criado de vn Gouernador, y en Samboangan auer estado desterrado todo el tiempo de D. Diego Faxardo, donde le halló D. Sabiniano Manrique, y alli mismo le fue graduando con nueuos titulos de Sargento Mayor, Cabo de la Armada, mediante los quales obtuvo vn casamiento de lo mejor de Manila, y con el fauor del suegro, el puesto de Gouernador de Samboangan. Quando particular moço quieto, y a quien el proceder le auia acreditado de cuerdo. Pero ninguna luz descubre mejor las inclinaciones, que la de los honrosos puestos; donde la dissimulada cordura, se declara pusilanimidad, y la pusilanimidad encubierta con afectada modestia, se passa a insolencia. Que siempre el que no mostró azeros en la campaña, afecta la brabura en la Ciudad, quando al arrojo le haze espaldas la Dignidad. Y yo acá siempre lo he experimentado infalible, que los notados de cobardes, son los que mas insolentes, y atreuidos experimentamos los Sacerdotes, grandes conquistadores del respeto para obtener su poder: y los esclarecidos en valor, y señalados en hazañas prodigiosas los mas comedidos con todos, y los mas finos cultores de los Ministros.

Luego que entró sucedió a la paz con que auia gouernado el General Don Agustin, y al agrado, y cortesia con que los sustentó en inter, hasta que llegara el propietario, el General Don Fernando de Bobadilla, vna confusion que todo lo turbó; vna seueridad, y afectacion de poder, que a todos desazonó, y tras esso al arrimo de Ministros de su genio los chismes, las discordias, veneno de la Republica. Por la parte que a los Ministros Euangelicos, y al vso de su Apostolico empleo cupo, se sacará parte de lo que los particulares seglares padecerian: que no todo lo permite el decoro, sino lo que diuierte el horror con exemplares de superior modestia; competidora la tolerancia del agrauio, por ofuscar con sus luzes la nota de la escandalosa insolencia. Referiré solamente lo que haze al caso, para acreditar la virtud, dexando mucho mas, que solamente consiguió en el conato los efetos en su descredito.



CAPITVLO X

Persecucion terrible que se mouió contra los Ministros en Samboangan.

Los principales vientos que en estas partes mueuen tormentas, son los que en sentir de Aristoteles hazen titubear las Republicas las ansias de la codicia, quando el poder le soministra alientos. Y ninguna cosa clama mas contra los que despachan Ministros dolientes deste achaque, que sus rigurosos efetos, repitiendo con las profundas vozes del dolor, las que con tanta osadia leuantó Batto Dalmata en la mayor publicidad, contra Tiberio, llamandole promotor de las guerras del Imperio; por que en lugar de embiar a las ouejas canes que las guardassen, soltaua en las Prouincias fieros louos que las despedazassen, ó ahuyentassen. Y es assi, que todos los alborotos peligrosos a los Cetros, los mueue esta rabiosa fiera, desechando los pueblos, como dixo Tacito, tan costosa paz, mas a odio de la auaricia, que a impaciencias de la sugecion. Contra quien principalmente muestra los dientes esta fiera cruel, es contra los que tratan de amansar su fiereza, ú defender las desamparadas ouejuelas de su ruina. Essos son sus enemigos, contra essos sus empresas, a ellos sus conquistas. Y como en estas partes no halla otra acogida la miseria, que la compasion de los Ministros, ni otra resistencia la crueldad, que de su zelo la entereza, planta la bateria a estos alcaçares, primero en las vexaciones, y desacatos, y luego en el descredito, con testimonios para acobardar, con lo primero la resistencia, y con lo segundo desacreditar la quexa, para que no consiga la satisfacion, ó en mayor Tribunal la enmienda. Declaró este pobre Cauallero desde luego la passion que le tenia congojado, diole la licencia toda del poder, añadiole impulsos violentos la seguridad, auiendo recibido cartas de su suegro, en que le asseguraua estabilidad en el Gouierno, mientras tuuiesse el mando de las Islas Don Sabiniano, de quien se via muy fauorecido. A los principios fue guerra galana en desayres, y disfauores, quitando la escolta a los Ministros para las visitas de las Costas, que por ser infestadas de enemigos, les han decretado los Capitanes Generales esta defensa, y guardado inuiolablemente los Gouernadores, como medio importante para sustentar la obediencia de los Barbaros Subanos, amansados con la assistencia de tan piadosos Ministros. Quitó el recurso de los oficiales, que siempre son necessarios para las fabricas, y otros exercicios ineuitables, que como todos estan a sueldo de el Rey, la dependencia del que Gouierna, los reduce a fauor a interesse propio. Todo esto se lleuaua con menos dolor, por oponerse solamente a nuestra comodidad, y a la seguridad de los Ministros, aunque no dexaua de padecer mucho el ministerio de las almas, estoruando el desauio los viages necessarios para darles a tiempo el pasto de vida.

Causa seditionum auaritia imperantium l. 5. polit. c. 3.

Pacem exuent tua magis aua titia quam obsequij impatientia. Annal. 4.

Leuantó llamaradas este fuego con vna diligencia que lo deuia apagar. Trató de ajustar su conciencia con el Rector que era de Samboangan, el Padre Tabier Riquelme, persona que demás de la alteza de su espiritu, y perfeccion de su vida, lo hazian tan esclarecido el feruor, y doctrina de su predicacion, y tantos años de Maestro de Teologia en la Catedra de Prima de esta Vniuersidad, con el aplauso que merecian sus muchas letras, que ambiciosas de su Magisterio le reduxeron a él, despues de auer corrido tan desecha tormenta, con tanta serenidad, y practicado en si mismo la doctrina de espiritu que a todos enseñaua, acreditandola con sus exemplos. A este Religioso fió su alma el Gouernador, con tanta satisfacion, por el conocimiento que tenia de su espiritu, y estimacion en que le vido a ojos de todos en Manila, que dixo, que solo por tener tal sugeto en Samboangan, iba gustoso a su Gouierno, como tan prudente: antes de llegarle a confessar, quiso assentar con él los puntos que se auian de ajustar, para ponerse en estado capaz de Sacramentos. Como eran contra los intentos de su codicia, y dolo, como dixo Minucio Feliz, consagrado con oro, y plata, nada le parecia feo, adornado de su resplandor, siguiendo la sentencia de los necios, con Sofocles, a quienes con dificultad se les persuade ser malo lo que el interes les representa conueniente. Despidiose irritado, diziendo, que el Padre le hablaua con passion. Para que se persuadiera, que no era passion, sino

In auro, & argento auaritia consecrata est, de Dijs gentiun nihil esse cum lucro malum. Apud Athen. 3.

fuerça de razon, y obligacion de su oficio, le embió nueue puntos, a que se reduzian las diferencias de los excessos de su Gouierno, tratados Teologicamente con mucha erudicion de Autores, y tanta claridad de razones, que no bastó la passion que tanto predominaua, a que la reconociera. Y assi le dió las gracias al Padre Rector, por auerle embiado aquel papel (palabras son todas formales suyas) y alumbrandole de muchas cosas que no sabia, en que mostraua bien el amor que le tenia. Y añadió: cierto Padre Rector, que por el papel de V. R. conozco, que derechamente me iba al infierno, caminando a ciegas: pero pues ya tengo luz, V. R. mismo verá la satisfacion que doy.

La carta que ya diximos de su suegro, sobreuino a este proposito, y con la seguridad que le daua de su duracion, y aduertencia, de que el caudal en los empleos auia ido a menos, que conuenia aumentarle; cayó el proposito por el suelo, y leuantó las olas hasta el Cielo la tormenta, en parte sossegada. Y pensando que las vexaciones serian bastantes a mudar opinion, y la necessidad de los Ministros, y su poder a hazer loable su proceder, obró en todo, como de los hombres apocados, dize Salustio en su tratado al Cessar de Ordinanda Republica, cuyo poder, y fuerças reside todo en la lengua, que del mando adquirido vsan con insolencia.

Sed homines inertssimi, quorum omnis vis, virtuque in lingua sita est forte, atque alterius se cordia dominationem oblatan insolentès agitant.

Quitóle al Colegio vnas tierras que tenia alquiladas, labradas, y dispuestas para sembrar, sin mas razon, que dezir, que no las auian menester, y a muchas suplicas dexó la mitad, y se quedó con el resto. Executó con mucho aprieto al Rector vn resto de 66. pieças de ropa, que para vestir la Casa le auian comprado, con pacto de pagar en Manila. Y de hecho obligó, a que le pagassen en Samboangan, sabiendo, que no auia en la Casa vn real para obligar, como lo consiguió a maluaratar los dos mejores esclauos, que tomó por la cantidad, valiendo el mas ruin en Samboangan sesenta, y ochenta pesos, sin querer tomar en data ciento y veinte pesos, que él deuia, y auia librado en su suegro, con sola imaginacion de que estarian ya pagados, y ni hasta oy lo están. Quitole al Colegio vn esclauo que se auia dado mas auia de doze años en trueco de otro esclauo del Colegio, y con sola la demanda de quien se quiso hazer parte, por gozar de la baratez del tiempo, se hizo Iuez, y se le adjudicó.

Porque vn Fiscal, que es oficial, que tienen todos los Ministros para la decencia de la Iglesia, y corregir los desordenes de los naturales, castigó a vna muchacha, que acudia con escandalo a la Punta a los tratos que alli se platicauan, en conformidad de la prohibicion que tienen; y por ser la cosa a que mas les mandan velar los Ministros lo prendió. Y representandole la falta que hazia por acercarse la semana Santa, a grandes importunaciones le soltó. Y el Sabado Santo le mandó otra vez prender, y moler a palos, que executó con tal rigor, que en seis meses, no se le quitaron las calenturas, y molimiento de todo el cuerpo; y assi molido lo encerró en el calaboço, donde le quitó el oficio, y de su mano les señaló a los Padres otro, que no seruia de otra cosa, que de facilitar el gusto de todos. Assi se agradecia el zelo de los Ministros, castigando las diligencias Christianas en el instrumento fiel de tan piadosas causas, dando tacita licencia al escandalo, y apoyando instrumentos para facilitar liuiandades. Y assi ensanchaua su poder el Gouernador, que hasta lo Eclesiastico regia a su disposicion solo por desayrar a los Padres, y reduzirlos a vulgar vltrage, dexandolos priuados de el vso del oficio. Y esto quando mas obsequiosos se le mostrauan, assistiendole en la dolencia que entonces padecia.

No se contentó con trocar a su disposicion el Fiscal, sino que apoco tiempo le pareció mejor quitarlos todos, con ocasion de auer vn amigo suyo en su presencia dado de palos al principal dellos. Passó por su desacato sin darsele nada, porque satisfacia a sus deseos, de repetir pesadumbres, y desayres a los Ministros: essa fue la satisfacion que dió del agrauio, dezir, que no era necessario tal oficio, pues no se seruia en él al Rey, y le estinguió en todos los Pueblos de su jurisdicion, como si el Rey no se siruiera con fomentar la Christiandad, ó fuessen otros los fines de los inmensos gastos de sus tesoros. Con esto acabó de vna vez con el ministerio: porque en todos los Pueblos de los naturales de estas Islas, son estos todo su gouierno, y execucion, auisando de los enfermos, acompañando a los Padres a las sementeras, para la admi-

nistracion de los Sacramentos, los que velan sobre los ritos de su Gentilidad; los que los traen a Missa, quando se hazen reacios. Finalmente, en la disposicion que acá tiene el ministerio, que es lo ordinario, en Pueblos esparcidos por los montes vna sementera, que es donde residen apartada de otra, vna, y dos leguas, sin la diligencia destos era impossible entendernos, y faltaria toda la armonia Eclesiastica, como faltó en Samboangan, y sus pueblos, deshaziendose la escuela de los niños, por no auer quien los congregasse, faltando totalmente a Missa, por no auer quien en essas ocasiones los fuesse a sacar de sus casas, para ser corregidos. Los amancebamientos sin respeto a Dios, ni a los hombres, por no auer de quien se pudiesse recelar, la insolencia, y lo que parte el coraçon de dolor se morian muchissimos sin Sacramentos, y en los Pueblos de afuera todos, por no auer quien en essos casos llamasse, ó le diesse auiso para que fuesse por los montes, que ya el passo de la mar estaua del todo cerrado para los Ministros. Via la Iglesia desierta, que ningun Lutao acudia a Missa, ociosos los ministros Euangelicos, y hazia mofa dellos, contando entre sus triunfos esta pesadissima afliccion, y dezia con mucho gozo: Pidanmelo en residencia.

No se contentó con dexar ociosos los Ministros, sino que tiró a cerrar los Templos, ó por mejor dezir a acabarlos, mandando retirar vn Pampango, que en cada cabecera de las visitas, donde es el mayor concurso del ministerio, assiste a la guarda de las alhajas de la Iglesia, y Casa del Padre, mientras discurre por las Costas apartadas, dotrinando a los naturales Subanos. Esto de repente, sin dar lugar a que se supliesse esta falta, ó se pusiessen en cobro las cosas sagradas, ó que boluiessen de su Mision los Ministros. Con esta comission embió vn Capitan, y soldados para que se traxesse la tablaçon que en el Pueblo de la Caldera, principal Cabecera de la Costa, tenia el Padre asserrada, y pagada. Estos dieron gasto a los Cocales, y huerta que alli auia, sin dexar cosa, antes derribando muchos arboles, sin mas razon de justificacion, que dezir, que todo era del Rey. Ley que tenia muy a punto el Gouernador para sus desafueros. Quando boluió el Padre de su Mision, halló tal el Pueblo, que los que le acompañauan, dixeron, que a lo que parecia, auia dado el enemigo en él. Allólo todo cerrado, y para que el Padre pudiesse entrar, fue necessario romper vna ventana. El Padre Rector le hizo vn despacho antes que pudiesse llegar; encargandole, no mostrasse alteracion, ni sentimiento, que reconociessen los Españoles, ni Lutaos. Que con la paciencia se auia de contrastar la tormenta. Y que assi recogiesse ornamentos, Imagenes, Tabernaculo, y alhajas: puesto que nuestra ocupacion no nos permitia continuar en vna parte la assistencia. Y que el Gouernador no permitia que nadie quedasse en guardia. Antes seria forçoso hazerla todos en Samboangan, pues tambien impedia el salir a las visitas, no solo negando la gente, sino prohibiendo tambien con mucho rigor a los Lutaos no nos diessen embarcacion ni auio para salir de la plaça. Notable mudança de cosas todos los Gouernadores, considerando lo que importa la assistencia de los Ministros en tierras nueuas, les han assistido con gente, embarcaciones y escolta. Y los Capitanes Generales lo tienen assi ordenado. Y en essa conformidad estando de guerra el Mindanao, ó Ioló, no solamente han despachado con bastante guarnicion a los Padres, sino que les ponian en defensa las Casas, embiando de la fuerça soldados que guardassen las Iglesias de algun desacato, y que aora no se permitiesse, siquiera vn casero que las defendiesse de los peligros de incendios, y robos, y ahuyentasse los animales para que no hiciessen en ellas sus moradas.

Ya que con esta traza nos vino a quitar las Iglesias, y ministerio, viendo que aun no cedia la paciencia mas valiente en la resistencia, que él en su combate, trazó como quitarnos los criados, y apartar de nosotros a todos los Naturales. De estos cada dia pendia, echaua ramales, y con qualquier titulo colorado le armaua pleytos, para hazerlos esclauos, ó quitarles los que posseían, con que temblauan de entrar en nuestra Iglesia. A esta le quitó el culto que le quedaua, negando la racion, y socorro que el Rey tiene situado para los Cantores. A los criados prendia con qualquier chisme, y a dos de ellos sacó a açotar por las calles. Un Padre fue a rogarle, no hiziesse tal arrojo, y lo

mismo el Sargento Mayor de la plaça. Suspendió la execucion, dando palabra de soltarlos, que no fue sino engaño para diuertir las diligencias; porque a otro dia muy de mañana, mandó executar con mucho rigor su proposito. En el Pueblo de los Naturales, tenia vn Principal orden, de que en cerrando la noche prendiesse a quantos criados entrassen del Colegio, y que sino se quisiessen dexar prender, los matasse. Las Rondas tenian orden, que si pasasse algún criado a cauallo por la Punta, le prendiessen, y açotassen. Lo mismo si passaua por el Pueblo corriendo a cauallo. El mismo rigor auia para el que entrasse en la huerta del Rey. Vianse acosados, y afrentados, y que los apedreauan; con que andauan corridos, y turbados, sin ossar parecer, porque rara vez boluian a casa sin descalabro. Al Contador dió orden apretado les cobrasse a todos tributo; y sobre este punto los traían muy afligidos. Y es de saber, que todos los Naturales de Samboangan están reseruados de tributo por los Gouernadores, y Capitanes Generales de estas Islas, y vn Alcayde suyo quitó essa essempcion a los criados de los Ministros a quienes su Magestad, aun en los Pueblos tributantes tiene concedidos treze personas en cada quinientos tributos, para el seruicio de Casa, Iglesia, y Capilla de Cantores, y que segun los que pacificos, y sugetos administrauan los Padres en la jurisdicion de Samboangan, les cabian cincuenta y dos personas: todas estas hazañas hazia el valeroso Capitan, sin hallar resistencia en la tolerancia de los Padres, aunque el mismo sufrimiento era para él cruda guerra; porque le quitaua el gozo de su triunfo, pareciendole que no auia conseguido el humillar, y rendirles a su gusto. Y assi las cortesias que siempre vsauan con él, visitandole, como pudieran a vn gratissimo Bienhechor, y haziendole muchos seruicios que le importaua la reputacion, sin darse por entendidos de sus desayres, antes deslizando con todos las pláticas de esta materia. El principal fue la peligrosa rebelion que intentaron los Lutaos, acosados de su mal tratamiento, en especial, de el pesado, y afrentoso desayre que hizo al mas Principal de ellos, el Sargento Mayor Don Pedro Tanyro, sobre interes de veinte pesos de alcance que le hizo de cuentas de vna cobrança de tributos que le auia encargado. Tratole con mucho vltrage en publico, diziendole: que era vn ladron, y echólo con grillos en la fuerça, cosa que alborotó los animos de todos, assi hombres como mugeres. Con que empeçaron a hazer juntas en el Pueblo sobre el caso: tuuieron su recurso con el Ioló, y Mindanao; y de todas partes, para conferir su resolucion, vinieron a Samboangan Embaxadores con diferentes pretextos y lo que resoluieron, fue; que los Ioloes se ofreciessen a acompañar nuestra Armada, que estaua de partida, para hazer jornada al Reyno de Burney con seis joangas que tendrian aprestadas: y passando por Ioló, se auian de agregar a nuestra Armada. Combidarian con esta confiança de amistad a los Españoles; y vnos, y otros, la gente de Samboangan, que como esquipauan, y guarnecian nuestros nauios, no los podiamos apartar, y los Ioloes, que como compañeros se auian de acercar, darian muy a su saluo sobre los pocos Españoles que guarnecerian nuestras joangas. Y muertos estos arribarian a Samboangan, y con ayuda de Corralat facilmente echarian a los Españoles de la fuerça. Los Padres tuuieron el auiso muy a tiempo del Padre Ioseph Sanchez, Rector de Dapitan, veinte y cinco leguas de Samboangan, adonde auia llegado el humo de este ocultado incendio, que como de casa que se abrasa le descubren mas bien los de fuera. Con esto adquirieron industriosamente otras noticias, y atentos a las acciones de los Naturales, conocieron su mal animo. Auisaron al Gouernador, y aunque su capacidad era corta, como las señas conformauan con el auiso, conoció su peligro, y turbado fue a pedir parecer a los Padres. Estos prudentemente le remitieron al consejo de los Capitanes, para que se cautelara en la forma que hombres tan experimentados le aconsejassen, que lo que a ellos tocaua, era alumbrarle del peligro, y procurar sossegar con arte, y agassajo los animos de los Lutaos, reduciendolos a su sossiego, sin que entendieran nuestra desconfiança. Estuuo en tanto peligro la plaça a juyzio de los Oficiales de guerra, que porque no se les imputassen las desgracias de algun mal sucesso que el mal gouierno de este Cauallero acarreasse, auisaron al Capitan General. Diligencia que atri-

buyó a los Padres, y fue ocasion de ensangrentar mas la guerra, como veremos en el capitulo siguiente:

CAPITVLO XI

Suma estrechura a que se vieron reducidos los Ministros Apostolicos de Samboangan, hasta que Dios les embió el remedio.

Con la aprehension que auia hecho el Gouernador de su descredito, y causas dél, encendido mas el animo, reuentó en nueuos incendios. Y no hallando ya materia en que cebar la llama de su passion, desuanecidas todas las comodidades del ministerio, y de las uidas, quiso cebarla en ellas, con vn tan apretado sitio, qual le pareció bastante para rendir a la necessidad la constancia. Crecieronle los alientos con las cartas, que por los vltimos de Diziembre de 1660. recibió de su suegro, en que de nueuo le asseguraua su estabilidad en el Gouierno, que viendo que tantos desordenes no le auian desquiciado en la opinion: y que en su fauor tenia seguras las espaldas, y quien le solicitasse abonos de los mayores desordenes de su proceder, desuaneciendo la verdad de los sucessos començó muy vfano a dezir, que él auia de dar a entender a los Padres lo que pedia, y que a su pesar le auia de absoluer el Rector. Supo, pues, que los Padres no tenian ya arroz, porque la cosecha la auia ya frustrado vna plaga que auia sobreuenido de langosta, y que no les quedaua otro recurso, que el socorro ordinario, y limitado de el Rey, que como a Ministro de los Naturales, y Capellanes de la infanteria, les tiene en sus almacenes consignado. Quitó este socorro, negandole a los Padres. Y porque no tuuiessen recurso a los Pueblos de los Naturales, mandó con mucho rigor, que ninguno se atreuiesse a prestarnos, ni vendernos embarcaciones en que pudiessen salir a buscarle. Tan cerrados en esto por las amenazas que les auia hecho el Gouernador, que para ir a celebrar la Conmemoracion de los Fieles difuntos en el Pueblo más vezino a la fuerça, que es Malug, no pudieron los Padres recabar se les prestasse vna pequeña embarcacion, escusandose los Naturales con dezir, que temian al Gouernador, y a la verdad, mas centinelas auia para esto, que contra el Mindanao, y Ioló. Con que se vieron obligados a ir por los montes, con inmensa fatiga de los Padres, y criados, que auian de cargar los ornamentos, sustento, y alhajas necessarias por caminos tan asperos.

Dió assimismo orden en los cuerpos de Guardia, que es donde concurren los pescadores, que no se nos consintiesse comprar pescado; y la misma orden dió a los pescadores Ioloes, para que fuera de alli, no le vendiessen a los Padres. La misma orden en general se dió por medio de los Principales, para que ni entrassen en el Colegio, ni menos les lleuassen pescado. Y por que vn Ioló, llamado Gregorio Lobar, en quien pudo mas la compassion, que el temor, entró en el Colegio, y les socorrió con vn poco de pescado, assi que salió de casa le mandó prender, y meter en el calaboço, con orden, que no le abriessen, ni le dexassen ver, aun del Sargento mayor de la plaça, obligandole á satisfacer alli a las necessidades de la naturaleza; rigor que no se ha vsado con los condenados a muerte. Dieron por arbitrio los Ioloes, que los mismos criados saliessen a la mar, y fuessen a las pesquerias, donde les proueerian de pescado, sin riesgo de sus personas. Alli ellos le dauan sin recelo: pero el introducirle los criados, les costaua mucho cuydado, y les era necessario esconderle, y metido en cestos, a titulo de otras cosas passarle: porque en descubriendo que lleuauan pescado, los seguian a pedradas, y si los alcançaban los maltratauan, y se les quitauan, por hazer essa prouechosa lisonja a su Capitan. Al fin los Padres *Igni,* & aqua *Inter dicti*, passauan en suma penuria de todas las cosas, viendo tan apretadas diligencias contra sus vidas, que en el hecho se encaminauan a hazerlos morir de hambre. Pero ellos alegres por la decencia de la causa, dezian con San Gregorio Nacianceno: *En vano maquinas con tantos amagos de crueldad, llenar de terror nuestro coraçon confiado, donde ay resistencia para mayores golpes preuenida. Que es lo que puede obrar tu crueldad hombre soberuio, é insolente con tus impios Ministros, instruidos de tu rigor. Y luego no hay fortaleza igual á la de estos hombres, que a qualesquier golpes tienen*

Multarum tu quidem rerum terrorem nobis inijcere tentas verum ad plura paroti sumus. Quid nobis vir superbe atque insolens Ministris tuis facies. Nihil est his hominibusfortius,

prompto el animo, y alegre para el sufrimiento.

qui ad quodvis perferendum prompto, & alacrisunt animo. Naz. Orat. de S. Machab.

Dispusieron buscar su remedio, y para esso con los criados aderezaron vna embarcacion vieja y malparada que tenia el Colegio, y en ella embarcaron a vn Hermano con siete muchachos de los que seruian en la Casa, para que de los Pueblos de la Costa sacasse algun arroz, con que entretener la necessidad, hasta que Dios les embiasse el remedio, que tantos vltrages solicitauan a vozes de la compassion en el Cielo.

El Gouernador, que estaua atento a estas diligencias, entró en graue cuydado, no solo porque frustrauan sus traças, sino tambien porque como la conciencia de sus desafueros le atormentaua, mas con los temores de que las quexas llegassen a Manila, que con algun dolor de su atrocidad. Iuzgó que arriesgaua mucho su reputacion, si dexaua salir aquella embarcacion, temiendo no se arrojasse en ella algún Padre a Manila a dar razon de su proceder: que bien entendia, por mas que afectasse el dissimulo desmentirlo, ser tan notorio a todos, que ningunas diligencias auian de ser poderosas a desbanecer su horror. Resoluiose, pues, a impedir el viage, y coger los pliegos, que ya daua por ciertos su pusilanimidad. Dobló las guardas en la boca del rio que sale ázia el Pueblo de Maslug. A 23. de Diziembre, como a las cinco de la tarde iba saliendo el Hermano, y luego le salió al encuentro vn Alferez Español llamado Xerez, con otro Cabo de esquadra, llamado Castillo, y soldados Cagayanes, y le hizo boluer, y arrimarse a la Tegera, donde tenia puesta buena guarnicion. Puso postas dentro, y otras en tierra, que a cuerda calada la guardauan, que para todo auia embiado el Gouernador soldados, por salir con empresa de tanta importancia. La guarnicion que le echaron en el nauio, le guardó con tal rigor, que ni le dexaron mouerse de vn lugar, ni se le dieron para cenar. Hizo luego el Cabo despacho al Gouernador, de como ya el Hermano quedaua preso; y él respondió, con nota de la publicidad con que hablaua en materia tan escrupulosa de tirania, y sacrilegio: que assi se auia de estar toda la Pascua. Tuuo auiso el Rector de lo que passaua, y no lo creyó, hasta que embiando a certificarse, halló ser verdad la relacion, y obligado de su cargo, lleuando consigo al Sargento Mayor, fue al Gouernador, y le afeó la accion, que por ser subdito suyo, y tan humilde, y tan escandalosa al Pueblo, como a él afrentosa, no la podia dissimular. Respondió; que no auia dado tal orden. Escusa ordinaria en sus desafueros, desmentida de sus mismos confidentes, con que como a niños pensaua satisfacer, y que burlados con essas palabras, obraua a su empeño, a su parecer, sin riesgo de su reputacion, pareciendole, que con echar la culpa a los desordenes de los soldados, quedaua fuera de la quexa, como si ellos no se huuieran de disculpar con sus ordenes, ó como si en ellos pudiera caber tal osadia, sino la alentára la autoridad de vn Superior, ó como si el Gouernador no fuera tan incapaz, que a espaldas bueltas no mofara de la afliccion de los Ministros, y celebrara las trazas con que los burlaua. Al fin prosiguiendo con sus mañuelas de raposa, dió orden en presencia del Padre Rector, de que el Hermano saliesse, ó se quedasse, como quisiesse, para satisfacer con esso en lo exterior, y justificarse con el diuerso vn orden en publico, dando del que embiaua en secreto, que a la par despachó con vn confidente suyo el Ayudante Órtiz, mandando, que el Hermano se desembarcasse, y lo demás se quedasse. Era aun de noche, y el Hermano no quiso salir, temiendo algun desman riguroso, que andauan tales las cosas, que aun los Sacerdotes se llegaron a recelar de tan arriesgada temeridad. Quando fue de dia salió de la embarcacion el Hermano, y por los efetos conoció que auia tenido mucha razon de recelar. Porque al punto le recibió el Ayudante, assistido de sus soldados, y le mandó que se quitasse el cingulo. Y reusando de hazerlo, él se le quitó, y con impio descato le leuantó la sotana, y recorrió todo el cuerpo, palpandole de arriba abaxo, y de abaxo arriba muchas vezes, sin que la decencia reseruasse parte que no recorriesse en busca de las cartas, que sospechauan auia de lleuar. Corrido el Hermano de la afrenta a que le sugetaron, les dixo: que como ya que no atendieran a que en el siglo auia sido Capitan de infanteria, no catauan, si quiera respeto a aquella santa sotana. A que satisfizo el Ayudante, di-

ziendo, que todo lo que se hazia era por orden de el Gouernador.

No auiendo hallado las cartas que buscauan, en poder del Hermano, le obligaron a passar adelante, y se apoderaron de la embarcacion, y la sondearon toda, desbaratando los lios, cajuela, y hasta los cestos de arroz, vaciandolos, por ver si en ellos iban algunos pliegos, como si desualijáran para escudriñar vn espia del enemigo. Grandes soldados en la paz los que no lo saben ser en la guerra. Tan soberanos quieren ser estos hombrecillos en sus gouiernos, que presumen quitar el recurso a su propio Superior, castigando los efectos de la sugecion ciuil, con tirania infiel.

Hecho este riguroso escutriño, dió licencia para que saliesse la gente, que a ombros boluiessen a casa lo que iba en la embarcacion, y a esta la vararon alli mismo, y al Sol, y al agua huuo de estar hasta que llegó nueuo Gouernador, y los Padres en buen romance presos, y sitiados.

Los naturales, aunque Barbaros, estrañauan demostraciones tan desvsadas, y vnos dezian: Si esto hazen con los Padres, que están en lugar de Dios, que harán con nosotros? Otros dezian: Si assi se tratan los Padres, como nos han de persuadir, que están en lugar de Dios? Otros espantados: Tal no se ha vsado jamás en Samboangan, ni Corralat trata tan mal a sus Panditas, que son sus Caciques. Otros mas rudos dezian, viendo, que en todo se obraua al contrario del sentir, y comodidad de los Padres, que por el mismo caso que gustassen de vna cosa, se hazia lo contrario. Que pueden ya los Padres? No valen nada. El Gouernador es el todo, que los Padres importan poco. Assi consiguió facilmente el Gouernador, por no hallar en la paciencia resistencia, y en su poca capacidad cordura, el ver a los Padres necessitados, y sin credito: la doctrina desautoriçada, y embargado el ministerio; pero no consiguió el triunfo que deseaua, que era descomponerse el sufrimiento en cosa, que pudiesse disculpar sus arrojos, ni ceder el zelo a su malignidad. Con que por mas que se gloriaua de sus azañas, preualecia la rabia de su vana fatiga, y el temor de su descredito, que auiendo passado tan lexos de los limites su insolencia, ni podia proseguir sin infamia, ni retirarse con el intento, que ya via impossibilitado el conseguirlo. Y pareciendole, que el todo consistia en no dexar salir cartas de Samboangan, ni persona, que pudiesse hazer relacion de su proceder, puso mucha guardia para impedirlo. Y la misma orden, que auia dado contra el Hermano Melchor, tuuo dada contra qualquiera Padre, que tratasse de salir embaraçado, en particular del Padre Pedro de Espinar, de quien, como de persona tan entendida, y en las cosas de Samboangan tan versada, se rezelaua con especialidad. En el valuarte de Bagunbayan dió orden, que si saliesse algun Padre embarcado, le hiziessen boluer, y de no querer, que le echassen la embarcacion a pique. Contra los criados, dió orden, que si les hallassen cartas, se las quitassen, y que si no las quisiessen dar, les cortassen las manos, y las lleuassen al Gouernador: tan brauo era este Leon contra ouejas, el que entre Leones no supo ser sino Cordero, y solo entre ouejas León.

Con todo, desconfiando de su vigilancia, y juzgando, que no auia de ser poderosa para estoruar, que los Padres no hiziessen despacho a Manila, se quiso anticipar, y dispuso vn despacho, sin dar lugar a que fuessen mas cartas que las suyas, solo para desacreditar a los Padres con mil testimonios, que fabricó, para que quando llegassen las quexas de los Religiosos, no hiziessen fuerça. Y hallando la voluntad del Capitan General mal dispuesto con sus informes, no hallasse entrada la razon. La disposicion del despacho, y sus efectos verémos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XII

Despacho que hizo el Gouernador de Samboangan contra los Religiosos, y sus efectos.

PARA llenar su despacho, encargó el Gouernador al Contador de Samboangan, que buscasse algo contra los Padres, que él pondria el ombro con toda su hazienda, para derribarles de la gracia de el Capitan General. Pero no hallando accion, que pudiesse su maligna intencion malear, ni de semblante tan dudoso, que le pudiesse dar al-

gun viso menos decoroso, se vió obligado a malear las mas esclarecidas acciones de su piedad, procurandolas obscurecer con los nubarrones de imaginaciones fantasticas, dandoles la interpretacion de su deseo, no de su engaño; porque no lo podia padecer en tan patente luz. El principal capitulo en que inculcó, era, que le alborotauan los Padres la Plaça, auanderiçauan los Capitanes, y los traían a todos discordes. Las acciones que le dieron fundamento para tan descarado testimonio, la forma misma de su despacho las declaró. Residia en Samboangan vn Cauallero de lo mas principal de Manila, y muy recomendado de personas de calidad. Dió en perseguirle de suerte, sin que se entendiesse el misterio, que hizo cortar las orejas a vn criado que le seruia, por mano de sus propios esclauos. Pretendió hazerle vn desaire, en ofensa de su reputacion, y riesgo, de que le obligára a perder su decoro. Por euitar estos enquentros, y mayores peligros, que de la lisonja de los soldados de la deuocion del Gouernador podia rezelar, y aun le amenaçaron, se huuo de retraer al Colegio, donde el agassajo que halló en los Padres, le irritó tanto, que de la discordia, que él mismo introduzia, les quiso hazer autores.

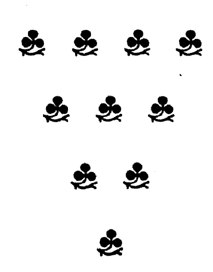
Prendió con poquissima ocasion al Capitan Don Tomás Ruiz de las Cueuas; porque amenaçandole, le respondió, que si su merced le prendiesse, el Capitan General le haria soltar. Rióse, haziendo mofa del recurso en que fiaua, y para ostentar su poder, le tuuo tres meses, sin fulminarle causa, preso en la fuerça. Mandóle despues de tres meses soltar. Embióle a dezir, que no queria salir, sin que le diesse primero las causas de su prision. Respondióle el Gouernador, que saliesse; porque de no salir, le haria vn desayre. El Capitan le pidió lo mismo por peticion. La respuesta fue embiarle a echar dos pares de grillos, puesto en vna garita, con orden, que nadie le hablasse, y le registrassen la comida. Hizole causa de alborotador: y viendo, que no le rendian sus espantos, le quitó el socorro de arroz, y dineros, y todos los criados; porque no le buscassen el sustento, assentandoles la plaça, para mas seguramente alexarlos de su amo. El Capitan Don Miguel de la Riba acudió a esta necessidad tan estrema con lo preciso para la vida; y sin mas delito, que esta piedad, puso el Gouernador a Don Miguel en el mismo aprieto, quitandole los criados que le seruian, y el socorro de arroz. Fuele forçoso al Padre Rector, en tan extrema necessidad, dar el socorro, que sus fuerças permitiessen. Dió el Padre Rector vn esclauo de casa a Don Miguel, y embióles el arroz necessario para que no pereciessen. Temeroso, pues, el Gouernador de que tantas insolencias clamassen en Manila, hizo despacho, diziendo, que estos Capitanes le alborotauan la plaça, y que el Padre Rector era el que los auanderiçaua, y era la causa de que la gente estuuiesse discorde. Como si huuiera mas inquietudes, que las que su soberuia, y grosseria introduzia, atropellando oy a vno, y mañana a otro. Y como si el hazer limosna a quien peligraua en su rigor, fuera apadrinar su desobediencia, quando los Capitanes huuieran faltado a ella, y no sufrido con paciencia sus tiranias. Arrimó a este otros testimonios, con que hazer odiosos a los Ministros, y dexarlos desacreditados para la defensa de su inocencia. No pudo llegar a mas la maldad, que a dar satisfacion de vn agrauio con otro mayor; pero digamos con Tertuliano nosotros: No quiera Dios, que indignado el sufrimiento, reusemos lo mismo que deseamos padecer, ó que pretendemos de vosotros tomar la vengança, que Dios tiene tan a su cargo. Pero es forçoso nos atormente el dolor de vuestra peligrosa temeridad, sabiendo, que ningun Pueblo sin castigo passará por nuestro vltrage, ni verá correr nuestra sangre, sin que se vea mudo el escarmiento de su propio agrauio. Presto se vió esta verdad en Samboangan calificada, y quando mas lexos estauan de presumirla, que se tuuiera a delirio de la imaginacion el recelarla.

Absit indigne feramus ea nos pati, quæ optamus, aut vltionem a vobis aliquam machinemur, quam adeo expectamus; tamen doleamus necesse est, quod nulla ciuitas impune latura sit sanguinis nostri effusionem, lib. 1. ad Scap. cap. 3.

Estas quexas, patrocinadas del fauor del suegro, preocuparon la prudencia del Capitan General, que se irritó contra los Capitanes, y Religiosos con mucha razon, si las calificára. Y no sin nota de imprudencia en arrojarse al sentimiento, por solo el informe de la parte interesada, a quien el recato del despacho, donde no se permitió passar mas cartas, que las del Gouernador, era bastante a hazerle sospechoso, pues no pudo quitar el recurso a su Capitan General, sino porque presumia, que si

llegauan las noticias verdaderas, ningunas escusas le pudieran librar de su castigo. Pues a tales desafueros, ninguna ocasion puede ser justificada, y mas con vn Gouernador tan pio, que atreuiendosele la inconsideracion al decoro, le vimos tantas vezes exemplar de prudencia, y sufrimiento, aun en empeños de tanta publicidad, que no los podia escusar el dissimulo. Mandó quitar la Compañia al Capitan Don Miguel de la Riba, y passar desterrado a Terrenate al Capitan Don Tomas Ruiz de Contreras: y trató con el Padre Prouincial, que quitasse al Rector de Samboangan. Aqui podemos exclamar con Amiano: Quien quedará inocente, si basta ya la acusacion por hazernos culpados? Pero penetrando la fama de tantas demasias con sus fuertes clamores, que no los pudo confundir el fauor, ni la beneuolencia, mandó el Capitan General retirar al Gouernador de Samboangan, embiandole por sucessor. A Don Fernando de Bobadilla, y al Padre Prouincial encargó, que en la visita, que auia de hazer de Samboangan, se enterasse de todo, para que por su informe se gouernasse. El Padre Prouincial, despues de muchos dias, boluió de arribada; y en agradecimiento de lo mucho, que auia afligido a los Padres, les ordenó, que no tratasse de alguna satisfacion en la residencia. A que allegandose poderosas recomendaciones de poderosos de Manila, ataron las manos al Iuez, y en medio de tantos delitos, salió de ella tan impio hombre, canoniçado; siendo cierto, que nuestra paciencia, que no vsamos essas venganças, les haze mas insolentes. Pero Dios sabe tomar la mano, como la tomó con tanta seueridad en el puesto, que tal auia tolerado, y a ojos de los que auian sido testigos, que lastimó a los mismos agrauiados. Y del Gouernador la ha tomado ya en la reputacion, y la acabará de tomar tan costosa, que espante, como se verá en lo que se sigue.

Quis innocens esset possit si accusasse sufficiat Ammia. Mai. 18.



CAPITVLO XIII

Mandase retirar la fuerça de Samboangan, y ocasion que obligó a ello.

A Quinze de Febrero de mil y seiscientos y sesenta y dos entró en el Gouierno de Samboangan el General Don Fernando de Bobadilla Gatica, y a seis de Mayo del mismo año se decretó en Manila retirar los presidios, y entre ellos el de Samboangan, quando todos gozauan del descanso, que la Nobleza, y buen natural del nueuo Gouernador a todos asseguraua: tan adorado de los Naturales, como estimado de los nuestros. Causa de repetir los daños, y ruynas de las Islas, y del malogro de tan floreciente Christiandad. La ocasion fue la que se sigue.

Auia en la Costa de China vn Cosario poderoso, llamado Icuan, el qual siempre tuuo grata correspondencia con las Islas. Por no poderle destruir su Rey, le hizo Capitan General de sus mares, para con la honra reduzirlo a su seruicio, y librar las Costas de su Reyno de tan cruel açote. Auiendose apoderado el Rey de Tartaria de toda la China, sustentó el partido, ya desualido, y flaco del verdadero Rey: con grandes ofertas persuadió el Tartaro a Icuan, que se fuesse a la Corte, como lo hizo, lleuando toda su familia, saluo dos hijos, el mayor, que es el celebrado Cotsen, y el Dezimo. Este agregó a si la potencia de su Padre, sin jamás dexarse persuadir, ni de las promesas del Rey, ni de las razones de su mismo Padre, como sustentaua para apoyo de su grandeza el partido del Rey, los ritos, y costumbres, cabello, y trage antiguo de los Chinas: fue grande el sequito que tuuo desta Nacion, que adora en sus cosas, y aborrece el gouierno de los Estrangeros, y assi sin que los detuuiera la crueldad que con todos vsaua, le ouedecian con mucho rendimiento, preualeciendo el interes de las presas, y robos, en que los traía ocupados, que es poderosissimo cebo para los desta Nacion, y que les haze ciegamente arrojarse a los mayores peligros.

Desde el año 1644. siendo él de solos 21. años, començó a ser formidable; robó, y assoló todas las Ciudades de la Costa de China, que son populosissi-

mas, y se hizo absoluto Señor de la mar, y otro Tamorlan en China, y en crueldad mas temerario, pues passan de tres millones los hombres, que solamente por lisongear su furor hizo matar.

El año 1658. se halló de los robos, y sacos tan poderoso en nauios, municiones, gente, y dineros, que se atreuió a poner cerco a la famosa Corte de Nanquin. Partió con ocho mil Champanes de porte: y otro gran numero de los pequeños. En cada vno de los grandes, embarcó vn cauallo, y por esta cuenta se supo la de los nauios. Ganó nueue Ciudades, de a ciento, y duzientos mil vezinos. Y a no auerse diuertido en ellas, se lleuara la Corte de Nanquin. Ganole la primera muralla de tres que la ciñen, a dos leguas vna de otra de distancia, que tiene de circuito treinta. Llenó de tanto pauor la tierra, que el Rey de Tartaria, y China trató de desamparar su Corte de Pequin y acogerse a la aspereza de la tierra; pero los Mandarines le detuuieron, diziendole: que dando essas muestras de flaqueza, desmayaria todo el Reyno, se rendiria Nunquin, y seguiria su fortuna todo el Reyno atemorizado de la potencia de tan fiero enemigo, temerosos de experimentar su crueldad. Que lo que importaua, era hazer vn grande esfuerço, y sacando de todas las Prouincias la milicia, echar el resto en vna batalla, como lo executó, formando vn exercito de 400ꝟ. cauallos, que facilmente derrotó al Cotsen, que por venir embarcado, no pudo llevar fuerça considerable de caballeria. Matóle 80ꝟ. hombres, y dexó perdidos muchos champanes. Pero debilitole tan poco esta perdida, y aplacó tan presto su orgullo, que de buelta a su Isla de Vicheu, saqueó, y abrasó vna Ciudad de ochenta mil vezinos. Y siguiendole toda la potencia de China, y Tartaria con vna poderosa Armada, para acabar con tan importuno Cosario, los salió a recibir con la suya, vna legua apartado de su Isla, y les dió la mayor batalla que han visto los mares, echandoles a pique los mas de sus champanes, apresando otros, y escapandose pocos mal parados de su furor. Sucesso, que amedrentó tanto a los Tartaros, que hizo mas daño su temor en China, que pudieran las armas de el vencedor: pues le obligó a despoblar las Costas todas de China, que se dilatan por quatro Prouincias, Canto, Foquien, Chequiang, y Nanquin, seis leguas la tierra adentro, matando, y abrasando las casas de los que dilatauan la execucion. De suerte, que auiendo padecido vna tan grande derrota por Octubre de mil seiscientos y cincuenta y nueve. A quinze de Iunio de mil seiscientos y sesenta se halló en batalla Naual, con tantas ventajas vencedor. Y el rigor de los Tartaros siruió a su felicidad; pues hallandose tantos millones de almas sin casas, tierras, ni modo de viuir, la necessidad los lleuó al vencedor, para buscar la vida, siguiendo su fortuna en la guerra.

El hallarse con tanta gente, y su dicha, le dió esperanças de poderse apoderar de la China: assi para alimentarla, como para sacar el sustento de sus Armadas, se vió forçado a buscar tierra: porque la Isla de Vicheu, donde residia, apenas tenia sitio bastante para sus casas. Con este pensamiento, boluió los ojos a la Isla Hermosa, y a estas Islas, que por vezinas, fecundas, y grandes, hallaua oportunidad para sus intentos: pues Isla Hermosa, dista solas catorze leguas de China, y de la de Manila a ella solas quarenta.

Por Abril de mil seiscientos y sesenta y vno, salió con vna Armada de quinientos champanes, y en ellos cien cañones de batir, y gran multitud de pieças de campaña. Labradores separados de la milicia, para el cultiuo de la tierra, arados, y semillas. Con que por vna parte entró sitiando, y por otra poblando, y arando la tierra, como quien iba muy assegurado de la empresa. El Olandés al principio quiso hazer vna surtida, para impedirles el aloxamiento, y echó trecientos hombres, que luego se los degollaron a todos. Y aunque por arte la fuerça era incontrastable, y la guarnicion proporcionada al empeño, pues passauan de dos mil y duzientos los Olandeses. Y se hallauan con diez y nueue naos en el puerto, y les vino socorro, se cayeron de animo, viendo la resolucion de el Barbaro: y que como Capitan muy exercitado se les iba acercando, lleuando por delante sus reparos: de suerte, que al tercero dia les ganó la eminencia, coronada de vn fuerte con sesenta hombres de guarnicion. De estos se valió para el manejo de la artilleria, repartiendolos en varios quarteles. Quemóles tres naos, entro-

les vna; y palmo, a palmo con ramales, y cestones, se llegó a distancia, que se hablauan los de dentro con los de fuera. Lleuaronse de vn balazo al Gouernador de la plaça. La bateria con todos los cien cañones no cessaua de dia, ni de noche, hasta que a los diez meses de sitio, arrasadas las fortificaciones de afuera, y de la fuerça principal la muralla superior al terraplen, trataron de dar el assalto general, para el qual tenia ya a punto seiscientas escalas, y catorze hombres para cada vna; y los Olandeses tratauan ya de rendirse, por no llegar a experimentar su crueldad; viendo ya muertos los mas del presidio, y que el enemigo se estaua en vn ser, prosiguiendo el sitio, en el mismo teson: porque por vn hombre que le matauan, le entrauan diez de refuerço, por la vezindad de su Isla: y assi salieron a parlamentar su rendimiento, que fue con condicion de que solamente sacassen la hazienda particular de cada vno, dexando intacta la que pertenecia a la Compañia. La qual entregaron por los mismos libros: y en diez naos que les auian qnedado en el puerto, se embarcaron seiscientos Olandeses que auian quedado de dos mil y duzientos. Al China le costó diez mil hombres la faccion. Pero en prouecho, y reputacion tuuo la satisfacion muy cumplida: porque halló dentro ciento y cincuenta pieças de artilleria, quatro mil armas de fuego, municiones, y viueres para cinco años. Mucha grana, pimienta, ambar amarilla, paños de vengala, y otros generos preciosos que todo se apreció en cinco millones, sin que tenga que estrañar, quien supiere, que aquella fineza era su mas rico imperio, y donde se recogian los frutos de tan preciosos comercios como el China, y Iapon, sin otros de tantos Reynos conuecinos del Oriente.

La reputacion fue mucha, por auer sido el primero de su Nacion que ha emprendido conquistas fuera de su tierra, y mas contra Europeos. De esta quedó tan insolente, que le pareció, que sola su fama bastaua para allanarle las demás que emprendiesse. Y con essa presumpcion despachó a la Ciudad de Manila, a vn Padre Dominico, que se ocupaua en dotrinar los Christianos sugetos al Cosario, llamado Fray Victorio Riccio, con vna soberuia embaxada, dandole la honra de Mandarin para esse intento. Con el Padre escriuió vna carta, que porque en ella descriue sobradamente su soberuia, y nuestro peligro, la pondré a la letra, y es como se sigue.

Orden de amigable amonestacion de el Cogseng, Capitan General del Reyno de China, para el Gouernador de Manila, D. Sabiniano Manrique de Lara.

RAZON conocida es, assi antigua, como moderna, que a los Esclarecidos Principes, escogidos por el Cielo, qualquiera descendencia de Nacion estraña, reconozca con tributos, y parias. Los necios Olandeses, no conociendo, ni entendiendo los mandatos del Cielo, obraron sin miedo, y sin verguença, agrauiando, y tiranizando mis vassallos, y aun robando, y salteando mis champanes de mercancias, por lo qual tiempo auia que yo queria formar Armada, para castigar sus culpas; pero dandome el Cielo, y la tierra vn raro sufrimiento, y anchura de coraçon, continuamente embiaua amonestaciones, y exortaciones, como de amigo, esperando que se arrepintiessen de sus culpas, y se enmendassen de sus pecados: pero ellos mas duros, y mas desbaratados, y peruersos, no se dieron por entendidos. Yo, pues, enojandome grandemente en el año *Sintiv,* en la quarta Luna, leuantandose la fuerça de mi enojo, formé Armada para castigar sus delitos, y en llegando los prendi, y maté, y destruí sin numero, sin tener los Olandeses camino por donde huirse, que desnudos humildemente pedian estarnos sugetos, fuerças, lagunas, Ciudades, almacenes, y lo que de tributos auian juntado en muchos años: finalmente en poco espacio vino a ser mio; que si ellos mas temprano, sabiendo, y conociendo sus culpas, huuieran venido humildes abajando su frente, por ventura era fuerça agora que no passassen tantos trabajos.

Sintiv, fue el año de 1661. la quarta Luna mes de Abr.

Vuestro pequeño Reyno, pues ha agrauiado, y oprimido nuestros champanes de mercancias, no muy diferentemente de los Olandeses, dando ocasion, y motiuo a juegos, y discordias, agora ya las cosas de la Isla Hermosa están ajustadas; los perfetos soldados que tengo son centenares de millares, y naos de guerra muchos millares; tam-

bien la Isla Hermosa pára hasta vuestro pequeño Reyno, por el camino de agua está muy cerca, de suerte, que saliendo por la mañana, a la noche se puede llegar. Querria yo primero en persona Capitanear la Armada para ir a castigar vuestros yerros; pero acuerdome, que vuestro pequeño Reyno, aunque primero medió motiuo de discordias, como despues en los años passados algun tanto arrepentido se reconoció, auisandome de presencia sobre el articulo de este negocio, me resolui en comparacion del Olandés perdonandole, deteniendo por esso la Armada en Isla Hermosa.

Embio, pues, por delante tan solamente al Padre Embaxador, y mandato de consejo, y auiso amigable, para que vuestro pequeño Reyno, si reconoce el querer de el Cielo, y los propios yerros, venga cauizbajo a la Regia cada año, ofreciendo parias, y en tal caso, mando, que buelua el Padre a darme respuesta de la embaxada, é yo daré perfeto, y solido credito, y seré ajustado, perdonaré vuestras antiguas culpas, concediendoos vuestro Real lugar, y Dignidad; y juntamente mandaré a los mercaderes, que vayan allá a sus contratos: y quando vosotros engañados no caygais en la cuenta, llegará luego Armada, que vuestras Fuerças, Estanques, Ciudades, y Almacenes, lo precioso, y las piedras mismas juntamente abrasaré, y destruiré; y aunque pidan pagar tributo, y reconocimiento, no lo podran entonces alcançar. Exemplo ocular sean los sucessos del Olandés: y el Padre en tal caso, no es menester que buelua por delante, males, bienes, ganancias, y daños estan a la raya, y termino, y falta muy poco. Vuestro pequeño Reyno muy apriessa lo piense, no dilate para despues el arrepentimiento, solamente auiso amigablemente, amonesto, y enseño. En el 16. años del Rey Englec, en 7. de la tercera Luna. En la Isla Hermosa. Cogseng.

El qual año, y dia de la Luna, segun la cuenta de Europa es el año de 1662. en 21. de Abril.

COPIA DE LA CARTA, QVE

en respuesta de la del Coseng embió, y remitió á la Isla Hermosa el Gouernador de Manila Don Sabiniano Manrique de Lara.



ON *Sabiniano Manrique de Lara, Cauallero de la Orden de Calatraua, del Consejo de la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, gran Monarca de las Españas, y de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme de el mar Occeano, su Gouernador, y Capitan General en las Filipinas y Presidente de la Audiencia, y Chancilleria Real, donde reside, etc. Al Coseng, que rige, y gouierna las Costas, y Maritimas de el Reyno de China. No ay Nacion en el mundo, que ignore, que los Españoles solo obedecen a su Rey, reconociendo, y adorando a Dios todo poderoso, Criador de Cielos, y tierra, causa de todas las causas, sin principio, medio, ni fin, y que en su ley santa viuen, y en su defensa mueren, y que su trato es justo, loable, y constante, como se ha visto en el que han tenido de tantos años a esta parte con los naturales del Reyno de la China, que han traido mercancias por sumas de millares, con que han enriquecido, y adquirido inmemorables tesoros de la reciproca feria, conseguido con promesas, alcançando nuestro cariño, y auxilio, con la amistad que han professado; y continuandolo vos desde que se diuidió en guerras, se ha proseguido con buena fee. Amparando vuestros vaxeles, acudiendoos con los bastimentos, y generos de que aueis necessitado con liberalidad, sin impedimento, deseandoos con veneuolencia, y si necessitauais de alguna cosa, ó consuelo en la diuersidad de noticias, que ocurrieron de vuestros sucessos, negando al Tartaro la expulsion que pretendia se hiziesse de los Sangleyes, que auia de vuestra Prouincia, ó parcialidad, a que respondisteis agradecido, refiriendo reconocido, continuareis la amistad, siendo en la firmeza como la piedra incorruptible; embiasteis á vuestro Embaxador, que fue recibido, hospedado, y despachado con todo agassajo: y agora faltando á lo que prometisteis, y á la publica fee que deueis guardar, suponiendo sentimien-*

tos, pedis parias, y tributo, falto de conocimiento, sin considerar los daños, que se os puede recrecer, ni el sumo bien de los bienes, que recibis, pues quando consiguiereis (que no es facil, sino muy impossible) el dominar estas Islas, seria dominaros a vos mismo, extinguiendo el trato, sin que por otra ningũna parte pudiesseis recoger tan grandes tesoros como cada año transportais, enriqueciendo vos vuestros aliados, y todos los demás de vuestra Nacion, y Reyno de la China, sin que aya tenido otra ninguna de esta circunvalacion tantas conueniencias como de aqui aueis sacado. Atended á los Dioses, que adorais, forjados del metal, que de aqui lleuais, premeditad la adoracion, y sumision que aueis passado á su origen, y hallareis, que esta debaxo del demonio: jurisdicion y potestad, de el Rey nuestro Señor, y alcançareis, que es en todo soberano: y quando aueis de tratar de vuestra conseruacion, motiuando agrauios, amenaçais con guerra, obstentando poder: y como quiera que se ha estrañado, quitando toda causa de desagradecimiento, mandé saliessen de estas Islas los Sangleyes, que en ella auia, gozando de sus comodidades, y grangerias libremente con sus haziendas, y vaxeles; porque tengais mas copia de ellos para venir, sin hazer caso del alboroto que movieron algunos, rezelosos de que se les quitassen las vidas, por lo inadvertido de vuestra carta (que culparon atreuida, falta de razon, y sesso) vsando de toda piedad, por no empeñar en poco los azeros, ni disminuir el valor que Dios nos ha dado, tal, que doblando, y redoblando vuestra potencia, mas de la que encareceis, nos parece corta á emplear los brios con la obligacion; y assi se os responde, que vuestra voluntad no está en hazer grandes, o menores los Reynos, por ser corta, y limitada vuestra vida, y comprehension, que nacisteis ayer, y aueis de morir mañana, sin que en el Orbe aya, ni quede memoria de vuestro nombre, que no sabeis mas mando, que el de la China, que por acá corren diferentes ayres, son las influencias distintas, y de cerca los calores otros de los que se perciben de lexos, por los ojos, ó por los oidos, que quedan cerrados todos los Puertos, y tierras, para no admitir ningun vaxel, ni persona vuestra, si no fuere arrepentido por los medios de la paz, y con el resguardo competente; al fin de la conseruacion, y timbre honorifico de las Armas Españolas, y gloria de Dios nuestro Señor: y que si perseuerais, sereis recibido como enemigo, correrán por vuestra quenta las muertes que aueis amado, con los peligros, y precipicios que os amenaçan, firmes, y constantes á la defensa natural, y derecho de las gentes: y si no os quisieredes cansar auisando, los Españoles os irán á buscar, aunque tendreis bien en que entender con los Tartaros, y con los mismos que os siguen, y os aborrecen, y con la Nacion Olandesa, que os dará á merecer, boluiendo por su reputacion, como lo sabe hazer, sin que esteis en parte ninguna seguro, aguardando de Dios los buenos sucessos, que experimentarémos, pues el mar, los vientos, el fuego, la tierra, y todo lo criado han de ser, y se han de conjurar contra vos, alcançando los triunfos que ostenta la Cruz de nuestros Estandartes, por señal de toda la Redempcion: y porque no dudeis la respuesta, buelue el Padre Fray Victorio Ricio, vuestro Embaxador, y mio, para que le recibais como tal, y hagais guardar los fueros de Embaxador, que se acostumbran entre los Principes, y Señores soberanos. Dios os dé el conocimiento verdadero que deseamos, con el bien de proximidad que obseruamos. Manila, y Iulio, diez de mil seiscientos y sesenta y dos años.

No obstante los brios, y sombras de no temer, con que respondió el Gouernador de Manila la carta del Coseng, atemorizó de suerte a todas estas Islas, que al más prudente persuadió se les acercaua su vltima ruina, assi por hallarse tan exaustas de tantas perdidas de dinero, que ni vn real auia en la caxa para tantas preuenciones, como pedia la defensa de gente que no pasauan de seiscientos los soldados del campo, y de estos muchos impedidos, y apenas ciento los nacidos en España. Los mas de todos los colores y Naciones del mundo. Para suplir esta falta, que era la más essencial, se resoluió en Iunta General, que se retirassen las fuerças, y presidios de Terrenate, Samboangan, Calamianes, é Iligan: El de Terrenate, porque ya era impossible socorrerle: y porque entre soldados de guarnicion, y los ocupados en lleuar el socorro, ocupaua otra tanta potencia, como quedaua en el resto de las Islas, sin rendir algun interés a su Magestad, y venia a ser el continuar este empeño, querer con menoscabo de la reputacion perder lo vno y lo otro. Los de Calamianes, é Iligan, se auian experimentado inutiles. De Samboangan venia a ser

toda la duda. Y con el exemplar de la Prouincia de Caraga quedaua condenada la resolucion de los de la Iunta, pues auian dexado aquel presidio solo; porque los Caragas no se reuelassen, é inquietassen las Islas, no reparando, en que la potencia de tantos enemigos, como enfrenaua Samboangan, que cada vno por su parte auia puesto en condicion de acabarse las Islas, lleuandose todos los años los nauios cargados de Naturales, era de mayor cuydado, y a que se deuia atender con especialidad. Pues faltando esse freno, los Reyes de Mindanao, Buhayen, y Ioló, boluerian a llenar de lastimas estas Islas, y a despoblarlas de sus habitadores. Pero los que entraron en la Iunta, eran soldados de poca experiencia, y recien entrados en ellas, que no tenian experiencia del poder, ni memoria de sus horrendos sacrilegios, y sangrientos estragos. Y assi cerraron los ojos a tantos inconuenientes, como preuiamos los experimentados, que no era el menos contingente, perderse todas, pues ya vimos en lo passado, que los Naturales se hallaron tan acosados desta plaga, y tan sin remedio en nuestras armas hasta que se puso el presidio, que se ofrecieron a Buhisan, padre de Corralat, de darle tributo todos los años.

Represente yo al Gouernador por escrito, y de palabra todos los inconuenientes, haziendole euidencia, que la salud de las Islas, solamente consistia en tener guarnecido el puesto de Samboangan, porque con solamente residir alli los Españoles; aunque la ocassion presente los menoscabasse, dexando limitado el presidio a sola su conseruacion, se les quitaua al Mindanao, y Ioló la mitad del poder: por ser igual al que ellos tienen, el que sustenta a su abrigo pacifico aquella fuerça: y le obligaua, quando quisiesse romper a dexar en guarda de sus casas la otra mitad: como se auia experimentado, careando los esfuerços de aora en interrupciones que ha auido de la paz, con las ordinarias Armadas que echauan antes que los enfrenara la fuerça: pues en estas echando el resto jamás auia passado su Armada, de seis a ocho caracoas; y en lo antiguo echaua ochenta, que llenauan de pauor, y estragos todas las Islas, hasta las bocas de la Baia de Manila, Que sola esta fuerça auia conseguido los fines de su ereccion, reprimiendo ambos Cosarios; y quando se asseguraua dellos, enfrenando al Burney, haziendo jornada a su Reyno todos los años, é impidiendoles entonces el inuadir las Islas. Que ningun otro medio era efectiuo, por ser solamente los nauios en que nauegan los de Samboangan, de la misma forma que los de los Cosarios, y con los que solamente se les puede dar alcance. Que con menos Armada, y costo se hazia desde alli la defensa, y se les daua el castigo: porque aunque juntos en Armada, eran poderosos contra el descuydo, y floxedad de los Naturales; pero bueltos á sus casas, eran tan Indios como los demás, y se esparcian en sus sementeras, y pesquerias, y dos Pilanes los podian inquietar, como se auia experimentado en los rompimientos passados, que con dos pequeñas canoas esquipadas, hizo el Gouernador de Ioló, Don Agustin de Cepeda, aora Maestro de Campo General de las Islas adjacentes a Ioló, le fuessen tributarias. Que el remedio que los de la Iunta ofrecian de Armada de las Islas que les saliesse al encuentro, y las defendiesse, no solamente estaua condenado de la experiencia por inutil, sino por dañoso: inutil, porque jamás con ella se auia dado caza al enemigo: porque era lo mismo que seguir vn buey a vna garça, y solamente llegaua a auerigar los estragos, y nunca a vengarlos. Dañoso, porque era echar nueuo enemigo contra las Islas, por los daños que hazian los soldados en los pueblos donde saltauan a titulo de buscar bastimentos: y condenar a galeras perpetuas a los pobres naturales cargados de tantos repartimientos, tributos, y seruicios personales, por los malos tratamientos que les hazian; que mirauan con tanto horror essa carga, como la de las galeras, sin diferenciarse mas, que en no lleuar prisiones, con gran menoscabo de los tributos Reales, por los muchos que morian en esse exercicio: assi por el trabajo poco sustento, como por ser los mas gente del monte desacostumbrada al remo, y desdichada en la mar, por no sufrir sus inclemencias. Que oy no auia potencia en las Islas para echar tan poderosas Armadas como en lo antiguo; ni Capitanes, y soldados tan experimentados: y si aquellas con tan lucidas Compañias de soldados, no auian seruido para el efeto deseado de redimir las Islas de tan fiero

cautiuerio, mal se podia fiar de las que aora se podian despachar, estando tan acabada la milicia, y no hallandose puros Españoles, duzientos hombres. Que siendo esta la carga mas intolerable para los Naturales, era mala politica no echarla, como podiamos a ombros de nuestros enemigos, a quienes no les era pesada, por viuir en esse exercicio, antes fauorable a sus intentos piratas, poniendoles las proas a nuestros enemigos. Que era menos la gente que se requeria para sustentar el presidio, que para sustentar en pie una Armada. Y que estos gastos los pagauan las Prouincias, que desde que se puso el presidio, se les añadió al tributo vna medida de arroz, que pagauan igualmente los Naturales, y los Encomenderos, que montaua mucho mas que el gasto que podia hazer la fuerça. Que quando fuesse necessario valerse de la gente de allá, por mas platica, mientras instaua esta necessidad, se quedassen quarenta Españoles, sesenta Pampangos, y cincuenta negros, que acá harian poca falta, y el numero de Españoles me ofrecia yo a suplirle de los extrauagantes esparcidos en los Pueblos de los Naturales, de que yo tenia experiencia, y en el Gouierno no auia noticia.

Mediante este informe, dispuso el Gouernador se quedassen veinte y cinco Españoles, y veinte y cinco Pampangos. Dió orden, que viniesse a Manila la Armada de los Lutaos, pareciendole se asseguraua con esto todo. A esta disposicion repliqué yo, que era poca gente 50. hombres para guarnecer tan grande fuerça, y no teniendola para cambear, que ocho dias estarian degollados, por no tener agua dentro, y serles forçoso irla a conduzir en embarcaciones muy lexos, assi que los Lutaos rompiessen la presa, que la hazen llegar a la fuerça. Y que, ó auia de quedar con poder bastante, ó dexarla del todo; porque essotro fuera entregarle los soldados, y armas al enemigo. Y que por el Lutao que viniesse de Armada a Manila daria yo mi cabeça, que era esse arbitrio de gente que no tenia experiencia de essa Nacion, de su poder, de su poca fee, y de la calidad de la fuerça. A la verdad, lo que hizo discurrir tan a tientas en esta Iunta, fue, el no auerse hallado hombre de experiencia en ella, ocupados los Cabos Militares que se auian hallado en aquellas guerras, y gouernado aquellas fuerças en los puestos remotos de la Ciudad. El General Don Agustin de Cepeda, en el Gouierno de Terrenate; el Almirante Don Francisco de Atienza, en el Gouierno de la Pampanga: el Almirante Pedro Duran de Monforte, en el Gouierno de Iloilo, y otros en Samboangan, y Caraga. Resoluiose, pues el Capitan General en desamparar del todo a Samboangan; y para esso se despacharon las ordenes, con el aprieto, que no dexaron lugar para arbitrar en la execucion, mandando, que ciegamente obedeciessen (palabras formales de la orden) sin darle interpretacion. Los efetos que esta orden hizo en Samboangan, se dirán en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIV

Alborotos que causó en Samboangan la orden de retirar la infanteria, y ruina de aquellas Christiandades.

A DIEZ y nueue de Iunio llegó la orden a Samboangan, donde auia aportado poco antes la Armada de Champanes del socorro de Terrenate a cargo del Almirante D. Diego Cortés. Estauan los Champanes en la Caldera, y embioles orden el Gouernador, para que no hiziessen viage. Pero el Sargento Mayor Don Sebastian de Villareal, no entendiendo lo que importaua la detencion, se leuó con quatro champanes, que hizieron mucha falta para la execucion de las ordenes. El Almirante boluió con tres que auian quedado. Diose la orden a los Principales Lutaos, para apercebir las embarcaciones de la Armada; diziendoles el Gouernador, que auia de ir él en persona, y que assi escogiessen la mejor gente para la empresa, y de hecho començaron a apercebirlas. Pero viendo a 21. del mes, que baxauan los Españoles la artilleria de la fuerça, se persuadieron, que desampárauamos el puesto. Corrieron en esta ocasion mil nueuas, segun el discurso que cada qual fabricaua, y todas acomodadas para alborotar los animos de los Lutaos. Tuuo auiso el Gouernador por vn Lutao fiel, llamado Don Iuan Dumapiag, que los de su Nacion tratauan de huirse. Auiuose mas esta platica, lle-

gado otros dos champanes de Terrenate, y viendo que en todos se iban repartiendo las cosas de la fuerça artilleria, y municiones. Iuntólos el Gouernador, y procuró sossegarlos, con dezir; que no los dexaria del todo, que en la fuerça quedarian cincuenta hombres, y demolerian las fortificaciones de afuera, mientras se acudia a resistir al Chino, que amenazaua a las Islas, que tratassen de ajustar su Armada: mas me espanto, que conociendo el Gouernador Lutaos, tratasse de sacarla, que no que el Capitan General lo ordenasse: porque el abrigo, que en virtud de la primera orden se les prometió, no era bastante, y quedauan expuestos a las armas de Corralat, y ellos necessitados por no poderle resistir a ser nuestros enemigos. Ellos en su presencia, dezian que lo harian y fuera se reían, diziendo a lo que auia ofrecido el Gouernador en nombre de su Capitan General, que para que querian reseruas, ni pillage, si quando boluiessen auian de hallar cautiuos sus hijos y mugeres. Don Pedro Tamyio era el que gouernaua estos Naturales, y les persuadió, a que desamparassen a los Españoles, pues ellos los dexauan, y se acogiessen con tiempo a corralat, para tener ganada su gracia. Doña Ana Lampuyot, hija del Maestro de Campo D. Alonso Macombon, dió el auiso de lo que passaua; y se portó en todo como muy Española, y Christiana, porque prefirió la estimacion de su Fé a la que deuia su sangre; siendo su suegro el que gouernaua los intentos de los Lutaos. Dió, pues, auiso al Gouernador que la comocion era general, y que estauan conuocados todas las Naciones, Ioloes, Mindanaos, y Lutaos: que ignoraua el dia; pero que le aduertia, no diesse licencia para que su suegro la lleuasse a su Pueblo de Buayabuaya; porque la auia de embaraçar para Mindanao, sin que ella lo supiesse, ni le hablassen palabra, por saber ya su voluntad, que era de morir entre Christianos.

A doze de Iulio auisó la dicha Doña Ana, como aquella noche se auia de executar, sin falta la fuga de los Lutaos; y que assi la assegurasse a ella en la fuerça: porque su suegro Don Pedro Tamyio tenia dispuesto entrar por vn lodazar, que está a espaldas de su casa, y robarla: porque con ella se concluía toda la faccion; por ser la prenda que los detenia, siendo la mayor Principala de Bagunbaya, casada con el mayor Principal de Buayabuaya, que era vn hijo de Don Pedro Tamyio, llamado Don Miguel Abdul. Admirable constancia en vna niña de catorze años tener animo para renunciar la casa de sus Padres, y la potencia que con la ausencia de los Españoles tendria en su pueblo, y en el de su marido. El Gouernador le embió a dezir, no hiziesse mudança, que a su cuydado quedaua el assegurarla. Cogió el Gouernador con soldados los passos de tierra, y con embarcaciones los de la mar. Pero no fue bastante su diligencia, para estoruar la fuga, que ambos Pueblos, de Bugunbaya, y de Buayabuaya, hizieron, que estan en los lados encontrados de la fuerça: porque la gente se fue saliendo a la desilada; pero con tal turbacion, y miedo, que el marido no hazia caso de la muger, ni la madre de su tierno hijo, malpariendo las preñadas, y despreciando todos sus hazenduelas.

Don Pedro Tamyio, viendo que no podia conseguir el sacar a su nuera, para ganar confiança, que hallanasse el passo a sus intentos; la misma noche fue a dar auiso al Gouernador de lo que passaua. Asseguró el Gouernador su hijo, y nuera en la fuerça, para empeñarlo en diligencias, para reduzir a los fugitiuos. Algunos se recobraron, pero a los mas se les auia metido tan en el coraçon el miedo del viage de Manila, que no fue possible, por dar credito a la palabra, que malignos por alborotarlos a todos, corrieron de que era para esquipar las galeras que se fabricauan contra el Chino, y que a sus mugeres las auian de embarcar en los champanes, para tenerlas en rehenes.

El Gouernador, guiado de Dios, a catorze del mes, reconoció su fuerça, ya vezina la noche: y pareciendole poca la guardia, la aumentó hasta el numero de quarenta, no passando la ordinaria de quinze hombres, repartió municiones, é hizo todas las diligencias que deuia a su cargo. Estaua por Cabo vn Alferez, viuo, Nicolas Garcia, gran priuado del Gouernador antecedente, a quien vn amor desordenado le arrastró a vna traicion, tal como la que tenia tramada, de entregar la fuerça. Este atribuyó lo que en el Gouernador era cuydado a preuencion noticiosa: quiso deslumbrarla con descubrir noticias tan com-

puestas a la ocasion, que las creyó el Gouernador, y a otro dia puso tal miedo el Principal, de que le auian de cortar sin falta la cabeça: porque se sabia ya lo traçado, para sacar por fuerça los Lutaos detenidos en la fuerça, que le creyó, y se huyó, saliendo primero el Alferez en vn nauichuelo con la suegra, y cuñado de el Principal, con quien tenia sus inteligencias, y feos tratos, dexando vil, y traydor la bandera que tenia a cargo, y notada la capacidad de el hombre, que de tales sugetos hazia eleccion, quando perseguia a todos los de reputacion de Samboangan.

Embió a assegurar los fugitiuos, procurandolos atraer en paz a sus Pueblos. Para esto despachó vn hermano de Don Pedro Tamyio; pero casi todos se escusaron de boluer, respondiendo al Gouernador, que su fuga auia sido por el miedo que les puso el Alferez Nicolas Garcia, de que los querian embarcar a Manila, para poblar otras tierras, que ni eran traydores, ni auian cometido delito; y estauan dispuestos a boluer, como los Españoles no los desamparassen, y los gouernasse Don Fernando. Los de Basilan lo hizieron mejor, que le embiaron la cabeça de el Alferez traydor, el qual auia ajustado barba, y trage al que vsan los Moros, para gratificarse mas con ellos, que el que es traydor al Rey de la tierra, a pocos passos lo será al de el Cielo; pues en quien perdió la fuerça, y la verguença, poca le quedará al temor de Dios.

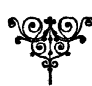
Don Pedro Tamyio, persuadido de su gente, despues de tanta afectacion de fineza, se huyó con el resto, quedando las fuerças con sola la gente de sueldo, y pocos aficionados, no le detuuo el amor de su hijo, porque deuió de persuadirle el temor las imaginaciones que arrastraron a los demás.

El Rey de Ioló Paquian Bactial, persuadido, que los Españoles auian desamparado el puesto, ó lo auian dexado tan enflaquecido, que facilmente le podria ocupar; y muy aficionado a él, por auer sido poblacion de sus antepassados, se acercó a Basilan, cinco leguas de las fuerças. Desde alli trató de hazer liga con Corralat, y Balatamay, embiandolos a combidar para la empresa. Solicitó la voluntad de el Maestro de Campo Don Luis Guindingan, Principal de la Isla; embió a llamar a Don Pedro Tamyio, é hizo diligencias por verse con Don Alonso Macombon. Y embió para enterarse de el estado de las cosas, embaxada al Gouernador de Samboangan, de tan poca sustancia, qus ella hazia su intencion notoria, y la priessa que dió su Embaxador para ser despachado el mismo dia, temiendo se descubriessen los intentos de el Reyeçuelo, y a él le costasse la vida.

El Gouernador le respondió al mismo tono, con finezas afectadas, escusandose de ir a verle como pretendia, y de embiar a Macombon, por tener ocupada su persona, con que burló los intentos de el Reyeçuelo, que eran de matar al Gouernador, y lleuarse consigo a Macombon, para mas facilmente salir con su principal intento.

Corralat como prudente, le escriuió, que no se creyesse de ligero; y que si queria emprender algo, lo hiziesse por si solo, que él era amigo de los Españoles, y no podia quebrantar el juramento que en las pazes hizo. Reprimió a Balatamay, que deseaua acompañar al Ioló. Prudente el viejo en no fauorecer empresas agenas contra vn puesto, que de suyo le auia de rendir ausentandose los Españoles. Y con esta mira, no solo no dió muestras de rompimiento, pero afectó mas conformidad: porque nueuo empeño no los detuuiesse, y confiados en la paz le dexassen el sitio que él tanto deseaua. Tamyio le fue a ver, pero no le pudo persuadir a que le siguiesse, antes buelto a Subuguey donde estaua, que es jurisdicion de Corralat, se vino a Tupilac, vezino a Samboangan, para librarse de las importunaciones de ambos Reyes. El principal de Basilan Quindingan le salió a ver: pero assistido de toda su gente, puesta en armas, que con ademanes de festejo le defendiessen de qualquier intento.

El Reyeçuelo, que auia venido con veinte joangas, y en ellas su muger, hijos, y familia, a cosa hecha para poner su Corte en Samboangan, se boluió muy desayrado; y presto declaró su dañado intento: porque a onze de Setiembre atrauesó de Basilan a Ioló, y a quinze passaron por Bocot Pueblo de la jurisdicion de Samboangan, ocho joangas a robar las Islas, despreciando la potencia de el Rey, porque no la tenia Samboangan para castigarle.



CAPITVLO XV

Rompe el Ioló la guerra, despachando poderosa Armada a las Islas, y lastimosos estragos que en ellas hizieron.

SOLA la duda de la retirada de la fuerça, hizo tal mudança en todo, que los Lutaos la desampararon; los Ioloes se conspiraron todos para inuadir a las Islas. Y solo Corralat se estuuo quedo, para quedar a menos costa Señor de todo. Representoseles el antiguo, y poco costoso logro que les ofrecia la pusilanimidad de los Naturales, su flogedad, y descuydo; y auia suspendido, ó embargado el temor de la potencia vezina, que tenian sobre si prompta para tomar satisfacion en la fuerça de Samboangan: y viendo que faltaua esta, ó quedaua tal, que no podia causar rezelo, siendo harta dicha poderse sustentar tan desarmada; y el presidio tan enflaquecido, como disponia el Capitan General, con grande alborozo se preuinieron todos los Potentados de aquella Nacion, Ioló, Tauitaui, Lacaylacay, y Tutup, y armaron sesenta joangas, que todas repartidas en varias esquadras, dieron en las Islas. Robaron quantas embarcaciones encontraron, sin que nadie les hiziesse resistencia. Quemaron los Pueblos, é Iglesias de Poro, Baybay, Sogor, Cabalian, Basey, Bangahon, Ibatan, y Capul. Iunto a Sogor rindieron dos embarcaciones, que lleuauan cada vna cinco armas de fuego. Mataron vn Español, Capitan, llamado Gabriel de la Peña, cautiuaron otro llamado Ignacio de la Cueua, y algunos soldados Pampangos: entraron los montes, sin que dexaran sementera que no abrasaran, en busca de los quatro Padres de nuestra Religion, que iban a las embarcaciones, y se saluaron en tierrá. Alcançaron a vno, que se llama el Padre Ventura Barrena, Gallego de Nacion, que este mismo año auia llegado de Castilla, Religioso de mucho espiritu, y letras, aunque de poquissima salud, y lo lleuaron cautiuo. Y tan confiados discurrian, que haziendo juyzio de el camino que auian de lleuar los demás, rozaron por muchos espacios los montes, para estar de atalaya, y cogerlos al passo. En Cabalian saltaron con la misma confiança, sin que valiera la diligencia, de poner en cobro las alhajas, y vasos sagrados: porque todo lo hallarian quanto auian escondido los Naturales de su pobre hazenduela. Destroçaron, y quemaron en sola esta Iglesia diez Imagenes Sagradas, haziendo feos, y horrendos ludibrios de ellas. En la Iglesia de Basey cogieron las alhajas, y vasos sagrados de tres Iglesias que auian concurrido para celebrar alli con mas pompa la fiesta de el Corpus. Y entre ellas vna riquissima Custodia, que se auia lleuado de la Iglesia de Tambuco. Saltaron en Caraga, y aunque no passaron adelante por auerles en vna emboscada muerto tres hombres, hizieron mucho mal en las sementeras vezinas, y hablando desde las embarcaciones segunda vez que llegaron a la Barra, dixeron, que otro año vendrian con mas poder, que ya no auia a quien temer, que los Españoles se auian buelto mugeres, pues por vnos Sangleyes desamparauan todas las fuerças, que no auian de parar hasta matar a todos los Padres, y lleuarlos a todos cautiuos. Tanto daño hizo en la reputacion la determinacion de retirar las fuerças, aun no executada.

Seis meses se estuuieron tocando a la par arma en todos los Pueblos dueños de el mar, por tener repartidas en lo mejor de Pintados tan poderosas esquadras: sin auer hallado resistencia, sino en Caraga, y en el Pueblo de Baclayon, que es de la Isla de Bool, adonde se atreuieron a prouar ventura, confiados, en que toda la gente de valor auia salido en la Armada que se remitió a Manila, para reforçar las fuerças contra el Cotsen que aguardauamos. Pero con todo los pocos que se hallaron a mano, que apenas fueron mas que los Sacristanes, y oficiales del Pueblo los rechazaron, con muerte de catorze dellos. Pero en la mar se quedaron con toda confiança, bien ciertos, de que no auia fuerças para echarlos de las costas, donde no se les escapaua nauio, preocupados los passos, y trauesias de todas las Islas.

Eran tales las lastimas que de todas parten embiauan sus clamores a Manila, y tal la turbacion de las Naciones guerreras, que acudieron al socorro, por el riesgo de sus casas, mugeres, é hijos, que hizieron instancia con el Capitan General para salirles al encuentro, y echarlos de las Islas, que huuo de dar

licencia a los Cebuanos, Boholanos, y Dapitanos, para salir con ocho joangas en su busca.

El General, a cuyo cargo auian venido, era el mismo Gouernador de Samboangan, que por sus desordenes auia retirado el Capitan General, y porque fuesse con algun decoro con atencion a la bondad de su suegro, que es persona muy benemerita en esta Republica, le auia dado el oficio de Cebú con titulo de Gouernador. Este pretendió la Iornada, proponiendo los empeños de su reputacion: pero a la verdad, los efetos mostraron, que no le gouernaua, sino el interesse de su oficio, y comodidades de su casa, que auia dexado en Cebú. Dieronle ocho joangas de las dos belicosas Naciones, reforçadas de buen numero de infanteria, y orden para que buscasse al enemigo en todos los parages, que se sabia tenian infestados hasta Cebú. Y caso que se huuiessen ya desviado, llegasse a Cebú, y alli entregasse la Armada al Capitan Nicolas Perez Iurado, moço valeroso, y de muchas esperanças, para que de buelta a Manila, hiziesse la misma diligencia. Todas estas diligencias frustró el deseo que el General Gouernador de Cebú tenia de llegar a su Gouierno, declaradas con harto desaliento de los Naturales, desde que tomó la Isla de Masbate su Armada, que es la mitad del camino a Cebú, y desde donde a poca diligencia podia dar con el enemigo, si buscara reputacion. Porque con atrauesar a la Isla de Samar, y venir costeandola con la de Leyte, que corre hasta estar Leste, Veste con la Ciudad vno de los Pueblos robados, que es Baybay, diera forçosamente con las esquadras enemigas, é hiziera vn gran seruicio a Dios y al Rey nuestro Señor, librando de tanta opresion a aquellos Naturales que no tenian fuerça para desviar de si tan importuna plaga. Sin que le obligara el empeño a hazer dilatados rodeos, antes le obligaua el rigor del tiempo a seguir su viage por alli, teniendose a barlouento del Leste, con que venia a ser mas dueño de la derrota que lleuaua, y sin trabajo se ponia sobre el enemigo en qualquera parage que estuuiesse. Pero como no era esse su intento, desde Masbate hizo boluer al Capitan, a quien auia de entregar entera, y guarnecida la Armada en tres joangas las peores, sin guarnicion Española, ni municiones para las pocas armas que le dexó: porque el valor, y resolucion honrada de el Capitan no pudiesse lograr empresa que le diesse en rostro a su pusilanimidad; y bien fortalecidas sus cinco embarcaciones, hizo fuerça por la costa de Masbate, para tomar la Isla de Cebú, y por su segura costa llegó a la Ciudad, sin dar vista a las Islas de Samar, y Leyte, donde se estaua muy descuydado el enemigo, de que Manila pudiesse salir tal poder, en ocasion tan apretada; ni aun dar lugar a los cuydados de los Naturales, los muchos en que viuian los Españoles para defender su Ciudad. El Capitan boluió rabioso, de que le huuiesse quitado ocasion tan gloriosa, impidiendole el acompañarle hasta Cebú, donde se auia de entregar de la Armada, y con ella a su disposicion buscar ocasion tan segura a su dicha, y deseados ascensos. Los Indios impacientes, porque vian aprisionados sus brios de los pocos que mostraua su General, sin remedio los Naturales, y vfanos los enemigos y él muy contento de auer llegado a su descanso, donde residia con autoridad de Gouernador en las comodidades de su casa, y con la rica Encomienda a las puertas, de que se le auia hecho mercep. Tanto mal hazen premios anticipados a los seruicios que hazen buscar el descanso, dexando por inutil el merecimiento; y tan mal siruen acá al Rey hombres de pocas obligaciones, sintiendo satisfecha su ambicion. Gozaua titulo de General, honra y prouecho de Encomendero, que es a todo lo que se estiende el poder de vn Gouernador, y Gapitan General, en lo honorifico, y en lo prouechoso, sin que puedan acá recauar mayores premios, los mas adelantados seruicios; y como no tenia mas a que aspirar, no quiso los peligros del seruir, no considerando, que premios adelantados son estrechas obligaciones para mayores seruicios, que mal satisfechas acusan el pundonor, y afrentan mas al sugeto, aclarando su ingratitud.

El Alcalde Mayor de Leyte hizo por su parte su esfuerço; armando tres embarcaciones de porte con los Españoles, y Pampangos de su Prouincia, que tan rigurosos estragos a todos dauan vozes pulsando a las puertas del pundonor. Pero aunque llegó a darles vista, no se atreuió a cerrar contra tanto poder,

juzgando mas cierto el peligro, que la esperança. Assi se quedó el enemigo pacifico dueño de los mares, hasta que el peso de la presa, y cautiuos le obligó a dar la buelta a su tierra, donde alboroçó tanto la rica, y poco costosa pressa, que a todos ha añadido animo, y resolucion para continuarla. El Ioló vfano de su dicha, el Mindanao embidioso: y deste solo se tiene noticia, que preuiene cien embarcaciones, para salir este año, segun los auisos que por la Laguna de Malanao han passado a Dapitan. Dios nuestro Señor los confunda, y defienda a estos pobres Naturales, tan destituidos de amparo humano.

CAPITVLO XVI

Lo que se obró en Samboangan, hasta su lastimoso desamparo.

Avia procurado el Gouernador Don Fernando deslumbrar a los Lutaos de la resolucion que tan apretada le llegó de Manila, para retirar las fuerças, que los tenia a todos muy inquietos; porque no teniendo poder para resistir a alguno de los Reyes vezinos, le importaua a cada qual congraciarse con tiempo con el que le fuesse mas conueniente, por no verse sugeto despues a los rigores de su tirania. Estos adormecidos a persuasiones, y diligencias del Gouernador, despertaron con nueuo vigor varios accidentes; assi, porque en todos los campanes se repetian las ordenes, como porque no se mejorauan las nueuas, a que azechauan los Lutaos, y de la gente valadi, criados, é Indios de seruicio, sacauan muchas conformes a su rezelo. Llegó la Galera Capitana de Terrenate, que totalmente puso en confusion a todo el Pueblo, restituyendo su presencia el miedo, que aquel maligno hombre, que atras diximos les puso, de que los querian lleuar a Manila, para esquipar las Galeras, temiendo se empeçasse la execucion en esta. Y como hizo tantas arribadas por el rigor de los tiempos, llegaron a sospechar, que eran trazas para cogerlos descuydados y anduuieron escondidos, hasta que desapareció la Galera.

El medio mas eficaz que halló Don Fernando para quitarles el rezelo de nuestra retirada, que era el todo para que se restituyeran a su sosiego, fue ocuparlos en algunas empresas militares, a que incitaua la insolencia del Rey de Ioló. El animo atraydorado con que vino sobre Basilan, el desahogo con que conspiró a todos los Principales de las Islas Ioloas, y Principes de su aliança, para que se ahunassen con su gente, para robar las Islas. Fauorecia a sus intentos el enojo que los Lutaos tenian, y deseosos de vengarse de Ialé, que con vna esquadra corrió la Costa de Samboangan, é hizo algunas presas de esclauos, y alhajas de los Principales. Y mucho mas irritó al Gouernador la aleuosia con que trató el Rey Bastial de apoderarse de la Galera Capitana de Terrenate, que llegó derrotada, y sin arboles a su Pueblo, vn dia despues que el Rey auia llegado de buelta de Basilan, a cargo del Capitan Don Diego de Salazar; el qual con confiança de la paz assentada con estas Islas, y seguro que el Rey le dió, entró en su rio, y trató de arbolar alli. A que vino muy gustoso Bastial, resuelto de no perder tan rica ocasion de aumentar su poder, sin salir de su casa, matando a todos los Españoles quando los visse diuididos en la obra, a que era forçoso saltar muchos en tierra con toda la chusma. Pero quiso Dios que vn Mercader Macazar, que auia dias que estaua alli despachando su empleo, dió el auiso, con que el Capitan se despidió, dexando para Samboangan el aderezo de su Galera, y el cortar los arboles. Pidiole al Rey una guia con anticipada y gruessa paga; y él la dió con mucho gusto, por parecerle menos costoso medio, encaminandolo a su intento, para apoderarse de la Galera, y sin sangre enseñorearse de la gente, guiandola assi que cerró la noche ázia vnos bajos, donde perdiendose, sobreuiniessen sus joangas a recoger la presa. La guia fue vn maluado Indio cosario antiguo de las Islas llamado Poasa, en vn pequeño baroto, ó canoa con vn farol que seguia la Galera. Assi que la introduxo en parage ceñido de bajos, que adonde quiera que diesse se auia forçosamente de perder: apagó el farol la guia. El Capitan aduertido, mandó apagar el suyo, por euitar qualquiera traicion de las joangas Ioloas, que podian seguir su

aleuoso intento; y con cuydado se fue saliendo por el rumbo que auia entrado: y guiado del dia, tomó la derrota de Samboangan, donde puso en orden la Galera.

Con este deseo mandó apercebir el Gouernador seis embarcaciones pequeñas, y vna joanga, a cargo del Ayudante Francisco Aluarez, el qual tuuo tanta dicha, y la executó con tanto valor, que a veinte y nueue de Octubre encontró con Gani, deudo de Salem, le quitó la caracoa, y veinte y dos cautiuos Christianos de treinta que lleuaua, auiendose escapado en vna Isleta despoblada, que está entre Basilan, y Ioló, que llaman los Naturales Duabulur; el Cosario con las mugeres que lleuaua cautiuas. Fue este el mas pernicioso, y salió con tanta satisfacion, y confiança de la presa, que no lleuaua mas preuencion que lanças, cañas arrojadizas, y cordeles para maniatar los cautiuos, con vna embarcacion de solas veinte personas: que por ser sola fue la mas perniciosa; porque sin rezelo se le acercauan las de los Naturales, y como fue la primera, no pudo preuenirles otro auiso, que el de sus repetidas presas, faltandoles a los Naturales la defensa de la fuga, vnica acogida de su pusilanimidad, por no estar, aun preuenidos del rezelo: tan a la inclemencia, y a los rigores viuen estos pobres Naturales, que vna embarcacion de tan poco poder, sin el horror de armas de fuego, discurre entre ellos con tanta seguridad de su logro, y de los peligros: argumento lo que esta hizo, de lo que deuemos rezelar quando tantos enemigos, como enfrenaua la fuerça de Samboangan, reconozcan su libertad, y su poder, y se vayan saboreando en las presas, que antiguamente los sacauan a todos de sus casas, y se dá a conocer la cruel temeridad de los que dieron al Capitan General tal parecer, de dexar sugetas a la crueldad de estos Moros tantas Prouincias como viuian seguras, en confiança de aquel presidio, que velaua a sus peligros. La Isla donde quedó el Cosario, es despoblada, y sin agua, y la necessidad le obligó a arrojarse en vna balsa con su gente a Ioló, y según el dia que se sabe emprendió esta forçosa temeridad, y los rigurosos tiempos que corrieron, las corrientes peligrosas del parage, la distancia de el golfo, que es de ocho leguas, y no auer noticia del sucesso, nos persuaden su perdicion.

El Ayudante passó a otro dia a la Isla de Capual, vn tiro de mosquete de la de Tandú, que es donde reside el Rey de los Ioloes, poblada de la gente de Salem, donde el Rey tenia guardada su hazienda. Cogió toda la ropa, y alhajas del Rey; cautiuó doze personas, y fuera mayor el despojo, si al ruido de las armas no se huuieran conuocado los Guimbanos de Tandú, y todos concurrido a la defensa. Pero lo que no acabó nuestra Armada, lo concluyó el Rey, que hizo esclaua a la muger de Salem, y a la del Cosario famoso Libot, y a todos los Naturales les quitó quanto tenian, en satisfacion de la hazienda que a él le auian robado, por lo mal que le auian defendido. Esto consiguió tan corta Armada con solos ocho Españoles de guarnicion. Y esta accion me siruió de argumento para hablar al Capitan General, y mediante el fauor que he hallado siempre en su Señoria darle a entender la diferencia que ay de otros remedios que se le han propuesto, al que la experiencia tiene tan calificado. Y la diferencia que haze para su escarmiento, el estar con la espada amenazando siempre a sus ceruizes, a salir de las Islas a ciegas a castigar sus insolencias. Pues tan poca fuerça por hallarse a mano para assir de la ocasion, auia conseguido vna faccion que vna poderosissima Armada de las Islas no pudiera: porque a esta su propio estruendo le ahuyentara la presa: y nauegara a la dicha de vna ocasion tan dificil de hallar, donde la preuencion los tiene a todos cautelosos, y el tiempo de la monçon forçosa desvelados. Desde Samboangan se estan mirando las ocasiones; y qualquiera fuerça es bastante para grandes empeños por el recurso facil de la retirada.

Alentados con los interesses desta presa se dispusieron los Lutaos para mayores hazañas, é incitando su presumpcion el Gouernador, les persuadió se apercibiessen con mas poder para salir al encuentro a las esquadras que auian salido a robar las Islas, que era ya tiempo de que diessen la buelta; y facil apresarlas, por boluer siempre echas vna balsa de los muchos cautiuos, y robos, y todas a la desilada, por no reconocer Estandarte, ni seguir otro farol, que la voluntad, y dicha de su

dueño, como a cada qual le tercia el viento, y la ocasion, satisface mas presto su codicia. Con la fuga desta preuencion auian ya oluidado los rezelos de la retirada, creyendo, que quien disponia facciones tan de proposito, estaua assegurado de su permanencia en el puesto. Pero a ocho de Nouiembre llegó el Ayudante Bartolome Carrillo con nueuo despacho de Gouernador, de cinco, y ocho de Setiembre, en que le ordenaua a Don Fernando, dexasse las fuerças, retirando toda la infanteria, y entregandolas al mayor Principal de los Lutaos, con pleyto omenage de tenerlas en nombre del Rey N. S. y de no entregarlas a otro sin su orden, ú de su Gouernador, y Capitan General en su nombre: dandole vna pieça de mediano porte para su defensa, y las municiones necessarias. Aunque el Gouernador procuró suprimir el despacho en confiança de las replicas que auia hecho a su Señoria, como tan experimentado en el puesto no se les pudo encubrir a los Lutaos: que como tan entendidos, vian que las razones que dauan, no concordauan con los medios, y assi se entibiaron en su resolucion. El Gouernador los procuró sossegar, y al fin se quietaron, mas a la porfia de las persuasiones, que a la fuerça de la razon; y trataron de apercebir sus joangas: pero suspendió la faccion las nueuas que corrieron del trato secreto, que vn Principal huido, llamado Tamyio, tenia con los Naturales, para apoderarse de las fuerças, assistido del poder del Mindanao, Ioló, y Lutaos de su sequito. Obligó su rezelo a recoger en la fuerça las mugeres, y niños, de los que viuian fuera esparcidos al cultiuo de la tierra, para estar mas desembaraçados para la defensa; y al Principal le embió a dezir el Gouernador: que no le inquietasse las fuerças, porque si el amor de su hijo le incitaua a nouedades, le embiaria la cabeça en vn plato; y que entendiesse, que a qualquiera mouimiento, por él se auia de empeçar la guerra: procuró el Principal desmentir esta opinion, haziendo rigurosos castigos en los autores della; y embió a dezir al Gouernador, que él jamás auia deseruido a los Españoles, ni tenia intento de ofenderles: que si de esso tratara, se huuiera passado a Mindanao, donde le combidauan, y hallaria disposicion para ello.

Desvanecido este rezelo, las nueuas de los estragos que los Ioloes hizieron en las Islas, encendieron de nueuo los animos y trataron de salir a la vengança. Apercibió para la jornada al Capitan Don Iuan de Morales Válençuela, mandandole, que con dos caracoas bien armadas, y vn panco, que es embarcacion pequeña, pero ligera, fuesse a las Islas que llaman Orejas de Liebre, passo forçoso para Ioló, y donde se arriman las embarcaciones, por apartarse de Samboangan, y lograsse la ocasion que Dios le ofreciesse. Salió a dos de Enero de 663. Y el Gouernador como tan soldado, y a todos los accidentes preuenido, dexó apercebidas otras dos joangas; y puestas centinelas en la Costa, para que con humos auisassen del poder con que boluiesse el enemigo, para que siendo muy desigual saliessen a incorporarse con las otras. Apenas avria llegado al puesto, quando a quatro del mes llegó nueuo despacho de Manila, repitiendo los mismos ordenes; su fecha era de onze de Octubre. El silencio que los Españoles guardauan, y el despacho que aquella misma noche se hizo al Capitan Don Iuan de Morales, para que se retirasse a las fuerças, auiuó la voz de la retirada; y quando a siete del mes le vieron entrar de retirada, preualeció del todo, sin que razon alguna la pudiesse reprimir.

El Gouernador ya no trató, sino de consolarlos, para que en el tiempo breue que quedaua para la execucion, tomassen resolucion con mas cordura, diziendoles; que los Españoles jamás los desampararian. Y que si los querian seguir, que parages auia en las Islas de iguales comodidades. Que Corralat era amigo, que le encargarian su buena correspondencia, que la podian esperar de sus vassallos; pues eran de vna misma Nacion. Y quando no correspondiessen a essa obligacion, no les faltaria a los Españoles ocasion para vengarlos. Que las fuerças les dexauan, donde se podian defender de sus enemigos, con las armas, poluora, y balas que les dexarian. Y que finalmente aguardassen la vltima resolucion que traeria el General Don Francisco de Atiença, quando passasse para el Maluco, como se esperaua; que pudiera ser mejorassen las cosas.

Los Lutaos, como se conocen vnos a otros tuuieron poco aliuio en estas ra-

zones. Porque sus tiranias, dexados a su Gouierno, ni respetan parentescos, ni se gouiernan por razon, ni mas ley que la del poder. El dexar sus casas, ya se vé quan dificil es a todos los del mundo, y el trasplantar Pueblos, es acabarlos. Guarnecer las fuerças, pide preuencion de viueres, y municiones, y no ay caudal en ellos para essos gastos, que viuen a la industria de cada dia. Acogieronse a los llantos, y a las quexas, con que acusauan nuestra ingratitud. A que venisteis, dezian, si nos auiais de desamparar? si el aueros seruido con nuestras vidas, auia de ser solamente para hazernos aborrecibles, y enemigos de nuestros vezinos? Es bueno, que nos ayais hecho Christianos, y aora nos dexeis en poder de Moros, sin doctrina, sin defensa, y sin honra? No direis en ningun tiempo, que los Lutaos desampararon a los Españoles, y nosotros, si diremos, que los Españoles al mejor tiempo nos desampararon. Que ingratitud ha merecido esta satisfacion? Ha auido guerra, ni Armada, que no os ayamos acompañado? En que peligros hemos faltado de vuestra compañia? Aun para sugetar los de Palapag rebeldes, dexamos nuestras casas, sin quedar Principal de reputacion en ellas, que no fuesse a seruir en aquella conquista? Que mal trato aueis experimentado en nosotros, quando ninguna Prouincia de las Islas ha dexado de mostrar la mala voluntad que los Naturales os tienen? Estas son las promesas con que nos alagasteis a los principios, para arrancarnos de la obediencia de nuestro Rey natural, y el amor que le teniamos en nuestro coraçon? Como os han de creer las demás Naciones, ni fiarse de vosotros para dexar su partido por el vuestro tan instable?

Es cierto, que los Lutaos merecian mas firmeza en nuestro patrocinio; pues en nuestro seruicio la han tenido, sin que los ayan hecho vacilar tantas ocasiones como les han ofrecido nuestros aprietos: y que aunque algunos los han querido infamar de poco seguros, que en las obras lo han sido mucho, sin faltar a la fidelidad, auiendo en nuestros dias vacilado la de todas las Prouincias. Y en la amigable correspondencia que han tenido con los Españoles, pueden ser exemplar a todas las Naciones; pues con ser tan ocasionada la milicia, y andar mezclados con los soldados, cuyo desgarro suele irritar a los mas rendidos, jamás han llegado a ensangrentarse con ellos, ni a sus manos ha muerto Español alguno, agenos sus animos de las aleuosias, que tan frequentes lastimas publicauan de otras Naciones.

Lo que partia el coraçon de dolor, era ver los miseros Subanos, que como Nacion Montaraz, y corta, quedauan expuestos a mas desdichas. Estos, assi que los ecos de la retirada sonaron en sus montes, dexado el natural encogimiento, que los haze esquiuos huir de la presencia de otras Naciones, vinieron llorosos a la fuerça a renouar la bateria que en los coraçones del Gouernador, y Españoles hazian estas quexas, y este lastimero espectaculo. Que es possible, dezian, que os sufre el coraçon, desamparar nuestro humilde rendimiento, y dexarnos hechos esclauos de nuestros enemigos? Con nuestro tributo os hemos acudido, con nuestros frutos proueído vuestras casas; vuestra Fé hemos abraçado muy contentos, por la libertad que a vuestra sombra auiamos cobrado; que estaua para espirar a la tirania de los Lutaos, que hazen empleo de nuestras vidas para la correspondencia con los Mercaderes Malayos, y Macaçares, libradas sus pagas en nuestra libertad? Ya esta queda al arbitrio de su codicia. Como sufris dexar rendidos a tan vil sugecion vuestros vassallos?

No tenian otra satisfacion estas razones, que las esperanças que procuraua el Gouernador, y Padres Ministros, acreditar en sus caídos animos, tan flacas en sus pechos, que dauan poco aliento a sus temores. En estos afectados consuelos, con la llegada de los socorros de Terrenate, se repitieron los ordenes de Manila, perdió el Gouernador las esperanças, que sus informes le dauan de alguna mudança en la resolucion; y a todos se les cayó el coraçon, viendose obligados a executar vna accion tan condenada de la piedad, y tan llorosos los que se despedian, como los que se quedauan: cada qual trató de ajustar al tiempo su resolucion. Los Lutaos, buscando el arrimo que imaginaron mas idoneo para su seguridad. Vnos agregandose al Mindanao; otros a Ioló, otros a Basilan; esparciendose muchos por las Costas de Samboangan. Salió la gente de Don Alonso Ma-

combon, que perseueró con su Principal en Samboangan. Los menos se resoluieron a seguir nuestra fortuna, yendose a poblar en Dapitan, y Cebú; que eran los que antes de la Conquista residian allá, arrojados de la tirania de Corralat. El Gouernador dispuso su retirada, en conformidad de la orden que tenia de Manila, y entregó la fuerça a Don Alonso Macombon, Maestro de Campo de los Naturales Lutaos, tomandole pleyto omenage de tenerla por el Rey de España, y defenderla de qualesquiera otros enemigos. Hizo el pleyto omenage de defenderla de todos, saluo del Rey de Mindanao, que a esso nunca se quiso obligar, por dezir, que no tenia fuerças para oponerse a su potencia. Huuose de passar por lo que quiso, porque tan dilatada obediencia, no sufria nueuas detenciones en la execucion, sin nota de obstinacion. Dando execucion a lo principal, que miraua la orden, que era el retirar la gente del presidio. Con esta circunstancia, arbitró prudentemente el Gouernador, el no dexarle pieça de artilleria, ni municiones, expuestas a seruir a nuestros enemigos.

Los padres le entregaron la Casa, é Iglesia con todas las alhajas, y Retablos, sin poder sacar mas que las Imagenes, Ornamentos, Calizes, y libros, por la apretura de los nauios, en que se auian de embarcar mas de mil almas, y los pertrechos de la fuerça. Quedaronse mas de seis mil Christianos, expuestos a la crueldad de los Moros enemigos de nuestra Santa Fé. Y todas las Islas expuestas a su ferocidad, que ha de ser cada dia mas arrojada, por auer roto el freno que la detenia, y no recelar ya de otro poder que se le pueda echar, y mas agitada del azicate de su codicia, lisongeada de tan poco costosos, quanto ricos logros.

El Padre Luis Pimentel, Procurador General de esta Prouincia de Filipinas, auiendo representado el año de 1666. al Real Consejo de las Indias, los daños tan fatales, y ruinas, sin desquite, que han padecido las Islas por el retiro de estos presidios, y las que en adelante se pueden temer. Verificados ya, ó pronosticados en la experiencia de tantos años, como ha que infestauan estos Cosarios las Islas, fue seruida la piedad compassiua de el Real Consejo de Guerra, y de la Magestad Catolica de la Reyna nuestra Señora, Gouernadora de estos Reynos, de mandar por vna Real cedula, exhibida en treinta de Diziembre del mismo año, que se buelua a presidiar el sitio de Samboangan, en las Islas de Mindanao, vnico freno de la osadia orgullosa de estos Moros. Dios nuestro Señor por su clemencia, tome a su cargo el cumplimiento de este decreto, en que consiste el amparo, y defensa de Christiandades tan floridas, y oy tan vexadas, y a pique de perderse, impeliendo al coraçon del que oy Gouierna aquellas prouincias, a la execucion de la voluntad de su Principe, como se espera de su zelo, y promptа obediencia, como todos juzgan ser precisamente necessario a la conseruacion de aquellas Islas, baluarte, y assilo de todas las Christiandades del Oriente, perseguidas oy hasta en la gran China, que era adonde con mas libertad se profesaua. Como consta de vn capitulo de carta de el Prouincial de la Compañia su fecha en Manila de el tenor siguiente.

§ VNICO.

Copia de capitulo de carta de el Padre Rafael de Bonafee, Prouincial de la Prouincia de Filipinas, su fecha en Manila á 27. de Mayo de 1665.

ACabo esta, con la infeliz nueua que ha venido de la persecucion de la China contra los Padres Ministros de el Santo Euangelio; y en particular contra el Padre Iuan Adame, que de repente se vió caído de la mas alta fortuna, al profundo de la mayor miseria. Leuantó la tempestad vn fingido Christiano, que como furia infernal, començó a hazer guerra a los Padres. Dieron los Bonços 150ʊ. escudos de plata, para sobornar con ellos a los quatro Gouernadores que Gouiernan aquel Imperio por el Rey, que es niño de ocho años. Estos mouidos del interes, declararon la ley de Dios por falsa, y prendieron a siete Padres que estauan en la Corte de Pequin, y entre ellos al Padre Iuan Adame, a quien primero degradaron de todas las Dignidades, de Doctor, Mandarin, Colao, y otros Titulos Honorificos. La prision es tan rigurosa, que cada vno esta con nueue cadenas, tres en el cuello, tres en los braços, y tres en los

pies; todos estos trabajos sufren los Padres con grande alegria, esperando por horas la muerte, que se teme les darán los Tartaros, como gente Barbara y sangrienta. Salió decreto, que fuesse quemado publicamente vn libro, que compuso el Padre Iuan Adame, contra los Idolos, que fuessen presos, y lleuados a la Corte, todos los Sacerdotes, y Ministros de la Ley de Dios, que la predicauan por todo el Reyno, y quemadas todas las Iglesias: todo lo qual se executó con todo rigor, fuera de dos, ó tres que se han podido ocultar: vno de los quales, es el Padre Fray Victorio Riccio, del Orden de predicadores, todos los demás están presos en la Corte.

Causó esta reuolucion gran dolor, y confusion en toda aquella florida Christiandad, viendose desamparada de sus Padres, y Pastores, hasta los Gouernadores de las Ciudades sintieron este rigor, y aunque prendieron a los Padres, y los embiaron a la Corte, fue con toda humanidad, despachandolos lo mejor que pudieron, escriuiendo a los quatro Gouernadores del Imperio cartas muy honorificas en alabança de los Padres, y de los Christianos, llamandolos gente quieta, y segura, y la mas obediente a los mandatos de su Rey.

Gran tristeza, y dolor causó en todos nosotros, el ver a nuestros Padres, y Hermanos en tan grande aprieto, y la Christiandad que ha costado tantos sudores, y fatigas, en vn punto desamparada, y hecho todo aquel Reyno otro Iapon. Eran grandes las necessidades que padecian, por estar cerrado el comercio de Macan, ya ha mas de dos años que no le iba socorro alguno, de dinero, y vino para Missas, aunque la falta de este la suplian en parte los Olandeses (que tienen ya factoria en China) que se lo dauan de limosna, aunque Hereges. El Sabado passado les embié vn buen socorro; y el viage que viene les embiaré otro considerable con vn Padre Dominico, que por ser natural de China, se pudo dissimular y venir a esta Ciudad: si halláren muertos a los Padres, se empleará con los pobres Christianos.

Tambien prendieron en la Corte a dos grandès Mandarines, el vno llamado Basilio, por ser Christiano; y el otro, aunque Gentil, edificaua Iglesias por ser casado con muger Christiana.

Dió tambien por nueua el mismo Religioso Dominico natural de China, como los Olandeses se auian fortificado en la Isla Hermosa, en el mismo sitio donde teniamos nuestra fuerça, que se perdió el año de mil seiscientos y quarenta. Dize tambien, que estan aguardando de Iacatral cincuenta naos, para que juntos con los Tartaros echar de toda la Isla al hijo de Panquan, que está apoderado de ella, y si lo consiguen, es mas verisimil, y lo temen los prudentes, que vendrá á poblar en las Prouincias de Cagayan, Ilocos, y Pangasinan; y para preuenir este daño, se han embiado allá algunos soldados Españoles, que con los Indios de la tierra les hagan resistencia, y no les dexen poner pie en ella.

Por otras cartas se sabe, que se auian perdido al Olandés algunas naos con tormentas, junto a la Isla Hermosa, y que auian ido dos Obispos y diez Sacerdotes Franceses a aquellas partes del Oriente: agora dizen que passando por Sian a Cochinchina, echados de Machan auia desaparecido la embarcacion en que iban, y no se auia sabido más de ella.

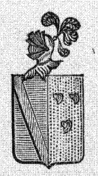
Hasta aqui el capitulo de carta del Prouincial, con que si viniessen a faltar, ó a verse en extremo las Islas Filipinas, se viniera a impossibilitar la esperança de tantas Christiandades, que oy dependen de su conseruacion por el infeliz estado en que se hallan las cosas del Oriente hasta Machan (cuya destruicion se puede temer como puerta de la Christiandad del gran Reyno de China) si prosiguiesse la persecucion que ha començado. Dios por su clemencia se apiade de aquellos Fieles.

FINIS





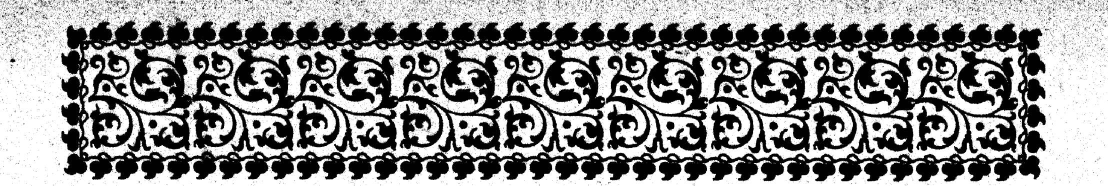
FENECE AQUÍ EL TEXTO
DEL P. COMBÉS
Y COMIENZAN LAS NOTAS Y TABLAS METÓDICAS
QUE ILUSTRAN Y FACILITAN
EL MANEJO DE LA OBRA



NOTAS

Y

TABLAS METÓDICAS



NOTAS

1. Col. 1. «En grandeza tiene el segundo lugar,»...

Las dimensiones máximas de Mindanao son, próximamente, 470 km. de N. á S. y unos 490 de E. á O. La superficie total puede estimarse en unos 90.000 kilómetros cuadrados.

2. Col. 2. Altura de Suligao.

El P. Combés participó del error que se halla consignado en las cartas geográficas de su tiempo; debió haber escrito: corre desde 51°, 31′, en que está la punta de Panguian, hasta 9°, 42′, 30″, etc.

3. Col. 2. Dificultad de comunicaciones.

Las ha facilitado mucho la llamada *Trocha de Tucuran,* debida al inteligente celo del general Weyler. ¡Quién había de decirle al P. Combés que habían de pasar tantos años antes de que se realizara esa obra, cuya necesidad da á entender!...

4. Col. 3. ...«vn mar, tan poco fondable, que no da passo a nauios de porte.»

A pesar de lo que dice el Autor, la costa de Culaman, desde Malálag á Glan, es acantilada, aunque carece de fondeaderos, y lo mismo sucede desde la punta de San Agustín hasta la ensenada de Mati, si bien por razón de un bajo deben apartarse los vapores unas cuatro millas antes y después de haber doblado el Cabo de San Agustín; lo demás está limpio hasta llegar á la ensenada dicha.

5. Col. 3. ...«despues de vn golfo de tres mil leguas.»

Estas 3.000 leguas las cuenta el P. Combés desde Acapulco; y harto lo experimentó él mismo, porque murió más tarde haciendo la travesía de regreso.

6. Col. 6. ...«despidiendo su manantial dos opuestas corrientes»...

En esto se equivoca el Autor; porque el río de Buhayen ó Río Grande nace en el N. de Mindanao, junto al Quimanquil, entre Sumílao y Guingóog; mientras que el Butuan nace en el S., junto al Magsubay, á tres jornadas del seno de Dávao. — Este mismo error del P. Combés se consigna al final de la columna 81, que conviene rectificar.

7. Col. 10. «Otro *(volcán)* manifestó el horrendo estrago»...

Alúdese al Macaturing.

8. Col. 10. ... Háblase del estruendo de un volcán.

Igual fenómeno se experimentó el mes de Junio de 1891, al reventar el volcán de la isla de Menado; el ruido se oyó á la vez desde Dapitan, Joló y Surigao, como si dispararan á media hora piezas de artillería de gran calibre. De ello fué testigo en Dapitan el P. Pastells, que hoy se halla en la Península. En cuanto á otro fenómeno, del que trata el P. Combés al comienzo de la columna 11, dice el mismo P. Pastells que acaeció cosa semejante por Agosto de 1880, cuando la erupción del Krakatoa (Java); llegaron las cenizas hasta Mindanao, velando los rayos del sol durante tres días consecutivos.

9. Col. 23. ...«no se nombrara cosa de las de la tierra...»

Esta continúa siendo superstición general entre los infieles: no nombran los animales de tierra cuando van embarcados, ni los del mar cuando viajan por tierra, por temor á los duendes de la región.

10. Col. 28. «Son atraidorados, y de poca fé, como naturaliçados ya á la impia secta de Mahoma.»

Esta naturalización se verificó al principio, sin ruido de armas, contagiados los indígenas por la propaganda de los comerciantes malayos, sectarios de Mahoma, procedentes de Borneo, Célebes, Molucas y Singapore, poco antes del descubrimiento y ocupación de las Islas por Magallanes.

11. Col. 32. ...«y cada Pueblo reconoce vn principal della»...

Á este principal le llaman los subanos *timoey;* los mandayas, *hari-hari;* los monteses, *masalicampo;* los manobos, *matado;* los bagobos, *bagani;* los islames y moros, *dato* y *sultán;* etc.

12. Col. 34. ...«primero que otras Naciones, por el trato de los Portugueses.»

Los portugueses llegaron á las Molucas antes del descubrimiento de las Filipinas por Magallanes. Esto explica el que los ternates pudiesen atacar y vencer á los dapitanes con mosquetes y arcabuces antes de tomar los españoles posesión de las Islas Filipinas.

13. Col. 35. ...«la casa donde muere vn Principal la desamparan los suyos»...

También actualmente suelen abandonar los infieles la casa donde muere un principal de la familia. Refiere el P. Pastells que, en 1878, atravesando la isla de Mindanao con el P. Heras, se les murió en el alto Sálug, en casa de Silungan, un liberto recién redimido por dichos misioneros; *in articulo mortis* le bautizó el P. Pastells. Silungan les exigía á los religiosos el precio de la casa, que se proponía abandonar; pero los padres le contestaron que habiendo muerto el liberto con el bautismo, la casa estaba purificada. El argumento satisfizo á los infieles y no insistieron en su petición.

14. Col. 37. ...«Clérigo secular, que entonces lo tenía á cargo»...

En 1596 inauguraron la misión del *Río de Butúan* los PP. Valerio de Ledesma y Manuel Martínez; en dicho año, no habiendo todavía división de Obispados, el Cabildo de Manila, Sede vacante, dió en forma posesión de Mindanao á la Compañía de Jesús, que fué confirmada por el vicerreal patrono D. Francisco Tello. Puesta más tarde en tela de juicio, por haber surgido competencias de jurisdicción con otra Orden religiosa sobre la laguna de Malanao, dictó sentencia favorable á la Compañía el gobernador D. Juan Niño de Tabora, la cual sentencia fué confirmada en juicio contradictorio, y previo parecer de asesor, por D. Sebastián Hurtado de Corcuera, á 5 de septiembre de 1637.

15. Col. 37. ...«eran muchos mas, y superiores en numero.»

¿De dónde proviene tanta disminución de población en la costa que corre desde Dapitan á Zamboanga? Según el P. Pastells, después de las calamidades comunes de hambres, pestes y guerras, se originó principalmente á consecuencia del absurdo abandono de la fortaleza ó presidio de Zamboanga, levantada por orden del Gobernador general D. Juan Cerezo de Salamanca, á instancias de los PP. Pedro Gutiérrez, Diego Patiño y Juan de Bueras, y bajo la dirección técnica del P. Melchor de Vera, todos ellos jesuítas. El abandono lo decretó, en 1663, D. Sabiniano Manrique de Lara. Había á la sazón 70.000 cristianos en Mindanao, Joló y Basilan, 20.000 administrados por los recoletos y 50.000 por los jesuítas; 30.000 de ellos procedentes de la raza mora; lo cual equivale á decir que las dos quintas partes de los habitantes de Mindanao eran entonces cristianos. Á solicitud del P. Luis de Pimentel, procurador general en Madrid, que elevó al Consejo de las Indias el año de 1666, ordenó Doña Mariana de Austria la reposición de aquel presidio en Real cédula de 30 de diciembre del mismo año; que repetida en 1672 y 1712, fué por fin ejecutada en 1719, según se lee en la inscripción esculpida debajo de una imagen de la Virgen del Pilar de la puerta principal de dicha fortaleza: «Rigiendo las Españas la Católica »Magestad de Felipe V, Emperador del »Nuevo Mundo Americano, y gobernando »estas Islas Filipinas el M. Y. Sr. Mariscal »de campo D. Fernando Bustillos, Busta»mante y Rueda, Gobernador y Capitán »general, se estableció y reedificó esta Real »Fuerza de Ntra. Sra. del Pilar de Zara»goza, á ... de Abril, año de 1719.» — V. la nota 19.

16. Col. 37. Reserva de tributo.

Actualmente sólo están reservados los nuevos cristianos, los enfermos y viejos cuando son pobres de solemnidad.

17. Col. 39. ... «playas, varras, y rios, que vian desiertos:»...

Estos ocuparon los moros de Mindanao, y de aquí la dificultad que hallaron los españoles para comunicar con los monteses y comerciar con ellos, y los misioneros para civilizarlos.

18. Col. 40. Islas que se van encade-

nando y apenas hacen quiebra considerable.

Al emitir esta idea, parece abundar el P. Combés en la de los modernos geólogos, que juntan en un antiguo continente los archipiélagos que se hallan situados al SE. del Asia, adherido ó separado de esta última. Tales serían las Molucas, Célebes, Mindanao con Joló y Borneo, Bisayas, las de tagalos, Formosa, Japón y Kuriles.

19. Col. 40... «sin arriesgarlo por lo extraño.»

Por desgracia, con el de Zamboanga abandonaron también los españoles el presidio ó fortaleza de Ternate, por una mala entendida timidez (que impuso el corsario Koseng, conquistador de la isla Formosa), mala consejera del, por lo demás, excelente caballero D. Sabiniano Manrique de Lara. — V. la nota 15.

20. Col. 44. ...«Este Principado, que tiene menos antiguedad, que los Españoles en estas Islas.»

Tal fué el primer rompimiento de hostilidades que dió margen á la rebelión de la morisma de Joló contra España y originó la piratería de aquel pequeño archipiélago, que tantas ruinas, sangre y despoblación produjo en las islas de bisayas y tagalos.

21. Col. 47. ... «le hazen sus sacrificios» (al demonio).

Entre los infieles de Mindanao hay ofrendas y sacrificios. Las primeras [=*pagcayag*] consisten en ofrecer arroz, buyo y monedas ante un idolillo de madera de bayog (puesto sobre un altarcito adornado de cañas y bonga), llamado *diuata* ó *manáug*. Éste, que viene á ser á modo de monigote, tiene por ojos la fruta encarnada del árbol llamado mabugaháy, y está pintado con la savia de la narra. Los sacrificios cruentos son de animales y aun de seres humanos. Los primeros se denominan *talibong,* si el animal sacrificado es un gallo, y *pag-balilig*, si es un cerdo. En ambos casos, reunidas las sacerdotisas *(bailanes),* al son del *agun* y del *guímbao,* vestidas con arreglo á su etiqueta, esto es, con pañuelos bordados sobre la cabeza, camisas partidas coloradas con ricos abalorios pendientes del cuello y patenas de plata cincelada al rededor del pecho, grandes zarcillos de oro con sartas de abalorios, jabol ó dagmay que les sirve de saya, muy diestramente tejida, figurando caimanes y otros dibujos; en el cinto, en medio de flores olorosas y cascabeles, llevan el *balarao* ó puñal con el cual realizan el sacrificio de la víctima; en los brazos preciosos brazaletes de *ságai-ságai* y *pamóans,* y en los pies aros y cascabeles que han de sonar al compás de la danza que en tales ceremonias es de rúbrica. Colocadas las sacerdotisas al rededor del altar donde se halla la víctima que se ha de sacrificar, comienzan sus bailes al son del *culintangan,* tocando algunas de ellas el guímbao y el agun; se contonean al rededor del altar; tiemblan y eructan cantando el «miminsad», hasta caer al suelo como azogadas epilépticas, sin sentido. Entonces acuden los espectadores; las aventan; las rocían con agua, sustentándolas entre sus brazos las demás mujeres, hasta que vuelven en sí, para repetir de nuevo la función, en medio de la cual, la principal de ellas sepulta su balarao en el corazón del cerdo, ó corta el pescuezo del gallo. Chupa de seguida la sangre que brota de la víctima, participando así del sacrificio. Las demás bailanes hacen lo mismo. Durante el ataque de epilepsia dicen que se les ha aparecido *Mansilatan* y les ha notificado el buen ó mal éxito de la guerra, de la enfermedad, de la cosecha ó lo que se pretenda averiguar. Luego pára todo en comilona y borrachera. El sacrificio humano se llama *huaga,* y sólo se usa entre bagobos é infieles más bárbaros de Mindanao. La víctima se ofrece al Mandarangan, dios del monte ó volcán Apo, y suele prorratearse su valor entre los que participan del sacrificio, siendo el que más paga el primero que hiere á la infeliz víctima, que queda en un momento hecha picadillo en medio de los alaridos horribles de sus infames verdugos. Gracias á la exquisita vigilancia de las autoridades de aquel distrito y á la incesante solicitud de los misioneros, se halla casi extinguido del todo tan impío y criminal rito, que sólo se ejerce en secreto, en lo más recóndito de la selva. Además del huaga hay casos de verdadero *canibalismo* entre los baganis, que suelen comerse las entrañas crudas de aquellos que en la refriega sucumbieron bajo la acción de sus lanzas, crises y balaraos. Realizan este acto en señal de bravura. Tienen este proverbio: «Estoy ya acostumbrado á comerme los hígados de los hombres».

22. Col. 55. ...«sobrando para la tirania muchos oculares de lo que ni vieron, ni oyeron.»

La falta ordinaria de equidad y justicia en los juicios y fallos de los tribunales de infieles, ha sido la razón más poderosa por la cual han procurado siempre los misioneros intervenir en los litigios, oyendo en última apelación á los acusadores, reos, testigos, fiscales y abogados de uno y otro bando, y asesorándose de los principales de las rancherías á que pertenecen los liti-

gantes, y de un jurado ajeno á ambos: de esta suerte, la sentencia del misionero, legitimada con razones sacadas de la ley natural, y en armonía con sus costumbres, es de todos respetada y obedecida, logrando evitar á menudo derramamientos de sangre é interminables venganzas. En cuanto á lo que más abajo dice el Autor, de *pagar justos por pecadores*, conviene advertir que sucede á menudo que, cuando los infieles se deciden á vengar algún agravio ó cobrar alguna deuda, si no hallan al sujeto que persiguen, matan ó esclavizan á cualquier otro que hallen al paso, dejando luego que los parientes de la víctima ó del cautivo ejecute por ellos la venganza en la persona que les agravió.

23. Col. 58. ...«juizio de las asquas, ó hierro caldeado,»...

El P. Pastells ha visto los efectos inmediatos de la ejecución del juicio del agua hirviendo, y curó á un joven que en ella metió la mano por sentencia de los principales, para demostrar su inocencia. También se usa el de zambullirse los acusados dentro del agua, juzgándose culpable al que menos tiempo permanezca dentro la misma.

24. Col. 61. ... «trocandonos por ropa a los Macaçares.»

Una de las principales causas de la gran despoblación de Mindanao y Bisayas fué la esclavitud producida por la piratería de los lutaos alentados por los moros de Borneo, Célebes, Gilolo, Macazar, Ternate y Molucas, los cuales compraban los esclavos en los mercados adonde aquéllos los conducían.

25. Col. 62. ...«auia de auer muerto a siete.»

Los baganis, que son los que visten al modo que describe el Autor, suelen contar el número de sus víctimas colocando en el borde de sus rodelas ó escudos tantos mechones de pelo cuantos son los asesinatos por ellos cometidos. Al P. Pastells regalóle su rodela un tal Macusang, en señal de que no mataría más cristianos; ¡ciento ocho mechones contábanse alrededor de la rodela! Macusang, aquel monstruo de figura humana, pagó con la pena del Talión sus fechorías: sus adversarios le mutilaron horriblemente.

26. Col. 62. Hombres que profesan el celibato.

Hoy se les denomina *bido;* visten como las mujeres, y algunos opinan que son hermafroditas.

27. Col. 66. ...«porque vsauan enterrar con sus difuntos lo mas de sus tesoros, oro, campanas,»...

El adelantado Miguel López de Legazpi hizo publicar un bando en Cebú el 16 de mayo de 1565, obligando á los españoles que formaban parte de su expedición (muchos de los cuales habían abierto sepulcros y extraído de ellos oro, joyas y otras preseas) á que las declarasen, so pena de perderlas, y prohibiendo se abriesen en lo sucesivo sin la licencia correspondiente. El oro, dice el P. Chirino, se lo metían los naturales dentro la boca á los cadáveres. Solían los caragas calificados ser enterrados sobre uno de sus esclavos. Los moros enterraban sus reyes juntamente con la persona con quien había trabado más íntima amistad. Esta fué la causa por que en tiempo de Corralat detuvieron los moros al V. P. Pedro Gutiérrez por el espacio de cuatro meses en Río Grande. El P. Pastells ha oído referir, hallándose en aquella región, que cuando murió Corralat fueron enterrados en su sepulcro los huesos del citado P. Alejandro López.

28. Col. 67. ...«costumbre casi general en las Islas todas.»

Actualmente, cuando muere alguno, prorrumpen los de la casa en llanto desaforado, enfureciéndose á veces el padre ó esposo en tales términos, que empuñando el bolo, la emprende, á diestro y siniestro, con todo lo que halla á mano, destrozando sus vestidos, muebles, utensilios y hasta el piso mismo de la casa, haciéndose preciso sujetarle para que no acaben peor sus desafueros.

29. Col. 74. Palos tan recios como el hierro.

Descuella entre las maderas de extraordinaria dureza la del árbol denominado *magconó* (Xanthostemon Verdugonianus, Naves), clasificado recientemente por el sabio naturalista Fr. Andrés Naves, agustino, según la muestra que le suministró, por medio del P. Francisco de P. Sánchez, el general subinspector de artillería D. Federico Verdugo. Es de tal dureza esta madera, que, ingerido en su corazón un clavo, y aserrada después, no se nota cuándo la sierra muerde en el clavo; dijérase que son igualmente consistentes ambas materias. El P. Pastells asegura haber visto trozos de dicho árbol convertidos en verdadero pedernal al cabo de 25 años solamente.

30. Col. 75. «Experiencia que lo fué de muchos en la conquista»...

Esta conquista material de Joló, realizada por el bizarro general Almonte, dió lugar á la espiritual, inaugurada por los apostólicos afanes de los PP. Francisco

Martínez y Alejandro López, con tan sólidos fundamentos que, al retirarse los españoles de Joló, se desterraron voluntariamente de su patria los fieles de aquella iglesia; y se fueron á vivir á Zamboanga con los lutaos de su misma religión, bajo el amparo de nuestras fuerzas y la solicitud de los misioneros de la Compañía. Otro tanto sucedió con millares de cristianos de Ternate, Mindanao y Zamboanga cuando se retiraron los presidios de dichos nombres.

31. Col. 79. Toma de posesión de Filipinas, por Magallanes, en nombre de Carlos V.

Tan fausto acontecimiento se verificó el 31 de marzo, según la corrección Gregoriana, que coincidió con la Pascua de Resurrección de aquel memorable año de 1521. Se realizó con toda solemnidad, previa la celebración de una misa. La cruz de nuestra redención enclavóse sobre el pequeño promontorio que está situado junto á la playa, á la entrada y mano izquierda, subiendo por el río Agusan, llamado posteriormente de Butúan. Allí fué precisamente, y no en otro punto, donde se celebró la primera misa, dicha en tierra, del Archipiélago Filipino.

32. Col. 83. ...«le podia prometer los socorros del cielo.»

Esta conquista de Juan Serrano ocasionó el requerimiento que hizo el día 20 de julio de 1543, desde la fortaleza de San Juan, de Ternate, Jorge de Castro á Rui López de Villalobos, alegando derechos de posesión *(primi occupantis)* á la isla de Mindanao, por «algunos Reyes e Señores principales que habrá cinco años que se hicieron cristianos por manos de un Francisco de Castro capitan de un navio de alto bordo de su Alteza que pasó de esa fortaleza por el capitan que entonces era de la Antonia, Galvao: que hoy en día hay en esta fortaleza mujeres de la dicha isla de Mindanao cristianas casadas e que tienen hijos de portugueses».

33. Col. 85. «Vinieron á reconocer las Islas por tan poca altura,»...

En efecto, la expedición de Villalobos fué á parar en gran parte á la bahia de Baganga, denominada por ellos *Málaga,* y queriendo subir por el estrecho de Surigao, les fué imposible; porque además de la monzón NE., que les era contraria, tenían que luchar contra la corriente ecuatorial del N., que bifurcándose á la altura de Cauait, dirige desde allí una de sus ramas hacia el S., y fué la que cogió de lleno á los buques de su armada, la cual fué á parar á Sarangani.

34. Col. 85. ...«lleuando mas noticias de estas Islas.»

En la expedición de Villalobos fueron los padres agustinos Fr. Jerónimo de Sanctiesteban, prior, Fr. Nicolás de Perea, Fr. Alonso de Albarado, Fr. Sebastián de Reina, por otro nombre Trassierra, y cuatro clérigos, entre ellos el célebre P. Cosme de Torres, á quien vió en Amboino San Francisco Xavier, le admitió luego en Goa para la Compañía, y fué su primer compañero y coapóstol del Japón.

35. Col. 85. ...«Limasaua, donde gozó del agasajo»...

No hubo tal; porque habiendo bajado en Limasaua el maestre de campo Mateo del Saz y el P. Urdaneta, por orden de Legazpi, sólo hallaron un indio que les habló de lo alto de una peña, pegó fuego á su casa y desapareció (10 de marzo, 1565).

36. Col. 85. ... «seria como a los principios de el año de mil y quinientos y sesenta y quatro.»

Equivocación del Autor; pues el 19 de noviembre de 1564 salió Legazpi del puerto de Navidad para Poniente. Antes de ir á Dapitan estuvieron en Cebú. La ida á Dapitan fué por noviembre de 1565; en esa costa dejó la fragata que llevaba el maestre de campo, llegando él á Cebú la noche del 16 del mismo mes; y el 22 envió Legazpi al capitán Goyti, que en dos ó tres días llegó á Dapitan, donde estaba anclada la fragata.

37. Col. 88. ...«28 de Abril de 1564.»

La armada se hizo á la vela saliendo de la caleta de Bohol después de media noche del día de Pascua de Resurrección, fondeando en el puerto de Cebú á las diez de la mañana del viernes siguiente, 27 de abril de *1565*, la capitana y el patache *San Lucas*. La almiranta surgió el día siguiente.

38. Col. 95. ...«padecian llorosas, y lastimeras las Islas.»

En vista de las continuas irrupciones de los mindanaos en las Bisayas, los cebuanos enviaron al P. Valerio Ledesma á que suplicase al gobernador general don Pedro de Acuña dejase cien soldados españoles con su capitán y algunas fuerzas indígenas para que, en pequeñas embarcaciones de marcha rápida, limpiasen de piratas las costas de Pintados, lo cual obtuvo cumplidamente el P. Valerio.

39. Col. 95. «Xuarez Gallinato y con él al P. Pascual de Acuña;»

Salió de Cebú la armada contra los

mindanaos, y con ella, á petición del general Gallinato, el P. Acuña. El 1.º de marzo de 1609 llegó á Dapitan, donde levantaron una iglesia de caña y cogon. Entonces firmó las paces Gallinato con los datos Silonga, Buhisan y Raja-Muda, que se hallaban con 2.000 indios y sus caracoas en la orilla del río de Pangui: á consecuencia de esta paz dejaron los mindanaos tranquilas las Bisayas, dirigiéndose en sesenta caracoas contra el rey de Borneo, que las destrozó por completo.

40. Col. 106. ...«hazian la estimacion de las personas, por la que prometia el cuerpo.»

Aun hoy día no se encuentra entre los infieles bagobos mancos, cojos, ciegos de nacimiento, ni gibosos ni con otra deformidad orgánica notable con la cual hayan venido al mundo; al que nace con alguno de estos defectos, le ahogan, para lo cual le llenan la boca de ceniza. Entre los infieles es también costumbre enterrar al niño de pecho junto al cadáver de la madre, cuando el niño no puede ser alimentado sino en pechos ajenos. El P. Pastells logró salvar uno de este peligro en la costa oriental de Mindanao.

41. Col. 157. ... «confirmada por el Gouernador D. Fernando *(Francisco)* Tello el de 1597.»

De esta fecha, que es la verdadera, dedúcese que fué error de imprenta la fecha puesta en el cap. 8.º del libro II (col. 115), cuando se hace decir al Autor de esta obra que Fernando *(Francisco)* Tello entregó las doctrinas de Mindanao á la Compañía de Jesús en provisión de 6 de febrero de 1624 años.

42. Col. 200. ...«sin testigos que respetar ni pena que temer.»

Semejantes ó análogas escenas las hallamos por desgracia repetidas en la historia de las Indias de uno y otro hemisferio; y esto nos sugiere por vía de epifonema el recuerdo de lo que dijo el profeta: *Erudimini qui judicatis terram.* ¡Así se pierden las colonias!

43. Col. 209. Fundación de Zamboanga. 1634.

Donde acompañó el P. Gutiérrez al capitán Juan de Chaves. Decidió la ocupación de Zamboanga en el ánimo del gobernador interino D. Juan Gerezo, un largo memorial ó informe del P. Pedro Gutiérrez, en el que aducía 28 razones eficaces para que la plaza estuviera en dicho punto; la experiencia luego acreditó este consejo.

44. Col. 211. ... «le vino a ofrecer oro, y esclauos.»

El P. Gutiérrez devolvió el oro, sin tocarlo, á Corralat, con un recado cortés y del intento, diciendo que se quedaba con los esclavos para darles libertad. Lo mismo hizo con otros que le regalaron los áulicos de Corralat; desinterés que celebraron mucho los de aquella Corte.

45. Col. 214. ... «cautiuos, de que hazer sus empleos en Macaçar;»...

Debe añadirse: y Java; porque javaneses eran los que persiguió Corcuera, que habían ido á comprar cautivos en Lamitan, y javaneses los que aconsejaron á Corralat que no se rindiese á Corcuera, y fueron acuchillados por los mindanaos en represalias del mal consejo, después de la derrota.

46. Col. 214. ... «prendió al Alcalde mayor de la Prouincia, mató Religiosos,»...

Esto sucedió en 1636, en la expedición de Tagal, capitán general de Corralat, quien cautivó á tres padres recoletos y al corregidor de la isla de Cuyo; llevóse ornamentos y vasos sagrados, un viril y otras cosas, entre otras un lienzo de un crucifijo, del cual lienzo se hizo un pequeño capote, con el que murió peleando frente á la punta de Flechas, cuando fué derrotado por las cinco caracoas que dirigía el sargento mayor de Zamboanga don Bartolomé Díaz Barrera, el 20 de diciembre del año citado, según el P. Nieremberg, y el 26 del mismo mes, según el P. Combés. Tagal murió con 300 de los suyos, perdiendo siete de las ocho embarcaciones que llevaba. El V. P. Mastrilli recogió el lienzo del crucifijo, entregóselo Díaz en Zamboanga, y fué el estandarte que llevó consigo, juntamente con la imagen de San Francisco Xavier, en la expedición de Corcuera á la conquista de Mindanao.

47. Col. 217. Muerte del alcalde mayor y de tres religiosos agustinos descalzos.

El alcalde mayor era el capitán de la fuerza de Tándag, D. Pedro Bautista, y los religiosos recoletos se llamaban Fr. Jacinto de Jesús María, Fr. Alonso de San José y Fr. Juan de Santo Tomás.

48. Col. 234. Cautividad del Alcalde de Calamianes y tres religiosos recoletos.

De la isla de Cuyo, dice el P. Nieremberg en su *Vida* del V. Mastrilli: «los Religiosos eran los PP. Fr. Francisco de Jesús María, Fr. Alonso de San Agustín y

Fr. Juan de San Nicolás; el alcalde corregidor se llamaba Diego de Alabes».

49. Col. 235. ...«y la principal era arrojar flechas á mano»...

Demás de esto, enclavaban en dicha punta, con unos palillos, comida, vestidos viejos y otras cosas, en general sucias, que los gentiles consagraban al *diuata* y los moros á Mahoma.

50. Col. 236. Derrota de Tagal, por Nicolás González.

Los nuestros no experimentaron pérdida alguna en punta de Flechas; el enemigo rindió siete caracoas (según algún autor, no más que cuatro), y tuvo 300 moros muertos, entre ellos Tagal; sólo 20 escaparon con vida. Rescatáronse 120 cautivos. En cuanto á la fecha de este importante combate, es de notar que se verificó, según el P. Nieremberg, no el segundo día de Navidad, como afirma el P. Combés, sino el 20 y 21 de diciembre.

51. Col. 242. ...«otra de marineros, y otra de naturales Panpangos.»

Cada compañía tenía 100 soldados. Total, 450 españoles y 100 pampangos. Con ellos salió Corcuera á la conquista de Mindanao, que ejecutó sin el auxilio, que no quiso esperar, de los 1.200 indios y 50 españoles que dos ó tres horas después de haber partido de Mindanao, con 40 embarcaciones, le llevaron el capitán Juan Nicolás y el P. Pedro Gutiérrez, rector de Dapitan, que aprovechó sin embargo para hacer más efectiva la sumisión de Moncay, rey de Buhayen.

52. Col. 256. ...«no pudieron acudir con la deuida decencia a tan alto ministerio.»

Al tercer padre recoleto cautivado en las doctrinas de Cuyo lo mataron los moros á palos el día que ganaron los españoles el pueblo de Lamitan, y le colgaron de un árbol para que le viesen los del real; pero, porque estaba lejos, aun cuando algo repararon, no pudieron saber con certidumbre lo que era, cuanto más, que le quitaron al día siguiente, sin haberse podido saber qué hicieron de él. — V. la *Carta* del P. Mastrilli.

53. Col. 257. *Campaña de Corcuera.*

Para su cabal conocimiento, conviene consultar, entre otros, los documentos siguientes, que se hallan todos ellos en el Archivo de la Real Academia de la Historia, estante 15, grada 1.ª: — 1.° *Singulares* cosas de la vida y revelaciones del V. P. Marcelo Mastrilli, enviado á Filipinas por los padres de la Compañía de Jesús. — 2.° *Carta* del P. Mastrilli al P. Salazar: Taitai, 2 junio 1637. — 3.° *Carta* del P. Juan López al P. Diego de Bobadilla: Cavite, 23 julio 1637. — 4.° *Copia* de otra carta del P. Juan López al P. Bobadilla, fechada en Cavite.— 5.° *Relación* de la pelea y victoria de los españoles contra la armada de Mindanao en su misma costa y en el cabo llamado Flechas: 21 diciembre 1637. — 6.° *Copia* de carta del P. Antonio Carrión con pormenores acerca de la conquista de Mindanao: Zamboanga, 23 abril 1638. — 7.° *Sucesos* de las Islas Filipinas, desde 1637 á 1738; *ms.* en fol.

54. Col. 260. ... «valiendose el Gouernador de la patente que el Padre Prouincial Iuan de Bueras le auia dado»...

El P. Mastrilli dice que fué el P. Juan de Salazar quien se la dió al general para destinar sujetos á puestos avanzados de las misiones y acelerar la conquista espiritual. Ambas cosas son verosímiles, porque el P. Juan de Salazar (á quien el padre Mastrilli dirigió su carta fechada en Taitay el 2 de junio de 1637) sucedió aquel mismo año en el provincialato al P. Juan de Bueras, á quien había escrito desde Lamitan el V. Mastrilli, creyendo sin duda que era provincial aún; pero dicha carta se quedó en Zamboanga, y por esta razón le obligó el P. Salazar á escribir otra, que fué la ya citada de Taitay del día 2 de junio de 1637, relatando la campaña de Corcuera.

55. Col. 262. ...«y en él afiançada la dicha de los ministerios,»...

En una carta que escribió á Felipe IV el V. P. Mastrilli, desde Manila, después de la campaña de Mindanao, le dijo: «Suplico á V. M. con todo el afecto de mi corazon mande venir luego con efecto quarenta Sacerdotes de la Compañía de Iesus á estas Islas para doctrinar á Mindanao; que Dios Nuestro Señor se lo pagará á V. M.; y yo de mi parte lo que puedo afirmar á V. M. es que, ó vivo ó muerto, seré siempre fidelissimo vasallo, deseossisimo del acrecentamiento de su imperio y Monarquía; y confío en Dios Padre todo poderoso alcançarlo mas fácilmente entre los verdugos y tormentos del Japon, y si me veo en el cielo, con mas veras». Tal ha sido el criterio de los jesuítas.

56. Col. 276. ...«cuya vecindad les daua atreuimiento para las fugas.»

Los esclavos fugados eran conducidos á la primera ocasión á Zamboanga, y de allí á Manila. El 22 de octubre de aquel año (1638) llegó en un champán á Manila el P. Belín con 80 cautivos cristianos de los

que se habían fugado á los nuestros. En sólo año y medio, desde que salió Corcuera de Zamboanga, se acogieron á dicha población más de 150 cristianos cautivos, amén de algunos moros que pidieron bautizarse. Los 80 que llegaron con el P. Belín, dice una relación original de aquel año, escrita en Manila, y que posee el P. Pastells, «desembarcaron en la puerta de Santo Domingo, donde los estaba esperando el Sargento Mayor con algunos Capitanes y Ayudantes y la compañia del Gover.or que los paseo trayendolos enmedio y remitiendo la procession paseo los Alcaldes y el P.e Belin, fueron por la calle que viene al Maese de Campo y S. Agustin hasta Palacio y auiendo dado vuelta a la Plaça de armas subieron al S. Gover.or donde el P.e Belin agradecio á su S.a la libertad que por su medio alcanzaron. Mandolos alojar su S.a por la Ciudad y que otro dia llevase el P.e los Principales a Palacio, que los queria vestir como a los que embio a Basilan».

57. Col. 282. ...«como si se deuiera fee a vn traidor,»...

Efectivamente, Mongcay había faltado abiertamente á todas las promesas que en nombre suyo hiciera su embajador al general Corcuera, en Zamboanga; porque rehusó entregar los cautivos cristianos que tenía en su poder; no quiso pagar tributo, ni dió libertad á los misioneros para que libremente fuesen á predicar á sus súbditos; se opuso á que los españoles hiciesen fuerza en sus tierras, tratándoles como si fuesen enemigos, y no se alió con ellos para combatir á Corralat. Luego tampoco estaban obligados los españoles á sostener el compromiso de no admitir á Manaquior en su amistad.

58. Col. 285. ...«y bien enterado de todo, se despidió,»...

Como aclaración histórico-geográfica de cuanto se ha dicho de la expedición de Corcuera, de la toma de Lamita y su cerro, diremos que aquélla no se verificó en Río Grande, sino en el lugar que hoy se llama Barás, junto á la playa del fondeadero de Lamita, doblada la punta de Lapitan, y en el cerro que está junto al río Maladic. Así resulta: 1.º Por lo que dice el P. Pedro Gutiérrez al P. Salazar en su carta de 30 de septiembre de 1638: «Llegamos junto a Lamita donde estaua Corralat... Salté yo solo en tierra y la armada passo á aguardarme en la Çabanilla». Esto lo refiere el padre tratando de su viaje desde Zamboanga, y antes de llegar á Río Grande. 2.º Por lo que relata el P. Mastrilli en su carta de 2 de junio de 1637, escrita desde Taitay al P. Salazar: «Ordenando *(Corcuera)* diessen fondo *(sus embarcaciones)* cerca de la boca de un río á donde se descubrían algunas casas sin saber que pueblo eran... me dixo: en estas casas quiero alojar mi gente y estandarte... Al tiempo que desembarcamos vino de tierra nadando uno de nuestros Indios cautivos, del cual supimos como aquel era el pueblo de Corralat... pero por los muchos mosquetazos que le tiraron a nuestra vista los moros no supo decir otra cosa: y asi fuimos marchando sin saber que en este pueblo hubiese fuerça de armas pues siempre se habia dicho que toda la fuerça de Corralat estaba *en el cerro de arriba no en el pueblo de abaxo*... Alli se vieron obligados a pasar dos veces el rio con algun trabaxo por las dos piezas que llevabamos y por el riesgo de su S.a que se arrojo al agua como los demas soldados». Si hubiera sido el Río Grande, ni habría habido necesidad de pasarlo dos veces, ni de arrojarse al agua para pasarlo con las piezas: luego fué un río cualquiera, no el Grande de Mindanao. Y añade más adelante el P. Mastrilli: «En poco mas de media hora nos apoderamos de todo lo de abaxo y el mismo dia hubieramos ganado el Cerro y la fuerça, si hubieramos tenido toda la gente junta». Esto habría sido materialmente imposible, por falta de tiempo, si se hubiera tratado del cerro de Cotabato, por lo alejado que se halla de la playa, que ni siquiera desde ella se descubre; luego las embarcaciones no pudieron retirarse á la fuerza, por ser baja mar. Si hubiera sido el Río Grande, habría habido agua suficiente para retirarlas. Por último, léese en la misma carta: «Otros dos dias emplearon en hacer varias salidas el Capitan Rodrigo por tierra y Ugalde por mar, hasta llegar al pueblo y casa antigua de Corralat, que llaman de la Sabanilla». De aquí se sigue que no se trata de Cotabato, sino de Lamita y cerro de la costa de Barás, contra lo supuesto por el P. Cuevas en su relato de un viaje de exploración á Mindanao (1860), y otros muchos autores.

59. Col. 288. «A dos de Março, de 1649»...

Debe decir: A seis de Marzo de 1639, según la carta del P. Pedro Gutiérrez, recibida en Manila el 17 de junio de 1639. La almiranta se les sotaventó cerca de Macasar; fueron muchos los trabajos que pasaron los que en ella iban; pero lo que más les hizo padecer fué la sed, llegando algunos al extremo de beber agua salada.

60. Col. 302. «Quedó assentado, que pagase dos mil tributos cada vn año»...

Esta cuenta la corrige el P. Pedro Gutiérrez, diciendo: «Veniendo el Gen.l Don

P.e de Almonte de Buayen, llego de passo de Sibuguey, i datan principal de aquel rio empadrono ochoçientos tributos, y entrego las armas y esclauos bisayas que auia en el».

61. Col. 318. ...«sin auer precedido auiso:»...

Tal fué la armada que ordenó el general Corcuera contra Corralat, para vengar la toma del champán que, por su imprudencia temeraria, perdió el desgraciado ayudante Matías de Marmolejo, y en la que fué sacrificado el P. Bartolomé Sánchez. Con mucho sigilo se organizó la expedición; tanto, que el mismo P. Alejandro López, que formó parte de ella, al partir de Zamboanga dejó una carta escrita al P. Jerónimo López, anunciándole que se «partia para Ioló por ser esta la nueba que en general corria; lo cual era cierto hasta que llegó un despacho de S. Sria. el Sr. D. Sebastián Hurtado de Corcuera en que ordenaba esta faccion, el principio, medio y fines que ha tenido hasta la fecha de esta, que es escrita en el palacio *(sic)* del rey Corralat, como refiero á V. R.». La armada salió de Zamboanga bajo la dirección del almirante Gaspar de Morales el día 26 de enero de 1643. *Carta* del P. Alejandro López al P. Jerónimo López, de 26 de febrero de 1643.

62. Col. 318. ... «la Isla, que tiene delante la fuerça,»...

La isleta á que se refiere el Autor, es la llamada *Cabacsalan,* hoy Santa Isabel, por los españoles. Frente á ella y junto á la margen izquierda, bajando el río, habían situado los españoles su fortaleza, á cosa de una media hora más abajo del lugar donde tenía la suya Mongcay.

63. Col. 329. ... «encareciendolas el agradecimiento.»

Con fecha 25 de julio escribía el P. Magino Solá, desde Manila, en sus *Nuevas de las partes Orientales desde Julio de 1641 hasta Julio de 1642:* «El enemigo Ordin.• Mindanao, Burney, y Joló, y Camucon no hizo daño este año a las Islas porque no salio con fuerza, pero temese para el a.º que se sigue, con que se trata de Paces con el mindanao, que si bien tenemos quatro fuerzas en aquella ysla como es tan grande salen a robar sin poderlo impedir del todo. El Jolo esta ya de paz porque ayudo el p.e Franc.co prov.l de la Comp.a que fue a visitar a aquellas yslas, no se si durara.» — *Ms.* en fol.

64. Col. 336. ...«Acompañola siempre el Padre Alexandro Lopez,»...

Nadie por lo tanto mejor que dicho padre podrá referirnos lo acontecido en esta jornada; hé aquí su carta, de 26 de febrero de 1643, al P. Juan López: «*Pax Christi.* La obligacion del historiador y el mandato de VR., obliga á serlo en esta ocasion en los Sucessos del viage de Mindanao, que con tanto silencio se trato en Zamboanga, y el con el secreto que entonces corria me obligo a escribir en la que dexe en Zamboanga á la partida me partía para Jolo por ser esta la nueba que en General corria. Lo cual era cierto hasta que llego un despacho de SS.a el S.or D. Sebastian Hurtado de Corcuera en que ordenaba esta facción; el principio medio y fines que ha tenido hasta la ff.a de esta que es escrita en el palacio del Rey Corralat es como refiero á VR.

Vna hora antes que se partiesse el Almirante Gaspar de Morales Cano que es de esta armada El Gou.or P.º Palomino a cuyo cargo esta La armada y el dicho Almirante con el Capitan D. Geronimo Ramirez tenian juntos todos los principales de Zamboanga para darles a entender que en hacer la guerra a Corralat su querido y amado S.or para vencer las muchas difficultades que el caso pedia me embiaron a llamar y en la Junta hice sabidores a Los Lutaos el intento de SS.ria el Seruicio que harian a su Mag.d el premio que se les daria en su Rl nombre y lo mucho, que obligarian assi al dicho Gou.or P.º Palomino como al dicho Almirante Gaspar de Morales a mirar por sus causas y satisfacer semejante seruicio a todos les tembló La barba y mudo el color, y a alguno vi llorar y a otros rehusar la empresa, quien siempre estubo firme de morir al lado del Español fue D. Gaspar Susucan y el Maese de Campo Iba, que me dixeron que los Españoles eran sus hermanos, y que tubieran a grande afrenta que los nuestros murieran y quedaran ellos viuos en ocasion que nos podian ayudar a cuio exemplo todos los demas se ofrecieron a la ocasion con mucho animo venciendo Gou.or P.º Palomino algunas difficultades assi del sustento que pedian para sus mugeres como de la guarda y custodia de sus pueblos, y casas que para todo se ofrecio y de tener dos champanes que corrieran las costas en tiempo que durare la faccion, con lo cual diciendo y haciendo desde la casa del Almirante Morales donde era la Junta se embarcaron, viniendo los principales Sosocan, Iba el orangcaya Dibot, Pinsoan Jagina Alipa Hermano de Pandia de Basilan Ioangai Ondol y Boto y a su Padre lo hize quedar por fuérza, que estimé en mucho ver al buen Sapay echar retos y decir que queria morir al lado de sus hijos, y de los españoles, finalmente esta occassion a sido la piedra de toque de la fidelidad lutaa y en orden a esto tenian muchissimo

que decir que lo incluire todo con decir que los de Zamboanga an peleado contra Corralat idolo suyo (si bien su pòca constancia nos dice lo poco que ay que fiar de ellos).

A 26 de Enero dia de S. Policarpo salimos de Zamboanga con un Champan, cuatro choes y siete Iuangas de Lutaos, en dicha junta hicieron una propuesta los Principales y fue que suppuesto que iban contra Corralat que les diessen licencia para hacer desde luego garos en las embarcaciones que topassen entonces se entendio era cautela para saber nuestra resolución que nunca se les declaro sino que auia de preceder auiso a Corralat para que boluiese Lo que auia cogido en el Champan, y que voluiendolo se trataria de las amistades que pedia y que en el discurso del viage se les diria lo que auian de hazer, usose de esta cautela, para que no auisassen a Corralat para cogerlo descuidado si bien era este recelo escusado por Lo que el mesmo me auiso como escriui a VR) pero el sucesso declaro que era codicia y desseo de robar y de declararse contra el, pues, la primera embarcacion que vieron que decian era de Ampayaguí La embistió Boto, y otros ubo heridos de su parte y la nuestra; y echandose al agua La gente se escapo y se cogio todo lo que lleuaban con una arma de fuego, y cosas de valor para entre ellos. El mismo Almirante en lo exterior mostro descontento de esto para assegurarlos mas.

Llegados a la Zabanilla se cumplio el orden de Su S.ria en demoler la fuerza que el Capitan D Inº Agustin con su compañia se incorporasse con la armada en esta occasion para dicha guerra dejando dicha fuerza en pie sin quemar para que el enemigo no entendiesse faltaba la defensa en ella, en dos dias el Almirante corrio una cubierta encima del Champan en que puso seis piezas de artilleria que tenia la fuerza con sus parapetos para embestir con el a la fuerza de Corralat que supimos tenia en la boca de su rio Estos dias se tubo á los Lutaos ocupados fuera en cortar nipas, y otras cosas para que no supiesen el intento por ser facil salir alguno a la tierra y dar auiso, auisoseles estando ya echo y se ofrecieron de nuebo a morir al lado de los Españoles y mas viendo se auia augmentado la infanteria española y se auia preuenido el Champan y choes famosissimamente.

Hallamos en la Zabanilla dos bihaques (esclavos) que el cielo nos embio dos dias antes que fueron en el Xapon soldados que dos años antes auian cogido en un despacho que auia echo el Capitan D. Fran.co Roxo, y un Merdica de los que cogieron, en el Champan de los Jabucas que â año y medio que lo cogieron, estos nos dieron noticia de dicha fuerza y de otras dos que tenia en el rio de Buayen contra Moncay y de las muchas prevenciones de Corralat.

La nueua que mas nos consolo fue saber que Moncay auia echo la guerra a Manaquior y fue tal que apenas le quedaron cien esclavos, cautiuandole todos los demas, y agregandolos assi Balatamay á quien llaman Principe y esta casado con hija de Moncay cuyo legitimo es y ser tirano de su gente Manaquior en tiempo que era niño y los años passados con ayuda nuestra se auia enseñoreado de todo y todo lo perdio en esta ocasion que serán mas de tres mil hombres de armas, y toda La artilleria y armas de fuego con lo cual Manaquior no solo esta destruido sino aborrecido de la Hermana de Corralat con quien estaba casado por auer quedado como un particular Dato si bien Corralat Lo conserva y por traças suyas tenia para freno de Moncay una fuerza en las dos bocas que llaman Cabuntalat y otra en Tabyran en el rio que desagua de la Laguna con lo cual nos enseñaron á nosotros a donde auiamos de poner las fuerzas para freno de Moncay.

A 5 de febrero dia de ntros Santos Martyres llegamos a dar fondo a las nueve de la noche con el champan a tiro de pieza en frente de la fortaleza de Corralat, y aquella noche se juntaron los Choes y demas armada con intento de batir y assaltar la fuerza el dia siguiente, y aunque todos los Españoles hacian numero de solos *130* con 80 Panpangos el valor del Almirante Morales y de los dos Capitanes D In.º Augustin y D. Hieronimo Ramirez era tal y el deseo de los soldados en vengar la toma del champan tan en su punto, que estos Les parecia á todos que bastaban para tres o quatro mil moros que decian podia tener juntos Corralat. El cual luego al punto embio a reconocernos a lo lexos sin querer llegar y a las continuas preguntas que hazian se les dixo que eramos españoles y que el dia siguiente diriamos a que veniamos que por ser noche no lo haziamos. Preguntaron que si era el general que venia Morales, y aunque se procuro dissimular por lo mucho que le temen y tener al pronostico Corralat peleando con Morales, y por esta causa en las bicharas passadas, lo primero que pidio Corralat al General P.º de Mata fue que no tomasse parecer del Almirante Morales. Dicho general es de todos lo mucho que le temen assi por lo de punta de flechas como del cerro, y lo que passo con Manaquior y otras cosas que lo an acreditado de valiente y venturoso, Respondieron que ya sabian que era Morales el General y que les venia a hazer la guerra y diciendo algunas Libertades se boluieron y luego al punto mando Corralat hazernos Lumina-

rias con pegar fuego a su fuerza y retirarse rio arriba, dexando a los nuestros bien sentidos del echo por no tener la occasion de llegar a las manos con estos Moros que auian entendido, Pero luego al punto con una valiente resolucion trato Morales de buscar camino por tierra y buscar lo en su pm.º y assi el dia siguiente todo se empleo en disponer la tropa que auia de yr por tierra que fué de ochenta españoles con cien Panpangos y Cagayanes acompañando también hasta sesenta Lutaos los mas alentados, a todos parecia poquissima gente y mas cuando en otras occasiones con mucha mas ninguno se auia atreuido a ello. Pero el Almirante Morales juro de quedar en la demanda o llegar a su Pueblo y como el Cap.ⁿ D. In.º Augustin es tambien de los alentados y de los deseosos de vengar agrauios echos a los suyos se ofrecio tambien con valiente resolucion. A mi me toco tambien mi faccion que fue confessar y reconciliar aquel dia casi a todos que como supieron assi en Zamboanga la faccion, como en la Zauanilla y aqui todo era disponerse para la empressa con grande consuelo mio por los muchos prouechos que se siguieron a las almas, publique la bulla de la S.ᵗᵃ Cruzada en la Zauanilla y todos gozaron del tesoro de la absolucion por ella, no quedaron los Lutaos cortos en procurar su aprouecham.ᵗᵒ spiritual sabiendo el peligro en que estauan y assi estando ocupado con Españoles Panpangos, y Cagayanes, me embiaron a decir que si eran Moros ellos, que tambien se querian confessar, Consòlolos tambien dando principio Sosocán y Iba con otros. y aquella noche acabe de consolar espiritualm.ᵗᵉ a todos y echo esto se partieron como dos Leguas de la Barra a saltar en tierra de noche por no ser sentidos, como lo hizieron y andando como la mitad del camino cargo a los nuestros tanta agua y tan mal tiempo, que si el enemigo supiera la entrada dudo que boluiera ning.º assi por los malos passos como por estar ya los nuestros echos una sopa de agua y viendo que el tiempo proseguia se retiraron el dia siguiente a las embarcaciones.

El dia que se disponia la tropa embio Corralat vna carta quexandose de nuestras amistades pues cada dia las quebrauamos quando el entendia que auian de ser perpetuas. Diosele a entender como sin quebrar la palabra se le haria la guerra pues el General P.º de Mata no hizo paçes sino trato treguas como muchas veces se le dixo hasta auisar a su S.ʳⁱᵃ el cual mandaua que hasta consumirlo y acabarlo se le hiziese la guerra y que si era tan valiente como decian que ya tenia occasion de mostrarlo. Quedose el Almirante con un indio xristiano que venia con el despacho con intento de boluerlo y de saber las cosas del enemigo. Este lo declaro todo y como tenia 2.700 hombres de armas a su deuocion y la gente de Tampacan adonde tendria 300 soldados en ambas fuerzas contra Moncay, con esto tomo resolucion el Almirante de yr a assaltar ambas fuerzas para restaurar alguna artilleria. Y assi dexando el Almirante al Capitan D. Geronimo en la boca del Rio de Corralat con dos choes para que ni saliesse ni entrasse socorro mientras assentaba el tiempo para ir por tierra se partio p.ᵃ la fuerza de Tabiran. Los de dentro se defendieron por espacio de una hora dandonos algunas cargas, y como estaua dentro del estero de la Laguna de Moncay no podian entrar las Caracoas sino de una en una por lo cual tubieron mucho peligro los nuestros pero en fin animando el dicho Almirante y yo de mi parte a que bogassen los Lutaos de nuestra Capitana nos fuimos llegando, y viendo ntra resolucion el enemigo se huyo el monte adentro dexando lo que tenia dentro que fue mucho sustento, Cogimos la caracoa de Ugbu que es la que tru xo el ano passado de Terrenate. Las demas por ser embarcaciones pequeñas se fueron escapando por los esterillos, abracose el Pr.º que se iba formando con sus Trincheas (sic) y dio Luego el Almirante la vuelta para la seg.ᵈᵃ fuerza de las dos bocas. Esta fuerza estaba a cargo de Xaman el que solia salir por General en las armadas, es gran soldado, y que por pretender ser Padre decia Sosocan que le conocia que prim.º moriria que dexarla, esto causso mucho gusto assi al Almirante como al Capitan D. In.º Augustin y assi el dia siguiente se gasto en armar bestiones (sic) sobre las Caracoas particularm.ᵗᵉ en la de Vgbu que era mucho mayor que ninguna de las nuestras para embestirle como se hizo, pero Xaman lo hizo como cobarde Padre pues auiendo sabido lo que auia passado por su vecino se huyo dexandonos una de las mejores fuerzas y mas bien acabadas que e visto que no sean de piedra y es cierto que si nos aguardan que nos costara muchos dias y mucha sangre el rendirla y tenia tal obra que dudo la pudieran hacer 200 hombres en estos seys meses que a que la hacen. tenia sus parapetos de mas de a vara, sus traueses, estacadas con empuyados tan a proporcion que podian pelear dos mil hombres dentro. Tenia quarenta brazas de cortina franca con troneras en medio del parapeto que subia más de un estado y encima una galeria en redondo que iba encubriendo lo de abajo para las armas de fuego y lo de arriba para los flecheros, Çompiteros y bagacayero, Los caballeros con sus parapetos y portas muy bien sacados y encima andamios para los pinçotes, finalmente viendo los nuestros que auian dexado una

fuerza como esta cobraron animo y conocieron que no es menester mas que una buena resolucion para con esta gente y que la tibieza que en esto puede auer es darles valentia y alas para que entiendan que son algo contra nosotros pues les tememos.

Hallandose el Almirante tan cerca de Moncay intento ver si se podia despicar con el y assi dexando los dos choes con cien armas de fuego en esta fuerza a cargo del Ayudante Vicastillo subimos rio arriba a vernos con Moncay en las ocho Iuangas con 33 españoles y algunos Panpangos, El intento era ver si le podiamos agregar a nuestra amistad como pedia que remiti a VR. en el despacho passado y con esto ellos por tierra y nosotros por el rio ver si se podia dar alcanze a Corralat y Manaquior fiados en que vendria en ello assi por auerle alçado el cerco que le tenian puesto como tener occasion de executar sus desseos que con tantas muestras de ello auian significado los nuestros y el escrito en sus cartas = Estando ya cerca de su fverza que la tenia donde nosotros antiguamente (frente la isleta de Cabacsalan) le auisamos de nuestra llegada y saliendo uno de sus principales a reconocernos conocio la caracoa de Ugbu y entendiendo que veniamos con Corralat a hazerle la guerra como siempre se lo auia dicho Corralat luego al punto desamparo la fuerza y se huyo. Llegamos nosotros con nuestras Caracoas, a frente de ella se desembarco el Almirante Morales con alguna gente y fue á reconocerla y ver si auia alguna artilleria, no hallo nada sino algun sustento y seis caracoas, y viendo que no se ganaba nada con quemarle la fuerza ni con quitarle las Caracoas que eran ya viejas mando que nadie tocase á nada y embio á auisarle que si desseaba ser amigo ntro que para que se huya? llego el despacho que hasta que el que lo lleuaba se echo muchas maldiciones que no venian Mindanaos con nosotros no lo quisieron creer. Y para hazerlo el mesmo Rey le mando jurar la Cruz con esto y con decirle que yo estaba allí luego al punto vino y se assomo en frente de su fuerza y yo de la otra parte del rio le salude y embiando luego dos principales en rehenes fui alla y estuue toda una tarde con el y con el Principe Balatamag hubo dares, y tomares en orden a disculpas de cosas passadas el alegaba por agrauio habernos echo amigo de Manachor siendo condicion que no se le admitiesse, de que assi mesmo el Capitan Márquez se le auia quedado con diez esclavos sin ser Xristianos sino Mindanaos porque se fueron a el y que nunca se los quisso boluer y otras cossas que seria largo contar. A mi no me faltaron respuestas assi en la tibieza en obrar la fuerza como en las muchas traiciones en que le auian cogido los espanoles matando al P.e etc. Dixo que si auia perdon para lo passado que tratassemos de las amistades, yo dixe que si, dixome que le dixesse como Her.o suyo lo que auia de de hazer para ser amigo, le dixe que las amistades las auia de hazer y assentar con el S.or Gou.or que lo que al pressente se podia tratar era embiar embaxada dando ante todas cossas a su hijo en reenes y la piessa de artilleria que auia cogido en el Bergantin, y que Balatamag como soldado se declarasse contra Corralat haziendole guerra. Pidieron tres dias para tratarlo, y juntarse los Datos, y en este tiempo entendiendo tenian nuestros Lutaos falta de arroz embio hasta 20 Cauanes y a nosotros otros regalillos de poca monta pero los suyos truxeron muchissimas aves y otras cosas y todo su pio era por sal de que estauan deseosissimos a causa de auerles faltado la comunicacion de la mar por dicho cerco, al fin en lo que vino á parar esto fue que juntaron hasta cinco mill moros ellos decian que para pelear con Corralat, y nosotros entendimos que para contra nosotros, y assi auia rezelos de una parte, y de otra y auiendo de passar el Principe a tratar la entrada con el Almirante por venir ellos en lo que yo les pedi dixeron que auia de passar con 100 campilaneros, dixo el Almir.te que si pero que con el Capitan D. In.o Augustin que iba en su Lugar, erian cien españoles y que con esto pasase no solo con Ciento, sino con tres mil y por esto se deshizo todo y aunque el Principe queria pasar solo no le dexaron los Datos ni Moncay con lo cual sin hacer nada dimos la buelta no declarandonos contra ellos por ser malo para enemigo y dexandoles entre dos aguas p.a mejor ocasion que ni que se le assienta la mano muy bien no creo haran nada y los trabajos andan en manos de quien lo sabra hazer.

Yo digo que todas son disposiciones del Cielo para que entendamos como lo decia su diu.a Mag.d a los hijos de Israel que los pocos bastan contra muchos cuando su Diu.a Mag.d esta de nuestra parte, y trayendo nosotros al Santiss.o por patron quiso se atribuyese la Victoria a su diu.a Mag.d y no a la ayuda de Moncay y assi dexando quemada la fuerza de las dos bocas que era de Corralat se boluio el Almirante a juntar otra vez con el Champan y Choes, y á tratar de hazer la entrada al pueblo de Corralat.

Grandes fueron las dificultades que se ofrecieron porque ya tenia Corralat junta su gente de armas y tiempo para auerse fortificado en su pueblo y rio y andando los nuestros por sus playas encontraron tres cruces que auian echo y puesto junto a ellas otras cosas a su usanza que interpretaban nuestros Lutaos que queria decir que estauan dispuestos a morir hasta que

no quedara ninguno, desanimo la interpretacion a muchos de los nuestros pero no a los Cabezas antes bien todos se ofrecieron a la empresa con grande resolucion particular.[te] el Almirante que sin duda se le debe La gloria de todo dispusose la entrada en esta forma que el Almirante con el Cap.[n] D. In.[o] entrassen por la tierra adentro el viernes 20 de Febrero y haciendo alto la tropa en el monte y descansando aquella noche el sabado 21 a las 9 del dia se diesse el assalto y al mismo tiempo entrasse con las Caracoas D. Geronimo Ramirez por el rio que siendo pocas y mal auiadas a caussa de auer echado los españoles en tierra con casi todos los Pampangos y 86 Lutaos se ofrecio con aquello poco á esquipar 4 Iuangas y con ellas entrar rio arriba expuesto a los muchos peligros que siempre se temieron en el ofreciendose a ellos viendo lo mucho que conuenia assi al servicio del Rey como a la reputacion de los españoles. Todo se hizo como se trazo pero el Almirante Morales andando con su tropa por el monte le dixo la guia que una senda que encontraron iba a las trincheras del enemigo, el Almirante colligiendo el mucho daño que podian hazer a los Nuestros los fue a reconocer y el enemigo las desamparó viendo que le auian dado por las espaldas y llegando el Almirante a las trincheras y el Cap.[n] D. Geronimo a vista de ellas fue todo uno, y aqui pudo succeder una grande desgracia porque assomandose a uer las Iuangas un Indio nuestro con un morrion y una lanza en la mano el Cap.[n] D. Geronimo entendiendo era el enemigo dio la carga y cerro con las trincheras tocando la caja a embestir diole al Almirante la bala de la pieza primera en los mesmos pechos por la parte de afuera de la trinchera que lo roció todo con la tierra de el Las lenternas y belas daban apriessa entre nuestra tropa hasta que oyeron eran los nuestros y quiso la Virgen Sma que nadie recibiesse daño, con esto unos por tierra y otros por el rio fueron a embestir al pueblo que estaua cerca Las Caracoas en breve bararon por no tener agua el rio, pero acobardaron al enemigo el cual viendo que la tropa por tierra le embistio procuro a las primeras casas dar cargas y detener á los nuestros, los cuales embistieron tan valientemente que ganando al enemigo las primeras estacadas del pueblo se retiraron á la fuerza de Corralat, y no perdiendo occasion se abalançaron assi el Almirante como el Cap.[n] Juan a la fuerza del enemigo que en breue ganaron a pesar de sus muchas cargas que continuam.[te] daban, y quiso la Virgen SS.[ma] que a las doce del dia estuviesse no solo el pueblo sino la fuerza de Corralat por nuestra. Dando al Almirante la Virgen SS.[ma] y a los nuestros en su dia esta tan temida batalla y tan famosa. El dia siguiente dixe missa en su Mesquita con grande consuelo mio viendo dedicada a Dios la Cueba de Ladrones y alabarle donde tantas ofensas le auian echo a su Div.[a] Mag.[d] Los moros no tenian artilleria alguna en su fuerza recelandose de nuestra resolucion solo las armas de fuego que jugaban de una y otra parte del rio y todos se huyeron los montes adentro con lo cual hicieron alto los nuestros en dicha fuerça fortificandose en ella desde adonde se le ha talado al enemigo sus sementeras de lo cual han sido grandes los sentimientos que an mostrado, y como rabiosos perros ya no han tenido animo para embestir a los nuestros, si palabras afrentosas con que maldecirlos y mucho mas a nuestros Lutaos por ser ntros amigos, cosa que no poco ya asegura su amistad con nosotros.

El pillage ha sido poco a causa de tener toda su hacienda en cobro con mugeres y hijos, hallose cantidad de Azeite que hay para todos bien que repartir alguna cera, un medio falcon y una Iuanga muy buena mucho sustento en sementeras que estan a la redonda, y si todo se hubiera de destroçar lo que se ha descubierto en medio año no se acababa, con todo se ha subido por las orillas del rio arriba una legua destrozando todo y abraçandolo, y se han hallado mas de mil casas con que el decir que tenia 3000 hombres es lo menos que se podia adjudicar y esto todo con tan poca gente auerse conquistado es lo que admira p.[a] que esperemos en adelante y confiemos mucho en Dios. Los muertos de nuestra parte han sido dos Lutaos y hasta ocho, o dies heridos y entre ellos solo un español y confio en el S.[or] que en breue estaran buenos.

Bien quisiera yo premiar el valor de los nuestros que sin estar a vista de quien los pueda galardonar se han mostrado valerosos y merecedores de muchos premios, quienes an sobresalido an sido los tres cabezas el Almir.[te] y los Capitanes D. In.[o] y D. Geronimo pues en menos de un mes an concluydo con el espanto de otras mui quantiosas armadas de los particulares hay muchos, el Ayudante D. Diego de estupiñan lo ha echo valerosamente lleuando la manguardia siempre por tierra, y el Alferez D. Diego de Herr.[a] en años breues a mostrado grande valor siendo el segundo que con su Antonio de VR. asalto la fuerza el primero fue uno de los que cogio Corralat en el Champan, llamado In.[o] R[a] y todos puedo decir fueron los primeros que todos acudieron a un mesmo punto tanto que el Cap.[n] D. In.[o], a cuchilladas no los podia detener para que no se arriesgassen sin prudencia.

La principal guerra que en esta occa-

sion se le a echo a Corralat no es tanto auerse abraçado quatro fuerças, y su pueblo con muchas, y mui buenas casas juntamente auerse cogido dos buenas Iuangas, y quemadole la grande con que cogio el champan y la mitad de la otra grande de Manaquior quanto el auerse talado todas sus sementeras que tenia una legua en redondo de su pueblo. deseaba el Almirante hazer lo que en Jolo pero no truxo auio ni aun para lo que a echo porque jamas se entendio lo pudiera hacer con tan poca gente. el rio es de los mejores de las islas en gente y sementeras =

Del sentimiento que an mostrado en los continuos debates que con los nuestros an tenido se conoce que no ay otra guerra mexor para este enemigo que rasarle sus sementeras que es segarle las tripas y esta guerra es la mas cierta si bien peligrosa porque pelean como desesperados, para esto es menester gente prieta. y el Almir.[te] se acordaua muchas veces de una palabra que dize le dio VR. diciendo VR. si auia menester mil asayes *(?)* enuite es que accepta y sin duda se hara muchiss[o] con ellos y muchas entradas de consideracion al enemigo.

Hominem non habeo a podido decir esta isla y dudo se halle otro que Morales oy en las Islas el cual es muy temido de estos moros y como a tenido buenas suertes con ellos Lo temen. Auio de falta que con el no dudo si no que apurara mucho al enemigo porque es de los que dicen y hacen hallandose en todo y si esto se encarga a quien lo mande y no lo haga es engañar a SS[a] y sin duda no se hara nada mas de pataratas, hablo de experiencia y para esto se requieren hombres de trabajo y resolucion sin attender a couardes consejeros que lo estoruan todo.

El modo p.[a] hazer la guerra es unico el de la armada con el auío que auisara a su SS.[a] el Almirante lo que yo digo es que son menester muchas embarcaciones pequeñas a modo de champancillos de m[la], para entrar en sus esterillos y rios pequeños y sin ellos ni a Corralat ni a Moncay se le hara guerra de importancia con dos docenas de ellos que se pueden hazer en Zamboanga, no se inuentara daño que no se le haga porque lleuando quatro mosqueteros con sus cayanes van defendidos de las aguas y entran por las ladroneras con estos y las caracoas, y choes de retaguardia me parece que en menos de dos años reduxera el Almir.[te] a toda esta morisma.

Esto es lo que al pressente se me ofrece para auisar a VR por partirse el Champan a Zamboanga con esta nueua para auisar del successo que tendra puestos en cuidado assi a ntros P.[es] como al dicho Gou.[or] P.[o] Palomino nosotros nos quedamos corriendo las costas y p.[a] hazer algunas entradas en los montes con deseo de pasar a Holo y a tauitaui si bien la necessidad y falta de sustento y otras cosas nos obligara a dar vista á Zamboanga de lo que en adelante resultare auisare a VR a quien humildem.[te] supp.[co] me mande encomendar al S[or] como necessitadiss[o] que estoy y mas cabiendome esta suerte trabajosa de Marte si bien contentiss.[o] de seruir y ser de prouecho en algo. Fh.[a] a 26 de febr[o] de 1643.

Agradecidos estamos todos a las muchas charidades, que VR. nos haze pues sabemos de todo por medio de VR. yo como participante en tantas charidades ofresco estas nuebas porque auiendo como ay quien las traslade pasen estas al P[e] Ror. Ignacio Muxica y sus traslados a los demas P.[es] de Bisayas pues es justo gocen de los buenos successos que por aqui da el S.[or] p.[a] qve encomendandolos a su Diu.[a] Mag.[d] Le obliguemos a que los continue en las occasiones que de presente boluemos a tener con el Rey de holo que en breue saldremos otra vez para diuertirlos y que no enfesten estas pobres islas de Bysayas, que La armada de Zamboanga es la temida de todos. Esto es lo que ay de nuevo de que poder dar largo a VR, a quien y de Ntro Sr. Cht. le sup.[o] — ALEX[o] LOPEZ.»

65. Col. 354. ... «con todo se dió el assalto,» ...

Antes, sin embargo, aconteció á los españoles un suceso sumamente desagradable y funesto que omite el Autor y refiere el P. Juan de Barrios en los siguientes términos: «Antes de estas embestidas el dia de S. Matias salió el Capítan Rafael Omes a haçer un garo como aca diçen y correr la campiña que en esta isla lo es el monte por ser casi lo mas de ella montuoso; lleuo en su compañia al pie de 50 hombres y 200 indios caragas, llegaron a una sementera y auiendose aloxado en una Casa fuerte (que en casi todas las ay porque estos indios del monte que llaman guinbanos las tienen echas para su defença) y puso sus postos el Capitan y tomo los puestos que juzgo mas peligrosos, pero como *non est volentis neque currentis* etc. ora fuese la multitud grande y traça del enemigo ora que es lo cierto que los postos se descuidaron y la demas gente se durmio, llego de repente el enemigo y dio en los nuestros con tanto estrago que nos mato 26 hombres y entre ellos el Capitan Lopez Suarez gran soldado y que estuvo mui a pique el cabo y Capitan Ome peleando por su persona con tanto valor que estando atravesado con una lança en el cuerpo acometio a su contrario y le rindio muerto

a sus pies, pocos le ayudaron de los nuestros y muchos se retiraron sin tiempo dando lugar al enemigo que nos lleuara 10 armas de fuego, cuerda, poluora, y balas. Perdida fue esta grande y lo cierto es que hasta aora no ha emos tenido mayor y si alguna a auido a sido el descuido y confiança del español.» *Carta* fecha en Joló, á 5 de abril de 1638. *(Ms.* del Archivo de la R. Acad. de la Hist., pap. de jesuítas, tomo 84, núm. 27.) Ya en 31 de marzo del mismo año había escrito el citado P. Barrios que había salido Ome con 46 hombres (españoles) y 200 indios, y después de relatar lo sucedido, añade: «con estas huydas no ay desmayo en nuestra gente sino en cual y cual».

66. Col. 355. ... «el sobrado rezelo, les quitó aquel dia la vitoria de las manos.»

Este segundo asalto al cerro de Joló lo dieron los españoles el día 24 de marzo de 1638. «Fiamonos (dice el P. Barrios en su citada carta) en 5 minas que se auian echo con que pensauamos tener la entrada segura que si tuvieramos, si nuestros reçelos de no reçiuir daño igualaran al poco del enemigo que como barbaro no preuino la huyda, aunque sauedor de nuestros designios reuentaron 4 de las 5 minas y segun se vio y despues aca hemos sauido de algunos captiuos con mucho daño del enemigo que luego que vio el fuego al ojo se puso en huyda, mas como nuestra gente estaua distante no pudo acudir a coger los puestos guerreros hasta mui tarde que dio lugar a la presençia del moro, de suerte que cuando acudimos no fue possible ganarle cosa de la que las minas nos auian dado; peleose esta vez de una y otra parte mui bien, los heridos de nuestra parte fueron pocos y menos los muertos y entre estos fue el Capitan Gimenez, fuimos forçados a voluernos a nuestros puestos sin ganancia mas de lo que obraron las minas que fue mucha la de esta gente y no poca la que pereçio al rigor de nuestras armas.»

El tercer asalto se intentó el día 26 de marzo; descríbelo así el mencionado P. Barrios en su carta citada: «Con ocasion de la 5.ª mina se acometio dentro de dos dias la tercera embestida dando fuego primero a esta mina y disponiendo mejor la gente que el dia anterior y dispuesta por el señor Gouernador que en persona subio esta vez, a disponerla, a este cuartel diosele fuego y obro mejor que las pasadas, matando mucha gente del enemigo pero como estaua tan adentro no pudo dar tan franca la entrada que la pudiesemos haçer sin que el moro nos la defendiese que lo hiço con tanto valor que no la tuuimos, peleando los nuestros con tanto esfuerço y coraje que fue fuerça usar de rigor los cabos con ellos para haçerlos retirar por ver la fuerça del enemigo tan superior. Mataronnos en esta occasion siete é hirieron a muchos entre los heridos fue el Sargento mayor Melon el cual murio de la herida que fue atrauesado por el pulmon de un balaço al segundo dia, con pena de todo este ejercito, con esto hiço SS.ria retirar su gente a su cuartel dando orden que no se embistiesse sino que se fuesse ganando a palmo el sitio del enemigo como lo vamos haçiendo con que entiendo tenemos entrada en el cerro. Ya estamos en un baluarte que tenemos echo parejo con sus trincheras y vamos vara y media sobre ellos con que le vamos desalojando con nuestra artilleria y ellos retirandose al interior de su cerro esperamos con esto tener entrada sobre todas sus fuerças que una vez señores de ellos fio en Dios lo seremos del Cerro y ellos se humillaran a obedecer a Dios y al Rey.» En otra carta del mismo padre, de 31 de Marzo de 1638, se lee lo siguiente: «hemos perdido en estas tres embestidas cuatro capitanes de nombre que son el Cap.n Pimienta, el Cap.n Juan Nicolas, el Cap.n D. Pedro de Mena y el Sargento mayor Juan de Caceceres Melon».

67. Col. 361. «Los Basilanos, como conocidos hicieron la llamada,»...

Esto afirma el P. Barrios como sucedido el día 5 de abril, fecha de su carta, diciendo: «Hoy bajaron del cerro dos indios de Basilan o Taguima y dandoles licencia el hari *(Rey)* y perdon bajarian mañana 130 que auia. Tenemos esto por trama de este moro y aunque puede ser que sea lo que ellos dicen nos preuenimos y guardamos para lo que pueda suçeder, si vinieren seran bien reçibidos y no sera mal prinçipio que otros se vengan de este cerro. De lo que uuiere auisaria a V. R. en la primera occasion».

68. Col. 368. «Y sin aguardar mas, mandó dar a saco el cerro,»...

Respetando en su justo valor la autoridad del P. Combés, parece, al referir los hechos acontecidos en este capítulo, que no debió de beber en las aguas puras y cristalinas del verdadero manantial histórico, á no ser que mientan las copias de las cartas de un testigo ocular respetabilísimo, que fué el P. Juan de Barrios, confesor del mismo general Corcuera durante aquella expedición. Escribiendo, pues, dicho Padre al R. P. Rector de Manila con fecha 27 de abril de 1638, se expresa desde el cerro de Joló en estos términos: «*Pax Xpi—Deo gratias qui dedit nobis victoriam per Jesum-Do.umNo.um.* Tengo escrita a V. R.

otra antes por via de Othon como auia querido dar N.ro Señor las Pascuas con justo principio de lo que a suçedido queriendo su diuina Mag.d darnosle colmadisimo con auer reducido a este moro a que venga pecho por tierra y humilde a pedir misericordia a su Gouernador porque ahora fuesse traça suya el venir el Bassilan a tratar de paçes por los suyos ahora que todos le enuiasen a uer que semblante açia a su peticion el Sr. Gouernador, el dia siguiente vino con carta de la Reina para el P.e P.o Gutierrez y su SS. en que pedia el Padre la apadrinase porque queria venirse a echar a los pies del Hari de Manila, respondiendoles el Padre de por si de Su SS. en cuanto al perdon que si ellos venian en lo que era justo se les daria de mui buena gana pero en cuanto a venir no era tiempo hasta que humildes exhiuiessen las armas que nos auian usurpado y captiuos, vasos y ornamentos sagrados, y que aunque la Reina era de tanta autoridad no viniendo el Rei hablasse y monstrasse la voluntad que tenia a lo que la Reina escriuia, y asi al dia siguiente escriuio el Rei al mismo Padre y a su SS. pidiendo lo mismo con maiores veras, no se le concedio el venir en que mucho instaba hasta que exhiuiesen las armas y lo demas que auian robado en esto uuo algunas dificultades cual de las dos cosas se auia de hacer, primero el moro deçia que queria tratar primero del concierto y puntos que auian de quedar açentados, mas el Sr. D. Sebastian como tan entendido en estas materias de guerra en las cuales le a dado Dios tan buenas resoluçiones y mejores efectos se estuuo en lo que auia propuesto que no auia de bajar a verle hasta que cumpliesse lo que auia propuesto en que se passaron dos dias y al fin al cabo vino el Rei en dar las pieças de artilleria que nos auia cogido fueron cuatro de hierro y en lugar de la una que estaua quebrada se le pedia una de bronçe que auia enterrado muchas minas y despues hallamos descubriendo la boca de una, diola de buena gana diçiendo que la pieça quebrada asi la auia traydo y a esta causa no debian dar otra en su lugar que la que se le pedia la auia comprado en cuarenta taeles de oro al macaçar y porque conoçiese el español su coraçon cuan bueno le tenia y el deseo de açentar las paçes que açia graçia de ella remitio assi mismo algunos mosquetes pocos y malos, en lo que tocaua a los captiuos que le daria los que tenia mas que no podia obligar a los Datos que diessen los suyos pero les rogaria para que los diessen, enuio al pie de onçe captiuos cristianos entre mugeres hombres y niños, los vasos sagrados auia ya desprendido porque auia tanto tiempo que trajeron los auian vendido al macaçar pero que alli estaua el y toda su hacienda para satisfaçer a los daños que auian recibido los españoles que suplicaua a Su Señoria le diesse liçençia de venirse al ver lo cual le conçedio su S. S. para el domingo de Casimado. Los Datos sintieron mucho que el Rei se mostrasse tan franco y que se humillasse tanto y assi le contradijeron al bajar del cerro a verse con el señor Gouernador queriendoselo estoruar mas todo se vençio con raçones que a los Datos se dieron y dio el Padre Gregorio Belen al Rei reenes dioselos su S. S. y mando que quedassen el Cap.n Marques y el Cap.n Rafael Omes, pedian al Amirante D. Pedro de Almonte y a los Padres mas no se les conçedio y al fin se contentaron con los dos Capitanes dichos personas de mucho valor y estima y el Rey bajo a verse con su Señoria acompañado de mucha gente principal.

Reçibiole su S. S. con la ostentacion que al presto pudo debajo de doçel de damasco y sentado en silla de terciopelo con un cojin de lo mismo, a los pies, otro cojin se puso a un lado sobre un tapete entrando el Rei por la sala se leuanto Su S. S. de su silla y saliendo dos passos de ella abraço al Rei moro y luego le hiço sentar en el cojin que estaua preuenido assi, en un lado sentose Su S. S. en su silla y al lado derecho su Confesor y al izquierdo estuuo en pie un Cap.n de la guardia y Sargento maior, siguiendose despues de su Confesor los padres que se hallaron en esta occasion en el cuartel que fueron dos Agustinos Recoletos, uno de S. Francisco y un Sacerdote clerigo, vinieron despues el P. Gutierrez P. Gregorio Belen, pidio el Rei descansar primero un poco, porque venia haçiendole un criado suyo paypay (aire con un abanico) levantando el de cuando en cuando la sinina (camisa) que traia abierta por delante para recoger el viento y poder refrigerar el calor que traia o desechar los reçelos con que venia, sentaronse sus principales despues de el por aquel raso suelo assiento mui acomodado para semejante nobleza que estimara por mucho favor. Luego que el Rei uuo descansado o apaciguado sus miedos començaron las pláticas ó *bichara* hablando al modo de esta gente siruiendo de interprete el P. Juan de S.n Joseph Recoleto de S.n Agustin y el alferez Matias de Marmolejo ambos buenas lenguas propuso el Sr. Gouernador sus puntos y a lo que venia, fue el uno que las banderas del Rei ntro. Sr. se auian de enarbolar en el cerro, el segundo que auia de dejar a los bassilanos que bajassen del çerro y se fuessen a sus tierras, el tercero que los macaçares y malayos tambien se auian de salir y volverse a la suya, y el cuarto que para que el primero se pudiesse açer sin ruidos de armas y derramamientos de sangre todos se auian de bajar a los

cuarteles ntros. y el Rei con la Reina y su familia podian venirse al de el Sr. Gouernador no supo este veto bien al Rei moro mas como vio las cosas mal dispuestas para su defensa uuo de assentir a todo pero antes de su ejecuçion suplico a Su S.ria que le diesse licencia para comunicarlo con los suyos y Datos que el procuraria traerlos a que todos viniessen en cumplimiento de lo que Su Sria. mandaua y en dia y medio daria la respuesta, en lo que tocaria a los demas puntos que luego se ejecutarian, y assi fue porque dentro de dos dias se bajaron los bassilas con toda su gente y familia que por todos servian 147, quedaron hasta 50 o 60 por bajar que no auian podido, los macaçares no quissieron bajar hasta assentar con Su S.ria el perdon y saluo conducto para pasar a su tierra y assi vino su Cap.n a verse con Su S.ria el cual trato de lo que se auia de açer con el y su gente y que estan mui humildes y rendidos a lo que el Sr. Gouernador quisiesse açer de ellos respondioles Su S.ria que les perdonaba su desacato y ruin correspondencia y que seguros de la vida podian bajar y que les daria embarcaçion para irse con lo cual dando un cris en renes el capitan de que se (¿trata?) se voluio y luego començo a bajar su haçienda y gente, vinieronse con ellos los malayos auianse aunado contra los castilas y los que mas dano nos auian echo con las armas de fuego y proueyendo de muchas municiones para todos a los Joloes, al cauo del tiempo senalado por el Rei para dar la respuesta a Su S.ria de lo que auia tratado con el se le requirio que acavasse de concluir porque Su S.ria tenia muchos negoçios que açer y si no se determina luego proseguiria con su bateria y fortificaçiones y a todos los que cogiesse los aria esclauos, con esta resoluçion se resoluio la Reina de venir a ver a Su S.ria y diçiendo y haçiendo se puso en sus andas y se hiço bajar por el cuartel de D.n P.o de Almonte que es el que esta sobre su çerro y le a dado tanto en que entender, en cuio recado al Sr. Gouernador para que le diesse licençia que queria verle, su S.ria le enuio a deçir que se holgaua mucho que viniesse en buen hora, llego a la sala en ombros de su gente y acompañada de alguna de sus damas y su Cassis (fuerte, valiente, veloz y diligente) el cual vestia de colorado, apeose en la puerta de la sala de Su S.ria el cual la salio a reçibir a ella y con muestra de amor y beneuolençia le abraço a su assiento que era un cojin de terçiopelo carmesi y sentado su S.ria en el suyo le dio la bienvenida por el interprete el Alferez Matias de Marmolejo y ella respondio con mui buena cortesia a la que el Sr. Gouernador le hiço porque la mora es mui bien entendida y de mucha capaçidad la cual no hablaua inmediatamente a los interpretes sino mediante los suyos el uno era el cassis (bagani entre los infieles) que muchas veçes era el que sin hablar la Reina respondia a lo que se le proponia. Pidio la Reina al Sr. Gouernador que le suplicaua desistiese de entrar en el çerro porque las mugeres como timidas lo sentian mucho que si Su S.ria lo haçia para obligarla a ella y al Rei su marido que se bajassen abajo que luego se bajarian con toda su gente que esto le suplicaua por quien Su S.ria era y deseaba consiguiesse esta gracia. Respondiole Su S.ria que se la hiçiera de muy buena gana si no tuuiera expresso mandato de su Rei para ello y que si no lo cumplia le cortaria la cabeça. — No quiero yo respondio Tuambaloca que assi se llama la Reyna que sea con tanta pension y dano de VSS. la graçia de lo que pido y assi se sirua de concederme tres dias que en ellos sin falta me bajare yo el Rei y mi gente agradecioselo de nueuo Su SS. y añadio que con eso le obligaria a cumplir mucha puntualidad lo que le auia prometido a eso dijo la Reina no tengo duda pues estando a la mira de tantas naçiones que a de conquistar V. SS. claro esta que a de cumplir lo que a mi me prometiere pues lo que conmigo hiçiere V S.ria todos han de entender que se a de haçer con ellos, con esto se dio fin a las platicas y mando Su S.ria tragesen de merendar a la Reina y sus damas y Su S.ria se retiro para darles lugar a que lo pudiesen haçer sin empacho y auiendo se voluio a su cerro con el acompañamiento que trajo y antes de salir del cuartel se le hiço salva con dos gruesas de artilleria que para ello estauan preuenidas que reçibio con mucho gusto y el siguiente dia començo a poner en ejecuçion lo prometido bajando parte de su hacienda. Tambien a esto se bajaron los macaçares y malayos con la suya y luego se embarcaron Hasta aqui auia escrito hasta hoy sabado 17 de este mes de abril esperando el fin de todos estos embriones y partos de este çerro el cual ha sido el que podiamos esperar de quien tan bien lo a sauido disponer y guisar. Anoche se bajo debajo la Reina a dormir en n.tro Rl. o cuartel con algunas de sus damas y por la mañana salio de mañana y se fue a los suyos a darles cuenta del buen hospedaje porque se le reçibio con salua de mosqueteria y de artilleria gruessa y con una buena cena todo a sido a obligarla a que anime a su gente que estaua mui desanimada para que bajare luego, ya estan mas de dos mil bajo del çerro y nuestras banderas enarbolada en el y ntra. gente fortificada, bendito sea Dios a quien sean mil veces dadas las gracias pues sin saberlo ni pensarlo a dispuesto este negocio çegando a este moro y desanimandole para que rendido se

de a nuestro Gouernador y se rinda sin mas derramamiento de sangre deseamos coger al Dato ache si lo cogieremos dare auiso no mas ahora P.^e R.^or sino dar graçias a Dios que es quien a dispuesto esta victoria y nos la a dado, y pedir a todo su Santo Colegio de V. R. que las den que tanta parte (como estoi mui cierto) a tenido en su consecuçion este el Sr. Gouernador con mucho gusto y todos le tenemos como es justo. La gente mui animada y la que estaua enferma ya mejor yo mui siervo de V.^tra R.^a a quien me guarde Dios como deseo en cuios santos sacrificios me encomiendo. Jolo y 17 de abril 1638 a.^s Juan de Barrios. — Hay á continuación dos posdatas que dicen. — Bajo toda la gente joloana que serian cuatro mil y seiscientas almas los cuales viendose abajo y fuera de la cerca y abrigados de un aguaçero grandisimo se huyeron todos dejandolo todo porque no les embaraçase hasta los niños chiquitos se dejaron algunas madres y una nos dejo una atrauesada de un puñal reçibio el agua del bautismo y luego murio. Mucho ay que decir aqui y que dar gracias a Dios sobre que hablaremos cuando sea Dios seruido que nos veamos. — Hoy 19 de mes de este mes de abril de 1638. Barrios... Embio el Sr. Gouernador por dos Cassis recados al Rei y Reina porque huyan respondieron que como auian huydo todos los suios ellos de verguença se auian ido detras de ellos que procurarian reducirlos y venir. En estado quedo para los soldados e indios nuestros estuuo bien lo suçedido porque con el miedo que les dio pensando los trayan al matadero tan despauoridos que dejaron todo cuanto lleuaban mucho hato muchas escribanias a que dieron saco los soldados y arriba en el çerro toparon mucho, entiendese que voluerian el Rei y la Reina pero no Dato ache que no se tiene por seguro.» — Hasta aqui el P. Barrios. Nada, por lo tanto, de incorrecto en la Conducta observada por el dignisimo G.^ral Corcuera durante la Campaña de Joló se puede deducir de esta carta, que es el documento mas autorizado que sobre este hecho de armas hasta ahora existe.

69. Col. 378. ... «aquel sucesso lo auian causado los moros de Tauitaui,»...

Corrió efectivamente la voz, como cosa cierta, que Panguian Cachil con Dato Ache se habían retirado con casi todos los valientes de Joló á la isla de Tabitabi, donde habían fortificado otro cerro y estaban preparando navios para salir á robar á los bisayas y á los tagalos; dijose también que el rey y la reina eran despreciados y nadie hacía caso de ellos, y que Paguían Cachil aspiraba á reinar en Joló. En cuanto al dato Ache, éste quedó de todo punto inutilizado cuando acaeció la explosión de la mina en el cerro de Joló.

70. Col. 383. ... «y de quien mas obligado estaua a preuenirlo.»

Todo este episodio de nuestra primitiva dominación en Jolo — extractada la narración de una carta que envió como testigo presencial el P. Alejandro López, — lo refiere una relación contemporánea, intitulada *Sucessos de las Filippinas desde el año de 1638 hasta de 1639*, que obra en poder del P. Pastells; hé aquí lo más esencial

«A fin de nouiembre llego *(á Manila)* despacho de Samboangan en que vienen algunos captiuos Joloes el caso paso desta manera. El Rey de Jolo deseando recobrar su cerro y tornar á fortificarse de nuevo con las armas que alli tenian los Españoles les armo esta traicion Hiço que un indio mañoso cabeça de pescadores llamado Cahapitan se hiçiese con los suyos muy amigo de los Españoles y les vendiese pescado, cosa que los nuestros sin ver los intentos estimaron mucho por la necesidad que pasauan = al cabo de Dias vino este con recaudo del Rey diciendo que queria sugetarse y pagar tributo y para esto fue embiando indios a empadronarse=en este medio tiempo tuuieron los Padres auisos çiertos que se urdia traiçion por un captiuo cristiano que se huyo y auisaron de ello al cauo de aquellas fuerças, á que respondio que eran miedo de los Padres de que no auia que haçer caso daua entrada a las fuerças a Cahapitan y a los que se empadronauan con tanta seguridad como si estuuiera en Castilla la Vieja auiendose empadronado 800 indios señalaron dia para venir muchos mas y los moros lo es cogieron para executar su maldad. Llego Cahapitan diciendo que trahia otros 300; que le dexaren entrar con ellos para empadronarles ya en aquel tiempo auia en emboscadas como dos mill moros y otros en navios en la mar para en viendo la seña hacer su hecho que era matar a los españoles y leuantarse con las fuerças y hubie rales sucedido a pedir de boca, si Dios con infalible prouidencia no lo hubiera atajado porque al tiempo que tenia conçertado, diole una gran calentura al cabo y assi respondio que voluiesse otro dia que no estaua para empadronar hiçieron los moros fuertes instancias para empadronarse y estas le causaron sospechas y assi respondio resueltamente que no los queria empadronar hasta el dia siguiente = Viendose frustrados del principal intento, se fueron á la cantera donde estauan sacando piedra para la fuerça 23 negros de galera y algunos sangleyes y en su guarda solos cinco españoles y en son de paz saltaron

en tierra y dieron sobre ellos: mataron dos españoles tres negros y un sangley y hirieron dos españoles que con otro sano escaparon a los demas captiuaron en numero de 38 personas y captiuos sabiendose por los Españoles huidos la traicion. Hizo despacho el cabo a Samboangan pidiendo socorro y fue Dios seruido (que es otra providencia maravillosa suya) que el General D. Pedro de Almonte se ubiese determinado de suyo de visitar a Jolo con una armadilla pequeña que fue harto juntarla, y en la mar le cogio el despacho diosse priessa que llegó a tan buen tiempo que encontró con Cahapitan y toda su gente, el cual dissimulando la traicion le fue a encontrar con bandera blanca recibiolo el general D. Pedro bicn pero dixole que le siguiese á la fuerça para certificarse bien si estaua libre, siguiole con 36 personas muy seguro porque tenia tan engañado al Cabo que estaua persuadido que estaua libre y asi lo certifico al General Don Pedro (este engaño procedia por auerle fiado cantidad de hacienda para rescatar drogas de la tierra). Con todo el Gen.[1] Don Pedro aunque a persuasion del Cabo le solto a el y a dos viejos para que lleuasen una carta al Rey de Jolo pidiendole porque el traidor lo facilitaua deseoso de armar otra, con todo detuuo toda la gente el Cahapitan se fue derecho a donde tenia tres negros y dos sangleyes, que le auian cabido de parte como autor principal, mandolos matar, mataron quatro, mas un sangley arremetio a él y con su mismo punal lo mato a el y todo lleno de sangre se vino a la fuerça y descubrio toda la maldad, con que el Cabo desperto como de un profundo sueño en que su interes le tenia sepultado y confeso que auia hecho mal en no creer á los Padres. Con esto el General Don Pedro de Almonte despacho con sus embarcaciones al Cap.[n] Gaspar de Morales, a correr la Isla en que hiço mucho daño a los enemigos con prouecho de los amigos que tuuieron buen pillaje. La gente casi toda se escapo: Pero los que cogieron junto con los de Cahapitan fueron dados ya por esclavos que fueron todos 50 sin tres muertos. Con este castigo quedan temblando, y muchos han parecido y quieren poblarse dando reenes. Todo e sacado en suma de una Larga carta del P. Alejandro Lopez que se hallo en todo y fue en la armada que corrio la Isla.»

71. Col. 383. «Con las nueuas de estos sucessos»...

«A 22 de octubre llego *(a Manila)* un Champan de Samboangan y en el el P.[e] Gregorio Belin para remedio de cosas que lo piden, particularmente para Jolo cuyo Cabo con su mal gouierno y escandalo a impedido muchos bienes y sido causa de muchos males = Mudalo el Sr. Don Sebastian por estar ya bien informado». — *Sucessos de las Filippinas desde el año de 1638 hasta el de 1639.*

72. Col. 383. ...«en el castigo de Buhayenes, Mindanaos, y Ioloes.»

«Al partir para Terrenate el general D. Pedro de Almonte dexo orden que en llegando a Samboangan las embarcaciones de los auentureros fuessen a recorrer las costas de Jolo como lo hiçieron seis caracoas y otras seis embarcaciones de Basilan lleuando por Cabo dellas el Ayudante Christoual de las Eras y algunos Espanoles en termino de quince dias rodearon la Isla de Jolo y llegaron a otra isleta que estaua cerca y quebraron muchas embarcaçiones, mataron algunos Joloes y truxeron buen número de captiuos sin auer perdido ninguno de los nuestros»

Ibidem. El alférez Ullo, según asegura la misma relación, con seis españoles ayudados de basilanos, volvió de Joló con 70 cautivos, rescató algunos bisayas, y quebró al pie de doscientas embarcaciones.

73. Col. 395. ...«y reenes a 5. de Agosto para Manila,»...

«A fin de Septiembre llego de Xolo el General D. Pedro de Almonte *(a Manila)* en donde an ido siempre los succçessos tambien en mejor = Los isleños naturales quedan domados y muertos casi todos sus prinçipales que se puçieron en defença, aún los que nunca pagaron tributo al Rey de Jolo estan empadronados y sugetos. Los corsarios todos huidos y el Rey escondido en los montes, pasan de 300 los cautibos que an hecho los nuestros = En tres meses· gracias á Dios por todo.» — *Succesos de Philipinas desde Agosto de 1639. Hasta el de 1640.* Ms. de la R. A. de la Hist., pap. de jesuítas; tomo 101, núm. 12.

74. Col. 425. «Venia Don Diego Faxardo bien instruido... de los intentos del Olandes»...

Para la mejor inteligencia del periodo histórico que comprende el gobierno de D. Diego Fajardo, conviene consultar, entre otros, los siguientes documentos, que se hallan entre los papeles de jesuítas existentes en la R. Academia de la Historia· — 1.º «Breve y cierta relacion de la perdida de la Isla Hermosa, del poder y pujanza del enemigo Olandes en la India y de sus designios é intentos despues de haber hecho paces con los Portugueses. 1643.» Impreso en 10 hojas por Fr. Juan de los Angeles, O. P. Núm. 23, tomo 120. — 2.º Copia de dos cartas de jesuítas, fechas en

Cebú y en Manila, con noticias de la toma de Malaca. 1643-1644. Ms. en letra del P. Rafael Pereira, S. J. de Sevilla. Núm. 13, tomo 120. — 3.° Relación enviada de Filipinas al P. Rafael Pereira, S. J. de Sevilla, de la gran carestía y miseria que se experimentaba en aquellas islas; disturbios entre los portugueses de Macan con los castellanos; soberanía del emperador de la China para con los cristianos, dando licencia para que pudieran edificar templos; presa de algunos navíos cargados de riquezas hecha por los holandeses de Isla Hermosa; noticias del Japón acerca de los jesuítas que murieron allí martirizados; sublevación de los buguis de Macasar contra su rey, y derrota de los rebeldes; escisión entre los portugueses y holandeses que habían hecho paces desde el alzamiento de Portugal; etc. 1644. Ms. Núm. 21, tomo 120. — 4.° Relación de la pérdida de Isla Hermosa; del poder y pujanza del enemigo holandés en aquellas partes de la India; etc. 1643. Ms. en 5 fols. Núm. 8, tomo 145.

75. Col. 433. Final del capítulo.

El P. Juan López, en su *Relacion* de las nuevas de aquellas islas, escrita en 1645, dice: «Este año se an concluydo Pazes con Cachil Corralat con gran reputacion de los Españoles = fue en persona a concluirlas el P.ᵉ Alexandro Lopez R.ᵒʳ del Coll.ᵒ de la Comp.ᵃ de Jesus de Samboangan = las condiciones son mui en fauor nuestro, y de que podemos esperar la saluacion de muchas almas asi de los Xranos. captiuos como de los moros = Dios lo haga como puede = ase encargado el mismo Cachil Corralat de hazer las paçes con las mismas condiçiones entre el Rey de Jolo y los españoles con que se viue con alguna seguridad en las Islas.» — Este interesante documento obra en poder del P. Pastells.

76. Col. 435. ...«a 27. de Iunio de 1648.»...

Errata importante: léase 1645.

77. Cols. 445-446. ...«Tuanamo, Ampoan... *hasta* Tahan Alibot.»

Aunque en la tabla de nombres de personas se explica el significado de cada uno de los que aquí se citan, aquí debe ponerse una observación, es á saber: que todos estos nombres, mejor que apellidos de datos rebeldes, parece como que componen un párrafo moro que puede traducirse de la manera siguiente: *Los que están allá de los nuestros, se rendirán; se les hará volver aquí; se les buscará á escape, volando, porque han sido llevados por fuerza, como arrastrados; se les cercará á todos en lo que queda de año, y si salieren á robar y les cogen los españoles, castíguenlos como se merecen.*

78. Col. 459. «vino orden, que se suspendiessen las pagas de la caxa,»...

En la tabla de las clases y legajos de papeles pertenecientes á la Procuradoría general de la provincia de la Compañía de Jesús de Filipinas (cuatro volúmenes; 1.558 hojas), confrontados con los originales que existen en la Comisión de las temporalidades ocupadas á los ex jesuítas de aquellas Islas, según lo hace constar debidamente con su firma, en Manila, á 22 de junio de 1786, Andrés de Azas Valdés, comisionado; clase 12.ª, legajo 7.°, número 15, hállase el documento así enunciado: «Un escrito presentado por el P.ᵉ Alexandro Lopez, Rector del Colegio de la Compañia del Presidio de Samboanga, ante Don Francisco de Atienza Ibañez, Gobernador de dho. Presidio, pidiéndole se sirviese mandar que el Contador de Real Hazienda le diese traslado de las cuentas despachadas en que alcanzaban los Padres de aquella Residencia á su Magestad, en el arroz que se les havia dejado de dar dos años: por Decreto de ocho de Maio de seiscientos quarenta y seis mando dho Governador, que no haviendo inconveniente diese el Contador el traslado, que le pedia: y a continuacion se halla puesta la cuenta del alcanze de seiscientos, cinquenta y nueve cavanes de Arroz limpio, que se havian quedado debiendo á los Padres Ministros de dho Presidio. — Fecho en Samboanga a 8 Mayo 1646.» 4 Fox.

79. Col. 467. ...«dió la buelta a Samboangan, donde fue recibido».

Fecho en Cebú, á 23 de febrero de 1647, consta entre los documentos de los jesuítas de la provincia de Filipinas, ocupados por la Comisión de temporalidades, un traslado autorizado, dado por D. Gregorio Ruíz de Escalona, como juez eclesiástico en el partido de Cebú, á favor del P. Alejandro López, rector del colegio de la Compañía del presidio de Zamboanga, para que como vicario foráneo de aquel partido, «haga todo cuanto a él fuere anexo, pues para ello se daban todas las facultades en dro. necesarias.» — Vol. 4.°; 9.ª clase; legajo 8.°; núm. 19.

80. Col. 587. ...«de quien tuuimos vn Hermano,»...

Hermano (del V. P. Fr. Antonio de las Misas), fué el V. P. Juan de las Misas, protomártir de la Compañía de Jesús en Filipinas. Murió á la vista de la isla de Marinduque el año de 1625.

81. Cols. 617-618. Final del documento que se copia.

Kuesing ó Ko-seng, el célebre corsario, murió de un fuerte ataque de fiebre el 17 de enero de 1663. Su heredero, Kinsic, firmó las paces con los españoles, restableciendo el comercio, merced a las arriesgadas gestiones practicadas por el apostólico misionero dominico Fr. Victorio Riccio.

82. Col. 639. «Quedaronse mas de seis mil Christianos,»...

El P. Colín ponía ya en 1656 el siguiente estado de indios administrados en Mindanao por la Compañía de Jesús: 800 familias en Zamboanga; 200 en la Caldera; 250 en Bocot; 100 entre Piacan y Siravey; 300 en Siocon; 100 en Maslan; 30 en Manican; 25 en Datan; 20 en Coroan; 4 en Bitale; 100 en Tungauan; 100 en Tupilac; 100 en Sanguito; que con cerca de 1.000 que tenía la isla de Basilan, se obtiene un total de 3.251 familias, sólo en la jurisdicción de Zamboanga. Además, en la playa de Iligan había 100 tributarios; 200 familias en Baloy; 50 en Lauayan; 200 en Dapitan; 300 en Dipoloc; 600 en Duyno; 100 en Manucan; 100 en Tubao; 500 en Sindangan; 200 en Mucas, y 300 en Quipit; total, 2.750 familias. En Borneo, 700 cristianos. Calculando unos 5 individuos por familia, resultan más de 30.000 cristianos administrados por la Compañía de Jesús entre la parte occidental de Mindanao é Isabela de Basilan solamente; los más de ellos procedían de las tribus moras.

83. Col. 640. ...«precisamente necessario a la conseruacion de aquellas Islas,»...

Merece ser consultada la *Representación* hecha á S. M. por el P. José Calvo, S. J., procurador general de la provincia de Filipinas, en la que, después de referir por extenso la conquista de aquellas Islas, sus producciones, sucesos varios ocurridos en ellas y medidas que convendría adoptar para asegurar su posesión y lograr la propaganda del cristianismo, pide al rey se digne mandar el establecimiento de una armadilla en Zamboanga, en cuyo paraje debía formarse población de españoles. — Impreso de 34 hojas, muy raro, existente entre los papeles de jesuítas de la B. de la R. A. de la Hist.; tomo 157, número 15.

TABLAS METODICAS

TABLA PRIMERA

Nombres de personas.

ilo y otros puntos. Fué prisionero de Mongcay. Era rector de Arévalo en octubre de 1672.—V. *Tapuri*, en esta tabla. —Murió en Catbalogan el 24 de febrero de 1676. — 261, 273, 281, 499.

ARCE (Fr. Pedro de), agustino. Nombrado obispo de Nueva Cáceres, y habiendo permutado con D. Fr. Pedro Matías, que fué presentado al mismo tiempo para obispo de Cebú, entró á dirigir esta Iglesia el año de 1613. Fué dos veces gobernador del Arzobispado de Manila, en otras tantas vacantes que hubo; en la tercera renunció á serlo. Á los veintinueve años de obispo murió en Cebú, colmado de méritos, el de 1642. — 158.

ARCEO (Pedro de). Capitán de la expedición enviada por Tello á Mindanao, bajo el mando de D. Juan Ronquillo. — 91.

ARICHAGA (Francisco de). Ayudante militar; relevó á Alcocer, muerto éste, en el mando de una escuadrilla; prestó buenos servicios en la campaña de Almonte en Buhayen. — 290, 294.

ATIENZA IBÁÑEZ (Francisco de). Natural de Toledo. Capitán muy aguerrido, tomó parte en numerosos hechos de armas, y su nombre es uno de los más ilustres de cuantos figuran en la historia de Mindanao y Joló. Ya en 1635 había formado parte de la expedición que dirigió Juan de Chaves, y habíase distinguido en empresas contra los piratas. Gobernaba la provincia de Caraga, como alcalde mayor y cabo de las fuerzas, el año de 1639, cuando, valiéndose de los informes que le diera el famoso *Padre Capitán*, dirigió la primera expedición militar que se hizo contra los moros de la laguna de Malanao, á los cuales derrotó; allí, con el sargento mayor Pedro Fernández del Río, hizo tributarios á unos 3.000 indios, y en señal de sumisión les obligó á empadronarse. Torciósele algo la suerte en 1640; pero se repuso y continuó trabajando como bueno. En 1646, cuando se pactaron las paces, él fué uno de los que firmaron la capitulación. Era entonces alcalde mayor y gobernador de Zamboanga. — 150-153, 160, 170, 218, 288, 300, 425, 443, 447.

AUÑÓN (Pedro de), S. J. Natural de Larija obispado de Cuenca). Falleció en Bohol el día 2 de julio de 1655. — 96.

BACTIAL. — V. Paguían Bactial.

BACHIL. Errata de *Cachil* — V. Paguían Cachile.

BAGONGPATAY. Hijo del capitán moro Calampang, á quien sanó de gravísima enfermedad el P. Alejandro López.—529.

BALAMANA. Sobrino del rey Mongcay. En rigor, *Ualamana* = que no se ha casado; soltero. — 432.

BALANUN. Indio principal del pueblo de Layauan. — 188.

BALATAMAY. — V. Batalamay.

BALOYOG (Magdalena). Hermana del príncipe dapitano D. Pedro Manuel Manooc. Fué mediadora para que Silongan cediese. Según se descomponga la palabra *baloyog*, significa casada ó viuda; casada, si de *baloy* [= compañera] + *loyog* [= compañero]; es decir, compañera del compañero, ó esposa; y viuda, si de *balo* + *loyog* = viuda del compañero. Este mismo apellido le vemos escrito (col. 101) en otra forma. *Baluiot*, palabra que significa: *saco de palma*. Sirven estos sacos (que comúnmente son llamados *bayón* en el país) para meter en ellos arroz, azúcar, ó cualquier otra cosa. Magdalena Baloyog gozó grande autoridad entre los subanos. — 36, 101, 102.

BALUIOT (Magdalena). — V. Baloyog.

BANÚA. Moro astuto, esclavo y embajador de Corralat cerca del gobernador Manrique de Lara, el año de 1655. *Banúa* = región. — 537.

BARAONA Y CASTILLA (Francisco de). Alférez que firmó como testigo las capitulaciones de paz con Joló, en 1646. — 447.

BARATAMAY. — V. Batalamay.

BARRENA (Ventura), S. J. — V. Bárcena.

BÁRCENA (Ventura), S. J. En el original, *Barrena*. Ingresó en el noviciado de Villagarcía; estudió Artes en Pamplona y Teología en Valladolid; llegó á Filipinas en julio de 1662, y ese mismo año le cautivaron los joloanos, cuando comenzaba su carrera de misionero, que prometía ser brillante. Murió en Tabitabi en 1663, á los veintinueve años de edad. — 627.

BARRIOS (Juan de), S. J. Confesor de Corcuera; fué con él á la campaña de Mindanao. — 241, 351.

BASILIO. Mandarín chino, que por ser cristiano fué preso en Pekín. — 642.

BASTIAL (Paguian). — V. Paguían Bactial.

BATALAMAY. Hijo de Macadula, rey de manobos, y de una hermana de Mongcay, rey de Buhayen. Huérfano de padre siendo niño, encargóse de su tutoría Manaquior, que á poco le quita toda señal de *realeza*. Batalamay, sin embargo, llegó á ser soberano de manobos y aun de Buhayen, gracias á la boda que hizo, pues casó con una hija de Mongcay, y adquirió, por lo tanto, lazos de parentesco con Corralat. Fué quien mandó ejecutar al venerable P. Alejandro López, y no Mongcay, como equivocadamente se dice en la col. 556. Distinguióse por su ferocidad, y de sus correrías piráticas quedaron tristes vestigios. *Bata-lamay* = niño, anda alerta. En otros lugares escribe el P. Combés *Balatamay*, y en este caso, la palabra significa: *no ha sido menospreciado*. Por errata, sin duda, léese una vez *Baratamay*. — 276, 279-281, 484, 547, 556, 568, 576-579.

Batiamuda. Por *Ladiamuda, Radiamuda, Radjamuda* ó *Rajamuda* = heredero del reino. En el caso presente (col. 432), excusado es decir que se le cita por el título, no por el nombre; el nombre del hijo mayor de Corralat era *Tiroley*.

Batiocan (Cachil). Sobrino de Corralat; juntamente con el orancaya Datan fué de embajador cerca del P. Alejandro López, para tratar de las paces. — 439, 443.

Becerra. Capitán bravo y experto, que mandaba la retaguardia de las tropas que tomaron el cerro atrincherado de Corralat. La vanguardia mandábala el capitán Castelo. — 247, 252, 256.

Belin (Gregorio), S. J. *Belon*, según un apunte que tenemos á la vista. Nació en Madrid, el 15 de marzo de 1628. Ingresó el 7 de octubre de 1625. Fué ordenado sacerdote el 6 de enero de 1633. El año de 1640, hallándose en Cebú, se separó de la Compañía de Jesús. — 163, 231, 238, 261, 351.

Benavides. Un capitán que murió á consecuencia del desastre acaecido en una empresa realizada contra Mongcay. — 320.

Bermúdez de Castro (Pedro). Capitán que se distinguió en las operaciones de Mindanao. De orden de Corcuera, fué á fortificarse á la laguna de Malanao, con motivo de la segunda jornada que á ella había de hacerse; acompañóle el P. Gregorio Belin. Pasó grandes trabajos, recibiendo luego el encargo de ir á Manila á dar cuenta. — 162-166, 169, 176.

Blanco (Francisco). Sacerdote y licenciado, cura de Dumaguete; misionó algún tiempo en Mindanao durante la época de las primitivas expediciones, en ausencia de los padres de la Compañía de Jesús. — 116.

Boandin. Uno de los principales testigos de las paces pactadas en 1646. — 446.

Bobadilla (Diego de), S. J. Nació en Madrid el 19 de septiembre de 1590. Ingresó en la provincia de Castilla el 1.º de enero de 1606. Llegó á Filipinas en 1616. Leyó tres años Filosofía y doce Teología en Manila, donde profesó el 1.º de noviembre de 1623. Fué cinco años rector del colegio de San José. Elegido procurador para Roma por la quinta Congregación provincial el año de 1635, se embarcó para España en 1637. Volvió al Archipiélago con 47 misioneros, de los cuales cuatro perecieron en el viaje, desembarcando los restantes en el puerto de Lampón. Fué por segunda vez rector de Manila, y luego provincial; y al cabo de dos años, hallándose girando la visita, murió en Carigara el 16 de febrero de 1648. De sus estudios y resoluciones existen muestras muy notables en el archivo de Manila. Hay unas *Conclusiones* impresas el 21 de enero de 1621, escritas por él, que merecieron que el arzobispo las mandase practicar. Logró obtener el título de *protector de indios* en favor de todos los superiores de residencias de Bisayas. Escribió un arte de la lengua tagala, muy apreciado, que por desgracia no llegó á ver la luz pública. — 133, 508.

Bobadilla Gatica (Fernando de). General de mucho valor; dejó de sus hazañas grande fama en Buhayen; persiguió á menudo por mar á los piratas, causándoles grandes daños. En 1658 fué al frente de una escuadra á combatir al rey de Joló; pero no pudo obtener todos los beneficios que esperaba. En 1662 entró á gobernar la plaza de Zamboanga. — 572, 578, 580, 585, 610.

Bonafé (Rafael de), S. J. Nació en Palma de Mallorca en 1606. Ingresó en la provincia de Aragón el 16 de julio de 1622. Llegó á Filipinas en 1632, donde profesó el 31 de julio de 1642. Enseñó Gramática, Filosofía y Teología; dos veces desempeñó el cargo de rector de San José; también lo fué de Silang, Antipolo y Manila últimamente. Dos veces provincial, murió siéndolo, el 27 de septiembre de 1668. Dejó fama de hombre docto. — 640.

Bongso (Raya). — V. Raya Bongso.

Borongon. Padre de Matundin, reyezuelo del Butig; cuñado que fué de Corralat. *Borong-on* = admirable; tal vez *Porong + on* = el que será coronado. — 148.

Boto. Uno de los principales lutaos que ejercían predominio en la isla de Basilan; hermano de Ondol. *Boto* = el que revienta ó estalla, como el mar ó el fusil. — 262, 543, 584.

Bravo de Acuña (Pedro). Gobernador general de Filipinas durante los años 1602-1606. Espíritu muy militar, ávido de empresas, accedió gustoso á la invitación que le hicieron los padres jesuítas de que reanudase la conquista de Mindanao. Cumpliendo órdenes de S. M. preparó una gruesa armada contra los holandeses y ternates, en la cual embarcaron los misioneros Luis Fernández, Lorenzo Masonio y Gabriel de la Cruz, de la Compañía, que desterrados de Amboino y Tidor por los holandeses, y socorridos en Siao por el P. Pereira, se habían refugiado en Cebú. Aquella expedición dió por resultado traerse prisionero al rey de Ternate. Á los chinos que se insurreccionaron en 1603, castigólos D. Pedro de Acuña con mano durísima. Murió en junio de 1606, se cree que envenenado. — 96, 215.

Briones (Andrés de). Capitán. — 240.

Bueras (Juan de), S. J. Nació en Aras, obispado de Burgos, el 7 de abril de 1583. Ingresó en la Compañía de Jesús, en la provincia de Toledo, el 5 de marzo de 1602. Leyó Gramática, Filosofía y

Teología, é hizo la profesión el 17 de mayo de 1620. Fué de superior de la misión que salió para Filipinas en 1622. Ejerció cuatro años el rectorado y diez el provincialato. Fué confesor del V. P. Mastrilli. Últimamente, visitador de la provincia de México, cargo cuyo desempeño debió comenzar en 1644. Debió de morir antes de 1650, porque su nombre no se halla ya en el catálogo de este año. — 221, 232, 350.

Buhayen (El [rey de]). — V. Mongcay.

Buhisan. — V. Buisan.

Buisan. Rey de Mindanao; padre de Corralat. Hízole guerra el famoso capitán Esteban Rodríguez de Figueroa, que pereció en la contienda. Poco después, dirigió Buisan una facción contra la expedición que capitaneaba Juan Ronquillo, enviada por el gobernador Tello; el reyezuelo corrió grande riesgo de perecer. También nuestro Autor escribe, y en nuestro concepto con mejor sentido, *Buhisan,* que equivale á aquel lugar ó persona adonde ó á quien se ha de pagar el tributo. — 31, 38, 43, 90, 92.

Caapitan. Principal joloano, embustero y traidor. Con más propiedad, *Cahapitan* = el que suele ser llamado ó se llega á menudo á un punto determinado. *Cahapitan* significa también: *lugar adonde suelen acercarse los que navegan ó viajan por tierra.* En el caso de la col. 372, *Cahapitan* viene á significar: *aquel por cuyo medio se ha de verificar la aproximación de los moros á la fuerza de los españoles.* — 372, 379.

Cabelin, Cabelins, Cabiling, Cabilins (Pedro). Maestre de campo indígena, de los dapitanos; hijo de Maglenti; nieto de Laria. En rigor, *Cabilin* = radicado, permanente, ó el que se fija en un lugar para vivir siempre en él. — 37, 121, 132, 134, 522, 536.

Cablitun. Uno de los principales que actuaron como testigos en las capitulaciones de 1646. *Cablitun* = el encargado de la justicia para prender á los delincuentes ó sospechosos. — 446.

Cáceres Melón (Juan de). Sargento mayor, que al ir á emprenderse la jornada de la conquista de Joló recibió el encargo de despachar una caracoa con recaudo para Mongcay; al ir Corcuera á la jornada indicada, dejóle de gobernador de Zamboanga. — 269, 350.

Cachil Datan. — V. Datan.

Calampang. Capitán moro; un hijo suyo fué bautizado por el P. Alejandro López. Derívase dicha voz de *pampang,* trocada la *p* en *l,* por eufonía, y es lo mismo que *pampangan* = margen del río. — 529.

Camacho. Español ó mestizo de español á quien envió, á guisa de embajador, para tratar con los joloanos rebeldes, el poco previsor capitán Ginés Ros Avilés; el infeliz Camacho fué inicuamente asesinado. — 371, 378.

Campo (Juan del), S. J. Falleció de una recia calentura el 10 de agosto de 1596, á la edad de treinta años. Había nacido en Sevilla; ingresó en la Compañía en 1587; enseñó Retórica en el colegio de Ávila, y llegó á Manilá por junio de 1595. Pasó á Leite, y de allí á Mindanao, donde falleció. — 90, 93.

Campo (Juan del), S. J. Otro. Nació en Villanueva de Vera, en Marzo de 1620. Estudió Gramática y Lógica en el antiguo colegio de Oropesa; prosiguió sus estudios en Salamanca, donde fué admitido para ingresar en el noviciado de Villagarcía. Enviado á México en 1642, empezó allí la Teología, que acabó en Manila, adonde llegó el año de 1643. Destinado á Siocon, destruyó los oratorios de los ídolos, reformando las costumbres de aquellos subanos. Edificó casas é iglesias en algunos poblados; redujo á muchos monteses, y formó cuatro pueblos. Al pretender reconstruir la iglesia de Siocon, derribada por un baguio, echando los cordeles, le asaltaron veintidós subanos, uno de los cuales le hirió de muerte; y al querer subir á la canoa, junto á los cates, otro subano le asestó un nuevo golpe, mortal, cayendo el padre Campo al río. Arrastrado el cadáver por la corriente, fué á parar á la mar, sin ser hallado. Juntamente con él mataron al español Gregorio Acosta y á cinco soldados pampangos, logrando escapar un cagayano, mal herido, y dos muchachos que servían al benemérito misionero. — 142, 508, 514, 579.

Campón. General de Manaquior. *Campón* [contracción de *ca-ampon*] = el que ha pedido rendirse. — 320-322.

Carpio (Juan del), S. J. Nació en Riofrío, del antiguo reino de León. Estudió Gramática en Oropesa. El P. Humanes se lo llevó consigo á México, y entró en la Compañía, en Tepozotlan, en 1614; hizo los votos del bienio en Manila, el año de 1616, y la incorporación en Cebú, el 2 de diciembre de 1624. Misionó y evangelizó durante diez y ocho años gran número de infieles y cristianos de Bisayas. El 3 de diciembre de 1634 (*1633,* según Nieremberg; pero debe de ser equivocación) se presentaron 22 caracoas — de las cuales quedaron 4 en Baybay, delante de Ogmoc, — en las que iban 1.400 hombres armados, enviados por Corralat. Defendióse el P. Carpio con 50 indios en un fuertecillo, hasta que, incendiado por los mindanaos, y no sin haber muerto algunos asfixiados, tuvieron que rendirse los del fuerte. Disputaron los moros acerca de quién cogería al padre por

cautivo, y consultado el jefe, éste ordenó que le sacrificaran. Puesto el padre de rodillas, le quitaron los zapatos, y con ellos golpeáronle el rostro; tan afrentosa hazaña se realizaba cuando uno de aquellos miserables descargó tremendo campilanazo sobre el P. Carpio, dejándole cadáver; el cual fué luego hecho pedazos menudos. Sufrió tan singular martirio á la edad de cincuenta y un años. Con tal motivo, el P. Bueras escribió una interesante carta, el 1.º de febrero de 1635, á los jesuítas de Pintados. — 215, 221.

CARRILLO (Bartolomé). Ayudante militar, que por encargo del gobernador general de Filipinas llevó al de Zamboanga la orden del abandono de aquella plaza. — 635.

CARRIÓN (Antonio), S. J. Nació en Albacete, el 26 de abril de 1606. Ingresó en la Compañía de Jesús el 25 de abril de 1621. Consta que fué misionero de 1636 á 1640. Dimitido en Arévalo, el 8 de septiembre de 1642 pasó á la Orden de San Agustín. Murió en Ilocos en 1665. — 274.

CASTELO. Capitán, que dirigió las fuerzas de vanguardia en el ataque al cerro de Corralat, en el que penetró, tras lucha verdaderamente heroica. La retaguardia mandábala el capitán Becerra. — 247, 252.

CASTILLO. Cabo de escuadra. — 603.

CASTILLO (Francisco de). Capitán, á las órdenes del general Almonte; había estado en Ternate; batióse bizarramente contra las fuerzas de Mongcay. En varias ocasiones reprimió con dura mano los desafueros de los piratas de Mindanao. — 288, 295, 535, 570.

CASTILLO (Juan del). Capitán. ¿No será *Francisco*, el que acaba de citarse? — 376.

CASTRO (Francisco de). Caballero portugués què, sin ser sacerdote, pero movido por su ardiente celo evangélico, en Macasar y otros puntos demostrado cumplidamente, pasó de las Molucas á Mindanao, y bautizó en esta isla toda cuanta gente pudo. De manos de este insigne caballero recibió el agua bautismal el reyezuelo del río de Butúan, cinco años antes que fuera Villalobos, aunque diez y siete después de haber tocado en aquel púnto Magallanes; también bautizó al reyezuelo de Surigao, al que puso por nombre *Antonio Galván*, en honor del que á la sazón gobernaba Ternate. — 82. — V. la nota núm. 32.

CATUNAO. Principal de la isla de Panglao; pariente de Pagbuaya, que fué quien dió piloto á Legazpi para ir á dicha isla. *Catunao* = fundido ó derretido. — 88.

CAYAP. Principal de la isla de Mindanao. Con más propiedad: *Cayab* = cobertizo de media agua que sirve á los indígenas para defenderse del sol ó de la lluvia en las sementeras. — 530.

CEPEDA CARNACEDO (Agustín de). Valeroso y distinguido militar; batióse con denuedo contra mindanaos y buhayenes en 1639; también se batió bizarramente en Joló, durante la jornada memorable de su conquista. Ascendió á sargento mayor, fué gobernador de Joló, y después de Zamboanga, por tres veces, siéndolo la tercera en 1659, y cuando ya ostentaba la categoría de general. Últimamente vémosle de gobernador y maestre de campo de las islas adyacentes á Joló. Á este tan denodado é insigne militar dedicó su obra el P. Combés; lo cual demuestra la mucha estimación que le profesaba nuestro Autor. — 298, 303, 386, 392, 410, 455, 537, 588, 620.

CEREZO DE SALAMANCA (Juan). Gobernador general de Filipinas, interino, por acuerdo del virrey de Nueva España, durante los años 1633-1635. — 219.

CÉSAR (Juan Agustín). Capitán de la Sabanilla en 1654. Buen militar. — 339, 344.

COGSEN, COTSEN. Célebre corsario chino, hijo primogénito del también tristemente célebre corsario *Icuan*. En rigor *Kue-Sing*. Desalojó á los holandeses de Isla Hermosa; pero antes de realizar esta hazaña, que le ha valido un lugar en la historia, había ya cometido todo linaje de depredaciones en las costas de su país. El gobernador general de Filipinas, M. de Lara, con quien quiso tratar como de potencia á potencia, le desdeñó, ó punto menos, si bien vivió apercibido contra el feroz pirata. — 610, 614.

COLÍN (Francisco), S. J. Según manuscritos inéditos de su tiempo, hallados en Mallorca, parece ser que su verdadero apellido era *Coli*. Nació en Ripoll (Cataluña) el 15 de julio de 1592. Por la línea materna descendía de Pinós, uno de los almirantes del Principado. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1607. Enseñó Retórica en Mallorca; Teología moral en Gerona, y Filosofía en Zaragoza. Embarcóse para Filipinas en Cádiz, el 10 de julio de 1625, y llegó á Manila el 18 de junio de 1626. Fué confesor del gobernador general D. Juan Niño de Tabora; predicó algún tiempo en dicha capital, y evangelizó la isla de Mindoro; fué rector del colegio de San José de Manila, donde leyó Sagrada Escritura; dos veces rector del de San Ignacio, y otras dos provincial. Murió en el noviciado de San Pedro Macati el 6 de mayo de 1660. Escribió mucho y todo de gran fundamento, singularmente su *Labor evangélica*, trabajada sobre el códice que había dejado inédito el aventajadísimo P. Chirino; obra que figurará siempre entre las mejores de cuantas ilustran la bibliografía filipina. — 218, 323, 341, 465, 488, 552.

COMBÉS (FRANCISCO), S. J. Autor de la

obra que motiva estos apuntes. — V. el *Prólogo*.

CONTRERAS (Juan de), S. J. Nació en Toledo en 1612. Ingresó el 25 de agosto de 1631. Profesó el 30 de mayo de 1649. Gozó grande fama por el celo con que supo misionar en Bisayas, Mindanao y Joló. Fué rector de Bohol y de Arévalo. En Joló se ofreció al cautiverio para libertar de él á un padre recoleto. Falleció en Zamboanga el 15 de mayo de 1661.— 201, 416.

CORCUERA (Pedro de).—V. Hurtado de Corcuera (Pedro).

CORCUERA (Sebastián Hurtado de).—Véase Hurtado de Corcuera (Sebastián).

CORRALAT. Rey de Mindanao, hijo de Bui san y de Imbog, joloana. Distinguióse siempre por su odio á los españoles, como su padre, que los aborreció también. Puso en sus dominios alguna policía, y en esto se diferenció algo de los demás reyezuelos bárbaros de la isla. Gozó fama de supersticioso; hacía grande caso de las hechicerías. Confederado con Mongcay, y otras veces por sí solo, tuvo en jaque muchos años la soberanía española en una buena parte de la isla de Mindanao. Pero recibió lecciones soberanas, bien que, por su astucia, no hubo medio de cazarle. Corcuera llego á ofrecer al embajador (V. col 261) 2 000 pesos, si le entregaba muerto á Corralat, y 4.000 si se lo entregaba vivo. Ni esto bastó. Sus fechorías comienzan en rigor en 1634 entonces hizo saquear y quemar muchos pueblos de Luzón y de Bisayas; en Ogmoc, sus gentes cautivaron á más de 200, matando y haciendo pedazos menudos el cuerpo del P. Juan del Carpio, en cumplimiento de un voto hecho á Mahoma, por haber curado de una enfermedad. *Corralat* = *kudal* [= cota] + *alat* [= cerco], lo que equivale á decir *doblemente fortificado*. Sería trabajo ímprobo apuntar todas las columnas en que se cita este nombre; por la importancia del personaje, vésele citado á cada paso.

CORTÉS (Alonso). Capitán; uno de los que firmaron las capitulaciones de 1646.—447.

COTSEN. — V. Cogsen.

CUEVA (Ignacio de la). Español cautivado por los joloanos. — 627.

CHAVES CAÑIZARES (Diego). Maestre de campo de D. Juan Ronquillo, en la expedición hecha por éste á Mindanao. — 91.

CHAVES (Juan de). Militar de muy alta reputación. Fué como de avanzada al establecimiento de un puesto estratégico en Mindanao, y figura por lo tanto entre los que pueden considerarse como primitivos conquistadores de la isla. En 1661 murió en el Moluco, de general y colmado de merecimientos. — 224, 425, 448, 591.

DAGOLO. Principal del río Taraca. Equivale á *Tag-olo* ó *Pang-olo* = el principal, cabeza ó jefe de la tribu ó ranchería. De aquí la tribu llamada *Taga-caolo*, ó sea procedente de la cabeza, alto ó fuente del río. — 155.

DAILISAN. Príncipe dapitano; hermano de Pagbuaya. Murió en pelea con los ternates. *Di-ilis-an* = no será relevado.— 34.

DATAN (El cachil ú orancaya). Principal del río y pueblos de Sibuguey; tributario de Corralat, en cuya escuadra desempeñó el cargo de almirante. La razón principal de la conducta observada por el general Almonte con Datan, fué el recelo que le infundió la pretensión desmedida significada por Corralat al P. Pedro Gutiérrez, quien la explica en su carta. Tuvo una hija llamada Paloma. — 285, 290, 301, 324, 337, 439, 443.

DATOACHE. — V. Áche.

DATONG PUTI. — V. Mongcay.

DÁVILA (Juan), S. J. Nació en Sevilla, de noble alcurnia, el 2 de marzo de 1615. Comenzó el noviciado, en la provincia de Andalucía, el 25 de septiembre de 1630. Llegó á Filipinas con la misión del P. Bobadilla, año de 1643. Pero antes, concluídos sus estudios de sacerdote en Granada, había leído Gramática en Ecija, y sido ministro del colegio de irlandeses que la Compañía tuvo en Sevilla. Trabajo durante sesenta y tres años en las misiones; fué rector de Bohol, Carigara y Cebú, y desempeñó el cargo de visitador de aquellos ministerios. Huyendo una vez de los moros, lastimóse mucho los pies; y desde entonces anduvo siempre descalzo, cubriendo tan sólo la parte superior de los pies con sendos pedazos de cordobán. Por sus extraordinarios sufrimientos y por su paciencia increíble, fué apellidado *el Job* de aquellos tiempos; porque un horrible cáncer, que le minó el rostro durante los siete últimos años de su existencia, apenas le dejó otra cosa que los labios para cubrir los dientes. Puso este inclito misionero grande interés en que el gobernador general D. Diego Salcedo hiciera traer de Nueva España algunos pies de cacao, y habiéndolo conseguido, los plantó en Carigara, con tan feliz resultado, que de allí se propagó á las demás islas, con gran prevecho de todos sus habitantes. Falleció en la misión de Negros el 29 de junio de 1706, en Ilog (Isla de Negros), á los noventa y un años de edad y setenta y seis de Compañía. — 201.

DENIA (Nicolás), S. J. Errata del Autor.— V. *Deñe*.

DEÑE (Nicolás), S. J. Nació en Denia en 1605. Ingresó en la Compañía el 14 de octubre de 1628. Profesó el 4 de junio

de 1642. Murió en Zamboanga el 21 de octubre de 1644. — 345, 499.

DÍAZ BARRERA (Bartolomé). Sargento mayor, enviado por Corcuera en 1636 á gobernar la plaza de Zamboanga. — 234.

DIBANA. Indio subano, del pueblo de Munaca, que intentó asesinar al P. Luzón. *Dibana* = el que no hace caso. — 133.

DIMASANGCAY. Hija de Paguían Goan; casó con Adasaolan (primo carnal de Tindig). *Dimasangay* = inefable. Entre moros é infieles es ilícito nombrar el apellido de sus padres y demás personas del mayor respeto para ellos. — 42.

DOLOMOYON. Principal malanao. *Dolomoyon* equivale á *dili-umoyon* [transposición de la partícula de futuro *mu* + la raíz *oyon*] = el que no consentirá. — 152, 168.

DUMAPIA. Dapitano. La voz *dumapia* equivale á decir *la que se conducirá bien*, ó será buena ó excelente en cualidades, v. gr., en hermosura, gallardía, etc.—122.

DUMAPIA (Juan). Lutao cristiano. *Dumapia* es futuro de *mapia* = bueno· de suerte que *Dumapia* = el que se portará bien ó fielmente. — 622.

DUMOCSOL. Joloano, á quien su rey señalaba como vasallo fiel, al pactar las paces de 1646. En vez de *Lumocso,* transposición de *mu-lucso* = corre volando. — 445.

DUMOLOON. Principal de los de Mongcay, testigo que fué de las paces pactadas con los mindanaos en 1645. *Dumoloon* = hombre accesible. — 432.

DURÁN DE MONFORTE (Pedro). Ayudante, capitán, sargento mayor, jefe de escuadra; en todos estos cargos brilló por modo extraordinario este bizarro hombre de armas, cuyo valor tantas veces — ora en la laguna de Malanao, ora en Joló; ya combatiendo en Borneo, ya en la mar persiguiendo piratas holandeses y malayos—fué puesto á prueba, y siempre con éxito feliz. Gobernador interino de Iligan, más tarde de Zamboanga, lo mismo en cargos pasivos que contendiendo con los enemigos de españoles, Durán de Monforte deja siempre bien puesto el pabellón de su fama. Túvole por amigo el P. Combés, á quien oía y consultaba con fruto. Algunas páginas de su obra escribió nuestro Autor cuando Durán de Monforte gobernaba Zamboanga, con no menos acierto que su digno antecesor Omén de Acebedo. — 19, 48, 173, 177, 433, 449, 471, 479, 486, 512, 523, 587.

ENRÍQUEZ (Catalina), esposa del gobernador de Zamboanga Omén de Acevedo; fué madrina de Tuam Uley, al bautizarse ésta, que tomó el nombre de aquélla. — 522.

ERAS (Cristóbal de las). Ayudante militar; tuvo á su cargo algún tiempo la dirección de la campaña de Joló, en la época de la conquista por Almonte, á cuyo lado prestó buenos servicios. — 283, 293, 295.

ERBAUTE (Pedro de, Pedro Gómez de). — V. Gómez Erbaute.

EREDIA (Pedro de). — V. Heredia.

ESCOBAR (Laureano de). Capitán; herido en las operaciones de Almonte contra mindanaos y buhayenes, el año de 1639. — 295.

ESPINAR (Pedro de), S. J. Nació en Toledo el 27 de marzo de 1630. Ingresó en la Compañía el 7 de Marzo de 1645, en la provincia de Castilla· Llegó á Filipinas en 1653. Hizo su profesión el 2 de febrero de 1664. Enseñó Gramática; ejerció ministerios en Bisayas durante diez años; ocho estuvo de procurador en Manila. Con igual cargo pasó después á Madrid y Roma; y nombrado procurador general de Indias, permaneció ocho años en Sevilla, después de los cuales se trasladó á Madrid, donde desempeñó brillantemente su cargo. Murió en este último punto, el 31 de agosto de 1695. — 573, 606.

ESPINELI (Luis), S. J. *Spineli* en rigor. Nació en Placca de Sicilia el 13 de febrero de 1613. Ingresó en la Compañía el 25 de noviembre de 1627 Profesó el 6 de enero de 1650. Fué rector de Antipolo, Silang y Cavite. Falleció en Manila el 4 de abril de 1665. — 441, 447, 463.

ESPINOSA (Pedro de), S. J. Nació en Granada, en 1578. Ingresó en la Compañía de Jesús el 19 de mayo de 1614. Profesó el 4 de abril de 1625. Murió en Zamboanga, donde había sido vicerrector, el 20 de septiembre de 1648. — 334.

ESTACIO VENEGAS (Manuel). — V. Venegas.

ESTÉYBAR (Francisco de). General, gobernador del Moluco en tiempo de Manrique de Lara. En previsión de sucesos graves, y en atención á su buena fama, nombrósele gobernador de Zamboanga y jefe militar de los territorios circunvecinos, á últimos del año de 1656. — 536, 570, 583.

FAJARDO DE TENZA (Alonso). Murciano, de ilustre linaje; célebre gobernador general de Filipinas por el modo trágico con que puso fin á las escenas de infidelidad en que incurría su mujer. á la cual mató, así como al amante. Llegó á Filipinas en junio de 1618 y murió en Manila el 11 de julio de 1624. — 95.

FAJARDO (Diego). Gobernador general de Filipinas (1644-1653). Envió algunas expediciones contra los holandeses, logrando victorias; perfeccionó las fortificaciones de Manila. En su tiempo se desalojó Jolo. — 348, 424.

FERNÁNDEZ DEL Río (Pedro). Capitán; sargento mayor del campo en la expedición

de Almonte, en 1639, contra mindanaos y buhayenes. Dió posesión de la laguna de Malanao á los jesuitas, representados por el P. Pedro Gutiérrez, el día 20 de abril del citado año. — 160, 288, 300.

FREILE (Antonio). Antiguo capitán que tomó parte en una expedición á Siao; años más tarde fué nombrado jefe de una escuadrilla contra los piratas de Mindanao. — 100, 114.

GACHIL MANAQUIOR. Por *Cachil Manaquior.* — V. *Manaquior.*

GALERA. Principal de Sibuguey, amigo de Datan, y muy enemigo de los españoles. — 337, 579.

GALINDO (Álvaro). Militar. Parece, por el orden que observa el P. Gutiérrez en la narracion que hizo de la campaña (véase col. 292), que la operación del ayudante Galindo se verificó después de terminada la empresa del general Almonte en el río, toda vez que la pone en último lugar.

GALVÁN (Antonio). Antiguo gobernador de Ternate. En honor suyo, el caballero Francisco de Castro llamó *Antonio Galván* al reyezuelo de Surigao, cuando le bautizó, en 1531. — 82.

GALVÁN (Antonio). Otro. Nombre y apellidos dados por Castro al reyezuelo de Surigao. — V. la anterior. — 83.

GALLINATO. — V. Xuárez Gallinato.

GANI. Deudo de Salem; derrotóle el ayudante Álvarez. *Gani* = el que pide o ruega. — 633.

GARCÍA (Nicolás). Alférez de la fuerza de Zamboanga, en 1662, que se condujo traidoramente cediendo á una pasión amorosa. — 624.

GARCÍA SERRANO (Fr. Miguel), agustino. Llegó á Filipinas en 1595. Después de ejercer varios cargos importantes, pasó á Madrid de procurador; de donde regresó al Archipiélago nombrado obispo de Nueva Segovia; poco después, en 1619, tomó posesión del Arzobispado de Manila. Pasó grandes trabajos y sostuvo muchas competencias, que le ocasionaron fuertes disgustos. Murió en junio de 1629. — 214, 233.

GOADIN. Por *Uadin,* hijo de Corralat. — V. Uadin.

GOAN. — V. Paguian Goan.

GÓMEZ (Gaspar), hermano lego S. J. Falleció el 9 de febrero de 1622, á los setenta y dos años de edad, cincuenta y ocho de jesuita y treinta y ocho de misiones en Filipinas. Entró novicio en el colegio de Alcalá; pasó á México, y se trasladó á Filipinas con el gobernador general don Santiago de Vera. Enviado dos veces á las Molucas, debióse en buena parte la conquista á la heroicidad y prudencia de este eminente lego. Otras dos le enviaron á Europa, y negoció en Madrid cuanto se propuso en beneficio del Archipiélago filipino. Condujo á Manila el cadáver de Esteban Rodríguez de Figueroa, insigne capitán. Trabajó mucho y con gran eficacia en la fundación del colegio é iglesia de la Compañía en Manila. — 90.

GÓMEZ DE ARELLANO (Ruiz). Bizarro capitán; se distinguió en la jornada de Ronquillo contra Buisan. — 92.

GÓMEZ DE ERBAUTE (Pedro). Cura de Dumaguete; después, maestrescuela de Cebú. — 116, 118.

GONZÁLEZ CARLETE (Juan). Capitán, destinado á la Sabanilla en 1658. — 580.

GONZÁLEZ (Nicolás). Insigne militar, enviado por Corcuera á Zamboanga al mando de una escuadra, como acto preparatorio de la campaña que había de hacerse en Mindanao. Derrotó á Tagal, almirante de Corralat, de una manera tan decisiva, que Tagal y 300 de los suyos pagaron con la existencia el fruto de sus infames piraterías. Por mar y tierra fué Nicolás González un hombre de extraordinaria bravura; así en el ataque al cerro de Corralat como, poco después, en la campaña de Joló, donde murió, probó ser digno miembro del ejército español. — 234, 242, 247, 250, 353.

GONZÁLEZ DE LA BARRERA (Rodrigo). Asesor de D. Juan Niño de Tavora. — 158.

GUADIN. — Por *Uadin.* — V.

GUERRERO (García). Uno de los capitanes que se distinguieron en la jornada que hizo contra Buisan D Juan Ronquillo. — 92.

GUILLESTEGUI (Rodrigo de). Capitán, de operaciones en la campaña de Corcuera contra Corralat. — 246, 253.

GUINDINGAN (Luis). Principal de la isla de Basilan, y maestre de campo, indígena. *Guindingan* es lo mismo que *Guin-dungan* = el que se asocia con otros para llevar á cabo alguna empresa. — 625.

GUTIÉRREZ (Esteban). Capitán que formaba parte de la expedición de Ronquillo contra Buisan. — 91.

GUTIÉRREZ (Pedro). S. J. Nació este venerable padre en Colima, diócesis de Mechoacan (México), el 24 de abril de 1593. Estudió en el colegio de Valladolid, y el 14 de marzo de 1611 ingresó en la provincia mexicana; hizo el noviciado en el colegio de Tepozotlan. Ordenado de sacerdote, trabajo mucho entre los indios de lengua tarasca y mexicana. En 1622 llegó á Filipinas, y comenzó su vida apostólica en Tambuco y Burabuen, de la residencia de Dagami; pasó luego á Cebú y á Dapitan, donde fundó once pueblos y bautizó á más de veinte mil entre subanos y lutaos. Rescató en Joló al P. Fr. Juan de San José, recoleto. El rey de Mindanao y la reina de Joló le entre-

garon sus banderas para que pudiese viajar libremente y sin peligro por sus mares; dió la vuelta á Mindanao y formó el primer mapa particular de aquella isla. No tuvo jamás el menor rozamiento con ninguna autoridad. Murió en Iligan el 25 de julio de 1651. Sus restos fueron trasladados á la iglesia de Dapitan. — 117, 125, 130, 156, 160, 184, 201, 220, 234, 257, 262, 283, 304, 314 y otras muchas.

GUZMÁN (Luis de). Sargento mayor, de operaciones en Buhayen á las órdenes de Almonte (1639); pasa de seguida de gobernador de la campaña que inmediatamente después se hizo en Joló, á cuyo cerro fortificado fué, peleando como bueno. — 286, 384, 392.

HAMÓ. Hijo de Mongcay. — V. *Namo*.

HEREDIA HORMASTEGUI (Juan de). Capitán; á las órdenes del sargento mayor Pedro Fernández del Río atravesó los dominios de Corralat. Poco después, formó parte en la empresa que en 1639 llevó á cabo el general Almonte contra mindanaos y buhayenes. — 156, 289.

HEREDIA (Matías de). Capitán; fué comisionado por Almonte para ir á Siao, en busca de elementos de guerra, que vinieron al fin (1639), pero no con el que había ido á buscarlos, Heredia, que murió en aquel punto. — 287, 290.

HEREDIA (Pedro de). Almirante, enviado por Alonso Fajardo á refrenar la piratería. — 95.

HERRERA (Félix). Sargento mayor; estuvo apostado para dar un golpe de mano á las fuerzas de Corralat en 1656. — 572.

HURTADO (Melchor), S. J. Nació en Toledo el año de 1571. En 1591 ingresó en la Compañía. Llegó á Filipinas con el visitador R. P. Diego García, en 1599. Fué cautivado en Dulac el 29 de octubre de 1603 con 700 niños y mujeres, durante una invasión que hicieron los mindanaos en la isla de Leite, incendiando diez iglesias con otras tantas casas de misioneros jesuítas, profanándolo todo y robando cuanto hallaron. Acerca de este suceso escribió una interesante carta el P. Otazo, rector del citado pueblo de Dulac, y otra el V. P. Diego García al padre cautivo. Murió el P. Hurtado el 25 de agosto de 1608 en el colegio de Arévalo. Hizo su elogio el famoso obispo Agurto. — 95, 215.

HURTADO DE CORCUERA (Pedro). Sargento mayor; sobrino de D. Sebastián. En el famoso ataque al cerro de Corralat, fué herido en la espinilla. — 247-249.

HURTADO DE CORCUERA (Sebastián). Gobernador y capitán general de Filipinas. Nació en Bergüenda (Álava) el 25 de marzo de 1587. Había sido gobernador de Panamá. Encargóse del mando del Archipiélago en Junio de 1635. Tenía el hábito de caballero de Alcántara. En virtud de la R. cédula de 16 de febrero de 1636, en que se le ordenaba la conquista de Mindanao, salió de Manila con sus barcos y tropas el 2 de febrero de 1637, acompañándole en la capitana el P. Juan de Barrios, su confesor, el padre Mastrilli, el sargento mayor D. Carlos Zapata, el clérigo D. Julián, capellán de la almiranta, con el sargento mayor D. Pedro Hurtado de Corcuera y un religioso agustino, confesor de los pampangos, en el champán del capitán Lorenzo Ugalde. La tropa se distribuyó en once champanes. Sus campañas, tanto en Mindanao como en Joló, son casi exclusivamente, puede decirse, el objeto de la obra del P. Combés; sería, por lo tanto, ocioso todo resumen puesto en este lugar. Su extraordinario amor á los jesuitas proporcionóle disgustos con los émulos de estos religiosos, disgustos que han sido objeto de muy diversos comentarios, de conformidad con la idiosincrasia de los autores que los han formulado, subordinándolo todo generalmente más que á una crítica sana é imparcial, á tendencias de bandería ó partido. Para el que esto escribe, no hay duda de que Corcuera fué un sobresaliente militar, pero no un perfecto político, como quieren sus apasionados; á lo menos faltóle la serenidad de apreciación, el desapasionamiento, el equilibrio de juicio que informan los actos de los políticos de gran talla. Aun como militar, lo bizarro le hizo incurrir á veces en poco previsor, y de aquí que no sea cosa fácil para algunos perdonarle las numerosas vidas de españoles, tan necesarias en toda colonia, que sus guerras costaron al *vecindario* de Filipinas. Hubo en su tiempo una sublevación de chinos que reprimió severamente; y también en su tiempo fué cuando perdimos para siempre la Formosa. En 1642 dió las primeras *ordenanzas de buen gobierno* que rigieron en Filipinas. Relevado por Diego Fajardo en agosto de 1644, sus enemigos aprovecharon la *residencia* para vengarse del que durante nueve años había trabajado con honradez y celo. ¡Cinco, nada menos, sufrió allí de prisiones!; pero al fin el Consejo de Indias le absolvió, y Corcuera salió con vida del Archipiélago filipino, lo cual da idea de cuánta debió de ser su robustez, y á qué altísimo grado debió de tener templada el alma. En 1659 fué nombrado gobernador de Canarias; y murió en Tenerife el día 12 de agosto de 1660. Hallándose en Córdoba, y con fecha 10 de julio de 1653, dirigió un interesante memorial al Rey (V. *Estadismo*, vol. II, *246-251*), en el que se con-

tienen datos preciosos para la biografía de este insigne militar. — Son tantas las columnas en que se le cita, que preferimos no hacer indicación ninguna.

IALÉ. En rigor *Saleh*. — V.

IBA. Indio experto en el arte de navegar. En rigor, *Iban* [= *uban*] = el que estuvo ó va con otro ú otros. En el caso en que aquí se cita, significa: *el que estuvo con Tagal;* fué acompañando en calidad de guía la armada del sargento mayor de Zamboanga Nicolás González hasta punta de Flechas. En bisaya, *iba* es el arbol que los tagalos llaman *camia* (Averrhoa bilimbi, Bl.); y en tagalo, *iba* es el árbol que los bisayas llaman *langquilin*. — 234.

ICUAN. Corsario chino. *Icuan* = el que lleva coleta. De aquí se infiere que no debió de ser éste su nombre propio, sino simplemente el apodo que dieron los filipinos al padre de Kue-sing (el famoso Cogsen). Los PP. Murillo y Fonseca le llaman *Itcoan*. — 610.

ILLESTIGUI (Rodrigo). — V. Guillestegui.

IMAN. Moro amigo del P. Alejandro López. *Iman* = fiel, creyente, religioso. Si fuese *Imam*, significaría. *sacerdote*. — 542.

IMBOG. Joloana; esposa de Buisan; madre de Corralat. — 42.

IMBONG (Alonso). Sargento mayor; uno de los que firmaron las capitulaciones de 1646. — 447.

ISASTEGUI (Juan de). Ayudante militar. — 474.

ITAMARREN, ITAMARIN. Sargento mayor que atacó el pueblo de Namucan en 1658, y operó en Buhayen con buen éxito. — 579, 581.

JARA (Juan de la). Maestre de campo en la expedición de Rodríguez de Figueroa, á quien reemplazó en el mando cuando mataron á éste. Quiso casarse con doña Ana de Osseguera, viuda de aquel infortunado capitán, con el fin de realizar nuevas empresas en Mindanao. — 91.

JORNÁS ó SORNÁS (Pascual de). Jefe de una fortaleza, en Buhayen. — 325, 326.

JUANAMU. Moro muy estimado del rey de Joló; hecho prisionero por los nuestros, púsole en libertad el P. Alejandro López. *Juanamu* equivale á *Iban-amu* = nuestro compañero. — 410.

LABAO (Juan). Fiscal mayor de lutaos. *Labao* = el mayor de todos, ó que les sobrepuja en algo. — 530.

LADO (Francisco). S. J. Nació en Alguenno (Cerdeña) el día 2 de junio de 1617. Ingresó en los mismos día y mes de 1633. Profesó el 28 de enero de 1654. Murió en San Pedro Macati el 19 de mayo de 1677. — 266, 471, 487, 499, 534.

LAHE. Joven indígena de quien se refiere un caso muy curioso. *Lahe* = *Lahi* = *Laqui* = *Raqui* [según la región] = varón. *Lahe* es también el nombre de una caña especial, de nudos muy distantes, que sirve para hacer flautas muy largas, llamadas por los mandayas *bunabun*. — 526.

LAMPUYOT (Ana). Indígena fiel á los españoles, que avisó oportunamente sucesos desagradables que hubo en Zamboanga en 1662. Era hija del maestre de campo Alonso Macombón; y estaba casada con Miguel Abdul, el mayor principal de Bagumbaya, hijo de Pedro Tamyio. — 623.

LARIA. Primo carnal de Manooc. Su hijo, Gonzalo Maglenti, casó con María Uray. Prestó buenos servicios en la conquista del Moluco. *Laria* ó *Radia* = *Radja* = Reina. — 37. — V. *Uray*.

LEDESMA (Valerio de). S. J. Nació en Alaejos (Valladolid) el 23 de marzo de 1556. Ingresó en la Compañía en Medina del Campo, en 1571-72. Enseñó humanidades durante doce años. En Filosofía había tenido por maestro al eminente Cartagena, y en Teología al eximio Suárez, á quien consultó la vocación que sentía de pasar á las Indias; contestándole Suárez: «Vaya enhorabuena á Filipinas, que allí será provincial y rector de Manila dos veces»; profecías que se cumplieron exactamente. Llegó al Archipiélago por agosto de 1596. Gobernó muchos años con prudencia, celo y humildad. Siendo provincial en Manila en 1614, recibió con agasajo á los desterrados del Japón. Su vida ha sido escrita por los PP. Nieremberg, Nadasi, Colín y Sartolo. — 99.

LEGAZPI. — V. López de Legazpi.

LEMOS (Diego de). Capitán que acompañó al P. Francisco Lado cuando éste fué á llevar á Corralat una carta de D. Sabiniano Manrique de Lara. — 534.

LEÓN (Juan de). Uno de los dos capitanes á quienes comisionó Corcuera, á raíz de sus victorias, para que recorriesen las principales costas de Mindanao y castigasen todo pueblo que no diera la obediencia á los españoles. Con ambos capitanes fué también un padre agustino, que había ido á Río Grande, con Corcuera, de confesor de pampangos. — 262.

LEYBA. Intérprete que actuó en la capitulación de paces con Mindanao, en 1645. — 433.

LEYBA (Francisco de). Uno de los capitanes que se distinguieron en la jornada contra los bisayas que se alzaron en 1649. — 497.

LIBOT (José). Capitán; fué de los que firmaron las paces de 1646. — 447.

LIBOT (El orancaya). De la aristocracia de los lutaos; el más principal de la costa de Siocon. Padre de Tuan Uley, esposa del dato Ache. Retirada su hija, viuda ya, á Borneo, fué á verla y allí murió, créese que cristiano. El significado de la palabra *libot*, véase en el siguiente nombre. — 517-519.

LIBOT (Luis). Hermano de Antonio Ampi. Fué maestre de campo de lutaos y confidente de los jesuítas; pero luego renegó y se hizo pirata, de lo más feroz que ha habido en aquellos mares. El año de 1658 hizo verdaderos horrores, una de sus víctimas fué el venerable padre fray Antonio de las Misas, insigne agustiniano. *Libot* = cercar, rodear. En el archivo de la R. A. de la Hist., papeles de jesuítas, n.° 25 del tomo 120, existe una «Copia de carta del *principillo de Joló* don Luis Libot, para los PP. de la Comp.ª de Jesús, manifestando su sentimiento de no poder ir á verles por haber salido á robarle sus pueblos». — 420, 502, 586.

LIGO (María). India, de quien se refiere un caso muy curioso. Sin duda debía decir *Ligot* = brava de enojo. *Ligo* = bañarse. — 396.

LIMA (Juan de). Actuó de secretario en las capitulaciones pactadas con Mindanao en 1645. — 433.

LINAO. Un renegado, camarada del renegado Libot. *Linao* = tranquilo, pacífico. — 586.

LOBAR (Gregorio). Joloano; vendedor de pescado. — 602.

LÓPEZ (Alejandro), S. J. Natural de Jaca. Ingresó en la Compañía de Jesús siendo colegial de San José de Manila. El V. P. Mastrilli, cuando era confesor del general Corcuera, se lo llevó consigo á la expedición del Río Grande de Mindanao. Fué varias veces embajador del Gobierno cerca de los soberanos de Mindanao y Joló, de cuya isla fué apóstol meritísimo. Mártir por la Fe, ejerciendo aquel cargo recibió de rodillas, de mano del verdugo, los golpes de campilán que le abrieron la cabeza en cruz. Acaeció tan gloriosa muerte el 15 de diciembre de 1655. Ya queda corregido que no fué Mongcay, sino Balatamay, quien la decretó. — Cítasele tan á menudo, que sería pesada tarea consignar una por una las columnas; baste decir que en las 549 y siguientes va el resumen de la vida de este insigne misionero.

LÓPEZ DE AZALDIGUI (Andrés). General que mandaba las fuerzas que fueron á sofocar el alzamiento de los pintados en 1649. — 494.

LÓPEZ (Juan), S. J. Nació en Moratalla (Murcia), el 26 de diciembre de 1584. Llamáronse sus padres Juan Sanz y María López. Ingresó en la Compañía el 11 de octubre de 1600. Llegó á Filipinas en 1606. Hizo su profesión en Manila, el 18 de enero de 1618. Fué rector de aquel colegio durante mucho tiempo; viceprovincial, secretario y procurador de la provincia en Madrid y Roma; fué misionero en Butuan, Dapitan y otras partes y en varias armadas. En Bisayas convirtió á muchos gentiles. Á causa de tantos trabajos, adquirió una grave enfermedad en Bondoc; pasó á Manila, y allí espiró el 3 de septiembre de 1659. — 110-115.

LÓPEZ LUCERO (Juan). Capitán; distinguióse mucho en las operaciones llevadas á cabo por el general Almonte en 1639. Allí fué herido de gravedad. Firmó como como testigo las paces pactadas en 1646. — 290, 295, 315, 447.

LÓPEZ DE LEGAZPI (Miguel). Nació en Zumárraga (Guipúzcoa) de padres acomodados; siguió la carrera de jurisprudencia y marchó joven á México, donde ejercía el cargo de escribano; y llevaba unos treinta años de vida ultramarina, cuando, por indicación del P. Urdaneta, famoso agustino, designósele para dirigir una nueva expedición á Oceanía. Algo viejo era ya Legazpi para empresas de este orden; pero ni la edad, ni lo reñidas que con su pacífica profesión debían de estar las aventuras marítimas fueron parte á contenerle; antes bien tomó el cargo con gusto, confiando sin duda que al buen éxito de aquella memorable expedición habrían de contribuir, como así sucedió en efecto, los padres Urdaneta y Rada y otros agustinos que llevó, hombres de mucho saber, prudentes y avezados á la vida trabajosa. Zarpó la flota del puerto de Natividad el 21 de noviembre de 1564, y después de varias peripecias, largas de referir, fué á fondear en Mandaue, junto á la que hoy es capital de la isla de Cebú, el día 27 de abril de 1565. LEGAZPI fué el conquistador de Filipinas; las expediciones anteriores habían fracasado todas; la de Legazpi, tras muchas penalidades, sirvió para que de un modo definitivo quedasen incorporadas á España las Islas Filipinas. Fundó la ciudad de Manila el 24 de Junio de 1571, y en Manila murió, completamente pobre, día 20 de agosto del año de 1572, cuando contaba unos setenta de edad. Fué prudente, desinteresado, enérgico en ocasiones, aunque blando á veces con los aventureros; su obra es tanto más de alabar, cuanto que realizó una conquista de verdadera importancia sin que los suyos hicieran apenas uso de las armas. Fueron los misioneros agustinos sus más eficaces auxiliares. — 85.

LÓPEZ DE VILLALOBOS (Rui). Designado por el virrey de México para ir al Poniente, salió con su escuadra del puerto de Natividad el 1.° de noviembre de 1542, llegando á Mindanao el 2 de febrero del año siguiente. Tras muchas penalidades decidió ir á Cebú; pero una tempestad le dañó las embarcaciones. Á despecho de los suyos decidió ir á Molucas, adon-

de fué en efecto; los portugueses (que estaban en pugna con los castellanos por la posesión de las Filipinas) acogieron con evidente animosidad á aquellos infelices expedicionarios, que entraron en Tidor á 24 de abril de 1544. Quiso Villalobos volver á España; pero una fiebre maligna le cortó la vida en Amboino, el año de 1546; habiendo tenido la dicha de que le asistiese en su enfermedad el Apóstol de las Indias San Francisco Xavier. — 84.

LUCERO. El capitán. — V. López Lucero.

LUGO (Cristóbal de). Capitán general de Pintados; llevó á cabo una jornada afortunada en el año de 1627. — 215.

LUMAYAT. Indio; verdugo del P. Juan del Campo. El capitán Itamarren cogió prisioneros en el pueblo de Namucan el año de 1658 á la mujer y cinco hijos de este criminal; que tal vez se llamase en rigor *Bumayad* = el que pagará (su fechoría). — 579.

LUZÓN (Francisco), S. J. Nació en Toledo en 1597. Ingresó en la Compañía el 19 de marzo de 1614. Llegó á Filipinas en 1615. Durante tres años enseñó á leer y escribir á muchos niños. Dedicó más de treinta á misionar en Bisayas y Mindanao, principalmente en el Sibuguey. Existe de este padre una interesante carta escrita en el monte de Sogor, á 6 de diciembre de 1634, en la cual describe la irrupción de los joloanos, los peligros que pasó, etc. Aconteció la irrupción mientras estaba diciendo misa, el 26 de noviembre, en Lampacan. Murió en Dagami el año de 1656. — 121, 130, 137.

MACADULA. Reyezuelo de manobos, en lo alto del río de Buhayen. Fué su heredero Batalamay. *Macadula* = el jugador. — 279.

MACALUYO. Principal del río Barrayan. *Macaluyo* = el que acompaña á otro; el que comparte con otro algún cargo, verbigracia, el teniente respecto del gobernador ó del alcalde. — 155.

MACOMBÓN (Alonso). Lutao; sargento mayor de los suyos, que á las órdenes del capitán Rojas fué á sofocar la insurrección de Pintados de 1649. Fué valiente y prestó buenos servicios á los españoles, que le recompensaron y consideraron debidamente. Era padre de Ana Lampuyot. *Macombón* = el que puede llevar alta su cabeza. — 496, 524, 623.

MACHUCA. Alférez; murió á consecuencia de una lanzada recibida durante la campaña de Corcuera en Mindanao. — 258.

MAEL (Santiago). Indígena de la isla de Pangutaran; hízose cristiano; tratóle el P. Combés en 1651. — 422.

MAGALLANES (Fernando). Por yerro se le llama *Alonso*. Portugués; nació hacia 1470. Concibió la idea de ir al Moluco por Occidente, y habiendo emprendido la jornada, en septiembre de 1519, por cuenta de España, descubrió el estrecho que lleva su nombre, y poco después las Islas Filipinas. Hallándose en Cebú, por defender á su reyezuelo contra Calipulaco, que lo era de Mactan, fué á batir en persona á éste ultimo, y pereció en la contienda, el 27 de abril de 1521. Marino, quizá el mayor que han conocido los siglos; descubridor de Filipinas, donde fué el primero que mostró la enseña castellana, la memoria de MAGALLANES no está, como no lo está la de Legazpi, debidamente honrada en aquellas islas. — 35, 77.

MAGLENTI (Gonzalo). Principal dapitano; hijo de Laria, esposo de Maria Uray; ambos fueron bautizados á un tiempo por el obispo Agurto. Hijo de este matrimonio fué Pedro Cabelin ó Cabilin. *Maglenti* = el que fulmina rayos. — 37, 97.

MALARIA. Éste, Silongan y Buisan eran los tres principales soberanos de Mindanao, cuando fué á su conquista el infortunado cuanto bizarro Rodriguez de Figueroa. *Malaria* [= *ma-rajá*] = el que es ó será rey. — 90.

MAMA. Uno de los testigos de las paces pactadas en 1646. Sobrino de Raya Bongso. *Mama* = Varón; padre. — 446.

MAMPANGUITOMOAN Principal de los de Corralat; testigo que fué de las paces de 1645. *Mampanguitomoan* = hombre digno de ser creido. — 432.

MANAQUIOR. Dato de los tagolanos; esto es, de los infieles de las cuencas del alto Pulañgi y del alto Tagoloan. Era hermano de Macadula, el cual, al morir, le dejó encargado de la tutoría de su hijo Batalamay; y Manaquior despojó de su *reinado* á su sobrino Batalamay. Como Mongcay protegió al despojado, hízole á Mongcay cuanto daño pudo; igual conducta observó con los españoles, contra los cuales intentó varios golpes de mano, disimulando siempre la intención. En las paces pactadas en 1645, Corralat pidió al gobernador general que admitiese por amigo al que tanto daño nos había hecho. El nombre *Manaquior* proviene de *ma-laqui* [convertida la *l* en *n*] = hombre valiente. — 273, 279, 280, 293, 296, 302, 314, 319, 432.

MANOOC (Pedro Manuel). Hijo del príncipe dapitano Pagbuaya, buen amigo que fué de los españoles. Ayudó en la conquista de Manila, y en la de Camarines. Al morir dispuso que le enterrasen en Cebú. *Ma-looc* [convertida la *l* en *n*] = hombre que anda por el interior. Provienen de aquí las palabras: *looc-looc*, para indicar el cimarrón, y *loac*, una tribu de hombres sumamente montaraces que viven en la peninsulita de San Agustín.

De *looc* se derivan: *Mo-looc*, el Moluco; Pan-looc, isla de Marianas; *Hilooc-looc*, ó Hilolo, Jilolo ó Gilolo; *Ca-looc-an*, etc. También Manooc puede tener su origen en *ma-sooc*, y entonces este nombre significaría: *fiero*, hombre que fácilmente se embravece. Manooc fué padre de la famosa doña María Uray. — 35, 85.

MANRIQUE DE LARA (Sabiniano). Gobernador general de Filipinas (1653-1663). Preocupado más de lo justo con el pirata Cogsen, en su deseo de tener bien sustentada de hombres la capital del Archipiélago, decretó la disolución de los presidios de Zamboanga, Fernate y Calamianes. Tuvo, como sus antecesores, fuertes contrariedades; al ser residenciado le condenaron á una multa de 70.000 pesos, que le alzó el Consejo de Indias. Bizarro militar desde muy joven, era al propio tiempo muy piadoso; y cuando regresó á su patria, Málaga, después de tanta lucha, se hizo sacerdote. — 533.

MAOTO. Principal de Mindanao, casado con la hija única de Pagayanon. *Maoto* = rubio, colorado. — 156.

MARCELO. Un muchacho á quien mató una bala que iba contra el capitán de la Sabanilla D. Juan Agustín César, que le quería para paje de rodela. — 339.

MARCELO (El padre). — V. Mastrilli.

MARMOLEJO (Matías de). Ayudante militar. Confióle Corcuera una operación, y ejecutóla mal. Era hombre de gran valor; tanto, que personalmente desafió á Corralat. Empeñado en ir con su champán río arriba, Manaquior se lo apresó, y Marmolejo y algunos de los suyos cayeron prisioneros. Esto llenó de indignación á Corcuera; que tan pronto como tuvo al ayudante á sus órdenes de nuevo — pues que Corralat lo devolvió — le mandó ejecutar en Zamboanga. — 329-335.

MAROTO. Capitán que salió mal herido de la campaña de Corcuera contra Corralat. Sanó. — 259.

MÁRQUEZ (Cristóbal). General; siendo capitán, é inmediatamente después de la campaña de Corcuera, recibió encargo de ir á guarnecer una fortaleza en Buhayen, como lo hizo; allí no obró siempre con cautela, pues creyó en la sinceridad de las demostraciones de simpatía de Manaquior, cosa que suscitó los recelos de Mongcay. — 271, 282.

MARTÍNEZ (Francisco), S. J. Nació en Egea de los Caballeros (Zaragoza) el 25 de febrero de 1605. Entró en la Compañía de Jesús el 13 de mayo de 1622. Profesó, el 2 de febrero de 1642. Murió en Zamboanga el 17 de septiembre de 1650. — 351, 358, 370, 395.

MASTRILLI (Francisco Marcelo), S. J. Este venerable mártir nació en Nápoles el 14 de septiembre de 1603; fueron sus padres los marqueses de S. Marzano. Ingresó en la Compañía, en la provincia de Nápoles, el 1.° de febrero de 1618. El 11 de diciembre de 1633, dirigiendo el desarme de un altar, tuvo la desgracia de que á un operario que estaba en lo alto se le escapase de las manos un martillo muy grande, que vino á dar en la sien derecha del P. Marcelo, el cual experimentó gravísima conmoción. Refieren todos sus biógrafos que hallándose en el período agónico le habló una imagen de San Francisco Xavier. El P. Marcelo sintióse bueno de súbito, y cumpliendo la promesa que tenía hecha, salió de Europa para las Indias, á convertir gentiles. Se embarcó en Lisboa el 7 de abril de 1635. con 32 compañeros más; llegando á Goa el 8 de diciembre del mismo año. El 29 de abril siguiente prosiguió el viaje para Macao; pero huyendo de unos corsarios holandeses, fué la nave á Manila, donde desembarcó el V. el día 13 de Julio de 1636. El general Corcuera le detuvo allí, pidiéndole que le acompañase á la expedición que iba á hacer á Mindanao en cumplimiento de la R. cédula de 16 de febrero de 1635. Salió la expedición el 2 de febrero de 1637. El venerable iba en la capitana, con el general Corcuera. Bien sabido es cuán bizarramente se portó el P. Marcelo en aquella memorable jornada, donde sosteniendo el estandarte de San Francisco Xavier y animando á los soldados, le atravesaron tres balas la sotana, según escribió el mismo Corcuera á Felipe IV. El P. Mastrilli describió esta campaña en dos cartas, una desde Mindanao, al P. Bueras, y otra desde Taitai (2 junio 1637) al provincial P. Juan de Salazar. Salió de Manila; hizo escala en Formosa, y el 4 de agosto pisó tierra japonesa, donde después de edificar con sus predicaciones, fué martirizado el 14 de octubre del dicho año, hallando en tan gloriosa muerte por la Fe de Jesucristo el cumplimiento de la profecía que le había hecho San Francisco Xavier. Felipe IV, á instancias del mártir, concedió 40 padres de la Compañía para las misiones de Filipinas. De Mindanao dejó dicho, antes de abandonarlo, el V. Mastrilli: «Si Dios no me hubiese llamado para otro Imperio, me tendría por muy dichoso ser empleado de la obediencia en la espiritual conquista de los reinos de Mindanao.» En general se le llama MASTRILLO, españolizando el apellido. — 188, 239, 249, 258.

MATAG PATIOCAN. Principal de los de Corralat; testigo de las paces de 1645. En rigor *Matag-patio-an*, que equivale á oficial encargado de ejecutar los traspasos

para los debidos efectos del tratado concertado. — 432.

Mata Vergara (Pedro de la). General de mar y tierra. Cumplido militar, tomó parte muy activa en las diversas operaciones que hubo en Mindanao; tuvo la suerte de ir á inspeccionar Buhayen cuando Manaquior trataba de engañar á Márquez. Pasó al Moluco, aunque por poco tiempo, pues volvió á la par que Almonte, con quien operó de sargento mayor, en combinación, en las jornadas de 1639. Portóse como bueno, y lo mismo algo después en la Sabanilla. Logró asentar paces con Corralat, que por cierto quiso éste aprovechar para, con el auxilio de los españoles, ir contra Buhayen. Mandó más tarde la escuadra de Zamboanga, con independencia del gobernador de la plaza; y por ciertos antagonismos mal entendidos tuvo que dejar el cargo, lo que le privó de tomar parte eficaz en la segunda guerra contra Joló. —282, 289, 298, 324, 333, 340, 409.

Matías (Fr. Pedro), franciscano. Obispo de Cebú; sucesor de Agurto; fué elegido en 1611. Había ya sido misionero de bicoles. Permutó con Fr. Pedro de Arce, que casi al mismo tiempo había sido electo obispo de Camarines de suerte que no llegó á regir la diócesis cebuana, ni la bicolana, porque murió en 1613 sin haber llegado á consagrarse. — 115.

Matundin. Reyezuelo del Butig; hijo de Borongon. *Matundin* = sucesor, subalterno ó aliado. — 148, 156, 165, 584.

Melón. — V. Cáceres Melón

Mendos. Principal, de los que capitularon en 1646. Por *Mindoso* = han sido llevados ó embarcados por fuerza ó arrastrados. — 446.

Mendoza (Francisco de), S. J. Nació en Lisboa, de padres nobles portugueses, el 14 de agosto de 1602. Ingresó en la Compañía en México el 17 de junio de 1621; y siendo aun novicio embarcó para Filipinas, donde hizo los votos del bienio en 1623, y su incorporación en Carigara el año de 1638. Misionó mucho en Bisayas y Mindanao, donde padeció grandes penalidades. Se aplicó cuanto pudo al estudio de las virtudes de las plantas medicinales, en su deseo de ser más útil á los indios. Entre Balooy y Malanao le mataron los moros, al lado del incauto Rueda; los asesinos se ensañaron horriblemente en los cadáveres, pero sobre todo en el del padre misionero. Los soldados cogieron sus alhajuelas por reliquias. Acaeció la muerte el 7 de mayo de 1642. Escribieron su vida los PP. Combés, Murillo, Tanner y Nadasi. — 175, 183.

Mintun. Principal del río de Sibuguey. *Mintun* = instruído de antemano, ó que de antemano instruye á los demás; hombre perspicaz y prevenido. — 572, 576.

Misas (Fr. Antonio de las), agustino recoleto. Hermano del jesuíta Juan; murió á manos de los moros. — 586.

Molobolo. Principal de Bayang que tuvo grande prestigio entre los suyos. Permaneció unas veces neutral respecto de los españoles; otras fué su aliado; amigo de veras tal vez no lo fué nunca. Últimamente, y quizá excitado porque sedujo á su hija un capitán, acabó por divorciarse de todo elemento blanco. Molobolo=*Mobol-log* = el que va resuelto ó decidido. — 155, 168, 172, 176, 181, 193, 196, 202.

Moming. India; que recobró la salud casi milagrosamente. *Momin* = mansa, dócil, humilde. — 520.

Moncay ó *Mongcay*. Rey de Buhayen; mestizo de español; llamábanle *Datong Puti*. Su padre putativo llamóse Silongan. Dice el P. Combés: «por entenderse que Moncay era mestizo y rico», etc. (Col. 271.) Con esto se explica perfectamente la etimología del apellido *Moncay*, ó mejor, *Mong-cay* = ¡oh, tuyo es en realidad! Esto diría la reina á Alzate, al ver descritas en el rostro de su hijo las facciones del padre, de quien tenía el color también; y tal vez á modo de apodo le quedaría el nombre *Mongcay*, como es costumbre entre aquellos indígenas que la madre ponga nombre á los hijos con ocasión de cualquier circunstancia. Todavía se conserva en Mindanao este apellido en familias del tipo mestizo, aunque en verdad sean ya indios puros tales individuos. Pero Mongcay no heredó ninguna de las virtudes españolas, salvo el valor, que sin duda lo tuvo fué traicionero en ocasiones, y en otras sus malas pasiones llegaron á la monstruosidad, sobre todo á la hora de la muerte, cuando *mandó matar á muchos principales y parientes suyos*. Espíritu guerrero y taimado al propio tiempo, confederábase con quien mejor le parecía, con tal de sustraerse al predominio de los españoles en Mindanao. Él y Corralat aliados fueron terribles. Dejó un hijo, Namo, que vino á ser el heredero del reino, y una hija, que casó con el príncipe Batalamay. — 90, 261, 269, 271, 280, 293, 323, 470, 484, 582.

Monocor. Reyezuelo de Taraca. *Monocor* [= *Manacor*] = traidor. — 155.

Monte (Martín). Capitán; murió en la campaña de Corcuera contra Corralat. Los moros le cortaron la cabeza y cometieron con ella toda suerte de profanaciones. — 251.

Montiel (Juan), S. J. Murió mártir, el mismo día que el P. Alejandro López. El verdugo le partió la cabeza de un campilanazo, atravesándole luego el costado

con una lanza. — 542 y otras. En las 563 y siguientes va el resumen de su vida.

Morales Becerra (Diego de). Capitán; de orden del general Juan de Chaves salió á batir á los moros que merodeaban en Zamboanga, en 1635. - 224.

Morales (Gaspar de). Capitán, y más tarde almirante de la escuadra de operaciones en Joló. Luchó bravamente en la Sabanila y en Joló, donde le hirieron de un flechazo gravemente; fué cabo del cerro y poco después gobernador de la plaza joloana. Como gobernador fué de todo punto desdichado, pues que con su avaricia y lujuria ocasionó la sublevación de Salibansa (cuya hija había secuestrado) y la pérdida del archipiélago joloano, por más de dos siglos. Herido mortalmente, lloró sus yerros, aunque tarde ya para la reparación del daño público, pidiendo perdon al P. Alejandro López, cuyos amorosos y sabios consejos había hasta entonces rehusado. — 74, 335, 368, 382, 395, 402, 410.

Morales Valenzuela (Juan de). Capitán; con tres embarcaciones, á principio de 1663, practicó una escaramuza cerca de Joló. — 636.

Mugica (Ignacio), S. J. Nació en Bilbao, el 8 de marzo de 1593. Ingreso en la Compañía el 15 de febrero de 1608. Profesó el 12 de octubre de 1627. Misionó en Pintados, Zamboanga, Manila, Cavite y Ternate. Murió de beriberi en Manila el 30 de noviembre de 1656, después de treinta y un años de trabajos apostólicos en Filipinas. — 340.

Muñoz (Juan). Capitán; formó parte de la expedición contra los pintados sublevados en 1649. — 495.

Namo. Hijo y sucesor de Mongcay, soberano de Buhayen. Por yerro *Hamó* (columna 582). *Namo* = nuestro; esto es: *hijo nuestro* (del rey y de la reina). Viene á ser como la palabra catalana *noy*, derivada del griego, que significa *de los dos*. — 582, 584.

Navarro (Pedro). Capitán. Peleó en la Sabanilla en las operaciones de 1639. — 289, 292.

Nicolás (Juan). Capitán. Comisionado con Juan de León para obtener la obediencia de los pueblos del litoral de Mindanao. — 262. — V. León.

Niño de Tavora (Juan). Gobernador general de Filipinas (1626-1632). Gallego; caballero del hábito de Calatrava. Llevó á Manila refuerzos de hombres y dinero. Tuvo de confesor al sabio jesuita P. Francisco Colin. Murió en Manila. — 157, 218.

Obal. Tío paterno de Mongcay; atribúyesele el asesinato de Rodriguez de Figueroa. Tal vez *Obal* sea corrupción de *obán* = el socio ó compañero (del que mató Rodriguez de Figueroa). — 91.

Olaceran (Francisco). Bizarro militar, ayudante del general Corcuera, con quien asistió á la campaña de Mindanao. El P. Mastrilli le llama *Olazaran*. — 244, 245.

Olasso Achotigue (Lorenzo de). Maestre de campo del gobernador Niño de Tavora. En Mindanao, como años antes en Flandes, demostró cumplidamente sus altas cualidades de militar eminente. En Joló no fué tan afortunado. La armada á que alude el Autor en la col. 216, se hizo el año de 1628 En cuanto al *aparato de gente*, lo componían 350 españoles y 2.000 indios, en 70 embarcaciones. — 216, 224, 353.

Omén de Acevedo (Rafael). Gobernador de Zamboanga, hombre prudente y piadoso. Murió ejerciendo el mencionado cargo. Era portugués. — 467, 475, 486, 518.

Ondol. Uno de los principales lutaos que ejercían predominio en la isla de Basilan; parecia estar señalado por alguno de sus paisanos como que premeditaba el asesinato del P. Combés, que afortunadamente no intentó (tal vez porque no pudo). *Ondol* es contracción de *ona* + *dool* = el primero que se acerca. — 262, 512, 543, 584.

Ontiveros (Pedro de), S. J. Nació en Antequera, el 28 de enero de 1612. Ingresó en la Compañía el 17 de julio de 1626. Murió en Manila el 3 de Febrero de 1649. — 202.

Orancaya Datan. — V. Datan.

Orancaya Libot. — V. Libot (El orancaya).

Orancaya Sofocan. — V. Sofocan.

Orancaya Suil. — V. Suil.

Oray (Maria). — V. Uray.

Orella Ugalde (Esteban de). — Debe de ser Lorenzo.

Orella Ugalde (Lorenzo de). Capitán, sargento mayor y últimamente general; vizcaino; batiose mucho contra moros y holandeses; en Mindanao y en Joló dió repetidas muestras de su valor extraordinario y de su gran talento militar. — 19, 242, 245, 434, 462.

Osseguera (Ana de). Señora viuda del capitán Rodríguez de Figueroa, con quien pretendió casarse el capitán Juan de la Jara. — 91.

Otazo (Francisco de), S. J. Nació en Alcocer (Cuenca). Entró de novicio en Villarejo de Fuentes. Llegó á Filipinas en 1596. Fué el primero que misionó en Catbalogan, empezando por el pueblo de Tinago. Gobernó los colegios de Manila y Cebú. Elegido procurador por la segunda congregación provincial, pasó á Roma y Madrid. Murió en Huete, el 16 de agosto de 1622. — 95-99, 114.

Padre Capitán. Tal es el nombre con que suele ser citado en las historias el agus-

tino recoleto Fr. Agustín de San Pedro; nacido en Berganza (Miranda, — Portugal) á principios del año de 1599. Fueron sus padres Miguel Rodriguez y María Moreiro. Cursó Filosofia y Teologia en la Universidad de Salamanca, é ingresó al poco tiempo en el monasterio que los recoletos tenian en Valladolid. Destinado después al convento del Portillo, allí dió rienda suelta á su afición al estudio, demostrando marcada inclinación á las cosas de la guerra, merced á algunos libros de arte militar que cayeron en sus manos. Invitado por el procurador de los recoletos de Filipinas, que debió de ser el famoso y sabio padre Aganduru Móriz, á Filipinas marchó, lleno de entusiasmo, el cual subió de punto tan pronto como, viéndose en Caraga y otros parajes de Mindanao, comprendió que podia aunar con la suave acción del religioso el enérgico obrar del hombre nacido para la lucha. Convirtió al catolicismo á unos 10.000 indígenas; á muchos de ellos los recluto y con ellos libró importantes hechos de armas contra los moros, especialmente los vasallos de Corralat Conocedor por experiencia de la laguna de Malanao, el ilustre Corcuera tuvo muy en cuenta sus consejos, que le fueron sumamente útiles, como lo habian sido igualmente al general Atienza. Murió este insigne religioso, una de las figuras más brillantes de la historia filipina, en la isla de Romblón el año de 1653. — 150.

PAGAYABON. Principal del río Didagum. Un nieto suyo se bautizó. *Pagayabon* se compone de: [el prefijo] *paga* + [la raíz] *yabo* + [el afijo] *on*. Tratándose de un bagani, significa: *el que hará derramar* [*sangre*]. — 155.

PAGBUAYA. Príncipe dapitano, hermano de Dailisan. Dió piloto á Legazpi para que le guiase á la isla de Panglao. Fué padre de D Pedro Manuel Manooc, y abuelo por lo tanto de Maria Uray.

PAGUÍAN BACTIAL, BACHAN, BASTIAL. Tal vez *Batiao* = el centinela ó vigilante. También *Paguian Bactial* [de las palabras malayas *pakeyan* [ó *pakien*] + *bakti* + *Allah*] = el habitual devoto de Aláh. Sultán de Joló; hijo bastardo de Raya Bongso; subió al trono de una manera anómala y contando tan sólo diez y seis años. El reinado, sin embargo, le duró muy poco, pues por mediación del Padre Alejandro López, cedió el gobierno á Raya Bongso. Conocióle y tratóle el padre Combés. — 49, 388, 479, 625.

PAGUÍAN CACHILE. Príncipe de guimbanos; señor de Tutup, en Borneo; de la familia real joloana. Pirata famoso y de mucho valor, cuya sumisión ofreció su padre Raya Bongso en sus paces pactadas en 1646. Murió poco después. — 445, 452, 473.

PAGUÍAN GOHAN. Rey de Mindanao; su hija Dimasancay casó con Adasaolan. *Paguian Goan* = rey de la selva. *Goan* viene del malayo *utan* = bosque, que en mindanao es *gulan* ó *goan*. De ahí el nombre de las tribus de los *man-guangas, dulanganes* y *guiangas*. — 42.

PAGUÍAN SALICALA. Príncipe joloano; hijo de Raya Bongso, á quien quiso suceder en vida en el trono Fué pirata impenitente· en el tratado de paces de 1646, Raya Bongso pidió un plazo de seis meses para obtener la sumision de su hijo, que no consiguio Más tarde, sin embargo, Salicala capituló con los españoles, cuando ya en rigor no hacía falta, pues murio á poco, dejando un hijo chiquito. En su odio á los españoles, se confedero con los holandeses corsarios que infestaban los mares filipinos; ofrecióles muchas y valiosas perlas; pero le salió mal la cuenta, porque los confederados fueron derrotados. Después de la muerte de su hermano mayor, Paguian Cachil, escribio una carta á los padres de la Compañia de Jesús ofreciéndoles su paz y amistad, é ir á Manila á su regreso de Borneo; y les envio á guisa de presente unas gallinas y dos *chinantas* (un quintal) de cera. *Salicala* es palabra compuesta de la aglutinación de las voces árabes *salih, xerif* [= devoto] + *Allah* [= Dios]. Estos nombres y voces arábigas se introdujeron á consecuencia de la invasión pacifica de los árabes por el Oriente, durante el siglo XII y comienzos del XIII. En 1204, el sultán Iohan Shah introdujo el Islamismo en el Achén, según consta de sus anales; y, en 1276, conforme atestiguan las cronicas malásicas, subió al trono Mohanmed Shah, el primer sultan de Malaca que abrazó el Islamismo. Con la religión traspasaron los árabes, á sus conquistados, sus ritos, costumbres y alfabeto con muchisimos términos, conservados integramente hasta nuestros dias, por ser la lengua malaya aglutinante. Á fines del siglo XV y comienzos del XVI, adelantaron los árabes sus conquistas comerciales mediante los mismos malayos convertidos en siglos anteriores hacia las Célebes, Molucas, Borneo, Mindanao y Joló. En esta obra les sorprendieron Alburquerque en 1511 y Magallanes en 1521; el primero por via de Oriente y el segundo por la de Occidente. — 19, 433, 445, 472.

PAGUÍAN TINDIG. Era cachil, y salió de Butuan por disentimientos de familia, yendo á dar en Joló; allí, tras breve lucha de verdadera conquista, en la que le ayudó su primo Adasaolan, que luego le salió infiel, y acabó por causarle la muer-

te, se proclamó soberano de la isla. *Paguian Tindig*, equivale á decir: *Rey justo*. En su sentido literal, ambas palabras significan: *el que hace pasar cosas y personas por el recto sendero*. Con lo cual figuradamente se indica el ejercicio de la majestad real, en su triple poder legislativo, judicial y ejecutivo. — 42.

Palacios (Antonio). Capitán, de operaciones en Mindanao; en 1658, fué enviado á quemar el pueblo de Tampacan. — 582.

Palalaua. Principal de los que fueron testigos de las paces pactadas en 1646. *Palalaua* = el que da la razón en pro ó en contra; abogado. — 446.

Palencia Cervantes (Esteban de). Alférez; prestó servicios en la Sabanilla y en Zamboanga. — 564.

Palia. Principal guimbano, que se ofreció á confederarse con los españoles en 1658. En las paces de 1646, Raya Bongso respondió de su amistad. *Palia* equivale á *pa-ari-a* = aquellos á quienes se obliga á venir imperativamente por medio de otro. — 445, 585.

Paliola (Francisco), S. J. Nació en Nola (diócesis de Nápoles) el 10 de mayo de 1610. Siendo sacerdote ingresó en la Compañía; y arribó á Filipinas el año 1643. Estuvo en Iligan y fué el primero que aprendió el subano. Fabricó tres iglesias y tres casas de madera en los tres principales pueblos de subanos. Murió de rodillas con el crucifijo que llevó de Roma y el Rosario en las manos, martirizado el 29 de enero de 1648. Los asesinos estaban capitaneados por una apóstata llamada Juana y un gentil intitulado Tampilo· la primera le cogió de los cabellos y le hirió en el rostro; el segundo le asestó tan terrible golpe en la cabeza, que le dejó exánime; luego machetearon y alancearon su cuerpo. Los cristianos recogieron el cadáver, bañado en sangre, y depositándole en una caja lo sepultaron en Dapitan honoríficamente.—133, 138.

Palma (Alonso de). Capitán de los distinguidos en la expedición de D. Juan Ronquillo á Mindanao. — 92.

Paloma. Nombre de la hija de Cachil Datan; fué llevada en rehenes á Zamboanga. Devuelta más tarde á su padre, éste se vengó ferozmente. — 337, 339.

Palomino (Pedro). Sargento mayor; envióle Corcuera con embajada á Buhayen en 1637; luego le nombró gobernador de la fuerza de Zamboanga, donde, por una mala inteligencia, desaprovechó una buena oportunidad que hubo de castigar á gentes de Corralat. Gobernó aquella plaza años más tarde.— 257, 343, 409, 454.

Paluan (Paulino). Escribano de guerra que firmó las capitulaciones con Joló, el año de 1646. — 447.

Paquian. — Léase siempre *Paguian*.

Pareja (Miguel de), S. J. Doctrinero de subanos. Fué impíamente abofeteado por un moro. — 538.

Paterio (Miguel), S. J. — 414.

Patiño (Diego), S. J. Nació en Tarancón (diócesis de Cuenca) el 1.° de julio de 1598. Comenzó su noviciado el 22 de marzo de 1613. Después de enseñar Gramática, pasó á Filipinas (1622), donde se encargó de la misión de Catubig (Sámar) y de Malanao, Iligan y Dapitan, en Mindanao. Profesó el 12 de octubre de 1636. Desempeñó los cargos de socio del provincial, rector de Catbalogan, provincial y procurador para Roma. Murió en la travesía, en la isla de Tenerife, asistido por el lego jesuita Francisco Vello, el 26 de junio de 1657. Tradujo en iligano el *Catecismo* del cardenal Belarmino; compuso un diccionario de dicho dialecto y algunos tratados y sermones en la misma lengua. — 162, 173, 177, 189, 193, 220.

Patiocan. Cachil; embajador de Corralat, de quien era sobrino, para firmar las paces con Joló en 1646. — 447.

Payo (María). Esposa legítima de Silongan, de quien tuvo un hijo único, cuya educación fió á los jesuítas de Cebú. *Payo* = *pa-ayo* = arreglar ó disponer bien una cosa. Aplicado á esta mujer, significa. *la que compone bien las cosas; los asuntos en general*. — 112.

Pedraza (Luis de), S. J. Nació en Baeza, en 1584. Ingresó en la provincia de Andalucía el 5 de septiembre de 1602. Profesó el 1.° de noviembre de 1618. Notable misionero en Bisayas; rector de Sámar y Dulac; maestro de novicios y rector del colegio de San Ignacio de Manila. Vuelto á las misiones de Mindanao, falleció en Zamboanga, siendo rector de aquel colegio, el 22 de octubre de 1639.— 291.

Pedrosa (Adolfo de), S. J., *alias* Steinhausen. En el texto, por errata, *Adelfo*. Nació en Labac (Austria), el 29 de noviembre de 1613. Ingresó en la provincia de Austria, el 17 de noviembre de 1630. Llegó á Filipinas en 1643. Fué buen matemático y demostró ser bastante inteligente en arquitectura militar. Después de haberlo hecho en Joló, fué á misionar á los subanos, entre los cuales, y juntamente con el P. Combés, corrió grandes peligros. Falleció en Dapitan el 22 de octubre de 1648. — 436, 511.

Peña (Gabriel de la). Español asesinado por los piratas joloanos, cuando éstos rompieron las paces en 1662. — 627.

Pérez (Miguel). S. J. Lego; compañero del P. Luzón. — 121.

Pérez Guar (Francisco). Moro de Buhayen, á quien bautizó en 1642 el P. Alejandro López. — 327.

PIÁTONG (Pedro). Principal lutao que ofendido de Corralat, fuese á Dapitan á establecerse y cristianarse, sometiéndose á los españoles, á quienes prestó buenos servicios militares en 1635. — 210, 224.

PIMENTEL (Luis), S. J. De familia noble; nació en Portillo el 30 de mayo de 1612. Ingresó en la provincia de Castilla. el 25 de marzo de 1632. Llegó á Filipinas en 1643, donde profesó el 6 de Enero de 1650. Enseñó gramática, fué rector de San Pedro Macati, Silang y Cavite. Elegido procurador, salió para Madrid y Roma, llevando á su regreso á Filipinas numerosa y lucida misión, que llego á Manila en los años de 1666 y 1667. En Madrid pidió y obtuvo las licencias necesarias para imprimir la obra del padre Combés que ahora se reimprime. Tres veces fué después rector de Manila, y otras tres provincial. Murió en San Miguel (Manila), el dia 5 de julio de 1689. — 639.

POASA. Indio corsario. *Poasa* es imperativo de *poas* = desvanecer el sol la niebla. En el caso citado en la col. 632, *Poasa* quiere decir. *ilumina con tu farol el mal paso, para que la galera pueda pasarlo sin riesgo de noche.*

PONCE BARBERÁN (Miguel), S. J. Nació en Peñarroya de Aragón, en 1605. Ingreso en la Compañía, para la provincia de México, por octubre de 1631. Habia estudiado Filosofía y dos años Teología en Alcalá. Á través de mil contrariedades pudo reunirse á la misión que llevó el P. Francisco Encina. En Manila terminó sus estudios, y se ordenó de sacerdote. Estuvo once años de misionero en la provincia de Sámar, con tantos trabajos y desamparos que solia decir que no era menester ir al Japón para ser mártir, porque entre los indios había bastante que padecer. Hizo los votos del bienio en Manila, el 14 de octubre de 1633; la incorporación en Palápag, de donde fué rector, el 12 de Mayo de 1647. Poseía perfectamente el bisaya é imitaba á los indios hasta en el tonillo. Fué martirizado el día 1.° de junio de 1649, por el infame Sumoroy, y enterrado en dicho pueblo con sentimiento de los buenos, que envidiaron la dicha de haber muerto por la fe. — 491.

POZA (Francisco). Encomendero de Butuan, que con su poca prudencia contribuyó á un alzamiento. — 99.

PUCH (Francisco Vicente), S. J. — V. Puig.

PUCHOE. Moro joloano, hechicero. *Puchoe* = el que tiene empeine en la cabeza. — 401.

PUIG (Francisco Vicente), S. J. Por errata, *Puch.* Nació en Tarragona en 1576. Ingresó en la Compañía en 1590. Llegó á Filipinas en 1598, donde se ordenó de sacerdote. Fué misionero en Leite, rector del colegio de Manila; varias veces viceprovincial; cinco años superintendente en Pintados; promovió la educación de la juventud en el seminario de Dulac, y fundó el colegio de Arévalo. Estuvo á punto de padecer martirio, y falleció á los setenta y cuatro años de edad, en Taytay, el 15 de octubre de 1650. — 103-108.

PUTI (El dato). — V. Mongcay.

QUINDINGA. Uno de los principales lutaos que ejercian predominio en la isla de Basilan en el tiempo en que entró á evangelizarla el P. Ángel. *Quin* [o *hin*] + *dingi* = el que se ladea ó contonea. Los bisayas dirian· *Quilinga* = ladéate. — 262.

RAMÍREZ (Jerónimo). Capitán; estuvo á las órdenes de Gaspar de Morales. — 411.

RAYA BONGSO. Rey de Joló. Cuando Adasaolan fué sobre Joló, causando la muerte de Paguian Tindig, Raya Bongso, pariente suyo y joven aún, defendióle con ardor, hasta el punto de salir herido. Tuvo tres hijos. Salicala, que le proporcionó grandes disgustos, Paguian Cachile y Paguían Bactial (este último de no sabemos qué mujer, pues no fué de Tuam Baloca, esposa de Raya Bongso). Á la muerte del primero, debió éste de volver al trono, que habia dejado de ocupar temporalmente; pero por accidentes inopinados, le ocupó Paguían Bactial, cuando apenas contaba diez y seis años. No obstante, lo adquirió de nuevo Bactial, gracias á la intervención del P. López. Fué Raya Bongso quien pactó las paces de 1646. Era hombre de temperamento conciliador; cedió mucho al influjo de su esposa, mujer de talento y prestigio entre los suyos. Todavia vivia Raya Bongso cuando escribia el P. Combés; llamábanle entonces *el rey viejo. Raya,* por *raxa,* del sánscrito *raga* = soberano: de donde se derivan las voces *radja, radia, ladia* y *rajá,* que todas significan lo mismo. *Bongso* = últimamente nacido. En contraposición de *Raxa tua* ó *matandá* = Rey viejo. — 43, 443, 477.

RIVERA (Claudio de). Capitán; en 1655 tomó parte en unas negociaciones diplómáticas, con enviados de Corralat, en Zamboanga. — 542-549.

RICCIO (Fr. Victorio), dominico. Misionó mucho tiempo en China; fué portador del mensaje del pirata de Cogsen á Manrique de Lara. — 613, 641.

RÍO (Pedro del). — V. Fernández del Río.

RÍOS (Ginés). — Debe de ser yerro por *Ros* (Ginés de). — V.

RIQUELME (Javier), S. J. Nació en Murcia el 25 de agosto de 1619. Ingresó en la Compañía el 6 de mayo de 1634. Llegó á Filipinas en 1653, donde hizo su profesión el 2 de julio de 1654. Enseñó Gramá-

tica dos años, otros dos Filosofía y siete Teología. Fué rector de Zamboanga durante un trienio, y durante un bienio, secretario de provincia. También fué (por dos veces) rector de Antipolo; vicerrector de los colegios de San José y de San Ignacio; provincial desde 1675 hasta 1678. Tuvo que ir á México á responder de algunos de sus actos de provincial, y salió triunfante. Murió en Manila el 24 de Mayo de 1692. — 594.

Riva (Miguel de la). Capitán; de servicio en Zamboanga, en 1662; que por socorrer á su camarada Ruiz de las Cuevas, sufrió duro castigo del que á la sazón gobernaba bárbaramente la plaza (el sucesor de Cepeda y antecesor de Fernando Bobadilla). — 607.

Roa (Francisco de), S. J. Nació en México, el 9 de octubre de 1592. Á la edad de catorce años fué á Filipinas, y el 20 de septiembre de 1608 ingresó como interno en el colegio de San José de Manila, siendo admitido en la Compañía de Jesús el 16 de mayo de 1609. Ordenado de sacerdote, fué enviado á Bisayas, de donde regresó á Manila para leer Filosofía durante tres años y Teología durante doce. En este tiempo escribió cuatro gruesos volúmenes de respuestas á consultas. Administró varios pueblos; ejerció dos veces el cargo de rector de Manila y tres el de provincial. El 12 de octubre de 1625 hizo su profesión solemne. El 6 de enero de 1660 salió de Otón á bordo de la nao *Victoria*, que conducía el socorro de Ternate, con objeto de girar la visita en dicho punto y en Zamboanga. Á causa de un recio temporal que hubo en la travesía, fué sumergida la embarcación, créese que cerca de Borneo, pereciendo todos los que en ella iban, probablemente el 8 del mes citado. — 142, 508, 517.

Roa y Herrera (Juan de). Deán de Cebú en la época en que escribía el P. Combés. — 116.

Rodas (Silvestre de). Capitán; distinguido en la expedición contra los pintados alzados en 1649. — 497.

Rodríguez de Figueroa (Esteban). Uno de los hombres más ilustres de la conquista de Filipinas. En 14 de junio de 1578 hizo tributario á Rajailog Pangilan, de Borneo, titulado rey de Joló, junto al pueblo y cerro de esta isla; en 1596 emprendió por su cuenta la de Mindanao, llevando consigo doscientos catorce españoles y mil quinientos indios armados. Un exceso de confianza, ó mejor una temeridad propia de su valor extraordinario, motivó su muerte, que le dió á traición, en Buhayen, Obal ú Obán. Casó con una hija del licenciado Melchor Dávalos (uno de los que formaron la primitiva Audiencia de Filipinas), á la cual mató por adulterio con un sobrino, á quien también mató. Quedáronle dos hijas de su segundo matrimonio, á las cuales dejó herederas, la mayor de cuatro años, á cargo de sus tutores. Con la legítima de la menor, doña Juana, ahogada en el naufragio de la nao *San Antonio*, por cláusula testamentaria de su padre, se fundó el colegio de San José á 28 de Febrero de 1610. — 90.

Rojás (Luis de). Alférez; capitán más tarde; operó en Buhayen á las órdenes del general Almonte; fué de los que firmaron las paces de 1646. Murió de un balazo en la cabeza. — 294, 447, 451.

Romero. Alférez; murió á consecuencia de una lanzada recibida durante la campaña de Corcuera en Mindanao. — 258.

Ronquillo (Juan). Deudo del gobernador general del mismo apellido; después de la muerte de Rodríguez de Figueroa, fué de jefe de una expedición á Mindanao, en 1597, de orden de Tello; se estableció en Tampacan (actual Tumbao), derrotó á dato Minduc, á Silonga y á los terrenates, llamados por Buisan, padre de Corralat. Años más tarde (1617) fué de general de la armada que luchó, en célebre batalla, contra los holandeses, en Playahonda. — 91.

Ros Avilés (Ginés). Valenciano; capitán que iba de cabo de la caracoa que se perdió en una tormenta que hubo en Silang; esto retrasó hasta el día 16 (véase col. 261) la llegada de las fuerzas de Nicolás González á Río Grande. Por errata, sin duda, se llama en otro lugar Xiner de los Ríos; y por igual causa le llama *Xineros* el P. Mastrilli en la carta que va inserta en el libro de su vida. Después de haber trabajado en la campaña de Joló de 1639, partió para Manila. Cuéntase que llevaba algunas riquezas; y apenas el buque había salido de aquella rada, cuando algunos chinos que á bordo iban, ganosos de robarle, le asesinaron. — 247, 261, 265, 368, 376.

Rosa (Diego de la). Oidor y visitador general de las fuerzas. Estuvo en Zamboanga. — 323.

Roxas (Ginés de). Capitán, jefe de la facción de Palápag, cuando el alzamiento de los pintados, que se inició en dicho punto. — 496.

Rueda (Andrés de). Capitán; muerto por los moros en Iligan. — 174.

Ruiz Maroto (Juan). Sargento mayor, teniente de gobernador de Zamboanga; gobernador de Joló. — 17, 290, 408.

Ruiz de las Cuevas ó Contreras? (Tomás). Capitán, de servicio en Zamboanga en 1661-62; sufrió grandes vejaciones del gobernador interino de la plaza. — 607, 609.

Rutxia Bongso. — V. Raya Bongso.

Sablan (Melchor). Capitán; donado jesuíta después, cediendo á la devoción que tuvo al P. Alejandro López. — 562.

Sacahati. Moro principal de Tabitabi. Tal vez con más propiedad, *Sacati* = millón; es decir, *moro que vale por un millón*. *Cahati* es la palabra con que los bisayas designan el valor de dos reales fuertes. — 586.

Salagabanap. Principal joloano; amigo de Raya Bongso. En rigor, *Dalagahanap* = corre, búscales. — 445.

Salazar (Diego de). Capitán; viniendo de Ternate, se le derrotó la nave y estuvo á punto de ser víctima de una grave asechanza de Paguian Bactial, en 1662.—632.

Salé, Salem, ¿Saleh? Pirata joloano, de los que en 1662 cometieron tantas fechorías en los mares de Filipinas. *Salé* [palabra javanesa] = el que fuma; pero quizá sea *Saleh* = fervoroso, devoto, piadoso. *Salem* [del malayo *salam*] = salutación; y, finalmente, si fuese *Galé*, en este caso la palabra significaría: *hermano mayor*. — 96, 570, 632, 634.

Salgado (El capitán). Uno de los primitivos conquistadores de Butuan. Acompañóle el famoso jesuíta P. Francisco Otazo.—97.

Salibansa. Principal de los de Tandu. Tenía una hija de unos doce años, muy bella, que por malas artes le secuestró Gaspar de Morales: esto y otras circunstancias motivaron la sublevación que Salibansa iniciara, la cual nos costó la pérdida de Joló durante dos siglos. — V. *Morales*. — *Salibansang* = cherife renombrado por sus hazañas. — 402-405.

Salicala. — V. Paguian Salicala.

Sambale. Uno de los testigos de las paces pactadas con los joloanos en 1646. *Sambali* [= *Sambale*] = el verdugo ó sacrificador; el que mata ó deguella animales. — 446.

Sancini (José), S. J. — V. Sánchez (José).

Sánchez (Bartolomé), S. J. Nació en Murcia el 24 de agosto de 1613. Oyendo celebrar el martirio que tres santos de la Compañía de Jesús habían padecido en el Japón, deseoso de imitarles, huyó de su casa y se fué á Cádiz, donde logró entrar subrepticiamente en una de las naos que salían para México, y en la cual iba una misión de jesuítas. Á bordo de esa nave comenzó su noviciado; prosiguiólo en Tepozotlan y lo concluyó en Manila. Avivó su deseo del martirio la llegada y el trato del P. Mastrilli, á quien entregó una cédula, escrita con su sangre, en la que hacía voto de marchar al Japón, si los superiores, decía, «me dieren licencia para ello, y dar allí la vida por Cristo, cuando se ofrezca la ocasión del martirio». Destinado á Buhayen, el padre Combés refiere cómo murió. — 320, 332.

Sánchez (José), S. J. Su apellido propio, *Sancini*, ó *Zancini*. Nació en Trieste, el 6 de marzo de 1616. Fué admitido en la Compañía en la provincia de Austria el 23 de enero de 1632. Llegó á Filipinas en 1643. Hizo su profesión religiosa el 22 de octubre de 1653. Sucedió al P. Paliola en el cultivo espiritual de los subanos, con los cuales estuvo veinticuatro años. Fué dos veces rector de Dapitan, de Bohol y Dagami, y tres años viceprovincial en Pintados. Construyó la iglesia de Loboc, y la adornó con mucho gusto; en Hagno hizo casa, iglesia, ornamentos, etcétera. Era tan sobrio en sus costumbres, que se alimentaba con arroz, camote y pescadillo, como cualquier indio. Fué socio y provincial cuatro años. Falleció en Manila el 19 de agosto de 1692. Dejó escritos de su mano hasta treinta volúmenes, cinco en latín y varios en lengua bisaya. Españolizado su apellido, corre como Sánchez en algunas obras. — 135, 599.

San José (Fr. Juan de), agustino recoleto. Hallábase cautivo en Joló, cuando fué rescatado por el P. Gutiérrez, S. J., en el segundo viaje que éste hizo á aquella isla. Murió de vicario provincial en Cebú. — 213.

Sanlúcar (Juan de), S. J. Sevillano. Nació en 1556; ingresó en la Compañía en 1570; pasó á Filipinas en 1597, y murió siendo rector de Palápag, donde estuvo tres años, el 26 de abril de 1612. Formó parte de la expedición de Ronquillo á Mindanao. — 91, 99.

San Pedro (Fr. Agustín de). — V. *Padre Capitán*.

Santiago (Diego de), lego jesuíta. Dió algunos informes al P. Combés, que éste utilizó en su obra. — 73.

Sarria Lazcano (Diego). Capitán; peleó en Buhayen en 1639, en las operaciones dirigidas por Almonte; fué herido en un muslo. Poco después peleó también, y con igual coraje, en Joló. Por sus merecimientos fué nombrado gobernador de Zamboanga en 1658. — 295, 385, 585.

Sarsali (Fabricio), S. J. Natural de Nápoles. Falleció en Manila en 1645, después de medio siglo próximamente de trabajos apostólicos en Bisayas. Tuvo algún influjo con Silongan. — 96, 100, 114.

Serrano (Juan). Uno de los capitanes de la expedición de Magallanes al descubrimiento de las Filipinas. Muerto éste, sustituyóle Serrano, que también murió de modo trágico. — 80.

Silongan, Sirongan. Rey de Buhayen, á quien hizo la guerra Rodríguez de Figueroa; padre putativo de Mongcay; su mujer legítima llamóse María Payo, de quien tuvo un hijo único, cuya educación fió á los jesuítas de Cebú. El padre

Francisco Vicente Puig fué quien amansó primero, y convirtió después á Silongan, poniéndole el nombre de Felipe. Se le concedieron títulos de maestre de campo y gobernador de su región. *Silonga-an* = el que es anunciado por el sonido del caracol, clarín de guerra de los infieles. — 90, 104-113.

SILVA (Juan de). Gobernador general de Filipinas (1609-1616); extremeño. Habíase distinguido mucho en Flandes. Envió una escuadrilla, al mando del capitán Juan de la Vega, á reprimir los desmanes de la piratería del Sur, obteniendo buen resultado. En 1610, Silva hizo célebre su nombre en la batalla naval que libró con los holandeses en Playahonda. En 1611 conquistó las islas de Xilolo, Sabugo y Batachina. Murió en Malaca, á 19 de abril de 1616, cuando se disponía á llevar á cabo una gran empresa militar contra los corsarios holandeses, que infestaban aquellos mares. Como militar, D. Juan de Silva es una de las más grandes figuras de la historia de Filipinas. — 95.

SIRAN (Pedro). Capitán; uno de los que firmaron las capitulaciones de paz con Joló, el año de 1646. — 447.

SIRONGAN.—V. Silongan.

SIRONGAN. Otro hijo de Suil, principal joloano. Va á Joló en tiempo de Ruiz Maroto, sucesor de Morales; su padre se resiste á recibirle. Muere sin verle. *Sirongan* = el que se pone bajo cubierto ó al abrigo. — 409.

SOFOCAN (El orancaya). — Errata de *Sogsocan*.

SOCSOCAN, SOFOCAN, SOGSOCAN (El orancaya). Príncipe de los más estimados de Corralat. Era dueño de Zamboanga cuando ésta fué conquistada por los españoles. Poseyó un cris magnífico, tasado en *diez esclavos*. Era basilano de nación, y, hecho amigo de los españoles, prestóles buenos servicios en su calidad de general de lutaos; á Corcuera le acompañó como muy práctico conocedor que era de las fuerzas y poderío de Corralat. Una hija suya casó con Ugbu, sujeto de los más calificados entre los mindanaos. El P. Mastrilli le llama *Sogsocan*, palabra que se deriva de *sogsoc* [= meter dentro] + [el afijo] *an* [partícula de futuro y de lugar] = el que ha de ser introducido ó atraído; v. gr., dentro de poblado, de la iglesia, de los dominios españoles ó de su amistad. En el caso de ser *Socsocan*, esta palabra sería equivalente á *socsoc-an*, que equivale á su vez á *quien se introduce ó penetra* (sobreentiéndese) en las fortalezas ó en las filas enemigas. — 72, 231, 468, 526.

SOLANA (Miguel), S. J. Nació en Viguera (diócesis de Calahorra) el 1.° de junio de 1594. Ingresó en la Compañía el 1.° de enero de 1612. Llegó á Filipinas en 1622, y en este año, por octubre, hizo su profesión religiosa. Fué ministro de indios y españoles; tres años rector de Catbalogan y otros tres de Arévalo. Nombrado procurador de Roma y de la Corte de España, permaneció en Madrid algunos años, donde practicó muchas gestiones, favorables á los suyos, y juntó muy buenos sujetos para las misiones de Filipinas. Fué provincial, y al morir en San Miguel, el 21 de diciembre de 1669, dejó grande fama de sus virtudes. — 240.

SORNÁS (Pascual de).—V. Jornás.

SPINELI (Luis), S. J.—V. Espineli.

SUÁREZ GALLINATO.—V. Xuárez Gallinato.

SUBERRE. El Capitán. *Subirre*, según otros autores. Distinguióse mucho en la toma del cerro de Corralat, en 1637. Mató de un balazo al nieto de dicho rey; hijo de una hija de éste, casada con el señor de la laguna, el cual pereció también de otro balazo en aquella sangrienta jornada. — 245.

SUIL. Orancaya; sobrino de Raya Bongso; principal de guimbanos; amigo que fué algún tiempo de los españoles; figura entre los que actuaron de testigos en las capitulaciones de paz de 1646. Era padre de Sirongan (no se le confunda con *Silongan*), á quien no quiso ver. *Suil*, tal vez por *Suit* = el que corrige. — 409.

SUMOGOG. Principal de una laguna, la inmediata á la de Lanao? Por *Sumogot* = el que se sujetará ú obedecerá. — 339.

SUMONTE (Jerónimo). General, de operaciones en Joló, en 1638. — 364.

SUMOROY. Indio de Sámar; que por ser experto en el arte de navegar, tuvo la estimacion de los jesuitas. En 1649 inició la sublevación de pintados; siendo él quien asesinó al insigne misionero P. Ponce Barberán. *Sumoroy* es futuro de *soroy* = el que lleva los despachos o suele ir por alguien á algún punto, enviado por otro. — 491.

TABACO. Un principal montés, cristiano fingido; por traidor, hubo de matarle Alonso Tenorio. — 499, 502.

TACOSA. Cachil, sobrino de Raya Bongso. *Tacus-a* = honorable. — 96.

TAGAL. Célebre general, de mar y tierra, de Corralat. Batióle Nicolás González, en 1637, con tanto éxito, que le causó la muerte y además á unos 300 de los suyos. Dice á este propósito el P. Nieremberg: «Murió Tagol general de la armada con mas de otros treszientos Moros tan tercos y emperrados, que nunca se quisieron rendir, aunque les convidaban con la vida». *Tagal* ó *Tagar* equivale á: «*¡alto!*», como intimidación hecha al enemigo. — 96, 235, 254.—V. la nota 46.

Tahan Alibot. Principal joloano, de cuya buena amistad respondía Raya Bongso en su capitulación de 1646. *Tahan Alibut* = que se les cercará durante el año. Si en vez de *Tahan* dijese *Tanan*, en este caso significaría: *que todos serán cercados.* — 446.

Tamarren.—V. Itamarren.

Tampilo. Subano gentil, asesino del padre Paliola. Es de suponer que sea el mismo á quien el capitán Juan de Zabaleta dió garrote en Dapitan. *Tampilo*, de *sampilot* = el que descarga el golpe. En nuestro caso, el asesino del misionero.— 137.

Tamyio (Pedro). Sargento mayor de naturales en Zamboanga, en 1662; padre de Miguel Abdul; suegro de Ana Lampuyot. Firmó las paces de 1646. *Tamyio* = el que no quiere ó rehusa hacer algo.— 447, 599, 623.

Tanio, Tanyro.—Erratas de Tamyio.

Tancún. Sobrino de Tuan Uleya, reina de Joló. *Tancu* ó *Tancun* [= *tanco-on* (futuro)] = el aporreador; de mazo, porra ó martillo, que es el significado de la raíz. — 366, 371.

Tapuri. Polvorista é ingeniero que fué de Mongcay. De él y de su mujer (col. 277) se hace mención en el *Ms.* citado en la nota 56; hé aquí en qué términos. «Entre estos *(principales)* viene uno moro y ya cristiano con mas de 20 personas de sus familias con determinacion de bautizarse todos y vivir entre cristianos en Cabuyao. Este Principal fue el que se truxo a la fuerza al P.e Angel y le saco del cautiuerio cuando el se vino a los nuestros. Fue el caso que este Principal cautiuo en este pueblo una muchacha de hasta doçe o treçe años con la cual ha estado casado este tiempo hasta que muerta su principal muger y viendo el amor que le mostraua le dixo que si queria que ella estuuiese con gusto en su compañia que no solo ella lo auia de ser sino que se auia de hazer el cristiano para ser verdadero marido y vivir entre cristianos. En suma ella le gano de manera que se determino a venirse con ella a su pueblo y persuadio a los suyos lo mesmo y en esa conformidad á venido deçiale en el champan. El dixo a su tagala que no dixesse a los Castillas que el la auia cautivado no fuese que le matasen o hiçiesen algun daño, sino lo que podia decir era que ella le traia a el cautivado y toda su gente como era verdad, el Sor. Don Sebastian *(Hurtado de Corcuera)* manda que esta familia buelba a vivir en Mindanao por conueniencias que a ello le mueuen.» — *Tapuri* significa: *el último de todos*, ó tal vez *natural de Tapul*, una de las islas del grupo de Joló. — 277.

Tebes. Soldado; murió de un balazo.—229.

Téllez (Pedro), S. J. Nació en Mota de Toro, diócesis de Palencia, el 7 de diciembre de 1619. Ingresó en la Compañía de Jesús el 24 de junio de 1634. Profesó el 8 de septiembre de 1654. Recibió las dimisorias el 17 de septiembre de 1663, y pasó á la Orden de San Agustín. — 473, 502.

Tello (Francisco), gobernador general de Filipinas. Llámasele, por error de imprenta, *Fernando* (col. 157); en la misma errata se incurre respecto de Magallanes, cosa que se explica, pues ambos nombres escribianse en lo antiguo con igual abreviatura; como el P. Combés no corrió con la impresión de su libro, cuyo *original* para la imprenta debió de ser de mano de indio, de ahí éstas como tantas otras erratas. Tello era sevillano; llegó á Filipinas en julio de 1596; cesó en el cargo en mayo de 1602, y murió en abril de 1603, mientras le residenciaban. En su tiempo vinieron los holandeses, contra los cuales envió una escuadra al mando del Dr. Morga; libróse gran batalla, acerca de cuyo éxito no están muy conformes los cronistas. Fué Tello hombre de escasa moralidad, bajo algunos conceptos; á la Audiencia la trajo á mal traer, entre otras razones, porque iba á presidirla en mangas de camisa y calzoncillos. Por lo demás, demostró alientos en muchas ocasiones. Excusado es decir que merece aclararse el contexto de la col. 115, puesto que en 1624, Tello hacia ya mucho tiempo que no vivía.— V. nota 41.—90, 115, 157.

Tenorio (Alonso). Alférez; fué quien dió muerte á Tabaco, por traidor. — 501.

Tindic. Joloana, hija del hechicero Puchol. *Tindic* = [*Tinduc* = *timaua*] = honrada como dato. — 601.

Tindig.—V. Paguian Tindig.

Tiroley, Tiruley. Hijo mayor de Corralat. Este le apreciaba menos que á Uadin, quizá porque Tiroley mostraba cierta afición á los misioneros jesuitas, y sobre todo á las cosas de nuestra religión. El P. Alejandro López le salvo de una enfermedad. *Tiroley* [= *Tiroraya*, diminutivo de *U-raya*, futuro de *raya*] = principillo que será más tarde rajá ó rey; heredero del reino. — 280, 305, 484, 530.

Tobinga. Principal de los de Corralat; firmó como testigo las paces con Mindanao de 1645. Por *Tobong-a* = atleta, hombre de fuerzas hercúleas. — 432.

Tomoay. Indio dapitano, muy piadoso. *Tomoay* = que será principal ó preferido. — 125.

Tongopon. Joloano. Uno de los testigos que firmaron las paces con Joló el año de 1646. *Tongopon* = el que convoca ó reune la gente ó las alhajas, la presa ó el botín. — 466.

TUAM BALOCA. Reina de Joló. Otros dicen. *Tuambolaca* = señora de las flores. *Tuambaloca* = señora viuda. Era ésta natural de Joló; contrajo matrimonio con Raya Bongso, á quien sorbió el seso, á lo cual debe atribuirse la gran influencia que ejercía sobre su marido. Estimó en mucho al V. P. Pedro Gutiérrez, por los grandes favores que la hizo; estuvo á punto de convertirse; á lo menos, la impresionaban muchas cosas de nuestra religión, sobre todo las imágenes. Á la muerte de Salicala, debió de volver á empuñar las riendas del gobierno de Joló; pero hubo de impedirlo, siquiera por breve tiempo, el *golpe de Estado* que dieron los partidarios de Bactial. — 212, 264, 365, 478, 485, 489.

TUAN ULEY. Hija del orancaya Libot; esposa del dato Ache. Habiendo quedado viuda, regresó á Borneo, su país, adonde fué á verla Libot, el cual allá murió. Uley, llena de pesadumbres (pues hasta había estado cautiva) y de años, determinó pasar los últimos de su vida en Zamboanga, donde se bautizó; y por haber sido su madrina doña Catalina Enríquez, se le puso este nombre. Fué digna de mejor suerte. *Tuan Uley* = señora que será reina. *Uley* [= *urey* = *uraya*], futuro de *raia* ó *raja* [= rey ó reina]. de donde se deriva *Tiruley,* título dado á los herederos de Corralat y de Mongcay. — 518-522.

TUANAMO. Joloano, de cuya amistad respondía Raya Bongso al hacer las paces en 1646. *Tuanamo* = los que están allá de los nuestros. — 445.

TUMPILO.—Por Tampilo.—V.

UADIN. Hijo menor de Corralat, y á quien más estimaba. Murió joven, como su hermano Tiroley. *Uadin* [= *uada* + *din*] = no es de éste. Uadin viene á ser contraposición de *Tiroley* (V.); es decir, que no pertenecía á Uadin la herencia de *la corona.* — 280, 432, 484.

UGALDE (Lorenzo de). — V. Orella Ugalde.

UGBO, UGBU (Francisco). Indio de gran capacidad, talentos militares y un verdadero lingüista. Privado de Corralat, que lo elevó á los más altos puestos, acabó por abandonarle, haciéndose cristiano. Casó con una hija del orancaya Socsocan. Firmó las paces con Corralat, de 1645, siendo aún general suyo de la mar. Á las órdenes de Durán de Monforte hizo una expedición, en la que prestó señalados servicios. *Ugbo;* en rigor *Ugbon* = el preferido, el más aventajado ó engrandecido; lo que equivale, en el caso citado en la col. 345, á *general de Corralat.* — 345, 342, 468, 495, 523.

ULEY.—V. Tuan Uley.

ULLOA (Juan de). Siendo ayudante en Zamboanga, supo reprimir á tiempo una coartada de Corralat. Más tarde, y ya de capitán, en 1649, fué de los que tomaron parte más activa en la expedición contra los pintados que se habían sublevado. — 346, 495.

URAY (María). Hija del principal dapitano Pedro Manuel Manooc; nieta de Pagbuaya. Solicitóla para esposa el Rey de Joló; pero rehusó esta boda y otorgó su mano á D. Gonzalo Maglenti, primo segundo suyo. De sus grandes virtudes duró el recuerdo durante muchos años. *U-ray* [compuesto de la partícula de futuro *u* + *raya*] = la que será reina ó la heredera del reino. *Raya* ó *radja* se deriva del sánscrito *Ragá* = Soberano de la India. De aquí el nombre de *Uraya,* que lleva la esposa de Pedro Cuevas, actual dato de Basilan. Raya Putri, princesa de pura sangre real, mujer de Utu, de quien tanto se habló cuando la campaña de Terrero. — 36, 97, 119.

VADIN.—V. Uadin.

VARGAS (Luis de). Alférez que en 1657 operó contra los secuaces de Corralat.—579.

VARRIOS (Juan de), S. J.—V. Barrios.

VÁZQUEZ (Antonio). Ayudante del capitán Palacios, con quien fué á quemar el pueblo de Tampacan (Tumbao), en 1658.—582.

VEGA (José de la). Capitán; acompañó al P. Alejandro López cuando fué á Joló á poner paz entre Paguian Bactial y su padre, á quien cedió el gobierno de aquella Isla. — 479.

VENAVIDES (El capitán).—V. Benavides.

VENEGAS (Manuel Estacio de). Maestre de Campo en tiempo de D. Diego Fajardo, del cual fué privado. Ejerció suprema influencia en Manila, donde era generalmente aborrecido. Algún autor le atribuye el envenenamiento del portugués Sebastián López. Tanto llegó á abusar de su privanza, que el propio gobernador general Fajardo le redujo á prisión, medida que fué celebrada por sus muchos enemigos; y en la prisión murió.— 465.

VERA (Melchor de), S. J. Nació en Madrid. Ingresó en la provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, siendo maestro en Artes y licenciado en Cánones. Llegó á Manila en 1606, donde hizo su profesión de cuatro votos; fué misionero en Bisayas y en Mindanao, durante muchos años. Peritísimo en Arquitectura militar, ideó y dirigió la construcción de varias fortalezas del Archipiélago; las de Zamboanga y la Sabanilla diéronle mucha fama. Murió en Cebú el 13 de abril de 1646, á la edad de sesenta y un años. — 130, 218, 227, 247, 253, 289, 351.

VGBO.—V. Ugbo.

VICENTE (Francisco), S. J.—V. Puig (Francisco Vicente).

VILANCIO (Juan Bautista), S. J. Natural de

Lecce (del reino de Nápoles). Ingresó en la Compañía en 1590. Llegó á Filipinas en 1602, y allí pasó treinta y un años. Al salir de Carigara, en 1632, le cautivaron los joloanos. Le visitó en su cautiverio el V. P. Pedro Gutiérrez; y fué tanta la impresión de alegría que experimentaron al abrazarse, que advirtiéndolo el moro que le tenía cautivo exigió 1.500 pesos por su rescate. Como no los llevase el P. Gutiérrez, tuvo que separarse de su hermano; y al volver por él, con la suma exigida, el P. Vilancio había ya fallecido. Sirvió, sin embargo, el dinero para libertar á otros muchos, principalmente á un padre recoleto, que fué luego vicario general de su Orden. Murió el P. Vilancio el año de 1633, á los setenta de edad y cuarenta y tres de Compañía. — 99, 212, 219, 222.

Villagra y Cobarrubias (Cristóbal). Capitán; distinguióse en la expedición que hizo D. Juan Ronquillo á Mindanao.—92.

Villalobos (Rui López de).—V. Lopez de Villalobos.

Viruega (Pedro de). Capitán, y sargento mayor más tarde; hombre de valor, no se condujo con la necesaria calma cuando, de acompañante del padre Alejandro López, fué á una mision diplomática con motivo del alzamiento de los pintados de 1649. Como almirante lució su arrojo en las operaciones, contra Corralat, del año 1656; hizo grandes destrozos en el partido de Butic, del que Matundin era reyezuelo. Algún tiempo después marchó á Joló, en ocasión critica, y bastó su presencia para atemorizar á aquellos indómitos isleños. — 482, 572, 576, 580, 585.

Vitoria (José de). Sargento mayor; de orden de Almonte operó en la Sabanilla contra Corralat el año de 1639. — 292.

Vivero (Rodrigo de). Gobernador general interino desde junio de 1608 hasta abril de 1609, en que le relevó D. Juan de Silva. Había despachado á Xuárez Gallinato á Mindanao; cuando la toma de Maquién por los holandeses le hizo variar de plan, enviando á Gallinato al socorro de Ternate, amenazado por el enemigo. — 95.

Vley.—V. Tuan Uley.

Voto.—V. Boto.

Vray (María).—V. Uray.

Xavier (San Francisco). Nació en el castillo de Xavier (Navarra) el 7 de abril de 1506. Fué hijo legítimo, y el menor del doctor Juan de Jasso, presidente del Consejo Real, y de María de Azpilcueta. Después de haber estudiado en su patria Gramática, Humanidades y rudimentos de Retórica, fué enviado por sus padres á París, á primeros de septiembre de 1525, y allí prosiguió sus estudios en el colegio de Santa Bárbara, hasta adquirir sólidos conocimientos literarios y científicos. En los registros de la Universidad de dicha capital consta la siguiente toma de razón: «Franciscus Xabier, alias Xavier, cantaber, die xv martii anno MDXXIX, licenciatus est in artibus». En el mismo día se licenció también Pedro Fabro, compañero suyo de aposento en Santa Bárbara, desde 1528. Recibió éste el grado de bachiller el 10 de enero de aquel mismo año; resulta, por lo tanto, probabilísimo, que por aquella fecha lo recibiría también Xavier. Asocióse á entrambos, en el mismo aposento, y en calidad de pupilo, el año de 1529, Ignacio de Loyola, con el propósito de comenzar el curso de Artes. Xavier se encargó de dar lecciones á Ignacio; Fabro lo hizo después. Ignacio, en cambio, le procuraba á Francisco dinero y discípulos. Tras de algunas vicisitudes, en las cuales probó Xavier el altísimo temple de su alma, fué nombrado para un beneficio en la Catedral de canónigos regulares de Pamplona; pero cuando recibió la noticia había ya decidido seguir la suerte, que tanta celebridad le ha dado entre los santos; en la capilla de Montmartre, el 15 de agosto de 1534, Ignacio, Xavier, Fabro, Bobadilla, Salmerón y Rodríguez, habían pronunciado votos perpetuos de pobreza y castidad y de vivir en los Santos Lugares, ó en caso de no ser esto posible, en el tiempo prefijado, de ir á Roma á ofrecerse al Pontífice, á fin de que dispusiese de ellos libremente para bien y salud de las almas. El 31 de marzo de 1535 se dirigió Ignacio á España, y tuvo en Ovanos una entrevista con el capitán Juan de Alpizcueta para arreglar asuntos temporales de Francisco. Aguardó Ignacio en Venecia, cerca de un año, á Francisco y demás compañeros, los cuales salieron de París el 15 de noviembre de 1536, para reunírsele, conforme habían prometido en Montmartre. El 8 de enero de 1637 hallamos alojado á Francisco en el hospital de incurables de Venecia, donde, para vencer su repugnancia al asistir á los leprosos, realizó aquel acto heroico de chupar con sus labios la podre de un lazarino. Pasa luego la Semana Santa en Roma y obtiene de S. S. dispensa para ordenarse á título de pobreza voluntaria; es ordenado sacerdote en Venecia el día de San Juan Bautista; cae gravemente enfermo y cura milagrosamente; ejerce su apostolado en Bolonia desde octubre de 1537 hasta 15 de marzo de 1538; trasládase á Roma, y las iglesias de San Lázaro in Dámaso y de San Luis de los Franceses constituyen el nuevo teatro de su celo y de sus triunfos, desde marzo de 1538

hasta igual mes de 1540. A petición de Juan III de Portugal, y por mandato de Paulo III, llama Ignacio á Francisco y le dice: «Dios se quiere servir de vos en la India; esta es vuestra empresa; á vos toca esta misión»; y contéstale Xavier con alegría: «Héme aquí, Padre; aparejado estoy»; y á las pocas horas sale de Roma con facultades de Nuncio extraordinario con el embajador de Portugal D. Pedro Mascareñas, el 16 de marzo, y se dirige á Lisboa. El día que cumplió los treinta y cinco años, ó sea el 7 de abril de 1541, se embarcó en el *Santiago* con el virrey D. Martín Alfonso de Sousa, tomando por compañeros á Pablo Camerino y Pablo Mansilla. Con fecha 1.° de enero de 1642 escribe desde Mozambique á Ignacio refiriéndole el viaje y cómo había caído enfermo y le habían sangrado aquel mismo día por séptima vez. Invernó el navío *Santiago,* durante seis meses, en Mozambique; zarpando por fin de dicho puerto el 15 de marzo de 1542, desembarcó Xavier en Goa el 6 de mayo del mismo año. Pronto salió el P. Francisco para el Cabo Comorín, donde se entregó de lleno al ministerio de su apostolado, fundado en una extensión de playa de unas 70 ú 80 leguas; erigió 45 iglesias; catequizó y bautizó á más de 200.000 infieles, y predicó muchas veces encima de un árbol á las turbas numerosísimas que le seguían por la playa cuando se dirigía de un lugar á otro. En 1545 estuvo durante tres ó cuatro meses en la villa de Santo Thomé de Meliapor, alojado en casa del vicario de aquella iglesia D. Gaspar Coelho. El 31 de octubre de aquel año se hallaba en Travancor, y hacia mitad de noviembre en Malaca, de donde partió el 1.° de enero de 1546 para las Molucas, desembarcando en Amboino á mediados de febrero. Allí habló con los españoles de la expedición de López de Villalobos, asistió á éste en su última hora y recomendó á los jesuítas de Goa los santos religiosos agustinos; trató también á Cosme de Torres, que luego ingresó en la Compañía de Jesús y fué compañero y coapóstol del Santo en el Japon. Con los informes que recibió de españoles y portugueses, viendo abandonados y en grande peligro de apostatar á los cristianos bautizados por el capitán marino portugués Francisco de Castro en Mindanao, quiso evitarlo, y al efecto se embarcó para aquella isla, la principal, quizás, de la entonces llamada *región del Moro,* el 10 de mayo de 1546. Antes, sin embargo, empleó tres meses discurriendo por las islas de Célebes. A fines de noviembre, entablados ya los nortes, regresó al Moluco. De la región del Moro, así como del carácter de sus habitantes, nos ha dejado bellísima descripción en una carta escrita desde Cochín el 19 de enero de 1548 á sus hermanos de Roma. Por julio de 1547 desembarcaba en Malaca, al propio tiempo que los padres Beira y Ribera, á quienes envió por agosto al Moluco, escribiendo á la vez á Goa para que todos los padres que llegasen de Europa fuesen enviados á la Pesquería. A principios de diciembre salió de Malaca; alcanzóle una recia tormenta de tres días y tres noches; desembarcó en Cochin á los doce de enero de 1548; escribió durante tres días cartas para España é Italia y salió luego para la costa de Comorin, donde señaló por superior al P. Antonio Criminal, protomártir de la Compañía. Desde Comorín regresó Xavier á Cochín, y de allí partió para Goa, adonde llegó el 20 de marzo de 1548. Permaneció en aquella ciudad ocho dias y fué á visitar al gobernador en Bazaine; volvióse á Goa, y el 4 de septiembre se hallaba ya dispuesto el Santo á embarcarse de nuevo para el Cabo Comorín. Regresó otra vez á Goa, y tomando al P. Cosme de Torres, al H. Hernández y al joven japonés Anger, bautizado por él con el nombre de Pablo de Santa Fe, salió definitivamente de Goa para el Japón la Semana Santa (14-21 de abril) de 1549. Pasando por Cochin supo el martirio del P. Antonio Criminal. Llegaron al Japón Francisco y sus compañeros el 15 de agosto, y el 15 de noviembre escribía Pablo de Santa Fe á Ignacio anunciándole la conversión y bautizo de todos sus parientes. Xavier bautizó en el Japón á unos 2.000 infieles; y dejando al P. Cosme y al H. Hernández en Amanguchi, con 600 cristianos nuevos y Pablo en Cangoxima, con 800, volvióse á Cochin, donde á 20 de enero de 1552 escribió á Ignacio refiriéndole la expedición que había llevado á cabo y su propósito de penetrar aquel mismo año en la China. «Tengo grande esperanza, decía, que por medio de la Compañía del nombre de Jesús, los chinos y japoneses saldrán de su idolatría y adorarán al verdadero Dios y á Jesucristo, Salvador de todas las naciones.» Hacia primeros de febrero regresó á Goa; mandó por marzo á Mazaim al P. Melchor Núñez, y el Jueves Santo, después de comulgar á la comunidad, se despidió de ellos, dándose á la vela el viernes 15 de abril, con ánimo de penetrar aquel año en la gran China. Volvió ya del Japón estragado de estómago y delicado del pecho. Alimentábase solamente de huevos batidos en un poco de azúcar; y á pesar de que no disminuyó su trabajo, pues predicaba aún cinco ó seis veces al día, ya no podía ha-

cerlo con aquellos bríos y fervores de antes, sino que le era preciso templar sus ardores para conservar su vida, amagada por la enfermedad. Quiso llevarse consigo para la China al P. Baltasar Gago, al H. Pereira y á un joven chino muy fiel que vivía en Goa en casa de los jesuítas hacía siete ú ocho años. Envió al Japón á los HH. Pedro de Alcasena y Eduardo da Silva; habiendo dejado por provincial de toda la India, China, Japón, Malaca, Moluco y región del Moro, al P. Gaspar Barceo. Llegado á Malaca, el capitán del buque que había de conducirle á China, se halló impedido para emprender el viaje. Vióse, pues, precisado Francisco á salir solo en un barco mercante. Asaltóle una recia tempestad, en la que corrio grandisimo peligro la nave que le conducía. Durante este viaje había concertado con un comerciante chino que le introduciría de noche en una de las plazas de la ciudad de Cantón, mediante la suma de 300 ducados, que había reunido el Santo de limosna. La Providencia deshizo este contrato; porque á los 20 de noviembre, después de misa, cayó en tan grave enfermedad, que le quitó la vida á los 2 de diciembre de 1552. Murió el Santo en una choza, junto á la playa de la isla de Sancián, enteramente solo, con su Crucifijo, lleno empero de virtudes y colmado de méritos. Metieron los portugueses el cadáver, envuelto en cal, dentro de un féretro, y lo enterraron en una fosa, abierta de antemano, junto á la playa. Cuatro meses más tarde, al regresar los portugueses á la isla, quisieron exhumarlo para conducirle á Malaca y le hallaron incorrupto, exhalando buen olor y conservando fresca la sangre. De Malaca retiró el santo cuerpo un lego de la Compañía, para conducirlo á Goa. Durante la travesía dió la nave en un escollo, del que se libró por intercesión del Santo; y antes de arribar á Goa, á indicación del virrey, salió á recibirlo en alta mar el P. Melchor Núñez; la ovación del pueblo fué indescriptible; depositado en la iglesia de los jesuítas, estuvo expuesto algunos días para satisfacer á la piedad de los goanos, siendo enterrado después en la iglesia que allí tenía de la Compañía. Cada periodo de doce años suele exhibirse á la veneración pública; la última vez, que fué en 1890, acudieron á visitarle más de 300.000 peregrinos. Declarada por repetidos milagros la santidad de Francisco, y creciendo cada día hacia él la devoción de los pueblos, á petición de muchos, y principalmente de Felipe III, rey de España y Portugal, Paulo V y Gregorio XV hicieron examinar sus milagros; y oídas las relaciones y votos favorables de los cardenales y obispos presentes en la curia Romana, decretó Gregorio XV que se inscribiese Francisco Xavier en el catálogo de los Santos, el día 12 de marzo, segundo año de su pontificado; en testimonio de lo cual expidió Urbano VIII la bula de canonización el día 6 de agosto de 1623, y de su pontificado el año primero. Con razón es conocido San Francisco Xavier con el nombre de *Apóstol de las Indias*, por antonomasia; no lo ha habido mayor.

XÉREZ. Alférez, de servicio en Zamboanga en 1661. — 603.

XUÁREZ GALLINATO (Juan). Insigne militar, uno de los que mayores servicios prestaron en Filipinas durante la época de la conquista y población por los españoles. En 1602, siendo Alcalde mayor de Cebú, por mandato de Francisco Tello, se apoderó de Joló, llevando consigo 250 soldados de paga. Vuelto á Cebú, determinó D. Pedro de Acuña, en junta de guerra, que fuera Gallinato con 400 soldados á poblar á Tampacan. Cumpliendo órdenes de D. Rodrigo de Vivero, volvió más tarde á Mindanao, llevándose al P. Pascual de Acuña. Consecuencia de esta expedición fueron las paces de 1609. Socorrió después á los de Ternate. Dirigiendo luego otra expedición á Camboja para tomar un puerto en el Continente asiático. á nombre de Su Majestad, por contrariedades ajenas á su voluntad, perdió el fruto de aquella campaña. — 95, 114, 215. — V. la nota 39.

ZABALA (Francisco). Ayudante; tuvo que relevar al capitán López Lucero, cuando éste cayó herido de toda gravedad en las operaciones contra Corralat del año 1639. Portóse como bueno. — 316, 321.

ZABALETA (Juan de). Capitán; alcalde mayor de Iligan; fué quien mandó dar garrote á Tampilo. — 142.

ZAMORA (Andrés de), S. J. Natural de Valencia. Ingresó en la provincia de Aragón en 1616. Llegó á Filipinas en 1626. Habiendo sido despedido en 1629, dió tales muestras de arrepentimiento y enmienda, que le recibieron de nuevo los superiores, y novicio aún fué enviado á la penosisima misión de Buhayen, donde predicó á los soldados, más con el ejemplo que con la palabra. Herido mortalmente, y conducido á la fuerza, sobrevivió tres días á sus mortales heridas, durante los cuales dió elocuentísimas muestras de su acendrada piedad. Expiró el 28 de diciembre de 1639. Escribieron su vida los PP. Nadasi, Tanner y otros. — 314, 328.

ZAPATA (Ignacio), S. J. Nació en Lérida el primero de febrero del año de 1595. Ingresó en la provincia de Aragón á los 27 de septiembre de 1613. Llegó á

Filipinas el año de 1622. Hizo la profesión religiosa el 25 de noviembre de 1633. Fué rector de Antipolo, de Silang y de Manila, viceprovincial y provincial. Varón de rara prudencia, observantísimo de su regla, distinguióse mucho también por el profundo conocimiento que llegó á adquirir de la lengua de los indios. Murió al tercero día del mes de enero de 1666. — 559.

TABLA SEGUNDA

Lugares geográficos.

Abuyo. Nombre indígena de la isla de Leyte, de la cual tomó posesión Felipe Salcedo, autorizado por su abuelo Legazpi, en nombre de Felipe II, el 8 de marzo de 1565.

Bacacay. Por *Bagacay,* pueblo de Mindanao y que ya no existe, á lo menos con este nombre. *Bagacay* = caña silvestre; *Dendrocalamus flagellifer,* Munro. Sirve para dardos. — 304.

Baclayon (Costa y pueblo de). De *baclay* = andar por la playa. Pueblo playero de Bohol. Llámasele también, según algunos autores, *Badayon.* — 33, 628.

Baco (Río de). En él fueron cautivados, el año de 1636, más de 1.000 cristianos por los moros. Tal vez *Bacor* = río bueno para corrales de pesca. — 214.

Bagahac (Isla de). Perteneciente al grupo de las de Joló. *Bagahac* = isla habitada por gente valiente y animosa. — 444.

Bagonbaya ó Bagumbaya. En Mindanao. No hay hoy ninguno con esta tan común denominación. *Bago-ñga-balai-an* = pueblo nuevo. De aquí el *Bagumbayan* de Manila y otras partes, pues que los indígenas emplean muy á menudo dicho nombre de lugar en todo el Archipiélago. — 225, 624.

Balanguisan (Isla de). *Balanguisan* = isla de contrabandistas. Llamada hoy Balanguiñgi. — 444.

Balayán. Pueblo costero de la provincia de Batangas. Dase también este nombre á todo lugar donde hay casas, porque *balayán* = caserío. — 577.

Balbasan (Pueblo de). En Mindanao. En la actualidad no existe. — 511.

Baloagan (Pueblo de). Inmediato á Zamboanga. Hoy no se conoce este nombre. *Baloa* = arbolillo frondoso de hojas menudas. *Balauagan* = lugar de atajo ó travesía; y de travesaños para construir casas. — 231.

Balooy (Pueblo de). En Mindanao. Actualmente no se conoce ninguno así llamado. Gente de este pueblo fué á aumentar la población del de Iligan. *Baloy* = plátanos olorosos. — 151, 163, 175.

Baluasan (Pueblo de). Vecino de Zamboanga. Es nombre desconocido actualmente. *Balusan* = punto donde son rescatados los esclavos y donde se vengan los agravios. — 610.

— (Punta de). Á media legua de Zamboanga. — 450.

Bangahon (Pueblo de). Fué incendiado por los piratas. Situado en una de las Bisayas? *Banga-on* = lugar á propósito para preparar emboscadas. — 627.

Bangui (Isla de). *Bangui* = isla del contrabando. Quizá se aluda al comercio de esclavos cautivos que se hacía en aquellos tiempos. — 480.

Bansayan (Río de). Uno de los que desaguan en la laguna de Malanao. *Bansayan* = lugar de mujeres hermosas. — 431.

Barrayan (Río). De Mindanao. Equivale á *Balaian* = caserío. Los de la laguna de Malanao cambian la *l* por *rr.* Las gentes de la cuenca tuvieron por reyezuelo á Macaluyo. — 155.

Basey (Pueblo de). El de la isla de Sámar? *Basey* se deriva de *basi,* nombre del lugar donde se fabrica el vino de arroz [= *basi*]. — 627.

Basilan (Isla de). *Basilan* proviene de la raíz *silan,* palabra derivada de *silu* ó *sulu* [= isla] + *an:* equivale por lo tanto á: *suluan* = archipiélago. De aquí que *suluanon* y *basilanon* tengan la misma significación: *habitantes del archipiélago;* y *silanga* ó *sulanga:* estero formado por islas. — V. Taguima. — 3, 15, 19, 117.

Bato (Pueblo). Por errata ortográfica, *Vato.* Á orillas de la laguna de Malanao. *Bato* = piedra. Así, *cota* + *bato* = fortaleza de piedra. — 154.

Bayang (Río de). En Mindanao. De los moradores de su cuenca era reyezuelo Molobolo. *Bayang* tiene la misma raíz y significa lo mismo que *Barrayan.* — 155.

Baybay (Pueblo de). En la isla de Leyte, que fué saqueado por los piratas. *Baybay* = playa. — 627.

Bayug (Pueblo de). Antiguo del distrito de Iligan. También se llama *bayug* la ma-

dera de la cual fabrican los infieles sus idolillos. — 36, 149, 151, 178.

— (Partido de). No existió nunca como partido propiamente dicho. — 163.

— (Costa de). La que hoy llamamos de Iligan. — 157.

Bayus (Playa de). Por Bayug. — 155.

Bisayas (Islas). Goiti dice que las llamaban en su tiempo *Virreys* = *Virayas* = *Vilayas*. Esta palabra, como *araya*, *iraya* y *mandaya*, derivan de *ilaya*. — V. Pintados.

Blayauan (Ensenada de). En Mindanao. También daban los naturales este nombre á la ensenada de Pangil. *Blayauan* es contracción de *baloi-auan* = lugar por donde se pasa de un lado á otro; istmo. — 148.

Bocot. Pueblo de la jurisdicción de Zamboanga. *Bocot* = escondido, cerrado, recogido. — 511.

Bohol (Isla de). (Pronúnciese *Bojol*.) De ella tomó posesión Legazpi, siendo testigo Fr. Andrés de Urdaneta, el 15 de abril de 1565. Los primeros predicadores de Bohol fueron los padres Juan de Torres y Gabriel Sánchez, los cuales convirtieron al célebre Catunao, que dió *lengua* de Cebú á Miguel López de Legazpi. *Bool* = calcañal; derivado de *boó* = abacá; isla de abacá. También podría derivarse de *baul* = sementera, y en este caso *boolanon* significaria. *agricultor*. — 6, 30, 33.

Bolinao (Partido de). No hay ninguno que se llame así. Denominase Bolinao, la punta del extremo N. de Zambales (Luzón), de la cual arranca hoy el cable telegráfico que une dicha isla de Luzón con el continente asiático *Bo linao* = *lu-minao* = *mu-linao* = calmará el mar; *linao*=fondeadero; remanso de río.—586.

Bool. — V. Bohol.

Borneo (Isla de). Llamada en las crónicas *Borney* ó *Burney*, indistintamente. Parte de esta inmensa isla, una de las más fecundas del globo, perteneció á España. En lo antiguo, en la región llamada «de Suaco», llegó á tener Buisan más de veinte mil vasallos. De ella tomó posesión Sande, en nombre de su Majestad, el día 22 de abril de 1578, asistiendo al acto el P. Rada, agustino. Los filipinos y los *burneyes* tuvieron frecuentes relaciones, sobre todo en el siglo XVI; éstos llevaban á aquéllos telas, armas y otros artículos de comercio que cambiaban por oro y esclavos. Con ocasión de este comercio se les pegó el mahometismo á los naturales de las Filipinas. La palabra *Burney*, parece se deriva del vocablo árabe *borni* = ave de rapiña que habita en lugares pantanosos y anida en la orilla del agua. — 7, 11, 19, 31, 213.

Borney. — V. Borneo.

Buayabuaya. Antiguo pueblo de lutaos, en Mindanao, que ya no existe, á lo menos con dicho nombre. *Buaya-buaya* = lugar de caimanes. — 454.

Buglás. Antiguo nombre de Isla de Negros.

Buhayen (Reino de). Llamábase así á la región situada á unas doce leguas de la bocana del Pulangi ó Río Grande de Mindanao, frente al destacamento de Cudarangan, ó sea junto al modernísimo Reina Regente. Como en lo antiguo aquella región carecía de lutaos, inspiraba menos temores que la llamada «del Mindanao». *Buhayen* = lugar donde viven los caimanes, llamados *bohaya* en lengua bisaya. — 2, 4, 28, 31, 84, 147, 272.

— (Barra de). En lo antiguo llamaban «barra de Buhayen» al Río Grande de Mindao, Maguindanao ó Pulangi. — 285.

— (Río de). — V. la anterior. — 6; y véase la nota núm. 6.

Buluasan. Antiguo pueblo de la costa de Zamboanga, que desapareció con la supresión de aquel presidio ó fortaleza. *Buluasan* = lugar de cangrejos. Consta en las crónicas que, durante su viaje á Mindanao, San Francisco Xavier recupero el crucifijo, que había perdido durante una tempestad, conducido por un cangrejo á la playa de la isla de Baranola, donde el Santo se hallaba. — 61.

Burías (Isla de). Frente á la costa Sur de Luzón. Toma el nombre del árbol llamado *buri* (*Coripha umbraculifera*, L.), de cuyo tronco se extrae el sagú. — 473.

Burney. — V. Borneo.

Butic (Partido de). Antigua región, no conocida ya con igual nombre, comprendida entre la Bahía Illana y Malabang. Tuvo por reyezuelo á Matundin, hijo de un cuñado de Corralat. *Butig* = cerro. — 146, 148, 165.

Butúan. Antigua provincia de Mindanao, llamada después *Caraga*; su costa puede decirse que fué la primera tierra filipina que Magallanes anexionó, en 1521, á la Corona de Castilla. Los jesuitas cedieron á los recoletos la administración de esta importante región, que toma el nombre del río que la atraviesa. — 97, 113, 116; y véase la nota núm. 31.

— (Río de). Llamado así, porque en su barra suelen romper las olas del mar por varios lados, que es lo que significa *butu*. — 6, 36, 79, 157; y véase la nota número 6.

Cabalían (Pueblo de). En la costa de la isla de Leyte. *Bali* = romperse ó quebrarse; *Cabalian* = lugar donde por la fuerza del viento se rompían los palos de las velas ó las ramas de los árboles. — 627.

Caganggagang (Pueblo de). En la isla de Mindanao. No existe actualmente ninguno con este nombre. *Cagang-cagang* = lugar de cangrejos. — 454.

Cagayán (Jurisdicción de). La de un pueblo de Mindanao, correspondiente á la provincia de Misamis. *Cagayán* equivale á *calagaan* = región de gente animosa, libre. — V. Caraga. — 8.

— (Río de). En la misma provincia. — 116, 159.

Calamianes. Grupo de islas, casi todas muy pequeñas, perteneciente al de las Bisayas. Han sido refugio de piratas durante mucho tiempo. *Calami-an* = región de gente simpática. — 586.

Caldera (La). Puerto, en el extremo SO. de Mindanao, á muy poca distancia de Zamboanga. Primitivamente se llamaba *Cauite.* — 93, 212.

Camarines. — Provincia de la parte Sur de la isla de Luzón. Camarines = *Camaligan.* — 35, 493.

Camboja, en el texto Camboya. Antiguo reino de la Indo-China. — 15, 541.

Camiguen. — V. Camiguin.

Camiguín (Isla de). Situada junto á la costa N. de Mindanao, no lejos de Butúan. Es muy pequeña, pero muy poblada, de la cual se exportan anualmente 50.000 picos de abacá. Tomó posesión de ella Felipe Salcedo, siendo testigos los padres Urdaneta y Aguirre, agustinos, el día 14 de marzo de 1565. *Cami-guin* = nuestra isla. — 83, 114, 116.

Camotes (Islas). Pequeño grupo situado entre las de Cebú y Leyte. — 79.

Capul (Pueblo de). En la isla de su nombre, cercana de la de Sámar. *Capul* = lugar donde se produce la brea. — 627.

Caraga (Provincia de). Una de las cuatro en que antiguamente se dividía la isla de Mindanao. Del territorio de dicha provincia se desmembró el territorio de la de Iligan y la de Dapitan. *Caraga* ó *Calag-an* = región de gente animosa ó valerosa. *Calag* = alma. — 1, 3, 9, 79, 131, 150, 586, 628.

Carigara (Pueblo de). De la isla de Leyte, de la que fué cabecera. *Cari-gara* = el que aquí viene, gusta de quedarse, ó es invitado á seguir en compañía de los demás. — 178.

Catbalogan (Pueblo de). En la isla de Leyte. Allí se descubrieron las famosas pepitas de Catbalogan, llamadas vulgarmente «de San Ignacio». — 221.

Cauit-cauit (Puerto de). Llamado así, porque afecta la forma de un ángulo ó ganchito, que es lo que significa la palabra. Hállase en la costa O. de Luzón, provincia de Camarines. — 563.

Cavite (Pueblo de). Situado en una lengua de tierra que afecta la forma de un anzuelo (de donde le viene el nombre); en la gran bahía de Manila. — 10.

Cebú (Ciudad de). En la isla del mismo nombre, del grupo de las Bisayas. Antiguamente Subú, Zubu, Çubu, Zibu (con estas y otras variantes figura en los papeles históricos); los naturales dicen *Sugbú,* quizá por ser el mar que azota sus costas de escaso fondo y muy á propósito para que en él se bañe la gente, como indica la raíz de la palabra. En esta ciudad halló Juan Camuz, de Bermeo, la imagen milagrosa del Santo Niño, el día 16 de mayo de 1565. «Por noviembre de 1570 fui (dice Legazpi) de Panae á la ysla de Çubú donde se fundo en nombre de su magestad una villa de Españoles que se diçe la villa del santissimo nombre de Jesus de çinquenta veçinos a los quales se rrepartio los yndios que en aquella comarca estavan hechos de paz. Concluido lo de Çubu di la vuelta para Panae dexando en Çubu al tesorero Guido de Labezares para que tuviese cuidado y cargo de haçer el fuerte.» (Carta al virrey de Nueva España, de 11 de agosto de 1572.) Fundaron en Cebú los agustinos el primer convento que hubo en las Islas Filipinas. — 29, 36.

Cebú (Isla de). — V. *Ciudad de.* — De la isla tomó posesión Legazpi, en nombre de Felipe II, el día 8 de mayo de 1565. — 29.

Ceilán ó Ceylán (Isla de). Situada al S. de la gran Península de la India Inglesa, á cuya nación pertenece actualmente. *Ceilán* tal vez diga relación y tenga la misma raiz que la palabra *silán.* — 8.

Çibabao ó Ibabao. — V. Sámar.

Corregidor de Mariveles (Isla del). Llamada ordinariamente *del Corregidor.* Hállase en la boca de la gran bahía de Manila, á manera de centinela de la misma. — 572, 586.

Cuyo. Una de las islas del grupo de las Calamianes. — 586.

Dagun (Río de). En Mindanao; desagua en la laguna de Lanao. *Dagun* = confederación de enemigos. — 431.

Dapitan (Pueblo de). De *dapit* = acercarse; lugar adonde puede uno acercarse; fondeadero. Antigua residencia del rey de Mindanao. Perteneció á la provincia de Caraga; hoy es capital de todo un distrito ó provincia. Los dapitanos han sido constantemente y desde los primitivos tiempos súbditos fidelísimos de España. — 2, 6, 29, 33, 85, 117.

— (Provincia de). — V. la anterior.

Datan (Río) En Mindanao. *Río datan* = río donde vive el dato. *Datoan* = lugar del dato; *datan* = punto donde derriba el viento las hojas de los árboles. — 337.

Davao (Seno de). Antiguamente diría *Dabaon,* tomando el nombre de las llamaradas del volcán Apo, que en bisaya se denominan *daba*, y se verían de todo aquel gran seno. — V. Tagloo.

Dicayo (Pueblo de). Perteneció á la provincia de Misamis. *Di-cayo* = en medio del bosque. — 128-129, 134.

Didagum (Río). En Mindanao. De su cuenca era reyezuelo Pagayabon. *Didagum* = cubierto ordinariamente por la niebla. — 155.

Dipolo (Pueblo de). Perteneciente de antiguo al distrito de Misamis. *Di-polo* = entre dos islas. — 128, 131, 134.

Disayo (Pueblo de) En Mindanao. No se conoce hoy ninguno con este nombre. V. Dicayo. — 131.

Duabulur. Ó *Duabuluar* = doble baluarte. — 633.

Duhínog (Pueblo de). En Mindanao. Hoy es una ranchería de Dapitan, no muy lejos de Puntablanca. *Duhinog* = lugar á propósito para madurar la fruta, especialmente los plátanos. — 129, 132, 134.

Dulaque (Pueblo de). Por *Dulang* = mina de oro. En la isla de Leyte. — 215.

Dumaguete (Pueblo de). En Isla de Negros. *Dumaguete* = *mudaguite*, futuro de *Daguit* = hará presa (el ave de rapiña). Antigua población de piratas — 116

Flechas. (Punta de). Nombre indígena, *Panaan*. También le pusieron *Punta de San Sebastián*, en honor de D. Sebastián Hurtado de Corcuera Dióle tal nombre el P. Mastrilli. Hállase en la costa S. de Mindanao. — 235, 243.

Fuegos (Isla de). — V. Siquihol.

Gigantes (Islas). Pequeño grupo, situado al NE. de la de Panay. — 588.

Guingoo (Río). — V. Pamilara.

Hermosa (Isla). Conocida hoy con el nombre de Formosa. En tiempo de Corcuera fué tomada á los españoles por los holandeses, y en el de D. Sabiniano Manrique de Lara desalojó á éstos el pirata chino conocido en las historias con el nombre de Cogsen. — 614.

Hijo (Río). — V. Iho.

Ibabao. Antiguo nombre de la isla de Sámar, una de las Bisayas. *Ibabao* = La superficie. — 490.

Ibatán (Pueblo). En una de las Bisayas. Actualmente no hay ninguno que lleve este nombre. *Ibatán* = lugar donde se reparte el botín — 627.

Iho (Río de). Desemboca en el N. del seno de Davao. Hoy se le llama *Hijo*. *Iho* = tiburón. — 428, 481.

Iligan (Jurisdicción de). Antiguo pueblo de Mindanao; se desmembró de la gran provincia de Caraga. Pertenece á la provincia de Misamis. *Ilig-an* = lugar donde baja un rio. — 1, 3, 6, 38, 125, 131, 163, 177.

— (Montes de). — 9.

— (Río de). — 151.

Iló (Río de). — Por Iho. Tal vez sea ésta la verdadera raíz del nombre, y entonces significaría: *río*, ó *río del fondo del seno ilog*, ó *iloc*. Los mandayas y moros del Hijo se comen las *eles* cuando hablan. — V. Iho.

Illaticasa (Isla). Despoblada y cercana de la de Bohol. No existe hoy ninguna del mismo nombre ni creemos que haya existido nunca. — 30

India (La). Región extensísima del Asia meridional. Nuestro autor se refiere á la *India exterior* ó *Península de la India*, hoy del dominio de los ingleses. 8, 40.

Iolo. — Por Joló. — V.

Isla de Negros. Una del grupo de las Bisayas. Nombre primitivo, *Buglás*, y tal vez *Bocas*, que equivaldría á *isla de flecheros*, cuales son los negritos que la pueblan. — 261.

Java (Isla de). Perteneciente al archipiélago de la Sonda. Hoy forma parte de las colonias de Holanda. Nuestro Autor llámala también *Reino de Yabos* = Reino de los que hablan el malayo. — 14, 44.

Jilolo ó Xilolo. *Jilolo* = *Hilooc-looc* = isla de profundas ensenadas. Una de las Molucas. — 60.

Joló (Isla de). Llamada también *Sulú*; esta voz es una transformación de *pulu* = isla. *Sulúan* = lugar de islas ó archipiélago; *suluanon* = natural del archipiélago. Es la más importante del archipiélago á que da su nombre. Aunque nuestro autor la considera *Meca* y *Metrópoli* del grupo á que pertenece, los sherifes y sultanes, para estar plenamente autorizados en Jolo, es preciso que hayan visitado la verdadera Meca árabe. — 3, 14, 434.

— (Pueblo de). Capital de la isla.

— (Río de). — 215.

Lacaylacay. Isla, del grupo de Táuitáui. No encontramos este nombre en ninguna obra moderna. *Lacaylacay* = pasearse — 480.

Lamitan (Pueblo de). En Mindanao. Donde tuvo su corte o residencia Corralat. En la actualidad no se conoce este nombre. Estaba situado entre la punta Lapitan y la Sabanilla. — 247, 454, 578.

Lauayan (Ensenada de). Es la que actualmente se llama Bahia de Pangil. *Lauayan* = lugar feo, abominable, y efectivamente lo es para poblado. De allí solían salir armadas de moros para saquear el Archipiélago. — 2.

Layauan (Pueblo de). El moderno Langaran, de la provincia de Misamis. *Layau-an* = lugar de gente vagabunda. — 40, 121, 163, 182, 185, 188.

Leite ó Leyte (Isla de). Llamada en lo antiguo, *Abuyo*. Es una del grupo de las Bisayas. La palabra *Leyte* proviene de *ma-letic*, bahia, de dicha isla, donde Legazpi confirió, el día 8 de marzo, poderes á su nieto Felipe Salcedo para que tomase posesión de la misma, como lo verificó, bajando á la playa, en el pueblo de Malete. *Letic* = reventar; *ma-letic* = que revienta. Con lo cual se hace alusión al volcán que dió nombre á dicha isla.

Villalobos dió el nombre de *Felipinas*, en honra del príncipe heredero, á la isla de Leyte y demás que la rodeaban. — 6, 20, 27, 41, 89.

LICAY. Lugar ó río en el que se debe evitar estar (esto significa la palabra), ora sea por las celadas del enemigo, ora por los caimanes ó por cualquier otra causa. Con el nombre *Licay* no se conoce actualmente ningún pueblo en Mindanao.—133.

LIGUASAN ó LIGAUASAN (Laguna de). Está junto al Río Grande de Mindanao, más arriba de Bohayan, frente de la islita de Cabansalan, á continuación de las colinas de Cabalocan. *Ligauasan* = explanada de agua cubierta de zacate, y sin corriente. — V. Mindanao (Lag. de).

LIMBONES. Palabra castellanizada de *limbong* = abrigo del viento. Suponemos se refiera el Autor más bien al puerto que á la islita de este nombre, inmediata á la costa NO. de la provincia de Cavite.—586.

LINAO (Isla de). Adyacente á Sámar (Bisayas). *Linao* = calma del mar. fondeadero. — 142, 588.

— (Pueblo de). Cercano de Butuan, de la antigua provincia de Caraga, situado entre el medio y el alto Agusan, junto á la laguna de dicho nombre. En este pueblo fué martirizado el padre Fr. Agustín de Santa María, recoleto. — 493.

LIPIR (Puerto de). En la isla de Joló, donde se firmaron las capitulaciones de 1646. *Lipir* = tapado, encubierto. — 443.

LOBOC (Río de). Del pueblo de este nombre, en la isla de Bohol. También en la provincia de Batangas hay otro igualmente denominado. *Lobog* = agua turbia y cenagosa; *loboc* = corrompido, podrido. — 33.

LUBAN ó LUBANG. Isla y pueblo del mismo nombre, á poca distancia de Mindoro. *Luban* = degolladero, lugar donde hay púas. *Luban*, contracción de *lobo-an* = cogonal. *Lubang*, contracto de *lubung-an* = cementerio. — 588.

LUCA (Puerto de). En la isla de Leyte. *Luca* = arrancar de raíz, basura del río, cañuto para guardar algo. — 475.

LUMAPUC ó LUMAPUT. En Mindanao. Actualmente no existe ningún pueblo con este nombre. *Lumapug* = *de lapug* y *lumaput* = lugar fangoso; lodazal ó ciénaga. — 581.

LUZÓN (Isla de). Llamada también, en lo antiguo: *isla de Manila*. Es la más principal del Archipiélago filipino, tanto por su extensión como por hallarse en ella la capital de los dominios españoles en Oceanía. *Luzón*, equivale á *lucón*, de la raíz *luc* ó *looc* = meterse dentro de la ensenada. De dicha raíz proceden asimismo las palabras *Caloocan, Ilocon, Molucon, Hilolo, Ilo-ilo, tagloc, camucón*, etc. — 1, 11, 541.

MACAÇAR, MACAZAR ó MACASAR (Isla de). La llamada Célebes actualmente. Pertenece á Holanda. Tal vez la palabra *Macasar* proviene de la raíz *saar* ó *saad* = país de juramentados. También puede ser contracción de *samar*, y entonces significaría: *isla de marineros ó navegantes*. — 7, 14, 40, 214.

MACATURING = monte que ennegrece. (Volcán). — V. la nota núm. 10.

MACTAN ó *Ma-agtan* = isla de negritos, de la raíz *agta* = negro. La Historia y la Geografía no olvidarán nunca el nombre *Mactan*, de la isla donde pereció heroicamente el inmortal Hernando de Magallanes, por carecer de arcabuces, según dice Sande en su relación de 8 de junio de 1577. — 80.

MAGOLABON. En Mindanao. *Mag-olabong;* palabra compuesta de la partícula *mag* y de las palabras *olan* [= lluvia] + *gabon* [= niebla] = tierra de mucha humedad. — 431.

MALANAO (Laguna de). Voz derivada del prefijo *ma* y la raíz *lanao* = laguna. La más importante de las que existen en Mindanao, por su extensión y por la significación política de los pueblos que la circundan. Recientemente, llevándose á la práctica los planes del general Weyler, se ha establecido una colonia militar en Marahuit, uno de los puntos más estratégicos de las orillas de la laguna. Sus aguas las surcan hoy lanchitas cañoneras, movidas á vapor. Son á modo de enérgica protesta contra el eterno atraso de los moros. — 5, 28, 124, 145.

MALANDE. Tal vez *Malandeg* [= resbaladizo]. Antiguo pueblo de la costa de Zamboanga que desapareció con el abandono de aquel presidio ó fortaleza. — 64, 511.

MALANDÉ. Por *Malande.*

MALICASA (Isla). Cercana de Bohol. *Malicasa* = isla que ha de maldecirse. Con este nombre no se halla ninguna en las obras modernas de consulta. — 122.

MALUCAS (Islas). — V. Molucas.

MALUCO (El). — V. Molucas.

MANDAUI. Puerto situado á una legua de Cebú. La palabra viene de [la raíz] *dauis* [= bajo] + *man* [prefijo que hace las veces del verbo *haber*]. — 79.

MANILA. Nombre de la capital del Archipiélago filipino, y que también se solía dar á la isla de Luzón. *Manila* = *man* [natural] + *ila* [= cimarrón]. También podría ser *ila* raíz ó contracción de *ilaya*, y en este caso equivaldría á *natural de la ilaya*, lo mismo que *iraya, araya, mandaya, bisaya*, etc. También la llamaban antiguamente *Minila, Menila* y *Maniloa*, según consta de los primitivos documentos originales de Goiti y de Legazpi, que obran en el Archivo de Indias de Sevilla. Fué fundada en 24 de junio

de 1571 por Legazpi, adelantado y primer gobernador general de Filipinas. — 1, 10, 35 y otros.

— (Isla de). — V. Luzón.

MAOLO. Pueblo de lutaos. *Ma-olo* = los que viven en los altos. Es palabra figurada: *olo* = cabeza, ó sea la parte más elevada del cuerpo. = 582.

MARINDUQUE (Isla de). Entre las costas de Tayabas y Mindoro. *Marinduque* proviene de *malindug* = resbaloso. — 577.

MARIUELEZ. — Por Mariveles.

MARIVELES. Nombre que también se da á la isla del Corregidor. — V. Corregidor de Mariveles.

MASBATE (Isla de). Llamada en lo antiguo *Masbat;* fué célebre por sus minas de oro; hoy lo es por la ganadería de reses vacunas. Está cerca de la isla de Luzón. — 473.

MASLUG (Pueblo de). En Mindanao, próximo á Zamboanga. No existe actualmente ninguno del mismo nombre. *Maslug* = lo que tiene corriente que empuja hacia fuera. — 603.

MATUTUN (Volcán). *Matutun* = Monte quemado. — V. Sangil.

MELICO (Pueblo de). Con más propiedad, *Mi-ilic* = pueblo de los que miran airados. En Mindanao, proximo de Lamitan. Ninguno hay que lleve hoy dicho nombre. — 578.

MINDANAO (Isla de). — V. el Prólogo.

— (Laguna de). Es la que actualmente se denomina *Liguasan,* la cual se junta por medio de esteros con la de Buluan. — 5.

— (Provincia, Nación, Reino de). — 4, 31, 36.

— (Ensenada de). La barra de Río Grande? — 22, 148.

MINDORO (Isla de). Cercana de la de Luzón y una de las más extensas é interesantes del Archipiélago. Proviene la palabra de la prefija partícula de movimiento *min* + *poro* ó *polo* [= isla]. El nombre es tan apropiado al estrecho y al mar, como á la isla que lo lleva. Antiguamente la llamaban «Luzón la pequeña». — 577, 588.

MOLUCAS (Islas). — V. Moluco.

MOLUCO. *Mo-luco* = *mo* + *looc* = meterse en la ensenada ú hondonada desde alta mar. Las islas Molucas, desiertas antiguamente, contienen llanuras que en otro tiempo estuvieron sumergidas en el mar, como lo acreditan las conchas y arenas que por doquier se hallan abriendo pozos. Sus primitivos moradores fueron chinos, javaneses y malayos. En ellas abunda el clavo — y de aquí que también se las llamase *Islas de la Especería* — tan apetecido por los conquistadores y navegantes. — 7, 11, 37, 41.

MUNACA (Pueblo de). En Mindanao. *Musaca* = pueblo por donde se sube á la sementera. Actualmente no existe ninguno así denominado. — 133.

NAAUAN. *Naauan* = lugar triste ó de gente miedosa. — V. Nagua.

NAGUA (Pueblo de). De *Na-goa,* que en este caso equivale á decir: *pueblo que se halla fuera del alcance de las invasiones de los moros,* ó de los límites de la jurisdicción de la laguna de Malanao. Es el actual *Naauan.* — 179.

NAMUCAN (Pueblo de). En la costa meridional de Mindanao. Con más propiedad, *Na-mu-luuc-an* = pueblo que se halla situado en el fondo de la ensenada. No consta este nombre en el nomenclátor actual. — 579.

NASO ó NÁSOG (Punta). La más meridional de la isla de Panay, llamada en lo antiguo Otón. *Na-asog* = el que ejerce de ministro de los *diuatas,* haciendo de remeros en sus embarcaciones. — 238.

NAUHAN (Pueblo de). En la isla de Mindoro. — 577.

NEGROS (Isla de). — V. Isla de Negros.

NUEVA ESPAÑA. Nombre que se dió por los conquistadores al Virreinato de México. — 3, 20.

OGMOC (Pueblo de) Es contracción de *lumo-loc* = pueblo metido en el fondo de la ensenada. Está en la isla de Leyte. — 214, 221.

ONFAN. Nombre, probablemente de alguna de las numerosas islitas de la parte S. del Archipiélago. No figura en ninguna de las modernas obras de consulta. *Onfan* = lugar de juramentados. — 480.

OTÓN. Nombre del lugar donde estuvo un antiguo presidio, cerca de Iloilo, en la isla de Panay, del grupo de las Bisayas. Por extensión dióse el mismo nombre á toda la isla. *Otón* = ponerse el Alcorán sobre la cabeza, para venerarlo; en el caso citado en la col. 570, tal vez por su origen significa. *pueblo de moros.* — 37, 89, 96, 218, 240.

PALÁPAG. Pueblo de la isla de Sámar. *Palápag* = lugar llano. De ahí *Calapagan* = llanura. — 492, 525.

PALO (Pueblo de). — En la isla de Leyte, de la que fué en lo antiguo cabecera. — 27.

PAMPANGA (Provincia de la). Una de las más importantes de Luzón. *Panpang* = cuesta ó margen de río. — 219.

PAMILARA (Río). En la isla de Mindanao. Su nombre actual *Guingoog. Pamilaran* = lugar que se ha de roturar para sementera. — 83.

PANAAN (Punta). Nombre indígena de Punta de Flechas, en Mindanao. La raíz *pana* = flecha. — 235.

PANAON (*Puerta* de). El estrecho comprendido entre la isla de Leyte y la islita de Panaon. — 85.

PANAY (Isla de). — V. Otón.

PANGLAO (Isla de). Próxima á la de Cebú (Bisayas). *Pang-lao* equivale á *sa-laod* = mar adentro; de ahí proceden los nom-

bres de las islas Palaos, Palauan y Talaos, descubiertas las primeras por la diligencia del P. Andrés Serrano, jesuíta ilustre, que pereció ahogado en la demanda, en el tablazo de Marinduque, el 18 de octubre de 1711. — 33, 88, 133.

PANGUIL (Ensenada de). De *pangi*, nombre de una fruta *(Hidnocarpus polyandra*, Bl.) que, arrastrada por las corrientes de los ríos, va á parar á las costas de la ensenada de Pangil; los naturales la benefician y les sirve de alimento. Son muy parecidas en la forma á nuestras mayores castañas. — 2, 37, 40, 114, 148, 193. — V. Blayauan.

PANGUTARA (Isla). De *pang* [= hacia] + *Uttara* [= Norte, en sánscrito]. Isla que está al N. del grupo de Joló. — 64, 414, 421, 444.

PANTAO. Lugar donde había un astillero de S. M. Allí mataron los mindanaos á los capitanes Arias Girón y Juan Pimentel y á unos 30 españoles más, quemando un galeón y un patache que estaban casi concluídos. — 214.

PARAN. Pueblo de Joló. *Paran* = lugar de hormigas coloradas y ponzoñosas. — 413.

PARANAS. Poblado de la isla de Sámar. — 493.

PATICAL. Pueblo de Joló. En rigor *Patcal* = pueblo. Señal que equivale entre los moros á un título legítimo de propiedad exclusiva. — 417.

PEÑABLANCA. Hoy se llama Puntablanca. — 135.

PERLAS (Isla de). Nombre que dieron los holandeses á la isla de Joló.

PIAO. Pueblo de la antigua provincia de Dapitan; recibe el nombre del árbol así llamado, y del cual se extrae el famoso aceite, tan útil para la pintura. — 132.

PINTADOS (Islas de). Conocidas hoy con el nombre de Bisayas. Importante grupo al Sur de Luzón. Los españoles de la Conquista llamáronlas de Pintados, porque sus habitantes se tatuaban. — 20, 27, 31, 79, 88.

PONOT (Pueblo de) En la antigua provincia de Dapitan, junto á Puntablanca, del distrito de Dapitan, donde fué martirizado el P. Paliola de la Compañía de Jesús. *Ponot* = tortuga; corral de pesca. No existe actualmente ninguno del mismo nombre. — 141.

PORO. Pueblo situado en la islita del mismo nombre, perteneciente al grupo de las Camotes. *Poro* = isla. — 627.

PUNDAGUITAN (Punta) Por *Pundaguitan* [de *daguit* = arrebatar] = punta del gavilán ó de corriente arrebatada. Hállase en la isla de Mindanao, cerca de Bislig. Lenguaje figurado, por el cual se significa que al abrigo de esta punta suelen esperar los piratas las embarcaciones, para cautivar á los que navegan en ellas; ó que las olas embravecidas arrollan las embarcaciones y las sumergen, ó las estrellan contra las rocas acantiladas de la punta. — 171.

PUNTABLANCA. — V. Peñablanca.

QUIPIT (Pueblo). En Mindanao; entre las antiguas jurisdicciones de Zamboanga é Iligan. *Gui* ó *qui* [= lugar] + *ipit* [= acabarse ó terminar]. Lugar donde terminaba la jurisdicción entre lutaos y dapitanos. — 135.

SABANILLA. Diminutivo de *Sabana*, nombre que dieron los españoles, soldados de Corcuera, á la fortaleza que bajo la dirección del P. Melchor de Vera construyeron en aquel punto de Mindanao, al S. de la laguna de Lanao. — 2.

SABANILLA (Puerto de La). Nótese que el P. Combés habla del *puerto* de la Sabanilla (cols. 288-289); lo cual dicho ahora no sería verdad. En lo antiguo se llamaba *Tuboc*, por los manantiales que allí brotaban, debidos á las filtraciones de la laguna de Malanao, las que constituyen el río denominado actualmente Malabang, navegable para embarcaciones menores. *Malabang* se deriva del malayo y sánscrito *laba* [= ganar, aumentar], porque la tierra ha ido aumentando y ganando espacio al mar, como cosa de una legua, desde el antiguo fuerte de la Sabanilla hasta la actual desembocadura del citado río Malabang. Lo mismo le ha sucedido al Río Grande de Mindanao en su delta y dos brazos, todos de reciente formación. Acerca de estos curiosos fenómenos, véase la *Memoria* del P. Pastells que va de apéndice en el tomo noveno de las *Cartas* de los padres jesuítas.

SACAHATI (Isla). Del grupo de Joló? No hallamos este nombre en ninguna de las obras consultadas. *Cahati* = dos reales fuertes. — 588.

SÁMAR (Isla de). *Sámar* = tierra marítima; marina; lugar que se transforma. Una del grupo de las Bisayas. Antiguamente la llamaban *Çibabao*, de *ibabao* = superficial; por el poco fondo de aquellas playas, merced al lento levantamiento, aunque continuado, del fondo de aquellos mares, debido á la formación madrepórica de las costas. Legazpi tomó posesión de la isla, á nombre de S. M., el día 20 de febrero de 1565, siendo testigo el P. Urdaneta. — 89.

SAMARES (Provincia de). Alude al territorio ocupado por *samales*, en la isla de Sámal y otras que se hallan comprendidas entre Basilan y Joló. *Samar* = transformarse; marino; pescador. — 79.

SAMBOANGAN. Hoy Zamboanga. *Samboangan* ó *Sambo-ang-an*, derívase de *sambo-ang*, y el subfijo *an*; nombre de la estaca que sirve para asegurar ó amarrar el navío; *lugar donde se amarran las em-*

barcaciones. Zamboanga es la más importante población de Mindanao. — 1, 6, 10, 14, 90.

SAMBULAGUAN. Puerto y estero cercano de la barra de Simuey, en Mindanao. Debe decir *Sambulauan* = lugar donde hay el árbol de este nombre, silvestre, frondoso y de fruta blanca comestible; su corteza es medicinal. — 583.

SAN AGUSTÍN (Cabo de). El más meridional de la península en que termina la costa oriental de Mindanao. — 1, 171.

SANGUIL (Isla de). En el derrotero de Mindanao á Célebes. *Sanguil* proviene de *panguil*, como *sulu* de *pulu*. — V. Joló y Panguil — 3.

— (Volcán de). En Mindanao Los naturales le designan con el nombre de *Matutun* = monte quemado. — 10.

SANRRANGAN. Por *Sarangan*, hoy Sarangani. — V. Sarangani.

SAN SEBASTIÁN (Punta de). — V. Flechas.

SARANGANI. Son tres islas, y no península, como asevera el Autor. La forma peculiar de la palabra, *Sarangan*, significa: *lugar de golondrinas*. Los portugueses llamaron Antonia á Balut, la mayor de dichas islas; en ella recalo la armada de López de Villalobos. — 3, 582.

SAYAO. *Sayao* = golondrina Tal vez *Siao* = oro ó plata ú otra cosa bruñida reluciente. — 114.

SEQUIHOR (Isla). — V. Siquihol. — 114.

SIAM. Extensa región situada en la Indo-China. — 15.

SIAO (Isla de). — Al S. de Mindanao, adonde suelen sus habitantes ir á parar, desgaritados por la monzón sudoeste. — 147, 287.

SIARGAO (Estrecho de). Derívase esta palabra de *adgao*, que es el saúco de Filipinas. Del estrecho á que el Autor se refiere no forma parte la isla de Siargao precisamente, sino la de Dinagat, voz que significa *isla colocada entre dos mares*, cuales son, el Pacífico y el de China. — 77.

SIASSI (Isla). Del grupo joloano. *Siassi* = isla que da sal. — 444.

SIBUCO (Ensenada de). En Mindanao, en la costa occidental de Zamboanga. La raíz es *sibuc*. *Sibug* + *co* = hozar el puerco. Abundan allí los cerdos monteses, porque no comiendo los moros carne de cerdo, no cuidan de matarlos. — 23.

— (Isla de). No la hay de este nombre. Tal vez el Autor se refiera á la de *Sibutu*, del grupo de Táuitáui. — 23.

— (Río de). — El que desagua en la ensenada del mismo nombre — 511.

SIBUGUEY (Río). De *sibug* = ir hacia atrás, debido quizás al retroceso que en las aguas de este río producen las grandes mareas. Este río desemboca en el seno de Dumanquilas, junto á *Merges-a-Túbig* = agua corriente. — 6, 13, 428, 572.

SIDABAY (Pueblo de). Ó *Siraguay*, conforme al *Mapa* del P. Pedro Murillo Velarde. *Siraguay* = lugar donde hay burí; *Corypha umbraculifera*, Linneo. — 37.

SIDARUAY. Es una variante de *Siraguay*. *Sidaruay* ó *Sirar-uay* = hay burí. De esta raíz procede también el nombre de *Ca-silar-an*, burial, junto á Malalag, en el seno de Davao. — 563.

SIGUBUEY. — Por Sibuguey.

SIMOAY (Río, Ensenada y sitio de). Denominado Simuay en los modernos mapas, desemboca junto al sitio del mismo nombre, cerca de Polloc; sitio que fué algún tiempo corte de Corralat. *Simoay*, *Simuey*, *Simurey* ó *Simuay*, es voz malaya que significa: plantación. — 430, 543, 579, 581.

SINDANGAN. Pueblo de la jurisdicción de Dapitan. *Sin* + *dangan* = aquí se viene en tiempo de cosecha; punto de reunión para el mercado durante dicha temporada en aquella bahía. — 576.

SINGOLO (Río). Por Gingoo. *Sing-olo* = procedentes de la cabeza de los ríos ó de la cumbre de los montes, como *taga-caolo*. — V. Pamilara.

SIOCON (Pueblo y costa de). En Mindanao, de la antigua jurisdicción de Zamboanga. La palabra se deriva de la raíz *sioc* = halcón; lo que equivale á decir: *costa de piratas*. En ella doctrinó con gran fruto el P. Combés. — 57, 63, 142, 148, 177, 210, 223, 504, 513, 517, 579.

SIQUIHOL, SIQUIHOR (Isla). Llamada también *Isla de Fuegos*. Al SO. de la de Bohol (Bisayas). *Siquio-polo* = vuestra isla. — 114, 143.

SIRAGUAY. — V. Sidabay y Sidaruay.

SOGOR (Pueblo de). En la isla de Cebú, próximo á la playa. Algunos autores escriben *Sogod* = obedecer. *Sogor* = bahia, ensenada; aguijón de mosquito, ó lugar donde pican los mosquitos. — 627.

SOSOCAN (Pueblo de). En la península de Zamboanga, del lado del seno de Sibuguey. *Sosocan* = lugar arrinconado. No existe hoy ninguno de dicho nombre. — 5 y 2.

SUACO (Pueblos que llaman de). En Borneo. De *suag*, *suar* ó *suac* = púa de caña, que se coloca en los alrededores de la ranchería ó cota para impedir que se acerquen los enemigos. — 31.

SULIGAO. Hoy *Surigao*. Antiguo pueblo de Mindanao, situado en el extremo N. de la isla. Hízolo célebre la labor evangélica de D. Francisco de Castro. De *sulig* = fluir, crecer, fuente, manantial. — 1, 6, 83.

— (Río de). — El que desemboca en el pueblo de Surigao.

SURIGAO — V. Suligao.

TABIRAN ó TABIDAN. *Tabidan* = avenencia. Ranchería mora situada tres leguas arri-

ba de Tamontaca, junto á la bocana del Butiran; la cual ranchería debe su origen al convenio que hicieron de vivir juntos los datos Sagual y Darican, á lo que se debe el cambio del nombre de Sagual por el de Tabiran. — V. Táui-táui. — 581.

TABITABI. — V. Táui-Táui.

TAGALOOC (Ensenada de). Es la conocida hoy con el nombre *Seno de Davao*. Tagalooc = *ensenada* propiamente dicha, ó naturales de ella. Este seno es el más profundo de Mindanao. — 172, 428, 481.

TAGALOS (Provincias de). En la región central de la isla de Luzón. De *taga* + *ilo* = comerciante; ó *taga-ilog* = habitante del rio, ó *taga-loc* = habitante del fondo de la ensenada.

TAGIMA (Punta de). *Taguima* = lugar donde suele bajar la marea, cual se verifica en aquel estrecho, constituido por la punta de Basilan y Zamboanga. — Basilan. — 572.

TAGLOO. Variante de *Tagalooc* o *Tag-looc*, nombre indígena del seno de Davao, al Sur de Mindanao. — 172.

TALISAY (Boca de). Alude el autor á la entrada Sur, comprendida entre la costa de Cebú y la de la islita de Mactan; llamándola así por haber un pueblo, denominado *Talisay*, y no *Talisey*, en la costa citada. *Talisay* = árbol playero, cuya fruta es muy parecida a la almendra; *Terminalia cattapa*, Linn. — 88. — Véase la nota 37.

TAMARREN. Los moros dicen *Tamaten* = lugar donde se averigua y depura la verdad de algún hecho o asunto. — 581.

TAMBUCO (Pueblo de). No hay ninguno que así se llame. *Tabuco*, sí, en Camarines (isla de Luzón) *Tambuco* = lugar donde se fabrican embarcaciones menores. — 628.

TAMPACAN (Pueblo de). En el interior de Mindanao, donde guerreó Rodriguez de Figueroa, y fundó Juan Ronquillo, junto á Tumbao, vértice del delta del Rio Grande. Equivale dicha palabra á *lugar combatido por las olas;* y por alegoria *lugar de combatientes*. Hoy no existe ninguno que lleve aquel nombre. De la misma raiz se deriva *Sipaca*, denominación de una punta de Mindanao, situada entre Quinuguitan y Talisayan. — 90, 582.

TANDU (Isla de). Del grupo de Táuitáui, conocida en los modernos derroteros con el nombre *Tandubato*. La palabra *tandu* significa propiamente el caracol que los moros emplean á manera de bocina para tocar alarma. Se llama así dicha isla, bien porque abundase en sus playas dicho crustáceo, bien porque en lo antiguo lo emplearan los naturales para sus llamadas y señales en tiempos de paz y de guerra. — 402, 634.

TANUIL (Pueblo de). *Tanuil* = pescador de pecadillo; ranchería de moros y estero que están más arriba de Tamontaca. — 581.

TAPUL (Isla de). Una del grupo joloano. *Isla de Tapul* = isla de vagos y holgazanes. *Tapul* también significa. *isla roma ó sin picos; chata*. — 415, 444.

TARACA (Rio de). Desagua en la laguna de Malanao. *Taraca* procede de la voz *tarac* = alancear; equivale á decir *río poblado de baganis lanceros*. — 155, 431.

TÁUI-TÁUI, TABI-TABI, TAWI-TAWI (Isla de). Situada al SO. de la de Joló. *Táui-táui* = isla en fragmentos; y *tabid-tabid* [de donde también puede derivarse el nombre de esta isla] = acuerdo ó convenio; lugar donde han convenido vivir varios individuos ó familias de diferentes rancherias, tribus ó naciones. De *tabid-tabid* procede la palabra *Tabiran*, lugar del brazo Sur del Río Grande, donde convinieron en vivir juntas dos rancherias, gobernadas actualmente por el dato Ayonan. — 19, 378, 436, 444.

TAYABAS. Una de las provincias tagalas. (Luzón). *Tayabas* = región hospitalaria. — 214.

TERNATE. Antigua capital del Moluco. Variedades *Ternente*, *Terrenate*. Del comercio de los mindanaos con los ternentes ó ternates (como se lee en los papeles antiguos) y del reconocimiento de aquéllos á éstos, tuvieron origen los requerimientos del capitán general de las Molucas D. Jorge de Castro y las contestaciones de Villalobos acerca del derecho al dominio de Mindanao, á que alude Escalante en su relación, año de 1543, desde el 20 de julio hasta el 2 de septiembre. La continua alianza entre ternentes y mindanaos motivó las correrias piráticas de estos ultimos, alentados por aquéllos, las cuales correrias, por espacio de dos siglos y medio, como es sabido, asolaron las costas de pintados y tagalos. Los ternates, primitivamente se denominaban *capi* = aborigenes — 7, 10, 34, 40, 58, 95.

TIDORE (Isla de). Llamada también *Tidor;* una de las Molucas. *Tidor* equivale á *Ti-poro* = isla. Lo mismo que *Mindoro*. — 192, 287.

TULAYA (Isla). Inmediata á la de Joló. En los modernos derroteros figura con el nombre de *Tulayan* = puente; lugar donde abunda el romero. *Tulaya* es lo mismo que *tulay*. Tal vez debe decir *Talayan* = mirador. — 573.

TUNGAUAN (Pueblo y costa de). Comprendido entre Zamboanga y la antigua corte de Corralat, esto es, al S. de la isla de Mindanao Este nombre no figura en ninguna obra moderna. *Tungauan* equivale á decir: *pueblo situado á la mitad del camino*. — 502, 538, 567.

TUPILAC. Sitio cercano de Zamboanga. *Tupilac* = lugar donde se ve uno precisado á arrojar la carga para aligerar el navío. — 626.

TUPTUP. Lugar de Borneo. Variante, *Tutup*. En rigor, *Tubtub* = lugar que crece, adelanta ó se desarrolla. — 416, 444, 452.

VATO. — V. Bato.

XILOLO. — V. Jilolo.

YABOS (Reinos). Alude á Java. — V.

ZAMBOANGA. Nombre moderno de Samboangan. — V.

TABLA TERCERA

Reino animal.

ALGALIA. — Gato del género *civeta*. Los tagalos le llaman *musang*, y los bisayas *didison, tingaron, catuyo*. Es el *Viverra tangalunga*, Gray. Debajo del rabo tiene una bolsa en cuyo interior se produce una sustancia untuosa, de color blanco, que luego pardea, olor fuerte y sabor acre; muy estimada en perfumería, llamada *algalia*. Á ella se refiere el Autor. — 155.

AMAMASPAS — V. Pez-espada.

BALLENA. *Eubalaena australis*, Gray. Este cetáceo es raro en las aguas de los mares filipinos. En 1877 varó una en el pueblo de Placer, del distrito de Surigao, y pocos años después se vió otra frente al pueblo de Dinagat. En las cercanías de Sarangani y Marianas suele presentarse de vez en cuando. — 17.

CABALLO MARINO. Pez del orden de los lofobranquios. *Hippocampus guttulatus*, Cuv. Es del tamaño del caballo del juego de ajedrez. — 25.

CABRA. El autor de la relación del primer viaje que el maestre de campo Goiti y el capitán Juan de Salcedo hicieron á Manila (8 de mayo de 1570), refiere de la isla de Banton: «que los naturales crian muy grandissima cantidad de cabras en ella que llevan a bender a otras partes». ¿Serían importadas primitivamente de la China? *Capra hircus*, L. — 13.

CAIMÁN. Nombre indígena, en casi todo el Archipiélago, *boaya* ó *buaya*. Inspira ciertos sentimientos supersticiosos; de aquí las *oraciones* al *buaya*. Merecen ser conocidos también otros procedimientos que tienen los naturales para matar los caimanes, además del indicado (col. 23): 1.° Por medio de trampa le hacen entrar en un corral sin salida, atando un perro en la extremidad del fondo, para que á sus aullidos acuda el reptil, el cual se halla luego cogido por el gran peso que al disparar la trampa le cae sobre el dorso al animal, que suele bramar horriblemente. 2.° Por medio de lazo, con que un indio atrevido, montando sobre el reptil, al descuido, le sujeta el hocico, envolviéndoselo por el cuello, dentro del agua. Es operación de un minuto; la cuerda, cuyo otro extremo tienen en sus manos unos cuantos indios que están en tierra, es luego recogida; y entonces se ve salir con asombro al caimán, llevando sobre sus escamosas espaldas al indio audaz que le tendió el lazo. Dueños del anfibio, en tierra ya, los indígenas le rematan á lanzadas. 3.° Por medio del *lagtan*, fruta venenosa de la enredadera del mismo nombre. El P. Pastells, hablándonos de estas cosas, añadió: «Yo curé á un niño de doce años 37 heridas que le hizo un caimán, que se lo llevaba para devorarlo; salvóse el muchacho merced á la ocurrencia que tuvo de meter los dedos en los ojos de la fiera». En rigor, lo que en Filipinas se llama *caimán* es el *cocodrilo* propiamente dicho; *Crocodilus palustris*, Zesson, y *Cro. porosus*, Scheneid. — 23.

CALALOCA. Pez. Quizá el Autor aluda á los estragos producidos por la *rémora (Echineis brachyptera*, Lav.) en las embarcaciones. — 25.

CAMARONES. Abundan mucho en Filipinas. Pero el Autor llama también así al *hipon* (V.), que es otra cosa. — 24.

CANEY. Por *carey*. — V.

CAREY. *Chelonia imbricata*, L. El espaldar del carey suele venderse á 3 ó 4 pesos; pero si es blanco ó negro, sin tacha, ha llegado á valer hasta 500 duros. Son las tortugas, en general, animales de vida larguísima. En las taxonomías modernas se las coloca entre los reptiles. — 26. — V. Puno.

CARNERO. En Mindanao se aclimata tan bien como la cabra. En 1602, cuando escribía el doctor Morga, no existía ningún carnero; los pocos que habían llevado de México habían perecido á causa de los rigores del clima. Se conoce que los que llevaron después corrieron mejor suerte. — 13.

CARPINTERO. Llamado también *herrero*. Ave, del orden de trepadoras. *Thriponax*

javanensis, Horsf.; *Mulleri picus funebris*, Valenc. *Chrysocoloptes haematribon*, Wagl. Se llama en bisaya *balalatoc* Con el pico, que es de gran consistencia, agujerea los árboles, para extraer las larvas é insectos de que se alimenta, produciendo un ruido que se oye á veces á medio kilómetro de distancia.—12.

COHAPO. Pez. ¿Será acaso el *botete?* Los géneros Diodon y Tetrodon abundan en todo Mindanao. — 26.

COLOCOLO. Ave marítima, de color pardo oscuro, pies y pico largos. *Sula piscatrix*, L. — 13.

CONCHAS. A las que se refiere el P. Combés (col. 18) las llaman *tipay* los naturales; *Meleagrina margaritifera*. Además de haberlas en Joló, haylas en Bohol, la Paragua y Mindanao, especialmente en Lianga y Quinablangan. En estas conchas se crían las perlas. — V. Perla.

CONEJO. Hay dos variedades, que abundan, y son el *crapter* de orejas grandes y el *crapter* pío. — 13.

CUGUITA. En el texto (col. 22), *Puquitan* y *Puguitan*. *Octopus*, Sp.; *Loligo*, Sp. Pulpo. De esta palabra proviene el nombre de un pueblo, *Quinuguitan*, por los muchos pulpos que se ven en su playa. — 22, 23.

CHACÓN. *Gecko virticillatus*, Laur. En bisaya de Caraga le llaman *toc-cú*, porque parece repetir esta palabra cuando canta; es apreciado por los naturales, porque limpia las casas de sabandijas.— V. Lagartija.

ELEFANTE. En tiempo del P. Combés había elefantes en Joló; de las pieles hacían los naturales sus corazas. Quedan ya extinguidos en dicha isla tales paquidermos. Los primeros elefantes de que hablan las crónicas filipinas, fueron tres; habla de ellos el famoso piloto Pedro Fernández de Quirós, en la relación que hizo de su estancia en Manila. Porque es esa noticia curiosísima, citaremos algunas palabras: «Estando en esta ciudad vino á »ella, proveído por nuevo gobernador, »don Francisco Tello, en cuyo recibi»miento hubo muchas fiestas, que le hi»cieron así los españoles como los indios, »y en especial fueron mucho de ver tres »elefantes que se sacaron á la plaza»... Verificáronse aquellas fiestas el año de 1597. Acerca de la procedencia de estos elefantes, en la Instrucción que dió Sande al capitán Gabriel Ribera (1579), se lee lo siguiente: «El Capitan Esteban Rodriguez me dixo le habia dicho el Señor de Jolo tendria dos o tres elefantes mansos para su magestad de tributo pedirselos a y si los diesse traellos con grandissimo cuidado y para ello tomara donde quiera el navio que mas acomodado les pareciese y si no los tuviese mansos para los poder dar les dira que en todo caso los tengan para otra vez que vayan alla los castillas y sabran de ellos el tiempo y el modo como se podran traer». Los bisayas le llaman al elefante «gadia de gajah» (malayo). — 14, 75, 393.

ERRERO. Por *Herrero*. — V. Carpintero.

GADIAMINA. En malayo *gajah-mina* = búfalo marino. Suelen pescarlo entre punta Tagolo y punta Silla, del distrito de Dapitan, con arpón, atado á una larga cuerda; á la otra de sus extremidades se halla sujeto un cuerpo flotante, para señalar el punto donde ha ido á parar el cetáceo. — 17-18.

GALLINAS. Son en la actualidad abundantísimas en todo el Archipiélago. — 307.

GUINAMÚS. — V. Hipon.

GUINGAO. — V. Hipon.

HERRERO. — V. Carpintero.

HIPON. No es camaroncito, sino pescadillo recién nacido, á consecuencia del desove practicado un mes antes por una especie de peces, parecidos al bacalao, llamados *guingao* y *lumut*; los cuales, hacia últimos de diciembre ó primeros de enero suelen invadir en grandes masas las bocanas de los ríos, en las altas mareas, para desovar, subiéndose por ellos. Los indios, sabedores de esta costumbre, suelen vigilarlos al subir y al bajar, haciendo grande acopio de este pescado, que salan luego y secan al sol. Algún tiempo más tarde, durante la cuaresma, nacido ya el hipon, suele verse por una temporada entrar en las bocanas de los ríos, al subir la marea, y salir de ellas al bajar de la misma, en enormes masas verdaderamente compactas. Durante ese tiempo, los indígenas hacen grandes provisiones de hipon, para comer y vender. En febrero de 1888, según testimonio del P. Pastells, solo en la barra del Tagoloan llenaron los indios 6.000 tinajas de hipon. En la de Butúan, durante dicha época, suelen estar 20 ó 30 pancos de boholanos pescando, salando y cargando este pescadillo, al cual llaman *guinamús*, para venderlo luego á los bisayas, quienes comen de ordinario su morisqueta, ó arroz cocido, con este sainete. — 24.

LAGARTIJA. En bisaya *tabilai; Lygosoma smaragolinum*, Less; *Ly. pulchellum*, Gray, etc. Otra hay que canta, llamada por los indígenas *tiqui; Hemidactylus irenatus*, D. B.; *He. platyurus*, Schn, etcétera. Á esta hace referencia nuestro Autor. Hay variedad y abundancia de ellas en todo el Archipiélago. — 46.

LIMOCON. Tortolilla que les sirve á los moros de agorero. — Véanse las *Cartas* de los Jesuítas, tomo de 1880. — 46.

LISA. En el texto, *liza*. Pez de agua dulce, muy estimado por su buen sabor. — 187.

LUMUT. — V. Hipon.

MONO. Los mayores monos de Mindanao (V. col. 13), colocados de pie, medirán poco más de un metro. Los hay tan audaces, que asaltan en despoblado á los indefensos indios para robarles sus provisiones Hay variedad y abundancia de monos en las Filipinas; procedente de los bosques del alto Agusan de Mindanao, el gobernador P. M. de Surigao, Sr. Racaj, adquirió uno completamente blanco. Son albinos, y han recibido el nombre de *Macacus philippinensis*, Geoff. Los hay también en Mindanao y Joló completamente negros. — 13.

MOSQUITOS. Abundantísimos en todo el Archipiélago; sus picaduras producen gran comezón; pero no creemos lleguen al extremo que el Autor apunta. ¡Gran enemigo de ellos debió de ser el P. Combés! — 4, 91.

MURCIÉLAGO. Los hay de varias especies; el *mayor que una gallina*, á que alude el Autor (col. 11) es el llamado vulgarmente *panique*, cuya piel es muy estimada; *Pterops jubatus*, Eschs. Los indios lo comen.

OSTIONES (que crían perlas). — V. Conchas.

PANIQUE. — V. Murciélago.

PAUICAN. — V. Puno.

PERLA. La producción de la perla es debida a una enfermedad de la bivalba por la introducción de una arenilla en su interior, la cual, recubierta de continuo por la viscosidad segregada del crustaceo, origina el tumor que constituye la perla. Las que se crían en Joló (y á esto obedece el nombre que algunos han dado á esta isla, *isla de las Perlas)* tienen merecida fama, sobre todo las negras, que han llegado á alcanzar altísimo precio. — 16, 18, 19, 73.

PEZ ESPADA. *Histiophorus indicus*, Cuv Bien conocido en casi todos los mares. En Mindanao le llaman *amamaspas*. — 25.

PEZ-LANZA. El *Daptiloterios orientalis*, Cuv.? — 25 26.

PEZ-SIERRA. *Pristis pectinatus*, Lath. Abundan en el río Agusan estos peces. — 25.

PUERCO. *Sus verrucosus*, Tem. Abunda también en otras islas. Un autor contemporáneo dice que en Mindanao, en opinión de personas entendidas, existe también el *Porcus babyrussa*, esto es, el *puerco-ciervo*, semejante al jabalí, del que principalmente se distingue por los colmillos superiores, por tenerlos aquél muy desarrollados y encorvados hacia atrás. El *pilondog* es otra variedad de puerco-ciervo; pero sólo existe en Balábac y en la Paragua. El puerco común es abundantísimo en todo el Archipiélago filipino. — 21.

PUGUITAN. — V. Cuguita.

PUNO. Tortuga conocida generalmente con el nombre de *pauican; Chelonia Mydas*, Schweigg. El P. Pastells asevera haber visto una que pesaba 50 arrobas; el esqueleto de tan colosal tortuga hállase en el museo del Ateneo municipal de Manila. — 26. — V. Carey.

PUQUITAN. — V. Cuguita.

RAYA. Pez. Pertenece al género Raia. Existe en el río Agusan. — 25.

SALANGÁN. Llamada también *salangana;* común en Joló. Golondrina notable, porque con un liquido que segrega del buche, construye el nido. Tales son los famosos *nidos de golondrina*, comida en extremo nutritiva, adquirida á peso de oro. principalmente por los sibaritas magnates de la China, y aun usada por los mismos europeos residentes en Macao, en sus banquetes. *Collocalia troglodytes*, Gray? — 15.

SARDINILLAS. Abundan en aquellos mares. Alúdese á unas venenosas. (Col. 529.) En Mindanao se las llama *tamban*. — 187, 529.

TALLI. Nombre indígena del *caballo marino* (V.), según el Autor. — 25.

TARAQUITOS. Nombre vulgar del pez llamado *rompecandados*. — 564.

TIBURÓN. Pez. *Charcharias verus*, Cuv. Abunda en los mares de Filipinas; es temible por su voracidad y audacia. Á veces se presenta alguno en el mismo rio de Manila. — 22.

TIPAY. — V. Conchas.

TORTUGA. — V. Carey; id. Puno. — 400.

VELE. Nombre de un ave mitológica de quien demandan beneficios los moros de Mindanao. — 23.

VENADO. *Melanaxis Basilanensis*, Hende. Los hay en todas las islas, aunque se cree que no en tanto número como antes. — 15, 21.

ZAMBO. Nombre con que el Autor designa á un mono (V. *Mono)* de grandes proporciones. — 13.

TABLA CUARTA

Reino vegetal.

ABACÁ. *Musa textilis,* Nee. Plátano, peculiar del Archipiélago filipino. Beneficiadas las lajas, obtiénense filamentos muy estimados para tejidos y cordelería. Equivale al cáñamo, aunque no tiene tanta consistencia como éste. Actualmente el abacá constituye uno de los mayores renglones de la riqueza agrícola de las Islas. — 146, 152, 155.

ALGODÓN. *Bombax pentandrum,* L., es el vulgar; árbol de escasa aplicación. El que vale, y produce la lanilla que sirve para tejer, es la planta conocida con el nombre sistemático *Gossipiun herbaceum,* L., cuyo cultivo exige algunos cuidados. — 146.

ALIVIO (Hierba del). Aludirá al *Sambong?* — 16.

ÁMBAR. Porque es una resina fósil vegetal colocamos esta palabra en la presente tabla. El ámbar se encuentra asimismo en las playas de los mares de Sumatra y del Báltico. El P. Magino Solá, en sus *Nuevas de las partes Orientales desde Julio de 1641 hasta Julio de 1642,* refiere que «hallóse en aquella Isla *(Joló)* un pedaço de Ámbar de más de 20 arrobas. Cosa rara». Tal vez habrían exagerado la nueva al P. Solá (cuyo original he visto); porque el P. Colín, que á la sazón se hallaba en Joló, nos dice en su *Labor evangélica,* cap. XII, núm. 88: «No há muchos años que se halló junto á la Isla de Joló un pedazo (de ámbar) que pesó más de ocho arrobas, del género mejor que hay, que es el gris». — 17.

APARES. Raíz tuberculosa? — 7.

ARROZ. *Oryza sativa,* L. Se conocen en Filipinas más de 120 especies de arroz. Este constituye el principal alimento de todos aquellos naturales, que lo comen cocido con agua, sin sal, á lo que los españoles llaman *morisqueta.* La morisqueta es el *pan* del Archipiélago filipino. — 20.

ATE. *Anona squamosa,* L. Arbolito cuya fruta es bastante común y estimada.—20.

BAGACAY. — V. Vagacayes.

BALONO. En lengua bisaya, *mabolo.* — V.

BATATA. Alude el Autor al fruto de la tierra conocido vulgarmente en Filipinas con el nombre de *camote.* — V.

BEJUCO. Nombre genérico de todas las especies de *calamus* (palmas). La palabra *bejuco,* como tantas otras usuales en todo Filipinas, procede de México. El bejuco hecho tiras sirve para muchas cosas; utilizado á manera de cuerda, en las construcciones, es de gran duración y resistencia. — 70.

BOBOA. Nombre que dan los bisayas al *lanzón.* — V.

BREA. — V. Pez de la tierra.

BUAD. Á esta planta alude el P. Combés cuando habla (col. 16) de una hierba que «diuierte tanto el hambre». Los chinos la llaman *song;* y solían venderla á 20 pesos la onza. *Panax quinquefolium,* Linn. Es el *Ginseng,* cuya raíz ha sido considerada como panacea en China y en Europa. Sin embargo, los naturales de Filipinas suelen entretener el hambre con el confortable *buyo,* comunísimo en todo el Archipiélago. Compónese de la hoja de betel *(buyo),* un trozo de bonga y algo de cal de conchas, con lo que se unta la hoja. Este consorcio de bonga y buyo (amenizado con cal, según queda dicho) constituye un masticatorio que hace las delicias de los filipinos... y aun de algunos españoles de larga permanencia en aquel país.

CAMOTE. Una variedad de la especie *Batatas: Convolvulus batatas,* L. Hay camotes indígenas de Filipinas. Esta palabra pertenece á la lengua nahuatl. — 7, 147.

CANELA. Una variedad de la especie *Cinnamomum.* No es la de Mindanao tan fina como la de Ceylán. Legazpi, para hacer ver al rey la riqueza de las Islas, cuando se hallaba en las Bisayas, poniendo los primeros jalones de la colonización española, mandó á la Corte mucha carga de canela. Es sensible que el cultivo de la canela no se haya fomentado más. Existen todavía buenos canelos en las estribaciones del volcán Apo (Davao). — 8.

CAÑA DULCE. *Saccharum officinarum,* L. Después del abacá, es el azúcar de caña el producto cuya exportación reditúa en mayor cantidad en Filipinas. Llámasela también *caña-azúcar,* y nuestro Autor dice de ella una vez: «caña que da miel». — 20, 50.

CÁÑAMO. Refiérese al *abacá.* — V. 146, 155.

COCO. *Cocus nuccifera,* L. Arbol utilísimo, que abunda en todo el Archipiélago. Es indígena. El cronista del viaje de Magallanes, Pigaffeta, refiere que los bisayas obtenían del cocotero aceite, vinagre y vino; y otras cosas más, pudo haber añadido. Del licor, *tuba,* que se obtiene del

coco, sale un vino muy común y apreciado por los indígenas, que en todo tiempo han sido aficionados á la embriaguez. En lo antiguo, la borrachera reputábase honrosa. — 53.

ÇACATE. — Por *zacate*. — V.

CHILES. Así llaman á las guindillas del país. — 187.

CHIRIMOYA. — V. Guanábano.

DULIAN, DURION. *Dioscorea divaricata,* Bl. Abunda, no sólo en las islas de Joló y Basilan, sino además en las cuencas del Agusan y del Sálug. — 7, 15, 20, 50.

DURION. — V. Dulian.

FRUTA DEL PARAÍSO. El Autor alude al *mangostán*. — V.

FRUTA que llaman DEL REY. — V. Mangostán.

GABE, GABI. *Calla gaby,* Bl. Planta comestible, muy insípida. — 7, 20, 155, 184.

GUANÁBANO. Conócese en Filipinas con el nombre de *chirimoya; Anona muricata,* L. El fruto de este árbol es semejante á la anona. — 20.

JAZMÍN. Ó *sampaguita*. Flor blanca, muy olorosa, parecida al jazmín. *Nyctantes sambac,* L. — 45, 66.

LANOTE. — Por *lanot; abacá*. — 146.

LANZÓN. Fruta. *Lancium domesticum,* Rumph. Hay bosques enteros de este árbol en el distrito de Misamis. Los bisayas dicen *boboa*. — 20.

MABOLO. En el texto *balono; Diospyros discolor,* Retz. Árbol de mucho cuerpo; la madera es dura, de color encarnado oscuro, que con el tiempo se pone negra. La fruta gusta mucho á los indígenas. — 15, 20.

MANGOSTÁN, MANĜUSTÁN. *Fruta del Paraíso; Fruta que llaman del Rey; Garcinia mangostana,* L. Se cría también en Dapitan y en Dipólog. Es general la opinión de que es la fruta más deliciosa del mundo. — 15, 45.

MARAN. *Litsea,* Sp. Fruta que se cría en Joló, Zamboanga y Cotabato. Es muy estimada. — 15, 20.

NIPA. *Nipa fructicans,* Vumb.; *Nipa littoralis,* Bl. De ella se extrae, por medio del alambique, el aguardiente del país, tan parecido al de Europa, cuando en su elaboración se emplea el procedimiento descubierto por el químico filipino don Anacleto del Rosario. Las hojas de esta palma se emplean en todo el país para la construcción de las casas, sobre todo para la techumbre ó montera. — 21.

PALMILLAS [de las que se hace vino]. — Refiérese á la *nipa*. — 6.

PAPAYA. *Carica papaya,* L. Hace en el puchero las veces de calabaza. Es muy saludable. — 103.

PEZ DE LA TIERRA. *Brea, almáciga, alquitrán*. Es la substancia que destila el tronco de ciertos árboles, y que también se obtiene por incisión en aquél. — 421.

PILE. *Canarium commune,* L. Árbol resinoso que produce piñones en forma de racimos, mucho mayores que los del pino. — 18.

PIMIENTA. *Piper nigrum,* L. — 15.

PLÁNTANOS. Por *plátanos*. — V.

PLÁTANO. *Musa Paradisiaca,* L. Se conocen en Filipinas 57 especies diferentes de esta agradable fruta. — 20.

PUNAYAMAN. Será el *paniauayang* ó *macabuhay?* — 16.

SAGÚ. Harina que se extrae de la palma llamada *burí (Coripha umbraculifera,* L.) y de la *lumbia;* el primero abunda mucho en Casilaran (seno de Davao) y la segunda en los esteros de Butuan. — 7, 285.

SAMBONG. Es la *hierba del alivio? Sambong = Sphœrantus indicus,* L. — V. *Alivio.*

SAMPAGUITA. — V. Jazmín.

TABACO. *Nicotiana tabacum,* L. Fué llevado de América, como tantas otras plantas notables. El mejor tabaco de Filipinas prodúcese en las vegas de la Isabela (Luzón); pero no tiene el aroma ni la delicada suavidad que el famoso de Vuelta Abajo de Cuba. — 86.

TANCÓN. Con la planta así llamada se hace ensalada muy agradable. — 5.

TUGUP. Es el *maran?* No hallamos este nombre en ningún libro moderno. — 20.

UBAS. La parra considérase planta de jardinería, por los cuidados que exige y por lo poco común que es. Nunca la uva de Filipinas (importada de España, dicho se está) tiene el buen gusto que la buena de Europa. — 9.

UBI. *Dioscorea alata,* Pers. La raíz, cocida, es un plato que aprecian mucho los indígenas. — 7.

UBOS BAMBAN. Sin duda el Autor se refiere al *ubud* ó medula del *palasan* (una de las especies de *calamus),* que sirve de ensalada para despertar el apetito. *Bamban,* así en moro como en mandaya, significa *palo*. — 16.

VAGACAYES. En rigor *bagacay (Pambusa longinodis,* Mig.). Cañas de las cuales suelen hacer los moros é infieles los dardos llamados *sumbilines*, aguzándolos por la punta y tostándolos después al fuego. — 217.

ZACATE. Palabra con que se designa, en general, á la hierba que sirve de pasto. *Sacate* [en nahuatl] = yerba. — 166.

TABLA QUINTA

Vocabulario etnográfico.

AETAS. Llamados también *Negros, Negritos* y *Negrillos*, son, en opinión de la generalidad de los autores, el P. Combés entre ellos (v. col. 41), los habitantes primitivos de las Islas Filipinas. Acerca de su *origen*, los pareceres no se hallan de acuerdo: hay quien cree que lo tienen en el África meridional, de donde, embarcados y desgaritados, fueron á la Guinea, y de las regiones indonesianas de los Papúas pasaron al Archipiélago filipino por Mindanao. Es digno de notarse que los más grandes lingüistas contemporáneos (entre los cuales descuella el sapientísimo Kern, profesor de la Universidad de Leida) aseguran que de los elementos que se conocen de la lengua de los Aetas dedúcese que es dicha lengua una derivación de la malaya. Esto lo reconocen muchos sabios, pero algunos plantean el problema siguiente que, á lo que parece, no ha tenido aún solución satisfactoria: el idioma que hablan en la actualidad los Aetas ó Negritos, ¿es el mismo que hablaban en los tiempos prehistóricos?; ¿es el que han hablado siempre? De suponer es que haya experimentado pocas y leves transformaciones, si se tiene en cuenta la extraordinaria inferioridad de esa raza, y su propensión al aislamiento. La ciencia no ha podido á estas fechas decir la última palabra acerca del origen de la raza Aeta. Existen tribus en distintas islas, y según la localidad, reciben nombre especial: los de Mindanao se llaman *Mamánuas;* son nómadas; van casi en cueros; son tímidos, holgazanes y en la lucha cobardes; usan armas primitivas (v. col. 74); por todos los signos que en ellos se observan, bien puede asegurarse que á la larga acabarán por extinguirse. Distínguense de las demás razas Filipinas, principalmente en la talla, la desproporción de los miembros, el color y el pelo: son bajos; tienen algo de panza, que choca en medio de un cuerpo en general raquítico; de brazos largos y piernas un tanto cortas; *negros*—como lo indica el nombre genérico con que se les conoce—y de melena canosa y greñuda. Tantos había, en la época de la Conquista, en la isla de *Buglás* (Bisayas), que los españoles le cambiaron el nombre por *Isla de Negros.* Aunque parezca extraño, dado el modo de vivir de esas tribus, que ocupan los puntos culminantes de los montes, gustan del aislamiento y son de notoria inferioridad étnica, han logrado cruzarse con algunas otras, aunque en escasa proporción, proviniendo de aquí las razas mestizas conocidas por los etnógrafos con los nombres de *Balugas, Irayas* y *Manguianes.* Los *Mamánuas* ocupan actualmente pequeñas zonas de la peninsulita que existe en el extremo Norte de Mindanao. En el resto de la isla, con ser tan grande, no creemos que haya ninguna tribu de la raza que nos ocupa. — 11, 40, y las demás citadas.

BAGOBOS. El nombre de estos naturales de Mindanao no se halla en la obra del padre Combés. Pero hemos hecho mención de los Bagobos en la nota 40, y por eso incluímos dicha palabra en el presente índice. Los Bagobos ocupan las faldas de la parte Sur del Monte Apo. *Bagobo* = *bago-obo* = hermano mayor nuestro recién venido.

BISAYAS. Son de raza Malaya; ocupan las islas del mismo nombre y parte del litoral de Mindanao. Es de suponer que llegaron á las Filipinas antes que los Tagalos. Á lo menos, en la época de la Conquista, los Bisayas tenían peores costumbres que aquéllos, y en todo denunciaban mayor atraso. Entre los Bisayas era signo de distinción la embriaguez y afrentosa la virginidad de las mujeres. Se tatuaban; de aquí el nombre de *Pintados* que los españoles dieron á las islas Bisayas, en atención á que sus naturales se *pintaban* (tatuaban) el cuerpo, que se punzaban describiendo dibujos y recubriendo inmediatamente las pequeñas heridas con hollín ó carbón de brea, lo que les imprimía marca indeleble. El tatuaje, sin embargo, no fué exclusivo de los Bisayas; usábanlo muchos Bicoles y lo usan aún algunas tribus de infieles que habitan en la parte Norte de Luzón: Tinguianes, *Igorrotes*, etc. La nación Bisaya es la más numerosa de todas cuantas pueblan el Archipiélago filipino. La lengua tiene varios dialectos, siendo el más castizo el llamado *cebuano.* En la región del Bícol (que ocupa el Sur de Luzón), la lengua parece ser también una de tantas variantes del Bisaya. Los Bisayas auxiliaron con grande entusiasmo y constancia á Goiti y á Legazpi en

la Conquista de Manila y la isla de Luzón. — 41.

BOOLANOS. En rigor, *Boholanos*, naturales de la isla de Bohol, una de las Bisayas. En opinión del P. Combés, era la de Boholanos la nación más valerosa del Archipiélago. — 577.

BURNEYES. También *Borneyes*. Nombre dado en las antiguas crónicas á los naturales de la isla de Borneo. De origen Malayo, tenían en la época de la Conquista frecuentes relaciones con los Mindanaos, Joloanos, Bisayas y Tagalos, á quienes contagiaron con su mahometismo. En la actualidad son de escaso interés esas relaciones, y los naturales de aquella isla que existen en las Filipinas son poquísimos. — 23, 424.

BUTIG. Nación, de monteses Malanaos, sujeta á Matundin. — 156.

BUTIO. Gente del monte, que se llama así. — 431.

BUTÚAN (Gente de). De origen Bisaya; allí se estableció desde muy antiguo una importante población, que nuestros misioneros convirtieron sin grandes dificultades á la Fe. Más tarde, habiendo los Butuanos acuchillado á un destacamento de soldados y asesinado á un clérigo sacerdote, fué preciso volvieran los padres de la Compañía á administrarlos; mas luego se encargaron de aquella región los padres recoletos. De los Butuanos teníanse por descendientes los nobles de Joló y Basilan. — 41.

CAGAYANES. Los había con sueldo, como asimismo Pampangos, de guarnición en Mindanao. Si estos Cagayanes eran de Misamis, pertenecían á la rama Bisaya; si Cagayanes de Luzón (y creemos que no lo eran), pertenecían á la nación Cagayana (también Malaya), que ocupa una importante parte del extremo Norte de Luzón. — 69.

CALIBUGANES. Mestizos de Subanos y Lutaos. Queda dicho (v. *Joloes)* cómo los utilizaban los Joloanos en las expediciones piráticas que éstos hacían.

CAMUCONES. Dióse este nombre, que no se usa ya en la etnografía moderna, á los piratas que ocupaban unas islitas, actualmente sujetas al rey de Borneo, comprendidas entre ésta y Táuitáui. Cuando robaron el pontifical del arzobispo, hallábase aquel prelado girando la visita diocesana en el partido de Bondoc. Los Camucones fueron los que martirizaron al P. Juan de las Misas, S. J., cogiéndole en la travesía que intentaba hacer entre Tayabas y Marinduque. — 214.

CARAGAS. De *calagan* = gente animosa. La nación de los Caragas, que no constituye raza especial propiamente dicha, se extiende desde el cabo de San Agustín hasta la punta Bilás, de Surigao. Eran tan belicosos y carniceros los corsarios Caragas (v. col. 100), que basta citar para probarlo la irrupción que hicieron contra la misión de Ogmoc. Era el domingo 23 de octubre de 1605: los cristianos se hallaban en el templo con el P. Cristóbal Jiménez, cuando un indio anunció que se acercaban los Moros por el lado de Baybay. Hubo muchos muertos; sesenta baybayanos y noventa cauogmucanos cautivos; los demás escaparon al monte con el padre y el lego, que se llevaron lo que pudieron de la iglesia. Á los dos ó tres días, temiendo el padre lo que había sucedido en Poro, entró por un lado, mientras los Caragas, con 18 embarcaciones, salían por el opuesto de la isla. Habían los piratas cometido todo linaje de atropellos, felonías y monstruosidades: por donde quiera veíanse restos humanos mutilados y corrompidos; los muertos no se pudieron contar; súpose después que los cautivos que se habían llevado los piratas fueron 160. Á los niños los cogían por los pies, y sacudiéndolos á la manera que se sacude una fusta, estrellaban las inocentes cabecitas contra las rocas. Antropófagos muchos de ellos, echaban sal y zumo de limón á las entrañas extraídas de sus víctimas, y se las comían (con preferencia los hígados) crudas. Los cuartos de los cadáveres humanos los adobaban con sal, y los metían en tinajas, para irlos comiendo poco á poco. En sus sacrificios, solían atar la víctima á una caña gruesa; rodeábanla hombres, mujeres y niños, y todos ellos á porfía la pinchaban del modo más cruel. En fin, cuando alguna de sus embarcaciones era pesada en la marcha, volvíanla á tierra, y al botarla de nuevo al mar, la hacían pasar sobre el cuerpo de un cautivo, para que con la sangre de éste obtuviera la ligereza que tales monstruos apetecían. — 7, 27, 85, 100.

CEBUANOS. Naturales de la isla de Cebú, una de las Bisayas. Su idioma es el principal de los dialectos que se hablan en las islas de dicho grupo. — 79, 134.

Chinos. Naturales de la China. Antes de que Magallanes descubriera el Archipiélago filipino, ya los Chinos hacían excursiones á las costas de algunas islas, en particular las que producían oro. Á cambio del oro de los Indios les dejaban telas, armas y baratijas diversas. Esas relaciones fueron, sin embargo, muy superficiales, y desde luego puede asegurarse que los hijos del Celeste Imperio no modificaron en poco ni en mucho los signos antropológicos de los isleños: ni la historia, ni la lingüística, ni la etnografía acreditan la existencia de razas mestizas prehispanas. Cuando to-

mó Goiti Manila, vivían allí tan sólo «quarenta chinos casados y beynte japones». Andando los años, regularizaron su comercio con el Archipiélago y llegaron á hacer expediciones importantes, de las cuales, muchos de sus individuos quedaban en las Islas, sobre todo en Luzón y en puntos cercanos á Manila. Últimamente, la inmigración de Chinos ha tomado tan considerable incremento, que la raza Mestiza chino-malaya está representada en todo el Archipiélago por medio millón, tal vez, de individuos. En Mindanao los Mestizos de chino son muy escasos aún. — 24.

DAPITANOS. Tampoco éstos, á la manera que los Caragas, constituyen raza especial. En rigor debe decirse *Dapitanon*. Procedían de la contracosta de Bohol y Siquihor; estableciéronse en un lugar al que por sus condiciones pusieron *Dapitan*, de donde les viene el nombre con que se les conoce. Su adhesión á los Españoles y otras particularidades de estas gentes, hicieron de ellas que fuesen muy estimadas. El P. Combés les consagra frases de mucho aprecio, sobre todo en el capítulo X del libro I. — V. además la col. 97, y otras.

GUIMBANOS. De *guimba* = monteses. Habitaban el interior de Joló; quedan aún restos de aquellas gentes, indudablemente Malayos, que se distinguían por su ferocidad. Algunos autores contemporáneos les llaman *Guimbajanos*. Variantes en el texto: *Guinuanos, Guinvanos, Guimbanos, Guinbanos, Ximbanos*. — 39, 75, 392, 406, 417, 585.

INFIELES. Nombre genérico con que se designa por los autores á todos los *gentiles* de las Islas. — V. la nota núm. 40.

JOLOES ó JOLOANOS. Malayos mahometanos de la tribu especial que los etnógrafos designan con el nombre de «moros-samales». Ocupan la isla de Joló y parte de algunas otras pequeñas inmediatas. Con razón pondera el P. Combés á la nación Joloa (cols. 31-32). En las expediciones piráticas solían ir: 1.°, los datos que mandaban las fuerzas; 2.°, los Lutaos guerreros voluntarios mercenarios; 3.°, los Calibuganes guerreros obligados; 4.°, los esclavos bogadores, algunos de ellos prácticos ó guías é intérpretes.

LUTAOS. Miembros de la antigua *nación Lutaya*. Derívase la palabra de *lutao* = sobrenadar; sin duda porque los Lutaos suelen vivir casi siempre sobre el agua. No es raza especial propiamente dicha. La nación de que tratamos, Malayos mahometanos, ocupaba las costas de la peninsulita de Sibuguey y las islas de Basilan, Joló, Paragua meridional, Balábac y Cagayán de Joló. Predominaron en todo tiempo sobre los Subanos *(gente de los ríos)*, á quienes tenían avasallados; hubo época en que fueron casi los dueños de toda la región meridional de Mindanao. De la mezcla de los Lutaos con los Subanos han salido los *Calibuganes*. — 4, 18, 27, 32, 39, 406.

LUTUYA. Errata de *Lutaya*. — V. Lutaos.

Macazares. Los naturales de la isla de Macasar, conocida hoy con el nombre de Célebes. — 82.

MALANAOS. Moros llanos, llamados así, porque habitan parajes inmediatos á la laguna de Malanao. — 151.

MAMÁNUAS. Nombre peculiar de los Aetas de Mindanao. — V. Aetas.

MANANAPES. Ó *Manap*. No es nombre de la tribu, sino simplemente apodo, para indicar que son como brutos animales en el salvajismo. — 39.

MANOBOS. Ó *Manubas*. Ambas palabras tienen la misma raíz y significación que *subanon* (V. *Subanos)*, con la diferencia que aquélla tiene el prefijo *ma* y ésta el afijo *on*. Equivale á: *hombre del río*. Son de raza Malaya, y ocupan una región vastísima: casi toda la cuenca del río Agusan: hailos también, aunque en escaso número, relativamente, en otras regiones de Mindanao. — 39, 279.

MINDANAOS. Hoy *Maguindánaos*. Malayo-mahometanos. Se hallaban comprendidos desde cabo de San Agustín hasta punta Flechas. — 27.

MOROS. Nombre genérico dado por los Españoles á los Malayo-mahometanos de Mindanao, Joló, Paragua y otras islas. — 23.

NEGRITOS, NEGROS. — V. Aetas.

PAMPANGOS. De raza Malaya; ocupan toda la provincia de la Pampanga y pequeñas partes de la de Batáan, Nueva Écija y Zambales (todos ellos en Luzón). Los Pampangos han solido distinguirse por su valentía en la guerra y por su adhesión á los Españoles. — 69.

PINTADOS. — V. Bisayas.

SAMARES. En rigor *Sámales*. La palabra significa: *pescadores* ó *gente de mar*. Viene de *sámal*, ó del malayo samatra. Son Malayos; los unos ocupan la isla de Sámal, que son actualmente cristianos; los otros son moros que ocupan las islas comprendidas entre Basilan y Joló. En lo antiguo denominábaseles *Lutaos*, por ser gente que vivía de la pesca y se hallaban casi siempre sobre el agua. — 79.

SAMEACAS. Ó *Sumasacas*. La palabra equivale al bisaya *taga-saca* = gente de arriba; esto es, gente del monte. Nombre especial de los pobladores de la isla de Basilan. Son Malayos y moros. — 39, 262, 266, 499.

SANGUILES. Denominación genérica de los pobladores infieles que habitaban parte de la península comprendida entre los

senos de Sarangani y de Davao. En la actualidad, los Sanguiles, moros, ocupan una pequeña zona del litoral Sur de Mindanao, entre la ensenada de Tuna y el citado seno de Sarangani. — 85, 111, 481.

SUBANOS. Con el nombre de *Subanos* venían comprendidos los demás infieles de Mindanao. *Subano* procede de *suba* = río; de donde también se deriva *manuba* ó *manobo* = hombre del río. Los Subanos ocupan casi toda la península que constituye el extremo occidental de Mindanao, llamada también del Sibuguey. Son de raza Malaya, é infieles. — 2, 27, 32, 39, 61, 65.

TAGOLANES. — V. Tagolanos.

TAGOLANOS ó TAGOLOANOS. Tribu de hombres escondidos en el interior, que es lo que significa la palabra descompuesta *tago-loc-an*. — 285, 432.

XIMBANOS. — V. Guimbanos.

TABLA SÉXTA

Comprende todas las materias no incluídas en las tablas precedentes.

AGUSTINOS. — Col. 81. — Primeros apóstoles de estas Islas, dice el Autor. Fué, en efecto, la de agustinos la primera Corporación religiosa que envió miembros de su seno á Filipinas. Con Villalobos fueron los PP. Fr. Jerónimo de San Esteban, Fr. Nicolás de Perea, Fr. Alonso de Albarado y Fr. Sebastián de Trasierra; y posteriormente con Legazpi, el que en rigor merece el título de conquistador del Archipiélago filipino, fueron los PP. Fr. Andrés de Urdaneta, Fr. Andrés de Aguirre, Fr. Alonso de Alburquerque, Fr. Diego de Herrera, Fr. Martín de Rada y Fr. Juan de Alba. Entre los que acompañaron á Legazpi, merece singular mención Fr. Andrés de Urdaneta, gran navegante y cosmógrafo. La prudencia de Urdaneta, su celo apostólico y el de sus ilustres hermanos de religión, contribuyeron no poco al buen éxito de aquella memorable jornada, que dió por resultado, como es sabido, que las Filipinas quedasen definitivamente anexionadas á España.

AMUCARSE. — Col. 570. — De la radical *amoc* = combatir las olas el navío; ó mejor del malayo *amoh*, que significa: *ataque furioso*. *Samoc* = alterarse, alborotarse; de donde provienen las palabras *casamoc* y *ca-samoc-an* = alteración, alboroto, pendencia, revolución.

ANFIÓN. — Col. 393. — Por borrachera de opio. El opio lo fuman los chinos, con sujeción á reglas que la Administración pública ha creído oportuno dictar, á fin de evitar abusos. El uso de este brebaje les está prohibido á los naturales del país, por nocivo é inmoral; sin embargo, algunos lo toman á hurtadillas.

ARMAS. — *Observación de carácter general.* — Las armas, como los trajes, se los fabrican ellos mismos, y de aquí el valor etnográfico que representan. En opinión de personas competentes, las lanzas y campilanes tienen un excelente temple. Para sus pataquias, ellos mismos se arreglan los troqueles. Las vainas, como las empuñaduras de los crises, las hay de oro ricamente cinceladas; y algunas de estas armas de lujo llegan á valer un caudal. Como empuñadura de mérito cítase la del cris que usa el dato Ayuman, de Tabiran: es de oro macizo, y en ella figuran, escritas con buril, muchas sentencias del Corán en caracteres arábigos; le costó una porción de esclavos. Las armas usuales son: campilanes, crises (rectos y flameados), machetes, bolos, lígdaos, súndanes, lanzas budiac, pinuipuy, puyus y linayas; balaraos y badís. En sus guerras ciñen cotas de malla de latón, carey, malibago, ó ropa muy gruesa, ó bien una faja muy larga, con la cual hacen que el pecho quede punto menos que á salvo de los golpes de las lanzas ó de las flechas enemigas. Éstas suelen estar envenenadas con la resina del árbol llamado quemandag, ó con ponzoña de hormigas rojas ó alacranes, con la que suelen untar la punta del puñal ó balarao. Usan también saetas de acero, hierro, hueso, palma brava y bambú. Para defenderse arman trampas, abren pozos de lobo, colocan púas de caña. Finalmente, usan diversas lantacas y otras armas de fuego, de las cuales les surten los chinos ó ellos mismos se fabrican. Su introducción es considerada como contrabando de guerra. Hé aquí la lista alfabética de las citadas en el texto:

Arpeo = gancho de hierro para abordar las embarcaciones: 332.

Bagacayes: 73, 217. También se llaman *sumbilines*. V.

Bastiones de carrizo = baluarte: 331.

Campilán = sable recto cuya hoja va ensanchándose hacia la punta, con puño de madera: 55, 76.

Cerbatana, Zarbatana [del árabe zabatana] = cañuto para despedir flechas: 74.

Cris: menor que el campilán y de forma flamígera ó serpenteada: 27, 50, 72.

Flechas: 235.

Jarillas (lo que despide la cerbatana): 74.

Lanza: 73.

Lutac = puñalito de dos filos; llámase por otro nombre balarao 133.

Pinzote. 330.

Rodela: 73.—Suelen fabricarse las rodelas con la madera llamada *lanibga*, que es el cedro del país.

Sacre. 48.—Antigua pieza de artillería, con la que se disparaban balas de cuatro á seis libras.

Armas de fuego, en general: 152. Ganadas á los moros en la jornada de Corcuera: 245. *Balas ponzoñosas* (tal vez por su irregular constructura) 259.

BERUEN. — Enfermedad. Conócese con el nombre de *beriberi;* fué importada de Ternate; es muy semejante a la hidropesía. — 226.

BOHUAI.—Nombre que los moros dan á las trombas. — 146.

BRISA. — Cols. 3, 18. — Entiéndase viento del Nordeste.

CACIZ, CAZIZ.—Por cacique ó principal, dignidad de los moros de Joló en tiempo de Corcuera. — 180, 413.

CACHIL. Título de los de sangre real; así, por ejemplo, á Corralat, rey de Mindanao, se le llamaba. «cachil Corralat». — 60, 96.

CAMARÍN. — Col. 134. — Edificio amplio, de una sola planta, construido por lo común de materiales ligeros; sirve á modo de almacén ó depósito de productos agrícolas y otros.

CATES. — Col. 71. — Término de construcción naval. Vienen á ser lo que los tagalos llaman *batangas*.

CAYANES. — Col. 25. — Cobertizos de nipa ú otras hojas análogas, que sirven para evitar que la lluvia anegue las embarcaciones.

COSTUMBRES Y USOS. — Ofrece gran dificultad reducirlos á método, á menos que se fuese tratando en particular de cada una de las distintas castas que pueblan las islas de Mindanao y Joló. Ateniéndonos, pues, tan sólo á aquellos pormenores que ofrecen mayor grado de curiosidad en el texto del P. Combés, damos á continuación algunos apuntes que facilitarán el manejo de la obra.

Bailes, cantos, música. Cantares con motivo de la celebración de un casamiento: 68.—*Cuzcuz*, baile. 229. Basta la enunciación, para que se comprenda que se trata de un baile americano.—*Dulzainas moras:* 68.—Ni el canto, ni la música, ni los bailes de los indígenas de Mindanao ofrecen nada de particular, salvo la monotonía del primero, la pesadez de la segunda y la mezcla de fiereza y de lujuria que brindan los últimos.

Comidas. Es muy curioso todo lo consignado en la col. 49 En general, los isleños de Mindanao, como los de Joló y demás islas, son sobrios. La calidad de ciertos alimentos responde á las prácticas religiosas, huelga decirlo. Por lo que toca á las bebidas, el P. Combés (v. col. 104 y otras) insiste mucho en la gran afición que á ellas tienen los isleños, pero sobre todo á la llamada *pitarria* (col. 87). En lo antiguo, y á lo menos entre los bisayas, es cosa averiguada que la embriaguez reputábase honrosa.

Entierros. Muy curioso es también el contenido de la col. 66, que concuerda con lo dicho por el jesuita anónimo, autor de la *Relacion* que publicó Thévenot.

Esclavitud. La esclavitud entre los parientes es inevitable consecuencia de la costumbre que tienen de comprar la mujer para realizar el matrimonio. Á semejanza de los judíos, el novio ha de servir durante algunos años en la casa de sus futuros suegros, por via de prueba, edificando las viviendas de ellos, cultivando sus sementeras, obedeciendo como esclavo y prodigando los regalos de comida, bebida, ropas, instrumentos de trabajo, etc.; todo lo cual se apunta en el *valentos* ó cordoncito de nudos que, como *documento justificativo,* lleva siempre metido en el cinto; y como tales regalos se los proporcionan al novio sus parientes, esta deuda debe compensarse más tarde á los acreedores, so pena de caer los hijos en la esclavitud Si el esposo se declara insolvente para pagar á los padres, tios y hermanos el valor de la esposa, queda constituido esclavo hasta solventarla. — 54.

Matrimonio. No era indisoluble entre los infieles y muy frecuente el tener *sandiles* ó concubinas (104, 479). Los subanos trocaban sus mujeres (55, 65); afortunadamente ha desaparecido tan bárbara costumbre. Del rumbo de alguna boda nos da noticia la col. 69. Y de las celebradas entre españoles y naturales de Mindanao, la 92. También hay indígenas célibes, que forman una á modo de profesión, poco numerosa ciertamen

te, de la que trata el P. Combés en las columnas 62 64.

Religión. Toda la población puede dividirse en tres grandes grupos, denominados comúnmente: *cristianos, infieles* ó *gentiles*, y *moros*. Entre los infieles hay grandísima variedad de creencias y supersticiones, así como *anitos* ó seres más ó menos imaginarios, simbólicos de los antepasados, á los que rinden culto. Grandes progresos han hecho allí nuestros misioneros, arrancando á la barbarie muchos miles de almas. Los gentiles ofrecen más ó menos dificultad, pero poco á poco van aceptando el Catolicismo; en cuanto á los mahometanos, éstos son difíciles de reducir, si bien se obtienen frecuentes conversiones. En la col. 44 indica el Autor la extensión que en su tiempo ocupaba el Mahometismo.

Trajes. Entre ciertas gentes, lo flamante del traje estaba en relacion directa de las salvajadas cometidas. El turbante listado, y el bahaque listado también, sólo podian usarlos aquellos que, por lo menos, hubieran matado á siete (v. col. 62). El que solo habia matado á uno, tenia que conformarse con el vulgar turbante encarnado (id.). Del modo de vestir de los lutaos nos dice algo interesante la col. 40; de los hombres y mujeres en general, las 50-52.—*Baxaque* (col. 62) o *bahaque* (léase bajaque), es á manera de taparrabo, común en todas las islas, y asi llamado; el *becoquin* (478), una especie de gorro, hecho con un trozo de tela; la *marlota* (col. 40), del árabe *malotos* = vestidura con que se ajustan los moros el cuerpo; es, dicho se está, peculiar de los sectarios de Mahoma.

Terminaremos estas lineas recogiendo aqui las palabras *patolas* (cols. 52, 65), pieza de rica seda bordada de oro; y *sinampuli* (col. 66), tejido de calidad bastante buena, con que ellos se adornan el cuerpo.

Chupa — Col. 185. — Medida de capacidad. 200 chupas = 25 *gantas* = 1 *cabán* = 75 litros = 1,35132 fanegas de Castilla.

Diuata. — Col. 309. — Entre unas razas de Mindanao, este nombre se da á los ídolos que representan el espiritu de sus antepasados; entre otras, se aplica ese nombre al espiritu mismo. Tambien *Diuata* es la denominacion de un Ser Supremo, concebido vagamente por ciertos infieles de aquella isla. *Diuata* = feliz, bienaventurado.

Enarbolan. — Col. 74. — Por *envenenan*.

Escarqueos. — Col. 274. — Palabra bisaya españolizada, derivada de *calaqui*, y ésta de *lalaqui* [= varón]; equivale á decir: *baladronadas de matón*.

Esterillas. — Col. 152. — Alude á los que en general se llaman *petates* en todo el país; tejidos de palma de burí. Tienen varias aplicaciones: el más fino sirve para dormir sobre él; otros más toscos hacen las veces de velas en las embarcaciones, y con unos y otros construyen sacos y otras cosas. Es, pues, el petate la *lona indígena* de las Islas.

Fiscal [el del padre].—Más comúnmente llamado *fiscalillo;* escribiente indígena que sirve de secretario del párroco ó misionero, si bien carece de todo rango oficial. — 132.

Guimba. — Col. 441. — Esto es, el monte. De aquí *guimbanos* = habitadores del monte; monteses.

Jacal. — Col. 134. — Equivale á *camarín?*

Labia. — Col. 63. — De *labi* [raíz] + *a* [afijo] = el que aventaja á los demás.—Véase *Tuto,* en esta tabla.

Luraya. — Col. 579. — Por *muraya* = lugar por donde se sube á la *ilaya* ó sementeras de arriba.

Malaria. — Col. 90. — *Malaria* = *ma* + *rajá* = el que es ó será rey. Titulo de Silongan, padre de Mongcay.

Marina. Es cosa sabida que las embarcaciones que llevó Magallanes, con ser tan pequeñas, causaron admiración á los isleños filipinos que las vieron. De lo que se deduce que las embarcaciones de ellos eran, en general, de escaso porte y menor potencia para la navegación. Mas aunque no tuviésemos otro dato que lo mucho que los moros, asi los de Mindanao como los de Joló, han pirateado, éste nos bastaria para considerarles como buenos marineros. Hé aquí las diversas embarcaciones citadas en el texto:

Banca: 146. Canoa, que consiste en el tronco, vaciado, de un árbol. Carga de 20 á 100 cabanes de arroz.

Barangay. 113. El barco indígena por excelencia, entre los que sirven para el transporte y navegación de alguna altura. Movido por remos, suele ser ligero, á causa de la sutileza de su proa. De ahí la palabra barangay ó cabecería, con lo cual se significa un número determinado de familias, constituidas en determinado punto formando población bastante para ocupar una de esta clase de embarcaciones; con lo cual se manifiesta el modo cómo los naturales fueron poblando las islas por barangayanes, dirigidos por su principal, llamado, por este motivo, *cabeza de barangay.*

Baroto: 415. Banquita de una sola pieza; de 1 á 20 cabanes de contenido. Sirve á modo de embarcación auxiliar.

Caracoa: 43. Del malayo *kuda-kuda* = caballito. Muy ligero, con dos filas de remos. Un padre jesuita perfeccionó esta clase de embarcaciones, dotándolas de velas.

Caraca: 549. Por *caracoa.*

Champán: 286. Embarcación sínica, grande como un patache, pero inferior al *junco* para la navegación. De cierta cabida, eran los champanes los que más usaban los chinos para el comercio con Filipinas, que hacían todos los años por los meses de febrero y marzo.

Choe: 329. Junco; del chino *chun* = embarcación pequeña. Se usan en las Indias orientales.

Galeón: 147, 286.

Galeota: 33.

Galera: 63. *Echar en galera;* esto es, condenar á uno á que sea remero forzoso en esa embarcación.

Joanga: 30, 34, 43. Palabra derivada del chino *chun* = embarcación. De escasas dimensiones. — V. Junco.

Panco: 473. Embarcación de cabotaje y que usaban mucho los moros para sus piraterías. Ha habido panco que ha llevado hasta 60 remeros.

Urca: Embarcación grande, muy ancha por el centro; de poco calado y sirve para transporte, 287.

Varotillo: 415. Por *barotillo;* baroto pequeño.

La arquitectura naval entre los moros, más bien ha decaído que prosperado, del propio modo que las empresas marítimas; esto se debe á que los españoles han ido reprimiendo, hasta aniquilarla, la tristemente famosa piratería histórica de aquellos corsarios. Cerremos esta nota recordando el pasaje de la col. 47, en el que se indica el bárbaro modo que tenían los indígenas de dar *fortuna* á sus embarcaciones.

MARDICAS. — Por errata, *merdicas* = hombre libre. — 287, 390.

MATUNDIN. — Cols. 148, 165. — *Matundin* = sucesor, subalterno ó aliado.

MERDICAS. — V. *Mardicas.*

ORANCAYA. — Cols. 59, 443 y otros. — Orancaya = *orang* [= hombre] + *kaya* [= rico].

ORO. — No obstante lo que dice nuestro Autor (cols. 9-10), es lo cierto que, según afirman personas dignas de crédito, hará poco más de veinte años que en la jurisdicción del pueblo de Placer (Surigao) se verificó un desprendimiento de tierra que dejó al descubierto una gran veta de oro, de la que los indios extrajeron, en cosa de quince días, por valor de 80.000 pesos fuertes. Las calidades del oro eran: el *bizlin* á $ 2 el tael, de onza y ochava; el *malubay,* á $ 2; el *linguin-linguin,* á $ 4. Con estas tres clases hacían los indígenas sus tratos y contratos. Luego había el oro de orejeras ó *panica,* $ 5; y por último el *ylapo* y el *guinuguian* ú oro de ley, porque en el toque se igualaba al labrado en joyas de España; y de estas últimas calidades, una vez entrado el oro en poder de los indios, jamás salía á la luz del sol, si no era para algún casamiento ú otras ocasiones forzosas. En lo antiguo estimaban en poco este metal, puesto que por dos marcos y medio de plata daban uno de oro. Lo beneficiaban por procedimientos muy rudimentarios, especialmente el llamado del *lavado,* que aun subsiste. Los chinos y japoneses que acudían á las costas llevábanse todo el oro que podían á cambio de telas, armas, plata y baratijas varias, cuyo valor distaba muchísimo del efectivo del oro que lograban obtener.

PAGUÍAN. — Col. 60. — Título que se da en Joló á los que tienen sangre real.

PANDITA. — Col. 262. — Sabio en la ley mahometana; sacerdote moro. *Pandita de su ley* (col. 521) = sabia ó instruída en la ley mahometana.

PETATES. — Col. 155. — V. *Esterillas.*

PLATA. — Col. 87. — En lo antiguo era este metal absolutamente desconocido de los habitantes de todo el Archipiélago; así que lo desdeñaban, sin concederle ningún valor. Preferían el hierro. Adviértase, sin embargo, que la plata á que se refiere el P. Combés, que llevaban los conquistadores, la llevaban en tostones, para el cambio, no en moneda acuñada; que en esta forma tal vez hubiera llamado la atención de los indígenas. Sólo en Montalbán (prov. de Manila) y en el monte Magdiuata de Mindanao, cerca de Lianga, parece ser que existen pequeños criaderos de plata, registrados en fecha muy reciente.

PRESIDIO. — Esta palabra, con tanta frecuencia usada en los escritos antiguos, equivale á fortaleza y guarnición, indistintamente.

RAYA. Por *rajá* ó *radjá* = soberano.

RECOLETOS. — Col. 113. — La Orden de recoletos ó agustinos descalzos, es la que ha compartido con la Compañía de Jesús las tareas apostólicas en la gran isla de Mindanao. Algo trabajaron, en los principios de nuestra dominación, los agustinos calzados; pero fueron muy pocos en número y estuvieron cortísimo tiempo. En rigor, pues, la obra de la redención de aquellos isleños corresponde á jesuítas y recoletos. Comenzaron éstos sus tareas á virtud de una disposición del obispo de Cebú, del año 1622, reverendísimo padre Fr. Pedro de Arce, de acuerdo con el capitán general del Archipiélago, que lo era entonces el famoso D. Alonso Fajardo de Tenza. Sus primeros trabajos fueron en las costas Norte y Este de Mindanao, así como en las islitas adyacentes de Dinagat, Camiguín y Siargao. El año de 1631, ó sea á los

nueve de evangelización, los padres recoletos habían sufrido sensibles, pero gloriosas bajas; de aquellos misioneros, seis habían sido martirizados por los isleños. Durante el tiempo de la extinción de la Compañía de Jesús, ó con más precisión, hasta 1865, los recoletos administraron espiritualmente todo Mindanao; pero restablecida aquélla, unos y otros continúan ejerciendo, con el más laudable celo, la cura de almas de aquel extenso territorio.

SALÉ. — Col. 96. — Corrupción de *salip* = *scherife*.

SUMBAN. — Col. 56. — Es también incesto entre consanguíneos, aunque no sean de primer grado.

TUAM. — Col. 59. — Ó *tuan* = señor terrenal. En contraposición de *Tuhan*, ó sea *Señor-Dios*. El título de *tuan* se otorga á los que han realizado su peregrinación á la Meca.

TUTO. — Col. 63. — *Tuto* equivale á *tuud-tuud*, que significa: *en realidad de verdad;* razón por la cual, *labia tuto* (véase *Labia)* = el que en realidad de verdad sobresale entre los demás.

VENDABALES. — Cols. 2, 17. — Alúdese al viento del Sudoeste.

ZARABANDAL. — Col. 59. — Entiéndase *fiscal*.

FIN DE LAS NOTAS Y TABLAS METÓDICAS





ÍNDICE GENERAL

PRELIMINARES DE ESTA EDICIÓN

OBRA DEL P. COMBÉS

LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

LIBRO SEXTO

LIBRO SÉPTIMO

LIBRO OCTAVO

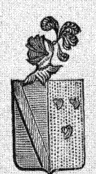
NOTAS Y TABLAS METÓDICAS





De la presente obra, que consta de 246 hojas,
tiráronse quinientos ejemplares, á costa
de W. E. RETANA, en Madrid,
en la Imprenta de la Viuda
de M. Minuesa de los Ríos;
y se acabó la impresión
el día cinco de abril
de mil ochocientos
noventa y siete
años.

A. M. D. G.




UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 02355 3863

FRANC.CO COMBES

HISTORIA

DE

MINDANAO Y JOL